



LAS
**VERDADERAS
HISTORIAS**
DEL
DESCUBRIMIENTO
DE LA
NUEVA ESPAÑA

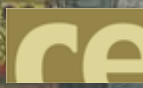
LAS EXPEDICIONES DE
**HERNÁNDEZ
DE CÓRDOVA
Y GRIJALVA**

1517-1518

JOSÉ ENRIQUE ORTIZ LANZ



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS



LAS
VERDADERAS
HISTORIAS
DEL
DESCUBRIMIENTO
DE LA
NUEVA ESPAÑA

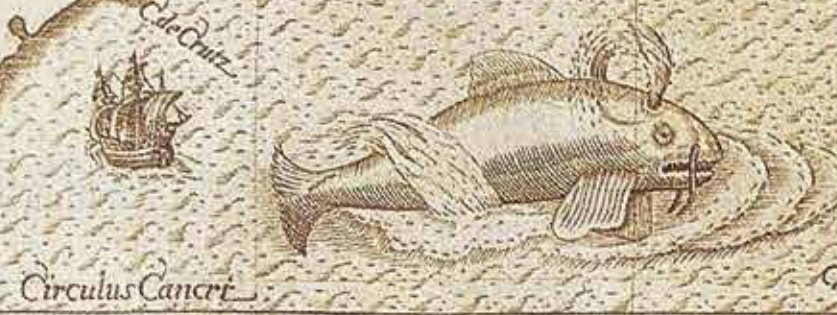
LAS EXPEDICIONES DE
HERNÁNDEZ
DE CÓRDOVA
Y GRIJALVA

1517-1518





Occidentalis Americae partis,
 vel, earum Regionum quas Christophorus Columbus primum detexit
 Tabula Chorographicae multorum
 Auctorum scriptis, praesertim vero ex
 Hieronymi Benzoni (qui totis XIII
 annis eas Provinciae diligenter
 perustravit)
 Historia,
 conflata & in aedem a
 Theodoro de Bry Leod.
 Anno M D XCIII.



Circulus Canceri

HISPANIA NOVA

LA FLORIDA

LV CAYA

CALOS

Haec Maris pars plena est Insulis,
 bremibus et pulcherrimis valde indidiosis

MAR DE
 NOR

Hanc Insulam secunda Navigatione obtinuit Columbus
 et Hispaniam appellavit

Hanc Insulam Hispani magna ex parte teneant
 atque inde auri aromatumque maximam vim transmittunt.

Hoc loco prima dissensio orta, et
 pugna commissa, inter Hispanos

Hic quarta et postrema Navigatione
 peruenit Columbus

In istam Insulam delatus est tertia Navigatione
 Columbus, cui nomen in dedit ab omnibus quartum

componens, quarta pars Ipsi cedit.



LAS
**VERDADERAS
HISTORIAS**
DEL
DESCUBRIMIENTO
DE LA
NUEVA ESPAÑA

LAS EXPEDICIONES DE
**HERNÁNDEZ
DE CÓRDOVA
Y GRIJALVA**
1517-1518



JOSÉ ENRIQUE ORTIZ LANZ



PRESENTACIÓN



Una de las teorías más acabadas sobre el origen de la vida en el planeta tierra sostiene que todo se originó en el mar. Fue en el fondo de los océanos donde se crearon las condiciones necesarias para que aflorara una existencia básica, la cual con el pasar de los siglos habría de sofisticarse para ampliar sus horizontes hasta alcanzar las costas y continuar con su imparable desarrollo ya en suelo firme. A partir de ese momento la tierra se fue poblando y las formas de vida fueron evolucionando. Y es que el mar es una puerta que conduce a nuevos horizontes.

El México mestizo que somos hoy, también se originó en gran medida en el mar. Hace quinientos años llegó una cultura ajena y lejana a la natural de estas tierras americanas. El encuentro y la asimilación no fueron sencillos, pero al paso de décadas y siglos de convivencia y entendimiento —no ajenos a episodios traumáticos— ambas culturas se hubieron de fundir en una sola para fecundar un nuevo pueblo. Es así como nació nuestro país.

Si bien la historiografía relativa al descubrimiento, exploración y conquista del territorio de lo que actualmente es México se centra en la expedición comandada por Hernán Cortés, por ser la de mayor relevancia política al haber alcanzado el corazón del imperio mesoamericano más avanzado de su tiempo, en estos días en los que conmemoramos los quinientos años del encuentro de dos culturas, se hace necesario hacer una revisión minuciosa de las dos expediciones que precedieron a Cortés.

Francisco Hernández de Córdoba salió de Cuba y alcanzó por primera vez la península de Yucatán en 1517, adentrándose en la inmensidad de sus paisajes para llevar de regreso a la isla caribeña objetos y personas que dieran fe del descubrimiento de aquella nueva tierra. Las descripciones orales que se hacían de la península estaban cargados de tal ensueño, que las autoridades españolas apostadas en Cuba prepararon con celeridad la siguiente expedición a Yucatán, la cual —ante la prematura muerte de Hernández de Córdoba— Diego Velázquez encargó a Juan de Grijalva, pariente suyo y persona de su total confianza.

Grijalva, guiado por la estela que había dejado la aventura de Hernández de Córdoba, llegó a Yucatán en 1518, logrando llevar sus exploraciones más hacia el oeste hasta el territorio de lo que hoy es Tabasco, penetrando en él a través del río que hoy lleva su nombre. Posteriormente, Grijalva bordeó por la línea costera del golfo de México hasta llegar al río Pánuco, dejando constancia de su paso por varios puntos costeros que sirvieron de referencia para la siguiente expedición que Velázquez habría de encomendar a Hernán Cortés.

Y es que la expedición de Cortés, narrada por Bernal Díaz del Castillo en su obra *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, es consecuencia de los viajes previos realizados por Hernández de Córdoba y Grijalva. No se puede conquistar lo que no se ha descubierto antes. En este sentido el esfuerzo editorial que ahora presentamos, pretende dotar de la misma relevancia histórica de la que goza la crónica de Díaz del Castillo, los registros geográficos de estos dos navegantes castellanos, quienes tendieron los primeros puentes para el encuentro de dos culturas que, sin saberlo, al encontrarse por primera vez dejarían la simiente de un pueblo que hoy se yergue orgulloso de sus raíces mestizas.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España. Las expediciones de Hernández de Córdoba y Grijalva, 1517-1518, autoría de José Enrique Ortiz Lanz, es una obra que contribuye a reforzar el acercamiento histórico al periodo germinal de la nación mexicana.

La exuberante historia de nuestro país merece revisarse y ampliarse para que pueda llegar a las nuevas generaciones de mexicanos fungiendo como un puente que comunique distintas épocas. Después de todo, ésa es la noble función de los libros con un contenido histórico: trascender en el tiempo para unir a las generaciones del mañana con los acontecimientos del ayer.

Dip. Emma Margarita Alemán Olvera
Presidenta del Consejo Editorial
LXIII Legislatura de la Cámara de Diputados

INTRODUCCIÓN



a Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, en su LXIII Legislatura, consciente de la relevancia que tiene la investigación, la preservación y el conocimiento de hechos históricos de primera importancia para el país, me ha pedido que escriba un libro por la conmemoración de los 500 años del encuentro y desencuentro que se produjeron con las llegadas de la expedición de Francisco Hernández de Córdoba, en 1517, primero a la región maya peninsular, y después la de Juan de Grijalva, en 1518, a esa misma zona, para luego continuar la exploración golfo de México adentro.

Sin embargo, éste no es un tratado de historia. Debo aclarar que no soy historiador y por respeto a la disciplina y a los historiadores que se han ocupado del tema propongo que esta obra sea vista como un novedoso ejercicio de difusión de la historia, que si es mi especialidad. Después de muchos años de trabajar en los museos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), mi verdadera *alma mater*, creo que he aprendido que la forma de relatar es tan importante como el cuidado y la exactitud de los contenidos, lograr un texto equilibrado y que aporte materiales frescos que puedan ser leídos por diversos tipos de públicos es un reto paralelo al de crear un museo, una exposición o una estructura narrativa.

La obra está concebida, en ese sentido de diversidades, en tres niveles: el primero, descriptivo e interpretativo a manera de cuento. El segundo en forma de ensayo, que permite confrontar y mostrar las concordancias, discrepancias y datos complementarios obtenidos de los dieciocho textos seleccionados como básicos para entender estos dos importantes años de la historia mexicana. El tercero presenta las transcripciones de esos dieciocho textos, sin intervenciones más allá de su modernización en algunos casos, para facilitar la lectura.

La idea del conjunto es entonces que el libro pueda ser visto como tres capas o niveles en los que cada uno puede llegar a la información tan detalladamente como quiera o necesite. De este modo, es una obra abierta a jóvenes y público en general en la que se plasman muchas de las ideas que en los años posteriores a la Conquista se volvieron recurrentes. Al mismo tiempo, la primera capa cuenta con el sustento para que los más interesados puedan encontrar en una segunda las diversas posiciones y, finalmente, los expertos puedan confrontar y revisar las fuentes en forma ágil y concentrada en la tercera parte.

En cuanto a la selección de las dieciocho obras, es importante resaltar que la bibliografía y los textos que narran el viaje de Cortés rebasan por mucho ese número, no sólo en el siglo XVI, sino hasta hoy día. Es importante acotar también que la obra sólo trata de los viajes de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva y voluntariamente excluyo el del conquistador por ser de un nivel y abundancia que requerirían al menos un libro, si no es que más, a fin de poder dar cuenta de otros tres años fundamentales en la historia nacional, los que van de 1519 a 1521.

Con estas nuevas formas de aproximarse al conocimiento histórico, la H. Cámara de Diputados no sólo conmemora, sino que moderniza las formas de difundir y profundizar en el conocimiento de nuestro pasado.

LAS CONTRADICCIONES Y AFIRMACIONES, O CÓMO LEER VARIOS TEXTOS A LA VEZ

Las cosas acaecidas es un ejercicio singular. Una vez que el lector haya sido capturado por la historia o sólo por partes de ella, puede ir a este ensayo, que es un compendio totalmente diferente. En este caso, se trata de hacer un análisis de las dieciocho narraciones que se encontraron fundamentales para el tema. Estas crónicas, documentos, cartas e historias, entonces, son confrontadas para tratar de hallar las coincidencias y diferencias, sin olvidar las

participaciones de algunos autores de los siglos XIX y XX, quienes tuvieron una función muy importante en la creación de los mitos y las “verdades” que hasta el momento se conocían y que de algún modo se han quedado como una parte sólida de la memoria mexicana.

Las sorpresas de este ejercicio han sido mayúsculas: por momentos pareciera que se cuentan historias diferentes, en otras, las copias de unos a otros son frecuentes, con resultados dispares y que pueden confundir y hacer dudar a cualquier historiador y, aún más, a un lector no avezado en los temas que se narran.

Saltan en primer término las dudas en cuanto a cuál fue la primera población avistada por la expedición de Hernández de Córdoba: para muchos, lo cual parece cierto, la isla de Mujeres, como fuera llamada entonces. Empero, hay dos voces discordantes de gran importancia: Bartolomé de las Casas, que se confunde y señala Cozumel, error atribuible a la mezcla de la primera llegada con la de Grijalva; y la más extraña, la de Díaz del Castillo, quien señala directamente el arribo a Ecab, en la costa oriental del actual estado de Quintana Roo, sin mencionar las islas.

Podemos seguir con las enumeraciones de dudas y equívocos que provoca nuevamente la obra de Bartolomé de las Casas, quien duplica el patrón de diseño de las esculturas y parte de las experiencias que los exploradores vivirán en Campeche, días más tarde, en esta población de la costa oriental de la península de Yucatán. Pareciera, pues, que las serpientes —que a los ojos poco conocedores de los españoles devoraban a un personaje— habrían existido en dos lugares, como si fuese una tipología estética: error otra vez reconocible, pero que se presta a más complicaciones.

El recibimiento en Campeche que los primeros cronistas califican de cálido y afectuoso es trastocado en la obra de Bernal Díaz del Castillo y otras para llegar a un enfrentamiento en el que, de nuevo, parece revolver y mezclar los sucesos de las dos expediciones con una supuesta abrupta conclusión como la tuvo la de Grijalva, pero aparentemente no la de Hernández de Córdoba.

En esa misma sección, Díaz del Castillo confunde dos ciudades y da lugar a una falsa información que sería repetida por los historiadores del siglo XIX para dar paso a más mezclas: Champotón, el lugar del gran enfrentamiento entre mayas y los soldados de Hernández de Córdoba es entonces transportado a Potonchán, una de las ciudades más importantes del área chontal y donde Grijalva es recibido por el cacique que dio nombre a la región, Tabasco. Los brillantes momentos que se vivieron en ese río, que tomó el nombre de Grijalva, son menospreciados por Díaz del Castillo y relegados a hechos casi sin importancia, temas que por fortuna pueden ser matizados con la lectura de las primeras obras sobre el tema.

Champotón se vuelve un tema recurrente de los equívocos. En el viaje de Grijalva, según el primer bloque de cronistas, la buena hospitalidad campechana es transformada en escenario de guerra, batalla que no es señalada en numerosísimos textos modernos, tal vez porque Las Casas se muestra dubitativo sobre si este enfrentamiento sucedió en Campeche o en Champotón, segunda población por la que se acaba inclinando Díaz del Castillo y que llevó a los historiadores del siglo XIX a confundirse y optar por el silencio. El mismo asentamiento champotonero es escenario de un combate más, al regreso de la expedición de Grijalva, en la cual el templo que se encontraba en una isleta frente a la costa es tomado por las fuerzas españolas, las cuales, al final, no se atreven a desembarcar y del cual tampoco se habla hoy en día.

La llegada al río Banderas y la confusión de esta zona con el área justo enfrente de la isla de Sacrificios y la que tomaría el nombre de San Juan de Ulúa es también recurrente entre la obra de Bernal Díaz del Castillo y las anteriores. Tal pareciera que hubo dos desembarcos y tengo la sospecha de que fue uno, sólo el segundo, y que Díaz del Castillo cae una vez más en el olvido explicable por la producción de una obra tan posterior a los sucesos. Debemos recordar que él escribió casi cincuenta años después de ocurridos los hechos; es obvio y justificable que se alteren muchos detalles tras tanto tiempo.

En fin, *Las cosas acaecidas* es un ejercicio interesante de confrontación y comparación de fuentes en el que la última palabra nunca podrá ser dicha mientras existan las posibilidades de hallazgos de olvidados documentos que ayuden a esclarecer los errores, omisiones, silencios y contradicciones hasta ahora publicados.

BASES PARA NUEVAS LECTURAS

En la sección *Fuentes* se pueden encontrar dieciocho versiones de los documentos que se usaron para construir esta narración, algunos de ellos muy difíciles de conseguir o raros. He procurado incluir un siglo de ellos, es decir, inicia con las *Instrucciones dadas a Hernán Cortés en Santiago de Cuba*, en 1518, para venir a las nuevas tierras descubiertas, expedidas un día antes de la llegada de Grijalva a esa ciudad, con lo cual se confirma la salida de la tercera nueva expedición y que el mando de este viaje era encomendado a Cortés. Continúa con la primera *Carta emitida por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, de 1519 y termina con la obra de Torquemada, de 1615. Un lapso de casi un siglo en el que si no fueron los únicos textos que se ocuparon del tema, seguramente fueron los más influyentes y difundidos en su momento.

En general, podemos notar varios momentos de la historiografía de los viajes de exploración y reconocimiento emprendidos por los españoles en esos dos años. En primer término, los documentos emitidos casi después de iniciada y concluida la Conquista se mueven en al menos dos líneas: la primera dedicada a reivindicar las acciones y la libertad de acción que Hernán Cortés cometió al traicionar a quien le había enviado y pagado gran parte de la flota en la que viajó, el teniente de gobernador de la isla Fernandina (Cuba): Diego Velázquez, el gran perdedor de esta historia, por lo que desvirtuar y opacar los logros de este gobernante y, por tanto, de Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva era fundamental.

A esta intención clara de borrar o desdibujar partes fundamentales de la historia y de la memoria de estas dos primeras expediciones se suman las cartas que exaltan las tierras descubiertas con una fantasía desbordada, lo que tuvo varios efectos y es muy seguro que no sólo impresionó a soldados, marineros y viajeros de las Indias —como se llamaba entonces a espacio americano—, sino que llegó a los más altos niveles. Antonio de Herrera, cronista real, nos narra, por ejemplo, cómo tras las noticias de las tierras encontradas por Francisco Hernández de Córdoba se desata un gran interés que mueve al mismo almirante de Flandes, Monsieur de Gebres, a solicitar al rey Carlos V le hiciese merced “de aquella tierra o isla grande que se avisaba que se había descubierto que ya decían Yucatán, porque se quería disponer a gastar algo de su hacienda para ir o enviar a poblarla de gente flamenca”,¹ misma que le fue concedida. Este movimiento fue neutralizado por un pleito interpuesto por el almirante de Indias, en ese entonces cargo ya en manos del hijo de Cristóbal Colón: Diego. A este recurso legal se aunó la muerte de Monsieur de Gebres, por lo que los cuatro o cinco navíos de campesinos flamencos que ya estaban en Sanlúcar, listos para emprender el viaje transoceánico, tuvieron que tornar a su puerto de origen, probablemente Amberes. Un giro de la historia que estuvo a punto de cambiar el curso de la memoria mexicana.

A estos primeros momentos de discursos de justificación y de maravilla se añade un documento muy importante: el *Itinerario de la armada...*, publicado en 1520. Se trata de un recuento del viaje de Grijalva escrito por uno de los miembros de la expedición, es probable que el mismísimo capellán y encargado del cuidado religioso de la tropa, Juan Díaz. Es curioso cómo dos miembros de la expedición del mismo apellido: el padre Díaz y el soldado Díaz del Castillo, dejaron testimonios tan diferentes en tiempo y contenido.

Hasta la *Historia de las Indias*, escrita por fray Bartolomé de las Casas en 1561, nos encontramos con diversas historias bastante congruentes y acordadas entre sí, como las de Gonzalo Fernández de Oviedo, Alonso de Santa Cruz o Francisco López de Gómara, cada una con aspectos interesantes que dan luces sobre estos viajes. Sin embargo, la última obra, la de López de Gómara, fue tan criticada por Díaz del Castillo, al punto de decir que una de las razones de haber escrito la *Verdadera historia...* era para desmentir a este autor, que pese a la descalificación del cronista, tiene un mérito pocas veces señalado.

La obra de Las Casas adquiere un valor excepcional, no sólo por su postura en clara defensa de las comunidades y los derechos indígenas, sino por su conocimiento en primera persona de los dos protagonistas de este libro: Hernández de Córdoba y Grijalva, con quienes tuvo contacto escrito y largos coloquios personales, con lo cual su relación adquiere un valor excepcional como testigo de primera mano. Si bien no acompañó las expediciones, como el autor de la carta de 1520, el escritor del *Itinerario* y Díaz del Castillo y su singular obra, tuvo a los capitanes como compañeros y, en sus palabras, también como amigos, por lo cual nos da ciertos juicios de valor y personales únicos. Sin esta descripción, el conoci-

¹ *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano, escrita por Antonio de Herrera cronista mayor de su majestad de las Indias y cronista de Castilla, en cuatro décadas, desde el año de 1492 hasta 1531, publicada en 1601, L. II, cap. XIX.*

miento que tendríamos de Hernández de Córdoba y Grijalva sería meramente anecdótico y limitado a su actuación en ese escaso par de años.

Esta obra marca un cambio en las visiones sobre las Indias y es un trabajo muy cuidado en el cual el encomendero, fraile y cronista, además de gran conocedor de varias culturas americanas, nos lega una serie de datos y apreciaciones de primera mano, no sólo por su visión que trata de incluir la otra parte del "descubrimiento" y a los "descubiertos", que conformaban un mosaico cultural con mucha profundidad, devolviéndoles el respeto que merecían no sólo como objeto de la mirada, sino como seres humanos pensantes y con una larga historia y grandes culturas.

Casi de manera simultánea surge otro trabajo muy interesante logrado por otra brillante mente española que vino también a radicar a la Nueva España, por lo que no sólo conoció el ambiente castellano y español sino que de primera mano había interactuado con las poblaciones indígenas, el bachiller Francisco Cervantes de Salazar, quien añade al conocimiento de los personajes de las expediciones algunos datos sobre las tensiones y los enfrentamientos que se produjeron en este aparente bloque cohesionado, de modo particular en la expedición de Grijalva, en la cual el ordenado y militar pensamiento del joven capitán le llevó a conflictos con el piloto Alaminos; el capellán de la flota Juan Díaz; los capitanes de las otras naves, como Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso Dávila; además de un claro alejamiento de todos los soldados y marineros que vieron en varios puntos de su itinerario la oportunidad de hacerse de oro fácil y presionaban para que Grijalva diese la orden de poblar, lo que contradecía las instrucciones específicas que había recibido por escrito de Velázquez.

En fin, la tardía obra de Díaz de Castillo tiene el valor testimonial y el detalle y la forma absolutamente cuidadas, pero, como ya he mencionado, cae a veces en errores y contradicciones. Es sin lugar a dudas una de las obras angulares del siglo XVI mexicano y una obligada referencia, pero que, insisto, no es del todo infalible, por lo que su confrontación con otras fuentes es indispensable. Un aspecto a resaltar es el valor de verdad casi absoluta que se le da en el siglo XIX, lo que llevó a diversos historiadores muy serios a repetir datos dudosos; así, la obra del soldado cronista no sólo cobra importancia como relator, sino como inspirador de muchas obras que ahora son leídas como libros de texto, sin cuestionamientos.

Quizá una de las últimas sorpresas sea la obra de Herrera, que si la obra de Torquemada mereció que Miguel León-Portilla expresara que era una "crónica de crónicas", creo que tiene todavía un poco más de valor, al no sólo limitarse a los datos que ya eran conocidos e incorporar elementos de la historia española y europea que agregan un matiz complementario a esta obra de obras del descubrimiento.

Como toda narración, este trabajo no pretende mostrar verdades absolutas; presenta solamente la diversidad de visiones y a veces de contradicciones que caracterizan al actuar humano y las interpretaciones que los demás le damos. Es una invitación a la búsqueda, a la reflexión y a profundizar en uno de los momentos más relevantes de la historia de la humanidad, en ese cruce de miradas que derivó en el conocimiento y también en el desconocimiento y la falsificación del otro, del "descubierto", del cual desafortunadamente no tenemos relaciones y textos que nos ayuden a devolver la extrañeza con la que fueron recibidos tan extraños hombres barbados.

ANTÓN, UN PILOTO QUE RECOBRA LA VOZ

En este escrito se plasma un acabado ejercicio para llegar a todos los públicos y atraer nuevos lectores hacia este tipo de trabajos: los jóvenes y adultos que deseen escuchar una narración y una primera aproximación a la época y al tema podrán seguirla en una estructura relatada en forma de cuento: *Antón*.

Esta parte de la obra en sí misma tiene varios objetivos: por una parte, rescata una de las olvidadas figuras del momento: Antonio o Antón de Alaminos, quien fuera el piloto de las tres primeras expediciones al territorio que ahora es México y que si bien es parte del ejercicio nemotécnico de las escuelas, junto a otros nombres de pilotos, soldados y capitanes, nunca había sido usado en nuestro país como personaje para narrar un momento histórico de primera importancia y del cual él fue testigo y participante directo.

Por otra parte, Antón de Alaminos, como personaje permite que, mediante la ficción, que se puedan dar visiones más personales de la historia sin incurrir en interpretaciones o falsedades, porque, en el fondo, es un protagonista inspirado en una sólida personalidad real: tenemos sus declaraciones ante un notario en 1522 que nos permiten conocer que el piloto se había ya transformado en ganadero y tenía 47 años en ese momento, a las que se suman diversas observaciones y comentarios de los cronistas consultados, siempre de carácter interpretativo.

Al mismo tiempo, sin traicionar los datos que conocemos del piloto, lo he incluido como narrador de un relato que me permite dar una lectura personal de los hechos históricos relatados en las crónicas y cartas, muchas veces contradictorias entre sí y que de otro modo habrían movido a confusión o dejado demasiadas dudas al lector no conocedor del tema. No es una historia oficial, es una narración que por medio de una persona se vuelve tan objetiva como puede ser cualquier relato humano, siempre desde una perspectiva y con matices e intereses propios.

Esta parte de la obra proporciona una herramienta nueva para el uso escolar. En un país en el que la lectura de comprensión es deficitaria, crear cuentos con profundidad histórica, pero que puedan interesar a los jóvenes o personas no especializadas y plantear dudas, reflexiones, pensamientos y, por qué no, discusiones que propicien el intercambio escolar y familiar y favorezcan el diálogo, el juicio y la reflexión es ya un reto, y el resultado, por menos que sea, una aportación.

Las personas que resulten interesadas en el tema, pueden pasar entonces a otros niveles dentro del mismo documento, en un ejercicio de búsqueda y estructura por capas que desde la superficie nos lleve a las raíces profundas de la historia.



R. Holata Outina.

CAPÍTULO 1

LAS COSAS
ACAECIDAS

Claramente aparece, cuando en las historias falta el fundamento y principio de la narración² de las cosas acaecidas, que queda todo confuso y encandilado...³



FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

...No hubo llegado Francisco Hernández de Córdova a La Habana o puerto de Carenas, cuando llegó a la Corte el aviso del descubrimiento de Yucatán, el cual ensalzaron por grandísimo, aunque no tanto como pareció después...⁴

LOS MOTORES DEL DESCUBRIMIENTO DE LA PENÍNSULA (O COMO SE CREÍA, LA ISLA) DE YUCATÁN



a isla de Cuba, llamada entonces Fernandina, vivía en 1517 un serio problema: los duros trabajos estaban acabando con la población originaria taína, y algunos cronistas, entre ellos principalmente Bartolomé de las Casas, señalaban que la minería y los trabajos de recolección de productos vegetales, denominados *granjerías*, dentro de los cuales destacaba la elaboración del añil —el preciado colorante que se buscaba para el color azul—, habían impuesto un fuerte cambio en las condiciones de vida traducido en una altísima mortandad indígena.

Años más tarde, ese cultivo se introduciría de manera intensiva en la península de Yucatán con los mismos desastrosos resultados. En palabras de un viejo conquistador, Juan Cano:

...estas provincias de Yucatán son la tierra más pobre y misera que hay en las Indias, por no haber en ella granjerías con que aplicarse los hombres, y de diez años a esta parte se ha descubierto una granjería de añil que es en harto prejuicio para estos naturales, porque para haberlo de sacar ha de ser con fuerza de gran cantidad, y en tiempo que se hace las rozas para el añil es en el mismo tiempo que los indios están ocupados en sus labranzas y sementeras, y por la saca de indios que se hace dejan de hacer sus milpas y sementeras, a cuya causa ha habido grandes hambres y apocamiento en los naturales, y causa de haber habido mortandad entre ellos, y si la dicha granjería no cesase, sería causa de perderse estas provincias, porque no tan solamente los naturales se mueren; más aún, los que usan de esta granjería están pobrísimos y adeudados, porque son más las costas que la ganancia...⁵

Los españoles empezaron a emprender viajes a las islas vecinas para:

saltear y robar las gentes naturales que en ellas vivían... Tenía intento⁶ Diego Velázquez, según él decía, que si las tierras o islas que se descubriesen fuesen tales y de oro tan ricas, que allí hubiesen de ir a poblar españoles, no sacaría de ellos para traer a la de Cuba los indios, sino que allí los iría a convertir de la manera que en esta Española,⁷ y en aquella, y en las otras, él y los demás lo hicieron, haciéndoles antes blasfemar el nombre de Cristo, matándolos en

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS LO DEFINIÓ COMO: "CAPITÁN DE TODOS AL DICHO FRANCISCO HERNÁNDEZ [DE CÓRDOBA], PORQUE ERA MUY SUELTO Y CUERDO, Y HARTO HÁBIL, Y DISPUESTO PARA PRENDER Y MATAR INDIOS". LA EXPEDICIÓN A SU MANDO ZARPÓ DE CUBA EN FEBRERO DE 1517 PARA ENCONTRARSE CON LA PENÍNSULA DE YUCATÁN Y LA CIVILIZACIÓN MAYA. COL. PRISMA ARCHIVO/ALAMY.

² En el original, *racontamiento*.

³ Hernán Cortés, "De la justicia y regimiento de la rica Villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo, 10 de julio de 1519", en *Cartas y documentos* (Mario Hernández Sánchez-Barba, introd.), Editorial Porrúa, México, 1963. p. 2.

⁴ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XIX.

⁵ Juan Cano, "Relación de Tinum y Temozón", en Mercedes de la Garza (coord.), *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, t. II, México, UNAM, 1983. p. 159.

⁶ Propósito, intención, designio.

⁷ La Española, conformada por los actuales Haití y Santo Domingo.



UNA ESTANCIA PRODUCTORA DE AÑIL O ÍNDIGO, UNO DE LOS COLORANTES NATURALES AMERICANOS MÁS PRECIADOS POR LA INDUSTRIA TEXTIL EUROPEA (IZQ). MOLINO DE AZÚCAR (ARRIBA); TAREAS MUY PESADAS PARA LAS POBLACIONES AMERICANAS. GRABADOS FRANCESES DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL.



Tom. XV.

N.º VI.

los trabajos dichos, y por ellos y en ellos, muriendo sin fe y sin Sacramentos, ni que tuvieran conocimiento de Dios ni alcanzasen a saber una jota del culto divino; y éste era su propósito, y esto llamaba ir a sus islas y tierras a convertirlos y hacer a Sus Altezas servicio. Pero si las tierras no tenían oro, que por consiguiente las estimaban por inútiles y perdidas, tenía por sacrificio para Dios y servicio de Sus Altezas, saltar y prender toda la gente dellas, y traerlos por esclavos y consumirla toda en las minas y en las otras granjerías, como de las demás de arriba se ha harto dicho.⁸

Es decir, al igual que en otros momentos de Conquista, la idea de la educación religiosa con miras a la salvación de las almas de los considerados pecadores y desvalidos indígenas fue una justificación para capturarlos y llevarlos por la fuerza a ser usados como mano de obra, sin mayor remuneración que su “cuidado y educación en la fe”,⁹ misma que era, desde luego, descuidada y precaria. De esta opinión, que la primera expedición de Francisco Hernández de Córdoba tenía como objeto primordial la captura de indígenas para llevar a cabo los trabajos en sus haciendas, son la *Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz* y la historia de Las Casas.

Un segundo móvil mencionado en las crónicas, bojar o descubrir y rescatar, es decir, comerciar, es el señalado de diversas formas por Pedro Mártir de Anglería:¹⁰ buscar nuevas tierras y Gonzalo Fernández de Oviedo¹¹ y Alonso de Santa Cruz:¹² para descubrir. Mucho más prudentes, al señalar ambas posibilidades, la de la captura de indígenas o la del descubrimiento y comercio, son Francisco López de Gómara,¹³ Diego de Landa¹⁴ y Francisco Cervantes de Salazar.¹⁵

¿CÓMO SE FORMÓ LA EXPEDICIÓN DE HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA?

Uno de los puntos en discusión a lo largo del siglo XVI es si el teniente de la isla de Cuba, Diego Velázquez, había mandado o no a Francisco Hernández de Córdoba y si había pagado él la expedición. Esta argumentación no era gratuita: de ella dependían de quién eran los derechos del descubrimiento de las nuevas tierras y qué nombres habían sido usados en ese proceso de “apropiación legal”.

Todos los cronistas de ese momento coinciden en mencionar a tres emprendedores: Francisco Hernández de Córdoba, Lope Ochoa de Caicedo y Cristóbal Morante; conquistadores, ciudadanos y antiguos vecinos ya de la isla de Cuba, donde tenían granjerías que requerían mano de obra fresca. Es probable que cada uno de ellos haya pagado su propio barco, que fueron dos carabelas y un bergantín —este último más ligero y ágil, pero con menor capacidad—, en el orden que son mencionados.

A estos tres navíos se sumaba una barca pagada por el propio Diego Velázquez, según nos dicen López de Gómara y Cervantes de Salazar copiándolo casi literalmente, para poder decir el teniente de la isla que había tenido participación en la expedición, en el eventual caso que tuviese éxito. Esta barca “llevaba pan y herramientas y otras cosas a sus minas, y trabajadores, que si algo trajesen le cupiese”. *La Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz*, contraria a los intereses de Velázquez, concede que el teniente de la isla podía tener una cuarta parte en el financiamiento de la expedición.

Diego Velázquez, en palabras de Las Casas hace: “Capitán de todos al dicho Francisco Hernández,¹⁶ porque era muy suelto y cuerdo, y harto hábil, y dispuesto para prender y matar indios; llevaron por piloto a un marinero llamado Antón Alaminos, el cual, los tiempos pasados, siendo él mozo y grumete, había navegado y hallándose con el Almirante viejo, primero que descubrió las Indias, cuando descubrió a Veragua¹⁷ el año de 502”. La presencia de Alaminos como piloto experimentado y su participación en uno de los viajes de Colón como grumete o paje es subrayada, así como su lugar de origen: el puerto de Palos de la Frontera.

La tripulación estaba compuesta por un número de españoles que oscila entre 100 (Las Casas)¹⁸ y 110 (Fernández de Oviedo, López de Gómara y Cervantes de Salazar).¹⁹ Además de los tres capitanes, iba un veedor o contador: Bernardino Íñiguez de la Calzada, como representante real que en el relato de Herrera es transformado en Bernardino Núñez, natural de la villa de Santo Domingo de la Calzada.²⁰ Los navegantes, marineros y soldados tenían dos modalidades de contrato, Las Casas aclara: “...y todos a sueldo o a partes, que es decir que tuviesen su parte, cada uno, de los indios que salteasen, y del oro y de otros provechos que hubiesen...”²¹

Para el cuidado espiritual, después de haber zarpado de Santiago de los Caballeros: “...fueron a la villa de San Cristóbal de La Habana y rogaron a Alonso González, clérigo, que se embarcase con ellos, por llevar algún sacerdote que les dijese misa y administrase los sacramentos...”²²

El costo de la expedición fue en su mayoría cubierto por los capitanes, quienes, según Las Casas: “Dada licencia, puso cada uno de ellos 1,500 o 2,000 castellanos;²³ compran o fletan dos navíos y un bergantín, y provéenlo de pan caçabi,²⁴ tocinos de puerco y carne salada, y agua, y leña y lo demás necesario...”²⁵

¿HACIA DÓNDE NAVEGAR?

Del rumbo de la expedición hay también varias teorías: el primero en establecer una hipótesis es Santa Cruz, quien dice que: “...para que descubriese cierta parte de la tierra firme que D. Bartolomé Colón, Almirante de las Indias, primeramente había comenzado a descubrir, el cual como fuese, descubrió cierta tierra que llamaron Yucatán...”²⁶ Esta noticia se tratará más tarde, y si bien dudo que el nombre de Yucatán ya se usara, es posible que los hermanos Colón hayan oído de la tierra de los mayas, o el Mayab.

En tanto, López de Gómara señala: “...que para traer esclavos de las islas Guanaxos a sus minas y granjerías, como se apocaban los naturales de aquella isla, y porque se los



LAS EMPRESAS DE DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DEL TERRITORIO AMERICANO NO CONSIDERARON LAS VISIONES INDÍGENAS. PORTADA DE "AMERICA PARVS QVINTA", EN *NOVAE NOVI ORBIS HISTORIAE*, THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1595. GRABADO COLOREADO A MANO, 30.2 X 21.3 CM. COL. #34724-1 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

⁸ Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, t. IV, Imprenta de Miguel Ginestra, Madrid, 1876, cap. XCVI.

⁹ Es una frase mía haciendo alusión a las ideas de Las Casas.

¹⁰ Cf. Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo. Verdades del latín de la lengua castellana por el Dr. D. Joaquín Torre Asensio quien diólas a las prensas como homenaje al cuarto centenario del Descubrimiento*, Editorial Maxtor, Valladolid, España, 2012.

¹¹ Cf. Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdéz, *Historia general y natural de las Indias. Islas y tierra-firme del mar Océano*, t. II y III, Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid, 1853.

¹² Alonso de Santa Cruz, *Crónica del emperador Carlos V entre 1550-1552* (Francisco de Laiglesia y Auser, pról.), Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares, Madrid, 1920.

¹³ Cf. Francisco López de Gómara, *La historia general de las Indias y todo lo acaecido en ellas desde que se ganaron hasta ahora y la conquista de México y de la Nueva España*, col. Aventureros, Editorial Plaza Editorial Inc., eu, 2011.

¹⁴ Fray Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán* (Ángel María Garibay K., introd.), col. Biblioteca Porrúa, núm. 13, Editorial Porrúa, México, 1959. p. 7.

¹⁵ Cf. Gonzalo Cervantes de Salazar, *Crónica de la Nueva España* (Zelia Nuttall, pról.), The Hispanic Society of America, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1914.

¹⁶ De quien aclara Las Casas que era: “harto amigo mío”.

¹⁷ La costa atlántica de las actuales Nicaragua y Costa Rica.

¹⁸ Cf. Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

¹⁹ Cf. Fernández de Oviedo, *op. cit.*; López de Gómara, *op. cit.* y Cervantes de Salazar, *op. cit.*

²⁰ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

²¹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

²² Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

²³ Un castellano era equivalente a una sexta parte de una onza de oro, por lo que estaríamos hablando de entre 250 y poco más de 333 onzas de oro, cerca de siete kilogramos de oro, aproximadamente.

²⁴ Cazabe, torta que se hace en el Caribe y otras regiones americanas con una harina sacada de la raíz de la mandioca o yuca; debido a que se conservaba con facilidad, fue particularmente usada en las embarcaciones europeas como sustituto del pan.

²⁵ Las Casas, t. IV, cap. XCVI.

²⁶ Santa Cruz, *op. cit.*, cap. VI.

MAPA MARÍTIMO DEL GOLFO DE MÉXICO E ISLAS DE AMÉRICA PARA EL USO DE LOS NAVEGANTES DE ESTA PARTE DEL MUNDO, THOMAS LÓPEZ Y JUAN DE LA CRUZ, 1755. COL. ©SHM-37 SERVICIO HISTÓRICO MILITAR, ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID (IHCMI).



vedaban echar en minas y otros duros trabajos. Están las Guanajas cerca de Honduras y son hombres mansos, simples y pescadores, que ni usan armas ni tienen guerras...”.²⁷

Las Casas retoma la declaración de Santa Cruz, al recordar las palabras de Hernández de Córdoba ante Velázquez, cuando éste pide: “...que les diese licencia para ir a saltar indios donde quiera que los hallasen, o en las islas de los Lucayos, aunque ya estaban, como arriba hubo aparecido, destruidas; pero todavía creían poder topar, rebuscándola, algunos escondidos, o de otras partes de las descubiertas...”.²⁸

Por último, Cervantes de Salazar, va más allá, pues primero establece que la expedición iba rumbo a las Guanajas, en la costa cercana de Honduras, pero que:

...de esta manera salió Francisco Hernández del puerto de Santiago de Cuba, el cual, estando ya en alta mar, declarando su pensamiento, que era otro del que parecía, dijo al piloto: “no voy a buscar lucayos (lucayos son indios de rescate) sino en demanda de una buena isla, para poblarla y ser gobernador della; porque si la descubrimos, soy cierto que así por mis servicios como por el favor que tengo en Corte con mis deudos, que el rey me hará merced de la gobernación de ella; por eso buscadla con cuidado, que yo os gratificaré muy bien y os haré en todo ventajas entre todos los demás de nuestra compañía.”²⁹

Sin embargo, tanto Mártir de Anglería, como Fernández de Oviedo, establecen que la ruta de la embarcación fue hacia el cabo de San Antón o san Antonio, el extremo más occidental de la isla de Cuba y a donde no sería necesario dirigirse si se fuera hacia las Lucayas —las actuales Bahamas—, para lo cual habría bastado una navegación hacia el norte, partiendo de La Habana.

En cambio, el cabo era un punto necesario de alcanzar si se pensaba viajar hacia el suroeste, hacia Yucatán, o solamente al sur, en caso de querer ir directamente a las Guanajas. En ese punto, el último en ser tocado del territorio cubano, al decir de Mártir de Anglería, era un: “...muy a propósito para reparar las naves, hacer aguada y leña”³⁰ y en cuanto al rumbo, Fernández de Oviedo aclara que: “...desde el cabo de San Antón, que es lo último al Occidente de la isla, y corrieron la vía del Sudoeste, que es el viento que está entre Mediodía y Poniente...”,³¹ es decir, fueron con dirección a la península.

Díaz del Castillo todavía abunda más en detalles y establece que:

...en ocho días del mes de Febrero del año de mil y quinientos y diez y siete años salimos de La Habana, y nos hicimos á la vela en el puerto de Jaruco, que así se llama entre los Indios, y es la banda del Norte, y en doce días doblamos la de San Antón, que por otro nombre en la isla de Cuba se llama la tierra de los Guanataveys, que son unos Indios como

²⁷ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

²⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

²⁹ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. I.

³⁰ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. I, cap. Único

³¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.



ALEGORÍA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA, REPRESENTADA CON ESTA MUJER SORPRENDIDA EN LA HAMACA POR CRISTÓBAL COLÓN, MIENTRAS QUE AL FONDO UNOS ANTROPÓFAGOS COCINAN RESTOS HUMANOS. EN ELLA SE MEZCLAN ANIMALES EUROPEOS Y AMERICANOS. AMERICAN AMERICUS RETEXIT, "AMÉRICA", S. NOVA REPERTA, JOHANNES STRADANUS, IMPRESO POR THEODOR GALLE, CA. 1588-1612. GRABADO, 20 X 26.9 CM. COL. ©1957,0413.35 FIDECOMISARIOS DE THE BRITISH MUSEUM.

salvajes. Y doblada aquella punta, y puestos en alta mar, navegamos á nuestra ventura hacia donde se pone el Sol, sin saber bajos, ni corrientes, ni qué vientos suelen señorear en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas...”.³²

LAS GUANAJAS, LOS MAYAS Y LA CONFUSIÓN DE COLÓN

Como hemos visto, de todas esas hipótesis la más viable es la de las Guanajas, esas islas habían sido descubiertas por los hermanos Cristóbal y Bartolomé Colón, y donde habían atrapado una embarcación maya,³³ según relata Las Casas:

...así que, habiendo saltado el Adelantado en esta isla de los Guanajes o Guanaja, llegó una canoa llena de indios, tan luenga como una galera y de ocho pies de ancho; venía cargada de mercaderías de Occidente y debía ser, cierto, de tierra de Yucatán, porque está cerca de allí, obra de 30 leguas o poco más. Traían en medio de la canoa un toldo de esteras, hechas de palma, que en la Nueva España llaman petates; dentro de debajo del cual venían sus mujeres e hijos y hacendejas y mercaderías, sin que el agua del cielo ni de la mar las pudiese mojar cosa. Las mercaderías y cosas que traía eran muchas mantas de algodón muy pintadas de diversos colores y labores, y camisetas sin mangas, también pintadas y labradas de los almáizares con que cubren los hombres sus vergüenzas, de las mismas pinturas y labores. *Item*, espadas de palo, con unas canales en los filos y allí apegadas con pez e hilo ciertas navajas de pedernal, hachuelas de cobre para cortar leña y cascabeles y unas patenas, y crisoles para fundir el cobre; muchas almendras de cacao, que tienen por moneda en la Nueva España y en Yucatán y en otras partes. Su bastimento era pan de maíz y algunas raíces comestibles, que debían ser las que en esta Española llamamos ajos y batatas y en la Nueva España camotes. Su vino era del mismo maíz, que parecía cerveza.

Venían en la canoa hasta veinte y cinco hombres, y no se osaron defender ni huir, viendo las barcas de los cristianos; y así los trajeron en su canoa a la nao del Almirante; y subiendo los de la canoa a la nao, si acaecía asirlos de sus paños menores, mostrando mucha vergüenza, luego se ponían las manos adelante, y las mujeres se cubrían el rostro y cuerpo con las mantas, de la manera que lo acostumbraban hacer las moras de Granada con sus almalafas.

De estas muestras de vergüenza y honestidad quedó el Almirante y todos muy satisfechos, y tratáronles bien, y tomándoles de aquellas mantas y cosas vistosas, para llevar por muestra, mandóles dar el Almirante de las cosas de Castilla en recompensa, y dejóles ir en su canoa a todos, excepto un viejo, que parecía persona de prudencia, para que le diese aviso de lo que había por aquella tierra, porque lo primero que el Almirante inquiría por señas era,

³² Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 2 vols., Genaro García (ed.), México, 1904, cap. II.

³³ Noticia que podría ser la que ratifique la aseveración de Santa Cruz, de la que hablamos arriba, en la que se menciona que los Colón supieron de Yucatán.



CRISTÓBAL COLÓN EN UNA REPRESENTACIÓN BARBADA. CHRISTOFEL COLONUS, ARNOLDUS MONTANUS, EN DE NIEUWE EN ONBEKENDE WERELD, IMPRESO POR JACOB VAN MEURS, AMSTERDAM, 1671. COL. JEOL.

mostrándoles oro, que le diesen nuevas de la tierra donde lo hubiese; y porque aquel viejo le señaló haberlo hacia las provincias de Oriente, por eso lo detuvieron y lleváronlo, puesto que no le entendían su lengua. Después, diz que lo enviaron a su tierra; no sé yo cómo pudo volver a ella quedando solo y sin canoa, y quizá 100 leguas y 200 de mar lejos de su casa.

Andando por aquí el Almirante, todavía creía que había de hallar nueva del Catay³⁴ y del Gran Can,³⁵ y que aquellas mantas y cosas pintadas comenzaban a ser el principio de ello y que tanto él deseaba. Y como le veían los indios con tanta solicitud preguntar dónde había oro, y debíanle hartar de muchas palabras, señalándole haber mucha cantidad de oro por tales y tales tierras, y que traían coronas de oro en la cabeza y manillas de ello a los pies y a los brazos, bien gruesas; y las sillas y mesas y arca forradas de oro y las mantas tejidas de brocado, y esto era la tierra dentro, hacia el Catayo...³⁶

Al parecer, el error al preguntar de dónde venía el oro, que era del oriente de las Guanajas, indujo a que los Colón se inclinase por la navegación hacia esas partes, cuando en realidad estaban a las puertas del mundo maya. Es muy probable que el almirante haya comentado ésa y otras posibilidades con su paje y grumete, Antón de Alaminos, que 15 años después tenía la oportunidad de probar la navegación hacia el occidente de esas islas.

La teoría de las Guanajas como destino de la expedición es recurrente. Un testigo de la *Probanza sobre las causas que se dieron a la suplicación de las provisiones del veedor Cristóbal de Tapia*, de 1522, apenas cinco años de pasado el suceso, declara:

...que al tiempo que este testigo vino a la isla de Cuba, que se dice Fernandina, que puede haber cinco años, a la sazón había venido a la dicha Isla el dicho Francisco Hernández de Córdoba, con ciertos navíos de una armada en que había ido por capitán para las islas de los Lucayos, la cual armada dizque era del dicho Francisco Hernández de Córdoba, e de Lope Ochoa e de Cristóbal Morante, e a la sazón que allí llegó, este testigo oyó decir a uno que se dice Sant Juan e a otras personas que habían ido en la dicha armada, que yendo a las islas de los Lucayos, con tiempo,³⁷ que les hizo, vinieron e aportaron a la tierra que dicen es Yucatán...³⁸

Sin embargo, un testimonio relevante —por ser un testigo presencial de primera importancia— es el proporcionado por el propio piloto de la expedición, Antón de Alaminos, en la *Probanza sobre las causas...*, de 1522, quien declara que: "...después de fecha la dicha armada, dijeron los dichos Francisco Hernández de Córdoba e sus compañeros a este testigo, que pues era piloto y había ido a descubrir otras veces, que viniese con la dicha armada en busca de tierra nueva, e así lo hizo e aportaron en la parte que se dice Yucatán...".³⁹ Respuesta que tiene ciertas ambigüedades, pero que establece con claridad que el destino del viaje no eran las Guanajas, sino el descubrimiento de "tierra nueva".

EL INCIERTO VIAJE

Después del cabo de San Antón, la flotilla entró al canal de Yucatán, una zona que divide Cuba de la península y que se caracteriza por una fuerte corriente. La navegación en ese momento, sin cartas de navegación que indicaran la posición de bajos o arrecifes era difícil y requería la atención y vista de los pilotos. La primera declaración al respecto, recogida en la *Probanza sobre las causas...*, de 1522, pareciera que establece que el descubrimiento fue un accidente, el segundo testigo, Pedro Prieto, declara que: "...y yendo a los dichos Lucayos con tiempo contrario que les hizo, vinieron e aportaron a la tierra que dicen es Yucatán...".⁴⁰ con lo que se establece la idea de un temporal que podría haber desviado a las embarcaciones de su rumbo sur hacia las Lucayas, a un suroeste, con el cual la llegada a la costa de la península era casi seguro.

En cambio, Mártir de Anglería señala: "...Entre el céfiro⁴¹ y el ábrego,⁴² viento que los españoles llaman sudoeste, al cabo de seis días vieron tierra, durante el cual tiempo dicen que recorren solamente sesenta y seis leguas,⁴³ y anclaban donde quiera que les cogía la puesta del sol, no fuera que, errantes por mar desconocido, se estrellaran es escollos o se fueran a pique dando en bajos de arena...".⁴⁴ Fernández de Oviedo da una cifra más

³⁴ Nombre que Marco Polo dio a parte de China.

³⁵ *Kan o jan*, palabra mongola para máximo gobernante.

³⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. II, cap. XX.

³⁷ Temporal.

³⁸ Cristóbal de Tapia, "Probanza sobre las causas que se dieron a la suplicación de las provisiones del veedor Cristóbal de Tapia, México, abril y mayo de 1522" (Edmundo O'Gorman, ed. y pról.), en *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. IX, núm. 2, México, 1938, p. 194.

³⁹ Tapia, *op. cit.*, p. 231.

⁴⁰ Tapia, *op. cit.*, p. 195.

⁴¹ Viento del poniente suave y apacible.

⁴² Voz "céfiro": "1. m. Viento templado y húmedo del sudoeste, que trae lluvias.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=0AVeMd0>

⁴³ Cálculo de distancia bastante errado: cerca de 363 km, contra los poco más de 194 que en realidad hay entre el cabo de San Antonio a Isla Mujeres.

⁴⁴ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. I, cap. Único.

amplia, aunque el mismo número de días: “Y donde a seis días que dieron principio a su navegación, vieron tierra, y habrían andado hasta sesenta y seis o setenta leguas; y aquella tierra que primero vieron era de la provincia de Yucatán...”⁴⁵

Las Casas, por el contrario, cambia el número de días al reducirlos a cuatro, pero sigue considerando una distancia mayor al rango de los anteriores y vuelve al tema de la forma de navegación tan cuidadosa, ya que al partir de “...el cabo de San Antón, desde allí andaban de día lo que podían, y bajaban las velas de noche, que llaman estar al reparo, por navegar por mar que no sabían y por no dar en tierra o bajos o peñas de noche, industria de prudentes marineros, y finalmente, al cabo de cuatro días que habían, según su parecer, andado, con las paradas dichas, 70 o 80 leguas, llegaron a una isla grande...”⁴⁶

La descripción de Cervantes de Salazar es la más detallada y llena de imaginación sobre esa navegación:

...Aceptando el piloto las promesas y ofrecimientos, anduvo más de cuarenta días⁴⁷ arando la mar y no hallando cosa que le pareciese bien. Una noche, al medio della, estando la carabela con bonanza, la mar sosegada, la luna clara, la gente durmiendo y el piloto envuelto en una bernia⁴⁸ oyó chapear⁴⁹ unas marecitas⁵⁰ en los costados de la carabela, en lo cual conoció estar cerca de tierra y llamando luego al contraestre⁵¹, dijo que tomase la sonda y mirase si había fondo, el cual, como lo halló, dijo a voces: “d’ondo, fondo”, tornando a preguntarle el piloto “en qué brazas”,⁵² respondió “en veinte”,⁵³ mandóle el piloto que tornase a sondar, entendiendo por la respuesta que estaban cerca de tierra. Muy alegre se fue el piloto al capitán Francisco Hernández, diciéndole: “señor, albricias, porque estamos en la más rica tierra de las Indias”; preguntándole el capitán: “¿Cómo lo sabéis?”, respondió: “porque, siendo yo pajecillo de la nao en que el almirante Colón andaba en busca de esta tierra, yo hube un librito que traía, en que decía que, hallando por este rumbo fondo, en la manera en que lo hemos hallado ahora, hallaríamos grandes tierras muy pobladas y muy ricas, con suntuosos edificios de piedra en ellas y este librito tengo yo en mi caxa”. Oyendo esto el capitán, teniendo por cierta la ventura que buscaba, dijo a voces: “Navega la vuelta de tierra que, vista, saltaremos a ella y si así fuere lo que decís, no habréis perdido nada y creceremos los demás que estuviere escrito”. Navegando otro día, a las diez de la mañana, con grande alegría vieron tierra...⁵⁴

Versión que dista de la de Díaz del Castillo, que parece más real:

...Y doblada aquella punta [el cabo de San Antón], y puestos en alta mar, navegamos á nuestra ventura hacia donde se pone el Sol, sin saber bajos, ni corrientes, ni qué vientos suelen señorear en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas; porque en aquel instante nos vino una tormenta que duro dos días con sus noches, y fue tal que estuvimos para nos perder; y desde que aboninzó,⁵⁵ yendo por otra navegación, pasados veinte y un días que salimos de la isla de Cuba, vimos tierra de que nos alegramos mucho, y dimos muchas gracias á Dios por ello; la cual tierra jamás se había descubierto, ni había noticia de ella hasta entonces...⁵⁶

En concordancia con Díaz del Castillo, Herrera propone que: “...Sucedióles una tormenta que duró dos días en la que pensaron perderse, y al cabo de veintiuno [el día 21] de navegación, en que anduvieron con mucho tiento, porque de noche bajaban las velas y se estaban al reparo, por andar por mares que no se sabían. Vieron tierra, de que se alegraron y dieron muchas gracias a Dios...”⁵⁷

NO OS ENTIENDO: YUCATÁN

Sobre el origen del nombre de la nueva tierra: Yucatán, en varias versiones se insiste en que se debió a un malentendido, pues la carencia de traductores hizo que los errores y las ambigüedades fueran constantes. Mártir de Anglería señala:

...se encontraron con un territorio muy grande, desembarcaron y fueron recibidos con hospitalidad por los naturales. Los nuestros, por gestos y señales, preguntaron cuál era el nombre



de toda la provincia, y ellos respondieron: *Yucatán*, que en su lengua significa: *No os entiendo*. Los nuestros pensaron que Yucatán era el nombre de la provincia y por este caso desde entonces quedó y quedará perpetuamente el nombre de Yucatán.⁵⁸

LAS EXPEDICIONES DE COLÓN SE VOLVIERON UN REFERENTE EN LOS LIBROS DE VIAJEROS POSTERIORES. EN ESTE CASO, “COLÓN PRESENTA UNA RELACIÓN DE SU VIAJE AL REY Y LA REINA DE ESPAÑA. GRABADO PARA EL LIBRO DE LOS VIAJES DE DRAKE”, SIGLO XVII. COL. JEOL.

En cambio, en la *Probanza sobre las causas...*, de 1522, en la cual participan varios testigos presenciales del descubrimiento, entre los cuales estaba el piloto Antón de Alaminos, desde la manera en que fue elaborada la pregunta III, quedó claro que había muchas dudas en torno al primer descubrimiento. El cuestionamiento se elabora en los siguientes términos:

...Iten⁵⁹ si saben, creen, vieron o oyeron decir que y el dicho Francisco Hernández, partió de la dicha isla, [...] y descubrió cierta tierra doscientas leguas la costa arriba de esta donde al presente estamos, la cuál el creyó que se llamaba Yucatán aunque hasta ahora no se ha tenido ni se tiene noticia del tal nombre, ni lo hay entre los indios; e luego como saltó entró como descubridor de ella, en nombre de su Majestad, tomó e aprehendió la posesión de la dicha tierra, en presencia de los que allí estaban.⁶⁰

Claro, esta pregunta desde su redacción nos lleva a enfatizar la segunda parte: que la posesión de la tierra se hizo en nombre de los reyes de España, la reina Juana y su hijo Carlos, y no de Diego Velázquez, ya que esta probanza tenía como objetivo desarticular las pretensiones del teniente de Cuba sobre Nueva España, ya en manos de Cortés, quien con habilidad movía los hilos, pero no, aparentemente, en este tipo de documentos legales.

Así, el primer testigo, de apellido Martín, establece que esa pregunta: “...la sabe como en ella se contiene porque este [...] testigo vino en la dicha armada, por maestre⁶¹ de un navío de ellos, [...] y aportaron en la costa que dicen que es de Yucatán, y unos indios que llevaba el dicho Francisco Hernández en la dicha armada decían que aquella tierra se decía Yucatán, y que ellos eran naturales de la dicha tierra, pero que este testigo no

⁵⁸ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. I, cap. Único

⁵⁹ Para hacer distinción de artículos o capítulos en una escritura u otro instrumento, o como señal de adición.

⁶⁰ Tapia, *op. cit.*, p. 184.

⁶¹ Hombre al que, después del capitán, le correspondía antiguamente el gobierno económico de las naves mercantes.

⁴⁵ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. VII, cap. III.

⁴⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

⁴⁷ Aseveración totalmente imposible.

Cuarenta días sin reabastecimiento de agua dulce era imposible en la época. Como máximo el agua potable podía conservarse más allá de diez días.

⁴⁸ Manta de abrigo hecha de un tejido basto de lana, de varios colores.

⁴⁹ Chapotear, producir ruido el agua.

⁵⁰ Pequeña marea.

⁵¹ Voz “contraestre”: “2. m y f.

Mar. Oficial de mar que dirige la marinería.”, RAE, disponible en:

<http://dle.rae.es/?id=AaGQAmL>

⁵² Unidad de medida de profundidad

usada en cartografía marina,

equivalente a 1,829 metros.

⁵³ A unos 36 metros.

⁵⁴ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. I.

⁵⁵ Abonazó, se serenó.

⁵⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. II.

⁵⁷ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.



CARTE
DES PROVINCES DE
TABASCO, CHIAPA,
VERAPAZ, GUATIMALA,
HONDURAS ET YUCATAN.
Situées dans l'Amérique Meridionale
Pour l'Histoire Generale des Voyages.
Par M. B. Ing^r de la Marine.
Echelle
Lieues communes de France.
 5 10 15 20 25 30

PP. 30-31

CARTE DES PROVINCES DE TABASCO, CHIAPA, VERAPAZ, GUATIMALA, HONDURAS ET YUCATAN. SITUÉES DANS L' AMERIQUE... , JACQUES-NICOLAS BELLIN, EN HISTOIRE GENERALE DES VOYAGES, DE ANTOINE FRANÇOIS PRÉVOST, T. XII, NÚM. 6, LA HAYE, 1755. AGUAFUERTE, 23 X 36 CM. COL. JEOL.

EL MAR ERA VISTO COMO UN ESPACIO LLENO DE MARAVILLAS Y SORPRESAS, DONDE UNA NUBE DE PECES VOLADORES PODÍAN PASAR POR ENCIMA DE UNA CARABELA. “PISCES IN MARI ALATI”, THEODOR DE BRY, 1594. GRABADO COLOREADO A MANO, 16.7 X 20 CM. COL. ©09887 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.



sabe si se llamaba ni llama ahora así...”.⁶² Por su parte, Pedro Prieto, el segundo testigo, añade: “...porque este testigo ni los otros que vinieron en la dicha armada, no sabían ni saben cómo se llamaba la dicha tierra, más de cuando un indio que el dicho Francisco Hernández traía, dijo que se decía Yucatán; e cuando el dicho Francisco Hernández e otros, e este testigo con ellos, saltaron a la dicha tierra...”.⁶³ Andrés de Monjaraz, otro testigo, establece: “...este testigo, aunque hace tres años... que está en estas partes, nunca oyó decir a los indios naturales de estas partes que hay tierra que se dice Yucatán...”.⁶⁴ Es decir, no se conocía entre los indígenas ese nombre.

Un testigo más, Hernández de Alaniz, agrega que los indios que dieron el nombre de Yucatán no venían desde Cuba: “...porque así lo dijeron dos indios que traía en la dicha armada, que tomaron en la punta de Potonchán...”⁶⁵ lo cual es la verdad más probable, ya que en una forma fragmentada Bernal Díaz del Castillo ratifica este hecho, aunque no fueron los dos mayas prisioneros en Potonchán, sino en Catoche. Ésta es la primera mención de Díaz del Castillo:

...y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra donde ponen y siembran las plantas, de cuyas raíces hacen el pan cazabe, y llámense en la Isla de Cuba: yuca,⁶⁶ y los indios decían que las había en su tierra, y decían *Tale*⁶⁷ por la tierra, que así se llama la en que las plantaban, de manera que Yuca con Tale quiere decir Yucatan.⁶⁸ Decían los españoles que estaban hablando con el Diego Velázquez, y con los Indios: Señor, dicen estos Indios que su tierra se llama Yucatan, y así se quedó con este nombre, que en su propia lengua no se dice así. Y quedarse ha aquí, y diré adelante los trabajos que me acaecieron a mí, y á tres soldados...⁶⁹

Diego de Landa entra en detalles y abunda en el tema. Sin embargo, hay una gran discrepancia entre las versiones paleográficas que se han usado para leerlo. Dado que la versión editada por Porrúa, en 1959, tiene un faltante que hace ilegible la lectura del párrafo,⁷⁰ he optado por consultar para esta sección la versión en español y francés publicada por primera vez en 1864, tras el descubrimiento del manuscrito original, que dice:

...Que esta provincia se llama en lengua de los indios *Ulumul Cuz* y *Etel Ceh*, que quiere decir tierra de pavos y venados, y que también le llaman *Petén*, que quiere decir isla, engañados por las ensenadas y bahías dichas. Que cuando Francisco Hernández de Cordoba [*sic*] llegó a esta

tierra saltando en la punta que él llamó Cabo de Cotoch, halló ciertos pescadores indios y les preguntó que tierra era aquella; y que le respondieron *Co t'och*, que quiere decir nuestras casas y nuestra patria, y que por esto se puso este nombre a aquella punta, y que preguntándoles más por señas que cómo era suya aquella tierra, respondieron *ci u than* que quiere decir, dícenlo y que los españoles la llamaron *Yucatan* y que esto se entendió de uno de los conquistadores viejos llamados Blas Hernández que fue con el Adelantado la primera vez.⁷¹

Esta notoria confusión de palabras y malos entendidos con los mayas, llevados a Cuba por los expedicionarios, queda de manifiesto en otro capítulo del propio Díaz del Castillo en el que narra cómo —cuando acude ante Diego Velázquez— después de su regreso escucha que éste menciona que la tierra se llama Yucatán, con cierto sarcasmo, declara: “...y yo riendo le respondí, ¿que quién le puso nombre Yucatán? que allí no le llaman así. Y dijo, Melchorejo⁷² el que trajiste lo dice. Y yo dije: mejor nombre sería la tierra donde nos mataron la mitad de los soldados que fuimos, y todos los demás salimos heridos...”.⁷³

El cronista Santa Cruz insiste en el tema del malentendido lingüístico, y proporciona por primera vez un dato curioso, el nombre cristiano dado a esa tierra, que no tuvo tanto éxito como el de Yucatán [Hernández de Córdoba]: “como fuese, descubrió cierta tierra que llamaron Yucatán, porque preguntando allí a los naturales de la tierra por el nombre de ella respondieron Yucatán, que en su lengua suena como ‘no os entiendo’, y pensando ellos que se llamaba así, la llamaron siempre Yucatán, la cual voz se le ha quedado por nombre, aunque también le pusieron nombre Santa María de los Remedios...”.⁷⁴

Después de Landa, López de Gómara ofrece mayores detalles, quien asienta que no fue en el primer lugar donde se nombró a la tierra recién descubierta, sino pasados ya un par de días, después de navegar por cabo Catoche, otro error lingüístico del que hablaremos más adelante, cuando: “...un poco más adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados cómo se llamaba un gran pueblo allí cerca, dijeron *tectetan*, *tectetan*, que vale por *no te entiendo*. Pensaron los españoles que se llamaba así, y corrompiendo el vocablo, llamaron siempre Yucatán, y nunca se le caerá tal nombradía⁷⁵...”.⁷⁶

Otra interpretación de la segunda mitad del siglo XVI es la dada por el Cabildo de la ciudad de Mérida, quienes dan la versión de que cuando la expedición de Hernández se encontraba en Ecab y al preguntar los españoles:

...qué tierra era ésta, entendieron los indios que les preguntaban dónde estaba Ecab, respondieron señalando con la mano tolo quitan [*tolokitan*], que quiere decir *allá adelante*, y los españoles entendieron Iucatán, que así lo llaman algunos. Empero Gaspar Antonio [*Chi*], indio natural de esta tierra, gramático y ladino⁷⁷ en la lengua castellana, dice ha hallado en unos versos antiguos de los indios que llamaban a esta su patria Luquitán y, corrompido el vocablo generalmente Yucatán...⁷⁸

Las interpretaciones del vocablo Yucatán⁷⁹ se acrecentaron sobre todo en el siglo XIX. Por ejemplo, William Prescott⁸⁰ cita a Bernal Díaz del Castillo⁸¹ y establece: “que la palabra se deriva de un vegetal, llamado yuca y tale, el de un collado en que se planta; en tanto, continúa Prescott: M. [Frederick] Waldeck,⁸² encuentra una etimología mucho más plausible en la derivación de la palabra india Ouyonckatan: oí lo que dicen”.⁸³

LA ISLA DE LAS MUJERES

Las dudas en torno a cuál fue la primera parte del actual territorio mexicano visitado por Hernández de Córdoba han sido también abundantes. Todo parece inclinarse a la actual Isla Mujeres, en las cercanías de Cancún, pero las confusiones se han sucedido desde épocas muy tempranas. Comencemos por la fecha. En ese sentido, el primero en dar un dato es Porrás, uno de los testigos de la *Probanza sobre las causas...*, de 1522, quien establece que: “...y allí saltó en tierra el dicho Francisco Hernández de Córdoba con otros muchos cristianos que con él iban, [el] primero día del marzo del mil e quinientos e diez e siete años...”.⁸⁴ Fecha que posteriormente es ratificada por el propio Bernal Díaz del Castillo.

⁷¹ Fray Diego de Landa, *Relation des choses de Yucatan* (Abad Brasseur de Bourbourg, trad.), Arthus Bertrand Éditeur, París, 1864, pp. 7-8.

⁷² Hablaremos más adelante de la captura de Melchor y Julián.

⁷³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VII.

⁷⁴ Santa Cruz, *op. cit.*, cap. VI.

⁷⁵ Fama, reputación.

⁷⁶ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII

⁷⁷ Voz “ladino”: “1. adj. Astuto, sagaz, taimado”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=MmZovyA

⁷⁸ Melchor Pacheco, Juan de Aguilar y Francisco Tamayo Pacheco, “Relación de la ciudad de Mérida”, en Mercedes de la Garza (coord.), *op. cit.*, p. 84

⁷⁹ Antes de entrar en las más cercanas, es interesante una versión muy antigua que debería ser tenida en cuenta, la de Melchor Pacheco, Juan de Aguilar y Francisco Tamayo Pacheco: “...y preguntando los españoles qué tierra era ésta, entendieron los indios que les preguntaban dónde estaba Ecab, respondieron señalando con la mano tolo quitan [*tolokitan*] que quiere decir allá adelante, y los españoles entendieron *Iucatán*, que así lo llaman algunos. Empero, Gaspar Antonio, indio natural de esta tierra, gramático y ladino en la lengua castellana, dice ha hallado en unos versos antiguos de los indios que llamaban a esta su patria Luquitán y, corrompido el vocablo se llama generalmente Yucatán...”, Pacheco, De Aguilar y Tamayo Pacheco, *op. cit.*, t. II, p. 84.

⁸⁰ William Prescott, *Historia de la Conquista de México*, t. I, Ediciones Mercurio, Madrid, España, 1928, pp. 223-234.

⁸¹ Díaz del Castillo, Bernal, *op. cit.*, cap. VI.

⁸² Frederick Waldeck, *Viaje pintoresco y arqueológica o a la Provincia de Yucatán, 1834 y 1836* (Manuel Mestre Ghigliazza, trad.; Hernán Menéndez Rodríguez, pról.), col. Mirada Viajera, CONACULTA, México, 1996, p. 25.

⁸³ Prescott, *op. cit.*, p. 145.

⁸⁴ Tapia, *op. cit.*, pp. 223-224.

⁶² Tapia, *op. cit.*, p. 189.

⁶³ Tapia, *op. cit.*, p. 195.

⁶⁴ Tapia, *op. cit.*, p. 208.

⁶⁵ Tapia, *op. cit.*, p. 220.

⁶⁶ Según Silvia Terán, *et al.*, se trata de la *Mamihot esculenta* Crantz, una planta perteneciente a las *Euphorbaceae*, domesticada de manera independiente en el norte del Amazonas y en México. Es conocida como yuca y en maya se denomina *ts’im*. Cf. Silvia Terán, *et al.*, *Las plantas de la milpa entre los mayas*. Disponible en: http://www.mayas.uady.mx/exposiciones/exp_044444.html

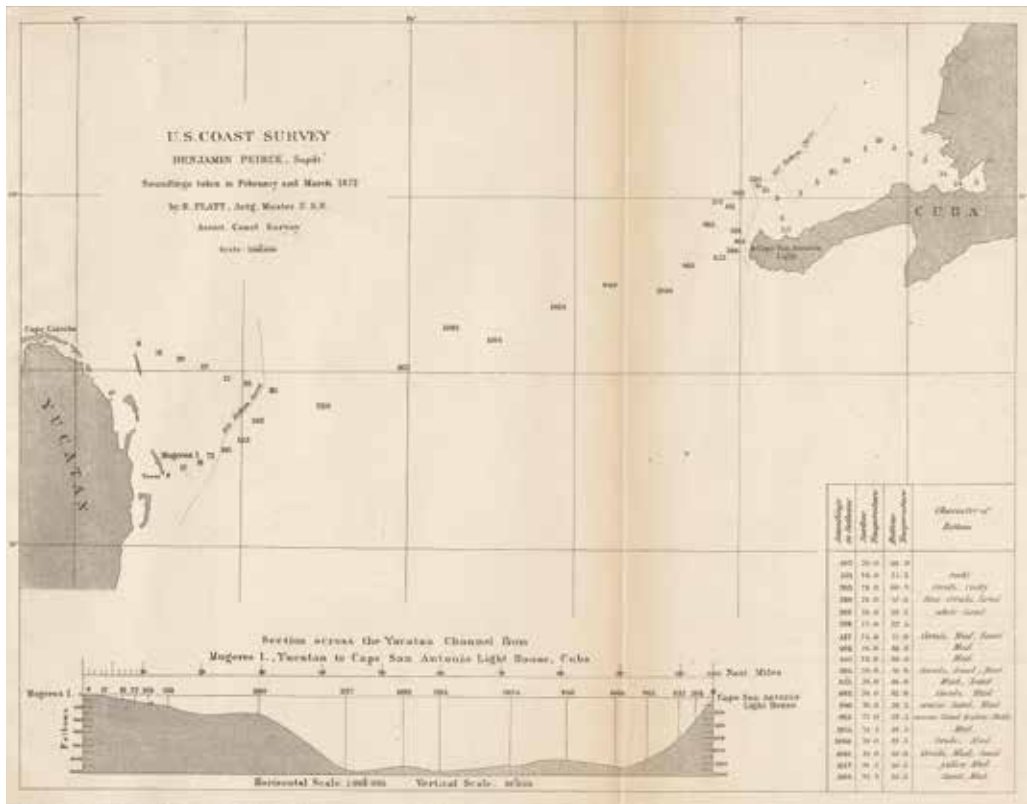
⁶⁷ Probablemente se refiere a la segunda parte de la palabra, *tan*, que podría estar vinculada en maya con su traducción de “en medio de alguna cosa”, como significado de pertenencia, o para referirse al lenguaje: *t’an* en maya, según el *Diccionario Maya Cordemex. Maya-Español. Español-Maya* (Alfredo Barrera Vázquez, dir.), CORDEMEX, México, 1980, p. 833.

⁶⁸ Ésta es una diferente versión del origen de la palabra *Yucatán*, un poco más creíble.

⁶⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

⁷⁰ Landa, *op. cit.*, cap. II, p. 4.

LA DISTANCIA MÁS CORTA ENTRE CUBA Y MÉXICO ES LA QUE VA DEL CABO DE SAN ANTONIO A ISLA MUJERES, LA RUTA SEGUIDA POR ALAMINOS EN EL VIAJE DE HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA. MAPA DE 1872 DE LA MARINA DE EUA, REALIZADO POR R. PLATT. ABAJO, UN CORTE QUE MUESTRA LA GRAN PROFUNDIDAD DEL CANAL. COL. JEOL.



Casi de manera contemporánea, la carta con la *Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521 llamado Yucatán*, un documento en el que no se puede fiar, añade:

...desde la isla de Cuba navegaron 52 leguas y encontraron una isleta⁸⁵ y encontraron en ella no más que dos mujeres viejas, las que dicen son religiosas. Y cuando quieren guerrear, uno con otro, los señores de los países que están en la misma región, envían por las dichas dos mujeres viejas, a fin de que les digan si tendrán victoria uno. Dichas mujeres son grandes brujas y conjuran al diablo. Entonces viene hacia ellas y habla con ellas personalmente, en figura de diablo. Lo que dicen ellas a los que han enviado por ellas...⁸⁶

Las novedades que encontraron los españoles en tierras peninsulares eran muchas. Acostumbrados a las poblaciones indígenas del Caribe que acostumbraban ir semidesnudos y no tener formas de organización social muy complejas o una arquitectura en piedra, el nuevo territorio les maravillaba. En palabras de Fernández de Oviedo:

...y aquella tierra que primero vieron era de la provincia de Yucatán, en la costa de la cual había algunas torres de piedra no altas. Estas son las mezquitas o adoratorios de aquellas gentes idólatras; estos edificios están asentados sobre ciertas gradas, las cuales torres estaban cubiertas de paja, y en lo alto de algunas de ellas había verduras de árboles de fruta, pequeños, como guayabos y otras arboledas. Vieron gente vestida de algodón con mantas delgadas y blancas y con zarcillos en las orejas y con patenas y otras joyas de oro al cuello y también con camisetas de colores, así mismo de algodón; y las mujeres cubiertas las cabezas y pechos, y con sus naguas⁸⁷ y unas mantas delgadas, como velos, en lugar de toalla⁸⁸ o manto... Tornando a la historia, así como estos cristianos hubieron lenguas de estas gentes, y vieron que la costa de aquella tierra era grande, acordaron de dar vuelta a dar la nueva de lo que habían visto; porque como vieron tan poblada la tierra y tan grande, no se atrevió tan poca gente a quedar en ella...⁸⁹

Palabras que son prácticamente comunes con las de Santa Cruz, quien explica:

...y los de la Armada vieron en ella edificios de cal y canto, con torres y casas con sobrados,⁹⁰ y placas⁹¹ y calles empedradas, y la gente cubierta de vestiduras de algodón labradas de diversas maneras, y las mujeres cubiertas de la cintura abajo del mismo paño, y las cabezas

y los pechos con lienzos más delgados, trayendo muchas joyas de oro muy bien labradas, y vieron ser los indios religiosos y frecuentadores de los templos, aunque idólatras, y trataban justicia en las contrataciones que hacían sin dineros, y el capitán procuró de pasar de este pueblo en adelante...⁹²

En cambio, López de Gómara da mayores detalles, como las salinas cercanas, y por primera vez el nombre de las Mujeres, al escribir que:

...Partióse, pues, Francisco Hernández y... fue a dar consigo en tierra no sabida ni hollada de los nuestros, donde hay unas salinas en una punta que llamó de las Mujeres, por haber allí torres de piedra con gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en que por gentil orden estaban puestos muchos ídolos que parecían mujeres. Maravilláronse los españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se había visto, y que la gente se vistiese tan rica y lucidamente, ca⁹³ tenían camisetas y mantas de algodón, blancas y de colores, plumajes, zarcillos, bronchas⁹⁴ y joyas de oro y plata, y las mujeres cubiertos pecho y cabeza...⁹⁵

Sobre el tema del nombre dado a la isla, Landa esclarece:

...y que [Francisco Hernández de Córdoba] llegó a la Isla de Mujeres [a la] que él puso este nombre por los ídolos que allí halló de las diosas de aquella tierra como *Aixchel*, *Ixchebeliax*, *Ixbunic*, *Ixbunieta*, y que estaban vestidas de la cintura abajo y cubiertos los pechos como usan las indias; y que el edificio era de piedra, de que se espantaron, y que hallaron algunas cosas de oro y las tomaron.⁹⁶

Sin embargo, el error más grave sobre el primer desembarco lo comete Las Casas, quien confunde la expedición de Hernández de Córdoba con la de Grijalva y a isla Mujeres con Cozumel, tema que le ha valido una fuerte crítica a su de todos modos relevante trabajo, en el cual, fuera del error del nombre, parece muy válido e informado, ya que fue amigo de ambos capitanes y tuvo información escrita u oral de los dos. En sus palabras:

...llegaron a una isla grande que los indios llamaban y llaman Cozumel, y los españoles le pusieron Santa María de los Remedios, porque les ayudase a saltar las gentes que en sus casas vivían... llegándose a la isla y costeano por la rivera de ella, buscando puerto donde surgir o echar anclas, y no lo hallando, mandó ir el capitán con 45 hombres en las barcas, y llegó en ellas cerca de un pueblo grande que desde la mar habían visto, y como los indios de él vieron que los españoles iban hacia allá, salieron a recibirlos muchas canoas llenas de ellos, y todos fajados por la cintura,⁹⁷ y de allí abajo cubiertos con unos paños o mantas de algodón, y con sus armas, arcos y flechas y rodela; llegando a las barcas comenzaron a hablar por señas a los españoles, como preguntándoles quién eran y qué querían, y junto con esto dándoles ciertas calabazas de agua, como entendiendo que los que navegan, siempre, lo primero que quieren de tierra es agua, diéronles también maíz molido en pella⁹⁸ y masa, de que suelen hacer unas como zahinas⁹⁹ o poleadas,¹⁰⁰ cuasi como bastimento para camino y para necesidad; el capitán les dio una camisa de algodón. Vieron los indios en una de las barcas un indio de Cuba que llevaban consigo los españoles, al cual por señas pidieron que se lo diesen, para que trajese más harina o más masa de maíz y más agua; el capitán se lo dio y metiéronlo en sus canoas y fuéronse...¹⁰¹

A esta confusión se suma la de Díaz del Castillo, quien, al parecer, no habla del primer desembarco en Isla Mujeres y comienza a describir los hechos que coinciden con los de los otros cronistas, que suceden tres días después, cuando están frente a Conil, en el cabo Catoche y de los que nos ocuparemos en el siguiente apartado. En cambio, Torquemada retoma las fuentes anteriores y nos dice una vez más que:

...y esta jornada pasó de lo ordinario y llegó a descubrir la tierra de Yucatán, costa hasta entonces no conocida ni hallada de nuestros castellanos, donde en una punta había unas muy grandes y buenas salinas y las llamó de Las Mujeres,¹⁰² por haber allí torres de

⁸⁵ Santa Cruz, *op. cit.*, cap. VI.

⁸⁶ Significa: Porque.

⁸⁷ Según el *Diccionario de la lengua española* de la RAE es una palabra en desuso que equivale a joyas o adornos de metales o piedras preciosas.

⁸⁸ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LIII.

⁸⁹ Landa, *op. cit.*, p. 7.

⁹⁰ El taparrabos sea anuda desde la cintura, por lo que daría un efecto de faja.

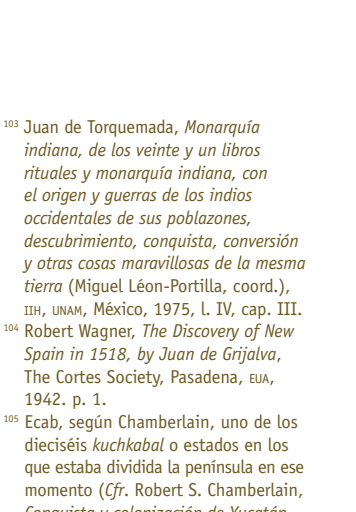
⁹¹ Masa que se une y aprieta, regularmente en forma redonda.

⁹² Palabra española para tratar de explicar el atole: gachas, comida compuesta de harina cocida con agua y sal, que se puede aderezar con leche, miel u otro aliño, o puches de harina que no se dejan espesar.

⁹³ Harina cocida en agua con sal.

⁹⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

⁹⁵ El dato de las salinas en Isla Mujeres es confirmado por Juan de Cárdenas en la "Relación de Tekom y Ecab", en las *Relaciones histórico-geográficas...*, en la cual declara: "...Está de este pueblo [Ecab] una isla que llaman la Isla de Mujeres ocho leguas [casi 33 km] de él hacia el sureste, y es una isla pequeña que tiene tres leguas de contorno [poco más de 12 km]; en ella no hay población, aunque parece que antiguamente estaba poblada la dicha isla, porque en ella hay algunos edificios antiguos; en esta Isla de Mujeres, hay dos salinas, las cuales se han perdido por causa de no beneficiarse..." en Mercedes de la Garza (coord.), t. II, *op. cit.*, p. 231.



^[13] Juan de Torquemada, *Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra* (Miguel León-Portilla, coord.), IIM, UNAM, México, 1975, l. IV, cap. III.

^[14] Robert Wagner, *The Discovery of New Spain in 1518, by Juan de Grijalva*, The Cortes Society, Pasadena, EUA, 1942. p. 1.

^[15] Ecab, según Chamberlain, uno de los dieciséis *kuchkabal* o estados en los que estaba dividida la península en ese momento (*Cfr.* Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, México, Porrúa, 1982, p. 15.). En la “Relación de Tekom y Ecab”, de Juan de Cárdenas, se establece que el pueblo de Ecab está a cuarenta leguas de Valladolid, poco más de 167 km: “...hacia levante, en la mar que los mareantes llaman este paraje el cabo, ocho leguas [poco más de 33 km] de Conil, donde surgen algunos barcos que van a Honduras y vienen a los puertos de esta villa. Está el asiento de dicho pueblo en un lugar alto de la mar, en tierra rasa, que se divisa el dicho pueblo cuatro leguas de la mar; es la tierra negra donde están poblados, aunque en algunas partes arenisca, y es tierra enferma...”, De Cárdenas, en Mercedes de la Garza (coord.), t. II, *op. cit.*, p. 231.

^[16] Algunos historiadores como Chamberlain, *op. cit.*, p. 15, piensan que se trataba de Tulum, la antigua Zamá; sin embargo, se trata más bien de Conil, en la región del cabo Cotoche. ^[17] *(W. del T.)* Eso significa principalmente el adjetivo *recutitus*, el circuncidado, el que tiene cicatrices; también podrá significar el efecto de otra operación análoga y más grave, y asimismo algún género de inmoralidad de aquellos pobres indios, tan degenerados y caídos de la condición humana. El autor les aplica bastantes veces ese calificativo, y no es tan fácil determinar siempre el sentido propio. Es evidente que el traductor no confrontó esa información con otras fuentes. A este punto hay que releer todo el texto *Décadas del Nuevo Mundo*, para encontrar el libro V, capítulo único: “...casi al mismo tiempo que aparejaba aquella armada de las cuatro carabelas, destinó otra de una carabela acompañada de un bergantín, con cuarenta y cinco hombres. Estos trataron violentamente a los naturales que son ídólatras e inmorales... Próximas a la costa hay muchas islas pequeñas... de una de éstas se llevaron trescientos indígenas inocentes de ambos sexos... Dejaron allí el bergantín con veinticinco hombres, que se ocupaban en cazar más indígenas... De la isla próxima se llevaron como liebres quinientos de ambos sexos, pensando que tenían derecho cumplido para hacerlo, por la misma causa, porque estaban circuncidados (*recutiti*)...”, Mártir de Anglería, *op. cit.*, pp. 321-322. Es evidente que Diego Velázquez y secuaces manejaron la información enviada a España para hacer ver a los indígenas como circuncidados y, por lo tanto, sospechosos de judaísmo y susceptibles de ser esclavizados, tanto a hombres como a mujeres con ese falso argumento, tema que muchos otros cronistas, como Diego de Landa, desmintieron y afirmaron que no era cierto. ^[18] Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. I, cap. Único.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España



pedras con gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en las cuales estaban puestos por muy artificioso orden muchos ídolos que parecía mujeres. Maravilláronse los españoles de ver edificios de piedra que hasta entonces no se habían visto por aquellas islas y que la gente se vistiese tan rica y lúcidamente; porque tenían camisetas y mantas de algodón blancas y de colores, plumajes, zarcillos y joyas de oro y plata, y las mujeres cubiertas pecho y cabeza...^[13]

Algunos historiadores del siglo xx, como Wagner, se mostraron dubitativos en torno a si fue Isla Mujeres el primer lugar tocado por la expedición. Así, declara que fue: “...posiblemente descubierta por Hernández de Córdoba, y llamada así porque probablemente los hombres se habían ido a la tierra firme, o por los ídolos de mujeres que fueron encontrados en ella...”^[14] Es evidente que cualquiera de las dos posiciones es correcta, pero pudiera haber una tercera, la de las sacerdotisas mencionadas en la *Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521 llamado Yucatán*, publicada entre 1521 y 1523.

EL CABO CATOCHE: ECAB Y CONIL

El viaje continuó navegando hacia occidente, y en unos pocos días las naves ya estaban en la costa continental. La primera descripción del tema es de Mártir de Anglería, quien establece que: “...a su principio le llamaron Eccampi;^[15] se dirigieron a un pueblo sito en la playa y tan grande que los nuestros le llamaron Cairo, por El Cairo, capital de Egipto.^[16] Encontrando:

...casas con torres, templos magníficos, caminos arreglados con orden, y plazas, y que había allí ferias y comercio. Las casas son de piedra o hechas de ladrillo y cal con arte e industria. Al primer piso de las casas y a las primeras habitaciones se sube por doce o diez escaleras, y están cubiertas no sólo de tejas, sino también con pajas largas y tallos.

Se hicieron mutuos regalos; los bárbaros dieron a los nuestros globitos de oro y joyas hechas de oro, muy lindamente formadas, y los nuestros les regalaron vestidos de seda y lana, también cuentas de cristal y cascabeles de latón, dones muy agradables para ellos por los peregrinos. Nuestros espejos los estimaban poco, porque ellos los tienen más brillantes, de ciertas piedras. Aquella gente va vestida, no de lana, que no tienen rebaños, sino de algodón, pintado de mil modos y varios colores. Las mujeres van vestidas desde la cintura hasta los talones, y con diferentes velos se cubren la cabeza y los pechos, y cuidan pudorosamente de que no se les vean los pies o las canillas. Frecuentan los templos; los principales arreglan caminos desde sus propias casas hasta ellos; dan culto a los ídolos y están circuncidados (*recutiti*)^[17] aunque no todos. Viven con leyes y negocian con suma fidelidad, pero haciendo cambios sin dinero...^[18]

López de Gómara, sobre la misma temática narra con otras palabras:

Francisco Hernández de Córdoba

...no paró allí, sino fuese a otra punta, que llamó de Cotoche,^[19] donde andaban unos pescadores, que de miedo o espanto se retiraron en tierra y que respondían cotohe, cotohe, que quiere decir casa, pensando que les preguntaban por el lugar para ir allá. De aquí se le quedó el nombre al cabo de aquella tierra. Allí se hallaron cruces de latón y palo sobre muertos; de donde arguyen algunos que muchos españoles se fueron a esta tierra cuando la destrucción de España hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo; más no lo creo, pues no las hay en las islas que nombrado hemos, en alguna de las cuales es necesario, y aún forzoso, tocar antes de llegar allí, yendo de acá...^[10]

Inmediatamente después el tema sigue siendo poco mencionado, ya que, por ejemplo, Santa Cruz, comenta que: “...y descubrieron hacia occidente las provincias de Cami^[11] y Mayan...^[12]”. Referencia muy breve, pero de gran utilidad, ya que menciona por primera vez lo que podría parecer la antigua provincia de Ecab, en el extremo nororiental de la península, para después hablar de una gran región que él engloba en *Mayan* y que correspondería a lo que conocemos como Mayab.

Con Las Casas, quien es el siguiente cronista en orden temporal, con todo el cuidado que debemos tener con su garrafal error de confundir el primer desembarco de Hernández de Córdoba con el de Grijalva, podemos tomar una larga cita en la que parece describir el primer contacto verdadero con un gobernante y las embarcaciones mayas:

...hiciéronse a la vela por la costa o ribera de la mar abajo, y entraron en una bahía o ensenada de mar, desde la cual vieron en tierra un pueblo grande^[13] con muchas casas blancas, de que se admiraron como cosa nunca vista, ni pudiendo imaginar lo que era. Llegáronse los navíos hasta media legua de la tierra y saltó el capitán con 85 hombres en ella; los indios, desde que los vieron, salieronlos a recibir hasta 500 de ellos sin armas algunas, y con señales de mucha benevolencia, entre los cuales venía un principal que debía ser capitán, el cual por señas les dijo que se fuesen con ellos al pueblo. Salió también otro señor, viejo, que a lo mismo les indujo a que fuesen, y éste, por ventura, era el rey; los españoles se fueron al pueblo con el que los convidaba, y el señor viejo entra con mucha gente en veinte canoas, que por ventura las hinchían^[14] más de otros 300, y fuese a ver los navíos...^[15]

Esta parte de la historia Díaz del Castillo la cuenta del siguiente modo, aunque debemos hacer la aclaración de que Las Casas habla de la visita a dos poblaciones: Ecab y Conil, en la primera no había intención de atacarles y en la segunda visitaron la población, mientras que Díaz del Castillo solo se remite a una, por lo que es difícil entender en su historia qué parte se refiere a cuál de las dos ciudades, aunque es probable que sea a la primera.

Volviendo al soldado cronista:

...y desde los navíos vimos un gran pueblo, que al parecer estaría de la costa obra de dos leguas; y viendo que era gran población, y no habíamos visto en la isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre el Gran Cayro.^[16] Y acordamos que con él en un navío de menos porte se acercasen lo que mas pudiesen á la costa á ver qué tierra era, y a ver si había fondo para que pudiésemos anclar junto á la costa: y una mañana, que fueron cuatro de marzo, vimos venir cinco canoas grandes llenas de Indios naturales de aquella población, y venían á remo y vela. Son canoas hechas á manera de artesas, y son grandes de maderos gruesos, y cavadas por desde dentro, y está hueco, y todas son de un madero macizo, y hay muchas de ellas en que caben en pie cuarenta y cincuenta Indios. Quiero volver á mi materia. Llegados los Indios con las cinco canoas cerca de nuestros navíos con señas de paz que les hicimos y llamándoles con las manos, y capeándoles con las capas para que nos viniesen á hablar, porque no teníamos en aquel tiempo lenguas que entendiesen la de Yucatán, y mexicana; sin temor ninguno vinieron, y entraron en la nao capitana sobre treinta de ellos; á los cuales dimos de comer cazabe,^[17] y tocino, y á cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuvieron mirando un buen rato los navíos; y el mas principal de ellos, que era cacique, dijo por señas que se quería tornar á embarcar en sus canoas, y volver á su pueblo, y que otro día volverían, y traerían mas canoas en que saltásemos en tierra: y venían estos Indios vestidos con unas chaquetas de algodón, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman maltates,

UNO DE LOS TEMPLOS VISTOS POR HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA EN ISLA MUJERES QUE CONFUNDIERON CON TORRES. REVISTA MONUMENTAL RECORDS, EDITADA POR HENRY MASON BAUM, V. I, NÚM. 5, MAYO DE 1900, P. 147. COL. JEOL.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

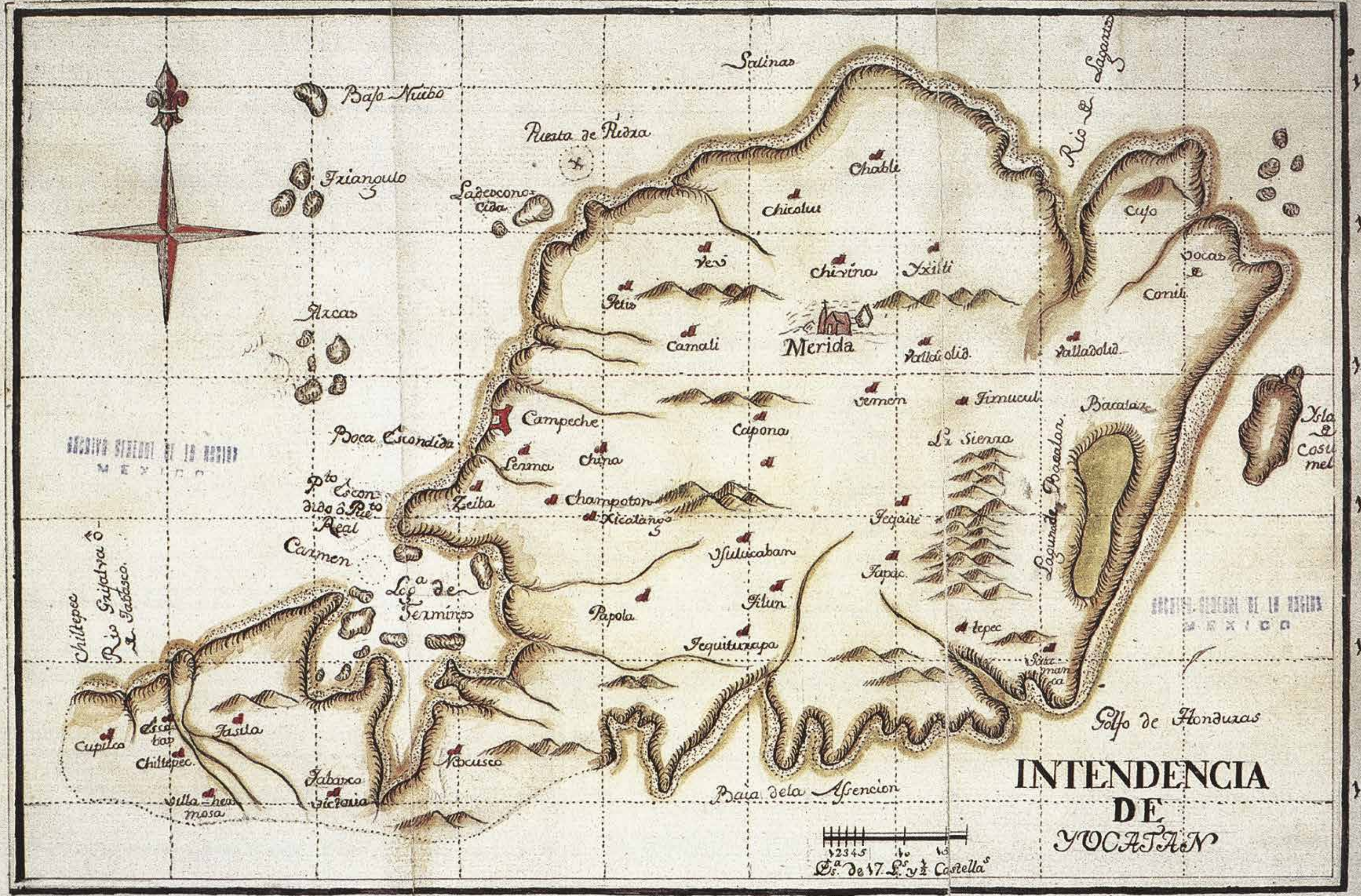
Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.

Vista de la zona arqueológica de Isla Mujeres, con el templo de San Andrés al fondo.



ARCHIVO GENERAL DE LA NACION MEXICO

ARCHIVO GENERAL DE LA NACION MEXICO

INTENDENCIA DE YUCATAN

0 1 2 3 4 5
Esc. de 17 L. y 1/2 Castell.

PP. 38-39
EN ESTE PLANO, LA PARTE NORORIENTAL
TODAVÍA SE MARCAN LAS REGIONES DE ECAB
Y CONIL, LAS PRIMERAS DE TIERRA FIRME
PENINSULAR VISITADAS POR HERNÁNDEZ
DE CORDOVA. MAPA DE LA INTENDENCIA DE
YUCATÁN, ANÓNIMO, 1774. REF. 977. TIERRAS,
V. 0078. ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN
(AGN), MÉXICO.

y tuvimoslos por hombres mas de razón que á los Indios de Cuba; porque andaban los de Cuba con sus vergüenzas de fuera, excepto las mujeres que traían hasta que les llegaban á los muslos unas ropas de algodón, que llaman naguas...¹¹⁸

Las Casas cuenta que a continuación:

...llegaron 16 canoas de indios, los cuales por señas les dijeron que se fuesen con ellos al pueblo, lo cual hicieron los españoles y concedieron de buena voluntad, y los últimos en sus barcas y los otros en sus canoas y fueron juntos, y en el camino les anocheció cerca del pueblo, en una punta que hacía la tierra entrando en la mar, saltaron los españoles a dormir en tierra y los indios durmieron junto a ella en sus canoas, y como era cerca del pueblo, en toda la noche no hicieron sino ir y venir indios a hablar y estar con los indios de las canoas. A la medianoche vinieron dos dellos con sus arcos y flechas por tierra, y viéndolos un español que velaba su cuarto y que se metían entre ellos, lavantóse y arremetió a ellos con la espada sacada y dando voces; levántanse todos los españoles, y arremetieron con los indios que estaban junto en las canoas. No supe los que alcanzaron, mataron e hirieron, más de que todos los que pudieron huyeron y dejaron 14 canoas con sus arcos y flechas; argumento harto claro que no tenían por entonces pensamiento de acometer ni hacer daño a los españoles...¹¹⁹

COMIENZA LA CAPTURA DE ESCLAVOS Y LAS FALSAS NOTICIAS DE ORO

En el orden relatado por Las Casas, los días siguientes están llenos de acontecimientos, como la captura de los primeros esclavos, en este caso prisioneros por quienes se exigía rescate, desde luego, en oro:

...otro día de mañana vieron venir los españoles dos canoas y dentro nueve hombres, y llegados a tierra, el capitán de los españoles los hizo prender y atar sin por qué ni para qué, sino para hacer heder¹²⁰ toda la tierra su nombre. Hízolos interrogar uno a uno, apartados, mostrándoles oro de la isla de Cuba, y preguntándoles si en aquella tierra había de aquel metal. ¡Mirad qué evangelio comenzaba a predicarles y qué señas les daba que había en el cielo, un solo y verdadero Dios! Todos conformes respondieron que lo había en unas provincias que nombraban Cubey Comi, señalando y nombrando los ríos donde lo sacaban; esto sabido, mandó soltar el capitán a uno de los nueve, diciendo que fuese a traer el indio que habían llevado el día pasado; y los ocho envió a los navíos y los echaron en cadenas. Esperaron dos días, y como no volvió, quizá teniendo legítimo impedimento, partiéronse los españoles por tierra, la costa abajo, y los navíos cerca de tierra por la mar, hasta cerca de un pueblo grande que viniendo por la mar habían visto; allí vinieron ciertos indios en una canoa, haciendo a los españoles señales de paz y preguntóles a qué venían o qué era lo que querían en tierras que no eran suyas, respondió el capitán que si les daban oro les daría un indio suyo que allí tenía, porque los demás de los nueve iban en los navíos, los indios dijeron por sus señas que desde a tres días se lo traerían. Volvieron al tercer día en una canoa seis indios y trajeron como media diadema y una patena de oro bajo, y dos gallinas asadas de las grandes de aquella tierra, y maíz hecho pan¹²¹ lo cual todo dieron al capitán Francisco Hernández y él les dio el indio, los cuales dijeron que el otro día volverían por los otros indios que les tenían presos y les traerían taquin, que entendieron ser otro oro fino (a lo bajo llaman mazca). Los españoles los esperaron, según dijeron, seis o siete días, y como no vinieron acordaron de no entrar en aquel pueblo, sino irse por la costa abajo del Norte de la isla, llevando las barcas y el bergantín junto a tierra; de allí veían la playa y ribera de la mar llena de indios. Vieron por el camino muchos ciervos y en unas casas pequeñas hallaron muchas piedras labradas de cantería, y ciertas vigas grandes labradas de cuatro esquinas. Yendo de esta manera descuidáronse los del navío, donde iban presos los siete indios, y así quebraron la cadena en que tenían los pies o los pescuezos y echáronse a la mar, y fuéronse. Pesó mucho al capitán la huida de los siete indios, y pareciéndole que tenía necesidad de algún indio, para informarse dónde podría desde allí ir, trabajó de saltar otros, y viendo dos estar sentados en la playa, fue a ellos y prendió el uno, el cual trujo a la isla de Cuba; preguntóle allí si sabía que en aquella isla hubiese oro (que era toda su predicación y ansia de

¹¹⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. II.

¹¹⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

¹²⁰ Enfadar, cansar, ser insoportable.

¹²¹ Tortillas.



DESDE UN PRINCIPIO LAS REPRESENTACIONES EUROPEAS TRATARON DE PONER EN DESVENTAJA A LOS INDIOS AMERICANOS AL REPRESENTARLOS COMO SALVAJES SEMIDESNUDOS, EN CONTRASTE CON EL APARATO EUROPEO. "HERNANDO CORTÉS LLEGÓ A MÉXICO EN 1519", GRABADO DEL SIGLO XVI. COL. JEOL.

convertir a aquellas gentes, como todos nuestros hermanos siempre pretendieron) respondió el indio que lo había, de ello labrado como arrieles¹²² para los dedos, y cadenas tan gruesas como una de hierro que allí en el navío vio, y que había otras joyas grandes y diversas...¹²³

POBLACIONES MAYAS

Las descripciones de los puertos mayas son material muy escaso y útil. Quien proporciona mayores detalles de la sorpresa que era para los españoles encontrar arquitectura de piedra es Bartolomé de las Casas, al narrar:

...entraron en el pueblo los españoles, y vieron que era muy grande y de muchas casas pequeñas cubiertas de paja, y las más de ellas cercados los solares y circuitos de piedra seca de una vara en alto y de vara y media en ancho, entre los cuales había muchos árboles de muchas frutas, había también una casa de cal y canto, edificada a manera de fortaleza, del todo lo cual los españoles se admiraban, en especial viendo casas y edificios de cal y canto como cosa que nunca en estas Indias se había visto...¹²⁴

¹²² Parece una forma antigua de arriales, arriaces, empuñaduras para las espadas, pero también ornamentos.

¹²³ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

¹²⁴ *Ibidem*.

VISITANTES EN LOS TEMPLOS

En ese sentido, la obra de Las Casas describe:

...vuelto el señor viejo, que había en las canoas ido a ver los navios, convidó a los españoles a que fuesen con él a su casa, el cual los metió dentro de un gran solar cercado de la misma manera de piedra, donde estaba en un patio un árbol grueso nacido y allí estaban colgadas nueve coronas blancas y en cada una, una bandera pequeña; estaba cerca del dicho árbol una mesa ancha de cal y canto de tres o cuatro gradas en alto y encima de ella un hombre de bulto hecho de lo mismo, que tenía la cabeza colgada sobre las dichas gradas, y dos animales de bulto de cal y canto que le comían por la barriga, eso mismo había una sierpe muy grande y que tenía en la boca atravesada una figura de león; estaban tres palos hincados en el suelo lleno de pedernales, lo cual según pareció, y los indios señalaron tenían para cortar encima de ella, a algunos que justificaban, las cabezas, porque había en ella sangre fresca. Vieron en el ejido junto al dicho corral, muchas cabezas de indios que justificaban allí, y puesto que parecía y se juzgaba entonces ser aquel lugar donde se ejecutaba justicia, porque no se

sabía hasta entonces que sacrificasen a los ídolos hombres, como lo hacían en la Nueva España, pero después de sabido dijéramos que no era de justicia sino de sacrificios, a lo cual decimos que por aquella tierra de Yucatán, que está junta, cuatro leguas de mar en medio con la dicha isla, puesto que algunos hombres sacrificaban, pero muy pocos, y así aquel lugar debía ser lugar de justicia de malhechores y también donde sacrificaban los tomados en guerra a sus dioses. Vieron asimismo junto a lo de arriba, una casa de cal y canto hecha, como una cámara con una puerta, delante de la cual tenían puesto un paño de algodón de muchos colores, dentro de la casa o cámara, estaban siete u ocho bultos de hombres hechos de barro cocido, y junto a ellos cosas aromáticas y odoríficas como incienso o estoraque¹²⁵...¹²⁶

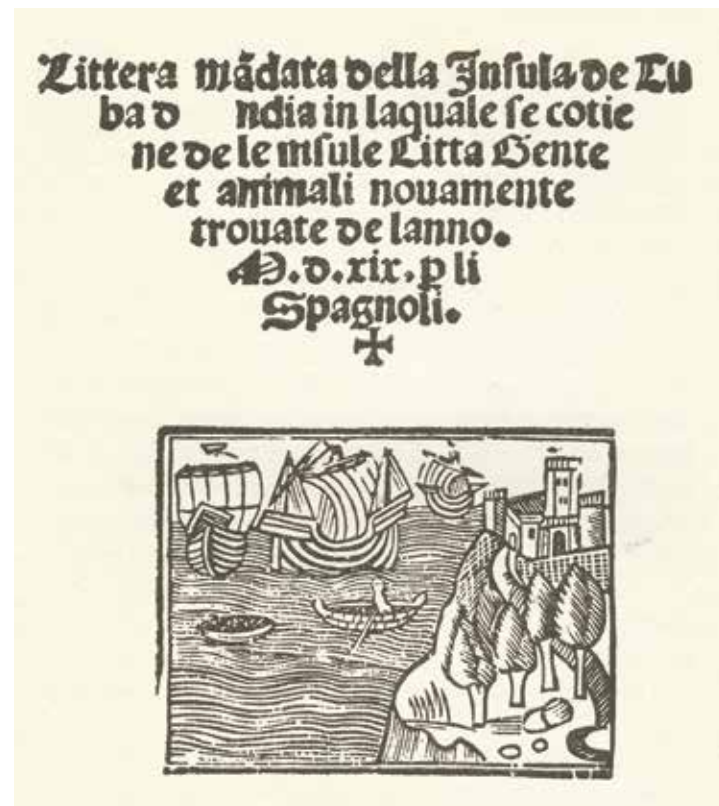
En esta descripción es interesante el parecido que se establece entre las esculturas del primer templo y aquellas encontradas en Campeche. Así, tenemos una figura humana que sale por dos animales (en lugar de ser tragada) y la gran serpiente de cuyas fauces emergía un jaguar. Ambas figuras que encontraremos en la descripción del templo principal campechano. Además de este parecido en el programa decorativo, es evidente que la función es semejante como sitio de sacrificios y que tanto desconcertara a los visitantes, ya que pensaron que se trataba de un lugar de justicia y castigo. Es probable que se trata de un error, lo cual no sería extraño, que ésta fuera la descripción de Campeche que se repite, o en todo caso de una tipología común en varias ciudades —tal vez portuarias— vinculadas con los rituales de sacrificio.

ESPACIOS VEDADOS

La información de Las Casas continúa con la prohibición para entrar al resto del área de los templos:

...salidos de allí, fueron a ver y considerar el pueblo por una calle, donde vieron una calzada de piedra, y allí los indios se pusieron delante de los españoles, poniéndoles las manos en los pechos, diciéndoles por señas que no pasasen de allí, pero el capitán de los españoles decía que los dejasen pasar; y mereciera que luego allí lo mataran, y los echaran a todos de su tierra y pueblo, pues porfiaba en tierra y casa ajena tomar más licencia de la que el dueño le daba.¹²⁷

PORTADA DE LA CARTA ENVIADA DESDE LA ISLA DE CUBA DE INDIAS... EN 1519, CON LA MÁS ANTIGUA REPRESENTACIÓN DEL DESCUBRIMIENTO. UNA PEQUEÑA XILOGRAFÍA. A LOS OJOS DE LOS VIAJEROS LOS EDIFICIOS ANTIGUOS PARECÍAN TORRES DE CIUDADES EUROPEAS. COL. JEOL.



MUCHOS CRONISTAS Y DIBUJANTES NO CONOCIERON EL TERRITORIO AMERICANO POR LO QUE SUS REPRESENTACIONES ESTÁN LLENAS DE ELEMENTOS FANTÁSTICOS MEZCLADOS CON OTROS VERDADEROS. "NATIVOS AMERICANOS", EN DE NIEUWE EN ONBEKENDE WERELD, ARNOLDUS MONTANUS, IMPRESO POR JACOB VAN MEURS, AMSTERDAM, 1671. GRABADO, 12,8 X 16,5 CM. COL. 01631-67JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Imponiéndose sin ningún respeto a sus anfitriones, los castellanos: "...pasaron aquella calzada; hallaron en una calle una casa de cal y canto, a manera de fortaleza, de 23 gradas¹²⁸ en alto, tan anchas que podían subir diez personas juntas hasta lo más alto:¹²⁹ esta vista, no curaron ni osaron de subir o entrar en ella..."¹³⁰

Al continuar el recorrido por:

...otra calle adelante, donde hallaron otra fortaleza de cal y canto, pequeña, de la cual vieron salir a un indio cargado con una arca de madera, pequeña, a cuestas; no supieron lo que en ella iba, más que vieron que un indio sólo no la podía llevar y se metió otro debajo della para ayudarle a llevarla, puesto que por las cosas después vistas por allí y por toda la Nueva España, las que decían fortalezas eran templos de los ídolos y aquella arca debía ser su Sancta sanctorum o relicario, donde debía estar algún principal de sus dioses, de piedra hecho o de palo.¹³¹

Estas cajas con los bultos sagrados del linaje de los gobernantes reunían huesos, textiles y testimonios de sus ancestros con deidades fundadoras y eran lo más sagrado que poseían, ya que sobre esa caja se justificaba la genealogía y el poder de los señores.

DOS FINALES PARA UNA HISTORIA: PAVO Y DESPEDIDA FORZADA

En las crónicas de Las Casas y Bernal Díaz del Castillo hay una fuerte división entre la descripción de las actitudes de los mayas durante la visita a esta población. Así, según el primero, fueron tratados amistosamente y despedidos por la fuerza. Y, en sus palabras, los visitantes continuaron su recorrido:

...pasaron los españoles por el pueblo, más adelante, que tenía más de 1.000 casas, y como los indios veían que sin acometer ni tomarles las fortalezas, que creían que eran, se pasaban, vinieron por ellos sin armas, los rostros alegres y benévolos, y haciéndoles señales de paces, y todos juntos se volvieron, como si fueran de mucho tiempo conocidos y amigos, al principio del pueblo, por donde habían entrado, y fuera se asentaron todos debajo de un grande árbol. Allí, un hijo del señor y una mujer trajeron al capitán de los españoles una gallina cocida, de las grandes como pavos, y ciertas carátulas de oro fino, y vieron muchos indios con granos de oro por fundir, como de la tierra lo sacan, que traían colgados de las orejas; vieron muchas colmenas de

¹²⁵ Árbol de la familia de las estiracáceas, de cuatro a seis metros de altura, con tronco torcido, hojas alternas, blandas, ovaladas, blanquecinas y vellosas por el envés, flores blancas en grupos axilares, y fruto algo carnoso, elipsoidal, con dos huesos o semillas. Con incisiones en el tronco se obtiene un bálsamo muy oloroso, usado en perfumería y medicina.

¹²⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVII.

¹²⁷ *Ibidem*.

¹²⁸ Medida de longitud de origen romano, equivalente a dos pasos y medio, más o menos 74 cm. La altura del templo, de acuerdo a esta interpretación es de poco más de 17 metros.

¹²⁹ De acuerdo con ese cálculo, el ancho de la escalera sería mayor a 17 metros.

¹³⁰ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVI.

¹³¹ *Ibidem*.



madera llenas de abejas domésticas y mucha miel, de la cual trujeron a los españoles muchas calabazas, y era muy blanca y muy excelente. Y es aquí de saber, que en ninguna parte de las Indias que están descubiertas se ha visto que tengan colmenas domésticas, ni las procuren o cultiven, sino en aquella isla de Cozumel y en la de Yucatán, que es tierra firme, a la cual está pegada ella.¹³²

Finalmente, los anfitriones preguntaron:

...al capitán, por sus señas, qué era lo que quería, respondiéndoles que agua para beber; los indios les mostraron un pozo empedrado y redondo, bien hecho y de muy buena agua, a donde los españoles se fueron a dormir, y de allí tomaron toda el agua que para sus navíos era necesaria. Vieron aquella noche los españoles y no menos los indios su pueblo, con mucha diligencia velaban. Venido el día, salieron todos los indios del pueblo, armados, con sus arcos y flechas, rodela y lanzas, rodearon el pueblo por la parte donde los españoles estaban, enviaron tres a decirles que se fuesen a sus navíos o barcos, y así por señas se lo notificaron, con amenazas que si no se iban los flecharían y harían daño; los españoles obedecieron su mandado y fuéronse a embarcar a sus barcas y en ellas a los navíos, y alzaron sus velas y fueron por la ribera de la isla costeano.¹³³

SEGUNDO FINAL: LA MUERTE POR ACERO LLEGA A TIERRAS MAYAS

En cambio, un final alterno es el que propone el belicoso Díaz del Castillo, quien establece que el combate fue necesario y de cómo se robaron el bulto sagrado de esa población. Esta descripción y los hechos posteriores en las expediciones de 1517 y 1518 parece que enfatizan que la técnica preferida de los mayas fuese la celada, la emboscada. Al respecto, es conveniente aclarar que los mayas tenían formas particulares de combate, no necesariamente la lucha frontal como en los ejércitos occidentales era la norma. Una de las estrategias favorita (al igual que en Europa cuando se determinaba que el enemigo tenía una fuerza mayor) era la emboscada. Según Bernal Díaz del Castillo, los hechos se dieron del siguiente modo:

...otro día por la mañana volvió el mismo cacique a los navíos, y trajo doce canoas grandes con muchos Indios remeros, y dijo por señas al capitán, con muestras de paz, que fuésemos a su pueblo, y que nos darían comida, y lo que hubiésemos menester; y que en aquellas doce canoas podíamos saltar en tierra. Y cuando lo estaba diciendo en su lengua, acuérdate que decía con *escotoch*, con *escotoch*,¹³⁴ y quiere decir, andad acá a mis casas; y por esta causa pusimos desde entonces por nombre a aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas del marear. Pues viendo nuestro capitán, y todos los demás soldados, los muchos halagos que nos hacia el cacique para que fuésemos a su pueblo, tomó consejo con nosotros, y fué acordado que sacásemos

¹³² Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVII.

¹³³ *Ibidem*.

¹³⁴ *Konex ototch* significa: "vamos a mi casa".

nuestros bateles de los navíos, y en el navío de los mas pequeños, y en las doce canoas saliésemos a tierra todos juntos de una vez; porque vimos la costa llena de Indios que habían venido de aquella población; y salimos todos en la primera barcada. Y cuando el cacique nos vio en tierra, y que no íbamos a su pueblo, dijo otra vez al capitán por señas, que fuésemos con él a sus casas, y tantas muestras de paz hacia, que tomando el capitán nuestro parecer, para si iríamos, o no; acordóse por todos los mas soldados, que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar, y con buen concierto fuésemos. Llevamos quince ballestas, y diez escopetas (que así se llamaban escopetas y espingardas en aquel tiempo) y comenzamos a caminar por un camino por donde el cacique iba por guía con otros muchos Indios que le acompañaban. E yendo de la manera que he dicho, cerca de unos montes breñosos,¹³⁵ comenzó á dar voces, y apellidar el cacique para que saliesen a nosotros escuadrones de gente de guerra que tenían en celada¹³⁶ para nos matar:¹³⁷ y á las voces que dió el cacique, los escuadrones vinieron con gran furia, y comenzaron á nos flechar de arte, que á la primera rociada de flechas nos hirieron quince soldados, y traían armas de algodón, y lanzas, y rodela, arcos, y flechas, y hondas, y mucha piedra, y sus penachos puestos,¹³⁸ y luego tras las flechas vinieron á se juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas á mantener¹³⁹ nos hacían mucho mal. Mas luego les hicimos huir como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas, y escopetas, el daño que les hacían, por manera que quedaron muertos quince de ellos...¹⁴⁰

EL ROBO DEL BULTO SAGRADO

En los templos mayas y de otras muchas culturas del México antiguo se guardaban las reliquias de deidades y restos –huesos o ropa, por ejemplo– de los fundadores de los linajes o de personajes principales en el gobierno de las poblaciones y de sus élites, junto con algunos objetos preciosos, dentro de los cuales podía haber sin duda el codiciado oro.

Sin el mayor miramiento, a los ojos españoles, aquello que era lo más sagrado de los adoratorios fue objeto de codicia; Bernal Díaz nos narra:

...un poco más adelante donde nos dieron aquella refriega, que dicho tengo, estaba una placeta, y tres casas de cal y canto, que eran adoratorios donde tenían muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios, y otros como de mujeres, altos de cuerpos, y otros de otras malas figuras, de manera, que al parecer estaban haciendo sodomías¹⁴¹ unos bultos de Indios con otros; y dentro en las casas tenían unas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros ídolos de gestos diabólicos, y unas patenillas¹⁴² de medio oro, y unos pinjantes,¹⁴³ y tres diademas, y otras piecezuelas á manera de pescados, y otras á manera de ánades de oro bajo. Y después que lo hubimos visto, así el oro, como las casas de cal y canto, estábamos muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra; porque en aquel tiempo no era descubierto el Perú, ni aun se descubrió hasta después de diez y seis años.¹⁴⁴

Para luego contar con toda naturalidad que: "...en aquel instante que estábamos batallando con los Indios, como dicho tengo, el clérigo González iba con nosotros, y con dos Indios de Cuba se cargó de las arquillas, y el oro, y los ídolos, y lo llevó al navío..."¹⁴⁵

DE CÓMO JULIÁN Y MELCHOR, LENGUAS MAYAS, SE INCORPORARON (A LA FUERZA) A LA EXPEDICIÓN

Además del hurto de las reliquias, los españoles no tenían el menor miramiento en el secuestro de las personas. El único que con su particular sensibilidad señaló el daño que este hecho provocaba en seres humanos con familias y sentimientos de pertenencia a una comunidad fue Bartolomé de las Casas. Esta indiferencia hacia las vidas de los indígenas la podemos notar en cómo Bernal Díaz del Castillo narra la manera como la expedición captura dos habitantes de esta región, quienes fueron llevados a Cuba. De Melchor no sabemos nada, excepto que es tal vez el autor del nombre de Yucatán, tema que se tratará cuando veamos cómo fueron recibidos los dos mayas en Cuba por Velázquez.

¹³⁵ Tierra quebrada entre peñas y maleza.

¹³⁶ Celada: emboscada de gente armada en paraje oculto.

¹³⁷ Aquí hay una contradicción básica con la carta de Cortés y las relaciones de Mártir de Anglería, como si se tratase de otra historia, señalan que no sólo fueron bien recibidos, sino que intercambiaron abrazos y: "...Se hicieron mutuos regalos; los bárbaros dieron a los nuestros globitos de oro y joyas hechas de oro, muy lindamente formadas, y los nuestros les regalaron vestidos de seda y lana, también cuentas de cristal y cascabeles de latón, dones muy agradables para ellos por los peregrinos...". Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. I, cap. Único.

¹³⁸ Según algunos testigos de la Conquista a tierras mayas, como Diego Sarmiento de Figueroa, en la *Relación de Popolá, Sinsimato, Samyol, Tixholop y Tixmukul*; los habitantes del Mayab: "... peleaban con arcos y flechas, puestas en ellas unas puntas de pedernales, y sus rodela tejidas de varas de palo recio, y sus lanzuelas enastadas con sus puntas... andaban desnudos con solo una tira larga, que ésta les servía de cubrirles sus vergüenzas, colgándole dos colas, una detrás y otra adelante, en las cuales traían mucha plumería; los cabellos largos y trenzados con hilo y plumería de colores...". Diego Sarmiento de Figueroa, "Relación de Popolá, Sinsimato, Samyol, Tixholop y Tixmukul", *op. cit.*, en Mercedes de la Garza (coord.), t. II, *op. cit.*, p. 217.

¹³⁹ Con toda la fuerza y firmeza de la mano.

¹⁴⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. II.

¹⁴¹ A los ojos cargados de tabúes, ver figurillas sexuadas, colocadas unas juntas a otras, podía fácilmente llevar a confusiones penosas como la acusación de sodomía, uno de los pecados más castigados en el mundo occidental de la época, pero del cual, luego veremos, los indígenas tenían conocimiento y sólo en algunas culturas era permitido.

¹⁴² Pequeñas bandejas de metal dorado donde se deposita la hostia durante la misa, o laminillas o medallas que se usaban como alhaja o adorno. Cf. Voz "patena", *Diccionario de la lengua española*, RAE, <http://dle.rae.es/?id=S8SeBXM>

¹⁴³ Colgantes.

¹⁴⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. II.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

A LA FALTA DE RÍOS SUPERFICIALES, LOS PRIMEROS VIAJEROS TARDARON EN COMPRENDER QUE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN CUENTA CON GRAN CANTIDAD DE AGUA EN CENOTES Y POZOS. DIBUJO DE T. TAYLOR EN *LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE: VOYAGES D'EXPLORATIONS AU MEXIQUE ET DANS L'AMÉRIQUE CENTRALE*, DE DESIRÉ CHARNAY, LIBRAIRIE HACHETTE ET CIE, PARÍS, 1885. COL. JEOL.



En cambio, Julián acompañó a Grijalva en su viaje y se convirtió en su traductor hasta que, como veremos mucho más adelante, logra escapar. Volviendo a Bernal: "...y en aquella escaramuza prendimos dos Indios, que después se bautizaron, y volvieron cristianos,¹⁴⁶ y se llamó el uno Melchor, y el otro Julián, y entrambos eran trastravados¹⁴⁷ de los ojos. Y acabado aquel rebato acordamos de nos volver á embarcar, y seguir las costas adelante descubriendo hacia donde se pone el sol. Y después de curados los heridos, comenzamos á dar velas..."¹⁴⁸

EL PROBLEMA DEL AGUA Y EL POZO DE LA CONQUISTA DE CAMPECHE

El abastecimiento de un navío y de una flota no es tema sencillo. En una época en la cual la conservación de los bastimentos era muy precaria, el agua representaba un problema mayúsculo y vital. Se transportaba en toneles y barriles de madera y en algunas vasijas de barro cocido y generalmente, dependiendo de varios factores, después de 10 días de almacenamiento se empezaba a poner rancia, a los 15 días ya era casi imposible de beber.

Las condiciones de esta expedición en materia de transporte de agua eran muy precarias, según nos dice Díaz del Castillo:

...y en quince días que fuimos de esta manera, vimos desde los navíos un pueblo, y al parecer algo grande, y había cerca de él gran ensenada y bahía; creímos que había río, ó arroyo, donde pudiésemos tomar agua, porque teníamos gran falta de ella: acabábase la de las pipas, y vasijas que traíamos, que no venían bien reparadas, que como nuestra armada era de hombres pobres, no teníamos dinero cuanto convenía para comprar buenas pipas.... aunque supimos que por otro nombre propio de Indios se dice Campeche:¹⁴⁹ pues para salir todos de una barcada,¹⁵⁰ acordamos de ir en el navío mas chico, y en los tres bateles bien apercebidos de nuestras armas, no nos acaciese como en la punta de Cotoche; porque en aquellos ancones, y bahías mengua mucho la mar, y por esta causa dejamos los navíos anclados mas de una legua de tierra, y fuimos á desembarcar cerca del pueblo, que estaba allí un buen paso de buena agua, donde los naturales de aquella población venían y se servían de él: porque en aquellas tierras, según hemos visto, no hay ríos, y sacamos las pipas para las henchar de agua, y volvemos á los navíos: ya que estaban llenas, y nos queríamos embarcar. Y después de estas pláticas que dicho tengo, nos dieron por señas que fuésemos con ellos á su pueblo, y estuvimos tomando consejo si iríamos: acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso.¹⁵¹ Pues ya metida nuestra agua en los navíos, y embarcados en una bahía como portezuelo que allí estaba...¹⁵²

¹⁴⁶ Con el hecho de bautizarlo, los españoles pensaban que un ser humano adquiriría una religión.

¹⁴⁷ Cruzados, bizcos.

¹⁴⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. II.

¹⁴⁹ Es importante recalcar que aparece como Campeche, lo más parecido a *CanPech* y no *Ah-Kin-Pech* como los historiadores del siglo XIX y parte del XX han querido ver.

¹⁵⁰ Cada uno de los viajes de una barca.

¹⁵¹ Con todo el cuidado que requería la situación, sobre todo después del intento de emboscada anterior.

¹⁵² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.

De esta descripción podemos notar que para el antiguo Campeche uno de los lugares de abastecimiento de agua era el pozo situado en las afueras de la población, pero con seguridad en una distancia todavía lo suficientemente cercana para poder hacer el viaje llevando el agua cargada en cántaros y otros recipientes. Esto ubica al famoso Pozo de la Conquista, al que todavía se refiere la tradición, en las cercanías de la Ermita levantada a fines del siglo XVI como el lugar más probable para que la expedición de Hernández se abasteciera, sitio que volvería a ser visitado por Grijalva y donde se llevó a cabo mucha de la acción militar entre campechanos y castellanos, como veremos más adelante.

Wagner notó con claridad el problema que significaba el agua en la península, en sus palabras:

...Esta es la primera expedición en mi conocimiento que tuvo problema con los nativos por el agua. Hasta ese momento, todos los lugares descubiertos por los españoles en las Indias Occidentales estaban bien abastecidos de agua y este artículo no tenía valor. En cambio, las condiciones de Yucatán eran distintas y el agua era escasa. Hernández probablemente no se planteó esto y sin duda nunca pensó en la posibilidad de pagar a los indios por el agua que necesitaba. Tomar una gran cantidad de agua de los pozos significaba privar a los nativos de ella y posiblemente precipitarlos en una alarmante posterior escasez... Años más tarde, las expediciones en lugares secos comenzaron a tener problemas con los nativos cuando trataron de tomar el agua sin permiso. Los españoles pensaron que el agua era gratis como el aire para los que llegaban primero pero en todos las regiones secas y áridas, el agua fue una fuente de problemas sin fin...¹⁵³

La dificultad para abastecerse de agua queda de manifiesto en los datos que proporciona la *Relación de la ciudad de Mérida*: "...Río no hay ninguno en toda esta tierra, ni más de una fuente pequeña, que está treinta leguas¹⁵⁴ de esta ciudad, dos leguas¹⁵⁵ de la villa de San Francisco de Campeche, ni hay agua alguna que corra sobre la tierra. El agua que se bebe en esta ciudad [de Mérida] y en todas las provincias es de pozos, algunos de los cuales hallaron los españoles abiertos..."¹⁵⁶

DOMINGO DE LÁZARO

Sobre la llegada de la expedición de Hernández de Córdoba a Campeche se ha escrito mucho y revisado poco. Comencemos en orden cronológico: la primera noticia de cuándo se llegó a esta antigua población la da Pedro Mártir de Anglería, quien establece que: "...al cacique le llamaron Lázaro,¹⁵⁷ porque en el día de Lázaro llegaron a aquella tierra..."¹⁵⁸ De este comentario podemos establecer dos cosas claras, que la llegada fue el Domingo de Pascua, llamado de Lázaro, y que el cacique, arbitrariamente, recibió el mismo nombre.

Lo que es ratificado por Fernández de Oviedo: "...este lugar o pueblo que he dicho, le puso el nombre Francisco Hernández, y se nombró el Cacique de Lázaro [porque el día de san Lázaro llegaron los cristianos a esta tierra], a denotar que como Cristo nuestro Salvador resucitó a Lázaro, así iban los cristianos con su sagrada fe a despertar y resucitar estas gentes de la muerte en vida, de perdidos a salvarlos y reducirlos a la religión cristiana, y allí pasaron hasta quince leguas adelante..."¹⁵⁹ y Santa Cruz, "al cual lugar llamaron Lázaro por haber llegado allí el tal día..."¹⁶⁰ al que se suman López de Gómara, Las Casas, Cervantes de Salazar y Bernal Díaz del Castillo, quienes se pronuncian casi con iguales palabras.

Primero, establezcamos qué es el Domingo de Lázaro; es una fiesta católica diferente al día de san Lázaro, que se celebra el 17 de diciembre, la primera corresponde a una fecha movable denominada Domingo de Lázaro, el antepenúltimo de la Pascua, antes del Domingo de Ramos y el Domingo de la Pascua de Resurrección. En esta fecha variable se conmemora el milagro por el cual Cristo devuelve la vida a Lázaro, acción que según el Nuevo Testamento marcó su destino al ponerlo en la mira del Sanedrín, el concejo o asamblea de sabios judíos (Jn., 11. 47-53).¹⁶¹

¹⁵³ Wagner, *op. cit.*, p. 5.

¹⁵⁴ 123 kilómetros.

¹⁵⁵ Poco más de 6 kilómetros.

¹⁵⁶ Pacheco, De Aguilar y Tamayo Pacheco, en Mercedes de la Garza (coord.), t. I, *op. cit.*, p. 70.

¹⁵⁷ Al igual que en el primer documento, la *Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz*, se insiste en que el nombre impuesto al cacique es Lázaro. No obstante, se establece que la provincia es Campeche (*CanPech*), mientras que en la Carta de 1519 se dice que ese es el nombre de la población. Es muy probable que ambas aseveraciones sean verdaderas y no excluyentes. El nombre de la provincia y de la población eran el mismo.

¹⁵⁸ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

¹⁵⁹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.

¹⁶⁰ Santa Cruz, *op. cit.*, cap. VI.

¹⁶¹ "47 Entonces los principales sacerdotes y los fariseos convocaron un concilio, y decían: ¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales. 48 Si le dejamos seguir así, todos van a creer en Él, y los romanos vendrán y nos quitarán nuestro lugar y nuestra nación. 49 Pero uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote ese año, les dijo: Vosotros no sabéis nada, 50 ni tenéis en cuenta que os es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. 51 Ahora bien, no dijo esto de su propia iniciativa, sino que siendo el sumo sacerdote ese año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación; 52 y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están esparcidos. 53 Así que, desde ese día planearon entre sí para matarle".

Entonces, ¿cuándo fue la Pascua del 1517 y cuándo la llegada a Campeche? En el caso de la segunda, el libro de Wagner refiere que en la versión de Orozco y Berra¹⁶² se establece que fue el día 22 de abril (y no de marzo como se celebra en la actualidad en Campeche), el tercer domingo antes de Pascua, opinión que presenta en mi perspectiva varios problemas. Varias tablas lunares establecen que el Domingo de Pascua de ese año se celebró el 12 de abril, por lo que la llegada a Campeche fue el 29 de marzo, como en su momento estableció el propio Wagner,¹⁶³ dos semanas antes de la gran fiesta católica de la Resurrección de Cristo.

De hecho, lo anterior tiene sentido en cuanto a los días que se señalan en las narraciones. Así, según las fuentes y el propio Wagner, tendríamos una aproximación a la bitácora de la expedición de 1517 en la tabla 1.

TABLA 1

Fines de febrero	Salida del puerto de Santiago, Cuba	Las Casas, <i>Historia de las Indias</i> , t. IV, cap. XCVI
8 de febrero	Salida de La Habana	Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. II
12 de febrero	Paso por el cabo de San Antón	Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. II
20 de febrero		Wagner, p. 26
1 de marzo	Llegada a Isla Mujeres	Díaz del Castillo, cap. II Porras, <i>Probanza sobre las causas...</i> , de 1522
(21 días después de iniciar la navegación)	Avistamiento de tierra, en Punta Catoche (toma de posesión)	Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26.
4 de marzo	Encuentro con las canoas de cabo Catoche	Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. II
5 de marzo	Regreso de las canoas	Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. II
	Combate en Catoche o sus cercanías	Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
13-14 de marzo (15 días antes de llegar a Campeche)	Ultima aguada en Catoche o en la costa norte de Yucatán	Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. III
20 de marzo	Combate 15 días después	Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
29 de marzo	Llegada a Campeche, población que es llamada Lázaro.	Domingo de Lázaro en numerosas versiones y según la Semana Santa de ese año Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
1-2 de abril miércoles o jueves después de su llegada. ¹⁶⁴	Salida de Campeche	Las Casas, <i>Historia de las Indias</i> , cap. XCVIII
1 de abril		Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
2-3 de abril	Llegada a Champotón	Cálculo de acuerdo con Las Casas, <i>Historia de las Indias</i> , cap. XCVIII
10 de abril		Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
11-12 de abril ¹⁶⁵		Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. III

¹⁶² Manuel Orozco y Berra, *Historia antigua y de la Conquista de México*, t. IV, Tipografía de Gonzalo A. Esteve, México, 1880, p. 20.

¹⁶³ Wagner, *op. cit.*, p. 79, en Las Casas, es la nota 9.

¹⁶⁴ "...Hicieronse a la vela el miércoles en la tarde, o el jueves por la mañana, antes de la Semana Santa, dejando a los indios de Campeche muy contentos y ellos saliendo bien pagados...". Las Casas, *op. cit.*, cap. XCVIII.

¹⁶⁵ Díaz del Castillo menciona que salidos de Campeche: "...comenzamos a navegar seis días con sus noches con buen tiempo, y volvió un Norte que es travesía en aquella costa, el cual duró cuatro días con sus noches que estuvimos para dar al través; tan recio temporal hacía, que nos hizo anclar la costa por no ir al través, que se nos quebraron dos cables, y iba garrando á tierra el navío. O en qué trabajo nos vimos! que si se quebrara el cable, íbamos á la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas viejas, y guindaletas. Pues ya reposado el tiempo, seguimos nuestra costa adelante, llegándonos á tierra cuanto podíamos para tomar á tomar agua, que (como he dicho) las pipas que traíamos vinieron muy abiertas, y asimismo no había regla en ello; como íbamos costeano creíamos que do quiera que saltásemos en tierra, la tomaríamos de jagüeyes y pozos que cavaríamos. Pues yendo nuestra derrota adelante vimos desde los navíos un pueblo... llámase este pueblo Potonchan"; *op. cit.*, cap. III.

3-4 de abril	Batalla de Champotón	Cálculo de acuerdo con Las Casas, <i>Historia de las Indias</i> , cap. XCVIII
11 de abril		Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
13-14 de abril		Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. III
16-17 de abril	Parada en ¿Estero de los Lagartos?	Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. V
18-19 de abril	Tormenta en la costa norte de la península	Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. V
16-17 de abril	Parada en La Florida	Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
20-21 de abril		Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. V
18 de abril	Pasaje de los bajos de los Mártires	Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
21 de abril		Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. VI
20 de abril	Regreso al puerto de Carenas (La Habana)	Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> , p. 26
22 de abril (¿?) ¹⁶⁶		Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. VI
Mayo	Muerte de Hernández de Córdoba	Wagner, <i>Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz</i> .
Principios de mayo ¹⁶⁷		Díaz del Castillo, <i>Historia verdadera de la Conquista...</i> , cap. VI

¿QUIÉN ES LÁZARO?

Desde el inicio de las narraciones hay una gran confusión entre el nombre de la población a la que se llega y el de su cacique. Así, en la carta "De la justicia y regimiento de la rica Villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519", escrita apenas dos años después de sucedidos los hechos, se establece que: "...donde al señor de él pusieron por nombre Lázaro..."¹⁶⁸ Posición que es afirmada por Pedro Mártir de Algeria en sus *Décadas del Nuevo Mundo*, publicadas también en fecha muy temprana, en 1521, en las cuales declara que: "...al cacique le llamaron Lázaro,¹⁶⁹ porque en el día de Lázaro llegaron a aquella tierra..."¹⁷⁰

Mientras que Cervantes de Salazar, décadas después, establece que: "...y saltaron en tierra el Domingo de Lázaro, a cuya causa llamaron a aquella tierra Lázaro..."¹⁷¹; dato mantenido por Landa: "...y que de ahí [de Cotoch] dieron vuelta, hasta la bahía de Campeche donde desembarcaron [el] domingo de Lázaro y que por esto la llamaron Lázaro..."¹⁷² posición que es confirmada por Las Casas: "...al cual puso el capitán nombre, pueblo y puerto de Lázaro, porque entraron en él domingo de Lázaro..."¹⁷³ y el propio Díaz del Castillo: "...faltó el agua, hubimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fué un Domingo de Lázaro, y á esta causa le pusimos este nombre..."¹⁷⁴, tema que es retomado por Herrera: "...Saltaron en tierra Domingo de Lázaro y por esto llamaron al pueblo de este nombre..."¹⁷⁵

Entonces, ¿Lázaro es el nombre dado al pueblo o al cacique? Las posiciones aparentemente contradictorias no son excluyentes y van aparejadas al caso de Champotón, en el que se produce la misma confusión en algunas de las fuentes. Una vía conciliatoria es que ambas declaraciones sean ciertas y que hayan dado el nombre de Lázaro a los dos: a la población y al cacique.

¹⁶⁸ Realmente no hay una indicación de cuánto duró la navegación de los bajos de los Mártires hasta La Habana, pero podemos suponer que fue relativamente rápida.

¹⁶⁹ En palabras de Bernal Díaz del Castillo: "...se fué nuestro capitán Francisco Hernández por tierra a la villa de Santispiritus, que así se dice, donde tenía su encomienda de indios, y como iba mal herido, murió dende allí a diez días que había llegado a su casa...". *op. cit.*, cap. VI.

¹⁷⁰ Cortés, *op. cit.*, p. 6.
¹⁷¹ Al igual que en el primer documento, la *Carta del regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz...*, se insiste en que el nombre impuesto al cacique es Lázaro; sin embargo, a diferencia, se establece que la provincia es Campeche (*CanPech*), mientras que en la Carta de 1519 se dice que ese es el nombre de la población.

¹⁷² Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

¹⁷³ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. I.

¹⁷⁴ Landa, *op. cit.*, p. 7.

¹⁷⁵ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

¹⁷⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.

¹⁷⁷ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

MONUMENTO DE LA PRIMERA MISA EN CAMPECHE, PODRÍA TRATARSE DEL ROLLO O PICOTA, UNA COLUMNA FUNDACIONAL QUE SE COLOCABA EN LAS PLAZAS DE LAS POBLACIONES IMPORTANTES Y EN DONDE SE LEÍAN LOS EDICTOS Y PROCLAMAS, ADEMÁS DE SER LUGAR DE SENTENCIAS Y CASTIGOS. FOTO: C & P, 1910. COL. JEOL.



PRIMERAS MISAS

¿Cuándo fue la primera misa en tierra firme? Es una pregunta muy compleja porque no tenemos el dato preciso, pero tan sencilla de contestar de este modo: con toda seguridad, antes de que Hernández de Córdoba llegara a Campeche. Si partimos que, desde el tercer viaje del Almirante Cristóbal Colón, realizado entre 1498 y 1500, se conocieron porciones de Sudamérica, en particular de la actual Venezuela, y durante el cuarto una buena parte de los territorios que se engloban ahora en Centroamérica, entre 1502 y 1504, es evidente que las misas se celebraron cuando menos trece años después de lo que supone la tradición campechana.

Ahora bien, si restringiéramos nuestro campo de búsqueda al territorio que conforma hoy México, aun así encontraríamos que la expedición de 1517 tocó tierra el 1 de abril. Con esa base, tendríamos que, al menos, ese domingo en Isla Mujeres se llevó a cabo una misa y el día 8, siguiente domingo, en cabo Catoche, ya en tierra firme de lo que ahora es México. Además, habría al menos otros dos domingos 15 y 22 con celebraciones religiosas en la costa norte de Yucatán, además de las fiestas del santoral que se celebraran adicionalmente; desde luego no sabemos si estas liturgias se desarrollaron en la nave capitana o en tierra; ninguno de los cronistas habla de ello y, por lo tanto, es muy aventurado afirmarlo o negarlo. Por lo anterior, sería muy difícil poder ratificar, con una base histórica, que la primera misa en tierra firme se llevó a cabo en Campeche, tal y como quiere la tradición.

Si esto fuera así, ¿de dónde surgió esta tradición? Al leer a Bernal Díaz del Castillo (y a Diego López de Cogolludo,¹⁷⁶ quien le copió fielmente) en la península pareciera que hubo una idea de la Conquista basada solamente en estas dos historias. Pero ninguno de los dos menciona la primera misa en Campeche ni en otro lugar durante el viaje de Hernández de Córdoba.

Después de revisar tanto a los cronistas del siglo XVI como a varios de los más importantes en el siglo XIX, nos damos cuenta de que este tema en la historiografía local es relativamente reciente. La primera mención visual es una postal de Cicero & Pérez, los fotógrafos que hicieron una de las series más importantes de postales sobre Campeche a inicios del siglo XX, en particular en 1910. En una de ellas se puede apreciar la fachada y la portería del antiguo templo de San Francisco con la leyenda: "Monumento de la primera misa en Campeche, 1517".¹⁷⁷

Al parecer, otra de las primeras menciones escritas es la de un pie de foto en un artículo de Nazario Quintana Bello, publicado en 1938, quien muestra un ángulo del portal del templo de San Francisco y menciona: "...la legendaria iglesia de San Francisco. Distínguese, al frente, la columna conmemorativa de la primera misa en la que ofició el capellán Alonso González el 22 de marzo..."¹⁷⁸ Como hemos visto, el dato de la llegada no es correcto, ya que el Domingo de Lázaro fue el día 29; la mención al capellán

¹⁷⁶ Cf. Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, Comisión de Historia, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 1955.

¹⁷⁷ Véase: *Campeche. Celebración de la memoria* (Enza Verduchi, ed.), Gobierno del Estado de Campeche, México, 2010.

¹⁷⁸ Nazario Quintana Bello, "Descubrimiento de Ah-Kin-Pech", en *Ah-Kin-Pech, Revista mensual*, año I, núm. 11, t. I, CORACEC, Campeche, 1985, p. 102.

es correcta, el mismo religioso que hemos visto se robó (con poco apego a sus mandamientos) el bulto sagrado del templo de cabo Catoche.

Sobre esa columna incorporada forzosamente al portal del antiguo convento no existe más documentación que la establecida por la tradición. Es probable, por su forma, que se trate del rollo o picota que estuvo alguna vez en la plaza del antiguo puerto, lugar de lectura de los edictos reales y de las ejecuciones, como la de Juan Venturate, en 1597, el traidor que ayudó a entrar a la población a William Parker, uno de los primeros corsarios ingleses en llegar a Campeche, pero estamos otra vez en el campo de la especulación. La columna existió en la plaza del puerto, como se puede ver en varios planos, simplemente no sabemos si es la misma, aunque es muy cercana en estilo a aquellas usadas en el siglo XVI para ese fin.

¿CAMPECH O AH-KIN-PECH?

Desde hace muchos años se ha dado la polémica en torno al nombre original de Campeche. Las posiciones han ido cambiando entre *Campech* o *KanPech* y *Ah-Kin-Pech* o *Ah-Kim-Pech*; veremos en qué contexto.

Las menciones históricas van en este orden. En la Carta de 1519 se dice Campeche,¹⁷⁹ tal cual; al igual que en las *Décadas del Nuevo Mundo* de Mártir de Anglería de 1521, con la diferencia entre ambas que se ha señalado: en la primera se habla de la población y en la segunda, de la provincia, designaciones tampoco excluyentes si vemos el caso de otras regiones político-administrativas, llamadas *kuchkabal*, que Antonio Benavides¹⁸⁰ equipara a jurisdicción o provincia; así por ejemplo, la ciudad principal de Ecab o Ekab, en la región nororiental de la península era también Ecab; o Maní, también con capital en la población de ese mismo nombre.¹⁸¹

En 1535, Fernández de Oviedo llama a la población *Campecho*; que para la siguiente publicación, hecha entre 1550 y 1552 por Alonso de Santa Cruz, pasa a *Capecho*; que un año después, en 1553, en la obra de López de Gómara vuelve a ser Campeche. Pero la obra de Las Casas publicada en 1561 es contundente y clarísima: "...al pueblo que estaba en la ribera, pueblo grande y de multitud de gente, llamado Campéche [sic], la penúltima sílaba larga...".¹⁸² Es decir, Las Casas no sólo afirma una vez más el nombre de Campeche sino que además nos dice, en forma elocuentemente escrita, dónde va el acento, la forma fonética de la palabra; apelativo que es ratificado en las obras de Cervantes de Salazar y Bernal Díaz de la década siguiente.

Incluso, en las *Relaciones Histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán*, escritas a inicios de la década de los ochenta del siglo XVI, se habla de *Canpeche*. Por ejemplo, Juan de Urrutia, al hacer un recuento de la conquista de Yucatán como testigo presencial, menciona que: "...y el dicho Francisco de Montejo entró en esta Gobernación por capitán general y Justicia Mayor, y yo, el dicho Juan de Urrutia, por alférez general de la gente de a caballo. Y llegados al primer pueblo de indios de esta Gobernación, que se llama Chanpotón [Champotón], con la gente que con él venía... y desde allí vino al pueblo de Canpeche [Campeche]..."¹⁸³

En ese sentido, la declaración de Blas González, otro participante directo en la Conquista señala que Canpeche no es sólo el nombre de la población, sino también el de la provincia en la que éste estaba: "...y estando en la dicha provincia de Canpeche [Campeche], que era de mucha población, tuvimos con los indios muchos recuentos¹⁸⁴ de guerra, en manera que nos vimos en gran aprieto, por no ser más de diez hombres de a caballo y treinta o cuarenta peones..."¹⁸⁵

La primera mención que he encontrado a *Ah-Kin-Pech* es tan tardía como la obra *La monarquía indiana* de Torquemada, que fue escrita en 1592 y 1613, en la cual señala: "...de Yucatán fue Francisco Hernández a Campeche, que los indios llamaban Quinpech..."¹⁸⁶ es decir, después de 75 años de realizado el viaje de Hernández; por lo cual los informantes directos de la Conquista estaban ya muertos y sólo se podía hacer investigación de archivo o tomar lo que habían escuchado sus contemporáneos, quienes no presenciaron el momento.

¹⁷⁹ Cortés, *op. cit.*, p. 6.

¹⁸⁰ Antonio Benavides Castillo, *Geografía política de Campeche en el siglo XVI*, col. Antologías, s. Historia, México, INAH, 1991, p. 15.

¹⁸¹ El libro más recomendado en este sentido es Ralph L. Roys, *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 613, Washington, EUA, 1957.

¹⁸² Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

¹⁸³ Juan Urrutia, "Relación de Chahuac-ha, Chichimilá y Chancenote", en *Mercedes de la Garza* (coord.), *op. cit.*, t. II, p. 243.

¹⁸⁴ Reencuentros: choque de tropas enemigas en corto número, que mutuamente se buscan y se encuentran.

¹⁸⁵ Blas González, "Relación de Ichmul y Tikuch", en *Mercedes de la Garza* (Coord.), *op. cit.*, t. II, p. 296.

¹⁸⁶ Cf. Juan de Torquemada.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

En la historiografía del siglo XIX se afianza esta última declaración, con la nota al pie que pone en su monumental obra uno de los más importantes investigadores de ese tiempo, Manuel Orozco y Berra, quien en su *Historia antigua y de la conquista de México*, establece “Campeche... en lengua maya Kimpech...”.¹⁸⁷ Afirmación que es ratificada por otro de los historiadores más importantes de ese momento en la península; Juan Francisco Molina Solís, quien repite: "...era esta población que se divisaba, el pueblo de Ah Kin Pech, como le llamaban los naturales, y que hace siglos es conocida en el mundo civilizado con el nombre de Campeche...".¹⁸⁸

A partir de ese momento, comienzan las repeticiones sin mayor revisión, como, por ejemplo, Alfonso Luis Velasco, en un libro básico sobre Campeche establece que:

El templo de Ah Kin Pech en Campeche

...a la llegada de los españoles a la península, ésta se encontraba dividida en Estados independientes gobernados bajo un sistema monárquico, pero unidos unos con otros para la defensa común. Uno de ellos era el de Acanul,¹⁸⁹ cuya capital era Kimpech (que significa en lengua maya culebra y lagarto, según Orozco y Berra). Estos Estados fueron considerados por los españoles como provincias, y en la de Acanul, llamada más tarde de Campeche, fundó Montejo, como se ha dicho, la ciudad del mismo nombre, que es la corrupción de la palabra Kimpech...¹⁹⁰

Ah Kin Pech, Campeche

Ya en pleno siglo XX, y sobre todo después de 1937, con la fundación del Club *Ah-Kin-Pech*, destinado a conmemorar los cuatrocientos años de la fundación de la población y en la que en su momento escribieron las mejores plumas de la región, se afianzó ese nombre como la etimología “verdadera” de Campeche, aunque siempre dejando un margen de duda. José T. Lanz Gutiérrez, señala:

El templo de Ah Kin Pech en Campeche

...la historia enseña que cuando el capitán don Francisco Hernández de Córdoba y el piloto don Antón de Alaminos, llegaron a nuestras playas, contemplaron una población de agreste pero ordenado caserío levantado en dilatado valle formado por la curvatura de verdes y elevadas colinas y bañada por las aguas del más apacible mar, llamando a esta población “Lázaro” primeramente, por ser el día de Lázaro el de su arribo, pero denominada más tarde Campeche, al castellanizar las voces mayas AH KIN PECH o CAN PECH, con el que los naturales, entre quienes permanecieron por tres días, agasajados y obsequiados, nombraban a la población...¹⁹¹

El templo de Ah Kin Pech en Campeche

Si esa es la línea histórica del nombre de la población, ¿cuál es el correcto?, pregunta que nos lleva a analizar ambas posiciones, que podrían ser válidas. Ante todo, en el caso de las etimologías directas que se han querido aplicar a la palabra *Ah Kin Pech*, llama la atención una que me enseñaron todavía en la segunda mitad del siglo XX en esa ciudad, a la cual se le traducía con cierta incomodidad como “lugar de sol y garrapatas”, en el entendido de que la palabra *pech* es designativa de este ácaro. Sin embargo, al tiempo que se formaba el mito de *Ahkimpech*, como se le empezaba a llamar, algunas mentes brillantes de la década de los treinta y cuarenta del siglo XX empezaron también a dar señales en otro sentido.

En un artículo publicado en esa misma revista, *Ah-Kin-Pech*, tomado del prólogo de Héctor Pérez Martínez a la *Historia y crónica de Chac-Xulub-Che*, se percata de que *Pech*, además de ser una traducción de *garrapata*, es uno de los apellidos mayas frecuentes en la península. Lo cual le lleva a expresar: "...la autoridad de la familia Pech en Yucatán, pues, se remonta a buena cuenta de años anteriores a la llegada de los españoles; esa misma antigüedad está garantizada en las referencias que hace Pedro Sánchez de Aguilar en su *Informe contra Ídolorum Cultores* del obispado de Yucatán”.¹⁹²

Efectivamente, Sánchez de Aguilar, nacido de uno de los primeros conquistadores de Yucatán, el año de 1555, en la villa de Valladolid, dice al respecto:

El templo de Ah Kin Pech en Campeche

...governábanse por señores, como duques y condes que llaman batabes, que son caciques: cuyos hijos y descendientes les sucedían en ese oficio, y a falta de ellos entraba el más cercano pariente de su sangre, como fueron los Xiúes de Maní, los Cocomes de Zotuta, los Peches de Concal... y otros muchos señores que no me acuerdo, los cuales no tenían rey... Más hasta qué punto llegaron a dominar [los Pech], se revela en el hecho que ellos dieron nombre,

Francisco Hernández de Córdoba

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

después, a dos de las provincias más importantes en que estaba dividida la península en el momento de la Conquista: ellas eran las de Kin Pech o Campeche (hoy Campeche) y la de Quepech. Además, uno de los Pech, Nahau Pech, fue gran sacerdote de Ah Kin, cargo de los más cerrados en la teo-aristocracia nativa y al que sólo tenían acceso hombres de limpio linaje y colocados muy por encima de las personas de vulgar condición. [Esta es la única referencia escrita que tenemos a un hombre que se podría llamar Ahk’in Pech]¹⁹³

Ah Kin Pech, Campeche

Si Pérez Martínez fue muy atinado al establecer como parte de la etimología de Campeche, al apellido Pech,¹⁹⁴ es interesante que, pese a esa idea, al momento de la llegada de los españoles el poder en la región lo tenía la familia Canul, como lo establece Benavides: "... los linajes de las familias rectoras son especialmente interesantes. Los Canul de Ah Canul y Canpech, los Pech de Cehpech,¹⁹⁵ los Cocom de Sotuta y los Can de Chetumal pertenecían a grandes linajes ampliamente difundidos por toda la península...".¹⁹⁶ Sin embargo, como mencionó Pérez Martínez, el animal totémico vinculado a los Pech quedó consolidado en dos regiones, *Quehpech* y *Canpech*, la primera posiblemente vinculada al venado (*kéeh*) y la segunda a la serpiente, o linaje (*kaan*) de los Pech.

El tema del animal totémico de la familia Pech es evidente con la descripción de Pero García, uno de los encomenderos de la región en la segunda mitad del siglo XVI, quien declara que: "...Campeche es nombre de un ídolo que traía en la cabeza por insignia una culebra enroscada y en la cabeza de la culebra una garrapata...”.¹⁹⁷ Sin embargo, al ser el único testigo en describir esta representación, queda en duda si efectivamente la serpiente tenía al animal protector de la familia en la testa, pero es un testimonio válido e importante. Como veremos más adelante, se habla de serpientes en el templo de la población del Campeche antiguo, pero nadie menciona al que podría ser el nagual o espíritu protector de los Pech; no obstante, esta descripción explicaría con mucha precisión el nombre *Canpech*.

Con respecto al segundo, que podría ser también válido, es conveniente decir que el nombre *Ah Kin*, más allá de “el lugar de sol” que nos enseñaron en décadas anteriores, remite a una jerarquía, la de un sacerdote: el *Ahk'in*.

Eso queda evidente en numerosos escritos, pero uno de los más antiguos es la Relación de Tahdiu,¹⁹⁸ "...Adoraban al ídolo...al cual acostumbraban ofrecer pan y gallinas y carne de venado cocida, y lo recibía el sacerdote que ellos llamaban Ahkin [Ahk’in]...” o todavía más específico, como establece Juan Farfán, el viejo, otro de los antiguos compañeros de Montejo en la Conquista, quien dice: "...tenían otro [que gobierna] que ellos llaman Ah Kim [Ahk’in], que es en castellano sacerdote. A éste obedecían, aunque no tan bien como a los Batabos [Batab¹⁹⁹], sino que les tenían respeto porque éstos agoraban y adivinaban los tiempos que habían de tener, si habían de ser buenos o malos y si había de haber hambre o abundancia de mantenimientos...”.²⁰⁰

A lo que añade Giraldo Díaz de Alpuche que éste:

Ah Kin Pech, Campeche

...les declaraba los tiempos en que habían de sembrar e iban los indios a tomar parecer se había de haber buen año, y si había de llover, y tomaba este sacerdote pan amasado y cocido de maíz y en las manos subíalo hacia el cielo y siempre le decía que habían de tener superabundancia de comida y buenos años, y les daba buena esperanza sin saberlo cierto porque le diesen algo, y así le presentaban gallinas de la tierra y cacao, que es una fruta que sirve de moneda, y mantas de algodón y unas cuentas coloradas que también sirven de moneda, y a estos sacerdotes y Ah kines [Ahk'in], que es en su lengua, tenían ellos en mucho, y estos Ah Kines [Ah Kin] tenían libros de figuras por donde se regían, y allí tenían señalados los tiempos que habían de sembrar y coger e ir de caza y a la guerra, y se entendían unos sacerdotes con otros y se escribían por figuras y sabían lo que había sucedido muchos años atrás...²⁰¹

Ah Kin Pech, Campeche

Con base en todo lo anterior, es claro que *Ah Kin Pech* se refiere a un sacerdote de apellido Pech, del cual no tenemos noticia si existió más allá de la persistencia de su nombre y la referencia que da la crónica de Sánchez de Aguilar, citada antes, y que podría ser una de las personas que recibieron a la expedición de Hernández de Córdoba, o también tratarse de un homónimo, ya que debe haber habido más de un sacerdote de apellido Pech en el momento de la Conquista.

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

Ah Kin Pech, Campeche

^[1] Manuel Orozco y Berra, Historia antigua y de la conquista de México: 4, pte. La Conquista, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, t. IV, México, 1880, p. 20.

^[2] Juan Francisco Molina Solís, Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, con una reseña de la historia antigua de esta península, Imprenta y litografía R. Caballero, Mérida, México, 1896. p. 30.

^[3] Ah-Canul, el lugar de la familia apellidada Canul, era otra región que se encontraba más al norte, con capital en Calkiní.

^[4] Alfonso Luis Velasco, Geografía y estadística de la República Mexicana, t. XVI: “Geografía y estadística del estado de Campeche”, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895. p. 12.

^[5] José T. Lanz Gutiérrez, “La fundación de Campeche”, en Revista Ah-Kin-Pech, año 1, núm. 5, 1º de julio de 1937, Campeche, CORACEC, 1985, p. 33.

^[6] Héctor Pérez Martínez, “Ah-Kin-Pech”, en Revista Ah-Kin-Pech, año 1, núm. 1, 1 de marzo de 1937, Campeche, CORACEC, 1985. p. 5.

HASTA ENTRADO EL SIGLO XX EL CARÁCTER DE LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA TRADICIONAL SE MANTUVO EN ALGUNAS PARTES DE LA POBLACIÓN DE CAMPECHE. CASAS DE PAJA (GUANO) Y BAJAREQUE. *DETALLES REGIONALES*, FOTO: COMPAÑÍA MÉXICO FOTOGRÁFICO MF, CA. 1935. COL. JEOL.



En fondo, las dos palabras *Canpech* y *Ah Kin Pech* podrían referirse a sujetos diferentes. A mi modo de ver, la más verosímil para la población es la primera, vinculada con el linaje de los Pech, y con la representación de la deidad que se guardaba en su templo principal. La segunda, en cambio, podría ser el nombre de un sacerdote al que algún español conoció y que fue partícipe del momento en el encuentro en 1517, de donde se tomó por error como el nombre de la población, ya que fue común que los españoles de ese momento confundieran los lugares con los nombres de los caciques, tal como hizo en repetidas ocasiones en Campeche y Champotón, Pedro Mártir de Anglería.

LIBRETAS DE IMPRESIONES CONTRADICTORIAS SOBRE CAMPECHE

Uno de los primeros elementos en llamar la atención de los viajeros fue el tamaño de la población. Así, Mártir de Anglería, nos dice que: "...por fin les pareció bien echar anclas a ciento diez leguas, en la provincia que se llama Campeche, población que tiene tres mil casas..."²⁰² tamaño considerable para la época, noticia que es ratificada por Fernández de Oviedo: "...pero anduvieron todavía hasta llegar a una provincia, llamada Campecho, donde vieron un lugar de hasta tres mil casas con gente innumerable, que salían a la costa maravillados de ver tan grandes navíos como los nuestros..."²⁰³

Si hiciéramos un cálculo rápido, estamos hablando de casi 15 000 habitantes (cinco integrantes de cada núcleo en una casa), Campeche era un asentamiento que tenía en el momento de la Conquista un número apenas menor al de los habitantes de la ciudad a fines del siglo XIX, cuando, según el cálculo de Velasco,²⁰⁴ en todo el partido de Campeche había en 1895, 26.500 habitantes.

El segundo aspecto que se destaca en las descripciones, en un primer momento, es el recibimiento cordial del cual fueron objeto, palabras como las de Mártir de Anglería: "...abrazáronse unos a otros amigablemente..."²⁰⁵ o en las de López de Gómara: "...allegábanse a los españoles; unos les tocaban las bravas otros la ropa, otros tentaban las espadas, y todos se andaban hechos bobos alrededor de ellos..."²⁰⁶

Los escritores de la primera mitad del siglo XVI trataron de reconstruir lo sorprendente y novedoso que debió haber sido para los habitantes de la ciudad la llegada de seres tan extraños, ésta queda clara en palabras como las de Mártir de Anglería: "...los bárbaros admiraban atónitos el arte náutico de los nuestros, la grandeza de las embarcaciones, velas, aparejos y demás. Cuando oyeron el tronar de los cañones que se descargaron, y sintieron el olor de humo y azufre ardiendo, les parecía que enviaba rayos el cielo..."²⁰⁷ Relato que coincide en gran medida con el de Fernández de Oviedo:

...pero anduvieron todavía hasta llegar a una provincia, llamada Campecho, donde vieron un lugar de hasta tres mil casas con gente innumerable, que salían a la costa maravillados de ver tan grandes navíos como los nuestros (puesto que eran pequeñas carabelas), y estaban espantados así en ver la forma de las velas, como de las jarcias y de todo lo demás; y mucho más quedaban admirados de oír algunos tiros de lombardas, y ver el humo y olor de azufre; todo aquello les daba imaginación que era lo mismo que lo truenos y rayos que caen de las nubes.²⁰⁸

A este primer grupo de cronistas que establecen la buena recepción que se les dio a los viajeros pertenece el de Diego de Landa, un testimonio fundamental, ya que debemos recordar vivió durante un largo tiempo en la península de Yucatán y convivió con los conquistadores:

"...y que fueron bien recibidos por el señor, y que los indios se espantaban de ver [a] los españoles y les tocaban las barbas y personas"²⁰⁹

Curiosamente, estas relaciones corresponden *grosso modo* con las descripciones que los demás cronistas, excepto aquellas publicadas después de 1566. Es decir, las de Cervantes de Salazar, Díaz del Castillo, Herrera²¹⁰ y Torquemada forman otro bloque opuesto, en el cual, se plantea con diversos matices que los campechanos si bien recibieron a los españoles, no se mostraron tan conformes e incluso le pusieron término a su estadía. Contradicción que me lleva a plantear que hay dos historias que, en general, se corresponden con diversos matices y finales.

La primera, aquella sostenida hasta 1561, de un gran recibimiento pacífico con un banquete apoteótico y la segunda, coincidente a partir de la publicación de Cervantes, en las que participan sobre todo la declaración angular de Díaz del Castillo y en menor grado aquella de Torquemada. En esta nueva historia hay un sesgo más interesante en el cual los mayas tienen una mayor capacidad de reacción ante lo novedoso de la llegada y lo manifiestan al oponerse a una ocupación, pero tengo varias sospechas que surgen de la confusión que comete Bernal entre la expedición de Hernández de Córdoba y la de Grijalva, y de la cual nos ocuparemos más tarde, mismo que es retomado sin más por Herrera, con una tónica muy semejante, demasiado, a lo sucedido a Grijalva: "...Salieron de un adoratorio diez hombres con mantas blancas muy largas, con los cabellos negros, largos y revueltos, que no se podían esparcir; llevaban braseros de barro en que echaban anime²¹¹ y entre ellos dicen copal y sahumaron a los castellanos, diciéndoles que se fuesen de su tierra porque los matarían. Comenzaron luego a tocar las bocinas²¹², picos²¹³, trompetillas y atabales²¹⁴ de gente de guerra..."²¹⁵ Para concluir el mismo Herrera que: "...los castellanos, que aún los heridos de Cotoche no estaban sanos, de los cuales se habían muerto dos, se fueron retirando a la marina, con buen orden, siendo siempre seguidos de los dos escuadrones y sin pérdida ni daño se embarcaron..."²¹⁶

Este aparente error llevó a dos de los historiadores angulares del siglo XIX, uno a nivel nacional y otro local, Manuel Orozco y Berra y Juan Francisco Molina Solís a reescribir la historia tomando a Bernal como la base, sin atenderse a los demás cronistas, entre los cuales, la opinión de Las Casas es fundamental, porque, como ya he dicho, además de ser amigo cercano de Hernández de Córdoba, el expedicionario le mandó una larga carta para que intercediera por él ante el rey donde se hacía relación de su viaje.

Orozco y Berra repite muchas de las partes de Bernal Díaz del Castillo, como el improbable tema de que los campechanos sabían la nacionalidad de los viajeros, y que al volver a tomar a Díaz del Castillo: "...señalaron con la mano que si veníamos de hacia dónde nace el sol y decían: Castilan, castilan y no mirábamos bien en la plática castilán, castilán..."²¹⁷ A lo que él añade de su propia mano: "...Ahora es obvio para nosotros



GRABADO DE UN FRAGMENTO ESCULTÓRICO MAYA QUE REPRESENTA A UN PERSONAJE QUE EMERGE DE LA BOCA DE UNA SERPIENTE, PROBABLEMENTE UN ANCESTRO; EN *LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE* DE CHARNAY, QUE RETOMA JOHN L. STEPHENS EN *VIAJE A YUCATÁN 1841-1842*. COL. JEOL.

²⁰² Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

²⁰³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.

²⁰⁴ Velasco, *op. cit.*, p. 74.

²⁰⁵ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

²⁰⁶ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

²⁰⁷ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

²⁰⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.

²⁰⁹ Landa, *op. cit.*, p. 7.

²¹⁰ Herrera toca el tema de forma superficial: "...Acudía mucha gente: hombres, mujeres y niños, que por maravilla los miraban y entre ellos se sonreían..."*op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

²¹¹ Resina o goma de diversas especies botánicas de Oriente y América usadas generalmente en medicina y droguería.

²¹² Caracolas.

²¹³ Probablemente se refiera a vasijas de barro, pitos, que emiten sonido al soplar a través de un pico del mismo material, como silbatos.

²¹⁴ Tambores pequeños de madera.

²¹⁵ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

²¹⁶ Una vez más, podemos notar cómo se confunden en esta segunda historia los sucesos de las dos expediciones. Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

²¹⁷ Orozco y Berra, *op. cit.*, pp. 20-21.

DESDE EL PERIODO CLÁSICO MAYA LAS SERPIENTES FORMARON PARTE DE LA ICONOGRAFÍA DE MUCHAS CIUDADES. REMATE DE ALFARDA DE LAS ESCALERAS DE LA PIRÁMIDE DE KUKULCÁN O EL CASTILLO DE CHICHÉN ITZÁ. POSTAL DE LA DÉCADA DE 1940. COL. JEOL.



comprender el sentido de esta palabra; ya se tome por corrupción de Castilla o mejor dicho de castellano, la pregunta iba relacionada con las profecías de Kukulcan acerca de los hombres blancos y barbados, y con el conocimiento que ya tenían de los castellanos desde el naufragio de Gerónimo de Aguilar y de sus compañeros...²¹⁸ Comentario que me parece en ambos sentidos gratuito y precipitado, pues no hay evidencia de ninguna de las dos afirmaciones.

El primero en citar las supuestas profecías de la llegada española al Mayab es Diego de Landa, pero no en nombre de *Kukulcán*, sino con otra deidad más oscura, *Vamonché*:

...que como la gente mexicana tuvo señales y profecías de la venida de los españoles y de la cesación de su mando y religión, también las tuvieron los de Yucatán algunos años antes de que el adelantado Montejo los conquistase; y que en las sierras de Maní, que en la provincia de Tutul Xiu, un indio llamado Ah Cambal, de oficio Chilám, que es el que tiene a su cargo dar las respuestas del demonio, les dijo públicamente que pronto serían señoreados por gente extranjera, y que les predicarían un Dios y la virtud de un palo que en su lengua llaman *Vamonché*, que quiere decir palo enhiesto de gran virtud contra los demonios...²¹⁹

El mismo fraile franciscano y cronista añade otra supuesta profecía:

...que el sucesor de los Cocomes, llamado don Juan Cocom, después de bautizado, fue hombre de gran reputación y muy sabio en sus cosas y bien sagaz y entendido en los naturales; y fue muy familiar del autor de este libro, fray Diego de Landa y le contó muchas antigüedades y le mostró un libro que fue de su abuelo, hijo del Cocom que mataron en Mayapán, y en él estaba pintado un venado; y que aquel su abuelo le había dicho que cuando en aquella tierra entrasen venados grandes, que así llamaban a las vacas, cesaría el culto a los dioses; y que se habían cumplido porque los españoles trajeron vacas grandes...²²⁰

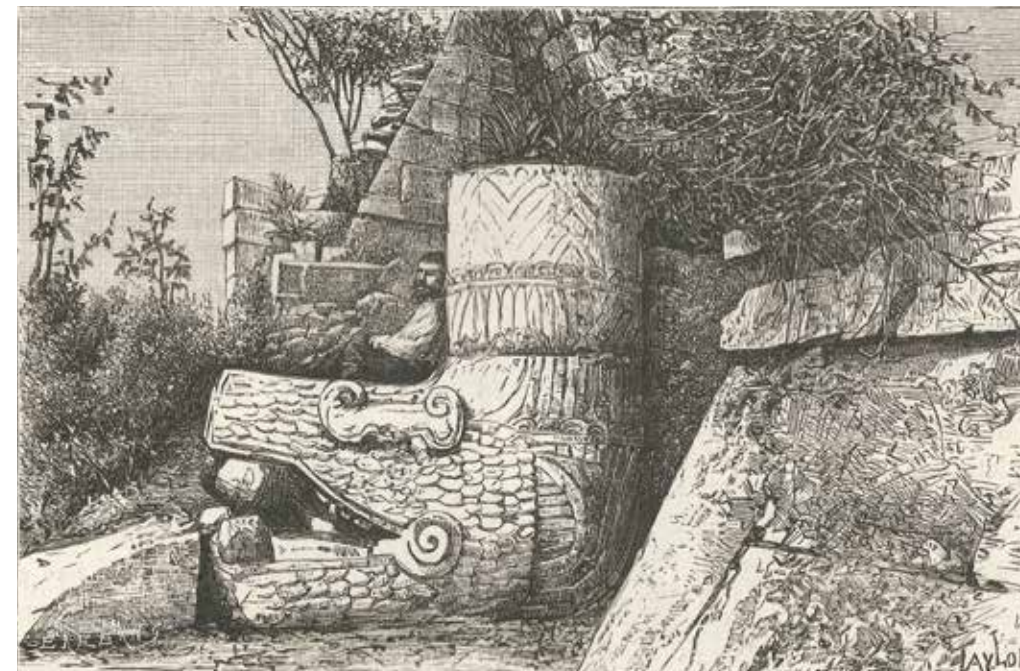
Con todas estas aseveraciones forzadas, queda claro que las profecías de Kukulcán fueron otra forma de dominación y justificación de la imposición española: la ideológica, a la cual volveremos con el tema de las cruces.

Siguiendo a Bernal, es importante señalar que Orozco y Berra es el historiador que creó mucha de la tónica con la cual se trató el tema de la Conquista durante el fin del siglo XIX y buena parte del XX, se fundó casi exclusivamente en las palabras de Bernal Díaz del Castillo y no ponderó el posible error que el cronista pudo cometer entre 1517 y 1518. Él señala que casi de inmediato salieron los sacerdotes —o papas—, como prefirió llamarles, de un templo, con carrizos encendidos y un gran acompañamiento de soldados

²¹⁸ *Ibidem*.

²¹⁹ Landa, *op. cit.*, cap. XI.

²²⁰ *Ibidem*.



LAS SERPIENTES COMO ANIMALES CAPACES DE MOVERSE ENTRE EL MUNDO SUBTERRÁNEO, EL SUELO Y EL CIELO FUERON CONSIDERADOS ANIMALES SACRADOS. DECORACIÓN DE PÓRTICO EN CHICHÉN ITZÁ, DIBUJO DE T. TAYLOR BASADO EN UNA FOTOGRAFÍA DE CHARNAY. COL. JEOL.

mayas, por lo cual, "temerosos los castellanos con el recuerdo del cabo Catoche, recogieron sus pipas²²¹ y se metieron en las naos..."²²²

A su vez, Juan Francisco Molina Solís, trataba de conciliar la idea de un recibimiento amigable con la de la admonición hecha por los sacerdotes de abandonar la población con la amenaza de un ataque armado. Así, guiado por el soldado viajero, éste señala:

...repuestos del susto que les causaron las armas de fuego [después de una demostración de la artillería que había ordenado Hernández de Córdoba], ofrecieron a los españoles otro espectáculo, a manera de alegoría, para explicarles que, si bien los habían recibido con benevolencia cual visitantes o huéspedes, no se tenía intención de dejarles posesionarse del territorio. Aparecieron dos escuadrones de indios guerreros armados a estilo maya, con sus capitanes a la cabeza, y cuando formados estaban en la plaza, llegaron otros indios cargados de carrizos con que prepararon una hoguera. En este instante salieron del templo cercano diez sacerdotes vestidos con mantas largas y blancas de algodón y con los cabellos colgando sobre los hombros, desgredados y empapados de sangre. Llevaban en las manos braseros de barro llenos de fuego y en los que se espolvoreaba copal, se acercaron solemnemente a los españoles, y sahumándoles la cara, le ponían las manos en los pechos, y les decían por señas que se fuesen de su país. Al mismo tiempo, se prendía fuego a la hoguera de los carrizos y los escuadrones de guerreros y la multitud de gente curiosa que poblaba la plaza prorrumpieron en gritos y alaridos, en silbos y gestos belicosos, todo lo cual era acompañado por el estruendo de bocinas, pitos, trompetas y atabales. La escena era adecuada para intimidar al más valiente, y con mayor razón al pequeño grupo de españoles que se habían deslizado en aquel pueblo de tres mil casas que podía contar con algunos miles de habitantes, los cuales, en aquel día, se había duplicado con los que de las cercanías acudieron por curiosidad...²²³

Es recomendable leer a los demás cronistas y el viaje de Grijalva para entender cómo se equivocaron nuestros historiadores al tomar de guía sólo a Díaz del Castillo. En general, considero que una historia más creíble es la de Las Casas, en la que se habla del amigable recibimiento y del banquete, del recorrido por la ciudad y otros episodios, comercio de oro incluido, pero en el que al final, cuando los antiguos campechanos se daban cuenta de que la visita se prolongaba, los instaban a dejar la población; historia que es ratificada en la *Carta del Regimiento de la Villa Rica de la Vera Cruz*, de 1519, el documento más cercano a los hechos, que literalmente relata como Hernández: "...saltó en un pueblo que se dice Campeche, donde al señor de él pusieron por nombre Lázaro... Y porque los naturales de la dicha tierra no los consintieron estar en el pueblo y tierra,²²⁴ se partieron de allá y se fue la costa abajo..."²²⁵ Ésta es la tesis que manejó Robert S. Chamberlain en 1948 y

²²¹ Los barriles con los cuales estaban tomando agua.

²²² Orozco y Berra, *op. cit.*, pp. 20-21.

²²³ Molina Solís, *op. cit.*, pp. 31-32.

²²⁴ En esta carta no se menciona un recibimiento cordial, si bien se hace entrega de regalos, los testigos indican con elocuencia que no los dejaron entrar a la población. Algunos de ellos, como el propio Chamberlain declaran que "...allí hallaron los españoles más pruebas de la elevada cultura y bien ordenada sociedad de los mayas. La gente de esta ciudad se mostró amigable, pero al mismo tiempo les hicieron ver claramente que no deseaban la permanencia de los recién llegados...". Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550* (Álvaro Domínguez Peón, trad.; J. Ignacio Rubio Mañé, pról.), Editorial Porrúa, núm. 57, México, 1982, p. 14.

²²⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 6.



LITOGRAFÍAS ALEMANAS DEL SIGLO XIX QUE REÚNEN FRUTAS DE DIVERSAS PARTES DEL MUNDO. DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN SE DISTINGUEN LA ANONA O SARAMUYO, LA GUAYABA, EL CAIMITO, EL CHICOZAPOTE O ZAPOTE Y EL AGUACATE, ENTRE OTROS. COLECCIÓN: JEOL.



que considero sigue vigente: "...[Hernández de Córdoba] descubrió otra gran población, Campeche; allí hallaron los españoles más pruebas de la elevada cultura y bien ordenada sociedad de los mayas. La gente de esta ciudad se mostró amigable, pero al mismo tiempo les hicieron ver claramente que no deseaban la permanencia de los recién llegados..."²²⁶

BANQUETE CAMPECHANO

En el tema en el cual hay casi unanimidad (a excepción de Bernal) es el banquete de bienvenida proporcionado a los españoles por los campechanos, en el que seguramente por primera vez los recién llegados conocieron el sabor de muchas especialidades gastronómicas de la región.

Así, Mártir de Anglería cuenta que: "...el cacique hospedó a los nuestros con benignidad y magnificencia en su palacio. Después de haber comido al estilo de ellos, que tienen pavos²²⁷ y aves cebadas,²²⁸ y también campesinas y de los bosques, y acuáticas, perdices, codornices, tórtolas, ánades, gansos y conejos, y además lobos, leones,²²⁹ tigres,²³⁰ zorras y cuadrúpedos de campo, como jabalíes,²³¹ ciervos y liebres..."²³² lo cual en una versión más moderada, como las de Fernández de Oviedo y Santa Cruz, que se reducen a: "... con todo eso, salieron algunos cristianos en tierra, e hicieron fiesta, mostrando placer de los ver, y trajéronles de comer muchas y muy buenas aves, que son no menores que pavos y no de menos buen sabor, y otras aves, así como codornices, y tórtolas, y ánades, y ánsares, y ciervos y liebres, y otros animales. Pero porque, cuando se hable particularmente de esta Tierra Firme, se dirán todos los géneros de animales y aves, pasaremos a lo demás..."²³³ Es evidente que Mártir (la cita de Santa Cruz es muy similar) trata de hacer una lista de animales, mientras que Fernández se limita a los más usuales, que son los que probablemente saborearon los castellanos. A esa suma de manjares, López de Gómara²³⁴ añade, "...mucho pan de maíz y frutas..."²³⁵ que deben haber sido un gran cambio para los navegantes sujetos a una dieta de carnes saladas y pan cazabe.

El mismo Las Casas es partidario de la idea del banquete, ya que manifiesta que: "...principalmente el rey o señor del pueblo o de la tierra mostró con verlos gran contentamiento; mandóles traer de comer, trajéronles mucho de su pan de maíz, mucha

²²⁶ Chamberlain, *op. cit.*, p. 15.

²²⁷ Los pavos representaron un problema de traducción, por ejemplo, Wagner señala que en la versión por él empleada, realizada por Francis Augustus Mac Nutt, *De Orbe Novo*, "Década IV", l. 1 y 2, pp. 6-11, se usó la palabra *peacock*, que si la traducimos al español, corresponde al pavo real, ave que no es originaria de América.

²²⁸ Criadas en patios, pajarreras y jaulas.

²²⁹ Seguramente se refiere a los jaguares.

²³⁰ En el área cuando menos hay cinco tipos de felinos: jaguares (*Panthera onca*), pumas (en dos variedades: la onza, yaguarundi o gato moro, el puma *yagouarundi*, diferente a su pariente al *Puma concolor*, el león de montaña, que también puede encontrarse en esta área), ocelotes (*Leopardus pardalis*), jaguarcillos (gato montés o de monte, el *Lynx rufus*) y tigrillos (*Leopardus tigrinus oncula*).

²³¹ Los puercos de monte americanos son una familia de mamíferos placentarios, los tayasuidos, del orden artiodáctilos.

²³² Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

²³³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.

²³⁴ Por cierto, este autor usa una palabra más compleja para describir a los guajolotes o pavos de Indias: gallipavos.

²³⁵ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

carne de venados, muchas liebres, perdices, tórtolas, gallinas muchas de las de papada,²³⁶ no menos y quizá más excelentes que pavos,²³⁷ frutas y otras cosas de las que ellos tenían y podían traer para en ello agradarles..."²³⁸

Al final, Torquemada también refiere al apetitoso banquete. Como el ya mencionado, el único que olvida tales sabores es el testigo presencial de las expediciones, Bernal Díaz del Castillo, lo cual nos mantiene en la duda de que o él tenía razón y se repitieron los hechos en las expediciones de Hernández de Córdoba y Grijalva, o todos los demás estuvieron equivocados y se copiaron sin usar otras fuentes—lo cual, sabemos, no fue así, al menos en el caso de varios de ellos—.

VIAJEROS DESCONCERTADOS EN UNA CIUDAD MAYA

Desde las *Décadas...* de Mártir de Anglería se habla de un pueblo importante donde: "...también aquí las casas están hechas con cal y canto..."²³⁹ pero el tema que ocupa casi todas las descripciones es la visita a un templo que para los primeros cronistas representó una gran incógnita, sin embargo, como hemos visto antes, la descripción del templo de cabo Catoche coincide en buena medida con el de Campeche, tema que nos ha hecho pensar en una extraña tipología o en un error, pues se trata del mismo sitio, que los cronistas no supieron ubicar con claridad.

Mártir de Anglería, con la información de los primeros exploradores, pensó más en un lugar de justicia que un templo de sacrificios: "...próximos al suelo había tres palos cruzados por otros tres, sostenidos con piedras. En aquel lugar castigaban a los reos,²⁴⁰ y en prueba de ello, vieron colocadas innumerables flechas ensangrentadas y rotas, y huesos de muertos arrojados al corral vecino..."²⁴¹ A lo largo del siglo XVI esta percepción se va modificando con el conocimiento de los rituales de sacrificio en la Nueva España, en modo que ya, a inicios del siglo siguiente, Torquemada afirma con elocuencia que se usaban para fines religiosos y que: "...estaba todo lleno de sangre de hombres sacrificados, según usanza antigua de estas tierras..."²⁴²

Pero en la descripción de Mártir de Anglería, sabemos que:

...fueron conducidos los nuestros con acompañamiento regio a una encrucijada espaciosa sita a un lado del pueblo, donde les mostraron una plataforma cuadrada de cuatro escaleras, levantada de mármol, parte con betún resistente, parte de piedrecitas, sobre la cual había esculpido un simulacro de hombre, y adheridos a él dos cuadrúpedos desconocidos que, cual perros rabiosos parecían querer despedazar el vientre del hombre de mármol. Junto al simulacro, hay una serpiente formada de betún y piedrecitas, de cuarenta y siete pies de larga,²⁴³ de gruesa como un buey grande, devorando a un león de mármol, y rociada de sangre fresca..."²⁴⁴

El primer tema a destacar es la estructura del templo, ligeramente diferente a los del periodo clásico que conocemos, en los que una escalera en general es la que conduce al templo que corona la estructura piramidal. Basándose en las descripciones, se trataría de una estructura de cuatro escaleras, alto y cuadrado, que López de Gómara califica de: "...torrejoncillo²⁴⁵ de piedra cuadrado y gradado..."²⁴⁶ que conducía al santuario (el cual, por cierto, no se menciona); Las Casas, más que usar el despectivo de torre, usa ya que era: "...una torre, o como torre, cuadrada, de cantería hecha, y blanqueada, con sus gradas [escaleras]; debía ser su templo por lo que después se ha visto en toda la Nueva España y Guatemala..."²⁴⁷ y Bernal Díaz del Castillo destaca sus dimensiones: "...llevaronnos á unas casas muy grandes que eran adoratorios de sus ídolos, y estaban muy bien labradas de cal y canto..."²⁴⁸



LOS PAVOS ERAN DESCONOCIDOS EN EUROPA. EL LLAMADO PAVO DE MONTE NO ERA UNA ESPECIE DOMÉSTICA Y UNA PRESA MUY BUSCADA POR EL SABOR DE SU CARNE. AL NO TENER NOMBRE PARA ELLOS, FUERON LLAMADOS GALLINAS DE PAPADA. "MELLEAGRIS OCELLATA", LIZARD SE., SIGLO XIX. COL. JEOL.

²³⁶ Guajolotes o pavos.

²³⁷ Pavos reales, que eran los conocidos en Europa.

²³⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

²³⁹ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

²⁴⁰ Seguramente prisioneros capturados para este fin.

²⁴¹ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

²⁴² Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. III.

²⁴³ Poco más de 13 metros de largo.

²⁴⁴ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

²⁴⁵ Torreçilla.

²⁴⁶ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

²⁴⁷ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

²⁴⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.



LOS ARTISTAS EUROPEOS LEYERON LAS CRÓNICAS CON RESULTADOS FANTASIOSOS COMO ESTA REPRESENTACIÓN DEL TEMPLO DE CAMPECHE. "IDOLLES DE CAMPECHE ET DE YUCATAN", EN VOORSTELLINGEN VAN RITUELEN VAN INDIANEN UIT NICARAGUA, BERNARD PICART, AMSTERDAM, 1723. GRABADO, 33 X 22 CM. COL. JEOL.

En la parte superior destacaban dos deidades que han generado varias fantasías: el primero constituido por una figura antropomorfa que los viajeros pensaban estaba siendo devorada por dos animales. Mártir de Anglería no tiene el dato sobre qué tipo de seres pudieran ser y los califica como cuadrúpedos; López de Gómara opina que eran: "...dos fieros animales a las hijadas,²⁴⁹ como que le comían...";²⁵⁰ Las Casas define qué tipo de animales acompañaba a la representación que: "...Estaba en lo alto de ella un ídolo grande que con dos leones o tigres que parecía comerlo por los ijares...";²⁵¹ mientras que Díaz del Castillo no da detalles, pero habla del contexto, como pinturas y esculturas: "...y tenían figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras, y otras pinturas de ídolos, y al derredor de uno como altar lleno de gotas de sangre muy fresca...".²⁵²

Un dato extraño, seguramente mezcla Campeche y Champotón, Landa menciona: "...en Campeche hallaron un edificio dentro del mar,²⁵³ cerca de tierra, cuadrado y gradado²⁵⁴ todo, y que en lo alto estaba un ídolo con dos fieros animales que le comían las ijadas, y una sierpe larga y gorda de piedra que se tragaba un león; y que los animales estaban llenos de sangre de los sacrificios...".²⁵⁵

Con base en los hallazgos arqueológicos en el área campechana y otras partes de la cultura maya antigua, más que tratarse de una figura que es devorada, estoy seguro de que se trata de una representación humana que emerge de las fauces de un par de animales, la representación de las fauces metafóricas del inframundo, tal como sucede en los relieves de Balamkú y en otras obras tanto arquitectónicas como escultóricas y en representaciones en pintura y cerámica.

La segunda figura que desconcertó a los visitantes españoles es, en palabras de Mártir de Anglería (y López de Gómara, quien copia casi literalmente al anterior): "...junto al simulacro, hay una serpiente formada de betún y piedrecitas, de cuarenta y siete pies de larga,²⁵⁶ de gruesa como un buey grande, devorando a un león de mármol, y rociada de sangre fresca...".²⁵⁷ Estructura que Las Casas mantiene en forma muy similar: "...y una sierpe o animal que tenía sobre cuarenta pies en largo, y como un grueso buey [de ancho] que tragaba un fiero león; todo de piedra muy bien labrado. Estaba todo asaz

²⁴⁹ Cada una de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas.

²⁵⁰ López de Gómara, *op. cit.*, t. II, cap. Único.

²⁵¹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

²⁵² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.

²⁵³ Esta es la confusión principal: el templo dentro del mar estaba en Champotón, como veremos muy claramente más adelante.

²⁵⁴ Con escalinatas en sus cuatro costados.

²⁵⁵ Landa, *op. cit.*, p. 7.

²⁵⁶ Poco más de 13 metros de largo.

²⁵⁷ Mártir de Anglería, *op. cit.*, t. II, cap. Único.



LA COMPLEJIDAD DE LAS DEIDADES MAYAS AÚN REPRESENTA RETOS PARA LOS INVESTIGADORES. EXCAVACIÓN CON UNA LÁPIDA DE LA QUE EMERGE UN PERSONAJE DE UNA REPRESENTACIÓN QUE COMBINA RASGOS FELINOS Y SERPENTINOS. FOTOGRAFÍA ESTEREOSCÓPICA, CA. 1920. COL. JEOL.

ensangrentado de sangre de los hombres que allí se ajusticiaban o sacrificaban...".²⁵⁸ Bernal no da mayores datos pero sí aclara que: "...según pareció en aquella sazón habían sacrificado a sus ídolos ciertos Indios, para que les diesen victoria contra nosotros, y andaban muchos Indios e Indias riéndose, y al parecer muy de paz como que nos venían á ver: y como se juntaban tantos, temimos no hubiese alguna zalagarda²⁵⁹".

Esta segunda figura corresponde a lo que podría tratarse de la deidad principal de la población, seguramente una representación de la serpiente *kaanpeech*. Las atribuciones a las serpientes como seres malignos es una concepción occidental que llegó justo con la Conquista y cargados sobre todo de la mentalidad judeocristiana en la cual se le asocia al mal, a la víbora que envenena el Paraíso y a la representación del mal que acaba derrotada al pie de la Virgen María.

Antes, en el mundo americano y en otras culturas era una de las figuras arquetípicas más arraigadas en el pensamiento humano: "...emergiendo de las aguas primarias con movimientos en forma de ese, dando vueltas en espiral o enrollándose sobre sí misma, atacando a una velocidad de relámpago o desapareciendo hábilmente en su huida y desapareciendo en un santiamén, la serpiente entra en nuestras mitologías como creadora, progenitora y destructora cósmica y ser sagrado".²⁶⁰ No olvidemos que está vinculada a figuras como la del faraón egipcio, coronando su frente o en los bastones de los médicos griegos mediante el gran sanador Asclepios, pero sobre todo la representación animal de muchas deidades como Zeus, Apolo, Perséfone, Hades, Isis, Kali y Shiva, entre otras.

En general, de ese modo primigenio, está vinculada como conectora cósmica: "...El reino del inframundo de los muertos dónde, según los mitos, residen las serpientes es también el fecundo suelo del que emerge la nueva vida, un lugar de curación, iniciación y revelación...".²⁶¹

En el mundo maya la serpiente fue desde épocas muy tempranas reverenciada como representación de deidades a las que se le asociaba, pero sobre todo vinculada al inframundo y las capacidades de generación y regeneración de vida y como parte de los ritos

²⁵⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

²⁵⁹ Voz "zalagarda": "1. Emboscada dispuesta para coger descuidado al enemigo y dar sobre él sin que recela. [...] 4. coloq. Astucia maliciosa con que alguien procura engañar a otra persona afectando obsequio y cortesía.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=c1J0gz3>

²⁶⁰ Kathleen Martin (ed.), *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*, Madrid, Taschen, Madrid, 2011, p. 194.

²⁶¹ Martin, *op. cit.*, p. 196.

GRABADO QUE COPA UN DINTEL ESCULPIDO DE YAXCHILÁN. LOS PERSONAJES PARECERAN LLEVAR EN LAS MANOS CRUCES, CUANDO SON ELEMENTOS SIMBÓLICOS DEL EJE CÓSMICO. DISEÑO DE P. SELLIER, REALIZADO SOBRE UNA FOTOGRAFÍA DE CHARNAY, PARA *LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE*, 1885. COL. JEOL.



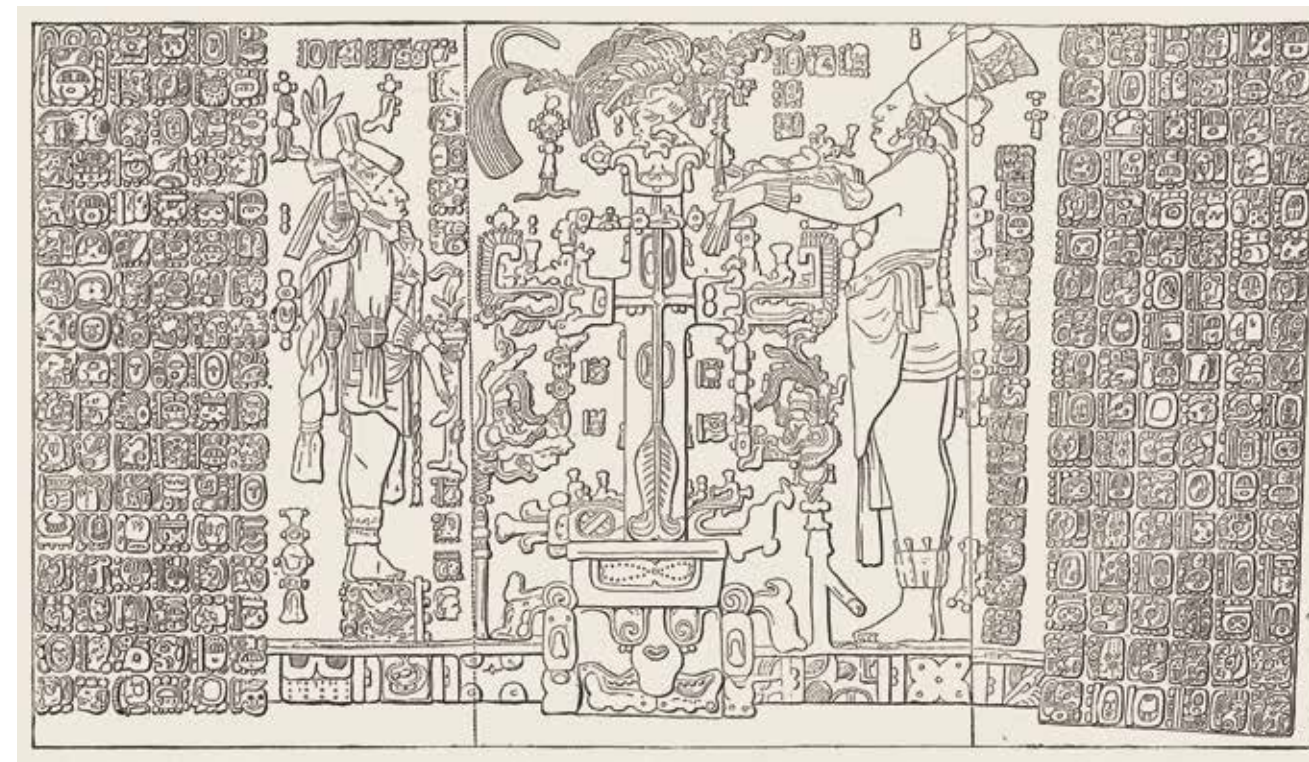
iniciáticos y de comunicación con el mundo habitado por los ancestros. En algunos estudios recientes de ciudades ligeramente anteriores a la Conquista, como Mayapán, podemos notar que: "...la presencia generalizada de serpientes esculpidas en la zona central... Algunas veces estas esculturas indican templos con columnas de serpientes y en otros casos demuestran la importancia de las esculturas de deidades emplumadas y otras serpientes en los espacios públicos de la ciudad".²⁶² La antigua ciudad de Campeche parece haber tenido características semejantes con una deidad principal vinculada a la serpiente.

LAS CRUCES MAYAS, FALSAS INTERPRETACIONES DE SÍMBOLOS DESCONOCIDOS

La religiosidad fue un tema capital en el siglo de la Conquista. Durante mucho tiempo el complejo y diverso pensamiento maya desconcertó a los occidentales y en particular los castellanos, los cuales después de la Reconquista comenzaron a inclinarse claramente por una negación absoluta al mundo islámico, judío y a cualquier forma de diferencia con el credo católico, como las religiones del México antiguo, las cuales, como es obvio, fueron rápidamente rechazadas y tachadas como idolatría y, además, fuertemente cargadas con ideas como la de obra del diablo, pecado y, en consecuencia, motivo para justificar su destrucción, rechazo y castigo a los que marginalmente las siguieran practicando.

Así, en un principio, en búsqueda de elementos que vincularan la religiosidad cristiana con las muestras de cultura y antigüedad encontradas en el área maya, se trató de encontrar símbolos cristianos en donde no existían, ya desde Pedro Mártir, se dice que en la estancia de Hernández de Córdoba en cabo Catoche: "...Vieron [los españoles] cruces;²⁶³ y preguntándoles por medio de los intérpretes de dónde habían tomado aquello, dijeron algunos que había pasado por allí un hombre hermosísimo,²⁶⁴ que les había dejado aquella insignia en memoria suya; y otros dijeron que había muerto en semejante obra (*opificio*) un hombre más reluciente que el sol. No se sabe nada de cierto...".²⁶⁵ Relato sobre el cual se construirán muchas de las fantasías con respecto a los mayas, como la que fuese la tribu perdida de Israel o la supuesta presencia del apóstol Tomás, como predicó Fray Servando Teresa de Mier y que le valiera la cárcel en 1794.

Pero volviendo a Campeche, como relata Fernández de Oviedo, esta población no fue ajena al pensamiento religioso fantástico de los conquistadores:



...entre estas gentes se hallaron cruces, según oyó al piloto que he dicho, Antón de Alaminos; pero yo téngolo por fábula, y si las había, no pienso que las harían por pensar lo que hacían, en hacerlas, pues que en la verdad son idólatras, y como ha parecido por la experiencia ninguna memoria tenían o había entre aquella generación de la cruz o pasión de Cristo, y aunque cruces hubiese entre ellos, no sabrían por qué las hacían; y si lo supieran en algún tiempo (como se debe creer), ya lo habían olvidado...²⁶⁶

El mundo de las supuestas cruces mesoamericanas es ratificado en Campeche también por Bernal Díaz del Castillo, quien dice: "...y a otra parte de los ídolos tenían unas señales como a manera de cruces, pintados de otros bultos de Indios. De todo lo cual nos admiramos como cosa nunca vista, ni oída...".²⁶⁷

También Herrera nos deja testimonio de la historia de las cruces en el México antiguo al hablar del templo de Cozumel: "...cuya forma era de una torre cuadrada, ancha del pie y hueca en lo alto con cuatro grandes ventanas, con sus corredores y en lo hueco que era la capilla estaban ídolos y a las espaldas estaba una sacristía adonde se guardaban las cosas del servicio del templo, y al pie de este estaba un cercado de piedra, y cal, almenado y enlucido y en medio una cruz de cal, de tres varas en alto, a la cual tenían por el Dios de la lluvia, estando muy certificados que no les faltaba cuando devotamente se la pedían y en otras partes de esta isla y en muchas de Yucatán se vieron cruces de la misma manera y pintadas y no de latón, porque nunca lo hubo, como dice Gómara, sino de piedra y palo y aunque el mismo Gómara que de haberse hallado cruces en esta parte de las Indias arguyeron algunos que muchas gentes se fueron allí cuando los moros ocuparon España y en otra parte se dice que no se pudo saber de dónde tomaron aquellos indios la señal santísima de la Cruz, con tanta devoción porque no hay rastro en Cozumel, ni aún en otra ninguna parte de las Indias Occidentales que se hubiese en ellas predicado el Evangelio...".²⁶⁸

El uso de las supuestas cruces ha sido en años recientes asociado a dos temas que, es cierto, son recurrentes en las representaciones mayas, aunque con otra idea del todo diferente. Por un lado, las plantas de maíz sagradas, como símbolos de fertilidad y regeneración, tal como es el caso de los relieves en los templos vinculados a la Plaza del Grupo de las Cruces, en la actual Palenque.

Otra representación asociada a este símbolo es la X, que puede ser visto también como el cruce de dos diagonales (la cruz de san Andrés), que está a su vez íntimamente relacionada con la concepción cósmica de los rumbos del Universo y es un elemento

PALENQUE CONFUNDIÓ A LOS VIAJEROS CON EL TEMA DE LAS CRUCES. EL TABLERO DEL TEMPLO DE LA CRUZ FUÉ VISTO COMO UNA ESCENA DE ADORACIÓN A ESE SÍMBOLO CRISTIANO, CUANDO ES UN ÁRBOL CÓSMICO. GRABADO DE CH. GOUTZWILLER EN *LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE*, 1885. COL. JEOL.

²⁶² Marilyn A. Masson y Carlos Peraza Lope, *Kukulcan's Realm. Urban Life at Ancient Mayapán*, University Press of Colorado, Boulder, Colorado, 2014. pp. 474-475.

²⁶³ La supuesta presencia de cruces en el área maya ha sido motivo de análisis de varios historiadores. El propio Wagner plantea que la mencionada existencia podría deberse a un afán cristiano de encontrar señales de ese tipo, para inmediatamente referirnos a la llamada "Cruz de Palenque", el tablero de uno de los templos situado en la Plaza de las Cruces, en las que él señala se encuentra un símbolo de Quetzalcóatl y con los vientos portadores de lluvia, por lo que la cruz era un emblema de fertilidad. Ahora sabemos que la forma de cruz es una variante de la representación del cosmos y que en efecto es un motivo decorativo frecuente no sólo en la escultura, sino que pasó a las artes populares, como el bordado, tradición en donde se mantuvo viva esta representación. Cf. Wagner, *op. cit.*, pp. 77-78.

²⁶⁴ La idea de la presencia de Cristo antes de la Conquista se tomó como posibilidad desde el siglo XVI y fray Diego Durán no tiene empacho en identificar a Santo Tomás como el evangelizador de Mesoamérica. Ver: Alfredo López Austin, *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, IIM, UNAM, México, 1989. p. 17.

²⁶⁵ Mártir de Algeria, *op. cit.*, l. I, cap. Único.

²⁶⁶ Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. III.

²⁶⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.

²⁶⁸ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

EL ORO Y LA PLATA FUERON ASOCIADOS A LAS TIERRAS RECÉN DESCUBIERTAS. EN ESTA ALEGORÍA, AMÉRICA ARROJA OBJETOS DE LOS PRECIADOS METALES MIENTRAS ES CARGADA EN UNA CONCHA, COMO VENUS, SALIDA DEL MAR; ARNOLDUS MONTANUS, 1671. GRABADO, 29.5 X 17.8 CM. COL. ©01631-001 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

decorativo y simbólico muy frecuente en diversas ciudades y programas decorativos de fachadas de templos de Campeche.

ORO DE CATOCHE Y CAMPECHE, EL GRAN MOTOR DE LOS CONQUISTADORES

Una de las razones más fuertes para que se movieran en pocos años varias expediciones hacia los territorios de las antiguas culturas que ocupaban lo que ahora es México fue, después de la primera intención de capturar esclavos, la búsqueda de oro que se obtenía de una manera aparentemente fácil—aunque llena de peligros—por medio del “rescate”, el comercio injusto en el que a cambio de objetos elaborados en materiales preciosos se les daba a los indígenas baratijas, metales y telas que valían poco en España.

Así, al hablar del viaje de Hernández de Córdoba, los redactores de la Carta enviada al rey de España en 1519, decían que: “...saltó en un pueblo que se dice Campeche, donde al señor de él pusieron por nombre Lázaro, y allí le dieron dos mazorcas²⁶⁹ con una cadena (o tela)²⁷⁰ de oro por cama,²⁷¹ y otras cosillas de oro”.²⁷²

No existe una relación clara de las piezas de oro entregadas por el cacique o los habitantes de Campeche a Hernández de Córdoba en este viaje, aunque son frecuentes las menciones a que la cantidad otorgada fue suficiente para que pocos años después en la *Probanza sobre las causas...*, seguida a la llegada de Cristóbal de Tapia a la Nueva España en 1522, una de las preguntas buscara afirmar que: “...cuando llegaron las noticias de la nueva tierra con oro, el teniente de gobernador de la isla Fernandina, Cuba, en contra de la voluntad de su verdadero descubridor, «procuró e dijo haber él descubierto la dicha tierra»...”.²⁷³

López de Gómara en 1553 narra que: “...de Yucatán fue Francisco Hernández a Campeche. Salió a tierra, tomó amistad con el señor, rescató mantas, plumas, conchas de caracoles y caracoles, engastados en plata y oro, según usanza de todas aquellas tierras...”.²⁷⁴

Ya para los años sesenta del siglo XVI el tema oscilaba entre la clara descripción de Las Casas que nos dice que los campechanos: “...trajeron muchas piezas y joyas de oro, que por cuentas y espejos, y tijeras, y cuchillos, y cascabeles, y otras bujerías²⁷⁵ de las que solemos darles, rescataron o conmutaron...”.²⁷⁶ y los que dudaban de ese comercio, como Cervantes de Salazar, que confiesa: “...de allí fue Francisco Hernández a Campeche, lugar grande, el cual, (como dije), llamó Lázaro, por llegar a él el Domingo de Lázaro. Salió en tierra, tomó amistad con el señor y rescató allí (aunque esto no lo tengo por muy cierto)...”,²⁷⁷ poco a poco, la memoria del comercio y de la obtención de oro por esa vía comenzaba a desdibujarse, aunque todavía Torquemada, en el siglo XVII, siguiendo a López de Gómara, menciona que Hernández: “...salió a tierra, tomó amistad con el señor y rescató mantas, plumas y caracoles engarzados en plata y oro...”.²⁷⁸

De cualquier modo, la cantidad de oro obtenida en Campeche no debe haber sido despreciable, pues además de lo rescatado en cabo Catoche, Campeche fue la única ciudad en donde los españoles pudieron comerciar. El oro obtenido bastó para despertar la codicia de Diego Velázquez e hizo que pensara en una segunda expedición, ya con el objetivo de “rescate” más claro.

EL COMPLICADO VIAJE A CHAMPOTÓN

En la actualidad podría parecer que los casi 60 kilómetros de distancia que separan a ambos puertos son cosa de nada, se recorren en minutos. En aquella época, vía marítima, sin saber qué escollos o bajos se podrían hallar tal vez podría tomar como máximo dos días, pero sería muy difícil imaginar los diez días que menciona Bernal Díaz del Castillo, días que les tomó llegar, como se menciona en su capítulo III:

...Pues ya metida nuestra agua en los navíos, y embarcados en una bahía [Campeche] como portezuelo que allí estaba, comenzamos á navegar seis días con sus noches con buen tiempo, y volvió un Norte que es travesía en aquella costa, el cual duró cuatro días con sus noches que



²⁶⁹ La RAE indica que la palabra viene originalmente del árabe y en esa época se usaba para designar a una porción del lino o lana ya hilada y recogida del huso. Cf. *Diccionario de la lengua española*, RAE.

²⁷⁰ En la versión digital se citan ambas posibilidades: cadena o tela; en la edición impresa de Porrúa se habla únicamente de una tela. Es probable que se refiera a una lámina delgada.

²⁷¹ Modificado en la edición de Porrúa, tal vez se refiera al asiento ditorial Porrúa, México, 1982. p

²⁷² Frase no mencionada por Wagner; tanto la versión digital como la impresa de Porrúa concuerdan.

²⁷³ Tapia, *op. cit.*, p. 185.

²⁷⁴ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LIII.

²⁷⁵ Mercadería de estaño, hierro, vidrio, etcétera, de poco valor y precio.

²⁷⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCIII.

²⁷⁷ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. I.

²⁷⁸ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. III.



LA CONFUSIÓN ENTRE LOS NOMBRES CHAMPOTÓN Y POTONCHÁN EN LA OBRA DE BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO DURANTE MUCHO TIEMPO ERRARON A LOS HISTORIADORES. AHORA SABEMOS QUE SON DOS POBLACIONES LEJANAS ENTRE SÍ, Y LA BAHÍA DE LA MALA PELEA SE REFIERE A LA PRIMERA. MARGEN DERECHA DEL RÍO CHAMPOTÓN, ANÓNIMO, CA. 1920. COL. CAVA.

estuvimos para dar al través; tan recio temporal hacia, que nos hizo anclar la costa por no ir al través, que se nos quebraron dos cables, e iba garrando²⁷⁹ á tierra el navío. ¡Oh, en qué trabajo nos vimos! que si se quebrara el cable, íbamos á la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas²⁸⁰ viejas, y guindaletas.²⁸¹ Pues ya reposado el tiempo, seguimos nuestra costa adelante, llegándonos a tierra cuanto podíamos para tornar á tomar agua, que (como he dicho) las pipas que traíamos vinieron muy abiertas, y asimismo no había regla en ello; como íbamos costeano creíamos que do quiera que saltásemos en tierra, la tomaríamos de jagüeyes²⁸² y pozos que cavaríamos. Pues yendo nuestra derrota²⁸³ adelante vimos desde los navíos un pueblo, y antes de obra de una legua de él hacia una ensenada que parecía que abría río, o arroyo, acordamos de surgir junto a él...²⁸⁴

Estos diez días son copiados por Herrera, quien establece: “Y habiendo navegado seis días, volvió un Norte, que se travesía²⁸⁵ en aquella costa, que en cuatro días los tuvo para perderse. Sosegada la tormenta, procuraron de allegarse a la costa para tomar agua, porque las vasijas eran ruines²⁸⁶ e iban un casi abiertas y así les duraba el agua pocos días...”²⁸⁷

La primera duda que salta en las descripciones anteriores es que la expedición habría navegado seis días con buen tiempo sin haber dado con Champotón. Esta es una aparente seria inexactitud en el texto de Díaz del Castillo, pues como decía poco antes, en dos días, cómo máximo y aun con vientos contrarios, se podría llegar de un lugar a otro. Aunada a esta falta de congruencia entre espacio y tiempo, Díaz del Castillo añade que tuvieron un gran temporal de cuatro días, ése sí muy posible por la dirección de los vientos señalados, que los llevó a la deriva y amenazó con hacer que su nave se estrellara en la costa, por lo que la navegación según él duró diez días completos. En la tabla I se encontrará el cálculo según Bernal Díaz del Castillo y las interpretaciones posibles si concediéramos estos diez días, lo que lleva de todos modos a una diferencia con Wagner. Ninguno de los demás cronistas menciona este detalle de la tormenta a la que tienen los castellanos que hacer frente; así, por ejemplo, Mártir de Anglería refiere que: “... de allí caminaron quince millas, siempre al Occidente, y entraron en una provincia llamada Aguaní²⁸⁸...”²⁸⁹ y Las Casas habla de un recorrido sin mayores accidentes: “... dejando a los indios de Campeche muy contentos y ellos saliendo bien pagados [con el oro comerciado]; fueron de allí la costa abajo, 10 o 12 leguas, a otro puerto y pueblo muy grande llamado Champotón...”²⁹⁰

La tercera fecha posible de la llegada a Champotón la establece Wagner, siempre sobre la base de Díaz del Castillo, pero tomando únicamente nueve días como el tiempo de la navegación y el temporal que menciona el propio Díaz del Castillo, por lo que, según este historiador, la fecha sería la del 10 de abril de ese 1517.

¿CHAMPOTÓN O POTONCHÁN?

Las confusiones en torno a esta población se suceden al igual que pasó entre los nombres de Campeche y su gobernante. De hecho, ni siquiera el nombre de la provincia manejada en las fuentes coincide con otros datos históricos ya publicados. Fernández de Oviedo cita que de Campeche: “...pasaron hasta quince leguas adelante, y llegaron a otra provincia que los indios llaman Aguanil...”²⁹¹ nombre que es ratificado por Santa Cruz: “... de aquella provincia [Campeche] fueron a otra llamada Aguanil...”²⁹² En otras fuentes y libros podemos saber que la provincia era Champutún.²⁹³

Casi a continuación, viene el problema del nombre del puerto y de su dirigente. Desde 1519, la carta “De la justicia y regimiento de la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo”, menciona ya que: “...se partieron de allá y se fue la costa abajo hasta diez leguas, donde tomó a saltar en tierra junto a otro pueblo que se llama Nochopobón²⁹⁴ y el señor de él Champotón”;²⁹⁵ a los dos años, Pedro Mártir de Anglería dice: “...cuya población se apellidaba Mosco-bo²⁹⁶ y el cacique Capotón,²⁹⁷ con acento en la última...”²⁹⁸ trece años después, en 1535, Fernández de Oviedo asienta prácticamente los mismos datos: “...y el principal pueblo de ella se dice Moscobo, y el rey o cacique de aquel señorío se dice Chiapoton...”²⁹⁹

Apenas hasta 1553, con la obra de López de Gómara, comienza a reorientarse la información en el sentido que ahora la conocemos, al afirmar que: “...de Campeche fue Francisco Hernández de Córdoba a Champotón, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre guerrero y esforzado...”³⁰⁰ sentido que ya es seguido por las Casas, cuando dice que llegaron a un pueblo: “...llamado Champotón, la última [sílab] luenga...” y Cervantes de Salazar: “...de Campeche fue a Champotón, pueblo grueso, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre de guerra...”³⁰¹

Quizá la historia más difundida sea la que escribió Landa, quien afirmó: “...que desde Campeche entendieron que había cerca un pueblo grande que era Champotón,³⁰² donde llegados hallaron que el señor se llamaba Mochcough,³⁰³ hombre belicoso que lanzó a su gente tras los españoles...”³⁰⁴

Bernal vuelve a la forma anterior: “Llámase este pueblo Potonchan...”³⁰⁵ para finalmente Torquemada volver a copiar casi de modo literal a López de Gómara y decir: “...de Campeche pasó a Champotón, pueblo grande, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre guerrero y esforzado...”³⁰⁶

Es de notarse que todos los cronistas coinciden en palabras cercanas a Champoto, Chiapoton, Champoton, etcétera; excepto por Bernal Díaz, quien cambia el orden de las partes de la palabra para llegar a Potonchán. Después la obra de López de Cogolludo,³⁰⁷ publicada por primera vez en 1688, volvió a tomar ese dato de Bernal.

Esta confusión llevó a muchos historiadores serios a plantearse la misma pregunta e inclinarse por el dato de Díaz del Castillo, como es el caso de Wagner.³⁰⁸

Estoy seguro de que estos cronistas e historiadores cometieron un error al confundir el primero, Champotón, puerto de la península de Yucatán, con Potonchán, población que Díaz del Castillo también visitó con la expedición de Grijalva y que Cogolludo copió sin contrastar la información con otros cronistas.

Potonchán era una de las ciudades principales de Acalán-Tixchel, cercana a la desembocadura del río Grijalva y donde después se fundó la villa de Santa María de la Victoria, en el actual Tabasco. Según Scholes y Roys,³⁰⁹ esta población era una de las de mayor importancia de esta provincia y donde probablemente se hablaba o entendía el chontal; estaban, en apariencia, bajo su control otras poblaciones como Centla, Taxual y algunos asentamientos más sobre el mencionado río.

²⁹¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.

²⁹² Santa Cruz, *op. cit.*, cap. VI.

²⁹³ Benavides, *op. cit.*, p. 67.

²⁹⁴ *Mochocobon* en la traducción de Wagner, *op. cit.*, p. 31.

²⁹⁵ *Champoto*, siguiendo a Wagner, quien señala que los nombres están al revés. Según ese autor, el nombre del pueblo fue probablemente Champotón, aunque Orozco y Berra menciona – aludiendo a Bernal Díaz– que el nombre maya de la población era Potonchán. *Cfr.* Orozco y Berra, *op. cit.*

²⁹⁶ El que seguramente es una mala pronunciación del actual Moch Cohuó celebrado como cacique de este pequeño puerto.

²⁹⁷ Aquí se complica la información vertida desde la carta de 1519 pues se contraponen a todas las informaciones subsecuentes. Según Wagner, los nombres indígenas en las *Décadas...*, de Mártir de Anglería, están mal escritas: en su opinión y coincidente con Orozco y Berra, *Capotón* (en la traducción inglesa del latín, *Chiapotón* en la de Wagner) es el nombre de la población y no el del cacique. El problema de la traducción del maya (interpretado en español al latín, para luego ser pasado al español o el inglés, nos lleva a esas diferencias); *op. cit.*, p.35

²⁹⁸ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. I, cap. único.

²⁹⁹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.

³⁰⁰ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

³⁰¹ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. I.

³⁰² *Champoton*, en la versión original de Landa, *op. cit.*, 1864, t. III, p. 18.

³⁰³ *Mochcovoh* o *Mochcovoh*, en la versión original de Landa, *op. cit.*, 1864, t. III, p. 18.

³⁰⁴ Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 7.

³⁰⁵ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.

³⁰⁶ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. III.

³⁰⁷ *Cf.* López de Cogolludo, *op. cit.*

³⁰⁸ Wagner, *op. cit.*, p. 1.

³⁰⁹ France V. Scholes y Ralph L. Roys, *The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, University of Oklahoma Press, Norma, 1968. p. 36.

²⁷⁹ Voz “garrar”: “Dicho de un buque: Cejar o ir hacia atrás arrastrando el ancla, por no haber esta hecho presa, o por haberse desprendido.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=IwYgXuA>

²⁸⁰ Voz “maroma”: “1. f. Cuerda gruesa de esparto, cáñamo u otras fibras vegetales o sintéticas.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=OSrdjLb>

²⁸¹ Voz “guindaleta”: “1. f. Cuerda de cáñamo o de cuero, del grueso de un dedo.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Jq5Ls55>

²⁸² Voz “jagüeyes”, “2. m. Arg. Cuba, Méx., Perú, Ven. Balsa, pozo o zanja llena de agua, ya artificialmente, ya por filtraciones naturales del terreno.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=MIQonWv>

²⁸³ Voz “derrota”: “3. f. Aer. y Mar. Rumbo o dirección que llevan en su navegación las embarcaciones o las aeronaves.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=CJS1w2jCJUuzT>

²⁸⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.

²⁸⁵ Viento que es perpendicular a la costa.

²⁸⁶ Malas.

²⁸⁷ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

²⁸⁸ Según Ralph Roys, la versión más aceptada actualmente, la provincia era Chacan Putún.

²⁸⁹ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. I.

²⁹⁰ Las Casas, *op. cit.*, l. IV, cap. XCVIII.

TABLA II
LOS NOMBRES DE CHAMPOTÓN EN LAS FUENTES

AÑO	FUENTE	CIUDAD	GOBERNANTE
1519	<i>De la justicia y regimiento de la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519 (traducción de Wagner al inglés)</i>	Nochopobón Machocobon	Champotón Champoto
1521	Pedro Mártir de Anglería	Moscobo	Capotón
1535	Gonzalo Fernández de Oviedo	Moscobo	Chiapoton
1553	Francisco López de Gómara	Champotón	Mochocoboc
1560	Diego de Landa	Champoton	Mochcovoh o Mochcouoh
1561	Bartolomé de las Casas	Champotón	No mencionado
1560-1566	Francisco Cervantes de Salazar	Champotón	Mochocoboc
1560-1568	Bernal Díaz del Castillo	Potonchan ^{el primero} (bahía de la Mala Pelea)	No mencionado
1592-1613	Juan de Torquemada	Champotón	Mochocoboc

¿QUIÉN FUE MOCH COUOH?

De la tabla II podemos destacar que el nombre del líder de la defensa maya, como ahora lo conocemos, no fue mencionado en la primera mitad del siglo XVI, sino que se confundía la población con su gobernante, e incluso esta mención es confusa, con apelativos como Nochopobón, Machocobón o Moscobo. Entonces, ¿cuándo comenzó a conocerse al dirigente de Champotón con el nombre usado actualmente? Es obvio que el origen de tal nombre se deba a la mención que hizo Landa, cronista por demás autorizado y conocedor del mundo maya, debido a su permanencia en Yucatán y su largo contacto con los mayas.

Sin embargo, resulta curioso que en buena parte del siglo XIX tampoco se usó su nombre, desde Prescott a Orozco y Berra, sino hasta el libro de Molina Solís, quien dice: "...Llamábase el puerto, Potonchán, y allí residía el cacique de la provincia,³¹⁰ hombre aguerrido y belicoso, apellidado Moch Couoh, de la familia de los Couohes, que reinaba en Potonchán, como los Xius en Maní, los Peches en Conkal, los Cocomes en Sotuta, los Cheles en Dzidzantún, los Kupules en Zací y los Cochuahes en Ichmul..."³¹¹

Una de las primeras versiones verificadas sobre ese nombre la da Benavides, quien expresa que en Champotón, al momento del encuentro, en 1517 y 1518: "...el rector era Moch ("lisiado") Couoh. Un siglo más tarde todavía se mencionaba a los Couoh como una de las familias de caciques más importantes de Yucatán..."³¹²

Pero detengámonos un poco más en ese nombre. Según el *Diccionario Maya Cordemex*, en efecto, el nombre *Moch* equivaldría a el manco, tullido o lisiado de mano, pierna o dedos,³¹³ que podría darnos alguna indicación sobre alguna característica física del gobernante de Champotón, como es el caso del gobernante de Cozumel que después se dirá, que había perdido los dedos del pie por una mordida de tiburón y que recibió a Grijalva.

³¹⁰ Según Ralph Roys, la versión más aceptada actualmente, la provincia se denominaba Chacan Putún.

³¹¹ Molina Solís, *op. cit.*, p. 35.

³¹² Benavides, *op. cit.*, pp. 68-69.

³¹³ En Alfredo Barrera Vázquez (dir.), *op. cit.*, p. 525.

CHAMPOTÓN, UNA RECEPCIÓN QUE OSCILA ENTRE LO AMISTOSO Y LO HOSTIL

Desde la primera descripción, la carta "De la justicia y regimiento de la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519" establece que la llegada de los castellanos a la capital de esta nueva provincia no fue desde un inicio mala, sino que establecieron un límite a su avance y su permanencia nocturna: "...y allí fueron bien recibidos de los naturales de la tierra, mas no los consintieron entrar en su pueblo y aquella noche durmieron los españoles fuera de las naos en tierra; y viendo esto los naturales de aquella tierra, pelearon otro día en la mañana con ellos..."³¹⁴

Mártir da una versión un poco más completa: "...este régulo³¹⁵ miraba hostilmente a los nuestros, y les preparó emboscadas con una estratagema. Cuando le pidieron agua, indicaron que había una fuente.³¹⁶ al otro lado de un collado³¹⁷ próximo, adonde se iba por sendas estrechas. Observando en su frente que cambiaba de color³¹⁸ y que llevaban arcos y flechas,³¹⁹ echaron de ver el engaño y rehusaron los nuestros seguir más adelante.

Fernández de Oviedo sostiene una historia similar en la que Hernández cae en una emboscada: "...y pensaron que, como los indios que he dicho, no les hicieron mal, antes se alegraron de su venida, que así lo hicieron estos otros; pero no estaban de ese parecer; antes no querían que los cristianos saltasen en tierra, y mostrábase feroces en manera de resistencia con sus arcos y flechas, y ellos pintadas las caras y frentes de colores diversos; y pensaron una cautela³²⁰ para matar a los cristianos..."³²¹

Los siguientes cronistas, Santa Cruz y López de Gómara se pronuncian ya sin concesiones hacia una posible primera recepción, y describen un mal recibimiento desde un inicio. Así, el primero dice que: "...de aquella provincia fueron a otra llamada Aguanil³²² do pagaron bien el escote³²³ del buen recibimiento pasado, porque los indios les resistieron muy bien la entrada..."³²⁴ mientras que el segundo comenta la actitud del gobernante: "...el cual no dejó rescatar a los españoles, ni les dio presentes ni vitualla como los de Campeche, ni agua, sino a truco de sangre..."³²⁵

Las tres descripciones capitales para entender esta parte de la historia son nuevamente las de Landa, Las Casas y Díaz del Castillo. El primero concluye: "...Francisco Hernández viendo en lo que había de parar; y que por no mostrar poco ánimo, puso también a su gente en orden e hizo soltar la artillería de los navíos..."³²⁶

Mientras que el segudol aclara que el asentamiento estaba:

...muy adornado de casas de piedra con sus mármoles de ella misma, bien señalados, como podían ser en España. Saltó el capitán Francisco Hernández en tierra con la más gente que llevaba, y entonces vinieron a ellos muchos indios con sus armas y con ciertas hachas de metal, con que debían estar en sus rozas y haciendas trabajando; preguntároles por señas qué querían; respondieron los nuestros que buscaban agua. Los indios les señalaron que se fuesen hacia el pueblo, y que por el camino hallarían un río y se hartarían de agua. Fueron como les dijeron, y hallaron un pozo muy bien empedrado en un gran llano, que llamamos, por vocablo de los indios en esta isla Española, çabana;³²⁷ durmieron allí aquella noche sin pasar adelante, porque vieron desde allí una gran labranza con una casa y muchas gallinas de las de papada. Otro día de mañana, estando aún los españoles en el dicho campo llano o çabana, vinieron a ellos ciertos indios, entre los cuales vino uno que traía un collar de cuentas de oro, que debía ser el rey o señor principal. El capitán le dijo por señas, si se lo quería vender o trocar, o como acá usamos decir, rescatar, mostrándole ciertas sartas de vidrios de colores, que poco y nada le agradaron, y así se fue con los otros..."³²⁸

De lo anterior, podemos afirmar lo siguiente:

Primero: los españoles no fueron reconocidos en un primer momento como invasores, ni como menciona Bernal Díaz del Castillo, según veremos más adelante, se les llamó *castilán*: castellanos. De hecho, al parecer, los mayas que se acercaron a los viajeros venían sólo con sus instrumentos de labranza.

Segundo: al saber que los viajeros querían agua, les señalaron el lugar de un pozo, con la idea que tomarían el líquido y se marcharían.

³¹⁴ Cortés, *op. cit.*, pp. 6-7.

³¹⁵ Rey de un territorio pequeño y atrasado. Cfr. voz "reyezuelo", *Diccionario de la lengua española*, RAE. Disponible en: <http://dle.rae.es/?id=VkJexL8>

³¹⁶ Un lugar de aprovisionamiento de agua.

³¹⁷ Voz "collado": "Tierra que se levanta como un cerro, menos elevada que un monte.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9o2nmfq>

³¹⁸ Que estaban pintados, un ritual vinculado con las deidades protectoras para celebrar el combate.

³¹⁹ Wagner precisa que como los indígenas estaban armados y usando su pintura facial de guerra, hizo que los españoles cayeran en sospechas. La traducción que él cita, la de Mac Nutt, dice literalmente: "...but the natives had painted their faces and were armed with bows and arrows...". Francis Augustus Mac Nutt, *De Orbe Novo*, citado en Wagner, *op. cit.*, p. 38.

³²⁰ Estrategia.

³²¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, L. XVII, cap. III.

³²² Aquí el autor comete un error, pues Chakan Putum es el nombre que la mayoría de los historiadores ha asignado a la capital de esa región, ahora conocida como Champotón. Probablemente, la confusión es con Uaymil, la provincia situada justo en el lado opuesto de la península, al norte del actual Chetumal, ya que ambas regiones eran colindantes hacia el centro de la península.

³²³ Parte o cuota que corresponde a cada uno por el gasto hecho en común por varias personas.

³²⁴ Santa Cruz, *op. cit.*, cap. VI.

³²⁵ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

³²⁶ Landa, *op. cit.*, cap. III, pp. 7-8.

³²⁷ Sabana, efectivamente una palabra de origen caribe para designar una llanura, en especial si es muy dilatada y no tiene vegetación arbórea.

³²⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

SEGÚN ALGUNAS DESCRIPCIONES, LOS MAYAS DE CHAMPOTÓN ESTABAN TRABAJANDO SUS MILPAS A LA LLEGADA DE LOS EUROPEOS, LO CUAL ES MUY VIABLE POR LA ÉPOCA DE LA TUMBA, ROZA Y QUEMA PARA PREPARAR LOS TERRENOS. GRABADO DE MEUNIER, BASADO EN UNA FOTOGRAFÍA DE CHARNAY, SIGLO XIX. COL. JEOL.



Tercero: los españoles, en lugar de hacer lo dicho, decidieron quedarse en tierra, junto al pozo (y de hecho, parece que tenían intenciones de seguir hacia la población), y pasaron finalmente ahí la noche. Lo anterior podría parecer una ocupación a ojos de los mayas, quienes les habían preguntado y recibieron como respuesta que sólo querían reabastecerse de agua.

Cuarto: el cacique Moch Couoh, con su collar de oro que le identificaba, les salió a hacer frente y se negó a comerciar con ellos, por ejemplo, con la venta de su valioso ornamento y recibir a cambio las cuentas verdes de vidrio que le ofrecieron. Al final, se retiró de la sabana donde se encontraban.

Al parecer, los expedicionarios sí lograron tomar agua, ya que Bernal Díaz del Castillo menciona que: "...Llámase este pueblo Potonchan, henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos llevar, ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra que cargó sobre nosotros: y quedarse ha aquí, y adelante diré las guerras que nos dieron..."³²⁹

En cambio, Herrera, casi excepcionalmente se libera de las explicaciones de Díaz del Castillo y da una versión propia que concilia un poco las primeras descripciones con la del combate: "...Preguntaron que si iban de donde salía el sol³³⁰, respondieron que si y con esto se retiraron (porque era casi noche) a ciertas casas y los castellanos por la misma causa, acordaron de quedarse allí..."³³¹

LA GUERRA QUE SE NOS DIO

El rechazo dado a los españoles, con tal organización pese a la disparidad de la tecnología empleada, sorprendió a los invasores, tan acostumbrados a las poblaciones caribeñas, con menor grado de formación en el arte y las estratagemas de la guerra.

El primer obstáculo que los españoles tuvieron fue una emboscada, técnica en la cual los mayas parecen muy experimentados, por la forma en que se peleó contra los invasores en tiempos de la Conquista. Fernández de Oviedo la narra así:

...dijéronles que entrasen por agua (que se la pedían los nuestros); pero que estaba lejos, desviada de la costa dentro en tierra; y enseñábanles el camino de ciertas sendas estrechas y sospechosas; y como vieron que los cristianos rehusaron ir adelante por el agua, y sintieron que eran entendidos, comenzóronlos a flechar, y los españoles se defendieron animosamente y mataron e hirieron algunos de los contrarios; pero como los enemigos eran muchos, fuéles forzado tornarse a embarcar y más que de paso, porque les mataron veinte cristianos e hirieron más de otros treinta; y así mismo fue herido el capitán Francisco Hernández, y si adelante pasaran, ningún cristiano quedara con la vida...³³²

El combate fue muy dispar, con la tecnología y las armas españolas, con grandes pérdidas para los mayas, los cuales, sin embargo, al parecer, no retrocedieron pese al daño que la pólvora y el acero causaban. Como señala López de Gómara:

...Francisco Hernández, por no mostrar cobardía y por saber qué armas y ánimo y destreza tenían aquellos indios bravosos, sacó sus compañeros lo mejor que pudo, y marineros que tomaron agua, y ordenó su escuadrón para pelear si no la consintiesen coger. Mochocoboc, por desviarlos de la mar, que no tuviesen tan cerca la guarida, hizo señas que fuesen detrás de un collado,³³³ donde la fuente estaba. Temieron los nuestros de ir allá por ver los indios pintados, cargados de flechas y con semblante de combatir, y mandaron soltar la artillería de los navíos por los espantar. Los indios se maravillaron del fuego y humo se aturdieron algo del tronido, más no huyeron; antes arremetieron con gentil denuedo y concierto, echando en siendo con ellos dispararon las ballestas, arrancaron las espadas y a estocadas mataron muchos, y como no hallaron hierro, sino carne, daban la cuchillada que los hendían por medio, cuanto más cortarles piernas y brazos. Los indios, aunque nunca tan fieras heridas habían visto, duraron en la pelea con la presencia y ánimo de su capitán y señor, hasta que vencieron en la batalla.³³⁴

En este mismo tenor se sostiene Las Casas, quien insiste prácticamente en los mismos puntos: el temor inspirado por la desconocida pólvora, el daño que causaba el metal sobre las pieles apenas preparadas para ese tipo de combate y la envidia y resistencia de la población de Champotón:

...y oído tirar lombardas de fuego, que les parecía echar truenos del cielo, y turbar los elementos, no veían la hora que de sí y de sus tierras, como peligrosa vecindad, apartarlos), con una trompeta sonando, y dando gran grita, con sus arcos y flechas y tablachinas³³⁵ de las de medias lunas, de oro, y con muchos cascabeles, vinieron con impetu y ferocidad a echarlos. Los españoles que no saben sufrir en tales tiempos grita de indios, por mucho que las voces alcen, como los conocían desnudos y al cabo llevar lo peor por la mayor parte, y en especial que el capitán Francisco Hernández, como arriba dijimos, muy suelto y de buen ánimo, salenles al encuentro, y asíéronse todos; los unos y los otros, y con grande ánimo pelearon cuatro horas, cayendo de los indios en tierra, muertos, muchos, cuantos podían desajarretar³³⁶ y desbarrigar con las espadas y alancear con las lanzas, y a saetadas con algunas ballestas que llevaban. Los indios no por eso desmayaban, sino con sus arcos y flechas clavan los españoles, y luego dieron un flechazo a uno, que iba sin rodela, por la barriga, del cual luego allí murió; adelantóse otro español algo de los otros, por señalarse, al cual también mataron y hirieron a todos los demás...³³⁷

En este sentido, el testimonio de Landa es coincidente: "...hizo soltar la artillería de los navíos; y que aunque a los indios les fuera nuevo el sonido, humo y fuego de los tiros, no dejaron de acometer con gran alarido; y los españoles resistieron dando muy fieras heridas y matando a muchos. Pero que el señor animó tanto [a los indios] que hicieron retirar a los españoles..."³³⁸

El mayor detalle lo proporciona Bernal Díaz del Castillo, superviviente de esa expedición, quien relata que:

...Y estando en las estancias y maizales, por mí ya dichas, tomando nuestra agua, vinieron por la costa muchos escuadrones de Indios del pueblo de Potonchan (que así se dice) con

³²⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.

³³⁰ Que sí venían de donde salía el sol, otra vez la historia que los mayas sabían o esperaban la llegada de los viajeros del oriente, vinculados con el supuesto regreso de Kukulcán, como herramienta de sujeción y justificación ideológica.

³³¹ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XVII.

³³² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. III.

³³³ Tierra que se levanta como un cerro, menos elevada que un monte.

³³⁴ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

³³⁵ Tipos de zarcillos, pendientes.

³³⁶ Cortar las piernas por el jarrete, la parte alta y carnuda de la pantorrilla, hacia la corva, reverso de la rodilla.

³³⁷ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVII.

³³⁸ Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

sus armas de algodón, que les daba a la rodilla, y con arcos y flechas, y lanzas, y rodelas, y espadas hechas a manera de montantes³³⁹ de a dos manos, y hondas, y piedras, y con sus penachos de los que ellos suelen usar, y las caras pintadas de blanco y prieto, enalmagrados,³⁴⁰ y venían callando, y se vienen derechos a nosotros, como que nos venían a ver de paz, y por señas nos dijeron, que si veníamos de donde sale el sol, y las palabras formales según nos hubieron dicho los de Lázaro.³⁴¹ *castilan*, *castilan*: y respondimos por señas, que de donde sale el sol veníamos. Y, entonces paramos en las mientes³⁴² y en pensar que podía ser aquella plática; porque los de San Lázaro nos dijeron lo mismo,³⁴³ mas nunca entendimos al fin que lo decían. Sería cuando esto pasó, y los Indios se juntaban, a la hora de las Ave Marías,³⁴⁴ y fuéronse á unas caserías;³⁴⁵ y nosotros pusimos velas³⁴⁶ y escuchas, y buen recaudo, porque no nos pareció bien aquella junta de aquella manera. Pues estando velando todos juntos, oímos venir con el gran ruido y estruendo que traían por el camino, muchos Indios de otras sus estancias, y del pueblo, y todos de guerra. Y desde que aquello sentimos, bien entendido teníamos, que no se juntaban para hacernos ningún bien; y entramos en acuerdo con el capitán, que es lo que haríamos: y unos soldados daban por consejo, que nos fuésemos luego a embarcar: y como en tales casos suele acaecer, unos dicen uno, y otros dicen otro, hubo parecer, que si nos fuéramos a embarcar, que como eran muchos Indios, darían en nosotros, y habría mucho riesgo de nuestras vidas: y otros éramos de acuerdo, que diésemos³⁴⁷ en ellos esa noche; que como dice el refrán, quien acomete, vence: y por otra parte veíamos, que para cada uno de nosotros había trescientos Indios. Y estando en estos conciertos, amaneció, y dijimos unos soldados á otros, que tuviésemos confianza en Dios y corazones muy fuertes para pelear; y después de nos encomendar á Dios, cada uno hiciese lo que pudiese para salvar las vidas. Ya que era de día claro, vimos venir por la costa muchos mas escuadrones guerreros; con sus banderas tendidas, y penachos, y tambores, y con arcos, y flechas, y lanzas, y rodelas, y se juntaron con los primeros que habían venido la noche antes; y luego hechos sus escuadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas, y varas, y piedras, con sus hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntaron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y otros con espadas de navajas, de arte, que nos traían a mal andar, puesto que les dábamos buena priesa³⁴⁸ de estocadas y cuchilladas, y las escopetas, y ballestas que no paraban, unas armando y otras tirando: y ya que se apartaban algo de nosotros, desde que³⁴⁹ sentían las grandes estocadas y cuchilladas que les dábamos, no era lejos, y esto fue por mejor flechar y tirar al terreno a su salvo: y cuando estábamos en esta batalla, y los Indios se apellidaban,³⁵⁰ decían en su lengua: *al calachoni*, *al calachoni*,³⁵¹ que quiere decir, que matasen al capitán, y le dieron doce flechazos, y á mí me dieron tres; y uno de los que me dieron, bien peligroso, en el costado izquierdo que me pasó á lo hueco: y á otros de nuestros soldados dieron grandes lanzadas, y á dos llevaron vivos, que se decía el uno Alonso Bote, y el otro era un portugués viejo.³⁵²

LOS ROSTROS DE LA GUERRA

Si bien los mayas tenían varias armas, a la luz de la tecnología española eran poco eficientes. Una de las descripciones más completas de cómo se hacía la guerra la da el Cabello de la ciudad de Mérida en la segunda mitad del siglo de la Conquista:

...las armas con que los indios peleaban en la guerra eran arcos de palo y flechas de cañas delgadas con puntas de pedernal; otros peleaban con rodelas y lanzas del tamaño de dardos arrojados que tenían las puntas tostadas y de pedernal; otros tiraban piedras con hondas. Llevaban para defensa del cuerpo una tira de lienzo de algodón angosta y muy larga con que daban muchas vueltas al cuerpo y le apretaban muy recio; otros llevaban unos sayetes³⁵³ sin mangas acolchados con algodón. Y por mostrar ferocidad y parecer más fieros y valientes se embijaban de negro y con almagre los ojos y narices y todo el rostro, cuerpo y brazos. Las orejas horadadas y en ellas metidos unos cañutos con unas faldetas hechas de un metal como de hoja de lata que tenía brillo de oro, y usaban traer cabellos largos como mujeres, y para pelear unos los soltaban y otros los ataban en diferentes maneras, cada uno como le parecía más bravosidad...³⁵⁴

³³⁹ Voz “montantes”: “3. m. Espadón de grandes gavilanes, que es preciso esgrimir con ambas manos, que solo ha sido empleado después por los maestros de armas para separar las batallas demasiado empeñadas.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Pj2j5J5>

³⁴⁰ Pintados de rojo almagre. Podía ser con arcillas con contenido de óxido de hierro o con achiote –bija– o *bixa*, en español antiguo.

³⁴¹ Los de Campeche.

³⁴² “Parar en mientes” es una expresión equivalente a poner atención, fijarse en algo.

³⁴³ Es evidente que se corrió la noticia de los recién llegados y sus propósitos, por ello sabían ya que eran castellanos, *castilan*, como les llamaban.

³⁴⁴ A las seis de la tarde o, en otras ocasiones, al anochecer.

³⁴⁵ Casas de labor.

³⁴⁶ Guardias.

³⁴⁷ Combatiésemos.

³⁴⁸ Rebato, escaramuza o pelea muy encendida y confusa.

³⁴⁹ Luego que, así que.

³⁵⁰ Clamaban o gritaban.

³⁵¹ Al *halach winik*, al jefe o capitán. Según el *Diccionario Maya Cordermex*: “al hombre de hecho (de mando)”, *op. cit.*, p. 175.

³⁵² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. IV.

³⁵³ Generalmente los sayos eran prendas de vestir holgadas y sin botones, hasta la rodilla; los sayetes seguramente es para indicar que eran más cortos, probablemente hasta las ingles.

³⁵⁴ Pacheco, De Aguilar, Tamayo Pacheco, *op. cit.*, en Mercedes de la Garza (coord.), t. I, p. 67.



LA DOLOROSA RETIRADA

Desde la primera carta “De la justicia y regimiento de la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519” queda clara la dolorosa derrota que los españoles sufrieron en Champotón: “...en tal manera que murieron veinte y seis españoles y fueron heridos todos los otros. Finalmente, viendo el capitán Francisco Fernández de Córdoba viendo esto, escapó con los que le quedaron a acogerse a las naos...”.³⁵⁵ Pocos años después, Mártir de Anglería relata la dificultosa huida hacia las embarcaciones, encalladas por la bajamar: “...los bárbaros atacaron a los nuestros, diseminados y desprevenidos, y en la huida más de mil los destrozaron, atascándose los nuestros en la playa cenagosa (pues lo es allí el mar); mataron a flechazos a veintidós, y a la mayor parte de los otros los hirieron...”.³⁵⁶

El tema de la derrota se volvió, entonces, incluso un argumento político en contra de Diego Velázquez, ya que la expedición acabó en mala situación. De hecho, la *Probanza sobre las causas...*, de 1522, establece como premisa, en su pregunta IV, si: “...saben, etcétera, que los naturales de aquella tierra desbarataron al dicho Francisco Hernández e a la gente que llevaba, e se volvieron a la dicha isla Fernandina...”. Las respuestas proporcionan otros datos interesantes:

...Al respecto, el primero en responder Ginés Martín, dijo “que es verdad que en el dicho que el dicho Francisco Hernández e este testigo e los otros que con él vinieron e saltaron en la dicha tierra, pelearon con los indios naturales de ella, e los dichos indios los desbarataron e se volvieron a la dicha isla de Cuba, do había venido, porque este testigo, como dicho ha, se halló en la dicha armada e saltó en la dicha tierra, y el dicho Francisco Hernández, y se halló en el dicho desbarato; e que es verdad que a la sazón , cuando partieron de Cuba e cuando volvieron en la dicha armada, era teniente de gobernador en ella el dicho Diego Velásquez, y es verdad que este testigo a la sazón oyó decir al dicho Diego Velásquez que decía que por él

“ESCENA DE GUERRA EN LA LADERA”, EN AMERICAE PARS QUINTA NOBILIS & ADMIRATIONE PLENA HIERONYMI BEZONI MEDIOLANENSIS SECUNDAE SETONJIS HISPANORUM... THEODOR DE BRY, 1595. GRABADO COLOREADO A MANO, 15.1 X 18.8 CM. COL. ©34724 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

³⁵⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 7.

³⁵⁶ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.



LA BATALLA DE CHAMPOTÓN SE RESOLVIÓ POR EL VALOR DE LOS COMBATIENTES MAYAS QUE NO SE AMEDRENTARON POR EL USO DE LA PÓLVORA Y EL ACERO DE LAS ARMAS. "MOLI HISPANOS ADGREDIUNTUR, PRAEFECTUM EORUM CEDUNT: TANDEM TAMEN FUGANTUR. SED À RECENTIBUS INDIS OPPRESSI, DENUO VINCUNTUR, ACCEPTO TAMEN SUBSIDIO, QUI EX PRAELIO INCOLUMES EVASERANT, DISCEDUNT", THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1595. GRABADO COLOREADO A MANO, 15,5 X 18,9 CM. COL. ©34724 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

e en su nombre había ido el dicho Francisco Hernández a descubrir, e que había descubierto la dicha tierra de Yucatán, e así lo decía francamente el dicho Diego Velásquez, porque es verdad que a este testigo e a los otros que habían venido en la dicha armada les pesaba porque decía lo susodicho el dicho Diego Velásquez, porque ellos lo habían descubierto e sabían que el dicho Diego Velásquez no había fecho la dicha armada, sino los contenidos en la tercera pregunta antes de esta, porque al dicho Francisco Hernández no se le oyó decir a la sazón, porque no estaba allí donde el dicho Diego Velásquez lo decía, porque oyó decir a Antonio de Alaminos, que vino por piloto de la dicha armada, que el dicho Francisco Hernández decía e tenía voluntad de enviar a España a hacer relación a su Alteza cómo él había descubierto la dicha tierra de Yucatán, y por ello le diese mercedes y que lo dejaba de hacer por no tener para ello dineros; y que oyó decir a muchas personas en la isla de Cuba de cuyos nombres no se acuerda que el dicho Diego Velásquez había dado un pueblo de indios al dicho Francisco Hernández porque dijese y otorgase que él le había enviado a descubrir la dicha tierra de Yucatán e que era suya la armada y por cosa cierta era y es tenido en la dicha isla de Cuba haber pasado así e lo contenido en la dicha pregunta...³⁵⁷

Pedro Prieto, el segundo testigo en comparecer, añade un dato sobre el número de víctimas españolas de la resistencia en Champotón: "...e murieron allí veinte e cinco españoles; y así desbaratados se volvió el dicho Francisco Hernández a la dicha isla de Cuba..."³⁵⁸ afirmaciones que son ratificadas por Benito de Béjar.

El número de muertos españoles, entonces, oscila entre los 26 citados en 1519; mientras que Mártir de Anglería menciona a 22³⁵⁹ y la *Probanza sobre las causas...*, eleva el dato otra vez a 25.³⁶⁰ Este número disminuye con López de Gómara: "...y al embarcar mataron a flechazos veinte españoles e hirieron más de cincuenta, y prendieron dos, que después

³⁵⁷ Tapia, *op. cit.*, pp. 190-191.

³⁵⁸ Tapia, *op. cit.*, p. 195.

³⁵⁹ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

³⁶⁰ Tapia, *op. cit.*, p. 200.

sacrificaron..."³⁶¹, aunque coincide con Mártir si consideramos los muertos en el momento y los capturados—casi por seguro, como el cronista menciona, sacrificados posteriormente—. Dato que es confirmado por Las Casas:

...viéndose los españoles todos, o los más, heridos y mal, comenzáronse a retraer hacia las barcas, lo cual fuera mejor hacer al principio, cuando vieron los indios determinados a echarlos de sus tierras, pues ya les habían consentido tomar o beber agua, por la que preguntaban, y no era sino tomar achaque³⁶² para entrar en tierra y señorío ajeno, y los indios no les hacían injuria alguna en no consentir que más en su tierra tardasen, pero porque no iban a hacer bien alguno, sino a lo que arriba queda bien probado, (y estas fueron siempre sus obras, entrar y estar y tomar las haciendas, y las personas, y la libertad de ellas, y los señoríos que nunca les pertenecieron, a pesar de sus dueños), haciánseles de mal dejar el cebo de oro que veían, y quisieron de ello cargar, y por eso se aventuraron, confiando en los estragos que en estas islas habían perpetrado; así que retrayéndose los españoles, todos o los más heridos, hacia las barcas; y los indios con gran ímpetu y vigor tras ellos, hiriéndoles cada paso, como en la playa hubiese mucho cieno y las barcas, estuviesen poco menos que atoradas, y los heridos fuesen muy lastimados, detuviéronse algo en embarcar, porque los marineros no se daban a manos a meterlos a cuestras en las barcas; finalmente mataron allí 20 de los españoles, y el capitán con los que escaparon quedaron más muertos que vivos, y ninguno quedara con vida si un poco más se tardaran...³⁶³

Otro buen cronista que apunta datos en este sentido es el propio Diego de Landa, obispo de Yucatán y quien sostuvo largas conversaciones tanto con los mayas como con los conquistadores de esta región: "...y que mataron a veinte, hirieron a cincuenta y prendieron dos vivos que después sacrificaron..."³⁶⁴

El dato más dramático y detallado lo proporciona Bernal Díaz, no solo por su clara descripción del miedo del momento, sino por los sucesivos pasos que se fueron dando en la muy mal lograda evacuación del puerto, con su bajamar tan pronunciada y playa enlodada.

De hecho, el número de muertos se duplica³⁶⁵ y los sufrimientos son más detallados, aunque él no deja memoria del daño y la cantidad de muertos que debieron causar entre los mayas con el acero y la pólvora:

...Pues viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear, y que nos cercaban muchos escuadrones, y venían más de refresco del pueblo, y les traían de comer y beber, y muchas flechas, y nosotros todos heridos, y otros soldados atravesados los gaznates, y nos habían muerto ya sobre cincuenta soldados: y viendo que no teníamos fuerzas, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio de sus batallones, y acogernos a los bateles que teníamos en la costa, que fue buen socorro; y hechos todos nosotros un escuadrón rompimos por ellos. Pues oír la grita, y silvos, y vocería, y priesa³⁶⁶ que nos daban de flecha, y a mantiniente³⁶⁷ con sus lanzas, hiriendo siempre en nosotros. Pues otro daño tuvimos, que como nos acogimos de golpe a los bateles, y eramos muchos, ibanse a fondo, y como mejor pudimos, asidos a los bordes, medio nadando entre dos aguas llegamos al navío de menos porte que estaba cerca, que ya venía a gran prisa a nos socorrer; y al embarcarse hirieron muchos de nuestros soldados, en especial a los que iban asidos en las popas de los bateles, y les tiraban al terrero,³⁶⁸ y entraron en la mar con las lanchas, y daban a mantiniente a nuestros soldados: y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas de poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los navíos, hallamos que faltaban cincuenta y siete compañeros con los dos que llevaron vivos, y con cinco que echamos en la mar, que murieron de las heridas, y de la gran sed que pasaron. Estuvimos peleando en aquellas batallas poco mas de media hora. Llámase este pueblo Potonchan, y en las cartas del marear le pusieron por nombre los pilotos y marineros, Bahía de Mala Pelea. Y desde³⁶⁹ nos vimos salvos de aquellas refriegas, dimos muchas gracias a Dios: y cuando se curaban las heridas los soldados, se quejaban mucho del dolor de ellas, que como estaban resfriadas con el agua salada, y estaban muy hinchadas y dañadas, algunos de nuestros soldados maldecían al piloto Antón de Alaminos, y a su descubrimiento y viaje, porque siempre porfiaba que no era tierra firme, sino isla: donde los dejaré ahora, y diré lo que mas nos acaeció...³⁷⁰

³⁶¹ López de Gómara, *op. cit.*, cap. LII.

³⁶² Pretexto o excusa.

³⁶³ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

³⁶⁴ Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

³⁶⁵ Otro error más de Bernal Díaz del Castillo, el número de muertos no fue tan elevado. Baste recordar lo dicho en la carta "De la justicia y regimiento de la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519", apenas dos años después de sucedida la derrota: "...viendo pues el dicho capitán cómo le habían muerto más de la cuarta parte de su gente y que todos los que le quedaban estaban heridos..." Cortés, *op. cit.*, p. 7, de lo que volvemos a las cifras antes mencionadas por casi todos, en un número que oscilaba entre 22 y 26 fallecidos a consecuencia de la batalla.

³⁶⁶ Batalla, combate.

³⁶⁷ Voz "mantiniente": "1. loc adv. desus. Con toda la fuerza y firmeza de la mano.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=0H6ARoJ>

³⁶⁸ Al blanco, objeto que se ponía para tirar.

³⁶⁹ Luego que, así que.

³⁷⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. III.



ACOSTUMBRADOS A LA POCA RESISTENCIA, LOS INDÍGENAS - A LA DERECHA- VEN CON MIEDO A LOS IBÉRICOS, PERO EL ATAQUE DEL EJÉRCITO DE CHAMPOTÓN PROVOCÓ EL CAOS Y LA DESBANDADA ESPAÑOLA. "HISPANI OCCUPANT GALLICAM NAVEM PUSTILLANIMITATE PRAEFECTI NAVIS GALLICAE", THEODOR DE BRY, FRANCFORT, 1595. GRABADO COLOREADO A MANO, 15.4 X 18.4 CM. COL. ©34724-6 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Alaminos, Antonio de (piloto mayor)	Íñiguez, Bernaldino
Álvarez, Juan (piloto)	López, Diego
Ávila, Pedro de	López, Francisco
Ávila Quiñones, Gaspar de	Martín, Ginés
Béjar, Benito de	Morales, ...
Benavides, Alonso de	Morante, Cristóbal ³⁷² (capitán)
Berrio ... (capturado en Florida)	Ochoa de Caicedo, Lope (capitán)
Bote, Alonso (capturado en Champotón)	Ojeda, Alonso de (¿?)
Camacho, Pedro (piloto)	Ortiz de Zúñiga, Alonso
Cuenca, Benito de	Porras, Diego de
Díaz del Castillo, Bernal	Prieto, Pedro
(soldado, conquistador y cronista)	(testigo en la <i>Probanza</i> de 1522)
Gibraltar, Nicolás de González, Alonso	Ramos, Martín
(clérigo de la expedición)	San Francisco, Fray Cintos de (¿?)
Hernández, Pedro	San Juan, ...
Hernández de Alanís, Cristóbal	Vásquez, Martín
Hernández de Córdoba, Francisco	Zaragoza, Miguel
(capitán general)	

DAÑOS Y HERIDAS

Los daños en la tripulación tras una retirada tan catastrófica y poco ordenada fueron mayúsculos, a tal punto que todos salvo uno, de apellido Berrio, recibieron heridas, incluidos los pilotos y los marineros. Los cronistas ejemplifican su diversidad con Hernández de Córdoba, quien, por ejemplo, según la carta "De la justicia y regimiento de la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo, 10 de julio de 1519", recibió: "...treinta y tantas heridas y que estaba casi muerto que pensaría escaparse".³⁷³ En tanto, Mártir y López de Gómara dan una cifra que se acerca a un número de mala suerte: el de la edad de Cristo al momento de su muerte, treinta y tres. Cantidad que no es lejana a la que establece Las Casas con el propio testimonio de Hernández de Córdoba, quien en ese momento no tendría mayor razón para mentir: "...creo que el capitán quedó con treinta y tantas heridas, muy lastimado, según él me lo escribió a mí, estando yo en la corte que a la sazón estaba en Zaragoza de Aragón, entre otras cosas...".³⁷⁴ Landa retoma esa información y afirma: "...Francisco Hernández salió con treinta y tres heridas...".³⁷⁵ Mientras que Cervantes de Salazar nos dice en su versión que: "...el piloto salió con diez e seis flechazos y el capitán con más de veinte...".³⁷⁶

Bernal vuelve a establecer la diferencia al decir que: "...desde que nos vimos embarcados en los navíos de la manera que dicho tengo, dimos muchas gracias á Dios, y después de curados los heridos (que no quedó hombre ninguno de cuantos allí nos hallamos, que no tuviesen a dos y a tres, y a cuatro heridas, y el capitán con doce flechazos, solo un soldado quedó sin herir) acordamos de nos volver á la isla de Cuba...".

LA QUEMA DE LA NAVE

La idea de la quema de naves se ha asociado a Cortés y pocos han reparado en el pasaje de Las Casas en el cual menciona que: "...tornados a los navíos, y allí como pudieron curados, desarmaron y quemaron el bergantín porque hacía mucha agua, y porque no estaba la gente para trabajar mucho en agotarlo³⁷⁷ por la mar, que no es chico trabajo. Con los dos navíos se volvieron a la isla de Cuba...".³⁷⁸

Afirmación que es ratificada por Bernal Díaz del Castillo:

...y como estaban también heridos todos los mas de los marineros que saltaron en tierra con nosotros, que se hallaron en las peleas, no teníamos quien marchase las velas. Y acordamos que dejásemos el un navío el de menos porte en la mar puesto fuego, después de sacadas de él las velas, y anclas, y cables, y repartir los marineros que estaban sin heridas en los dos navíos de mayor porte...³⁷⁹

UN REGRESO COMPLICADO POR LA SED

A partir de la salida de Champotón, prácticamente todos los cronistas vuelven a tomar su narración con la llegada de los derrotados expedicionarios a Cuba. De nuevo, es Bernal quien da más detalles de los sufrimientos del camino, debido a que en Champotón se quedaron no solo varias vidas españolas, sino también los barriles y vasijas para el agua:

...Pues otro mayor daño teníamos, que fué la gran falta de agua, porque las pipas y vasijas que teníamos llenas en Champotón,³⁸⁰ con la grande guerra que nos dieron, y prisa de nos acoger a los bateles, no se pudieron llevar, que allí se quedaron, y no sacamos ninguna agua. Digo que tanta sed pasamos, que en las lenguas y bocas teníamos grietas de la segura,³⁸¹ pues otra cosa ninguna para refrigerio no había. ¡O qué cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos! No se puede ponderar, sino los que han pasado por estos excesivos trabajos, en que nosotros nos vimos. Por manera, que con todo eso íbamos navegando muy allegados a tierra para hallarnos en paraje de algún río, o bahía para tomar agua: y al cabo de tres días vimos uno como ancón, que parecía río, u estero, que creímos tener agua dulce, y saltaron en tierra quince marineros de los que habían quedado en los navíos, y tres soldados que estaban mas sin peligro de los flechazos, y llevaron azadones, y tres barriles para traer agua: y el estero era salado, e hicieron pozos en la costa, y era tan amargosa y salada agua como la del estero, por manera, que mala como era, trajeron las vasijas llenas, y no había hombre que la pudiese beber del amargor y sal, y á dos soldados que la bebieron, dañó los cuerpos y las bocas. Había en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonces se puso por nombre el Estero de los Lagartos,³⁸² y así está en las cartas del marear...³⁸³

EL CAMINO DE LA FLORIDA

Detrás lo que parece el bautizo de lo que ahora conocemos como Río Lagartos, las dos embarcaciones restantes tuvieron que sufrir un "norte"—un temporal con vientos provenientes de esa región— que puso en peligro una vez más el regreso. Después de una concienzuda reunión entre pilotos, se acordó poner rumbo a La Florida para después descender hacia Cuba. Hay que recordar que Antón de Alaminos había ya participado en una expedición a esa región, hacía ya algunos años, por lo que seguramente conocía la latitud de esa zona y se sentía confiado en su navegación.

Bernal Díaz del Castillo narra:

...y diré, que entretanto que fuéron los bateles por el agua, se levantó un viento nordeste tan deshecho, que íbamos garrando a tierra con los navíos; y como en aquella costa es travesía,³⁸⁴ y reina siempre norte y nordeste, estuvimos en muy gran peligro por falta de cables; y como lo vieron los marineros que habian ido a tierra por el agua, vinieron muy más que de paso con los bateles, y tuvieron tiempo de echar otras anclas y maromas, y estuvieron los navíos seguros dos dias y dos noches; y luego alzamos anclas, y dimos vela, siguiendo nuestro viaje para nos volver á la isla de Cuba: parece ser el piloto Alaminos se concertó y aconsejó con los otros dos pilotos, que desde aquel parage donde estábamos atravesásemos a la Florida, porque hallaban por sus cartas, y grados, y alturas, que estaría de allí obra de setenta leguas, y que después de puestos en la Florida, dijeron que era mejor viaje, y más cercana navegación para ir a La Habana, que no la derrota por donde habíamos primero venido a descubrir: y así fue como el piloto dijo, porque según yo entendí, había venido con

³⁷¹ Basada en la propuesta de Wagner, *op. cit.*, p. 27.

³⁷² He añadido a la lista de Wagner los nombres de Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo, los otros dos capitanes que pagaron las embarcaciones que componían la expedición. Muy seguramente, de estar presentes, serían los capitanes de sus respectivas naves.

³⁷³ En la traducción de Wagner el sentido es más explícito, quedaría "...y que estaba casi muerto, en modo tal que no esperaba sobrevivir...", como de hecho sucedió, al morir en Cuba, ya en sus propiedades de Espíritu Santo, a causa de sus numerosas heridas.

³⁷⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCIII.

³⁷⁵ Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

³⁷⁶ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. I.

³⁷⁷ Extraer el agua.

³⁷⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCIII.

³⁷⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. V.

³⁸⁰ De notar que Díaz del Castillo en vez de Potonchán, referido primeramente, vuelve a usar el nombre de Champotón.

³⁸¹ Cualidad de seco.

³⁸² Río Lagartos, en la costa de Yucatán.

³⁸³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. V.

³⁸⁴ Viento cuya dirección es perpendicular a la de una costa.



EL RÍO LAGARTOS, DESCRITO POR LOS CRONISTAS, PODRÍA CORRESPONDER AL SITIO DE YUCATÁN QUE TODAVÍA LLEVA ESE NOMBRE PERO TAMBIÉN A LA RÍA DE SAN FRANCISCO DE CAMPECHE O EL RÍO VERDE. GRABADO INGLÉS, MEDIADOS DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

Juan Ponce de León a descubrir la Florida había diez o doce años ya pasados. Volvamos a nuestra materia, que atravesando aquel golfo en cuatro días que navegamos, vimos la tierra de la misma Florida: y lo que en ella nos acaeció diré adelante...³⁸⁵

AGUA FRESCA

Alaminos al parecer reconoció la costa y previno a sus compañeros de los pobladores de la zona que, decía, eran muy agresivos. Sin embargo, la sed era mucha. Bernal Díaz del Castillo acota:

...Llegados a la Florida, acordamos, que saliesen en tierra veinte soldados de los que teníamos más sanos de las heridas: yo fui con ellos, y también el piloto Antón de Alaminos, y sacamos las vasijas que había, y azadones, y nuestras ballestas, y escopetas: y como el capitán estaba muy mal herido, y con la gran sed que pasaba muy debilitado, nos rogó que por amor de Dios, que en todo caso le trajésemos agua dulce, que se secaba y moría de sed, porque el agua que había era muy salada, y no se podía beber, como otra vez ya dicho tengo. Llegados que fuimos a tierra cerca de un estero que entraba en la mar, el piloto reconoció la costa, y dijo que hacía diez o doce años que había estado en aquel paraje cuando vino con Juan Ponce de León a descubrir aquellas tierras, y allí le habían dado guerra los indios de aquella tierra, y que les habían muerto muchos soldados, y que a esta causa estuviésemos muy sobre aviso apercebidos, porque vinieron en aquel tiempo que dicho tiene muy de repente los indios quando le desbarataron: y luego pusimos por espías³⁸⁶ dos soldados en una playa, que se hacía muy ancha, e hicimos pozos muy hondos, donde nos pareció haber agua dulce, porque en aquella sazón era menguante la marea, y quiso Dios que topásemos muy buena agua: y con la alegría, y por hartarnos della, y lavar paños para curar las heridas, estuvimos espacio de una hora...³⁸⁷

³⁸⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

³⁸⁶ Guardias.

³⁸⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

LA CAMBIANTE SUERTE DE UN SOLDADO LLAMADO BERRIO Y DEL QUE MURIÓ DE TANTA AGUA QUE BEBIÓ

Pese a las advertencias, los españoles descuidaron su defensa; tal debe haber sido el gozo de encontrar agua:

...y ya que queríamos venir a embarcar con nuestra agua, muy gozosos, vimos venir al soldado de los que habíamos puesto en la playa, dando muchas voces, diciendo: al arma, al arma, que vienen muchos indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando voces, y venía corriendo; y los indios llegaron casi a la par con el soldado contra nosotros, y traían arcos muy grandes, y buenas flechas y lanzas, y unas a manera de espadas, y vestidos de cueros de venados, y eran de grandes cuerpos, y se vinieron derechos a nos flechar, e hirieron luego seis de nuestros compañeros, y a mí me dieron un flechazo en el brazo derecho de poca herida, y dímosles tanta priesa³⁸⁸ de estocadas y cuchilladas, y con las escopetas y vallestas³⁸⁹ que nos dejan a nosotros, los que estábamos tomando el agua de los pozos, y van a la mar, y estero a ayudar a sus compañeros los que venían en las canoas donde estaba nuestro batel con los marineros, que también, andaban peleando pie con pie con los indios de las canoas, y aún les tenían ya tomado el batel, y le llevaban por el estero arriba con sus canoas, y habían herido a cuatro marineros, y al piloto Alaminos le dieron una mala herida en la garganta: y arremetimos a ellos, el agua a más de la cinta,³⁹⁰ y a estocadas les hicimos soltar el batel, y quedaron tendidos y muertos en la costa y en el agua veinte y dos de ellos, y tres prendimos que estaban heridos poca cosa, que se murieron en los navíos. Después de esta refriega pasada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que qué se hizo su compañero Berrio (que así se llamaba) dijo que lo vio apartar con una hacha en las manos para cortar un palmito, y que fue hacia el estero por donde habían venido los indios de guerra, y que oyó voces de español, y que por aquellas voces vino de presto a dar mandado³⁹¹ a la mar, y que entonces le debieran de matar: el cual soldado solamente él había quedado sin ninguna herida en lo de Potonchan, y quiso su ventura que vino allí a fenecer...³⁹²

Es probable que el soldado Berrio fuera tomado prisionero para después ser sacrificado, porque continúa Díaz del Castillo:

...y luego fuimos en busca de nuestro soldado, por el rastro que habían traído aquellos indios que nos dieron guerra, y hallamos una palma que había comenzado a cortar, y cerca de ella mucha huella en el suelo más que en otras partes, por donde tuvimos por cierto que le llevaron vivo porque no había rastro de sangre y anduvimos buscándole a una parte y a otra más de una hora, y dimos voces, y sin más saber de él, nos volvimos a embarcar en el batel, y llevamos a los navíos el agua dulce, con que se alegraron todos los soldados, como si entonces les diéramos las vidas; y un soldado se arrojó desde el navío en el batel, con la gran sed que tenía, tomó una botija a pechos, y bebió tanta agua, que de ella se hinchó, y murió...³⁹³

LOS PELIGROS DE LA NAVEGACIÓN NOCTURNA

Desde un principio hay noticias de que la expedición evitaba viajar de noche y preferían anclar para evitar los bajos y arrecifes. No obstante, debía de ser ya tal el sufrimiento de los enfermos y el desabasto a bordo, en aguas relativamente conocidas y con buenas condiciones de navegación, que las dos embarcaciones decidieron viajar sin detenerse. Díaz del Castillo relata:

...pues ya embarcados con nuestra agua, y metidos nuestros bateles en los navíos, dimos vela para La Habana, y pasamos aquel día y la noche que hizo, buen tiempo junto de unas isletas, que llaman los Mártires, que son unos bajos, que así los llaman, los bajos de los Mártires. Íbamos en cuatro brazos³⁹⁴ lo más hondo, y tocó la nao Capitana entre unas como isletas, e hizo mucha agua, que con dar todos los soldados que íbamos a la bomba,³⁹⁵ no podíamos

³⁸⁸ Tan rápidamente.

³⁸⁹ Ballestas.

³⁹⁰ Cintura.

³⁹¹ "6. m. desus. Aviso o noticia.", voz "mandado", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=09JMnp7>

³⁹² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

³⁹³ *Ibidem*.

³⁹⁴ Medida de profundidad marina antigua que equivalía a la apertura de los brazos. En España era cercana a 1.67 metros.

³⁹⁵ Mecanismo antiguo para achicar el agua dentro de una embarcación.



PORTADA DEL *THEATRUM ORBIS TERRARUM*, ATLAS CARTOGRAFICO DE ABRAHAM ORTELIUS, IMPRESO POR PRIMERA VEZ EN AMBERES, EN 1570. EUROPA DESDE ARRIBA CON LA ESPADA Y LA CRUZ ES SOSTENIDA POR ASIA Y AFRICA, MIENTRAS QUE AMÉRICA YACE A SUS PIES. COL. JEOL.

estancar,³⁹⁶ é íbamos con temor no nos anegásemos. Acuérdomé que traíamos allí con nosotros a unos marineros levantiscos³⁹⁷ y les decíamos: hermanos, ayudad a sacar la bomba, pues véis que estamos muy malheridos, y cansados de la noche y del día, porque nos vamos a fondo, y respondían los levantiscos: facetelo³⁹⁸ vos, pues no ganamos sueldo, sino hambre y sed, y trabajos, y heridos como vosotros: por manera, que les hacíamos dar a la bomba aunque no querían, y malos y heridos como íbamos mareábamos las velas, y dábamos a la bomba, hasta que nuestro Señor Jesucristo nos llevó al Puerto de Carenas donde ahora está poblada la villa de La Habana, que en otro tiempo Puerto de Carenas se solía llamar, y no Habana: y quando nos vimos en tierra, dimos muchas gracias a Dios, y luego se tomó el agua de la Capitana un búzano³⁹⁹ portugués que estaba en otro navío en aquel puerto...⁴⁰⁰

LAS NOTICIAS DEL ORO ALEGRAN LOS PESARES

La llegada de las embarcaciones a Puerto Carenas no fue afortunada; las naves venían tan maltrechas como la propia tripulación y según Las Casas:

...entraron por el puerto de Carenas que es el de La Habana, de donde ultimadamente había salido, y allí no pudiendo sostener los ambos navíos por la mucho agua que hacían, dieron con ellos al través,⁴⁰¹ desamparándolos, donde se anegaron; de allí se fueron a la villa de Santiago donde Diego Velázquez estaba, y Francisco Hernández bien tarde por no sanar tan presto de sus muchas heridas, como viniese dellas muy lastimado...⁴⁰²

Tema que es ratificado por Díaz del Castillo, quien, en sus palabras, dice:

...y escribimos a Diego Velázquez, gobernador de aquella Isla, muy en posta,⁴⁰³ haciéndole saber que habíamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casas de cal y canto, y las gentes naturales dellas andaban vestidos de ropa de algodón, y cubiertas sus vergüenzas, y tenían oro y labranzas de maizales: y desde La Habana se fué nuestro capitán Francisco Hernández por tierra á la villa de Santispiritus,⁴⁰⁴ que así⁴⁰⁵ se dice, donde tenía su encomienda de Indios, y como iba mal herido, murió dende allí a diez días que había,⁴⁰⁶ llegado a su casa: y todos los demas soldados nos desparcimos, y nos fuimos unos por una parte, y otros por otra de la Isla adelante: y en La Habana se murieron tres soldados de las heridas, y los navíos fueron a Santiago de Cuba, donde estaba el gobernador...⁴⁰⁷

De lo comentado por Díaz del Castillo nos podemos imaginar las noticias que corrieron no solo por Cuba, sino que llegaron con rapidez a España: primero, las grandes poblaciones; segundo, una arquitectura de piedra, a diferencia de aquella de las islas, construida únicamente en materiales perecederos; tercero el uso de un atuendo más concordante con el concepto europeo de la "decencia", es decir, cubrirse los genitales, a diferencia, una vez más, de los habitantes de las islas; en cuarto término, pero muy importante, la utilización de oro como ornamento, uno de los principales detonantes, sino el más, de las siguientes expediciones; y quinto, la existencia de grandes cultivos, en particular del maíz, que hacían prever que la vida sería más fácil, ya que no se dependía de la pesca o

³⁹⁶ Detener el paso del agua.

³⁹⁷ Literalmente, naturales de Levante, especialmente de las comarcas mediterráneas, en este contexto probablemente se usa en una acepción de rebeldes, turbulentos.

³⁹⁸ Hacedlo.

³⁹⁹ Buzo.

⁴⁰⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

⁴⁰¹ Dicho de una nave: Tropezar por los costados en una roca, o costa de tierra, en que se deshace o vara.

⁴⁰² Las Casas, *op. cit.*, l. IV, cap. XCVIII.

⁴⁰³ Prisa.

⁴⁰⁴ *Sancti Spiritus*.

⁴⁰⁵ Ser vecino.

⁴⁰⁶ Pasados diez días.

⁴⁰⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

la cacería, o una combinación de sedentarismo y vida nómada, sino de establecimientos permanentes.

Así, la carta "De la justicia y regimiento de la rica villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519", pone en una perspectiva más lógica la importancia de los hallazgos:

...[Hernández de Córdoba] se volvió con los dichos navíos y gente a la isla Fernandina donde hicieron saber al dicho Diego Velázquez cómo habían hallado una tierra muy rica de oro, porque a todos los naturales de ella los habían visto traer puesto adellos⁴⁰⁸ en las narices, adellos en las orejas y en otras partes, y que en la dicha tierra había edificios de cal y canto y mucha cantidad de otras cosas que de la dicha tierra publicaron, de mucha administración y riquezas, y dijéronle que si él podía enviar navíos a rescatar oro, que había mucha cantidad de ello...⁴⁰⁹

Pese al dolor que causó en una comunidad tan pequeña como la conquistadora asentada en Cuba la muerte de tantos de ellos, hecho que es solo mencionado por Pedro Mártir Anglería: "...Regresaron, pues, tristes, los que quedaron, a la isla Fernandina de dónde habían ido, y los compañeros les recibieron con llanto y gemidos por los que allí habían dejado y por los que venían heridos...".⁴¹⁰ El regocijo de Diego Velázquez era evidente, en palabras de Las Casas: "...aunque recibió pesar de la muerte de tantos españoles, y de las heridas de los demás, pero las nuevas de ser la tierra tan rica y grande y de tanta infinidad de gentes, con edificios de cal y canto (lo que nunca se había visto antes) lo cual todo le ofrecía inestimable esperanza, con alegría inmensa el pesar le recompensaron...".⁴¹¹

En ese sentido, Landa también pronuncia: "...[Francisco Hernández] así volvió triste a Cuba, donde publicó que la tierra era muy buena y rica por el oro que halló en la Isla de Mujeres...".⁴¹²

Quizá el que muestra más claramente cómo los residentes en la isla se engañaron con la llegada de los objetos de oro sea el propio Bernal Díaz del Castillo:

...y desde que hubieron desembarcado los dos indios que hubimos⁴¹³ en la punta de Cotoche, que ya he dicho, que se decían Melchorillo y Juanillo,⁴¹⁴ y el arquilla⁴¹⁵ con las diademas, y ánades, y pescadillos, y con los ídolos de oro, que aunque era bajo y poca cosa, sublimábanlo de arte, que en todas las islas de Santo Domingo, y en Cuba, y aún en Castilla llegó la fama de ello: y decían que otras tierras en el mundo no se habían descubierto mejores, ni casas de cal y canto: y como vió los ídolos de barro, y de tantas maneras de figuras, decían que eran del tiempo de los gentiles,⁴¹⁶ otros decían que eran de los judíos que desterró Tito y Vespasiano de Jerusalem, y que habían aportado con los navíos rotos en que les echaron en aquella tierra: y como en aquel tiempo no era descubierto el Perú, tenía en mucha estima aquella tierra. Pues [ninguna] otra cosa preguntaba el Diego Velázquez a aquellos Indios, ¿que si había minas de oro en su tierra? y a todo le respondían que sí, y les mostraban oro en polvo de lo que sacaban en la isla de Cuba, y decían que había mucho en su tierra, y no le decían verdad: porque claro está, que en la punta de Cotoche ni en todo Yucatan no es donde hay minas de oro...⁴¹⁷

LOS AGRAVIOS FINALES

Pese a las numerosas heridas que había recibido Hernández de Córdoba, en vez de ir a su casa en Sancti Spiritus, en el corazón de Cuba, se dirigió por mar, en condiciones precarias, al extremo oriental de la isla, a Santiago de los Caballeros, entonces la capital, y lugar donde residía su teniente y gobernante Diego Velázquez. Ahí, en palabras de Las Casas: "...y así, llegado Francisco Hernández a la ciudad de Santiago, en canoas de indios, y de sus heridas bien lastimado, informándose de él y de algunos indios que de allá trajo [Julián y Melchor] bien a la larga de todo lo que de la tierra y gente de ella sentía, con lo que por allí había pasado...".⁴¹⁸

Tras tener esas noticias, Velázquez más alegrado por el oro que dolido por los muertos y heridos, empezó a pensar en una siguiente expedición con miras a expandir su poder

⁴⁰⁸ Algunos de ellos.

⁴⁰⁹ Cortés, *op. cit.*, p. 7.

⁴¹⁰ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. II, cap. Único.

⁴¹¹ Las Casas, *op. cit.*, l. IV, cap. XCVIII.

⁴¹² Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

⁴¹³ Obtuvimos.

⁴¹⁴ Realmente, y de acuerdo con su propia descripción: Melchor y Julián.

⁴¹⁵ Aquella robada en el templo de cabo Catoche

⁴¹⁶ Paganos.

⁴¹⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

⁴¹⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.



"EL ADELANTADO DON DIEGO VELÁZQUEZ DE CUÉLLAR. AUTOR DEL DESCUBRIMIENTO DE NUEVA ESPAÑA", THEODORE DE BRY, EN *HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO DE ANTONIO DE HERRERA Y TORDESILLAS*, AMBERES, 1728. AGUAFUERTE, 28,8 X 17,6 CM. COL. © 07376 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

desde Cuba hacia los nuevos territorios donde había tomado posesión Hernández de Córdoba.

Las Casas, continúa el relato de cómo el teniente de Cuba:

...comenzó luego de tratar de hacer otra mayor armada, y enviar en ella por capitán general a un hidalgo, natural de Cuéllar,⁴¹⁹ patria propia del mismo Diego Velázquez, llamado Juan de Grijalva, mancebo cuerdo y de buenas costumbres, al cual trataba como deudo,⁴²⁰ puesto que no se creía serlo ni tocarle por ningún grado en sangre. Deste nombramiento pesó mucho a Francisco Hernández, y recibiólo por grande injusticia y agravio que Diego Velázquez le hacía, porque como él había con sus dineros, si suyos eran, hecho el armada con la parte que los otros dos, Cristóbal Morante y Lope Ochoa, pusieron, y habiéndolo él descubierto y puéstose a tantos peligros de mar y de tierra, y al cabo saliendo tan mal herido, tenía por suya la dicha empresa y fuera dél pertenecer a nadie; por lo cual determinó de irse a quejar al rey de Diego Velázquez, y así lo escribió a mí, estando yo, como dije, en Zaragoza, porque me tenía por amigo, diciendo que Diego Velázquez se le había tiránicamente alzado con sus trabajos, y que no tardaría más de cuanto estuviese bien sano de sus heridas y allegarse algunos dineros para gastar, rogándome que yo informase al rey, entre tanto, de su agravio...⁴²¹

En efecto, el agravio a los trabajos e inversiones de Hernández de Córdoba, Morante y Lope de Ochoa se completaron con una carta al rey en la cual Velázquez se apropiaba del crédito. Así, Bernal dice:

...y el Diego Velázquez escribió a Castilla a los Señores, que en aquel tiempo mandaban en las cosas de Indias, que él lo había descubierto, y gastado en descubrirlo mucha cantidad de pesos de oro, y así lo decía don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, y arbo-bispo de Rosano, que así se nombraba, que era como presidente de Indias, y lo escribió a su Majestad a Flandes dando mucho favor y loor del Diego Velazquez, y no hizo memoria de ninguno de nosotros los soldados que lo descubrimos a nuestra costa...⁴²²

Pocos años más tarde, en la *Probanza sobre las causas...*, de 1522, se habla de un posible chantaje a Hernández de Córdoba, ya que una de las preguntas que se hicieron para que fueran respondidas por varios testigos entre los cuales estaba Antón de Alaminos y otros participantes de la Conquista era:

...*Iten* si saben, etcétera, que los naturales de aquella tierra desbarataron al dicho Francisco Hernández y a la gente que llevaba, y se volvieron a la dicha isla Fernandina, y el dicho Diego Velásquez,⁴²³ como era teniente de gobernador en ella, contra la voluntad del dicho Francisco Hernández e de otras personas que habían ido en su compañía, procuró y dijo haber él descubierto la dicha tierra, prometiendo al dicho Francisco Hernández que le daría indios e otras cosas porque consintiese en ello...⁴²⁴

Para hacer evidente que Velázquez había tratado de apropiarse de los méritos de la primera expedición, Cortés y sus abogados prepararon esta pregunta haciendo evidentes dos cosas: que Hernández había sido desbaratado por los naturales y que cuando llegaron las noticias de la nueva tierra con oro, el teniente de gobernador de la isla Fernandina, Cuba, en contra de la voluntad de su verdadero descubridor, "procuró e dijo haber él descubierto la dicha tierra".⁴²⁵ El cuarto en presentarse a

⁴¹⁹ Población de la provincia de Segovia, en plena Castilla.

⁴²⁰ Pariente, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=DavR013>

⁴²¹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

⁴²² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

⁴²³ En este documento el apellido del gobernante de Cuba se escribe de este modo.

⁴²⁴ Tapia, *op. cit.*, p. 185.

⁴²⁵ *Ibidem*.

declarar, Diego de Baldenebro, se extiende en los datos sobre la supuesta confabulación de Velázquez en contra del descubrimiento de Hernández y ofrece nombres de testigos que presenciaron o escucharon el soborno dado a Hernández: un repartimiento de indios en Cuba a cambio de su silencio, afirmación ratificada o ampliada por los demás interrogados.⁴²⁶

Un cronista que cuenta un final alterno es Cervantes de Salazar, quien habla de un arreglo en el cual finalmente Hernández de Córdoba deja como "heredero" de sus derechos a Velázquez, noticia que no se contradice con la idea que el teniente gobernador de Cuba, al ver la gravedad del estado de Hernández, le hubiera ofrecido la encomienda que se ha mencionado a cambio, y que éste, con tal de asegurar a sus sucesores, la hubiera aceptado. En palabras de Cervantes, Velázquez al saber por:

...Hernández y del piloto Alaminos, de la tierra descubierta y de la prosperidad que prometía, con alegre ánimo, como solía las demás cosas, comenzó a hacer una armada con determinación de enviar por general de ella a Francisco Hernández, de quien, por su virtud y esfuerzo, tenía mucho concepto, el cual al a sazón murió y dejó por heredero de sus bienes y de la aucción⁴²⁷ y derecho que tenía y le podía pertenecer de lo descubierto a Diego Velázquez, el cual viendo que el negocio era de mucha importancia y de confianza... el cual se detuvo hasta que el piloto Alaminos sanó, porque no había otro tan diestro como él...⁴²⁸

OTRO FINAL ALTERNO: EL ÚLTIMO VIAJE DE HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA

Por el lado contrario, siguiendo la metáfora de Las Casas, quien señaló la inconformidad de Hernández ante la apropiación de los méritos del descubrimiento por Velázquez, menciona que el explorador pretendió y preparó un viaje para ir a España a presentar su caso y hacer una defensa personal ante la corte.

Empero, como Las Casas dice y pese a tratarse de un querido amigo, el juicio divino iba a ser severo contra los descubridores y conquistadores:

...él puso de ir a España, y Dios dispuso de llevarlo al otro mundo, a que le diese cuenta de otros mayores agravios que él hizo a los indios de Cuba, de quien se servía y chupaba la sangre, y con ella iba a saltar lo inocentes que estaban seguros en sus casas, y lo que más que todo lo dicho fue grave, y que no hay que dudar sino que delante el juicio de dios él sintió por más áspero, la cuenta, conviene a saber, que en muriendo se le pidió de aquel tan grande escándalo que dejó sembrado en aquella tierra de Yucatán, y los muchos indios que mató y lanzó en los fuegos infernales, que con salirse de la tierra ajena, pues sus dueños no querían que estuviese en ella, pudiera todo excusarlo...⁴²⁹

Para continuar con la reflexión:

...¿Qué olor de paz, de bondad, de caridad, de justicia, y de doméstica y amable y deseable vecindad dejó Francisco Hernández en aquella nueva provincia de Yucatán? ¿Qué fama, qué opinión, qué estima pudieron aquellas gentes concebir de la religión cristiana, entendiendo que los que se llamaban cristianos, porque no les consentían estar en su tierra, como a gente sospechosa y peligrosa y de quien razonablemente podían temer que su estada les viniese gran daño, como siempre vino a donde quiera que españoles llegaron, pudiéndose retraer hicieron en ellos tan grande estrago? Finalmente, con esta inocencia, como otros muchos, murió nuestro amigo Francisco Hernández...⁴³⁰

LA SUERTE DE LOS SUPERVIVIENTES

Contrario a lo que se esperaría, después del éxito y la fama alcanzados en el viaje, los supervivientes tuvieron casi ninguna recompensa en términos materiales, Díaz del Castillo se queja al respecto:

⁴²⁶ Tapia, *op. cit.*, p. 204.

⁴²⁷ Probablemente aucción, acción o derecho a algo.

⁴²⁸ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II., cap. II.

⁴²⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCVIII.

⁴³⁰ *Ibidem*.

...por manera que todos los soldados que fuimos a aquel viaje a descubrir, gastamos los bienes que teníamos, y heridos y pobres volvimos a Cuba, y aún lo tuvimos a buena dicha haber vuelto, y no quedar muertos con los demas mis compañeros y cada soldado tiró por su parte: y el capitán (como dicho tengo) luego murió, y estuvimos muchos días en curarnos los heridos y por nuestra cuenta hallamos que se murieron al pie de setenta soldados, y esta ganancia trajimos de aquella entrada, y descubrimiento...⁴³¹

En el siguiente capítulo de su libro, Díaz del Castillo nos narra sus desventuras, que son las de los aventureros españoles del siglo XVI que cruzaron el Océano como soldados y pensaron que se harían ricos fácilmente:

...Ya he dicho que nos quedamos en La Habana ciertos soldados que no estábamos sanos de los flechazos, y para ir a la villa de la Trinidad ya que estábamos mejores, acordamos de nos concertar tres soldados con un vecino de la misma Habana, que se decía Pedro de Ávila, que iba asimismo a aquel viaje en una canoa por la mar por la banda del sur, y llevaba la canoa cargada de camisetas de algodón, que iba a vender a la villa de la Trinidad. Ya he dicho otras veces que canoas son de hechura de artesas grandes cavadas y huecas, y en aquellas tierras con ellas navegan costa a costa: y el concierto que hicimos con el Pedro de Ávila, fue que daríamos diez pesos de oro, porque fuésemos en su canoa. Pues yendo por la costa adelante, a veces remando y a ratos a la vela; ya que habíamos navegado once días en paraje de un pueblo de indios de paz, que se dice Canarreón,⁴³² que era términos de la villa de la Trinidad, se levantó un tan recio viento de noche, que no nos pudimos sustentar en la mar con la canoa, por bien que reinábamos todos nosotros: y el Pedro de Ávila, y unos indios de La Habana, y unos remeros muy buenos que traíamos, hubimos de dar al través entre unos ceborucos,⁴³³ que los hay muy grandes en aquella costa, por manera que se nos quebró la canoa; y el Ávila perdió su hacienda, y todos salimos descalabrados de los golpes de los ceborucos, y desnudos en carnes; porque para ayudarnos que no se quebrase la canoa, y poder mejor nadar nos apercibimos de estar sin ropa ninguna, sino desnudos...⁴³⁴

Los soldados perdieron todo, ropa incluida y tuvieron que hacer una gran caminata para poder encontrar ayuda, esta vez en el pueblo en el que estaba Bartolomé de las Casas, pero no hay ninguna palabra sobre un posible encuentro entre los dos futuros cronistas más importantes de la primera expedición al actual territorio mexicano, al menos en este momento, sino hasta que Las Casas ya era fraile dominico, cosa que aconteció hasta 1523. Así, Díaz del Castillo continúa el relato de sus dificultades:

...para nuestra villa de la Trinidad no había camino por la costa, sino malos países⁴³⁵ y ceborucos, que así se dicen, que son las piedras con unas puntas que salen dellas, que pasan las plantas de los pies, y sin tener que comer; pues como las olas que reventaban de aquellos grandes ceborucos, nos embestían, y con el gran viento que hacía llevábamos hechas grietas en las partes ocultas, que corría sangre de ellas, aunque nos habíamos puesto delante muchas hojas de árboles, y otras yerbas que buscamos para nos tapar. Pues como por aquella costa no podíamos caminar, por causa que se nos hincaban por las plantas de los pies aquellas puntas y piedras de los ceborucos, con mucho trabajo nos metimos en un monte, y con otras piedras que había en el monte cortamos cortezas de árboles, que pusimos por suelas, atados a los pies con unas que parecen cuerdas delgadas que llaman bejucos, que nacen entre los árboles, que espadas no sacamos ninguna, y atamos los pies y cortezas de los árboles con ello lo mejor que pudimos, y con gran trabajo salimos a una playa de arena, y de ahí a dos días que caminamos, llegamos a un pueblo de indios, que se decía Yaguarama,⁴³⁶ el cual era en aquella sazón del padre Fray Bartolomé de las Casas, que era clérigo presbítero, y despues le conocí fraile dominico, y llegó a ser obispo de Echiapa;⁴³⁷ y los indios de aquel pueblo nos dieron de comer...⁴³⁸

Poco a poco los sufridos viajeros se van recuperando, no obstante y pese a los sufrimientos pasados, Díaz del Castillo no se niega finalmente a incorporarse a la nueva expedición que Velázquez, que esta vez estaba preparando de manera personal:

...pues ya escapados con las vidas de entre aquellos ceborucos. Y otro día fuimos hasta otro pueblo, que se decía Chipiona, que era de un Alonso de Ávila, y de un Sandoval (no digo del capitán Sandoval, el de la Nueva España) y desde allí á la Trinidad: y un amigo mío que se decía Antonio de Medina me remedió de vestidos, según que en la villa se usaban, y así hicieron a mis compañeros otros vecinos de aquella villa: y desde allí con mi pobreza y trabajos me fuí a Santiago de Cuba, adonde estaba el gobernador Diego Velázquez, el cual andaba dando mucha prisa en enviar otra armada; y quando le fuí a besar las manos, que eramos deudos,⁴³⁹ él se holgó conmigo, y de unas pláticas en otras me dijo, que si estaba bueno de las heridas para volver a Yucatán... y dijo: bien sé que pasaste muchos trabajos, y así es a los que suelen descubrir tierras nuevas, y ganar honra, y su Magestad os lo gratificará, y yo así se lo escribiré. Y ahora, hijo, id otra vez en la Armada que hago, que yo haré que os hagan mucha honra, y diré lo que pasó...⁴⁴⁰

OTRO FINAL TRUNCADO POR LA MUERTE

Una de las noticias más novedosas que proporciona Herrera es sobre el interés que causó este descubrimiento no sólo en España sino también en otras partes del vasto imperio de Carlos I de España, ya transformado en Carlos V del Sacro Imperio Romano. Los sucesos que se relatan a continuación pudieron haber cambiado la historia de las tierras recién descubiertas, pero nuevamente un final imprevisto hizo que las cosas se desarrollaran sin la interferencia de otros reinos y que Velázquez pudiera tratar de extender su poder:

...No hubo llegado Francisco Hernández de Córdoba a La Habana o puerto de Carenas, cuando llegó a la Corte el aviso del descubrimiento de Yucatán, el cual ensalzaron por grandísimo, aunque no tanto como pareció después. Y el Almirante de Flandes, por inducimiento de los castellanos, que con el ánimo de ganar el favor de los misioneros y privados flamencos, les daba aviso para que pidiesen mercedes al rey. Suplicó a su Majestad que le hiciese merced de aquella tierra o isla grande que se avisaba que se había descubierto que ya decían Yucatán, porque se quería disponer en gastar algo de su hacienda, para ir o enviar a poblarla de gente flamenca y que se la diesen en deudo, reconociendo siempre a su alteza como su vasallo, y que para mejor poderla poblar y prover de lo que conviniese le diese la gobernación de la isla de Cuba; lo cual el rey libremente concedió, porque no sabía Monsieur de Gebres, que era el principal consultor de las mercedes, lo que eran las Indias y lo que al rey importaban, mayormente tierra nuevamente descubierta y que mucho le pesara de haberlo hecho, si los castellanos de presto no acudieran a significarle el daño que en aquello su Corona recibía, allende del perjuicio que se hacía a los castellanos y otros muchos inconvenientes que se le representaron y principalmente la injusticia que notoriamente recibía el Almirante de las Islas, de cuyos agravios y de los servicios de su padre se iba ya enterando el Gran Canciller. Suspendiose la merced del Almirante de Flandes, cumpliendo con él, con que hasta que se determinase el pleito que el Almirante de Indias traía con el Fiscal, sobre el derecho de sus privilegios, no podía el rey hacer merced semejante, cuando más que había sido informado que la isla de Cuba, cuya gobernación derechamente pertenecía al Almirante de las Indias era por él poseída pacíficamente y que por lo tanto no se la podía conceder sin su gran perjuicio y de esta manera se quedó el Almirante de Flandes sin Yucatán y Nueva España, habiendo hecho venir a Sanlúcar cuatro o cinco navíos de labradores flamencos parta enviar a las Indias, los cuales se volvieron a su tierra...⁴⁴¹

⁴³¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

⁴³² El archipiélago de los Canarreos es un grupo de islas situadas al sur de Cuba.

⁴³³ Ceboruco o seboruco son voces para designar un terreno montuno y pedregoso.

⁴³⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VII.

⁴³⁵ En geomorfología, un malpaís es un accidente del relieve caracterizado por la presencia de rocas poco erosionadas de origen volcánico en un ambiente árido.

⁴³⁶ Yaguaramas, provincia de Cienfuegos.

⁴³⁷ Chiapas.

⁴³⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VII.

⁴³⁹ Parientes.

⁴⁴⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VII.

⁴⁴¹ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. II, cap. XIX.

JUAN DE GRIJALVA

...Embarcados los castellanos, como se ha dicho, fueron navegando por costa viendo con mucha maravilla grandes y hermosos edificios de cal y canto con muchas torres altas, que de lejos blanqueaban y parecía bien, por lo cual y por no haber visto en todas las Indias hasta entonces, y por lo que de las cruces queda referido, dijo Grijalva que hallaban una nueva España...⁴⁴²

LOS PREPARATIVOS

LA SED DE ORO



on el poco oro de Conil y Campeche más las abundantes fantasías que se iban acumulando entre los pobladores de Cuba, favorecidas por la falta de entendimiento con los dos mayas capturados en el cabo Catoche por la expedición de Hernández de Córdoba –Melchor y Julián, quienes transportados por esas naves llegaron con muchos trabajos a esa isla para ser “educados en la fe” y enseñarles el castellano y así pudieran funcionar como traductores–, los habitantes de la isla Fernandina, como era entonces llamada, estaban muy impresionados.

La idea de la isla Rica o Santa María de los Remedios, como fue llamada la península de Yucatán en un primer momento, iba creciendo de boca en boca. Sus dos representantes, probablemente asombrados por el nuevo mundo que les tocaba conocer, al preguntarles si había oro en su tierra, no se atrevían a decir otra cosa más que era abundante en ese metal, cosa que notaban era del agrado de los codiciosos aventureros españoles, como señaló Bernal Díaz del Castillo en su texto: “...Pues otra cosa preguntaba el Diego Velázquez á aquellos indios, ¿que si había minas de oro en su tierra? y a todos les respondían que sí, y les mostraban oro en polvo de lo que sacaban en la isla de Cuba, y decían que había mucho en su tierra, y no le decían verdad: porque claro está, que en la punta de Cotoche ni en todo Yucatán no es donde hay minas de oro...”⁴⁴³

LOS PERMISOS PARA EXPLORAR

En ese momento la capital administrativa de la región se encontraba en Santo Domingo, donde residían los frailes jerónimos encargados por orden real de velar por sus propiedades y derechos.⁴⁴⁴ A ellos acudió rápidamente Diego Velázquez, según la *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, en la que se ocultaba la defensa de los derechos de Hernán Cortés:

...Sabido esto por el dicho Diego Velázquez, movido más a codicia que a otro celo, despachó luego a un su procurador a la isla Española con cierta relación que hizo a los reverendos

⁴⁴² Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁴⁴³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VI.

⁴⁴⁴ La *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, es elocuente en este sentido: “...estando el la isla Española el año del señor de 1518 años, por gobernadores de aquellas partes de las Indas, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, los muy reverendos padres fray Luís de Sevilla, prior de la Mejorada, y fray Alonso de Santo Domingo, prior de San Juan de Ortega, frailes profesos de la orden del bienaventurado señor San Jerónimo, a las cuales habían enviado después de la muerte del católico rey don Fernando con la dicha gobernación, los reverendísimos señores gobernadores de España don Francisco Jiménez, arzobispo de Toledo y cardenal de España, y Mossior de Trayedo, Deán de Lovaina, embajador del rey don Carlos nuestro señor, que después fue cardenal de Tortosa y finalmente papa Adriano Sexto; Diego Velázquez, teniente del almirante de la isla de Cuba, envió el dicho año a suplicar a los dichos padres gobernadores que residen en la isla Española, que le diesen licencia para armar ciertas naos que quería, según costumbre de aquellas partes, enviar a su costa a una tierra que él decía que había descubierto hacia la parte occidental de esa isla de Cuba, para saber y bojar la dicha tierra, y para traer indios cautivos de ella, de que pudiesen servir en la isla de Cuba, para rescatar en ella oro y las otras cosas que hubiesen, pagando el quinto de ellos a Sus Altezas, según la orden y costumbre que en aquello había; lo cual los dichos padres gobernadores le concedieron y dieron licencia, y así armó tres navíos y un bergantín y envió por capitán de ellos a un su pariente que se decía Juan de Grijalva, mandándole que rescatase todo el más oro que pudiese”.

P. 88

"EL CAPITÁN JUAN DE GRIJALVA DE CUÉLLAR", GASPARD BOUTTATS, EN *HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS EN LAS ISLAS Y TIERRA FIRME DEL MAR OCEANO* DE ANTONIO DE HERRERA Y TORDESILLAS, IMPRESO POR JUAN BAUTISTA VERDUSSEN, AMBERES, 1728. AGUAFUERTE, 27.8 X 17.6 CM. COL. 007376-95 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

MIENTRAS EN ESPAÑA EL REY CARLOS Y LA REINA JUANA BUSCABAN AFIANZAR EL GOBIERNO; EN EUROPA SE RECIBIERON LAS NOTICIAS DEL HALLAZGO DE UN NUEVO TERRITORIO QUE FUE CONOCIDO COMO LA ISLA RICA, LO QUE AHORA ES LA PENÍNSULA DE YUCATÁN. GRABADO DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.



padres de San Jerónimo, que en ella residían por gobernadores de estas Indias, para que en nombre de vuestras majestades le diesen licencia, por los poderes que de vuestras altezas tenían, para que pudiese enviar a bojar la dicha tierra, diciéndoles que en ello haría gran servicio a vuestras majestades, con tal que le diesen licencia para que rescatase⁴⁴⁵ con los naturales de ella, oro y perlas y piedras preciosas y otras cosas, lo cual todo fuese suyo pagando el quinto a vuestras majestades, lo cual por los dichos reverendos padres gobernadores jerónimos le fue concedido, así porque hizo relación que él había descubierto la dicha tierra a su costa, como por saber el secreto de ella y proveer como al servicio de vuestras reales altezas conviniere. Y por otra parte, sin lo saber aquí los dichos padres jerónimos, envió a un Gonzalo de Guzmán con su poder y con la dicha relación a vuestras altezas reales, diciendo que él había descubierto aquella tierra a su costa, en lo cual a vuestras majestades había hecho servicio, y que la quería conquistar a su costa, y suplicando a vuestras reales altezas lo hicieran adelantado y gobernador de ella y ciertas mercedes que allende de esto pedía, como vuestras majestades habrán ya visto por su relación, y por esto no las expresamos aquí.⁴⁴⁶

El tema del engaño a los padres jerónimos al decir Diego Velázquez que él había enviado la expedición de Hernández de Córdoba fue uno de los argumentos a los que se aferró Cortés para desprestigiar al teniente de gobernador de Cuba y al hecho de que, en efecto, Velázquez pagó la expedición que quedó al mando de Grijalva. Así, en la *Probanza sobre las causas...*, de 1522, las preguntas V y VI están dedicadas al asunto, en el cual, como he mencionado, se presentaron como testigos antiguos compañeros de la aventura, incluido el piloto Alaminos.

Así, la pregunta V de ese documento rezaba: "... Ítem,⁴⁴⁷ si saben, etcétera, que por qué al dicho Diego Velázquez se le concedieron mercedes e otras libertades y exenciones por su Majestad y por los padres jerónimos que a la sazón residían en la Isla Española, en su nombre publicó que él había descubierto la dicha tierra, y que de nuevo hacía armada para descubrir más..."⁴⁴⁸

⁴⁴⁵ En la traducción inglesa se usa la palabra *comerciar* que tiene un matiz en la española *rescatar*. Según el *Diccionario de la Real Academia de la RAE*: "cambiar o trocar oro u otros objetos preciosos por mercancías ordinarias" (Voz "rescatar", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=W84Njx2>), es decir, *comerciar con engaño*, aunque también puede implicar cobrar por precio o por fuerza lo que el enemigo ha cogido, y, por extensión, cualquier cosa que pasó a mano ajena.

⁴⁴⁶ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 7.

⁴⁴⁷ Del mismo modo, también.

⁴⁴⁸ Tapia, *op. cit.*, p. 185.

Esta pregunta iba encaminada a cuestionar la autoridad de Diego Velázquez como promotor de la conquista de Yucatán y, por consecuencia, de México. Lo que Cortés trataba de descalificar es el poder extendido por los padres jerónimos, representantes de la Corona en las islas, y el poder otorgado al teniente de gobernador de Cuba para las expediciones como la del mismo Cortés.

Algunos de los testigos como Martín, Prieto, de Béjar, Hernández de Alaniz, López, Alaminos y de Monjaraz dan una respuesta favorable pero muy vaga a los intereses de Cortés al decir que así lo habían escuchado en Cuba, aunque sin ser testigos presenciales, en la tónica del último, que afirmaba:

"...que este testigo oyó decir muchas veces al dicho Diego Velásquez, en la dicha isla de Cuba, que él había descubierto la dicha tierra de Yucatán, y que quería tornar a hacer otra armada para la dicha tierra de Yucatán e para descubrir otras, pero que no sabe para qué efecto porque es de creer que es para lo contenido en la dicha pregunta..."⁴⁴⁹ Baldenebro, Rico y de Porras, prefirieron decir que no tenían conocimiento del tema, mientras que Vázquez de Tapia amplía que "...dice lo que dicho ha, y que es verdad que envió a hacer relación de ello a los padres jerónimos, que estaban en la Isla Española, cómo se había descubierto la dicha tierra de Yucatán, e que le diesen licencia para hacer otra armada para hacer bojar la tierra..."⁴⁵⁰

En cambio, la pregunta VI enfatizaba un tema que será fundamental para Cortés. El hecho de que el permiso extendido a la expedición comandada por Grijalva era únicamente para explorar y comerciar y no para crear asentamientos. Asunto sensible, pues provoca que los otros capitanes de la flota le pierdan el respeto al joven capitán general Grijalva al negarse éste a crear asentamientos hispanos por no tener la licencia correspondiente, pese a la casi exigencia de la tripulación, deslumbrada por el oro.

La pregunta era: "... Ítem, si saben, etcétera, que los dichos padres jerónimos, creyendo ser verdadera la relación del dicho Diego Velásquez, le dieron licencia para enviar una armada a ver la dicha tierra e bojarla solamente, e de ella envió por capitán a un Juan de Grijalva..."⁴⁵¹

Esta cuestión, planteada con habilidad, iba encaminada a mostrar que los padres jerónimos al creer ser verdadera la relación de Diego Velázquez, le dieron licencia para enviar una armada a ver la dicha tierra y bojarla, explorarla solamente. Cortés y sus abogados querían de manera paulatina llevar la discusión al límite del permiso extendido por las autoridades, en primer lugar porque Velázquez lo consiguió con argumentos falsos y con el único propósito de recorrer la costa.

La respuesta del primer testigo, Martín, es elocuente en ese sentido, al decir:

... que este testigo, estando en la dicha isla de Cuba al tiempo que el dicho Juan de Grijalva partió con la armada del dicho Diego Velázquez que es para venir a Yucatán, pero que a la sazón se decía que no traía licencia de los padres jerónimos, sino para bojar la dicha isla e descubrir lo que pudiese, y rescatar con los indios, y no para otra cosa, y aún el dicho Grijalva se lo dijo a la sazón que partió con la dicha armada a este testigo así, y que la dicha licencia habían dado los dichos padres jerónimos al dicho Diego Velázquez para la dicha armada, y causa se había descubierto la dicha Isla de Yucatán, e así se lo había enviado a hacer saber el dicho Diego Velázquez, a la Isla de Santo Domingo, a los dichos padres jerónimos, a donde estaban a la sazón por gobernadores de estas partes..."⁴⁵²

Argumento acentuado por Prieto, el segundo en declarar, quien dice:

...que este testigo vio como el dicho Juan de Grijalva vino con cierta armada del dicho Diego Velázquez, a estas partes, y decían los que en la dicha armada venían que los padres jerónimos habían dado licencia al dicho Diego Velázquez para enviar la dicha armada solamente a bojar y a rescatar en la tierra de Yucatán, que decía el dicho Velázquez haber descubierto y no para otra cosa alguna; y que cree este testigo que la dicha licencia le dieron al dicho Diego Velázquez por haber él hecho relación que había él hecho descubrir la dicha tierra de Yucatán..."⁴⁵³

⁴⁴⁹ Respuesta de Andrés de Monjaraz, en Tapia, *op. cit.*, p. 209.

⁴⁵⁰ Respuesta de Bernardino Vázquez de Tapia, en Tapia, *op. cit.*, p. 213.

⁴⁵¹ Tapia, *op. cit.*, p. 185.

⁴⁵² Respuesta de Ginés Martín, en Tapia, *op. cit.*, p. 191.

⁴⁵³ Respuesta de Pedro Prieto, en Tapia, *op. cit.*, p. 196.

Tónica que es mantenida por el tercero, de Béjar, que había participado en la expedición de Grijalva como testigo presencial.⁴⁵⁴

Otros testigos, como de Baldenebro y López, afirman que lo escucharon del propio Velázquez o de Grijalva, mientras que otros más, como de Monjaraz, Hernández de Alaniz y Diego de Porras afirmaban sin citar testimonios que: "...porque se decía así públicamente en la dicha Isla... y por cosa notoria y cierta lo sabe este testigo...";⁴⁵⁵ uno más, entre los participantes en la expedición de Grijalva, como Vázquez de Tapia, afirmó contundente el planteamiento de la pregunta y, finalmente, otro, como Rico, dijo con honestidad no saber del tema.

El testimonio más convincente en esta pregunta sea tal vez el de Antonio Alaminos, el piloto de Hernández y Grijalva:

...que este testigo vio la dicha licencia que el dicho Diego Velázquez hubo, de los dichos padres jerónimos, que a la sazón tenían la gobernación de estas partes, en la cual le decían que le daban licencia para hacer lo contenido en la dicha pregunta, y no para más, porque este testigo la leyó algunas veces, la cual le dieron por la relación que en ella decía haberles hecho, que decía que había él hecho descubrir y a su costa la dicha tierra de Yucatán, a cuya causa el dicho Diego Velázquez envió una armada, de la cual vino por capitán de ella el dicho Juan de Grijalva, en la cual vino este testigo por piloto...⁴⁵⁶

El tema del permiso para crear asentamientos no es tocado por todos los cronistas. Por ejemplo, López de Gómara no lo menciona, aunque sí la ambición que despertó en Velázquez la noticia del oro y de otros productos, como la plata y los ricos tejidos: "...luego que Francisco Hernández de Córdoba llegó a Santiago con las nuevas de aquellas tan ricas tierras de Yucatán, como luego diremos, se acodició⁴⁵⁷ Diego Velázquez, gobernador de Cuba, a enviar allá tantos españoles que resistiendo a los indios, rescatasen de aquel oro, plata y ropa que tenían..."⁴⁵⁸

Las Casas tampoco se centra en esta materia, aunque es enfático al afirmar que: "...dio su instrucción Diego Velázquez al capitán general Juan de Grijalva, que por ninguna manera poblase en parte alguna de la tierra descubierta por Francisco Hernández, ni en la que más descubriese, sino solamente que rescatase y dejase las gentes por donde anduviese pacíficas y en amor de los cristianos..."⁴⁵⁹

La afirmación de Las Casas y las anteriores son contrariadas por Díaz del Castillo: "y parece ser la instrucción que para ello dió el gobernador Diego Velázquez; fue según entendí, que rescatasen todo el oro y plata que pudiesen, y si viesen que convenían poblar, que poblasen, ó si no, que se volvieran á Cuba..."⁴⁶⁰ Es decir, Bernal, como miembro de la expedición, parece que se sumó al bando de los que proponían se poblara, pese a los reiterados argumentos de que los permisos dados a Velázquez eran exclusivamente para navegar, descubrir y comerciar. Volveremos a este tema en su momento, cuando la tripulación casi se amotina para obligar a Grijalva a establecer un asentamiento permanente en la actual costa de Veracruz.

Las palabras de Bernal tienen un gran ascendente sobre la obra de Herrera, quien repite: "...fue la instrucción que le dio a Juan de Grijalva que rescatase todo el oro que pudiese y que si viese que convenía poblar, que lo hiciese, donde no que se volviese..."⁴⁶¹

Por último, Torquemada no se pronuncia en este sentido y se limita a afirmar: "...Diego Velázquez, que gobernaba la isla de Cuba, alentado con estas nuevas y con la golosina del oro y plata que le dijeron que había en las tierras nuevamente descubiertas, y que la gente era vestida (a diferencia de los isleños), se determinó de llevar la empresa adelante (porque el oro todo lo vence y no hay dificultad que no rompa)..."⁴⁶²

Torquemada se vuelve a Las Casas y Díaz del Castillo como sus fuentes más fidedignas. De hecho, más adelante, retoma al primero y afirma:

...el licenciado Bartolomé de las Casas, autor de mucha fe y que con particular cuidado lo quiso saber, y era grande amigo e íntimo de Diego Velázquez, dice que fue la instrucción, que expresamente no poblase, sino que solamente rescatase, y que a todas las gentes por donde anduviese dejase pacíficas y en amor a los castellanos. Aunque dice lo contrario Gómara, y se atribuye a cobardía no haberse quedado en la tierra...⁴⁶³

⁴⁵⁴ Respuesta de Benito de Béjar, en Tapia, *op. cit.*, p. 200.

⁴⁵⁵ Respuesta Andrés de Monjaraz, en Tapia, *op. cit.*, p. 209.

⁴⁵⁶ Respuesta de Antón Alaminos, en Tapia, *op. cit.*, p. 232.

⁴⁵⁷ Encendió en codicia.

⁴⁵⁸ López de Gómara, *op. cit.*, cap. XLIX.

⁴⁵⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁴⁶⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁶¹ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁴⁶² Torquemada, *op. cit.*, cap. IV.

⁴⁶³ Ídem.

Acerca de Bernal expresa con ciertas dudas: "...yo vi y conocí en la ciudad de Guatemala al dicho Bernal Díaz ya en su última vejez, y era hombre de todo crédito... Los dos autores primeros son de mucha fe y crédito y Bernal Díaz dice que lo dejó [Velázquez a Grijalva el tema de poblar o no] a lo que mejor le pareciese. Pero como no era esta empresa suya, así no se movió a estimarla..."⁴⁶⁴

EL CAPITÁN GENERAL ELEGIDO: JUAN DE GRIJALVA

La decisión para tan importante proyecto, una expedición que prometía traer muchas riquezas, debió haber sido difícil para Velázquez, acabó inclinándose por un paisano suyo, Juan o Joan, como lo señalan las formas más antiguas, de Grijalva, al igual que él, natural de Cuéllar en la provincia de Segovia y castellano puro, aspecto que seguramente contó mucho.

Quizá quienes dan mayores señales al respecto de este capitán son Herrera y Torquemada. Herrera señala: "...nombró por su teniente y capitán general a Juan de Grijalva, gentil mancebo y de buenas costumbres, hidalgo natural de Cuéllar, que por ser patria de Diego Velázquez dijo Gómera que era su sobrino y aún que lo trataba como un deudo, no le tocaba por ningún grado en sangre..."⁴⁶⁵ Este dato es retomado casi literalmente por Torquemada: "...nombró por su teniente y capitán general a Juan de Grijalva, mancebo⁴⁶⁶ de buena disposición y de mejores costumbres, hidalgo, natural de Cuéllar (que por ser patria de Diego Velázquez dijo Gómara que era su sobrino y aunque le trataba como a un deudo⁴⁶⁷ no le tocaba por ningún grado en sangre)..."⁴⁶⁸

En cambio, el tema del parentesco entre Grijalva y Velázquez fue dado como un hecho por varios cronistas, como Mártir de Anglería, Alonso de Santa Cruz, López de Gómara, Cervantes de Salazar, Landa y Bernal Díaz.

LAS OTRAS PERSONAS DE AUTORIDAD

La decisión de los otros participantes en los puestos más importantes de la expedición tampoco fue dejada al azar. Lo que Mártir de Anglería llama "subpretores", una especie de subordinados al capitán general Grijalva, aunque con poderes equivalentes a los ediles en las alcaldías, pero cuyo nivel máximo correspondía al capitán general/alcalde de la expedición, fueron escogidos cuidadosamente.

Para esos importantes puestos, Velázquez seleccionó a tres hidalgos con recursos, cada uno con un importante papel en la futura Conquista del territorio ahora mexicano. En palabras de Bernal:

...y en aquella sazón que ordenaba la armada, se hallaron presentes en Santiago de Cuba, donde residía Velázquez, Juan de Grijalva, y Pedro de Alvarado, y Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, que habían ido con negocios al gobernador, porque todos tenían encomiendas de indios en las mismas Islas: y como eran personas valerosas, concertóse con ellos, que Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velázquez, viniese por capitán general y que Pedro de Alvarado viniese por capitán de un navío, y Francisco de Montejo de otro y Alonso de Ávila de otro...⁴⁶⁹

Este dato es vuelto a mencionar en Herrera: "...hallándose a la sazón en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso Dávila que habían ido a negocios con el gobernador y eran hombres que tenían indios en la isla y de ellos se hacía mucho caso los nombró por capitanes de los tres navíos..."⁴⁷⁰



DIEGO, EL PRIMOGÉNITO DE CRISTÓBAL COLÓN, FUE SU SUCESOR COMO ALMIRANTE DEL MAR OCEANO; ASÍ COMO SEGUNDO VIRREY Y GOBERNADOR DE LAS INDIAS, CON SEDE EN SANTO DOMINGO. "COLUMBUS", E. SCHULER, IMPRESO POR N. DE KEISER, GRABADO ALEMÁN DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

⁴⁶⁴ Ídem.

⁴⁶⁵ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁴⁶⁶ Varón joven y soltero.

⁴⁶⁷ Voz "deudo": "m y f. pariente", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=DavR0L3>

⁴⁶⁸ Torquemada, *op. cit.*, cap. IV.

⁴⁶⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

LA ACTUACIÓN DE PEDRO DE ALVARADO (IZQ.) EN LA EXPEDICIÓN DE GRIJALVA, ESTUVO CARGADA DE UN FUERTE ESPÍRITU DE COMPETENCIA. POR SU PARTE, CRISTÓBAL DE OLID (DER.) FUE CAPITÁN DEL BERGANTÍN QUE DEBÍA ACOMPAÑAR A LAS OTRAS CUATRO EMBARCACIONES QUE FORMARON LA FLOTA DE GRIJALVA. GRABADOS COLOREADOS A MANO DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.



Los tres capitanes fueron participantes de la derrota azteca y protagonistas de numerosos hechos; por ejemplo, Alonso de Ávila o Dávila, como también es mencionado, acompañó a Francisco de Montejo, “el Adelantado”,⁴⁷¹ en la primera conquista de Yucatán y en la fundación de la Salamanca de Campeche. En 1528, según Saint John:

...con las relaciones que habían tenido, y del mapa que “el Adelantado” poseía, los españoles llegaron al a conclusión que en la provincia de Bakhahal (llamada por los indios Vaymil y Chetmal) poseía minas de oro por descubrir y Montejo, con el objeto de apropiarse de ellas, dio el mando a Alonso Dávila, con indicaciones de proceder hacia el sur con el mismo propósito de pacificación. Si damos crédito a Bernal; Dávila no era la persona apropiada para acercarse a los indios con buenas palabras, ya que lo describe como un oficial valeroso, pero con una disposición pendenciera y, ya sea por su propia naturaleza o por la oposición presentada por los nativos, no logró el objetivo que Montejo tenían en mente, ya que la su expedición acabó en una derrota debido a la continua serie de ataques sufridos...⁴⁷²

Sin embargo, para Las Casas debía de ser un buen elemento, pues declara que era: “... mancebo de bien, sobrino de Gil González de Ávila, de quien hay que decir adelante...”⁴⁷³

El segundo capitán fue Pedro de Alvarado: “...también mancebo, de quien hay que decir mucho más...”⁴⁷⁴ Y vaya que hay material para escribir de un personaje tan polémico, ya que no sólo en la expedición y en el fracaso de Grijalva su participación tiene mucho que ver, sino en las masacres y los hechos más lamentables de la Conquista de Tenochtitlan; por ejemplo, protagonizó la matanza del Templo Mayor, la violenta conquista de los territorios de la actual Guatemala e incluso llegó a Ecuador, donde un arreglo económico evitó su participación en la compleja conquista de Perú. Si bien ahora sabemos de la crueldad y particular forma en la que Alvarado trató a los indígenas, en su tiempo y en especial dentro del círculo de sus compañeros fue muy admirado: “...sepan que el Pedro de Alvarado fue un hidalgo muy valeroso, que después que se hubo ganado la Nueva España, fue gobernador, y Adelantado de las Provincias de Guatemala, Honduras y Chiapa, y Comendador de Santiago...”⁴⁷⁵

El último, pero no menos importante fue Francisco de Montejo: “...que al cabo fue el que descubrió a la dicha tierra y reino de Yucatán...”,⁴⁷⁶ un hombre ya no tan joven como sus tres otros capitanes y compañeros, y quien:

...fue natural de Salamanca y que pasó a las Indias después de poblada la ciudad de Santo Domingo y la Isla Española, habiendo estado primero algún tiempo en Sevilla donde dejó un hijo niño que allí hubo;⁴⁷⁷ y que vino a la ciudad de Cuba donde ganó de comer y tuvo muchos amigos por su buena condición y entre ellos fueron Diego Velázquez, gobernador de la Isla, y Hernan-



RETRATO DE FRANCISCO DE MONTEJO, LLAMADO “EL ADELANTADO”, EN LA PORTADA DE SU CASA SEÑORIAL EN MÉRIDA, YUCATÁN. ESTE EXPLORADOR Y DESCUBRIDOR FUE UNO DE LOS CAPITANES DE LA EXPEDICIÓN DE GRIJALVA. FOTO: JEOL.

do Cortés...”⁴⁷⁸ Buena opinión que también es compartida por Bernal Díaz: “...y así mismo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucho valor, que fue gobernador y Adelantado de Yucatán...”⁴⁷⁹

Como segundos personajes más importantes de a bordo, después de los capitanes, pero considerados el alma de la embarcación, estaban los pilotos. Los cronistas coinciden en que Velázquez esperó a que Alaminos sanara para enviarlo no sólo como piloto de la nave capitana (en la que iba el capitán general), sino que lo: “...envió por piloto mayor de la armada al mismo Antón de Alaminos, que había descubierto la tierra con Francisco Hernández...”⁴⁸⁰ De hecho, se repitió a los mismos pilotos de la anterior expedición, añadiendo uno nuevo del cual no se guardó el registro del nombre, Bernal señala: “...y los tres pilotos, que antes habíamos traído cuando el primero viaje, que ya he dicho sus nombres, y de dónde eran, Antón de Alaminos de Palos, Camacho de Triana y Juan Álvarez el Manquillo de Huelva, y el Alaminos venía por piloto mayor, y otro piloto, que entonces vino, no me acuerdo el nombre...”⁴⁸¹ Bajo las órdenes del capitán, llamado también maestre y el piloto, estaba el contra maestre, quien dividía y supervisaba los trabajos a bordo.

Además de los anteriores, era necesario escoger otros cargos importantes, por ejemplo, Fernández de Oviedo señala:

...y el veinte de enero del año mil quinientos dieciocho eligió por capitán de esa armada a Johan de Grijalva y por tesorero a Antón de Villasaña, y para esto tuvo licencia de los padres jerónimos que gobernaban estas partes, los cuales mandaron que fuese en esta armada, y por veedor, un caballero de Segovia, mancebo, llamado Francisco de Peñalosa, y con estos se juntaron hasta cuarenta caballeros e hidalgos, y otras personas en este número...⁴⁸²

El tesorero Villasaña, a quien Cervantes de Salazar llama un “fulano de Villafaña”, llevaba también la cuenta de las mercancías que se iban a dar en trueque, ya que según ese mismo autor se le: “...dio muchas cosas de rescate de ropa y mercadería para dar a los indios por comida o oro o plata...”;⁴⁸³ dicho que es ratificado por Las Casas: “...y con muchos rescates y cosas de Castilla para los trocar⁴⁸⁴ por oro, de que había cierta esperanza...”⁴⁸⁵

Bernal propone a otra persona en el cargo: “...y vino por veedor de la armada uno que se decía Peñalosa, natural de Segovia...”⁴⁸⁶ noticia que es ratificada por Torquemada.⁴⁸⁷ El veedor era una especie de vigilante que cuidaba de que se conservasen aparte las ganancias que correspondían a la Corona, el famoso quinto real, 20% de todo lo rescatado que se tributaba directamente al rey; por eso era designado de manera personal por los encargados del ejercicio del poder del monarca y, en este caso, designado por los padres jerónimos de Santo Domingo.

⁴⁷⁰ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁴⁷¹ En la historia de la península de Yucatán hay tres Franciscos de Montejo, cada uno denominado con un mote para diferenciarlos. El primero, llamado “el Adelantado”, protagonizó un primer intento de conquista que fracasó por la fuerte resistencia que le hicieron los mayas y por la desilusión de los españoles, al darse cuenta de que no había oro y llegar las noticias del Perú. Su hijo ilegítimo, el verdadero conquistador, fue llamado “el Mozo” y con igual nombre, el sobrino, fue un apoyo fundamental para el anterior.

⁴⁷² Charles Saint John Francourt, *The History of Yucatan. From its Discovery to the Close of the Seventeenth Century*, John Murray, Londres, 1854, pp. 94-95.

⁴⁷³ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX. Gil González de Ávila o Dávila, como también fue conocido, fue un capitán y explorador natural de Ávila. En 1511 llegó a la Española con el cargo de contador, desde donde realizó diversas expediciones en el territorio de los actuales Costa Rica, Nicaragua y Honduras.

⁴⁷⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁴⁷⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁷⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁴⁷⁷ El llamado Francisco de Montejo “el Mozo” fue este hijo ilegítimo. En su testamento, la heredera es la hija que tuvo con su posterior esposa legal, quienes, “el Adelantado”, esposa e hija aparecen retratadas en la portada de la casa familiar en Mérida. Sin embargo, “el Mozo” tuvo varios privilegios como conquistador.

⁴⁷⁸ Landa, *op. cit.*, cap. XI.

⁴⁷⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁸⁰ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁴⁸¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁸² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. VIII.

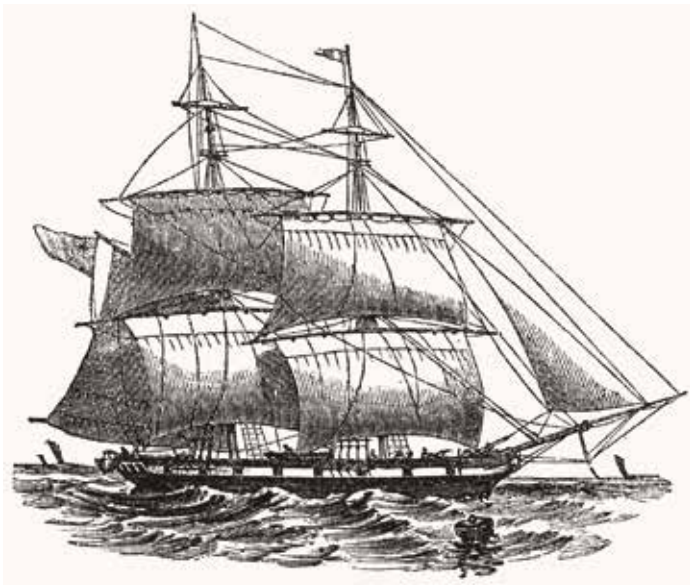
⁴⁸³ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. II.

⁴⁸⁴ Intercambiarían en trueque.

⁴⁸⁵ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁴⁸⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁸⁷ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.



LOS BERGANTINES SON EMBARCACIONES DE MENOR CALADO Y CAPACIDAD DE CARGA, PERO SU SOFISTICADO SISTEMA DE VELAS LE DIERON MUCHA RAPIDEZ, CONVIRTIÉNDOSE EN UNA DE LAS NAVES MÁS USADAS HASTA EL SIGLO XIX. GRABADO INGLÉS DEL SIGLO XIX. COL. ©174915377 ISTOCK.

Era necesario también que estuviera a bordo un despensero, que cuidaba el estado y la distribución de los víveres; además de despabilar, quitar la pavesa del pabulo, en los faroles; alimentar el fogón (el cual estaba colocado en una caja cubierta de arena, para evitar una chispa indeseable); dar instrucciones a los grumetes en el señalar las posiciones de la navegación observando la rosa de los vientos, una brújula que marcaba 32 posiciones; y cuidar que los centinelas no se quedasen dormidos, dando vueltas a una ampollita que señalaba el paso del tiempo, el cual se marcaba con el tañido de una pequeña campana o cualquier otro sonido.⁴⁸⁸ En cambio, el agua y el vino estaban bajo el cuidado del tonelero, trabajo bastante delicado por las formas antiguas de conservación del agua, las cuales hacían que a los diez días se tuviera que buscar agua fresca, de otro modo, comenzaba ésta a descomponerse y hacerse imbebible. El estado de

los toneles era fundamental, ya que barriles y depósitos en mal estado podían significar pérdidas de agua o que se acelerase su descomposición.

Además, debía haber a bordo un escribano, una especie de notario dedicado a llevar el registro de cuanto pasase durante la navegación, levantar las actas de toma de posesión en tierras no descubiertas y de todo aquello que se bajase o subiese a la embarcación. Por último, el alguacil también ejercía una función importante como una especie de policía a bordo para cuidar el orden y la aplicación de los castigos en casos de trasgresión a las normas establecidas.⁴⁸⁹

Si bien todos los anteriores se encargaban del delicado tema de la buena navegación, los cuidados espirituales y religiosos eran igualmente importantes: la ejecución de rosarios, rezos, misas, confesiones, extremaunciones y bendiciones quedaban bajo la vigilancia de un sacerdote. Según Díaz del Castillo: "...trajimos un clérigo, que se decía Juan Díaz..."⁴⁹⁰ Torquemada, añade: "...y a un padre clérigo nombró por su capellán y cura para que en esta jornada los acompañase..."⁴⁹¹ Este sacerdote es de particular interés para nuestra historia, ya que a él se le atribuye la redacción del *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva*, publicado en 1520, un librito que es una especie de diario de viaje que proporciona muchos datos de la expedición.

LA ARMADA

El nombre que se le daba a las expediciones era para designar un conjunto de embarcaciones militares, por eso todos los cronistas refieren: "...[la] armada fue de cuatro navíos, muy proveída, así de buena gente como de armas y mantenimientos. Dio el mejor navío a Joan de Grijalva, porque era general... la demás gente era muy buena y muy lúcida porque eran hombres hacendados y que tenían indios en la isla, y como leal servidor del rey, invitó oficiales para la Real hacienda..."⁴⁹² Sin embargo, la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, de 1519, menciona que estaba conformada sólo por tres naves: "...dos embarcaciones, una era un bergantín..."⁴⁹³

La propiedad de los navíos era diversa, al parecer se trataba de tres carabelas y un bergantín; siguiendo a Bernal, Velázquez indica:

...ordenó enviar una armada: y para ella se buscaron cuatro navíos, los dos fueron los que hubimos comprado los soldados que fuimos en compañía del capitán Francisco Hernández de Córdoba a descubrir a Yucatán (según más largamente lo tengo escrito en el descubrimiento) y los otros dos navíos compró el Diego Velázquez de sus dineros...⁴⁹⁴ por manera, que cada uno de estos capitanes procuró de poner bastimentos, y matalotaje,⁴⁹⁵ de pan cazabe y tocinos, y el Diego Velázquez puso ballestas y escopetas, y cierto rescate,⁴⁹⁶ y otras menudencias, y más los navíos.⁴⁹⁷



LA CARABELA PERMITIÓ REALIZAR VIAJES TRANSOCEÁNICOS, COMBINABA TANTO VELAS RECTANGULARES COMO TRIANGULARES Y TENÍA UNA GRAN CAPACIDAD DE CARGA. "ESCENA DEL PUERTO DE LISBOA", EN *DRITTE BUCH AMERICA, DARTIN BRASILIA... AUS EIGENER ERFAHRUN IN TEUTSCH BESCHRIEBEN*, THEODOR DE BRY, 1593. GRABADO PINTADO A MANO, 15.6 X 19.4 CM. COL. ©08922-3 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Sabemos que Velázquez pagó dos navíos y que Montejo pagó otro más: "...[Montejo] como era rico, puso uno de los navíos y muchos bastimentos y fue así de los segundos españoles que descubrieron a Yucatán..."⁴⁹⁸ pero desconocemos quién pagó el cuarto navío. Fernández de Oviedo señala que sus nombres quedaron registrados: "...Llamábase la nao capitana San Sebastián y había otra del mismo nombre, y otra carabela se decía la Trinidad y el bergantín llamado Santiago..."⁴⁹⁹ Aunque un poco más adelante el mismo cronista se corrige al decir que se embarcaron en los ya mencionados: "...y en otro nombrado Santa María de los Remedios, así que eran cuatro por todos..."⁵⁰⁰

En cuanto al número de personas involucradas en esta armada, las cifras varían. Según la Carta de Cuba, López de Gómara, Landa y Las Casas eran doscientos, aunque este último especifica que estaba conformado tanto por varios de los supervivientes de la primera expedición como de gente nueva. Cervantes de Salazar, aclara: "...puesto todo a punto en Santiago de Cuba, donde residía Diego Velázquez, hizo alarde de doscientos hombres,⁵⁰¹ todos vecinos de la misma isla, con los marineros, que eran los que bastaban para el viaje..."⁵⁰²

Díaz del Castillo aumenta la cifra con la fama de las supuestas riquezas de las nuevas tierras:

...y como había fama de estas tierras, que eran muy ricas, y había en ellas casas de cal y canto, y el indio Melchorejo decía por señas, que había oro, tenían mucha codicia los vecinos y soldados que no tenían indios en la isla, de ir a esta tierra: por manera que de presto nos juntamos doscientos y cuarenta compañeros.⁵⁰³ y también pusimos cada soldado de la hacienda que teníamos para matalotaje y armas, y cosas que convenían, y en este viaje volví, y con estos capitanes otra vez...⁵⁰⁴

Herrera, incrementa la cifra con los indios cubanos que iban como servidumbre: "...se contrató con los soldados de Francisco Hernández hasta doscientos y cincuenta en todos, llevando algunos naturales de Cuba para servicio..."⁵⁰⁵

La intervención de Julián y Melchor, los mayas capturados en Cabo Catoche, fue fundamental. Prácticamente todos los cronistas se refieren a Julián, quien acaba escapándose de la expedición durante las reparaciones que se llevaron a cabo en el llamado río San Antón, al regreso del viaje.

⁴⁸⁸ Carlos Azcoytia, "Historia de la alimentación en los barcos durante los viajes a América en el siglo xvi", en *Historia de la cocina y los alimentos*, agosto 2010, disponible en: <https://www.historiacocina.com/especiales/articulos/abastobarcos.htm>

⁴⁸⁹ Azcoytia, *op. cit.*

⁴⁹⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁹¹ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

⁴⁹² Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. II.

⁴⁹³ Anónimo, *Carta enviada desde la isla de Cuba, de India, en la cual se habla de ciudades, gentes y animales encontrados nuevamente en el año 1519 por los españoles* (Jorge Gurría Lacroix, pról.), Editorial Juan Pablos, México, 1972. p. 25.

⁴⁹⁴ Del capítulo anterior debemos recordar que la expedición de Hernández de Córdoba estaba compuesta por dos carabelas y un bergantín; tuvo que hundir este último frente a Champotón por haberse quedado sin tripulantes y estar en malas condiciones. Las carabelas sufrieron algún daño en su trayecto de la Florida a Cuba, por lo que si fueron las mismas, podemos suponer que iban reparadas.

⁴⁹⁵ Voz "matalotaje": "m. Prevención de comida que se lleva en una embarcación.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=0aQB1wB>

⁴⁹⁶ Mercancías para comerciar.

⁴⁹⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁴⁹⁸ Landa, *op. cit.*, cap. XI, p. 21

⁴⁹⁹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. VIII.

⁵⁰⁰ Ídem.

⁵⁰¹ Revista, inspección que hace el jefe.

⁵⁰² Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. II.

⁵⁰³ Lo que demuestra que otro de los motivos de las expediciones era conseguir, como forma de riqueza, esclavos para las plantaciones y las minas.

⁵⁰⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁵⁰⁵ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.



LA PREPARACIÓN Y PARTIDA DE UNA FLOTA IMPLICABA ASPECTOS LEGALES, ADMINISTRATIVOS, DE ABASTO, MILITARES Y RELIGIOSOS. "FRANCISCUS PIZARRUS, DIDOCUS ALMAGRUS, UND EIN PRIESTER FERDINANDUS LUQUES MACHEN EINE VERBÜNDNUSS ZUSAMMEN", THEODOR DE BRY, IMPRESO POR JOHANN FEYERABEND, FRANCFORT, 1593. GRABADO, 15.4 X 19.1 CM. COL. ©08922-3 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Respecto a Melchor, acompañó a Cortés en el tercer viaje: "... Iréis por la costa de la Isla de Yucatán Santa María de los Remedios, donde están seis cristianos en poder de unos caciques a quienes dice conocer Melchor indio de allí, que con vos lleváis. Tratadlo con mucho amor, para que os le tenga y sirva fielmente: No sea que os suceda algún daño, porque los indios de aquella tierra en caso de guerra son mañosos..."⁵⁰⁶ no existe la certeza de que haya ido con Grijalva, ya que cuando Velázquez le da esta instrucción a Cortés, la segunda expedición todavía no había retornado.

Cabe otra posibilidad, Melchor pudo haber regresado en la carabela al mando de Alvarado y llegar a Cuba para dar noticias, verbigracia, de la existencia de los españoles cautivos en Yucatán. Grijalva posiblemente tuvo conocimiento de este hecho durante la estadía en Cozumel y lo haya referido ya sea por escrito o mediante Alvarado a Velázquez.

Pese a estas especulaciones, la labor de Melchor estaba realizada: con las reiteradas afirmaciones de la existencia de oro en Yucatán despertó la codicia de todos los aventureros que no habían tenido fortuna en Cuba, e incluso de otros que sí la habían alcanzado, como Montejo. Por Fernández de Oviedo sabemos que Velázquez cuando: "tuvo algunas lenguas de indios⁵⁰⁷ de la propia tierra (nuevamente descubierta), acordó de enviar una armada..."⁵⁰⁸

Los mayas no fueron solos. A ellos se sumaron numerosos indígenas de Cuba y otras islas llevados en calidad de esclavos, Las Casas, con su particular sentido humano narra: "... entre otras provisiones que esta armada (y todas las de estas islas se hacían de una a otra cuando las iban a sojuzgar) llevaba, era llevar muchos indios de los naturales para servicio de los españoles, los cuales al cabo perecían, que no fue la más chica jactura de ellos⁵⁰⁹ y plaga..."⁵¹⁰ ⁵¹¹

Basado en el anterior, Torquemada menciona —aclarando su fuente— que: "... como la fama de la grandeza y riqueza de la tierra era mucha se juntaron con los soldados de

Francisco Hernández hasta doscientos y cincuenta en todos, llevando algunos naturales de Cuba para servicio y según lo que refiere Bernal Díaz del Castillo que se halló presente..."⁵¹²

EL CEREMONIAL DE UNA PARTIDA

La partida de una armada tan importante no era cosa menor. En la ciudad de Santiago de los Caballeros, en la parte oriental de Cuba, debe haber sido uno de los acontecimientos más relevantes del año. En ese tiempo, las ceremonias iban de lo cívico a lo religioso, con gran énfasis en el último y con grandes celebraciones. A excepción de Cervantes de Salazar, ningún otro cronista hace mención de la emotividad y festividad.

Cervantes de Salazar señala:

...y por que Dios (sin el cual no hay cosa acertada) guiase en su servicio tan buena empresa, después de haber bendecido las banderas y hecho otras ceremonias en semejantes casos acostumbradas, oyendo todos, después de haber confesado y reconciliado unos con otros, una misa al Espíritu Santo, en orden, con música de atambores⁵¹³ y pifaros,⁵¹⁴ se embarcaron..."⁵¹⁵

Respecto a los discursos de rigor, Cervantes de Salazar describe:

...acompañándoles hasta el puerto Diego Velázquez, el cual abrazando al general y a los demás capitanes, les hizo un breve razonamiento de la manera siguiente: "Señores y amigos míos, criados y allegados: antes de ahora tendréis entendido que mi principal fin y motivo en gastar mi hacienda en semejantes empresas que ésta, ha sido el servir a Dios y a mi rey natural, los cuales serán muy servidos de lo que con nuestra industria se descubran nuevas tierras y gente, para que con nuestro buen ejemplo y doctrina, reducidas a nuestra santa fe, sean del rebaño y manada de los escogidos. Los medios para este tan principal fin son: hacer cada uno lo que debe, sin tener cuenta con ningún interés presente, porque Dios, por quien acometemos tan arduo y tan importante negocio, os favorecerá de tal manera, que lo menos que os dará serán bienes temporales..."⁵¹⁶

Pero los discursos tenían réplica, como señala Cervantes:

...acabada esta plática, el general y los demás capitanes y personas principales, con menos palabras, respondieron que harían todo su deber cuanto en si fuese, como su merced vería por la obra, y así, no sin lágrimas de los que quedaban y de los que se despedían, con gran ruido de música y tiros que dispararon los navíos, se hicieron a la vela, y sin sucederles cosa que de contar sea, llegaron a La Habana, puerto de la misma isla, ciento y cincuenta leguas de donde salieron..."⁵¹⁷

Bernal, más práctico, relata que a la par de las ceremonias religiosas se llevó a cabo un ceremonial técnico en el cual se daban las instrucciones a los pilotos y se acordaban las señales que se manejaban en los faroles: "... y ya que estábamos recogidos así capitanes, como soldados, y dadas las instrucciones que los pilotos habían de llevar, y las señas de los faroles, y después de haber oído Misa con gran devoción..."⁵¹⁸ la flota se podía considerar lista para la partida.

LA COSTA DE CUBA Y LA TRAVESÍA

De Santiago de los Caballeros, la expedición navegó hacia las cercanías de La Habana, Díaz del Castillo relata:

...que fueron los cuatro navíos por la parte y banda del norte a un puerto que se llama Matanzas,⁵¹⁹ que era cerca de La Habana Vieja, que en aquella sazón no estaba poblada adonde ahora está, y en aquel puerto, o cerca de él tenían todos los mas vecinos de La Habana sus estancias

⁵¹² Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

⁵¹³ Palabra en desuso para tambores.

⁵¹⁴ Palabra en desuso para pifanos, flautas muy agudas usadas en las bandas militares.

⁵¹⁵ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. II.

⁵¹⁶ Ídem.

⁵¹⁷ Ídem.

⁵¹⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁵¹⁹ Díaz del Castillo narra el origen de ese nombre: "...Y antes que más pase adelante, aunque vaya fuera de orden, quiero decir por qué llamaban aquel puerto que he dicho de Matanzas, y esto traigo aquí a la memoria, porque ciertas personas me lo han preguntado la causa de ponerle aquel nombre: y es por esto que diré. Antes que aquella isla de Cuba estuviese de paz, dio al través por la costa del norte un navío que había ido desde la Isla de Santo Domingo a buscar indios, que llamaban los Lucayos, a unas Islas que están entre Cuba y el Canal de Bahamas, que se llaman las Islas de los Lucayos, y con mal tiempo dió al través en aquella costa, cerca del río y puerto que he dicho que se llama Matanzas, y venían en el navío sobre treinta personas españoles, y dos mujeres: y para pasarlos aquel río vinieron muchos indios de La Habana, y de otros pueblos, como que los venían a ver de paz, y les dijeron que les querían pasar en canoas, y llevarlos a sus pueblos para darles de comer. Y ya que iban con ellos en medio del río, les trastornaron las canoas, y los mataron, que no quedaron sino tres hombres y una mujer, que era hermosa, la cual llevó un cacique, de los mas principales que hicieron aquella traición, y los tres españoles repartieron entre los demás caciques. Y a esta causa se puso a este puerto nombre de Puerto de Matanzas: y conocí a la mujer que he dicho, que después de ganada la isla de Cuba, se le quitó al cacique, en cuyo poder estaba, y la vi casada en la villa de la Trinidad con un vecino de ella, que se decía Pedro Sánchez Farfán: y también conocí a los tres españoles, que se decía el uno Gonzalo Mejía, hombre anciano, natural de Jerez: y el otro se decía Juan de Santisteban, y era natural de Madrigal: y el otro se decía Cascorro, hombre de la mar, y era pescador, natural de Huelva, y le había ya casado el cacique, con quien solía estar, con una su hija, y ya tenía horadadas las orejas y las narices como los indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos..." *op. cit.*, cap. VIII.

⁵⁰⁶ Diego Velázquez, "Las instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés, en su toma del mando de la expedición; fechada en la isla Fernandina, el 23 de octubre de 1518", en William H. Prescott, *History of the Conquest of Mexico, with a Preliminary View of the Ancient Mexican Civilisation and the Life of the Conqueror, Hernando Cortés*, t. III, Richard Bentley, Londres, 1848. p. 387.

⁵⁰⁷ Intérpretes, traductores, hablantes.

⁵⁰⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁵⁰⁹ Pérdida, menoscabo, quiebra.

⁵¹⁰ Probablemente calamidades.

⁵¹¹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

EL SIGLO XVI SE CARACTERIZÓ POR EL CRECIMIENTO Y FLORECIMIENTO DE ESPAÑA COMO UNO DE LOS REINOS MÁS RELEVANTES DE EUROPA. LAS MODAS EN EL VESTIDO Y EL PEINADO SE MODIFICARON AL LLEGAR INFLUENCIAS DE OTRAS PARTES DE ESE CONTINENTE. "CUATRO SOLDADOS ESPAÑOLES", ABRAHAM DE BRUYN, COLONIA, CA. 1581. ©BI-1895-3811-44 RUSK MUSEUM.



de caza y puercos, y desde allí se proveyeron nuestros navíos lo que faltaba, y nos juntamos así capitanes como soldados para dar vela y hacer nuestro viaje...⁵²⁰

Tanto Bernal como Torquemada proporcionan la fecha de salida de la expedición; el primero la fija el 5 de abril y el segundo la retrasa tres días. Ambos coinciden en la duración desde la salida a la llegada y el paso por la punta que todavía se conocía con su nombre antiguo, Guaniguanico, el cabo de San Antón, el otro extremo de la isla, en el rumbo hacia la península de Yucatán. Sin embargo, Fernández de Oviedo maneja otra cronología que, por detallada, es más completa y acertada (ver tabla 4).

Cervantes de Salazar menciona una singular ceremonia que se llevó a cabo en ese último punto de la costa cubana, como una promesa de carácter religioso más que —como se menciona en el texto— una ocurrencia de carácter exclusivamente práctica: "...salieron de allí al cabo de la isla que se dice Guaniguanico o Punta de San Antón y en el puerto, después de haberse todos confesado, se tresquilaron las cabezas,⁵²¹ que fue la primera vez que los españoles lo hicieron en las Indias, porque antes se preciaban de traer coletas.⁵²² Hicieron esto porque entendieron que el cabello largo les había de ser estorbo para la pelea..."⁵²³

En ese momento la moda de los peinados masculinos estaba cambiando. Fernando "el Católico" y su yerno, Felipe "el Hermoso", los reyes anteriores, llevaron los cabellos largos y el uso de las coletas. Empero, Carlos I de España o V de Alemania, decidió cortarse el cabello y llevar barba, en efecto, para mayor comodidad en la guerra. Este último tomó el poder en conjunto con su madre Juana, con quien cogobernó desde 1516, dos años antes de la expedición de Grijalva.

La llegada al cabo de San Antón no estuvo libre de incidentes, en ese sentido, Fernández de Oviedo narra que la flota de los cinco navíos —en su parada en las cercanías de La Habana— dilató para que se juntase la gente y se abastecieran de alimentos, y "en tanto que allí estuvieron, habían enviado el bergantín delante, para que esperase a los navíos en el cabo o punta de San Antón, que es el fin de la isla Fernandina..."⁵²⁴ noticia que se se contrapone con lo dicho por Velázquez, quien afirma que llegó retrasada, no adelantada, al punto de reunión.

Velázquez afirma que el quinto navío no era un bergantín, sino una carabela al mando de Cristóbal de Olid y, según el capitán general de la isla, la envió para reforzar la armada:

... y así mismo porque una carabela que yo envié al dicho Juan de Grijalva desde el puerto de esta ciudad de Santiago, para que con él la armada que lleva se juntase en el puerto de San Cristóbal de La Habana, porque mucho más proveído de todo y como al servicio de sus

⁵²⁰ Ídem.

⁵²¹ Trasquilaron.

⁵²² Mechón de cabello entretreído o suelto, sujeto con un lazo o cinta, que se hace en la cabeza.

⁵²³ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. III.

⁵²⁴ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. VIII.

Altezas convenía fuesen, cuando llegó donde pensó hallarle, el dicho Juan de Grijalva se había hecho a la vela y se había ido con toda la dicha armada, puesto que dejó aviso del viaje que la dicha carabela había de llevar; y como la dicha carabela, en que iban ochenta o noventa hombres no halló la dicha armada, tomó el dicho aviso y fue en seguimiento del dicho Juan de Grijalva; y según parece y se ha sabido por información de las personas heridas y dolientes que el dicho Juan de Grijalva me envió, no se había juntado con él, ni de ella había habido ninguna nueva, ni de los dichos dolientes ni heridos la supieron la vuelta, puesto que vinieron mucha parte del viaje costa a costa de la isla de Santa María de los Remedios por donde habían ido, de que se presume que con tiempo forzoso podría decaer hacia tierra firme, o llegar a alguna parte donde los dichos ochenta o noventa hombres españoles corran detrimento por el navío, o por ser pocos, o por andar perdidos en busca del dicho Juan de Grijalva, puesto que iban muy bien pertrechados de todo lo necesario...⁵²⁵

El punto de encuentro fijado era en el cabo de San Antón, en el extremo occidental de Cuba, pues según Fernández de Oviedo, después de más de 15 días:

...el veintitrés de abril, salió la armada del puerto de Carenas, y prosiguió su viaje, y llegó a la punta del cabo de San Antón, el primer día de mayo, día de San Felipe y Santiago, a hora de vísperas,⁵²⁶ donde pensaban que estaría el bergantín, y no viéndole, saltaron algunos hombres en tierra y hallaron colgada una calabaza de un árbol, y dentro de ella una carta que decía así: "los que aquí vinieron con el bergantín, se tornaron con él, porque no tenían qué comer". Visto esto, acordaron de no detenerse, puesto que el bergantín les hizo mucha falta en las cosas que adelante sucedieron...⁵²⁷

Esta información es relevante, pues debido a este imprevisto la expedición se redujo a cuatro navíos, del tipo carabela, al quedar fuera del viaje el bergantín (o carabela, según Velázquez) de nombre Santiago, la única embarcación de ese tipo de la flota y que, por su menor calado, permitía desplazarse cerca de la costa o aproximarse con mayor seguridad a las orillas.

Más adelante veremos que esta embarcación fue enviada al mando de Cristóbal de Olid con la consigna de encontrar a la flota, y llegó hasta un poco más adelante de Champotón, sin suerte, viaje del cual no tenemos noticias. Grijalva mandó a dejar una señal en la Laguna de Términos, la cual nunca fue vista, por lo que el bergantín, al parecer, optó por regresar a Cuba. Más adelante veremos que la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, en 1519,⁵²⁸ menciona que les alcanzó una carabela en Campeche, donde se pudieron reaprovisionar los necesitados viajeros en un regreso que se había prolongado mucho más de la cuenta.

TABLA 1

VIAJE DE JUAN DE GRIJALVA A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, 1518

25 de enero	Partida de Santiago de los Caballeros	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII
5 de abril		Díaz del Castillo, cap. VIII
8 de abril		Cervantes de Salazar, l. II, cap. II
12 de febrero	Llegada al puerto de la Malanga	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII
2 de abril	Viernes Santo	Ver siguiente
4 de abril	Domingo de Resurrección	(Cuarenta días antes de la Asunción). Ver: Las Casas, 13 de mayo.
7 de abril	Revista de tripulantes en La Habana	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII

⁵²⁵ Velázquez, "Las instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés...", en Prescott, *op. cit.*, p. 385.

⁵²⁶ Al crepúsculo.

⁵²⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. VIII.

⁵²⁸ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 36.

18 de abril	Elección de capitanes, 200 tripulantes componen la flota.	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII
20 de abril (martes)	Salida de la Malanga hacia el cabo de San Antón	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII
23 de abril	Salida de puerto Carenas	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII
18 de abril	Paso por la punta de Guaniguanico, el cabo de San Antón	Cervantes de Salazar, l. II, cap. II
25 de abril		Díaz del Castillo, cap. VIII
1º de mayo (sábado)		Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII
1º de mayo (sábado)		Landa, cap. III, p. 8
3 de mayo (lunes)	Llegada a Cozumel Avistamiento de una torre Intercambio de regalos Diálogo por medio de Julián	Díaz del Castillo, cap. VIII Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII Las Casas, t. IV, cap. XIX
4 de mayo (martes)	Exploración de la región Desembarco Encuentro con dos ancianos	<i>Carta 1519</i> , p. 8; Juan Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...</i> Las Casas, t. IV, cap. XIX Díaz del Castillo, cap. VIII
5 de mayo (miércoles)	Desembarco, toma de posesión y primera misa	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. VIII
6 de mayo (jueves)		Juan Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...</i>
11 de mayo (martes)	Discusión entre Grijalva y Alaminos Hallazgo de una mujer de Jamaica	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
13 de mayo (jueves)	Llegada a la bahía de la Ascensión	Las Casas, t. IV, cap. CIX
15 de mayo (sábado)	Anclaje junto a unos arrecifes, después de librar la bahía de la Ascensión.	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
16 de mayo (domingo)	Salida de la Ascensión y navegación hacia el norte Retorno a Cozumel	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X Juan Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...</i>
17 de mayo (lunes)	Punta con dos edificios como torres	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
18 de mayo (martes)	Avistamiento de una ensenada que dividía dos tierras Salida de Cozumel	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X Juan Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...</i>
21 de mayo (viernes)	Punta llana que se hacía en la tierra	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
22 de mayo (sábado)	Llegada a una playa, probablemente Champotón	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
23 de mayo (domingo)	Salida en busca de Campeche	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
24 de mayo (lunes)	Traslado de Grijalva al navío de menor calado para buscar Campeche	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
25 de mayo (martes)	Por la tarde, llegada a Campeche	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X
26 de mayo (miércoles)	Desembarco en Campeche El pozo e intentos de trueque	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XI
27 de mayo (jueves)	Advertencia de abandonar el sitio. Combate Embarque en las naves	<i>Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica de la Vera Cruz de 1519</i> Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XI
28 de mayo (viernes)	Salida de Campeche	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XI
31 de mayo (lunes)	Llegada a Puerto Deseado (Puerto Real)	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XI
8 de junio	Salida de Puerto Deseado	Juan Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...</i> ⁵²⁹

COZUMEL

LA LLEGADA A COZUMEL

En la *Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, se habla de este anhelado arribo con detalle: "Y para hacer este viaje tomaron susodicha derrota, que antes que a la dicha tierra viniesen descubrieron una isla pequeña que bajaba hasta 30 leguas que está por la parte del sur de la dicha tierra, la cual es llamada Cozumel, y llegaron en la dicha isla a un pueblo que pusieron por nombre San Juan de Porta Latina y a la dicha isla llamaron Santa Cruz...".⁵³⁰ Noticia ratificada por la *Carta escrita desde Cuba*: "Después de tres días descubrimos tierra, anclamos y fuimos hacia tierra y apenas llegamos vimos una pequeña montaña, una casa blanca y algunas otras cubiertas de paja, con un gran arco triunfal... Y ya que aquel día era el de la Santa Cruz, llamamos a ese lugar Santa Cruz...".⁵³¹

El *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, redactado por Juan Díaz y publicado un año después, ofrece los siguientes detalles:

...sábado, primer día del mes de mayo del dicho año (1518),⁵³² el dicho capitán de la armada salió de la isla Fernandina (Cuba), de donde emprendió la marcha para seguir su viaje; y el lunes siguiente, que se contaron tres días de este mes de mayo, vimos tierra, y llegando cerca de ella vimos en una punta una casa blanca y algunas otras cubiertas de paja, y una lagunilla que el mar formaba adentro de la tierra; y por ser el día de la Santa Cruz, llamamos así a aquella tierra; y vimos que por aquella parte estaba toda llena de bancos de arena y escollos, por lo cual nos arrimamos a la otra costa de donde vimos la dicha casa mas claramente. Era una torrecilla que parecía ser del largo de una casa de ocho palmos⁵³³ y de la altura de un hombre, y allí surgió la armada casi a seis millas de tierra...⁵³⁴

En la obra traducida por Fernando Flores, del español al latín, se retoman muchos elementos del *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...* y confirma:

En el año del señor de 1518, en sábado 1º de mayo, partió la flota mencionada compuesta como sigue: por dos carabelas (dicho con palabra española) y una nave con espolón de la isla de Cuba, por otro nombre Fernandina. Empezando de ahí la navegación el lunes 3 del susodicho mes, vimos una tierra nueva. Acercándonos a ella descubrimos en un promontorio una casa de piedra y unos tugurios que los habitantes llaman *bubios*⁵³⁵ y un gran arco de piedra. Y dado que ese día era la conmemoración de la invención de la cruz, impusimos a la isla el nombre de Santa Cruz. Y como no pudimos acercarnos a la orilla debido a la poca profundida del mar, continuamos nuestro viaje impulsados por el bóreas⁵³⁶ desde la punta de un promontorio y llegamos a un lugar desde donde pudimos ver más de cerca y más clara la mencionada casa. Encontrando un lugar donde desembarcar tras apartarnos un poco nos pareció chica, pues era como de cuatro codos de largo y de alto no parecía exceder la altura de un hombre. Vimos más allá dos botes (esa gente los llama canoas) transportando cada uno tres indios. Cuando nos acercamos a aquella torre o edificio descubrimos que era su templo. El ascenso a él, por todos lados, se hacía por 18 escalones; arriba había una torre sobre una sólida cimentación...⁵³⁷

Pedro Mártir de Anglería describe la llegada y ofrece algunas descripciones y detalles valiosos:

... tomaron el mismo derrotero, pero algo más al sur, como setenta leguas, y vieron desde arriba una torre alta, más no tierra. Guiándose por aquella torre, llegaron a una isla llamada Cozumela,



LA EXISTENCIA DE LA ARQUITECTURA DE PIEDRA, DE LA CUAL YA SE TENÍA CONOCIMIENTO POR LA EXPEDICIÓN DE HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, NO DEJÓ DE SORPRENDER A LOS VIAJEROS. GRABADO DE TULUM, EN VIAJE A YUCATÁN 1841-1842, DE JOHN L. STEPHENS. COL. JEOL.

⁵²⁹ Aunque en otra parte del texto cita que estuvieron 11 o 12 días en Puerto Deseado.

⁵³⁰ *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, op. cit., p. 8.

⁵³¹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de la India, en la cual...*, op. cit., p. 25.

⁵³² Esta información coincide con la de Fernández de Oviedo y se contrapone a la de Bernal que suponía que la flota navegó ocho días de Cuba a Cozumel.

⁵³³ 1.67 metros, cada palmo equivalente a 20.87 centímetros.

⁵³⁴ Juan Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva* (Joaquín García Icazbalceta, trad.), Librería Andrade, México, 1858. Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154952.pdf>

⁵³⁵ Chozas o casillas de pastores. Habitación, vivienda o establecimiento pequeño y de mal aspecto.

⁵³⁶ Voz "bóreas": "m. Viento procedente del norte.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=5uHTUcX>

⁵³⁷ *Provincias y regiones recientemente descubiertas en las Indias Occidentales, en el último viaje* (Ricardo Núñez Guzmán, trad.; Jorge Gurriá Lacroix, introd.), Editorial Juan Pablos, México, 1972. p. 43.



LA AUSENCIA O PRESENCIA DE VESTIDOS A LOS OJOS OCCIDENTALES DENOTABA UN GRADO DE CIVILIZACIÓN. "CEREMONIA INDIA", HENRY WINKLES, IMPRESO POR G. HECK, NUEVA YORK Y LONDRES, CA. 1850-1855.

de la cual cuentan que percibían olores agradables en trecho de tres leguas, soplando de allá el viento. Encontraron que tenía cuarenta y cinco leguas de circuito, que es llana y de suelo feracísimo, que tiene oro, pero extranjero y llevado de otras partes... Abunda de miel, frutas y hortalizas, como asimismo de aves y cuadrúpedos. Por decirlo en pocas palabras; estos naturales tienen la economía y policía de los de Yucatán, casas, templos, caminos, comercio, ropas de hombres y mujeres, de *gosampio*,⁵³⁸ que en italiano se llama *bombaso*⁵³⁹ y en español algodón, no de lana o seda, casas de ladrillo o piedra, cubiertas de paja larga donde escasean las losas, que donde éstas abundan con láminas de piedra las cubren, y tienen postes de mármol,⁵⁴⁰ como entre nosotros la mayor parte de las casas. Encontraron allí vetustas torres y vestigios de otras derruidas, que indicaban antigüedad;⁵⁴¹ en particular una de dieciocho gradas como las de subir a los templos ilustres...⁵⁴²

Fernández de Oviedo sostiene dicha información:

...y encontiente⁵⁴³ aquel mismo día prosiguieron su camino y tomaron su derrota, según la declaré arriba, para la isla de Santa María de los Remedios. Y el lunes adelante, tres días de mayo, reconocieron tierra y vieron una costa llana, con un edificio en una parte della cuadrado, a manera de torre, blanca y baja, la cual parecía que tenía un chapitel,⁵⁴⁴ y cerca della a un costado se mostraba un bohío⁵⁴⁵ o casa cubierta de paja, y por ser día de la Santa Cruz, se le puso nombre a esta isla Santa Cruz, a la cual los indios llaman Cozumel. Y así yendo corriendo los navíos por la costa adelante, vieron otro edificio que parecía otra torre, como la primera, y surgieron a dos leguas de una punta de esta tierra en una ensenada, y poco antes que el sol se pusiese...⁵⁴⁶

Cabe señalar que Las Casas, Cervantes de Salazar, Díaz del Castillo y Torquemada también coinciden en el arribo a Cozumel: fue el 3 de mayo, Día de la Santa Cruz, y señalan que la torre guió el sitio del desembarco. En cambio Landa da un nombre más cercano al original de la isla: "y llegaron a la isla de Cuzmil, desde la cual el piloto vio Yucatán".⁵⁴⁷

EL 4 Y 5 DE MAYO, NOTICIAS CONTRADICTORIAS DE UN AVISTAMIENTO

Llegados al atardecer, finalmente los exploradores hicieron tierra al día siguiente. Según la *Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica*, enviada al rey en 1519:

...en el primer día que allí llegaron salieron a verlos hasta ciento y cincuenta personas de los indios de dicho pueblo; y otro día siguiente [4 de mayo], según pareció, dejó el pueblo los dichos indios y acogieron al monte, y como el capitán tuviese necesidad de agua, hizose a la vela para la ir a tomar a otra parte. El mismo día, y yendo su viaje, acordóse de volver al

dicho puerto e isla de Santa Cruz, y surgió allí, y saltando en tierra, halló el pueblo sin gente como si nunca fuese poblado; y tomada su agua se tornó a sus naos sin calar la tierra ni saber el secreto de ella, lo que no debieran hacer, pues fuera menester que la calara y supiera para hacer verdadera relación a vuestras reales altezas de lo que era aquella isla. Y alzando velas, se fue y prosiguió su viaje hasta llegar a la tierra que Francisco Fernández de Córdoba había descubierto, a donde iba para la bojar y hacer su rescate...⁵⁴⁸

El *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...* de Juan Díaz, capellán de la embarcación, en 1520, refiere hechos similares:

...llegaron luego dos barcas que llaman canoas, y en cada una venían tres indios que las gobernaban, los cuales se acercaron a los navíos a tiro de bombardas, y no quisieron aproximarse más, ni pudimos hablarles, ni saber cosa alguna de ellos, salvo que por señas nos dieron a entender que al día siguiente por la mañana vendría a los navíos el cacique, que quiere decir en su lengua "el señor del lugar"; y al día siguiente por la mañana nos hicimos a la vela para reconocer un cabo que se divisaba, y dijo el piloto que era la isla de Yucatán. Entre esta punta y la punta de Cozumel donde estábamos, descubrimos un golfo en el que entramos, y llegamos cerca de la ribera de la dicha isla de Cozumel, la que costeamos. Desde la dicha primera torre vimos otras catorce de la misma forma antedicha; y antes que dejásemos la primera volvieron las dichas dos canoas de indios, en las que venía un señor del lugar, nombrado el cacique, el cual entró en la nao capitana, y hablando por intérprete, dijo: que holgaría que el capitán fuese a su pueblo donde sería muy obsequiado. Los nuestros le demandaron nuevas de los cristianos que Francisco Fernández,⁵⁴⁹ capitán de la otra primera armada, había dejado en la isla de Yucatán,⁵⁵⁰ y él les respondió: que uno vivía y el otro había muerto; y habiéndole dado el capitán algunas camisas españolas y otras cosas, se volvieron los dichos indios a su pueblo. Nosotros nos hicimos a la vela y seguimos la costa para encontrar al dicho cristiano, que fue dejado aquí con un compañero para informarse de la naturaleza y condición de la isla; y así andábamos apartados de la costa sólo un tiro de piedra, por tener la mar mucho fondo en aquella orilla. La tierra parecía muy deleitosa; contamos desde la dicha punta catorce torres de la forma ya dicha; y casi al ponerse el sol vimos una torre blanca que parecía ser muy grande, a la cual nos llegamos, y vimos cerca de ella muchos indios de ambos sexos que nos estaban mirando, y permanecieron allí hasta que la armada se detuvo a un tiro de ballesta de la dicha torre, la que nos pareció ser muy grande; y se oía entre los indios un grandísimo estrépito de tambores, causado de la mucha gente que habita la dicha isla...⁵⁵¹

Mártir de Anglería va en el mismo sentido, aunque hace una diferencia entre los dos días:

...vino hacia los navíos una canoa con cinco indios, y pararon desviados de los navíos, y mandó el capitán general a un indio que él llevaba, natural de la isla de Santa María de los Remedios, que era lengua, llamado Julián (y estaba en poder de los cristianos desde el primer viaje que he dicho que hizo a aquella tierra el capitán Francisco Hernández, el año antes desto), que les dijese que se allegasen a la carabela sin temor alguno y les darían de los rescates que traían, y no les sería hecho desplacer⁵⁵² ni enojo alguno. Y así se lo dijo la lengua a voces porque estaban lejos; pero ellos ni respondieron ni quisieron llegarse a los cristianos; antes pareció que estaban considerando⁵⁵³ los navíos y armada, y desde allí se tornaron a tierra. En este tiempo aparecían por la costa de la tierra a lo lejos muchas ahumadas, a mera de apercebimiento y aviso para los de la comarca; pero porque se dijo antes que se les ofrecían rescates...⁵⁵⁴

Es muy extraño cómo los españoles comienzan a pensar desde tiempos muy tempranos sobre el supuesto alcoholismo de las poblaciones americanas. El mismo Mártir de Anglería, menciona:

...el principal rescate que los cristianos llevaban era muy buen vino de Guadalcanal,⁵⁵⁵ porque desde el primer viaje hecho por Francisco Hernández se había sabido que los indios de aquella tierra son inclinados a ello y lo beben con agrado. Y no digo solamente en aquella tierra,

⁵⁴⁸ *Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica, de 1519, op. cit.*, p. 8., l I y en cada una venían tres ihas

⁵⁴⁹ Muchas veces la escritura de Hernández y Fernández era igualada.

⁵⁵⁰ No tenemos mayores noticias de dos españoles dejados por la expedición de Hernández de Córdoba para explorar la región; pero este escrito deja abierta esa posibilidad.

⁵⁵¹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁵⁵² Disgustar, desazonar, desagradar.

⁵⁵³ Analizándolos con atención.

⁵⁵⁴ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. I.

⁵⁵⁵ Municipio de la sierra norte de Sevilla, España.

pero en las más partes de las Indias que están descubiertas, donde una vez lo han probado, lo desean estas gentes más que cosa alguna que los cristianos les pueden dar; y lo beben hasta caer de espaldas, si tanto se les diere...⁵⁵⁶

Fernández de Oviedo pone el énfasis en aspectos sobre el diálogo sostenido entre Julián, uno de lo dos mayas capturados en cabo Catoche por Hernández de Córdoba y llevado a Cuba para que aprendiese el castellano, quien era el más hábil en la traducción entre españoles y los habitantes de Cozumel:

...otro día siguiente, martes cuatro de mayo vino una canoa con tres indios, y llegó cerca de las carabelas, y mandó el capitán a la lengua Julián que les hablase y así estuvieron hablando con la lengua y ella con ellos; y desde a poco vino otra canoa con tres indios, y juntóse con la primera y continuóse la plática, diciendo el Julián lo que el capitán le mandaba, y los de las canoas respondiendo y replicando. Y desde a poco la una destas canoas se volvió a tierra y quedó la otra, y llegóse junto a la nao capitana, y desde la proa el capitán les mandó sendas⁵⁵⁷ camisas a los tres indios con una vara, y un poco de vino en una botija, la cual recibieron de grado, y entre tanto la lengua les daba a entender que los cristianos no les habían de hacer daño, ni querían sino rescatar con ellos de su voluntad. Y preguntáronles qué tierra era aquella, y dijeron que era Cozumel, la cual es una de las islas comarcanas a la de Santa María de los Remedios, y que la otra tierra que se parecía hacia la parte del norte o tramontana, dijeron que era Yucatán, a quien los cristianos llaman Santa María de los Remedios...⁵⁵⁸

Fernández continúa con la narración un poco más adelante, en el siguiente capítulo, para confirmar que —después de una toma de posesión— el día 5:

...y hecho aquesto, quiso ir el capitán, con la gente que con él estaba, en tierra hacia aquella casa que vieron primero en la punta que he dicho; pero no pudo ser, porque era tierra anegadiza en partes; y por esto quiso ir por el agua, y tornóse con la gente a las barcas y guiaron puestas las proas a la parte de la casa, y vióse una canoa con 64 ciertos indios que iba a los navíos; y por saber lo que querían, dio el capitán y sus barcas la vuelta a la mar, donde estaban sus carabelas, y entró en la capitana, y ya la canoa estaba junto al costado de ella, y aún con algunos de los indios adentro, hablando con los cristianos; y así como entró el capitán le presentaron una vasija de miel, como las de España, aunque algo agrá:⁵⁵⁹ Y el uno de aquellos indios decían ser cacique u hombre principal; y por Julián, la lengua, les fue dicho por mandado del capitán que los cristianos eran del rey de España, y que venían a ver aquella tierra que era suya; y dábanles de comer y no lo quisieron, y diéronles otras cosas y camisas y otras preseas, y tomarónlo. Preguntáronles que dónde tenían el pueblo, que lo quería ir a ver el capitán y los cristianos; y el indio principal dijo que cerca estaba de allí, y que él se holgaba dello, que fuese a lo ver, y que él se quería salir en su canoa a tierra, y que allí en la costa esperaría al capitán y a los cristianos, para los llevar a su pueblo. Y quedando así concertado, la canoa se fue; y el capitán y la gente comieron y salieron luego a tierra; pero no hallaron al indio que los había de guiar, y aunque estuvo la gente esperando en tierra, no vino. Y determinados los cristianos de ir por ciertas sendas que acudían a la costa de la mar, para ver si por ellas irían al pueblo, todos iban a fenecer en ciénagas y pantanos anegadizos y no posibles para su propósito; y así dieron la vuelta a los navíos, e hizo el capitán que luego que se hiciesen luego a la vela, por costear la isla y ver si podrían haber noticia de algún pueblo [...] y vieron por la costa, junto al mar, algunas casas pequeñas, puestas a trechos unas de otras desviadas, blancas y tan altas como la estatura de un hombre, poco más o menos, las cuales según después pareció eran casas de oración y donde los indios tenían a sus idolos, en quien adoran. Estas casas eran de cal y canto labradas, y casi puesto el sol, yendo los navíos a la vela, se vio en la costa un edificio grande a manera de torre o fortaleza y mucha gente encima; y ya que era de noche, surgieron los navíos un tiro de piedra de mano, poco más, enfrente de la torre y parecían muchas lumbres encendidas cerca de la torre; y como no hubo lugar de salir a tierra, no se entendió en más de hacer muy bien la guardia a los navíos toda la noche, hasta que llegó el día siguiente...⁵⁶⁰

⁵⁵⁶ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. I.

⁵⁵⁷ Uno cada uno, o uno para cada uno de dos o más personas o cosas.

⁵⁵⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. VIII.

⁵⁵⁹ Palabra en desuso: agraz, de sabor ácido.

⁵⁶⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. IX.

Retomando el capítulo anterior de Fernández de Oviedo relativo a los dos españoles abandonados en la región —que había bosquejado Mártir de Anglería—, otorga más datos que los otros cronistas de la expedición de Hernández de Córdoba no mencionan:

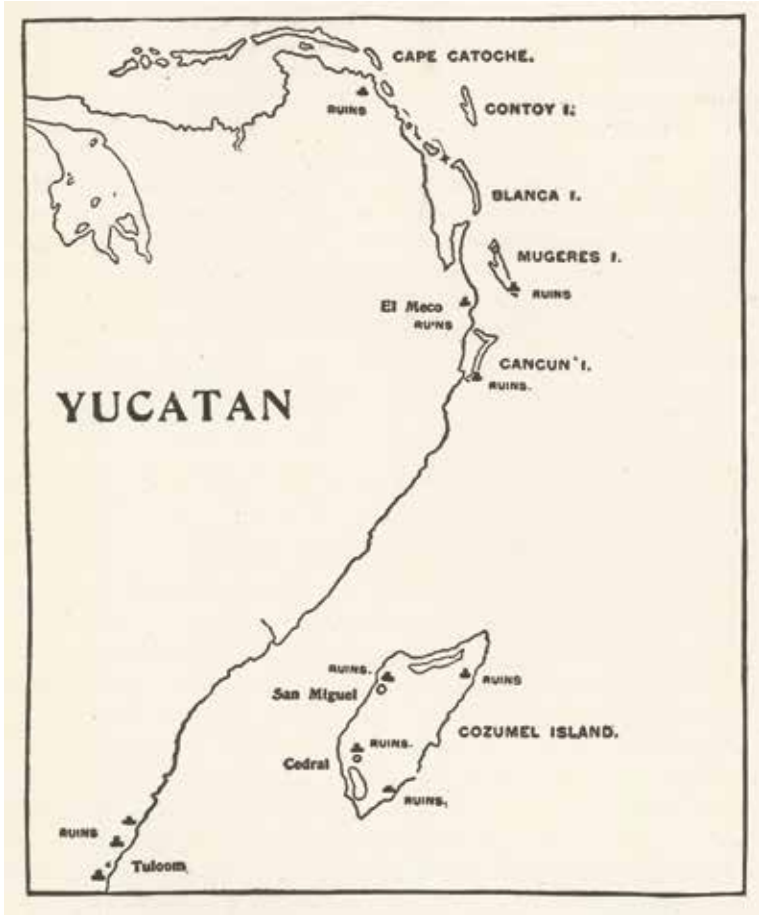
...fuéles preguntado por la lengua si sabían dónde estaban dos cristianos que la lengua Julián decía que estaban en Yucatán, y respondieron que el uno dellos era muerto de enfermedad y que el otro estaba vivo. Y así, idas las canoas, mandó el capitán que los navíos se juntasen a la tierra todo lo que pudiesen, y así se hizo. Estos dos cristianos por quienes preguntaban habían estado perdidos en el primer descubrimiento, y deseábanlos cobrar, así por su salvación dellos mismos, como porque se presumía que ya sabrían algo de la lengua podrían mucho aprovechar. La isla de Cozumel, ques dicho, está en diecinueve grados de la línea equinoccial a la parte de nuestro polo, y cerca de la costa de Yucatán...⁵⁶¹

El tema de los naufragos cristianos es significativo porque, según se observa en las *Instrucciones* de Velázquez a Cortés, es una de las tres tareas que le impone, además de encontrar a la armada de Grijalva y el barco de Olid. Es probable que la historia en boca de Alvarado y Melchor diese pie a una investigación más seria, ya que semanas después Velázquez suponía:

...porque después que con el dicho Juan de Grijalva envié la dicha armada he sido informado muy de cierto por un indio [seguramente Melchor] de los de la isla de Yucatán, Santa María de los Remedios, como en poder de ciertos caciques principales de ella estaban seis cristianos cautivos y los tienen por esclavos, y se sirven de ellos en sus haciendas, que los tomaron muchos días ha de una carabela que con tiempo por allí diz que aportó pérdida, que se cree que alguno de ellos debe ser Nicuesa,⁵⁶² capitán que el católico rey don Fernando de gloriosa memoria mandó ir a tierra firme, y redimirlos sería grandísimo servicio de Dios Nuestro Señor y de sus Altezas...⁵⁶³

Volviendo al viaje de Grijalva, Las Casas mantiene las acciones del día 3 como básicamente las mismas: la llegada, el avistamiento de la torre, etcétera; pero para el día siguiente propone otro esquema. Como vimos con Mártir de Anglería y Fernández de Oviedo, hay un diálogo con los mayas de la canoa, sostenido mediante Julián, el traductor. El fraile establece que:

...fueron a dar a la isla de Cozumel, que está pegada, como arriba se vio, a la tierra firme de Yucatán, día de la Invención de la Santa Cruz que cae a tres días de Mayo. Vinieron ciertos indios a los navíos en sus canoas, y trajeron unas calabazas de miel, que presentaron al capitán, y él dióles de las cosas de Castilla; traía Grijalva un indio, por lengua, de los que de aquella tierra había llevado consigo a la isla de Cuba Francisco Hernández, con el cual se entendían en preguntas y respuestas algo, y porque por aquella parte no parecía pueblo alguno, alzaron velas y fueron costearo la isla, de donde vieron muchas casas de piedra y edificios de cal y canto, altos y señalados, los cuales según después se entendió, eran los templos de sus dioses a quien servían y honoraban. Entre los demás estaba un templo grande, muy bien labrado, junto a la mar, que parecía una gran fortaleza; surgieron allí en derecho de él, y no pudieron salir en tierra, como deseaban, por ser ya tarde...⁵⁶⁴



LA UBICACIÓN DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DEL ORIENTE DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN Y DE COZUMEL COMENZÓ A SER UNA PREOCUPACIÓN DESDE EL SIGLO XIX. GRABADO EN LA REVISTA *MONUMENTAL RECORDS*, MAYO DE 1900. COL. JEOL.

⁵⁶¹ *Ibidem*, cap. VIII.

⁵⁶² El gobernador de nombre de Dios, Diego de Nicuesa, dirigió una expedición punitiva contra el capitán rebelde Vasco Núñez de Balboa, en Darién. Sin éxito, regresó a su puerto de origen, pero naufragó en el trayecto, en marzo de 1511. Nunca se encontraron el barco o los tripulantes, por lo que Velázquez pensó que era él, en vez de Juan de Valdivia con la embarcación que también partió en Darién, en agosto de ese mismo año, la cual se hundió y algunos supervivientes lograron escapar en un bote que encalló —al parecer— en el arrecife de los Alacranes, en el norte de la península de Yucatán. Sobrevivieron ocho españoles que fueron muriendo poco a poco, sólo quedaron con vida Gonzalo Guerrero y Gerónimo de Aguilar.

⁵⁶³ Velázquez, “Las instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés...”, en Prescott, *op. cit.*, p. 385.

⁵⁶⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CLX.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

JUEVES 6 DE MAYO, TOMA DE POSESIÓN

Los relatos son poco claros sobre lo que pasó entre el 3 y el 6 de mayo, los cronistas mencionan varios sucesos desordenados. La *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*... sólo menciona:

...anduvimos un poco más adelante viendo a un lado de la tierra tres canoas que usaban los indios para la navegación, saltamos a tierra y fuimos a la casa citada, la cual era una torre totalmente redonda, con 35 *brazas* de altura⁵⁶⁵ y 200 palmos de largo,⁵⁶⁶ con una escalera de caracol sobre la cual estaba una galería donde se encontraban algunas figuras marmóreas de osos y de monos, los cuales son sus ídolos y dioses...⁵⁶⁷

El relato atribuido al capellán Díaz señala que el jueves 6, después de haber ido en busca de los dos españoles perdidos de la expedición de Hernández de Córdoba, finalmente desembarcaron:

... jueves, a 6 días del dicho mes de mayo, el dicho capitán mandó que se armasen y apercibiesen cien hombres, los que entraron en las chalupas y saltaron en tierra llevando consigo un clérigo:⁵⁶⁸ creyeron estos que saldrían en su contra muchos indios, y así apercebidos y en buena orden llegaron a la torre, donde no encontraron gente alguna, ni vieron a nadie por aquellos alrededores. El capitán subió a la dicha torre juntamente con el alférez, que llevaba la bandera en la mano, la cual puso en el lugar que convenía al servido del rey católico; allí tomó posesión en nombre de su alteza y pidiólo por testimonio; y en fe y señal de la dicha posesión, quedó fijado un escrito del dicho capitán en uno de los frentes de la dicha torre; la cual tenía diez y ocho escalones de alto, con la base maciza, y en derredor tenía ciento ochenta pies. Encima de ella había una torrecilla de la altura de dos hombres, uno sobre otro, y dentro tenía ciertas figuras, y huesos, y cenís,⁵⁶⁹ que son los ídolos que ellos adoraban, y según su manera se presume que son idólatras...⁵⁷⁰

La sorpresa de encontrar una arquitectura desarrollada queda patente en la descripción que hace Cervantes de Salazar del momento en que llegan los españoles a la torre: “...en el entretanto, el capitán saltó en tierra con toda su gente, y luego subieron al templo, y desde lo alto dél vieron otros muchos pueblos con muchos edificios que blanqueaban desde lejos, y holgaron mucho los nuestros de ver tierra nunca vista de españoles y tan suntuoso edificio...”.⁵⁷¹

Pedro Mártir, sin dar más precisiones sobre la fecha, relata de forma similar los acontecimientos de la toma de posesión en la torre:

... admiraron nuestras naves y arte náutica; al principio no quisieron recibir a los huéspedes, después los admitieron benignamente; subieron a la torre guiados por el principal, que creen sacerdote. En lo más alto de ella fijaron la bandera adjudicando el imperio al rey de Castilla, y pusieron a la isla el nombre de la Santa Cruz,⁵⁷² porque entraron a ella el día 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz...⁵⁷³

Fernández de Oviedo sitúa el evento el día 5 y se explaya en el ceremonial seguido para la toma de posesión, en el que queda asentado que la isla era española y fue descubierta por Diego Velázquez, hecho que después será motivo de grandes polémicas:

...miércoles cinco días de mayo del año de mil quinientos dieciocho, el capitán Johan de Grijalva hizo que los navíos botasen fuera las barcas. Y hecho así, él entró con sus armas en la barca de la nao capitana con cierta gente, y lo mismo hicieron los capitanes de los otros navíos, para salir a tierra; y llegadas todas las cuatro barcas a la costa, mandó que ninguno saliese dellas sin su licencia y mandado, y así se hizo; y él solo saltó desde su barca en tierra el primero, e hincóse luego de rodillas e hizo una oración breve y secreta a nuestro señor, y levantóse luego de piés y mandó que todos los que iban en las barcas saliesen dellas, y juntos todos en un escuadrón y con la bandera real de España en medio, mandó a un escribano, llamado Diego de Godoy, que leyese en alta voz un escrito que el capitán tenía en la mano, en

Francisco Hernández de Córdoba

el cual en efecto se contenía cómo el capitán Johan de Grijalva, en lugar y por mandado de Diego de Velázquez, gobernador y capitán de la isla Fernandina, pos sus allegas, había venido con aquellos caballeros e hidalgos que estaban presentes a descubrir las islas de Yucatán y Cozumel, y Cigia y Gostila⁵⁷⁴ y otras a ellas comarcanas, que estaban por descubrir; y que pues a nuestro señor había placido de haberle dejado llegar a aquella isla que era una de las sobredichas islas, y que hasta entonces no había sido descubierta; por tanto, que él en lugar de Diego Velázquez, y en nombre de los muy altos y muy poderosos serenísimos y católicos, la reina doña Johana y el rey don Carlos, su hijo, nuestros señores, reyes de Castilla y de León, etc., y para su Corona Real de Castilla tomaba y aprehendía, y tomó y aprehendió la posesión y propiedad y señorío real y corporalmente de aquella Cozumel, y de sus anexos, y tierras y mares y todo lo demás que le perteneciese o pertenecer podría. E hizo su auto de posesión en forma, según lo llevaba ordenado, sin contradicción alguna, y pidiólo por testimonio al escribano que he dicho; y hechos los autos de posesión convenientes, puso nombre a la isla Santa Cruz, porque tal día se había descubierto, y a la punta de la misma isla arriba declarada, mandó llamar San Felipe y Santiago...⁵⁷⁵

UNA PIRÁMIDE MAYA LLAMADA TORRE

Fernández de Oviedo continúa con la descripción del sitio y en particular de la torre, de la cual da numerosos detalles:

...y así como esclareció, vino una canoa, jueves, seis de mayo, y llegó a bordo con ciertos indios. El capitán les hizo decir por la lengua que él quería salir a tierra a hablar al cacique y ver su pueblo y darles lo que traían los cristianos y holgarse con ellos, si lo hubiesen por bien, y respondieron que holgaban dello y que el calachuni (que quiere decir rey o cacique)⁵⁷⁶ habria placer dello y de verse con él. Y así, el capitán con sus cuatro barcas y con la gente que pudo caber en ellas, saltó a tierra y se desembarcaron al pie de la torre, que estaba junto al agua en la costa, la cual era un edificio de piedra, alto y bien labrado. En el circuito tenía dieciocho gradas, y subidas aquestas, había una escalera de piedra que subía hasta arriba, y todo lo demás de la torre parecía mágico. En lo alto, por dentro, se andaba alrededor por lo huevo de la torre a manera de caracol, y por fuera en lo alto tenía un andén,⁵⁷⁷ por donde podían estar muchas gentes. La torre era esquinada y en cada parte tenía una puerta, por donde podían entrar dentro, y dentro había muchos ídolos; de forma que este edificio se entendió bien que era su casa de oración de aquella gente idólatra. Tenían allí ciertas esteras, de palma hecha lios y unos huesos que dijeron eran de un señor o calachuni muy principal. En la cumbre desta torre, en el medio della, estaba otra torrecilla pequeña, de dos estados de alto,⁵⁷⁸ de piedra y esquinada y sobre cada esquina una almena, y por la otra parte en la delantera de la torre había otra escalera de gradas, como la que está dicho. En esta torre así mismo hizo el capitán sus autos de posesión, y puso sobre ella la bandera real de España y tomó su testimonio, y puso nombre a esta torre Sanct Johan Ante Portam Latinam...⁵⁷⁹,⁵⁸⁰

Torquemada, aunque tardíamente, también aporta datos sobre la recién bautizada torre de San Juan ante Porta Latina:

...vieron algunos adoratorios y templos y uno en particular cuya forma era de una torre cuadrada, ancha del pie y hueca en lo alto, con cuatro grandes ventanas con sus corredores, y en lo



A INICIOS DEL SIGLO XX COMIENZA EL RECONOCIMIENTO DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE COZUMEL. EN ESTE CASO UN TEMPLO QUE FÁCILMENTE PUDO SER CONFUNDIDO CON UNA TORRE. FOTO: ANÓNIMO, 1926. COL. JEOL.

^[1] Nombres aún no identificados

^[2] Fernández de Oviedo, op. cit., L. XVII, cap. VIII.

^[3] Corrupción de Halach Uinik, hombre principal, de mando; designación para un cargo, no un nombre.

^[4] Voz “andén”: “5 m. Corredor o sitio destinado para andar.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=2ZbNzHu

^[5] Aproximadamente 3.34 metros.

^[6] El día 6 de mayo la iglesia celebraba el día de san Juan “Ante Portam Latinam”, en alusión al milagro por el cual el evangelista fue sometido a tormento al ser metido en un caldero de aceite hirviendo, del cual salió rejuvenecido. En el sitio del martirio, unos siglos después, se construyó la Puerta Latina de los muros de Roma. La celebración fue suprimida en el siglo XVII y ahora se celebra al santo el 27 de diciembre.

^[7] Fernández de Oviedo, op. cit., L. XVII, cap. IX.



PORTAL DE UN EDIFICIO COMO AQUELLOS QUE SEGURAMENTE VIERON LOS ESPAÑOLES DE LA EXPEDICIÓN DE GRIJALVA. FOTO PUBLICADA EN LA REVISTA MONUMENTAL RECORDS, MAYO DE 1900. COL. JEOL

hueco, que era la capilla, estaban ídolos y a las espaldas estaba una sacristía donde se guardaban las cosas del servicio del templo. Y al pie de éste estaba un cercado de piedra y cal, almenado y encalado y en medio la cruz decimos en el libro catorce, de la conversión de estas gentes...⁵⁸¹

La capilla de las Casas de Cozumel.

Las Casas mezcla los días, pero mantiene los puntos de acción básicos: "...luego de mañana vino una canoa llena de indios a los navíos, y el capitán Juan de Grijalva díjoles, por la lengua que traía, que deseaba salir en tierra y ver el pueblo, y hablar con el señor dél y comunicarle, si no le pesase. Respondieron, que no pesaría que desembarcasen, lo cual hicieron en sus cuatro barcas los que pudieron en ellas caber..."⁵⁸²

La capilla de las Casas de Cozumel.

LA POLÉMICA MISA

La capilla de las Casas de Cozumel.

Las primeras menciones a una misa en Cozumel se encuentran en la *Carta enviada desde Cuba de India*, que menciona:

La capilla de las Casas de Cozumel.

Los hombres de aquella tierra son idólatras y mientras estábamos viendo, llegaron algunos indios, entre los cuales uno ya viejo, con los dedos de los pies cortados; apenas subió sobre la torre comenzó a recitar una canción, tomó una luz y la puso sobre una estatua, después puso sobre la flama una goa hecha a la manera del incienso, la flama empezó a desprender un humo perfumado y agradable como de flor o incienso, después bajó, dio a nuestro capitán y a nosotros algunos pedazos

parecidos a la caña de azúcar, que acercados al fuego comenzaron a quemarse como cuerda y su humo era muy agradable... Dicho viejo cantó de rodillas y a nuestro parecer llamó a dichos ídolos con plegarias, después nuestro capellán preparó un altar sobre una mesa y dijo misa y nosotros la escuchamos con devoción... Nuestro capitán nos hizo rezar por la salud de nuestro rey católico de España...⁵⁸³

La capilla de las Casas de Cozumel.

A esta descripción se suma la de Fernando Flores:

La capilla de las Casas de Cozumel.

...cuando estábamos adentro, llegó de improviso un indio anciano con los dedos de los pies cortados, trayendo una vasija llena de fuego y de aromas que despedían un olor muy agradable a incienso y a minzu y, como si estuviera a punto de hacer un sacrificio, les brindaba el aromático humo. Después, cantando con voz alta y monótona voz, se retiró de su presencia. Nos había dado previamente unos manojos de varitas que olían al mismo humo aromático. Entonces el capitán ordenó al sacerdote, que había preparado el altar y celebrado la misa a toda la flota, que se predicara algo favorable al servicio del rey...⁵⁸⁴

La capilla de las Casas de Cozumel.

A estas noticias se suman las de Juan Díaz, Mártir de Anglería,⁵⁸⁵ Fernández de Oviedo y Las Casas. Díaz nos dice:

La capilla de las Casas de Cozumel.

Estando el capitán con muchos de los nuestros encima de la dicha torre, entró un indio acompañado de otros tres, los cuales quedaron guardando la puerta, y puso dentro un tiesto con algunos perfumes muy olorosos, que parecían estoraque.⁵⁸⁶ Este indio era hombre anciano; traía cortados los dedos de los pies, e incensaba mucho a aquellos ídolos que estaban dentro de la torre, diciendo en alta voz un canto casi de un tenor; y a lo que pudimos entender creímos que llamaba a aquellos sus ídolos. Dieron al capitán y a otros de los nuestros unas cañas largas de un palmo, que quemándolas despedían muy suave olor. Luego al punto se puso en orden la torre y se dijo misa; acabada esta mandó el capitán que inmediatamente se publicasen ciertos capítulos que convenían al servicio de su alteza...⁵⁸⁷

La capilla de las Casas de Cozumel.

Fernández de Oviedo también añade detalles al tema de la torre y la misa:

La capilla de las Casas de Cozumel.

La capilla de las Casas de Cozumel.

La capilla de las Casas de Cozumel.

... y luego vino allí un indio principal, acompañado de otros tres, y metió un tiesto con brazas y con ciertos perfumes que olían muy bien. Este indio era viejo y tenía cortados los dedos de los pies, y echó muchos perfumes a los ídolos que dentro en esta torre estaban, y decía a altas voces cierto cantar, en un tono igual, y dio al capitán y a los otros cristianos sendas cañas, que en poniéndoles fuego se quemaban poco a poco, como pivetes, y daban de sí muy suave olor; y luego dentro en la torre dijo misa el capellán que iba con la armada, llamado Johan Díaz; digo en lo alto de la torre, en un altar que allí se hizo sobre una mesa, y algunos indios estuvieron presentes, y no poco maravillados hasta que la misa fue dicha...⁵⁸⁸

La capilla de las Casas de Cozumel.

En el relato de Juan Díaz sobre esta celebración notamos un tono reprobatorio:

La capilla de las Casas de Cozumel.

...llegados al templo, que estaba junto al agua, consideraron los edificios de él, que eran admirables, donde Grijalva hizo decir misa delante los indios a un clérigo que llevaba; harto indiscretamente, porque no convenía, por entonces, en lugar donde tantos sacrilegios se cometían ofreciendo sacrificios al demonio, y se habían de ofrecer adelante, celebrar el verdadero sacrificio sin primero expiarlo y bendecirlo y santificarlo...⁵⁸⁹

La capilla de las Casas de Cozumel.

Tónica que mantiene de Las Casas por uno de los temas discutidos en ese momento: la posibilidad de que los no bautizados participaran en esas ceremonias y el sincretismo alcanzado al permitir que un sacerdote maya condujera una pequeña ceremonia a sus deidades:

La capilla de las Casas de Cozumel.

La capilla de las Casas de Cozumel.

Tampoco fue decente que delante de los indios infieles celebrase, pues no adoraban ni daban el honor debido al Creador de todos que allí se consagraba. Delante dellos vino un indio viejo, y a lo que parecía, hombre de autoridad, y debía ser sacerdote de los ídolos, acompañado con otros, no supe cuántos, y puso un braserico de barro, bien hecho, lleno de brasa, y puso cierta cosa aromática, como incienso, de que salió humo odorífero, con el cual incensó o perfumó a ciertos ídolos o bultos de hombres que allí estaban...⁵⁹⁰

La capilla de las Casas de Cozumel.

Cervantes de Salazar añade algunos detalles interesantes sobre la torre y comenta que:

La capilla de las Casas de Cozumel.

...llegaron a una tierra que les pareció fresca y de buena arte, e yendo de la costa della, veían a trecho muchos como oratorios o ermitas blanqueando; prosiguiendo desta manera su viaje por la costa adelante, e ya que se quería poner el sol, llegaron a un ancón⁵⁹¹ y puerto que hacía la mar, donde estaba un pueblo, el cual, cerca de la mar, tenía un templo con una torre grande de piedra y cal, muy suntuosos; tenía en cuadro por la una pared ochenta pies;⁵⁹² subíase a lo alto del por treinta gradas; había arriba una torre cuadrada, dentro de la cual salía otra torre que se andaba a derredor, donde los indios parecía haber tenido sus ídolos, los cuales, como después se supo, con la venida de los nuestros, habian alzado. La torre principal tenía arriba un poco de plaza, con un andén o pretil a la redonda, entre el cual y la torre había espacio de más de doce pies.⁵⁹³ Veíanse della gran parte de la costa y tierra de Yucatán; pareciese un pueblo muy torreado.⁵⁹⁴ Cerca deste templo o mezquita, que los indios llamaban *cu*,⁵⁹⁵ había otros edificios de piedra, a manera de enterramientos; había asimismo unos mármoles enhiestos, de una hechura extraña, que parecían cruces. El templo estaba un tiro de ballesta de la mar, y el pueblo un poco más adentro, en la tierra; tenía casas de piedra con portales sobre postes; era muy fresco de aguas y arboledas...⁵⁹⁶

La capilla de las Casas de Cozumel.

La torre escogida no se trataba de una más entre muchas, sino que habían dado con un adoratorio muy importante, como lo precisa Cervantes de Salazar:

La capilla de las Casas de Cozumel.

...el templo era muy celebrado por toda aquella tierra, a causa de la mucha devoción con que a él concurrían de diversas partes en canoas, especialmente en tiempo de verano. Pasando un estrecho de mar, venían y hacían sus oraciones, ofrecían muchas cosas, a los ídolos, haciéndoles muy grandes y solemnes sacrificios, no solamente de brutos animales, pero de hombres y mujeres, niños, viejos, niñas y viejas, conforme a las fiestas que los sacerdotes del templo publicaban. Finalmente, no de otra manera era estimado este templo entre ellos que la casa de la Meca entre los moros...⁵⁹⁷

La capilla de las Casas de Cozumel.

La capilla de las Casas de Cozumel.

...y luego vino allí un indio principal, acompañado de otros tres, y metió un tiesto con brazas y con ciertos perfumes que olían muy bien. Este indio era viejo y tenía cortados los dedos de los pies, y echó muchos perfumes a los ídolos que dentro en esta torre estaban, y decía a altas voces cierto cantar, en un tono igual, y dio al capitán y a los otros cristianos sendas cañas, que en poniéndoles fuego se quemaban poco a poco, como pivetes, y daban de sí muy suave olor; y luego dentro en la torre dijo misa el capellán que iba con la armada, llamado Johan Díaz; digo en lo alto de la torre, en un altar que allí se hizo sobre una mesa, y algunos indios estuvieron presentes, y no poco maravillados hasta que la misa fue dicha...⁵⁸⁸

La capilla de las Casas de Cozumel.

En el relato de Juan Díaz sobre esta celebración notamos un tono reprobatorio:

La capilla de las Casas de Cozumel.

...llegados al templo, que estaba junto al agua, consideraron los edificios de él, que eran admirables, donde Grijalva hizo decir misa delante los indios a un clérigo que llevaba; harto indiscretamente, porque no convenía, por entonces, en lugar donde tantos sacrilegios se cometían ofreciendo sacrificios al demonio, y se habían de ofrecer adelante, celebrar el verdadero sacrificio sin primero expiarlo y bendecirlo y santificarlo...⁵⁸⁹

La capilla de las Casas de Cozumel.

Tónica que mantiene de Las Casas por uno de los temas discutidos en ese momento: la posibilidad de que los no bautizados participaran en esas ceremonias y el sincretismo alcanzado al permitir que un sacerdote maya condujera una pequeña ceremonia a sus deidades:

La capilla de las Casas de Cozumel.

La capilla de las Casas de Cozumel.

Tampoco fue decente que delante de los indios infieles celebrase, pues no adoraban ni daban el honor debido al Creador de todos que allí se consagraba. Delante dellos vino un indio viejo, y a lo que parecía, hombre de autoridad, y debía ser sacerdote de los ídolos, acompañado con otros, no supe cuántos, y puso un braserico de barro, bien hecho, lleno de brasa, y puso cierta cosa aromática, como incienso, de que salió humo odorífero, con el cual incensó o perfumó a ciertos ídolos o bultos de hombres que allí estaban...⁵⁹⁰

La capilla de las Casas de Cozumel.

Cervantes de Salazar añade algunos detalles interesantes sobre la torre y comenta que:

La capilla de las Casas de Cozumel.

...llegaron a una tierra que les pareció fresca y de buena arte, e yendo de la costa della, veían a trecho muchos como oratorios o ermitas blanqueando; prosiguiendo desta manera su viaje por la costa adelante, e ya que se quería poner el sol, llegaron a un ancón⁵⁹¹ y puerto que hacía la mar, donde estaba un pueblo, el cual, cerca de la mar, tenía un templo con una torre grande de piedra y cal, muy suntuosos; tenía en cuadro por la una pared ochenta pies;⁵⁹² subíase a lo alto del por treinta gradas; había arriba una torre cuadrada, dentro de la cual salía otra torre que se andaba a derredor, donde los indios parecía haber tenido sus ídolos, los cuales, como después se supo, con la venida de los nuestros, habian alzado. La torre principal tenía arriba un poco de plaza, con un andén o pretil a la redonda, entre el cual y la torre había espacio de más de doce pies.⁵⁹³ Veíanse della gran parte de la costa y tierra de Yucatán; pareciese un pueblo muy torreado.⁵⁹⁴ Cerca deste templo o mezquita, que los indios llamaban *cu*,⁵⁹⁵ había otros edificios de piedra, a manera de enterramientos; había asimismo unos mármoles enhiestos, de una hechura extraña, que parecían cruces. El templo estaba un tiro de ballesta de la mar, y el pueblo un poco más adentro, en la tierra; tenía casas de piedra con portales sobre postes; era muy fresco de aguas y arboledas...⁵⁹⁶

La capilla de las Casas de Cozumel.

La capilla de las Casas de Cozumel.

La torre escogida no se trataba de una más entre muchas, sino que habían dado con un adoratorio muy importante, como lo precisa Cervantes de Salazar:

^[1] Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. IX.

^[2] Las Casas, t. IV, cap. CIX.

^[3] Ídem.

^[4] Ensenada pequeña en que se puede fondear.

^[5] Poco más de 22 metros.

^[6] Un poco mayor a tres metros.

^[7] Voz “torreado”, “1. Adj. Heráld. Dicho del campo de un escudo: Sembrado de torres”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=GvXSoYv

^[8] Seguramente la lectura y publicación de la toma de posesión del territorio a nombre de los reyes. Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

^[9] Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. III.

^[10] Ídem.

Cervantes también añade ciertos detalles de cómo Grijalva riñó con el capellán Cano por tardarse demasiado, episodio que se repetirá después y que seguramente derivó en fricciones y animadversiones posteriores: "...paseáronse por él [el edificio de la torre], y dicen que aquí mandó el capitán que el sacerdote que traían dijese misa, al cual por no haber sacado tan presto el ornamento, trató algo descomedidamente, por lo cual, en la batalla que después hubo, lo castigó Dios..."⁵⁹⁸

Con una visión muy diferente, Herrera mezcla los días y cambia la estructura de la llegada de acuerdo con la historia de Bernal Díaz, en la que quizá se entrelazan las dos estancias en Cozumel: la primera, del 3 al 6 de mayo, y la posterior al regreso de la fallida exploración a la bahía de la Ascensión, además del encuentro de la mujer de Jamaica que al parecer es muy posterior. Herrera —con un cierto desorden— escribe:

...Saltó Juan de Grijalva en tierra con buen número de soldados y no pareciendo nadie, porque los naturales cuando vieron los navíos ir a la vela, como tal cosa jamás habían visto se huyeron y entretanto que se hacía diligencia buscando gente, Grijalva mandó que se dijese misa, pero era devoto y temeroso de Dios y de buenas costumbres y hallando dos viejos en unas sementeras de maíz porque se entendieron bien con los indios Melchor y Julián, Juan de Grijalva los regaló y con algunas cuentas y espejos que les dio los envió al señor, pero nunca volvieron y mientras los aguardaba llegó una mujer moza, de buen parecer y en lengua de Jamaica dijo que toda la gente se había ido al monte y que ella conocía los navíos y a los castellanos se había ido a ellos y como muchos de la armada la entendieron, admirados de ello, le preguntaron quién la había dejado en aquella isla, dijo que hacía dos años que saliendo a pescar una canoa de Jamaica con diez hombres, la tormenta y las corrientes les echaron en Cozumel, adonde sacrificaron a su marido y a todos los otros y pareciendo a Juan de Grijalva que aquella mujer sería fiel mensajera, la envió a llamar los naturales y no quiso que fuesen Felipe [Julián] ni Melchor porque no se le quedasen. Volvió la india al cabo de dos días que llevó de plazo, dijo que por mucho que se lo había persuadido no quería volver y viendo Juan de Grijalva que allí no se hacía nada, se embarcó y llevó la india de Jamaica, porque pidió que no la dejaran allí...⁵⁹⁹

Sin embargo, este cronista proporciona algunos datos interesantes sobre la torre, como la presencia de la famosa cruz que luego se convertiría en leyenda y pieza del Museo Yucateco:

...era de una torre cuadrada, ancha del pie y hueca en lo alto con cuatro grandes ventanas, con sus corredores y en lo hueco que era la capilla estaban ídolos y a las espaldas estaba una sacristía adonde se guradaban las cosas del servicio del templo, y al pie de este estaba un cercado de piedra, y cal, almenado y enlucido y en medio una cruz de cal, de tres varas en alto, a la cual tenían por el Dios de la lluvia, estando muy certificados que no les faltaba cuando devotamente se la pedían y en otras partes de esta isla y en muchas de Yucatán se vieron cruces de la misma manera y pintadas y no de latón, porque nunca lo hubo, como dice Gómara, sino de piedra y palo y aunque el mismo Gómara que de haberse hallado cruces en esta parte de las Indias arguyeron algunos que muchas gentes se fueron allí cuando los moros ocuparon España y en otra parte se dice que no se pudo saber de dónde tomaron aquellos indios la señal santísima de la Cruz, con tanta devoción porque no hay rastro en Cozumel, ni aún en otra ninguna parte de las Indias Occidentales que se hubiese en ellas predicado el Evangelio...⁶⁰⁰

BANQUETE Y TRUEQUE

Ese mismo día, al concluir la ceremonia religiosa, se llevó a cabo un primer "rescate" o trueque de mercancías españolas por oro, episodio relatado en la *Carta enviada desde la isla de Cuba*...:

...los indios después vinieron acompañados del viejo, que nosotros creemos un sacerdote, trajeron gallinas, manzanas y puercos cocidos, entonces nuestro intérprete dijo a los indios que buscábamos oro, llamado en sus lenguas "taquín" y les hicimos ver las cosas que habíamos

⁵⁹⁸ Ídem.

⁵⁹⁹ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁶⁰⁰ Ídem.



LA ARQUITECTURA POPULAR MAYA PENINSULAR SE MANTUVO CON POCOS CAMBIOS DURANTE SIGLOS. "MAISON DE MÉTIS A MÉRIDA", DIBUJO DE D. LANCELOT BASADO SOBRE UNA FOTOGRAFÍA DE DESIRÉ CHARNAY, PARA LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE, 1885. COL. JEOL.

traído de España... Aquellos indios nos invitaron junto con nuestro capitán a una sala con las paredes de piedra y con el techo de paja y así comimos las gallinas, conejos y liebres que abundan en aquella tierra... Frente a la puerta había un pozo donde nuestra gente tomó el agua...⁶⁰¹

El tema del banquete también es tocado por Díaz:

...y en seguida llegó aquel mismo indio, que parecía ser sacerdote de los demás; venían en su compañía otros ocho indios, los cuales traían gallinas, miel y ciertas raíces con que hacen pan, las que llaman maíz: el capitán les dijo que no quería sino oro, que en su lengua llaman *taquin*,⁶⁰² e hizoles entender que les daría en cambio mercancías de las que consigo traía para tal fin. Estos indios llevaron al capitán, junto con otros diez o doce, y les dieron de comer en un cenáculo todo cercado de piedra y cubierto de paja, y delante de este lugar estaba un pozo donde bebió toda la gente; y a las nueve de la mañana, que son cerca de las quince en Italia, ya no parecía indio alguno en todo aquel lugar, y de este modo nos dejaron solos...⁶⁰³

Palabras que son repetidas por Fernando Flores:

...No mucho después el que habíamos llamado bramán, acompañado por otros ocho indios, regresó y nos trajo alimentos, como gallinas, miel y legumbres parecidos a los garbanzos (llamados por ellos maíz). Después de darle las gracias el capitán les dijo, mediante un intérprete, que únicamente buscábamos oro (el que ellos en su lengua llaman *tuquin*) y que habíamos llegado a ese lugar sólo con intención de cambiar, sin hostilidad, objetos y mercaderías por oro...⁶⁰⁴

Fernández coincide en su relato con el orden de los hechos: misa, comida, trueque que, como veremos más adelante, era seguramente una fórmula tal vez derivada de las tradiciones europeas, pues este esquema se repite en Veracruz y otras localidades:

...como fue celebrado el culto divino y el sacerdote se desnudó,⁶⁰⁵ trajeron los indios al capitán ciertas gallinas de las de aquella isla, que son grandes, como pavos, y no de menos buen gusto, y vasijas de miel y se lo presentaron, el cual lo recibió y se apartó con el presente debajo de un portal que estaba cerca de la torre, armado sobre unos pilares de piedra, y mandó traer algunas cosas, e hizoles preguntar por Julián la lengua, si tenían oro (al cual allí llaman *taquin*)⁶⁰⁶ y si lo querían rescatar por algunas cosas de las que allí les mostraron, y dijeron que sí y trajeron unos guanines⁶⁰⁷ que se ponen en las orejas y unas patenas redondas de guanin y dijeron que no tenían otro oro alguno sino aquello...⁶⁰⁸

⁶⁰¹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 26.

⁶⁰² *Taak' in*.

⁶⁰³ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁶⁰⁴ Flores, *op. cit.*, p. 44.

⁶⁰⁵ Se quitó las vestiduras sacras para tornar a su vestidura seglar.

⁶⁰⁶ *Taak'in*.

⁶⁰⁷ Palabra de origen taíno que es el nombre para una insignia usada por los caciques o la nobleza, un disco pequeño que se podía usar alrededor del cuello o en otras partes del cuerpo.

⁶⁰⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. IX.



EL MAPA DE ZOLIPA REGISTRA MONTES Y VEGETACIÓN DE ESTILO INDÍGENA. LO MISMO QUE UNA GRAN CORRIENTE DE AGUA Y VARIOS GLIFOS DE TÉPETL; MISANTLA, VERACRUZ, PEDRO PÉREZ DE ZAMORA, CORREGIDOR (SIGNATARIO), 1573. PAPEL, 31 X 40 CM. REF. 1535. TIERRAS, V. 2672, 2ª PTE., EXP. 18, F. 13. © ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), MÉXICO.

El fraile Las Casas pasa del tema de la comida y el trueque al reproche, pues los españoles ponían por delante el tema del oro sobre cualquier intento de catequizar a los indios, como él hubiese querido:

...luego los indios trajeron al capitán un presente de gallinas grandes, que llamamos de papada,⁶⁰⁹ y algunas calabazas de miel de abejas. El capitán les dio de las cosas de Castilla, como cuentas, cascabeles, peines, espejos y otras bujerías; preguntóles por la lengua si tenían oro, y que se lo comprarían o trocarían por de aquellas cosas, y esto fue, como siempre, el principio de su Evangelio, que los españoles acostumbraron, y el tema de sus sermones. Mirad que artículo de la fe primero, conviene a saber, que había en el cielo un Señor y Creador de todos, que se llamaba Dios, les mostraban; pero no fue jamás otro que si tenían oro, para que los indios entendiesen que aquel era el fin y último deseo suyo y causa de su venida a estas tierras, de su viaje y trabajos. Los indios trajeron ciertas piezas de oro bajo, de las que se ponían en las orejas, por gallardía y adorno de sus personas, en unos agujeros que de industria se hacen en ellas y en las narices...⁶¹⁰

UNA VISITA LIBRE

Después del intercambio de productos, los mayas, según la *Carta enviada desde la isla de Cuba*...: "Los indios después se fueron y permanecimos solos y anduvimos visitando aquellas casas que tenían la base de una sola piedra y sobre estas piedras había altos muros hechos de piedra y de cal, y entre las calles se encontraba una orilla o un borde que parecía antigua, ciertamente se puede decir que aquellos hombres tenían un ingenio fecundo..."⁶¹¹

Díaz menciona que los mayas se retiraron y dejaron a los expedicionarios solos y con capacidad de moverse a libertad:

...entramos en aquel mismo pueblo cuyas casas eran todas de piedra, y entre otras había cinco con sus torres encima muy gentilmente labradas, excepto tres torres. Las bases sobre

que están edificadas cogen mucho terreno y son macizas y rematan en pequeño espacio: estos parecen ser edificios viejos, aunque también los hay nuevos. Esta aldea o pueblo tenía las calles empedradas en forma cóncava, que de ambos lados van alzadas y en medio hacen una concavidad, y en aquella parte de en medio la calle va toda empedrada de piedras grandes. A todo lo largo tenían los vecinos de aquel lugar muchas casas, hecho el cimiento de piedra y lodo hasta la mitad de las paredes, y luego cubiertas de paja. Esta gente del dicho lugar, en los edificios y en las casas, parece ser gente de grande ingenio: y si no fuera porque parecía haber allí algunos edificios nuevos, se pudiera presumir que eran edificios hechos por españoles...⁶¹²

Palabras repetidas casi fielemente por Flores, sólo que este autor cuando le escribe a un cardenal italiano sobre el hecho, prefiere hacer la comparación de los edificios no con los españoles, sino con los romanos.

Respecto a esta supuesta retirada de los mayas de su propia comunidad, Fernández de Oviedo recalca:

...y el capitán y su gente entraron en el pueblo, que estaba ahí junto y había casas de piedra y lo alto dellas cubierto de paja, y otros edificios de muchas maneras de piedra, algunos modernos y de poco tiempo, y otros algunos que mostraban antigüedad, al parecer muy hermosos. Y estuvo el capitán esperando al cacique para le hablar, y nunca vino ni pareció, porque dijeron que era ido a rescatar, según la lengua Julián decía, a la Tierra Firme. Esta gente al parecer era pobre y miserable; pero porque el lector entienda qué cosa son los guanines, para adelante digo que son piezas de cobre doradas; y si algún oro tienen, es muy poco o ninguno...⁶¹³

Al parecer la pobreza en oro de la isla se hace evidente de inmediato y fue motivo para acortar su estancia, Las Casas ofrece otros matices sobre el tema:

...preguntaron por el señor del pueblo, y respondieron que no estaba presente, porque había ido a cierta tierra o pueblo a negociar; bien se pudo creer que presente estaba, porque costumbre es de los caciques y señores de los indios mandar a toda su gente que no digan, cuando viene gente nueva, mayormente desde que conocieron a los españoles, que están presentes, y ándanse entre sus vasallos y populares, disimulados, como uno de ellos, viendo y oyendo todo lo que pasa. Como vio, pues Grijalva que por allí no había oro en abundancia, como él y su compañía deseaban, determinó volverse y embarcar en sus navíos y pasar adelante, costeando la isla, y correr a la tierra de Yucatán que se parecía y que juzgaban ser isla, y más grande que la dicha Cozumel. Fuéles el viento contrario, que no podían resistir ni andar adelante, por lo cual acordaron de tornarse al lugar donde habían salido, junto al susodicho pueblo, desde que los indios vieron que se volvían y tornaron a surgir y anclar los navíos; temiendo quizá que no se hubiesen arrepentido los españoles, por no haber saqueado el pueblo, y que tornaban a hacerlo, no quedó persona en el pueblo que no huyese, llevando consigo todo lo que pudieron de sus alhajuelas llevar. Saltaron en tierra los nuestros y hallaron el pueblo todo vacío, aunque con algún maíz y frutas, que no les supieron mal y, tomando lo que dello quisieron, tornáronse a hacer a la vela y proseguir la costa adelante...⁶¹⁴

Sin embargo, Cervantes de Salazar plantea que el ataque a la población orilló a que ésta huyera despavorida:

...allegando aquí los nuestros, salió mucha gente de guerra a ellos, con arcos y flechas y otras armas. Entonces el capitán mandó armar a sus soldados y sacar los bateles⁶¹⁵ para saltar en tierra, disparando desde ellos algunos tiros, lo cual viendo los indios, se volvieron al pueblo para sacar las mujeres, niños y viejos y sus haciendas y ponerlas en el monte y en otros pueblos cercanos... [...] hecho esto, el capitán entró con alguna gente en el pueblo y procuró tomar algunos indios para informarse a los cuales, haciendo muy buen tratamiento, los envió a los suyos, dándoles a entender lo mejor que pudo que ellos no venían a hacerles mal ni quitarles sus haciendas, sino a tenerles por amigos y contratar con ellos,

⁶⁰⁹ Pavos o guajolotes.

⁶¹⁰ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁶¹¹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 26.

⁶¹² Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁶¹³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, L. XVII, cap. IX.

⁶¹⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁶¹⁵ Botes, embarcaciones pequeñas.

P. 117 EL AGUTI ES UN MAMÍFERO ROEDOR DE LA FAMILIA DASYPROCTIDAE, MUY EXTENDIDA EN LAS REGIONES TROPICALES DE AMÉRICA. SEGURAMENTE ERA UN ANIMAL DE CRÍA PARA LA ALIMENTACIÓN EN LA ZONA MAYA, CONFUNDIDO CON LAS LIEBRES POR LOS ESPAÑOLES. GRABADO GEORGES-LOUIS LECLERC COMTE DE BUFFON, 1835. COL. JEOL.

LOS PECARÍES O CERDOS DE MONTE AMERICANOS SON DE LA FAMILIA DE LOS TAYASUIDOS A DIFERENCIA DE LOS CERDOS EUROPEOS Y LOS JABALÍES QUE SON DE LA DE LOS SUIDOS. LOS PRIMEROS TIENEN UNA GLÁNDULA ODORÍFERA EN EL LOMO QUE CAUSÓ GRAN EXTRAÑEZA A LOS EUROPEOS. GRABADO GEORGES-LOUIS LECLERC COMTE DE BUFFON, 1756. COL. JEOL.

como veían por la obra. Estos indios aseguraron a otros muchos de los demás, los cuales volvieron a sus casas y comenzaron a tratar con menos recelo a los nuestros, y preguntando qué tierra fuese aquélla y cómo se llamaba, dijeron que era isla y que se llamaba Cozumel: Preguntados también qué tierra era otra que se parecía desde el templo, que tenía un pueblo torreado, cuatro o cinco leguas de allí, dijeron que Yucatán. Por esta orden se informó el capitán de otras muchas cosas, y cómo en aquella isla había muchos gallipavos y muchas redes con que pescaban…⁶¹⁶

Una vez más, la historia contada por Díaz del Castillo difiere de las anteriores, aunque retoma algunos elementos de la de Cervantes de Salazar. En lugar de la versión de las canoas y la invitación al pueblo, nos encontramos con que:

Cerdo de monte.

…porque decayeron⁶¹⁷ los navíos con las corrientes mas bajo que cuando vinimos con Francisco Hernández de Córdova, y bajamos la isla por la banda del sur: vimos un pueblo, y allí cerca buen surgidero, y bien limpio de arrecifes, y saltamos en tierra con el capitán Juan de Grijalva buena copia⁶¹⁸ de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fuéron huyendo desde que vieron venir los navíos a la vela, porque jamás habian visto tal; y los soldados que salimos a tierra, no hallamos en el pueblo persona ninguna, y en unas mieses⁶¹⁹ de maizales se hallaron dos viejos que no podian andar, y los trajimos al capitán, y con Julianillo y Melchorejo⁶²⁰ los que trajimos de la punta de Cotoche, que entendian muy bien a los indios, y les habló; porque [era] su tierra de ellos, y aquella Isla de Cozumel, no hay de travesía en la mar sino obra de cuatro leguas, y así hablan una misma lengua: y el capitán halagó aquellos viejos, y les dio cuentezuelas verdes, y les envió á llamar al Calachioni⁶²¹ de aquel pueblo, que así se dicen los caciques de aquella tierra, y fueron y nunca volvieron…⁶²²

Cerdo de monte.

Bernal sólo recuerda el momento cuando tuvieron que regresar a la población que habían bautizado como San Juan ante Porta Latina a causa de las corrientes y el tiempo. Por su parte, Fernández de Oviedo auxilia en la comprensión de este punto:

Cerdo de monte.

…y así como se embarcó el capitán Johan de Grijalva y la gente que con él habían saltado en la isla de Cozumel, ese mismo día se hicieron a la vela, y comenzaron a correr por la costa de aquella isla hacia la parte, donde se parecía la tierra que estos llaman isla de Santa María de los Remedios. Y por serles el tiempo contrario y fallar agua a los navíos, se hubieron de tornar a donde primero esto vieron surtos, cerca del pueblo de la isla de Cozumel, llamado San Johan Ante Porte Latinam, para tomar agua; y cómo los indios vieron tornar los navíos de los cristianos, huyeron todos del pueblo y dejéronle vacío, con temor que hubieron, y ninguna cosa dejaron en sus casas, salvo algún poco de maíz y algunos ajes y mameyes y otras cosas de poco o ningún valor. Y allí se tomó toda el agua que los navíos hubieron menester, de ciertos jagüeyes o charcos (que son lagunajos hechos a mano pequeños); y tomada el agua, se tornaron a hacer a la vela los navíos…⁶²³

Cerdo de monte.

LAS MIELES DE COZUMEL

Carta enviada desde la isla de Cuba... muestra la agradable sorpresa que fue para los viajeros la llegada a esta isla:

Cerdo de monte.

…El olor agradable nos deleitaba de tal modo que muchos de nosotros habríamos habitado voluntariamente aquella isla, si nuestro capitán nos hubiese dado el permiso de quedarnos.

Aquellos hombres vivían haciendo negocio con carne de puerco, *manzanas* cocidas⁶²⁴ y con la miel. De hecho producen mucha miel, como en España… En aquella isla no encontramos oro pero encontramos mucha fruta y especialmente algunos melocotones⁶²⁵ que son muy grandes y pesan más de tres libras⁶²⁶ y durante ocho meses se encuentran frutos sobre los árboles. Mucha abundancia de pimienta⁶²⁷ y de ciertos animales llamados “utias”…⁶²⁸ Estos animales son como grandes conejos con una gran cabeza y se comen asados o hervidos y tienen el sabor como las castañas cocidas; se encuentran también muchas otras frutas…⁶²⁹

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Cerdo de monte.

Francisco Hernández de Córdoba

Cerdo de monte.

Díaz manifiesta constantemente su admiración ante las cualidades que encuentran en el nuevo territorio:

Cerdo de monte.

…esta isla me parece muy buena, y diez millas antes que a ella llegásemos se percibían olores tan suaves, que era cosa maravillosa. Fuera de esto se encuentran en esta isla muchos mantenimientos, es decir, muchas colmenas, mucha cera y miel: las colmenas son como las de España, salvo que son más pequeñas: no hay otra cosa en esta isla según que dicen. Entramos diez hombres tres o cuatro millas la tierra adentro, y vimos pueblos y estancias separadas unas de otras, muy lindamente aderezadas. Hay aquí unos arboles llamados *jarales*, de que se alimentan las abejas; hay también liebres, conejos, y dicen los indios que hay puercos, ciervos y otros muchos animales monteses; así en esta isla de Cozumel, que ahora se llama de Santa Cruz, como en la isla de Yucatán, adonde pasamos al día siguiente…⁶³⁰

Cerdo de monte.

Sobre la abundancia de la isla, Fernando Flores recalca:

Cerdo de monte.

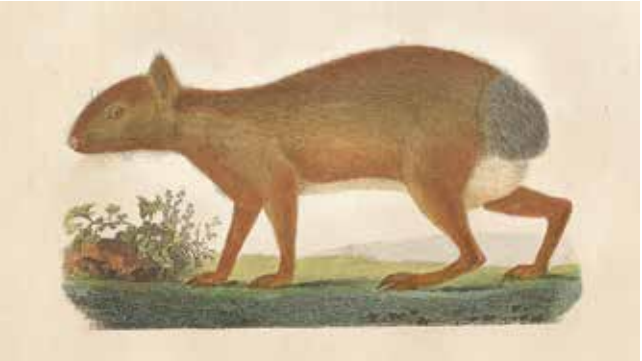
…Esta isla nos pareció a primera vista muy hermosa y agradable. Cuando nos acercamos a ella y estuvimos como a diez millas de distancia llegaba una agradable fragancia de árboles y plantas. Nos cautivó de tal manera su amenidad que si el capitán nos hubiera permitido establecer allí una colonia lo hubiéramos hecho con mucho gusto. Miel, cera y garbanzos, ya antes mencioandos, eran productos de los de las islas. Tienen muchísimas colmenas de abejas, aunque más chicas que las nuestras, y la miel muy semejante a la nuestra. No produce oro, pero abunda en plantas y árboles de diversas semillas, especialmente duraznos,⁶³¹ de una y media libras de peso. Se cosechan maduros durante ocho meses del año. Tienen también pimienta⁶³² y ajo,⁶³³ que ya cocinado sabe a castañas. Podruce también conejos que ellos llaman hutías.⁶³⁴ La región es plana, propia para el crecimiento de la lana india⁶³⁵ y del cazabi⁶³⁶ que usan como si fueran pan. Muchos de los nuestros que incursionaron por el interior de la isla encontraron casas y lugares de piedra, y al alcance algunos matorrales verdes mezclados con romeros. Los españoles llaman jaras a las plantas de esta especie; y dentro de los matorrales encontraron conejos y liebres. Además, dicen los isleños que, junto con el jabalí⁶³⁷ y el venado, se encuentran otras especies de animales salvajes…⁶³⁸

Cerdo de monte.

Las fantasías en torno a la isla de Cozumel se vuelven exuberantes en Mártir de Anglería: “…dicen que se llama Cozumela por el nombre del cacique Cozumelao,⁶³⁹ cuyos antepasados glorian a él, que fueron los primeros habitantes de esta isla. En la torre encontraron cámaras con estatuas, ya de mármol,⁶⁴⁰ ya de barro, que tienen simulacros de osos,⁶⁴¹ a los cuales invocan con canto unísono y alto, y les inciensan con aromas delicados y les veneran como penates…⁶⁴²”⁶⁴³

Mártir insiste en uno de los lugares comunes para esclavizar a las poblaciones americanas: el hecho de sí estaban o no circuncidados, que en caso de ser afirmativo, podrían ser tachados de gentiles y, como tales, pecadores e inferiores: “…están circuncidados (*recutiti*)”⁶⁴⁴ Mártir de Anglería concede al principal que les había recibido que: “…este cacique, vestido elegantemente con un velo de algodón, tenía cortados los dedos de un pie; nadando se los había quitado de un mordisco un pez voraz que se llama tiburón. Dio a los nuestros opípara y abundante comida…”⁶⁴⁵

Fernández de Oviedo concluye su capítulo sobre Cozumel con una loa a las virtudes de la isla:



Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

Cerdo de monte.

^[1] Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. III.

^[2] Decayeron, en términos marítimos, se apartaron del rumbo que pretendían seguir, arrastradas por la marejada o la corriente. En este sentido, Bernal tiene razón, el rumbo de la embarcación, desde el cabo de San Antón, podía perfectamente derivar hacia Cozumel.

^[3] Voz “copia”: “2. f. Muchedumbre o abundancia de algo.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=AknZiIz

^[4] Voz “mieses”: “4. f. Cantb. Conjunto de sembrados de un valle.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=PDrd8U1

^[5] Julián y Melchor, los mayas aprehendidos por Hernández de Córdoba, que servían como traductores.

^[6] Halach Uinic, gobernante.

^[7] Díaz del Castillo, op. cit., cap. VIII.

^[8] Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. X.

^[9] En cursiva en el original.

^[10] Podría tratarse de papayas.

^[11] La libra española es equivalente a 0.46 kilómetros.

^[12] Podría referirse tanto a la pimienta gorda o de Tabasco (pimienta dioica L. Merr.) o a cualquiera de las variedades de los chiles que, inicialmente, fueron considerados como “pimienta”.

^[13] Podría tratarse del aguti (Dasyprocta punctata).

^[14] Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual..., op. cit., pp. 26-27.



LA IDEA DE QUE LAS POBLACIONES AMERICANAS PRACTICABAN LA CIRCUNCISIÓN ERA UN PRETEXTO PARA CONSIDERARLOS POSIBLES JUDEIZANTES Y POR TANTO, SUJETOS A UN TRATO DE INFERIORES. "CEREMONIES QUE LES MEXICAINS PRATIQUENT À LEGARD DE LEURS ENFANTS", BERNARD PICART, 1722. GRABADO, 22.2 X 33.0 CM. ©1967.103.38 SMITHSONIAN AMERICAN ART MUSEUM (SAAM).

...hay en aquella isla de Cozumel (alias Santa Cruz) muchas colmenas, como las de Castilla, pero menores, y mucha miel y cera. Hay jarales,⁶⁴⁶ como en Castilla, decían los indios que había liebres, y conejos, y puercos⁶⁴⁷ y venados, según la lengua Julián lo declaraba; pero cuanto a las liebres, como se dijo antes, los cristianos las vieron allí, y así mismo la miel y aquellos pavos o gallinas grandes...⁶⁴⁸

Bernal Díaz no escapa a la primera buena impresión de Cozumel:

...a este pueblo pusimos por nombre Santa Cruz; porque cuatro o cinco días antes de Santa Cruz le vimos: había en él buenos colmenares de miel, y muchos boniatos y batatas,⁶⁴⁹ y manadas de puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo:⁶⁵⁰ había en el tres pueblezuelos, y éste, donde desembarcamos, era el mayor y los otros dos eran mas chicos, que estaba cada uno en una punta de la isla, teruá [¿?] de bojo⁶⁵¹ como obra de dos leguas: pues como el capitán Juan de Grijalva vió que era perder tiempo estar mas allí aguardando, mandó que nos embarcásemos luego...⁶⁵²

Torquemada también habla de la abundancia de la isla, en particular de la miel: "... Hallaron en aquella isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra (con el ombligo al espinazo) con que se refrescaron...".⁶⁵³

EL INICIO DEL DESCONTENTO

Grijalva tuvo un mal manejo de su gente, la mayoría venían dispuestos a hacerse ricos a cualquier costo y lo que menos soportaban era un intento de poner orden y acotar sus capacidades de interacción con las poblaciones indígenas. En cambio, este capitán, acostumbrado seguramente a una disciplina férrea, trató de establecer reglas claras, que

no fueron del gusto de muchos. El descontento que se inició en Cozumel, en el primer pueblo tocado, es sintomático de las intenciones de la soldadesca.

Fernández de Oviedo describe el desarrollo de este desencuentro:

...tornando a la historia, allí se vieron liebres como las de Castilla, y junto al pueblo, pero pequeñas; y estando mirando una dellas, y junta la gente de los cristianos que con el capitán Johan de Grijalva habían salido a tierra, mandó pregonar so ciertas penas que ninguno dijese a los indios a qué iban los cristianos, salvo que se los remitiesen al capitán para que él se lo dijese, y que ninguno les hiciese mal ni daño, ni los enojase, ni burlase con ellos, ni hablasen con las mujeres, ni les tomasen cosa alguna contra su voluntad, ni rescatasen con algunos indios, ni recibiesen dellos cosa alguna, ni diesen causa a alterarlos y ponerles miedo; y que si supiesen que algún indio quería rescatar oro, o perlas, o piedras preciosas, u otra cosa alguna, lo llevasen al capitán para que él hiciese en ello lo que conviniese, y que ningún cristiano se apartase de su bandera o cuadrilla, o de dónde le fuese mandado que esto viese, so graves penas. Y publicadas y pregonadas estas y otras ordenanzas, y habiendo hablado largamente con la gente, de aquel pueblo y enseñándoles su rescate, y sabido de los indios que no tenían oro, se tornó este capitán y los cristianos a embarcar en sus navíos. Estas ordenanzas o capítulos y pregón no solamente eran para lo presente ni por tiempo limitado, sino para todo lo que durase su oliligio y viaje deste capitán; y de algunas cosas destas, así mandadas y ordenadas, no plugo a todos los que oyeron el pregón; antes muchos se resabiaron⁶⁵⁴ y quedaron mal contentos del capitán, por la regla en que los quiso poner...⁶⁵⁵

Esta afirmación es ratificada por Las Casas, quien asegura: "...allí mandó apregonar el capitán que ninguno rescatase oro ni otra cosa de los indios, sino que lo trajese ante él cuando alguno viesen que quería rescatar...".⁶⁵⁶ Lo que comenzaba como una simple limitación y orden, se fue convirtiendo en motivo de conflicto.

LA PENÍNSULA DE YUCATÁN

LA PARTIDA DE COZUMEL Y EL RECORRIDO DE LA COSTA DE TIERRA FIRME

Una vez que Grijalva constató que en Cozumel no había el oro que se pensaba debían encontrar, decidió continuar la exploración. En vez de seguir la ruta de Hernández de Córdoba, la flota tomó rumbo al sur, por la costa que ahora corresponde al Caribe mexicano. La *Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica*, de 1519, nos brinda un marco general:

...y llegados allá anduvieron por la costa de ella del sur hacia el poniente hasta llegar a una bahía a la cual el dicho capitán Grijalva y piloto mayor Antón de Alaminos pusieron por nombre bahía de la Asunción,⁶⁵⁷ que según opinión de pilotos, es muy cerca de la punta de Las Veras, que es la tierra que Vicente Yáñez Pinzón descubrió y apuntó. La parte y mitad de aquella bahía, la cual es muy grande, se cree que pasa a la Mar del Norte...⁶⁵⁸

Con respecto al rumbo de la expedición tomado, Landa aclara que: "y como la otra vez, con Francisco Hernández, la había corrido a la mano derecha, quiso bojarla (para comprobar) si fuere isla, y echó mano izquierda siguiendo por la bahía que llamaron de la Ascensión porque en tal día entraron en ella...".⁶⁵⁹

Es interesante que desde esa temprana fecha ya se ubica la bahía de la Ascensión como un área muy próxima a la explorada costa de Honduras, motivo por el cual seguramente la expedición no continuó ese derrotero, aunque como veremos más adelante, la decisión de la ruta no fue un tema fácil y sin polémica; otro asunto que se discutió mucho en ese momento era el de su posible comunicación con la Laguna de Términos, por lo cual, en esa óptica, aquel era el límite sureste de la supuesta isla de Yucatán.

En *Carta enviada desde la isla de Cuba* también se menciona el tema:

⁶⁵⁴ Voz "resabiar": "2. prnl. Disgustarse o desazonarse.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=W72P39C>

⁶⁵⁵ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. X.

⁶⁵⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁶⁵⁷ Robert S. Chamberlain aclara que es la bahía de la Ascensión, llamada así en honor del día de su descubrimiento, 40 días después del Domingo de Resurrección. Según la tradición, esa fecha se ha fijado el 13 de mayo del 1518, y según otros cálculos podría ser el 20 de ese mismo mes; *op. cit.*, p. 15

⁶⁵⁸ *Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica*, *op. cit.*, p. 8.

⁶⁵⁹ Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

...El siete del mismo mes partimos de la isla llamada Santa Cruz y fuimos a la isla de Yucatán, la cual se encuentra a 15 millas del golfo; tan grandes y habitadas, con casas hechas de piedra y cal, con torres tan altas, que nosotros, si el capitán lo consintiera hubiéramos ido a aquella ciudad... Así pasamos el día y la noche sobre aquella costa. Al día siguiente vimos una gran ciudad que parecía tener cerca de 4 000 fogatas. Descendimos a tierra y fuimos a una bahía que se encuentra cercana a uan gran torre, la más alta que hay en aquella isla; pudimos ver y nos pareció un pueblo bastante grande, pero a causa de lo escarpado de aquellas montañas nos pasamos más adelante...⁶⁶⁰

Mártir de Anglería también aborda la exploración de esa parte de la costa y las dificultades que presentaban para la navegación: "...A los tres días marcharon en derechura al Occidente, y vieron a lo lejos montañas; era la ya conocida tierra de Yucatán, que dista de Cozumela nada más que cinco leguas de mar. Tomaron el lado meridional de Yucatán, y dieron vuelta a lo que hay próximo al creído continente; no pudieron rodearla toda por los frecuentes escollos y bajos de arena...".⁶⁶¹

A la que se suma López de Gómara:

...había andado Francisco Hernández por la derecha, porque los deseaban por cuanto se podían sopear⁶⁶² mejor los isleños que los de tierra firme; así que, costeando la tierra, entraron en un seno⁶⁶³ del mar que llamaron bahía de la Ascensión, por ser tal día.⁶⁶⁴ Entonces se descubrió aquel trecho de tierra que ha de empar⁶⁶⁵ de Acuzamil a la susodicha bahía. Más viendo que seguía mucho la costa, se tornaron atrás...⁶⁶⁶

Por su parte, Juan Díaz describe de manera poco usual las poblaciones que se divisaron en su ruta hacia el sur, a diferencia de los demás cronistas:

...viernes a 7 de mayo comenzó a descubrirse la isla de Yucatán. Este día nos partimos de esta isla llamada Santa Cruz, y pasamos a la isla de Yucatán atravesando quince millas de golfo. Llegando a la costa vimos tres pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y se veían en ellos muchas casas de piedra y torres muy grandes, y muchas casas de paja. Quisiéramos entrar en estos lugares si el capitán nos lo hubiese permitido; mas habiéndonoslo negado, corrimos el día y la noche por esta costa, y al día siguiente, cerca de ponerse el sol, vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande. Por la costa andaban muchos indios con dos banderas que alzaban y bajaban, haciéndonos señal de que nos acercásemos; pero el capitán no quiso. Este día llegamos hasta una playa que estaba junto a una torre, la más alta que habíamos visto, y se divisaba un pueblo muy grande; por la tierra había muchos ríos. Descubrimos una entrada ancha rodeada de maderos, hecha por pescadores, donde bajó a tierra el capitán; y en toda esta tierra no encontramos por donde seguir costeando ni pasar adelante; por lo cual hicimos vela y tornamos a salir por donde habíamos entrado...⁶⁶⁷

Fernández de Oviedo ofrece mayores y detallados datos sobre la llegada a la bahía de la Ascensión, su hallazgo y las opiniones que sucitó entre los exploradores:

...digo que llegado el siguiente día, se contaron trece de mayo y era día de la Ascensión, y llegó la armada a una bahía de la costa de Yucatán, y parecía a la vista remate o punta de la tierra, y entraba entre unos bajos e isleos;⁶⁶⁸ y con trabajo entraron los navíos toando,⁶⁶⁹ pensando hallar salida, y surgieron porque el agua a cada paso era más baja, y había menos fondo; por lo cual el piloto mayor entró en una barca, para ver si había salida, y no le pareció que la había, ni manera por dónde ir adelante, se tornó al navío y dijo que había poco agua, y que en algunas partes no había hallado sino una braza,⁶⁷⁰ y que no pensaba que eran arrecifes que llegaban a la Tierra Firme...⁶⁷¹

Cervantes de Salazar proporciona datos semejantes al mencionar que las corrientes:

...corrían hacia aquella parte con gran velocidad, por lo cual, tornando a navegar, llegaron a una bahía que la mar hacía, a manera de laguna en la tierra, y teniendo el piloto sospecha



EL CASTILLO DE TULUM FUE UNA DE LAS TORRES AVISTADAS EN EL CAMINO DE LA EXPEDICIÓN DE GRIZALVA HACIA EL SUR. GRABADO EN VISTAS DE MONUMENTOS ANTIGUOS EN CENTROAMÉRICA, CHIAPAS Y YUCATÁN, DE FREDERICK CATHERWOOD, 1844. COL. JEOL.

que era algún estrecho que apartaba y dividía la una tierra de la otra, porfió a entrar cuanto pudo con los navíos hasta que dieron en poca hondura, de manera que no pudieron pasar adelante, por lo cual, le capitán mandó sacar algunos bateles y que en ellos fuese alguna gente a descubrir lo que de ahí en adelante había. Fueron, y después de haber andado mucho, no descubrieron cosa notable, y de cansados, se volvieron...⁶⁷²

Las sospechas del piloto se centraron en la latitud, ya que al ser prácticamente la misma la de la bahía de la Ascensión y la de la Laguna de Términos, durante algún tiempo se pensó que eran los dos extremos de la isla de Yucatán:

...este ancón o bahía tan grande que apartaba aquellas dos tierras, dio ocasión a que después, tornando los nuestros a bojar aquella tierra, diesen los pilotos que aquel ancón salía al puerto Deseado,⁶⁷³ y así, dijeron que la tierra de Yucatán era isla y que aquella agua dividía las dos tierras, haciéndolas islas. A esta bahía llamaron los nuestros bahía de la Ascensión, porque en tal día llegaron a ella, y como se tuvo por entendido que aquel agua corría por mucha distancia, y que la tierra de Yucatán se acababa allí, acordaron todos de volver por donde habían venido e ir costeando toda la tierra de Yucatán; salieron con muy gran trabajo, porque casi estaban encallados los navíos...⁶⁷⁴

El momento debe de haber sido difícil para el rumbo de la expedición, por lo que, según continúa Fernández, se convoca a una reunión de pilotos y se toma la decisión conjunta:

...entonces el capitán hizo juntar a todos los pilotos, y ávido de su acuerdo, todos acordaron que lo más seguro era tornarse por do habían ido, y que era mejor bojar la tierra por la banda del norte. A esta ensenada puso nombre el capitán la bahía de la Ascensión, porque aquel día era su fiesta. Otro día siguiente, quince de mayo, salieron los navíos de aquella bahía, volteando, y surgieron cerca de unos arrecifes, porque sobrevino la noche; y el domingo siguiente acabaron de salir de aquellos bajos con harto trabajo, y fueron su camino por la costa de Yucatán...⁶⁷⁵

La relación de Las Casas es útil para ratificar la fecha de la llegada a la bahía de la Ascensión, ya que él señala que: "...y dejada la isla de Cozumel, comenzaron a costear la ribera

⁶⁶⁰ Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual..., op. cit., p. 27.

⁶⁶¹ Mártir de Anglería, op cit., l. III, cap. I.

⁶⁶² Voz "sopear": "2. tr. Supeditar, dominar o maltratar a alguien.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=YNvFv33|YNYPPYT

⁶⁶³ Golfo.

⁶⁶⁴ Fecha movable del calendario cristiano que se celebra 40 días después del Domingo de Resurrección y que conmemora la ascensión de Jesucristo al cielo en presencia de sus discípulos tras anunciarles que les enviaría el Espíritu Santo.

⁶⁶⁵ Palabra de significado dudoso, podría referirse al catalán o valenciano proteger, amparar.

⁶⁶⁶ López de Gómara, op. cit., cap. XLIX.

⁶⁶⁷ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

⁶⁶⁸ Islas pequeñas situadas cerca de una mayor.

⁶⁶⁹ Llevar a remolque una nave, por medio de un cabo que se echa por la proa para que tiren de él una o más lanchas.

⁶⁷⁰ Poco más de 1.60 metros.

⁶⁷¹ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. X.

⁶⁷² Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. IV.

⁶⁷³ Se refiere a Laguna de Términos.

⁶⁷⁴ Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. IV.

⁶⁷⁵ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. X.

MAP OF YUCATAN.

Note The outline of the Coast is taken from the English and Spanish charts, chiefly from the former, and is supposed to be accurate.
 The dotted line --- points out our route from Soal, to our return to that Port, and is principally laid down from bearings, and distances, and of course only approximates to correctness.
 The Latitudes of Merida and Uxmal, are laid down from meridian altitudes of the Sun.
 The Places expressed in *italic* letters, are taken from manuscript maps, and are probably very far from accurate, no survey of the country having ever been made and published.
 A line — thus under the name of a Place signifies that there are ruins there.
 F. Catherwood.

GULF OF MEXICO



Parts said to be very thinly inhabited

Parts said to be thinly inhabited

BAY OF HONDURAS

LA BAHÍA DE LA ASCENSION, SITUADA EN LA COSTA MERIDIONAL DEL ACTUAL ESTADO DE QUINTANA ROO, SE ENCUENTRA EN LATITUDES QUE HICIERON SOSPECHAR QUE PODRÍA SER UNA ENTRADA PARA DAR LA VUELTA A LA SUPUESTA ISLA DE YUCATAN. MAP OF YUCATAN, DIBUJADO POR FREDERICK CATHERWOOD, EN INCIDENTS OF TRAVEL IN YUCATAN, 1843. 33.5 X 27.5 CM. COL. JEOL.



MUCHAS DE LAS REPRESENTACIONES EN PIEDRA Y CERÁMICA QUE LOS VIAJEROS VIERON, DEL SIGLO XVI AL XIX, ESTUVIERON INTERPRETADAS Y SUJETAS A LA PROPIA ESTÉTICA. GRABADO EN VOYAGE PITTORESQUE ET ARCHÉOLOGIQUE DANS LA PROVINCE D'YUCATAN (AMÉRIQUE CENTRALE), PENDANT LES ANNÉES 1834 ET 1836, DE JEAN-FRÉDÉRIC WALDECK, PARÍS, 1838. COL. JEOL.

de la tierra de Yucatán, y llegaron a ella el día de la Ascensión del Señor, que aquel año cayó a trece días del mes de mayo...”.⁶⁷⁶

Cervantes de Salazar coincide con ese tema:

...pasando adelante, vio que la tierra se acababa y cómo los indios le habían dicho verdad de que era isla, por lo cual determinó de atravesar a la otra tierra que se parecía y le habían dicho que era Yucatán, y llegado a ella, la fue costeando, y vio como cerca de la mar parecían algunos pueblos torreados y que sus edificios eran de piedra y cal, lo cual no menos les parecía que la isla de Cozumel. Yendo todavía costeando, aconteció que, habiendo un día navegado al oeste y noroeste, otro día cuando amaneció, se hallaron todos los navíos adonde había estado el día antes por la mañana, y fue la causa que las aguas corrientes que por aquella parte había, venían de hacia el puerto de Honduras y Caballos, las cuales corrían hacia aquella parte con gran velocidad, por lo cual, tornando a navegar, llegaron a una bahía que la mar hacía, a manera de laguna en la tierra, y teniendo el piloto sospecha que era algún estrecho que apartaba y dividía la una tierra de la otra, porfió a entrar cuanto pudo con los navíos hasta que dieron en poca hondura, de manera que no pudieron pasar adelante, por lo cual, el capitán mandó sacar algunos bateles y que en ellos fuese alguna gente a descubrir lo

que de ahí en adelante había. Fueron, y después de haber andado mucho, no descubrieron cosa notable, y de cansados, se volvieron...⁶⁷⁷

Al retorno, vuelven a Cozumel, según Juan Díaz, donde permanecen un par de días. Este calendario no coincide con el propuesto por Fernández de Oviedo (ver tabla 4):

...Dominica siguiente. Este día tomamos por esta costa hasta reconocer otra vez a la isla de Santa Cruz, en la cual volvimos a desembarcar en el mismo lugar o pueblo en que antes habíamos estado; porque nos faltaba agua. Desembarcados que fuimos no encontramos gente ninguna, y tomamos agua de un pozo, porque no la hallamos de río; aquí nos proveímos de managi, que son frutos de árboles de la grandeza y sabor de melones, y asimismo de ages, que son raíces como zanahorias al comer; y de unguas, que son animales que en Italia se llaman *schirati*. Permanecimos allí hasta el martes, e hicimos vela y tornarnos a la isla de Yucatán por la banda del Norte...⁶⁷⁸

UNA INDIA DE JAMAICA

Algunos cronistas como Fernández de Oviedo y Cervantes de Salazar relatan el episodio de la jamaquina que había naufragado con una embarcación en esa parte de la costa del Caribe.

A diferencia de aquellos que mencionaban que la mujer estaba en Cozumel, como Díaz del Castillo, Fernández de Oviedo cita el 11 de mayo como aquella del rescate de la náufraga:

...yendo así a la vela este día, quedóse atrás una carabela, y aminó las velas cerca de tierra, y pensó el capitán Johan de Grijalva que estaba encallada, y entró luego en la barca de su nao capitana con los que le pareció, y fue a saber qué necesidad tenía ese navío. Y como llegó, dijéronle los del navío que habían visto un cristiano desde aquella carabela, que había venido por la costa más de dos leguas tras ellos, llamándolos, y que por eso habían surgido por recogerle. El capitán, oído esto, fue la vuelta de tierra y llegado a la costa, vio cuatro cristianos desnudos dentro del agua, y con una india en una canoa; y el capitán se alegró mucho pensando que eran cristianos que estaban perdidos en aquella isla; y cuando a ellos llegó, halló que eran todos de aquel navío que estaba surto,⁶⁷⁹ y decían que por mandado del capitán Alonso Dávila habían salido en socorro del cristiano que decían haber visto; los cuales habían salido a nado, y la india, que con ellos estaba, era el crisitiano, que habían pensado que lo era, y

que los venía llamando por la costa. Y el capitán recogió estos cristianos y los puso en aquella carabela, de dónde habían salido a nado; y él se volvió a su nao capitana, llevando consigo a la india; la cual dijo que era natural de la isla de Jamaica, y que había ido a aquella isla con otros indios, y que algunos dellos los habían muerto los indios de aquella tierra, y los que dellos habían quedado, se habían ido huyendo no sabía dónde; y que a ella la habían tomado para servir della, y que como había conocido a los cristianos, se había venido en pos de las carabelas, porque la gente de aquella isla la trataban mal y no quería estar con ellos...⁶⁸⁰ Cervantes toma en buena medida las palabras de Oviedo:

...viendo el capitán que en la isla de Cozumel no había resistencia y que podría volver a ella cuando quisiese y le pareciese, proveyéndose de algunas cosas, se tornó a embarcar para costear la isla y descubrir más tierra, e yendo así, vieron desde lejos una persona que desde la costa les hacía señas con un paño. Acercándose, vieron ser una india, la cual venía dando voces y haciendo señas tras los navíos para que la recibiesen. El capitán mandó echar un batel y que en él fuese Bernardino Vázquez de Tapia, el cual la tomó y metió en el batel, y traída al capitán, dijo que ella y otros indios, con una brava tormenta, habían dado en aquella costa y que su tierra estaba de allí más de trescientas y cincuenta leguas...^{681, 682}

Por su parte, Bernal Díaz del Castillo precisa que la mujer de Jamaica se encontraba en Cozumel y no en la costa, camino a la bahía de la Ascención, como mencionan los anteriores cronistas:

...y estándoles aguardando [en el pueblo de Cozumel], vino una india moza de buen parecer, y comenzó a hablar la lengua de la isla de Jamaica, y dijo, que todos los indios e indias de aquella Isla y pueblo se habían ido a los montes de miedo, y como muchos de nuestros soldados o yo entendimos muy bien aquella lengua, que es la de Cuba, nos admiramos, y la preguntamos que cómo estaba allí, y dijo que hacía dos años que dió al través con una canoa grande en que iban a pescar diez indios de Jamaica a unas isletas, y que las corrientes les echaron en aquella tierra, y mataron a su marido, y a todos los mas indios jamaicanos, sus compañeros, y los sacrificaron a los ídolos; y desde que la entendió el capitán, como vió que aquella India sería buena mensajera, envióla a llamar los indios y caciques de aquel pueblo, y dióla de plazo dos días para que volviese: porque los indios, Melchorejo y Julianillo que llevamos de la punta de Cotoche tuvimos temor, que apartados de nosotros se huirían a su tierra y por esta causa no los enviamos a llamar con ellos; y la india volvió [al] otro día, y dijo que ningún indio ni india quería venir, por mas palabras que les decía... [...] y la india de Jamaica se fue con nosotros, y seguimos nuestro viaje...”.⁶⁸³

Torquemada retoma la narración de Díaz del Castillo y aporta algunos datos adicionales:

...Saltó Juan de Grijalva en tierra, pero no lo aguardaron los indios que se fueron huyendo al monte. [A]Pareció una india de Jamaica, que les habló en su lengua, la cual con una tempestad de mar había aportado allí con nueve compañeros que salieron a pescar y cayeron en manos de aquellos bárbaros y los mataron a todos, dejándola a ella, y Grijalva la envió a que llamase los moradores de la isla. No quisieron venir y fuéronse los nuestros adelante, llevándose la india consigo...⁶⁸⁴

GRIJALVA Y ALAMINOS, UNA NUEVA LUCHA DE PODER

Es muy probable que el celo de Grijalva por tratar de imponer un orden militar en la flota le hubiese llevado a enfrentarse con muchos miembros de la tripulación, tal vez demasiados. Uno de los puntos claros en estas tensiones internas es el suscitado entre el capitán general y el piloto mayor, una especie de segundo de a bordo, de cierta edad y muy experimentado, con capacidad de toma de decisiones que al parecer se contraponían a los deseos del joven líder y por quien no tenía respeto.

Fernández de Oviedo narra sobre este desencuentro:

⁶⁸⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. X.

⁶⁸¹ Casi 2,000 kilómetros.

⁶⁸² Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. III.

⁶⁸³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. VIII.

⁶⁸⁴ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

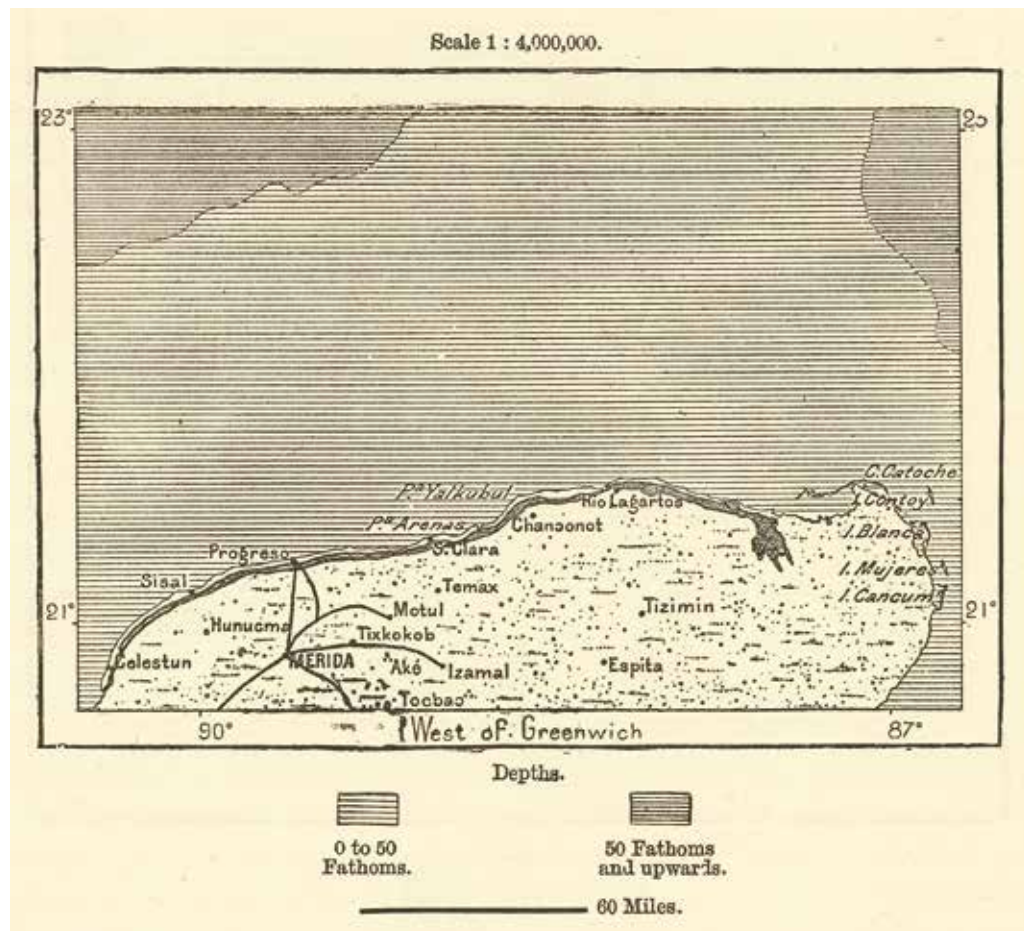
⁶⁷⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CIX.

⁶⁷⁷ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. IV.

⁶⁷⁸ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁶⁷⁹ Fondeada.

LA COSTA NORTE DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, ABIERTA AL NORTE, REPRESENTA ALGUNOS PELIGROS EN CASO DE SOLTARSE ALGÚN TEMPORAL. ADEMÁS, LA EXISTENCIA DE UNA BARRA CONTINUA HACE MÁS DIFÍCIL LA COMUNICACIÓN CON TIERRA. MAPA DE 1885. COL. JEOL.



...y yendo por la costa de esta isla de Cozumel, que como es dicho ya se llamaba Santa Cruz, un martes, once de mayo, requirió el piloto mayor, Antón de Alaminos, al capitán Johan de Grijalva que le dejase hacer su oficio, en lo que tocaba a la navegación, pues que él iba por piloto mayor de la armada, so⁶⁸⁵ ciertas protestaciones; y el capitán respondió que era contento de dejarlo hacer su oficio en todo lo que el piloto mandase y dijese, que conveniente fuese a la navegación de aquella armada, excepto en aquellas cosas que el capitán viese que él se apartaba o era fuera de lo que debía hacer...⁶⁸⁶

Las discusiones entre capitán y piloto, tras la tregua por el avistamiento de la india de Jamaica, continuaron. Según Fernández de Oviedo, Alaminos ese mismo día presentó su renuncia a Grijalva, la cual no fue aceptada, pero que muestra el grado de deterioro de la relación: "...El mismo día hizo otro requerimiento el piloto mayor, Antón de Alaminos, al capitán, en que dijo que él no estaba ni venía tal para que pudiese dar buena cuenta del cargo que llevaba, ni estaba para ello, y que por tanto pedía y requería a otra persona quien él quisiese, y que desde entonces se desistía del cargo de piloto mayor..."⁶⁸⁷

Grijalva, condescendiente y comprensivo, perdonó el arrebató y trató de arreglar las cosas, aunque su puesto le permitía hacer el cambio y nombrar piloto mayor a alguno de los otros tres navegantes que estaban en las demás embarcaciones. Fernández de Oviedo señala:

...el capitán le dijo y respondió que ni él le quitaba ni quería quitar su cargo y oficio, antes le decía que lo hiciese, como era obligado, para que diese buena cuenta de sí y de su oficio; y así en requerimientos se pasó parte de aquel día. Desto había poca necesidad para la historia, porque son cosas de poca sustancia y de menor sabor para el que lee; más son de calidad y aviso para los que navegan y tienen cargo de alguna armada para aprender a sufrir, porque es cierto que es menester mucho juicio y paciencia para comportar un marinero descomedido⁶⁸⁸ (de los cuales hay más que no bien criados). Ved que propósito de piloto, y en qué tiempo se andaba en requerimientos, bien pudiera él topar con capitán que lo ahorcara de una antena.⁶⁸⁹ Pasemos a lo demás...⁶⁹⁰

⁶⁸⁵ Bajo.

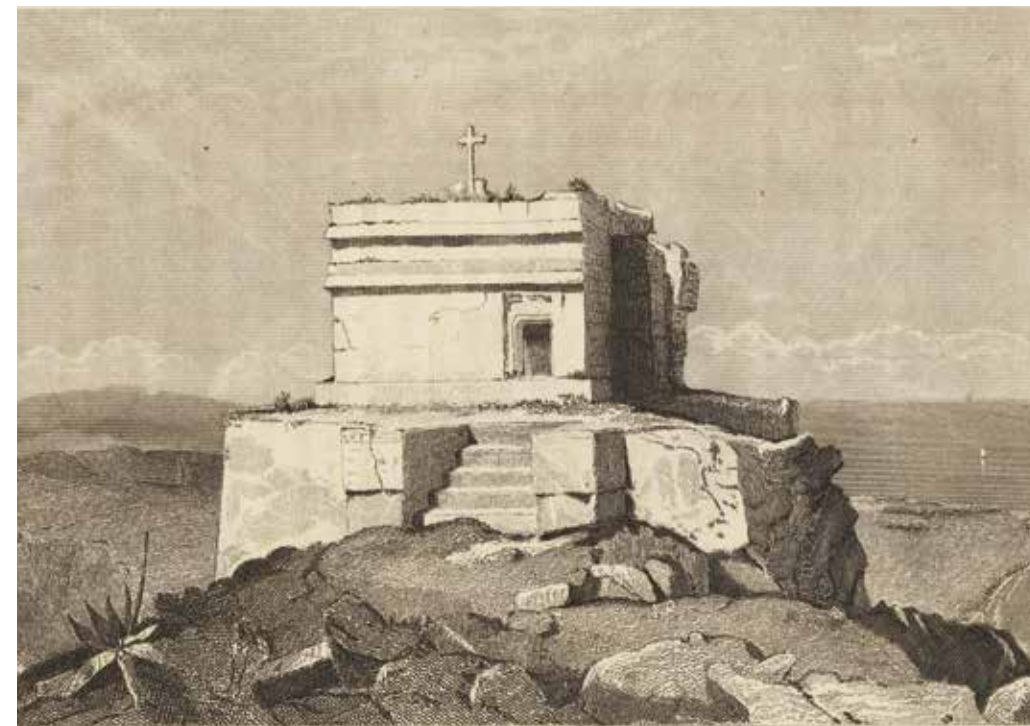
⁶⁸⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. X.

⁶⁸⁷ Ídem.

⁶⁸⁸ Descortés, fuera de lugar.

⁶⁸⁹ Vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina en las embarcaciones de esta clase.

⁶⁹⁰ Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. X.



EL NOMBRE DE ISLA MUJERES QUIZÁS TIENE SU ORIGEN EN LA LEYENDA DE UNAS SUPUESTAS AMAZONAS QUE HABITABAN ESTA ISLA. GRABADO DE F. CATHERWOOD, EN VIAJE A YUCATÁN 1841-1842, DE JOHN L. STEPHENS, 1843. COL. JEOL.

LA COSTA

Después del fracaso de esa exploración, los viajeros volvieron sobre sus pasos. La *Carta enviada desde la isla de Cuba...*, indica: "finalmente llegamos a una isla llamada Cozumel, como habíamos terminado el agua y no encontrábamos persona alguna. Tomamos agua de algunos pozos, algunos gruesos higos y carne..."⁶⁹¹ En este sentido, Landa sólo menciona: "...y que dieron la vuelta a toda la costa hasta llegar otra vez a Champotón..."⁶⁹²

Tanto en los relatos de Juan Díaz y de Fernández de Oviedo los diarios de viaje son muy pormenorizados y nos permiten conocer algunos detalles de los sitios avistados. En ambos el punto más relevante es la confusión de Antón de Alaminos, quien buscaba llegar a Campeche ("...y van en demanda del cacique Lázaro, señor del pueblo llamado Campeche...")⁶⁹³ para obtener una vez más la ayuda de los pobladores, como había sucedido con Hernández de Córdoba y, por un mal cálculo del piloto mayor, llegan a Champotón, uno de los sitios menos deseados por la experiencia anterior.

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, señala: "Después el martes fuimos en dirección de Yucatán, hacia la estrella del Norte. Sobre una montaña estaba un bello castillo. El cual, dijo el intérprete, era habitado por mujeres y no por hombres, las cuales son amazonas por generaciones..."⁶⁹⁴ Sobre el avistamiento de Isla Mujeres, Fernández de Oviedo, añade: "...y el lunes siguiente en la tarde pareció una punta, en que había dos edificios como torres, la una muy ancha, y la otra de manera de humilladero,⁶⁹⁵ como un chapitel sobre cuatro pilares, y muy blancos, y también había otros edificios, y toda la tierra de hasta allí era llana, Y dende⁶⁹⁶ en adelante alta, y surgieron los navíos..."⁶⁹⁷ Aquí probablemente se esté hablando de Isla Mujeres, como menciona Díaz: "... y anduvimos por la costa, donde encontramos una muy hermosa torre en una punta, la que se dice ser habitada por mujeres que viven sin hombres; créese que serán de raza de Amazonas..."⁶⁹⁸

El tema de los seres fantásticos que poblaban el territorio que apenas se iniciaba a descubrir está lleno del imaginario medieval de los españoles. El capitán general Diego Velázquez, un hombre con cierta cultura, al dar sus instrucciones al capitán Cortés le dice que indague: "...a qué parte están las amazonas, que dicen estos indios que con vos lleváis, que están cerca de allí..."⁶⁹⁹ al tiempo que: "...inquirid la calidad de las gentes, porque dizque hay gente de orejas grandes y anchas, y otras que tienen la cara como perros..."⁷⁰⁰

Cervantes de Salazar, basandose en el relato de Fernández de Oviedo, aclara:

⁶⁹¹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 27.

⁶⁹² Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

⁶⁹³ Las Casas, *op. cit.*, l. IV, cap. CIX.

⁶⁹⁴ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 27.

⁶⁹⁵ Voz "entena", "1. f. Lugar devoto que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos y junto a los caminos, con una cruz o imagen". *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Fgeb0pQ>

⁶⁹⁶ Desde, desde allí.

⁶⁹⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. X.

⁶⁹⁸ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁶⁹⁹ Velázquez, "Las instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés...", en Prescott, *op. cit.*, p. 387.

⁷⁰⁰ Ídem.

LA COSTA NORTE DEL ACTUAL QUINTANA ROO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX, MUY CERCA DE CONIL, UNA DE LOS PUEBLOS QUE QUIZÁ VISITÓ HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y FUE VISTA POR LA GENTE DE GRIJALVA. GRABADO DE F. CATHERWOOD EN VIAJE A YUCATÁN 1841-1842, DE JOHN L. STEPHENS, 1843. COL. JEOL.



...de allí, costeando la costa de Yucatán, volvieron al a isla de Cozumel... Desde allí, tornando a navegar, atravesando la costa de Yucatán para verla y cercarla toda y saber lo que en ella había, llegaron a una punta que salía a la mar, sobre la cual estaba un edificio de cal y canto, que, saltando los nuestros en tierra, supieron ser un templo de grande devoción, donde venían a hacer oración y sacrificios mujeres de religión, por lo cual, el capitán llamó aquella punta la Punta de las Mujeres. No faltó quien dijo que en aquella tierra había amazonas aunque los nuestros nunca las vieron, porque decía algunos indios que con la venida de los españoles se habían retirado la tierra adentro...⁷⁰¹

UN BAUTIZO DE SIGLOS

Quizá una de las sorpresas más grandes en torno al viaje de Grijalva alrededor de la península de Yucatán sea el camino en el cual va descubriendo tal cantidad de edificios antiguos y nuevos, paisaje totalmente inusual para unos viajeros acostumbrados a poblaciones caribeñas de arquitectura perecedera. Herrera apunta contundente: "Embarcados los castellanos, como se ha dicho, fueron navegando por costa viendo con mucha maravilla grandes y hermosos edificios de cal y canto con muchas torres altas, que de lejos blanqueaban y parecía bien, por lo cual y por no haber visto en todas las Indias hasta entonces, y por lo que de las cruces queda referido, dijo Grijalva que hallaban una nueva España..."⁷⁰² El mismo Herrera, más adelante, menciona que cuando los viajeros estaban en San Juan de Ulúa: "estando ya certificados que aquellas regiones eran tierra firme y en ellas había grandes poblaciones, confirmados en llamarlas Nueva España..."⁷⁰³

Este dato es de la mayor relevancia, pues sería un precedente sobre las noticias que adjudicaban a Hernán Cortés ese nombre. Las citas posicionaban a la *Segunda Carta* como el origen del nombre de la Nueva España:

... por lo que yo he visto y comprendido [a]cerca de la similitud que toda esta tierra tiene a España, así en la fertilidad como en la grandeza y fríos que en ella hace, y en otras muchas cosas que la equiparan a ella, me pareció el más conveniente nombre para esta dicha tierra era llamarse la Nueva España del mar Océano; y así, en nombre de vuestra majestad se le puso aqueste nombre. Humildemente suplico a vuestra alteza lo tenga por bien y mande que se nombre así...⁷⁰⁴

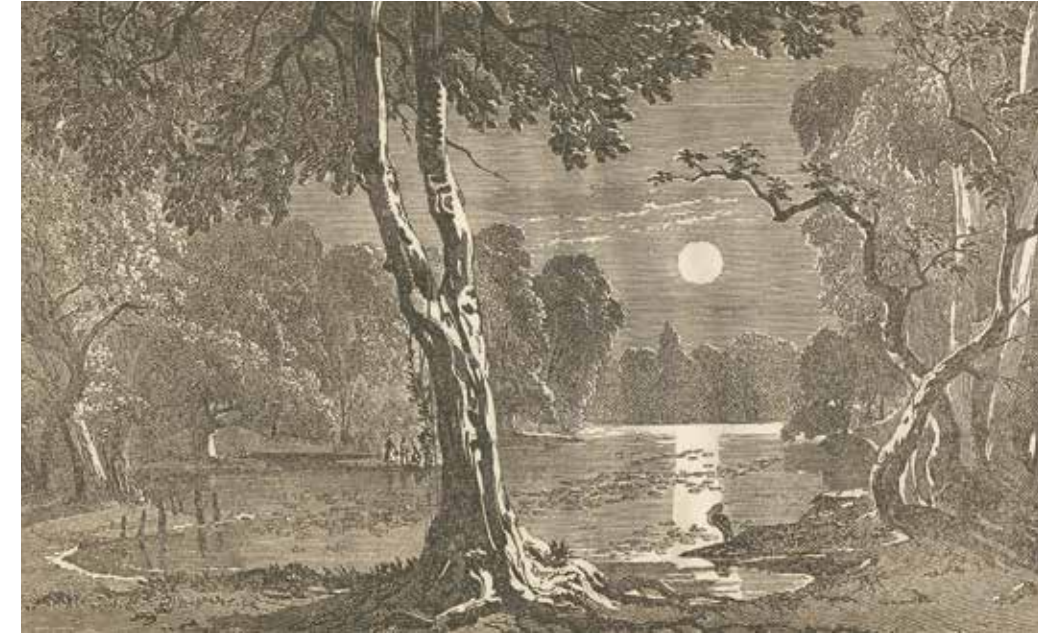
Lo anterior no es excluyente, es claro que los primeros en hacer la comparación entre España y el nuevo territorio fueron los miembros de la expedición de Grijalva y que el nombre y paragón se popularizó en Cuba entre los miembros de la tripulación de Cortés, donde había muchos integrantes del primer y segundo viajes, aunque es curioso que

⁷⁰¹ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. IV.

⁷⁰² Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁷⁰³ *Ibidem*, d. II, l. III, cap. VII.

⁷⁰⁴ Cortés, "Segunda Carta. 30 de octubre de 1520", *op. cit.*, p. 114.



LA EXISTENCIA DE DEPÓSITOS DE AGUA SUPERFICIALES EN LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, LAS AGUADAS Y LOS CENOTES ABIERTOS, SON POCO FRECUENTES EN LA PROXIMIDAD DE LA COSTA. GRABADO DE F. CATHERWOOD EN VIAJE A YUCATÁN 1841-1842, DE JOHN L. STEPHENS, 1843. COL. JEOL.

Velázquez no menciona ese nombre en sus *Instrucciones dadas a Cortés* sino que habla de dos regiones: la isla de Yucatán, Santa María de los Remedios, y la punta de Ulúa, Santa María de las Nieves. No obstante, es muy probable que de los expedicionarios fuese retomado por el conquistador y dado de hecho a la tierra, pues en el párrafo anterior pareciera que se disculpa y pide al rey que lo tome a bien.

Landa menciona también el nombre ya dado a la Nueva España, como una región determinada que —*grosso modo*— parece coincidir con Yucatán y la región de Veracruz: "...y en este viaje descubrieron la Nueva España, y Pánuco, y Tabasco..."⁷⁰⁵

Otra conclusión interesante de las comparaciones es que la característica de la arquitectura es considerada tanto como las costumbres, la organización social y política, y la complejidad de sus artes. Cabe mencionar que en el párrafo de Cortés, los elementos señalados como comparativos son naturales (fertilidad, dimensiones, clima). ¿Cómo leer entonces esto? Una posibilidad es que Cortés —con su habilidad diplomática— evitó mencionar los primeros aspectos, para que ante los ojos de sus enemigos en la corte no pareciera que estaba tratando de apropiarse de una Nueva España más rica y mayor en dimensiones, contraviniendo la autoridad real y poniéndose a la altura de su gobernante.

EN BUSCA DE LÁZARO

Juan Díaz, el clérigo, declaró que en el camino:

...se veían cerca otras torres al parecer con pueblos: mas el capitán no nos dejó saltar en tierra. En esta costa se veía gente y muchas humaredas una tras otra: y anduvimos por ella buscando al cacique o señor Lázaro, el cual era un cacique que hizo mucha honra a Francisco Fernández, capitán de la otra armada, que fue el primero que descubrió esta isla y entró en el pueblo. Dentro del dicho pueblo y asiento de este cacique está un río que se dice río de Lagartos: como estábamos muy necesitados de agua, el capitán nos mandó que bajásemos a tierra para ver si había en ella agua, y no se halló; pero se reconoció la tierra...⁷⁰⁶

Existe una contradicción importante en esta descripción: que en el pueblo y asiento de Campeche estaba un río que llamaban de Lagartos. Es una confusión con el homónimo todavía existente en la costa de Yucatán o era el nombre de algún río cercano a Campeche, lo cual podría llevar al río Verde, a unos cuantos kilómetros de Campeche, en donde efectivamente existe agua dulce, pero en el contacto con el mar y en la costa cubierta de manglares es difícil provisionarse de ella.

⁷⁰⁵ Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

⁷⁰⁶ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*



DESEMBARCO Y ENFRENTAMIENTO DE FRANCISCO DE MONTEJO EN YUCATÁN, MOMENTO EN QUE EL CONQUISTADOR LLEGA PARA FORMALIZAR LA OCUPACIÓN DE LA PENÍNSULA, TEMA QUE DEBIDO A LA TENAZ OPOSICIÓN DE LOS MAYAS TUVO QUE DEJAR A SU HIJO Y SOBRINO, AÑOS DESPUÉS. "FRANCISCUS MONTEJO LUCATANAЕ PROVINCIAE PRAEFECTUR. QUIDAM EX CACICIS, FOEDUS CUM ILLO CONTRAHERE VELLE SIMULANS, TRAGULA ILLUM CONFICERE CONATUR." THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1595. GRABADO COLOREADO A MANO, 15,6 X 19 CM, COL. ©34724 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Otra posibilidad es que se tratase de una nueva confusión en este viaje entre Campeche y Champotón, ya que más adelante, en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, se menciona:

...Se veían otros pueblos, pero nuestro capitán quiso que bajáramos a tierra para buscar a un cierto señor llamado cacique Lázaro, el cual hizo muchos honores a Francisco Hernández cuando hizo el primer viaje y descubrió la península de Yucatán; porque teníamos urgente necesidad de agua y por eso hicimos bajar a algunos compañeros a tierra... Nuestro intérprete nos dijo que estábamos cerca del pueblo de dicho rey, y así nos fuimos y caminamos durante dos millas hasta una torre junto al mar: El capitán hizo armar cien hombres y llevamos 5 piezas de artillería y 12 escopetas y así bajamos a tierra...⁷⁰⁷

Juan Díaz, en su relato, continúa: "...nos pareció que estábamos cerca del dicho cacique, y anduvimos por la costa y llegamos a él; y surgimos a cosa de dos millas de una torre que estaba en el mar, a una milla del lugar que habita el dicho cacique. El capitán mandó que se armasen cien hombres, con cinco tiros y ciertos arcabuces para saltar en tierra..."⁷⁰⁸

LA BATALLA: ¿CAMPECHE O CHAMPOTÓN?

En esta parte de la historia del viaje de Grijalva hay dos posiciones, la que habla de que en Campeche fue donde se les dio batalla, seguida por buena parte de los cronistas, entre ellos casi todos los contemporáneos a los hechos, incluida la detallada relación de Fernández de Oviedo; y aquella sostenida por otros muy relevantes, como Díaz, Las Casas y Díaz del Castillo, de que el enfrentamiento otra vez fue en Champotón y desembocó en la apresurada huida de los españoles.

La primera postura es la sostenida por la relación de hechos más antigua, escrita en 1519, al año siguiente de los acontecimientos. La *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica* señala:

...desde allá se volvieron por la dicha costa por donde habían ido hasta doblar la punta de la dicha tierra, y por la parte del norte de ella navegaron hasta llegar al dicho puerto Campeche, que el señor de él se llama Lázaro, donde había llegado el dicho Francisco Fernández de Córdoba para hacer su rescate que por el dicho Diego Velázquez le era mandado, como por la mucha necesidad que tenían de tomar agua...⁷⁰⁹

Mártir de Anglería, tres años después, establece que: "...el piloto Alaminos siguió con las naves al ya conocido lado boreal. Marcharon al mismo pueblo Campeche y al cacique Lázaro, al cual habían ido los primeros el año pasado; recibidos con agrado fueron invitados a que pasaran al pueblo; pero les pesó la invitación..."⁷¹⁰

Fernández de Oviedo proporciona más detalles en torno a la confusión de Alaminos entre Campeche y Champotón y su relato resulta valioso para comprender el error:

...y otro día, sábado por la mañana, víspera de Pascua del Espíritu Santo, surgieron a par de unas playas de arena, y allí el piloto mayor desconoció la tierra, y dijo que el pueblo de Lázaro quedaba atrás diez o doce leguas, y que allí, donde estaban, era el pueblo de Champoton [sic], donde habían muerto la gente al capitán Francisco Hernández el año antes, en el primer descubrimiento desta tierra; y que a dos casas que atrás quedaban en una punta era el pueblo de Champoton [sic]...⁷¹¹

Fernández de Oviedo evidencia la llegada a Champotón y la necesidad de hacer aguada en Campeche:

...y porque traían ya grande necesidad de agua no había donde tomarla, acordaron de tornar atrás a buscar el pueblo de Lázaro, y si no pudiesen allí tomarla, que se tomase en

Champoton, pensando que el piloto mayor decía la verdad; y así volvieron atrás el domingo que se contaron veintitrés días del mes de mayo, primer día de Pascua del Espíritu Santo, y habiendo andado bien seis leguas, hallaron los pilotos que no hacían buen camino y que el piloto mayor se engañaba, y que el pueblo de Lázaro estaba adelante, y que no habían bien reconocido la tierra. Y el piloto mayor vino en conocimiento de su error, y dijo que era verdad lo que los otros decían; y dijo más, que el pueblo de Lázaro estaba de allí quince o veinte leguas adelante, y así el lunes siguiente el capitán y el piloto mayor y el escribano se pasaron al navío que se decía Santa María de los Remedios, porque era menor o pedía menos agua, y por poderse allegar más con él a la tierra, y aquel día en la tarde surgió, y con alguna gente y el capitán salió a tierra a ver si hallaba agua, porque hacía dos o tres días que la gente bebía vino por falta della, y no la hallaron sino ciénagas, y tornáronse a los navíos. Otro día, martes veinticinco de mayo, salieron de allí los navíos en demanda del pueblo de Lázaro, y al tiempo que el sol se entraba, llegaron a surgir junto al pueblo, y desde los navíos se veían en el pueblo y por la costa mucha gente...⁷¹²

La versión de Alonso de Santa Cruz también coincide: "...y de esta isla se partieron para Yucatán y vinieron a parar en el pueblo donde antes había ido Francisco Hernández de Córdoba,⁷¹³ en el cual no recibieron tan buen tratamiento como pensaban, mostrándose los indios muy ásperos y queriéndoles prohibir el agua..."⁷¹⁴

La primera afirmación de que la batalla fue en Champotón es del clérigo Juan Díaz, relación publicada en 1520, poco después de los hechos y pudo ser la que influyera en el otro sentido: "...nos pareció que estábamos cerca del dicho cacique [Lázaro], y anduvimos por la costa y llegamos a él; y surgimos a cosa de dos millas de una torre que estaba en el mar, a una milla del lugar que habita el dicho cacique. El capitán mandó que se armasen cien hombres, con cinco tiros y ciertos arcabuces para saltar en tierra..."⁷¹⁵

Respecto a lo anterior, es importante resaltar dos hechos: primero, usa claramente la expresión "nos pareció que", como hemos visto la confusión de Alaminos entre ambas poblaciones era grande. En segundo término, se habla de la torre que—según veremos un más adelante— cuando Grijalva ataque Champotón, será un elemento estratégico claro.

López de Gómara es breve y sostiene que en Champotón se libró la segunda batalla: "...arrimados a tierra, fueron a Champotón, donde fueron mal recibidos, como Francisco Hernández..."⁷¹⁶

De la misma opinión es Cervantes de Salazar, aunque con cierta ambigüedad que no queda clara sino hasta la última frase:

...desde allí fueron navegando por la costa muchos días hasta que se vieron en gran necesidad de agua, y queriéndola tomar, determinaron de acercarse a tierra, y porque hallaban siempre menos fondo, acordóse que fuesen adelante los navíos más pequeños. Yendo así ya legua y media de la tierra, los navíos que iban delante comenzaron a rastrear por el arena y lama, tanto, que salía la señal para arriba, por lo cual acordaron dar la vuelta al a mar, pero no lo pudieron hacer con tanta presteza que primero no se vieron en muy grande peligro. Finalmente, saliendo con muy grande trabajo, tornando seguir su camino costa a costa, llegaron donde el mar hacía una vuelta hacia la tierra, que parecía puerto, y allí el piloto Alaminos, que fue el que había llegado allí con Francisco Hernández de Córdoba, reconoció ser la tierra de Campeche, de donde los indios habían echado a Francisco Hernández...⁷¹⁷



EN LA COSTA DE CAMPECHE, PARTICULARMENTE EN LAS ISLAS COMO JAINA, ERA FRECUENTE ENCONTRAR RESTOS DE FIGURAS DE BARRO. FIGURILLA MASCULINA, JAINA, PERIODO CLÁSICO TARDÍO. 24.4 X 11 X 6.5 CM. FOTO: JAVIER HINOJOSA.

⁷⁰⁷ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, op. cit., pp. 27-28.

⁷⁰⁸ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, op. cit.

⁷⁰⁹ Cortés, op. cit., p. 8.

⁷¹⁰ Mártir de Anglería, op. cit., l. III, cap. I.

⁷¹¹ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. X.

⁷¹² Ídem.

⁷¹³ Claramente se hace mención de Campeche.

⁷¹⁴ Santa Cruz, *Crónica del emperador Carlos V...*, op. cit., cap. VII.

⁷¹⁵ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, op. cit.

⁷¹⁶ López de Gómara, op. cit., l. LII, cap. XLIX.

⁷¹⁷ Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. IV.

El testimonio de las Casas —que hubiera sido decisivo, pues suele ser atinado— resulta dubitativo, finalmente se inclina por Champotón, pero deja en claro que existe una posición contraria:

... y porque el piloto mayor de la armada no tuvo buena memoria de la tierra que él había descubierto con Francisco Hernández, el año pasado, y no reconoció el sitio donde el pueblo del cacique Lázaro estaba, y así anduvo errado, creyendo que lo había pasado y quedaba atrás, y al cabo de vueltas y revueltas, vido su yerro, por tanto lo que aquí ahora se dirá, más creó que les acaeció en el pueblo de Champotón, donde mal hirieron a Francisco Hernández y mataron los 20 españoles, que era el pueblo de Lázaro, aunque algunos dijeron el contrario...⁷¹⁸

Cervantes de Salazar también es poco claro, pero deja entrever que se trata de Champotón: "... finalmente, saliendo con muy grande trabajo, tornando seguir su camino costa a costa, llegaron donde el mar hacía una vuelta hacia la tierra, que parecía puerto, y allí el piloto Alaminos, que fue el que había llegado allí con Francisco Hernández de Córdoba, reconoció ser la tierra de Campeche, de donde los indios habían echado a Francisco Hernández..."⁷¹⁹

Los testimonios de Landa y Bernal Díaz del Castillo son los más contundentes de que la batalla se llevó a cabo en Champotón. En palabras de Landa: "... hasta llegar otra vez a Champotón donde sobre tomar agua les mataron un hombre y les hirieron cincuenta, entre ellos a Grijalva, de dos flechas, y le quebraron diente y medio. Y por que así se fueron y nombraron a este puerto el *Puerto de la Mala Pelea*..."⁷²⁰ Y Díaz del Castillo menciona: "... pues vuelto a embarcar, y yendo por las derrotas⁷²¹ pasadas (cuando lo de Francisco Hernández de Córdoba) en ocho días llegamos en el paraje del pueblo de Champoton [sic], que fue donde nos desbarataron los indios de aquella provincia, como ya dicho tengo en el capítulo que dello habla..."⁷²²

Para concluir, Torquemada coincide en que arribaron a Champotón: "... y al cabo de ocho días de navegación llegaron el la paraje del pueblo de Potonchán..."⁷²³

LOS SUCESOS DE LA BATALLA

Desde 1519 se empezaron a dar detalles de este gran enfrentamiento. La Primera Carta de Relación al emperador Carlos V menciona:

... y luego que los vieron venir los naturales de la tierra se pusieron en manera de batalla fuera de su pueblo para los defender la entrada, y el capitán los llamó con una lengua e intérprete que llevaba y vinieron ciertos indios a los cuales hizo entender que él no venía sino a rescatar con ellos de lo que tuvieran y a tomar aguaje, y así se fue con ellos hasta un jagüey de agua que estaba junto a su pueblo y allí comenzó a tomar su agua y a les decir con el dicho faraute que les dieran oro y les darian de las preseas que llevaban. Y los indios, desde que aquello vieron, como no tenían oro que le dar dijéronle que se fuesen, y él les rogó les dejasen tomar su agua y que luego se irían, y con todo eso no se pudo de ellos defender sin que otro día de mañana a hora de misa los indios no comenzasen a pelear con ellos, con sus arcos y flechas y lanzas y rodela por manera que mataron a un español e hirieron al dicho capitán Grijalba y a otros muchos, y aquella tarde se embarcaron en las carabelas con su gente sin entrar en el pueblo de los dichos indios⁷²⁴ y sin saber cosa de que a vuestras reales majestades verdadera relación se pudiese hacer...⁷²⁵

El cambio de actitud de los mayas se deba quizá a Julián, el traductor, quien pudo informarles sobre la violencia y el armamento español. Respecto a ello, Fernando Flores señala:

... Por su parte, los indios mandaron un emisario para decirnos que no siguiéramos adelante por su país y que ni siquiera permaneciéramos allí más tiempo. Sospechamos que esto sucedió por culpa del intérprete, pues consta que se salió de ahí y trató de huir, pero no lo



pudo hacer porque intervinieron los guardias nativos y por ese motivo les informó que nosotros íbamos a ser atentos con ellos...⁷²⁶

Por los testimonios acotados, los acontecimientos tienen el siguiente orden: el desembarco; el primer diálogo con los intérpretes y el permiso para únicamente tomar agua; el intento de comerciar; la lentitud en el proceso del aguaje, tal vez hecho a propósito para estar más tiempo y entrar en la población; la ceremonia para poner un ultimátum a los invasores; la batalla y la derrota de los mayas; y el abandono del sitio por los españoles.

EL DESEMBARCO

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*..., se mencionan las dificultades para aproximarse a la costa:

... A la mañana siguiente, muchos indios comenzaron a gritar y a tocar algunos tambores junto a algunos guerreros bien armados; nosotros nos escondimos en lugar seguro y algunos subieron sobre un "Dalto", colocamos la artillería en tierra y la gente a pie. Apenas de día, nuestros barcos pusieron en tierra cien hombres, vimos después un escuadrón de indios y nuestro capitán mandó a su intérprete hacia ellos para que les dijera que nosotros no queríamos guerra, sino solamente agua y que después nos iríamos...⁷²⁷

En el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., atribuido a Juan Díaz, se señala:

... otro día de mañana, y aún toda la noche, sonaban en tierra muchos tambores, y se oían grandes gritos, como de gente que vela y hace guardia, pues estaban bien apercebidos. Antes del alba saltamos nosotros en tierra y nos arrimamos a la torre, donde se puso la artillería, y

LLEGADA DE UNA FLOTA ANTE UNA POBLACIÓN INDIA. PROTEGIDA DE LOS VIENTOS DEL NORTE, LA COSTA DE LA SONDA DE CAMPECHE ES PARTICULARMENTE BAJA, ASÍ QUE LAS NAVES TENÍAN QUE ANCLAR A LO LEJOS Y SE LLEGABA A TIERRA EN BAJELES O BARCAS. GRABADO DE THEODOR DE BRY, SIGLO XVI. COL. JEOL.

⁷¹⁸ Las Casas, *op. cit.*, l. IV, cap. CX.

⁷¹⁹ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. IV.

⁷²⁰ Es interesante que esta es la primera y única mención a la antigua mención de Champotón como la bahía de la Mala Pelea. Landa, *op. cit.*, cap. III, p. 8.

⁷²¹ Rumbos, derroteros.

⁷²² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. IX.

⁷²³ Torquemada, *op. cit.*, cap. IV.

⁷²⁴ En cambio, Chamberlain precisa: "... Grijalva esperaba que en Campeche tendría amistosa acogida, pero los guerreros mayas se reunieron rápidamente en gran número y sonando sus trompetas de concha de caracol y tocando sus tambores se aprestaron al combate. A pesar de esto, Grijalva desembarcó al día siguiente con fuerte escolta para obtener agua. Los mayas fueron derrotados, no sin pérdida para los españoles, y por lo tanto los nativos abandonaron su ciudad. Grijalva no pudo inducirlos a que retornaran. Los españoles permanecieron en Campeche dos días, y luego navegaron hacia el sur..."; *op. cit.*, p. 15.

⁷²⁵ Cortés, *op. cit.*, pp. 8-9.

⁷²⁶ Flores, *op. cit.*, p. 46.

⁷²⁷ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual*..., *op. cit.*, p. 28.

toda la gente quedó al pie; y los espías de los indios estaban cerca mirándonos. Las barcas de los navíos volvieron por el resto de la gente, que había quedado en la nave, que fueron otros cien hombres, y aclarando el día vino un escuadrón de indios...⁷²⁸

En el párrafo de Díaz se menciona una torre que ocupa una posición estratégica, pero el pasaje se desarrolla en la costa y no en una isla, como la que caracterizaba a Champotón, que veremos más adelante.

Es evidente que los españoles bajaron preparados para un combate, como Mártir de Anglería apunta:

...y toda la noche se oyó mucho ruido, como quien estaba en vela, y tañían tambores o trompetas o cosas que sonaban, sin se poder determinar lo cierto de lo que eran. Pero esa misma noche el capitán aperció a su gente, para saltar en tierra antes que fuese de día, al cuarto del alba,⁷²⁹ por poder entrar más sin peligro; y así puesto en vela, y ordenando su salida, toda la noche con muy gentil ánimo y voluntad para lo que sucediese estuvieron esperando el tiempo y la hora para se desembarcar, como les fuese dada la señal por el capitán, todos a punto de guerra, como gente que pensaban haber menester las manos y las armas...⁷³⁰

Fernández de Oviedo ofrece muchos detalles:

...miércoles, veintiséis días de mayo de mil quinientos dieciocho, casi dos horas antes que fuese de día, al cuarto del alba, el capitán Johan de Grijalva se embarcó en el batel de la nao capitana con toda la gente que pudo caber en él; y mandó que los otros capitanes particulares de los otros navíos hiciesen lo mismo en sus barcas con toda la gente que en ella cupiese, y así salieron en tierra lo más secreto y sin ruido que les fue posible, y sacaron tres piezas de artillería, y muy concertadamente sin ser sentidos salieron junto a una casa que estaba en la costa. Pero antes que los cristianos saltasen en tierra, salieron ciertos indios de a par de aquella casa, y paso a paso se fueron hacia su pueblo junto a la mar, callando, y parecían ser muchos. Saliendo en tierra el general Grijalva y los otros capitanes y gente junto a la casa, se asentaron dos tiros vueltas las bocas hacia donde aquellos se habían ido, y pusieron guardias y centinelas, y la otra gente estuvo junta y muy sobre aviso, en tanto que las barcas volvían a los navíos por más gente. Y en tanto que se hacía de día claro, parecían junto a la mar hacia el pueblo enfrente de donde estos cristianos estaban, un batallón de muchos indios hablando unos con otros muy alto, pero bien se oían, cuando quiso amanecer tornaron los bateles y barcas con más gente de los nuestros, y desembarcados se juntaron con los que habían salido primero. Y luego fue de día y se vieron mejor los indios, los cuales eran muchos y armados todos, unos con arcos y flechas, otros con rodela y lanzas pequeñas; y hacían ademanes y muestras de querer acometer a los cristianos, y amenazábanlos y señalaban que se fuesen y no pasasen adelante...⁷³¹

Las Casas es minucioso y a lo largo de su narración plantea la posibilidad de que el desembarco hubiese sido tanto en Champotón como en Campeche:

...llegaron, pues, al dicho pueblo (que como dije, creo que fue Champotón, y no el de Lázaro) y surgieron con sus cuatro navíos, cuanto más cerca pudieron anclar, una tarde. Los indios, como vieron los navíos, salieron infinitos a la playa, y como de la brega que tuvieron con Francisco Hernández quedaron lastimados y escarmentados, aunque ellos también le hicieron no chico daño, según quedó arriba declarado, toda aquella noche se velaron, haciendo grandes estruendos con sus trompetas y atabales, y muchos instrumentos que sonaban...⁷³²

Las Casas continúa relatando una serie de detalles que suceden, como la prioridad de ir en busca de agua:

...Grijalva con su gente, acordaron de saltar en tierra e ir al pueblo con color de coger agua, o con verdad si tenía necesidad, que fue también el tema de Francisco Hernández, y para

más seguramente salir, aunque no con discreción, para que fuese sin escándalo y menos turbación de los indios que estaban en su tierra y casas pacíficos, lo que debieron mucho mirar, saltaron en tierra antes de que amaneciese. Manifiesto es que los indios se habían de turbar y tener vehemente sospecha que aquella gente nueva les venía a hacer mal, en especial habiendo padecido los daños pasados que Francisco Hernández les hizo, si este pueblo era Champotón, y si era el de Lázaro bastaba tener noticia que sus vecinos habían recibido aquellas malas obras para se alterar y recatar, mayormente, saltando en su tierra y pueblo, sin su licencia, y de noche. Salieron, pues, a tierra y pusieron junto del pueblo, ciertos tiros de artillería, y como los indios, que velaban el pueblo y andaban junto a la playa, los vieron, vánse para ellos con sus armas, arcos, y flechas, y lanzas, y rodela, diciéndoles por sus meneos y señas que se fuesen de su tierra, y haciendo acometimientos, como amenazas que querían dar en ellos; entonces el capitán Grijalva comenzó ante los españoles a hacer protestaciones y justificar su hecho, diciendo que fuesen testigos, como no venía él, ni ellos a hacer mal a aquellas gentes, sino a tomar agua de que tenían necesidad y pagársela, y otras palabras, harto propincuas⁷³³ al viento, y de ningún efecto para excusar los daños y males que después sucedieron...⁷³⁴

El fraile dominico de Las Casas concluye con una amonestación y un reclamo al comportamiento de los conquistadores:

...mirad a quién ponía por testigos de sus protestamientos, y qué aprovechaban no entendiéndolos los indios que estaban en sus casas, quietos, viniendo gente tan extraña y belicosa, y que tanto daño les había hecho el año pasado, y no entrando, como dicen, por la puerta, pues no les pidieron licencia para entrar en su tierra; demás de haber entrado de noche, la cual entrada era manifiesto que habían de engendrar en los ánimos de aquellos justo y razonable temor y sospecha...⁷³⁵

El tono de Las Casas es mantenido por Cervantes de Salazar, quien pareciera recordar las palabras y el discurso que Grijalva declaró ante sus capitanes:

...surgieron en aquella punta que hacía puerto, y aquel día todo y la noche siguiente el capitán hizo sacar los bateles y que los capitanes y personas principales de los otros navíos viniesen hacia el suyo para tratar y comunicar lo que sería bien que se hiciese, y estando todos juntos, el capitán les dijo así: "Señores y amigos míos: Ya veis la necesidad grande que de tomar agua tenemos, y que estamos en tierra donde los moradores della son muchos y enemigos nuestros, como parece por el mal tratamiento que hicieron al capitán Alonso Hernández de Córdoba, como por sus ojos vio el piloto Alaminos, que está presente. Riesgo veo y peligro, de una parte y de otra, pero paréceme, salvo vuestro mejor consejo, que debemos antes recibir la muerte de nuestros enemigos, procurando la conservación de nuestra vida, que de pusilánimos y flacos dejarnos morir de sed, pues no hay género de mayor cobardía que dejarse el hombre matar no haciendo la resistencia (aunque faltase esperanza de vencer) que es obligado en ley natural, y así, si, que ellos obligados a hacer el deber, yo determino que mañana, antes que amanezca, salgamos los que cupiéramos en los bateles, y puestos en tierra, enviaremos por la demás gente, y así, puestos a punto para resistirles si nos acometieren".

Acabando de hablar el general, como los capitanes y la demás gente principal tenían el mismo propósito que su caudillo, con alegre semblante vinieron todos en su parecer, y así, otro día, muy de mañana, se puso por obra lo que el general había ordenado...⁷³⁶

Bernal Díaz del Castillo se aparta de lo antes expresado y comenta:

...y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los navíos [a] una legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos, la mitad de los soldados que allí íbamos, junto a las casas del pueblo, y los indios naturales de él, y otros sus comarcanos, se juntaron todos como la otra vez, cuando nos mataron sobre cincuenta y seis soldados, y todos los mas nos hirieron, segun dicho tengo en el capítulo que dello habla...⁷³⁷

⁷²⁸ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁷²⁹ Dos horas antes del amanecer.

⁷³⁰ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. I.

⁷³¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁷³² Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CX.

⁷³³ Próximas, cercanas.

⁷³⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CX.

⁷³⁵ Ídem.

⁷³⁶ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. IV.

⁷³⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. IX.

AUNQUE CON PROTECCIÓN SUFICIENTE DE LOS RECIOS VIENTOS DEL NORTE, EL PUERTO DE CAMPECHE ERA DE MUY BAJO CALADO Y MÁS AÚN SI SE PRESENTABA EL FENÓMENO DE LA BAJAMAR. FOTO: ANÓNIMO, CA. 1915. COL. JEOL.



Herrera, siguiendo a Díaz, añade: "...llegaron al paraje del pueblo de Potonchan, dieron fondo a una legua de tierra, por la mucha menguante de la mar, y con todos los bateles desembarcaron los soldados, cerca de ciertas casas y los indios soberbios por haber echado de su tierra a la gente de Francisco Hernández de Córdoba, se hallaban bien armados y dispuestos para defender a los castellanos la desembarcación..."⁷³⁸ Y Torquemada: "...dieron fondo a una legua de tierra, por la mucha menguante de la mar y con todos los bateles desembarcaron los soldados cerca de unas casas; y los indios soberbios, por haber echado antes de su tierra la gente de Francisco Hernández, se hallaban bien armados y dispuestos para defender a los castellanos la desembarcación..."⁷⁴⁰

DIÁLOGOS, MISA Y PERMISO PARA TOMAR AGUA

El día siguiente, un jueves 27 de mayo, como registra la cronología establecida por Fernández de Oviedo y según la *Carta del Ayuntamiento de la Villa Rica*, escrita al año siguiente de los hechos:

...otro día de mañana salieron [los guerreros mayas] y se hicieron en tres escuadrones, y traían muchas flechas y arcos; y los dichos indios iban vestidos de colores:⁷⁴¹ nosotros estábamos apercebidos. Vinieron un hermano y un hijo del cacique a decirnos que nos marchásemos, y el intérprete les respondió: que a otro día nos iríamos y que no queríamos guerra, y así nos quedamos...⁷⁴²

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*..., se menciona:

...Avanzamos hasta otra torre, pero los indios dijeron que regresáramos y tomáramos agua en otra pequeña fuente que habíamos dejado atrás de nosotros, pero el agua era tan poca que no la podíamos tomar. Nos dirigimos entonces, hacia ellos, en escuadrón... Los indios, entonces, se detuvieron frente a nosotros a uno o dos pasos de nuestro capitán. Habían traído agua, una gallina cruda y muchas otras vivas. El capitán les pidió oro y los indios le trajeron una máscara de madera dorada, dos pedazos de oro de poco valor y nos pidieron que nos fuéramos porque no querían que bebiésemos agua...⁷⁴³

El *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., escrito por Juan Díaz, en 1520, narra:

...nuestro capitán mandó a la gente que callase, y al intérprete que les dijese: que no queríamos guerra, sino solamente tomar agua y leña, y que al punto nos marcharíamos: y luego fueron y vinieron ciertos mensajeros, y creímos que el intérprete nos engañaba, porque era natural de esta isla y pueblo; pues como viese que le hacíamos guardia y no se podía ir, lloraba, y de esto tomamos mala sospecha; por último hubimos de seguir en ordenanza la vuelta de otra torre que estaba más adelante. Los indios nos dijeron que no prosiguiéramos, sino que retrocediésemos a tomar agua de una peña que había quedado atrás, la cual era poca y no se podía coger, y seguimos nuestro camino la vuelta del pueblo deteniéndonos los indios cuanto podían, y así hubimos de llegar a un pozo donde Francisco Fernández, capitán de la otra armada, tomó agua el primer viaje...⁷⁴⁴

Esta declaración nos pone ante dos novedades: primero, que uno de los intérpretes era no solo de esa región (que en el relato se denomina isla, ya que recordemos que Yucatán era considerado tal) y también de ese pueblo, lo que se contrapone a todo lo que sabíamos sobre Julián y Melchor que —como vimos antes— fueron capturados en cabo Catoche y no en Campeche. Tal vez la confusión se deba a que ambos hablaban en maya yucateco, el idioma en el que es probable se comunicaban en Campeche, aunque con algunas variantes. En segundo término se menciona el pozo del cual se aprovisionó Hernández de Córdoba en Campeche, ya que durante el fallido desembarco de la primera expedición no tuvieron posibilidades de tomar agua; esta carencia los puso en una situación precaria en el viaje de regreso.

Mártir de Anglería es parco en el tema del diálogo, ya que antes del ultimátum puesto a los invasores menciona sólo lo siguiente: "...apenas amaneció, se acercaron los bárbaros y llamaron a nuestros intérpretes cubanos, cuyo idioma si no es el mismo, es pariente..."⁷⁴⁵ ⁷⁴⁶

Mártir de Anglería subraya el hecho de que el pozo es el límite establecido por los mayas y cómo deben permanecer una noche prácticamente en vela:

...a tiro de piedra del pueblo mandaron parar a los nuestros los indígenas, y que se marcharan. Los nuestros pidieron que se les dejara tomar agua antes de marchar. Les mostraron un pozo⁷⁴⁷ que habían dejado a la espalda, diciéndoles que de allí podrían tomar agua pero de otra parte de modo ninguno. Pasaron la noche en el campo próximo al pozo. Los bárbaros entraron en desconfianza; como tres mil hombres armados acamparon no lejos de los nuestros. Unos y otros pasaron la noche sin dormir; aquellos temiendo que los nuestros invadieran el pueblo, y los nuestros que los bárbaros les atacaran de repente, excitaban a los soñolientos con el sonido de las trompetas y el ruido de los tambores...⁷⁴⁸

Fernández de Oviedo establece algunos cambios como plantear que el discurso que Grijalva dirigió a sus capitanes fue ya en tierra firme, en vez de haber sido la noche anterior, como antes señalaron Las Casas y Cervantes de Salazar:

...estando así, dijo el general a los otros capitanes y a todos los cristianos que él no venía a hacer mal ni daño a aquellos indios, ni a otros algunos de las otras islas, ni de cuantas en el viaje descubriese, ni a tomarles cosa alguna contra su voluntad; y que a este efecto había hecho pregonar ciertas ordenanzas, como atrás quedó dicho, según a todos les era notorio; y que al presente, por la extremada necesidad que tenían de agua, habían saltado en tierra, para pedirla a los indios del pueblo de Lázaro y rogarles que se la dejaran tomar pagándosela y dándoles por ella alguna cosa; de manera que ellos quedasen contentos, porque aquella gente y pueblo no se alterasen, ni los cristianos recibiesen daño en tomarla; y que por tanto les mandaba y rogaba y requería, so las penas que les tenía puestas, que ninguno se desordenase y saliese de su batalla a hablar ni contratar con los indios ni a otra cosa alguna, sin su expresa licencia; porque haciéndolo así, se haría lo que sus Altezas mandaban, y lo contrario haciendo, incurrirían en las penas que toman puestas, y se ejecutarían en los transgresores e inobedientes en todo y por todo, porque de otra manera, no se podría efectuar lo que todos deseaban. En tanto que este razonamiento hizo el general a su gente, los indios perseveraban en sus fieros ademanes, haciendo muestras de querer pelear y acometer a los cristianos... [...] entonces el capitán mandó a la lengua Julián, que era natural de la misma tierra, que

⁷³⁸ El desembarco.

⁷³⁹ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁷⁴⁰ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

⁷⁴¹ Es probable que se refieren a la pintura corporal que se usaba para la guerra, en este caso, al menos a los dos registrados: el rojo y el negro, como indica Alonso Rosado, "Relación de Dzan, Panabchen y Muna", en Mercedes de la Garza (Coord.), *op. cit.*, t. I, p. 25. Por su parte, Juan Magaña, "Relación de Tahdziú", en Mercedes de la Garza (Coord.), *op. cit.*, t. I, p. 390; menciona: "...y traían el cuerpo untado con almagre llamado en su lengua choben [ch'oben]..." Este color, según Diego Briseño, en Mercedes de la Garza (Coord.), *op. cit.*, t. I, p. 442, señala una diferencia: "... como las más veces andaban desnudos y se embijaban cada día con tierra colorada que había minas de ella...", al parecer este era el color cotidiano, y "...cuando hacían sus ayunos y penitencias se embijaban de negro..."

⁷⁴² Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., *op. cit.* Sin embargo, Díaz del Castillo, en el capítulo IX de *La historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, menciona que iban de tres colores: rojo, negro y blanco.

⁷⁴³ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual*..., *op. cit.*, p. 28.

⁷⁴⁴ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., *op. cit.*

⁷⁴⁵ Los intérpretes cubanos a los que se refiere son Julián y Melchor, los mayas capturados en Cabo Catoche. El idioma maya yucateco que hablaban era quizá similar al campechano.

⁷⁴⁶ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. I.

⁷⁴⁷ Denominado "Pozo de la Conquista" aún existe, se encuentra en la parte noreste de la ciudad de Campeche, del otro lado de la ría de San Francisco y muy cerca de la Ermita.

⁷⁴⁸ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. I.

llamase a los indios y les dijese que él ni los cristianos no venían a hacerles mal ni daño alguno ni a tomarles cosa alguna, sino a ser sus amigos y darles lo que traían. Y como los indios lo entendieron, salieron algunos dellos de entre la otra multitud y llegaron hacia los españoles muy cerca, y la lengua les tornó a decir lo mismo que les había dicho, y que los cristianos no querían entrar en su pueblo, si ellos no holgasen dello, ni querían sino agua para la gente y navíos, y que se la pagarían, y que así lo dijese a su *calachuni*⁷⁴⁹ (que como tengo dicho, así llaman al rey o cacique o señor principal de todos): Y luego les fue enseñado algún rescate y les dijeron para qué era cada cosa de las que así les mostraron, y diéronles algunas cosas; y los indios respondían que su *calachuni* y ellos holgaban que tomasen agua, más que tomada se fuesen, y que ellos también querían ser sus amigos, más no querían que entrasen en su pueblo. Y la lengua, por mandado del capitán, replicó que así se haría, y que tomada el agua, se embarcaría con su gente; y entonces aquellos particulares indios se fueron, y con las manos llamaban a los cristianos que fuesen en pos de ellos. La casa que he dicho era blanca y de piedra bien edificada; y debía ser casa de oración, porque dentro della había ciertos gemis o ídolos, en que aquellos indios adoran (que todos son idólatras).⁷⁵⁰

A este punto, viene la primera mención sobre una misa y su posible ejecutante: Juan Díaz, el clérigo de la expedición. En el relato de Díaz de 1520 no se incluye este dato y parecería que él no es quien oficia, lo que ha puesto en duda que sea el sacerdote el autor del *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*: "...y el capitán mandó a un clérigo que iba en la armada que dijese misa, primero que de allí pasase, y así se vistió para celebrar y dijo misa, la cual los cristianos oyeron con mucha devoción y a vista de los indios..."⁷⁵¹

Seguidamente de la misa, los españoles avanzan hacia las áreas más cercanas a la población, lo que provoca la molestia entre los mayas que vieron que el acuerdo no era respetado:

...y después de acabado el oficio divino, movieron el general y su gente paso a paso en buen orden hacia donde los indios estaban, para ir a un pozo que allí había de buena agua, y lo indios hacían señas que se tornasen y no pasasen adelante; y la lengua Julián les decía que no hubiesen temor, que no iban sino a tomar agua. Y luego tornaron a decir que fuesen (según la lengua decía), y así llegó nuestra gente a un pozo que estaba en un llano pequeño junto a la costa enfrente del pueblo, y allí asentaron real en torno del pozo para tomar el agua, la cual se puso luego por obra por los marineros y grumetes que la sacaban, y la gente bebía de buena gana, porque venían con mucho deseo della, por la falta que les había hecho...⁷⁵²

Las armas y vestidos que Fernández de Oviedo describe son cercanas a aquellas que vieron los conquistadores que acompañaron a Montejo "el Mozo" un par de décadas después, relatadas en las *Relaciones geográfico-históricas de la provincia de Yucatán*:

...y por entre ciertas arboledas y bosque que había entre el pueblo y aquel llano parecían muchos indios, y otros por delante de los árboles, armados de sus arcos y flechas en sus carcajes, y algunos de aquellos arqueros traían dos carcajes llenos de saetas, otros traían rodelas y lanzas pequeñas y cortas, y por medio de los cuerpos traían muchas vueltas de vendas o listones de algodón tan anchos, como una mano (y torcidos quedaban tan gruesos como el dedo pulgar de la mano), y traían dadas al cuerpo en torno a la persona veinte o treinta vueltas por la cintura; y de aquel tan ceñidero pende un cabo con que cubren sus vergüenzas, en tal manera, que con facilidad pueden sacar después sus miembros para orinar, soltando aquel cabo del ceñidero, o para hacer cámara, porque aquel cabo que ponen por braga viene por la horcajadura entre ambos los muslos, desde las espaldas al vientre, a dar una vuelta o atadura en las otras vueltas que están en torno al cuerpo.⁷⁵³ Esto pensaban los cristianos que traían en lugar de corzas o armas defensivas; pero no es sino su acostumbrado hábito...⁷⁵⁴

En torno a las escasas protecciones que traían los mayas para las armas españolas, Fernández agrega: "...y el gentil-hombre mancebo destes indios más vueltas de ceñidor trae de la manera que es dicho. Verdad es que pelando, no les pesaba tanto que la saeta

⁷⁴⁹ Halach uinik.

⁷⁵⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁷⁵¹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁷⁵² *Ibidem*.

⁷⁵³ Es una descripción muy detallada del taparrabos o *ex maya*, aunque al parecer, para el uso cotidiano era de muchas menos vueltas. Véase: Alfredo Barrera Vásquez (dir.), *Diccionario Maya Cordemex, op. cit.*

⁷⁵⁴ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.



o herida diese en tales ceñidores, como en las otras partes de la persona; pero todo lo demás de los cuerpos traen desnudo..."⁷⁵⁵

Fernández relata, además de las características físicas del asentamiento maya, algunos elementos defensivos, como una palizada hacia el mar:

...esta gente de los indios estaban por la parte de encima del pueblo y por bajo del hasta el mar, que era todo claro y no había monte, y tenían hecha una palizada, a manera de albarrada, para fortalecer el pueblo por aquella parte que esta defensa estaba, la cual sería de altura de un estado⁷⁵⁶ de un hombre poco más o menos, hecha de madera, muy bien puesta, y por dentro o de la otra parte della estaba mucha gente de indios, armados de la forma que es dicho, y también andaban alguno dellos por la parte de fuera...⁷⁵⁷

A partir de ese momento las embajadas para solicitar a los invasores que se retiren del pozo son frecuentes:

...y comenzándose a tomar el agua y henchir ciertas pipas della, de rato en rato venían indios desarmados al capitán general, y hacían que la lengua Julián dijese a los cristianos que se fuesen, que no querían que estuviesen más allí; y el capitán hacía que les respondiese la lengua que, en tomando se el agua, se irían, y que no les habían de hacer mal ni enojo, y que así lo dijese a su calachuni, y que le rogaba que viniese a verle, que le quería hablar y ser su amigo y darle de lo que traía. Y con esto se tornaban y decían que iban a se lo decir, y vueltos decían que luego vendría, y que tomasen agua y se fuesen los cristianos, y parecía que holgaban de la respuesta de los nuestros, y llegaban a mirar a los cristianos y reíanse...⁷⁵⁸

A diferencia de la detallada relación de Fernández, Las Casas en este pasaje es breve, plantea casi todas las acciones que llevaron un par de días como si hubiesen sucedido de manera simultánea:

A LOS OJOS MAYAS, LAS MISAS DEBEN HABER SIDO CEREMONIAS EXTRAÑAS. EN ESTA ILUSTRACIÓN, DURANTE LA CONSAGRACIÓN, UNO DE LOS MOMENTOS MÁS SOLEMNES, LOS INDÍGENAS LEVANTAN LOS BRAZOS COPIANDO LOS MOVIMIENTOS DEL SACERDOTE. GRABADO DE THEODOR DE BRY, SIGLO XVII. COL. JEOL.

⁷⁵⁵ *Ibidem*.

⁷⁵⁶ Cerca de 1.67 metros, equivalente a seis pies castellanos.

⁷⁵⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁷⁵⁸ *Ibidem*.

EL POZO DE LA CONQUISTA, EN LOS ALREDEDORES DE LA ERMITA DE CAMPECHE, ES DONDE HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Y GRIJALVA SE APROVISIONARON DE AGUA. EN ESTE SITIO PUDO ESTAR EL CAMPAMENTO DE LOS IBÉRICOS Y CERCA SE REALIZARÍA EL COMBATE ENTRE CAMPECHANOS Y ESPAÑOLES. FOTO: MF, CA. 1945. COL. JEOL.



...hace decir al indio que traían consigno de la isla de Cozumel... que no les quería hace mal alguno, sino tomar agua y salirse de su tierra, ellos les mostraron un pozo, que estaba del pueblo un tiro de piedra, diciendo que la tomasen de allí y se fuesen luego; van los marineros y grumetes con las pipas, jorrándolas,⁷⁵⁹ e hinchen las otras vasijas que tenían; pareciéndoles que se tardaban mucho, o juzgando que se hacían reacios, dábanles, con amenazas y acometiendo como que les querían tirar las flechas, priesa que se fuesen, y porfiando mucho los indios en esto, y los españoles no yéndose...⁷⁶⁰

Situación completamente diferente a la de Cervantes de Salazar que abunda en un poco más de detalles, desde que inicia la jornada con el desembarco:

...Otro día, bien de mañana, los nuestros, conforme a lo que el día antes se les había dicho, sacaron los bateles y pusieron los tiros en ellos. Entrado el general con los demás capitanes y gente que supo a punto de guerra, saltaron en tierra, y, antes que fuese bien de día, los que quedaban en los navíos se juntaron con los que primero habían saltado, y así, todos juntos, llegaron a un edificio como teatro, que estaba cerca de la costa donde Grijalva quisiera que luego se dijera misa...⁷⁶¹

Esta es la segunda mención a una misa en lo que podría ser Campeche, después de la de Fernández de Oviedo, ceremonia que se vio accidentada: "...porque el día antes había avisado a Joan Díaz, clérigo, que sacase el ornamento para cuando fuese menester, y como en aquel lugar, más que en otro, había aparejo para que todos oyesen misa, y entendió que el sacerdote se había olvidado de sacar el ornamento, riñóle con más cólera de la que fuera razón, diciéndole algunas palabras ásperas que a todos los de la compañía pesó y pareció mal..."⁷⁶²

Cervantes de Salazar aprovecha para hacer un discurso de tono moral en el cual establece la posibilidad de un castigo divino a Grijalva, aunque éste acabe mostrando un serio y profundo arrepentimiento:

...por lo cual parece que permitió Dios que, peleando con los indios, le dieron un flechazo en la boca que le derribaron tres dientes y al no llevar cerrada la boca, como él confesó, le pasara la flecha; lo cual, entendiéndolo que había sido por su pecado, como públicamente había afrentado al sacerdote, así públicamente, dando ejemplo de hombre arrepentido, le pidió perdón, tratándolo de ahí en adelante como lo deben ser los puestos en tal dignidad. Esto es lo más cierto que aconteció a Grijalva con el sacerdote, pues, antes que otra

⁷⁵⁹ Un término marítimo que se refería a arrastrar.

⁷⁶⁰ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CX.

⁷⁶¹ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. V.

⁷⁶² Ídem.

cosa respondiese ni se hiciese, envió por el ornamento, y revistiéndose, comenzó la misa, a medio de la cual asomaron en gran concierto muchos escuadrones de indios, y marchando en son de guerra, llegaron a un tiro de ballesta⁷⁶³ del edificio donde la misa se decía. Los nuestros no se alteraron...⁷⁶⁴

El desenlace del amago de ataque maya —como narra Cervantes— se resuelve finalmente con el diálogo:

...acabándose la misa, el capitán hizo poner en orden a su gente, con los tiros de campo⁷⁶⁵ delante, y deseando hablar con los enemigos de paz, fuese poco a poco hacia ellos, haciendo señales de paz. Como los indios vieron que los nuestros se iban acercando, ellos se fueron, poco a poco, retrayendo, hasta que los nuestros llegaron hasta donde estaba un poco de agua muy buena, y como el intento de Grijalva y de los suyos era hartarse de agua y proveer los navíos della, mandó hacer alto, y así, bebieron todos hasta que se hartaron, porque la sed, con la falta de agua, había ido en aumento. Luego, como el capitán vio que los indios no acometían, no quiso él acometerlos, para convidarlos a paz y amistad; antes, en el entretanto, mandó que se trajesen vasijas para llevar agua a los navíos, en lo cual se ocuparon aquel día y otros dos...⁷⁶⁶

Tomo la cita de Herrera porque añade un dato interesante, el hecho de que los españoles hubiesen aprendido las ventajas de la protección de las ropas gruesas: "estofadas de algodón", como menciona, para protegerse de las flechas sin tener que usar los molestos petos y cotas de metal.

...dando grandes voces y con estruendo de sus trompetillas y atabalejos y aunque con unos falconetes que llevaba en las barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamás vista. En acercándose las barcas, comenzaron a tirar con las ondas y a flechar, entrando en el agua a herir a los castellanos con sus lanzas, pero salidos de los bateles con gran diligencia a cuchilladas y estocadas, les hicieron perder tierra, porque si bien la furia y multitud de las flechas era grande, los castellanos escarmentados de lo pasado ya comenzaban a usar las mismas armas defensivas, estofadas de algodón, que usaban los indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas y con todo esto quedaron heridos sesenta soldados, muertos tres y el capitán Juan de Grijalva con tres flechazos, que el uno le quebró dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los barcos con los castellanos que habían quedado en los navíos, los indios dejaron el campo y los castellanos fueron al pueblo, curaron los heridos, enterraron a los muertos y no hallaron más de tres hombres, porque con la ropa toda la gente se había huido...⁷⁶⁷

Díaz del Castillo, Herrera y Torquemada se pronuncian, en cambio, por un combate apenas desembarcados. Después de revisar todos los relatos anteriores considero que los tres se equivocan. Herrera y Torquemada porque copian la estructura de Díaz del Castillo y Díaz del Castillo por el tiempo que deja transcurrir, casi cincuenta años, entre lo vivido y lo escrito, pese a ser testigo presencial. Los otros cronistas se equivocaron por sus testimonios recopilados con tanta prontitud, a uno o pocos años después de sucedidos los hechos.

LA TARDE: COMIDA, COMERCIANTES Y ESPÍAS

Esta rispidez entre los invasores que se habían posesionado del pozo, demasiado cerca de la población, no fue impedimento para mantener ciertas formas, la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, acota: "...Aquel mismo día en la tarde vinieron a divertirse con nosotros, trajeron pan que llaman maíz, pero querían que aquella misma noche partiésemos, pero como nos quedamos, entonces hicieron guardia..."⁷⁶⁸

De la crónica de Díaz se estima que la hospitalidad no se perdió y les fueron llevados alimentos a los españoles:

⁷⁶³ Existen muchas variables para determinar la distancia de un tiro de ballesta antigua, pero podría estar en cerca de 150 metros.

⁷⁶⁴ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. V.

⁷⁶⁵ Probablemente se refiera a los arqueros o los arcabuceros.

⁷⁶⁶ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. V.

⁷⁶⁷ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. I.

⁷⁶⁸ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 28.

... los indios llevaron al capitán una gallina cocida⁷⁶⁹ y muchas crudas, y el capitán les preguntó si tenían oro para cambiar por otras mercaderías, y ellos trajeron una máscara de madera dorada y otras dos piezas como patenas de oro de poco valor, y nos dijeron que nos fuéramos, que no querían que tomáramos agua. En esto al oscurecer vinieron los indios a regalarse con nosotros, trayendo maíz, que es la raíz⁷⁷⁰ de que hacen el pan,⁷⁷¹ y asimismo algunos panecillos⁷⁷² de la dicha raíz; mas todavía rogaban que nos fuésemos, y toda aquella noche hicieron muy bien su vela y tuvieron buena guarda...⁷⁷³

Fernández de Oviedo se expresa sobre la hospitalidad, pero mencionando con mayor claridad que era una forma de comercio informal que se había establecido entre ambos grupos:

... y traían algunas de las frutas de las que tienen, y tortillas y bollos⁷⁷⁴ de maíz, y otras cosas de comer, y dábanlas a los cristianos, y en trueco desto daban ellos a los indios algunas contezuelas de vidrio de colores y otras cosillas de poco valor, y lo recibían con gran gozo, e iban con ello corriendo a los otros indios y se lo enseñaban los unos a los otros, como maravillados de verlo, y así tornaban otros con más cosas de comer o maíz, porque les diesen aquellas cuentas; y al son de un tamborino y flauta que en el real de los cristianos se tañía, venían muchos dellos a verlo tañer, y estaban espantados de oírlo, y algunos dellos hubo que bailaron al son de la flauta...⁷⁷⁵

Los mayas no cesaron en su empeño de enviar embajadas que urgían a los invasores a alejarse de la población: "...pero de rato en rato no cesaban de decir que se fuesen los cristianos, y siempre el general con la lengua les daba por respuesta que tomada el agua, se irían, y otras buenas palabras, por nos los enojar ni alterar, y prometiéndoles que el día siguiente se irían..."⁷⁷⁶

La situación llevó a que el propio hermano del gobernante se aproximara para mandar a los españoles el desalojo de sus tierras, aunque recibió a cambio un discurso sobre reyes y gobernantes que por seguro le fue muy ajeno y oscuro, aunque retóricamente los hispanos estaban pidiendo una eventual sumisión:

... y en esto vinieron ciertos indios, y en ellos decían que venía un hermano del *calachuni*, al cual y a los que con él venían, les hizo decir el general, por la lengua Julián, como en los reinos de Castilla había un muy poderoso rey y señor, cuyo vasallo él era y aquellos cristianos, y que en otra isla que se decía Haití había un gran señor que se decía el almirante, y en Tierra Firme otro, y en la isla de Cuba otro, que se decía el señor Diego Velázquez (por quien el general y aquellos cristianos que allí estaban, venían por su mandado), y que el otras muchas islas y partes había un gobernador, gran *calachuni* o cacique, que hacía mucho bien y mercedes a la gente e indios de todas aquellas tierras y los favorecían y defendían de todos sus enemigos, y que los tales gobernadores y almirante y capitanes, y otros muchos señores y grandes gentes todos eran vasallos del gran rey de Castilla, a quien muchas generaciones sirven y obedecen; y que él a todos tiene en justicia y hace muchos bienes y mercedes, y que así les haría a ellos, si querían ser sus amigos y vasallos...⁷⁷⁷

Las incomprensiones continuaron con el tema del comercio, los españoles esperaban la llegada de muchos objetos de oro, mismos que no existían. El discurso de Grijalva continúa meloso, pero en la práctica ofende a los campechanos con el desprecio a los productos que les llevaban y que ellos seguramente consideraban que era lo que los recién llegados solicitaban:

... y que si algo le diesen que se lo pagaría, y que si traían oro, perlas o piedras preciosas y otras cosas buenas y las querían rescatar, que lo trajesen y se les daría por ello otras joyas y preseas que los cristianos traían, y mostróseles muchas cosas de rescate para que lo viesen. Y la lengua decía que respondían que sí traerían, e iban y tornaban indios y no traían nada, salvo unas patenas delgadas redondas de cobre dorado, que se las tornaron a dar y les dijeron que aquello no era oro ni valían nada ni las querían los cristianos. Por manera que de cuanto trajeron, ninguna cosa se les tomó, sino una patena como de guanin, por la cual se dio rescate, con que fue contento el que la trajo.⁷⁷⁸

⁷⁶⁹ Pavo o guajolote.

⁷⁷⁰ Como en las islas se comía el pan de batata, el cazabe, Díaz supone que el maíz era también una raíz.

⁷⁷¹ Tortilla, el pan de cazabe es delgado, pero no tanto como este alimento mesoamericano.

⁷⁷² Podría referirse a tamales ya que lo diferencia del anterior.

⁷⁷³ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, op. cit.

⁷⁷⁴ Quizá se refiera a los tamales.

⁷⁷⁵ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XI.

⁷⁷⁶ Ídem.

⁷⁷⁷ Ídem.

⁷⁷⁸ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XI.



EL DIA SIGUIENTE

Aunque no tenemos una cronología clara, en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* se menciona las acciones al día siguiente:

...A la mañana siguiente vinieron tres escoltas frente a nosotros con vestidos de diferentes colores. Traían muchos arcos de madera hechos a la manera de arcos ingleses, con los cuales tiraron muchas flechas; nosotros nos detuvimos mientras llegó un indio con el hijo del señor de aquella península. Nos dijo que nos fuéramos y nuestro intérprete les dijo que no queríamos guerra, que al otro día nos iríamos. Más tarde vinieron muchos hombres (indios) a ver nuestras armas... Los hombres nuestros estaban inquietos porque el capitán no los dejaba combatir con aquellos indios...⁷⁷⁹

El retraso en los acuerdos era evidente, los mayas se desesperaban ante la lentitud con la que los navegantes se aprovisionaban de agua:

... y decían que iban a llamar al calachuni para que hablase al general, pero nunca vino, antes siendo ya tarde, después de mediodía, comenzaron a amenazar de nuevo a los cristianos y embagaban⁷⁸⁰ sus rodelas y mostraban que querían pelear contra los nuestros, y comenzaron a poner saetas y flechas en los arcos, y daban silvos,⁷⁸¹ y hacían fieros sin haberles dado causa alguna, y parecían que querían comenzar a pelar muchas veces con denuendo, y el general con la lengua procuraba de aplacarlos, y requeriales que no comenzasen la batalla ni otra fuerza tentasen contra él, que otro día a mediodía se irían los cristianos todos. Y diciéndoles esto, tornábase a asegurar por otro poco de espacio...⁷⁸²

Por otra parte, la situación en el campamento era de extrema vigilancia:

... los españoles estaban atendiendo puestos en orden de batalla, y asestados dos tiros medianos de bronce y una lombarda de hierro hacia los indios, y dos escopeteros y algunos ballesteros, y los demás españoles tenían espadas y rodelas, y algunos con lanzas jinetas⁷⁸³ y daragas,⁷⁸⁴ apercebidos y sin mudarse de su escuadrón. Desde a poco tornaron los indios a sus vanas ferocidades, y fue tanta su desvergüenza y temeraria osadía que cobraron de la paciencia de los nuestros y de su sufrimiento que comenzaron a tirar algunas flechas contra los cristianos, y los capitanes y los otros soldados decían que ya no era bien que tal bellaquería y descomedimiento se comportase a aquella gente bestial. Y el general los refrenó e hizo estar quedos a los cristianos, y volvió con la lengua a requerirles que no hiciesen mal ni tirasen, porque si no lo hacían así, los cristianos matarían a muchos dellos, y que no querían sino

LA DIVERSIDAD DE TRAJES Y ORNAMENTOS DE LAS SOCIEDADES DEL MÉXICO ANTIGUO, COMO LA MAYA, DEBIERON IMPRESIONAR A LOS VIAJEROS QUE SE ENCONTRABAN POR PRIMERA VEZ CON COMUNIDADES ORGANIZADAS EN FORMA COMPLEJA. LITOGRAFÍA ALEMANA DE PRINCIPIOS DEL SIGLO XX. COL. JEOL.

⁷⁷⁹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, op. cit., pp. 28-29.

⁷⁸⁰ Abrazaban.

⁷⁸¹ Silbidos.

⁷⁸² Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XI.

⁷⁸³ Voz "jineta": "2. f. Lanza corta con el hierro dorado y una borta por guarnición, que en lo antiguo era insignia de los capitanes de infantería.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=MTJgpmXlMTMD6DX>

⁷⁸⁴ Adargas, escudos ligeros, hechos de diversas capas endurecidas de cuero o cáñamo.

tomar agua e irse otro día luego, como les había dicho. E hizo sus protestaciones⁷⁸⁵ con ellos, acordándoles que el rey mandaba que no se les hiciese mal, sino fuesen los indios agresores y malos, comenzando la pelea; y aún tomó testimonio este general de sus protestaciones por medio e interpretación de la lengua Julián.

En un gran esfuerzo de paciencia, los mayas, ante la actitud no agresiva de los invasores, seguramente decidieron esperar al día siguiente, y según Fernández de Oviedo:

...dicho esto estuvieron quedos los indios y se retrajeron ya puesto el sol, y se comenzaron a ir unos en pos de otros a su pueblo, y no salieron de él por esta noche; más velábanse con sus atabales y tambores toda la noche, y oíanse bocinas y otro son, a manera de trompetillas, y hacían otros estruendos, como de gente que estaba en vela. Y los cristianos pusieron el recaudo que les convino para su guarda y vela, y ordenadas sus rondas y centinelas, como gente diestra y apercebida, pasaron aquella noche, sin cesar por eso el ejercicio de sacar agua, porque el pago era ruin y no tenía mucha, y era menester espacio para henchir las vasijas y llevarlas a los navíos...⁷⁸⁶

En el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, de Díaz, de 1520, se ratifica dicha situación: "...en esto ya tarde volvieron los indios a vista de nuestro ejercito, y toda la gente estaba desesperada porque el capitán no los dejaba pelear con los indios. Los cuales aquella noche estuvieron asimismo con buena guarda..."⁷⁸⁷

Cervantes de Salazar establece que los mayas estaban tratando de ganar tiempo para recibir refuerzos y el envío de espías al campamento:

...los indios, visto que los nuestros habían asentado junto a los pozos, pusieron su real⁷⁸⁸ cerca de una arboleda grande un tiro de ballesta de los nuestros, y, según después pareció tenían determinado de pelear con los nuestros, lo cual suspendieron hasta que llegaron tres o cuatro escuadrones de mucha gente que esperaban, por dar más a su salvo la batalla; pero no osando aún con esto determinarse, por ver que los nuestros se estaban en el lugar que habían tomado, pensando que debían ser más de los que parecían, enviaron algunos indios, como espías, para que reconociesen el lugar de los españoles y vieses cómo estaban fortalecidos y las armas y gente que había, a los cuales el capitán y los demás, por su mandado, recibieron y trataron muy bien, y dándoles algunas cosas de las de Castilla, les dijeron por señas que dixesen a su señor que ellos no venían a hacerles mal ni a quitarles sus haciendas, ni dar otra pesadumbre, sino tener su mistad y contratar con ellos, y a tomar de aquella agua que había en aquellos pozos.

Los indios respondieron en pocas palabras, con muestra de enojo, que no había para qué...⁷⁸⁹

UN RELOJ DE HUMO

Desde 1519, la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, establece el complejo ritual de advertencia e invocación empleado por los mayas:

...Al día siguiente por la mañana nos mandaron decir nuevamente que nos fuéramos y el capitán les respondió que no podíamos partir rápidamente, pero que nos dieran un poco mas de tiempo. Ellos pusieron una teja con ciertos perfumes en medio de un fuego y nos dijeron que nos fuéramos antes que se terminase el humo. El capitán ordenó hacer fuego con la artillería y se dio muerte a tres indios. Después los nuestros saltaron a tierra e hicieron algunos prisioneros con todos los fusiles...⁷⁹⁰

En el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, Díaz ratifica la idea de que los mayas dieron su palabra final y pusieron límite a la estancia de los invasores con un sistema complejo, un portaincensario con el correspondiente plato o recipiente en el que ardía copal, con el que se fijó en el fin del humo el plazo de permanencia: "...y a otro día de mañana se apercebieron y puestos en ordenanza

volvieron a decirnos que nos fuésemos; y al punto pusieron en medio del campo un tiesto con cierto sahumerio, diciéndonos que nos fuéramos antes que aquel sahumerio se consumiese, que de no hacerlo así nos darían guerra..."⁷⁹¹

Lo mismo, con algunas variantes, es contado por Mártir de Anglería: "...habiendo encendido entre uno y otro escuadrón una antorcha de incienso,⁷⁹² les amenazaron con matarlos si no se apresuraban a marcharse antes de que la antorcha se apagara, y protestaban que no querían huéspedes..."⁷⁹³

Por su parte, Fernández de Oviedo relata el pasaje pausadamente partiendo de la fecha:

...otro día, jueves, veintisiete días de mayo, por la mañana se acabó de tomar el agua que les pareció les bastaba a los que tenían cargo della, y los indios comenzaron a salir del pueblo por entre los árboles y bosque, y por la albarrada que es dicho, en gran número dellos y sin comparación más muchos de los que se habían visto el día de antes y armados de la manera que está dicho; y de entre todos salieron dos indios y comenzaron a señalar con las manos a los cristianos que se fuesen de allí y no estuviesen más donde estaban. Y uno de aquellos indios se hizo más adelante con una lumbre encendida y en su lengua dijo ciertas palabras y púsola sobre una piedra y tornóse atrás para los otros de su hueste; y el general Grijalva preguntó a Julián, la lengua, qué cosa era aquello, y dijo que era guaymaro, sahumerio que ofrecían a sus ídolos, a quien hacían oración para que los hiciese victoriosos contra él y contra los cristianos; y que así lo acostumbraban, cuando querían dar batalla a alguna gente, y que en acabándose de arder aquella lumbre, comenzarían la pelea y los acometerían sin falta, y así pareció por la obra después. El general mandó a la lengua que les dijese que no lo hiciesen, pues que él no les había hecho mal ni enojo alguno, ni los cristianos, y que estuviesen quedos, que aquel día en la tarde se iría con su gente; y así se lo requirió muchas veces, como lo había hecho el día antes...⁷⁹⁴

Sin embargo, los gestos amables del lado maya continuaron, en tanto ardió el copal, así Fernández de Oviedo comenta:

...y luego vinieron al real ciertos indios con algunas gallinas y las dieron al general, y él las recibió y halagólos y dijo que le trajesen más; que él se las pagaría todas muy bien. Pero estado en esto, se acabó de arder aquella protesta de fuego, y se comenzaron en continente de alterar los indios que estaban a par del bosque y albarrada, y los otros que estaban con el general le dejaron y se fueron presto a los oíros, y dieron luego una grita grande y muchos silvos, tirando muchas piedras y flechas...⁷⁹⁵

Las Casas se pronuncia brevemente en el mismo sentido:

... salieron dos indios de su escuadrón y fueron hacia los españoles, uno de los cuales llevó una cosa como hacha encendida, y púsola encima de una piedra, hablando en su lengua, como poniendo término, según después pareció, dentro del cual sino se fuesen les darían guerra; el término fue hasta que se apagase o se acabase la lumbre, y como apagada o acabada la lumbre no se fuesen, dan luego con grande alarido los indios en ellos...⁷⁹⁶

Por su parte, Cervantes de Salazar ofrece algunos datos sobre supuestas frases expresadas por uno y otro lado:

...al segundo día, perseverando en su propósito, enviaron tres o cuatro mensajeros, por los cuales dijeron al capitán que qué hacían allí, que se fuesen; si no, que los echarían por fuerza. El capitán respondió que en acabando de tomar el agua se iría, y que no recibiesen pesadumbre si se detuviesen algún día en hacer el aguada, porque ya les habían dicho que no venían a hacerles enojo.



EN LA ZONA DE LOS RÍOS Y LAGUNAS SE DESARROLLÓ UNA CIVILIZACIÓN COMPLEJA Y LLENA DE LOGROS TANTO MATERIALES COMO INTANGIBLES. GRABADO DE PORTAINCENSARIO EN VOYAGE PITTORESQUE ET ARCHÉOLOGIQUE DANS LA PROVINCE D'YUCATAN (AMÉRIQUE CENTRALE), PENDANT LES ANNÉES 1834 ET 1836, DE JEAN-FRÉDÉRIC WALDECK, PARIS, 1838. COL. JEOL.

⁷⁸⁵ Declaraciones.

⁷⁸⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁷⁸⁷ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁷⁸⁸ Campamento.

⁷⁸⁹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁷⁹⁰ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 29.

⁷⁹¹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁷⁹² El incienso es de origen africano y asiático; en Mesoamérica se usaba el copal como resina aromática.

⁷⁹³ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. I.

⁷⁹⁴ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁷⁹⁵ *Ibidem*.

⁷⁹⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CX.

Destá manera, fueron y vinieron tres o cuatro veces, llevando la misma respuesta al capitán, hasta que, no pudiéndose ya sufrir los indios, no habiendo acabado de tomar el agua los nuestros, enviaron más mensajeros, diciendo que luego a la hora se fuesen, si no, que los matarían a todos. El capitán respondió que ya acababan de hacer el aguada y que luego se irían, y volviéndose al escribano con quien solían hacer semejantes actos, le pidió delante los capitanes y otras personas, estando presentes los indios, le diese por testimonio que él y los suyos no venían a hacerles mal, y que si, defendiéndose, los ofendiesen, fuese a su culpa, porque él y los suyos no habían venido sino por agua y a contratar con ellos, si lo tuviesen por bien.

Esto dio a entender el capitán, lo mejor que pudo, a los mensajeros, y así, se fueron luego; incontiente vinieron otros con uno como brasero de barro, con lumbre y ceniza, do delante del os nuestros echaron cierto sahumero que hacía mucho humo y olía bien, y poniéndole cerca del capitán, le dixerón: "los en el entretanto que este sahumero se acaba, porque, donde no, moriréis luego". El capitán, viendo que ya se le iban desvergonzando, con rostro airado, les requirió delante el mismo escribano que estuviesen quedos y le dejasen acabar de tomar agua, pues estaban donde no les ofendían en cosa, y que él no se iría hasta que hubiese acabado de tomar agua, pues estaban donde no les ofendían en cosa, y que él no se iría hasta que hubiese acabado de tomar el agua, pues era cosa que ninguna nación le podía negar a otra no habiendo precedido enemistad...⁷⁹⁷

EL JUICIO DE UN HUMANISTA

Pocas mentalidades europeas entendieron la afrenta y la intromisión que supuso la Conquista para los antiguos habitantes del territorio americano. Uno de los mayores defensores de la voz indígena fue el fraile Las Casas, por ello sorprenden las declaraciones de Fernández de Oviedo:

...de aquí se notan estas cosas que ahora diré. Lo primero, que esta gente, aunque salvaje, viendo entrar en su tierra gente extraña y con mano armada, no es de culpar su alteración, sino de loar su sufrimiento, y ya con buenas palabras y por la industria del capitán esperaron a que los cristianos tomasen el agua, prometiéndoles que al otro día luego siguiente se irían, y que tomada y llegado otro día, lo diferían para la tarde, usaron del remedio de las armas para no sufrir contra su voluntad los huéspedes que no conocían y a ellos eran tan nueva manera de hombres. Lo segundo, es notable cosa aquella protestación del sahumero inviolable, pues que la lengua avisó que sin falta acabado de arder aquel fuego o sacrificio hecho a sus dioses, indubitadamente comenzaría la batalla, como se hizo...⁷⁹⁸

LA PRIMERA BATALLA DE CAMPECHE

Finalmente el humo se extinguió y los mayas notaron que los intrusos no intentaban retirarse y se preparaban para el combate. Un año después de sucedido el combate, en 1519, en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, se menciona: "...Los indios mataron a uno de los nuestros e hirieron a 40, así partimos y regresamos a nuestro campamento y por aquel día ya no vimos ningún indio, porque tenían miedo de la artillería, para ellos desconocida. En la noche vino un indio con una máscara de oro y nos dijo que querían paz y que nosotros al contrario teníamos gran deseo de vengar la muerte de aquel hombre..."⁷⁹⁹

Juan Díaz, en 1520, abunda en detalles sobre la batalla:

...y acabado el sahumero nos empezaron a tirar muchas flechas, y el capitán mandó disparar la artillería, con que murieron tres indios, y nuestra gente empezó a perseguirlos hasta que hubieron al pueblo; quemamos tres casas de paja y los ballesteros mataron algunos indios. Ocurrió aquí un grave accidente; que algunos de los nuestros siguieron el estandarte y otros al capitán; y por estar entre muchos hirieron cuarenta cristianos y mataron uno; y cierto que según su determinación, si no fuera por los tiros de artillería nos hubieran dado bien en qué entender, y así nos retiramos a nuestro real donde se curaron los heridos, y no volvió a parecer indio alguno...⁸⁰⁰

⁷⁹⁷ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. V.

⁷⁹⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁷⁹⁹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁰⁰ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*



Fernando Flores ofrece un balance: "...Nosotros los perseguimos hasta el pueblo. Muchos de ellos quedaron heridos y a tres que capturamos vivos los entregamos al fuego..."⁸⁰¹

Todos los cronistas dejaron evidencia de este combate, para probar las fuerzas de los dos bandos. Mártir de Anglería apunta: "...se consumió la antorcha; vinieron a las manos, mataron a uno de los nuestros a quien la flecha encontró mal cubierto con el escudo, e hirieron a muchos; los nuestros se replegaron a los cañones, que estaban colocados junto al pozo, para disparar desde allí balas contra los bárbaros. Estos retrocedieron al pueblo; los soldados, entusiasmados deseaban perseguirlos; pero el pretor Grijalva lo impidió..."⁸⁰² Es interesante que en esta relación se establece la maniobra como un primer ataque que obliga a los invasores a replegarse al pozo, donde tenían su campamento o real, desde donde a fuerza de cañonazos logran que los atacantes se replieguen, y pese a sus intenciones de perseguirlos, es el propio capitán español quien da la orden de permanecer en las posiciones.

Fernández de Oviedo, pródigo en detalles, habla sobre las previsiones e invocaciones al patrono de la Reconquista, el apóstol Santiago:

...el general hizo estar queda su gente y mandó que ninguno se moviese que la artillería tirase, y pidió por testimonio que él se defendía, porque le querían ofender aquellas gentes bárbaras sin causa. E hizo luego llevar de allí a Julián, lengua, a los navíos, porque no se perdiese o se fuese, y mandó poner fuego a los tiros y en continente arremetió el general a su gente, llamando a Dios y al apóstol Santiago contra los indios, e hicieronlos retraer hasta merterlos por el bosque, y queriéndose retraer, porque en lo espeso de los árboles no recibiesen daño de las flechas, como algunos españoles sueltos se habían entrado en lo espeso tras los indios, porque no peligrasen, hubo de tornar el general a socorrerlos a la arboleda...⁸⁰³

El tema de la artillería es fundamental, como lo relata de Las Casas: "...los españoles, que no se durmieron, disparan primero la artillería, y tras ella, con el ímpetu

PESE A LA DIFERENCIA DE FUERZAS Y TÉCNICA, EN VARIAS OCASIONES LAS POBLACIONES INDÍGENAS PUDIERON IMPONERSE A LOS INVASORES. GRABADO DE ARNOLDUS MONTANUS, SIGLO XVII. COL. JEOL

⁸⁰¹ Flores, *op. cit.*, p. 47.

⁸⁰² Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. I.

⁸⁰³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

LA MÚSICA EN EL MÉXICO ANTIGUO, IGUAL QUE EN OTRAS CIVILIZACIONES, ERA MANIFESTACIÓN DE DIVERSOS ESTADOS DE ÁNIMO Y FORMAS DE COMUNICACIÓN. EN LAS NOCHES QUE LOS ESPAÑOLES ESTUVIERON EN CAMPECHE, OYERON DIVERSOS INSTRUMENTOS DE PERCUSIÓN Y DE VIENTO. "MÚSICOS AZTECAS TOCANDO EN TLAPANHUEHUELT", D. K. BONATTI, SIGLO XVIII. GRABADO COLOREADO A MANO. COL. JEOL.



que suelen mayormente contra gente desnuda, como son éstos, con las escopetas, que llevaban algunas y ballestas, y luego con las espadas, que son las que hacen el caso, que los cuerpos desnudos parten por el medio, mataron todos cuantos pudieron...".⁸⁰⁴

Cervantes de Salazar procura otros detalles importantes en su descripción:

...Grijalva, viendo que los indios que habían traído el brasero, sin responder cosa con enojo se habían apartado y vuelto a los suyos, mandó que todos estuviesen a punto para cuando moviesen arma los contrarios, los cuales, estando muy atentos al acabar del humo, comenzaron a moverse en gentil orden, con denuedo grande de pelear, viniéndose poco a poco hacia los nuestros, tirando muchas piedras con hondas y arrojando varas y dardos. El capitán mandó, so pena de muerte, que ninguno de los suyos se moviese hasta que él hiciese señal; y viendo que las saetas daban en el real y que no debía sufrir sin que hiciese la resistencia debida, diciendo pocas palabras en alta voz, con que animaba a los suyos, dio a entender que peleaban para defenderse; y haciendo señal, mandó a Bernardino Vázquez de Tapia, su alférez general, los acometiese. Dentro de poco espacio se trabó una brava batalla, que duró en aquel lugar do se juntaron más de dos horas...⁸⁰⁵

Al final, los mayas fueron obligados a replegarse entre los árboles, según Fernández de Oviedo, en donde se produce el combate cuerpo a cuerpo y donde ambos bandos tenían ventajas y desventajas; favorecía a los mayas aunque el daño de la artillería era mucho pese a la protección vegetal:

...y allí estuvieron revueltos peleando con ellos y el general Johan de Grijalva salió herido, y con un diente menos y otro quebrado, y aún la lengua algo cortada de una flecha y con otras dos heridas en las piernas o rodillas. Y sacaron muerto de aquel bosque un compañero que se decía Johan de Guetaria y otros muchos cristianos salieron heridos, porque entre los árboles los indios peleaban a su sabor y huían, cuando les convenía, y si no fuera por la artillería y esos pocos ballesteros y escopeteros que tenían los nuestros peligraran más los cristianos, porque no se podían aprovechar de otras armas. Y créese que los tiros de pólvora y ballestas hicieron mucho daño en los contrarios y mataron hartos indios, de los cuales no se pudo saber la cantidad, aunque vieron caer algunos, sino por el temor que se vio en ellos se entendió su trabajo; y no es de maravillar que se espantasen los que nunca habían visto ni oído la artillería, pues que a los que la tratamos y a quien mejor la entiende más espanta...⁸⁰⁶

Las Casas plantea que no fue la arboleda el refugio, sino un muro, probablemente la palizada que se ha mencionado:

⁸⁰⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CX.

⁸⁰⁵ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VI.

⁸⁰⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

...Recogieronse los indios dentro de una albarrada de piedra y madera, de un estado⁸⁰⁷ en alto, que tenían por cierta parte del pueblo, y así no tuvieron tanto lugar los españoles de hacerles tanto mal como les hicieran, y también porque el mismo capitán Grijalva, que de su naturaleza no era cruel, antes blando, y de condición buena, prohibió a los españoles que los persiguiesen. Los indios mataron con una flecha, en aquel ímpetu, un español y muchos hirieron, entre los cuales salió también Juan de Grijalva herido, quebrado un diente y otro del todo perdido, y aún lastimada la lengua de un flechazo que le dieron...⁸⁰⁸

Cervantes de Salazar expone que la retirada maya fue una estratagema para cercar a los españoles y causar daño: "...los indios, como traían pensado, poco a poco peleando, se fueron retrayendo, a una arboleda, donde, como a celada, traxeron los nuestros, a los cuales, en breve espacio, cercó gran multitud de indios. Aquí murió Juan de Guetaria, hombre de suerte, sabio y esforzado, cuya falta se sintió después mucho...".⁸⁰⁹

Cervantes de Salazar prosigue su narración a detalle:

...el general, viéndose cercado y que de refresco acudían enemigos y que los suyos iban desfalleciendo, así por las heridas como por el cansancio, mandó cargar los tiros y recogió toda la más gente que pudo, con el alférez general, la lugar donde él estaba, que era más conveniente para hacer daño en los enemigos, de adonde, animando a los suyos y diciéndoles que se acordasen que eran españoles, y que ya no peleaban por la honra, sino por la vida, acometió a los enemigos como si comenzara de nuevo, mandando soltar los tiros y tirar las ballestas. En este lugar dieron a Grijalva el flechazo que dijimos en el capítulo pasado, sin otros que le hicieron mucho desangrar, porque los indios eran muchos, y en la parte donde estaban, más poderosos, a causa que detrás de los árboles se guardaban y flechaban a su salvo a los nuestros. Viendo esto el general y que si de allí no salía no podía escapar hombre de los suyos, tirando del alférez, a grandes voces mandó a los nuestros salir de aquella espesura lo mejor que pudiesen a lo llano, donde juntándose, hicieron alto, donde desde el arboleda no podían alcanzar los arcos. Estuvieron allí hasta cerca de la noche, defendiéndose, según algunos dicen, lo mejor que pudieron; aunque en opinión de otros, que estando puestos en aquel lugar los nuestros no fueron más acometidos de los indios, de los cuales hubo muchos muertos, de los nuestros algunos, y los demás en muchas partes del cuerpo heridos...⁸¹⁰

A partir de ese momento —el combate en la espesura o en la trinchera respectivamente— los grupos se repliegan: los mayas en su refugio, ya sea tras los árboles o las piedras, y los españoles en el pozo, respaldados por su artillería, que impide que se acerquen los más atrevidos. Fernández indica: "...el general hizo llevar los españoles heridos a los navíos, y él quedó en tierra para acabar de tomar el agua, porque le dijeron que era menester mas de la que tenían, e hizo tornar a armar la artillería poca que tenía a par⁸¹¹ del pozo, y parecían algunos indios a par de la arboleda, y como soltaban algún tiro, todos se escondían...".⁸¹²

Díaz del Castillo tiene otra versión de lo ocurrido, aunque coincide en algunos detalles como las heridas de Grijalva:

...y a esta causa estaban muy ufanos y orgullosos [Bernal parte de la idea de que están en Champotón y que la victoria sobre Hernández de Córdoba dio a los mayas un gran ímpetu] y bien armados a su usanza, que son arcos, flechas, lanzas, rodelas, macanas, y espadas de dos manos, y piedras con hondas, y armas de algodón, y trompetillas y atambores, y los más de ellos pintadas las caras de negro, colorado y blanco, y puestos en concierto esperando en la costa, para en llegando que llegásemos dar en nosotros [otra gran incongruencia, Díaz sostiene que el combate fue en el momento del desembarco y no al día siguiente, como hemos visto] y como teníamos experiencia de la otra vez, llevábamos en los bateles unos falconetes⁸¹³ e íbamos apercebidos de ballestas y escopetas y llegados a tierra nos comenzaron a flechar, y con las lanzas dar a mantiniente,⁸¹⁴ y tal rociada nos diéron ántes que llegásemos á tierra, que hirieron la mitad de nosotros: y desde que hubimos saltado de los bateles, les hicimos perder la furia á buenas estocadas y cuchilladas: porque aunque nos flechaban a terrero,⁸¹⁵ todos llevábamos armas de algodón: y todavía se sostuvieron buen rato peleando con nosotros, hasta que vino otra barcada de nuestros soldados, y les hicimos retraer a unas cienegas junto al pueblo.

⁸⁰⁷ Casi 1.70 metros de altura.

⁸⁰⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CX.

⁸⁰⁹ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VI.

⁸¹⁰ Ídem.

⁸¹¹ A par, cerca o inmediatamente a una cosa o junto a ella.

⁸¹² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁸¹³ Voz "falconetes": "1. m. Especie de culebrina, antigua pieza de artillería larga y de poco calibre que arrojaba balas hasta de kilogramo y medio." *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=HWVtSF>

⁸¹⁴ Con toda fuerza.

⁸¹⁵ Como blancos.

Díaz del Castillo incorpora varios detalles novedosos y otros dudosos, entre otros, el nombre del español muerto que, según Fernández de Oviedo y López de Gómara,⁸¹⁶ era Juan de Guetaria y que Díaz apellida “Quiteña”; así como la toma de la población, la huída de los mayas y la captura de algunos principales:

...En esta guerra mataron a Juan de Quiteña, y a otros dos soldados, y al capitán Juan de Grijalva le dieron tres flechazos, y aún le quebraron con un cobaco⁸¹⁷ dos dientes (que hay muchos en aquella costa) e hirieron sobre sesenta de los nuestros. Y desde que vimos que todos los contrarios se habían huído, nos fuimos al pueblo, y se curaron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos persona ninguna, ni los que se habían retraído en las cienegas, que ya se habían desgarrado:⁸¹⁸ por manera que todos tenían alzadas sus haciendas. En aquellas escaramuzas prendimos tres Indios, y el uno dellos parecía principal...⁸¹⁹

Este esquema es seguido al pie de la letra por Torquemada, por lo cual omito su versión.

EL FIN DEL DÍA

Ya al atardecer, una vez pasado el momento más álgido del combate, empiezan las señales de paz por el lado maya, según Juan Díaz: “...ya tarde vino uno trayendo una máscara de oro, y dijo que los indios querían paz, y todos nosotros rogamos al capitán que nos dejase vengar la muerte del cristiano, mas no quiso, antes nos hizo embarcar aquella noche; y ya que estuvimos embarcados no vimos más Indios...”⁸²⁰

Esta primera relación de sucesos de Díaz es coincidente con la de Fernández de Oviedo:

...estando ya el sol bien bajo salieron ciertos indios desarmados a pedir paz, y el general mandó uno de su compañía a que les saliese al encuentro y supiese que querían; y tornó diciendo que le parecía quel *calachuni* quería paz y que no tuviesen enojo los cristianos con ellos, y quel *calachuni* quería ser su amigo y les enviaría de comer y oro y vendría a ver al general, y dicho esto (si se supo entender) se tornaron los indios, y otras dos o tres veces salieron aquellos indios, diciendo lo mismo. Entonces el general mandó a dos hidalgos, el uno llamado Antonio de Amaya, y el otro el comendador Pedro de Alvarado, capitán, que fuesen a hablar con ellos y viesen lo que querían, y fueron y habláronlos, y vueltos el general, trajo el capitán Alvarado una máscara de palo, dorada por encima con una hoja de oro delgada, y dijo que lo había entendido de las señas de los indios era quel *calachuni* enviaba aquella máscara, en señal de paz, o quería ser amigo del general y de los cristianos y que venía a hablarle y traería mucho oro, y toda aquella tarde no hacían sino ir y venir con embajadas los indios, las cuales ni los que las oían las entendían, ni las respuestas dichas a los embajadores, puesto que los unos y los otros hablaban, y como los mudos, con señas se esforzaban en darse a entender lo que cada parte decía. Después desto, el general mandó quel Antonio Amaya y el escribano Godoy fuesen a decirles, como mejor supiesen darlo a entender, que no hubiesen miedo, y llegaron hasta dentro de las albarradas, y parecióles que decían o daban a entender que su *calachuni* quería ser amigo del general y todos esos indios querían la misma amistad con los cristianos y mostraban mucho temor, y algunos dellos temblaban y decían que traerían de comer, y oro, y vendría su *calachuni* a hablar con el general; y a estos mensajeros les aseguraron por señas que no temiesen y fuesen al real, que no les harían mal alguno. Y decían los indios que se fuesen con ellos estos dos españoles y les darían de comer, y ellos tornaron al general, refiriéndole lo que es dicho...⁸²¹

A este testimonio se suma el de Las Casas, quien también coincide con Díaz y Fernández:

...después vinieron algunos indios como a pedir treguas o paz y que mostraban querer ser amigos de los españoles, según parecía, y convidaban que fuesen algunos españoles con ellos, como si les dijeran que fuesen a tratar la paz con su señor, según juzgaban los nuestros. Envió Grijalva dos o tres, y llegaron hasta las albarradas, y allí les dieron una máscara o carátula de palo, cubierta de oro delgada, que en señal de paz enviaba al capitán el cacique; iban y venían muchos indios desarmados a ver a los españoles, aunque no se osaban llegar a ellos...⁸²²

Díaz del Castillo proporciona un final por entero nuevo a la historia del combate en Campeche:

...mandóles [a los tres principales capturados] el capitán que fuesen a llamar al cacique de aquel pueblo, y les dió cuentas verdes y cascabeles para que los diesen, para que viniesen de paz: y asimismo a aquellos tres prisioneros se les hicieron muchos halagos, y se les dieron cuentas porque fuesen sin miedo; y fueron, y nunca volvieron: y creimos que el indio Julianillo y Melchorejo no les hubieran de decir lo que les fue mandado, sino al revés.⁸²³ Estuvimos en aquel pueblo cuatro días. Acuérdome que cuando estábamos peleando en aquella escaramuza, que había allí unos prados algo pedregosos y había langostas, que cuando peleábamos saltaban, y venían volando, y nos daban en la cara, y como eran tantos flecheros, y tiraban tanta flecha como granizos, que parecían eran langostas que volaban, y no nos rodelabamamos,⁸²⁴ y la flecha que venía nos hería; y otras veces creíamos, que era flecha, y eran langostas que venían volando; fue harto estorbo...⁸²⁵

UN CAUTIVO

Un episodio que sólo es señalado en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* es el de un esclavo de los mayas, tal vez de alguna de las islas del Caribe, que trató de escapar en la flota:

...Después llegó otro indio diciendo ser esclavo de aquel rey, habló con nuestro intérprete y dojo que allí había muchas provincias, una de las cuales estaba en una isla, como hombres como nosotros, porque los indios tenían la frente amplia y la cabeza aguda. El indio nos dio las indicaciones necesarias sobre aquella isla y dijo que aquel era un pueblo guerrero y combatía con espadas, arcos de madera y tiraban flechas que envenenaban con algunas hierbas. Nos suplicó de llevarlo con nosotros, pero el capitán no quiso y todos se fueron descontentos...⁸²⁶

Sobre este raro episodio, Juan Díaz narra al día siguiente casi lo mismo:

...el cual vino a nosotros antes de la batalla, y era esclavo de aquel cacique o señor, según que nos dijo; éste nos dio señas de un paraje donde dijo que había muchas islas, en las cuales había carabelas y hombres como nosotros, sino que tenían las orejas grandes, y que tenían espadas y rodelas, y que habla allí otras muchas provincias; y dijo al capitán que quería venir con nosotros, y él no quiso traerlo, de lo cual fuimos todos descontentos...⁸²⁷

LA BAJAMAR

Uno de los fenómenos que caracterizan al mar de Campeche es su fuerte bajamar, algo que podía hacer, antes de los relleos realizados en la segunda mitad del siglo xx, que el mar bajase para dejar a la vista un enorme fondo cubierto de sargazo y otras algas. Los exploradores, según refiere Cervantes, debido, al parecer, a su desconocimiento de la costa campechana anclaron las embarcaciones demasiado cerca de la línea costera y sufieron esta vaciante, que dejó encalladas a las naves:

...el día antes que esto se hiciese, estando algunos de los nuestros en los navíos, aconteció que como entonces, siendo las aguas vivas, echaron las amarras cerca de la tierra en tres y cuatro brazos,⁸²⁸ y de ahí a poco comenzó la mar a menguar, quedaron los navíos casi en seco, acostados en la lama y arena, de manera que las gavias⁸²⁹ tocaban en el agua, lo cual fue de gran confusión para los nuestros, porque a venir un poco de viento que levantar la mar, los navíos se hicieran pedazos y los nuestros quedarán aislados, puestos a gran riesgo, por estar tan heridos y tantos enemigos tan cerca, sin haber reparo⁸³⁰ alguno adonde se acoger; pero como el otro día siguiente volvió pleamar, se tornaron a enderezar los navíos, poniéndose como estaban

^[1] “...y quedó muerto Juan de Guetaria y heridos cincuenta españoles, y Juan de Grijalva con un diente menos y otro medio, y dos flechazos...”, López de Gómara, op. cit., l. LII, cap. XLIX.

^[2] Palabra dudosa, podría tratarse del portugués cabaço, calabazo o jícaro.

^[3] Apartado, huído.

^[4] Díaz del Castillo, op. cit., cap. IX.

^[5] Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

^[6] Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XI.

^[7] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CX.

^[8] Aparentemente, según Fernández de Oviedo, Julián había sido embarcado antes del combate para evitar se fugase durante el combate.

^[9] Protegerse con las rodelas, los escudos.

^[10] Díaz del Castillo, op. cit., cap. IX.

^[11] Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual..., op. cit., p. 29.

^[12] Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

^[13] Entre cinco y siete metros de profundidad.

^[14] Las velas que se sujetan a los masteleros de una nave.

^[15] Defensa o resguardo.

LA BAJAMAR ES UN FENÓMENO DE LA SONDA DE CAMPECHE, AFECTÓ LOS MOVIMIENTOS DE LAS EMBARCACIONES ESPAÑOLAS, INCLUSO LOS BOTES PODÍAN QUEDAR VARADOS EN LA ARENA O EL LODO. LA RÍA DE CAMPECHE CON MAREA BAJA, ANÓNIMO, CA. 1940. COL. JEOL.



cuando surgieron;⁸³¹ y así, porque otra vez no sucediese lo mismo, mandó el capitán que con los bateles y con las anclas los sacasen a la mar, lo cual se hizo con mucho trabajo...⁸³²

De hecho, este fenómeno de las mareas en la sonda de Campeche también causó que las embarcaciones de Cortés tuvieran problemas, como lo relata López de Gómara:

...estando junto a Campeche surtos los navíos en la playa, esperando a los bergantines y barcos que andaban en aquellas caletas a descubrir el que faltaba, pronto se quedaron en seco, aunque estaban casi una legua⁸³³ dentro del mar: tanto es el menguante y creciente que hace allí. El mar no crece más que allí, del Labrador a Paria; nadie sabe la causa de ello, aunque dan muchas, pero ninguna satisface; y dicen que si no fuera por esto, hubiesen saltado a tierra a vengar a Francisco Hernández de Córdova del daño que allí recibió...⁸³⁴

EL REGRESO A LAS NAVES

Con respecto a este tema hay dos posiciones. La primera, que corresponde a la mayoría, que los españoles se embarcaron finalmente esa tarde. Fernández de Oviedo establece el momento del abordaje, con un toque militar y ordenado:

...acabada de tomar el agua, se pusieron los españoles en ordenanza⁸³⁵ de tres en tres, y a su paso acostumbrado, según el estilo militar. El general y los capitanes y gente dieron una vuelta en torno del pozo por aquel llano, y fueron hasta la casa donde el día antes se habían desembarcado, y entraron en las barcas la gente que en ella cupo y fueron a los navíos, y el general quedó en tierra con los restantes hasta que volvieron las barcas, y se metieron en ellas y se fueron a sus carabelas, y ningunos indios salieron sino pocos hasta el pozo y de allí no pasaron; y cuando el sol se puso, todos los españoles estaban en los navíos...⁸³⁶

Las Casas también menciona una retirada bastante tranquila: "...recogieron su agua y sus tiros de artillería los españoles, y embarcáronse en las barcas, y así fuéronse a los navíos, dejando su amor entrañado en aquellas gentes, o por verdad decir su temor horrible, de la manera dicha..."⁸³⁷

Por su parte, Cervantes difiere sobre el regreso a las naves:

...otro día, viendo el capitán como los indios no salían a hacerle guerra, recogió su gente a par de los pozos, adonde se curó él y los demás heridos. Los capitanes y otras personas principales, viendo que su general estaba tan mal herido, le rogaron muchas veces se metiese en un navío

con algunos de los que tenían heridas peligrosas, y que en el entretanto que él y los demás heridos convalecían, ellos entrarían en el pueblo y harían todo el daño que pudiesen, para que de ahí en adelante los indios no tuviesen atrevimiento de acometer a los españoles. El general, agradeciéndoles con buenas palabras su voluntad y celo, respondió que él no venía a vengar injurias ni a pelear con los indios, sino a descubrir aquella tierra, por que dando della noticia a su Majestad proveyese cómo en ella se desarraigase la idolatría y otros pecados nefandos con que Dios era gravemente ofendido, y se plantase la fe católica; y por testimonio, y de los demás que estaban presentes, por Diego Velázquez, que le había enviado, tomó posesión de aquella tierra; hecho lo cual, mandó que primero se embarcaran todos los heridos y después los demás, para que si los indios quisieren acometerles, hubiese quien los pudiese resistir...⁸³⁸

CONTINÚA LA NAVEGACIÓN

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, indica: "...Nos embarcamos y navegamos hasta el día 20 de mayo, después nos alejamos de aquella península, porque no nos gustaba, como aquella donde se encontraban higos y nos dirigimos hacia la provincia del señor Champotón, provincia descubierta por Francisco Hernández de Córdoba, donde dejó mucha gente..."⁸³⁹ Y añade palabras favorables sobre el pueblo de Champotón: "...Aquella isla⁸⁴⁰ estaba a XXXV millas de la del cacique Lázaro y cuando llegamos a una bella ciudad que es un puerto vino el señor Champotón, señor de aquella isla, quien apenas nos vio nos invitó al castillo, el cual es alto y está situado sobre una peña y las casas son de cal, pero el capitán no quiso que fuéramos..."⁸⁴¹

Juan Díaz da cuenta de cómo la expedición siguió rumbo al sur y pasa cerca de Champotón, población que, después de la experiencia de Hernández de Córdoba y la reciente en Campeche, seguramente trataron de evitar:

...de aquí reconocimos hasta Champotón donde Francisco Fernández, capitán de la otra armada, había dejado la gente que le mataron, que es lugar distante treinta y seis millas, poco más o menos, de este otro cacique; y por esta tierra vimos muchas sierras y muchas barcas de indios, que dicen canoas, con que pensaban darnos guerra. Y como se llegasen a un navío les tiraron dos tiros de artillería, los cuales les pusieron tanto temor, que huyeron. Desde las naves vimos las casas de piedra, y en la orilla del mar una torre blanca en la que el capitán no nos dejó desembarcar...⁸⁴²

Cervantes de Salazar narra el paso por Champotón en esos momentos de gran preocupación para la nave capitana, la que estaba más dañada:

...nadando ya los navíos en el agua que habían menester, el capitán se embarcó con su gente, guiando su navegación por la costa, y nueve o diez leguas hacia Champotón, antes que llegasen a él, hallaron una gran bahía, donde se hacía una isleta, en la cual vieron un grande y suntuoso templo, y por él algunos indios que debían ser sacerdotes. Hiciéronles señas que viniesen, pero, o porque no las entendieron, o porque no osaron, no vinieron. Veían los nuestros desde los navíos las casas del pueblo, algunas de las cuales eran suntuosas, y un río que corría cerca dél. Quisieron los que venían sanos saltar en tierra, pero por estar herido el capitán y otros muchos que aún no habían convalecido, temerosos no les sucediese alguna desgracia los dejaron de hacer, y así siguieron su viaje sin entrar en Champotón, tomando la derrota que era menester para costear y descubrir la tierra...⁸⁴³

REFLEXIONES FINALES

Según Juan Díaz, las últimas palabras para la península de Yucatán no son muy halagüeñas, quizá debido al calor y la poca altura: "...la tierra que corrimos hasta el 29 de Mayo que salimos del pueblo del cacique Lázaro, era muy baja y no nos contentó nada, porque era mejor la isla de Cozumel, llamada de Santa Cruz..."⁸⁴⁴

⁸³¹ Dar fondo.

⁸³² Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VI.

⁸³³ Casi 4,83 kilómetros.

⁸³⁴ Francisco López de Gómara, *La Conquista de México*, col. Cronistas de América. México en tres tiempos: Conquista, núm. 22, App Editorial, México, s. f., pp. 70-71.

⁸³⁵ Formación.

⁸³⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁸³⁷ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CX.

⁸³⁸ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VI.

⁸³⁹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 29.

⁸⁴⁰ Se refiere a provincia.

⁸⁴¹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, pp. 29-30.

⁸⁴² Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁸⁴³ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VII.

⁸⁴⁴ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*



EL PALO DE TINTE O PALO DE CAMPECHE FUE USADO EN LA INDUSTRIA TEXTIL PARA TEÑIR TELAS EN COLORES QUE VAN DEL AZUL Y MORADO AL NEGRO. "HAEMATOKYLLUM CAMPECHIANUM", EN LA FLORE MÉDICALE DE POIRET, CHAMBERET Y PANCKOUCKE, PIERRE JEAN FRANÇOIS TURPIN, PARIS, 1833. GRABADO EN PLANCHA DE COBRE. COL. JEOL.

El tema geográfico era también una preocupación para los cronistas, Mártir de Anglería reseña: "...e allí se adelantaron a lo último de Yucatán, averiguando que se alargaba de oriente a occidente más de doscientas leguas,⁸⁴⁵ y se encaminaron a un puerto excelente, la que pusieron el nombre de Puerto Deseado...".⁸⁴⁶

EL REPARADOR PUERTO DESEADO

Desde su apresurada salida después del combate y tras los daños sufridos en el arrastre para librar la bajamar campechana, una de las naves empezó a tener problemas y la necesidad de un buen puerto en donde hacer las reparaciones necesarias, más urgente. En palabras de Fernández: "...el día siguiente por la mañana se dieron a la vela a buscar algún buen puerto para reparar un navío que hacía mucha agua...".⁸⁴⁷

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, narra las primeras impresiones de esta tierra:

...Continuamos nuestro viaje hasta un puerto que llamamos Puerto Deseado, porque hacía mucho que no habíamos encontrado un puerto donde poder permanecer.

Allí reparamos el navío y tomamos agua a nuestro gusto. Es un sitio bello y con peces y aves de caza, es decir, liebres, venados y conejos. Cerca del puerto hay un gran río, por medio del cual, según nuestro intérprete, venían mercaderes a tierra firme con su mercancía y al regresar, se abastecían de agua y leña...⁸⁴⁸

Juan Díaz continúa con el relato: "...el día último de mayo encontramos por fin un puerto muy bueno, que llamamos Puerto Deseado, porque hasta entonces no habíamos hallado ninguno; aquí asentamos y salió toda la gente a tierra, e hicimos una enramada y algunos pozos de donde se sacaba muy buena agua; y aquí aderezamos una nave y la carenamos...".⁸⁴⁹

Fernández de Oviedo señala que una vez rebasados los límites de lo navegado por Hernández de Córdoba sin percartarse de ello los exploradores: "...anduvieron por la costa hasta el lunes adelante, postrero de mayo, que surgieron en una buena bahía entre unas isletas...".⁸⁵⁰

Además de las reparaciones necesarias, el aprovisionamiento de la nave era necesario, por lo que Díaz señala:

...estuvimos en este puerto doce días, porque es muy deleitoso y tiene mucho pescado; y el pescado de este puerto es todo de una suerte; se llama jurel y es muy buen pescado. En esta tierra encontramos conejos, liebres y ciervos, y por este puerto pasa un brazo de mar por el que navegan los indios con sus barcos, que llaman canoas; de esta isla pasan a rescatar a tierra firme de la India, según dijeron tres indios que tomó el general de Diego Velázquez, quienes afirmaron las cosas arriba dichas. Y los pilotos declararon, que aquí se apartaba la isla de Yucatán de la isla rica llamada Valor, que nosotros descubrimos. Aquí tomamos agua y leña...⁸⁵¹

Por su parte, Bartolomé de las Casas describe:

...partieron de allí a Champotón, según yo creo, puesto que algunos dijeron que de Lázaro y Campeche, como ya dije, la costa abajo en demanda de algún puerto, porque había muchos días que no lo habían topado en todo lo que habían navegado por la costa de la isla de Cozumel, ni la de Yucatán, por adobar⁸⁵² uno de los navíos que les hacía mucho agua, y a 10 leguas de Champotón hallaron un puerto, al cual llamaron, por la razón dicha, Puerto Deseado...⁸⁵³

Esta noticia que coincide con lo señalado por Cervantes de Salazar:

...siguiendo desta suerte su viaje, uno de los navíos comenzó a hacer mucho agua, de tal manera que a no hallar un puerto quince o veinte leguas de Champotón, peligraran los que iban en él; habíase maltratado cuando se trastornó con los demás en Campeche. En este puerto aderezaron el navío, porque tuvieron lugar de saltar en tierra sin contradicción de enemigos, a causa de unas arboledas que cerca estaban, las cuales tomaron por reparo.⁸⁵⁴

En una escasa coincidencia en las crónicas, Díaz del Castillo presenta más o menos la misma información, aunque nos da mayores detalles:

...yendo por nuestra navegacion adelante, llegamos a una boca como de río muy grande y ancha, y no era río como pensamos, sino muy buen puerto, y porque está entre unas tierras y otras, y parecía como estrecho; tan gran boca tenía, que decía el piloto Antón de Alaminos que era isla, y partían términos con la tierra, y a esta causa le pusimos nombre Boca de Términos, y así está en las cartas del marear.⁸⁵⁵ y allí saltó el capitán Juan de Grijalva en tierra con todos los más capitanes por mí nombrados y muchos soldados estuvimos tres días hondando⁸⁵⁶ la boca de aquella entrada: y mirando bien arriba y abajo del ancón,⁸⁵⁷ donde creíamos que iba y venía a parar, y hallamos no ser isla, sino ancón: y era muy buen puerto, y hallamos unos adoratorios de cal y canto, y muchos ídolos de barro y de palo, que eran ellos como figuras de sus dioses, y [algunos de] ellos de figuras de mujeres, y muchos como sierpes,⁸⁵⁸ y muchos cuernos de venados, y creímos que por allí cerca habría alguna población, y con el buen puerto, que sería bueno para poblar: lo cual no fué así, que estaba muy despoblado; porque aquellos adoratorios eran de mercaderes y cazadores, que de pasada entraban en aquel puerto con canoas, y allí sacrificaban, y había mucha caza de venados y conejos: matamos diez venados con una lebrela,⁸⁵⁹ y muchos conejos. Y luego ya que todo fue visto y sondado, nos tornamos a embarcar, y se nos quedó allí la lebrela, y cuando volvimos con Cortés, la tornamos a hallar, y estaba muy gorda y lúcida. Lllaman los marineros a este puerto de Términos...⁸⁶⁰

La cuestión de los adoratorios es evidente en Antonio de Herrera: "...había adoratorios labrados de cantería, con ídolos de tierra y de palo, con figuras de hombres y mujeres y de serpientes, reconocióse si había cerca alguna población y no la hallaron y se entendió que aquellas ermitas eran de mercaderes y cazadores...".⁸⁶¹

Torquemada, como es usual, retoma en gran parte a los dos anteriores: "...embarcóse el capitán con su gente y pasaron a un lugar, donde desembarcaron, y hallaron algunos adoratorios con ídolos de piedra y palo y no vieron morador alguno; entendieron ser de mercaderes y cazadores y se estuvieron tres días en aquel lugar, cazando y refrescando...".⁸⁶²

LA EMBARCACIÓN FALTANTE

En este momento del viaje, Cervantes de Salazar expone sobre un apoyo que debía llegar, como promesa de Velázquez: el envío de una embarcación adicional, tal vez la que no encontró la expedición en el cabo de San Antón, en Cuba, y que al parecer regresó al puerto de origen, para luego ser enviada tras la armada:

...aderezado el navío, el capitán siguió su viaje, y porque había quedado concertado que Diego Velázquez, que los enviaba, despacharía otro navío con gente y bastimentos, para que hubiese oportunidad de poblar, y porque los que viniesen estuviesen avisados de que Grijalva y los suyos habían pasado por allí, hicieron unas letras en un árbol grande, y en un calabazo que colgaron del árbol pusieron una carta que decía el capitán Grijalva había llegado allí, y que iba adelante descubriendo tierra, con propósito de no volver allí hasta pasados dos meses; y fue así que el gobernador Diego Velázquez despachó el navío y por capitán de él a Cristóbal de Olid, el cual partió con mucha y buena gente, aderezado de armas, artillería y bastimentos, y no hallando rastro de Grijalva se volvió, lo cual fue causa que Grijalva no poblase en muchas partes que pudiera, porque el navío que esperaba había de traer la facultad para ello.

⁸⁵⁴ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VII.

⁸⁵⁵ Navegación.

⁸⁵⁶ Reconociedo el fondo con la sonda.

⁸⁵⁷ Voz "ancor": "2. m. Mar. Ensenada pequeña en la que se puede fondear.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en:

⁸⁵⁸ Serpientes.

⁸⁵⁹ Perra.

⁸⁶⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. IX.

⁸⁶¹ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. II.

⁸⁶² Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

⁸⁴⁵ 838 kilómetros.

⁸⁴⁶ En las cercanías de la Laguna de Términos.

⁸⁴⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁸⁴⁸ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 30.

⁸⁴⁹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁸⁵⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁸⁵¹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁸⁵² Ajustar.

⁸⁵³ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCI.



GRABADO QUE MUESTRA UNA ESCENA DE ADORACIÓN A LA DEIDAD DE LA CACERÍA, EN PRIMER PLANO SE DESARROLLA UNA ESCENA FANTÁSTICA EN LA CUAL SE CAZAN VENADOS Y OSOS, ENTRE OTROS ANIMALES. "DIVINITÉ QUI PRÉSIDE À LA CHASSE", BERNARD PICART, 1722. GRABADO, 22.2 X 33.0 CM. ©1967.103.38 SMITHSONIAN AMERICAN ART MUSEUM (SAAM).

A este puerto, donde Grijalva dejó estas señales, llamaron los pilotos el Puerto Deseado, los cuales, tomando la altura del sol y del norte, se tornaron a rectificar que la mar de la bahía de la Ascensión venía a aquel Puerto Deseado, afirmando que Yucatán era isla. Saliendo de allí, navegando y costeano la tierra, pasaron por unas bocas que la mar hacía en la tierra y dentro había grandes lagunas. A estas bocas llamaron los nuestros los Puertos de los Términos...⁸⁶³

LA LAGUNA DE TÉRMINOS

La Laguna de Términos fue una gran intriga para los viajeros. Varios como el piloto Alaminos porfiaban que era el fin de la isla de Yucatán, por ello el uso de la palabra *términos* –fin, línea divisoria o límite– y, de alguna manera, tanto ecológica como culturalmente tenían razón. Esta zona se caracteriza por la llegada de numerosos ríos bifurcados que se forman en las sierras de Tabasco y Chiapas, produciendo otro nicho natural, donde el agua es la gran protagonista y en el cual se desarrollaron culturas como la chontal, que si bien forman parte de la gran familia maya, se constituyen en un idioma diferente al del norte de la península. La gran extensión de agua, prácticamente cerrada por la isla del Carmen tiene dos extremos que desde tiempos muy antiguos fueron conocidas y límites culturales para los grupos que interactuaban en la región. Así, en el lado de la península de Yucatán, el puerto es aquel encontrado por Grijalva y sus expedicionarios y que ellos llamaron Puerto Deseado. Este lugar acabó siendo conocido como Puerto Real.

En ese sentido, la *Relación de la Villa de Santa María de la Victoria*, elocuente:

...corriendo el mismo rumbo del oeste al este, obra de ocho leguas de este río de san Pedro y san Pablo, está un río y puerto que dicen Términos dentro del cual hay unas lagunas muy grandes en las cuales se solía coger mucha sal, a cual se ha perdido. Es hondable⁸⁶⁴ este río y pueden estar surtos en él mucha cantidad de navíos, hay en él agua y leña y pescado mucho. Hace a la entrada de la boca, que es grande, un banco de arena de casi media legua, que siendo

⁸⁶³ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VII.

⁸⁶⁴ Voz "hondable": "2. adj. desus. Hondo, profundo.". Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Kc0gcxq>

pleamar tiene cuatro palmos⁸⁶⁵ de agua. Hay dos barras para entrar a este puerto, la una entre noreste-sudeste, tiene once y doce palmos⁸⁶⁶ y la otra se entra nordeste-sudoeste, tiene diez palmos⁸⁶⁷ de agua, esto de bajar; cercan estas lagunas y río una isla que se dice de Términos, que tiene de boj⁸⁶⁸ siete leguas u ocho leguas⁸⁶⁹, en la cual hay agua dulce, muchos conejos, tigres y venados, iguanas, tortugas y algunas aves; es de mucha leña...⁸⁷⁰

De acuerdo con la *Relación de la Villa de Santa María de la Victoria*, los puertos que se usaron desde épocas muy antiguas como paradas para los comerciantes que hacían el circuito de la península desde las costas de los actuales Tabasco y Veracruz:

...está a dos leguas más adelante sobre esta isla de Términos otro río y puerto hodable que se junta con el dicho río y lagunas de Términos, tiene la barra diez palmos de agua poco más o menos; éntrese en ellanoroeste-sudeste; dicese Boca Nueva porque de veinte años a esta parte se ha abierto [por lo que no estaba visible cuando el viaje de Grijalva], aquí llega el término y jurisdicción de la villa de Tabasco; hay delante de este puerto otros dos, que son Puerto Real[el cual es probablemente el Puerto Deseado de Grijalva] y Puerto Escondido de la jurisdicción de Campeche [Campeche]. Son hondables y entran en estas lagunas de Términos y por ellas van al pueblo de Tichel [Tixchel], pueblo muy abastecido de bastimentos en los cuales dichos puertos y ríos entran muchos navíos de este trato por agua y leña y a este dicho pueblo de Tichel [Tixchel], y a se reparar de temporales de la mar. Sobre esta costa que es la de san Pedro y san Pablo a Términos está obra de tres leguas⁸⁷¹ apartado la tierra adentro un poblezuelo que se dice Atazta [Atasta] que era sujeto a Xicalango, fuerza de Montezuma [Moctezuma] que está despoblado y estaba cuatro leguas más⁸⁷² adelante...⁸⁷³



LA COSTA CAMPECHANA ESTÁ AÚN POBLADA DE ESPECIES DE AVES QUE LOS MAYAS CONSIDERARON EN FORMA ESPECIAL COMO EL CORMORÁN Y EL PELICANO, CAPACES DE MOVERSE EN LOS DIVERSOS NIVELES DEL COSMOS. EDOUARD DEL TRAVIÉS, GRABADO EN PLANCHA DE COBRE, SIGLO XIX. COL. JEOL.

NUEVOS PRISIONEROS

Fernández de Oviedo relata sobre la idea de obtener información a través de Julián y Melchor, los traductores:

...y en aquel puerto se tomó una canoa con cuatro indios para lenguas, porque era de la misma tierra de Yucatán, donde estaban, y en cada navío hizo el general poner uno dellos, y el que parecía el más principal dellos quiso que estuviese en su nao capitana, y pusieronle nombre Pero Barba (porque a todos cuatro bautizaron por mano del capellán Johan Díaz⁸⁷⁴ y deste fue padrino un hidalgo llamado Pero Barba), y no hubo escándalo ni alboroto alguno en la tomada destes indios, porque se hizo sin que los de la tierra supiesen...⁸⁷⁵

De Las Casas juzga duramente la captura indiscriminada de pobladores:

...aquí adobaron el navío, y viniendo una canoa con cuatro indios a hacer sus negocios de pescar, o de mercadercillos, los mandó tomar Grijalva, con color que aprendiesen la lengua nuestra para servirse dellos por lenguas, harto inicuaamente, no mirando que los hacían esclavos sin se lo merecer y los privaban de sus mujeres, e hijos, y a los hijos, y a los padres constituían en angustia y tristeza, y no chica calamidad. Desde aqueste Puerto Deseado, parecía la gran tierra de la Nueva España, que volvía a la mano derecha, como hacia el Norte; creyó el piloto Alaminos que fuese otra isla distinta de Yucatán, estimando también que Yucatán fuese también isla...⁸⁷⁶

⁸⁶⁵ Cerca de ochenta centímetros.

⁸⁶⁶ Aproximadamente, entre

2.2 y 2.4 metros de profundidad.

⁸⁶⁷ Aproximadamente dos metros.

⁸⁶⁸ Bojeo, perímetro y circuito

de una isla o cabo.

⁸⁶⁹ Entre 29.33 y 33.52 kilómetros.

⁸⁷⁰ Cabildo de la Villa de Santa María de

la Victoria, "Relación de la Villa

de Santa María de la Victoria", en

Mercedes de la Garza (Coord.),

Relaciones histórico-geográficas

de la Gobernación de Yucatán, t. II.

op. cit., pp. 421-422.

⁸⁷¹ Poco más de 12.5 kilómetros.

⁸⁷² Poco más de 16.7 kilómetros.

⁸⁷³ Cabildo de la Villa de Santa María de

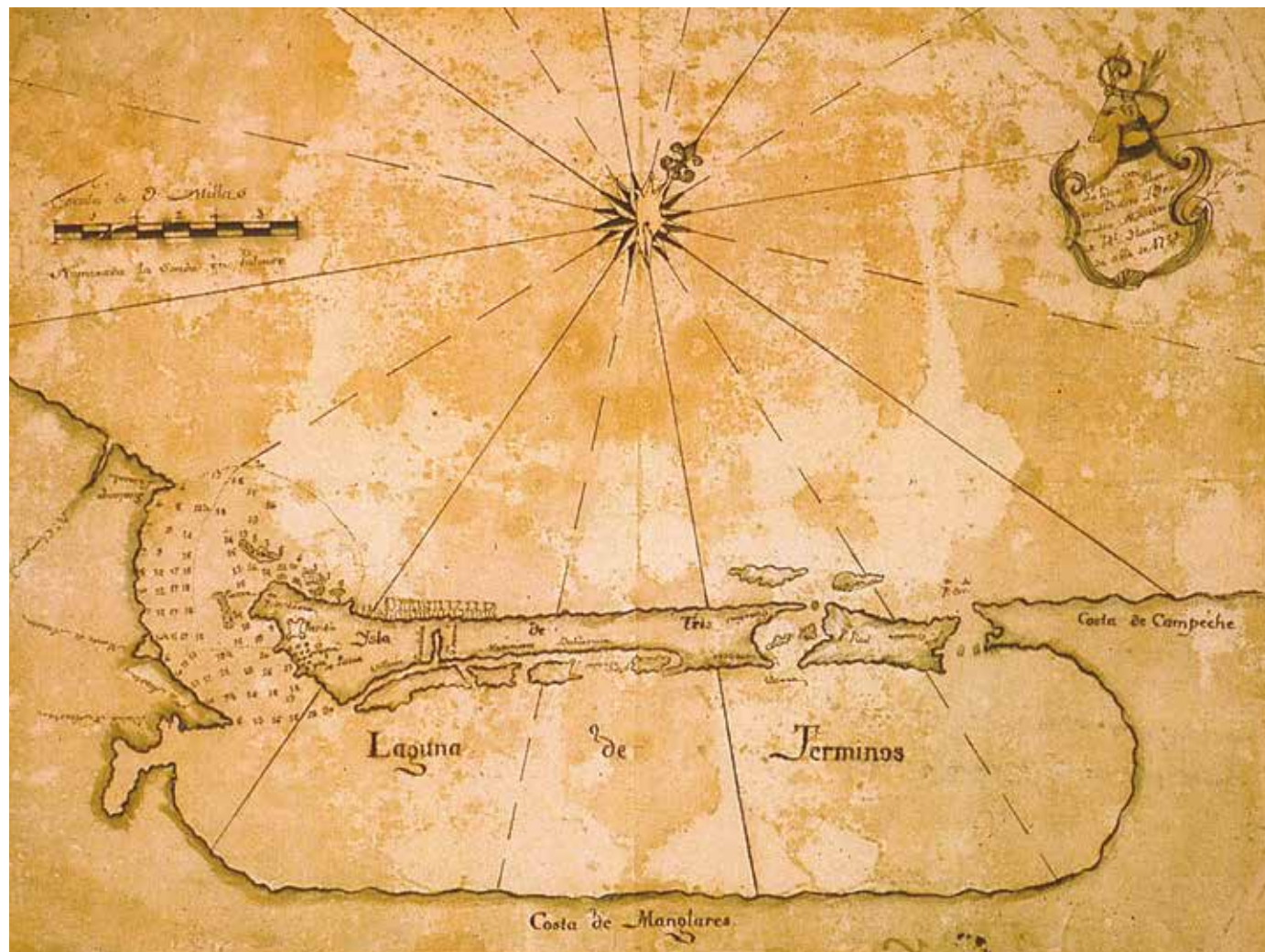
la Victoria, *op. cit.*, t. II, p. 422.

⁸⁷⁴ El apellido del capellán era Díaz.

⁸⁷⁵ Fernández de Oviedo, *op. cit.*,

l. XVII, cap. XI.

⁸⁷⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCI.



PLANO DE LA LAGUNA DE TÉRMINOS, ÁLVARO BENITO BÉRNUDEZ, 1781. 50 X 39 CM.
 *SGE-3 SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (SGE), MADRID.

EL MUNDO CAMBIANTE DE LA COSMOGRAFÍA DURANTE EL TIEMPO LAS EXPLORACIONES

El aspecto geográfico era fundamental, como se dijo, en los siglos de las grandes exploraciones. Empero, los conceptos que los primeros viajeros recogían no necesariamente eran los adecuados. Desde un principio, Fernández de Oviedo dedica todo un capítulo a la exploración de Términos y las posibilidades o no de que Yucatán fuese una isla:

... así lo que aquí se dirá de la cosmografía y asiento de la provincia de Yucatán no se conformare totalmente con lo que se dirá adelante, no es de maravillar; porque estas cosas que requieren medida justa y experiencia del tiempo (para que muchas veces y por muchos se entiendan) no se pueden de una vez así perfectamente considerar ni entender, como se alcanzan después, tratándose de la tierra, y con más espacio enmendando y perfeccionando lo que se debe y puede decirse con verdad...⁸⁷⁷

Las primeras declaraciones que son enviadas por Diego Velázquez al rey, como registra Fernández de Oviedo, iban en el sentido que:

... el día y año que es dicho, ante el general Johan de Grijalva y los otros capitanes, y los que allí se hallaron, dijo el piloto mayor desta armada, Antón de Alaminos, estando junto a la mar en el ancón ya dicho (a que llamaron Puerto Deseado), en tierra, que él había muy bien mirado lo que había bojado de la Isla de Yucatán, desde la bahía de la Ascensión hasta el dicho Puerto Deseado, donde estaban, y hallaba que desde allí a la dicha bahía de la Ascensión podría haber de travesía hasta veinte leguas,⁸⁷⁸ poco más o menos; las cuales dijo que no podían andar con aquellos sus navíos, por ser grandes, según la disposición del agua baja para acabarlo de bojar, y para ver y andarlo eran menester bergantines muy pequeños (para esto les hizo grandísima falta el bergantín que se tornó desde el cabo de San Antón). Y por tanto dijo que en su parecer y en cuanto él alcanzaba y entendía por lo que había visto desta navegación, que desde la

⁸⁷⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XII.

⁸⁷⁸ El dato es erróneo, son casi 84 kilómetros.

dicha bahía de la Ascensión hasta el Puerto Deseado, es la travesía⁸⁷⁹ de Yucatán (que es la isla de Santa María de los Remedios), y allí se fenece y acaba, excepto las veinte leguas poco más o menos que dijo podría haber de travesía desde una parte a la otra, y que allí la daba por bojada la dicha isla, que no pasa más adelante. Y que esto que él lo hacía⁸⁸⁰ bueno, y lo daría a entender a Sus Altezas, y ante Diego Velázquez, y ante todas las personas que lo hubiesen demandado; y que una isleta, donde estaban, era isleo o jardín de la dicha isla, y que por allí es todo isleos desde allí a la bahía, por entre las cuales va la mar del dicho puerto hasta la bahía que se mostraba delante de aquella isleta y junto a ella; o cabe el mismo puerto era tierra nueva y que nunca hubiese sido descubierta ni vista por los cristianos, y que en ella podía saltar el capitán general y tomar la posesión, como de tierra nueva. Y el general lo mandó así asentar al escribano deste descubrimiento, dicho Diego de Godoy, ante ciertos testigos...⁸⁸¹

Sin embargo, el conjunto de exploraciones que se desarrollaron rápidamente en la mitad del siglo XVI permitieron que apenas 17 años después de esta primera apreciación ya Fernández pudiera acotar ese primer dictamen erróneo:

... dice el cronista que, según lo que después ha parecido por la experiencia, la travesía que este piloto pensó que era una mar baja y de arrecifes, no tiene salida, ni allega ni pasa el agua desde Puerto Deseado a la bahía de la Ascensión, antes es todo una tierra y costa, por la cual seguramente se puede a pie o a caballo pasar y andar. Y aquella provincia de Yucatán no es isla, sino la misma Tierra-Firme, y así lo enseña la figura desta tierra en las cartas de navegar, y así lo dicen los que después han estado allí, y los pobladores españoles, de los cuales yo he sido informado y lo han andado y visto, caso que en aquellos principios este piloto y otros pensasen que Yucatán era isla y que por agua se podía bojar, y quisieron adivinar lo que no veían ni entendían... [...] la bahía de la Ascensión puso este piloto Alaminos en diecisiete grados de la equinoccial, a la parte de nuestro polo ártico, y el Puerto Deseado e isleo principal del en dieciocho, poco más o menos (y pudiérale dar dieciocho y medio). La parte oriental de Yucatán (que es la isla do está la punta de Catoche), puso en veintiún grados, y en esto se alargó un grado, porque otros cosmógrafos y cartas le dan veinte grados y algo menos. Desde aquella punta, corriendo la costa abajo al occidente por la banda del norte, tiene la tierra de Yucatán de longitud por la costa ochenta y aún noventa leguas hasta otra punta que está más de cincuenta leguas antes del Puerto Deseado, la cual punta o promontorio se llama Cabo Redondo, y desde aquella punta de Catoche hasta la isla de Cozumel, que está junto a la tierra de Yucatán, hay veinte leguas; y desde le fin de la isla de Cozumel hasta la bahía de la Ascensión hay noventa leguas, poco más o menos.⁸⁸²

La apreciaciones en 1535 eran más acertadas, aunque no dejaban de tener problemas:

... de manera que la tierra de Yucatán bojará doscientas setenta leguas,⁸⁸³ poco más o menos, de mar y de tierra, contándose veinte en la travesía que le daba aquel piloto, desde la bahía de la Ascensión hasta el Puerto Deseado, que éste y otros pensaron que era agua, como es dicho; pero en la verdad estas veinte leguas de travesía, que el Alaminos sospechó que había en aquella parte que Yucatán se junta con la Tierra-Firme, está averiguado y visto que son más de ciento cincuenta leguas,⁸⁸⁴ y que es todo Tierra-Firme Yucatán y lo demás. Pero añadiendo en esto, digo que el fin de la costa que corre a tierra desde Cozumel a la bahía de la Ascensión, el fin de aquella hasta que vuelve la tierra (o de donde comienza a ir la vista del sureste) se llama Golfo de las Higueras, el cual comienza a estar en dieciséis grados desta parte de la equinoccial. Desto se tratará más largo en el libro XX, y para allí se quede. Tornemos a nuestra materia y suceso de Grijalva y desta armada...⁸⁸⁵

O la mucho más cauta relación de Mártir de Anglería:

... desde allí pasaron navegando a otras tierras, y surgieron en una cercana de Yucatán por el occidente; dudan si es isla o no. Les parece que está unida al continente. Hay allí un golfo que sospechan está rodeado por ambas tierras; nada se sabe de cierto; los naturales llaman a aquel territorio Calucacán,⁸⁸⁶ alias Oloán. Un río grande que allí encontraron con su furioso ímpetu da al mar aguas potables en trecho de dos leguas; pusieron al río el nombre del pretor Grijalba...⁸⁸⁷

⁸⁷⁹ Travesía, distancia entre dos puntos de tierra o de mar.

⁸⁸⁰ Daba por.

⁸⁸¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XII.

⁸⁸² Ídem.

⁸⁸³ Poco más de 1,131 kilómetros.

⁸⁸⁴ 628,5 kilómetros, cantidad muy exagerada.

⁸⁸⁵ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XII.

⁸⁸⁶ Ya en territorio de los mayas chontales.

⁸⁸⁷ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. II.

TABLA 2
VIAJE A LOS RÍOS Y LAGUNAS

5 de junio (sábado)	Salida de Puerto Deseado	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIII
8 de junio (martes)		Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...</i>
11-12 de junio (viernes-sábado)		Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XI.
7 de junio (lunes)	Llegada al río Tavasco, llamado por la expedición Grijalva.	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIII.
9 de junio (miércoles)	Cruce de la barra del río Actitudes de combate Primeras negociaciones	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIII.
10 de junio (jueves)	Subida del gobernante Tavasco a bordo de las embarcaciones hispanas. Eventual toma de posesión	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIII. Cervantes de Salazar, l. II, cap. VIII
11 de junio (viernes)	Salida de Potonchán Descubrimiento del río llamado San Bernabé	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIII Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...</i>
12 de junio (sábado)	Captura de cuatro indígenas de otra lengua	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIV
15 de junio (martes)	Captura de otros cuatro indígenas, de la misma lengua que los anteriores.	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIV
16 de junio (miércoles)	Liberación de seis de los ocho indígenas	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIV

P. 163
LA FRESCURA Y VERDOR DEBEN HABER SORPRENDIDO A LOS VIAJEROS CUANDO ARRIBABAN A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN EN LA TEMPORADA DE LLUVIAS, CUANDO RENOVABA EL CICLO VEGETAL. "TROPICAL CLIMBERS (ERYTHRINA SPLENDENS)", GRABADO DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

LOS RÍOS Y LAGUNAS

LO QUE LOS CAUTIVOS DIJERON

Una vez capturados los navegantes de la canoa que mencionan tanto Fernández de Oviedo como Las Casas, de los cuales sabemos sólo el nombre de Pero Barba,⁸⁸⁸ se empezó a tener información sobre la zona que despertó la curiosidad de los exploradores. Fernández narra:

...dijo la lengua Julián que había dicho el otro indio, llamado Pero Barba, que desde el pueblo de Chan, a otro que se dice Chatel (la tierra adentro), es la isla de Yucatán, y hay tres días de andadura, y que en Chatel hay un río que se coge mucho oro, y que allí se trae todo el oro que los indios tienen; y hay muchas sierras y montañas, y que de una costa a otra en la dicha isla hay cincuenta y sesenta días de andadura; y que los indios que habitan la tierra adentro, cuando algunas veces salen de sus tierras y llegan a ver la mar, que así como la ven luego echan lo que tienen en el estómago por la boca; y que hay muchos árboles grandes y muchos pueblos y grandes sabanas o vegas; y que los indios que viven la tierra adentro no comen pescado, ni lo quieren, y que en la tierra de este Pero Barba se cortan las orejas sajándolas, sacrificando a sus ídolos...⁸⁸⁹

Fernández de Oviedo ofrece su propio juicio sobre el tema:

...a mí me parece, por lo que es dicho, que este indio Pero Barba decía, que éste fue el primer hombre que a los cristianos que allí iban, les dio noticia y señas de la mar del sur, y que éste indio no era a la sazón entendido de los españoles, porque todo aquello que es dicho que este indio deponía,⁸⁹⁰ era dar nueva de la otra mar austral y de la Nueva España, que es aquella misma costa en que, cuando aquesto decía, les enseñaba, y donde estaban surtos; y así es la verdad, como lo podrá ver el lector adelante, en el discurso de la historia...⁸⁹¹

⁸⁸⁸ Nombre dado por ser el de su padrino, ya que una vez capturados los indígenas eran bautizados.

⁸⁸⁹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁸⁹⁰ Afirmaba, testimoniaba.

⁸⁹¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

DE CÓMO UNOS RÍOS CAUDALOSOS Y UNA IMPORTANTE REGIÓN ADQUIEREN NOMBRE CASTIZO

Una vez reparados los barcos, con agua, leña y numerosa caza y pesca tanto fresca como secada al sol y ahumada, los exploradores con las expectativas creadas por las declaraciones de los prisioneros de la laguna, continuaron su camino. En la Primera Carta de Relación: "De la justicia y regimiento de la rica Villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519", señala: "...y de allí se fueron por la dicha costa. Así llegaron a un río al cual pusieron por nombre el río de Grijalva, y surgió en él casi a hora de vísperas...".⁸⁹² Noticia que al año siguiente se va enriqueciendo: "...y siguiendo nuestro viaje fuimos a descubrir otra tierra que se llama Mulua⁸⁹³ y a acabar de reconocer aquella. Comenzamos a 8 días del mes de junio; y yendo la armada por la costa unas seis millas apartada de tierra, vimos una corriente de agua muy grande que salía de un río principal, el que arrojaba agua dulce cosa de seis millas mar adentro. Y con esta corriente no pudimos entrar por el dicho río, al que pusimos por nombre el río de Grijalva...".⁸⁹⁴

Fernández de Oviedo difiere en cuanto a la fecha en que se volvió al mar e indica de manera confusa que fue el día 5 de junio cuando la flota partió desde el puerto de la Laguna de Términos, y tardó tres días en llegar al río que luego bautizaron con el nombre del capitán. Antes, este cronista señaló que los exploradores llegaron a Puerto Deseado el 31 de mayo y permanecieron en la región de la laguna cerca de doce días por lo "deleitosa que era".⁸⁹⁵ Por dicha razón, la cronología de Fernández se vuelve confusa, pues los españoles habrían partido el 11 o 12 de junio, en vez del 5:

...sábado cinco de junio del mismo año de mil quinientos dieciocho, salió el capitán general de esta armada de Diego Velázquez, con las cuatro carabelas, desde el Puerto Deseado, y siguió su viaje por la costa de tierra delante de la vía del poniente (desde aquella isleta donde estaba), en demanda de aquella tierra que el piloto Alaminos había dicho que era nueva tierra; y el lunes adelante, siete de junio, se vio desde los navíos un río grande que salía de la tierra y entraba en la mar, y por del cual pareció mucha gente de indios, y pasaron los navíos adelante, y llegaron a otro río mucho mayor, y surgieron casi en la boca, y no pudieron entrar en él por la mucha corriente que traía.⁸⁹⁶

Las Casas narra cómo pasan por el río que fue llamado San Pedro y San Pablo, el cronista no está seguro si ellos le pusieron ese nombre. Los principales santos de la iglesia y su primer papa son celebrados en el santoral el día 29 de ese mes. Dadas las fechas señaladas por los cronistas, los expedicionarios deben de haber pasado por el área entre el 7 y el 14 de junio. Una explicación es que habrían tomado el nombre de esta celebración litúrgica relativamente próxima, una de las más importantes para la Iglesia católica:

...salieron, pues, del Puerto Deseado, por la costa abajo, que corría al Poniente, y vándose mirando la tierra, y llegaron a un río grande que creo llamaron de Sant Pedro y Sant Pablo, al menos ahora así se llama, 25 leguas⁸⁹⁷ del Puerto Deseado, por las riberas de él, y costa de la mar vieron muchas gentes que estaban pasmados mirando los navíos, cosa nunca de ellos vista antes... [...] desde luego a cinco leguas⁸⁹⁸ más adelante en otro mayor, cuyo ímpetu echaba el agua dulce dos leguas y tres⁸⁹⁹ en la mar; este río bautizó Grijalva de su nombre, y así se llama hoy el río de Grijalva,⁹⁰⁰ el cual, o el pueblo, o la misma tierra, se llamaba por los vecinos naturales della, Tabasco; es tierra felicísima y abundantísima del cacao, que son las almendras de que se usan, por suave bebida, y por moneda en toda la Nueva España, y en más de 800 leguas,⁹⁰¹ como se dirá, y por esto estaba aquella tierra pobladísima y plenisima de mortales...⁹⁰²



⁸⁹² Cortés, *op. cit.*, p. 9.

⁸⁹³ Colhua o Ulúa, como ellos le llamaron.

⁸⁹⁴ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁸⁹⁵ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁸⁹⁶ Ídem.

⁸⁹⁷ Casi 105 kilómetros.

⁸⁹⁸ Casi 21 kilómetros.

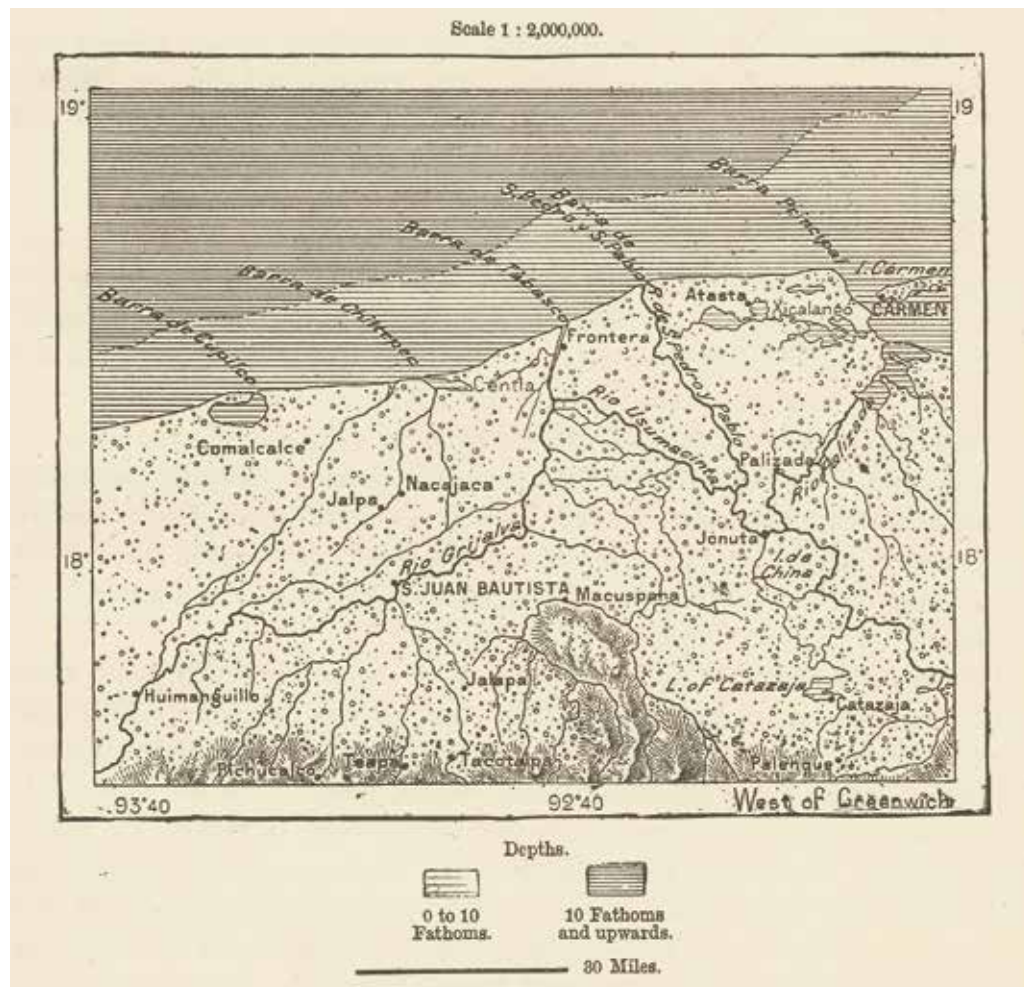
⁸⁹⁹ Entre poco más de 8 y 12.5 kilómetros.

⁹⁰⁰ En palabras de esa época: "...este río Grijalva es caudaloso y de mucha hondura, entrando de la barra adentro, porque tiene ocho y más brazas de agua; entran en él cinco ríos caudales sin otros muchos pequeños, ciénagas, lagunas y esteros como en las Relaciones de la provincia se verá; tiene en el medio de ella unos bajos que tienen cuando bajamar cinco y menos palmos poco más de un metro] de agua; es todo él de arena, tiene dos barras por do se entra en el dicho río, la una de ellas a la parte del este, de ocho y nueve palmos [poco más de 1.70] de hondura, éntrase por ella nordeste-sudeste; está la boca de este rionorte-sur por correr como corre la costa de este distrito este-oeste; pueden estar en él surtos en este río mucha cantidad de navíos por el grandor y placeles que hay en él, y así entran en él de cuarenta a cincuenta barcas y barcos y fragatas en discurso del año al trato de esta villa [Santa María de la Victoria], que son colambres [corambres, pieles curtidas y sin curtir], cacao y abastece de viandas como de agua y leña de que hay grande abundancia, y a tomar alguna agua o a repararse de necesidades que se les ofrecen en prosecución de sus viajes con los temporales que en la mar les suelen dar..."; Cabildo de la Villa de Santa María de la Victoria, "Relación de la Villa de Santa María de la Victoria", en Mercedes de la Garza (coord.), t. II. *op. cit.*, p. 416.

⁹⁰¹ Poco más de 3,350 kilómetros.

⁹⁰² Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCI.

EL RÍO GRIJALVA ES UNO DE LOS MÁS CAUDALOSOS DE LA REGIÓN, ATRAVIESA MUCHAS TIERRAS FÉRTILES Y DE GRAN DIVERSIDAD NATURAL. "PLANO LAS BOCAS DE ESE RÍO Y EL USUMACINTA", PLANO INGLÉS DE 1885. COL. JEOL.



Además de esas precisiones, Las Casas proporciona por primera vez el nombre del cacique y su tierra: Tabasco, que en otros documentos como la *Relación de la Villa de Santa María de la Victoria* son mencionados como *Tavasco*:

...esta provincia se dice Tabasco a causa de que el señor de este pueblo se decía *Tavasco* [Tabasco] y el nombre del pueblo se decía *Potonchan* que en la lengua castellana dice lengua chontal, casi como si dijésemos lengua bárbara, porque chontal en la lengua mexicana quiere decir bárbaro, y así este pueblo se decía *Potonchan*, que es la lengua más común de esta provincia, y como se llamaba el señor de este pueblo Tabasco, dicese la provincia de Tavasco [Tabasco]...⁹⁰³

En el relato de Las Casas nos encontramos otro dato interesante sobre lo que dijeron Pero Barba y los otros mayas capturados en la Laguna de Términos: "...preguntados los indios que tomaron, qué tierra era la que parecía, respondieron que era Coluá, la última sílaba aguda; y esto es lo que después llamamos Nueva España, y como a isla o tierra distinta, indució el capitán que fuesen a ella y tomasen della la posesión, como si no bastaran mil posesiones que se habían tomado por los reyes de Castilla en todo este orbe..."⁹⁰⁴

Bernal Díaz, participante de las tres expediciones, narra con mayores detalles la navegación y la complicada entrada a la barra que se forma en la desembocadura de los grandes ríos:

...navegando costa, a costa la vía del poniente, de día, porque de noche no osabamos por temor de bajos, y arrecifes, al cabo de tres días vimos una boca de río muy ancha, y llegamos muy a tierra⁹⁰⁵ con los navíos, y parecía buen puerto: y como fuimos más cerca de la boca, vimos reventar los bajos antes de entrar en el río, y allí sacamos los bateles, y con la sonda en la mano hallamos, que no podían entrar en el puerto los dos navíos de mayor porte: fue acordado, que anclasen fuera en el mar, y con los otros dos navíos que demandaban menos agua, que con ellos, y con los bateles fuésemos todos los soldados el río arriba, porque vimos muchos

⁹⁰³ Cabildo de la Villa de Santa María de la Victoria, "Relación de la Villa de Santa María de la Victoria", en Mercedes de la Garza (Coord.), t. II. *op. cit.*, p. 415.

⁹⁰⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCI.

⁹⁰⁵ Próximos a tierra.

indios estar en canoas en las riberas, y tenían arcos, y flechas, y todas sus armas según y de la manera de Champoton [Champotón]; por donde entendimos, que había por allí algún pueblo grande; y también porque viniendo como veníamos navegando costa a costa, habíamos visto echadas nasas⁹⁰⁶ en la mar, con que pescaban, y aún a dos de ellas se les tomó el pescado con un batel que traíamos á jorro⁹⁰⁷ de la capitana...⁹⁰⁸

Al continuar la narración, Díaz del Castillo coincide con la *Relación de la Villa de Santa María de la Victoria* sobre el antiguo nombre de la gran corriente: "...aqueste río se llama de Tabasco, porque el cacique de aquel pueblo se llamaba Tabasco; y como le descubrimos en este viaje, y el Juan de Grijalva fue el descubridor, se nombra río de Grijalva, y así está en las cartas del marear..."⁹⁰⁹

Torquemada sigue las palabras de Díaz del Castillo, aunque añade la preocupación que los expedicionarios deben de haber sentido con la presencia de los indígenas armados: "...y caminado por él [río] arriba oían el ruido de cortar madera para fortificar el pueblo; porque habiendo sabido lo que pasó en Champotón tenían por cierta la guerra..."⁹¹⁰

VIENTOS DE GUERRA

Los habitantes del río Tabasco tomaron sus medidas ante la llegada de los extraños. En la Primera Carta de Relación, de 1519, un año después de los hechos, la situación en torno a este tenso momento se sucede y el número de los defensores se modifica.

Para los miembros del cabildo de la Villa Rica eran cerca de 5,000 habitantes: "...y otro día de mañana se pusieron de la una y de la otra parte del río gran número de indios y gente de guerra, con sus arcos y flechas y lanzas y rodela para defender la entrada en su tierra, y según pareció a algunas personas creían contar cinco mil indios..."⁹¹¹

La *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* da un número menor de habitantes y un primer esbozo rápido de lo sucedido: "...En aquel lugar encontramos cerca de 2,000 indios que preparaban muchas armas. Nosotros echamos fuera un perro, el cual apenas estuvo en tierra, los indios lo corretearon y no dejaron en paz hasta que lo vieron muerto. Comenzaron a lanzarnos saetas y nosotros les respondimos ocn la artillería. Matamos a un indio y entonces éstos se retiraron..."⁹¹² Juan Díaz coincide con el dato anterior: "...nos iban siguiendo más de dos mil indios y nos hacían señales de guerra..."⁹¹³

Mártir de Anglería ofrece una cifra mayor: "...los indígenas bárbaros, maravillados de ver las moles de nuestros barcos con sus velas extendidas, ocuparon ambas orillas del río en número de seis mil hombres armados con escudos dorados, arcos y flechas, como asimismo de anchas espadas de madera y astas chamuscadas, para guardar la costa e impedirles desembarcar. Aquella noche, uno y otro bando estuvieron en jarra..."⁹¹⁴⁹¹⁵

Fernández de Oviedo no cita cantidades, pero señala: "...otro día siguiente entraron los navíos en el río hasta media legua y no pudieron subir más por la corriente, y por ambas costas de la una y otra parte del río había mucha multitud de indios armados, de la manera que atrás queda dicho, de arcos y flechas y rodela y lanzas..."⁹¹⁶

Bartolomé las Casas retoma el dato de Mártir de Anglería, aunque en forma diferente expresa:

...así que, entraron por el río arriba, hasta media o cerca de una legua, donde estaba el pueblo principal, donde lanzaron sus anclas y pararon, y como la gente indiana vido los navíos, todos asombrados de ver barcos tan grandes, y gente barbada y vestida, y todo de tan nueva manera, y diferente arte, salieron a defenderles la salida en su tierra y pueblo, hasta 6,000 hombres, a lo que se juzgaba, con sus armas, arcos y flechas, y lanzas de palos, las puntas tostadas, y rodela de ciertas mimbres o varillas delgadas, todas o la mayor parte cubiertas con unas chapas de oro fino, de plumas de diversos colores adornadas, y porque era tarde, aquella noche toda se pasó en velarse ambas partes..."⁹¹⁷

Díaz del Castillo muestra la difícil situación para ambos bandos, parte de la idea de que los chontales sabían lo ocurrido en los combates acaecidos en Champotón y Campeche:

⁹⁰⁶ Arte de pesca que consiste en un cilindro de juncos entretreídos, con una especie de embudo dirigido hacia adentro en una de sus bases y cerrado con una tapadera en la otra para poder vaciarlo.

⁹⁰⁷ A remolque.

⁹⁰⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XI.

⁹⁰⁹ Ídem.

⁹¹⁰ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

⁹¹¹ Cortés, *op. cit.*, p. 9.

⁹¹² *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 30.

⁹¹³ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

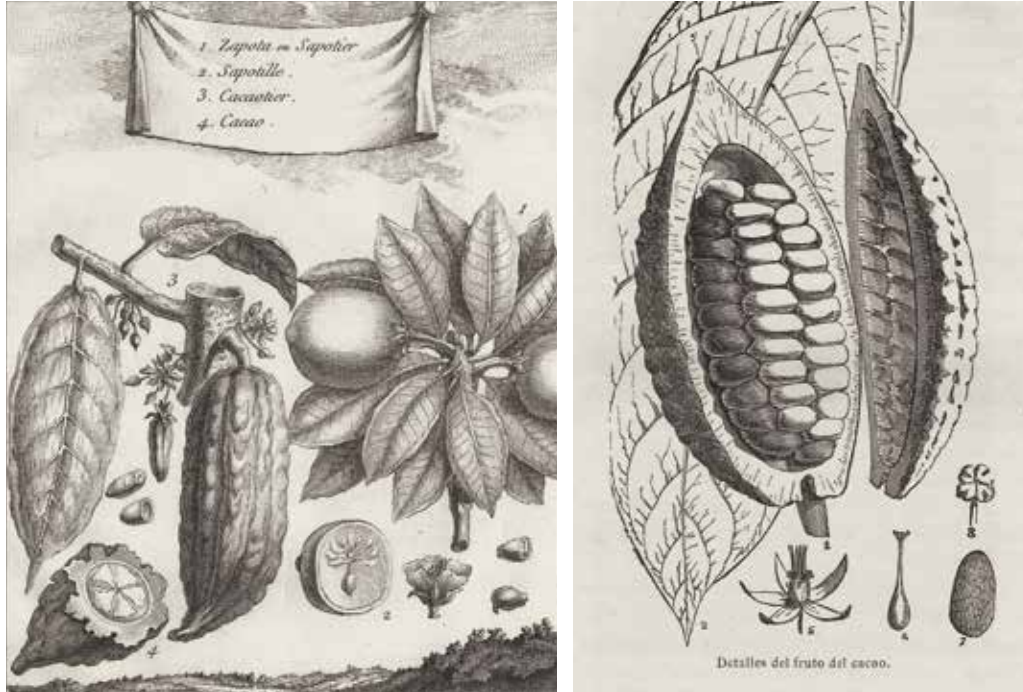
⁹¹⁴ A la expectativa.

⁹¹⁵ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. II.

⁹¹⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XI.

⁹¹⁷ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCI.

EN ESTA RICA Y FÉRTIL ZONA EL CULTIVO DEL CACAO DESTACÓ DESDE TIEMPOS MUY ANTIGUOS. GRABADOS FRANCESES CON REPRESENTACIONES DEL ZAPOTE (IZQ.) Y EL CACAO (DER.), SIGLOS XVIII Y XIX. COL. JEOL.



...y ya que llegamos obra de media legua del pueblo, bien oímos el rumor de cortar de madera, de que hacían grandes mamparos⁹¹⁸ y fuerzas⁹¹⁹ y aderezarse⁹²⁰ para nos dar guerra; porque habían sabido de lo que pasó en Potonchan [Champtomón, Potonchán era el nombre de este sitio del río Tabasco], y tenían la guerra por muy cierta. Y desde que aquello sentimos desembarcamos de una punta de aquella tierra donde había unos palmares,⁹²¹ que era del pueblo media legua; y desde que nos vieron allí, vinieron obra de cincuenta canoas con gente de guerra, y traían arcos, y flechas, y armas de algodón, rodelas, y lanzas, y sus atambores, y penachos; y estaban entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuvieron algo apartados de nosotros, que no osaron llegar como los primeros. Y desde que los vimos de aquel arte, estábamos para tirarles con los tiros, y con las escopetas, y ballestas...⁹²²

PRIMEROS ENFRENTAMIENTOS

Casi ningún cronista cita que esta difícil situación se tradujo en una tensión que derivó en que los chontales mataran un can que se lanzó al agua desde las embarcaciones y en algunas bajas humanas. El *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, atribuido a Juan Díaz, registra: "...en este puerto, luego que llegamos, se echó al agua un perro, y como lo vieron los indios creyeron que hacían gran hazaña, y dieran tras él y lo siguieron hasta que lo mataron. También a nosotros nos tiraron muchas flechas, por lo que asestamos un tiro de artillería y matamos un indio..."⁹²³

EL PODER DE LA PALABRA

Grijalva era un buen estratega. En lugar de lanzarse a un combate del cual no habrían salido bien librados y con pocos beneficios en el principal empeño, es decir, el rescate de todo el oro posible, prefirió establecer un diálogo con los chontales. La Primera Carta de Relación, de 1519, establece:

...como el capitán esto vio, no saltó a tierra nadie de los navíos, sino desde los navíos les habló con las lenguas y farautes⁹²⁴ que traía, rogándoles que se llegasen más cerca para que les pudiese decir la causa de su venida; y entraron veinte indios en una canoa y vinieron muy recatados y acercáronse a los navíos, y el capitán Grijalva les dijo y dio a entender por aquel intérprete que llevaba, cómo él no venía sino a rescatar, y que quería ser amigo de ellos, y que le trajesen oro de lo que tenían y que él les daría las preseas que llevaba...⁹²⁵

⁹¹⁸ Defensas, resguardos.

⁹¹⁹ Obras de fortificación.

⁹²⁰ Vestirse, prepararse.

⁹²¹ Palmas de las variedades americanas, la de coco es introducida después de la Conquista.

⁹²² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XI.

⁹²³ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁹²⁴ Intérpretes.

⁹²⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 9.



AUNQUE EL RÍO USUMACINTA NO ES REPORTADO POR LOS VIAJEROS DE LA EXPEDICIÓN DE GRIJALVA, ES UNO DE LOS MÁS GRANDES Y CON MAYOR CANTIDAD DE AGUA DE MÉXICO. GRABADO DE P. LANGLOIS, INSPIRADO EN UNA FOTOGRAFÍA DE CHARNAY PARA LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE, 1885. COL. JEOL.

Esta negociación se menciona de igual manera en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*: "...Al día siguiente vinieron hacia nosotros más de cien canoas y una se adelantó para saber qué es lo que queríamos y nuestro intérprete por orden de nuestro capitán dio a aquellos indios algunas camisas y algunas otras prendas para calmarlos..."⁹²⁶

Tanto la carta de 1519 y la relación de 1520, la historia se cuenta con algunos matices, por ejemplo, el hecho de que quizá el indígena Pero Barba fuese reconocido y se quisiera pagar un rescate por él:

...a otro día pasaron, de la otra banda hacia nosotros más de cien canoas o barcas, en las que podría haber tres mil indios, quienes mandaron una de las dichas canoas a saber qué queríamos: el intérprete les respondió que buscábamos oro, y que si lo tenían y lo querían dar, que les daríamos buen rescate por ello. Los nuestros dieron a los indios de la dicha canoa ciertos vasos y otros útiles de las naves para contentarles, por ser hombres bien dispuestos. Un indio de los que se tomaron en la canoa del Puerto Deseado fue conocido de algunas de los que ahora vinieron, y trajeron cierto oro y lo dieron al capitán...⁹²⁷

Mártir de Anglería, en una versión abreviada de los hechos, comenta sobre este primer momento:

...al amanecer se presentaron como cien canoas llenas de gente armada (hemos dicho otras veces que las canoas son lanchas de un sólo madero).

También aquí los intérpretes de Cuba se entendían hablando con bastante facilidad.⁹²⁸ Admitieron la paz ofrecida por los intérpretes, y se aproximó una canoa manteniéndose paradas las demás. El jefe de la canoa preguntando qué iban buscando los nuestros por tierras extrañas. Se les respondió que deseaban oro, pero a cambio, no de balde ni violentamente...⁹²⁹

Fernández de Oviedo explica el tema de las interpretaciones cruzadas al detalle. Las "lenguas" eran fundamentales para el éxito de una expedición. Por ello, ante la pérdida de Julián, y tal vez de Melchor, Cortés hizo lo imposible por conseguir a Gerónimo de Aguilar, el único español que hablaba el maya yucateco.

Volviendo a nuestro relato, Fernández de Oviedo indica:

...este día [al amanecer del día de la llegada] vinieron ciertos indios en una canoa, que traían sus armas todas las que he dicho dentro en ella; y en la proa venía un principal que mandaba a los otros, y traía embragada⁹³⁰ una hermosa rodela, cubierta de muy lindas plumas de colores, y en

⁹²⁶ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 30.

⁹²⁷ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

⁹²⁸ La única explicación para ello sería que los chontales de esta localidad, dada su visión comercial, pudiesen entender el maya yucateco, algo que —como veremos más adelante— no era cierto, pues se recurrió a una triple interpretación: castellano-yucateco-chontal.

⁹²⁹ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. II.

⁹³⁰ Abrazada.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

...que mirasen no les hiciesen guerra como habían hecho en Potonchan [Champotón], porque contra ellos tenían apercebidos obre tres xiquipiles de gente (que cada xiquipil ocho mil hombres) y... que irían a referir lo que les decían a muchos señores que estaban juntos para tratar guerra o paz. Dióles Juan de Grijalva sartales de cuentas, espejos y otros rescates y díjoles que no faltasen de volver con la respuesta, porque no volviendo, por fuerza habían de entrar en el pueblo, aunque no para hacerles mal...⁹⁴⁶

EL RESULTADO DEL DIÁLOGO Y EL REGALO

Conforme avanzaba el día, las negociaciones eran cada vez más exitosas y los españoles obtuvieron los primeros resultados de tantos regalos y buenas palabras a los embajadores. Fernández de Oviedo acota:

...y lo que el general Grijalva hizo dar a este indio principal que es dicho, y a los que con él venían, fueron estas cosas: una medalla; un espejo dorado; dos sartas o hilos de cuentas verdes de vidrio; unas tijeras; un par de cuchillos (y éstos tuvieron en mucho); un bonete de frisa; quince diamantes aguíes (que son unos cañutos de vidrio cuadrados, del gordor⁹⁴⁷ de una péñola⁹⁴⁸ de escribir); un par de alpargates; veinte cuentas pintadas, de vidrio; todo lo cual entre los cristianos era de muy poco valor y precio, como se puede bien entender. Y lo que el indio dio en rescate o trueque de lo que es dicho, fueron las cosas siguientes: una máscara de madera grande dorada, de la misma manera que se dora un retablo en Castilla con sisa,⁹⁴⁹ u otro palo que se dore, y un penacho de plumas de papagayos con una avecica encima, puesta en un hueso que parecía humano; y dijo aquel indio que otro día vendría su *calachuni*⁹⁵⁰ y traería muchas cosas. Los cristianos les enseñaron vino, y no lo quisieron...⁹⁵¹

Las Casas corrobora lo anterior y menciona que el embajador del pueblo chontal:

...trajo una máscara de palo grande dorada muy hermosa, y ciertas cosas de pluma de diversos colores y bien vistosas, diciendo que su señor vendría otro día a ver los cristianos. Grijalva le dio unas sartas de cuentas verdes de vidrio, y unas tijeras, y cuchillos, y un bonete⁹⁵² de frisa⁹⁵³ colorado, y unas alpargatas; las tijeras y los cuchillos fue lo que hizo al caso, porque con ello pensó el intervenido⁹⁵⁴ de la paz y amistad que iba bienaventurado...⁹⁵⁵

La cronología de Fernández de Oviedo marca que el encuentro entre Grijalva y el gobernante Tavasco fue un jueves, probablemente el 10 de junio, y la llegada fue el día 8, cabe la posibilidad de que entre la primera entrevista con los pobladores de la región, en la cual se establece el diálogo a través de los dobles traductores, es viable un día intermedio, en el cual una comitiva chontal regresó a la embarcación con alimentos, antes del día de la llegada del gobernante. Este pasaje lo señala Cervantes de Salazar y el resultado de la primera conversación:

...lo que de ella resultó pareció por la obra, porque otro día vinieron algunos indios muy bien aderezados, los cuales, con mucho comedimiento y amor, dieron al general algunos plumajes ricos y otras cosas de estima que había en su tierra, a las cuales Grijalva recibió con muy alegre rostro, mandándoles dar de comer y beber y algunas ropas de seda, que los indios tuvieron en grande estima; y ya que se querían despedir, les dijo que ellos traían alguna necesidad de comida, que si no les daban enojo, saltarían a tierra, para que por rescate se la diesen. Los indios respondieron que su señor no recibiría pena dello, pero que esperasen, que otro día volverían con la respuesta...⁹⁵⁶

Como resultado de esta embajada, los exploradores obtienen alimentos, según señala Díaz del Castillo: "...y lo que yo vi y entendí despues acá en aquellas provincias, se usaba enviar presentes cuando se trataba paces: y en aquella punta de los palmares, donde estabamos vinieron sobre treinta indios, y trajeron pescados asados, y gallinas, y fruta, y pan de maíz, y unos braseros con ascuas, y con zahumerios, y nos zahumaron a todos..."⁹⁵⁷

Francisco Hernández de Córdoba

Antonio de Herrera coincide y proporciona mayores detalles:

...y los mensajeros hicieron su embajada y a todos los señores y a los mayores sacerdotes que acostumbraban tener voto en cosas de guerra, pareció que era mejor la paz que la guerra y enviaron luego treinta indios cargados de pescado asado, gallinas, diversas frutas y pan de maíz y extendiendo en tierra ciertas esteras, encima de ellas pusieron un presente que era una máscara de madera grande muy hermosa y diversas cosas de pluma de diversas hechuras bien vistosas y dijo de diversas hechuras bien vistosas y dijo un indio que otro día iría su señor a ver los castellanos...⁹⁵⁸

En tanto que Torquemada describe este pasaje de la siguiente manera:

...y luego Grijalva se volvió a los dos navíos y bateles y los mensajeros hicieron su embajada y a todos los señores y a los mayores sacerdotes que acostumbraban tener voto en caso de guerra, pareció que era mejor la paz que la guerra y enviaron luego treinta indios cargados de pescado asado, gallinas, de diversas frutas y pan de maíz y extendiendo en el suelo unos petates (que son sus esteras), pusieron encima un presente, que eran una máscara de madera grande, muy hermosa y diversas cosas de pluma de diferentes hechuras, bien vistosas, y dijo un indio que otro día iría su señor a ver a los castellanos. Diole en retorno Juan de Grijalva cuentas de vidrio de diversos colores y hechuras, tijeras y cuchillos y un bonete de frisa colorada y unos alpargates con que se fue muy regocijado y contento...⁹⁵⁹

CACIQUE A BORDO⁹⁶⁰

Ésta es una de las jornadas más memorables de la expedición de Grijalva, y según quien la comente adquiere diversos matices. Por ejemplo, en la *Primera Carta de Relación, De la justicia y regimiento de la rica Villa de la Vera Cruz a la reina doña Juana y al emperador Carlos V, su hijo. 10 de julio de 1519* narra cómo se trataba de mermar importancia al viaje financiado por Diego Velázquez: "...así lo hicieron el día siguiente, trayéndole ciertas joyas de oro sutiles, y el dicho capitán les dio de su rescate lo que le pareció y ellos se volvieron a su pueblo. Y el dicho capitán estuvo allá aquel día..."⁹⁶¹ En el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, atribuido a Juan Díaz: "...otro día de mañana vino el cacique o señor en una canoa, y dijo al capitán que entrase en la embarcación..."⁹⁶² Y Mártir de Anglería relata: "...regresó la canoa, y sus marineros contaron al cacique lo que se había tratado: llamado el cacique vino gustoso..."⁹⁶³

Fernández de Oviedo señala un jueves, lo que permite establecer que la fecha del encuentro pudo haber sido el 10 de junio, ya que llevaban dos días en el río (uno para atravesar la boca y otro para el primer encuentro): "...otro día, jueves siguiente, volvió otra canoa con ciertos indios, entre los cuales venía uno que decían que era el señor de todos o *calachuni*..."⁹⁶⁴ Comprueba que la llegada a Tabasco no pudo haber sido el 7, ni el 11 o 12 de junio, como señala en alguna parte el propio Fernández, y que la fecha proporcionada por Juan Cano del 8 de junio es correcta.

Las Casas subraya la confianza que generó en los chontales el diálogo del día anterior: "...acordó el cacique y señor de la tierra ir a verse con los cristianos, y entra en una canoa, esquifada⁹⁶⁵ de gente, sin armas, y entra en el navío del capitán Grijalva, tan seguro como si fuera de su propio hermano..."⁹⁶⁶

Díaz pone el énfasis en el éxito de las negociaciones y explica brevemente los mecanismos en la toma de decisiones de las poblaciones del México antiguo, en los que participaban tanto los líderes guerreros y civiles como los religiosos: "...y aquellos mensajeros que enviamos, hablaron con los caciques, y papas, que también tienen voto entre ellos; y dijeron que eran buenas las paces, y traer bastimentos, y que entre todos ellos, y los pueblos comarcanos se buscara luego un presente de oro para nos dar, y hacer amistades, no les acaezca como a los de Potonchan [Champotón]..."⁹⁶⁷

^[1] Herrera, op. cit., d. II, l. III, cap. II.

^[2] Torquemada, op. cit., l. IV, cap. IV.

^[3] Aunque uso la palabra cacique por ser la empleada en las crónicas, no es correcta, el equivalente en el área maya yucateca era Halach Uinik, principal o líder de una región.

^[4] Cortés, op. cit., p. 9.

^[5] Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

^[6] Mártir de Anglería, op. cit., l. III, cap. II.

^[7] Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XIII.

^[8] Embarcación provista de marineros.

^[9] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. XCI.

^[10] Díaz del Castillo, op. cit., cap. XI.

UN CAPITÁN CUBIERTO DE ORO

De este importante día para la vida de Grijalva los partidarios de Cortés callan, sobre todo aquellos que redactaron la *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519. En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*... existe una rápida mención: "... Tan pronto subió el capitán, el rey mandó a los suyos que lo vistieran con un chaleco de oro fino y con pulseras y zapatos de oro y le puso en la cabeza una corona de oro, no de mucho valor..."⁹⁶⁸

En el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., de Juan Díaz, al año siguiente, encontramos una segunda mención al intercambio de regalos entre ambas comitivas. Así, sabemos que una de las primeras acciones fue vestir de oro al capitán general, como forma de distinción y de paz: "... y dijo el cacique a uno de aquellos indios que consigo traía, que vistiese al capitán: el indio le vistió un coselete y unos brazaletes de oro, borceguíes hasta media pierna con adornos de oro, y en la cabeza le puso una corona de oro, salvo que la dicha corona era de hojas de oro muy sutiles..."⁹⁶⁹

La fantasía llevó a algunos autores como Pedro Mártir de Anglería a pensar en términos de costumbres palaciegas europeas: "...y ¡cosa digna de contarse!, ¡oh, Padre Santo! El cacique llamó a su camarero, le ordenó traer alhajas de su cámara, y le mandó ponérselas a nuestro pretor Grijalba..."⁹⁷⁰

Las Casas, en un tono más sosegado, pero con halagos a Grijalva sobre su joven y armónica apariencia, dedica unas líneas que ayudan a dibujar al capitán en uno de los mejores momentos de su vida:

...Grijalva era gentil⁹⁷¹ mancebo, de hasta veintiocho años; estaba vestido de un sayón⁹⁷² de un carmesí-pelo,⁹⁷³ con lo demás que al sayón respondió,⁹⁷⁴ cosas ricas. Entrado y recibido por Grijalva el cacique con mucho acatamiento,⁹⁷⁵ y abrazándose y sentados, comenzóse la plática, de la cual muy poco el uno del otro entendían, más que por señas y algunos vocablos que declaraban los indios que habían tomado en el Puerto Deseado, que los decían al indio que traían de Cuba; todo se creyó que iba a parar en que se holgaba de su venida y que quería ser su amigo...⁹⁷⁶

Cervantes de Salazar, a su vez, dedica gran atención a los discursos y su forma:

...vueltos los indios con gran contento y alegría, así por los preciosos dones que llevaban como por el amor con que el general y los suyos los habían tratado, entraron acompañados de muchos indios que los estaban esperando a la lengua del agua,⁹⁷⁷ adonde estaba su señor, al cual, muy alegres, dando la embajada del capitán con la relevancia y ceremonias que suelen, pusieron los dones y presentes delante de su señor, el cual, como después se supo y pareció por la obra, los tuvo en mucho, por ser cosas jamás vistas en su tierra...⁹⁷⁸

En palabras de este mismo cronista, el momento debe de haber sido muy emotivo, ya que:

...aunque bárbaro, no queriendo que en liberalidad y magnificencia los extranjeros le hicieran ventaja, aderezándose lo más ricamente que él pudo, acompañado de los principales de su tierra y casa, también conforme a su calidad vistosamente aderezados, con gran ruido y armonía de música de caracoles y otros instrumentos, entró en las canoas, llevando consigo presentes de oro, plata, piedras y plumas y mucha cantidad de comida...⁹⁷⁹

La reacción en el bando español, según Cervantes de Salazar, fue a la par:

...Grijalva, como vio que se acercaban y que venían manifestando mayor amistad, mandó se tocasen en todos los navíos los atambores y pífaros, de lo cual el señor de dicho pueblo no recibió poco contento. Grijalva antes desto tenía proveído cuanto vio salir al señor para los navíos, que todos se aderezasen lo más lucidamente que pudiesen, y los capitanes de los otros navíos con algunos de su capitania se viniesen a la capitana para que con mayor autoridad recibiesen a aquel señor que con tanta majestad venía...⁹⁸⁰



EL SUEÑO DE CUALQUIER CONQUISTADOR ERA LA OBTENCIÓN DEL ORO FÁCIL. "INDI CUIUSDAM GNOMOLOGIA INSIGNIS DE CHRISTIANORUM AVARITIA", THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1595. GRABADO COLOREADO A MANO, 16.5 X 20 CM. COL. ©09887 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Cervantes de Salazar continúa e indica que el encuentro fue cálido y afectuoso:

...subió el señor, que los indios llaman cacique, a la capitana con gran estruendo de música de los nuestros y de los suyos, abrazáronse los dos con grande amor, y tomando el general por la mano al cacique le trajo por el navío, mostrándole cosas que él no había visto, al cual todos los demás capitanes y personas principales, como estaba ordenado, hablaron con grande amor y él a ellos. Las otras personas principales que con el cacique entraron, del general y capitanes fueron tratados como su calidad pedía...⁹⁸¹

Narra también que los primeros regalos que recibe Grijalva son flores, una tradición americana que seguramente desconcertó a los europeos, quienes esperaban con ansias regalos materiales: "...el cacique, acabando de ver lo que en el navío había con grande comedimiento echó a la garganta del general una cadena de rosas y flores, muy olorosas, y púsole en la mano una flor compuesta de muchas flores, que ellos llaman *súchil*..."⁹⁸²

Los regalos metálicos son objeto de menosprecio por su poco valor, para Cervantes: "...púsole en los molledos⁹⁸³ de los brazos, a su costumbre, dos grandes ajorcas de oro; dióle piedras y plumajes ricos, mandando poner luego delante dél muchas aves, tamales, frisoles, maíz y otras provisiones de comer, con lo que no poco se alegró el general y su gente..."⁹⁸⁴

Díaz del Castillo es somero sobre los presentes:

...y luego pusieron en el suelo unas esteras, que acá llaman petates, y encima una manta, y presentaron: ciertas joyas de oro que fueron ciertas ánades como las de Castilla, y otras joyas como lagartijas, y tres collares de cuentas vaciadizas, y otras cosas de oro de poco valor, que no valía doscientos pesos: y más trajeron unas mantas y camisetas de las que ellas usan, y dijeron que recibiésemos aquello de buena voluntad, y que, no tienen más oro que nos dar, que adelante hacia donde se pone sol hay mucho y decían culba⁹⁸⁵ Culba, México México; y nosotros no sabíamos qué cosa era Culba, ni aún México tampoco. Puesto que no valía mucho aquel presente que trajeron, tuvimoslo por bueno por saber cierto que tenían oro; y desde que lo hubieron presentado, dijeron que nos fuésemos luego adelante, y el capitán les dió las gracias por ello y cuentas verdes...⁹⁸⁶

Mientras que para Antonio de Herrera los obsequios tienen otro valor:

⁹⁶⁸ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual*..., *op. cit.*, p. 30.

⁹⁶⁹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., *op. cit.*

⁹⁷⁰ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. II.

⁹⁷¹ Voz "gentil": "3. adj. Hermoso, agradable o que tiene gracia.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=J66t7Wn>

⁹⁷² Túnica larga.

⁹⁷³ Tela de seda roja.

⁹⁷⁴ Correspondió.

⁹⁷⁵ Voz "acatar" "4. tr. desus. Considerar bien algo.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=QJk5a4d>

⁹⁷⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCI.

⁹⁷⁷ Voz "lengua": lengua del agua: "1. f. Parte del agua del mar, de un río, etcétera, que lame el borde de la costa o de la ribera.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=N77B0II>

⁹⁷⁸ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VIII.

⁹⁷⁹ *Ídem*.

⁹⁸⁰ *Ídem*.

⁹⁸¹ *Ídem*.

⁹⁸² *Ídem*.

⁹⁸³ Voz "molledo": "1. m. Parte carnosa y redonda de un miembro...", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=PZwAOUo>

⁹⁸⁴ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VIII.

⁹⁸⁵ Probablemente Culhua.

⁹⁸⁶ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XI.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

...llevaba el señor de Tabasco mucha gente sin armas y con muy grande confianza se entró en el navío de Juan de Grijalva el cual era gentil mozo de hasta veintiocho años, estaba vestido de un sayón de carmesí pelo y traía gorra de lo mismo y otras cosas lindas que correspondían al sayón. Fue recibido el cacique con mucha honra y cortesía, abrazáronse y sentados se comenzó la plática y de lo cual entendían poco el uno del otro, sino por señas y algunos vocablos que declaraban los dos indios, Felipe [Julián] y Melchor y todo se creyó que iría a parar en que se holgaba de su llegada y que quería ser su amigo y después de haber hablado un rato, mandó el cacique a uno de los que habían ido con él que sacase lo que dentro de una petaca llevaba, que es a manera de baúl... Comenzó el indio a sacar piezas de oro, algunas de palo cubiertas de oro, para armar tan a propósito como si se hubiera hecho para Juan de Grijalva y el mismo cacique con sus manos se las iba poniendo y quitando, acomodándole las que mejor le asentaban y de esta manera se fue armando todo de piezas de oro fino, como si de un arnés muy cumplido de acero le armara. Y demás desto le presentó muchas y diversas joyas de oro y de plumería, cosa que entre ellos mucho estiman y era de ver la hermosura que entonces Grijalva tenía...⁹⁸⁷

Pedro Mártir de Anglería señala cómo el gobernante Tabasco en persona va recubriendo de ornamentos a Grijalva: "...comenzó él poniéndole calzado de oro, botas, coraza y toda la armadura de hierro o acero que suele ponerse cualquiera cuando se arma de punta en blanco para salir a pelear; todo eso se lo regaló el cacique a Grijalva [Grijalva], de oro maravillosamente labrado..."⁹⁸⁸

Las Casas describe el momento con emotividad, como probablemente fue:

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

...y después de hablado un rato, mandó el cacique a uno de los que con él habían venido, que sacase lo que dentro de una que llamamos petaca, según la lengua de Méjico, que es como arca, hecha de palma y cubierta de cuero de venado, traía. Comienza a sacar piezas de oro y algunas de palo cubiertas de hojas de oro, como si las hubiera hecho para Grijalva a su medida, y el cacique, por sus mismas manos, comiéndalo de armar desde los pies hasta la cabeza, quitando unas si no venían bien, y poniendo otras que con las demás convenían, y así lo armó todo de piezas de oro fino, como si lo armara de un arnés cumplido de acero hecho en Milán. Sin la armadura le dio muchas otras joyas de oro y de pluma, de las cuales algunas abajo se referirán. Cosa digna de ver la hermosura que entonces Grijalva tenía, y mucho más digna y encarecible⁹⁸⁹ considerar la liberalidad y humanidad de aquel infiel Cacique...⁹⁹⁰

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

Por su parte, en su crónica Torquemada sigue el tono emotivo:

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

...y después de haber hablado un rato mandó el cacique a uno de los que habian ido con él que sacase todo lo de dentro de una petaca llevaba, que son las cajas u arcas que se usaban y usan... Comenzó el indio a sacar piezas de oro, algunas de palo cubiertas de oro para armar, tan a propósito como si se hubieran hecho para Juan de Grijalva y el cacique con sus manos se las iba poniendo y quitando, acomodándole las que mejor le sentaban; y de esta manera le fue armando todo de oro fino, como si de un arnés muy cumplido de acero le armara. Demás de esto le presentó muchas y diversas joyas de oro y de pluma, cosa entre ellos de grande estimación y era de ver la hermosura que entonces Grijalva tenía; hizo Grijalva muchas caricias al cacique y las mayores demostraciones que pudo de agradecimiento, porque era muy cortés y comedido...⁹⁹¹

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

REGALOS REALES

Sin citar la emotividad del momento de la investidura de oro de Grijalva y los regalos que los chontales entregaron al capitán, tanto Fernández de Oviedo como López de Gómara nos muestran la sesgada visión de Díaz del Castillo y Cervantes, quienes estimaron los presentes como "cosas de oro de poco valor". Fernández señala: "...todo lo que es dicho muy bien labrado y cosas mucho de ver..."⁹⁹² Las Casas agrega: "...y otras muchas cosas cuya postura y artificio era maravilloso, y que, donde quiera, solas las manos y la hechura costara mucho..."⁹⁹³ frase que es repetida por Torquemada; y que la utilidad

Francisco Hernández de Córdoba

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

para los españoles en términos económicos había sido considerable en este trueque. Herrera añade: "...y otras muchas cosas cuya postura y artificio era maravilloso, y donde quiera solas las manos y artificio costaría mucho. Y con esto quedó el cacique muy contento y los castellanos también en tanto grado que de aquí nació a algunos el ansia de poblar en aquella tierra por las muchas señales que vieron de riqueza..."⁹⁹⁴

A Fernández y López de Gómara se suman Las Casas y Torquemada en una descripción de los objetos, pero dado que Torquemada copia con sólo algunas variantes interesantes la lista de Las Casas, he decidido eliminarlo. Puede ser consultado para las pequeñas variantes introducidas.⁹⁹⁵

La tabla 3 es interesante para entender que Fernández de Oviedo y López de Gómara tuvieron acceso a una lista en la que marcaron los objetos que consideraron relevantes, cada uno con datos novedosos. En cambio, Las Casas pudo haber tomado su lista de los dos anteriores, así como Torquemada hizo con la del fraile dominico.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

CUENTAS Y TELAS A CAMBIO

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El agrado con el que Grijalva recibió los regalos motivó que se correspondiese a esta cortesía. Así, de inmediato acabó de recibir sus obsequios y relucir con todo el oro que le cubría, según la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*: "...Nuestro capitán ordenó que vistieran al rey con un saco de terciopelo, con un par de medias finas y con un gorro y con zapatos también de terciopelo..."⁹⁹⁶ Mientras que Juan Díaz describe que: "...El capitán mandó a los suyos que asimismo vistiesen al cacique, y le vistieron un jubón de terciopelo verde, calzas rosadas, un sayo, unos alpargates y una gorra de terciopelo..."⁹⁹⁷

Este ajuar es descrito de manera más completa por Fernández de Oviedo:

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

...en recompensa de lo cual el capitán Grijalva le dio a este *calachuni* dos camisas de lienzo y un espejo pequeño dorado, y una medalla, y un cuchillo, y unas tijeras; unos sarahuelles⁹⁹⁸ de presilla;⁹⁹⁹ un paño de tocar,¹⁰⁰⁰ y un bonete,¹⁰⁰¹ y un peine; cinco sartas de cuentas de vidrio; otro espejo grande dorado; un par de alpargates; una bolsa de cuero labrada con una cinta de lo mismo; veinticinco cuentas de vidrio pintadas (esto era del rescate), sin lo cual o allende deso le dio el capitán Grijalva un jubón de terciopelo verde y un collar de cuentas menudas, y una gorra de terciopelo...¹⁰⁰²

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

López de Gómara no da tantos detalles, pero introduce el tema del vino que fue despreciado por los chontales:

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

...dio por ello [por los regalos señalados antes] un jubón¹⁰⁰³ de terciopelo verde, una gorra de seda, dos bonetes de frisa, dos camisas, unos zaragielles,¹⁰⁰⁴ un tocador,¹⁰⁰⁵ un peine, un espejo, unos alpargates, tres cuchillos y unas tijeras, muchas contezuelas¹⁰⁰⁶ de vidrio, un cinto con su esquero,¹⁰⁰⁷ y vino, que no lo quiso nadie beber; cosa que hasta allí ningún indio lo desechó...¹⁰⁰⁸

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

Por su parte, Las Casas comenta el episodio resaltando la nobleza de Grijalva, quien en esta ocasión se quita el propio traje para regalárselo al gobernante:

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

...Grijalva se lo agradeció cuanto le fue posible y recompensó desta manera: hace sacar una muy rica camisa y vistesela; después della desnúdase el sayón de carmesí y visteselo, y pónele una gorra de terciopelo muy buena, y hácele calzar zapatos de cuero nuevos, y finalmente lo vistió y adornó lo mejor que pudo y dioles muchas otras cosas de los rescates de Castilla a todos los que con él habían venido...¹⁰⁰⁹

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El balance entre lo recibido y lo entregado es leonino, ya que los españoles entregaron materiales y productos que en su patria eran muy baratos. Sin lugar a dudas, la mejor prenda otorgada fue el sayón de Grijalva, que era de cierto valor y quizá su mejor vestido, al menos en ese viaje. En las cuentas de Las Casas: "...valdría el sayón de carmesí, entre los españoles en aquel lugar, obra de 60 o 70 ducados o pesos de oro,

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

El cacique de Tabasco, Felipe Julián, se muestra a Juan de Grijalva y a sus hombres las joyas que le regala.

^[1] Herrera, op. cit., d. II, l. III, cap. II.

^[2] Mártir de Anglería, op. cit., l. III, cap. II.

^[3] Digna de ponderación y alabanza.

^[4] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. XCI.

^[5] Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. VIII.

^[6] Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XIII.

^[7] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. XCI.

cuando más, y las otras cosas que dio al cacique y a los suyos otros 12 o 15, pero lo que el cacique dio a Grijalva subiría de más de 2 o 3,000 castellanos o pesos de oro...¹⁰¹⁰

COMIDA Y HALAGOS

Pero el día todavía no había concluido con los intercambios de regalos, que los españoles tomaron como trueque o feria, como entonces se llamaba. Después, la tradición era celebrar una comida compartida, el alboroque, en la que según narra Cervantes, el protocolo fue el siguiente:

...tornando el general a abrazar al cacique, le hizo sentar en una silla de espaldas y poner luego dos mesas, la una para donde él y el cacique solos comiesen, y a la otra para sus capitanes e indios principales que el cacique traía. Comieron todos con mucha alegría. Acabada la comida, el cacique, agradeciendo la honra que se había hecho, dijo al general que el día pasado ciertos criados suyos le habían dicho que su merced quería saltar en tierra, y que para ello le habían pedido su licencia: que él y todos los suyos estaban a su servicio, que viniese norabuena,¹⁰¹¹ porque él y los suyos sabían que en hospedar a personas de tan buen corazón hacían servicio a sus dioses, y que no podían creer sino que gente tan buena fuese hija del sol...¹⁰¹²

Los intercambios siguieron y así los regalos, aunque fuera de baratijas. Cervantes de Salazar relata:

...dichas estas y otras muchas sabrosas palabras, que por señas entendían los nuestros, el general le dio algunas cosas que aunque no eran de mucha estima, por ser extrañas, él las tuvo en mucho, y con esto le dijo que agradecía mucho tan buena voluntad, la cual pagaría más largamente cuando por allí volviese, porque le parecía que era merecedor, por su mucha voluntad, de que le hiciese todo servicio...¹⁰¹³

UN PRISIONERO EXTRAÑO

Muchos de los cronistas citan el caso de uno de los prisioneros que fue reconocido por el cacique y de quien pidió su libertad. En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, en 1519, se menciona que: "...El rey pidió al capitán le devolvieran uno de aquellos indios que habíamos tomado en Puerto Deseado, pero el capitán no quiso. Entonces el rey ofreció que si esperaba un día más podría pagar su peso en oro, pero el capitán se negó..."¹⁰¹⁴ En 1520, el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, apoya la descripción de esta solicitud: "...luego el cacique pidió que le diesen el indio que traía el capitán, y éste no quiso; entonces el cacique le dijo, que lo guardase hasta el otro día, que se lo pesaría de oro; mas no quiso aguardar..."¹⁰¹⁵

Mártir de Anglería relata:

...en el comienzo de este Yucatán, cuando pasaban de Cozumela, se encontraron con una lancha pescadora, en la cual habían nueve indígenas inermes, pescando con anzuelos de oro, y les cogieron a todos sin temor. A uno de ellos le conoció este cacique,¹⁰¹⁶ y prometió a Grijalva enviarle al día siguiente tanto oro cuanto aquel hombre pesara; él se negó a hacer la redención contra la voluntad de sus compañeros; retuvo al hombre aquel, y se marchó con ánimo de reconocer lo que había más allá"¹⁰¹⁷.

Es extraño que antes no se había dado la noticia de esta captura, pero es posible dadas las costumbres de los expedicionarios en el Caribe.

En cambio, Las Casas se muestra mucho más escéptico al respecto, posición que considero la más razonable. Primero porque en las descripciones, ninguno de los cronistas mencionó la captura de la embarcación y los anzuelos de oro, que habrían sido inmediatamente señalados como algo extraordinario. De hecho, nadie más se ocupa del tema,



ni Cervantes de Salazar, Díaz del Castillo e incluso Torquemada, que sigue en mucho al texto de Bernal y a veces el del propio Las Casas.

En palabras de Bartolomé de las Casas:

...dijose que de ciertos indios que había tomado Grijalva, cuando comenzó a costear las riberas o costa de Yucatán, dejando la de la isla de Cozumel, vio en el navío este cacique uno y que lo pidió a Grijalva, y que daría por su rescate tanto peso de oro cuanto el indio pesase, y que no quiso Grijalva dárselo por pensar quizá de haber por él más; pero esto yo no lo creo, lo uno, porque no hervía tan poco la codicia en él ni en los de su compañía por un indio que hallaron y tomaron con otros en una canoa pescando, que probablemente se podía creer no ser señor; ni tener más calidad y hacienda que los otros, dejase seis o siete arrobas¹⁰¹⁸ que podría pesar; lo otro, porque no parece que Grijalva cumpliera con le comedimiento que con él tuvo el Cacique, no concediéndole lo que le rogaba, mayormente si fue verdad que le ofrecía el rescate...¹⁰¹⁹

DEL CACIQUE GRIJALVA

Otra costumbre española era dar nombre hispano a los indígenas con los que entraban en contacto. Así, por ejemplo, fue con el hombre principal llamado Lázaro en Campeche y pretendieron con el gobernante de Potonchán. Era casi un motivo de celebración y regocijo, aunque no sabemos lo que pensaron los pobladores sobre este extraño asunto.

Fernández de Oviedo anota:

A DIFERENCIA DE LOS INDIOS DEL MÉXICO ANTIGUO, EN ESTA IMAGEN EL ATUENDO Y LA DESNUDEZ ES COMÚN, AL IGUAL QUE LA FALTA DE UNA JERARQUIZACIÓN SOCIAL. "BANQUETE RITUAL DE LOS PUEBLOS INDIOS DE AMÉRICA", THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1593. GRABADO COLOREADO A MANO, 16.6 X 20 CM. COL. ©08922 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

¹⁰¹⁰ *Ídem*.

¹⁰¹¹ Enhorabuena.

¹⁰¹² Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VIII.

¹⁰¹³ *Ídem*.

¹⁰¹⁴ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 31.

¹⁰¹⁵ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹⁰¹⁶ Para que el supuesto pescador fuera conocido del cacique y este le diera importancia, debía ser algún connotado comerciante que hubiera viajado desde las costas del norte de la península hasta la desembocadura del Grijalva.

¹⁰¹⁷ Mártir de Anglería, *op. cit.*, l. III, cap. II.

¹⁰¹⁸ Entre 69 y 80.5 kilogramos de peso.

¹⁰¹⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCI.

...y porque (como he dicho en otras partes desta historia) acostumbran los indios tomar el nombre de los capitanes o personas principales, con quien contraen paz, así se hizo con este *calachuni*, y quiso que le llamasen Grijalva, y luego los indios decían Grijalva, Grijalva, y muy alegres se entraron en su canoa y se fueron, y al río se le puso el mismo nombre que al *calachuni*, y llamáronle los cristianos río de Grijalva, la boca del cual está a diez y ocho grados de la línea equinoccial en nuestro hemisferio o parte de nuestro polo ártico...¹⁰²⁰

LA EVENTUAL TOMA DE POSESIÓN DE UN NUEVO TERRITORIO

Sólo tres cronistas hablan del intento de los españoles por acercarse a la población de donde venían los chontales. El primero es Juan Díaz, quien en su *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, comenta que fue una decisión de Grijalva:

...este río viene de unas sierras muy altas, y esta tierra parece ser la mejor que el sol alumbraba; y si se ha de poblar más, es preciso que se haga un pueblo muy principal: llámase esta provincia Potonchán. La gente es muy lucida, que tiene muchos arcsos y flechas, y usa espadas y rodela: aquí trajeron al capitán ciertos calderos de oro pequeños, manillas y brazaletes de oro. Todos querían entrar en la tierra del dicho cacique, porque creían sacar de él más de mil pesos de oro, pero el capitán no quiso...¹⁰²¹

Por su parte, Fernández de Oviedo señala la intención de ir a la población, pero no pueden llegar por la propia fuerza del río: "...procuróse que los navíos subiesen el río arriba para ver el pueblo, porque les pareció a los españoles que, según la mucha gente, veían que debía ser gran cosa, y según la manera del calachuni; más la grande corriente no los dejó..."¹⁰²²

Cervantes de Salazar habla de un eventual desembarco y de la toma de posesión del territorio a nombre del rey y de Diego Velázquez, cosa que seguramente inquietó a varios de los cronistas que favorecían a Cortés:

...acabados estos y otros comedimientos, porque ya era hora, mandó el general echar los botes al agua, donde entraron todos los que cupieron. El general se metió en un batel con los capitanes y el señor con sus principales en su canoa, y así juntos, acompañados de todos los demás, con mucha música, saltaron en tierra, donde luego, dándolo por testimonio un escribano, tomó posesión en nombre de su Majestad, por Diego Velázquez, de aquella tierra...¹⁰²³

Además de citar esta ceremonia, De Salazar describe la visita a la casa del gobernante de Potonchán y su conversación:

...llamábase el pueblo Potonchan [Potonchán] y la provincia Tabasco, cuyo río se llamó de ahí delante de Grijalva por haber entrado en él el general Joan de Grijalva. Hecho este acto, el general con los suyos fue a la casa del cacique, que era muy suntuosa, en la cual fue muy festejado, donde en el entretanto dio a entender al señor cómo hacia el occidente, muy lejos de allí, había una gran tierra que llamaban España, cuyo rey era muy poderoso, así por la mucha gente que tenía, como por los grandes heberes¹⁰²⁴ y provincias que poseía, y que ellos eran sus vasallos enviados por él a descubrir aquellas tierras y tratar con los moradores dellas y enseñarles cómo no se había de creer en las piedras ni animales, ni en el sol, ni el la luna, que ellos tenía falsamente por dioses, sino en un solo Dios hacedor y criador del cielo y de la tierra, al cual los españoles y cristianos adoraban, y que esto lo entendería adelante con la comunicación y amistad que tendría con los españoles...¹⁰²⁵

Cervantes de Salazar presenta una versión idílica que da cuenta del sentimiento que le tocó vivir como peninsular arraigado en México a mediados del siglo XVI, cuando se pensaba que los indígenas se habían sometido de buena gana al dominio español y renunciado a su cosmovisión y deidades:

¹⁰²⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIII.

¹⁰²¹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹⁰²² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIII.

¹⁰²³ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VIII.

¹⁰²⁴ Haberes.

¹⁰²⁵ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. VIII.



...el cacique, que debía ser de buen entendimiento, respondió que el rey de los nuestros debía de ser, como el general decía, muy poderoso, pues tenía vasallos tan fuertes que osasen, siendo tan pocos, venir a tierras extrañas, llenas de tantas gentes, que para uno dellos debía haber más de tres mil; y que pues decía que había de volver por allí, que él holgaba mucho dello para entender de él como de su amigo, aquella nueva religión y adoración de un solo Dios que le decía, y que pareciéndole tal, dejaría la suya, porque verdaderamente entendía que aquellos sus dioses eran muy feos y crueles, pues les pedían sacrificios de hombres y mujeres.

No poco contento el general con la respuesta del cacique, con lágrimas y otras muestras de mucho amor se despidió dél y se tornó a embarcar, acompañándole el cacique y principales hasta que se metió en el batel, desde el cual se tornó a despedir tan amorosamente como de antes...¹⁰²⁶

BALANCE Y PARTIDA

Las respuestas a la pronta partida de los españoles de un sitio en donde habían sido bien recibidos son varias. La *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* establece algunos datos importantes, como el nombre de la región, que ratifica que la población visitada había sido Potonchán; la belleza de la tierra, la diversa condición física y armamento de los chontales, y el descontento que les provoca la partida de una tierra que ellos pensaban debían poblar para obtener grandes cantidades de oro:

...Nos alejamos bastante disgustados, porque el capitán no nos dejó entrar en esta tierra, que nos había parecido la más bella de todas las que habíamos encontrado en esta isla llamada Potontan y como era muy populosa, creímos que fuera la ciudad principal. Los hombres

A LA FANTASÍA DE LA IMAGEN DEL ORO FÁCIL SE CONTRAPONA LA DEL ESPAÑOL MUERTO AL HACERLO TRAGAR ORO FUNDIDO, EN BURLA A LA FRASE DE QUE TENÍAN SED DE ESE METAL. "LOS NATIVOS AMERICANOS VIERTEN ORO FUNDIDO EN LAS GARGANTAS DE LOS ESPAÑOLES", THEODOR DE BRY, FRANCFORT, 1594. GRABADO COLOREADO A MANO, 16.6 X 19.9 CM. COL. ©09887 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

¹⁰²⁶ Ídem.

Torquemada menciona que desde su partida: "...en dos días se vio un pueblo llamado el Ahualulco, a quien los españoles pusieron la Rambla...".¹⁰⁴⁴

NUEVOS PRISIONEROS, NUEVOS IDIOMAS

Es Fernández de Oviedo quien proporciona la relación más detallada del recorrido por la costa a la salida de Potonchán y la continuación del viaje de Grijalva:

...viernes, once días de junio del mil quinientos dieciocho años, salió la armada del río Grijalva con sus cuatro carabelas, y prosiguió la misma costa la vía del poniente, y toda la tierra parecía poblada y llena de edificios y gente cerca de la costa de mar; y otro día siguiente en la misma costa envió el general una barca con ciertos hombres, y yendo por la mar trajeron cuatro indios de otra lengua,¹⁰⁴⁵ y mostrándoles oro los cristianos de lo que ya tenían, dieron a entender por señas aquellos indios que en aquella tierra había mucho de aquello, y que lo cogían en los ríos, y que si los soltaban que ellos darían mucho oro de aquello que tenían...¹⁰⁴⁶

La captura de prisioneros continuó en forma despiadada, Fernández de Oviedo relata que a los pocos días tomaron a otros cuatro indígenas que hablaban la misma lengua que los anteriores, los que les permitió acompañarse en la pena:

...y a los quince del mes se tomaron otros cuatro indios de la misma lengua en la costa, y por señas decían lo que los primeros habían dicho del mucho oro; y pensando ellos que los cristianos los habían tomado para matarlos, lloraban los unos con los otros, cantando en cierto tono que parecía que se acordaban en el son; y visto aquesto por el general, otro día, miércoles dieciséis de junio, mandó soltar los seis indios destes que dicho, e hízoles dar su canoa en que se fuesen, habiéndoles mostrado algunas cosas de rescate que se las prometió de dar trayendo oro, como ellos daban a entender que traerían, y que demás deso en volviendo, les darían los otros dos indios sus compañeros, que quedaban detenidos, como para seguridad o fianza de su vuelta, para que todos juntos se fuesen después a su tierra...¹⁰⁴⁷

La liberación de los seis indígenas tal vez respondió a dos motivos: el espacio y los alimentos disponibles y la intención de pedir oro en rescate de los dos todavía cautivos. Según Fernández de Oviedo:

...otro día diecisiete de aquel mes, así como fue de día parecían por la costa muchos indios con dos banderas blancas, y llamaban con ellas a los cristianos, y el general, creyendo que eran los indios que habían hecho soltar, entró en las barcas con alguna gente para ver qué querían y si traían el oro que habían dicho; y cómo su costa es brava y había gran resaca de mar, dijeron los marineros que se les anegarían las barcas y la gente, su porfiasen de llegar a tierra. Y por eso desde bien cerca de ella hicieron señas a los indios para que fuesen a los navíos, y que viniesen allí donde las barcas estaban en sus canoas; y como vio que ninguna destas cosas querían hacer, se tornó el capitán y gente de las barcas a sus navíos, y prosiguieron su costa adelante...¹⁰⁴⁸

Las Casas da una versión reducida, pero semejante:

...saliéronse de aquel río de Tabasco, que llamaron desde allí el río de Grijalva, y fueron costeano lo más cerca de tierra que podían, de donde veían toda la costa llena de poblaciones y de gentes que salían a mirar los navíos, que nunca otros habían visto. Yendo en su camino con las barcas, tomaron ciertos indios por fuerza que iban en una o dos canoas, que no podían causar poco escándalo ni dejaban de ofender a Dios, trayéndolos contra su voluntad; luego les preguntaron por señas, si había oro por aquella tierra y respondieron que había mucho. Hizo soltar a algunos dellos, diciéndoles que trujesen oro, y que les pagarían en las bujerías que les mostraron de Castilla...¹⁰⁴⁹

¹⁰⁴⁴ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

¹⁰⁴⁵ Posiblemente hablantes de náhuatl, aunque también podría ser otras lenguas que se manejaron en la costa del Golfo. "La Relación de la villa de Santa María de la Victoria", señala: "...en tiempo de su gentilidad los de esta provincia no se entiende haber reconocido a ningún señor, si no fue a Montezuma [Moctezuma], que tenía como está dicho, en esta provincia dos fuerzas de mexicanos, que eran Xicalango y Cimatlan [Cimatán]...". Cabildeo de la villa de Santa María de la Victoria, "Relación de la villa de Santa María de la Victoria", en Mercedes de la Garza (coord.), t. II, *op. cit.*, p. 427.

¹⁰⁴⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹⁰⁴⁷ *Ídem*.

¹⁰⁴⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹⁰⁴⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. XCII.

TABLA 3
REGALOS PRESENTADOS A GRIJALVA EN PÓTONCHÁN

Fernández de Oviedo	López de Gómara	Las Casas
"Un casquete dorado de palo con dos cornezuelos encima"	"Un casquete de palo dorado, con cabellera y cuernos"	"Un casquete de palo cubierto de hoja de oro delgada"
"Una cabellera de cabellos negros de hombre o mujer"	[ver arriba]	No mencionada
"Una máscara de palo, desde la nariz para arriba cubierta de mosaico de turquesa y de la nariz para debajo de hoja de oro"	"Tres ¹⁰⁵⁰ máscaras de madera doradas y con pedrezuelas turquesas, que parecía obra mosaica"	"Tres o cuatro máscaras de palo, ¹⁰⁵¹ parte de ellas cubiertas de piedras turquesas, que son la madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra mosaica, por muy lindo artificio y parte cubiertas de hoja de oro y otras del todo cubiertas de oro"
"Una máscara de palo hecha a bastones de oro bajo (con dos tiras de pedrería, turquesa, y las tres restantes de hoja de oro"	[Ver la anterior]	[Ver la anterior]
"Una patena delgada con la figura de un gemí o diablo, cubierta de hoja de oro y algunas piedras"	"Otra [patena] que tenía algunas piedras engastadas alrededor de un ídolo"	[ver patenas abajo]
"Una tablica de palo con una punta, como testera de caballo de armas, de hoja de oro delgada con listas de piedras negras"	No mencionada	No mencionada
"Cuatro patenas de palo redondas cubiertas de oro batido"	"Cuatro patenas ¹⁰⁵² de tabla doradas"	"Ciertas patenas para armar los pechos, dellas todas de oro, y otras de palo cubiertas de oro, y otras de oro, y piedras sembradas muy bien puestas, que las hacían más hermosas"
"Dos escarcelones ¹⁰⁵³ de palo, cubiertos de oro batido"	"Dos escarcelones ¹⁰⁵⁴ de palo con hojuelas de oro"	"Muchas armaduras para las rodillas, dellas de oro, dellas de palo, dellas de corteza de ciertos árboles, cubiertas todas de hoja de oro, puestas sobre otras tiras de cuero de venado"
"Cuatro armaduras para las rodillas de corteza de árbol, cubiertas de oro batido en hoja"	"Cinco armaduras de pierna hechas de corteza y doradas"	[ver la anterior]
"Escarcelón de palo, cubierto de hoja de oro"	[ver la anterior]	[ver la anterior]
"Una cabeza de perro, cubierta de piedras"	"Una cabeza de perro cubierta de piedras falsas"	No mencionada
"Un espejo de dos lumbres con un cerco de oro batido"	"Un espejo de dos lumbres ¹⁰⁵⁵ con un cerco de oro"	No mencionado

¹⁰⁵⁰ No he podido identificar la tercera máscara en la relación de Fernández.

¹⁰⁵¹ Comparada con la lista de Fernández, Las Casas menciona dos máscaras más.

¹⁰⁵² Voz "patena": "2. f. Láminas o medallas grandes que se usaban como alhaja o adorno.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=S8SeBXM>

¹⁰⁵³ Probablemente se refiera a escarcelas. Voz "escarcela": "4. f. parte de la armadura antigua que caía desde la cintura y cubría el muslo.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=GBF0Tf>

¹⁰⁵⁴ Podría tratarse de bolsas que pendía de la cintura.

¹⁰⁵⁵ Luces.

"Un palo, hecho a manera de tijeras, cubierto de hoja de oro"	"Unas como tijeras de lo mismo [de hojuela de oro]"	No mencionadas
"Un penacho pequeño de cuero, cubierto de oro batido"	"Otro [penacho] de cuero y oro"	[ver abajo, penachos]
"Cinco rosarios, de cuentas de oro redondas, de 106 cuentas de barro cubiertas de oro delgado"	"Ciento y diez cuentas de tierra ¹⁰⁵⁶ doradas, [faltan muchas más cuentas para llegar al total de Fernández]"	"Ciertos rosarios de cuentas de barro cubiertas de oro"
"Cuatro cuentas de oro huecas"		"Otras sartas de oro puro huecas"
"Siete navajas de pedernal"	"Siete navajas de pedernal"	No mencionadas
"Dos pares de zapatos como de cabuya ¹⁰⁵⁷ o henequén"		No mencionados
"Siete tiras como collares de hoja de oro, batido, delgado, puesto sobre cuero"	"Siete tirillas de oro delgadas"	No mencionadas
"Otra sarta, como la antes descrita, y con otros pinjantes de veinte piezas"	No mencionada	No mencionada
"Un par de ajorcas delgadas, cubiertas de oro, de anchura de tres dedos ¹⁰⁵⁸ , cada una."	"Dos ajorcas ¹⁰⁵⁹ de oro, anchas y delgadas"	"Ciertas ajorcas de oro de tres dedos de ancho"
"Un par de guariquees ¹⁰⁶⁰ o zarcillos ¹⁰⁶¹ de oro para las orejas"	"Un par de zarcillos de oro"	"Ciertos zarcillos de oro para las orejas"
"Un escargelón ¹⁰⁶² de oro delgado"	No mencionado	No mencionado
"Un par de escudillas grandes, redondas, pintadas"	No mencionado	No mencionado
"Una rodela pintada, cubierta con plumajes de colores"	"Dos rodelas cubiertas de pluma y con sus chapas de oro en medio"	"Una rodela cubierta de pluma de diversos colores"
"Un paño de colores, como peinador" ¹⁰⁶³	"Un paño de algodón de colores, a manera de peinador"	No mencionada
"Un penacho redondo de plumas de colores con unas flores y un ave pequeña encima del mismo"	"Dos penachos muy gentiles" ¹⁰⁶⁴	"Penachos de ella [de pluma], vistosa"
No mencionada	"Una máscara llánamente dorada"	No mencionada
No mencionadas	"Cuarenta arracadas de oro con cada tres pinjantes"	No mencionadas
No mencionada	"Una jaqueta ¹⁰⁶⁵ de pluma"	Una ropa de pluma
No mencionadas	"Algunas mantas"	No mencionadas

¹⁰⁵⁶ Barro.

¹⁰⁵⁷ Voz "cabuya": "f. Pita. (|| planta).", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=6TUMZ0o>

¹⁰⁵⁸ Tres dedos, equivalentes a 5.13 centímetros.

¹⁰⁵⁹ Voz "ajorca": "1. f. Especie de argolla de oro, plata u otro metal, usada por las mujeres para adornar las muñecas, brazos o gargantas de los pies.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=10dDg3X>

¹⁰⁶⁰ Más adelante el cronista usa la palabra *guariques*.

¹⁰⁶¹ Aretes, pendientes.

¹⁰⁶² Probablemente de *escarcela*: "3. f. Especie de bolsa que pendía de la cintura. 4. f. Parte de la armadura antigua que caía desde la cintura y cubría el muslo.", voz "escarcela", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=GBFo0Tf>

¹⁰⁶³ Voz "peinador": "2. m. Prenda o lienzo ajustada al cuello con que se protege el vestido de quien se peina o afeitado.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=SLdcq58>

¹⁰⁶⁴ En relación con la lista de Fernández Oviedo, no se ha podido ubicar el segundo penacho.

¹⁰⁶⁵ Palabra en desuso, equivalente a *chaqueta*.

TABLA 4
ITINERARIO DE GRIJALVA POR LA COSTA DE SOTAVENTO

17 de junio (jueves)	Llegada a la costa de la isla de Sacrificios	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIV
18 de junio (viernes)	Desembarco en isla de Sacrificios. Primer día de comercio en las cercanías del río Banderas	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIV Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán...</i> , op. cit. Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XIV
19 de junio (sábado)	Sigue el comercio	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XV
20 de junio (domingo)	Misa, almuerzo y feria	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XV
21 de junio (lunes)	Feria	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XV
23 de junio (miércoles)	Nueva feria	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XV
24 de junio (jueves)	Feria y regalo de una esclava. Regreso de Alvarado a Cuba. Partida de Grijalva hacia el norte	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XV
28 de junio (lunes)	Llegada al río que llamaron Canoas, es probable que la boca del río Tanhuijo	Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán...</i> , op. cit.
29-30 de junio (martes/miércoles)	Llegada a una punta difícil de navegar, probablemente Cabo Rojo en Tamiahua. Consejo y se decide regresar a Cuba	Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán...</i> , op. cit.

SOTAVENTO

EL NUEVO PAISAJE

Poco a poco las bajas planicies fueron dando paso a territorios más accidentados y el paisaje comenzó a cambiar, así como a ser más peligrosa la navegación cercana a la costa, en donde los vientos casi perpendiculares a la orilla y la posibilidad de encallar o de topar con arrecifes era un peligro latente. Cervantes de Salazar describe:

...Fue cosa maravillosa, como después acá ha parecido, que siendo, como es, aquella costa tan brava y tan peligrosa, que ningún navío osa en este tiempo llegarse a la costa que no perezca, entonces, navegando y surgiendo tan cerca della por tantos días, ninguno pereció, habiéndose perdido después acá muchos, lo cual es gran argumento de que Dios allanaba las esperezas¹⁰⁶⁶ y quitaba los peligros para que su santo Evangelio fuese predicado en tierras tan extrañas, donde el demonio por tantos años había tiranizado aquellas gentes...¹⁰⁶⁷

La exuberancia del paisaje con las sierras cercanas a la costa, tan diferentes al paisaje de la península de Yucatán y la región de los ríos y las lagunas, llamaba la atención de los viajeros. Torquemada escribe:

...Prosiguiendo su viaje, pasaron cerca de unas sierras, cuyas grandes peñas daban en la mar; parecíanse entre sierra y sierra unas tierras de gran frescura y de hermosas arboledas y bocas de ríos, con gran copia¹⁰⁶⁸ de agua, entraban en la mar: Veíanse asimismo, desde las gavias de los navíos, la tierra adentro, otras muy grandes sierras, y lo que era llano muy fresco...¹⁰⁶⁹

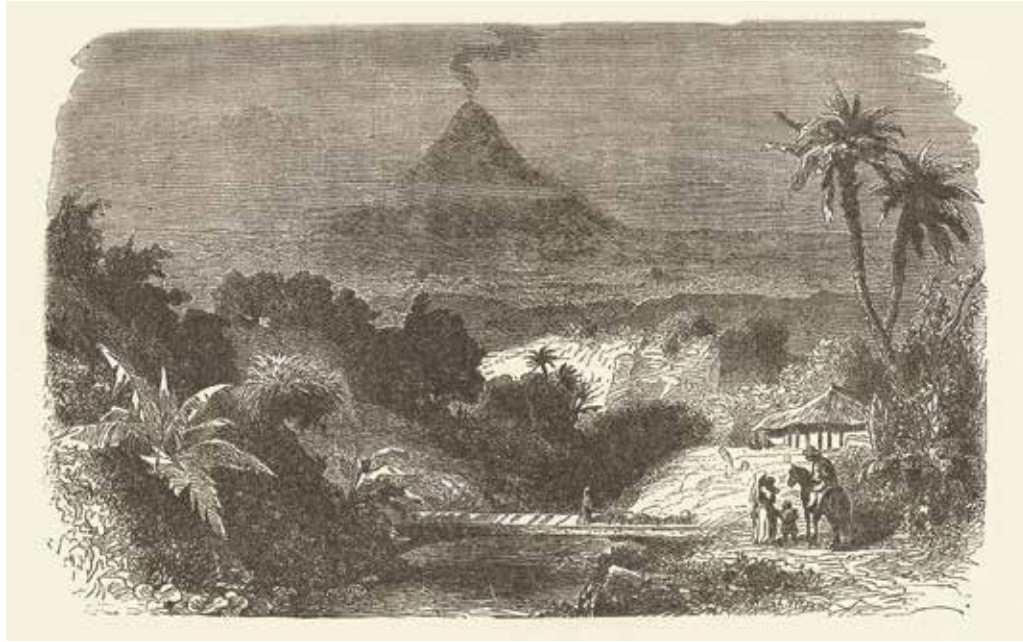
¹⁰⁶⁶ Esperezas.

¹⁰⁶⁷ Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. IX.

¹⁰⁶⁸ Abundancia.

¹⁰⁶⁹ Cervantes de Salazar, op. cit., l. II, cap. IX.

NUEVAS REGIONES CON PAISAJES MÁS ACCIDENTADOS Y A LO LEJOS LA EXISTENCIA DE MONTAÑAS NEVADAS HICIERON ENTENDER A LOS VIAJEROS QUE HABÍAN ENTRADO EN UNA NUEVA TIERRA. "ORIZABA, VOLCANO AND PLATEAU", EN TRAVELS IN MEXICO DE FREDERICK A. OBER, 1884. COL. JEOL.



Díaz del Castillo narra a detalle esta parte de los descubrimientos que se divisaban en tierra firme, misma que se veía cada vez más extensa y con ríos y sierras muy diferentes a lo observado en la península de Yucatán:

...y yendo más adelante navegando, vimos adonde quedaba el paraje del gran río de Guacayvalco,¹⁰⁷⁰ y quisiéramos entrar en la ensenada que está, por ver qué cosa era, sino por ser el tiempo contrario: y luego se parecieron las grandes sierras nevadas, que en todo el año estan cargadas de nieve; y tambien vimos otras sierras que estan mas junto al mar, que se llaman ahora de San Martín,¹⁰⁷¹ y pusímoslas por nombre San Martín; porque el primero que las vio, fue un soldado que se llamaba San Martín, vecino de La Habana...¹⁰⁷²

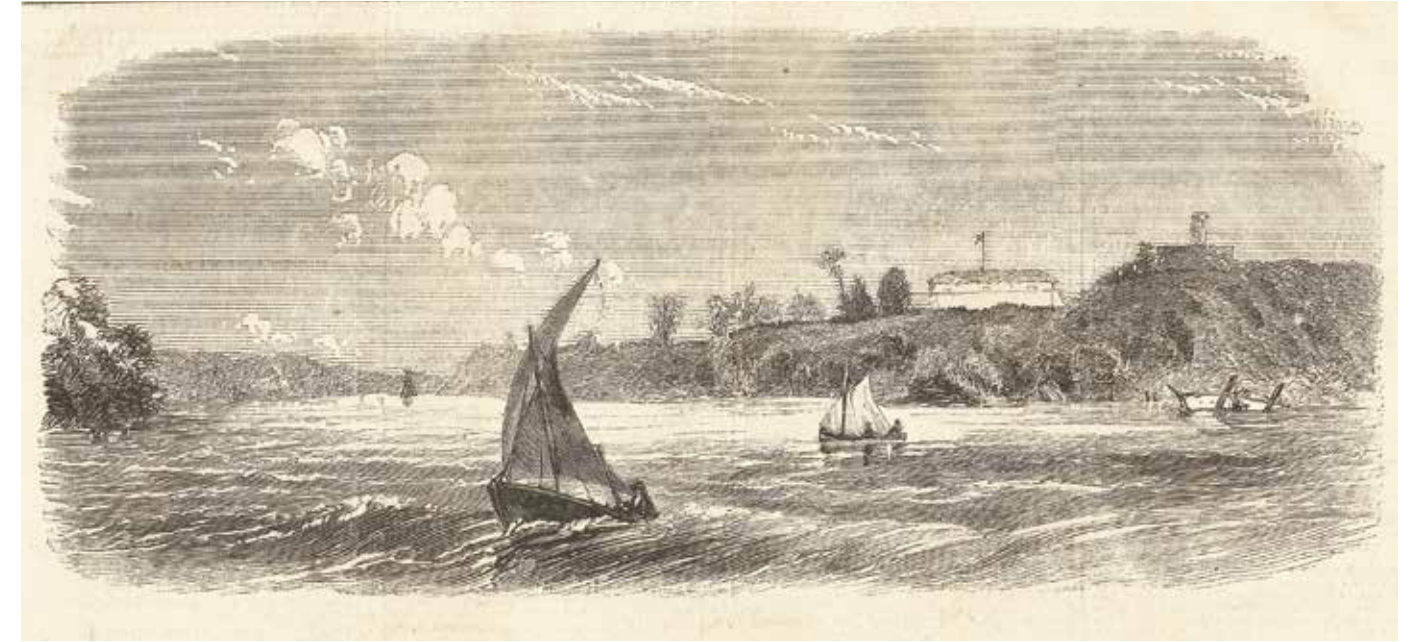
DE CÓMO SIGUEN LOS DESCUBRIMIENTOS DE LA ARMADA (Y LAS TENSIONES INTERNAS)

Es evidente que Pedro de Alvarado era el rival de Juan de Grijalva, poco a poco su liderazgo se va manifestando hasta el punto en que es enviado de regreso para dar las noticias de los descubrimientos, lo que divide a la flota. En el recuento de Díaz del Castillo se nota cómo la iniciativa de Alvarado comienza a rebasar ya las órdenes de Grijalva, al punto que:

...y navegando nuestra costa adelante, el capitán Pedro de Alvarado se adelantó con su navío, y entró en un río, que en Indias se llama Papalohuna,¹⁰⁷³ y entonces pusimos por nombre, río de Alvarado, porque lo descubrió el mismo Alvarado. Allí le diéron pescado unos indios pescadores, que eran naturales de un pueblo, que se dice Tlacotalpa:¹⁰⁷⁴ estuvimosle aguardando en el paraje del río, donde entró con todos tres navíos,¹⁰⁷⁵ hasta que salió de él, y a causa de haber entrado en el río sin licencia del general, se enojó mucho con él, y le mandó que otra vez no se adelantase de la armada, porque no le aviniese algun contraste en parte donde no le pudiésemos ayudar. Y luego navegamos con todos cuatro navíos en conserva,¹⁰⁷⁶ hasta que llegamos en paraje de otro río, que le pusimos por nombre río de Banderas,¹⁰⁷⁷ porque estaban en él muchos indios con lanzas grandes, y en cada lanza una bandera hecha de manta blanca, revelándolas, y llamándonos. Lo qual diré adelante cómo pasó...¹⁰⁷⁸

DE CÓMO MOCTEZUMA SE ENTERA DE LA EXISTENCIA DE LOS VIAJEROS

Una de las ideas que se propusieron en buena parte de la historia de la Conquista y a lo largo del siglo XVI es la de que Moctezuma envió espías para enterarse de quiénes eran esos nuevos llegados a las costas del Oriente. Díaz del Castillo informa:



...ya habrán oído decir en España, y en toda la más parte de ella, y de la Cristiandad, como México es tan gran ciudad, y poblada en el agua, como Venecia, y había en ella un gran señor, que era rey de muchas provincias, y señoreaba todas aquellas tierras, que son mayores que cuatro veces nuestra Castilla, el cual señor se decia Montezuma: y como era tan poderoso, quería señorear, y saber, hasta lo que no podía, ni le era posible: y tuvo noticia de la primera vez que venimos con Francisco Hernández de Córdoba, lo que nos acació en la batalla de Cotoche, y en la de Champoton, y ahora de este viaje la batalla del mismo Champoton, y supo que éramos nosotros pocos soldados, y los de aquel pueblo muchos; y al fin entendió que nuestra demanda era buscar oro a trueque del rescate que traíamos, y todo se lo habían llevado pintado en unos paños que hacen de nequen¹⁰⁷⁹ y que es como de lino: y como supo que íbamos costa a costa hacia sus Provincias, mandó a sus gobernadores, que si por allí aportásemos, que procurasen de trocar oro a nuestras cuentas, en especial a las verdes, que parecían a sus chalchihuites: y también lo mandó, para saber e inquirir más por entero de nuestras personas, y qué era nuestro intento...^{1080, 1081}

"THE MOUTH OF THE COATZACOALCOS RIVER", 1859. COL. JEOL.

Para retomar la idea —después de la Conquista— de que había una serie de presagios y predicciones que marcaban el fallido destino de la defensa indígena, Díaz del Castillo acota: "...y lo más cierto era (según entendimos) que dicen, que sus antepasados les habían dicho, que habían de venir gentes de hacia donde sale el Sol, que los habían de señorear..."¹⁰⁸²

El tópico de los ocho presagios que antecedieron la llegada de los españoles es ampliamente tratado por Bernardino de Sahagún: cometas, rayos, centellas, terremotos y otros fenómenos dieron cuenta del fin que se aproximaba.¹⁰⁸³ Sahagún establece las consecuencias que tuvo la llegada hispana a la costa del Sotavento y la presencia de los observadores mexicas:

...la primera vez que parecieron navíos en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mochtezuma que se llamaban Calpixques que estaban cerca de la costa, luego fueron a ver que era aquello que venía, que nunca habían visto navíos, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextecatl que se llamba Pinotl; llevaba consigo otros calpixques, uno que se llamaba Yaotzin, que residía ne el pueblo de Mictlanquauhtla, y otro que se llamaba Teozincoatl, que residía en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc, este no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llamba Tentlil... [...] fueron a ver qué cosa era aquella, y llevaban algunas cosas para venderlas, so color de ver qué cosa era aquella: lleváronlos algunas mantas ricas que sólo Mochtezuma y ningún otro las usaba, ni tenía licencia para usarlas; entraron en unas canoas y fueron a los navíos, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto qué es esto, para que llevemos la nueva cierta a Mochtezuma; entraron luego en las canoas y comenzaron a remar

¹⁰⁷⁰ Coatzacoalcos.

¹⁰⁷¹ Casi seguramente se refiere a la sierra de los Tuxtlas, también llamada de Santa Martha o de San Andrés, en la cual está el volcán de San Martín, que alcanza los 1,700 metros.

¹⁰⁷² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XII.

¹⁰⁷³ Actual Papaloapan.

¹⁰⁷⁴ Tlacotalpan.

¹⁰⁷⁵ En la práctica, debemos recordar que la flota estaba compuesta por cuatro navíos. Al entrar tres naves con Alvarado, Grijalva sólo tiene el control de su propia nave.

¹⁰⁷⁶ Voz "conserva": "f. mar. Compañía que se hacen varias embarcaciones cuando navegan juntas para auxiliarse o defenderse y, comúnmente, cuando alguna o algunas de guerra van escoltando a las mercantes.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=APDZwGr>

¹⁰⁷⁷ Actual río Jamapa.

¹⁰⁷⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XII.

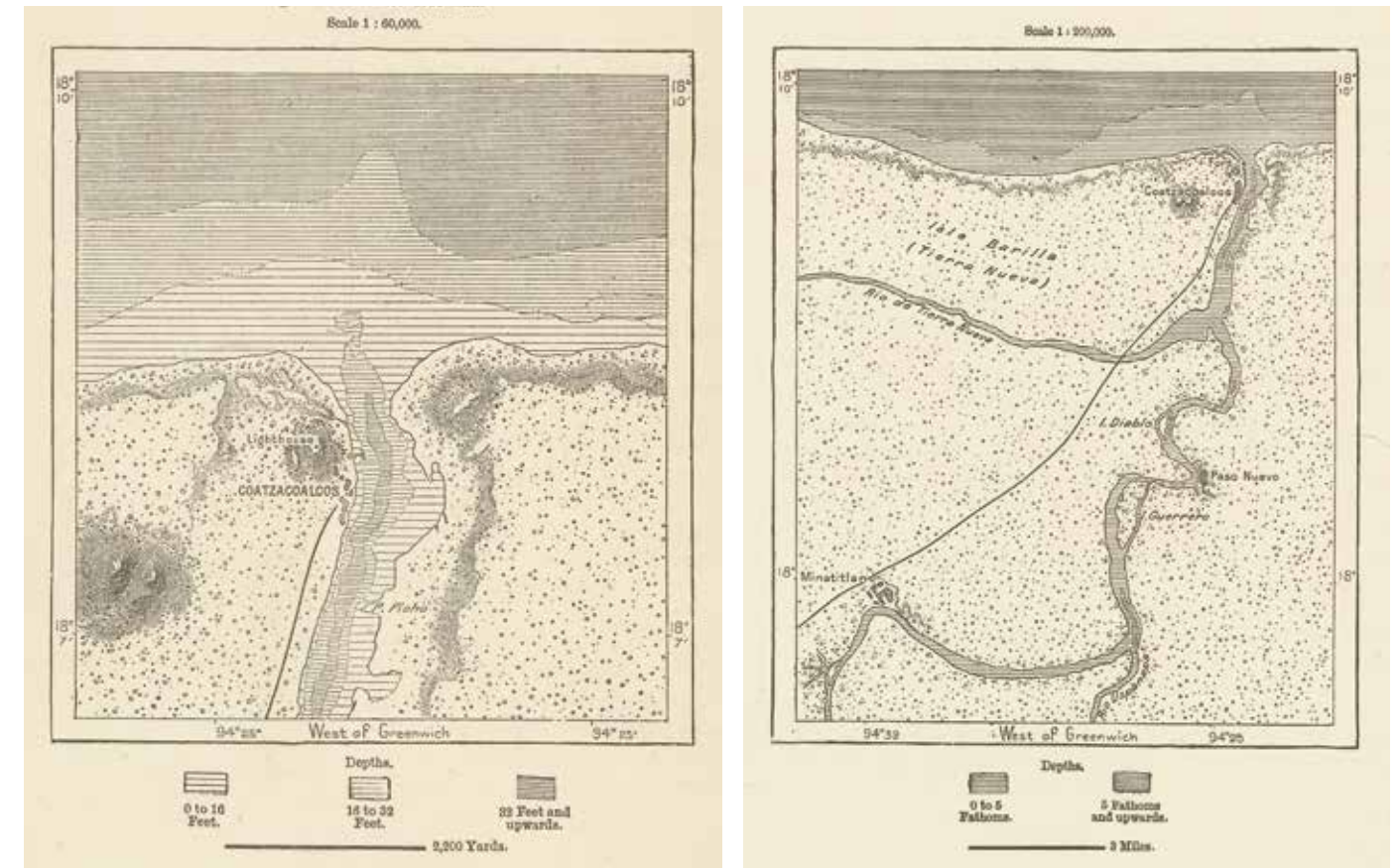
¹⁰⁷⁹ Henequén.

¹⁰⁸⁰ Propósito.

¹⁰⁸¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIII.

¹⁰⁸² *Ídem*.

¹⁰⁸³ Sahagún, *op. cit.*, l. XII, cap. I.



hacia los navíos, y como llegaron junto a los navíos, y vieron a los españoles, besaron todas las proas de las naos en señal de adoración, pensaron que era el dios Quetzalcóatl que volvía, al cual ya estaban esperando según parece en la Historia de este dios...¹⁰⁸⁴

EL RÍO COATZACOALCOS, SU GRAN CAUDAL INTRIGÓ A LA EXPEDICIÓN DE GRIJALVA PERO NO PUDIERON NAVEGARLO POR LAS CONDICIONES METEOROLÓGICAS. MAPAS "MINATITLAN, NORTHERN PORT OF TEHUANTEPEC" (DER.) Y "COATZACOALCOS BAR" (IZQ.), 1885. COL. JEOL.

El encuentro se sella con un intercambio de información, ya que los españoles aprovecharon para obtener algunos datos:

...Luego los españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quién sois vosotros?, ¿de dónde venís?: ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las canoas: "hemos venido de México"; dijéronlos los españoles, "si es verdad que sois mexicanos, decidmos ¿cómo se llama el señor de México?" A lo que los sorprendidos mexicas respondieron: "...señores nuestros, llámase Mochtezuzoma", y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navíos que según dicen era Grijalva, y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuviéronlas en mucho, y luego se despidieron de los indios diciendo, ya nos volvemos a Castilla, y presto volveremos, e iremos a México...¹⁰⁸⁵

P. 188 DESDE EL MOMENTO DE LA CONQUISTA LA IMAGEN DE MOCTEZUMA FUE MANIPULADA Y ADECUADA A LA ÉPOCA PARA DENOTAR SU JERARQUÍA. "MONTEZUMA", PIERRE DUFLOS LE JEUNE, GRABADO ACUARELADO, 1779. COL. JEOL.

Una vez dado este primer encuentro, indica Sahagún, al parecer una gran parte de los líderes regionales se traslada rápidamente a Tenochtitlan, para dar cuenta de las novedades:

...los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México donde llegaron en un día y una noche, a dar la nueva a Mochtezuzoma de lo que habían visto, y trajéronle las cuentas que les habían dado los españoles y dijéronles de esta manera: "señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho...". Para continuar: "...Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos, y dímosles varias mantas ricas y veis aquí estas cuentas dadlas a Mochtezuzoma para que nos conozca, y dijéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos...". A lo que respondió el gobernante: "...venís cansados y fatigados, idos a descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digáis nada de lo que ha pasado..."¹⁰⁸⁶

En consecuencia, una vez meditado el tema, narra Sahagún:

¹⁰⁸⁴ *Ibidem*, l. XII, cap. II.

¹⁰⁸⁵ Sahagún, *op. cit.*, l. XII, cap. I.

¹⁰⁸⁶ Sahagún, *op. cit.*, l. XII, cap. II.



LAS REPRESENTACIONES DE LA CONQUISTA ESTÁN IMPREGNADAS DE CARGAS IDEOLÓGICAS, COMO EN ESTA ESTAMPA DONDE EL ASALTO A UNA CIUDAD INDÍGENA SE CONVIERTE EN UNA JERUSALÉN CELESTE, CON SU TEMPLO. "GUERRA ENTRE LOS ESPAÑOLES Y LOS NATIVOS AMERICANOS EN CUZCO", THEODOR DE BRY, IMPRESA POR PIETER VAN DER AA, LEIDEN, 1707. GRABADO, 13.4 X 18.3 CM. ©08984 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

...como hubo oído Mochtecuizoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al más principal de ellos que se llamaba Cuextecatli, y los demás que habían venido con la mensajería, y mandólos que pusiesen guardas, y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantoztlan, otra Mictlanquaetla, para que mirasen cuando volviesen aquellos navíos para que luego diesen relación...¹⁰⁸⁷

Bernal Díaz del Castillo regresa al tema del río Banderas:

...ahora sea por lo uno, o por lo otro, estaban en posta a vela indios del Grande Montezuma en aquel río que dicho tengo, con lanzas largas, y en cada lanza una bandera enarbolándola, y llamándonos que fuésemos allí donde estaban. Y desde que vimos de los navíos cosas tan nuevas, para saber que podía ser, fué acordado por el general, con todos los demás soldados y capitanes, que echasen dos bateles en el agua, y que saltásemos en ellos todos los balles-teros, y escopeteros, y veinte soldados, y Francisco de Montejo fuese con nosotros; y que si viésemos que eran de guerra los que estaban con las banderas, que de presto se lo hiciésemos saber, u otra cualquier cosa que fuese...¹⁰⁸⁸

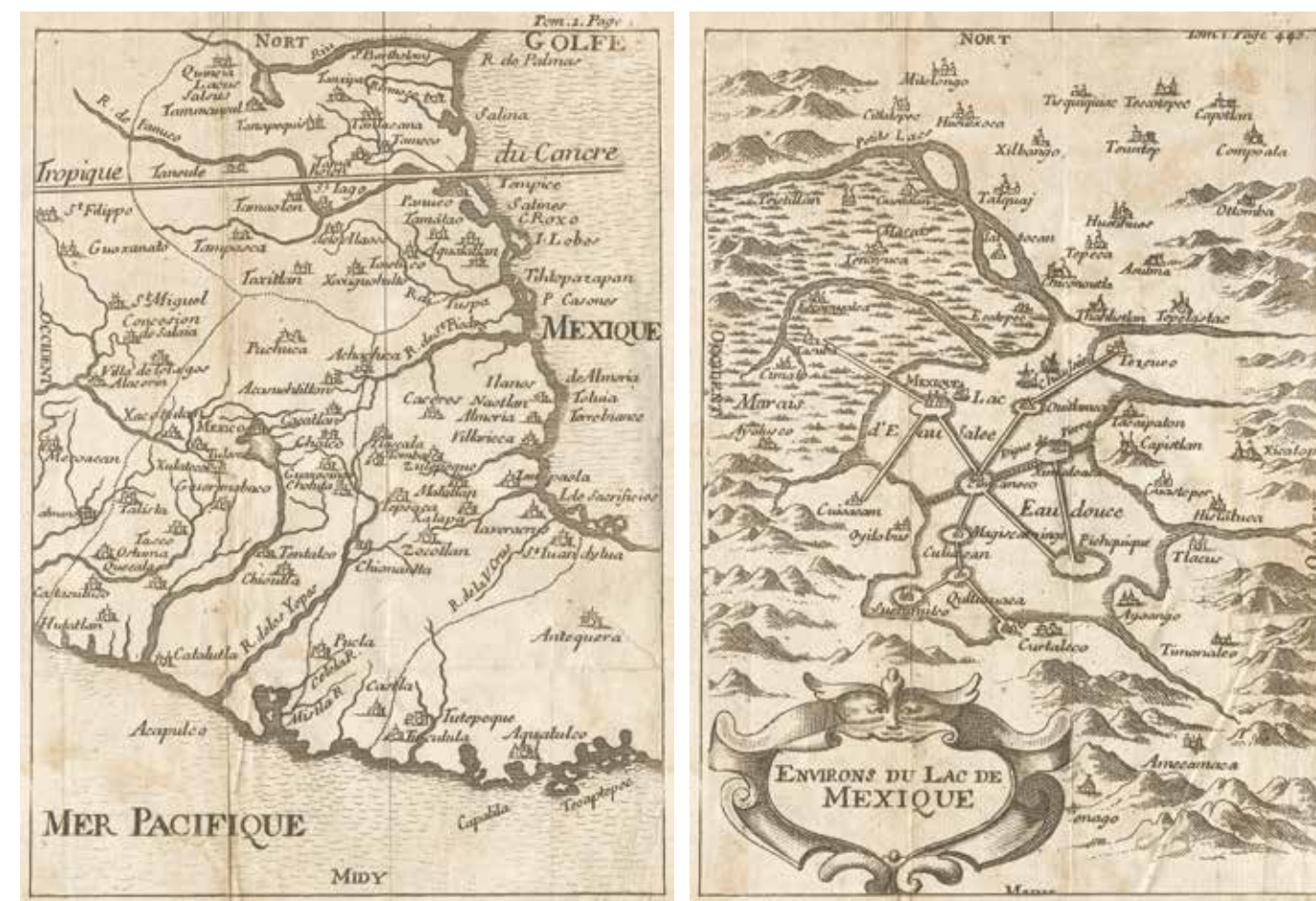
Díaz del Castillo cambia el orden de la historia con respecto a los demás cronistas, lo que encuentro cronológicamente difícil, ya que dice que estuvieron seis días comerciando en ese lugar. Es seguro que se trate de otra confusión más entre el desembarco en el río Banderas o Jamapa (según su versión) o en la costa frente a Ulúa (como lo establecen casi todos los demás cronistas). Más adelante, Díaz del Castillo insiste en el desembarco en el río Jamapa, cuestión que orilla a pensar que tal vez algo de cierto hay en esta versión y que los demás omitieron el punto.

Sin embargo, todos coinciden en que el primer gran rescate de oro se llevó a cabo en la costa de la actual Veracruz. Según la versión de Díaz del Castillo:

...y en aquella sazón, quiso Dios que hacía bonanza en aquella costa, lo cual pocas veces suele acaecer: y como llegamos en tierra, hallamos tres caciques, que el uno de ellos era

¹⁰⁸⁷ Sahagún, *op. cit.*, l. XII, cap. III.

¹⁰⁸⁸ *Idem.*



governador de Montezuma [Moctezuma], y con muchos indios de propio, y tenían muchas gallinas de la tierra, y pan de maíz, de lo que ellos suelen comer, y frutas, que eran piñas, y capotes,¹⁰⁸⁹ que en otras partes llaman niameyes, y estaban debajo de una sombra de árboles, puestas esteras en el suelo, que ya he dicho otra vez, que en estas partes se llaman petates, y allí nos mandaron asentar, y todo por señas; porque Julianillo el de la punta de Cotoche no entendía aquella lengua; y luego trajeron braseros de barro con ascuas, y nos zahumaron con uno como resina, que huele a incienso¹⁰⁹⁰. Y luego el capitán Montejo lo hizo saber al general; y como lo supo, acordó de surgir allí en aquel paraje con todos los navíos, y saltó en tierra con todos los capitanes y soldados, y desde que aquellos caciques y gobernadores le vieron en tierra, y conocieron que era el capitán general de todos, a su usanza le hicieron grande acatamiento, y le zahumaron: y él les dió las gracias por ello, y les hizo muchas caricias, y les mandó dar diamantes y cuentas verdes; y por señas les dijo que trajesen oro a trocar a nuestros rescates. Lo cual luego el gobernador mandó a sus indios, y que todos los pueblos comarcanos trajesen las joyas que tenían a rescatar: y en seis días que estuvimos allí trajeron mas de quince mil pesos en joyezuelas de oro bajo, y de muchas hechuras: y esto debe ser lo que dicen los cronistas Francisco López de Gómara, y Gonzalo Hernández [Fernández] de Oviedo en sus crónicas, que dicen que dieron los de Tabasco, y como se lo dijeron por relación, así lo escriben, como si fuese verdad: porque vista cosa es, que en la Provincia del río de Grijalva no hay oro, sino muy pocas joyas...¹⁰⁹¹

La confusión que provoca Díaz del Castillo llega a tal punto que la toma del nuevo territorio, que en los demás cronistas sucede en orden cronológico después de llegar a las islas de Sacrificios y Ulúa, ocurre en el río Jamapa:

...Dejemos esto, y pasemos adelante, y es, que tomamos posesión en aquella tierra por su Majestad, y en su nombre real el gobernador de Cuba Diego Velázquez. Y después de esto hecho, habló el general a los indios que allí estaban, diciendo, que se quería embarcar, y les dió camisas de Castilla. Y de allí tomamos un indio, que llevamos en los navíos, el cual

EN AMBOS MAPAS PODEMOS OBSERVAR LAS NUMEROSAS POBLACIONES DE LA PARTE CENTRAL DE MÉXICO EN EL SIGLO XVIII, EN HISTOIRE DE LA CONQUESTE DU MEXIQUE, OU DE LA NOUVELLE ESPAGNE, PAR FERNAND CORTEZ, TRADUITE DE L'ESPAGNOL DE DOM ANTOINE DE SOLIS, PAR L'AUTEUR DU TRIUMVIRAT, PARIS, 1714. COL. JEOL.

¹⁰⁸⁹ Probablemente hable de uno de los zapotes, el mamey zapote, *Pouteria zapota* (Jaca), que muchos en México conocemos simplemente como mamey, diferente de la fruta conocida con ese nombre en las Antillas y que corresponde a la *Mammea americana* L., conocida popularmente como mamey amarillo, mamey de Santo Domingo, entre otros.

¹⁰⁹⁰ Copal.

¹⁰⁹¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIII.



TRES ASPECTOS DE LOS PRESAGIOS, SEGÚN LOS INFORMANTES DE SAHAGÚN. EN SU TOTALIDAD SON OCHO PRESAGIOS FUNESTOS ESCRITOS EN 1528 POR VARIOS INFORMANTES ANÓNIMOS DE TLATELOLCO. SE ENCUENTRAN REUNIDOS EN EL LIBRO XII DEL CÓDICE FLORENTINO.

después que entendió nuestra lengua se volvió cristiano, y se llamó Francisco, y después de ganado México le vi casado en un pueblo que se llama Santa Fe. Pues como vió el general que no traían más oro a rescatar, y había seis días que estábamos allí, y los navíos corrían riesgo, por ser travesía¹⁰⁹² el Norte, nos mandó embarcar. Y corriendo la costa adelante, vimos una isleta, que bañaba la mar, y tenía la arena blanca, y estaría (al parecer) obra de tres leguas de tierra, y pusimosle por nombre Isla Blanca; y así está en las cartas del marear. Y no muy lejos de esta isleta blanca vimos otra isla mayor al parecer que las demás, y estaría de tierra obra de legua y media, y allí enfrente della había buen surgidero; y mandó el general, que surgiésemos...¹⁰⁹³

Antonio de Herrera, en el afán de hallar una lógica en las relaciones anteriores, escribe:

...Como el rey Motezuma era tan poderoso príncipe, fue luego avisado de lo que sucedió a Francisco Hernández de Córdoba, en Cotoche y Potonchan; y que Grijalva andaba por la costa y se lo enviaron pintado en lienzos de algodón y por ser todo muy nuevo y extraño en aquellas partes: como por tener similitud con los pronósticos que tenía, de que a su tiempo se hablará. Entendiendo que era pedir oro lo que los castellanos trataban en lugar de los rescates que llevaban, de que también le habían llevado muestras, mandó a sus gobernadores que rescatasen con los castellanos y que procurasen de informarle bien de ellos, qué querían y qué buscaban...¹⁰⁹⁴

Torquemada, a su vez, no se manifiesta al respecto y ofrece un breve resumen: "...y de esta manera fueron descubriendo algunos pueblos y ríos, que se podrán ver en Antonio de Herrera, entre los cuales fue uno el de Papaloapan (que por haber entrado en él con su navío Pedro de Alvarado se le quedó su nombre y le conserva hasta ahora)...".¹⁰⁹⁵

SACRIFICIOS A LA VISTA

Cervantes registra los descubrimientos y la captura de indígenas. Rememora los sacrificios ejecutados prácticamente en su presencia, como los que después descubrirán en una isla cercana a la costa y que conserva ese nombre:

...de ahí a pocas leguas, yendo navegando un día, vieron por delante islas y arrecifes que se hacían en la mar a una parte y a otra por donde navegaban, por lo cual les era forzado ir sondando con cuidado de no dar en algún bajo. Yendo así, no lejos de las naos, vieron dos o tres canoas con indios que andaban pescando; el general, como los vio, mandó saltar en un batel al alférez con otros de la compañía, para que, dando caza a las canoas, tomase alguna dellas; salió luego otro bajel para atajarlas para que no se fuesen, y así, se dieron tanta prisa, que aunque las canoas huían mucho, en breve tiempo, se fueron acercando a ellas. Los indios, viendo que no se podían escabullir, dejando de remar, tomando unas navajas de pedernal que traían en las canoas, comenzáronse a sacrificar, sacándose sangre de las orejas, narices y lengua y de los muslos y otras partes del cuerpo, ofreciendo la sangre que salía al sol, creo que ofreciéndose a él como a su dios y defensor, puestos en aquel peligro... Este fue el primero sacrificio de sangre que los nuestros vieron en esta tierra...¹⁰⁹⁶

¹⁰⁹² Voz "travesía": "10. f. Mar. Viento cuya dirección es perpendicular a la de una costa.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=aXYa1Iz>

¹⁰⁹³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIII.

¹⁰⁹⁴ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III cap. IX.

¹⁰⁹⁵ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. IV.

¹⁰⁹⁶ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. IX.

TIERRA FIRME

Tal vez nos parezca extraño ahora, pero para los viajeros no había quedado claro si estaban en lo que se pensaba era la continuación de la isla de Yucatán, es decir, en otra insula o en tierra firme. Después de arribados a las cercanías del actual Veracruz, Fernández de Oviedo, explica:

...llegaron junto a una bahía que hace entre la Tierra-Firme y una isleta pequeña que está entre la bahía y la mar, y surgieron allí sus navíos, y estando así, dijo el capitán Johan de Grijalva delante de muchos de los que en esta armada iban que el piloto mayor Antón de Alaminos había dado por bojada la isla de Yucatán, y hasta donde estaban era tierra continuada y parecía otra tierra nueva, y que por tal se podía tomar en ella posesión, y que así él como piloto, como todos los hombres de la mar, decían que todo aquello era de la costa de Tierra-Firme; y aún para saberlo mejor, hizo su información y tomó los pareceres de los pilotos y de los que les pareció que lo podían entender, y todos dijeron que habiendo respecto a los muchos y grandes ríos que della salen a la mar de agua dulce, y que desde Puerto Deseado hasta la dicha isleta, donde estaban surtos, había corrido ciento treinta o más leguas¹⁰⁹⁷ por una costa, que todos la tenían, a todo su entender, por Tierra-Firme...¹⁰⁹⁸

RESTOS DE ANTIGUOS EDIFICIOS

La llegada a la pequeña isla de los Sacrificios, situada en los alrededores del actual Veracruz, fue uno de los temas que más se discutieron en el viaje de Grijalva. En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* se menciona:

...Después a seis millas de distancia, encontramos otra pequeña isla que llamamos de los Sacrificios, con edificios antiguos hechos de cal y de pequeñas piedras como si fueran los muros de Roma... Encontramos una casa similar a una torre y sobre ésta otro pequeño edificio más pequeño, parecido a un castillo, amplio 15 brazas... En la cima había una trampa y sobre ésta un león de mármol con la lengua de fuera y en la cabeza tenía una concavidad similar a una cazuela en la cual metían perfumes. Adelante tenía una concavidad como aquellas de las iglesias donde se mete el agua bendita y contenía la sangre que parecía puesta de hacía tres días. Estaban dos trancas con dos pedazos de telas amarradas y de la otra parte había un ídolo que tenía en la cabeza una bella pluma. Tenía volteada la cara este ídolo hacia un montón de piedras. Parecían jóvenes y tras de ellos otros dos indios que parecían muertos hacía dos o tres días. Los cuatro muertos no tenían ni el corazón ni las vísceras. Cerca se encontraban muchos huesos de otros muertos, dos grandes haces de leña de pino, dos sillas de mármol y dos pilas grandes...¹⁰⁹⁹

El *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, de Juan Díaz, determina:

...llegados cerca de los montes, nos encontramos en el principio o cabo de una isleta que estaba en medio de aquellos montes, distante de ellos unas tres millas¹¹⁰⁰; surgimos y saltamos todos en tierra en esta isleta, que llamamos Isla de los Sacrificios: es isla pequeña y tendrá unas seis millas de bojeo;¹¹⁰¹ hallamos algunos edificios de cal y arena, muy grandes, y un trozo de edificio asimismo de aquella materia, conforme a la fábrica de un arco antiguo que está en Mérida,¹¹⁰² y otros edificios con cimientos de la altura de dos hombres, de diez pies de ancho¹¹⁰³ y muy largos; y otro edificio de hechura de torre, redondo, de quince pasos de ancho,¹¹⁰⁴ y encima un mármol como los de Castilla, sobre el cual estaba un animal a manera



IZQUIERDA. LA LENGUA ES UNA DE LAS PARTES DEL CUERPO CON MAYOR IRRIGACIÓN. SEGÚN LAS DESCRIPCIONES SU SANGRADO ERA UNA DE LAS OFRENDAS MÁS FRECUENTES A LAS DEIDADES. GRABADO DE JEAN-FRÉDÉRIC WALDECK, 1838.

DERECHA. LOS EUROPEOS SE ENCONTRARON CON UNA CANTIDAD DE DEIDADES CON ATRIBUTOS Y PODERES PARTICULARES. ASÍ NAPPATECUHTLI SE REFIERE A UNO DE LOS CUATRO TLALOQUES, QUE PRESIDEN LAS FUENTES Y LOS LUGARES CON AGUA. GRABADO DE FINES DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

¹⁰⁹⁷ Más de 500 kilómetros.

¹⁰⁹⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹⁰⁹⁹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, pp. 31-32.

¹¹⁰⁰ Poco más de 12 kilómetros.

¹¹⁰¹ Un poco más de 19 kilómetros de perímetro.

¹¹⁰² Mérida, en Extremadura, España.

¹¹⁰³ Poco más de 2,70 metros.

¹¹⁰⁴ Cerca de 21 metros.



REPRESENTACIÓN DEL CULTO A QUETZALCÓATL EN CHOLULA; PARA HONRAR A LA DEIDAD SE REALIZABAN DIVERSOS SACRIFICIOS. "LE MERCURE DES MEXICAINS ADORÉ À CHOLULA SOUS LE NOM QUETZALCOUATL", BERNARD PICART, 1722. GRABADO, 22,2 X 33,0 CM. ©1967.103.38 SMITHSONIAN AMERICAN ART MUSEUM (SAAM).

P. 195
LAS ISLAS Y ARRECIFES FRENTE A LA COSTA DE SAN JUAN DE ULÚA OFRECEN UNO DE LOS ESCASOS REFUGIOS PARA PROTEGER A LAS EMBARCACIONES DE LOS EVENTUALES VIENTOS DEL NORTE. DE TODAS ELLAS, FUERON EXPLORADAS LA ISLA DE SACRIFICIOS Y SAN JUAN DE ULÚA. "PLAN DE LA RADE ET VILLE DE LA VERA-CRUZ", ABBE PREVOST, PARÍS, 1744. GRABADO COLOREADO A MANO, COL. JEOL.

de león,¹¹⁰⁵ hecho asimismo de mármol, y tenía un agujero en la cabeza en que ponían los perfumes; y el dicho león tenía la lengua fuera de la boca, y cerca de él estaba un vaso de piedra con sangre, que tendría ocho días, y aquí estaban dos postes de altura de un hombre, y entre ellos había algunas ropas labradas de seda a la morisca, de las que llaman almaizares;¹¹⁰⁶ y al otro lado estaba un ídolo con una pluma en la cabeza, con el rostro vuelto a la piedra arriba dicha, y detrás de este ídolo había un montón de piedras grandes; y entre estos postes, cerca del ídolo, estaban muertos dos indios de poca edad envueltos en una manta pintada; y tras de las ropas estaban otros dos indios muertos, que parecía haber tres días que lo fueron, y los otros dos de antes llevaban al parecer veinte días de muertos...¹¹⁰⁷

Fernández de Oviedo se basa en Díaz para hacer su propia descripción que aunque coincidente en estructura, difiere en detalles, por ejemplo, al indicarnos la fecha de la llegada de la expedición a esa isla:

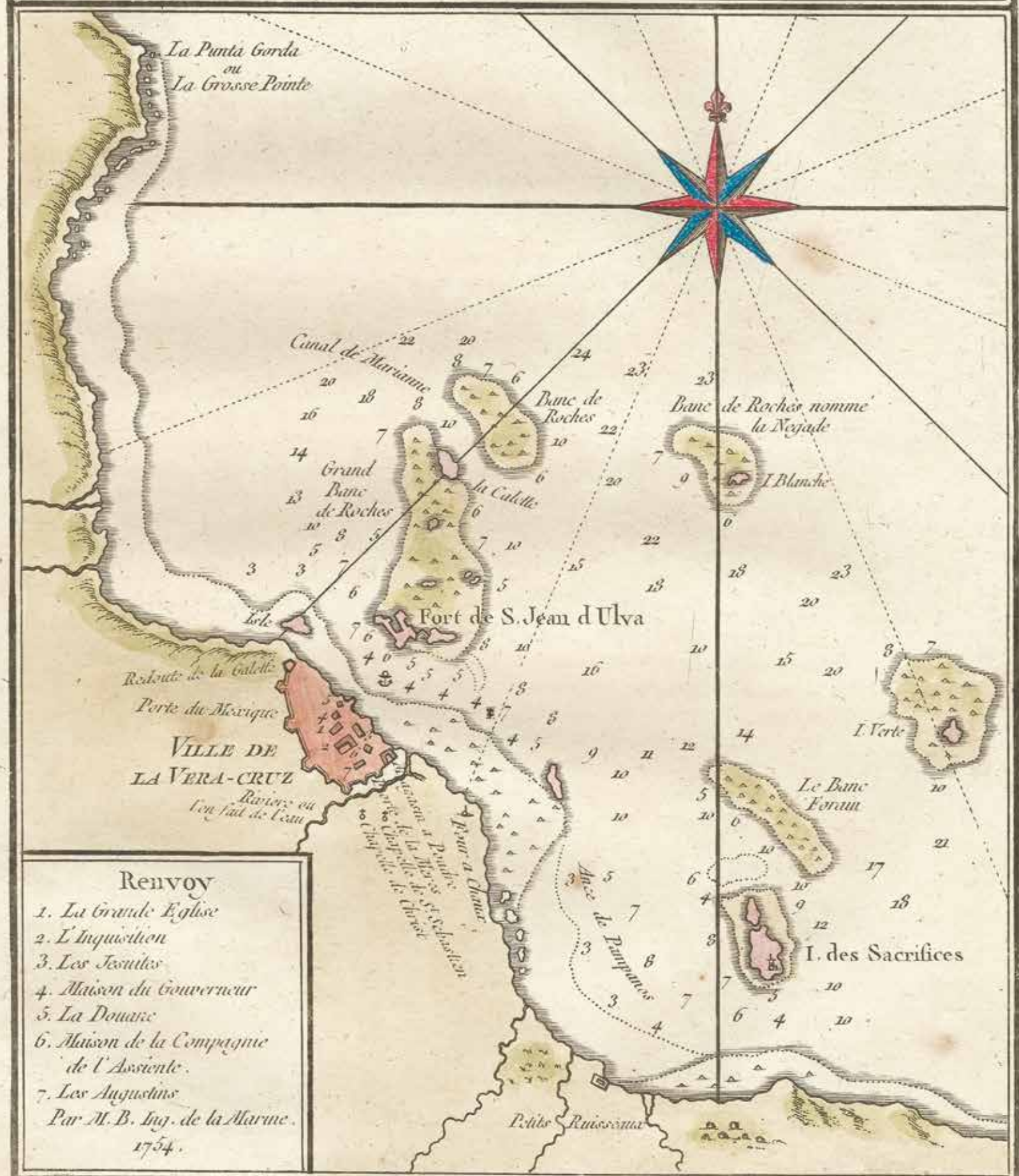
...y así, otro día siguiente, dieciocho días del mes de junio, viernes, el capitán general saltó en tierra en aquella isleta con cierta gente, y fue por un camino entre arboledas, y algunas dellas parecían ser de frutales, y vieron algunos edificios de piedra antiguos a la manera de adarves¹¹⁰⁸ arruinados por el tiempo, y derribados en partes, y casi a la mitad de la isla estaba un edificio algo alto, al cual subieron por una escalera de piedra, y subidos en lo alto estaba luego delante de la escalera que es dicho un mármol, y encima una animalia¹¹⁰⁹ que quería parecer león, asimismo de mármol, con un hoyo en la cabeza y la lengua sacada, y junto o a par del mármol había una pileta de piedra asentada en tierra, toda sangrienta, y delante della había un palo hincado que declinaba sobre aquella pileta, y delante algo apartado estaba un ídolo de piedra en el suelo con un plumaje en la cabeza, vuelta la cara a la pila...¹¹¹⁰

El propio Díaz del Castillo habla de los restos de los antiguos edificios en la isla y de los sacrificios que dieron nombre a la isla: "...echados los bateles en el agua, fué el capitán Juan de Grijalva con muchos de nosotros los soldados á ver la Isleta, y hallamos

PLAN DE LA RADE ET VILLE DE LA VERA-CRUZ

Située par 19. deg. 10 min. de Lat. Sep. et 100 d. 15 m. a l'Occid. de Paris.

Echelle de Deux Mille Cinq Cent Toises



¹¹⁰⁵ Jaguar.

¹¹⁰⁶ Tocas de gasa que usaban los moros. Probablemente se está refiriendo a las tiras que se usaban como taparrabos.

¹¹⁰⁷ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

¹¹⁰⁸ En forma de fortalezas.

¹¹⁰⁹ Voz "animalia": "1. f. p. us. Alimaña. ([l] animal irracional)", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=zhEjmIi>

¹¹¹⁰ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XIV.



EXTRAVAGANTE ESCENA SOBRE EL SUPUESTO CANIBALISMO DE VARIOS PUEBLOS AMERICANOS. UN HOMBRE BARBADO, PROBABLEMENTE EUROPEO, ESPERA SU SUERTE; EN DRITTE BUCH AMERICA, DARINN BRASLIA... AUS EIGENER ERFAHRUN IN TEUTSCH BESCHRIEBEN, THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1593. GRABADO COLOREADO A MANO, 16.6 X 19.9 CM. COL. ©08922 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

dos casas hechas de cal y canto y bien labradas, y cada casa con unas gradas, por donde subían á unos como altares, y en aquellos altares tenían unos ídolos de malas figuras, eran sus dioses...”¹¹¹¹

LAS HUELLAS DE MÁS SACRIFICIOS

En *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, Díaz describe cómo los españoles entendieron, en un primer momento, el ritual del sacrificio en esta parte del mundo: “...de estos indios muertos y del ídolo había muchas cabezas y huesos de muerto, y había también muchos haces de pino, y algunas piedras anchas sobre las que mataban a los dichos indios. Y había allí también un árbol de higuera¹¹¹² y otro que llaman zuara,¹¹¹³ que da fruto...”¹¹¹⁴

La descripción de los sacrificios la obtienen de un prisionero que al parecer no tenía una noción muy clara de la complejidad del ceremonial. En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, relata:

...El capitán viendo esto, mandó a la nave por uno de los indios que habíamos aprehendido en aquella isla, para que explicara qué cosa significaba... Aquel indio creyendo que querían matarlo, se desmayó dos veces y al fin lo llevaron a la fuerza a la torre con el capitán. Este indio explicó al capitán que el rey de aquella isla sacrificaba a los enemigos presos, al ídolo que él prefería... Primero los degollaban en aquel cazo donde estaba la sangre, después les quitaban el corazón y luego los quemaban en honor de aquel ídolo... En medio de estos restos, un compañero nuestro encontró dos jarrones de alabastro de gran valor, fruto de botines, que solían presentar al emperador llenos de diamantes de grandísimo valor...¹¹¹⁵

Según Juan Díaz:



ESTA IMAGEN CORRESPONDE A LAS DESCRIPCIONES DE ISLA DE SACRIFICIOS, ASÍ TENEMOS EL LEÓN QUE AL FRENTE TIENE LA PILA LLENA DE SANGRE Y EL ÍDOLO CON LA PLUMA. "ÍDOLAS DE TABASCO", BERNARD PICART, 1722. GRABADO, 22.2 X 33.0 CM. ©1967.103.38 SMITHSONIAN AMERICAN ART MUSEUM (SAAM).

...visto todo por el capitán y la gente, quiso ser informado si esto se hacía por sacrificio, y mandó a las naves por un indio que era de esta provincia, el que viniendo para donde estaba el capitán, cayó de repente desmayado en el camino, pensando que lo traían a quitarle la vida. Llegado a la dicha torre le preguntó el capitán, porqué se hacía tal cosa en esa torre, y el indio le respondió que se hacía por modo de sacrificio; y según lo que se entendió degollaban a estos en aquella piedra ancha y echaban la sangre en la pila, y les sacaban el corazón por el pecho, y lo quemaban y ofrecían a aquel ídolo; les cortaban los molledos de los brazos y de las piernas y se los comían; y esto hacían con sus enemigos con quienes tenían guerra. Mientras el capitán hablaba, desenterró un cristiano dos jarros de alabastro, dignos de ser presentados al emperador, llenos de piedras de muchas suertes. Aquí hallamos muchas frutas, todas comibles...”¹¹¹⁶

Esta relación coincide de nuevo con Fernández de Oviedo:

...más adelante estaban muchos palos como el que es dicho que caía sobre la pila, todos hincados en el suelo, y sobre ellos había muchas de cabezas de hombres humanos y muchos huesos así mismo, que debían ser de aquellas personas, cuyas cabezas allí estaban. Había muchos cuerpos muertos, casi enteros, que debían ser muchachos, que estaban podridos y muy dañados, de la cual vista los cristianos quedaron espantados porque luego sospecharon lo que podía ser, y preguntó el general a uno de aquellos indios, que era de aquella comarca o provincia, qué cosa era aquella, y por las señas y lo que se pudo entender dellas mostraban que aquellos difuntos los degollaban y sacan el corazón con unas navajas de pedernal que estaban a par de aquella pila, y los quemaban con ciertos haces de leña de pino que allí había, y los ofrecían a aquel ídolo, y les sacaban las pulpas de los molledos de los brazos y de las pantorrillas y muslos de las piernas, y lo comían, y que aquestos sacrificados eran de otros indios, con quien tenían guerra. Y así les pareció a nuestros españoles que ello debía ser y que sacrificaban allí algunos indios de aquella tierra o provincia, y por esto el capitán general mandó, que se lla-

¹¹¹¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap XIII.

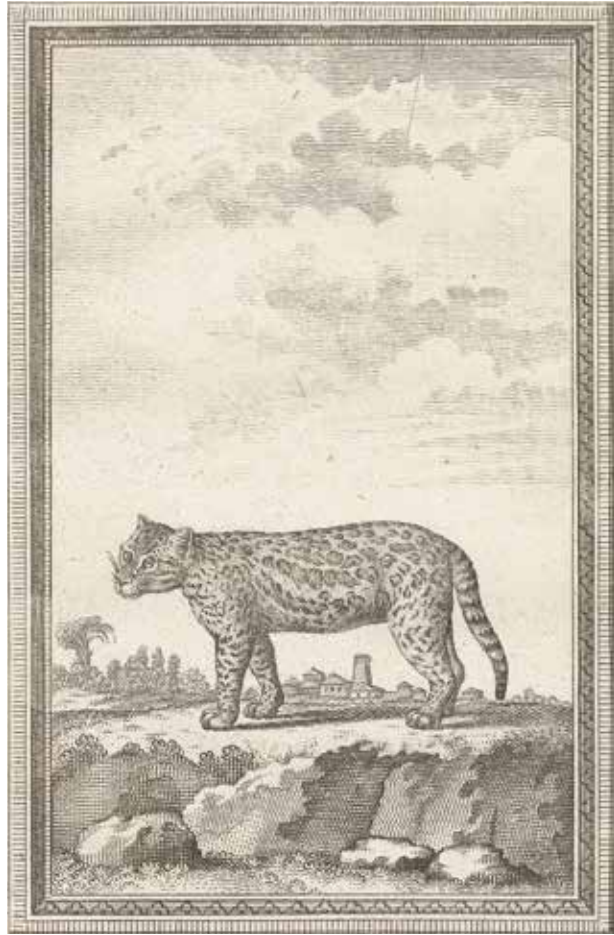
¹¹¹² La higuera es de origen europeo, seguramente la confunde con alguna planta de hojas ligeramente parecidas, como, por ejemplo, el papayo.

¹¹¹³ Poco identificable. La palabra *zuara* es de origen árabe y corresponde a un nombre femenino que significa “gacela”; es también el nombre de una ciudad de la actual Libia.

¹¹¹⁴ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹¹¹⁵ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 32.

¹¹¹⁶ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*



EL JAGUAR ES UNO DE LOS FELINOS MÁS GRANDES DEL MUNDO Y FUE CONFUNDIDO POR LOS EXPLORADORES CON EL LEÓN. "JAGUAR OF NEW SPAIN", GRABADO DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL.

mase isla de los Sacrificios y bahía de Sacrificios, allí donde los navios estaban surtos entre la isleta y la Tierra-Firme...¹¹¹⁷

Con estas lecturas, según Cervantes de Salazar, los viajeros dieron nombre a la isla: "...tomaron los de los bateles una o dos canoas y piedras verdes y azules de poco valor. Estas señales y derramamiento de tanta sangre dio ocasión a que los nuestros llamasen a aquella isla Isla de Sacrificios. Está de la tierra firme un cuarto de legua..."¹¹¹⁸

También según Cervantes de Salazar, al parecer ese día los españoles decidieron permanecer en la isla:

...no hallando en ella persona viva de quien pudiese informarse, otro día determinó el general de saltar en tierra con los bateles; los indios, con las buenas nuevas que los indios de las canoas les habían dado, sin ningún recelo vinieron a ver al capitán, trayéndole alguna comida y frutas, lo cual fue gran refresco para los nuestros, porque tenían ya gran necesidad de mantenimientos. Estuviéronse todo aquel día cerca de una boca de un río pequeño,¹¹¹⁹ de agua muy buena, que entra en la mar, donde algunos se lavaron y otros nadaron, no hartándose de aquella agua por la necesidad grande que della otras veces habían pasado. A puesta de sol se volvieron a dormir en los navios...¹¹²⁰

Las Casas es poco preciso en cuanto a si se encontraban en la isla de Ulúa o en la de Sacrificios. Al final, pareciera confirmar —con una redacción bastante confusa que deja ambigua la respuesta— que los edificios estaban en Sacrificios, con las ofrendas humanas de las que tomará su nombre:

...y siguiendo su camino fueron a surgir con sus cuatro navios junto a una isleta, que hoy llamamos San Juan de Ulúa, donde ahora es el puerto de toda la Nueva España; ellos le pusieron entonces Sant Juan, y después, como se entendió que los indios llamaban a toda aquella tierra Ulúa, añadióse a Sant Juan, Ulúa, y así se llama el puerto y la isleta, Sant Juan de Ulúa, el acento tiene la u segunda. Había en ella edificios de cal y canto, y en especial uno muy alto, que debía ser templo, donde había un ídolo y muchas cabezas de hombres, y otros cuerpos muertos, de lo cual conocieron que debían de ofrecer hombres al ídolo, y por esta causa pusieron nombre a la isla de la Isla de los Sacrificios...¹¹²¹

Bernal Díaz del Castillo ratifica el porqué del nombre de isla de Sacrificios, y añade: "...y allí estaban sacrificados de aquella noche cinco indios, y estaban abiertos por los pechos, y cortados los brazos y los muslos, y las paredes llenas de sangre. De todo lo cual nos admiramos, y pusimos por nombre a esta isleta, Isla de Sacrificios..."¹¹²²

DESEMBARQUE EN LA COSTA

Un año después de los sucesos y desde un lugar relativamente cercano, la *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, establece cómo los nuevos pobladores del territorio desembarcaron en la costa, frente a las islas: "y bajaron hasta llegar a una bahía, a la cual pusieron por nombre la bahía de San Juan, y allí saltó el capitán en tierra con cierta gente, en unos arenales despoblados..."¹¹²³

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*..., de 1519, se menciona:

...Al día siguiente muchos indios enarbolando banderas, vinieron al puerto. El capitán mandó a su encuentro a un oficial con algunos hombres y un intérprete para saber qué querían. Apenas descendieron a tierra, los indios les regalaron unos mantos semejantes a las capas

¹¹¹⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹¹¹⁸ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. IX.

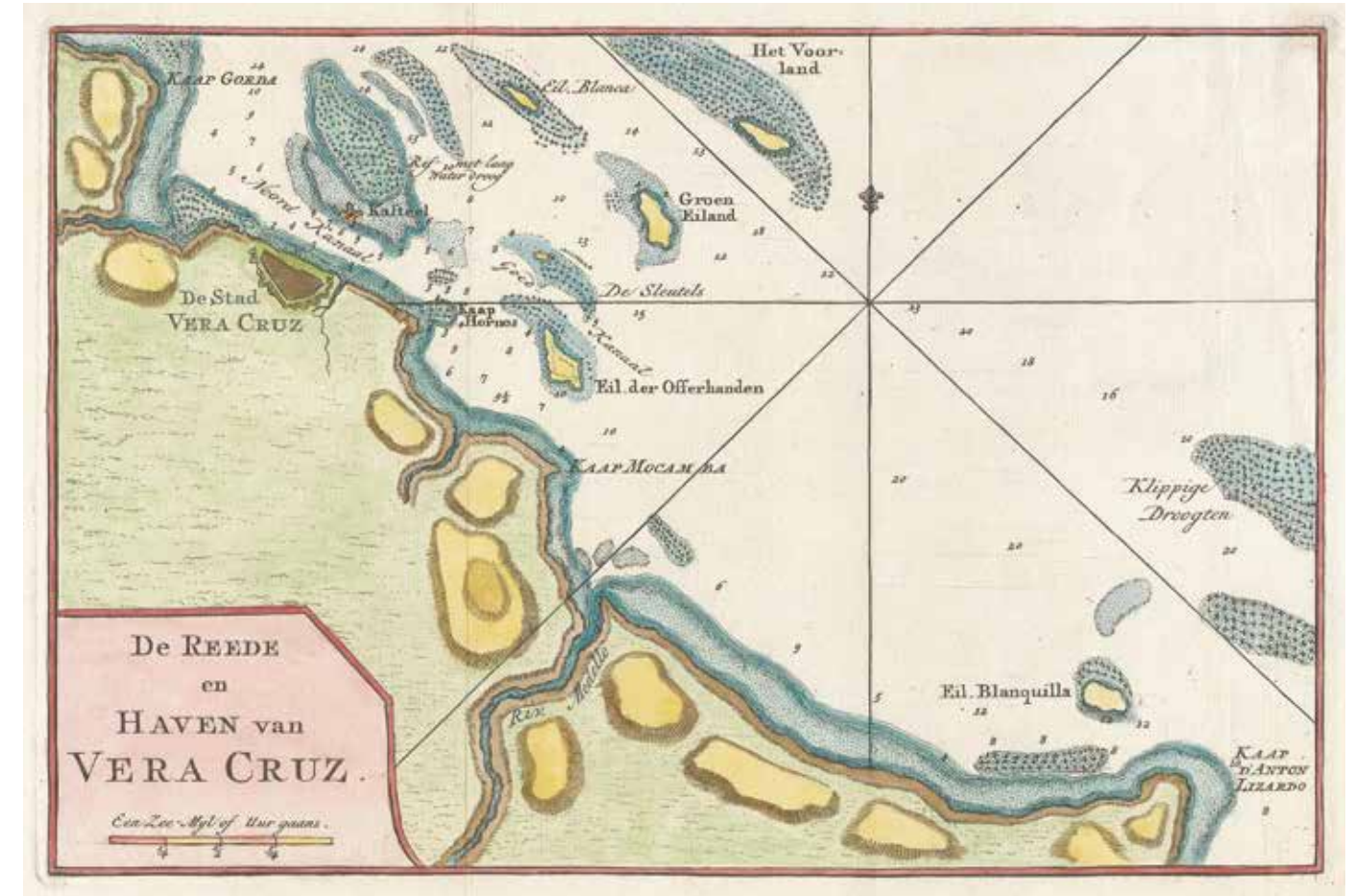
¹¹¹⁹ En las islas del sistema arrecifal de Veracruz no hay ríos; probablemente se refiera a río Jamapa, al que denominaron ellos Banderas, por lo que es posible que algunos se movieron a la costa de Tierra Firme en busca de agua.

¹¹²⁰ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. IX.

¹¹²¹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹²² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIII.

¹¹²³ Cortés, *op. cit.*, p. 9.



cardenalicias... El oficial les pidió oro y éstos prometieron llevarlo... Por la tarde llegaron tres indios con otros mantos. El capitán les regaló algunos trajes. Dichos indios les dieron las gracias y prometieron llevar oro al día siguiente...¹¹²⁴

El *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., supuestamente escrito por el capellán Díaz, ofrece los siguientes detalles:

...y a otro día por la mañana vimos muchas banderas y gente en la tierra firme, y el general mandó al capitán Francisco de Montejo en una barca con un Indio de aquella provincia, a saber lo que querían; y en llegando le dieron los indios muchas mantas de colores, de muchas maneras y muy hermosas, y Francisco de Montejo les preguntó si tenían oro, que les daría rescate; ellos se respondieron que lo traerían a la tarde, y con esto se volvió a las naves. Luego a la tarde vino una canoa con tres indios que traían mantas como las otras, y dijeron que a otro día traerían más oro, y así se fueron...¹¹²⁵

Fernández de Oviedo relata lo acaecido después de visitada la isla de Sacrificios:

...Este día [viernes]¹¹²⁶ el capitán Johan de Grijalva, después de haberse tornado a los navios, envió al capitán Francisco de Montejo en una barca, con un indio de aquella tierra, para saber qué era lo que querían ciertos indios que llamaban desde costa, mostrando unas banderas; e ido allá, los que estaban en la costa, le dieron al capitán Francisco de Montejo muchas mantas pintadas muy lindas, y él les preguntó por oro, y ellos le dijeron que a la tarde le traerían, y así se tornó a los navios, y a la tarde vino una canoa con ciertos indios que trajeron ricas mantas y dijeron que otro día vendrían con mucho oro, y fuéronse...¹¹²⁷

Este primer desembarque de Montejo es confirmado por Las Casas:

...otro día parecieron en la costa de la mar muchos nidios con unas banderas, y hacían señas a los españoles que saliesen a tierra; envió el capitán a un Francisco de Montejo, con cierta gente, en

LA COSTA CERCANA AL RÍO JAMAPA, LLAMADO POR LOS EXPLORADORES BANDERAS, ESTABA PROTEGIDA POR UNA FUERTE BARRERA DE ARRECIFES Y PEQUEÑAS ISLAS, COMO LA ISLA BLANCA, LA VERDE, LA DE SACRIFICIOS Y LA DE SAN JUAN DE ULÚA. "DE REEDE EN HAVEN VAN VERA CRUZ", GRABADO HOLANDES DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL.

¹¹²⁴ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual*..., *op. cit.*, p. 32.

¹¹²⁵ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India*..., *op. cit.*

¹¹²⁶ Como veremos más adelante, es muy probable que haya sucedido el jueves 17 de junio.

¹¹²⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

una barca, para que supiese de qué arte estaban, si de paz o de guerra, y qué querían o pretendían llamándolos. Llegó a la playa, y vinieron los indios a él con mucha alegría, mostrándole señas de paz, y como que holgaban de su venida, y luego le presentaron muchas mantas de algodón, pintadas de diversos colores, muy hermosas; preguntóles por señas, mostrándoles cosas de oro, si lo había por aquella tierra, respondieronle que si, y que otro día tornarían con ello...¹¹²⁸

SAN JUAN DE ULÚA

Todos los cronistas ubican la acción de los primeros días en la costa del actual puerto de Veracruz, en la isla de Sacrificios. Díaz del Castillo indica que después ese mismo día se movieron a otra isleta, la ahora llamada San Juan de Ulúa: "...por manera que luego el capitán Juan de Grijalva mandó, que los navíos alzasen las anclas, y pusiesen velas, y fuésemos adelante á surgir enfrente de otra isleta que estaba obra de media legua de tierra, y esta isla es donde agora está el puerto. Y diré adelante lo que allí nos avino...".¹¹²⁹

Bernal Díaz, en el siguiente capítulo de su historia, describe la segunda isla visitada: "...desembarcados en unos arenales hicimos chozas encima de los mastos y medaños¹¹³⁰ de arena, que los hay por allí grandes, por causa de los mosquitos, que había muchos, y los bateles ondearon muy bien el puerto, y hallaron, con el abrigo de aquella isleta estarían seguros los navíos del norte, y había buen fondo...".¹¹³¹

El relato de otro sacrificio domina la siguiente parte, que refleja el horror que este tipo de sacrificios causaba a los españoles:

...y hecho esto, fuimos a la isleta con el general treinta soldados, bien apercebidos en los bateles, y hallamos una casa de adoratorios, donde estaba un idolo muy grande y feo, el qual se llamaba Tezcatepucá,¹¹³² y estaban allí cuatro indios con mantas prietas y muy largas, con capillas¹¹³³ como traen los dominicos, o canónigos, o querían parecer a ellos; y aquellos eran sacerdotes de aquel ídolo, y tenían sacrificados de aquel día dos muchachos, y abiertos por los pechos, y los corazones y sangre ofrecidos a aquel maldito ídolo; y los sacerdotes, que ya he dicho que se dicen papas, nos venían a sahumar con lo que sahumaban aquel su ídolo, y en aquella sazón que llegamos, le estaban zahumando con uno que huele a incienso, y no consentimos que tal zahumerio nos diesen, antes tuvimos muy gran lástima y mancilla¹¹³⁴ de aquellos dos muchachos, y verlos recién muertos, y ver tan grandísima crueldad.¹¹³⁵

Las explicaciones sobre el significado de esta ceremonia, obtenidas del cautivo que los exploradores recién tomaron, fueron pocas:

...y el general preguntó al indio Francisco, que traíamos del río de Banderas, que parecía algo entendido, que, ¿por qué hacían aquello? Y esto le decia medio por señas, porque entonces no teníamos lengua¹¹³⁶ ninguna, como ya otras veces he dicho. Y respondió, que los de Culua lo mandaban sacrificar; y como era torpe de lengua, decia, *Olua, Olua*. Y como nuestro capitán estaba presente, y se llamaba Juan, y asimismo era día de san Juan, pusimos por nombre a aquella isleta, San Juan de Ulua; y este puerto es ahora muy nombrado, y están hechos en él grandes reparos para los navíos, y allí vienen a desembarcar las mercaderías para México, y Nueva España...¹¹³⁷

LA TOMA DE POSESIÓN DE LA TIERRA FIRME

El día siguiente, sábado 19 de junio, un exultante joven Grijalva descendió de las embarcaciones para tomar posesión de la tierra recién descubierta a nombre del rey y, desde luego, del encargado del gobierno de la isla de Cuba, hecho que luego sería descalificado por los seguidores de Cortés, quien al desconocer a Diego Velázquez, tenían que negar que un año antes de su llegada a la tierra que sería conocida como Nueva España, había sucedido este acto protocolario y jurídico que establecía derechos en la legislación castellana. Los juicios fueron largos y tortuosos, pero acabaron por dar la razón a



UN GRUPO DE EXPEDICIONARIOS DESEMBARCA EN UN BOTE QUE SE DIRIGE HACIA DONDE UN CÍRCULO DE INDIOS, CON EL CACIQUE AL CENTRO, LES ESPERA. "BARCOS A LA ORILLA", THEODOR DE BRY, LEIDEN, 1706. GRABADO, 12.9 X 18.2 CM. COL. 08984 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Cortés y sus seguidores, lo que en la práctica significa que Grijalva y este evento deberían ser olvidados o, al menos, desestimados.

Fernández de Oviedo narra:

...Y otro día siguiente, sábado, diecinueve días de junio de mil quinientos dieciocho años, saltó en tierra el capitán general, Johan de Grijalva, con parte de la gente, y tomó la posesión de aquella Tierra-Firme, e hizo sus autos de posesión en forma, y tomó sus testimonios en la tierra que estaba enfrente de la isla y bahía de los Sacrificios, y puso nombre a aquella provincia San Johan. Esta isleta según la cosmografía y cartas de Diego Rivero y de Alonso de Chávez y otros cosmógrafos, está en veinte grados a la parte de nuestro polo ártico, y en los mismo está la punta o promontorio de la Tierra-Firme que está en la boca del río del puerto de Villa-Rica, que después mucho tiempo se fundó (en el tiempo de Hernando Cortés) como se dirá adelante en su lugar...¹¹³⁸ ¹¹³⁹

López de Gómara, breve pero coincidente con Fernández de Oviedo, habla sobre la participación de Velázquez en esta empresa de exploración: "...de aquel río fue Grijalva a San Juan de Ulhúa [Ulúa], donde tomó posesión en nombre del rey, por Diego Velázquez, como de tierra nueva...".¹¹⁴⁰

Diego Velázquez es quien bautiza la vasta región que según la legislación castellana legó al domino español como Santa María de las Nieves, nombre que no perduró: "...la otra es una tierra grande, que parte de ella llaman Ulua, que puso por nombre Santa María de las Nieves, desde donde me envié [Grijalva] la dicha carabela y gente y me escribió como iba siguiendo en demanda principalmente a saber si aquella tierra era isla o tierra firme...".¹¹⁴¹

UNA COMIDA Y UNA BIENVENIDA

Ese mismo día, sábado 19 de junio, inició el contacto con las poblaciones de la costa. En la *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, indica: "...como los naturales de la tierra habían visto que aquellos navíos venían por la costa, acudieron allí, con los cuales él habló con sus intérpretes y sacó una mesa en que puso ciertas preseas, haciéndoles entender cómo venían a rescatar y a ser sus amigos; y como esto vieron y entendieron los indios comenzaron a traer piezas de ropa y algunas joyas de oro, las cuales rescataron con el dicho capitán...".¹¹⁴²

¹¹²⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹²⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIII.

¹¹³⁰ Médanos, dunas.

¹¹³¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIV.

¹¹³² Tezcattlipoca.

¹¹³³ Voz "capillas": "8. f. Capucha sujeta al cuello de las capas, gabanes o hábitos.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=7JPK2Ri>

¹¹³⁴ Voz "mancilla": "4. f. desus.

Lástima, compasión.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=08mtk5M>

¹¹³⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIV.

¹¹³⁶ Intérprete, traductor.

¹¹³⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIV.

¹¹³⁸ Debemos recordar las tres fundaciones de la Villa Rica de la Veracruz, primero en las cercanías del antiguo Quiauitzlan, para ser después llevada a La Antigua y finalmente, frente a la isla de San Juan de Ulúa, en su actual ubicación, a fines del siglo XVI. Ver: José Enrique Ortiz Lanz, *Arquitectura militar de México*, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 1993, p. 171.

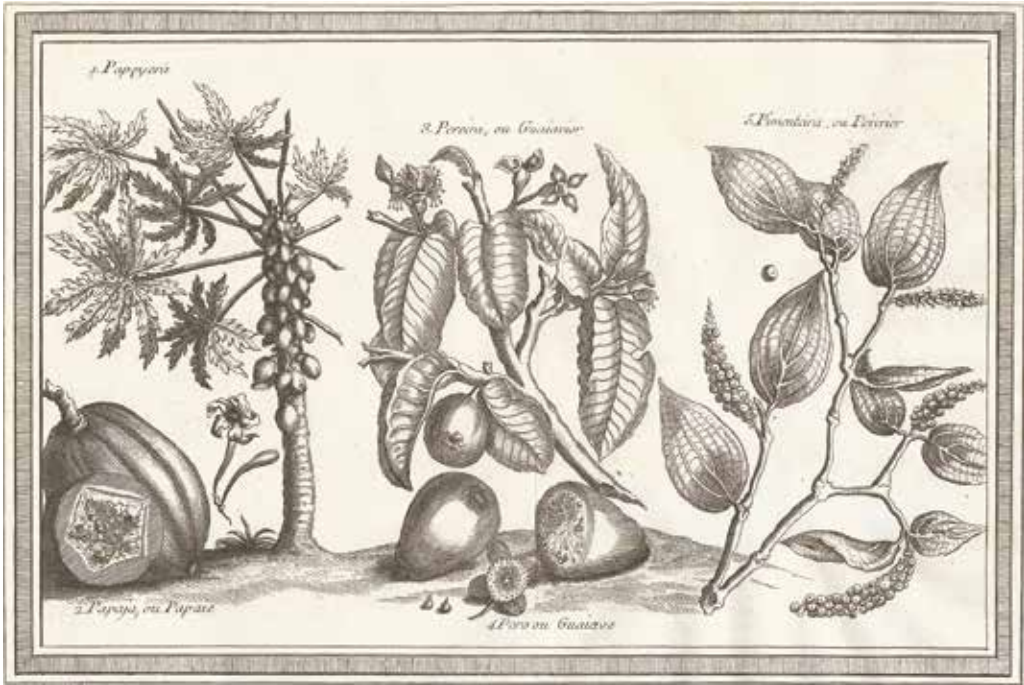
¹¹³⁹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹¹⁴⁰ López de Gómara, *op. cit.*, cap. XLIX.

¹¹⁴¹ Velázquez, "Las instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés...", en Prescott, *op. cit.*, p. 385.

¹¹⁴² Cortés, *op. cit.*, p. 9.

LOS EXPLORADORES QUE LLEGABAN AL NUEVO TERRITORIO SE ENCONTRABAN CON SABORES DIVERSOS COMO LA PAPAYA, LA GUAYABA O UNA ESPECIA QUE SUPLÍA DIVERSOS SABORES DE ORIENTE, LA PIMIENTA GORDA O DE TABASCO. L. DE TARDIAN, SIGLO XVIII. COL. JEOL.



¹¹⁴³ Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual..., op. cit., p. 33.

¹¹⁴⁴ Tubitos, cigarros de tabaco.

¹¹⁴⁵ Voz "estoraque": "1. m. Árbol de la familia de las estiracáceas, de cuatro a seis metros de altura, con tronco torcido, hojas alternas, blandas, ovaladas, blanquecinas y vellosas por el envés, flores blancas en grupos axilares y fruto algo carnoso, elipsoidal, con dos huesos o semillas. Con incisiones en el tronco se obtiene un bálsamo muy oloroso, usado en perfumería y medicina.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=6vXSoYv>

¹¹⁴⁶ Bálsamo aromático obtenido por incisión en la corteza de un árbol del mismo género botánico que el que produce el estoraque en Malaca y en varias islas de la Sonda, una vasta región que abarcaba al sureste asiático.

¹¹⁴⁷ El pan que se comía en el Caribe era del cazabe, de la yuca, por lo que es muy que en un primer momento los exploradores pensaron que el maíz era un tubérculo.

¹¹⁴⁸ Tortillas.

¹¹⁴⁹ Tamales.

¹¹⁵⁰ Aquí se marca una contradicción. Según Fernández de Oviedo llegaron el jueves 17 de junio a Sacrificios y el día siguiente, el viernes, lo pasaron explorando la isla; Montejo desembarca en tierra firme, pero todavía no hay comercio. Fernández indica que el trueque fue al día siguiente, el sábado 19. Es posible que Díaz tenga razón y que fuese como el asienta, ya que el ayuno de carnes era obligatorio todos los viernes del año en esos tiempos; es mucho más posible que un capellán recordara este detalle con más claridad que un cronista que recogió las opiniones y los textos de los viajeros unos años después.

¹¹⁵¹ Debemos recordar la costumbre de bautizar a los indígenas con el nombre de alguno de los exploradores.

¹¹⁵² Esta parte del texto es extraña, tal vez significa que le dieron autoridad para organizar el trueque, ya que los cargos civiles en el mundo del México antiguo respondían a mecanismos más complejos y bien establecidos que "darle autoridad" por un grupo de recién llegados.

¹¹⁵³ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en *la India...*, op. cit.

¹¹⁵⁴ Seguramente una variedad de mole amarillo.

La *Carta enviada desde la isla de Cuba de India* menciona:

...A la mañana siguiente vinieron a la playa con banderas blancas. El capitán y muchos compañeros fueron a su encuentro... Estos indios portaban unas ramas de árboles y comenzaron a preparar los alojamientos donde pudimos sentarnos y nos dieron en la mano algunos pedazos de cañas con perfumes. Nos dieron para comer maíz y algunos postres hechos con carne. Trajeron algunas otras cosas que parecían hechas en Damasco...¹¹⁴³

En el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, Juan Díaz recordaba:

...otro día por la mañana aparecieron en la playa con algunas banderas blancas y comenzaron a llamar al capitán el cual saltó en tierra con cierta gente, y los Indios le trajeron muchos ramos verdes para sentarse, y así todos incluso el capitán se sentaron; diéronle al punto unos cañuto¹¹⁴⁴ con ciertos perfumes, semejantes al estoraque¹¹⁴⁵ y al benjuí,¹¹⁴⁶ y en seguida le dieron de comer mucho maíz molido, que son aquellas raíces de que hacen el pan,¹¹⁴⁷ y tortas¹¹⁴⁸ y pasteles de gallina¹¹⁴⁹ muy bien hechos; y por ser viernes no se comieron.¹¹⁵⁰ luego trajeron muchas mantas de algodón muy bien pintadas de diversos colores. Aquí estuvimos diez días, y los indios todas las mañanas antes del alba estaban en la playa haciendo enramadas para que nos pusiésemos a la sombra; y si no íbamos pronto se enojaban con nosotros, porque nos tenían muy buena voluntad, y nos abrazaban y hacían muchas fiestas; y a uno de ellos, llamado Ovando,¹¹⁵¹ le hicimos cacique dándole autoridad sobre los demás,¹¹⁵² y él nos mostraba tanto amor que era cosa maravillosa. El capitán les dijo que no queríamos sino oro, y ellos le respondieron que lo traerían...¹¹⁵³

Fernández de Oviedo, pese a que en párrafos anteriores manifestó que llegaron a la isla de Sacrificios el viernes 18 de junio, en los siguientes párrafos cambia su declaración para alinearse con lo dicho por Juan Díaz. Así, tenemos las enramadas para dar sombra, la comida que no puede ser probada por ser viernes, aunque ya el menú cambia de las tortillas y los tamales señalados por Cano a un guisado que era un antecedente de los antiguos moles y para el final de la comida, el tabaco:

...otro día de mañana parecieron en la playa de la isleta unas banderas blancas y llamaban a los cristianos, y el general acordó de salir allá; y así como saltó en tierra, halló hincados unas ramas de árboles, y debajo della tendida una manta, y encima unas cazoletas pequeñas llenas de aves cortadas con cierto caldo amarillo que parecía que estaba guisado con especias.¹¹⁵⁴



Y como era viernes, ningún cristiano comió dello, y tenían unas torticas de maíz o de otra fruta envuelta con ello por pan; y tenían allí maíz en mazorcas tierno, que parecía estar cogido para dar de comer al capitán y a los que con él habían salido, y otras frutas, y trajeron algunas mantillas de algodón teñido y repartieronlas por los que allí estaban de los nuestros, y diéronles unos cañutos negros con sahumeros que tomaban como tabaco, y por señas dijeron al capitán que no se fuese y que le traerían oro y otras cosas...¹¹⁵⁵

En cambio, Las Casas no habla de la comida, pero menciona la cálida recepción que tuvieron los viajeros, a diferencia de Díaz del Castillo, que es el único que establece que los españoles tuvieron que construir sus propios enramadas, el fraile dominico también coincide que fueron muy bien recibidos:

...mandó luego aquel señor viejo a sus indios que trujesen luego ramos y hojas verdes y frescas, para hacer ramadas donde los españoles se metiesen, y en mandar a los indios el viejo y el mozo mostraban, como señores, autoridad e imperio: Hizo señas el viejo al capitán que se asentase y a los otros españoles, y lo primero dio al capitán y a los españoles, que bastó, cada sendos cañutos de los olores de los sobredichos; iban y venían muchos indios, todos sin armas, simplicísimamente, que parece que se convidaban unos a otros a que viniesen a ver a los españoles, y todos mostraban muy grande alegría y conversaban con ellos, como si fueran sus muy propíncuos¹¹⁵⁶ deudos o muy amigos vecinos...¹¹⁵⁷

COMIENZA EL TRUEQUE

Fernández de Oviedo, en el siguiente capítulo de su obra, detalla con cuidado las acciones llevadas a cabo el día posterior, sábado 20 de junio. Así narra los acontecimientos que siguieron a la toma de posesión de la nueva tierra:

...habiendo el capitán Johan de Grijalva saltando en Tierra-Firme y con los capitanes y gente que llevaba, en la provincia que piso nombre San Johan, tomada la posesión y hechos sus autos en nombre de Sus Majestades y de su corona real de Castilla, como tengo dicho y siguióse que vinieron ciertos indios de la Tierra-Firme, sin armas algunas, y entre ellos había dos principales, el uno viejo y el otro mancebo, padre e hijo, los cuales, como señores, eran obedecidos de los otros de su compañía, y algunas veces el mancebo se enojaba con sus indios mandándoles algo, y daba palos o bofetadas a los otros, y sufríanlo con mucha paciencia, y se apartaban afuera con acatamiento...¹¹⁵⁸

EL TABACO —UN HÁBITO AMERICANO DE AMPLIO SIGNIFICADO SOCIAL— SE INTRODUJO RÁPIDAMENTE EN EUROPA. EN EL SIGLO XVIII, EN LAS ANTILLAS EXISTÍAN FÁBRICAS DONDE SE CURABAN Y PREPARABAN LAS HOJAS DE *NICOTIANA TABACUM* (LZ.), MIENTRAS QUE LA PLANTA ERA CUIDADOSAMENTE CULTIVADA Y SECADA (DER.). GRABADOS FRANCESES DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL.

¹¹⁵⁵ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹¹⁵⁶ Que son allegados, cercanos, próximos.

¹¹⁵⁷ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹⁵⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

A su vez, Las Casas describe esta primera comida ofrecida en las tierras bajo el control mexica:

...y con unas banderas blancas hacían señales y meneos, llamándolos que saliesen a tierra; salió Grijalva con alguna de su gente, y hallaron hechas unas ramadas de ramos de árboles, muy frescas y hojas por el suelo, donde los españoles se metiesen, por el sol, y en el mismo suelo estaba la mesa, que era una manta muy hermosa, y sobre ella ciertos vasos de barro, bien hechos, a manera de escudillas hondas, llenas de aves, cortadas por menudo, con su caldo oloroso, como hecho potaje en cazuela;¹¹⁵⁹ tenían puesto abundancia de pan de maíz, mezclado con masa de frisoles,¹¹⁶⁰ que son atramuces,¹¹⁶¹ como ellos lo suelen hacer, y frutas diversas. Ofreciéronles unas mantas de algodón de colores, todo con grande placer y alegría, como si fueran sus propios hermanos, y entre otros regalos, que suelen hacer a los huéspedes como ya tenemos experiencia, dieron a cada español un cañuto encendido, lleno de cosas aromáticas, muy odoríferas, a la manera de unos mosquetes¹¹⁶² hechos de papel, de los cuales traen hacia sí el humo con el resuello, y sádeles por las narices...¹¹⁶³ [...] Diéronles algunas sartas de cuentas de colores, y dos bonetes y unos peines, y otras cosillas por ello...¹¹⁶⁴

Bernal Díaz del Castillo cuenta acerca del desembarco frente a la costa de la isla de Sacrificios, pero aclara que éste fue diferente al del río Jamapa, llamado por ellos río Banderas, cambia varios hechos como que, en las demás descripciones, las enramadas y techumbres habían sido hechas por los habitantes y no por los viajeros y la pobreza de las mercancías traídas para el trueque:

...Y allí enfrente de aquella isla saltamos todos en tierra, y en unos arenales grandes que allí hay, adonde hicimos ranchos¹¹⁶⁵ y chozas, con ramas, y con las velas de los navíos. Habíanse allegado en aquella costa muchos indios, que traían a rescatar oro hecho piecezuelas, como en el río de Banderas; y según después supimos, mandó el Gran Montezuma [Moctezuma] que viniesen con ello,¹¹⁶⁶ y los indios que lo traían, al parecer estaban temerosos, y era muy poco...¹¹⁶⁷

Fernández de Oviedo indica que tras la comida los pobladores: "...por señas dijeron al capitán que no se fuese y que le traerían oro y otras cosas. Y diéronles por siete mantas y dos tocas dos bonetes y dos mil cuentas verdes de vidrio y tres peines y un espejo...".¹¹⁶⁸

Las formas de hospitalidad del México antiguo desconcertaron a los viajeros, en particular después de las difíciles experiencias con los mayas y aunque los chontales los recibieron gratamente, las formas de cortesía de esta región eran todavía más afables: "...y con mucho placer estos principales abrazaban al capitán Grijalva y le mostraban mucho amor a él y a los cristianos, como si de antes los conocieran y tuvieran amistad con ellos; y perdían tiempo en muchas palabras que decían en su lengua a los cristianos, sin entenderse los unos ni los otros..."¹¹⁶⁹

Pese al recelo que todavía se infiere, los españoles pasaron a una forma de socialización tradicional, la consumición colectiva de tabaco:

...y el más viejo de estos indios mandó a los otros que trajesen unos bihaos,¹¹⁷⁰ que son unas hojas anchas que nacen de la manera que los que acá llaman plátanos, sino que son muy menores, e hízolas tender debajo de ciertos árboles que tenían puestos a mano sus indios para que hiciesen sombra, e hizo señas al capitán que se sentase sobre aquellos bihaos, y también quiso que se sentasen los cristianos que a él le pareció que debían ser más principales y adeptos al general; e hizo que se sentase la otra gente toda por el campo, y el general los mandó asentar; pero también proveyó que hubiese buena guardia y atalayas, para que no incurriesen en alguna celada como ignorantes y desapercibidos. Y el general, con los que el indio principal señaló, sentados, dio éste al general y a cada uno de los cristianos que estaban sentados un cañuto encendido por el un cabo, que son hechos de manera que después de encendidos poco a poco se van gastando y consumiendo entre sí hasta acabarse ardiendo sin alguna llama, así como lo suelen hacer los pivetes¹¹⁷¹ de Valencia, y olían muy bien ellos

P. 204
UNA PARTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO, EN PARTICULAR DE TLATELOCO, EN EL EXTREMO SUPERIOR DERECHO. INCLUYE LAS PARCELAS Y CASAS DE SUS HABITANTES Y SEÑALA LOS CANALES Y CALZADAS DE LA CIUDAD. MAPA EN PAPEL DE MAGUEY, ANÓNIMO, CA. 1560. DIBUJO EN FIBRA PALMÁCEA, PROBABLEMENTE IZOTE, 238 X 168 CM. COL. BIBLIOTECA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA (INAH).

¹¹⁵⁹ Un guisado.

¹¹⁶⁰ La mezcla de maíz y frijoles es más frecuente en tamales.

¹¹⁶¹ El atramuz no tiene realmente nada que ver con los frijoles, es una planta anual de la familia de las papilionáceas, que crece hasta poco más de medio metro, con hojas compuestas de hojuelas trasovadas, flores blancas y fruto de grano menudo y achatado, en legumbre o vaina. Es buen alimento para el ganado. También las personas comen la simiente o grano después de habérsele quitado el amargor en agua y sal.

¹¹⁶² Voz "mosquete": "1. m. Arma de fuego antigua, mucho más larga y de mayor calibre que el fusil, que se disparaba apoyándola sobre una horquilla.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=PuTKea3>

¹¹⁶³ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹⁶⁴ *Ídem*.

¹¹⁶⁵ Choza o casa pobre con techumbre de ramas o paja, fuera de poblado.

¹¹⁶⁶ Díaz parte de la idea que los comerciantes, en la parte del río Jamapa o Banderas, fueron enviados por Moctezuma para informarse sobre los recién llegados y sus intenciones.

¹¹⁶⁷ Díaz del Castillo, *op.cit.*, cap. XIII.

¹¹⁶⁸ Fernández de Oviedo, *op.cit.*, l. XVII, cap. XIV.

y el humo que dellos salía y hacían señas los indios a los cristianos que no dejasen perder o pasar aquel humo, como quien toma tabaco.¹¹⁷²

Otra forma social que nos transmite Fernández de Oviedo es la manera como se saludaba a las personas de respeto. Es interesante cómo los comisionados por el emperador mexica para recibir a los exploradores muestran una señal tan profunda de pleitesía:

...al tiempo que llegaron a hablar al capitán, un poco antes de llegar a él los dos principales que es dicho, pusieron ambas palmas de las manos en tierra y las besaron, en señal de paz o salutación, pero como no había lengua ni se entendían unos a otros, era muy trabajosa e imposible cosa entenderse; y así como he dicho, hacíanse señas y debíanse muchas palabras, de que ningún provecho ni inteligencia se podía comprender. Y en tanto que esto pasaba, iban y venían muchos indios mostrando mucho regocijo y placer con los cristianos, y parecía que muy sin temor ni recelo venían y se allegaban a nuestros españoles, como si de largo tiempo atrás se hubieran conversado, y así con mucha risa y descuido hablaban, y no acababan, señalando con los dedos y manos, como si fueran entendidos de los que los escuchaban, y miraban...¹¹⁷³

Esta forma también es mencionada por Las Casas:

...otro día vinieron cierta cuadrilla de indios, y dos entre ellos principales, uno viejo y el otro mozo, que parecían señores, padre e hijo; estos, antes que llegasen al capitán, pusieron las manos en el suelo y besáronlas, que debía ser ceremonia significativa de paz y amistad y de buen hospedamiento, y, esto hecho, abrazáronle, mostrando gran alegría de verlo, como si fuera su deudo que hubiera muchos días que no lo había visto. Hablaban en su lengua muchas palabras, y el capitán en la suya, sin entenderse, pero todo resultaba e iba a parar en mostrar mucho amor y alegría los indios con su venida, y no menos era el placer de Grijalva y de los suyos en hallar gente tan buena y benigna, por la esperanza que de ser ricos de allí se les recrecía...¹¹⁷⁴

Finalmente, comenzó el esperado trueque, en el cual las cantidades de oro obtenidas varían de cronista a cronista. Fernández de Oviedo narra:

...comenzaron a traer de sus joyas y dieron dos guariques o arracadas de oro o arracadas de oro con seis pinjantes, y siete sartas de cuentas menudas de barro, redondas y doradas muy bien, y otra sarta menor de cuentas doradas y tres cueros colorados a manera de parches, y un moscador, y dos máscaras de piedra menudas, como turquesas, sentadas sobre madera de obra mosaica, con algunas pinticas de oro en las orejas. En recompensa de lo cual se les dieron ciertos hilos de cuentas pintadas y otras verdes de vidrio, y un espejo dorado, y unas servillas¹¹⁷⁵ de mujer, cosas que en Medina del Campo¹¹⁷⁶ podría todo valer dos o tres reales de plata; y los indios que venían con estos principales, rescataban por su parte con los otros cristianos mantas y almazares y otras cosas. Y el capitán general les dio a entender (si supo) que le trajesen oro, enseñándoles algunas cosas de oro, y diciéndoles que los cristianos no querían otra cosa; y el indio viejo envió al mancebo principal por oro, a lo que se pudo entender, y dijo por señas que desde a tres días volvería y que se fuesen los cristianos a los navíos y tornasen a aquel mismo lugar al término que decían que traerían el oro. Y quedó el viejo con otros indios de los que allí estaban, y entre ellos había otro mancebo que por también por señas decía que era su hijo; pero no se hacía tanto caso deste como del otro que había enviado por el oro. Y así con muchos abrazos y placer se quedó en tierra, y el capitán y su gente se recogieron a sus navíos, y dijo el indio principal que otro día de mañana él volvería al mismo lugar, y que así lo hiciesen los cristianos.

Las piezas comerciadas varían de cronista a cronista. En el caso de Las Casas, éste relata:

... y lo que más hacía caso y deseo de los españoles, fue que comenzaron, por mandado del señor viejo, a traer muchas y diversas joyas de coral, muy hermosas y de maravilloso artificio, un collar de doce piezas de oro con muchos pinjantes, y ciertas sartas de cuentas redondas, de



barro, doradas, que parecían todas de oro, y otras de menudas, muy bien doradas; otras piezas de zarcillos para las orejas, dos máscaras, de obra mosaica, de piedras turquesas, con algunas puntas de oro, un moscador de plumas de diversos colores, como algunas cositas de hoja de oro y otras cosas. Dióseles por esto ciertas sartas de cuentas verdes y otras pintadas que llamamos margaritas, y un espejo y un par de servillas¹¹⁷⁷ para mujer...¹¹⁷⁸

LAS ELABORADAS FORMAS DE CORTESÍA Y RELACIÓN SOCIAL IMPRESIONARON A ALGUNOS VIAJEROS ACOSTUMBRADOS A FORMAS Y CEREMONIAS MÁS SENCILLAS EN OTRAS PARTES DE AMÉRICA. "MARIAGE DES MEXICAINS", BERNARD PICART, 1722. GRABADO, 22.2 X 33 CM. ©1967.103.38 SMITHSONIAN AMERICAN ART MUSEUM (SAAM).

Sin embargo, el comercio directo entre tripulantes e indígenas había sido ya prohibido por Grijalva desde Cozumel. No obstante, al parecer ese día se relajó la disciplina, según Las Casas: "...Los indios particulares andaban trocando sus pedacitos de oro y joyuelas con los españoles, cada un según tenía que conmutar; aquel día se pasó en esto con mucho regocijo de los unos y de los otros, y abrazando el cacique al capitán, rogándole por señas, que otro día tornase al mismo lugar y que tenía traído allí mucho más oro...".¹¹⁷⁹

Las lecciones en cuanto al comercio libre habían quedado claras, aunque en la práctica no se acataban, pues con dificultad el capitán podía controlar a todos los que participaban en un desembarco; de modo que el capellán Juan Díaz relata que contra la idea de abusar fácilmente de la buena voluntad e inocencia de los pobladores: "...nuestro capitán los defendía, y nos prohibía que cambiáramos nuestras mercaderías por sus mantas; y por esto los indios venían ocultamente a nosotros sin temor ninguno, y uno de ellos se acercaba sin recelo a diez cristianos, trayéndonos oro y excelentes mantas, y nosotros tomábamos éstas y dábamos el oro al capitán...".¹¹⁸⁰

DOMINGO DE MISA Y FERIA

Poco a poco los españoles comenzaron a tomar confianza en las poblaciones de la región, así desarrollaron actividades cotidianas como asistir a misa en domingo y seguir con el comercio:

¹¹⁷⁷ Zapatos ligeros y de suela muy delgada.

¹¹⁷⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹⁶⁹ *Ídem.*

¹¹⁷⁰ *Bijaos*, palabra taína para platanillos.

¹¹⁷¹ Pebetes. Voz "pebeté": "2. m.

Pasta hecha con polvos aromáticos, regularmente en forma de varilla, que encendida exhala un humo muy fragante.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=SFHpGy6>

¹¹⁷² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹¹⁷³ *Ídem.*

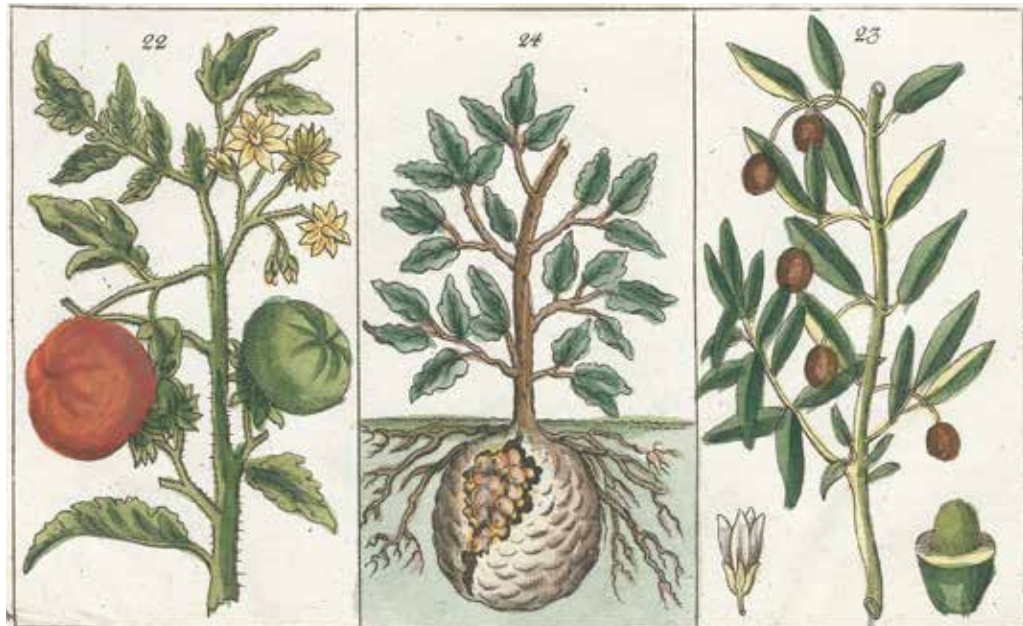
¹¹⁷⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹⁷⁵ Voz "servilla": "2. f. desus.

Zapato muy ligero y de suela muy delgada.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Xhdg7JW>

¹¹⁷⁶ Población cercana a Valladolid, España, en donde se llevaba a cabo una feria de gran importancia. Esta ciudad de relevancia en el comercio de la lana tenía fuertes vínculos con Amberes, en los Países Bajos.

A LOS SABORES DESCONOCIDOS SE SUMARON LOS DEL JITOMATE (IZQ.) O EL AGUACATE (DER.). GRABADO EUROPEO DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL.



...otro día siguiente, domingo veinte de junio, así como fue de día, ya el indio viejo y otros con él estaban en la costa esperando, y con dos banderas blancas llamaban; y así como el general las vio salió a tierra con la gente que le pareció, y como llegó, luego aquel principal puso las palmas en tierra y se las besó y fue en continente a abrazar al capitán y le abrazó, y le dijo y señaló que se fuesen más adentro en tierra, y así se hizo, y cerca de allí pararon en un repecho,¹¹⁸¹ donde estaba desyerbada la tierra, y puestos ramas y bihaos, como el día antes, y se sentaron, y luego dio sendos sahumeros al capitán y cristianos principales (o pivotes),¹¹⁸² como los que se dijo antes que se había hecho en las primeras vistas.¹¹⁸³

Además, Las Casas menciona a detalle que:

...luego, en amaneciendo, el día siguiente, pareció en la playa mucha gente con ciertas banderas blancas, que debían ser señales de paz y amistad, los cuales, un tiro de piedra dentro de la tierra, y apartado de la mar, tenían ciertas ramadas de árboles y hojas grandes, de las que arriba dijimos, y desherbado todo alrededor, todo muy fresco y gracioso, para donde se metiesen los españoles a comer y recrearse. Salió el capitán Grijalva en tierra, con buen número de españoles, y así como el cacique o señor lo vio, váse a él y pone las manos en el suelo y bésalas, y luego abrazó al capitán con rostro muy alegre, y tómallo por el brazo y llévalo a las ramadas, y llegados y sentadas sobre las hierbas y hojas, da de los mosquetes encendidos, llenos de sahumeros, al capitán y a los españoles que a par dél estaban, uno a cada uno...¹¹⁸⁴

Una vez desembarcados y posicionados comenzó la ceremonia religiosa, pero una vez más delante de los grupos indígenas ahí congregados, sin importar que no hubiesen sido bautizados:

...y el general mandó al capellán de la armada que oficiase misa en un altar que allí se puso, y se celebró el oficio del culto divino, y los indios estuvieron mirando muy maravillados y atentos callando, hasta que fue dicha la misa; y cuando se comenzó trajeron una cazuela de barro con ciertos sahumeros de buen olor, y pusieronla debajo del altar, y otra tal en medio del espacio que quedaba entre el sacerdote y la gente.¹¹⁸⁵

Las Casas menciona tanto la misa como la sorpresa y curiosidad con que la ceremonia fue presenciada por los pobladores:

...mandó el capitán hacer allí un altar, y que dijese misa el capellán que llevaban, y como el cacique vio que aquello era señal de religión y ceremonias del divino culto, mandó traer

ciertos brasericos con ascuas y poner dellos debajo del altar y otros por allí alrededor o cercanos del altar, y echar en ellos incienso y de las cosas aromáticas que solían ellos a sus ídolos incensar y sahumar, porque las gentes de aquella Nueva España fueron de las más religiosas que hubo jamás entre todas las naciones que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios. Estuvo pasmado, y los indios que con él estaban, clavados los ojos, mirando las ceremonias de la misa, como en los indios siempre se halla tener grandísima atención notando los actos y obras que hacer nos ven...¹¹⁸⁶

Fernández de Oviedo relata que, como si los pobladores de la región supieran, después de la misa se procedió al almuerzo:¹¹⁸⁷

...y así como fue dicha la primera misa, trajeron ciertos cesticos bien hechos, unos con pasteles de pan de maíz,¹¹⁸⁸ llenos de carne cortada, tan menuda que no se supo entender qué carne era; y otro de panecicos¹¹⁸⁹ de maíz y otros dos de bollos de maíz,¹¹⁹⁰ y presentáronlo al general y él lo dio a los compañeros que lo comiesen, y así se hizo, y todos loaban aquel manjar, y parecía que estaban con especias en el sabor aquellos pasteles, porque así mismo de dentro estaban colorados y tenían mucho aji...¹¹⁹¹

Las Casas ofrece su descripción del tan sorprendente como delicioso menú, sobre todo después de semanas enteras de una dieta bastante limitada, en especial de los condimentos:

...así que, acabada la misa, mandó el señor traer de comer, y luego trajeron ciertos altabaques¹¹⁹² de pan de maíz, de diversas maneras hecho y cocido; trajeron frutas de la tierra y muchos platos hondos de barro, y quizá eran de las calabazas que llaman jícaras, muy pintadas por de fuera, llenas de potaje de carne bien guisada, que no supieron qué carne era; y no podía ser sino de aves, las gallinas que llamamos de papada,¹¹⁹³ o de venados. Comieron los guisados de muy buena gana, y dijeron que les supieron muy bien, y que les parecía que fuesen guisados con especias...¹¹⁹⁴

Posteriormente, Fernández de Oviedo relata que de acuerdo con las tradiciones europeas:

...tras este almuerzo presentaron al capitán general tres pares de zapatos o gutaras¹¹⁹⁵ y una manta pintada y tres granos de oro, hechos como suelen quedar algunas veces en los suelos de los crisoles donde se funde el oro, y una hoja de oro delgada a manera de trenza, y un jarro pintado, y otro grano de oro, como los que es dicho. El capitán les hizo dar un bonete, y un peine, y un espejo, un par de alpargates, y un sayo de paño de colores de poco precio, y otro espejo, y unas servillas de mujer, y unas tijeras, y una camisa de presilla, y una bolsa con su cinta de cuero, y un cuchillo pequeño, y otros cuchillos menores, y tres pares de alpargates y algunos peines, y ciertos hilos de cuentas de vidrio de colores, y así otras cosillas que todo podría casi dos ducados de oro. Y recibido con mucho placer, como los indios lo tuvieron, dijeron que otro día volverían allí y sería venido el mancebo principal que había ido por el oro, y el viejo cacique y los suyos se quedaron en tierra y los españoles se tornaron a dormir en sus navíos...¹¹⁹⁶

Bartolomé de las Casas detalla los bienes que se intercambiaron en esa tarde del domingo:

...Acabada la comida, mandó traer el cacique algunas joyas de oro en granos grandes, aunque parecía estar fundido; algunos zarcillos para las orejas y narices, ciertas sartas de cuentas gruesas y menudas, que debían ser la sustancia de madera, pero muy bien doradas, otras 15 o 20 cuentas grandes, doradas, y al cabo una rana de oro muy sutilmente labrada; un ajorca¹¹⁹⁷ de oro muy rica, de cuatro dedos¹¹⁹⁸ en ancho; otra sarta de cuentas doradas, con una cabeza de león¹¹⁹⁹ de puro oro, y otras sartas con muchas cuentas, y alguna que tenía 70 y más dellas doradas, y al cabo una rana de oro al propio hecha; un rostro de piedra, creo que verde, guardada de oro con una corona de oro muy rica, y encima una cresta de oro y dos pinjantes de oro; un ídolo o hombre de oro, pequeño, y con un moscador¹²⁰⁰ de oro en la mano, con unas

¹¹⁷⁹ *Ídem*.

¹¹⁸⁰ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., *op. cit.*

¹¹⁸¹ Voz "repecho": "1. m. Cuesta bastante pendiente y no larga.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=W0rjdHP>

¹¹⁸² En realidad se describen dos partes: incensario y portaincensario. La palabra *pivote* se refiere al extremo cilíndrico o puntiagudo de una pieza, donde se apoya o inserta otra, bien con carácter fijo o de manera que una de ellas pueda girar u oscilar con respecto de la otra.

¹¹⁸³ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹⁸⁴ *Ídem*.

¹¹⁸⁵ *Ídem*.

¹¹⁸⁶ *Ídem*.

¹¹⁸⁷ Debemos recordar que la misa, de preferencia se oficiaba con los feligreses en ayunas.

¹¹⁸⁸ Tamales.

¹¹⁸⁹ Tortillas.

¹¹⁹⁰ Más tamales, probablemente sin relleno.

¹¹⁹¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹¹⁹² Tabiques, voz "tabaque": "1. m. cestillos o canastillos de mimbre.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=YrNdH93>

¹¹⁹³ Guajolotes o pavos.

¹¹⁹⁴ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹¹⁹⁵ Más adelante, Fernández de Oviedo aclara que es el nombre que los indios daban a cierto tipo de sandalias.

¹¹⁹⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XIV.

¹¹⁹⁷ Voz "ajorca": "1. f. Especie de argolla de oro, plata u otro metal, usada por las mujeres para adornar las muñecas, brazos o gargantas de los pies.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=10dDg3X>

¹¹⁹⁸ Casi 7 centímetros.

¹¹⁹⁹ Jaguar.

¹²⁰⁰ Abanico, mosqueador.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

joyas de oro en las orejas, y en la cabeza unos cuernos de oro, y en la barriga una piedra que debía ser turquesa muy linda, engastonada¹²⁰¹ en oro. Entre estas joyas, aquí o en otras partes deste viaje, se dijo haber rescatado una esmeralda o piedra preciosa que valía o que valió 2,000 ducados. Otras muchas cosas les dio, no tan principales, pero éstas fueron las de más valor y mas hermosas. Valía todo el oro que dieron más de 1,000 ducados, sin el valor de la hechura de algunas cosas dellas, que pudiera valer más del oro que tenían. El capitán les dio, en pago del presente recibido, no con qué saliese de lacería, y fueron las joyas siguientes: un sayo, una caperuza de frisa colorada, y en ella una medalla, no de oro, sino de las falsas; una camisa de presilla,¹²⁰² con algunas gayas¹²⁰³ o labores, de hilo y no de seda; un paño de tocar; un cinto de cuero, con su bolsa; un cuchillo y unas tijeras, y unos alpargates;¹²⁰⁴ unas servillas¹²⁰⁵ de mujer, unos zaragüelles, dos espejos, dos peines y algunas sartas de cuentas de vidrio de diversos colores, todo lo cual valdría en Castilla tres o cuatro ducados...¹²⁰⁶

EL COMERCIO DEL ORO

Una primera mención al comercio que se estableció de manera regular la encontramos en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* :

...En aquel lugar descansamos 10 días y los indios todas las mañanas venían a la playa para prepararnos los alojamientos, donde pudiéramos pasar el día y frecuentemente abrazaban y halagaban a nuestro capitán... Su rey se llamaba Avando y el capitán le dijo, por medio de nuestro intérprete, que nosotros buscábamos oro y no otra cosa... Estos respondieron que lo llevarían... Al día siguiente llevaron oro fundido. El capitán les dijo que aquello era demasiado poco y que debía haber mucho más... Al otro día llevaron una máscara de oro y una estatua también de oro que representaba a un hombre de 12 años más o menos y otras joyas de diversos colores... El capitán les trajo una muestra de oro no fundido ni purificado y les preguntó si tenían de ese metal. Ellos dijeron que sí y que en algunas montañas podía recogerse muchísimo... De esto dedujimos que aquella isla debía ser riquísima... Aquellos indios fundían el oro en el fuego, en algunos hornos y cazos hechos expresamente... Nuestro capitán no quería que nosotros hablásemos con los indios y el cacique no quería que los indios hablaran con nosotros, pero ellos a escondidas venían y nos traían oro y nosotros les dábamos perlas y vestidos... Los indios venían ocultándose, porque de otra forma su señor les hubiese pegado...¹²⁰⁷

Fernández de Oviedo prosigue y narra el flujo del oro que continuó en el comercio entre los habitantes de la costa de Sotavento y los exploradores:

...otro día siguiente, que se contaron veintiuno de junio lunes, en esclareciendo, parecieron muchos indios en la playa en el lugar acostumbrado, y con sus banderas blancas acostumbradas, y el capitán y los españoles salieron a tierra, e hizo el general poner una mesa y encima della muchas cosas de rescates de lo que en los navíos llevaban. Y luego llegó aquel cacique viejo y muchos indios con él sin armas, y trajeron las cosas y rescate siguiente: cuatro guariques o zarcillos de hoja de oro delgado; un par de zapatos que los indios llaman gutaras, que son solamente las suelas con unas correas con que se atan los dedos al cuello del pié sobre los tobillos o un par dellos; dos sartas de cuentas, unas gruesas y otras menudas, doradas por encima; dos guariques de piedras aguíes engastadas en oro con cada ocho pinjantes de lo mismo; una cabeza como de perro, que era todo una piedra roja y blanca que pienso debía ser una especie de calcedonia, porque se han traído muchas de aquellas partes; otras diecisiete cuentas doradas gruesas; una ajorca de oro tan ancha como cuatro dedos,¹²⁰⁸ otra sarta de cuentas doradas, con una cabecita de león, de oro; otra sarta de las mismas cuentas en que había veintisiete; otra sarta de setenta y tres cuentas doradas, y al cabo una rama de oro con un rostro de piedra guarnecido de oro alrededor, con una corona de oro, y en ella una cresta de lo mismo y dos pinjantes de oro; un gemí o diablo de oro, y en la barriga una piedra engastada; una sarta de dieciocho cuentas doradas. Por esto todo lo que es dicho se dio en recompensa y trueco una saya de frisa, y una caperuza de lo mismo con una medalla, y una bolsa de cuero con su cinta, un cuchillo, y unas tijeras y unos alpargates, y unas servillas de mujer; un paño de tocar; una camisa sayada,

Francisco Hernández de Córdoba

unos zaragüelles; dos espejos; dos peines, otras tijeras, y otra tal camisa y peine, y otro cuchillo y otra caperuza; otro paño de tocar; ciertas cuentas de vidrios de colores; y estas cosas que eran duplicadas así como camisas y tijeras y cuchillos y caperuzas, que es dicho, era por causa de los principales indios que hacían el rescate; pero todo cuanto se les dio no valía en Castilla cuatro o cinco ducados, y lo que ellos dieron valía más de mil...¹²⁰⁹

Según el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, de Juan Díaz, una de las primeras indagaciones fue sobre cómo se obtenía el oro:

...otro día vinieron con una máscara de oro muy hermosa, y una figura pequeña de hombre con una mascarilla de oro, y una corona de cuentas de oro, con otras joyas y piedras de diversos colores. Los nuestros les pidieron oro de fundición, y ellos se lo enseñaron y les dijeron que salía del pie de aquella sierra, porque se hallaba en los ríos que nacían de ella; y que un Indio solía partir de aquí y llegar allá a medio día, y hasta la noche tenía tiempo de llenar un cañuto del grueso de un dedo; y que para cogerlo se metían al fondo del agua y sacaban las manos llenas de arena, para buscar luego en ella los granos, los que se guardaban en la boca; por donde se cree que en esta tierra hay mucho oro. Estos indios lo fundian en una cazuela, donde quiera que lo hallaban, y para fundirlo les servían de fuelles unos cañutos de caña, con los que encendían el fuego; y así lo vimos hacer en nuestra presencia...¹²¹⁰

En la crónica de Las Casas encontramos un aparente deseo de los pobladores por engañar a los viajeros con el trueque, que ellos consideraban les era favorable, tal vez por la rareza y unicidad de las piezas que los españoles intercambiaban:

...aquel señor cacique y su gente, estimándose muy ricos con lo que Grijalva les había dado, y aún creyendo que habían engañado a los españoles en más de la mitad del precio justo, volvieron otro día con más ricas joyas para los tornar a engañar. Trajeron seis granos de oro fundido, grandes, no supe cuánto pesaron; siete collares muy ricos de oro puro, y otros cuatro collares pequeños de oro, los dos con sus arracadas y pinjantes de oro y tres sartas de cuentas doradas, y nueve cuentas de oro, y un cabo, como patrón, también de oro; otra sarta de cuentas de piedras, que ellos tienen por preciosas, y una ajorca de oro, esto lo principal. Dióseles por retorno un sayo azul y colorado de frisa o paño basto, un bonete de lo mismo, una camisa de lienzo, un cuchillo y unas tijeras, un espejo y un par de alpargates, y algunas sartas de cuentas de vidrio...¹²¹¹

LAS PIEZAS DE ORO CONTINÚAN LLEGANDO

Según la relación de Fernández de Oviedo, el miércoles 23 continuó el intercambio de productos tras una pausa dada el día martes:

...después de lo cual, un miércoles veintitrés de junio se tornaron a rescatar otras cosas con los mismos indios, y fuéronles dadas cosas de más valor que las primeras porque dieron seis granos de oro, como en crisoles fundido, y siete collares de oro, y dos sartas de cuentas doradas, y otra sarta de cuentas con canutillos de oro entrellas, y otros dos collaricos de oro, y otra sarta de cuentas y dos collaricos de oro y otros dos en dos correas con sus arracadas y pinjantes de oro y otra sarta de cuentas doradas, y otras nueve cuentas, y un cabo de oro. Dióse por rescate dello un sayo de paño bajo, de poco prestigio aquí y colorado, y un bonete, y unas tijeras, y un cuchillo, y un espejo, y una camisa de lienzo, y un par de alpargates, y ciertas sartas de cuentas de vidrios de colores, que todo lo que se les dio no valía dos ducados de oro en España...¹²¹²

El comercio establecido continuó el lunes en este mismo sentido, según Las Casas:

...otro día tornaron a su rescate y contratación, y dio el Cacique a Juan de Grijalva dos granos de oro que pesaron 12 o 15 castellanos,¹²¹³ un collar de oro de piezas hermosas de ver, ciertas sartas de cuentas doradas, y nueve cuentas, todas de oro pero huecas, muy bien artificiadas, con un cabo de oro más grueso; una máscara de pedrerías, como las que arriba dijimos; pagóle

^[1209] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXII.

^[1210] Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

^[1211] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXII.

^[1212] Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XIV.

^[1213] Entre 55 y casi 70 gramos.

Grijalva con obra de 4 o 5 reales de valor, conviene a saber, un par de alpargates, un cinto de cuero con su bolsa, un paño de cabeza, unas servillas de mujer y dos o tres sartas de cuentas de vidrio, que llamamos margaritas, por ser de diversos colores, y cada sarta podía ser de 50 cuentas, como acá vienen comúnmente y así las solíamos con los indios tratar y conmutar...¹²¹⁴

UN REGALO DIFERENTE

El jueves 24 de junio, día de san Juan Bautista y onomástico de Grijava, el explorador recibió un regalo diferente, ya que además del oro, se le proporcionó una esclava. En 1519, el anónimo redactor de la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, decía: "...su señor hizo venir a una india bien vestida y se la dio a nuestro capitán. En esta ocasión pudimos admirar las piedras preciosas que este hombre portaba y llevaba una que estimamos que valía 2 000 ducados..."¹²¹⁵

Las Casas ahonda en su relato respecto a este hecho:

...después de lo cual, jueves veinticuatro de julio, salió el capitán a rescatar, en donde es dicho de la misma costa y provincia de San Juan, y vino el mismo cacique y le dio dos granos de oro, y cinco sartas de cuentas doradas, y una máscara de pedrería, como las que se ha dicho arriba, y nueve cuentas de oro huecas y un cabo de oro, y dio el cacique junto con esto al capitán Grijalva una india moza con una vestidura delgada de algodón, y dijo que por la moza no quería premio ni rescate, y que aquella le daba graciosa. Y el capitán dio de rescate por las otras cosas un par de alpargates y unas servillas de mujer, y un cinto negro con su bolsa, y un paño de cabeza, y ciertas sartas de cuentas de vidrio de colores, que todo podría valer en Sevilla, o en otra parte de España, cuatro o cinco reales...¹²¹⁶

La costumbre de la entrega de esclavos es también mencionada en el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, de Juan Díaz, sólo que esta vez se trata de un muchacho, aparentemente un obsequio anterior al de la mujer, que es rechazado por Grijalva: "...El dicho cacique trajo de regalo a nuestro capitán un muchacho como de veinte y dos años, y él no quiso recibirlo. Esta es una gente que tiene mucho respeto a su señor, porque delante de nosotros cuando no nos aparejaban presto las sombras les daba de palos el cacique..."¹²¹⁷ Por su parte, Fernando Flores cita: "... Además, el cacique trajo a nuestro capitán a un muchacho de sobresaliente belleza, al que no quiso aceptar..."¹²¹⁸

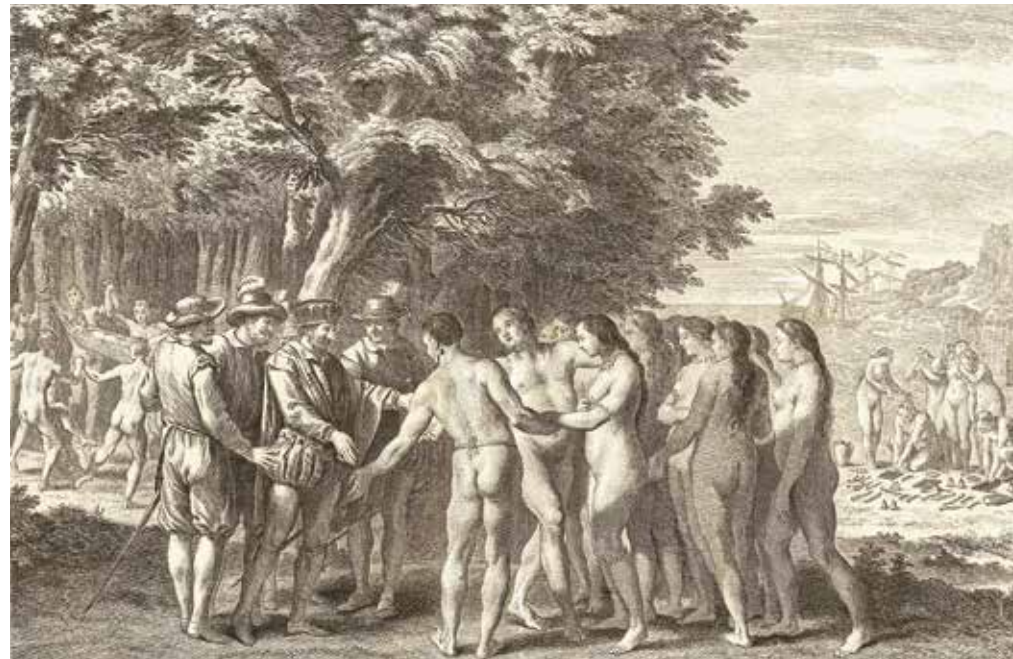
El regalo de la indígena bellamente vestida es atestiguado también por Juan Díaz: "...al tiempo de partirnos, los indios nos abrazaban y lloraban por nosotros; y trajeron al capitán una india tan bien vestida, que de brocado no podría estar más rica..."¹²¹⁹ Fernando Flores comenta al respecto: "... Hasta trajeron al capitán una hermosísima mujer adornada según la costumbre de ellos..."¹²²⁰

Sin embargo, la mujer no permaneció en la embarcación de Grijalva, sino que, como señala Fernández de Oviedo,¹²²¹ ese mismo día fue transferida a la nave de Alvarado, en la cual fue despachada ese 24 de junio a Cuba como parte de los regalos a Diego Velázquez, el gobernador.

SOÑADORES CON EL ORO FÁCIL

Una vez que los expedicionarios regresaron con las noticias reales y las exageraciones que se iban añadiendo de boca en boca, y a medida que los cronistas celebraban y elogiaban los supuestos y verdaderos logros alcanzados por los viajeros, muchos europeos pensaron que esta era la tierra del oro fácil y la demanda para incorporarse a estas aventuras iba en preocupante aumento.

Frenar estas especulaciones, rumores y fantasías debió de haber sido el interés que Fernández de Oviedo al lanzar a modo de conclusión de los días de comercio en la costa una especie de amonestación, una advertencia muy seria, casi un sermón, para sus lectores:



AL IGUAL QUE EN EUROPA, EN EL MÉXICO ANTIGUO EXISTÍA LA ESCLAVITUD; LAS PERSONAS EN ESTA CONDICIÓN PODÍAN SER REGALADAS. ANTES QUE OTRAS MUJERES DADAS A CORTÉS, GRIJALVA RECIBIÓ EN OFRENDA UNA BELLA ESCLAVA RICAMENTE VESTIDA. "MARINA ET AUTRES FEMMES DONNÉES A CORTÉZ", PIERRE CHARLES BAUOY, EN *HISTOIRE GÉNÉRALE DES VOYAGES* DE ABBE PREVOST, PARIS, 1754. GRABADO, 20.3 X 29.2 CM. COL. JEOL.

...algunos habrá que leyendo estos rescates, querrían así trocar sus haciendas y todo lo que tienen, y mirado así sin más consideración, cosa parece de mucha ganacia, si dentro en nuestras casas ello se trocase, y nos diesen el oro en tan poco precio; pero entendido, como se debe entender, y viendo adonde lo vamos a buscar, y considerados los trabajos y peligros, de los cuales los medios de los que andan en tales granjerías no escapan con las vidas, otra cosa es de lo que suena, y mucho debe pensar en ello el que a tal ejercicio pone su persona, y pluguiese a Dios que el ánima estuviere segura, porque la intención de todos los rescata-dores no es la misma...¹²²²

Las descripciones eran exageradas, por ejemplo, la *Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521 llamado Yucatán*,¹²²³ señala:

...los de esta ciudad hicieron a los españoles un gran regalo, especialmente de oro, de vestidos de algodón, y cobijas de algodón de muchas clases, hechas de plumas de loro. En el país hallan mucho oro. Las casas están techadas con paja, y por lo demás están hechas de piedra. En la ciudad tienen una casa de cabildo¹²²⁴ y mantienen buena justicia entre ellos. Tienen en la ciudad una plaza donde compran y venden. La moneda que usan es una fruta como las almendras.¹²²⁵ Y de la misma fruta hacen el vino¹²²⁶ que beben. Tienen peso y medida, por lo cual venden y compran. Su pan está hecho de mijo.¹²²⁷ No tienen otra carne que aves y pescados. Las iglesias y templos en los que tienen sus idolos, están contruidos fuertes como castillos...¹²²⁸

MÁS INTRIGAS

Pese a que Grijalva había ya planteado su posición con respecto a la idea de poblar esta tierra, muchos de los soldados y tripulantes, deslumbrados seguramente por el flujo de oro que continuaba a llegar, planteaban en voz baja y otras veces en alta la posibilidad de permanecer en este lugar. La *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, narra:

...En aquella isla hay un gran río en donde nos detuvimos. Era una isla tan hermosa, que casi nos habíamos decidido a establecernos allí. Pero el capitán no quiso y creo que hizo mal, porque él se habría convertido en señor de aquel país y cada uno de nosotros habríamos sido pagados con 50 libras de oro... Así abandonamos a aquellos indios desesperados por nuestra partida... Lloraban como si hubiéramos sido sus parientes...¹²²⁹

Juan Díaz también era de la opinión de poblar:

¹²²² *Ídem*.

¹²²³ Autor desconocido, *Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521 llamado Yucatán* (facs.), IIE-UNAM, México, 1940. pp. 7-8.

¹²²⁴ Es evidente la confusión entre los sistemas de organización indígena y europea.

¹²²⁵ El cacao.

¹²²⁶ Se confunde el vino con la bebida más apreciada de Mesoamérica: el chocolate.

¹²²⁷ Nuevamente, al no tener términos de referencia para el maíz, los viajeros recurren al mijo.

¹²²⁸ *Nueva noticia del país que los españoles...*, op. cit., pp. 7-8.

¹²²⁹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, op. cit., pp. 33-34.

¹²¹⁴ Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXII.

¹²¹⁵ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, op. cit., p. 34.

¹²¹⁶ Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXII.

¹²¹⁷ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, op. cit.

¹²¹⁸ Flores, op. cit., p. 52.

¹²¹⁹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, op. cit.

¹²²⁰ Flores, op. cit., p. 53.

¹²²¹ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XV.



MIENTRAS QUE AL FONDO SE OBSERVA UN RÍO, EN PRIMER PLANO SE PRESENTA AL MAGUEY, UNA DE LAS ESPECIES VEGETALES QUE SORPRENDIÓ A LOS VIAJEROS. GRABADO DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

...había aquí un río muy principal donde teníamos asentado el real; y los nuestros viendo la calidad de la tierra tenían pensamiento de poblarla por fuerza, lo cual pesó al capitán. Y él fue quien de todos mas perdió, porque le faltó ventura para enseñorearse de tal tierra, donde tiénese por cierto que dentro de seis meses no hubiera habido quien hallase menos de dos mil castellanos; y el rey tuviera más de los dos mil: cada castellano vale un ducado y un cuarto: y así partimos del dicho lugar muy descontentos por la negativa del capitán...¹²³⁰

La conclusión de Díaz sobre la riqueza de la región es contradictoria con las voces que después harán la crítica de Grijalva y sus supuestos escasos resultados: "...Creemos que esta tierra es la más rica y más abundante del mundo en piedras de gran valor, de las que se trajeron muchas muestras, en especial una que se trajo para Diego Velázquez, lo cual se presume, según su labor, que vale más de dos mil castellanos. De esta gente no sé qué decir más, porque aun quitando mucho de lo que se vió, apenas puede creerse..."¹²³¹

Las Casas en torno a poblar una región rica y abundante, señala:

...visto por los españoles ser todos aquestos rescates y conmutaciones señales de haber en aquella tierra mu-

cha cantidad de oro, y la gente della tan pacífica, franca y liberal y por consiguiente, haber grande aparejo para henchir las bolsas y ser ricos señores a tan poca costa, comenzaron a renovar el clamor que en la tierra de Yucatán habían comenzado diciendo a su capitán Grijalva con gran importunidad y murmurio, que pues Dios les mostraba tierra tan rica y gente tan bien acondicionada, donde fuesen bienaventurados, y tuviese por bien de que allí poblasen, y en un navío de aquellos cuatro hiciesen saber a Diego Velázquez su bienandanza, enviándole todo el oro y joyas que habían rescatado, para que, les enviase más gente y rescates, y armas, y otras cosas, para su población necesarias; ofreciéndose todos a que lo tenía por bueno Diego Velázquez, no embargante que por la instrucción que le había dado trujese prohibido que no poblase, sino que descubriese y rescatase...¹²³²

Bartolomé de las Casas, quien conoció personalmente a Grijalva, nos da su valioso juicio para entender al capitán y su negativa a poblar, a pesar del clamor que se levantaba en su tropa, que incluso amenazaba con amotinarse:

... Juan de Grijalva, era de tal condición de su natural, que no hiciera, cuanto a la obediencia y aún cuanto a humildad y otras buenas propiedades, mal fraile, y por esta causa, si se juntaran todos los del mundo, no quebrantara por su voluntad de un punto ni una letra de lo que por la instrucción se le mandaba, aunque supiera que lo habían de hacer tajadas. Yo lo conocí y conversó harto, y entendí siempre dél ser a virtud y obediencia y buenas costumbres inclinado, y muy sujeto a lo que los mayores les mandasen... [...] así que, por más ruegos, requerimientos, y razones importunas que le hicieron y representaron, no pudieron con él que poblase, alegando que lo traía prohibido por el que lo había enviado, y que no para más descubrir o rescatar tenía poder ni mando, y que con cumplir la Instrucción que se le dio haría pago. Vista su determinación, todos comenzaron a blasfemar dél, y a tenerlo en poco, y fue maravilla no perderle la vergüenza, y salirse todos en tierra y poblar; dejándolo o enviándolo en un navío a Diego Velázquez; y porque un navío de aquellos hacía mucho agua, y tenía necesidad de se adobar, acordó Grijalva de lo enviar a la isla de Cuba, con la gente que andaba indispueta, y que llevase las buenas nuevas de la buena tierra rica, y gente pacífica, y el oro y las joyas que habían rescatado...¹²³³

¹²³⁰ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., *op. cit.*

¹²³¹ *Ibidem.*

¹²³² Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXII.

¹²³³ *Ibidem.*

LA EXPEDICIÓN SE DIVIDE

Las novedades que los expedicionarios habían encontrado eran tantas que al llegar a la isla ubicada frente a esa costa que se antojaba enorme, se empezó a hablar de la posibilidad de dividir la flota y enviar un navío a Cuba para dar las novedades y pedir instrucciones. Aunque en diferente orden, casi todos los cronistas mencionan este difícil momento que seguramente obedeció a diversas causas: la falta de noticias de Cuba (recordemos que debía de haber llegado un bergantín más, tema del que nos volveremos a ocupar) y el poco número que eran los exploradores como para poblar; la cada vez menor cantidad de provisiones, como el pan de cazabe, los tocinos y el vino, alimentos que formaban parte de la dieta cotidiana; los enfermos no acostumbrados a las dificultades de viajes prolongados, un navío en mal estado: el San Sebastián, las tensiones internas provocadas por las voces que se pronunciaban por poblar la región contra la voluntad manifiesta de Grijalva de que no traía órdenes expresas para ese fin y las diferencias existentes entre el capitán general y Alvarado podrían explicar en conjunto por qué se decide enviar un navío de regreso.

De acuerdo con Fernández de Oviedo, ese mismo día, viernes 18 de junio:

...estando allí en la dicha isleta el capitán Grijalva, dijo al piloto mayor Antón de Alaminos, en presencia de los otros capitanes y algunos de los más principales de la armada, que ya sabía cómo él y los otros pilotos, y otras personas, habían dicho que aquella tierra grande que tenían presente era tierra firme y no isla, y que él habiendo por bojada la tierra de Yucatán, nombrada Santa María de los Remedios, y que esta otra tierra que llaman Firme es tierra nueva, y por tanto, quería que diese su parecer y dijese si sería bien seguir aquella costa e islas que solamente les quedasen bastimentos para tornar a la isla Fernandina, para saber mejor la verdad, o si les parecía que era bien desde allí dar la vuelta en demanda de las otras islas para descubririrlas, porque otro día siguiente quería saltar en aquella tierra y tomar, en nombre de Diego Velázquez, la posesión por Sus Majestades y por Castilla...¹²³⁴

Pese a las tensiones que el liderazgo de Grijalva generó (con su capellán, con el piloto y con Alvarado, tres personajes con mucha ascendencia sobre la tripulación), el capitán era muy respetuoso de las formas. Así, Fernández de Oviedo señala que la decisión era competencia colegiada:

...que pues aquesto tocaba a su cargo de piloto mayor, por ser cosa tocante a la navegación, que dijese lo que le parecía, porque él, como capitán general, con los otros capitanes e hidalgos de la armada pudiese comunicar y acordar lo que conviniese; pues todos estaban en determinación de seguir por cualquier camino y derrota que el dicho piloto los llevase, y tanto cuanto los navíos durasen y se pudiesen sostener para poder tornar a la isla Fernandina...¹²³⁵

El discurso que Fernández de Oviedo atribuye a Grijalva habla de la división:

...y dijo más, que ya sabían todos como en aquella armada había ciento cincuenta hombres, allende de los marineros y gente de la mar y que para solamente bojar Yucatán y descubrir las otras islas bastaron veinticinco o treinta personas en cada navío con los marineros necesarios, y lo demás era cosa superflua; y que su parecer era que fuera uno de los navíos, llamado la Trinidad, pues no estaba para ir a descubrir, y que se debía enviar con parte de la gente a Cuba a dar relación de lo que estaba hecho y descubierto, y para que se llevasen los indios que habían habido, y que los tres navíos restantes quedasen más libres y desocupados, y los bastimentos les pudiesen más tiempo durar, y también porque el navío se aderezase,¹²³⁶ que hacía mucho agua, y que no se perdiese por donde andaban...¹²³⁷

Al parecer, los integrantes de la junta, capitanes, hombres principales y piloto, se mostraron a favor de esta idea, pues según Fernández de Oviedo se establece que:

...de este mismo parecer que es dicho fueron los otros tres capitanes y hombres principales, con quien aquesto se comunicó, a lo cual el piloto mayor respondió que él tiene dicho que

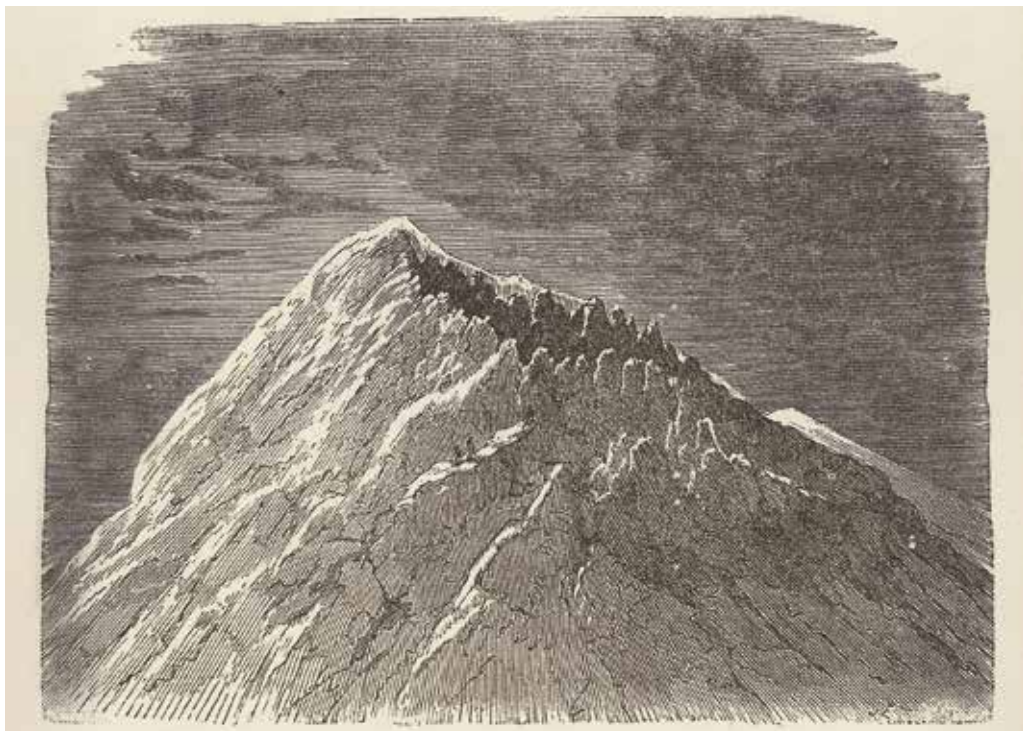
¹²³⁴ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

¹²³⁵ *Ibidem.*

¹²³⁶ Componer o reparar algo.

¹²³⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

LA EXISTENCIA DE MONTAÑAS CORONADAS POR NIEVES EN VERANO, VISIBLES DESDE LA COSTA, FUE UNO DE LOS ARGUMENTOS QUE CONVENCIERON A LOS VIAJEROS QUE SE ENCONTRABAN EN TIERRA FIRME PARA SEGUIR SU TRAYECTO. PICO Y CRÁTER DE ORIZABA EN UN GRABADO DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.



ha dado por bojada la tierra de Yucatán, y que aquella otra que allí veían la tenía él por tierra firme, por las grandes sierras que dentro della se veían, y por una sierra nevada que asimismo veían en ella, y por los muchos y grandes ríos de agua dulce que de aquella tierra habían visto que salían a la mar en lo que habían costado, y por las diferencias de lenguas que habían visto en los indios, porque en cada provincia hablaban en diferente manera. Y que por todos estos respectos, a él le parecía que no debían pasar adelante, por muchas razones que dio para ello, y por ser peligrosa la costa, y que desde allí debían tomar la derrota en busca de otras tierras nuevas, pues había aparejo¹²³⁸ para ello, y que era cosa escusada querer bojar aquella tierra y gastar los bastimentos en ello; pues era tierra firme, y que como sabía, no venían a bojar lo que hallasen, sino a tomar la posesión dello; y que si aquella tierra era isla, que ya la habían descubierto; y si era tierra firme, asimismo; más que por si o por no, le parecía que era bien entrar en tierra y tomar la posesión della, y tomada podrían ir en demanda de otras islas y tierras nuevas; y que en lo de enviar el navío (que hacía agua) a la isla Fernandina, que le parecía bien acordado, y que así lo decía él también; y que debía haber información si estaba para poder ir a la isla, y no que se adobase¹²³⁹ y se enviase, porque más suelta y libre quedase la compañía restante, para lo que se debiese hacer...¹²⁴⁰

La suerte de la embarcación a cargo de Alvarado y su viaje de regreso son un enigma, pareciera que no pasó nada durante al menos tres semanas. Las crónicas son parcas y me temo que se deba a que las relaciones fueron escritas para justificar a Cortés y, desde luego, a uno de sus más brillantes aunque sanguinarios capitanes: Pedro de Alvarado, enemigo de la posición asumida por Grijalva de total respeto a las instrucciones dadas por Velázquez.

Es probable que Alvarado participara en la redacción de la *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, en la que en un claro afán por desprestigiar lo ocurrido, luego de su regreso a Cuba, se dice en contra de Grijalva:

... desde allí [la costa frente a la isla de Sacrificios] despachó y envió el dicho capitán Grijalva a Diego Velázquez la una de las dichas carabelas con todo lo que hasta entonces habían rescatado. Y partida la dicha carabela para la isla Fernandina a donde estaba Diego Velázquez, se fue el dicho capitán Grijalva por la costa abajo con los navíos que le quedaron y anduvo por ella hasta cuarenta y cinco leguas sin saltar en tierra ni ver cosa alguna, excepto aquello que desde la mar se parecía, y desde allí se comenzó a volver para la isla Fernandina, y nunca más vio cosa alguna de aquella tierra que de contar fuese, por lo cual vuestras reales altezas pueden creer que todas las relaciones que de esta tierra se les han hecho no han podido ser ciertas, pues no supieron los secretos de ella más de lo que por sus voluntades han querido escribir...¹²⁴¹

¹²³⁸ Conjunto de cosas necesarias para hacer algo.

¹²³⁹ Ajustase.

¹²⁴⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

¹²⁴¹ Cortés, *op. cit.*, p. 9.

Según parece, en la versión que a los seguidores de Cortés hubiera gustado la historia de Grijalva se sellaba en ese momento, pero por fortuna, muchos cronistas del siglo XVI retomaron el tema y nos han dejado relación de los sucesos que ellos escucharon.

Desde luego, otros como Cervantes de Salazar no sólo no relataron los sucesos posteriores a la partida de Alvarado, sino que intentaron justificar y poner en boca de los actores palabras que difícilmente podrían repetirse cuando él escribió, a más de cuarenta años de los hechos. En su texto las cosas sucedieron así:

... otro día, el general, saltando en tierra, mandó llevar muchas ropas, joyas, piedras, cuentas y otras cosas de mercería para rescatar y descubrir si los indios tenían oro o plata y piedras preciosas, puestas estas cosas de rescate sobre unas mesas, para que los indios las pudiesen ver y rescatar las que quisiesen. Llegaron muchos de ellos que, así por la buena conversación que hallaron, como por las que aquellas cosas tan nuevas a sus ojos les contentaban, comenzaron a rescatar algunas de ellas, dando en pago unas hachas de Chinantla, que son de cobre que reluce como oro, de las cuales, creyendo Grijalva que era oro bajo, tomó muchas, aunque dicen algunos que ciertas dellas tenían calzados los filos con oro; rescató asimismo otras cosas de pluma y algodón y algunas piedras que los indios llaman chalcuites...¹²⁴²,¹²⁴³

Cervantes de Salazar en el afán de mostrar el supuesto lado egoísta e incluso ignorante del capitán, agrega: "... habiendo Grijalva rescatado las cosas que dije, creyendo ser las hachas de oro bajo, y que conforme a la muchedumbre que de ellas tenía, no podía dejar de volver muy rico, trató de volverse luego sin poblar, como aquel que no había conocido su buena ventura..."¹²⁴⁴

A partir de este momento el texto de Cervantes de Salazar se torna en particular interesante porque no sólo nos da su versión de los hechos, sino que "reconstruye" las palabras que supuestamente se expresaron en ese momento:

... y así, otro día llamando a los capitanes y personas principales, les habló en esta manera: "Señores y amigos míos: Entendido tengo que entre vosotros hay dos pareceres; el uno contrario del otro, porque algunos de vosotros sois del parecer que, por las buenas muestras que hay en esta tierra, poblemos en ella, enviando alguna persona a Diego Velázquez para que nos envíe más gente y bastimentos; otros, decís, que no traigo poder para poblar, sino para descubrir, y que a eso viniste, y no a otra cosa, y que pues esto está hecho, que os queréis volver a Cuba, donde tenéis vuestros indios y haciendas, y que si, volviendo, os pareciere acertada la jornada, daréis la vuelta conmigo, como lo habéis hecho. Cierto, no puedo dejar de estar dudoso y perplejo entre dos pareceres tan diversos, pues cada uno dellos parece tener razón. Mi parecer es, salvo el vuestro, que, pues diego Velázquez no ha enviado a Cristóbal de Olid, como prometió, que debe de querer que nos volvamos y que no poblemos hasta que vea la relación que llevamos. Estos indios son muchos y están en su tierra proveídos de lo necesario; nosotros estamos en la ajena, faltos de bastimentos y de armas, y no tantos cuantos seríamos menester. Podría ser que, como gente tan diferente de la nuestra, el día que nos vean hacer asiento piensen que les queremos quitar la tierra, y así, se levantarán contra nosotros, y el negocio de la población no tendrá firmeza..."¹²⁴⁵

En la versión de Cervantes de Salazar, además de las supuestas palabras y discursos de Grijalva, se encuentran las opiniones de los otros participantes de la discusión:

... acabada esta plática, Alonso de Ávila y Pedro de Alvarado, que eran de parecer contrario del de Grijalva, rogándose el uno al otro para que respondiese, después de hecho su comedimiento.¹²⁴⁶ Pedro de Alvarado dijo así: "Entendido tenemos todos, señor y valeroso capitán nuestro, que con todo cuidado habrá vuestra merced mirado este negocio, y que en él hay tanta dificultad como parece, por lo que vuestra merced nos ha dicho; pero como ninguna cosa hay tan dudosa ni perpleja que para entrambas partes tenga igual contradicción, y ninguna tan cierta que no pueda, en alguna manera ser contradicha, debemos siempre, los que consultamos, tener cuenta con el provecho, si va acompañado con hacer el deber, y así, aunque haya algunos inconvenientes, si lo que se hace vale más, no se ha de tener cuenta con ellos..."¹²⁴⁷

¹²⁴² Chalchihuites, piedras verdes.

¹²⁴³ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap IX.

¹²⁴⁴ *Ídem*.

¹²⁴⁵ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap IX.

¹²⁴⁶ Comedimiento, urbanidad.

¹²⁴⁷ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap IX.



EL TEMA DEL CULTO A HUITZILOPOCHTLI FUE UNO DE LOS MÁS REPRESENTADOS EN LOS GRABADOS DEL SIGLO XVI AL XIX. DETALLE DEL GRABADO "DESCRIPTION, SITUATION & VUE DE LA VILLE DE MEXIQUE...", EN *ATLAS HISTORIQUE, OU NOUVELLE INTRODUCTION A L'HISTOIRE...*, HENRI ABRAHAM, 1732. COL. ©12376 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

Las pretendidas palabras de Grijalva son en particular curiosas para comprender las mentalidades de la mitad del siglo XVI:

...esto sigo, porque aunque expresamente Diego Velázquez no dio licencia para poblar, tampoco lo prohibió, sino que a la partida, delante de los más de nosotros dijo: "Ya sabéis, Grijalva, cuánto importa este descubrimiento; hacerle heís con todo cuidado y dél me daréis relación, y sobre todo, os encomiendo que, visto que sucediere, hagáis en todo como yo haría si presente fuese". De las cuales palabras se vee claro que no ató vuestra merced las manos para no poder hacer asiento en esta tierra, que tantas muestras ha dado de riqueza, cuanto más que, aunque expresamente lo vedara, ni Dios ni Su Alteza del rey, nuestro señor, dello serán deservidos; porque muchas veces acontece que cuando se hace la ley es necesaria, y andando el tiempo, según lo que se ofrece, no hace falta el mal el que la quebranta, porque el principal motivo dello es el bien común, y cuando falta y se sigue el daño, cesa su vigor, y carca desto, si apretamos más el negocio. ¿qué pesar puede recibir Diego Velázquez poblando por él, en nombre de su Alteza, pues el descubrimiento se encamina para esto? A lo que vuestra merced dice que somos pocos y que los indios son muchos, y que los más de nosotros desean volver a Cuba, no hay que parar en esto, pues estamos conformes, porque valemos por muchos, y no somos tan pocos que, enviando luego mensajero a Diego Velázquez, no nos podemos entretener, aunque durase la guerra un año, la cual tengo entendido que no habrá, porque si los indios, con el buen tratamiento que en tan pocos días les hemos hecho, nos tienen tanta voluntad, ¿qué harán cuando por muchos les hiciéramos buenas obras?, pues el amistad no se conserva sino con buenas obras y largo tiempo en el deseo de los de contrario parecer. Lo que se puede responder es que, asentando vuestra merced y nosotros, mudarán parecer, o por vergüenza o por no poder ser de los primeros en esta conquista, Y si algunos hubiere que todavía porfien en irse, vayan con Dios y sirvan de mensajeros, que no serán tantos que nos puedan hacer falta...¹²⁴⁸

El corolario es que Grijalva, pensando que era rico, quiso regresarse a Cuba a disfrutar de su supuesta riqueza. Nunca se plantea en el discurso de Cervantes de Salazar que en la mentalidad de un buen soldado y servidor, actuar contra las órdenes expresas de su jefe era una traición:

...Acabada esta plática, Alonso Dávila y los demás capitanes, dieron que eran de aquel parecer si su merced venía con él; pero como Grijalva pensaba que estaba rico con las hachas de rescate, y tenía algunos al oído, que le decían que con el haber que llevaba podía descansar en Cuba, o volver a la misma empresa con más pujanza, replicó disimuladamente que miraría el negocio y haría lo que conviniese...¹²⁴⁹

Díaz del Castillo, aun siendo partidario de Cortés y es muy probable que de los que se oponían a la decisión de Grijalva, da argumentos válidos y no se centra en el interés o la falta de voluntad, como lo hace Cervantes de Salazar. Sus palabras sobre la actuación del joven general son bastante elogiosas:

...y viendo que el tiempo se nos pasaba, y teniendo ya por cierto, que aquellas tierras no eran islas, sino tierra firme, y que había grandes pueblos, y el pan de cazabe muy mohoso y sucio de las fatulas,¹²⁵⁰ y amargaba, y los que allí veníamos no éramos bastantes para poblar, cuanto más que faltaban diez de nuestros soldados, que se habían muerto de las heridas, y estaban, otros cuatro dolientes: y viendo todo esto, fue acordado, que lo enviásemos a hacer saber al gobernador Diego Velázquez, para que nos enviase socorro, porque el Juan de Grijalva muy gran voluntad tenía de poblar con aquellos pocos soldados que con él estábamos; y siempre mostró un grande ánimo de un muy valeroso capitán, y no como lo escribe el cronista Gómora.¹²⁵¹

¹²⁴⁸ *Ídem*.

¹²⁴⁹ *Ídem*.

¹²⁵⁰ Cucarachas grandes voladoras.

¹²⁵¹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIV.

Díaz del Castillo menciona quién fue el designado para esa empresa, tema del que nos ocuparemos más tarde; a partir de los resultados poco favorables a Grijalva, la selección de Alvarado como representante no fue la más afortunada:

...pues para hacer esta embajada, acordamos que fuese el capitán Pedro de Alvarado en un navío que se decía San Sebastián, porque hacía agua, aunque no mucha, porque en la isla de Cuba se diese carena,¹²⁵² y pudiesen en él traer socorro y bastimento. Y también se concertó, que llevase todo el oro que se había rescatado, y ropa de mantas, y los dolientes;¹²⁵³ y los capitanes escribieron a Diego Velázquez cada uno lo que le pareció: y luego se hizo a la vela, e iba a la vuelta de la isla de Cuba...¹²⁵⁴

El momento final de la división llegó el día del onomástico de Juan de Grijalva, el 24 de junio, cuando Fernández de Oviedo asegura que los expedicionarios se separaron:

...de manera que hechos estos rescates, con la mayor parte de todo lo que se hubo, excepto algunas cosas que para su cuenta depositó el capitán Johan de Grijalva en los otros capitanes y otras personas, envió a la isla Fernandina al capitán Pedro de Alvarado, en aquella carabela que se ha dicho tenía necesidad de repararse, y con él cincuenta y tantas personas de aquella armada, así de los que estaban enfermos, como de los que convenían para gobernar y llevar el navío. Y demás de las joyas y oro que llevaba, le dio asimismo la india que se dijo que había dado este cacique en el último rescate o vez que se vieron, y con esto envió la relación particular al capitán Diego Velázquez, por cuyo mandado y a cuya costa se hizo esta armada y descubrimiento, dándole entera relación de todo lo sucedido en el viaje hasta aquella hora, que fue el día ya dicho, jueves veinticuatro de junio, día del glorioso Bautista...^{1255, 1256}

Quien nos da un retrato más real de Grijalva quizá sea Antonio de Herrera; nos lo muestra dubitativo, capaz de cuestionarse en torno a la posibilidad de poblar o no y no como el absoluto soldado fiel a sus instrucciones y ciego a los ruegos de toda la tripulación:

...y viendo que le pasaba el tiempo, estando ya certificados que aquellas regiones eran tierra firme y en ellas había grandes poblaciones, confirmados en llamarlas Nueva España y que el pan cazabi que llevaban para los bastimentos en los navíos estaba mohoso y que amargaba y que los soldados de la armada no eran bastantes para poblar, habiendo muerto diez de las heridas y hallándose otros dolientes, se acordó que se diese razón de ello al gobernador Diego Velázquez, pues que su orden era de no poblar, para que si quisiese que se poblase enviase socorro; porque Juan de Grijalva, con todas las contradicciones sobredichas, siempre fue de voluntad que se poblase, no embargante¹²⁵⁷ que Gómara, mal informado de lo que en este viaje pasó diga el contrario. Para llevar este recado a Diego Velázquez eligieron a Pedro de Alvarado que fuese en el navío llamado San Sebastián y que llevase todo el oro y ropa que había rescatado y a los enfermos...¹²⁵⁸

A tal punto lleva Herrera la idea de que era Grijalva quien quería poblar y que fueron los capitanes Dávila y Montejo los que se opusieron, que narra más adelante:

...Tratóse con las capitanes, pilotos y personas más principales del armada, de lo que se había de hacer, los que siempre quisieron que se poblase decían que se volviese a buscar lugar cómodo



PESE A LAS EVIDENCIAS DE SACRIFICIOS, LOS EXPLORADORES ENCONTRARON POBLACIONES AMISTOSAS. "VITZILPUZTLI. PRINCIPAL IDOLE DES MEXIQUAINS", FRAGMENTO DEL GRABADO "DESCRIPTION, SITUATION & VUE DE LA VILLE DE MEXIQUE...", EN *ATLAS HISTORIQUE, OU NOUVELLE INTRODUCTION A L'HISTOIRE...*, HENRI ABRAHAM, 1732. COL. ©12376 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

¹²⁵² Reparada para no hacer agua por las costuras del casco.

¹²⁵³ Los enfermos.

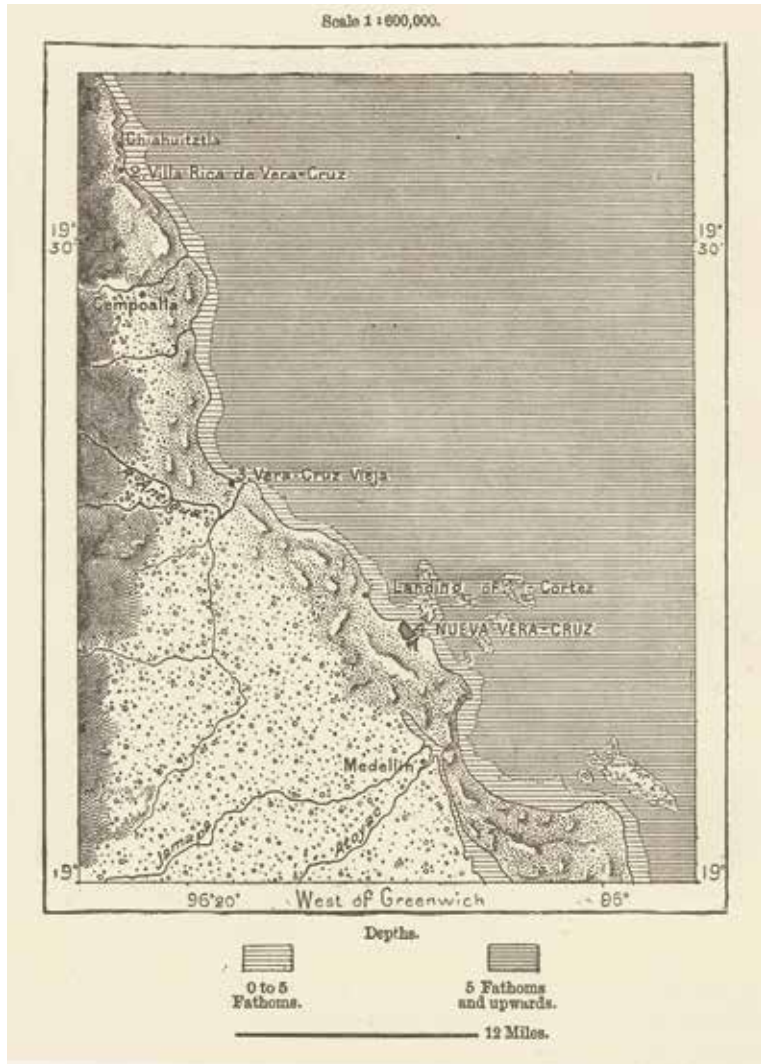
¹²⁵⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XIV.

¹²⁵⁵ San Juan Bautista, cuya fiesta es ese día.

¹²⁵⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

¹²⁵⁷ No obstante.

¹²⁵⁸ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. X.



EL ASENTAMIENTO DE LA VILLA RICA DE LA VERA-CRUZ TUVO TRES MOMENTOS: UN PRIMER ASENTAMIENTO, EL DE CORTÉS, AL NORTE; EL SEGUNDO, DURANTE BUENA PARTE DEL SIGLO XVI EN LA LLAMADA ANTIGUA ("VERA-CRUZ VIEJA", EN EL PLANO) Y LA NUEVA VERACRUZ, FRENTE A SAN JUAN DE ULÚA, DE FINES DE ESE SIGLO. GRABADO DE 1885. COL. JEOL.

para ello y según afirma también Bernal Díaz del Castillo, soldado de calidad que se halló presente: Juan de Grijalva quería poblar y se [¿?] a esta opinión. Los capitanes eran Francisco de Montejo y Alonso Dávila, con los demás que lo contradecían, alegaban que el invierno entraba, que la vitualla faltaba: por lo cual y porque su navío hacía agua, era bien volver a Cuba, porque además de las razones referidas no se podían mantener, pues la gente era beliciosa y la tierra muy poblada y los castellanos iban muy fatigados del mucho tiempo que había que andaban por la mar. Juan de Grijalva visto que su instrucción le mandaba expresamente que no poblase, como lo afirma el obispo de Chiapa y la contradicción de los capitanes e inconvenientes que le ponían para ello acordó de conformarse con ellos y dio la vuelta...¹²⁵⁹

Torquemada, en un tono parecido al de Díaz del Castillo, da su versión citando a otros cronistas como a López de Gómara:

...con esta resolución de Grijalva de irse, y por condescender con los que tanto le rogaban la quedada, se resolvió de enviar razón a Cuba de lo hecho (como decimos); y para que hiciese esta misión y legacia, eligieron al capitán Pedro de Alvarado, de quien dice Gómara en su libro estas palabras: "Había asimismo muchos que deseaban a Cuba (como era Pedro de Alvarado que se perdía por una isleña y así procuró de volver con la relación de lo hasta allí sucedido a Diego Velázquez). Partióse en el navío

llamado San Sebastián (que es el mismo en que venía por capitán) y que llevase todo el oro y ropa que había rescatado y a los enfermos que no podían quedar en la tierra, ni ir con más espacio descubriendo tierra por la costa de la mar"...¹²⁶⁰

GRIJALVA RETOMA LAS EXPLORACIONES

Ese mismo día, al tiempo que Alvarado partía hacia Cuba, Grijalva decidió retomar el camino hacia el norte y las exploraciones; allí se encontró con la oposición de su piloto Alaminos, cada vez más preocupado por la lejanía que se iba acumulando y las posibilidades de los cambios de estación, en los cuales se podrían producir condiciones adversas para la navegación. En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India* leemos:

...Empezamos después a navegar y superamos la furia de aquellos ríos... A 30 millas de distancia vislumbramos una gran llanura y un gran pueblo, que llamamos "Almería". De este pueblo vinieron hacia nosotros cuatro canoas y los indios que el ellas venían nos suplicaron que bajáramos y que fuéramos a su país, pues así se sentirían muy felices, pero como los otros navegantes estaban lejos no pudimos deternos...¹²⁶¹

Sobre las diferencias entre Alaminos y Grijalva, Fernández de Oviedo relata:

...así como el capitán Alvarado se hizo a la vela para la isla de Cuba, en este punto y hora el capitán Grijalva con el restante de la gente y tres navíos que le quedaban, se partió de allí y siguió la costa adelante hacia occidente, para certificar si aquella era tierra firme; y andando su camino a la vela, vieron ciertos pueblos que parecían grandes mucho y blanqueaban las casas dellos; y así anduvieron hasta el lunes siguiente, veintiocho de junio, en que el piloto mayor Antón de

¹²⁵⁹ *Ídem*.

¹²⁶⁰ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. V.

¹²⁶¹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 34.

Alaminos dijo al capitán Grijalva que le había dicho muchas veces que aquella era tierra firme, y que cada hora se afirmaba más en ello, y que los navíos iban muy cargados de gente y bastimentos y el tiempo se gastaba en balde; y pues ya tenía tomada la posesión y hecho lo que era obligado, pues no iba a bojar, sino a descubrir y tomar posesión de lo que descubriese, que así por esto como porque las corrientes eran muy grandes que iban con ellos; y que en la vuelta podían tener mucho peligro y dificultad para volver, y podrían faltar los bastimentos; que su parecer sería volver en demanda de la isla Fernandina y de algunas otras islas, si se pudiesen descubrir y tomar la posesión dellas. Y que éste era su voto, y que convenía hacerse así por lo que había dicho, como porque el invierno venía cerca, y sospechaba que sería peligrosa navegación en aquellas partes, o podrían sucederles tales tiempos que la gente y los navíos se perdiesen. El capitán pareciéndole que debía seguir el parecer del piloto mayor, dijo que pues aquello le parecía que era más seguro y lo que convenía, que diese la vuelta e hiciese lo que decía; y así volvieron las proas y tornaron por la misma costa que habían ido, y salieron de la misma tierra y costa hasta catorce o quince canoas de guerra, y en ellas muchos indios con rodelas y lanzas y varas, y con arcos y flechas, muy lucida gente y con determinación de combatir los navíos desta armada...¹²⁶²

El tema coincide con lo planteado por Díaz en su *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, quien menciona:

...de aquí dimos a la vela para ver si al fin de aquella sierra se acababa la isla: la corriente del agua era muy fuerte. Para allá nos dirigimos y navegamos hacia un lugar asentado bajo la dicha sierra, al que llamamos Almería¹²⁶³ por causa de la otra que está llena de mucho ramaje.¹²⁶⁴ De este lugar salieron cuatro canoas o barcas que se allegaron al bergantín que traíamos, y le dijeron que prosiguiese su viaje porque ellos se alegraban de su venida; y con tanto empeño lo rogaban a los del bergantín, que hasta parecía que lloraban: más por causa de la nao capitana y de las otras naves que venían más atrás, nada se hizo ni llegamos a ellos...¹²⁶⁵

Las Casas también describe la flota original, que de cuatro se reduce a tres navíos, y emprenden el viaje hacia el norte:

...partido Pedro de Alvarado para Cuba, Grijalva, con los tres navíos, fuese la costa abajo, descubriendo por allá muchas leguas, y llegó hasta cerca de la provincia de Pánuco, y visto que todo era una tierra, y estimaban ser tierra firme, acordaron tornarse por el camino donde habían venido, y enderezar su viaje para la isla de Cuba a dar cuenta a Diego Velázquez de la prosperidad de su descubrimiento y camino...¹²⁶⁶

A su vez, Cervantes de Salazar ofrece mayores detalles del momento cuando se hizo la maniobra de soltar anclas y retomar la navegación: "...Grijalva, aunque los más y más principales de su ejército eran de parecer que se poblase, por haber hallado tanta comodidad, se entró aquel día en los navíos con otra ocasión de la que parecía, y a la media noche dijo al piloto mayor, Alaminos, que alzasen anclas y se hiciesen a la vela...".¹²⁶⁷

Todos los cronistas se muestran confusos sobre los días posteriores al comercio en San Juan de Ulúa, a excepción de Bernal Díaz, quien procura una narración lógica y clara. Así, Díaz del Castillo relata que después de la zona situada frente a las islas de Sacrificios y Ulúa, los expedicionarios pasaron por Tuxpan:

...después que de nosotros se partió el capitán Pedro de Alvarado para ir a la isla de Cuba, acordó nuestro general, con los demás capitanes y pilotos, que fuésemos costeando y descubriendo todo lo que pudiésemos; y yendo por nuestra navegación, vimos las sierras de Tusta,¹²⁶⁸ y más adelante de ahí á otros dos días vimos otras sierras muy más altas, que ahora se llaman las sierras de Tuspa:¹²⁶⁹ por manera que unas sierras se dicen Tusta, porque están cabe un pueblo que se dice así: y las otras sierras se dicen Tuspa, porque se nombra el pueblo junto adonde aquellas están Tuspa. Y caminando más adelante vimos muchas poblaciones, y estarían la tierra adentro dos o tres leguas, ésto es ya en la Provincia de Pánuco...¹²⁷⁰

Glosando a Díaz del Castillo, Torquemada cita:

¹²⁶² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

¹²⁶³ Nautla.

¹²⁶⁴ Vegetación.

¹²⁶⁵ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

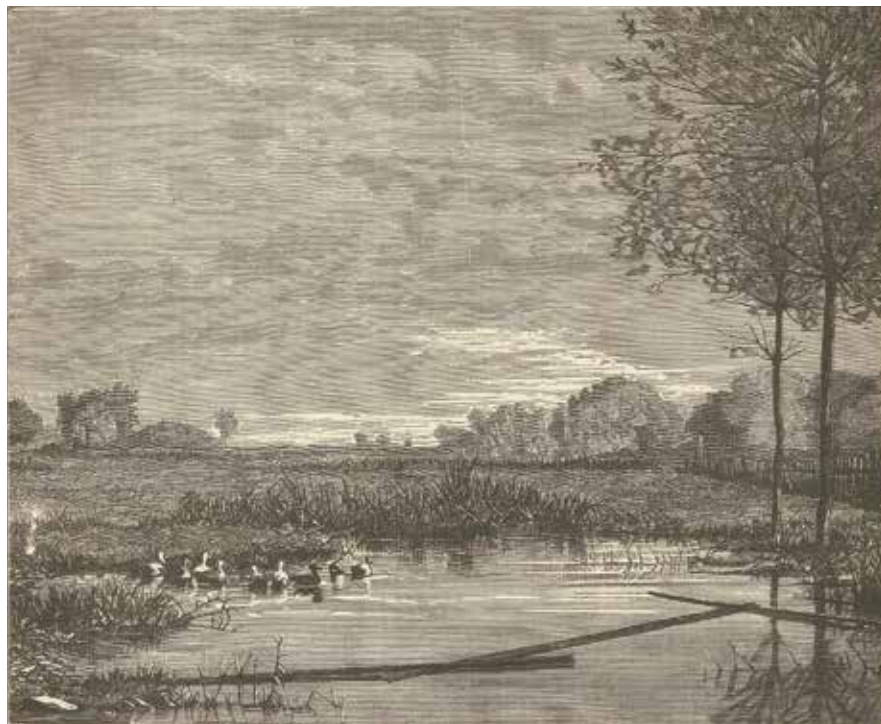
¹²⁶⁶ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIII.

¹²⁶⁷ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. XI.

¹²⁶⁸ Manuel Orozco y Berra sitúa este punto en la sierra de San Martín, en donde está el volcán de Tuxtla. A mi parecer, esta ubicación se halla demasiado lejana de los sitios por donde estaban navegando, al norte del actual Veracruz; pudiera ser una corrupción de Huatusco, una zona montañosa justo en el camino de la armada y población visitada por Cortés un año después; *Cf. op. cit.*, p. 55.

¹²⁶⁹ Orozco y Berra sitúa este lugar en Tuxpan y seguramente la sierra mencionada es la Sierra Norte de Puebla; *Cf. Ídem*.

¹²⁷⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XVI.



MARISMAS DE LA COSTA DEL GOLFO DE MÉXICO. UNO DE LOS PAISAJES QUE LOS EXPLORADORES SEGURAMENTE CONTEMPLARON. GRABADO DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

...luego que partió Pedro de Alvarado para Cuba, con parecer de los capitanes y pilotos, prosiguió Grijalva su descubrimiento yendo por su navegación costeando, y fueron descubriendo nuevas tierras y poblaciones hasta llegar a tierras de Pánuco, de donde (con parecer del piloto mayor, Antón de Alaminos) entraron en consulta y salió determinado que se volviesen a Cuba, por cuanto las corrientes eran muchas y los llevaban muy derrotados¹²⁷¹ y fuera de ruta; y los que más instaron en la vuelta fueron los capitanes Francisco de Montejo, Alonso de Ávila y otros. Y no es maravilla, que así como dice Gómara iban a la parte en el armada y habían puesto mucho en los gastos de ella no querían perderla por la detención del tiempo. Y así dice Bernal Díaz del Castillo, soldado de autoridad y verdad, que alegaban que el invierno entraba y la vitualla faltaba y que un navío hacía agua y que

era bien volver a desandar lo andado. Y demás de las razones referidas no se podían mantener, pues la gente era belicosa y la tierra muy poblada y los castellanos iban muy fatigados con el mucho tiempo que andaban por la mar. Con esta determinación se volvió Grijalva a Cuba...¹²⁷²

ATAQUES DE LAS POBLACIONES COSTERAS

El la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, de 1519, se narra cómo continuaron los sucesos con las poblaciones indígenas:

...y continuamos la navegación por otras 30 millas y llegamos a un pueblo del cual venían hacia nosotros 12 canoas... Venían felices porque nosotros teníamos solamente tres naves y creían podernos someter a sus caprichos, pero cuando vieron nuestras armas y nuestros hombres altos y robustos y que no podían hacer lo que querían, empezaron a lanzar flechas envenenadas y nosotros tiramos con la artillería. Matamos a cuatro indios y destruimos una canoa. Viendo esto, huyeron... Queríamos sujetar a aquella mala gente, pero el capitán no quiso...¹²⁷³

Díaz del Castillo nos da mayores detalles del río que los viajeros denominaron Canoas y que a partir de Manuel Orozco y Berra, en su libro *Historia antigua de la Conquista de México* (1880), planteó fuese la boca del río Tanhuijo, que comunicaba el mar con la laguna de Tamiahua.¹²⁷⁴

...y yendo por nuestra navegación llegamos a un río grande, que le pusimos por nombre Río de Canoas, y allí enfrente de la boca de él surgimos; y estando surtos todos [los tres navíos, y estando algo descuidados, vinieron por el río diez y seis canoas muy grandes llenas de indios de guerra, con arcos, y flechas, y lanzas, y vanse derechos al navío mas pequeño, del cual era Capitán Alonso de Ávila, y estaba más llegado a tierra, y dándole una rociada de flechas, que hirieron a dos soldados, echaron mano al navío, como que lo querían llevar, y aún cortaron una amarra: y puesto que el capitán, y los soldados peleaban bien, y trastornaron¹²⁷⁵ tres canoas, nosotros con gran presteza les ayudamos con nuestros bateles, y escopetas, y ballestas, y herimos más de la tercia¹²⁷⁶ parte de aquellas gentes; por manera que volvieron con la mala ventura por donde habían venido: y luego alzamos áncoras,¹²⁷⁷ y dimos vela, y seguimos costa a costa hasta que llegamos a una punta muy grande,¹²⁷⁸ y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podíamos ir adelante: y el piloto Antón de Alaminos dijo al general, que no era bien navegar más aquella derrota,¹²⁷⁹ y para ello se dieron muchas causas,

¹²⁷¹ Apartados de su rumbo original.

¹²⁷² Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. V.

¹²⁷³ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 34.

¹²⁷⁴ Orozco y Berra, *op. cit.*, p. 55.

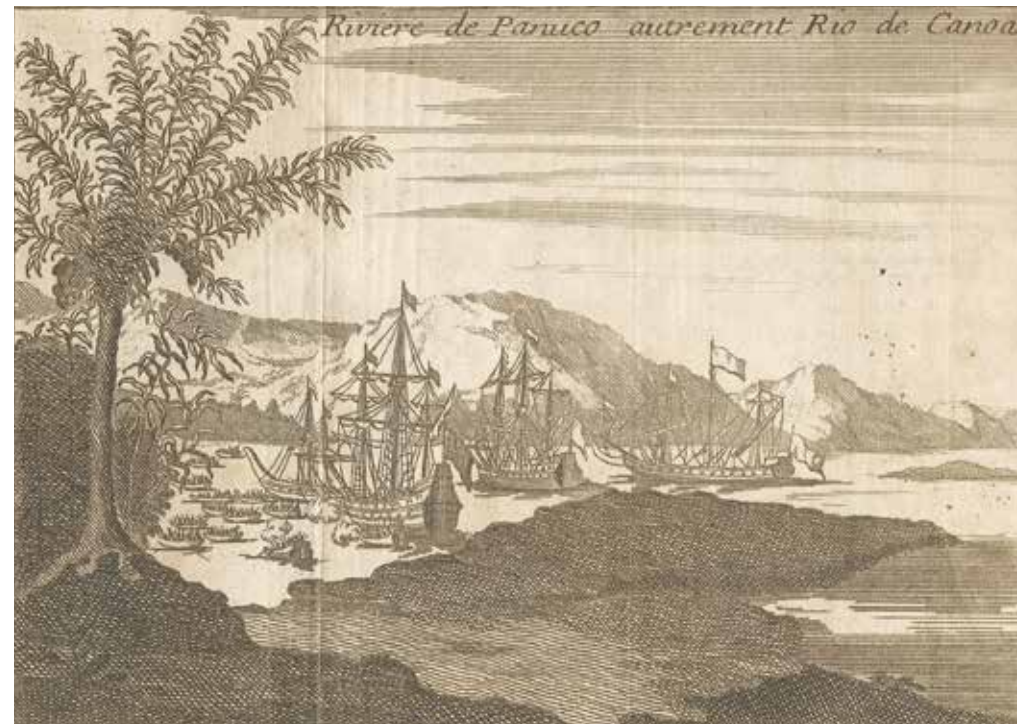
¹²⁷⁵ Voltearon.

¹²⁷⁶ Tercera.

¹²⁷⁷ Anclas.

¹²⁷⁸ Orozco y Berra, ubica esta punta en el cabo Rojo, la parte más sobresaliente de la barrera que separa la laguna de Tamiahua del golfo de México; *op. cit.*, p. 56.

¹²⁷⁹ Rumbo.



ATAQUE DE CANOAS A CARABELAS. "RIVIERE DE PANUCO AUTREMENT RIO DE CANOAS", EN HISTOIRE DE LA CONQUESTE DU MEXIQUE, OU DE LA NOUVELLE ESPAGNE, PAR FERNAND CORTEZ, TRADUITE DE L'ESPAGNOL DE DOM ANTOINE DE SOLIS, PAR L'AUTEUR DU TRIUMVIRAT, DE ANTONIO SOLIS, 1714. COL. JEOL.

y luego se tomó consejo de lo que se había de hacer; y fue acordado, que diésemos la vuelta a la isla de Cuba, lo uno, porque ya entraba el invierno, y no había bastimentos, y un navío hacía mucha agua, y los capitanes desconformes,¹²⁸⁰ porque el Juan de Grijalva decía, que quería poblar, y el Francisco Montejo y Alonso de Ávila decían, que no se podían sustentar, por causa de los muchos guerreros que en la tierra había: y también todos nosotros los soldados estabamos hartos y muy trabajados¹²⁸¹ de andar por la mar...^{1282, 1283}

Los demás cronistas describen este ataque, una vez alejados los españoles de los enclaves mexicas en la costa, como que las otras poblaciones no se mostraron tan favorables a los recién llegados. En el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, de Juan Díaz, se detalla:

...más adelante encontramos otra gente más fiera; y como vieron los navíos salieron doce canoas de indios de un gran pueblo, que visto desde el mar no parecía menos que Sevilla, así en las casas de piedra como en sus torres y en su grandeza. Estos indios salieron contra nosotros con muchas flechas y arcos, y derechamente vinieron a atacarnos, con intención de hacernos prisioneros, por creerse bastantes para ello; mas como llegaron y vieron que los navíos eran tan grandes, se alejaron y comenzaron a tirarnos flechas; visto lo cual mandó el capitán que se descargasen la artillería y ballestas, con que murieron cuatro indios y se echó a fondo una canoa, por lo que no atreviéndose a más, huyeron los dichos indios. Nosotros queríamos entrar en su pueblo, y nuestro capitán no quiso...¹²⁸⁴

Fernández de Oviedo narra de otra manera los detalles de este ataque, sobre la cantidad de atacantes o el hecho de que las embarcaciones españolas siguieron a las canoas y llegaron otra vez a la zona de los ríos y lagunas, lo cual es imposible si se encontraban al norte de San Juan de Ulúa:

...llegadas las catorce o quince canoas de guerra con muchos indios, dispuestos y con determinación de pelar con las tres carabelas que le quedaban al capitán Johan de Grijalva (porque la otra ya la había enviado a dar relación en Cuba a Diego Velázquez del suceso de este descubrimiento, y con el oro y los rescates e indios que se habían habido hasta la partida del capitán Alvarado) juntáronse muy osadamente con nuestros navíos, y entrados entre ellos, comenzaron a tirarles muchas flechas, y aunque los cristianos por señas los convidaban con la paz, no curaron¹²⁸⁵ deso; sino prosiguiendo su denuedo¹²⁸⁶ temerario se daban más prisa a desprender flechas contra los españoles, lo cual viendo el capitán, mandóles tirar tiros

¹²⁸⁰ Disentían, no estaban de acuerdo.

¹²⁸¹ Cansados.

¹²⁸² Este párrafo de Bernal es contradictorio con todo lo que ha sido tratado por los otros cronistas e informes, en el sentido de que Grijalva era quien no quería poblar y más bien los demás capitanes (Montejo y Ávila), además de la tripulación, eran quienes deseaban se crease un asentamiento español. Es posible que Díaz del Castillo esté intentando justificarse y echarle la culpa a Grijalva de la desobediencia que suponía ese asentamiento.

¹²⁸³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XVI.

¹²⁸⁴ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹²⁸⁵ Pusieron atención, cuidar de algo.

¹²⁸⁶ Voz "denuedo": "1. m. Brio, esfuerzo, valor, intrepidez.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=CECtsDL>



LA TÉCNICA PARA LA GUERRA EN CANOAS FUE USUAL EN LAS REGIONES COSTERAS DE AMÉRICA. "GUERRA ENTRE LOS SALVAJES", THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1593. GRABADO COLOREADO A MANO, 16 X 19,8 CM. COL. 08922 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

de artillería, y los ballesteros y escopeteros hicieron su oficio de tal manera que mataron e hirieron a algunos indios. Entonces ellos se dieron tanta y más prisa a desviarse, como la habían traído con sus canoas, y huyeron todo lo que les fue posible la vuelta de tierra, y los navíos siguieron su camino y costa la vía del este o levante hasta que pasaron (según los pilotos decían) a diez leguas antes de llegar al río de Grijalva que se dijo antes, y surgieron allí un viernes, a nueve días de julio...¹²⁸⁷

Por su parte, de Las Casas anota:

...a la vuelta, en cierta parte de aquella costa del mar, como siempre venían cerca de tierra, salieron al encuentro ciertas canoas o barquillos de los indios, llenos de dellos, armados con sus arcos y flechas, y comenzaron a tirar a la gente de los navíos, pero como los españoles no se solían dormir, sueltan algunos tiros de artillería y escopetas, y a saetadas, muertos y heridos algunos de los indios, los hicieron huir. Siguiéron los navíos la costa arriba, hacia el Levante, y llegaron a cierto río que tenía un razonable puerto, que nombraron puerto y río de Sant Antón,¹²⁸⁸ 25 leguas del río de Grijalva, donde el señor de allí armó a Grijalva todo el cuerpo de oro, como dijimos en el capítulo CXI...¹²⁸⁹

UN SUPUESTO MILAGRO

La inconformidad contra Grijalva porque no se pronunciaba por la ocupación de la tierra firme y crear una población que sirviese de justificación para que los viajeros fuesen considerados como "adelantados" y así ganar derechos en la explotación de la mano de obra indígena y el repartimiento de las nuevas tierras siguió presente pese al envío del

¹²⁸⁷ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹²⁸⁸ Como mencionamos, el río San Antón o San Antonio corresponde actualmente al Tonalá, el límite de los estados de Veracruz y Tabasco.

¹²⁸⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIII.

líder Alvarado a Cuba. Lo anterior queda manifiesto con el texto del padre Juan Díaz, quien después del ataque y al encontrarse en las puertas de una gran población, escribe cómo la idea de ocupación pasó por más de una mente.

Es interesante que los "milagros" o cualquier evento celeste podía servir como señal divina favorable o provocar daños; luego estos argumentos justificaron la derrota mexicana a manos de los conquistadores.

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* se menciona que después de la batalla del río Canoas: "...En aquel mismo día, en la tarde, con dos horsa de sol todavía, vimos una gran estrella que hendió el aire y dejó una huella en el cielo visible aún después del ocaso. Esta fue una señal de mal agüero y por lo tanto se rompió la antena del navío..."¹²⁹⁰

El mismo suceso es mencionado por Díaz, aunque en su perspectiva, más que una mala señal que provoca daños, se trata de un aviso divino:

...este día ya tarde vimos un milagro bien grande, y fue que apareció una estrella encima de la nao después de puesto el sol, y partió despidiendo continuamente rayos de luz, hasta que se puso sobre aquel pueblo grande, y dejó un rastro en el aire que duró tres horas largas; y vimos además otras señales bien claras, por donde entendimos que Dios quería para su servicio que poblásemos en aquella tierra; y llegando así al dicho pueblo, después de visto el referido milagro, la corriente del agua era tan grande, que los pilotos no osaban ir adelante, y determinaron de volver atrás, y dimos vuelta: y siendo la corriente así tan grande y el tiempo no muy bueno, el piloto mayor puso la proa al mar...¹²⁹¹

El tema es finalmente retomado por Fernando Flores, quien, no obstante, se cuida de dar una señal premonitrice al fenómeno: "...Esa misma noche vimos un cometa sobre el pueblo, cuyos rayos brillaron antes de la puesta del sol y aún después de que oscureció durante dos horas..."¹²⁹²

TABLA 5
ITINERARIO DEL VIAJE DE RETORNO DE GRIJALVA

9 de julio (viernes)	Llegada a una gran población (río Coatzacoalcos). Supuesto milagro	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVI Las Casas, t. IV, cap. CXIII
11 de julio (domingo)	Llegada al río Tonalá, llamado San Antón o San Antonio.	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVI
12 de julio (lunes)	Entrada al río	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVI
16 de julio (viernes)	Intento de salida del río. La nave capitana se daña y necesita reparación urgente	Díaz, <i>Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán</i> , <i>op. cit.</i> Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVI
18 de julio (domingo)	Lectura de nuevas ordenanzas que hacen más estricto el control sobre la tropa.	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVI
19 de julio (lunes)	Sigue el comercio en el área del río	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVI
21 de julio (miércoles)	Nuevos productos para el comercio. Hallazgo de una tumba con oro	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVI
25 de julio (domingo) ¹²⁹³	Salida del río Tonalá o San Antón	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVII
17 de agosto (martes)	Llegada al puerto de Términos	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII

¹²⁹⁰ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 34.

¹²⁹¹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹²⁹² Flores, *op. cit.*, p. 54.

¹²⁹³ Fernández de Oviedo cita textualmente el martes 25 de julio, fecha que no existió. La partida pudo ser el martes 27 o el domingo 25, que coincidiría con los 15 días de estancia que relaciona el capellán Juan Díaz.

22 de agosto (domingo) ¹²⁹⁴	Salida del puerto de Términos	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
25 de agosto (viernes)	Al parecer, durante tres días las embarcaciones se dedicaron a la pesca	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
1º de septiembre (miércoles)	Llegada a Champotón	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
2 de septiembre (jueves)	Ataque a la torre de Champotón	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
3 de septiembre (viernes)	Salida de Champotón	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
5 de septiembre (domingo)	Llegada a Campeche	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
6 de septiembre (lunes)	Desembarco y celada en Campeche. Los españoles se adueñan del pozo y los maizales.	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
8 de septiembre (miércoles)	Salida de Campeche	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
11 de septiembre (sábado)	Llegada a una isleta y arrecifes	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
12 de septiembre (domingo)	Reconocimiento del lugar	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
29 de septiembre (miércoles)	Llegada a Cuba	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII

EL RETORNO

VELAS ROTAS Y RUMBOS PERDIDOS

Una de las posibles explicaciones para entender el porqué de las discrepancias en el viaje al norte de San Juan de Ulúa y la rara llegada al río San Antón (Tonalá), pasando por el que podría ser el río Coatzacoalcos y sin poder ubicarse con las poblaciones y sitios ya recorridos, la hallamos en la descripción de Díaz del Castillo, quien manifiesta cómo varios desperfectos en una de las embarcaciones en las que viajaban Grijalva y Alaminos, tal vez la capitana, hizo que los expedicionarios estuvieran casi dos semanas dando vueltas sin tener claro el rumbo:

...después que hubimos virado pensamos pasar delante del pueblo de San Juan,¹²⁹⁵ que es donde estaba el cacique antes dicho que se llama Ovando,¹²⁹⁶ y se nos rompió una entena¹²⁹⁷ de una nave; por lo que no dejamos de voltejar¹²⁹⁸ por el mar, hasta que arribamos a tomar agua. En quince días¹²⁹⁹ no anduvimos sino cosa de ciento veinte millas desde que venimos a reconocer la tierra donde estaba el río de Grijalva; y reconocimos otro puerto que se llama San Antonio, al cual nosotros pusimos nombre, porque entramos en él por falta de agua para la despensa; y aquí estuvimos aderezando la entena rota y tomando el agua necesaria, en lo que gastamos ocho días. En este puerto encontramos un pueblo que se veía de lejos, y el capitán no nos dejó ir a él...¹³⁰⁰

Díaz del Castillo marca un viaje diferente, primero por la rapidez con la que se hace el regreso y, segundo, porque el daño en las embarcaciones se produce al entrar al río Tonalá y no al salir, como mencionó el capellán Juan Díaz unos años después de ocurridos los hechos. Bernal Díaz del Castillo, anota: "...así que dimos vuelta a todas velas, y las corrientes que nos ayudaban, en pocos días llegamos en el paraje del gran río de Guacacualco,¹³⁰¹ y no pudimos estar, por ser el tiempo contrario; y muy abrazados con la tierra, entramos en el

¹²⁹⁴ Fernández de Oviedo confunde de nuevo el calendario. Menciona de manera textual: "...un domingo veinticinco del mes ya dicho, y estuvieron allí hasta el viernes tomando pescado...". Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII. San Juan de Ulúa.

¹²⁹⁵ Debemos recordar que los españoles le dieron ese nombre al dignatario que les recibió, aunque no sabemos si hubo o no un bautizo para tal fin.

¹²⁹⁷ Voz "entena": "1. f. Vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina...". *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: dle.rae.es/?id=Fgeb0p0. En las carabelas se combinaban velas latinas o triangulares con las rectangulares, lo que aumentaba la velocidad y la gobernabilidad.

¹²⁹⁸ Navegar de bolina, por banda y banda, virando para ganar el barlovento o parte de donde viene el viento.

¹²⁹⁹ Número de días que no coincide con los planteados por Fernández de Oviedo y Las Casas, quienes establecen la llegada a esta población el 9 de julio, por lo que únicamente habrían transcurrido diez días.

¹³⁰⁰ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CVI.

¹³⁰¹ Coatzacoalcos.



río de Tonalá, que se puso nombre entonces, Sant Antón, y allí se dió carena al navío, que hacía mucha agua, puesto que tocó tres veces al estar en la barra, que es muy baja...".¹³⁰²

EL RÍO SAN ANTONIO

En el relato de la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* se confunden y mezclan los eventos entre el río Canoas y la llegada al San Antón o San Antonio, como si hubiesen pasado en los mismos días, lo que es imposible:

...Anclamos y fuimos hacia tierra de tal manera que 20 de nosotros caminamos 50 millas... Reconocimos el río de "grigialite" y entramos en el puerto de San Antonio, porque teníamos necesidad de agua. Arreglamos la antena y nos quedamos ocho días en este puerto que era un pequeño país, pero el capitán no quiso que lo visitáramos...¹³⁰³

El río Tonalá, llamado desde el viaje de ida por los exploradores San Antón o San Antonio (bautizado en honor del piloto Alaminos), ofrecería un refugio y un punto de abasto para los necesitados viajeros, según narra Fernández de Oviedo:

...y no pudieron subir lo que quisieron por el río,¹³⁰⁴ a causa de las corrientes y serles el tiempo contrario; y estuvieron allí aquel día y el siguiente hasta el domingo por la mañana que acordaron de tornar atrás a buscar agua porque les faltaba, y volvieron hasta un río quince leguas, y el lunes siguiente entraron en él, y hallaron puerto, puesto que tenía algunos bajos a la entrada. Y en la una y otra costa de este río había muchos árboles de frutas de muchas maneras, y viéronse algunos puercos por el monte, y ciervos y liebres, y púsose nombre a este puerto San Antón, y estuvieron allí tres días, tomando agua y esperando tiempo...¹³⁰⁵

¿ORO O BRONCE?

Durante los días que estuvieron en el río San Antón, los viajeros entraron en contacto con pobladores de la región que se aproximaron para comerciar, Fernández de Oviedo narra: "...cual convinieron ciertos indios sin armas y trajeron cuatro hachuelas en dos veces, de oro bajo y cobre mezclado, y diéronseles ciertas sartas de cuentas de vidrio de rescate...".¹³⁰⁶

EL MUNDO DE LA NAVEGACIÓN, EN ESPECIAL EN EL SIGLO XVI, ESTABA CARGADO DE PENSAMIENTOS FANTÁSTICOS Y EVENTOS QUE PODÍAN MARCAR EL ÉXITO DEL DERROTERO. "INVENTIO MARIS MAGALLANICI", EN *NOVAE NOVI ORBIS HISTORIAE*, THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1594. GRABADO COLOREADO A MANO, 14,7 X 19,6 CM. COL. ©09887 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

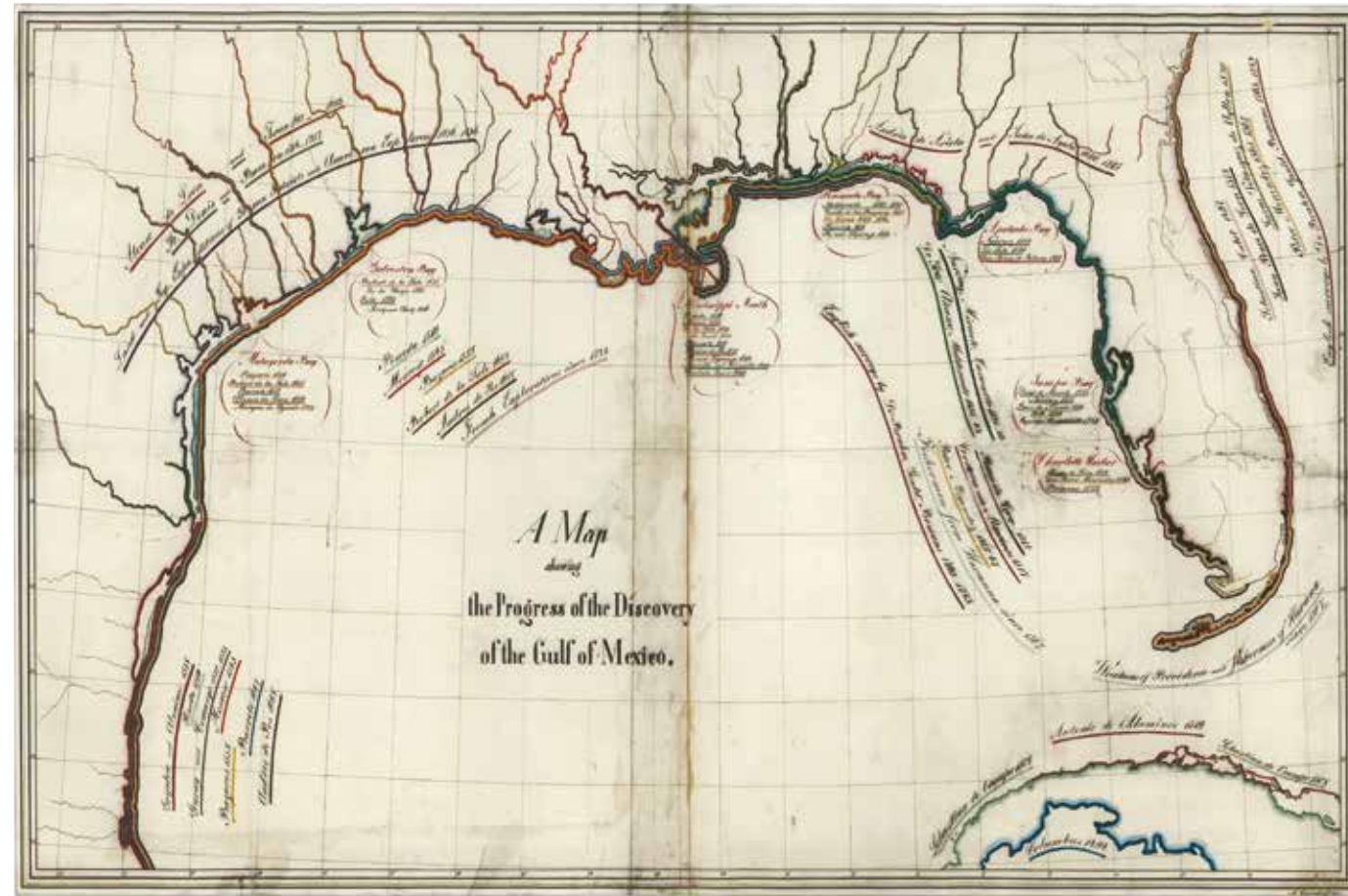
¹³⁰² Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CVI.

¹³⁰³ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, pp. 34-35.

¹³⁰⁴ Al decir de Orozco y Berra, se trataba del río Coatzacoalcos; *op. cit.*, p. 56. Díaz del Castillo lo cita en el viaje de ida como *Guacayvalco*, un río que al igual que en el viaje de ida, no pudo ser navegado, *op. cit.*, cap. XII.

¹³⁰⁵ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³⁰⁶ *Idem*.



MAPA DEL PROGRESIVO DESCUBRIMIENTO DEL GOLFO DE MÉXICO. GRIMALVA LLEGÓ HASTA CABO ROJO, EN LA LAGUNA MADRE, AL NORTE DE VERACRUZ. MAPA DE 1856. COL. JEOL.

El valor de estas piezas fue muy cuestionado por los diversos cronistas y cuando Grijalva se hizo de centenas de ellas, se dijo que fue engañado y que pretendía vivir con lo obtenido, sin saber que era cobre, le cual era de un valor ridículamente menor al metal precioso. Empero, otros testimonios, como el de Las Casas, especifican que las hachas sí contenían algo de oro, aunque de poca calidad:

...allí vinieron ciertos indios y trujeron ciertas hachuelas de oro bajo, y por estas se les dieron algunas sartas de cuentas y otras cosillas de rescates de Castilla, y porque tuvieron necesidad de reparar allí el uno o dos de los navíos, acordaron de saltar toda la gente dellos en tierra, y estando en esto, vinieron ciertos indios de la otra banda del río en sus canoas y trujeron a los cristianos 30 o más hachuelas de oro, que pesaron 1,800 pesos de oro, pocos tomimes¹³⁰⁷ menos, y una taza labrada muy hermosa, de oro, que pesó veinte y tantos pesos de oro, y algunas mantas de algodón y otras joyas sin pedir nada por ello...¹³⁰⁸

En cambio, Bernal Díaz plantea que las hachas eran sólo de cobre y que no tuvieron ningún valor, con lo que prácticamente concluye que el engaño había sido mutuo:

... pues demas de este rescate traían comunmente todos los indios de aquella Provincia, unas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza y a manera de armas, con unos cabos de palo muy pintados; y nosotros creímos que eran de oro bajo, y comenzamos a rescatar de ellas, digo, que en tres días se hubieron mas de seiscientas de ellas, y estábamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro bajo, y los indios mucho más con las cuentas; y todo salió vano, que las hachas eran de cobre, y las cuentas un poco de nada...¹³⁰⁹

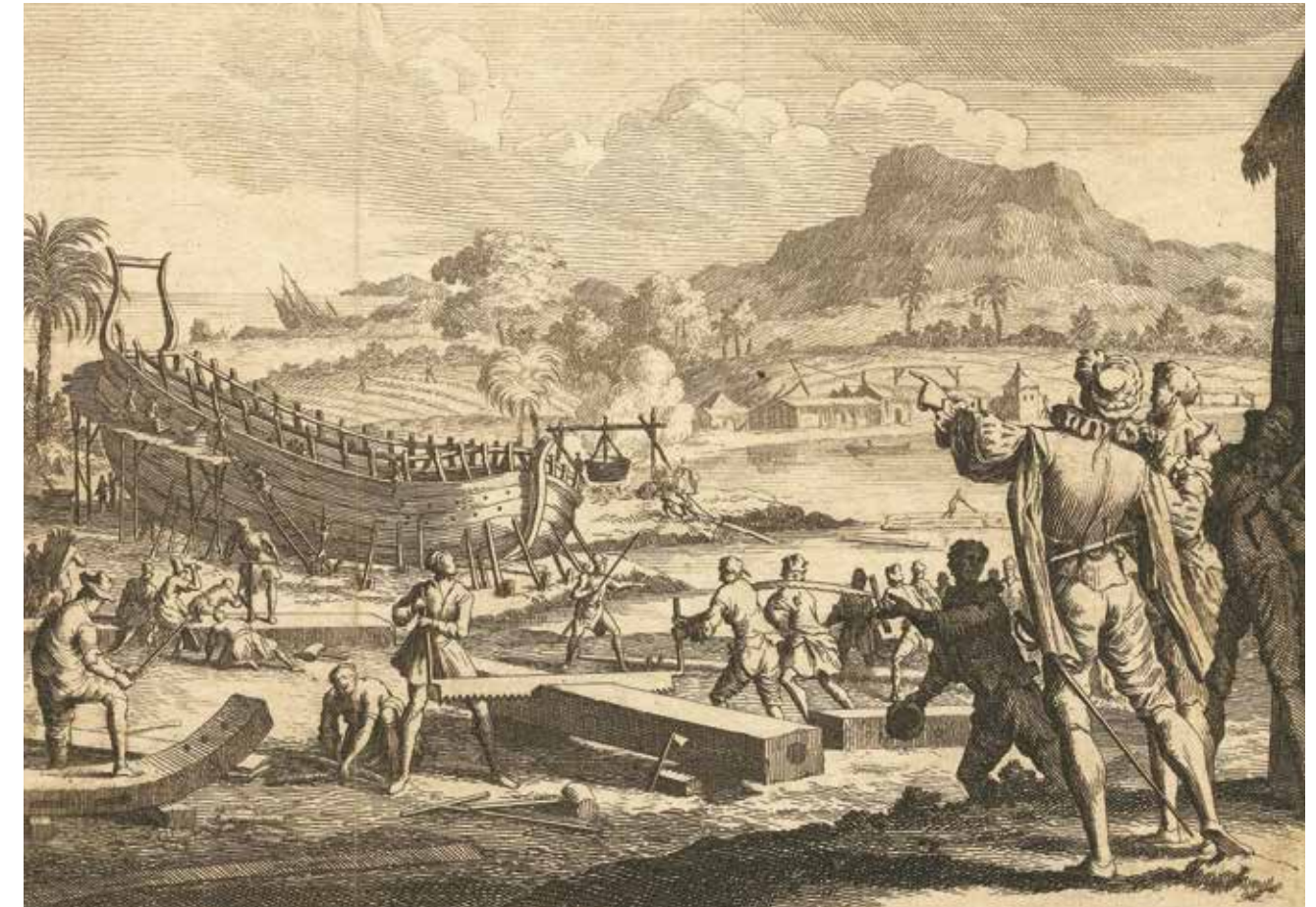
UN ERROR DE PILOTO

Sin embargo, la estancia en el río Tonalá no estuvo libre de incidentes. Según el padre Juan Díaz, en su *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*:

¹³⁰⁷ Medida antigua de peso, equivalente a 9.56 gramos.

¹³⁰⁸ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIII.

¹³⁰⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. CVI.



UNA TRIPULACIÓN TENÍA QUE ESTAR PREPARADA PARA HACER LAS REPARACIONES BÁSICAS DE LAS NAVES. "CONSTRUCCIÓN NAVAL", THEODOR DE BRY, LEIDEN, 1707. GRABADO, 12.5 X 17.9 CM. COL. ©8984 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

...tanto más que una noche garraron¹³¹⁰ ocho¹³¹¹ navíos y vinieron a chocar contra los otros y se rompieron ciertos aparejos de los dichos navíos. Queríamos sin embargo permanecer allí; pero el capitán no quiso, y saliendo de aquel puerto, la nao capitana dio en un bajo y se le rompió una tabla; y como viéramos que se anegaba, pusimos en tierra una barcada¹³¹² de treinta hombres...¹³¹³

Fernández de Oviedo agrega sobre el mismo hecho:

... y el viernes adelante, dieciséis días de julio, se hicieron a la vela estos navíos desde aquel río y puerto de San Antón, y salió primero el menor de ellos y tras él la nao capitana, y erró el canal y dio sobre los bajos muchos golpes en tierra, y se vio en mucho peligro, y con trabajo salió a la mar, haciendo mucho agua; por lo cual fue forzado tornarse al mismo puerto, porque no la podían sostener, que se anegaba, ni estaba para navegar; y para aliviarla, sacaron en las barcas parte de la gente, y pusieronla en tierra en la costa y boca del mismo río, y las barcas tornaron a ayudar a meter la carabela o nao capitana...¹³¹⁴

MÁS HACHUELAS

Después de que la nave capitana tuvo que ser desocupada, muchos de sus tripulantes fueron caminando a la orilla del río para llegar al sitio donde se debían llevar a cabo las reparaciones. En ese trayecto se produjo otro encuentro con los pobladores de la zona, sobre todo para comerciar; según Díaz:

...puestos que fueron en tierra vimos unos diez indios de la otra parte, y traían treinta y tres hachuelas, y llamaron a los cristianos que se acercasen, haciéndoles señas de paz con la mano, y según su costumbre se sangraban la lengua y escupían en el suelo en señal de paz. Dos de nuestros cristianos fueron a ellos; pidieronles las dichas hachuelas, que eran de cobre, y ellos las dieron de buen grado...¹³¹⁵

¹³¹⁰ Voz "garrar": "1. intr. *Mar.* Dicho de un buque: Cejar o ir hacia atrás arrastrando el ancla, por no haber esta hecho presa o por haberse desprendido.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=1wYgXuA>

¹³¹¹ Los navíos españoles que quedaron en la expedición eran tres, quizá Díaz se refiera a las lanchas que seguramente estaban en uso para ir a tierra.

¹³¹² Los integrantes de una barca.

¹³¹³ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹³¹⁴ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³¹⁵ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

El material con el cual estaban elaboradas las hachas es muy variable, ya que en las primeras descripciones de la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, Juan Díaz y Fernando Flores se menciona el oro, cuando fue tal vez una de las más grandes decepciones del viaje. Flores acota:

...Cuando nos acercamos nos dieron treinta y tres hachas de oro que pesaban entre todas como cuarenta libras. Parte de éstas difería de las otras en el refinado y en la pureza del oro. Después nos solicitaron un tratado de paz y como signo de alianza se mordieron y sangraron las lenguas; pues decían que entre ellos ésta es la forma de sellar una alianza. El capitán, en reciprocidad, los devolvió cargados de regalos españoles...¹³¹⁶

El número de los habitantes de la región que se acercaron varía en la crónica de Fernández de Oviedo, y la cantidad de hachas permanece casi igual:

...en el rato que estos pocos cristianos estaban en la playa, vinieron de la otra parte algunos indios, y estaban hechos un escuadrón pequeño, en que podía haber hasta veinte o poco más. Y de acuerdo destes cristianos se apartaron cuatro dellos con el veedor Francisco de Peñaloza, y fueron por la costa arriba del río hasta pararse enfrente de aquellos indios que estaban del otro cabo del agua, porque por allí era más angosto el río, por ver si podrían entender mejor qué gente era aquella y qué hacían allí; y pasaron de los indios a ellos tres o cuatro en una canoa, y tornáronse a los otros. Y viendo aquesto estos cristianos (digo la mayor parte dellos), fueron adonde estaban los cuatro primeros a saber qué era lo que querían aquellos indios, y hallaron que les habían dado treinta y dos hachuelas de las que se dijo en el capítulo antes deste, todas enastadas y puestas en sus palos, y ciertas mantas gruesas de algodón de poco valor, y también dieron una tacica labrada pequeña de oro, y un botecico de oro labrado, y una manzana de metal, hecha a manera de una guayaba o poma...^{1317, 1318}

Finalmente, Fernández de Oviedo anota los totales obtenidos:

...así que, luego que los navíos fueron surtos, saltó en tierra en capitán Grijalva y llevaron ante él las hachuelas, y con ellas las cuatro primeras, y todas pesaron mil setecientos noventa pesos y cinco tomines, y la tacica y botecico de oro pesaron veintidós pesos y cinco tomines. Y luego se asentó el real de los cristianos en la costa deste puerto, y no quedó gente alguna en los navíos, sino la que no se pudo excusar para guardarlos...¹³¹⁹

SEÑALES INCOMPRESIBLES

Ese mismo día, el viernes del difícil día en el cual la nave capitana encalló y se tuvo que regresar para realizar los arreglos, se desarrolló una escena que hizo evidente el problema de la comunicación que seguía latente, pese a los traductores de maya y chontal que les acompañaban y que no lograban comunicarse con las poblaciones de esta parte de la costa.

La *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, indica:

...Después de ocho días, empezamos a navegar, pero cerca del mismo puerto se rompió una tabla de la nave, a tal punto que estábamos en peligro de ahogarnos y por eso descendimos otra vez a tierra. Éramos 30. Vimos algunos indios hacernos la señal de acercarnos y al allegarnos ellos nos dieron hachas para cortar leña y eran todas de oro. Estos indios en señal de paz se sacaban sangre de la lengua... Las hachas pesaban en total 32 libras españolas, porque 16 onzas forman una libra... El capitán dio a aquellos algunas prendas que habíamos elaborado...¹³²⁰

Fernández de Oviedo cita una escena en la cual, evidentemente, los pobladores estaban tratando de dar algún mensaje incomprensible para los viajeros que habían descendido de la nave capitana e iban caminando hacia el real o asentamiento. La interpretación de dicho mensaje podría ser la del sacrificio de unos jóvenes que días después encontraron los soldados:

¹³¹⁶ Flores, *op. cit.*, p. 54.

¹³¹⁷ Manzana de tamaño pequeño y achatada, de color verdoso y buen sabor.

¹³¹⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³¹⁹ *Ídem.*

¹³²⁰ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 35.



...y dijeron que había visto aquellos cuatro cristianos primeros que los indios que estaban del otro cabo del río, iban de un cabo a otro en la playa en un arenalejo; y que salía uno de junto con ellos y llegaba al agua y tendía los brazos, señalando con los puños hacia donde ellos estaban, y después hacia los cuatro cristianos y después hacia los navíos y metía las manos en la arena y tornaba adonde estaban todos los otros, o sentábanse todos y tornábanse a levantar, y andaban alrededor e iban adelante y traían un bulto envuelto en un lio,¹³²¹ y lo habían medido debajo de tierra. Y que esto habían hecho tres veces, que lo vieron los cuatro cristianos primeros, y no sabían qué cosa era aquello; y después de haberles dado las hachuelas y hecho lo que es dicho, se fueron los indios todos, que no parecieron; y en este medio tiempo la nao capitana entró en el puerto con los otros navíos...¹³²²

LOS VIAJEROS SE ENCONTRARON CON LA NATURALEZA VEGETAL Y ANIMAL CON UNA GRAN CANTIDAD DE ESPECIES DESCONOCIDAS EN EUROPA, EN ESTE CASO COMPLETA CON LA PRESENCIA DE POBLACIÓN DE ORIGEN AFRICANO. TRAUOGOTT BROMME, STUTTGART, 1846. COL. JEOL.

EL CAMPAMENTO

El daño en la embarcación de Grijalva y Alaminos fue tan serio que se tuvieron que efectuar reparaciones por un buen tiempo. Juan Díaz explica:

...como estaba rota la dicha nave capitana fue necesario desembarcar todo lo que tenía dentro, y asimismo toda la gente; y así en el dicho puerto de San Antonio hicimos nuestras casas de paja, que nos fueron de mucho provecho por el mal tiempo; pues determinamos quedarnos en el dicho puerto para adobar la nave, que fueron quince días, en los cuales los esclavos que traíamos de la isla de Cuba andaban en tierra, y hallaron muchas frutas de diversas suertes, todas comibles; y los indios de aquellos lugares traían mantas de algodón y gallinas, y dos veces trajeron oro; pero no osaban venir con seguridad por temor de los cristianos, y nuestros esclavos dichos no tenían temor de ir y venir por aquellos pueblos y la tierra adentro...¹³²³

Situación que meses antes había sido descrita en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*:

...Aquí hicimos haces de leña y permanecimos 15 días. Nuestros hombres empezaron a ir a tierra y encontraron muchas frutas y los indios de aquel país no le hacían mal a nadie... Un

¹³²¹ Voz "lio": "1. m. Porción de ropa o de otras cosas atadas.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=N05iwR0>

¹³²² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³²³ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., *op. cit.*

FUERA DE LA YUNTA QUE TIRA LOS TRONCOS, EL CAMPAMENTO Y LAS LABORES PARA CONSEGUIR TABLONES CON LOS CUALES REPARAR LA NAVE CAPITANA NO DEBE HABER SIDO DIFERENTE A LA ILUSTRACIÓN DE DESSIN DE RIOU, EN *LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE*, DE DESIRÉ CHARNAY, 1885. COL. JEOL.



día vagando por la costa encontramos a dos indios degollados y sin el corazón. Tenían dos cadenas de oro en el cuello que pesaban cien ducados. Estaban cubiertos con algunas telas y nosotros tomamos las cadenas y dejamos las otras cosas... Cuatro de nosotros fuimos a aquel pueblo y nos recibieron muy bien. Regresamos a las naves llevando dos gallinas cada uno que nos habían sido regaladas...¹³²⁴

Las poblaciones cercanas, más que manifestarse con agresividad, al parecer de Díaz del Castillo recibieron a los llegados con una idea mucho más comercial:

...y estando aderezando nuestro navío, vinieron muchos indios del puerto de Tonalá, que estaba una legua de allí, y trajeron pan de maíz,¹³²⁵ y pescado, y fruta, y con buena voluntad nos lo dieron, y el capitán les hizo muchos halagos, y les mandó dar cuentas verdes, y diamantes, y les dijo por señas, que trajesen oro a rescatar, y que les daríamos de nuestro rescate: y traían joyas de oro bajo, y se les daban cuentas por ello. Y desde que lo supieron los de Ganaualco,¹³²⁶ y de otros pueblos comarcanos, que rescatábamos, también vinieron ellos con sus pecezuelas,¹³²⁷ y llevaron cuentas verdes, que aquellos tenían en mucho...¹³²⁸

Asimismo, Las Casas habla del comercio establecido con los habitantes de la región:

...aquí vinieron en una canoa ciertos indios, con un señor que parecía mandarles, y presentaron ciertas gallinas, y frutas de la tierra, muy buenas, como son las que llamamos piñas, porque por de fuera tienen la forma de piñas,¹³²⁹ puesto que no hay melón fino ni otra fruta de las nuestras que se le iguale, y otras que llaman zapotes, fruta digna de presentarse a los reyes; dijeron por señas que traían oro. Dióseles un sayo de frisa, hecho de colores, y una camisa y otras cosillas de rescates, por convidarlos a que bien lo pagasen, como mostraban hacerlo; vinieron otros después y presentaron al capitán dos hachas de oro, que pesaron 150 pesos, dos, o tres, o cuatro menos, y ciento y tantas cuentas huecas de oro, muy bien hechas y docena y media de cuentas de plata o de estaño, y otras piezas de oro menudas; la recompensa que se les dio valía hasta 8 o 10 reales,¹³³⁰ en cuentas verdes y cuchillos y tijeras...¹³³¹

LA MORAL SE RELAJA

Pese a las limitaciones y los reglamentos que Grijalva había extendido desde Cozumel, no lograba tener la disciplina completa sobre sus hombres. Desde casi el inicio de la expedición, si nos atenemos a lo que Cervantes de Salazar comenta (revisar los pasajes

¹³²⁴ Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual..., op. cit., p. 35.

¹³²⁵ Tortillas.

¹³²⁶ Coatzacoalcos.

¹³²⁷ Pequeñas piezas.

¹³²⁸ Díaz del Castillo, op. cit., cap. XVI.

¹³²⁹ Debemos recordar que la piña europea es la fruta del pino y de otros árboles, de forma aovada, más o menos aguda, de tamaño variable, según las especies, de hasta 20 cm de largo y que se compone de varias piezas leñosas, triangulares. Por el parecido exterior, los españoles llamaron al *Ananas comosus L.*, una fruta de las bromeláceas que cautivó a los habitantes del Viejo Mundo, con ese nombre. En ese sentido, cabe recordar que el propio Maximiliano de Austria, en su efímero imperio, la reconoció como emblema.

¹³³⁰ Cada real son 3.43 gramos de plata.

¹³³¹ Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXIII.



LOS CAMPAMENTOS EN LA SELVA AÚN SON PARECIDOS, LOS COBERTIZOS TECHADOS CON HOJAS DE PALMA SON LAS MEJORES SOLUCIONES. GRABADO DE DESSIN DE RIOU EN *LES ANCIENNES VILLES DU NOUVEAU MONDE*, DE DESIRÉ CHARNAY, 1885. COL. JEOL.

sobre la misa de Cozumel y la de Campeche), el capellán Juan Díaz estaba en contra del capitán general, y la falta de empatía se vislumbra mientras estaban en el río Tonalá o San Antonio, a lo que sumaba la disciplina relajada de permitir que los esclavos se movieran con libertad, así como los deseos de la tropa de comerciar libremente y poblar el nuevo territorio:

...cuatro de nuestros esclavos salieron del real y fueron al dicho pueblo de los indios, quienes les recibieron muy bien, les dieron de comer gallinas,¹³³² los aposentaron y les enseñaron ciertas cargas de mantas y mucho oro, y les dijeron por señas que habían aparejádolas dichas cosas para traerlas a otro día al capitán. Ya que vieron que era tarde y que era hora de volver, les dijeron que se volvieran a las naves, dando a cada uno dos pares de gallinas; y si hubiésemos tenido un capitán como debiera ser, sacáramos de aquí más de dos mil castellanos; y por él no pudimos trocar nuestras mercaderías, ni poblar la tierra, ni hacer letra con él...¹³³³

Esta descalificación contra Grijalva también es apoyada por Fernando Flores: "...tenemos la certeza de que si hubiéramos tenido un capitán apropiado hubiéramos sacado, en un solo mes, como trescientos mil castellanos; pero él nos sólo nos había prohibido acercarnos a ellos sino también comerciar..."¹³³⁴

Fernández de Oviedo también dejó testimonio sobre este momento de crisis en la que los miembros de la expedición tuvieron que abandonar las naves y hacer una serie de cobertizos. El movimiento de la tropa y el desembarco debe de haber dado espacio a una falta de control que se tradujo en la pérdida de uno de los miembros más importantes de la expedición: el traductor Julián, esclavizado ya desde el paso de Hernández de Córdoba y quien un año después pudo recuperar su libertad: "...este día se echaron de menos los indios lenguas Julián y Pero Barba, que se habían ido; ved qué verso habrían hecho en sus interpretaciones y qué intención tenían de salvarse de la fe de Cristo, y cómo habiendo entendido el sacramento del Bautismo que habían tomado..."¹³³⁵

En Las Casas aparece el tema de la desobediencia, sobre todo en cuanto a la intención, discutida hasta el cansancio, de que no habían ido con autoridad para poblar las tierras descubiertas, sino para comerciar: "...vista la liberalidad de estos indios, tornaron los españoles a murmurar contra Grijalva, porque no quería en tan rica tierra poblar, pues les daba tan buena ventura en las manos, donde podían ser ricos y bien aventurados, pero no por eso Grijalva se movía, diciendo que no tenía tal comisión de Diego Velázquez, por lo cual hizo apregonar, poniendo penas, que nadie de poblar tratase o hablase..."¹³³⁶

La desobediencia igual se practicaba en secrecía y en formas colectivas. El comercio con los indígenas no sólo se llevaba a cabo en forma oculta, sino que en caso de ser

¹³³² Guajolotes.

¹³³³ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

¹³³⁴ Flores, op. cit., pp. 54-55.

¹³³⁵ Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XVI.

¹³³⁶ Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXIII.

SEA POR DIVERSION O PARA ALIMENTARSE, LA CACERÍA DE IGUANAS ERA FRECUENTE DESDE TIEMPOS REMOTOS. "MEXICAN LIZARD CATCHER", J. H. CLARK DEL, IMPRESO POR EDWARD ORME, LONDRES, 1813. COL. JEOL.



descubiertos, la tropa podía intervenir a favor del presunto culpable. Como menciona Díaz del Castillo, si el comercio ilegal no era frecuente, al menos se daba en forma recurrente: "...y un marinero había secretamente rescatado siete hachas, y estaba muy alegre con ellas; y parece ser que otro marinero lo dijo al capitán, y mandóle, que las diese; y porque rogamos por él, se las dejó, creyendo que eran de oro...".¹³³⁷

Más adelante, Díaz del Castillo cita otro episodio de cómo los españoles estaban ya fuera del control de Grijalva, pues interviene el conjunto para defender al supuesto "agraviado" por las estrictas órdenes del capitán general, del que sabían que era una buena persona y perdonaba las frecuentes transgresiones:

...también me acuerdo, que un soldado que se decía Bartolomé Prado, fue a una casa de ídolos, que ya he dicho que se dicen Cues, que es como quien dice, casa de sus dioses, que estaba en un cerro alto, y en aquella casa halló muchos ídolos, y copal, que es como incienso, que es con que zahuman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificaban y retajaban, y unas arcas de madera, y en ellas muchas piezas de oro, que eran diademas, y collares, y dos ídolos, y otros como cuentas; y aquel oro tomó el soldado para sí, y los ídolos del sacrificio trajo al capitán. Y no faltó quien le vió, y lo dijo al Grijalva, y queríaselo tomar; y rogámosle, que se lo dejase; y como era de buena condición, que sacado el quinto de su Majestad, que lo demás fuese para el pobre soldado, y no valía ochenta pesos...¹³³⁸

Finalmente, en un intento por recuperar el orden, Grijalva redacta un nuevo documento que es leído a la tropa justo el domingo, después de la ceremonia religiosa:

...e hizo dar el capitán un pregón y leer ciertas ordenanzas para que ninguno se apartase del real ni hablase en poblar, ni se juntasen en corrillos, ni hubiese liga ni manipodio,¹³³⁹ ni se tratase cosa contra lo que él mandaba y ordenaba; lo cual él hizo, porque sintió que se murmuraba dél, y la gente había gana de poblar y quedarse en aquellas partes. El domingo que se contaron dieciocho de julio, después que en el real fue dicha misa en presencia de todos los del ejército, se leyeron y publicaron las ordenanzas que es dicho...¹³⁴⁰

TESTIGOS DE SACRIFICIOS

Pese al poco valor que los europeos le daban a la vida de los habitantes de América, quienes podían ser esclavizados y prácticamente sacrificados en aras de la extracción de metales

—en particular del oro—, para después ser usados como mano de obra sin ningún valor en el cultivo y la producción de algunas mercancías como el añil o la ganadería, sin importar si vivían o morían (lo que llevó a la extinción de muchas de las poblaciones originarias de las islas del Caribe), a los españoles les era extraño el mundo de los sacrificios del México antiguo. Los indígenas ejecutaban los sacrificios por razones ideológicas o religiosas, para mantener el orden del cosmos o para la obtención de la voluntad de las fuerzas y divinidades que rodeaban un mundo complejo.

Las crónicas de estos rituales son interesantes por la forma en que los viajeros observan con una perspectiva occidental una serie de sacrificios ceremoniales: "...aquí cerca de un río vimos que una canoa o barca de indios había pasado de la otra banda, y traían un muchacho y le sacaban el corazón y lo degollaban ante el ídolo...".¹³⁴¹

SIGUE EL COMERCIO

Una vez establecido el real y llegada la noticia a diversas poblaciones de la región, comenzó el flujo de personas que deseaban intercambiar sus productos por aquellos al parecer tan extraños que traían las grandes embarcaciones. Fernández de Oviedo narra:

...el lunes siguiente vinieron en una canoa ciertos indios y un principal que los mandaba, y llamaron desde aparte, y el capitán envió al tesorero y veedor y escribano y otros dos hidalgos a ver qué era lo que querían, y trajeron algunas piñas y mameyes y gallinas de las de la tierra, y decían por señas que traían oro, y diéronles un sayo de colores a mitades, de paño grosero, y una camisa y un par de alpargatas y unas servillas de mujer y un bonete de mitades, y unas tijeras, y algunos hilos de cuentas de vidrio de colores, que todo podía valer un par de ducados o poco más. Y el principal se vistió la camisa y luego el sayo, y se puso el bonete, y con el mayor placer del mundo él y sus indios se fueron, diciendo que tornarían con oro...¹³⁴²

Un par de días después, señala Fernández de Oviedo, llegaron nuevos productos para ser intercambiados:

...y el miércoles siguiente, veintiuno de julio, vinieron otros indios y trajeron al capitán dos hachuelas que pesaron ciento cuarenta y ocho pesos largos y una taza de preseuelas, en que había ocho de ellas de color morado y veintitrés de otras, y ciento diez cuentas de oro huecas, y diecinueve cuentas de estaño, y una tacica como salero, que pesó cuatro pesos y tomines. Y diéronles ciertas contezuelas, que podrían valer seis o siete reales en España; y un marinero trajo una hachuela, como las de antes, que pesó cincuenta y nueve pesos, que dijo que un indio suyo la había habido...¹³⁴³

UNA TUMBA CON ORO Y SACRIFICADOS

Ese mismo día miércoles, según Fernández de Oviedo, se produce un hallazgo que conmovió al real o campamento: al desenterrar los cuerpos de un sacrificio reciente se encontró oro. El tema causó tanta impresión que varios cronistas lo reseñan. Juan Díaz escribe: "...y pasando de la otra banda el batel de la nao capitana, vieron una sepultura en la arena, y cavando hallaron un muchacho y una muchacha que parecían muertos de poco tiempo; tenían los dichos muertos al cuello unas cadenillas que podían pesar unos cien castellanos, con sus pinjantes; y los dichos muertos estaban envueltos en ciertas mantas de algodón...".¹³⁴⁴ Fernández de Oviedo detalla:

...este día [miércoles, 21 de julio], viniendo unos compañeros de la armada de pescar de la otra banda del río, trajeron ante el capitán unas tenacicas como las que usan las mujeres para pelarse las cejas, y un cascabel con unas alas hechas en él, y una cabeza de gemí, y dos águilas con cada tres pinjantes, y otro cascabel menor que de antes y un cañutillo, como cabo, lo cual todo era de oro, y pesaron estas piezas nueve castellanos y un ducado¹³⁴⁵ [...] y dijeron que

¹³³⁷ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XVI.

¹³³⁸ *Ídem*.

¹³³⁹ Voz "monipodio": "1. m. Convenio de personas que se asocian y confabulan para fines ilícitos.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=PePiKnx>

¹³⁴⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³⁴¹ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., *op. cit.*

¹³⁴² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³⁴³ *Ídem*.

¹³⁴⁴ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., *op. cit.*

¹³⁴⁵ Poco menos de 40 gramos.

ALGUNAS ESPECIES VEGETALES FUERON PARA LOS EXPEDICIONARIOS DE GRIJALVA UNA AGRADABLE SORPRESA. LA PIÑA GUSTÓ MUCHO Y SE DIJO QUE ERA DIGNA DE LA MESA DEL REY. GRABADO ALEMÁN DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.



junto al río en un arenalejo, en un hoyo cubierto de tierra y unas tunas o cardos, encima habían hallado tres personas enterradas de pocos días, que estaban degollados y abiertos por los pechos a la parte del corazón, a los cuales hallaron aquellas piezas de oro que es dicho, y un gemí o ídolo de metal que estaba todo con aquellos muertos...¹³⁴⁶

El tema captó rápidamente la atención de la expedición, según Fernández de Oviedo, al punto que:

...el capitán mandó pasar algunos de sus soldados con un escribano de la otra parte, para que mirasen aquellos difuntos y viesen de qué forma

estaban y le trajesen relación dello, y pasados de la otra parte del río, hallaron tres muertos, el uno que parecía de trece o catorce años, y los dos de cinco y seis, degollados y abiertos por los pechos, y echados en un hoyo y cubiertos con arena y encima algunas tunas, porque los cristianos que les tomaron el oro, los habían tornado a cubrir. Y estaban en aquel arenalejo, donde había estado los indios que se dijo antes que dieron las treinta y dos hachas y taza y botecico de oro, y que hacían aquellos actos o ademanes ya dichos, al tiempo que se desembarcaron los primeros cristianos en aquel puerto, y estaban frescos, que se parecía bien que el viernes antes, cuando se dijo que entraron los navíos en aquel puerto, los habían degollado o sacrificado...¹³⁴⁷

Fernández de Oviedo prosigue con una descripción del sacrificio en Nueva España y termina dando un juicio de valor sobre cómo, por encima de la repulsión que causaban los cadáveres, privilegiaba el deseo de la búsqueda de oro:

...tornando al propósito y paso en el que estamos, digo que no se determinaron estos españoles que fueron a ver aquellos indios si eran hombres o mujeres, por estar dañados y mucho hediendo, y no los sacar del hoyo en el que estaban, sino solamente los descubrieron de un lío en que estaban arrollados, y así se los dejaron y los tornaron a cubrir de arena: Pero de creer es que si tuvieran más oro, que aunque más hedieran no quedarán con ello, aunque se les hubieran de sacar los estómagos; porque la malvada codicia de los hombres a todo trabajo y asco y peligroso suceso se dispone...¹³⁴⁸

En cambio, Las Casas es bastante parco, no deja en claro que los españoles habían desenterrado los cuerpos para quitarles el oro que menciona les "dieron" ciertos indios:

...unos marineros que había ido a pescar, el río abajo o arriba, toparon a ciertos indios, los cuales les dieron ciertas águilas de oro, y una cabeza de no sé qué figura, y un cascabel muy lindo, con unas alas, y un hacha, que pesaría todo hasta 70 castellanos. Aquí dijeron que había visto a ciertos indios muertos de fresco, metidos en un hoyo; entendieron que debía ser los indios a los ídolos sacrificados...¹³⁴⁹

INTERPRETANDO SACRIFICIOS

Más allá de las descripciones, uno de los pocos autores que trata de explicar el porqué de varios de los sucesos con los que se encontraron los expedicionarios es Fernández de Oviedo, quien señala:

...y todos los indios que habían venido en aquella costa a verse o tratar con el capitán todos traían cortadas, o mejor diciendo, harpadas¹³⁵⁰ las orejas y corriendo sangre por la cara. Aquesto es común en la Nueva España y en otras partes de la Tierra-Firme, como se dirá

más largamente, cuando se escriba la segunda parte desta general y natural historia de Indias; y este sajamiento¹³⁵¹ de orejas es entre aquella gente como una compurgación¹³⁵² o ceremonia para aplacar al demonio, y cosa muy religiosa y santa entre los indios...¹³⁵³

DE CÓMO LLEGARON LOS NARANJOS A ESTA TIERRA

Una de las descripciones más bellas de Díaz del Castillo es acerca de cómo sembró los primeros naranjos en la nueva tierra firme:

...también quiero decir como yo sembré unas pepitas de naranjas junto a otras casas de ídolos; y fué de esta manera: que como había muchos mosquitos en aquel río, fuíme a dormir a una casa alta de ídolos, y allí junto a aquella casa sembré siete u ocho pepitas de naranjas que había traído de Cuba, y nacieron muy bien porque parece ser, que los papas de aquellos ídolos les pusieron defensa para que no las comiesen hormigas, y las regaban y limpiaban, desde que vieron que eran plantas diferentes de las suyas. He traído aquí esto a la memoria, para que se sepa que estos fueron los primeros naranjos que se plantaron en la Nueva España: porque después de ganado México, y pacificados los pueblos sujetos de Guacacualco, túvose por la mejor Provincia, por causa de estar en la mejor conmodación [*sic*] de toda la Nueva España, así por las minas, que las había, como por el buen puerto, y la tierra de suyo rica de oro, y de pastos, para ganados, y a este efecto se pobló de los más principales conquistadores de México, y yo fui uno, y fui por mis naranjos, y traspúselos,¹³⁵⁴ y salieron muy buenos. Bien se que dirán, que no hace al propósito de mi relación estos cuentos viejos, y dejarlos he...¹³⁵⁵

OTRA VEZ, LA NAVE

El tiempo de estancia en el río Tonalá no es claro, en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...* y en el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...* de Juan Díaz indican quince días de estancia, lo que parece correcto, tiempo suficiente para que las embarcaciones fueran reparadas y se abastecieran de frutas, carne y pescados.

Es evidente que las embarcaciones estaban en condiciones deplorables, pues al segundo intento de cruzar la barra del río volvieron a tener problemas, esta vez con un mástil, indica Fernández de Oviedo:

...aderezada la nave, dejamos este puerto y salimos al mar; rompióse el árbol mayor de una nave, y fue menester remediarlo. Nuestro capitán dijo que no tuviésemos cuidado, y aunque estábamos flacos por la mala navegación y poca comida, nos dijo que quería llevarnos a Champotón, que es adonde los indios mataron los cristianos que trajo Francisco Fernández, capitán, como hemos dicho, de la otra armada; y así nosotros con buen ánimo comenzamos a aparejar las armas y poner a punto la artillería...¹³⁵⁶

Esta declaración de un anuncio de la dirección clara hacia Champotón no es coincidente con la de Fernández de Oviedo, el cronista expresa que iban con rumbo a Cuba, apurados por la idea del regreso:

...martes veinticinco de julio,¹³⁵⁷ salieron los tres navíos y cristianos que andaban en este descubrimiento con el capitán Johan de Grijalva, del río y puerto de San Antón, y tomaron la derrota para la isla Fernandina; y después que anduvieron hasta los diecisiete días de agosto con muy contrarios tiempos y faltándoles ya el agua, acordaron de volver a buscar la Tierra-Firme y hacer aguada, porque no tenían qué beber, y no sabían adonde estaban...¹³⁵⁸



LAS BROMELIAS SON DE LA MISMA FAMILIA DE LA PIÑA, GENERALMENTE APRECIADAS POR SU ASPECTO DECORATIVO. "VRIESEA HELICONIOIDES", P. DE PANNEMACKER, IMPRESO POR J. LINDEN, SIGLO XIX. COL. JEOL.

¹³⁴⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³⁴⁷ *Ídem.*

¹³⁴⁸ *Ídem.*

¹³⁴⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIII.

¹³⁵⁰ Voz "arpar": "1. tr. arañar o rasgar con las uñas.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=3cfWD6X>

¹³⁵¹ Corte.

¹³⁵² Limpieza a fondo.

¹³⁵³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³⁵⁴ "Los trasplanté".

¹³⁵⁵ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XVI.

¹³⁵⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.

¹³⁵⁷ Éste es un error. Según la cronología del propio Fernández de Oviedo, el martes fue 27 de julio, por lo que la partida fue ese día o el domingo 25, lo que sería muy probable, ya que coincidiría con los 15 días señalados por Díaz, si consideramos que llegaron el domingo 11 de ese mismo mes.

¹³⁵⁸ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVI.



LA CACERÍA ERA UNA ACTIVIDAD COTIDIANA EN EL CAMPAMENTO DE GRIJALVA. AUNQUE LOS SOLDADOS TENÍAN PROHIBIDO IR A LOS PUEBLOS INDIOS, RECORRÍAN LOS ALREDEDORES CON BASTANTE LIBERTAD. "CHASSE AUX DINDONS SAUVAGES", EN LA CHASSE ILLUSTRÉE, FINES DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

Ambas posiciones no son excluyentes, ya que la península de Yucatán era el camino que los pilotos conocían para volver a su puerto de origen. Díaz del Castillo resume: "... de aquí enderezó su camino y viaje Grijalva para la isla de Cuba; quiso venirse por Yucatán, que entonces llamaban la Isla Rica, por no saber que era parte de la tierra firme..."¹³⁵⁹

LA SED LLEVA AL PUERTO DE TÉRMINOS

Como hemos visto, uno de los problemas de la época era la poca capacidad de sostenerse en viajes prolongados sin el abastecimiento de agua fresca. Si suponemos que la salida fue el 25 o el 27 de julio, encontramos en la siguiente declaración de Fernández de Oviedo uno de los problemas más acuciantes: aproximarse a la costa para buscar pozos o fuentes de donde obtener el precioso líquido:

...y tornando a buscar la tierra, la vieron un martes, diecisiete días de agosto, y llegaron a un puerto que se hacía entre dos tierras, el cual es más bajo de Puerto Deseado y entre medias de él y del río de Grijalva, e hizo el capitán llamar a este puerto el puerto de Términos,¹³⁶⁰ porque dijo el piloto que estaba entre ambas islas, y allí se tomó agua en unos jagüeyes, y había en aquesta tierra mucha caza de liebres, y

es tierra muy hermosa y viciosa,¹³⁶¹ en tanto que allí estuvieron los cristianos tomando agua, vieron canoas cada día atravesar con gente a la vela, que pasaban a la otra tierra de la Isla Rica o Yucatán...¹³⁶²

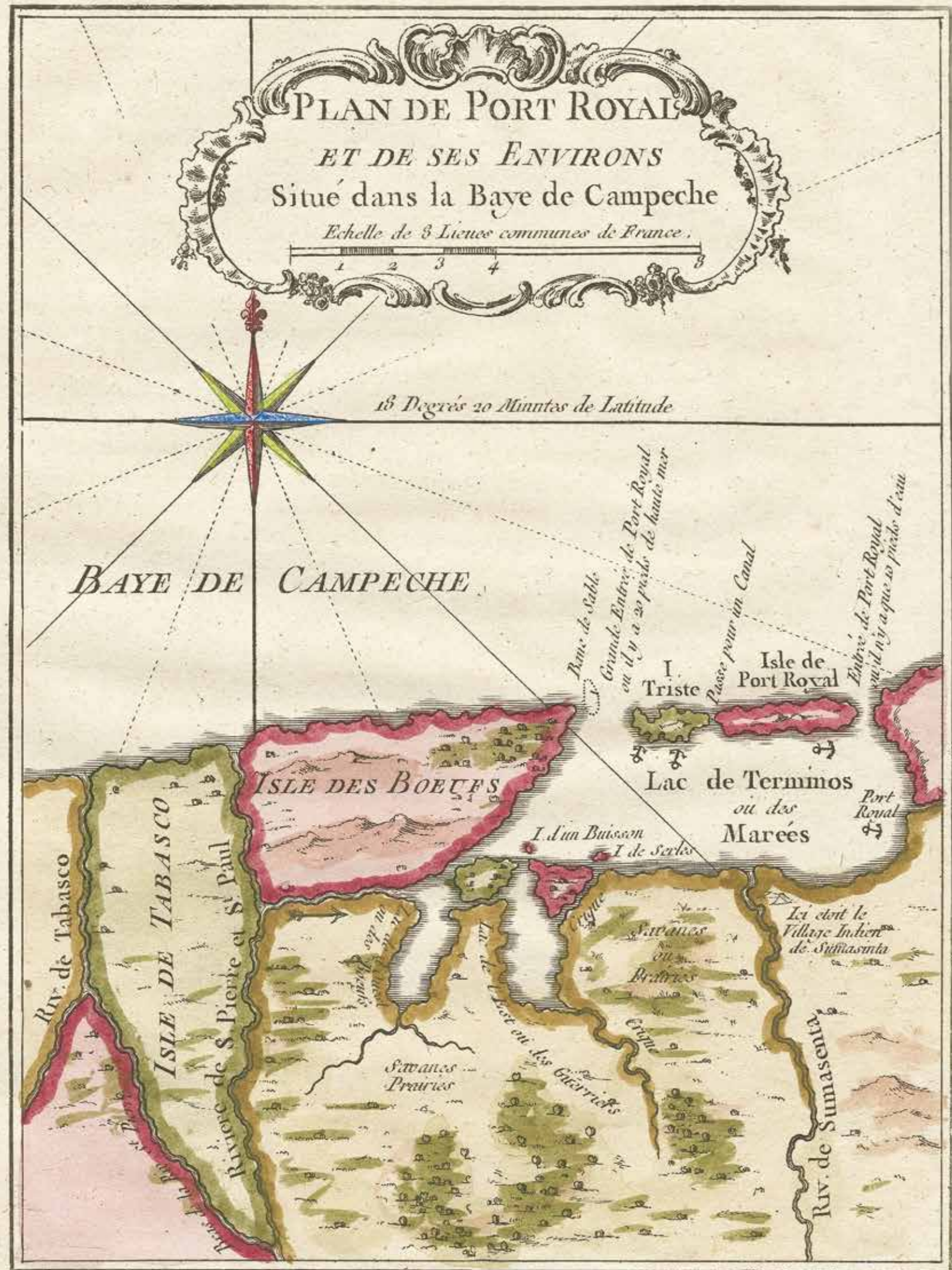
Después de más de tres semanas en alta mar las provisiones estaban ya disminuidas, por lo que los viajeros decidieron permanecer varios días en la isla aprovisionándose no sólo de carne de caza, sino también de pescado salado: "...así que tornando a la historia, tomada el agua que quisieron para su camino, este capitán y sus tres navíos y gente salieron deste Puerto de Términos, un domingo veinticinco del mes ya dicho,¹³⁶³ y estuvieron allí hasta el viernes¹³⁶⁴ tomando pescado (que hay mucho) y salándolo para su camino y mataloje..."¹³⁶⁵,¹³⁶⁶

UNA IMAGINACIÓN DESATADA

El hallazgo de las figuras de unas deidades por parte de los expedicionarios en el puerto de Términos motivó que la fantasía se desatara y los llevara por caminos que seguramente los mayas, chontales y otras poblaciones de la costa del golfo de México no percibían del mismo modo. Se trata de la supuesta existencia de la homosexualidad en este territorio, argumento de carácter moral y religioso de esos siglos que fue usado para justificar la explotación y la supuesta inferioridad de estas culturas, como si esa práctica no fuera frecuente en Europa y en otras partes del mundo.

Fernández de Oviedo describe:

...en la costa de este puerto, bien media legua de donde estaban los navios surtos, había dos árboles que estaban apartados o solos, y debían ser puestos a mano, y entre ambos árboles estaba a doce o quince pasos un gemí de otro ídolo. Por manera que se contaron catorce o quince destos gemís o ídolos de barro y unos tiestos o cazuelas de barro con pies a manera de brasarueros para echar lumbre, que se creyó debía ser para sahumeros a los ídolos o gemís que dicho, porque había en ellos ceniza y tenían incienso y cierta forma de resina que los indios usan para sahumar; y los cristianos que lo fueron a ver, dijeron que habían hallado



¹³⁵⁹ Díaz del Castillo, *op. cit.*, cap. XVI.

¹³⁶⁰ Aparentemente correspondería a la ubicación de la actual Ciudad del Carmen, en Campeche. Según las declaraciones del Cabildo de la Villa de Santa María de la Victoria, en la "Relación de la Villa de Santa María de la Victoria": "...el dicho pueblo de Xonutla [Jonutla] se acostumbra ir en canoas a la provincia de Yucathan [Yucatán], que van de esta villa y de algunos pueblos de ella hasta el dicho pueblo por el dicho río, y sin salir de agua pasan por el brazo de este río que es el dicho atrás de San Pedro y San Pablo y bajan a dar a unas lagunas muy grandes, al río y puerto de Términos y de ahí por las mismas lagunas al río de Puerto Real y Puerto Escondido y pueblo de Tichel [Tixchel], de la provincia de Yucathan [Yucatán]...", en Mercedes de la Garza (coord.), t. II, *op. cit.*, p. 418.

¹³⁶¹ Voz "viciosa": "4. adj. Abundante, provista, deleitosa.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=b1NstLz>

¹³⁶² Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVII.

¹³⁶³ Otra vez nos encontramos con un problema de fechas: todo pareciera que Fernández está señalando el domingo, 25 de agosto, coincidencia inexistente; el domingo señalado pudiera tratarse del 22 o del 29 de ese mes de agosto. O bien, si la salida fue un 15, se trataría de un martes.

¹³⁶⁴ Podría tratarse del viernes 27 de agosto.

¹³⁶⁵ Prevención de comida que se lleva en una embarcación. El pescado salado era muy importante para la comida de los viernes y días de vigilia.

¹³⁶⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVII.

P. 239 LA LAGUNA DE TÉRMINOS FUE UN REFUGIO PARA LOS EXPLORADORES Y POSTERIORMENTE PARA LOS VIAJEROS, YA QUE OFRECÍA AGUA, LEÑA, CAZA Y PESCA ABUNDANTES. “PLAN DE PORT ROYAL ET DE SES ENVIRONS SITUÉ DANS LA BAYE DE CAMPECHE”, ABBE PREVOST, PARÍS, 1744. GRABADO COLOREADO A MANO, 25 X 20 CM. COL. JEOL.

entre aquellos gemíos o ídolos, dos personas hechas de copey (que es un árbol así llamado)¹³⁶⁷ el uno caballero o cabalgando sobre el otro, en forma de aquel abominable y nefando pecado de sodomía, y otro que tenía la natura asida con ambas manos, la cual tenía como circunciso.¹³⁶⁸ Esta abominación es mejor para olvidarla que no para ponerla por memoria; pero quise hacer mención de ella por tener mejor declarada la culpa, por donde Dios castiga estos indios y han sido olvidados de su misericordia tantos siglos ha...¹³⁶⁹

La conclusión que Fernández de Oviedo sobre la homosexualidad en el mundo americano es tan general como lo podría ser en su momento para el caso europeo: "...y no es este pecado entre aquellas malaventuradas gentes despreciado, ni sumariamente averiguado,¹³⁷⁰ antes es mucha verdad cuanto dellos se puede decir y culpar en tal caso...".¹³⁷¹

El pavo de monte, un ave nativa de México.

¿VENGANZA SOBRE CHAMPOTÓN?

El pavo de monte, un ave nativa de México.

El tema de Champotón y su resistencia a Hernández de Córdoba, asunto que culminó en una impensable derrota para un grupo acostumbrado a imponer la tecnología militar europea sobre las poblaciones indígenas, hace pensar a algunos cronistas que Grijalva buscó vengar ese acto. Sin embargo, son pocos los cronistas en mencionar esta parte de la historia, entre ellos el anónimo autor de la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, el capellán Díaz, Fernández de Oviedo, Santa Cruz y Las Casas.

Después de la estancia y el abastecimiento en el puerto de Términos, probablemente por tratarse de la ruta que los pilotos ya conocían, las embarcaciones se dirigieron rumbo a Champotón, según Fernández de Oviedo: "...salida la armada de Puerto Deseado, guió la costa adelante para ir al pueblo de Champotón, a donde los indios en el primer descubrimiento mataron veinte y tantos cristianos al capitán Francisco Hernández de Córdoba, y le hirieron muchos más..."¹³⁷²

En la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, aparentemente llegan a Champotón por accidente, aunque reconocen el sitio y atacan el templo dentro del mar con la finalidad de apoderarse de la población:

El pavo de monte, un ave nativa de México.

...Apenas empezamos a navegar, por la gran fuerza del viento, se rompió otra tabla de nuestro navío, por lo tanto fue necesario regresar a tierra y descendimos bien armados... Portamos algunas piezas de artillería... Mientras los barcos estaban en el mar y precisamente cerca de la isla de Champotón, a tres millas de distancia, con algunos hombres de guardia, nos dirigimos hacia una gran torre. Vinieron algunos hombres hasta nosotros en algunas barcas. Con un solo tiro de artillería y sin daño alguno, se espantaron de tal arma y se regresaron. Empezamos a bombardear la torre libre y nosotros nos apoderamos de ella sin defensa alguna...¹³⁷³

El pavo de monte, un ave nativa de México.

No obstante, el recuerdo de la derrota anterior estaba muy presente, ya que se señala la poco más adelante: "...Nosotros habríamos vengado con mucho gusto la muerte de algunos hombres, muertos cuando llegó el señor Francisco de Córdoba, primer descubridor de aquella isla, pero estaba determinado que nosotros teníamos que estar con Dios y así nos embarcamos de nuevo..."¹³⁷⁴

La llegada accidental es muy clara en Flores:

El pavo de monte, un ave nativa de México.

...Al alejarnos de aquí de nuevo fuimos azotados por una tormenta y después de perder el mástil de una embarcación nos vimos obligados a entrar a Champotón, donde desembarcamos de noche, llevando cuatro mosquetes y armas. Caminando por la orilla llegamos a una torre que estaba custodiada por muchos de los nativos, quienes, al darse cuenta de nuestra presencia, subieron a sus canoas y se dirigieron a nuestros barcos, rodeándolos y gritando como para pelear contra nosotros. Pero se asustaron con un cañonazo y huyeron ilesos...¹³⁷⁵

Fernández de Oviedo apoya esta idea de que no se llegó con el propósito de la venganza, cuando menos como primer objetivo, ya que señala que Grijalva había dado instrucciones al respecto para no provocar la violencia: "...y ya el capitán Grijalva había hecho

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Francisco Hernández de Córdoba

Santa Cruz equivoca el nombre, es Francisco.

ciertas ordenanzas de la manera que los cristianos y su gente habían de tener con los indios, para que no se enojasen, so graves penas; y se las había hecho notificar en el propio Puerto Deseado, el cual está catorce o quince leguas del pueblo de Champotón..."¹³⁷⁶

En cambio, Alonso Santa Cruz es claro en hablar de venganza:

"...y después de haber descubierto algunas partes de la tierra firme se volvieron para entrar do habían muerto al capitán Gonzalo¹³⁷⁷ Hernández y a los cristianos que arriba dijimos con intención de vengar su muerte,¹³⁷⁸ y por algunas causas lo dejaron de hacer, y de allí procuró Juan de Grijalva de volver hacia la isla de Cuba..."¹³⁷⁹

En ese mismo sentido, Las Casas habla de la posibilidad de un intento de revancha:

El pavo de monte, un ave nativa de México.

...llegar al pueblo de Champotón, donde al principio hirieron y mataron la gente a Francisco Hernández de Córdoba, primero que todos de aquella tierra descubridor, como en el cap. 98 se declaró, y vengar, diz que, aquellas muertes; pero llegados a la costa de la mar de Champotón, vinieron tan bien apercebidos los indios y tan denodados para los resistir, que habidas algunas refriegas, antes que desembarcasen sobre una isleta que estaba cerca del pueblo, en la mar, acordó Grijalva de no detener a pelear, sino irse en paz su camino...¹³⁸⁰

El pavo de monte, un ave nativa de México.

EL TEMOR A LA BAJAMAR

El pavo de monte, un ave nativa de México.

El doloroso recuerdo de la batalla de Champotón permanecía en la memoria de los exploradores, no sólo por el daño causado en tierra, sino por el desastre que supuso que las naves se quedaran atoradas en la bajamar y las dificultades para abordar, la única salida que tenía la tropa. Así, el capellán Díaz establece que las embarcaciones, esta vez previendo la posible baja marea, se quedaron alejadas de la costa: "...estábamos a más de cuatro millas del pueblo de Champotón, y así desembarcamos cien hombres en los bateles, y fuimos a una torre bien alta que estaba en tierra a un tiro de ballesta del mar, donde nos quedamos a esperar el día..."¹³⁸¹

Esta previsión de no aproximarse demasiado a la costa para que no encallasen de nuevo las naves, como le sucedió en Champotón a Hernández y a Grijalva en Campeche, es ratificada por Fernández de Oviedo:

El pavo de monte, un ave nativa de México.

...y el miércoles en la tarde, primer día del mes de septiembre llegaron con los navíos a vista y enfrente del pueblo, y la carabela capitana surgió dos leguas¹³⁸² en la mar desviada de tierra en tres brazas¹³⁸³ de agua, y otro menor navío surgió una legua¹³⁸⁴ de tierra, y el otro tercero, que era el menor de todos, surgió a media legua de tierra y no se osaron llegar más a la costa, porque allí mengua mucho la mar, porque los navíos no quedasen en seco y corriesen peligro y riesgo, si algún tiempo contrario sucediese...¹³⁸⁵

El pavo de monte, un ave nativa de México.

EL COMBATE DE LA TORRE EN MEDIO DEL MAR

El pavo de monte, un ave nativa de México.

Las referencias arqueológicas¹³⁸⁶ de la presencia de un templo en una pequeña isleta situada en el frente de la actual población de Champotón son confirmadas por las noticias históricas. Se consideró este punto como el indicado para el desembarque de las fuerzas de Grijalva, con la aparente intención de ir por agua, algo extraño si consideramos que apenas hacía unos días la expedición había hecho aguada en el puerto de Términos, al igual que el desembarco de la tropa armada. Así, en Flores la supuesta afrenta recibida al honor español en Champotón estaba siempre presente: "...Habiéndonos apoderado de la torre inmediatamente enviamos las canoas a las naves por ayuda, deseando vengar los ultrajes y muertes de los cristianos perpetrados por los nativos



LA FAMILIA DE LOS PAVOS Y GUAJOLOTES ES BASTANTE AMPLIA EN LAS REGIONES TROPICALES DE MÉXICO. EL GUAJOLOTE FUE EL ÚNICO DOMESTICADO, MIENTRAS QUE EL PAVO DE MONTE ERA UN TROFEO DE CAZA MUY APRECIADO. "ORNITHOLOGY", GRABADO DE J. DEL EDWARDS, IMPRESO POR LONGMAN HURST, 1805. COL. JEOL.

El pavo de monte, un ave nativa de México.

El pavo de monte, un ave nativa de México.

^[1] Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XVIII.

^[2] Santa Cruz equivoca el nombre, es Francisco.

^[3] Esta es la primera mención que tenemos sobre la intención de Grijalva de dirigirse a Champotón para vengar la derrota de la primera expedición.

^[4] Santa Cruz, op. cit., cap. VII.

^[5] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXIII.

^[6] Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., op. cit.

^[7] 8,38 kilómetros.

^[8] Casi cinco metros de profundidad.

^[9] 4,19 kilómetros.

^[10] Fernández de Oviedo, op. cit., l. XVII, cap. XVIII.

^[11] En el siglo xx, según reporta Antonio Benavides: "...en 1943 y 1944, Alberto Ruz Lhuillier (1969) inició el estudio sistemático de Champotón. Comenzó explorando el islote que se halla frente a la desembocadura del río, a unos 400 m de la orilla [...] el islote en ese tiempo tenía forma de una letra T, con su lado ancho ubicado en el costado poniente. Medía unos 30 m de este a oeste por 20 m en el otro eje, dimensiones variables según las mareas. Ruz pudo verificar la antigua existencia de una construcción de mampostería, muy posiblemente orientada hacia el poniente y que parece haber tenido varias entradas formadas por columnas de varios tambores. Encontró algunos tepalcates muy erosionados y no halló evidencia alguna de elementos mencionados en las fuentes históricas como una alta torre llena de ídolos o a la dedicación del lugar a Quetzalcóatl-Kukulcán...". "Elementos prehispánicos del Municipio de Champotón", en Roger Elias Cornelio Sosa, Champotón, 500 años de la Mala Pelea, H. Ayuntamiento de Champotón/Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 2017, p. 39.

contra Francisco de Córdoba, primer explorador muerto por ellos. Pero esta decisión, a juicio de todos, fue dejada para otra ocasión... ”.¹³⁸⁷

El ataque, en palabras de Fernández de Oviedo, es un engaño que la tropa hizo con el fin de venganza:

...aquel día hizo pasar el capitán parte de la gente al bergantín o navío menor que estaba más cerca de tierra, para saltar al cuarto del alba en la costa sin escándalo, porque le fue dicho al capitán que podían muy bien salir, y tornáronse las barcas a la capitana. Entre aquel navío menor y la costa, en la mitad de aquel espacio de loar que había hasta tierra, estaba una isleta y en ella un farallón o roquedo,¹³⁸⁸ sobre el cual había una casa blanca a manera de fuerza o castillo, y aquella noche se oía desde la carabela cómo había allí indios y se velaban y tañían tambores. Y al cuarto del alba antes del día llegó el capitán con dos barcas cargadas de gente al navío pequeño; y como vio que lo habían engañado, pesóle de haber ido, porque había trabajado mucho inútilmente, y quisiera no se haber detenido ni dejado su camino; pero, pues ya estaba allí, acordó de se ir a desembarcar a la isleta donde estaba aquel peñón, y así lo hizo, y antes que fuese de día tornaron las barcas a la carabela pequeña por la gente y la llevaron a la isleta, y con el capitán había ido los artilleros y algunas lombardas¹³⁸⁹ y ballesteros y escopeteros, esos pocos que tenían...¹³⁹⁰

El combate da inicio en ese momento, según indica Fernández de Oviedo, cuando apenas había desembarcado el primer grupo: "...y antes que llegasen con las segundas barcas¹³⁹¹, habían acometido los indios a los cristianos, pensando cercarlos allí, y habían venido muchas canoas desde la Tierra-Firme y costa della, y con los tiros habían echado una a fondo, y muerto uno o dos indios, y se habían ido por donde vinieron a más que de paso... ”.¹³⁹² ”¹³⁹³

Desalojo descrito por Juan Díaz: "...había muchos indios en la dicha torre, y luego que nos vieron venir dieron un grito y se embarcaron en sus canoas y comenzaron a rodear los bateles; los nuestros les tiraron algunos tiros de artillería, y ellos se fueron a tierra y desampararon la torre, y nosotros la ocupamos... ”.¹³⁹⁴

Pese a que se habían apoderado de la isla, los españoles podían ver que la población se encontraba sobre aviso y preparada para el combate:

...desde aquella isleta se veía el pueblo de Champotón, todo barreado¹³⁹⁵ de palizadas y albarradas y muchas arboledas, y sonaban muchos alaridos y bocinas y tambores, y los indios que se mostraban, estaban armados de arcos y flechas y rodela y lanzas. Y el pueblo está a poco trecho de la mar, y hacían grandes ademanes, mostrando que querían pelear, y por parte de abajo del pueblo hay un río por donde pueden salir las canoas y cercar a los que saltasen en tierra...¹³⁹⁶

Grijalva era un hombre de razón, evidencia Fernández de Oviedo, al ver las defensas de la población tan preparadas, llama a un consejo para determinar las acciones:

...quiso tomar el capitán el parecer de los que allí estaban después de haber dicho los inconvenientes que le parecía que estaban aparejados; y algunos dijeron que así les parecía lo mismo a ellos, que no era bien salir, sino que se tornasen a los navíos, otros decían lo contrario, y que era bien que saliesen, otros dijeron que ni eran del parecer que fuesen a dar en los enemigos, ni lo dejasen de hacer; que ellos harían lo que el capitán mandase...¹³⁹⁷

Siempre con ánimo conciliador, la decisión del general Grijalva fue clara:

...y él viendo aquesto, dijo que él no quería salir; pero que había de ser con las ordenanzas, y como lo había hecho saber a todos, e hizoselas tornar a leer otra vez en aquella isleta. Visto aquesto, los más dijeron que con tales condiciones no les parecía bien la salida ni sabían a qué habían de salir allá, ni querían ir al pueblo, y que no habían de guardar ningunas ordenanzas, y que si iban, que habían de vengar los cristianos que habían allí muerto al capitán Francisco Hernández, y quemarles el pueblo, y darles un castigo que nunca le olvidasen, y no dejar alguno con la vida, si pudiesen...¹³⁹⁸



Este acuerdo es ratificado por Juan Díaz, capellán de la expedición: "...acercáronse las barcas con la gente que había quedado en los navíos, la cual toda saltó en tierra, y el capitán comenzó a tomar el parecer de la gente, y todos con buen ánimo querían entrar a vengar la muerte de los cristianos dichos y quemar el pueblo; mas después se acordó no entrar... ”.¹³⁹⁹

Esta vez el regreso a las naves fue mucho más organizado y Grijalva dio cuenta de su calidad como combatiente y capitán general; señala Fernández de Oviedo:

...el capitán, conocida la buena voluntad de su gente, y que si lo comenzaban no lo podría atajar, dio orden cómo se tornasen todos a embarcar y así se hizo, y él quedó en tierra en la isleta para ir con las postreras barcas; y cuando los indios los veían irse entraban en el agua, con sus arcos, hasta los pechos, dando grita¹⁴⁰⁰ y haciendo fieros, y tirando flechas perdidas a más tirar, mostrándose muy feroces y denodados. Pero como la disposición del lugar ni la voluntad del capitán no eran para atender, se hicieron a la vela, un viernes, tres días de septiembre...¹⁴⁰¹

En cambio, Landa es mucho más sucinto, pero coincidente: "...y quisieron saltar a tierra en Champotón, lo cual le estorbaron los indios con tanto coraje que en sus canoas entraban hasta cerca de las carabelas a flecharlos, y así se hicieron a la vela y los dejaron... ”.¹⁴⁰²

DE NUEVO LÁZARO DE CAMPECHE

La tercera visita de los españoles a Campeche llegó en forma casi inmediata. Los viajeros, una vez comprendido que los champotoneros no se rendirían fácilmente, quisieron volver a probar suerte en Campeche, en donde al menos la primera vez la recepción había sido buena. De manera muy breve la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India...*, anota: "...Fuimos a un pueblo llamado de Lázaro y allí nos recibieron muy bien... Arreglamos los barcos y tomamos agua y leña para fuego... ”,¹⁴⁰³ y el *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...* de Juan Díaz, indica "...y nos embarcamos

MUCHAS DE LAS POBLACIONES INDIAS ESTABAN PROTEGIDAS POR UN DOBLE SISTEMA: UNA PALIZADA DE MADERA Y UNA DENSA CUBIERTA VEGETAL. "WIE SIE EINANDER ABSAGEN", THEODOR DE BRY, FRANCFORT, 1591. GRABADO COLOREADO A MANO, 15.5 X 21.9 CM. COL. 008915 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

¹³⁸⁷ Flores, *op. cit.*, p. 55.

¹³⁸⁸ Voz "roquedo": "1. m. Peñasco o roca.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=WhoDcRE>

¹³⁸⁹ Cañón antiguo de gran calibre.

¹³⁹⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

¹³⁹¹ Voz "lombarda": "9. f. m. Cada viaje de una barca.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=NaPJ6Bc>

¹³⁹² Deprisa, precipitadamente, con violencia.

¹³⁹³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

¹³⁹⁴ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹³⁹⁵ Atrinchado.

¹³⁹⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

¹³⁹⁷ *Ibidem*, l. XVII, cap. XVIII.

¹³⁹⁸ *Idem*.

¹³⁹⁹ Díaz, *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, *op. cit.*

¹⁴⁰⁰ Voz "grita": "2. f. Algazara o vocerío en demostración de desagrado o vituperio.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=JYdSoFw>

¹⁴⁰¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

¹⁴⁰² Landa, *op. cit.*, cap. III. p. 8.

¹⁴⁰³ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 36.

dirigiéndonos al otro pueblo de Lázaro donde salimos a tierra y tomamos agua, leña y mucho maíz, que es la raíz ya dicha con que hacen el pan, del cual hubimos bastante para toda la travesía...”¹⁴⁰⁴

Fernández de Oviedo ofrece los detalles del desembarco, narra:

...el domingo siguiente en la tarde llegaron a vista del pueblo de Lázaro, donde acordaron de tomar agua para su camino, porque había necesidad della. Y por la costa de adelante no era sabida,¹⁴⁰⁵ ni estaban ciertos si podrían hallar agua en ella, mandó el capitán salir en tierra la gente con cuatro tiros de pólvora, y los ballesteros y escopeteros; y surgidas las naves a media legua del pueblo...¹⁴⁰⁶

Pese a que la expedición de Grijalva ya había tenido una mala experiencia en Campeche, no tenían muchas opciones, pues la costa del resto de la península les había ya demostrado que no era fácil encontrar agua:

...luego otro día en la mañana saltaron en la costa parte de los cristianos con los capitanes particulares, y luego vieron indios sin armas que les señalaban dónde estaba el agua; y llegados allí, les decían y señalaban más adelante; y llegados donde la segunda vez les enseñaban, decían que más adelante estaba el agua, y llegados allá, no la hallaron, antes dieron en una celada en donde salieron más de treientos indios con arcos y flechas, y rodelas y lanzas, y bien armados, según su costumbre, y comenzaron a tirar flechas, y quisieron cercar y tomar en medio a los cristianos...¹⁴⁰⁷

En el caso de Campeche los españoles acabaron adueñándose al final del lugar del pozo por medio de la fuerza, describe Fernández de Oviedo, de donde toman toda el agua que necesitaban y de paso de una buena porción de maizales:

...entonces, tirándoles dos o tres tiros de artillería, y aunque huían, tornaban a tirar tras los españoles, los cuales, viéndose engañados, se tornaban hacia la costa y sus barcas. Y como desde los navíos los vieron volverse, salió el capitán Johan de Grijalva con el resto de la gente, y en tanto que él llegaba a tierra tiraron otra vez con los tiros, y así cesaron los indios su bravear y no se llegaron tan cerca, y hubo lugar de llegar el general y la gente toda, y durmieron aquella noche en tierra, y estuvieron asimismo el otro día siguiente y hasta el tercero, y tomaron toda el agua que quisieron, y la metieron en los navíos, y también metieron maíz que tomaron del campo; porque había muchos y muy hermosos maizales, porque si acaso hiciese que los otros bastimentos faltasen, que tenían ya pocos, se sustentasen con el maíz hasta la isla Fernandina. Hecho esto, se recogieron los cristianos en sus navíos...¹⁴⁰⁸

Las Casas hace un relato de lo ocurrido en gran parte semejante:

...Llegados a Campeche, 10 o 12 leguas de allí, que arriba dijimos haberle puesto nombre Francisco Hernández al pueblo de Lázaro, y donde tan humano y alegre recibimiento les hicieron, y hospedaje, quisieron tomar agua, y saliendo en tierra con sus tiros de pólvora y aparejados, donde vieron alguna gente de los indios desarmada, preguntándolos dónde podían coger agua, dijose que les señalaron con el dedo que hacia tal parte, y llegados allí, señalábanles más adelante, donde diz que, hallaron cierta celada de hombres armados con sus arcos y flechas, las cuales contra ellos desarmaron; pero los nuestros con los tiros de pólvora y con salir el capitán, con toda la gente de los navíos desque los vio revueltos, aunque les pesó, tomaron toda el agua que quisieron en abundancia...¹⁴⁰⁹

La reflexión final de Las Casas sobre Campeche es interesante, intenta entender la mudanza de actitudes con respecto a los españoles y la derrota como destino de los pobladores de esas tierras:

...esto es de maravillar, que habiendo tratado tan bien los de aquel pueblo y tierra a Francisco Hernández y a su gente, al principio, como se refirió en el cap. 98, que ahora les quisiesen

¹⁴⁰⁴ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., *op. cit.*

¹⁴⁰⁵ Conocida.

¹⁴⁰⁶ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

¹⁴⁰⁷ *Ídem.*

¹⁴⁰⁸ *Ídem.*

¹⁴⁰⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIII.



EL MAÍZ ASÍ COMO SUS COMPLEMENTARIOS FRÍJOL Y CALABAZA, CON EL SISTEMA DE LA MILPA, FUERON LA BASE DE LA ALIMENTACIÓN Mesoamericana. A LA IZQUIERDA, MAÍZ Y TABACO, GRABADO DEL SIGLO XIX. A LA DERECHA, MAÍZ, GRABADO COLOREADO A MANO DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL.

hacer mal, y si quizá no es lo que arriba dijimos en el cap. 110, que por yerro del piloto lo que acaeció en Champotón creyeron haber acaecido en el pueblo de Lázaro, no es verdad debió de suceder aquesta mudanza, porque como vecinos y pariente de Champotón, y quizá vasallos de un señor, viendo que Francisco Hernández y su compañía dejaron hecho tan grande estrago y muertos tantos, se doliesen, como era cosa natural, y por consiguiente, juzgasen a los españoles por injustos y crueles, y a los de Champotón por agraviados, acordaron de no los recibir, más antes, si pudiesen, a todos matarlos. Finalmente, tomaron toda el agua que quisieron, a pesar de los indios, porque como gente sin armas ni defensa siempre han de caer debajo...¹⁴¹⁰

EL SOCORRO QUE LLEGA INESPERADAMENTE

Un tema apenas mencionado es la posible llegada de un navío de apoyo enviado por Velázquez para auxiliar a los que él pensaba ya se habían instalado en alguna parte de los nuevos territorios, con la idea de llevarles vituallas. Esta noticia la encontramos en la *Carta enviada desde la isla de Cuba de India*: "...Al día siguiente encontramos una carabela con algunas vituallas enviadas por el señor Diego Velázquez, lugarteniente de Cuba, porque creía que nos habíamos establecido en algún sitio y nos dijeron que de la isla de Cuba llegarían otras cuatro carabelas en nuestra ayuda... Pero regresamos a Cuba y fuimos recibidos no muy bien porque no habíamos empezado a poblar...".¹⁴¹¹

La referencia a este barco lo volvemos a encontrar en Fernando Flores:

...al retirarnos apenas de este sitio encontramos un bergantín cargado con provisiones que Diego Velázquez, gobernador de aquel lugar, como arriba dijimos, nos había enviado, pensando que ya habíamos establecido colonias en aquel lugar. Por este bergantín nos enteramos que otros cuatro barcos estaban preparados en el puerto de Cuba para auxiliarnos. Finalmente, de mala gana regresamos a Cuba...¹⁴¹²

En otras fuentes, incluidas *Las instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés*,¹⁴¹³ se menciona que Velázquez envió finalmente a Olid con un barco de apoyo, pero pareciera que no se encuentra con Grijalva en la península de Yucatán, según Herrera: "...estaba Diego Velázquez con mucho cuidado del armada, porque iba navegando por mares y tierras poco conocidas y para saber del armada envió un navío con siete soldados¹⁴¹⁴ a Cristóbal de Olid, capitán de mucha opinión y estando surto en la costa de Yucatán le dio tan recio temporal que hubo de cortar los cables y [¿?] a Santiago de Cuba de donde había salido...".¹⁴¹⁵

EL RUMBO DE LOS ALACRANES

Finalmente, tras su salida de Campeche, las embarcaciones tomaron el rumbo norte para encontrarse en unas isletas y arrecifes que por la ubicación parecería ser el de Alacranes, uno de los más peligrosos en la costa norte de la península:

¹⁴¹⁰ *Ídem.*

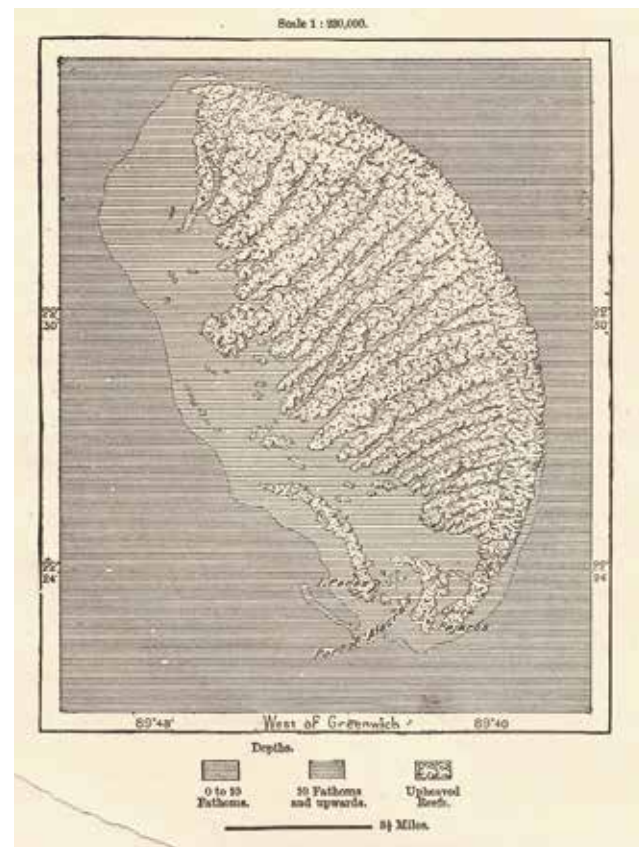
¹⁴¹¹ *Carta enviada desde la isla de Cuba de India, en la cual...*, *op. cit.*, p. 36.

¹⁴¹² Flores, *op. cit.*, p. 55.

¹⁴¹³ Velázquez, "Las instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés...", en Prescott, *op. cit.*, p. 385.

¹⁴¹⁴ Según Velázquez, en esa carabela iban entre 80 y 90 personas en apoyo de Grijalva.

¹⁴¹⁵ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III., cap. VII.



EL ARRECIFE DE LOS ALACRANES, SITUADO AL NORTE DE LA PENÍNSULA DE YUCATÁN, ERA UNO DE LOS MÁS PELIGROSOS PARA LA NAVEGACIÓN. GRABADO INGLÉS DE 1885. COL. JEOL.

...el miércoles ocho días de septiembre salió la armada de allí, y fue a bordo de la mar con no buen tiempo, y por eso andaban los navíos temporizando, y tornaban a dar otro bordo¹⁴¹⁶ para la tierra, y andando así volteando desta manera hasta el sábado, once de septiembre, al poner del sol vieron una tierra nueva como bajos, y porque era tarde apartándose de ella y dieron la vuelta aquella noche a la mar. Otro día domingo volvieron sobre aquella tierra, por ver qué era, y no vieron otra tierra más allá de aquellos bajos y dijo el piloto mayor que debían ser los arrecifes de alguna isla nueva que debía estar por ahí cerca; y como los bajos estaban al través de su camino, hubieron de tornar y dar vuelta hacia Yucatán, pues que por allí no podían pasar adelante, y volvieron hasta ver la costa de Yucatán...¹⁴¹⁷

EL RÍO DE LAGARTOS

Esta entrada de mar ya había sido reconocida y bautizada con el nombre de estos reptiles, y aunque se le dijo río, no había agua dulce superficial, dato que los expedicionarios ya conocían, pues el propio Hernández de Córdoba había tratado infructuosamente de encontrar el preciado líquido. Sin embargo, Fernández de Oviedo nos ha dejado noticias del tránsito por esta zona: "...y tomaron la tierra más arriba del río que llaman de

Lagartos y donde dicen el Palmar, y desde allí costeano la isla, miércoles quince de septiembre, siguieron todavía la costa hasta el martes siguiente, que se continuaron veintinueve del mes. Y atravesaron desde una tierra que se dice Comi,¹⁴¹⁸ según los indios dijeron..."¹⁴¹⁹

TABLA 6
LLEGADA A CUBA

29 de septiembre (miércoles)	Llegada a Cuba	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
30 de septiembre (jueves)	Avistamiento de puerto Carenas	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
1 de octubre (viernes)	Grijalva pierde de vista sus navíos	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
2 de octubre (sábado)	Reencuentro con los navíos	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
4 de octubre (lunes)	Llegada al puerto de Jaruco	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
5 de octubre (martes)	Desembarco de la mayoría de la tripulación	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
8 de octubre (viernes)	Llegada al puerto de la Malanga	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
9 de octubre (sábado)	Llegada de otras embarcaciones y noticias de Olid	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
22 de octubre (viernes)	Salida rumbo a Santiago	Fernández de Oviedo, l. XVII, cap. XVIII
23 de octubre (sábado)	Firma de las Instrucciones de Diego Velázquez a Cortés, en las cuales se señala que todavía no se tiene noticia de la expedición de Grijalva ni de embarcación de Olid.	Velázquez, <i>Instrucciones...</i> , en Prescott, <i>op. cit.</i> , p. 385

¹⁴¹⁶ Llegar al sitio en que conviene virar, es decir, ir la nave virando.

¹⁴¹⁷ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIII.

¹⁴¹⁸ Conil, sitio muy cercano al actual Holbox, en Quintana Roo.

¹⁴¹⁹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

LA TRISTE LLEGADA

CUBA, FINALMENTE

Después de casi seis meses desde su partida, los pilotos de la flota por fin podían estar seguros de su proximidad con la isla de Cuba. El último trayecto, no obstante, fue sufrido por la ausencia de agua. Fernández de Oviedo narra:

...y aunque tenían poco agua, acordaron de atravesar con ponerlo todo en la determinación de Dios, porque el tiempo no era bueno ni esperaban que tan presto lo sería; y el miércoles adelante, veintinueve del mes, día del arcángel san Miguel, por la mañana pareció la tierra de la isla Fernandina, y vieron una parte de la que dice el Marien¹⁴²⁰ y otro día siguiente llegaron a estar enfrente del puerto de Carenas, y cerca de la tierra, y por saber el general si había llegado en salvamento el capitán Alvarado que él había enviado adelante, según tengo ya dicho, salió en tierra con pocos y entró en una estancia de unos vecino de la villa de San Cristóbal, y halló allí quien le dijo que el navío de Alvarado había llegado en salvamento, aunque con harto trabajo...¹⁴²¹

EL CAPITÁN PIERDE SUS NAVÍOS

La inquietud sobre el destino de la nave de Alvarado y la búsqueda de noticias hizo que Grijalva se quedara esa noche en tierra, con muy malos resultados, según cuenta Fernández de Oviedo:

...y estuvo esa noche en tierra Grijalva, y otro día se quiso tornar a los navíos; pero no los vio y pensó que habían decaído¹⁴²² con las corrientes, y así por esto se entró en su barca él y los que con él habían salido, y anduvo todo el día y la noche siguiente hasta otro día por la mañana por la costa, que fue sábado dos de octubre que llegó, delante del puerto de Jaruco, a una estancia de Diego Velázquez; y salido allí preguntó si habían visto los navíos, y dijéronle que no, y a hora de las diez del día parecieron enfrente del puerto llamado Chipiona, que es en la dicha estancia donde el capitán Grijalva había llegado, como es dicho...¹⁴²³

EL INICIO DEL FIN

El cansancio y la excitación de la gente que se encontraba ya en tierras conocidas deben de haber sido mayúsculos. Grijalva, en cambio, trataba de aferrarse al poco control que tenía sobre la tropa, aunque al final acaba decidiendo el desembarco:

...y desde allí se entró en los navíos, y como el tiempo era contrario, no les dejó tomar el puerto de Malanga, así anduvieron dando bordos a un cabo y a otro hasta el lunes siguiente, cuatro días de octubre, que porque la gente iba muy fatigada, mandó el capitán que tomasen el puerto de Jaruco, y así entraron en él en la tarde a puesta del sol, y el día siguiente se desembarcó toda la gente en tierra, y cada uno se fue por su parte, excepto algunos pocos que quedaron y se fueron con el capitán en el navío menor de todos, dicho Santa María de los Remedios, hasta el puerto que se llama Chipiona. Y desde allí se fueron al que llaman la Malanga, donde allegó a los ocho del mes...¹⁴²⁴

APARECE LA EMBARCACIÓN PERDIDA

Seguramente la frialdad con la que era recibido empezó a extrañar a Grijalva, pero hasta su llegada a la Malanga no se dio cuenta de parte de lo sucedido en las semanas previas. La primera noticia fue encontrar a Olid, quien decía que había ido en su búsqueda y que no le había hallado. Fernández de Oviedo, narra:

¹⁴²⁰ El cacicazgo de Marién ocupaba la parte occidental de la isla de Cuba.

¹⁴²¹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

¹⁴²² Voz "decaer": "2. intr. *Mar.* Dicho de una embarcación: Separarse del rumbo que pretende seguir, arrastrada por la marejada, el viento o la corriente.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Buj1hG7>

¹⁴²³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XVIII.

¹⁴²⁴ *Idem.*

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

...el sábado adelante llegaron allí los otros navíos, y hallaron allí al capitán Cristóbal de Olid, al cual el teniente Diego Velázquez había enviado con un navío que ahí tenía con gente armada, y artillería, y bastimentos, en busca del capitán Grijalva. El cual dijo que había llegado a la isla de Cozumel, y que había tomado posesión de la isla pensando que estaba por descubrir, y que desde ella había ido costeando la tierra de Yucatán por la banda del norte, y había llegado a un puerto que se hacía delante en una boca que se hace al cabo de la tierra, y según los pilotos de la armada decían, debía ser un puerto que estaba entre la misma Yucatán y Puerto Deseado, y que como no habían hallado rastro ni memoria de la armada,¹⁴²⁵ que así por esto, como porque había perdido las áncoras¹⁴²⁶ y no tenía buenas amarras o cables, se había tornado a la isla Fernandina, y había allegado a aquel puerto de Matanzas hacía ocho días...¹⁴²⁷

UNA CARTA INQUIETANTE

La trama de infamias y mala información que se había tejido en torno a Velázquez empezó a desvelarse. El *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India...*, de Juan Díaz cuenta:

...atravesamos por esta isla e hicimos rumbo a este puerto de San Cristóbal, y encontramos otro navío que el señor Diego Velázquez había enviado contra nosotros, creyendo que habíamos poblado algún lugar, y apartóse del camino, que no nos halló; y tenía otros siete navíos, que hacía doce días que nos andaba buscando; y como supo nuestra venida y que no habíamos poblado hubo pena de ello, y mandó a toda la gente que no pasase de esta provincia, proveyéndola de todo lo necesario para la vida; y que al punto, siendo Dios servido, quería que fuésemos tras los otros...¹⁴²⁸

Fernández de Oviedo, en el mismo tenor, describe:

...estando allí el capitán Grijalva aderezando su partida y haciendo meter bastimentos en los navíos, para irse a la ciudad de Santiago, donde estaba el teniente Diego Velázquez, le dieron una carta suya en la cual le mandaba que lo más pronto que pudiese le enviase los navíos, y dijese a la gente que por quel aderezaba a gran prisa para enviar a aquella tierra que se había descubierto, que todos los que quisiesen ir allá a poblar se esperasen allí hasta que él enviase los navíos (que sería muy presto) y que de sus haciendas de Diego Velázquez les sería dado todo lo que hubiese menester; y así lo envió a proveer y mandar que se les diese a todos los que esto quisieren atender y escribió a los alcaldes y regimiento de aquella villa de San Cristóbal que les hiciesen todo buen tratamiento. Y así algunos se quedaron allí, esperando la vuelta de los navíos, para ir a poblar la Isla Rica, que es la tierra de Yucatán (y no isla, como entonces se pensaba), otros algunos se fueron a sus casas con pensamiento de volver, cuando fuese tiempo...¹⁴²⁹

EL GOLPE FINAL

La llegada a Santiago de Cuba y la entrevista con el gobernador Velázquez debe haber sido de los momentos más difíciles en la vida de Grijalva. Fernández de Oviedo refiere:

...y luego fueron los navíos y capitanes con el general Johan de Grijalva a la ciudad de Santiago e hiciéronse a la vela viernes en la noche, veintidós días de octubre de aquel año de mil quinientos dieciocho, los tres navíos, y con ellos así mismo el capitán Cristóbal de Olid con el otro navío que se dijo, e hizoles muy contrarios tiempos, y así tardaron algunos días hasta llegar a Santiago, donde hallaron al teniente Diego Velázquez, al cual se le dio relación de todo lo que se ha dicho que sucedió en este descubrimiento y camino que por su mandado hizo el capitán Johan de Grijalva. El cual quedó desfavorecido de Diego Velázquez y mal quiso¹⁴³⁰ con la gente que llevó, porque no había poblado en la rica tierra que había descubierto...¹⁴³¹

Francisco Hernández de Córdoba

Bartolomé de las Casas sintetiza en el mismo sentido:

...Grijalva se dio la mayor priesa que pudo darse para llegar a la ciudad de Santiago, donde Diego Velázquez estaba entendiendo en aparejar muchos navíos y gente, para enviar a poblar la tierra que Francisco Hernández y Grijalva descubierto habían, que llamaban la Isla Rica, por Yucatán y aquella costa abajo, hasta Tabasco, que es el río que dijeron de Grijalva; llegado Grijalva a la ciudad, y pareciendo ante Diego Velázquez, diole pocas gracias por lo que había trabajado, y oro que con Alvarado le había enviado y por lo que también él le traía, antes riñó mucho con él; afrentándolo de palabra, porque así era su condición, porque no había quebrantado su instrucción y mandamiento en poblar la tierra, pues toda la gente que llevaba se lo pedía, reprensión harto digna de otra mayor, reñir a un criado, pariente fiel y tan obediente, que no quiso quebrantar un punto de lo que llevaba mandado, especialmente que a él le fuera muy provechoso más que a nadie, así en riquezas y estado, como en excusar la indignación que toda la gente que llevó contra él tuvo por no haber poblado...¹⁴³²

Antonio de Herrera, tomando parte de la información de Las Casas, afirma:

...Dióse Grijalva mucha prisa para llegar a la ciudad de Santiago a donde ya se aparejaba la segunda armada y pareciendo ante Diego Velázquez le dio pocas gracias por lo que había trabajado, antes lo riñó mucho, afrentándolo de palabra, porque así fue su condición por no haber ido contra su propio mandamiento en poblar, pues a él le fuera mejor y más provechoso y esta misma satisfacción daba Grijalva y decía que su obediencia no merecía tan mal acogimiento...¹⁴³³

No obstante, el golpe final fue en torno de los productos de la expedición y cómo, según varios, había tenido oportunidad de traer mucho más oro y, en cambio, había traído hachas de cobre sin valor. El párrafo que Díaz del Castillo dedica al tema también revela un dato importante: además del testimonio de Alvarado, tanto el de Ávila como el de Montejo son defnitorios y pesan para hundir la actuación de Grijalva:

...y vamos la vuelta de Cuba, y en cuarenta y cinco días, unas veces con buen tiempo, y otras veces con contrario, llegamos a Santiago de Cuba, donde estaba el gobernador Diego Velázquez, y él nos hizo buen recibimiento: y desde que vió el oro que traíamos, que sería cuatro mil pesos, y con el que trajo primero el capitán Pedro de Alvarado, sería por todo veinte mil pesos, y otros decían más, y otros decían menos, y los oficiales de su Majestad sacaron el Real quinto: y también trajeron las seiscientas hachas que parecían oro, y cuando las trajeron para quintar, estaban tan mohosas, en fin como cobre que era, y allí hubo bien que reír y decir de la burla y del rescate. Y el Diego Velázquez con todo esto estaba muy alegre: puesto que parecía estar mal con el pariente Grijalva, y no tenían razón, sino que el Alonso de Ávila era mal acondicionado, y decía, que el Grijalva era para poco, y no faltó el capitán Montejo, que le ayudó de mal. Y cuando esto pasó ya había otras pláticas para enviar otra armada y a quién elegirían por capitán...¹⁴³⁴

COMIENZAN A DEVELARSE LAS MÚLTIPLES TRAMAS

Es evidente que los principales argumentos en contra de Grijalva eran que había traído poco oro y que no se había atrevido a poblar. El primer tema es refutado por los seguidores de Cortés, muchos de ellos conocidos y compañeros de Grijalva, quienes apenas un año después de los hechos mandaron una carta al rey desde la recién fundada Villa Rica de la Veracruz:

...llegado a la isla Fernandina el dicho navío que el capitán Juan de Grijalba había despachado de la bahía de San Juan, como Diego Velázquez vio el oro que llevaba y supo por las cartas de Grijalva le escribía, las ropas y preseas que por ellas habían dado con rescate, parecióle que se había rescatado poco, según las nuevas que le daban los que en la dicha carabela habían ido y el deseo que él tenía de haber oro, y publicaba que no había ahorrado la costa que había hecho en la dicha armada y que le pesaba y mostraba sentimiento por lo poco que el

^[1] Las Casas, op. cit., t. IV, cap. CXIV.

^[2] Herrera, op. cit., d. II, l. III., cap. XI.

^[3] Díaz del Castillo, op. cit., cap. XI.

capitán Grijalba en esta tierra había hecho. En verdad no tenía mucha razón de quejarse el dicho Diego Velázquez, porque los gastos que él hizo en la dicha armada se le ahorraron con ciertas botas y toneles de vino y con ciertas cajas y de camisas de presilla y con cierto rescate de cuentas que envió en la dicha armada, porque acá se nos vendió el vino a cuatro pesos de oro, que son dos mil maravedís la arroba, y la camisa de presilla se nos vendió a dos pesos de oro y el mazo de cuentas verdes a dos pesos, por manera que ahorró con esto todo el gasto de su armada y aun ganó dineros, y hacemos de esto tan particular relación a vuestras majestades porque sepan que las armadas que hasta aquí ha hecho el Diego Velázquez han sido tanto de trato de mercaderías como de armador, y con nuestras personas y gastos de nuestras haciendas; y aunque hemos padecido infinitos trabajos, hemos servido a vuestras reales altezas y serviremos hasta tanto que la vida nos dure...¹⁴³⁵

Argumento que es usado por Cortés y sus seguidores una vez rebelados y habiéndose independizado del mandato de Velázquez:

...estando el dicho Diego Velázquez con este enojo del poco oro que le habían llevado, teniendo deseo de haber más, acordó sin lo decir ni hacer saber a los padres gobernadores jerónimos, de hacer una armada, y volver a enviar a buscar al dicho capitán Juan de Grijalba su pariente. Y para lo hacer a menos costa suya, habló con Fernando Cortés, vecino y alcalde de la ciudad de Santiago por vuestras majestades, y dijole que armaran ambos a dos hasta ocho o diez navíos, porque a la sazón el dicho Fernando Cortés tenía mejor aparejo que otra persona alguna de la dicha isla, por tener entonces tres navíos suyos propios y dineros para poder gastar, y porque era bien quisto en la dicha isla. Y que con él se creía que querría venir mucha más gente que con otro, como vino. Y visto por el dicho Fernando Cortés lo que Diego Velázquez le decía, movido con celo de servir a vuestras reales altezas, propuso de gastar todo cuanto tenía en hacer aquella armada, casi las dos partes de ella a su costa, así en navíos como en bastimentos, de más y allende de repartir sus dineros por las personas que habían de ir en la dicha armada, que tenían necesidad para se proveer de cosas necesarias para el viaje...¹⁴³⁶

El segundo argumento, el de que no hubiese poblado, fue el más cuestionado, y cada quien tenía su versión de si debía o no haberlo hecho. Es evidente que el enviado para dar las noticias, Alvarado, hizo su trabajo a modo propio, viendo su conveniencia. Tal vez un resumen de lo dicho al respecto lo ofrece el tardío escrito de Torquemada al referirse al encargo que debía tener Alvarado al salir con una embarcación cargada de oro como avanzada a Cuba:

...se acordó que se diese razón de ello al gobernador Diego Velázquez, pues que su orden era de no poblar, para que si quisiese que se poblase, enviase socorro que también lo deseaba el general de esta armada, no obstante todas la contradicciones dichas y mandamiento del gobernador. Aunque Gómara, mal informado de lo que en este viaje pasó, diga que Grijalba no tuvo voluntad de poblar, que aunque es verdad que la dice, no fue porque él no quería, sino porque atado a su comisión no quería exceder de lo que se le había ordenado. Y en comprobación de esto, dice el obispo de Chiapa don fray Bartolomé de las Casas de él, que le conversó muchos años, y que era de tal condición que no hiciera (en cuanto a la obediencia y aún en cuanto a la humildad y a otras buenas propiedades) mal fraile; y que por esto, si todos los del mundo se juntaran, no quebrantara por su voluntad un punto de lo que por la instrucción se le mandaba, y que por esta causa, por más ruegos y razones importunas que le hicieron y representaron, los que deseaban se poblase no lo pudieron recabar¹⁴³⁷ con él, alegando que se lo había prohibido el que le había enviado y que no tenía poder para más de descubrir y rescatar y que con cumplir lo que se le dio por instrucción haría pago y satisfaría...¹⁴³⁸

LOS RUMORES LLEGAN AL GOBERNADOR

No se menciona explícitamente que Alvarado sea quien haya comenzado a hablar mal de la actuación de Grijalba, pero en cambio, alguien que escuchó las noticias de la embarcación,

enviado tal vez por el capitán Grijalba, llegó antes para dar cuenta de los supuestos errores del capitán general de la expedición, quien había confiado en ellos, mandando la nave con mucho del oro habido: "... para dar nuevas de las cuales se adelantó Pedro de Alvarado, y llegó por tierra primero un Joan de Cervantes, que había visto venir la flota, el cual dio nueva a Diego Velázquez de la venida de la flota de Grijalba".¹⁴³⁹

La llegada de Alvarado no mejoró los ánimos de Velázquez con respecto a Grijalba, ya que éste:

...con esta embajada envió a Pedro de Alvarado, que debía ser el capitán del mismo navío que tenía necesidad de ser adobado, el cual al cabo de ciertos días llegó a la isla, y dada cuenta de la riqueza que habían hallado, y dando quejas todos los que el navío habían ido de Grijalba, porque pidiéndoselo todos, no quiso poblar ni dejar poblar tan felice y rica tierra, movióse a ira contra Grijalba Diego Velázquez, porque no lo había hecho él mandado y dado por instrucción que por ninguna manera poblase. Pero era Diego Velázquez de aquella condición, y terrible para los que le servían y ayudaban, y fácilmente se indignaba contra aquellos de quien le decían mal, por ser más crédulo de lo que debía...¹⁴⁴⁰

En ese mismo sentido, Antonio de Herrera aclara:

...y en este punto llegó Pedro de Alvarado, con el oro y ropa y relación de cuanto se había hecho y descubrimiento con que recibió Diego Velázquez gran contento y se le levantó el ánimo para esperar mucho de la jornada y la fama voló, entendiéndose con gran maravilla de las gentes y cuanto no haber poblado hasta entonces Diego Velázquez, según dice el obispo de Chiapa, que le trató mucho y muy familiarmente como era hombre de terrible condición para los que le servían y ayudaban y que fácilmente se indignaba contra aquellos, de quienes le decían mal, porque era más crédulo de lo que debiera y Pedro de Alvarado había sido uno de los que tuvieron parecer que se poblase con lo que acerca de esto informó a Diego Velázquez, dijo cosas con mucha ira contra Juan de Grijalba no acordándose de la instrucción que le había dado y que debiera tratar con modestia al que era modestísimo y le fue muy obediente y determinó de apercibir otra armada, antes que llegase y nombrar otro capitán y al cabo después de haberlo mirado mucho dio en quien le causó amargura y triste vida y el mismo obispo de Chiapa cuanto a Grijalba con quien conversó muchos años, dice que era de tal condición, de su natural, que no hiciera cuanto a la obediencia y aún cuanto a humildad y a otras buenas propiedades mal fraile [¿?] por esto, si todos los del mundo se juntaran no quebrantara por su voluntad un punto de lo que por la instrucción se le mandaba y que no por esta [¿?] por más ruegos y razones importunas que le hicieron y [¿?] los que deseaban que se poblase no lo pudieron acabar con él, alegando que lo había prohibido el que le había nombrado y que no tenía poder para más de descubrir y rescatar y que al cumplir lo que se le dio por instrucción haría pago...¹⁴⁴¹

UNA NUEVA ARMADA

El entusiasmo por las noticias del oro y las riquezas de la nueva tierra movieron a la codicia y el deseo de conquista del teniente de gobernador, quien vio una oportunidad de extender su poder y fortuna. Por otra parte, la negativa de Grijalba a contraponerse a las órdenes que llevaba fue manipulada para crear un clima de animadversión en su contra, ya que el nuevo territorio quedaba vacío y en posibilidades de que otros españoles se adelantasen. Para ello, seguramente pensó que era necesario actuar rápidamente:

...pesó mucho desto, como era razón, a Diego Velázquez, y más cuando supo que los más del ejército habían hecho, pues había llevado tantos y tan buenos caballeros, y la tierra que había descubierto era tan aparejada para ello, y así, antes que Pedro de Alvarado llegase, publicó luego que tenía determinación, como lo hizo, de tornar con más pujanza a armar otra flota y gastar en ello toda su hacienda y la de sus amigos, por lo cual comenzó a tratar con Andrés del Duero, que era muy su amigo y hombre de mucha cordura, a quién sería bien encargar la jornada, para que con honra saliese con la empresa, porque, con el suceso había parecido, Francisco

¹⁴³⁵ Cortés, *op. cit.*, p. 10.

¹⁴³⁶ *Ídem.*

¹⁴³⁷ Voz "recabar": "1. tr. Alcanzar, conseguir con instancias o súplicas lo que se desea.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=VMayaGy>

¹⁴³⁸ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. V.

¹⁴³⁹ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

¹⁴⁴⁰ *Ibidem.*

¹⁴⁴¹ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. IX.

Hernández de Córdoba, aunque valiente y animoso, había sido desgraciado, y aunque quisiera, por la poca gente que llevaba, no podía poblar, y Grijalva, aunque pudo, no se atrevió...¹⁴⁴²

UN DURO DESENLACE (PARA CASI TODOS)

Es evidente que desde un inicio Alvarado, Ávila y Montejó se sentían superiores a Grijalva y conspiraron contra muchas de las órdenes y la estrategia planteadas por el joven capitán general. En las palabras de Cervantes de Salazar se nota el trasfondo del asunto: cuando Alvarado no logra que Grijalva cree un asentamiento permanente, mueve todo para regresar él en la embarcación cargada del oro y llegar antes a Velázquez para darle su versión de los hechos. Tal vez con lo que nunca contó es que la cadena de intereses era mucho más compleja y el teniente de gobernador de la isla tenía sus propias intenciones y socios:

... en el entretanto que él con Andrés de Duero tractaba este negocio, llegó Pedro de Alvarado y luego Grijalva, los cuales luego enviaron las muestras de la tierra descubierta, que eran las hachas que decimos, cotaras, plumajes, ropas de pluma y algodón y algunas joyas de oro y plata, las cuales muestras, como pusieron nuevo ánimo a Diego Velázquez para hacer nuevo gasto, así le acrecentaron el enojo contra Grijalva; y como el que entendía que en el esfuerzo y prudencia del general consistía el buen suceso del o que emprendía, puso al principio lo ojos sobre dos o tres caballeros, que el uno se llamaba Vasco Porcallo y el otro Diego Bermúdez y el otro Garci Holguín, de lo cual no poco se agravió Pedro de Alvarado, porque dijo que no le hacían general no volvería a la jornada, aunque después, por medio de Andrés de Duero, tornó a ella, por ser, como había visto, digna de emplearse en ella cualquier hombre de valor...¹⁴⁴³

Finalmente, la resolución de Velázquez es la que sabemos, la selección de Fernando, Hernando o Hernán Cortés, con las consecuencias que tendría tan arbitraria designación. Cervantes de Salazar prosigue su narración:

...la elección de uno de estos caballeros se estorbó por las envidias y emulaciones que entre ellos había y porque Diego Velázquez se recataba de lo que sucedió con Hernando Cortés, no se alzasen con la gobernación de la tierra, de la cual los reyes católicos, por sus cédulas no se le alzasen con la gobernación de la tierra, de la cual los reyes católicos, por sus cédulas y provisiones le habían hecho Adelantado, dando licencia los frailes jerónimos para que armase y descubriese y de lo así poblado tuviese cierta parte, comenzó a comprar navíos y a hacer otros muchos gastos, en los cuales, como después pareció en las cartas de pago, dicen que gastó con la ayuda de sus amigos, más de cien mil ducados. Ya que en el puerto había doce muy buenos navíos y la munición¹⁴⁴⁴ y lo demás necesario para la navegación, tornó a pensar a quién encomendaría tan importante negocio, que con fidelidad, esfuerzo y seso lo acometiese y saliese con él; y como en los negocios de duda aprovecha mucho un buen tercero, Andrés de Duero, que era grande amigo de Hernando Cortés, y le favorecía y ayudaba cuanto podía, porque había conocido del que tenía aquellas partes que eran necesarias para emplearle en tan buen negocio, dicen que de secreto dijo a Diego Velázquez que ninguno otro convenía que fuese por general sino Hernando Cortés, porque los demás caballeros parecían bulliciosos y entre ellos había grandes competencias sobre quién iría; e que yendo alguno dellos, se habían de quedar los demás, que no habían de dejar de hacer falta; y que yendo, había de haber disensión y desgracias, y que ninguno dellos estaba tan obligado a servirle como Hernando Cortés, por haberle siempre honrado y puesto en cargos y haberle casado y hecho alcalde, y que en todo lo que se había ofrecido, había mostrado ser bien bastante para aquella jornada, y que por estas y otras razones que él sabía, no debía a otro que a Cortés confiar la jornada...¹⁴⁴⁵

Antonio de Herrera informa sobre los candidatos que fueron examinados:

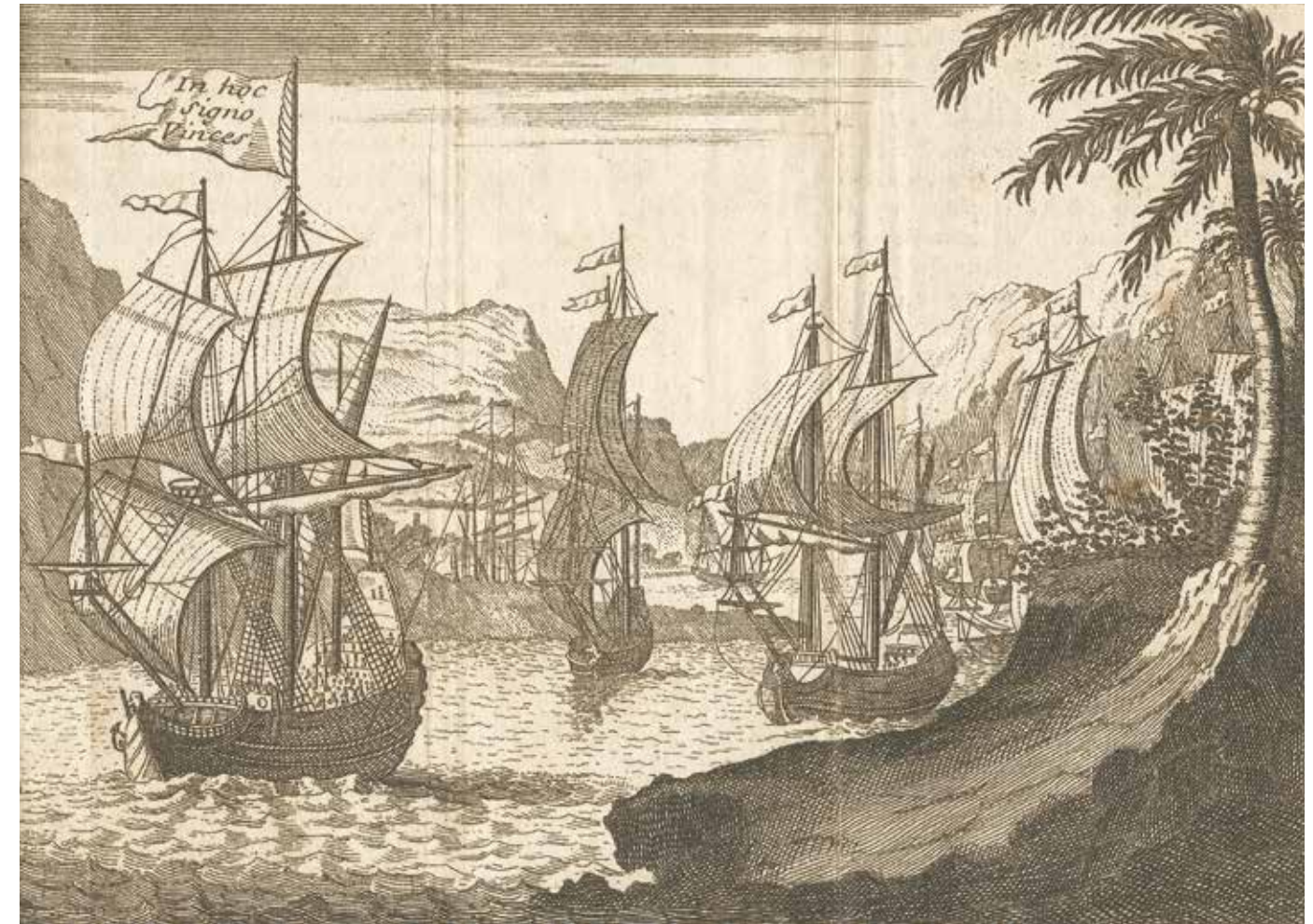
... Pensó enviar por general de ella a Baltazar Bermúdez, también natural de Cuéllar, su tierra y le rogaba que lo aceptase, diciendo que lo hacía por honrarle, porque le quería bien y le

¹⁴⁴² Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. XI.

¹⁴⁴³ *Ídem*.

¹⁴⁴⁴ Voz "munición": "1. loc. adj. Dicho de una cosa: Suministrada por el Estado a la tropa para su manutención y equipo, por contrata, a diferencia de lo que el soldado compra de su bolsillo.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Q5ISDHm>

¹⁴⁴⁵ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. XI.



trataba bien. Baltazar Bermúdez tenía los pensamientos altos y parecía tener de sí demasiada confianza y por haber pedido condiciones que desagradaron a Diego Velázquez se enojó y como era muy libre y sacudido,¹⁴⁴⁶ echólo de sí con palabras desmandadas¹⁴⁴⁷ y discurriendo con las personas a quien podría encargar aquella armada, no se acababa de resolver, porque también discurría sobre Antonio Velázquez Borrego y Bernardino Velázquez, sus parientes. Era contador del rey en aquella isla Amador de Lares Burgalés, hombre astutísimo y que no sabía leer ni escribir, aunque con prudencia y astucia suplía sus faltas y si bien de pequeño cuerpo, había servido de mastresala¹⁴⁴⁸ al gran capitán¹⁴⁴⁹ y gastado con él muchos años en Italia y con este trabajó Hernando Cortés de tener gran amistad, que no era muchos [¿?] menos astuto que él y por esto creyeron muchos que se habían confederado en tanto grado que partirían la hacienda que Cortés adquiriese, yendo en aquel viaje...¹⁴⁵⁰

GRIJALVA EN EL JUICIO DE SUS CONTEMPORÁNEOS

La actuación de Grijalva fue motivo de apropiación por los diversos grupos de intereses plasmados en las intervenciones de varios de los cronistas. Así, la *Carta enviada por el Ayuntamiento de la Villa Rica*, en 1519, si bien habla de Grijalva como un precedente importante para Cortés, no podía alabar al predecesor, ya que en ese momento Cortés tenía que justificar por qué cortó lazos con Velázquez. Algunos otros se pronunciaron en este sentido y pocas voces trataron de ver al buen soldado que obedeció a toda costa las órdenes recibidas.

Hasta el capellán Juan Díaz, quien hemos visto que no compartía las ideas de Grijalva, justo al final de su escrito deja un testimonio favorable de lo que este capitán escribió al rey, aunque lleno de fantasía:

... después del viaje referido escribe el capitán de la armada al rey católico, que ha descubierto otra isla llamada Ulúa, en la que han hallado gentes que andan vestidas de ropas de algodón;

DESDE LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XVI, CUBA SE CONVIRTió EN UNO DE LOS GRANDES CENTROS DE EXPLORACIÓN Y DESCUBRIMIENTO. "ISLE DE CUBA PORT SAINT JAQUECS", EN HISTOIRE DE LA CONQUESTE DU MEXIQUE, OU DE LA NOUVELLE ESPAGNE, PAR FERNAND CORTEZ, TRADUITE DE L'ESPAGNOL DE DOM ANTOINE DE SOLIS, PAR L'AUTEUR DU TRIUMVIRAT, 1714. COL. JÉOL.

¹⁴⁴⁶ Voz "sacudido": "1. adj. Áspero, indócil, intratable.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Wy586tD>

¹⁴⁴⁷ Desobedientes.

¹⁴⁴⁸ Voz "maestresala": "2. m. Criado principal que asistía a la mesa de un señor, presentaba y distribuía la comida y la probaba para garantizar que no contenía veneno.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Ns0kC3G>

¹⁴⁴⁹ Gonzalo Fernández de Córdoba, uno de los miembros más destacados de los ejércitos hispánicos a fines del siglo xv e inicios del xvi.

¹⁴⁵⁰ Herrera, *op. cit.*, d. II, l. III, cap. IX.



FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS SE MANTUVO EN LA DEFENSA DE LAS POBLACIONES INDÍGENAS, PESE A LA OPOSICIÓN DE LOS ENCOMENDEROS Y CONQUISTADORES. GRABADO DE A. MARCHIN, 1854. COL. JEOL.

que tienen harta policía, habitan en casas de piedra, y tienen sus leyes y ordenanzas, y lugares públicos diputados a la administración de justicia. Adoran una cruz de mármol, blanca y grande, que encima tiene una corona de oro; y dicen que en ella murió uno que es mas lúcido y resplandeciente que el sol. Es gente muy ingeniosa, y se advierte su ingenio en algunos vasos de oro y en muy primas mantas de algodón con figuras tejidas, de pájaros y animales de varias suertes; cuyas cosas dieron los habitantes de la dicha isla al capitán, quien luego mandó buena parte de ellas al rey católico; y todos comúnmente las han tenido por obras de mucho ingenio. Y es de saberse que todos los indios de la dicha isla están circuncidados; por donde se sospecha que cerca se encuentren moros y judíos, pues afirmaban los dichos indios que allí cerca había gentes que usaban naves, vestidos y armas como los españoles; que una canoa iba en diez días adonde están, y que puede ser viaje de unas trescientas millas...¹⁴⁵¹

Fernández de Oviedo, quien trabajó a favor de los derechos de Velázquez,¹⁴⁵² en el momento álgido del pleito en la corte entre los partidarios de éste y de Cortés, hace un resumen doloroso en el que lamenta la falta de iniciativa de Grijalva y de cómo dejó pasar la suerte cuando tocaba a su puerta:

...dejemos esto aparte, y tornemos a nuestra presente materia, y a la ocupación destes capitanes y españoles de esta armada. Digo que cuando la ventura llega a la puerta del infeliz, llama y aún porfía que la atiendan, y el que no es digno della, tapa los oídos, y por su ignorancia y desdicha ni la entiende ni la acoge, y pásase de largo. Así acaeció a este capitán Johan de Grijalva, por no creer a ninguno de cuantos le aconsejaron que asentase y poblase en aquella tierra que es dicha, y desde allí enviase a pedir más gente a Diego Velázquez, y a hacerle saber lo que está dicho; y todos los españoles se lo rogaron y requerían, y él y ellos fueron de buena ventura; pero estaba guardada para otro, y para él la suya, que fue mala, como se dirá en su tiempo, cuando se trate de las cosas de Nicaragua, el la segunda parte destas historias...¹⁴⁵³

Opinión que comparte Francisco López de Gómara:

...si Juan de Grijalva supiera conocer aquella buena ventura y probar allí, como los de su compañía le rogaban, fuera otro Cortés. Más no era para él tanto bien, ni llevaba comisión de poblar. Despachó desde aquel lugar para Diego Velázquez, a Pedro de Alvarado en una carabela con los enfermos y heridos con muchas de las cosas rescatadas, por que no estuviese con pena, y él siguió la costa hacia el norte muchas leguas sin salir a tierra...¹⁴⁵⁴

La voz discordante con la idea de la desobediencia como la salida que debió haber tomado Grijalva es la de Las Casas, que pasó algunos días con él escuchando su historia y expresando al final un sermón en el que queda evidente que Velázquez acaba siendo castigado por el maltrato que dio a su capitán a causa de la desobediencia de Cortés:

...finalmente, indignado contra Grijalva, porque no había poblado contra su mandato, determinó antes de que Grijalva viniese, de hacer otra armada, y enviar otro capitán, y hubo al cabo de dar en quien no le obedeció tan fielmente como Grijalva, que la hacienda y la honra, y que lo que desde allí vivió viviese amarga y triste vida, y al fin la perdiese, y el alma sabe Dios por castigase, por haberse hecho rico de la sangre de aquellas gentes de la isla de Cuba, y de las mantanzas que ayudó a hacer en esta Española, en especial la de la provincia de Xaraguá, como en el capítulo 9º del libro II, pareció; pero parece que quiso nuestro Señor afligirle en pago de no agradecer a Grijalva la obediencia que le guardaba, cumpliendo estrechamente su mandato, en no poblar, de donde el mismo Grijalva, le fuera muy mejor, y así permitió Dios que enviase a quien aún antes que partiese se la negó, como parecerá...¹⁴⁵⁵

También Cervantes de Salazar se suma al juicio respecto a cómo Grijalva dejó pasar la oportunidad de ser rico y famoso:

...lo que cerca desto algunos dicen es que, aunque topó con su buena ventura, no la conoció, dejándola ir de entre las manos para Hernando Cortés, de cuyos valerosos hechos será lo principal desta historia. En esta jornada no sucedió cosa de contar sea, porque no veía Grijalva la hora de llegar a Cuba, pensando que iba muy rico y que había hecho mucho en llevar tan buenas y tan ricas muestras de la tierra...¹⁴⁵⁶

Casi un siglo después, Torquemada ofrece los mismos argumentos:

...si bien consideramos lo dicho en esta ocasión y lo hecho por Juan de Grijalva, veremos la que su ventura le había ofrecido y puesto en las manos en este descubrimiento de un tan grande mundo como el de esta Nueva España (que fue el primero que le puso este nombre); y habiéndolo conocido hizo mal en ni probar ventura, pues a los que se atreven (dijo el otro poeta), ayuda la fortuna. Algunos de los que con él iban, viendo las riquezas que se iban descubriendo, le persuadían a que poblasen y se quedasen en la tierra; pero él, queriendo más la obediencia que el sacrificio, no se atrevió a pasar los límites de la comisión; y dijo, que no traía licencia para ello (como si en leyes de hombres sabios no hubiese epiqueyas¹⁴⁵⁷ para las cosas dificultosas y graves de cumplir; y aunque es verdad que no han de ser hechas cosas malas aunque de ellas resulten otras buenas y que lo podía parecer salir de lo que por su comisión se le mandaba, no es ésta a lo menos de las que prohíben estas palabras dichas; porque lo que no contradice a la ley divina, ni contraviene a trasgresión de casos esenciales del reino, muy bien se puede glosar y extender su inteligencia, si la razón dicta que de cumplimiento de un mandamiento se sigue mayor daño que provecho; y que es más el bien que se pierde que la pena a que se obliga). En conclusión decimos que no era suya esta empresa, pues el cielo no se la concedió...¹⁴⁵⁸

EL FINAL DE UN CAPITÁN QUE SÓLO OBEDECIÓ ÓRDENES

La vida de Juan de Grijalva a partir de ese 1518 debió de ser difícil. Si bien le correspondía una parte del oro rescatado, es seguro que fue poco, y el desprestigio que se extendió sobre su nombre lo debe de haber convertido en un marginado; finalmente dejó Cuba para ir a La Española.

Las Casas lo conoce y toma muchos elementos para su descripción con gran parte de lo que le dijo el explorador en ese momento:

...todo esto me refirió a mí el mismo Grijalva en la ciudad de Sancto Domingo el año de 1523, viniendo perdido y con harta necesidad, y partido de mí en aquella ciudad, se fue para tierra firme, donde gobernaba, o mejor diré, desgobernaba Pedrarias, al cual envió a la provincia de Nicaragua, y estando el valle de Ullanche, sojuzgando y guerreando a los indios de aquel valle, lo mataron los mismos indios y a otros ciertos españoles; donde pagó Grijalva los males que allí hacía y el servicio que debía a los indios de Cuba, y si algunos hizo en aquel descubrimiento, puesto que siempre le conocí para con los indios piadoso y moderado...¹⁴⁵⁹

Este fin de Grijalva coincide con el que reseña Fernández de Oviedo:

...a causa de lo cual, desdeñado, se pasó a la Tierra-Firme a la provincia de Nicaragua, donde en una nueva población que hizo el capitán Benito Hurtado, que se llama Villahermosa, por mandato del gobernador Pedrarias Dávila, estando descuidados los nuevos pobladores, se alzaron los indios y mataron al capitán Hurtado, y así mismo a este capitán Johan de Grijalva y otros cristianos como se dirá en su lugar, en la segunda parte de la historia, cuando se trate de aquella tierra...¹⁴⁶⁰

PP. 256-257
SI BIEN GRIJALVA COMO EXPLORADOR RESPECTUOSO NO DEJÓ UNA CONQUISTA, EL NOMBRE QUE DIO A LA TIERRA, LA NUEVA ESPAÑA, PERDURÓ POR POCO MÁS DE TRES SIGLOS. "REYNO DE LA NUEVA ESPAÑA", EN ATLAS PINTORESCO E HISTÓRICO DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS, DE ANTONIO GARCÍA CUBAS, DEBRAY SUCEORES, MÉXICO, 1885. COL. JEOL.

¹⁴⁵¹ Díaz, Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India..., *op. cit.*

¹⁴⁵² Fernández de Oviedo declara en el l. XVII, cap. XVII: "...y como he dicho en el libro segundo desta primera parte, pues Su Majestad manda que me den relación verdadera todos sus gobernadores de las cosas destas Indias, esto tengo ya signado y por testimonio que me fue dado por el teniente Diego Velázquez, pasando yo por aquella isla Fernandina el año de mil quinientos veintitrés, y yo llevé este testimonio a España a su ruego para dar noticia deste descubrimiento suyo y otras cosas a la Cesárea Majestad..."

¹⁴⁵³ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

¹⁴⁵⁴ López de Gómara, *op. cit.*, cap. XLIX.

¹⁴⁵⁵ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIV.

¹⁴⁵⁶ Cervantes de Salazar, *op. cit.*, l. II, cap. XI.

¹⁴⁵⁷ Interpretación moderada y prudente de la ley, según las circunstancias de tiempo, lugar y persona.

¹⁴⁵⁸ Torquemada, *op. cit.*, l. IV, cap. V.

¹⁴⁵⁹ Las Casas, *op. cit.*, t. IV, cap. CXIV.

¹⁴⁶⁰ Fernández de Oviedo, *op. cit.*, l. XVII, cap. XV.

CAPÍTULO 2

FUENTES



*Instrucciones dadas por Velázquez, gobernador de Cuba, a Cortés, en su toma del mando de la expedición; fechada en la isla Fernandina, el 23 de octubre de 1518*¹⁴⁶¹



or cuanto yo Diego Velázquez, alcalde, capitán general y repartidor de los caciques e indios de esta isla Fernandina por sus Altezas, etc., envié lo días pasados, en nombre y servicio de sus Altezas, a ver y bojar la isla de Yucatán, Santa María de los Remedios, que nuevamente había descubierto y a descubrir lo que Dios nuestro señor fuese servido y en nombre de sus Altezas tomar la posesión de todo, una armada con la gente necesaria, en que fue y nombré por capitán de ella a Juan de Grijalva, vecino de la villa de la Trinidad de esta isla, en la cual me envié una carabela de las que llevaba y porque le hacía mucho agua y en ella cierta gente, que los indios en la dicha Santa María de los Remedios le habían herido, y otros adolecido, y con la razón de todo lo que de nuevo descubrió; que la una es una isla y que se dice Cozumel, y le puso por nombre Santa Cruz y la otra es una tierra grande, que parte de ella llaman Ulua, que puso por nombre Santa María de las Nieves, desde donde me envié la dicha carabela y gente y me escribió como iba siguiendo en demanda principalmente a saber si aquella tierra era isla o Tierra Firme y ha muchos días que de razón había de haber sabido nueva de él, de que se presume, pues tal nueva de él hasta hoy no se sabe, que debe tener o estar en alguna o extrema necesidad de socorro; y así mismo porque una carabela que yo envié al dicho Juan de Grijalva desde el puerto de esta ciudad de Santiago, para que con él la armada que lleva se juntase en el puerto de San Cristóbal de La Habana, porque mucho más proveído de todo y como al servicio de sus Altezas convenía fuesen, cuando llegó donde pensó hallarle, el dicho Juan de Grijalva se había hecho a la vela y se había ido con toda la dicha armada, puesto que dejó aviso del viaje que la dicha carabela había de llevar; y como la dicha carabela, en que iban ochenta o noventa hombres no halló la dicha armada, tomó el dicho aviso y fue en seguimiento del dicho Juan de Grijalva; y según parece y se ha sabido por información de las personas heridas y dolientes que el dicho Juan de Grijalva me envió, no se había juntado con él, ni de ella había habido ninguna nueva, ni de los dichos dolientes ni heridos la supieron la vuelta, puesto que vinieron mucha parte del viaje costa a costa de la isla de Santa María de los Remedios por donde habían ido, de que se presume que con tiempo forzoso podría decaer hacia Tierra Firme, o llegar a alguna parte donde los dichos ochenta o noventa hombres españoles corran detrimento por el navío, o por ser pocos, o por andar perdidos en busca del dicho Juan de Grijalva, puesto que iban muy bien pertrechados de todo lo necesario; además de esto porque después que con el dicho Juan de Grijalva envié la dicha armada he sido informado muy de cierto por un indio de los de la isla de Yucatán, Santa María de los Remedios, como en poder de ciertos caciques principales de ella estaban seis cristianos cautivos y los tienen por esclavos, y se sirven de ellos en sus haciendas,

que los tomaron muchos días ha de una carabela que con tiempo por allí diz que aportó perdida, que se cree que alguno de ellos debe ser Nicuesa, capitán que el católico rey don Fernando de gloriosa memoria mandó ir a Tierra Firme, y redimirlos sería grandísimo servicio de Dios Nuestro Señor y de sus Altezas; por todo lo cual pareciéndome que al servicio de Dios Nuestro Señor y de sus Altezas convenía enviar así en seguimiento y socorro de la dicha armada que el dicho Juan de Grijalva llevó y busca de la carabela que tras él en su seguimiento fue, como a redimir si posible fuese los dichos cristianos que en poder de los dichos indios están cautivos; acordé, habiendo muchas veces pensando, y pesado y platicándolo con personas cuerdas, de enviar como envié otra armada tal, y tan bien abastecida y aparejada, así de navíos y mantenimientos como de gente y todo lo demás para semejante negocio necesaria; que si por caso a la gente de la otra primera armada, o de la dicha carabela que fue en su seguimiento hallase en alguna parte cerca de infieles, sea bastante para los socorrer o descercar; y si así no los hallare, por sí sola pueda seguramente andar y calar en su busca todas aquellas islas y tierras, y saber el secreto de ellas y hacer todo lo demás que al servicio de Dios Nuestro Señor cumpla y al de sus Altezas convenga; y para ello he acordado de encomendarla a vos Fernando Cortés, y os enviar por capitán de ella, por la experiencia que de vos tengo del tiempo que ha que en esta isla en mi compañía habéis servido a sus Altezas, confiando que soís persona cuerda y que con toda pendencia y celo de su real servicio daréis buena razón y cuenta de todo lo que por mí, en nombre de sus Altezas, os fuere mandado acerca de la dicha negociación, y la guiaréis o encaminaréis como más al servicio de Dios Nuestro Señor y de sus Altezas convenga; y porque mejor guiada la negociación de rodo vaya, lo que habéis de hacer y mirar, y con mucha diligencia inquirir y saber es lo siguiente.

1. Hágase el servicio de Dios en todo, y quien saltare castiga con rigor.
2. Castigaréis en particular la fornicación.
3. Prohibiréis dados y naipes, ocasión de discordias y otros excesos.
4. Ya salida la armada del puerto de esta ciudad de Santiago en los otros dotaréis de esta cuidando no se haga agravio a españoles ni indios.
5. Tomados los bastimentos necesarios en dichos puertos, partiréis a vuestro destino, haciendo antes alarde de gente y armas.
6. No consentiréis vaya ningún indio ni india.
7. Salido al mar y metidas las barcas, en la de vuestro navío visitaréis los otros, y reconoceréis otra vez la gente con las copias (las listas) de cada uno.
8. Apercibiréis a los capitanes y maestros de los otros navíos que jamás se aparten de vuestra conserva y haréis cuanto convenga para llegar todos juntos a la isla de Cozumel Santa Cruz, donde será vuestra derecha derrota.
9. Si por algún caso llegaren antes que vos, les mandaréis que nadie sea osado y tratar mal a los indios, ni les diga la causa porque váis, ni les demande e interrogue por los cristianos cautivos en la isla de Santa María de los Remedios; digan sólo que vos hablaréis en llegando.

ESTA LÁMINA SE INSPIRA EN LA PRIMERA PARTE DE NOVAE NOVI ORBIS HISTORIAE (HISTORIA DEL NUEVO MUNDO) DE GIROLAMO BENZONI, IMPRESO EN VENECIA, EN 1572. "AMERICA PARVA QUARTA, SIVE, INSIGNIS & ADMIRANDA HISTORIA DE REPERTA PRIMUM OCCIDENTALI INDIA A CHRISTOPHORO COLUMBO ANNO M. CCCXCII..." THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1594. GRABADO COLOREADO A MANO, 29,9 X 20,9 CM. COL. 09887 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

¹⁴⁶¹ Este documento que según Prescott forma parte de la Colección Muñoz, apareció en la primera versión de su libro sobre la Conquista como apéndice. William H. Prescott, *History of the Conquest of Mexico, with a Preliminary View of the Ancient Mexican Civilization and the Life of the Conqueror, Hernando Cortés*, t. III, Richard Bentley, Londres, 1848.

10. Llegado a dicha isla de Santa María veréis y sondearéis los puertos, entradas y aguadas, así de ella como de Santa María de los Remedios y la punta de Santa María de las Nieves, para dar cumplida relación de todo.

11. Diréis a los indios de Cozumel, Santa Cruz, y demás partes que váis por mandato del rey a visitarles, hablaréis de su poder y conquistas, individuando las hechas en estas islas y Tierra Firme, de sus mercedes a cuantos le sirven, que ellos se vengan a su obediencia y den muestras de ello, regalándole, como los otros han hecho, con oro, perlas, etc, para que eche de ver su buena voluntad y les favorezca y defienda; que yo les aseguro de todo en su nombre, que me pesó mucho la batalla que con ellos hubo Francisco Hernández y os envié para darles a entender como su Alteza quiere que sean bien tratados, etc.

12. Tomaréis entera información de las cruces que dizque se hallan en dicha isla Santa Cruz adoradas por los indios, del origen y causa de semejante costumbre.

13. En general sabréis cuanto concierne a la reli-gión de la tierra.

14. Y cuidad mucho de doctrinarlos en la verdadera fe, pues esta es la causa principal porque sus Altezas permiten estos descubrimientos.

15. Inquirid de la armada de Juan de Grijalva y de la carabela que llevó en su seguimiento Cristóbal de Olid.

16. Caso de juntaros con la armada, búsquese la carabela y concertad dónde podéis juntaros otra vez todos.

17. Lo mismo haréis si primero se halla la carabela.

18. Iréis por la costa de la Isla de Yucatán Santa María de los Remedios, donde están seis cristianos en poder de unos caciques a quienes dice conocer Melchor indio de allí, que con vos lleváis. Tratadlo con mucho amor, para que os le tenga y sirva fielmente: No sea que os suceda algún daño, porque los indios de aquella tierra en caso de guerra son mañosos.

19. Donde quiera, trataréis muy bien a los indios.

20. Cuantos rescates hiciéredes meteréis en arca de tres llaves, de que tendréis vos una, las otras el veedor y el tesorero que nombraredes.

21. Cuando se necesite hacer agua o leña, etc., enviaréis personas cuerdas al mando de él de mayor confianza, que ni causen escándalo ni se pongan en peligro.

22. Si adentro de la tierra viereis alguna población de indios que ofrecieren amistad, podéis ir a ella con la gente más pacífica y bien armada, mirando mucho en que ningún agravio se les haga en sus bienes y mujeres.

23. En tal caso dejaréis a muy buen recaudo los navíos, estaréis muy sobre aviso que no os engañen ni se entrometan muchos indios entre los españoles, etc.

24. Habido que placiendo a Dios Nuestro Señor, halláis los cristianos que en la dicha isla de Santa María de los Remedios están cautivos y buscado que por ella halláis la dicha armada y la dicha carabela, seguiréis vuestro viaje a la punta llana que el principio de la tierra grande que ahora nuevamente el dicho Juan de Grijalva descubrió y correréis en su busca por la costa de ella adelante, buscando todos los ríos o puertos de ella hasta llegar a la bahía de San Juan y Santa María de las Nieves, que es donde el dicho Juan de Grijalva me envié a los heridos y dolientes y me escribió lo que hasta allí le había ocurrido: y si allí hallaredes, juntaros

e ir con el J.; porque entre los españoles que llaváis o allá están no hay diferencias... cada uno tenga cargo de la gente que consigo lleva... y entramos muy conformes, consultaréis lo que más convenga conforme a esta instrucción y a la que Grijalva llevó de sus Paternidades y mías; en tal caso los rescates todos se harán en presencia de Francisco de Peñalosa, veedor nombrado por sus Paternidades.

25. Inquiriréis las cosas de las tierras a do llegaréis, así morales como físicas, si hay perlas, especiería, oro, etc., particularmente en Santa María de las Nieves, de donde Grijalva me envié ciertos granos de oro por fundir y fundidos.

26. Cuando saltéis en tierra sea ante vuestro Sno, y muchos testigos y tomaréis la posesión de ella con las solemnidades usadas; inquirid la calidad de las gentes, porque dizque hay gente de orejas grandes y anchas, y otras que tienen la cara como perros... a qué parte están las amazonas, qué dicen estos indios que con vos lleváis, que están cerca de allí.

27. Las demás cosas las dejo a vuestra prudencia, confiado de vos que en todo toméis el cuidadoso cuidado de hacer lo que más cumpla al servicio de Dios y sus Altezas.

28. En todos los puertos de esta isla donde hallaréis españoles que quieran ir con vos, no llevéis a quien tenga deudas, si antes no las paga o da fianzas suficientes.

29. Luego en llegando a Santa María de las Nieves, me enviaréis en el navío que menos falta hiciere, cuanto hubiéreis rescatado y hallado de oro, perlas, especería, animales, aves, etc., con relación de lo hecho y lo que pensáis hacer, para que yo mende y diga al rey.

30. Conoceréis conforme a derecho las causas civiles y criminales que ocurran, como capitán de esta armada con todos los poderes, etc., etc.

Fechado en esta ciudad de Santiago, puerto de esta isla Fernandina, a 23 de octubre de 1518.

*Carta del Regimiento del 10 de julio de 1519*¹⁴⁶²

PRIMERA CARTA-RELACIÓN DE LA JUSTICIA Y REGIMIENTO DE LA RICA VILLA DE LA VERA CRUZ A LA REINA DOÑA JUANA Y AL EMPERADOR CARLOS V, SU HIJO. 10 DE JULIO DE 1519 PREÁMBULO¹⁴⁶³

Claramente parece, cuando en las historias falta el fundamento y principio del recontamiento de las cosas acaecidas, que queda todo confuso y encandilado; y porque en este libro están agregadas y juntas todas o la mayor parte de las escrituras y relaciones que el señor don Hernando Cortés, gobernador y capitán general de la Nueva España, ha sucedido en la conquista de aquellas tierras, por tanto acordé de poner aquí en el principio de todas ellas el origen de cómo y cuándo y en qué manera el dicho señor gobernador comenzó a conquistar la dicha Nueva España, que es en la manera siguiente:

Estando el la isla Española¹⁴⁶⁴ el año del señor de 1518 años, por gobernadores de aquellas partes de las Indas, islas y Tierra Firme del mar Océano, los muy reverendos

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

padres fray Luis de Sevilla, prior de la Mejorada, y fray Alonso de Santo Domingo, prior de San Juan de Ortega, frailes profesos de la orden del bienaventurado señor San Jerónimo, a las cuales habían enviado después de la muerte del católico rey don Fernando con la dicha gobernación, los reverendísimos señores gobernadores de España don Francisco Jiménez, arzobispo de Toledo y cardenal de España, y mossior de Trayedo, deán de Lovaina, embajador del rey don Carlos nuestro señor, que después fue cardenal de Tortosa y finalmente papa Adriano Sexto; Diego Velázquez, teniente del almirante de la isla de Cuba, envió el dicho año a suplicar a los dichos padres gobernadores que residen en la isla Española,¹⁴⁶⁵ que le diesen licencia para armar ciertas naos que quería, según costumbre de aquellas partes, enviar a su costa a una tierra que él decía que había descubierto hacia la parte occidental de esa isla de Cuba, para saber y bojar¹⁴⁶⁶ la dicha tierra, y para traer indios cautivos de ella.¹⁴⁶⁷ de que pudiesen servir en la isla de Cuba, para rescatar en ella oro y las otras cosas que hubiesen, pagando el quinto de ellos a Sus Altezas, según la orden y costumbre que en aquello había; lo cual los dichos padres gobernadores le concedieron y dieron licencia, y así armó tres navíos y un bergantín y envió por capitán de ellos a un su pariente que se decía Juan de Grijalva, mandándole que rescatase todo el más oro que pudiese.

Y es de saber que los primeros descubridores de la dicha tierra fueron otros y no el dicho Diego Velázquez, según adelante parecerá, los cuales no sabiendo lo que se decían, la intitularon y llamaron Yucatán, porque los dichos primeros descubridores, como llegasen allá preguntasen a los indios naturales de la dicha tierra que como se llamaba aquella tierra, y los indios no entendiendo lo que les preguntaban, respondían en su lenguaje y decían *Yucatán*, *Yucatán*, que quiere decir *no entiendo, no entiendo*: así los españoles descubridores pensaran que los indios respondían que se llamaba Yucatán, y en esta manera se quedó impropriamente a aquella tierra ese nombre Yucatán.

Pues como el dicho Juan de Grijalva fuese a la dicha tierra nuevamente descubierta, comenzó a rescatar con los indios de la tierra las cosas que en sus navíos llevaba, según Diego Velázquez se lo había mandado, y no le dando allí el rescate de tan buena manera como Diego Velázquez quisiera, volvió a Cuba con poco rescate, a donde fue mal recibido de Diego Velázquez, el cual hablando con Fernando Cortés que a la sazón era vecino y Justicia de la ciudad de Santiago, en la dicha isla de Cuba, que a la sazón estaba rico de dineros y tenía ciertos navíos propios suyos y era muy bien quisto y tenía muchos amigos en la dicha isla, concertóse en que el dicho Fernando Cortés fuese por capitán general de ella en nombre de sus Altezas, por el poder que para ello le habían dado los padres jerónimos gobernadores de aquellas partes. Hecho y asentado entre ellos el concierto, puso el dicho Diego Velázquez solamente la tercia parte de las naos de la armada y el dicho capitán Fernando Cortés puso de lo suyo propio las otras dos tercias partes de las dichas naos y todas las costas que se hicieron en la manda.

Y haciéndose a la vela en el mes de octubre del año del Señor de 1518 años, y andando costeando por las

dichas costas de Cuba con tiempos contrarios, finalmente salió de la dicha isla de Cuba el dicho Fernando Cortés, capitán general de la dicha armada, a doce días del mes de febrero del año del Señor de 1519 años, para ir la dicha tierra intitulada Yucatán, con diez naos, las siete de las cuales eran propias de dicho capitán Fernando Cortés, y las tres de Diego Velázquez, y después le alcanzaron otras dos naos que el dicho Diego Velázquez le envió. Así que fueron por todas las naos de la dicha armada, doce entre pequeñas y grandes, en las cuales iban quinientos españoles.

Pues como llegase a la dicha tierra llamada Yucatán, habiendo conocimiento de la grandeza y riquezas de ellas, determinó de hacer, no lo que Diego Velázquez quería, que era rescatar oro, sino conquistar la tierra y ganarla y sujetarla a la corona Real de Vuestra Alteza; y para proseguir su propósito, sintiendo que algunos de su compañía temerosos de emprender tan gran cosa, que se le querían volver, hizo un hecho troyno, y fue que tuvo manera, después que desembarcó toda la gente, de dar al través con todas las armas y fustes de la armada, y haciendo justicia de dos o tres que le amotinaban la gente, anegó y desbarató todas las naos haciendo sacar la madera y clavazón de ellas a la costa, con presupuesto que, viendo los españoles que no tenían en qué volver ni en qué poder salir de aquella tierra, se animasen a la conquista o a morir en la demanda.

Y este fue el principio de todas las buenaventuras del dicho capitán Hernando Cortés. Y acertó tan bien esto, que si no lo hiciera, hubiera pocos de los que consigo llevaba que se atreviesen a aquella empresa en tan grande tierra, tan poblada de gentes belicosas, y aunque al capitán le pesara, según los aprietos y peligros en que después se vieron, si las naos estuvieran enteras se le volvieran todos o los más a la isla de Cuba. En esta manera comenzaron a conquistar la tierra donde hacía hechos hazañosos y acometía y emprendía cosas inauditas, en donde según juicio humano no era creído que ninguno de ellos pudiese escapar, como adelante aparecerá.

Habiendo pues, el capitán Hernando Cortés calado algo de la tierra, acordó de fundar una nueva población en la cual, echado el principio y tomado su sitio, le puso por nombre y le llamó la Villa Rica de la Vera Cruz. Y puesto en ella alcaldes y regidores y otros oficios, el dicho capitán general don Hernando Cortés, el concejo, justicia, regidores y tenientes de la dicha villa, acordaron de enviar a España dos procuradores, a la reina doña Juana y al rey don Carlos su hijo, nuestros señores, con las primicias y muestras de las riquezas de aquella tierra que comenzaba en nombre de sus Altezas a conquistar; y partiéndose los procuradores de la dicha Villa de la Vera Cruz vinieron a España, y llegaron a Valladolid en el principio del mes de abril del año de quinientos veinte en la Semana Santa, estando el rey don Carlos, nuestro señor, en principio de camino para Alemania a recibir la corona imperial; y presentaron a su Majestad lo que traían y una carta que el cabildo, Justicia y regidores de la dicha Villa de la Vera Cruz escribieron a sus Altezas, cuyo tenor es el siguiente:

”Muy altos y muy poderosos, excelentísimos príncipes, muy católicos y muy grandes; reyes y señores.¹⁴⁶⁸

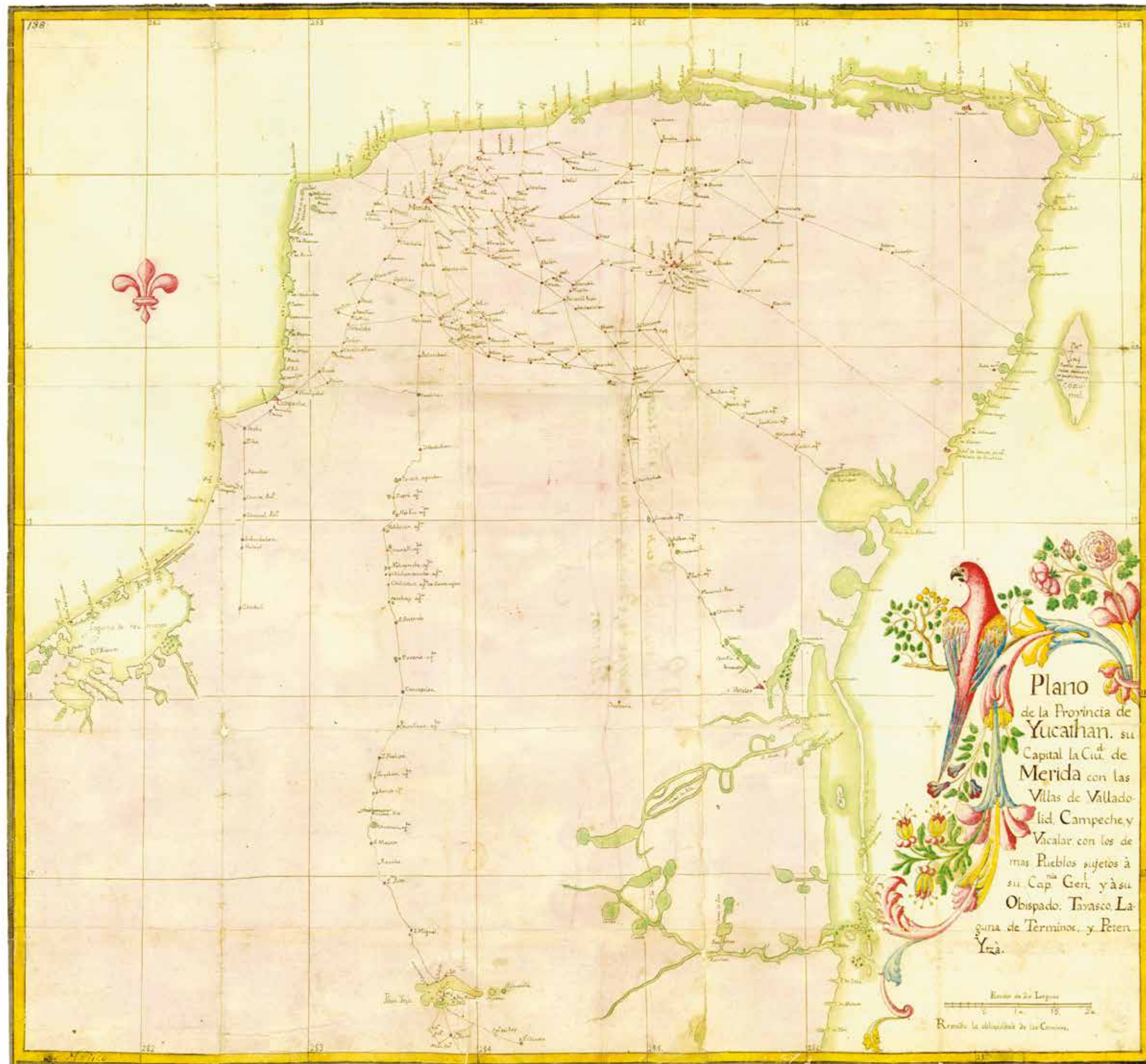
P. 264 PLANO DE LA PROVINCIA DE YUCATÁN, SU CAPITAL LA CIUD. DE MÉRIDA CON LAS VILLAS DE VALLADOLID, CAMPECHE Y VACALAR CON LOS DEMÁS PUEBLOS SUJETOS A SU CAPNIA GENL. Y A SU OBISPADO: TAVASCO, LAGUNA DE TÉRMINOS Y PETÉN YTZÁ. ALEJANDRO JOSÉ DE GUELLE, 1733. 51 X 47 CM. COL. ©IM-8ª-1ª-A-NÚM.66 SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO (SGE), MADRID.

^[1] Wagner aclara que tres miembros de la orden jerónima eran los gobernadores de Santo Domingo y Cuba.

^[2] Wagner señala que el término marítimo bojar tiene varios significados que generalmente significan sail around, navegar. La rae da una información más precisa sobre este término marítimo, como "...Medir la costa de una isla, península, cabo, golfo, etc., navegando a su alrededor. 2. Navegar alrededor de una isla, península, cabo, golfo, etc. 3. Dicho de una isla, península, cabo, golfo, etc.: Tener un determinado perímetro". Cf. Voz "bojar", Diccionario de la lengua española, disponible en: http://dle.rae.es/?id=5xtByX|5lyXfb1

^[3] Uno de los objetivos primordiales de las expediciones lanzadas en ese momento era la captura de prisioneros que se convertían en esclavos que eran trasladados a las propiedades de los colonizadores en Cuba para desempeñar diversos trabajos. Lo anterior se debía a la merma en las poblaciones locales debidas a la sobreexplotación y las nuevas enfermedades llegadas con el contacto con los americanos que habían estado aislados del resto del mundo por milenios, que habían provocado grandes epidemias, mismas que se desataron posteriormente en las áreas de Yucatán y toda la Tierra Firme del México antiguo con el contacto.

^[4] Esta sección es la que se cita en la mayoría de los casos, tal como hiciera Wagner.



Bien creemos que vuestras majestades, por letras de Diego Velázquez, teniente de almirante en la isla Fernandina,¹⁴⁶⁹ habrán sido informados de una tierra nueva que puede haber dos años poco más o menos que en estas partes fue descubierta, que al principio fue intitulada por nombre Cozumel y después la nombraron Yucatán, sin ser lo uno ni lo otro, como por esta nuestra relación vuestras reales altezas mandarán ver; y porque las relaciones que hasta ahora a vuestras majestades de esta tierra se han hecho, así de la manera y riquezas de ella como de la forma en que fue descubierta y otras cosas que de ella se han dicho, no son ni han podido ser ciertas porque nadie hasta ahora las ha sabido como será ésta que nosotros a vuestras reales altezas escribimos y contaremos aquí desde el principio que fue descubierta de esta tierra hasta el estado en que al presente está, porque vuestras majestades sepan la tierra que es, la gente que la posee y la manera de su vivir y el rito y ceremonias, secta o ley que tienen, y el feudo que en ella vuestras reales altezas podrán hacer y de ella podrán recibir y de quién en ella vuestras majestades han sido servidos, porque en todo vuestras reales altezas puedan hacer los que más servidos serán; y la cierta y muy verdadera relación es en esta manera:

Puede haber dos años poco más o menos, muy esclarecidos príncipes, que en la ciudad de Santiago, que es en la isla Fernandina donde nosotros hemos sido vecinos en los pueblos de ella, se juntaron tres vecinos de la dicha isla, el uno de los cuales se dice Francisco Fernández¹⁴⁷⁰ de Córdoba, el otro Lope Ochoa de Caicedo, y el otro Cristóbal Morante, y como es costumbre en estas islas que en nombre de vuestras majestades están pobladas de españoles, de ir por indios a las islas que no están pobladas de españoles para servir de ellos, envían los susodichos dos navíos y un bergantín para que de las dichas islas trajesen indios a la dicha isla Fernandina para servir de ellos, y creemos, porque aún no lo sabemos de cierto, que el dicho Diego Velázquez, teniente de almirante tenía la cuarta parte de la dicha armada. Y el uno de los dichos armadores fue por capitán de la armada, llamado Francisco Fernández de Córdoba, y llevó por piloto a un Antón de Alaminos,¹⁴⁷¹ vecinos¹⁴⁷² de la villa de Palos. Y a este Antón de Alaminos trajimos nosotros ahora también por piloto, y lo enviamos a vuestras reales altezas para que de él vuestras majestades puedan ser informados.¹⁴⁷³

Y siguiendo en viaje fueron a dar a la dicha tierra intitulada de Yucatán, a la punta de ella, que estará sesenta o setenta leguas de la dicha isla Fernandina de esta tierra de la Rica Villa de la Vera Cruz, donde nosotros en nombre de vuestras reales altezas estamos, en la cual saltó en un pueblo que se dice Campeche, donde al señor de él pusieron por nombre Lázaro, y allí le dieron dos mazorcas con una cadena (o tela)¹⁴⁷⁴ de oro por cama,¹⁴⁷⁵ y otras cosillas de oro.¹⁴⁷⁶ Y porque los naturales de la dicha tierra no los consintieron estar en el pueblo y tierra,¹⁴⁷⁷ se partieron de allá y se fue la costa abajo hasta diez leguas, donde tomó a saltar en tierra junto a otro pueblo que se llama Nochopobón¹⁴⁷⁸ y el señor de él Champotón,¹⁴⁷⁹ y allí fueron bien recibidos de los naturales de la tierra, mas no los consintieron entrar en su pueblo y aquella noche durmieron los españoles fuera de las naos en tierra; y viendo esto los naturales de

¹⁴⁶⁹ Cuba.

¹⁴⁷⁰ Fernández y Hernández son apellidos patronímicos equivalentes, ambos derivados del nombre propio Ferrán, que en regiones y tiempos diversos fue cambiando a Hernán o Hernando.

¹⁴⁷¹ Según Robert S. Chamberlain: "...Alaminos en su juventud se había embarcado con Cristóbal Colón en su cuarto y último viaje, en el cual llevó al almirante del mar Océano hasta las costas de Honduras, donde los españoles hallaron indios con gran cultura. En los años intermedios Alaminos había ganado conocimientos sin par, sobre las aguas del Caribe, y tal parece que presentía con certeza que había tierras desconocidas no lejos del occidente de Cuba. // Aunque Hernández de Córdoba y muchos otros pudieron haber deseado comerciar y hacerse de esclavos, ya sea dirigiéndose hacia el a las islas Lucayas o a las Bermudas, o hacia el sur a las islas Guanajás cercanas a Honduras, Alaminos parece haberlos persuadido, apenas poco antes que la flotilla se diera a la vela en la costa septentrional de Cuba, a incluir en sus planes un viaje directo hacia el occidente en busca de nuevas tierras. Esta decisión tuvo trascendentales resultados...". *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550, op. cit.*, p. 13.

¹⁴⁷² En la versión digital y en la editada por Porrúa se usa la palabra *vecinos*; en la de Wagner, se usa en singular, refiriéndose únicamente a Alaminos. Es interesante el caso ya que abriría la posibilidad que ambos vinieran de ese puerto español.

¹⁴⁷³ Otro acompañante de la expedición fue Bernal Díaz del Castillo, "... de buen nacimiento y educación, tenía el espíritu de un aventurero y tomó parte en prácticamente todas las batallas importantes de la conquista de la Tierra Firme del Nuevo Mundo. Era un guerrero y fue leal, característica más bien rara en esos días. De corazón era un hombre de paz...". Frans Blom, *The Conquest of Yucatan*, Houghton Mifflin Company, The Riverside Press Cambridge, Boston, Nueva York, 1936, p. 8.

¹⁴⁷⁴ En la versión digital se citan ambas posibilidades: cadena o tela; en la de Porrúa se habla únicamente de una tela.

¹⁴⁷⁵ Modificado de acuerdo con la edición de Porrúa.

¹⁴⁷⁶ Frase no mencionada por Wagner; tanto la versión en la red como la de Porrúa concuerdan.

¹⁴⁷⁷ En esta carta no se menciona un recibimiento cordial, si bien se hace entrega de regalos, los testigos indican que no los dejaron entrar a la población. Chamberlain indica: "...allí hallaron los españoles más pruebas de la elevada cultura y bien ordenada sociedad de los mayas. La gente de esta ciudad se mostró amigable, pero al mismo tiempo les hicieron ver claramente que no deseaban la permanencia de los recién llegados...". *op. cit.*, p. 14.

¹⁴⁷⁸ *Machocobon* en la traducción al inglés de Wagner.

¹⁴⁷⁹ *Champoto*, siguiendo a Wagner, quien señala que los nombres están al revés. Según Wagner, el nombre del pueblo fue probablemente Champotón, aunque Manuel Orozco y Berra menciona que el nombre maya de la población era Potonchán.

aquella tierra, pelearon otro día en la mañana con ellos.¹⁴⁸⁰ en tal manera que murieron veinte y seis españoles y fueron heridos todos los otros. Finalmente, viendo el capitán Francisco Fernández de Córdoba esto, escapó con los que le quedaron a acogerse a las naos.

Viendo pues el dicho capitán cómo le habían muerto más de la cuarta parte de su gente y que todos los que le quedaban estaban heridos, y que él mismo tenía treinta y tantas heridas y que estaba casi muerto que pensaría escaparse,¹⁴⁸¹ se volvió con los dichos navíos y gente a la isla Fernandina donde hicieron saber al dicho Diego Velázquez cómo habían hallado una tierra muy rica de oro, porque a todos los naturales de ella los habían visto traer puesto adellos en las narices, adellos en las orejas y en otras partes, y que en la dicha tierra había edificios de cal y canto y mucha cantidad de otras cosas que de la dicha tierra publicaron, de mucha administración y riquezas, y dijéronle que si él podía enviar navíos a rescatar oro, que había mucha cantidad de ello.

Sabido esto por el dicho Diego Velázquez, movido más a codicia que a otro celo, despachó luego a un su procurador a la isla Española con cierta relación que hizo a los reverendos padres de San Jerónimo, que en ella residían por gobernadores de estas Indias, para que en nombre de vuestras majestades le diesen licencia, por los poderes que de vuestras altezas tenían, para que pudiese enviar a bojar la dicha tierra, diciéndoles que en ello haría gran servicio a vuestras majestades, con tal que le diesen licencia para que rescatase¹⁴⁸² con los naturales de ella, oro y perlas y piedras preciosas y otras cosas, lo cual todo fuese suyo pagando el quinto a vuestras majestades, lo cual por los dichos reverendos padres gobernadores jerónimos le fue concedido, así porque hizo relación que él había descubierto la dicha tierra a su costa, como por saber el secreto de ella y proveer como al servicio de vuestras reales altezas conviniese. Y por otra parte, sin lo saber aquí los dichos padres jerónimos, envió a un Gonzalo de Guzmán con su poder y con la dicha relación a vuestras altezas reales, diciendo que él había descubierto aquella tierra a su costa, en lo cual a vuestras majestades había hecho servicio, y que la quería conquistar a su costa, y suplicando a vuestras reales altezas lo hicieran Adelantado y gobernador de ella y ciertas mercedes que allende de esto pedía, como vuestras majestades habrán ya visto por su relación, y por esto no las expresamos aquí.¹⁴⁸³

En este medio tiempo como le vino la licencia que en nombre de vuestras majestades le dieron los reverendos padres gobernadores de la orden de San Jerónimo, dióse prisa en armar tres navíos y un bergantín, porque si vuestras majestades no fuesen servidos de le conceder lo que con Gonzalo de Guzmán les había enviado a pedir lo hubiese ya enviado con la licencia de los dichos padres jerónimos; y armados, envió por capitán de ellos a un deudo suyo que se dice Juan de Grijalba [*sic*]¹⁴⁸⁴ y con él a ciento y sesenta hombres¹⁴⁸⁵ de los vecinos de la dicha isla, entre los cuales venimos algunos de nosotros por capitanes, por servir a vuestras reales altezas. Y no sólo venimos y vinieron los de la dicha armada aventurando nuestras personas, más aún casi todos los bastimentos de la dicha armada pusieron y pusimos de nuestras casas, así en lo cual gastamos y gastaron asaz parte de sus haciendas. Y fue por

piloto de la dicha armada el dicho Antón de Alaminos, que primero había descubierto la dicha tierra cuando fue con Francisco Fernández de Córdoba. Y para hacer este viaje tomaron susodicha derrota, que antes que a la dicha tierra viniesen descubrieron una isla pequeña que bajaba hasta treinta leguas que está por la parte del sur de la dicha tierra, la cual es llamada Cozumel, y llegaron en la dicha isla a un pueblo que pusieron por nombre San Juan de Porta Latina y a la dicha isla llamaron Santa Cruz.

En el primer día que allí llegaron salieron a verlos hasta ciento y cincuenta personas de los indios de dicho pueblo; y otro día siguiente, según pareció, dejó el pueblo los dichos indios y acogiéronse al monte, y como el capitán tuviese necesidad de agua, hízose a la vela para la ir a tomar a otra parte. El mismo día, y yendo su viaje, acordóse de volver al dicho puerto e isla de Santa Cruz, y surgió allí, y saltando en tierra, halló el pueblo sin gente como si nunca fuese poblado; y tomada su agua se tornó a sus naos sin calar la tierra ni saber el secreto de ella, lo que no debieran hacer, pues fuera menester que la calara y supiera para hacer verdadera relación a vuestras reales altezas de lo que era aquella isla. Y alzando velas, se fue y prosiguió su viaje hasta llegar a la tierra que Francisco Fernández de Córdoba había descubierto, a donde iba para la bojar y hacer su rescate, y llegados allá anduvieron por la costa de ella del sur hacia el poniente hasta llegar a una bahía a la cual el dicho capitán Grijalba y piloto mayor Antón de Alaminos pusieron por nombre Bahía de la Asunción,¹⁴⁸⁶ que según opinión de pilotos, es muy cerca de la punta de Las Veras, que es la tierra que Vicente Yáñez Pinzón descubrió y apuntó. La parte y mitad de aquella bahía, la cual es muy grande, se cree que pasa a la Mar del Norte.

Desde allá se volvieron por la dicha costa por donde habían ido hasta doblar la punta de la dicha tierra, y por la parte del norte de ella navegaron hasta llegar al dicho puerto Campeche, que el señor de él se llama Lázaro, donde había llegado el dicho Francisco Fernández de Córdoba para hacer su rescate que por el dicho Diego Velázquez le era mandado, como por la mucha necesidad que tenían de tomar agua. Y luego que los vieron venir los naturales de la tierra se pusieron en manera de batalla fuera de su pueblo para los defender la entrada, y el capitán los llamó con una lengua e intérprete que llevaba y vinieron ciertos indios a los cuales hizo entender que él no venía sino a rescatar con ellos de lo que tuvieran y a tomar aguaje, y así se fue con ellos hasta un jagüey de agua que estaba junto a su pueblo y allí comenzó a tomar su agua y a les decir con el dicho faraute que les dieran oro y les darian de las preseas que llevaban. Y los indios, desde que aquello vieron, como no tenían oro que le dar dijéronle que se fuesen, y él les rogó les dejasen tomar su agua y que luego se irían, y con todo eso no se pudo de ellos defender sin que otro día de mañana a hora de **misa** los indios no comenzasen a pelear con ellos, con sus arcos y flechas y lanzas y rodelas por manera que mataron a un español e hirieron al dicho capitán Grijalba y a otros muchos, y aquella tarde se embarcaron en las carabelas con su gente sin entrar en el pueblo de los dichos indios¹⁴⁸⁷; y sin saber cosa de que a vuestras reales majestades verdadera relación se pudiese hacer.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

Y de allí se fueron por la dicha costa. Así llegaron a un río al cual pusieron por nombre el río de Grijalba, y surgió en él casi a hora de vísperas; y otro día de mañana se pusieron de la una y de la otra parte del río gran número de indios y gente de guerra, con sus arcos y flechas y lanzas y rodelas para defender la entrada en su tierra, y según pareció a algunas personas creían contar cinco mil indios. Como el capitán esto vio, no saltó a tierra nadie de los navíos, sino desde los navíos les habló con las lenguas y farautes que traía, rogándoles que se llegasen más cerca para que les pudiese decir la causa de su venida; y entraron veinte indios en una canoa y vinieron muy recatados y acercáronse a los navíos, y el capitán Grijalba les dijo y dio a entender por aquel intérprete que llevaba, cómo él no venía sino a rescatar, y que quería ser amigo de ellos, y que le trajesen oro de lo que tenían y que él les daría las preseas que llevaba. Así lo hicieron el día siguiente, trayéndole ciertas joyas de oro sutiles, y el dicho capitán les dio de su rescate lo que le pareció y ellos se volvieron a su pueblo. Y el dicho capitán estuvo allá aquel día, y otro día siguiente se hizo a la vela y sin saber más secreto alguno de aquella tierra, y bajaron hasta llegar a una bahía, a la cual pusieron por nombre la bahía de San Juan, y allí saltó el capitán en tierra con cierta gente, en unos arenales despoblados.

Y como los naturales de la tierra habían visto que aquellos navíos venían por la costa, acudieron allí, con los cuales él habló con sus intérpretes y sacó una mesa en que puso ciertas preseas, haciéndoles entender cómo venían a rescatar y a ser sus amigos; y como esto vieron y entendieron los indios comenzaron a traer piezas de ropa y algunas joyas de oro, las cuales rescataron con el dicho capitán, y desde allí despachó y envió el dicho capitán Grijalba a Diego Velázquez la una de las dichas carabelas con todo lo que hasta entonces habían rescatado. Y partida la dicha carabela para la isla Fernandina a donde estaba Diego Velázquez, se fue el dicho capitán Grijalba por la costa abajo con los navíos que le quedaron y anduvo por ella hasta cuarenta y cinco leguas sin saltar en tierra ni ver cosa alguna, excepto aquello que desde la mar se parecía, y desde allí se comenzó a volver para la isla Fernandina, y nunca más vio cosa alguna de aquella tierra que de contar fuese, por lo cual vuestras reales altezas pueden creer que todas las relaciones que de esta tierra se les han hecho no han podido ser ciertas, pues no supieron los secretos de ella más de lo que por sus voluntades han querido escribir.

Llegado a la isla Fernandina el dicho navío que el capitán Juan de Grijalba había despachado de la bahía de San Juan, como Diego Velázquez vido el oro que llevaba y supo por las cartas de Grijalba le escribía, las ropas y preseas que por ellas habían dado con rescate, parecióle que se había rescatado poco, según las nuevas que le daban los que en la dicha carabela habían ido y el deseo que él tenía de haber oro, y publicaba que no había ahorrado la costa que había hecho en la dicha armada y que le pesaba y mostraba sentimiento por lo poco que el capitán Grijalba en esta tierra había hecho. En verdad no tenía mucha razón de se quejar el dicho Diego Velázquez, porque los gastos que él hizo en la dicha armada se le ahorraron con ciertas botas y toneles de vino y con ciertas cajas y de camisas de presilla y con cierto rescate de cuentas que envió en la dicha armada, porque acá se

no vendió el vino a cuatro pesos de oro, que son dos mil maravedís la arroba, y la camisa de presilla se nos vendió a dos pesos de oro y el mazo de cuentas verdes a dos pesos, por manera que ahorró con esto todo el gasto de su armada y aun ganó dineros, y hacemos de esto tan particular relación a vuestras majestades porque sepan que las armadas que hasta aquí ha hecho el Diego Velázquez han sido tanto de trato de mercaderías como de armador, y con nuestras personas y gastos de nuestras haciendas; y aunque hemos padecido infinitos trabajos, hemos servido a vuestras reales altezas y serviremos hasta tanto que la vida nos dure.

Estando el dicho Diego Velázquez con este enojo del poco oro que le habían llevado, teniendo deseo de haber más, acordó sin lo decir ni hacer saber a los padres gobernadores jerónimos, de hacer una armada, y volver a enviar a buscar al dicho capitán Juan de Grijalba su pariente. Y para lo hacer a menos costa suya, habló con Fernando Cortés, vecino y alcalde de la ciudad de Santiago por vuestras majestades, y dijole que armaran ambos a dos hasta ocho o diez navíos, porque a la sazón el dicho Fernando Cortés tenía mejor aparejo que otra persona alguna de la dicha isla, por tener entonces tres navíos suyos propios y dineros para poder gastar, y porque era bien quisto en la dicha isla. Y que con él se creía que querría venir mucha más gente que con otro, como vino. Y visto por el dicho Fernando Cortés lo que Diego Velázquez le decía, movido con celo de servir a vuestras reales altezas, propuso de gastar todo cuanto tenía en hacer aquella armada, casi las dos partes de ella a su costa, así en navíos como en bastimentos, de más y allende de repartir sus dineros por las personas que habían de ir en la dicha armada, que tenían necesidad para se proveer de cosas necesarias para el viaje.

Hecha y ordenada la dicha armada, nombró en nombre de vuestras majestades, el dicho Diego Velázquez al dicho Fernando Cortés por capitán de ella para que viniese a esta tierra a rescatar y hacer lo que Grijalba no había hecho, y todo el concierto de la dicha armada se hizo a voluntad del dicho Diego Velázquez, aunque no puso ni gastó él más de la tercia parte de ella, según vuestras reales altezas podrán mandar ver por las instrucciones y poder que el dicho Fernando Cortés recibió de Diego Velázquez en nombre de vuestras majestades, las cuales enviamos ahora con estos nuestros procuradores a vuestras altezas. Y sepan vuestras majestades que la mayor parte de la dicha tercia parte que el dicho Diego Velázquez gastó en hacer la dicha armada fue en emplear sus dineros en vinos y en ropas y en otras cosas de poco valor para nos lo vender acá en mucha más cantidad de lo que a él le costó, por manera que podemos decir que entre nosotros los españoles, vasallos de vuestras reales altezas, hace Diego Velázquez su rescate y granjea sus dineros cobrándolos muy bien…

…La gente de esta tierra que habita desde la isla de Cozumel y punta de Yucatán hasta donde nosotros estamos, es una gente de mediana estatura, de cuerpos y gestos bien proporcionados, excepto que en cada provincia se diferencian ellos mismos los gestos, unos horadándose las orejas y poniéndose en ellas muy grandes y feas cosas, y otros horadándose las ternillas de las narices hasta la boca y poniéndose en ellas unas ruedas de piedras muy grandes que parecen espejos, y

^[1480] En palabras de Chamberlain: “… arribaron a la imponente ciudad de Champotón, ciudad principal de los Cohuoh, que eran los más belicosos de los mayas. Estos indios aguerridos atacaron ferozmente a los españoles, presentándoseles en número abrumador cuando desembarcaron y los obligaron a retroceder a sus pequeños barcos con fuertes pérdidas. Hernández de Córdoba, que como jefe se singularizaba en el combate, fue herido gravemente. Quedaron tan desbaratados los españoles en esta sangrienta lucha, en la bahía de Champotón, que resolvieron retornar a Cuba…”, op. cit., p.14.

^[1481] En la traducción de Wagner el sentido es más explícito: “…y que estaba casi muerto, en modo tal que no esperaba sobrevivir…”, como sucedió, al morir en Cuba, ya en sus propiedades de Espíritu Santo, a causa de sus numerosas heridas.

^[1482] En la traducción inglesa se usa la palabra comerciar que tiene un matiz en la española rescatar. La RAE indica: “2. Cambiar o trocar oro u otros objetos preciosos por mercancías ordinarias”, es decir comerciar con engaño, aunque también puede implicar cobrar por precio o por fuerza lo que el enemigo ha cogido, y, por extensión, cualquier cosa que pasó a mano ajena. Cf. Voz “rescatar”, Diccionario de la lengua española, disponible en: http://dle.rae.es/?id=W84Njx2

^[1483] La traducción y cita de Wagner concluyen en este punto, consideré conveniente dejar el documento completo.

^[1484] Según Chamberlain, “…prepararon el viaje ricos e influyentes colonizadores, entre ellos Juan de Grijalba, Pedro de Alvarado (más tarde conquistador de Guatemala) Alonso Dávila y Francisco Montejo…”, [“el Adelantado”, iniciador de la difícil conquista de Yucatán], op. cit., p. 14.

^[1485] Chamberlain establece, en cambio, esa cifra en 250-300 hombres en cuatro naves, op. cit., p. 15.

^[1486] Chamberlain aclara que es la bahía de la Ascensión, llamada así en honor del día de su descubrimiento, cuarenta días después del Domingo de Resurrección, op. cit., p.15. Según la tradición, esa fecha se ha fijado el 13 de mayo de 1518 y que según otros cálculos podría ser el 20 de ese mismo mes.

^[1487] Chamberlain precisa en cambio que “…Grijalba esperaba que en Campeche tendría amistosa acogida, pero los guerreros mayas se reunieron rápidamente en gran número y sonando sus trompetas de concha de caracol y tocando sus tambores se aprestaron al combate. A pesar de esto, Grijalba desembarcó al día siguiente con fuerte escolta para obtener agua. Los mayas fueron derrotados, no sin pérdida para los españoles, y por lo tanto los nativos abandonaron su ciudad. Grijalba no pudo inducirlos a que retornaran. // Los españoles permanecieron en Campeche dos días, y luego navegaron hacia el sur…”, op. cit., p.15.

otros se horadan los bezos¹⁴⁸⁸ de la parte de abajo hasta los dientes, y cuelgan de ellos unas grandes ruedas de piedra o de oro tan pesadas que les hacen traer los bezos caídos y parecen muy disformes. Y los vestidos que traen son como de almaizales¹⁴⁸⁹ muy pintados; y los hombres traen tapadas sus vergüenzas, y encima del cuerpo unas mantas muy delgadas y pintadas a manera de alquiceles¹⁴⁹⁰ moriscos; y las mujeres y de la gente común traen unas mantas muy pintadas desde la cintura hasta los pies, y otras que les cubren las tetas, y todo lo demás traen descubierto. Y las mujeres principales andan vestidas de unas muy delgadas camisas de algodón muy grandes, labradas y hechas a manera de roquetes.¹⁴⁹¹

Los mantenimientos que tienen es maíz y algunos ajís como los de las otras islas, y patata yuca, así como la que comen en la isla de Cuba, y cómenla asada porque no hacen pan de ella, y tienen sus pesquerías y cazas, y crían muchas gallinas como las de Tierra Firme, que son tan grandes como pavos.

Hay algunos pueblos grandes y bien concertados. Las casas en las partes que alcanzan piedra son de cal y canto, y los aposentos de ellas pequeños y bajos, muy amoriscados; y en las partes adonde no alcanzan piedra, hácenlas de adobes y encálanlos por encima, y las coberturas de encima son de paja. Hay casas de algunos principales muy frescas y de muchos aposentos, porque nosotros hemos visto casas de cinco patios dentro de una sola casa, y sus aposentos muy aconcertados,¹⁴⁹² cada principal servido que ha de ser por sí. Tienen dentro sus pozos y albercas de agua, y aposentos para esclavos y gentes de servicio, que tienen mucha. Y cada uno de estos principales tienen a la entrada de sus casas, fuera de ella, un patio muy grande, y algunos dos y tres y cuatro muy altos, con sus gradas para subir a ellos, y son muy bien hechos, y con éstos tienen sus mezquitas¹⁴⁹³ y adoratorios, y andenes todo a la redonda muy ancho, y allí tienen sus ídolos que adoran, de ellos de piedra y de ellos de barro y de ellos de palo, a los cuales honran y sirven de tanta manera y con tantas ceremonias que en mucho papel no se podría hacer de todo ello a vuestras reales altezas entera y particular relación.

Estas casas y mezquitas donde los tienen, son las mayores y mejores y más bien obradas y que en los pueblos hay, y tiénenlas muy ataviadas con plumajes y paños muy labrados y con toda manera de gentileza, y todos los días antes que obra alguna comienzan, quedan en las dichas mezquitas incienso y algunas veces sacrifican sus mismas personas, cortándose unos las lenguas y otros las orejas, y otros acuchillándose el cuerpo con unas navajas. Toda la sangre que de ellos corre la ofrecen a aquellos ídolos, echándola por todas las partes de aquellas mezquitas, y otras veces echándola hacia el cielo y haciendo otras muchas maneras de ceremonias, por manera que ninguna obra comienzan sin que primero hagan allí sacrificio. Y tienen otra cosa horrible y abominable y digna de ser punida que hasta hoy no habíamos visto en ninguna parte, y es que todas las veces que alguna cosa quieren pedir a sus ídolos para que más aceptasen su petición, toman muchas niñas y niños y aun hombres y mujeres de mayor edad, y en presencia de aquellos ídolos los abren vivos por los pechos y les sacan el corazón y las entrañas, y queman las dichas entrañas y corazones delante de los ídolos, y ofreciéndoles

en sacrificio aquel humo. Esto habemos visto algunos de nosotros, y los que lo han visto dicen que es la más cruda y espantosa cosa de ver que jamás han visto.

Hacen esto estos indios tan frecuentemente y tan a menudo, que según somos informados, y en parte habemos visto por experiencia en lo poco que ha que en esta tierra estamos, no hay año en que no maten y sacrifiquen cincuenta ánimas en cada mezquita. Esto se usa y tienen por costumbre desde la isla de Cozumel hasta esta tierra donde estamos poblados. Y tengan vuestras majestades por muy cierto que según la cantidad de la tierra nos parece ser grande, y las muchas mezquitas que tienen, no hay año que, en lo que hasta ahora hemos descubierto y visto, no maten y sacrifiquen de esta manera tres o cuatro mil ánimas. Vean vuestras reales majestades si deben evitar tan gran mal y daño, y cierto sería Dios Nuestro Señor muy servido, si por mano de vuestras reales altezas estas gentes fuesen introducidas e instruidas en nuestra muy santa fe católica y conmutada la devoción, fe y esperanza que en estos sus ídolos tienen, en la divina potencia de Dios; porque es cierto que si con tanta fe y fervor y diligencia a Dios sirviesen, ellos harían muchos milagros. Es de creer que no sin causa Dios Nuestro Señor ha sido servido que se descubriesen estas partes en nombre de vuestras reales altezas para que tan gran fruto y merecimiento de Dios alcanzasen vuestras majestades, mandando informar y siendo por su mano traídas a la fe estas gentes bárbaras, que según lo que de ellas hemos conocido, creemos que habiendo lenguas y personas que les hiciesen entender la verdad de la fe y el error en que están, muchos de ellos y aun todos, se apartarían muy brevemente de aquella errónea secta que tienen, y vendrían al verdadero conocimiento, porque viven más política y razonablemente que ninguna de las gentes que hasta hoy en estas partes se ha visto.

Querer decir a vuestra majestad todas las particularidades de esta tierra y gente de ella, podría ser que en algo se errase la relación, porque muchas de ellas no se han visto más de por informaciones de los naturales de ella, y por esto no nos entremetemos a decir más de aquello que por muy cierto y verdadero a vuestras reales altezas podrán mandar tener de ello. Podrán vuestras majestades si fueren servidos hacer por cosa verdadera relación a nuestro muy Santo Padre para que en la conversión de esta gente se ponga diligencia y buena orden, pues que de ello se espera sacar tan gran fruto, y también para que Su Santidad haya por bien y permita que los malos y rebeldes, siendo primero amonestados, puedan ser punidos y castigados como enemigos de nuestra santa fe católica, y será ocasión de castigo y espanto a los que fueren rebeldes en venir en conocimiento de la verdad, y evitarse han tan grandes males y daños como son los que en servicio del demonio hacen. Porque aun allende de lo que arriba hemos hecho relación a vuestras majestades de los niños y hombres y mujeres que matan y ofrecen en sus sacrificios, hemos sabido y sido informados de cierto que todos son sodomitas y usan aquel abominable pecado.¹⁴⁹⁴ En todo suplicamos a vuestras majestades manden proveer como vieren qué más conviene al servicio de Dios y de vuestras reales altezas, y cómo los que aquí en su servicio estamos. seamos favorecidos y aprovechados. . .”.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

Carta enviada desde la isla de Cuba, de India, en la cual se habla de ciudades, gentes y animales encontrados nuevamente en el año 1519 por los españoles¹⁴⁹⁵

El primero de mayo del presente año, 1519, el señor Juan de Grijalba partió con doscientos soldados de infantería de la isla de Cuba en dos embarcaciones, una era un bergantín.

Después de tres días descubrimos tierra, anclamos y fuimos hacia tierra y apenas llegamos vimos una pequeña montaña, una casa blanca y algunas otras cubiertas de paja, con un gran arco triunfal.

Y ya que aquel Día era el de la Santa Cruz, llamamos a ese lugar Santa Cruz, anduvimos un poco más adelante viendo a un lado de la tierra tres canoas que usaban los indios para la navegación, saltamos a tierra y fuimos a la casa citada, la cual era una torre totalmente redonda, con 35 *brazas*¹⁴⁹⁶ de altura y 200 palmos¹⁴⁹⁷ de largo, con una escalera de caracol sobre la cual estaba una galería donde se encontraban algunas figuras marmóreas de osos y de monos, los cuales son sus ídolos y dioses.

Los hombres de aquella tierra son idólatras y mientras estábamos viendo, llegaron algunos indios, entre los cuales uno ya viejo, con los dedos de los pies cortados; apenas subió sobre la torre comenzó a recitar una canción, tomó una luz y la puso sobre una estatua, después puso sobre la flama una goa hecha a la manera del incienso, la flama empezó a desprender un humo perfumado y agradable como de flor o incienso, después bajó, dio a nuestro capitán y a nosotros algunos pedazos parecidos a la caña de azúcar, que acercados al fuego comenzaron a quemarse como cuerda y su humo era muy agradable.

Dicho viejo cantó de rodillas y a nustro parecer llamó a dichos ídolos con plegarias, después nuestro capellán preparó un altar sobre una mesa y dijo misa y nosotros la escuchamos con devoción.

Nuestro capitán nos hizo rezar por la salud de nuestro rey católico de España, los indios después vinieron acompañados del viejo, que nosotros creemos un sacerdote, trajeron gallinas, manzanas y puercos cocidos, entonces nuestro intérprete dijo a los indios que buscábamos oro, llamado en sus lenguas “taquín” y les hicimos ver las cosas que habíamos traído de España.

Aquellos indios nos invitaron junto con nuestro capitán a una sala con las paredes de piedra y con el techo de paja y así comimos las gallinas, conejos y liebres que abundan en aquella tierra.

Frente a la puerta había un pozo donde nuestra gente tomó el agua.

Los indios después se fueron y permanecimos solos y anduvimos visitando aquellas casas que tenían la base de una sola piedra y sobre estas piedras había altos muros hechos de piedra y de cal, y entre las calles se encontraba una orilla o un borde que parecía antigua, ciertamente se puede decir que aquellos hombres tenían un ingenio fecundo.

Vimos los edificios desde que llegamos a aquella isla.

El olor agradable nos deleitaba de tal modo que muchos de nosotros habríamos habitado voluntariamente aquella isla, si nuestro capitán nos hubiese dado el permiso de quedarnos.

Aquellos hombres vivían haciendo negocio con carne de puerco, *manzanas*¹⁴⁹⁸ cocidas y con la miel. De hecho producen mucha miel, como en España.

En aquella isla no encontramos oro pero encontramos mucha fruta y especialmente algunos melocotones¹⁴⁹⁹ que son muy grandes y pesan más de tres libras¹⁵⁰⁰ y durante ocho meses se encuentran frutos sobre los árboles. Mucha abundancia de pimienta¹⁵⁰¹ y de ciertos animales llamados “utias”.¹⁵⁰²

Estos animales son como grandes conejos con una gran cabeza y se comen asados o hervidos y tienen el sabor como las castañas cocidas; se encuentran también muchas otras frutas.

Desde auquella isla llamada Santa Cruz, de la cual se ve la otra isla llamada Yucatán, pasamos así a esta nueva isla.

El siete del mismo mes partimos de la isla llamada Santa Cruz y fuimos a la isla de Yucatán, la cual se encuentra a 15 millas del golfo; tan grandes y habitadas, con casas hechas de piedra y cal, con torres tan altas, que nosotros, si el capitán lo consintiera hubiéramos ido a aquella ciudad.

Así pasamos el día y la noche sobre aquella costa. Al día siguiente vimos una gran ciudad que parecía tener cerca de 4 000 fogatas. Descendimos a tierra y fuimos a una bahía que se encuentra cercana a una gran torre, la más alta que hay en aquella isla: pudimos ver y nos pareció un pueblo bastante grande, pero a causa de lo escarpado de aquellas montañas nos pasamos más adelante; y así caminamos hasta el domingo por aquella costa, finalmente llegamos a una isla llamada Cozumel, como habíamos terminado el agua y no encontrábamos persona alguna. Tomamos agua de algunos pozos, algunos gruesos higos y carne.

Después el martes fuimos en dirección de Yucatán, hacia la estrella del Norte. Sobre una montaña estaba un bello castillo. El cual, dijo el intérprete, era habitado por mujeres y no por hombres, las cuales son Amazonas por generaciones.

Se veían otros pueblos, pero nuestro capitán quiso que bajáramos a tierra para buscar a un cierto señor llamado cacique Lázaro, el cual hizo muchos honores a Francisco Hernández cuando hizo el primer viaje y descubrió la península de Yucatán; porque teníamos urgente necesidad de agua y por eso hicimos bajar a algunos compañeros a tierra.

Pero no pudieron tomarla. Nuestro intérprete nos dijo que estábamos cerca del pueblo de dicho rey, y así nos fuimos y caminamos durante dos millas hasta una torre junto al mar: El capitán hizo armar cien hombres y llevamos 5 piezas de artillería y 12 escopetas y así bajamos a tierra.

A la mañana siguiente, muchos indios comenzaron a gritar y a tocar algunos tambores junto a algunos guerreros bien armados; nosotros nos escondimos en lugar seguro y algunos subieron sobre un “Dalto”, colocamos la artillería en tierra y la gente a pie. Apenas de día, nuestros barcos pusieron en tierra cien hombres, vimos después un escuadrón de indios y nuestro capitán mandó a su intérprete hacia ellos para que les dijera que nosotros no queríamos guerra, sino solamente agua y que después nos iríamos. Avanzamos hasta otra torre, pero los indios dijeron que regresáramos y

^[1] En el prólogo de Jorge Gurriá Lacroix, en la edición de Juan Pablos, México, 1972 –en la cual me baso–, se relata que la Carta no tiene fecha de impresión pero que podría ser probablemente de 1520; aunque la redacción está hecha de tal modo que pareciera se escribió a finales de 1519 o enero de 1520. Diversos autores la consignan en 1520, como Henry Harrisse en sus “Adiciones”, Bibliotheca Americana Vetustissima, núm. 60, Librería General V. Suárez, Madrid, 1958. p. 75 o Federico Gómez de Orozco, en el Catálogo de la colección de manuscritos de Joaquín García Icazbalceta relativos a la historia de América, col. Monografías bibliográficas mexicanas, núm. 9, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1927, nota 20, pp.116-118 y sigs., decía que era el impreso que parecía más antiguo con referencia al descubrimiento de México (Yucatán). // En su prólogo, Gurriá menciona que Henry R. Wagner en The Discovery of New Sapin in 1518 by Juan de Grijalva, The Cortes Society, Berkeley, California, 1942, p. 7; pensaba que era más antigua que el Itinerario de Juan Díaz. De hecho, la carta está redactada como si el protagonista fuese uno de los soldados de la expedición, ya que no se hacen mayores referencias a la navegación y sí se habla de desembarcos. La forma de expresarse, usando frecuentemente el plural de la primera persona indica que un integrante de la flota es quien habla o al menos esa fue la intención del escrito. La edición se basa en un microfilm obtenido en la Biblioteca Nacional Marciana de Venecia, el único ejemplar que en esa fecha se conocía y registrado como Miscelánea 1873, No. 14, núm. 115114.10 Rari 769. En la portada aparece una xilografía que representa a las naves de Grijalva frente a las costas mexicanas (Yucatán), y es la primera representación de la tierra mexicana. Está escrita en un dialecto italiano que, según Wagner, M. B. Jones –experto en italiano– no pudo decir a cuál de ellos correspondía, pero que no era ni toscano ni veneciano. La traducción del latín al castellano la hizo Assunta Angelucci.

^[2] En cursivas en la versión citada. La braza en las antiguas medidas españolas equivale a 1.67 metros, es decir, la torre según la carta tendría 58.45 metros, medida que no coincide con los restos arqueológicos encontrados en esta región.

^[3] Un palmo es equivalente a 0.2087 m, por lo que la base sería de 41.74 metros.

^[4] En cursiva en el original.

^[5] Podría tratarse de papayas.

^[6] La libra española es equivalente a 0,46 kilogramos.

^[7] Podría referirse tanto a la pimienta gorda o de Tabasco (Pimienta dioica L. Merr.) o a cualquiera de las variedades de los chiles, que fueron inicialmente considerados como “pimienta”.

^[8] Podría tratarse del aguti (Dasyprocta punctata).

tomáramos agua en otra pequeña fuente que habíamos dejado atrás de nosotros, pero el agua era tan poca que no la podíamos tomar, nos dirigimos entonces, hacia ellos, en escuadrón.

Los indios, entonces, se detuvieron frente a nosotros a uno o dos pasos de nuestro capitán. Habían traído agua, una gallina cruda y muchas otras vivas. El capitán les pidió oro y los indios le trajeron una máscara de madera dorada, dos pedazos de oro de poco valor y nos pidieron que nos fuéramos porque no querían que bebiésemos agua. Aquel mismo día en la tarde vinieron a divertirse con nosotros, trajeron pan que llaman maíz, pero querían que aquella misma noche partiésemos, pero como nos quedamos, entonces hicieron guardia.

A la mañana siguiente vinieron tres escoltas frente a nosotros con vestidos de diferentes colores. Traían muchos arcos de madera hechos a la manera de arcos ingleses, con los cuales tiraron muchas flechas; nosotros nos detuvimos mientras llegó un indio con el hijo del señor de aquella península. Nos dijo que nos fuéramos y nuestro intérprete les dijo que no queríamos guerra, que al otro día nos iríamos. Más tarde vinieron muchos hombres (indios) a ver nuestras armas.

Los hombres nuestros estaban inquietos porque el capitán no los dejaba combatir con aquellos indios.

Al día siguiente por la mañana nos mandaron decir nuevamente que no fuéramos y el capitán les respondió que no podíamos partir rápidamente, pero que nos dieran un poco más de tiempo. Ellos pusieron una teja con ciertos perfumes en medio de un fuego y nos dijeron que nos fuéramos antes que se terminase el humo. El capitán ordenó hacer fuego con la artillería y se dio muerte a tres indios. Después los nuestros saltaron a tierra e hicieron algunos prisioneros con todos los fusiles.

Los indios mataron a uno de los nuestros e hirieron a 40, así partimos y regresamos a nuestro campamento y por aquel día ya no vimos ningún indio, porque tenían miedo de la artillería, para ellos desconocida. En la noche vino un indio con una máscara de oro y nos dijo que querían paz y que nosotros al contrario teníamos gran deseo de vengar la muerte de aquel hombre. Después llegó otro indio diciendo ser esclavo de aquel rey, habló con nuestro intérprete y dijo que allí había muchas provincias, una de las cuales estaba en una isla, como hombres como nosotros, porque los indios tenían la frente amplia y la cabeza aguda. El indio nos dio las indicaciones necesarias sobre aquella isla y dijo que aquel era un pueblo guerrero y combatía con espadas, arcos de madera y tiraban flechas que envenenaban con algunas hierbas. Nos suplicó de llevarlo con nosotros, pero el capitán no quiso y todos se fueron descontentos.

Nos embarcamos y navegamos hasta el día 20 de mayo, después nos alejamos de aquella península, porque no nos gustaba, como aquella donde se encontraban higos y nos dirigimos hacia la provincia del señor Champotón, provincia descubierta por Francisco Hernández de Córdoba, donde dejó mucha gente.

Aquella isla estaba a XXXV milas de la del cacique Lázaro y cuando llegamos a una bella ciudad que es un puerto vino el señor Champotón, señor de aquella isla, quien apenas nos vio nos invitó al castillo, el cual es alto

y está situado sobre una peña y las casas son de cal, pero el capitán no quiso que fuéramos.

Continuamos nuestro viaje hasta un puerto que llamamos Puerto Deseado, porque hacía mucho que no habíamos encontrado un puerto donde poder permanecer.

Allí reparamos el navío y tomamos agua a nuestro gusto. Es un sitio bello y con peces y aves de caza, es decir, liebres, venados y conejos. Cerca del puerto hay un gran río, por medio del cual, según nuestro intérprete, venían mercaderes a Tierra Firme con su mercancía y al regresar, se abastecían de agua y leña.

El día tres de junio partimos y encontramos otro río grandísimo que desembocaba en el mar, con tal impetuosidad que adentrados seis millas en el mar, podíamos beber agua dulce, la cual venía de esa corriente.

En aquel lugar encontramos cerca de 2 000 indios que preparaban muchas armas. Nosotros echamos fuera un perro, el cual apenas estuvo en tierra, los indios lo correataron y no dejaron en paz hasta que lo vieron muerto. Comenzaron a lanzarnos saetas y nosotros les respondimos con la artillería. Matamos a un indio y entonces éstos se retiraron. Al día siguiente vinieron hacia nosotros más de cien canoas y una se adelantó para saber qué es lo que queríamos y nuestro intérprete por orden de nuestro capitán dio a aquellos indios algunas camisas y algunas otras prendas para calmarlos.

Ya en el Puerto Deseado habíamos apresado a tres naturales y los indios de la canoa reconocieron a uno; un día después vino el rey de aquella isla en su canoa y cuando estaba cerca, nos dijo que hiciéramos subir a nuestro capitán en la canoa.

Tan pronto subió el capitán, el rey mandó a los suyos que lo vistieran con un chaleco de oro fino y con pulseras y zapatos de oro y le puso en la cabeza una corona de oro, no de mucho valor.

Nuestro capitán ordenó que visitaran al rey con un saco de terciopelo, con un par de medias finas y con un gorro y con zapatos también de terciopelo. El rey pidió al capitán le devolvieran uno de aquellos indios que habíamos tomados en Puerto Deseado, pero el capitán no quiso. Entonces el rey ofreció que si esperaba un día más podría pagar su peso en oro, pero el capitán se negó.

Nos alejamos bastante disgustados, porque el capitán no nos dejó entrar en esta tierra, que nos había parecido la más bella de todas las que habíamos encontrado en esta isla llamada Potontan y como era muy populosa, creímos que fuera la ciudad principal. Los hombres de esta tierra son hermosos, con mucho pelo, bien armados con arcos, como esos de los ingleses y combaten con flechas, espadas y rodela.

Estos llevaron a nuestro capitán algunas pequeñas calderas de oro y otras cosas ricas, nosotros con mucho gusto hubiéramos entrado en aquella tierra si el capitán nos hubiera permitido, porque esperábamos recoger más de doscientos mil ducados de oro.

Fuimos más adelante y encontramos dos ríos, uno junto a otro, que llamamos San Bernabé, porque aquel día parecía muy bello y agradable. Caminando por la costa vislumbramos algunas hogueras y uno de los nuestros que se había acercado más, dijo que veía a muchos indios, tirar flechas y que andaban desnudos.

Después a seis millas de distancia, encontramos otra pequeña isla que llamamos de los Sacrificios, con edificios antiguos hechos de cal y de pequeñas piedras como si fueran los muros de Roma.

Encontramos una casa similar a una torre y sobre ésta otro pequeño edificio más pequeño, parecido a un castillo, amplio 15 brazas.

En la cima había una trampa y sobre ésta un león de mármol con la lengua de fuera y en la cabeza tenía una concavidad similar a una cazuela en la cual metían perfumes. Adelante tenía una concavidad como aquellas de las iglesias donde se mete el agua bendita y contenía la sangre que parecía puesta de hacía tres días. Estaban dos trancas con dos pedazos de telas amarradas y de la otra parte había un ídolo que tenía en la cabeza una bella pluma. Tenía volteada la cara este ídolo hacia un montón de piedras. Parecían jóvenes y tras de ellos otros dos indios que parecían muertos hacía dos o tres días. Los cuatro muertos no tenían ni el corazón ni las vísceras. Cerca se encontraban muchos huesos de otros muertos, dos grandes haces de leña de pino, dos sillas de mármol y dos pilas grandes. El capitán viendo esto, mandó a la nave por uno de los indios que habíamos aprehendido en aquella isla, para que explicara qué cosa significaba.

Aquel indio creyendo que querían matarlo, se desmayó dos veces y al fin lo llevaron a la fuerza a la torre con el capitán. Este indio explicó al capitán que el rey de aquella isla sacrificaba a los enemigos presos, al ídolo que él prefería.

Primero los degollaban en aquel cazo donde estaba la sangre, después les quitaban el corazón y luego los quemaban en honor de aquel ídolo.

En medio de estos restos, un compañero nuestro encontró dos jarrones de alabastro de gran valor, fruto de botines, que solían presentar al emperador llenos de diamantes de grandísimo valor.

En aquella isla encontramos muchos árboles y fruta comestible.

Al día siguiente muchos indios enarbolando banderas, vinieron al puerto. El capitán mandó a su encuentro a un oficial con algunos hombres y un intérprete para saber qué querían. Apenas descendieron a tierra, los indios les regalaron unos mantos semejantes a las capas cardenalicias.

El oficial les pidió oro y éstos prometieron llevarlo.

Por la tarde llegaron tres indios con otros mantos. El capitán les regaló algunos trajes. Dichos indios les dieron las gracias y prometieron llevar oro al día siguiente.

A la mañana siguiente vinieron a la playa con banderas blancas. El capitán y muchos compañeros fueron a su encuentro.

Estos indios protaban unas ramas de árboles y comenzaron a preparar los alojamientos donde pudimos sentarnos y nos dieron en la mano algunos pedazos de cañas con perfumes. Nos dieron para comer maíz y algunos postres hechos con carne. Trajeron algunas otras cosas que parecían hechas en Damasco.

En aquel lugar descansamos 10 días y los indios todas las mañanas venían a la playa para prepararnos los alojamientos, donde pudiéramos pasar el día y frecuentemente abrazaban y halagaban a nuestro capitán.

Su rey se llamaba Avando y el capitán le dijo, por medio de nuestro intérprete, que nosotros buscábamos oro y no otra cosa.

Estos respondieron que lo llevarían.

Al día siguiente llevaron oro fundido. El capitán les dijo que aquello era demasiado poco y que debía haber mucho más.

Al otro día llevaron una máscara de oro y una estatua también de oro que representaba a un hombre de 12 años más o menos y otras joyas de diversos colores.

El capitán les trajo una muestra de oro no fundido ni purificado y les preguntó si tenían de ese metal. Ellos dijeron que sí y que en algunas montañas podía recogerse muchísimo.

De esto dedujimos que aquella isla debía ser riquísima.

Aquellos indios fundían el oro en el fuego, en algunos hornos y cazos hechos expresamente.

Nuestro capitán no quería que nosotros hablásemos con los indios y el cacique no quería que los indios hablaran con nosotros, pero ellos a escondidas venían y nos traían oro y nosotros les dábamos perlas y vestidos.

Los indios venían ocultándose, porque de otra forma su señor les hubiese pagado.

En aquella isla hay un gran río en donde nos detuvimos. Era una isla tan hermosa, que casi nos habíamos decidido a establecernos allí. Pero el capitán no quiso y creo que hizo mal, porque él se habría convertido en señor de aquel país y cada uno de nosotros habríamos sido pagados con 50 libras de oro.

Así abandonamos a aquellos indios desesperados por nuestra partida.

Lloraban como si hubiéramos sido sus parientes.

Su señor hizo venir a una india bien vestida y se la dio a nuestro capitán. En esta ocasión pudimos admirar las piedras preciosas que este hombre portaba y llevaba una que estimamos que valía 2 000 ducados.

Empezamos después a navegar y superamos la furia de aquellos ríos.

A 30 millas de distancia vislumbramos una gran llanura y un gran pueblo, que llamamos "Almería". De este pueblo vinieron hacia nosotros cuatro canoas y los indios que el ellas venían nos suplicaron que bajáramos y que fuéramos a su país, pues así se sentirían muy felices, pero como los otros navegantes estaban lejos no pudimos deternos y continuamos la navegación por otras 30 millas y llegamos a un pueblo del cual venían hacia nosotros 12 canoas.

Venían felices porque nosotros teníamos solamente tres naves y creían podernos someter a sus caprichos, pero cuando vieron nuestras armas y nuestros hombres altos y robustos y que no podían hacer lo que querían, empezaron a lanzar flechas envenenadas y nosotros tiramos con la artillería.

Matamos a cuatro indios y destruimos una canoa. Viendo esto, huyeron.

Queríamos sujetar a aquella mala gente, pero el capitán no quiso.

En aquel mismo día, en la tarde, con dos horas de sol todavía, vimos una gran estrella que hendió el aire y dejó una huella en el cielo visible aún después del ocaso. Esta fue una señal de mal agüero y por lo tanto se rompió la antena del navío.

Anclamos y fuimos hacia tierra de tal manera que 20 de nosotros caminamos 50 millas.

Reconocimos el río de “grigialite” y entramos en el puerto de San Antonio, porque teníamos necesidad de agua. Arreglamos la antena y nos quedamos ocho días en este puerto que era un pequeño país, pero el capitán no quiso que lo visitáramos. Después de ocho días, empezamos a navegar, pero cerca del mismo puerto se rompió una tabla de la nave, a tal punto que estábamos en peligro de ahogarnos y por eso descendimos otra vez a tierra. Eramos 30. Vimos algunos indios hacernos la señal de acercarnos y al allegarnos ellos nos dieron hachas para cortar leña y eran todas de oro. Estos indios en señal de paz se sacaban sangre de la lengua.

Las hachas pesaban en total 32 libras españolas, porque 16 onzas forman una libra.

El capitán dio a aquellos algunas prendas que habíamos elaborado.

Aquí hicimos haces de leña y permanecimos 15 días. Nuestros hombres empezaron a ir a tierra y encontraron muchas frutas y los indios de aquel país no le hacían mal a nadie.

Un día vagando por la costa encontramos a dos indios degollados y sin el corazón. Tenían dos cadenas de oro en el cuello que pesaban cien ducados. Estaban cubiertos con algunas telas y nosotros tomamos las cadenas y dejamos las otras cosas.

Cuatro de nosotros fuimos a aquel pueblo y nos recibieron muy bien. Regresamos a las naves llevando dos gallinas cada uno que nos habían sido regaladas.

Después de haber permanecido allí 15 días, empezamos a navegar muy descontentos porque el capitán no nos había permitido ni establecernos en tierra sin combatir, ni hacer alguna cosa buena.

Apenas empezamos a navegar, por la gran fuerza del viento, se rompió otra tabla de nuestro navío, por lo tanto fue necesario regresar a tierra y descendimos bien armados.

Portamos algunas piezas de artillería.

Mientras los barcos estaban en el mar y precisamente cerca de la isla de Champotón, a tres millas de distancia, con algunos hombres de guardia, nos dirigimos hacia una gran torre. Vinieron algunos hombres hasta nosotros en algunas barcas. Con un solo tiro de artillería y sin daño alguno, se espantaron de tal arma y se regresaron. Empezamos a bombardear la torre libre y nosotros nos apoderamos de ella sin defensa alguna.

Nosotros habríamos vengado con mucho gusto la muerte de algunos hombres, muertos cuando llegó el señor Francisco de Córdoba [*sic*] primer descubridor de aquella isla, pero estaba determinado que nosotros teníamos que estar con Dios y así nos embarcamos de nuevo.

Fuimos a un pueblo llamado de Lázaro y allí nos recibieron muy bien.

Arreglamos los barcos y tomamos agua y leña para fuego. Al día siguiente encontramos una carabela con algunas vituallas enviadas por el señor Diego Velázquez, lugarteniente de Cuba, porque creía que nos habíamos establecido en algún sitio y nos dijeron que de la isla de Cuba llegarían otras cuatro carabelas en nuestra ayuda.

Pero regresamos a Cuba y fuimos recibidos no muy bien porque no habíamos empezado a poblar.

En una de aquellas islas empezamos a preparar ocho grandes navíos, listos nuevamente a salir con más gente para establecernos en algún lugar. Pensamos salir en los primeros días de febrero del año MDXX.

Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva. Escrito para su Alteza por el capellán mayor de la dicha armada, publicadas desde 1520¹⁵⁰³

Sábado, primer día del mes de Mayo del dicho año (1518), el dicho capitán de la armada salió de la isla Fernandina (Cuba), de donde emprendió la marcha para seguir su viaje; y el lunes siguiente, que se contaron tres días de este mes de Mayo, vimos tierra, y llegando cerca de ella vimos en una punta una casa blanca y algunas otras cubiertas de paja, y una lagunilla que el mar formaba adentro de la tierra; y por ser el Día de la Santa Cruz, llamamos así a aquella tierra; y vimos que por aquella parte estaba toda llena de bancos de arena y escollos, por lo cual nos arrimamos a la otra costa de donde vimos la dicha casa mas claramente. Era una torrecilla que parecía ser del largo de una casa de ocho palmos¹⁵⁰⁴ y de la altura de un hombre, y allí surgió la armada casi a seis millas de tierra. Llegaron luego dos barcas que llaman canoas, y en cada una venían tres indios que las gobernaban, los cuales se acercaron a los navíos a tiro de bombarda, y no quisieron aproximarse más, ni pudimos hablarles, ni saber cosa alguna de ellos, salvo que por señas nos dieron a entender que al día siguiente por la mañana vendría a los navíos el cacique, que quiere decir en su lengua el señor del lugar; y al día siguiente por la mañana nos hicimos a la vela para reconocer un cabo que se divisaba, y dijo el piloto que era la isla de Yucatán. Entre esta punta y la punta de Cozumel donde estábamos, descubrimos un golfo en el que entramos, y llegamos cerca de la ribera de la dicha isla de Cozumel, la que costeamos. Desde la dicha primera torre vimos otras catorce de la misma forma antedicha; y antes que dejásemos la primera volvieron las dichas dos canoas de indios, en las que venía un señor del lugar, nombrado el cacique, el cual entró en la nao Capitana, y hablando por intérprete, dijo: que holgaría que el capitán fuese a su pueblo donde sería muy obsequiado. Los nuestros le demandaron nuevas de los cristianos que Francisco Fernández,¹⁵⁰⁵ capitán de la otra primera armada, había dejado en la isla de Yucatán, y él les respondió: que uno vivía y el otro había muerto; y habiéndole dado el capitán algunas camisas españolas y otras cosas, se volvieron los dichos indios a su pueblo. Nosotros nos hicimos a la vela y seguimos la costa para encontrar al dicho cristiano, que fue dejado aquí con un compañero para informarse de la naturaleza y condición de la isla; y así andábamos apartados de la costa sólo un tiro de piedra, por tener la mar mucho fondo en aquella orilla. La tierra parecía muy deleitosa; contamos desde la dicha punta catorce torres de la forma ya dicha; y casi al ponerse el sol vimos una torre blanca que parecía ser muy grande, a la cual nos llegamos, y vimos cerca de ella muchos indios de ambos sexos que nos estaban mirando, y permanecieron allí

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

hasta que la armada se detuvo a un tiro de ballesta de la dicha torre, la que nos pareció ser muy grande; y se oía entre los indios un grandísimo estrépito de tambores, causado de la mucha gente que habita la dicha isla.

Jueves, a 6 días del dicho mes de Mayo, el dicho capitán mandó que se armasen y apercibiesen cien hombres, los que entraron en las chalupas y saltaron en tierra llevando consigo un clérigo: creyeron estos que saldrían en su contra muchos indios, y así apercebidos y en buena orden llegaron a la torre, donde no encontraron gente alguna, ni vieron a nadie por aquellos alrededores. El capitán subió a la dicha torre juntamente con el alférez, que llevaba la bandera en la mano, la cual puso en el lugar que convenía al servido del rey católico; allí tomó posesión en nombre de su alteza y pidiólo por testimonio; y en fe y señal de la dicha posesión, quedó fijado un escrito del dicho capitán en uno de los frentes de la dicha torre; la cual tenía diez y ocho escalones de alto, con la base maciza, y en derredor tenía ciento ochenta pies. Encima de ella había una torrecilla de la altura de dos hombres, uno sobre otro, y dentro tenía ciertas figuras, y huesos, y cenís, que son los idolos que ellos adoraban, y según su manera se presume que son idólatras. Estando el capitán con muchos de los nuestros encima de la dicha torre, entró un indio acompañado de otros tres, los cuales quedaron guardando la puerta, y puso dentro un tiesto con algunos perfumes muy olorosos, que parecían estoraque.¹⁵⁰⁶ Este indio era hombre anciano; traía cortados los dedos de los pies, e incensaba mucho a aquellos ídolos que estaban dentro de la torre, diciendo en alta voz un canto casi de un tenor; y a lo que pudimos entender creímos que llamaba a aquellos sus ídolos. Dieron al capitán y a otros de los nuestros unas cañas largas de un palmo, que quemándolas despedían muy suave olor. Luego al punto se puso en orden la torre y se dijo misa; acabada esta mandó el capitán que inmediatamente se publicasen ciertos capítulos que convenían al servicio de su alteza, y en seguida llegó aquel mismo indio, que parecía ser sacerdote de los demás; venían en su compañía otros ocho indios, los cuales traían gallinas, miel y ciertas raíces con que hacen pan, las que llaman maíz: el capitán les dijo que no quería sino oro, que en su lengua llaman taquin,¹⁵⁰⁷ e hizoles entender que les daría en cambio mercancías de las que consigo traía para tal fin. Estos indios llevaron al capitán, junto con otros diez o doce, y les dieron de comer en un cenáculo todo cercado de piedra y cubierto de paja, y delante de este lugar estaba un pozo donde bebió toda la gente; y a las nueve de la mañana, que son cerca de las quince en Italia, ya no parecía indio alguno en todo aquel lugar, y de este modo nos dejaron solos: entramos en aquel mismo pueblo cuyas casas eran todas de piedra, y entre otras había cinco con sus torres encima muy gentilmente labradas, excepto tres torres. Las bases sobre que están edificadas cogen mucho terreno y son macizas y rematan en pequeño espacio: estos parecen ser edificios viejos, aunque también los hay nuevos. Esta aldea o pueblo tenía las calles empedradas en forma cóncava, que de ambos lados van alzadas y en medio hacen una concavidad, y en aquella parte de en medio la calle va toda empedrada de piedras grandes. A todo lo largo tenían los vecinos de aquel lugar muchas casas, hecho el cimientto de piedra y lodo hasta



UNO DE LOS COMPONENTES ACTUALES DE LA GASTRONOMÍA MUNDIAL, LA VAINILLA, ES PRODUCTO DE UNA ORQUÍDEA DE LA ZONA NORTE DE VERACRUZ. GRABADO FRANCÉS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL

la mitad de las paredes, y luego cubiertas de paja. Esta gente del dicho lugar, en los edificios y en las casas, parece ser gente de grande ingenio; y si no fuera porque parecía haber allí algunos edificios nuevos, se pudiera presumir que eran edificios hechos por españoles. Esta isla me parece muy buena, y diez millas antes que a ella llegásemos se percibían olores tan suaves, que era cosa maravillosa. Fuera de esto se encuentran en esta isla muchos mantenimientos, es decir, muchas colmenas, mucha cera y miel: las colmenas son como las de España, salvo que son mas pequeñas: no hay otra cosa en esta isla según que dicen. Entramos diez hombres tres o cuatro millas la tierra adentro, y vimos pueblos y estancias separadas unas de otras, muy lindamente aderezadas. Hay aquí unos árboles llamados jarales, de que se alimentan las abejas; hay también liebres, conejos, y dicen los indios que hay puercos, ciervos y otros muchos animales monteses; así en esta isla de Cozumel, que ahora se llama de Santa Cruz, como en la isla de Yucatán, adonde pasamos al día siguiente.

Viernes a 7 de Mayo comenzó a descubrirse la isla de Yucatán. Este día nos partimos de esta isla llamada Santa Cruz, y pasamos a la isla de Yucatán atravesando quince millas de golfo. Llegando a la costa vimos tres pueblos grandes que estaban separados cerca de dos millas uno de otro, y se veían en ellos muchas casas de piedra y torres muy grandes, y muchas casas de paja. Quisiéramos entrar en estos lugares si el capitán nos lo hubiese permitido; mas habiéndonoslo negado, corrimos el día y la noche por esta costa, y al día siguiente, cerca de ponerse el sol, vimos muy lejos un pueblo o aldea tan grande, que la ciudad de Sevilla no podría parecer mayor ni mejor; y se veía en él una torre muy grande. Por la costa andaban muchos indios con dos banderas que alzaban y bajaban, haciéndonos señal de que nos acercásemos; pero el capitán no quiso. Este día llegamos hasta una playa que estaba junto a una torre, la más alta que habíamos visto, y se divisaba un pueblo muy grande; por la tierra había muchos ríos. Descubrimos una entrada ancha rodeada de maderos, hecha

^[1] El nombre de la publicación original es: Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, en el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva, escrito para Su Alteza por el capellán mayor de la dicha armada”, y según se dice debió ser escrito por Juan Díaz, capellán de la mencionada expedición, aunque otros autores apunten a una intervención de Hernán Cortés o de Pedro de Alvarado, este último participante del viaje. Gozó de una rápida difusión en su momento, entre 1520 y 1522 se imprimió cinco veces: dos en latín, dos en italiano y una en alemán. La primera versión es: Itinerario de l’armata del re catholico in India verso la Isola de Iuchathan del anno M.D. XVIII. Alla qual fu presidente & capitán generale Ioan de Grisalva: El qual e facto per il capellano maggior de dicta armata a sua Altezza (1520), Venecia, apéndice que fue incluido en la obra Itinerario de Ludovico de Varthema. Fue citada en muchas partes de la obra de Fernández de Oviedo, sin ser mencionada, aunque esa obra abunda en otros detalles. Esta versión se basa en la versión digital disponible en: http://www.biblioteca.org.ar/libros/154952.pdf, basada a su vez en la traducción del italiano por el historiador Joaquín García Icazbalceta: Itinerario de la armada, col. Documentos para la historia de México, Librería Andrade, México, 1858, pp. 281-308.

^[2] 1.67 metros cada palmo equivalente a 20.87 centímetros.

^[3] Muchas veces la escritura de Hernández y Fernández era igualada.

^[4] Árbol de la familia de las estricáceas, de cuatro a seis metros de altura, con tronco torcido, hojas alternas, blandas, ovaladas, blanquecinas y vellosas por elenvés, flores blancas en grupos axilares, y fruto algo carnoso, elipsoidal, con doshuesos o semillas. Con incisiones en el tronco se obtiene un bálsamo muy oloroso, usado en perfumería y medicina.

^[5] Taak’ in.

por pescadores, donde bajó a tierra el capitán; y en toda esta tierra no encontramos por donde seguir costeando ni pasar adelante; por lo cual hicimos vela y tornamos a salir por donde habíamos entrado.

Dominica siguiente. Este día tomamos por esta costa hasta reconocer otra vez a la isla de Santa Cruz, en la cual volvimos a desembarcar en el mismo lugar o pueblo en que antes habíamos estado; porque nos faltaba agua. Desembarcados que fuimos no encontramos gente ninguna, y tomamos agua de un pozo, porque no la hallamos de río; aquí nos proveímos de managi, que son frutos de árboles de la grandeza y sabor de melones, y asimismo de ages, que son raíces como zanahorias al comer; y de unguas, que son animales que en Italia se llaman *schirati*. Permanecimos allí hasta el martes, e hicimos vela y tornamos a la isla de Yucatán por la banda del norte; y anduvimos por la costa, donde encontramos una muy hermosa torre en una punta, la que se dice ser habitada por mujeres que viven sin hombres; créese que serán de raza de Amazonas. Se veían cerca otras torres al parecer con pueblos: mas el capitán no nos dejó saltar en tierra. En esta costa se veía gente y muchas humaredas una tras otra: y anduvimos por ella buscando al cacique o señor Lázaro, el cual era un cacique que hizo mucha honra a Francisco Fernández, capitán de la otra armada, que fue el primero que descubrió esta isla y entró en el pueblo. Dentro del dicho pueblo y asiento de este cacique está un río que se dice río de Lagartos: como estábamos muy necesitados de agua, el capitán nos mandó que bajásemos a tierra para ver si había en ella agua, y no se halló; pero se reconoció la tierra. Nos pareció que estábamos cerca del dicho cacique, y anduvimos por la costa y llegamos a él; y surgimos a cosa de dos millas de una torre que estaba en el mar, a una milla del lugar que habita el dicho cacique. El capitán mandó que se armasen cien hombres, con cinco tiros y ciertos arcabuces para saltar en tierra.

Otro día de mañana, y aun toda la noche, sonaban en tierra muchos tambores, y se oían grandes gritos, como de gente que vela y hace guardia, pues estaban bien apercibidos. Antes del alba saltamos nosotros en tierra y nos arrimamos a la torre, donde se puso la artillería, y toda la gente quedó al pie; y los espías de los indios estaban cerca mirándonos. Las barcas de los navíos volvieron por el resto de la gente, que había quedado en la nave, que fueron otros cien hombres, y aclarando el día vino un escuadrón de indios; nuestro capitán mandó a la gente que callase, y al intérprete que les dijese: que no queríamos guerra, sino solamente tomar agua y leña, y que al punto nos marcharíamos: y luego fueron y vinieron ciertos mensajeros, y creímos que el intérprete nos engañaba, porque era natural de esta isla y pueblo; pues como viese que le hacíamos guardia y no se podía ir, lloraba, y de esto tomamos mala sospecha; por último hubimos de seguir en ordenanza la vuelta de otra torre que estaba más adelante. Los indios nos dijeron que no prosiguiéramos, sino que retrocediésemos a tomar agua de una peña que había quedado atrás, la cual era poca y no se podía coger, y seguimos nuestro camino la vuelta del pueblo deteniéndonos los indios cuanto podían, y así hubimos de llegar a un pozo donde Francisco Fernández, capitán de la otra armada, tomó agua el primer viaje. Los indios llevaron al capitán una gallina cocida y

muchas crudas, y el capitán les preguntó si tenían oro para cambiar por otras mercaderías, y ellos trajeron una máscara de madera dorada y otras dos piezas como patenas¹⁵⁰⁸ de oro de poco valor, y nos dijeron que nos fuéramos, que no querían que tomáramos agua. En esto al oscurecer vinieron los indios a regalarse con nosotros, trayendo maíz, que es la raíz de que hacen el pan, y asimismo algunos panecillos de la dicha raíz; mas todavía rogaban que nos fuésemos, y toda aquella noche hicieron muy bien su vela y tuvieron buena guarda. Otro día de mañana salieron y se hicieron en tres escuadrones, y traían muchas flechas y arcos; y los dichos indios iban vestidos de colores: nosotros estábamos apercibidos. Vinieron un hermano y un hijo del cacique a decirnos que nos marchásemos, y el intérprete les respondió: que a otro día nos iríamos y que no queríamos guerra, y así nos quedamos. En esto ya tarde volvieron los indios a vista de nuestro ejército, y toda la gente estaba desesperada porque el capitán no los dejaba pelear con los indios. Los cuales aquella noche estuvieron asimismo con buena guarda; y a otro día de mañana se apercibieron y puestos en ordenanza volvieron a decirnos que nos fuésemos; y al punto pusieron en medio del campo un tiesto con cierto sahumero, diciéndonos que nos fuéramos antes que aquel sahumero se consumiese, que de no hacerlo así nos darían guerra. Y acabado el sahumero nos empezaron a tirar muchas flechas, y el capitán mandó disparar la artillería, con que murieron tres indios, y nuestra gente empezó a perseguirlos hasta que huyeron al pueblo; quemamos tres casas de paja y los ballesteros mataron algunos indios. Ocurrió aquí un grave accidente: que algunos de los nuestros siguieron el estandarte y otros al capitán; y por estar entre muchos hirieron cuarenta cristianos y mataron uno; y cierto que según su determinación, si no fuera por los tiros de artillería nos hubieran dado bien en qué entender, y así nos retiramos a nuestro real donde se curaron los heridos, y no volvió a parecer indio alguno. Pero ya tarde vino uno trayendo una máscara de oro, y dijo que los indios querían paz, y todos nosotros rogamos al capitán que nos dejase vengar la muerte del cristiano, mas no quiso, antes nos hizo embarcar aquella noche; y ya que estuvimos embarcados no vimos más indios, salvo uno sólo; el cual vino a nosotros antes de la batalla, y era esclavo de aquel cacique o señor, según que nos dijo; éste nos dio señas de un paraje donde dijo que había muchas islas, en las cuales había carabelas y hombres como nosotros, sino que tenían las orejas grandes, y que tenían espadas y rodela, y que habla allí otras muchas provincias; y dijo al capitán que quería venir con nosotros, y él no quiso traerlo, de lo cual fuimos todos descontentos. La tierra que corrimos hasta el 29 de Mayo que salimos del pueblo del cacique Lázaro, era muy baja y no nos contentó nada, porque era mejor la isla de Cozumel, llamada de Santa Cruz. De aquí reconocimos hasta Champotón donde Francisco Fernández, capitán de la otra armada, había dejado la gente que le mataron, que es lugar distante treinta y seis millas, poco más o menos, de este otro cacique; y por esta tierra vimos muchas sierras y muchas barcas de indios, que dicen canoas, con que pensaban darnos guerra. Y como se llegasen a un navío les tiraron dos tiros de artillería, los cuales les pusieron tanto temor, que huyeron. Desde las naves vimos las

casas de piedra, y en la orilla del mar una torre blanca en la que el capitán no nos dejó desembarcar.

El día último de Mayo encontramos por fin un puerto muy bueno, que llamamos Puerto Deseado, porque hasta entonces no habíamos hallado ninguno; aquí asentamos y salió toda la gente a tierra, e hicimos una enramada y algunos pozos de donde se sacaba muy buena agua; y aquí aderezamos una nave y la carenamos, y estuvimos en este puerto doce días, porque es muy deleitoso y tiene mucho pescado; y el pescado de este puerto es todo de una suerte; se llama jurel y es muy buen pescado. En esta tierra encontramos conejos, liebres y ciervos, y por este puerto pasa un brazo de mar por el que navegan los indios con sus barcos, que llaman canoas; de esta isla pasan a rescatar a Tierra Firme de la India, según dijeron tres indios que tomó el general de Diego Velázquez, quienes afirmaron las cosas arriba dichas. Y los pilotos declararon, que aquí se apartaba la isla de Yucatán de la isla Rica llamada Valor, que nosotros descubrimos. Aquí tomamos agua y leña, y siguiendo nuestro viaje fuimos a descubrir otra tierra que se llama Mulla¹⁵⁰⁹ y a acabar de reconocer aquella. Comenzamos a 8 días del mes de Junio; y yendo la armada por la costa unas seis millas apartada de tierra, vimos una corriente de agua muy grande que salía de un río principal, el que arrojaba agua dulce cosa de seis millas mar adentro. Y con esta corriente no pudimos entrar por el dicho río, al que pusimos por nombre el río de Grijalva. Nos iban siguiendo más de dos mil indios y nos hacían señales de guerra. En este puerto, luego que llegamos, se echó al agua un perro, y como lo vieron los indios creyeron que hacían gran hazaña, y dieran tras él y lo siguieron hasta que lo mataron. También a nosotros nos tiraron muchas flechas, por lo que asestamos un tiro de artillería y matamos un indio. A otro día pasaron, de la otra banda hacia nosotros más de cien canoas o barcas, en las que podría haber tres mil indios, quienes mandaron una de las dichas canoas a saber qué queríamos; el intérprete les respondió que buscábamos oro, y que si lo tenían y lo querían dar, que les daríamos buen rescate por ello. Los nuestros dieron a los indios de la dicha canoa ciertos vasos y otros útiles de las naves para contentarles, por ser hombres bien dispuestos. Un indio de los que se tomaron en la canoa del Puerto Deseado fue conocido de algunas de los que ahora vinieron, y trajeron cierto oro y lo dieron al capitán. Otro día de mañana vino el cacique o señor en una canoa, y dijo al capitán que entrase en la embarcación; hizolo así y dijo el cacique a uno de aquellos indios que consigo traía, que vistiese al capitán: el indio le vistió un colete y unos brazaletes de oro, borreguies hasta media pierna con adornos de oro, y en la cabeza le puso una corona de oro, salvo que la dicha corona era de hojas de oro muy sutiles. El capitán mandó a los suyos que asimismo vistiesen al cacique, y le vistieron un jubón de terciopelo verde, calzas rosadas, un sayo,¹⁵¹⁰ unos alpargates¹⁵¹¹ y una gorra de terciopelo. Luego el cacique pidió que le diesen el indio que traía el capitán, y éste no quiso; entonces el cacique le dijo, que lo guardase hasta el otro día, que se lo pesaría de oro; mas no quiso aguardar. Este río viene de unas sierras muy altas, y esta tierra parece ser la mejor que el sol alumbra; y si se ha de poblar más, es preciso que se haga un pueblo muy principal:

llámase esta provincia Potonchán. La gente es muy lucida, que tiene muchos arcos y flechas, y usa espadas y rodela; aquí trajeron al capitán ciertos calderos de oro pequeños, manillas y brazaletes de oro. Todos querían entrar en la tierra del dicho cacique, porque creían sacar de él más de mil pesos de oro, pero el capitán no quiso. De aquí se partió la armada y fuimos costeando hasta encontrar un río con dos bocas, del que salía agua dulce, y se le nombró de San Bernabé, porque llegamos a aquel lugar el día de San Bernabé. Esta tierra es muy alta por lo interior, y presúmase que en este río haya mucho oro; y corriendo por esta costa vimos muchas humaredas una tras otra, colocadas a manera de señales, y más adelante se parecía un pueblo, en el cual dijo un bergantín que andaba registrando la costa, que había visto muchos indios que se descubrían desde la mar, y que andaban siguiendo la nave, y traían arcos, flechas y rodela relucientes de oro, y las mujeres brazaletes, campanillas y collares de oro. Esta tierra junto al mar es baja, y de dentro alta y montuosa; y así anduvimos todo el día costeando para descubrir algún cabo y no pudimos hallarlo. Y llegados cerca de los montes, nos encontramos en el principio o cabo de una isleta que estaba en medio de aquellos montes, distante de ellos unas tres millas; surgimos y saltamos todos en tierra en esta isleta, que llamamos isla de los Sacrificios: es isla pequeña y tendrá unas seis millas de bojeo;¹⁵¹² hallamos algunos edificios de cal y arena, muy grandes, y un trozo de edificio asimismo de aquella materia, conforme a la fábrica de un arco antiguo que está en Mérida, y otros edificios con cimientos de la altura de dos hombres, de diez pies de ancho y muy largos; y otro edificio de hechura de torre, redondo, de quince pasos de ancho, y encima un mármol como los de Castilla, sobre el cual estaba un animal a manera de león, hecho asimismo de mármol, y tenía un agujero en la cabeza en que ponían los perfumes; y el dicho león tenía la lengua fuera de la boca, y cerca de él estaba un vaso de piedra con sangre, que tendría ocho días, y aquí estaban dos postes de altura de un hombre, y entre ellos había algunas ropas labradas de seda a la morisca, de las que llaman almaizares; y al otro lado estaba un ídolo con una pluma en la cabeza, con el rostro vuelto a la piedra arriba dicha, y detrás de este ídolo había un montón de piedras grandes; y entre estos postes, cerca del ídolo, estaban muertos dos indios de poca edad envueltos en una manta pintada; y tras de las ropas estaban otros dos indios muertos, que parecía haber tres días que lo fueron, y los otros dos de antes llevaban al parecer veinte días de muertos. Cerca de estos indios muertos y del ídolo había muchas cabezas y huesos de muerto, y había también muchos haces de pino, y algunas piedras anchas sobre las que mataban a los dichos indios. Y había allí también un árbol de higuera y otro que llaman zuara, que da fruto. Visto todo por el capitán y la gente, quiso ser informado si esto se hacía por sacrificio, y mandó a las naves por un indio que era de esta provincia, el que viniendo para donde estaba el capitán, cayó de repente desmayado en el camino, pensando que lo traían a quitarle la vida. Llegado a la dicha torre le preguntó el capitán, porqué se hacía tal cosa en esa torre, y el indio le respondió que se hacía por modo de sacrificio; y según lo que se entendió degollaban a estos en aquella piedra ancha y echaban la sangre en la

¹⁵⁰⁸ Voz "patena": "2. f. Lámina o medalla grande que se usaban como alhaja o adorno.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=S8SeBXM>

¹⁵⁰⁹ Colhua o Ulúa, como ellos le llamaron.

¹⁵¹⁰ Voz "sayo": "1. m. Prenda de vestir holgada y sin botones que cubría el cuerpo hasta la rodilla.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=XMx6yPU>

¹⁵¹¹ Voz "alpargata", "1. f. Calzado de lona con suela de esparto o cáñamo, que se asegura por simple ajuste o con cintas.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=24MaPLi>

¹⁵¹² Voz "bojeo": "1. m. Perímetro o circuito de una isla o cabo.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=5m8Re0k>

pila, y les sacaban el corazón por el pecho, y lo quemaban y ofrecían a aquel ídolo; les cortaban los molledos¹⁵¹³ de los brazos y de las piernas y se los comían; y esto hacían con sus enemigos con quienes tenían guerra. Mientras el capitán hablaba, desenterró un cristiano dos jarros de alabastro, dignos de ser presentados al emperador, llenos de piedras de muchas suertes. Aquí hallamos muchas frutas, todas comibles, y a otro día por la mañana vimos muchas banderas y gente en la Tierra Firme, y el general mandó al capitán Francisco de Montejo en una barca con un indio de aquella provincia, a saber lo que querían: y en llegando le dieron los indios muchas mantas de colores, de muchas maneras y muy hermosas, y Francisco de Montejo les preguntó si tenían oro, que les daría rescate; ellos se respondieron que lo traerían a la tarde, y con esto se volvió a las naves. Luego a la tarde vino una canoa con tres indios que traían mantas como las otras, y dijeron que a otro día traerían más oro, y así se fueron. Otro día por la mañana aparecieron en la playa con algunas banderas blancas y comenzaron a llamar al capitán el cual saltó en tierra con cierta gente, y los indios le trajeron muchos ramos verdes para sentarse, y así todos incluso el capitán se sentaron; diéronle al punto unos cañutos con ciertos perfumes, semejantes al estoraque y al benjuí, y en seguida le dieron de comer mucho maíz molido, que son aquellas raíces de que hacen el pan, y tortas y pasteles de gallina muy bien hechos; y por ser viernes no se comieron: luego trajeron muchas mantas de algodón muy bien pintadas de diversos colores. Aquí estuvimos diez días, y los indios todas las mañanas antes del alba estaban en la playa haciendo enramadas para que nos pusiésemos a la sombra; y si no íbamos pronto se enojaban con nosotros, porque nos tenían muy buena voluntad, y nos abrazaban y hacían muchas fiestas; y a uno de ellos, llamado Ovando, le hicimos cacique dándole autoridad sobre los demás, y él nos mostraba tanto amor que era cosa maravillosa. El capitán les dijo que no queríamos sino oro, y ellos le respondieron que lo traerían; al día siguiente trajeron oro fundido en barras, y el capitán les dijo que trajesen más de aquello; y a otro día vinieron con una máscara de oro muy hermosa, y una figura pequeña de hombre con una mascarilla de oro, y una corona de cuentas de oro, con otras joyas y piedras de diversos colores. Los nuestros les pidieron oro de fundición, y ellos se lo enseñaron y les dijeron que salía del pie de aquella sierra, porque se hallaba en los ríos que nacían de ella; y que un indio solía partir de aquí y llegar allá a medio día, y hasta la noche tenía tiempo de llenar un cañuto del grueso de un dedo; y que para cogerlo se metían al fondo del agua y sacaban las manos llenas de arena, para buscar luego en ella los granos, los que se guardaban en la boca; por donde se cree que en esta tierra hay mucho oro. Estos indios lo fundían en una cazuela, donde quiera que lo hallaban, y para fundirlo les servían de fuelles unos cañutos de caña, con los que encendían el fuego; y así lo vimos hacer en nuestra presencia. El dicho cacique trajo de regalo a nuestro capitán un muchacho como de veinte y dos años, y él no quiso recibirlo. Esta es una gente que tiene mucho respeto a su señor, porque delante de nosotros cuando no nos aparejaban presto las sombras les daba de palos el cacique. Nuestro capitán los defendía, y nos prohibía

que cambiáramos nuestras mercaderías por sus mantas; y por esto los indios venían ocultamente a nosotros sin temor ninguno, y uno de ellos se acercaba sin recelo a diez cristianos, trayéndonos oro y excelentes mantas, y nosotros tomábamos éstas y dábamos el oro al capitán. Había aquí un río muy principal donde teníamos asentado el real; y los nuestros viendo la calidad de la tierra tenían pensamiento de poblarla por fuerza, lo cual pesó al capitán. Y él fue quien de todos mas perdió, porque le faltó ventura para enseñorearse de tal tierra, donde tiénese por cierto que dentro de seis meses no hubiera habido quien hallase menos de dos mil castellanos; y el rey tuviera más de los dos mil: cada castellano vale un ducado y un cuarto; y así partimos del dicho lugar muy descontentos por la negativa del capitán. Al tiempo de partirnos, los indios nos abrazaban y lloraban por nosotros; y trajeron al capitán una india tan bien vestida, que de brocado no podría estar más rica. Creemos que esta tierra es la más rica y más abundante del mundo en piedras de gran valor, de las que se trajeron muchas muestras, en especial una que se trajo para Diego Velázquez, lo cual se presume, según su labor, que vale más de dos mil castellanos. De esta gente no sé qué decir más, porque aun quitando mucho de lo que se vió, apenas puede creerse. De aquí dimos a la vela para ver si al fin de aquella sierra se acababa la isla: la corriente del agua era muy fuerte. Para allá nos dirigimos y navegamos hacia un lugar asentado bajo la dicha sierra, al que llamamos Almería por causa de la otra que está llena de mucho ramaje. De este lugar salieron cuatro canoas o barcas que se allegaron al bergantín que traíamos, y le dijeron que prosiguiese su viaje porque ellos se alegraban de su venida; y con tanto empeño lo rogaban a los del bergantín, que hasta parecía que lloraban; más por causa de la nao capitána y de las otras naves que venían más atrás, nada se hizo ni llegamos a ellos. Más adelante encontramos otra gente más fiera; y como vieron los navíos salieron doce canoas de indios de un gran pueblo, que visto desde el mar no parecía menos que Sevilla, así en las casas de piedra como en sus torres y en su grandeza. Estos indios salieron contra nosotros con muchas flechas y arcos, y derechamente vinieron a atacarnos, con intención de hacernos prisioneros, por creerse bastantes para ello; mas como llegaron y vieron que los navíos eran tan grandes, se alejaron y comenzaron a tirarnos flechas; visto lo cual mandó el capitán que se descargasen la artillería y ballestas, con que murieron cuatro indios y se echó a fondo una canoa, por lo que no atreviéndose a más, huyeron los dichos indios. Nosotros queríamos entrar en su pueblo, y nuestro capitán no quiso.

Este día ya tarde vimos un milagro bien grande, y fue que apareció una estrella encima de la nao después de puesto el sol, y partió despidiendo continuamente rayos de luz, hasta que se puso sobre aquel pueblo grande, y dejó un rastro en el aire que duró tres horas largas; y vimos además otras señales bien claras, por donde entendimos que Dios quería para su servicio que poblásemos en aquella tierra; y llegando así al dicho pueblo, después de visto el referido milagro, la corriente del agua era tan grande, que los pilotos no osaban ir adelante, y determinaron de volver atrás, y dimos vuelta; y siendo la corriente así tan grande y el tiempo no muy bueno, el piloto mayor puso la proa al mar: después que hubimos

virado pensamos pasar delante del pueblo de San Juan, que es donde estaba el cacique antes dicho que se llama Ovando, y se nos rompió una antena de una nave; por lo que no dejamos de voltejear por el mar, hasta que arribamos a tomar agua. En quince días no anduvimos sino cosa de ciento veinte millas desde que venimos a reconocer la tierra donde estaba el río de Grijalva; y reconocimos otro puerto que se llama San Antonio, al cual nosotros pusimos nombre, porque entramos en él por falta de agua para la despensa; y aquí estuvimos aderezando la antena rota y tomando el agua necesaria, en lo que gastamos ocho días. En este puerto encontramos un pueblo que se veía de lejos, y el capitán no nos dejó ir a él: tanto más que una noche garraron ocho navíos y vinieron a chocar contra los otros y se rompieron ciertos aparejos de los dichos navíos. Queríamos sin embargo permanecer allí; pero el capitán no quiso, y saliendo de aquel puerto, la nao Capitana dio en un bajo y se le rompió una tabla; y como viéramos que se anegaba, pusimos en tierra una barcada de treinta hombres; y puestos que fueron en tierra vimos unos diez indios de la otra parte, y traían treinta y tres hachuelas, y llamaron a los cristianos que se acercasen, haciéndoles señas de paz con la mano, y según su costumbre se sangraban la lengua y escupían en el suelo en señal de paz. Dos de nuestros cristianos fueron a ellos; pidiéronles las dichas hachuelas, que eran de cobre, y ellos las dieron de buen grado. Como estaba rota la dicha nave Capitana fue necesario desembarcar todo lo que tenía dentro, y asimismo toda la gente; y así en el dicho puerto de San Antonio hicimos nuestras casas de paja, que nos fueron de mucho provecho por el mal tiempo; pues determinamos quedarnos en el dicho puerto para adobar la nave, que fueron quince días, en los cuales los esclavos que traíamos de la isla de Cuba andaban en tierra, y hallaron muchas frutas de diversas suertes, todas comibles; y los indios de aquellos lugares traían mantas de algodón y gallinas, y dos veces trajeron oro; pero no osaban venir con seguridad por temor de los cristianos, y nuestros esclavos dichos no tenían temor de ir y venir por aquellos pueblos y la tierra adentro. Aquí cerca de un río vimos que una canoa o barca de indios había pasado de la otra banda, y traían un muchacho y le sacaban el corazón y lo degollaban ante el ídolo; y pasando de la otra banda el batel de la nao Capitana, vieron una sepultura en la arena, y cavando hallaron un muchacho y una muchacha que parecían muertos de poco tiempo; tenían los dichos muertos al cuello unas cadenillas que podían pesar unos cien castellanos, con sus pinjantes;¹⁵¹⁴ y los dichos muertos estaban envueltos en ciertas mantas de algodón. Cuatro de nuestros esclavos salieron del real y fueron al dicho pueblo de los indios, quienes les recibieron muy bien, les dieron de comer gallinas, los aposentaron y les enseñaron ciertas cargas de mantas y mucho oro, y les dijeron por señas que habían aparejádolas dichas cosas para traerlas a otro día al capitán. Ya que vieron que era tarde y que era hora de volver, les dijeron que se volviesen a las naves, dando a cada uno dos pares de gallinas; y si hubiésemos tenido un capitán como debiera ser, sacáramos de aquí más de dos mil castellanos; y por él no pudimos trocar nuestras mercaderías, ni poblar la tierra, ni hacer letra con él. Aderezada la nave, dejamos este puerto y salimos al mar;

rompióse el árbol mayor de una nave, y fue menester remediarlo. Nuestro capitán dijo que no tuviésemos cuidado, y aunque estábamos flacos por la mala navegación y poca comida, nos dijo que quería llevarnos a Champotón, que es adonde los indios mataron los cristianos que trajo Francisco Fernández, capitán, como hemos dicho, de la otra armada; y así nosotros con buen ánimo comenzamos a aparejar las armas y poner a punto la artillería. Estábamos a más de cuatro millas del pueblo de Champotón, y así desembarcamos cien hombres en los bateles,¹⁵¹⁵ y fuimos a una torre bien alta que estaba en tierra a un tiro de ballesta del mar, donde nos quedamos a esperar el día. Había muchos indios en la dicha torre, y luego que nos vieron venir dieron un grito y se embarcaron en sus canoas y comenzaron a rodear los bateles; los nuestros les tiraron algunos tiros de artillería, y ellos se fueron a tierra y desampararon la torre, y nosotros la ocupamos. Acercáronse las barcas con la gente que había quedado en los navíos, la cual toda saltó en tierra, y el capitán comenzó a tomar el parecer de la gente, y todos con buen ánimo querían entrar a vengar la muerte de los cristianos dichos y quemar el pueblo; mas después se acordó no entrar y nos embarcamos dirigiéndonos al otro pueblo de Lázaro donde salimos a tierra y tomamos agua, leña y mucho maíz, que es la raíz ya dicha con que hacen el pan, del cual hubimos bastante para toda la travesía. Atravesamos por esta isla e hicimos rumbo a este puerto de San Cristóbal, y encontramos otro navío que el señor Diego Velázquez había enviado contra nosotros, creyendo que había-mos poblado algún lugar, y apartóse del camino, que no nos halló; y tenía otros siete navíos, que hacía doce días que nos andaba buscando; y como supo nuestra venida y que no habíamos poblado hubo pena de ello, y mandó a toda la gente que no pasase de esta provincia, proveyéndola de todo lo necesario para la vida; y que al punto, siendo Dios servido, quería que fuésemos tras los otros.

Después del viaje referido escribe el capitán de la armada al rey católico, que ha descubierto otra isla llamada Ulúa, en la que han hallado gentes que andan vestidas de ropas de algodón; que tienen harta policía, habitan en casas de piedra, y tienen sus leyes y ordenanzas, y lugares públicos diputados a la administración de justicia. Adoran una cruz de mármol, blanca y grande, que encima tiene una corona de oro; y dicen que en ella murió uno que es mas lúcido y resplandeciente que el sol. Es gente muy ingeniosa, y se advierte su ingenio en algunos vasos de oro y en muy primas mantas de algodón con figuras tejidas, de pájaros y animales de varias suertes; cuyas cosas dieron los habitantes de la dicha isla al capitán, quien luego mandó buena parte de ellas al rey católico; y todos comúnmente las han tenido por obras de mucho ingenio. Y es de saberse que todos los indios de la dicha isla están circuncidados; por donde se sospecha que cerca se encuentren moros y judíos, pues afirmaban los dichos indios que allí cerca había gentes que usaban naves, vestidos y armas como los españoles; que una canoa iba en diez días adonde están, y que puede ser viaje de unas trescientas millas.

Aquí acaba el Itinerario de la isla de Yucatán: la cual fue descubierta por Juan de Grijalva, capitán de la armada del rey de España: escribiólo su capellán.

¹⁵¹³ Voz “molledo”: “1. m. Parte carnosa y redonda de un miembro, especialmente la de los brazos, muslos y pantorrillas.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=PZwA0Uo>

¹⁵¹⁴ Colgantes.

¹⁵¹⁵ Botes, embarcaciones pequeñas. Cf. voz “bate”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=5DG13VK>

ILUSTRACIÓN CON CUATRO FAMILIAS DE ARMADILLOS, DASIPODÍDOS (DASYPODIDAE). LA PALABRA "ARMADILLO" SIGNIFICA "EL PEQUEÑO CON ARMADURA" Y TIENE SU ORIGEN EN EL CASTELLANO. LITOGRAFÍA DEL SIGLO XIX. COL. JEOL.

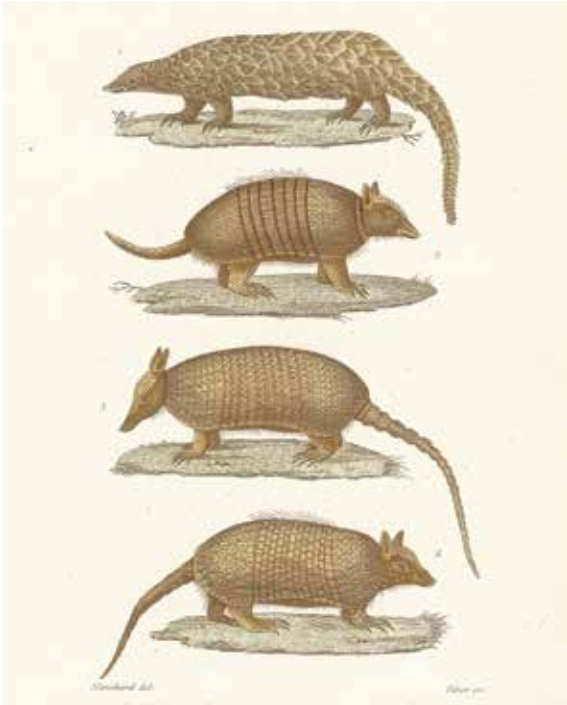


Ilustración de cuatro especies de armadillos (Dasyproctidae) en un formato de litografía del siglo XIX.

Provincias y regiones recientemente descubiertas en las Indias Occidentales, en el último viaje, publicada en 1520.^[516] **Escrito en latín, impreso en Valladolid en 7 de marzo de 1520**

Copia de la dedicatoria de la obra de Robert Wagner, 1942.

AL REVERENDÍSMO Y DUEÑO SUYO, RESPETABILÍSIMO SEÑOR OBISPO DE OSTIA, CARDENAL DE SAN JORGE, CAMARERO DE LA SANTA ROMANA IGLESIA, FERNANDO FLORES SU MINISTRO CAUDATARIO. MUCHA SALUD INVOCA.

Recientemente llegó a mis manos, reverendísimo señor y dueño veneradísimo, cierto libro escrito en español, que contiene una relación de la India o del Nuevo Mundo y de esas gentes, sus ritos y costumbres. Cuando este libro fue leído hace poco ante Vuestra Señoría revenderísima, usted pareció (según he oído) recibir no poca satisfacción. Y aunque tengo entendido que su Señoría domina óptimamente el español, hay en este folleto palabras poco usuales, que según me pareció necesitan explicación. Con el fin de hacer patentemi devoción y para que la curia romana, en beneficio de vuestra Señoría revenderísima, entre en uso de este tratadillo, lo he traducido al latín a fin de dar gracias a nuestro óptimo y máximo Dios porque, bajo los auspicios de nuestro Santísimo Señor León X y de Carlos, electo emperador de los romanos y rey de las Españas, el pueblo español descubrió en nuestra época ciertas partes del mundo desconocidas a nuestros antepasados. También porque a esta gente, dado el culto a los idolos, es enseñada la fe católica y es convertida a la Iglesia Romana.

Por eso el pueblo español se dedica aesta labor y al descubrimiento de otras provincias, para colaborar que se cumpla muy pronto la palabra del Salvador: “Que haya un solo rebaño y un solo pastor”.

Reciba pues, con amable disposición, vuestra excelencia revenrendísima, estas pequeñas reflexiones de su humilde servidor y considere la fidelidad y sumisión de quien, desearía si pudiera, ofrecerle cosas mayores. Salud, afortunado Señor Reverendísimo.

En el nombre de Cristo y de la sagrada aría, empieza el libro o relación de las cosas encontradas en la segunda

navegación realizada por la flota de Diego Velázquez lugarteniente del ilustrísimo señor Diego Colón almirante del mar Índico, ordenó que se formara a sus expensas en la isla de Cuba a cuya cabeza colocó a Juan de Grijalva.

En el año del señor de 1518, en sábado 1º de mayo, partió la flota mencionada compuesta como sigue: por dos carabelas (dicho con palabra española) y ua nave con espolón de la isla de Cuba, por otro nombre Fernandina. Empezando de ahí la navegación el lunes 3 del susodicho mes, vimos una tierra nueva. Acercándonos a ella descubrimos en un promontorio una casa de piedra y unos tugurios^[517] que los habitantes llaman bubios y un gran arco de piedra. Y dado que ese día era la conmemoración de la invención de la Cruz, impusimos a la isla el nombre de Santa Cruz. Y como no pudimos acercarnos a la orilla debido a la poca profundida del mar, continuamos nuestro viaje impulsados por el bóreas^[518] desde la punta de un promontorio y llegamos a un lugar desde donde pudimos ver más de cerca y más clara la mencionada casa. Encontrando un lugar donde desembarcar tras apartarnos un poco nos pareció chica, pues era como de cuatro codos de largo y de alto no parecía exceder la altura de un hombre. Vimos más allá dos botes (esa gente los llama canoas) transportando cada uno tres indios. Cuando nos acercamos a aquella torre o edificio descubrimos que era su templo. El ascenso a él, por todos lados, se hacía por 18 escalones; arriba había una torre sobre una sólida cimentación. Cuando entramos descubrimos varias estatuas de monos y osos que eran veneradas por los navíos como dioses. Cuando estábamos adentro, llegó de improviso un indio anciano con los dedos de los pies cortados, trayendo una vasija llena de fuego y de aromas que despedían un olor muy agradable a incienso y a minzu y, como si estuviera a punto de hacer un sacrificio, les brindaba el aromático humo. Después, cantando con voz alta y monótona voz, se retiró de su presencia. Nos había dado previamente unos manojos de varitas que olían al mismo humo aromático. Entonces el capitán ordenó al sacerdote, que había preparado el altar y celebrado la misa a toda la flota, que se predicara algo favorable al servicio del rey.

No mucho después el que habíamos llamado bramán, acompañado por otros ocho indios, regresó y nos trajo alimentos, como gallinas, miel y legumbres parecidos a los garbanzos (llamados por ellos maíz). Después de darle las gracias el capitán les dijo, mediante un intérprete, que únicamente buscábamos oro (el que ellos en su lengua llaman tuquin) y que habíamos llegado a ese lugar sólo con intención de cambiar, sin hostilidad, objetos y mercaderías por oro. Luego, después que fue preparada una comida, cortésmente invitados por ellos, fuimos conducidos dentro de un edificio de piedra; pero repentinamente, cambiando de parecer, salieron dejando sus tugurios de manera que ya no vimos a ninguno desde las 9 de la mañana de aquel día. Después, vagando por sus casas y edificios, encontramos muchas construcciones de piedra protegidas con torres, anchas en la base y firmemente construidas con piedras cuadradas y cal. Estas nos parecieron muy vetustas aunque algunas piedras parecían nuevas. Las calles del poblado estaban muy bien empedradas, lo cual mostraba que los habitantes tenían gran talento y habilidad; pues de no ser porque habíamos notado que algunos de los edificios

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

1

eran de construcción reciente, habríamos creído sin duda que habian sido construidos por los antiguos romanos. Esta isla nos pareció a primera vista muy hermosa y agradable. Cuando nos acercamos a ella y estuvimos como a diez millas de distancia llegaba una agradable fragancia de árboles y plantas. Nos cautivó de tal manera su amenidad que si el capitán nos hubiera permitido establecer allí una colonia lo hubiéramos hecho con mucho gusto. Miel, cera y garbanzos, ya antes mencioandos, eran productos de los de las islas. Tienen muchísimas colmenas de abejas, aunque más chicas que las nuestras, y la miel muy semejante a la nuestra. No produce oro, pero abunda en plantas y árboles de diversas semillas, especialmente duraznos,^[519] de una y media libras de peso. Se cosechan maduros durante ocho meses del año. Tienen también pimienta^[520] y ajo,^[521] que ya cocinado sabe a castañas. Podruce también conejos que ellos llaman hutías.^[522] La región es plana, propia para el crecimiento de la lana india^[523] y del cazabi^[524] que usan como si fueran pan. Muchos de los nuestros que incursionaron por el interior de la isla encontraron casas y lugares de piedra, y al alcance algunos matorrales verdes mezclados con romeros. Los españoles llaman jaras a las plantas de esta especie; y dentro de los matorrales encontraron conejos y liebres. Además, dicen los isleños que, junto con el jabalí^[525] y el venado, se encuentran otras especies de animales salvajes. Desde esta isla de Santa Cruz se veía otra isla llamada Yucatán, a la cual llegamos, después de cruzar una bahía de 15 millas, al despuntar el alba del siguiente viernes. Como no lejos de la orilla había tres pueblos con casas y edificios asi como tugurios y casas cubiertas con paja, los habríamos visitado con mucho gusto si el capitán nos hubiera dado el permiso. Navegando todo ese día y la noche por la orilla, al día siguiente a la puesta del sol contemplamos, tierra adentro, una población muy grande no inferior a la ciudad de Sevilla, como pudimos suponer. Corrían aquí también, de un lado para otro por la orilla, muchos indios cada uno con dos entandartes en las manos, levantándolos y bajándolos e indicando con sus gestos que debíamos ir hacia ellos. El capitán, desdeñándolos nos ordenó que continuáramos el viaje. En el mismo día llegamos a un fodeadero junto al que había una torre de sorprendente altura, una gran ciudad y casas diseminadas. Cerca había una ensenada a la que fue el capitán en un pequeño bote y viendo la tierra del otro lado y no pudiendo avanzar a causa de las aguas poco profundas y de las puntas ásperas, por donde había entrado regresó. Retrocediendo por la misma orilla reconocimos la isla de Santa Cruz, llamada Cozumel por los nativos. Dada la escasez de agua desembarcamos en ella para abastecernos; como alimento tomamos duraznos y conejos. Después de tres días reanudamos nuestro viaje y regresamos a Yucatán. Navegando por esa región, con rumbo norte, impulsados por el viento boreal dimos con una torre en el promontorio de una isla y con lugares donde dicen que sólo los habitan mujeres de costumbres amazónicas. Sin embargo, nada pudimos comprobar pues el capitán nos prohibió ir hacia ellos. Costeando el litoral más lejos, llegamos a una región o playa cuyo reyezuelo o cacique Lázaro recibió amistosamente a Francisco, el hijo de Fernando de Córdoba^[526] el primer explorador de esta provincia e

hizo un tratado con él, y mandó que los barcos anclaran junto al río de los Lagartos y que desembarcáramos para conseguir agua. Por lo tanto, los barcos anclaron cerca de la torre a una milla del pueblo. Como la noche anterior habíamos escuchado fuertes gritos de los nativos, que hacían guardia y batían tambores como en son de guerra, el capitán ordenó a cien de nuestros soldados que se armaran y protegieran con cinco cañones de artillería. Bajando a la orilla cerca del amanecer volvimos a la torre y la fortificamos subiendo y arreglando los cañones. Así que estando ocupados nosotros en la torre ocupados en la torre, muchos indios, especialmente los guardias, la rodearon y nos observaron con semblantes hostiles. Por esa razón el capitán ordenó a los otros cien soldados que se habían quedado en los barcos, que tomaran las armas y vinieran a tierra. Y como el número de nativos era grande y como no había motivo para pelear, ordenó que se les hiciera saber por medio de un intérprete que no habíamos ido a ese sitio con intenciones hostiles ni a hacerles daño alguno, sino a conseguir agua, madera y artículos alimenticios que necesitábamos para el camino y que, una vez obtenidas estas cosas, nos retiraríamos inmediatamente. Por su parte, los indios mandaron un emisario para decirnos que no siguiéramos adelante por su país y que ni siquiera permaneciéramos allí más tiempo. Sospechamos que esto sucedió por culpa del intérprete, pues consta que se salió de ahí y trató de huir, pero no lo pudo hacer porque intervinieron los guardias nativos y por ese motivo les informó que nosotros íbamos a ser atentos con ellos. Y cuando todavía ellos se rehusaban, avanzamos en forma de cuña; así, contra la voluntad de ellos sacamos agua de un cierto pozo, del cual la habían sacado el primer explorador de esta región. No obstante, algunos de los naturales trajeron al capitán gallinas y otros alimentos. Entonces el capitán les mandó preguntar si querían cambiar oro por algunas de nuestras pertenencias. Le trajeron luego una máscara de oro de un monumento y pequeños fragmentos de una vasija de oro, adviertiéndonos que retrocediéramos nuevamente. Lo mismo nos dijeron otros que nos trajeron comida. Como nos quedamos esa noche, nos vigilaron con guardias apostados. A la mañana siguiente los insulares, divididos en tres columnas en forma de cuña, aparecieron vestidos con ropajes de diversos colores y armados con arcos. Y de nuevo, por medio del hijo del cacique, nos aconsejaron partir. Nosotros les dijimos que no queríamos pelear. Después de haberse ausentado tres días, el tercer día pareció cierto indio, y prendiendo un fuego juró que si no nos retirábamos antes que se devaneciera el humo de la hoguera, nos atacarían. Como permanecemos aún después de que desapareció el humo, nos lanzaron flechas; nosotros, por nuestra parte, tomamos nuestras armas e hicimos fuego con nuestros cañones contra ellos con poderosos disparos. Habiendo caído tres de ellos, los demás dando las espaldas huyeron rápidamente. Nosotros los perseguimos hasta el pueblo. Muchos de ellos quedaron heridos y a tres que capturamos vivos los entregamos al fuego. En este combate fueron heridos cuarenta de los nuestros. Aquí supimos por un desertor, esclavo del jefe, que no lejos de este lugar vivían hombres como nosotros; que usaban escudos y espadas. Además relató otras cosas que omito para

^[1519] Papayas.

^[1520] Ajíes, pimientos o chiles.

^[1521] Probablemente se refiera a los camotes u otra raíz comestible.

^[1522] Aguties.

^[1523] Algodón.

^[1524] Mandioca que procesada se usa para la elaboración de “panes” que era la comida a bordo de las embarcaciones en el Caribe.

^[1525] Puerco de monte, mamífero placentario de la familia Tayassuidae, Palmer, en maya: kitam.

^[1526] Podría tratarse de un muy rico mercader de origen judío avencindado en Málaga.

abreviar. Después que se terminó todo esto, se tomó de nuevo el campamento y se vendaron las heridas de los soldados; vino un mensajero indio trayendo una máscara o cara de oro y pidió la paz; el capitán se la concedió contra nuestros deseos. Luego nos ordenó embarcar y después que pasaron 29 días desde el día que dejamos la comarca del cacique Lázaro (porque la región era plana y pantanosa), el capitán quiso que regresáramos de nuevo a la isla de Cozumel, donde había duraznos como ya hemos mencionado. Navegando hacia allá llegamos a una provincia llamada Champotón, donde Francisco, el hijo de Fernando, su primer descubridor, fue muerto y sus acompañantes abatidos de la misma manera. Y navegando por la misma costa a cuarenta millas llegamos a cierto pueblo donde el jefe de la provincia o cacique se acercó con muchas canoas a sostener contra nosotros una batalla naval. Cuando se acercaron nuestros barcos y arrojaron sus flechas y nosotros les disparamos dos cañones, todos huyeron. Entonces observamos la ciudad y examinamos casas y otras cosas que a propósito paso por alto. El último día del mes anterior, mientras examinábamos la orilla, encontramos un puerto hermosísimo al que llamamos Puerto Deseado; porque durante toda esta navegación deseábamos un puerto. Y en este lugar anclamos y desembarcamos. En la orilla había pozos de agua fresca y árboles cercanos a los que nos acercamos por sombra y abrigo. Como el puerto era bastante seguro, ahí nos quedamos durante doce días, reparando uno de nuestros barcos. Junto al puerto había una bahía o entrada de mar, abundante en peces, donde, como supimos por tres nativos cautivos, llegaban mercaderes que iban navegando a la tierra del continente, especialmente en tiempos de mercados semanales. Al través de esa bahía navegamos para determinar sus contornos y le día 8 de junio llegamos a la entrada de un gran río que desembocaba del continente. La corriente se precipitaba al mar con tal fuerza que sacamos agua dulce casi a seis millas dentro del mar. A causa de la fuerza del río no pudimos anclar en la boca. Dimos al río el nombre de Grijalva. Apoco vimos como a dos mil nativos que disparaban flechas hacia nosotros, pero los hicimos huir a todos con un disparo de cañón, habiendo herido solamente a uno de ellos.

A la mañana siguiente llegaron de la orilla más lejana del río como cien botes trayendo más nativos, quienes enviaron en una canoa a un emisario a preguntar la causa de nuestra llegada o si queríamos algo: El capitán les contestó por medio de un intérprete que habíamos venido a buscar oro y comercio y además a preguntarles si querían cambiar oro por nuestras cosas y mercancías. Ordenó también que se les dieran pequeños regalos, los cuales aceptaron amistosamente y luego se regresaron. Los hombres de esta provincia, por su belleza y estatura, superan a todos los indios que antes habíamos visto. Éstos, al reconocer a cierto indio que traíamos cautivo, ofrecieron oro al capitán por su libertad, pero no quiso dejarlo libre porque mediante él podía conocer más acerca de aquella provincia. Al día siguiente vino el cacique en una canoa hasta nuestro barco y rogó al capitán que subiera a la canoa para tener una conversación. Cuando esto fue hecho y se reunieron el reyezuelo ordenó a sus familiares que atavieran al capitán con las vestiduras que habían traído consigo.

Inmediatamente le adornaron con una pechera de oro, brazaletes en los brazos y en los pies, una armadura hecha con láminas de oro y en la cabeza le pusieron una corona de oro. Nuestro capitán, a su vez, mandó que el cacique fuera vestido según nuestras costumbres; es decir, con una capa de terciopelo de color verde, cáligas¹⁵²⁷ rojas además con un gorro y sandalias de terciopelo de color negro. Después el cacique rogó al capitán que le diera al cautivo (que ya hemos mencionado). El capitán se lo negó, por lo que él le respondió: que volvería al día siguiente y que traería tanto oro para el rescate del cautivo cuanto él mismo pudiera pesar. Pero encontrando una magnífica oportunidad para navegar salimos de ahí. La región es muy atractiva y la más fértil de todas las encontradas antes. La recorre un río (que antes mencionamos) que nace en las montañas cercanas. Sus habitantes son de buena apariencia, altos y aptos para la batalla. Tienen arcos, espadas y escudos redondos. Pienso que aquí es un buen lugar para fundar colonias por la fertilidad de sus tierras y su clima tan benigno. Entre otras cosas que los indios dieron al capitán sobresalen dos vasijas como de cocinar de oro y preciosos brazaletes de oro. Viendo estas cosas rogamos al capitán que nos permitiera ir a ese lugar, pero se negó rotundamente. Sin duda si nos hubiera permitido ir a tierra (que es muy abundante en oro, hubiéramos reunido más de 1 200 castellanos de oro en piezas grandes y pequeñas que igualarían el peso de cada uno de nosotros, que hubiéramos obtenido en poco tiempo.

Continuando nuestro viaje a lo largo de la costa llegamos a un río que desemboca al mar por dos bocas, la que llegamos San Bernabé, porque su fiesta era ese día. Dicen que en este lugar se produce la mayor cantidad de oro. Aún cuando la región es montañosa se puede considerar muy bella. Desde un pequeño bote de nuestra flota al llegar cerca de la tierra, vimos a los nativos que corrían hacia sus canoas, llevando arcos y escudos recubiertos de oro, y ciertas hojas de oro para cubrir sus partes vergonzosas.

Entre las montañas y la planicie había un estuario o (hablando más claramente) una bahía por la cual llegamos a un mar poco profundo donde se veía una pequeña isla distante tres millas de las montañas. A ésta la llamamos después isla de Sacrificios.

Al desembarcar vimos muchas y variadas construcciones entre las cuales había ruinas de acueductos muy semejantes a los de la ciudad de Mérida, en España. Además, se veía una gran pirámide redonda y sobre ésta una columna en cuya parte más alta estaba esculpida la figura de un animal parecido a un león con el hocico abierto y la lengua de fuera y la cabeza ahuecada para quemar incienso y especies aromáticas. Había además, cerca e la columna, un gran vaso de piedra y dentro de ella vimos sangre humana como de unos tres días y dos postes clavados en la tierra, con unos trapos de seda amarrados a ellos. También adornaba la columna, por el otro lado, la figura alada de un hombre que sostenía una jarra enfrente de su cabeza y cara y detrás de él un montón de piedras con muchos leños encajados. Cerca estaban los cadáveres de dos jóvenes cubiertos con capas de diferentes colores. Un poco más lejos, atrás otros dos cuerpos sacrificados recientemente, con las entrañas sacadas y muchos huesos humanos. Había también

teas y dos asientos de piedra y junto a ellos una olla. Habiendo visto estos objetos interrogamos al cautivo acerca de qué significaban: él nos contó que cuando aquellos isleños y provinciales vencían al enemigo y lo capturaban en la guerra, sacrificaban a algunos de los cautivos en esa forma. Primero les cortaban la cabeza y recogían la dangre en la vasija ya mencionada. Luego les sacaban el corazón y los quemaban frente a la estatua. Después, desentrañando al cuerpo, daban la carne de los muslos al victorioso rey para que se la comiera. En este lugar uno de los nuestros encontró, cavando con los pies en tierra removida, dos vasos o copas de alabastro llenos de piedras preciosas, perlas y joyas preciosas que podían ser dignamente ser ofrecidos al rey de España. Por otra parte esta isla produce encinas y servales de diferentes especies que dan frutos de agradable sabor.

También al día siguiente, desde esta misma isla contigua a tierra dirme, vimos más indios llevando estandartes y armas. Hacia ellos envió el cpaitán a uno de los jefes de los nuestros con el fin de averiguar acerca de la región y de las minas de oro. Lo recibieron amistosamente y después de ofrecerle copas y mantos conferenciaron con él. Cuando nuestro enviado preguntó si la región producía oro contestaron afirmativamente y le trajeron oro cerca del anochecer. Cuando regresó vino en una canoa acompañado de un mensajero y de otras tres personas y después de dirigirse al capitán le ofrecieron regalos o sea telas, prometiéndole al día siguiente mucho oro. A la mañana siguiente desde la orilla nos hacían señas con gestos y estandartes; después que desembarcamos cortaron ramas y arrancaron hierbas y las esparcieron por el suelo para que nos sentáramos más cómodamente. Inmediatamente nos trajeron panes de maíz y exquisitos platillos de gallina, además, unas cañas nudosas que son muy fragantes, muy parecidas a nuestro estoraque (árbol que destila una resina muy olorosa). Después nos trajeron unos trajesy vestidos de diferentes colores, bordados y tejidos como los de Damasco. Aquí permanecemos por diez días y fuimos tratados amablemente por los nativos. Mientras pasábamos la noche en los barcos y durante el día en tierra; ellos se levantaban antes de que amaneciera y cortaban árboles para hacernos sombra. Nos reprochaban nuestra tardanza para levantarnos, luego nos abrazaban y besaban y mostraban para todos grandes señales de afecto. Finalmente, el capitán preguntó al cacique, que era llamado Ovando, si tenían oro, pues le dijo que sólo había venido a este lugar en busca de él; a lo que le constestó que se lo traería el día siguiente. Y como los hechos siguieron a las palabras, al día siguiente nos trajo mucho oro en polvo ya refinado. Pero como el capitán protestó porque aquella cantidad era poca, el cacique prometió pro segunda vez traer más oro al día siguiente. Y no dijo mentía porque trajo una máscara de oro, y la estatua de un niño de diez años de oro macizo, un abanico y pepitas de oro; además perlas y piedras preciosas y otras estatuillas de cobre amarillo. Cuando el capitán les mostró mineral de oro que traíamos de Cuba, preguntó si algo semejante se podría extraer de allí. Contestaron que efectivamente acostumbraban sacar algo semejante de las montañas cercanas. El mineral era más brillante debido a las propiedades de las corrientes, y los nativos yendo y viniendo por el

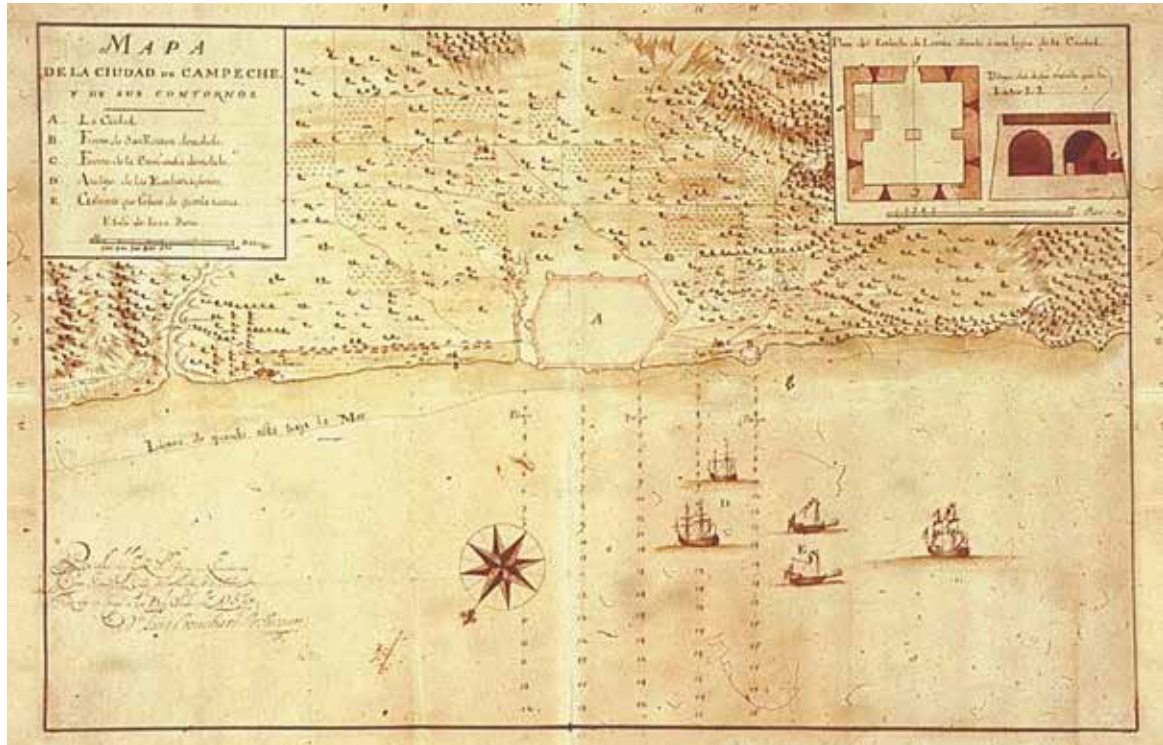
río en un solo día trajeron la canoa llena de oro. Tenían hornos y moldes de barro para refinar y probar el oro, de lo cual conjeturamos que la región era muy productiva de ese metal. Además, el cacique trajo a nuestro capitán a un muchacho de sobresaliente belleza, al que no quiso aceptar. La tribu obedecía a su jefe como si fueran esclavos; pues cuando nos retardaban las sombrillas y los asientos los golpeaba con una vara. Cuando el capitán no quería comprar o comerciar más con ellos, furtivamente se acercaban a nosotros y nos traían oro para cambiarlo por mercaderías de España.

La región era tan fértil y atractiva que todos decidimos establecer nuestras casas en aquel lugar; pero el capitán no quiso sumarse a este plan. Sus actos (como creo) por su propia y mala fortuna lo hicieron tan tardo e imprudente que no supo declarar soberanía sobre esta riquísima provincia. Por la cantidad de oro traída podemos conjeturar que si hubiéramos permanecido allí más de medio año, sin duda que cada uno de nosotros hubiera reunido para su peculio, más de cincuenta libras de oro y diez mil hubieran entrado en el tesoro real. Me atrevería a afirmar que no hemos encontrado ninguna otra región, entre las recientemente descubiertas, más rica que ésta. Al apartarnos de este lugar, tristes y contra nuestra voluntad, éramos abrazados por los indios y nos lloraban como si fuéramos sus parientes. Hasta trajeron al capitán una hermosísima mujer adornada según la costumbre de ellos. No quiero pasar por alto que, entre las piedras encontradas en las copas (como lo he mencionado) se encontró una que los orifeces valoraron en dos mil castellanos. Navegando desde aquí con la intención de explorar toda la bahía al fin, aunque con dificultad por causa del oleaje, llegamos al otro lado. Cerca de la orilla había una aldea o pueblo situado en una planicie y al pie de unas montañas muy altas. Una vez que les pusimos el nombre de Almería proseguimos el viaje. Al ver esto los indios vinieron en cuatro canoas y nos pedían que volviéramos a su lado; pero, como nuestros barcos ya habían levado anclas, no lo pudimos hacer. Después que nos habíamos alejado más de cuarenta millas avistamos un pueblo como de cinco mil casas, cuyas gentes salvajes se acercaron a nosotros en doce canoas para impedirnos el paso y templando sus arcos dispararon contra nosotros sus flechas mojadas en veneno. Pensaban que como nos sobrepasaban en número de barcos fácilmente podrían vencernos en una batalla naval. Acercándose pues a nuestros barcos, viendo que eran altos y bien contruidos, desconfiaron del triunfo y mejor nos atacaron con flechas. Nosotros, por nuestra parte, les lanzamos dardos y cañonazos; y, habiéndoles matado a cuatro indios y hundido una canoa, los hicimos huir. Quisimos perseguirlos y destruir la ciudad a sangre y fuego, pero el capitán nos los prohibió. Esa misma noche vimos un cometa sobre el pueblo, cuyos rayos brillaron antes de la puesta del sol y aún después de que oscureció durante dos horas.

Luego nos retiramos porque el oleaje no nos dejaba avanzar. Navegando contra viento y marea, casi sufrimos el naufragio de la nave principal, y con el mástil roto, con dificultad y tardanza lo remolcamos a tierra. El desembarque fue cerca del río de Grijalva. Luego entramos al puerto de San Antón y después de cargar víveres y reparar el mástil, dejamos el puerto con

¹⁵²⁷ Una especie de polaina, media calza hecha regularmente de paño o cuero, que cubre la pierna hasta la rodilla y a veces se abrocha o abotona por fuera.

MAPA DE LA CIUDAD DE CAMPECHE Y DE SUS CONTORNOS, CAMPECHE 25 DE OCTUBRE DE 1705, LOUIS BOUCHARD DE BECOUR, 1705. 60 X 39.5 CM. AGI-9 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), SEVILLA.



una pérdida de diez días. Pronto se volvió a averiar el mismo barco, por lo cual regresamos de nuevo a la orilla, donde vimos a diez indios de la región haciéndonos gestos y llamándonos. Cuando nos acercamos nos dieron treinta y tres hachas de oro que pesaban entre todas como cuarenta libras. Parte de éstas difería de las otras en el refinado y en la pureza del oro. Después nos solicitaron un tratado de paz y como signo de alianza se mordieron y sangraron las lenguas; pues decían que entre ellos ésta es la forma de sellar una alianza. El capitán, en reciprocidad, los devolvió cargados de regalos españoles. Habiendo permanecido aquí por espacio de quince días para la reparación del barco principal, enviamos a unos cubanos que venían con nosotros a explorar tierra adentro. A su regreso contaron que la región era agradable y abundante en frutos. Cuando unos de nuestros hombres andaban por la orilla encontraron los cadáveres de dos niños, hombre y mujer, recientemente mutilados, los cuales habían sido inmolados para cumplir con el rito. De los cuellos de estos cuerpos colgaban unas cadenas de oro como de una libra de peso. Los cubanos nos contaron que entraron a un pueblo o aldea donde habían sido recibidos amable y cortesmente por los nativos que les dieron de comer gallinas y panes y que les habían mostrado gran cantidad de oro, el cual decían, lo habían reunido para nuestro capitán y al regresar a los barcos les dieron cuatro gallinas a cada uno. Tenemos la certeza de que si hubiéramos tenido un capitán apropiado hubiéramos sacado, en un solo mes, como trescientos mil castellanos; pero él nos sólo nos había prohibido acercarnos a ellos sino también comerciar.

Al alejarnos de aquí de nuevo fuimos azotados por una tormenta y después de perder el mástil de una embarcación nos vimos obligados a entrar a Champotón, donde desembarcamos de noche, llevando cuatro mosquetes y armas. Caminando por la orilla llegamos a una torre que estaba custodiada por muchos de los nativos, quienes, al darse cuenta de nuestra presencia, subieron a sus canoas y se dirigieron a nuestros barcos,

rodeándolos y gritando como para peleae contra nosotros. Pero se asustaron con un cañonazo y huyeron ilesos. Habiéndonos apoderado de la torre inmediatamente enviamos las canoas a las naves por ayuda, deseando vengar los ultrajes y muertes de los cristianos perpretados por los nativos contra Francisco de Córdoba, primer explorador muerto por ellos. Pero esta decisión, a juicio de todos, fue dejada para otra ocasión. De aquí volvimos al pueblo de Lázaro para abastecernos de víveres y al retirarnos apenas de este sitio encontramos un bergantín cargado con provisiones que Diego Velázquez, gobernador de aquel lugar, como arriba dijimos, nos había enviado, pensando que ya habíamos establecido colonias en aquel lugar. Por este bergantín nos enteramos que otros cuatro barcos estaban preparados en el puerto de Cuba para auxiliarnos. Finalmente, de mala gana regresamos a Cuba, por el lugar teniente y, aún cuando no nos habíamos establecido en ninguna de esas regiones, el capitán ordenó que se nos dieran provisiones y a nosotros estar dispuestos, para servicio de la Fe, en febrero de 1519 para ir a fundar colonias a aquel lugar con los cuatro barcos ya mencionados. Alabado sea Dios trino y uno.

Copia de la carta del reverendísimo señor, arzobispo de Cosenza, nuncio apostólico, ante la cesárea majestad, para el reverendo padre señor de Acosta protonotario apostólico.

PEQUEÑO TRATADO ACERCA DE LOS EMBAJADORES INDIOS Y LOS REGALOS PRESENTADOS A LA CESÁREA MAJESTAD MENCIONADA SEGÚN EL INTÉRPRETE FERNANDO FLORES

Tan pronto como llegó la majestad cesárea a la ciudad de Valladolid encontró a los embajadores de la Nueva India que allí se escondían de él; eran tres hombres y dos mujeres, de una piel oscura un poco menor que el moreno de los etíopes. Los hombres eran de una estatura regular (el más joven de ellos había aprendido el idioma español); por cierto, las mujeres eran de

pequeña estatura, de aspecto feo y desagradable. Los cuerpos de los hombres están cicatrizados y por todas partes cortados, principalmente del labio inferior que perforan junto al mentón y lo adornan con una figurilla hecha de piedras preciosas con un trabajo de incrustaciones de mosaiquería que llevan o quitan por placer; en todo caso, para que comprendan más claramente a los indios mencionados, ellos mismos se extraen los dientes y ellos mismos los llevan. A quienes se les levanta el labio inferior más alto son considerados entre los más hermosos; cuidan los cabellos y la barba que a veces afeitan con cuchillos de piedra. Sus vestidos son de hilos de lino¹⁵²⁸ adornados alrededor con plumas de papagayos y de buitres, y los atan a los hombros, cuando los sueltan cubren todo el cuerpo, también ocultan sus vergüenzas con algo parecido a un trapo; las demás partes están desnudas.

Dicen, pues, que desde la isla de Yucatán que ahora llaman Carolina (que es la más cercana al septentrión de todas las otras islas descubiertas hasta ahora), fueron enviados algunos embajadores por cierto reyezuelo o cacique que quería establecer una alianza con la cesárea majestad. A ésta le trajeron entre otros regalos dos ruedas de ocho palmos¹⁵²⁹ de diámetro, una de oro y otra de plata en medio de las cuales está cincelado un trono donde se asienta una figura semejante al demonio, con la boca y los ojos abiertos, con las mejillas hinchadas, teniendo en la mano derecha un cetro, curvo de arriba, semejante la pastoral que usan los obispos, en la izquierda, un abanico circular de hermosísimo labrado por todas partes. De ellas dicen que la de oro es de más de cincuenta libras de peso y la de plata un poco menor. Dicen los indios que sus imágenes son divinidades y que las veneran como dioses. Los indios trajerob además un cetro de oro artificiosamente elaborado con gemas y piedras preciosas semejantes al color del lapislázuli y la turquesa. Trajeron tres cabezas de animales con las pieles respectivas de pantera, de lobo y de ciervo, las cuales tenían gemas como ojos, perlas como dientes, tan artísticamente acabados que parecían vivos. También trajeron un penacho de plumas de papagayo, adornado por delante con bellísimas piedras preciosas engarzadas como mosaico y otros variados adornos de plumas; también un escudo de cuero semejante a los nuestros cubierto por encima de seda; sus dardos y lanzas estaban cubiertos de plumas de papagayo y tenían como punta una afilada piedra. De la misma manera decían que la piel de la pantera, adornada con plumas de papagayo se utilizaba como tapete. Trajeron vestidos de lino adornados como dijimos y otras curiosidades hermosísimas de oro y perlas, algunas parecidísimas a abanicos; también figuras de animales y de aves tan primorosamente confeccionadas que sería mejor admirarlas que intentar describirlas. Dieron también a la real mejestad polvos con los que ellos mismos funden el oro y otras muchas cosas; por lo que la cesárea majestad les dio magníficos vestidos de estilo español. Les dicen que por mandato del rey habrían de volver a su pueblo para que narrasen lo que entre nosotros hubieran visto. La cesárea majestad mandó que se mostraran todas las cosas a todos los embajadores de los príncipes que entonces estaban presentes.

No quiero pasar por alto que trajeron entre otros regalos un libro de tela enrollado en el que una vez extendido vimos signos semejantes a los arábigos y caldeos, que dicen de las Indias, pero sin embargo, pudo saberse que ni ellos mismos pudieron dar razón de aquellos signos.

Ciertamente muchos volvieron por mandato real a la ciudad de Tordesillas donde renacieron por el agua del Espíritu Santo: lo que no dudo, porque habiéndoles preguntando poco antes si querían hacerse crisitanos, los circundantes dijeron que ya era sacerdote nuncio del sumo sacerdote de los cristianos en ese mismo instante rogaban que los condujeran ante la cesárea majestad para que ordenara que fueran hechos cristianos, aunque uno de ellos se dice que respondió que con gusto se harían crisitano si permanecían entre los crisitanos.

Dada en Valladolid el 7 de marzo de 1520.

Relación de Pedro Mártir de Anglería en su Cuarta Década del Nuevo Mundo,¹⁵³⁰ **dada a la prensa en 1521**¹⁵³¹

LIBRO I

CAPÍTULO ÚNICO

DESCUBRIMIENTO DE YUCATÁN

Por los libros de las décadas anteriores,¹⁵³² dados a luz por la industria de los calcógrafos se puede colegir que algunos (indios) fugitivos llevados a las cercanías de Darién, maravillándose de ver libros¹⁵³³ en las manos de los nuestros, dijeron que habían estado alguna vez en unas tierras cuyos habitantes usaban de instrumentos

¹⁵²⁸ Algodón.

¹⁵²⁹ Cada uno equivalente a 20.87 centímetros; el total es de casi 1.67 metros.

¹⁵³⁰ Pedro Mártir de Anglería, *Décadas del Nuevo Mundo*. Verdidas del latín de la lengua castellana por el Dr. D. Joaquín Torre Asensio quien diólas a las prensas como homenaje al cuarto centenario del Descubrimiento, Editorial Maxtor, Valladolid, España, 2012, pp. 307-316. La "Cuarta Década" estaba dedicada (cada una a un personaje diferente) al papa León X y una de las intenciones del autor era la de "pongamos en manos de Vuestra Santidad, para que deleiten sus oídos anhelantes de saber, las cosas de las islas de Yucatán y Cozumela, y del vasto territorio Hacolucano, que aún no se sabe si es isla o está unido al continente. Omitiendo rodeos, contemos las cosas que me han parecido dignas de recordarse..."., *op. cit.*, p. 305.

¹⁵³¹ Mártir de Anglería conoció el documento anterior y otras cartas enviadas por Cortés y otros conquistadores y viajeros a España, mismas que fueron impresas y circularon en ese país. La segunda carta de Hernán Cortés, "Villa de Segura de la Frontera, 30 de octubre de 1520" y la tercera: "Cuyoacán, 15 de mayo de 1522", fueron impresas con tipos góticos, en la imprenta de Jacobo Cronberger, en Sevilla, en los años 1522 y 1523. Sobre las distintas impresiones de las cartas de Hernán Cortés y sobre cuanto en Europa se publicaba con respectó

a América, véase la obra de José Toribio Medina, *Bibliografía-hispanoamericana (1493-1810)*, impreso y grabado en casa del autor, Santiago de Chile, 1898-1907, disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132331.pdf> y José Miguel Torre Revello, "Pedro Mártir de Anglería y su obra de Orbe Novo", en *Thesaurus*, t. XIII, 1957, disponible en: http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/12/TH_12_123_141_0.pdf. Además, de las cartas de Cortés, Pedro Mártir conoció a varios de los enviados para negociar favores del rey como a Francisco de Montejo, Alfonso Fernández Portocarrero y al propio Antonio Alaminos, quienes seguramente le mostraron la primera carta y los regalos que llevaban, además de darle más información de carácter oral e, incluso, conoció a los indígenas enviados como testimonios vivos, pues como señala Torre Revello: "Recuerda que cuando los representantes de Veracruz, Francisco Montejo y Alfonso Fernández Portocarero, llegaron a España, llevaban consigo a «cuatro de los principales del país y a dos mujeres para que atendieran a sus maridos, según su usanza. Son gente algo morena; ambos sexos tienen perforada la parte inferior de las orejas, y llevan dijes de perlas y oro. Los varones taladran todo lo que media entre la margen extrema del labio inferior y la raíz de los dientes de abajo, como nosotros engastamos en oro las piedras preciosas que llevamos

al dedo. En el agujero mayor de los labios fijan una lámina sutil de plata que por dentro sujeta la parte que sale afuera; lo redondo de tal joya, es como el caroleno, y de gruesa es como el dedo. No recuerdo haber visto jamás cosa más fea, y a ellos les parece que no hay debajo de la luna nada más elegante: ejemplo que nos enseña de cuántas maneras el humano linaje se abisma en su ceguedad, y cuánto nos equivocamos..."., *op. cit.*, p.148.

¹⁵³² (*N. del T.*) "Década 3ª", l. X, cap. II.

¹⁵³³ Según menciona Torre Revello, en otro lugar de la obra de Mártir de Anglería, con los códices a la vista, anotó cuanto le explicaba el secretario de Hernán Cortés, llamado Juan Rivera, que le señaló que tales libros no eran para leer, sino que eran simples muestrarios de donde se que le hace expresar que no sabe a qué atenerse entre informes tan diversos, asentando con lógico criterio: "yo creo que son libros, y que aquellos caracteres e imágenes significan alguna otra cosa, habiendo visto en los obeliscos de Roma cosas así que se toman por letras, y leyendo, como leemos, que los caldeos tenían esa manera de escribir". El mismo Rivera mostró un mapa regional explicándole sus accidentes y calidad de sus habitantes y un plano de la "ciudad de Méjico, con sus templos y puentes y lagunas, pintado por mano de los indígenas", Revello, *op. cit.*, p. 148-149.

GENEALOGÍA DE LA CASA DE MOCTEZUMA, ANÓNIMO, TETEPANGO, HIDALGO, 1791. REF. 1692.13. TIERRAS, V. 2692, 2ª PTE., EXP. 19, F. 64V Y 65, CAT. 131. PERGAMINO, 40 X 31 CM, ©ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (AGN), MÉXICO.

así, y vivían civilmente bajo el imperio de leyes, y que tenían palacios y templos construidos magníficamente, de piedra, como asimismo plazas y caminos arreglados con buen orden, donde negocian. Esas tierras las han descubierto ahora los nuestros. Quiénes fueron los descubridores y cómo ello sucedió, óigalo atentamente vuestra Beatitud, puesto que para todas estas cosas se descubren para someterse a Vuestro Trono.

Hasta ahora hemos dicho poco de la isla de Cuba, que han querido llamar Fernandina, próxima a la Española, que está al occidente, pero tan al Septentrión que el Trópico de Cáncer pasa por medio de Cuba¹⁵³⁴ y la Española dista del trópico algunos grados hacia el Ecuador. En esta isla de Cuba se han levantado ya seis pueblos: el principal toma nombre de Santiago, patrón de las Españas. Allí hay oro nativo de las montañas y en los ríos y se cuida de excavarlo.

En el año que terminaron mis libros, tres españoles de los ciudadanos más antiguos de Cuba, Francisco Fernández¹⁵³⁵ de Córdoba, Lope Ochoa, Caicedo¹⁵³⁶ y Cristóbal Morantes, se propusieron buscar nuevas tierras,¹⁵³⁷ y en nombre del rey iba con el encargo de contador Bernardino Iñiguez, de la Calzada,¹⁵³⁸ y capitán de una de las naves. Es inquieto y emprendedor siempre de cosas grandes el ánimo de los españoles. Prepararon a su costa tres naves de la clase que los españoles llaman carabelas, y desde el ángulo occidental de Cuba, que tomó el nombre de San Antonio, se dieron a alta mar con el piloto Alaminos y ciento diez soldados. Aquel extremo es muy a propósito para reparar las naves, hacer aguada y leña.

¹⁵³⁴ Aunque el cálculo es bastante aceptable para la época, Cuba y Santo Domingo están un poco más al sur del Trópico de Cáncer.

¹⁵³⁵ Es interesante que tanto la carta de la Villa Rica como Mártir mencionan el apellido como Fernández y no Hernández.

¹⁵³⁶ Respeté la ortografía de la traducción. El nombre como aparece en otras fuentes es Lope Ochoa de Caicedo.

¹⁵³⁷ Los objetivos del viaje eran diversos, si bien la exploración de nuevos territorios era uno de ellos, otros eran la captura de esclavos y el "rescate" de oro, es decir, el comercio injusto intercambiando este valioso metal por mercancías de poca o mediana monta.

¹⁵³⁸ Al igual, la ortografía es la original.

¹⁵³⁹ Voz "céfiro": "2. m. poét. Viento del poniente suave y apacible.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=86qQvqg>

¹⁵⁴⁰ Voz "ábrego": "1. m. Viento templado y húmedo del sudoeste, que trae lluvias.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=0AVeMd0>

¹⁵⁴¹ Cálculo de distancia bastante errado: cerca de 363 kilómetros, contra los poco más de 194 que en realidad hay entre el cabo de San Antonio a Isla Mujeres.

¹⁵⁴² Ecab, según Chamberlain, uno de los dieciséis *kuchkabal* o estados en los que estaba dividida la península en ese momento; *op. cit.*, p. 15.

¹⁵⁴³ Algunos historiadores como Chamberlain piensan que se trataba de Tulum, la antigua Zamá; sin embargo, podría ser Conil; *op. cit.*, p. 15.

¹⁵⁴⁴ Tratos, convenios, comercio.

¹⁵⁴⁵ (*N. del T.*) Eso significa principalmente el adjetivo *recutitus*, el circuncidado, el que tiene cicatrices; también podrá significar el efecto de otra operación análoga y más grave, y asimismo algún género de inmoralidad de aquellos pobres indios, tan degenerados y caídos de la condición humana. El autor les aplica bastantes veces ese calificativo, y no es tan fácil determinar siempre el sentido propio. Es evidente que el traductor no confrontó esa información con otras fuentes. Hay que releer todo el texto de las *Décadas*, para encontrar el libro V, capítulo Único, como Diego Velázquez "... casi al mismo tiempo que aparejaba aquella armada de las cuatro carabelas, destinó otra de una carabela acompañada de un bergantín, con cuarenta y cinco hombres. Estos trataron violentamente a los naturales que son idólatras e inmorales... Próximas a la costa hay muchas islas pequeñas... de una de éstas se llevaron treientos indígenas inocentes de ambos sexos... Dejaron allí el bergantín con veinticinco hombres, que se ocupaban en cazar más indígenas... De la isla próxima se llevaron como liebres quinientos de ambos sexos, pensando que tenían derecho cumplido para hacerlo, por la misma causa, porque estaban circuncidados (*recutiti*)...". Mártir de Anglería, *op. cit.*, pp. 321-322. Es evidente que Diego Velázquez y secuaces manejaron la información enviada a España para hacer ver a los indígenas como circuncidados y por lo tanto sospechosos de judaísmo y susceptibles de esclavizar tanto a hombres como

a mujeres con ese falso argumento, tema que muchos otros cronistas desmintieron, como Diego de Landa.

¹⁵⁴⁶ La supuesta presencia de cruces en el área maya ha sido motivo de análisis de varios historiadores. Wagner plantea que podría deberse a un afán cristiano de encontrar señales de ese tipo, para inmediatamente referirnos a la llamada "Cruz de Palenque", el tablero de uno de los templos situado en la Plaza de las Cruces, en las que él señala se encuentra un símbolo de Quetzalcóatl y con los vientos portadores de lluvia, por lo que la cruz era un emblema de fertilidad. Ahora sabemos que la forma de cruz es una variante de la representación del cosmos y que efectivamente, es un motivo decorativo frecuente no sólo en escultura sino que pasó a las artes populares, como el bordado, tradición en donde se mantuvo viva esta representación;

Cf. op. cit., pp. 77-78.

¹⁵⁴⁷ La idea de la presencia de Cristo antes de la Conquista se manejó como posibilidad desde el siglo XVI y fray Diego Durán no tiene empacho en identificar a Santo Tomás como el evangelizador de Mesoamérica. Ver: Alfredo López Austin, *op. cit.*, p. 17.

¹⁵⁴⁸ Probablemente Conil, en el sitio arqueológico del actual Chiquilá, un importante puerto de comercio a larga distancia y capital costera de la provincia situada al del actual estado de Quintana Roo, en la parte sur de Yalahau, denominada Ekab.

¹⁵⁴⁹ La región durante mucho tiempo fue y ha seguido siendo llamada Mayab.

Entre el céfiro¹⁵³⁹ y el ábrego,¹⁵⁴⁰ viento que los españoles llaman sudoeste, al cabo de seis días vieron tierra, durante el cual tiempo dicen que recorren solamente sesenta y seis leguas,¹⁵⁴¹ y anclaban donde quiera que les cogía la puesta del sol, no fuera que, errantes por mar desconocido, se estrellaran en escollos o se fueran a pique dando en bajos de arena.

Se encontraron con un territorio muy grande, desembarcaron y fueron recibidos con hospitalidad por los naturales. Los nuestros, por gestos y señales, preguntaron cuál era el nombre de toda la provincia, y ellos respondieron: *Yucatán*, que en su lengua significa: *no os entiendo*. Los nuestros pensaron que *Yucatán* era el nombre de la provincia y por este caso desde entonces quedó y quedará perpetuamente el nombre de Yucatán. A su principio le llamaron *Eccampi*;¹⁵⁴² se dirigieron a un pueblo sito en la playa y tan grande que los nuestros le llamaron Cairo, por El Cairo, capital de Egipto.¹⁵⁴³ Encontrando casas con torres, templos magníficos, caminos arreglados con orden, y plazas, y que había allí ferias¹⁵⁴⁴ y comercio. Las casas son de piedra o hechas de ladrillo y cal con arte e industria. Al primer piso de las casas y a las primeras habitaciones se sube por doce o diez escaleras, y están cubiertas no sólo de tejas, sino también con pajas largas y tallos.

Se hicieron mutuos regalos; los bárbaros dieron a los nuestros globitos de oro y joyas hechas de oro, muy lindamente formadas, y los nuestros les regalaron vestidos de seda y lana, también cuentas de cristal y cascabeles de latón, dones muy agradables para ellos por lo peregrinos. Nuestros espejos los estimaban poco, porque ellos los tienen más brillantes, de ciertas piedras. Aquella gente va vestida, no de lana, que no tienen rebaños, sino de algodón, pintado de mil modos y varios colores. Las mujeres van vestidas desde la cintura hasta los talones, y con diferentes velos se cubren la cabeza y los pechos, y cuidan pudorosamente de que no se les vean los pies o las canillas. Frecuentan los templos; los principales arreglan caminos desde sus propias casas hasta ellos; dan culto a los ídolos y están circuncidados (*recutiti*),¹⁵⁴⁵ aunque no todos. Viven con leyes y negocian con suma fidelidad, pero haciendo cambios sin dinero. Vieron (los españoles) cruces;¹⁵⁴⁶ y preguntándoles por medio de los intérpretes de dónde habían tomado aquello, dijeron algunos que había pasado por allí un hombre hermosísimo,¹⁵⁴⁷ que les había dejado aquella insignia en memoria suya; y otros dijeron que había muerto en semejante obra (*opificio*) un hombre más reluciente que el sol. No se sabe nada de cierto.

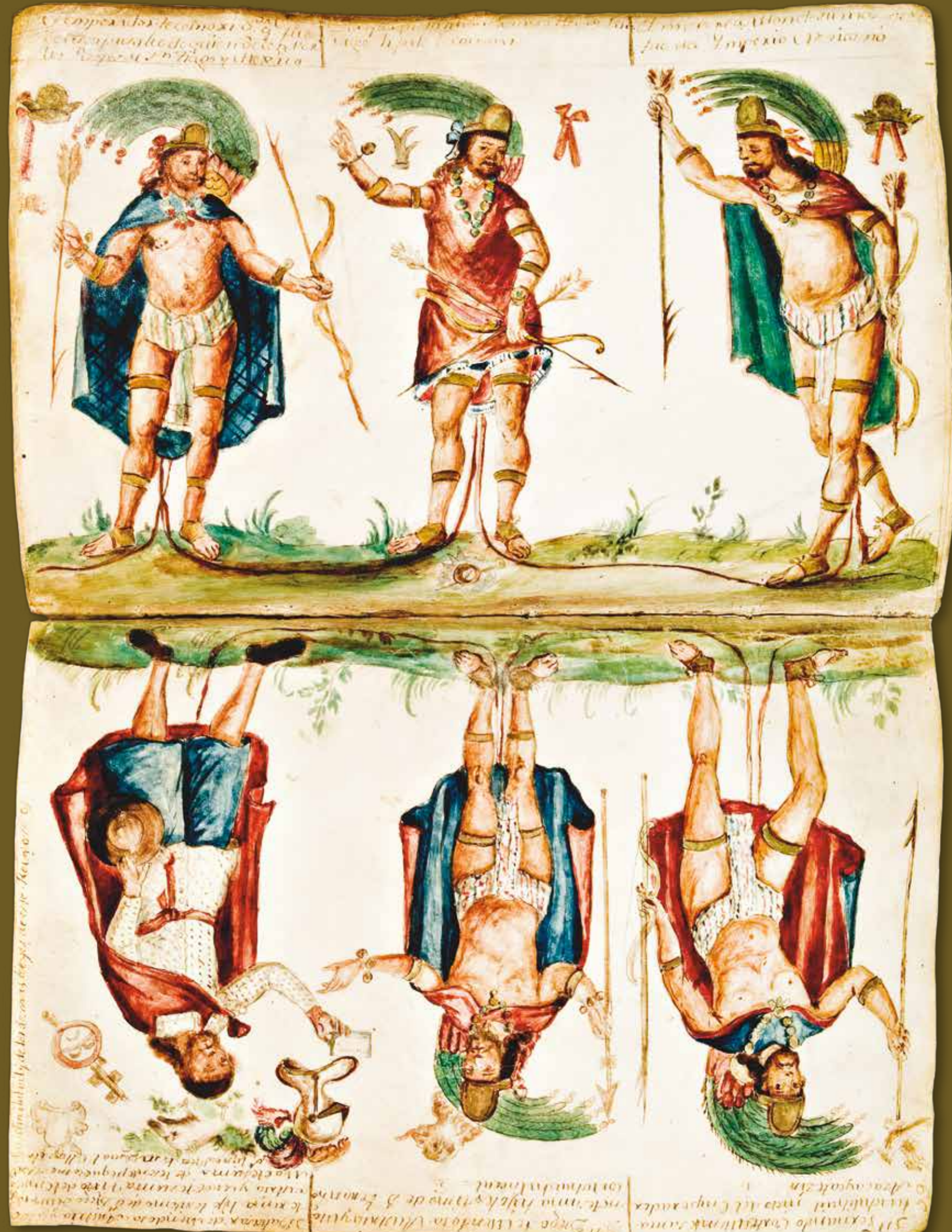
LIBRO II

CAPÍTULO ÚNICO

BUEN RECIBIMIENTO EN CAMPECHE.

CRUEL PERFIDIA DEL CACIQUE DE AGUANIL

Habiendo pasado allí algunos días, ya parecía que eran molestos a los naturales, pues no era grata la estancia larga de ningún huésped. Tomaron provisiones y se dirigieron en derechura al occidente por las provincias que los indígenas llaman Comi¹⁵⁴⁸ y Maya,¹⁵⁴⁹ que pasaron de largo, tomando únicamente agua y flotando en el mar, y salían a porfía a verlas las mujeres, los hombres y los niños, mezclados. Los nuestros miraban desde el mar, no sin asombro, los edificios de ellos, y



LOS FELINOS DEL TERRITORIO DEL MÉXICO ANTIGUO SEMBRARON EL TEMOR EN LOS CAMPAMENTOS DE LOS EXPLORADORES, AUNQUE DE MENOR TAMAÑO –COMO ESTE– LLAMADO EL GATO SALVAJE DE LA NUEVA ESPAÑA, QUE PUEDE CORRESPONDER AL GATO MONTÉS O LINCE ROJO. GRABADO FRANCÉS DEL SIGLO XVIII. COL. JEOL.



principalmente los templos próximos a las costas, levantados a modo de fortalezas.

Por fin les pareció bien echar anclas a ciento diez leguas, en la provincia que se llama Campeche, población que tiene tres mil casas. Abrazáronse unos a otros amigablemente; los bárbaros admiraban atónitos el

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

El jaguar, el felino más grande que vive en América. Este macho adulto de la subespecie Panthera tigris tigris, fue fotografiado en el Parque Nacional de la Selva Negra, en el estado de Tabasco, México, en 1967.

arte náutico de los nuestros, la grandeza de las embarcaciones, velas, aparejos y demás. Cuando oyeron el tronar de los cañones que se descargaron, y sintieron el olor de humo y azufre ardiendo, les parecía que enviaba rayos el cielo.

El cacique hospedó a los nuestros con benignidad y magnificencia en su palacio. Después de haber comido al estilo de ellos, que tienen pavos¹⁵⁵⁰ y aves cebadas,¹⁵⁵¹ y también campesinas y de los bosques, y acuáticas, perdices, codornices, tórtolas, ánades, gansos y conejos, y además lobos, leones,¹⁵⁵² tigres,¹⁵⁵³ zorras y cuadrúpedos de campo, como jabalíes,¹⁵⁵⁴ ciervos y liebres, fueron conducidos los nuestros con acompañamiento regio a una encrucijada espaciosa sita a un lado del pueblo, donde les mostraron una plataforma cuadrada de cuatro escaleras, levantada de mármol, parte con betún resistente, parte de piedrecitas, sobre la cual había esculpido un simulacro de hombre, y adheridos a él dos cuadrúpedos desconocidos que, cual perros rabiosos parecían querer despedazar el vientre del hombre de mármol. Junto al simulacro, hay una serpiente formada de betún y piedrecitas, de cuarenta y siete pies de larga,¹⁵⁵⁵ de gruesa como un buey grande, devorando a un león de mármol, y rociada de sangre fresca. Próximos al suelo había tres palos cruzados por otros tres, sostenidos con piedras.

En aquel lugar castigaban a los reos,¹⁵⁵⁶ y en prueba de ello, vieron colocadas innumerables flechas ensangrentadas y rotas, y huesos de muertos arrojados al corral vecino. También aquí las casas están hechas con cal y canto. Al cacique le llamaron Lázaro,¹⁵⁵⁷ porque en el día de Lázaro llegaron a aquella tierra.¹⁵⁵⁸

De allí caminaron quince millas, siempre al occidente, y entraron en una provincia llamada Aguanil,¹⁵⁵⁹ cuya población se apellidaba Moscobo¹⁵⁶⁰ y el cacique Capotón,¹⁵⁶¹ con acento en la última. Este régulo¹⁵⁶² miraba hostilmente a los nuestros, y les preparó emboscadas con una estratagema. Cuando le pidieron agua, indicaron que había una fuente al otro lado de un collado¹⁵⁶³ próximo, adonde se iba por sendas estrechas. Observando en su frente que cambiaba de color y que llevaban arcos y flechas,¹⁵⁶⁴ echaron de ver el engaño y rehusaron los nuestros seguir más adelante. Los bárbaros atacaron a los nuestros, diseminados y desprevenidos, y en la huida más de mil los destrozaron, atascándose los nuestros en la playa cenagosa (pues lo es allí el mar); mataron a flechazos a veintidós, y a la mayor parte de los otros los hirieron. Treinta y tres heridas cuentan que recibió el propio Francisco Fernández, capitán de la armada; casi ninguno salió ileso. Si se hubieran alargado a los collados que les enseñaron, habrían sido todos muertos sin quedar uno. Regresaron, pues tristes, los que quedaron, a la isla Fernandina de dónde habían ido, y los compañeros les recibieron con llanto y gemidos por los que allí habían dejado y por los que venían heridos. . .

LIBRO III
CAPÍTULO I
EXPEDICIÓN DE GRIJALBA A COZUMELA.
MAL RECIBIDOS EN CAMPECHE

Al tener noticia de esto el gobernador de Cuba y Fernandina, Diego Velázquez, aparejó una armada de cuatro carabelas con unos trescientos hombres, y al frente de esta

Fuentes

flotilla puso a su sobrino Juan Grijalba,¹⁵⁶⁵ agregándole de subpretore¹⁵⁶⁶ Alfonso Ávila,¹⁵⁶⁷ Francisco Montejo, y el comendador Pedro Albarado,¹⁵⁶⁸ y de piloto el mismo Antonio Alaminos, que dirigía la flotilla anterior.

Tomaron el mismo derrotero, pero algo más al Sur, como setenta leguas, y vieron desde arriba una torre alta, más no tierra. Guiándose por aquella torre, llegaron a una isla llamada Cozumela, de la cual cuentan que percibían olores agradables en trecho de tres leguas, soplando de allá el viento. Encontraron que tenía cuarenta y cinco leguas de circuito, que es llana y de suelo feracísimo, que tiene oro, pero extranjero y llevado de otras partes.

Abunda de miel, frutas y hortalizas, como asimismo de aves y cuadrúpedos. Por decirlo en pocas palabras; estos naturales tienen la economía y policía de los de Yucatán, casas, templos, caminos, comercio, ropas de hombres y mujeres, de gaspmpio,¹⁵⁶⁹ que en italiano se llama bombaso¹⁵⁷⁰ y en español algodón, no de lana o seda, casas de ladrillo o piedra, cubiertas de paja larga donde escasean las losas, que donde éstas abundan con láminas de piedra las cubren, y tienen postes de mármol,¹⁵⁷¹ como entre nosotros la mayor parte de las casas. Encontraron allí vetustas torres y vestigios de otras derruidas, que indicaban antigüedad;¹⁵⁷² en particular una de dieciocho gradas como las de subir a los templos ilustres.

Admiraron nuestras naves y arte náutica; al principio no quisieron recibir a los huéspedes, después los admitieron benignamente; subieron a la torre guiados por el principal, que creen sacerdote. En lo más alto de ella fijaron la bandera adjudicando el imperio al rey de Castilla, y pusieron a la isla el nombre de la Santa Cruz, porque entraron a ella el día 3 de mayo, fiesta de la Santa Cruz.¹⁵⁷³ Dicen que se llama Cozumela por el nombre del cacique Cozumelao,¹⁵⁷⁴ cuyos antepasados se gloria él que fueron los primeros habitantes de esta isla. En la torre encontraron cámaras con estatuas, ya de mármol, ya de barro, que tienen simulacros de osos,¹⁵⁷⁵ a los cuales invocan con canto unisono y alto, y les inciensan con aromas delicados y les veneran como penates. Allí se celebró misa; están circuncidados (*recutiti*).

Este cacique, vestido elegantemente con un velo de algodón, tenía cortados los dedos de un pie: nadando se los había quitado de un mordisco un pez voraz que se llama tiburón. Dio a los nuestros opípara y abundante comida. A los tres días marcharon en derechura al occidente, y vieron a lo lejos montañas; era la ya conocida tierra de Yucatán, que dista de Cozumela nada más que cinco leguas de mar. Tomaron el lado meridional de Yucatán, y dieron vuelta a lo que hay próximo al creído continente; no pudieron rodearla toda por los frecuentes escollos y bajos de arena. El piloto Alaminos siguió con las naves al ya conocido lado boreal. Marcharon al mismo pueblo Campeche y al cacique Lázaro, al cual habían ido los primeros el año pasado; recibidos con agrado fueron invitados a que pasaran al pueblo; pero les pesó la invitación.

A tiro de piedra del pueblo mandaron parar a los nuestros los indígenas, y que se marcharan. Los nuestros pidieron que se les dejara tomar agua antes de marchar. Les mostraron un pozo¹⁵⁷⁶ que habían dejado

a la espalda, diciéndoles que de allí podrían tomar agua pero de otra parte de modo ninguno. Pasaron la noche en el campo próximo al pozo. Los bárbaros entraron en desconfianza; como tres mil hombres armados acamparon no lejos de los nuestros. Unos yo otros pasaron la noche sin dormir; aquellos temiendo que los nuestros invadieran el pueblo, y los nuestros que los bárbaros les atacaran de repente, excitaban a los soñolientos con el sonido de las trompetas y el ruido de los tambores.

Apenas amaneció, se acercaron los bárbaros y llamaron a nuestros intérpretes cubanos, cuyo idioma si no es el mismo, es pariente.¹⁵⁷⁷ Habiendo encendido entre uno y otro escuadrón una antorcha de incienso,¹⁵⁷⁸ les amenazaron con matarlos si no se apresuraban a marcharse antes de que la antorcha se apagara, y protestaban que no querían huéspedes. Se consumió la antorcha; vinieron a las manos, mataron a uno de los nuestros a quien la flecha encontró mal cubierto con el escudo, e hirieron a muchos; los nuestros se replegaron a los cañones, que estaban colocados junto al pozo, para disparar desde allí balas contra los bárbaros. Estos retrocedieron al pueblo; los soldados, entusiasmados deseaban perseguirles; pero el pretor Grijalba lo impidió. De allí se adelantaron a lo último de Yucatán, averiguando que se alargaba de oriente a occidente más de doscientas leguas, y se encaminaron a un puerto excelente, la que pusieron le nombre de Puerto Deseado. . .¹⁵⁷⁹

CAPÍTULO II
HACIA LA DESEMBOCADURA DEL RÍO GRIJALBA.
ORO ABUNDANTE

Desde allí pasaron navegando a otras tierras, y surgieron en una cercana de Yucatán por el occidente; dudán si es isla o no. Les parece que está unida al continente. Hay allí un golfo que sospechan está rodeado por ambas tierras; nada se sabe de cierto; los naturales llaman a aquel territorio Caluacán,¹⁵⁸⁰ alias Oloán. Un río grande que allí encontraron con su furioso ímpetu da al mar aguas potables en trecho de dos leguas; pusieron al río el nombre del pretor Grijalba. Los indígenas bárbaros, maravillados de ver las moles de nuestros barcos con sus velas extendidas, ocuparon ambas orillas del río en número de seis mil hombres armados con escudos dorados, arcos y flechas, como asimismo de anchas espadas de madera y astas chamuscadas, para guardar la costa e impedirles desembarcar. Aquella noche, uno y otro bando estuvieron en jarra.

Al amanecer se presentaron como cien canoas llenas de gente armada (hemos dicho otras veces que las canoas son lanchas de un sólo madero).

También aquí los intérpretes de Cuba se entendían hablando con bastante facilidad.¹⁵⁸¹ Admitieron la paz ofrecida por los intérpretes, y se aproximó una canoa manteniéndose paradas las demás. El jefe de la canoa preguntando qué iban buscando los nuestros por tierras extrañas. Se les respondió que deseaban oro, pero a cambio, no de balde ni violentamente. Regresó la canoa, y sus marineros contaron al cacique lo que se había tratado; llamado el cacique vino gustoso, y ¡cosa digna de contarse, ¡oh, Padre Santo! El cacique llamó a su camarero, le ordenó traer alhajas de su cámara, y le mandó ponérselas a nuestro pretor Grijalba.

1565

1566 En otras fuentes es llamado Grijalba. El pretor urbano en esa época era el alcalde y para esta travesía el cargo de pretor, justicia y poder de la expedición, recaía en el propio Grijalba, por lo que los subpretore

1567 En otras fuentes, Alfonso Dávila acompañó a Francisco de Montejo, “el Adelantado”, en la fundación de la Salamanca de Campeche en 1531.

1568 Pedro de Alvarado, quien acompañará a Cortés en la expedición de la Conquista y protagonizará varias partes muy sangrientas en la Conquista del centro de México y Guatemala.

1569 Palabra latina.

1570 Palabra en dialecto vénéto y paduano.

1571 La piedra caliza local confundió a los viajeros.

1572 Esta aseveración es más importante de lo que parece, en el fondo, a diferencia de las culturas de las islas, en Yucatán se encontraron los viajeros del siglo xvi con ciudades que muchas de ellas llevaban ya siete o seis siglos de abandono.

 1573 La relación entre Cozumel y la cruz se mantendrá por siglos. Todavía en el siglo xix existía en las colecciones del Museo Yucateco una vieja talla conocida como la “Cruz de Cozumel”, que podría ser la que se supone dejó Cortés en la isla y sobre la cual se tejieron numerosas leyendas y fantasías. Véase: *El Museo Yucateco 1841-1842*, “enero de 1841-diciembre de 1841”, t. I, *op. cit.*, pp. 34-35. Actualmente la pieza está desaparecida, supuestamente pasó a manos de la familia Regil durante la Revolución y la Guerra Cristera.

1574 El final del nombre no es una forma maya; más bien parece una influencia de la tradición clásica en el pensamiento de Mártir de Anglería.

1575 Los osos no existieron en la región, al menos en tiempos históricos.

1576 El llamado “Pozo de la Conquista” existe todavía en la parte noreste de la población, del otro lado de la Ria de San Francisco.

1577 El taino es muy diferente al maya. Probablemente se trataba de esclavos o prisioneros de otras regiones cercanas.

1578 El incienso es de origen africano y asiático; en Mesoamérica se usaba el copal como resina aromática.

1579 En las cercanías de la Laguna de Términos.

1580 Ya en territorio de los mayas chontales.

1581 Lo que hace suponer que los traductores eran de la región, hablantes de uno de los idiomas de la gran familia maya que, actualmente, tiene treinta diferentes lenguas y en esa época debía ser más variada.

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

PORTADILLA DE HISTOIRE DE LA CONQUESTE DU MEXIQUE, OU DE LA NOUVELLE ESPAGNE, PAR FERNAND CORTEZ, TRADUITE DE L'ESPAÑNOL DE DOM ANTOINE DE SOLIS, PAR L'AUTEUR DU TRIUMVIRAT, T. I, 4ª ED., DE ANTONIO SOLÍS, IMPRESO POR MICHEL CLOUZIER, PARÍS, 1714. COL. JEOL.

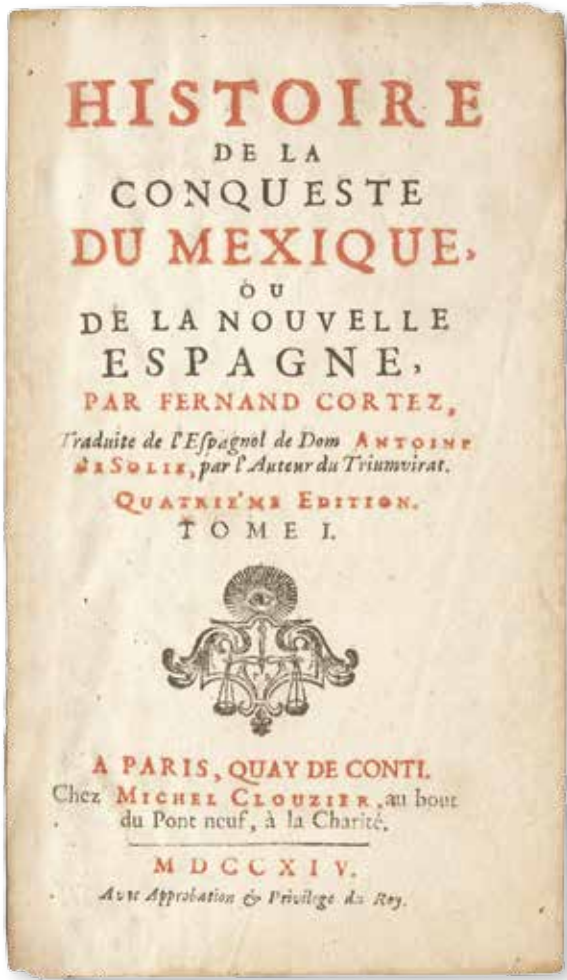
1582 Para que el supuesto pescador fuera conocido del cacique y este le diera importancia, debía ser algún connotado comerciante que hubiera viajado desde las costas de la península hasta la desembocadura del Grijalva.

1583 Este documento, redactado entre abril y mayo de 1522, se conservaba en el Archivo del Hospital de Jesús, legajo 271, expediente 13. Posteriormente, pasó al Archivo General de la Nación, fue recuperado y anotado por Edmundo O’Gorman, “Probanza sobre las causas que se dieron a la suplicación de las provisiones del veedor Cristóbal de Tapia. México, abril y mayo de 1522”, en Boletín del Archivo General de la Nación, t. IX, núm. 2, México, 1938. El documento se debió a que fue enviado Cristóbal de Tapia a la Nueva España como gobernador y juez pesquisidor acompañado por un documento real expedido en Burgos, el 11 de abril de 1521. Al llegar a Zempoala el día 24 de diciembre de ese año y presentar sus credenciales varios integrantes del cabildo de Veracruz, los procuradores de la recién nombrada Ciudad de México, además de los de Segura de la Frontera (Tepeaca) y de Medellín se rehusaron a admitir a de Tapia como gobernador y decidieron enviar al rey este documento justificando por medio de probanzas de testigos la suplicación para derogarla. Tapia se retiró del territorio recientemente conquistado, con lo que Cortés tuvo tiempo para armar mejor sus estrategias y obtener el favor de la Corona española. // Entre varios testigos entrevistados destaca la de Antonio de Alaminos, el piloto que había acompañado las expediciones de Fernández de Córdoba (Edmundo O’Gorman lo refiere como Fernández y no Hernández) y Grijalva. Los fundamentos jurídicos del recurso de súplica, interpuestos por los conquistadores, en palabras O’Gorman, eran en extremo débiles y Tapia los rechazó victoriosamente en la contestación que dio al serle notificado, pero la resistencia fue beneficiosa a los intereses de la Corona, pues el flamante gobernadorno tenía ni las cualidades ni la experiencia de Cortés, ni gozaba entre los indios de la autoridad para mantener el orden entre ellos, en O’Gorman, op. cit., pp.181-235.

1584 Hasta abajo.

1585 Para hacer distinción de artículos o capítulos en una escritura u otro instrumento, o como señal de adición.

1586 En un origen Colón les llamó islas de la Bajamar, pero rápidamente el archipiélago fue conocido como las Lucayas, por el nombre del pueblo originario que las habitaba, los lucayos, al cambiar de manos las islas con la apropiación inglesa del siglo XVIII cambiaron su nombre al de islas Bahamas, mismas que comprenden también a las islas Turcas y Caicos.



Comenzó él poniéndole calzado de oro, botas, coraza y toda la armadura de hierro o acero que suele ponerse cualquiera cuando se arma de punta en blanco para salir a pelar; todo eso se lo regaló el cacique a Grijalba, de oro maravillosamente labrado. Grijalba le correspondió con vestiduras de seda, de lana y lino, y con otras cosas de las nuestras.

En el comienzo de este Yucatán, cuando pasaban de Cozumela, se encontraron con una lancha pescadora, en la cual habían nueve indígenas inermes, pescando con anzuelos de oro, y les cogieron a todos sin temor. A uno de ellos le conoció este cacique,¹⁵⁸² y prometió a Grijalba enviarle al día siguiente tanto oro cuanto aquel hombre pesara; él se negó a hacer la redención contra la voluntad de sus compañeros; retuvo al hombre aquel, y se marchó con ánimo de reconocer lo que había más allá.

Probanza sobre las causas que se dieron a la suplicación de las provisiones del veedor Cristóbal de Tapia. México, abril y mayo de 1522¹⁵⁸³

“...Por las preguntas siguientes sean preguntados y examinados los testigos que por mí, el dicho Francisco de Solís, son y serán presentados en el negocio de yuso¹⁵⁸⁴ contenido.

I. Primeramente si conocen al señor capitán Hernando Cortés e Cristóbal de Tapia, veedor de las fundiciones de la isla Española, e a Diego Velásquez, teniente de gobernador que fue de la isla Fernandina, e si conocieran a Francisco Hernández de Córdoba e a Cristóbal

Morante e a Lope de Ochoa de Cayzedo, difuntos, ve-cinos que fueron de la dicha isla Fernandina.

II. *Item*¹⁵⁸⁵ si saben, creen, vieron o oyeron decir que puede haber cuatro meses poco más o menos que el dicho Cristóbal de Tapia llegó al puerto de la Villa de la Veracruz, y en ella y en la ciudad de Cempual hizo presentación de una provisión de sus Majestades, de los gobernadores en su real nombre, en la cual se de-claraba que fuese gobernador de las tierras e islas que Diego Velázquez había descubierto e descubriese a su costa o por su industria.

III. *Item* si saben, etcétera, que puede haber cinco años poco más o menos tiempo que los dichos Francisco Hernández de Córdoba e Cristóbal Morante e Lope Ochoa de Cayzedo, se concertaron de armar a su costa para traer indios de ciertas islas que dicen los Lucayos,¹⁵⁸⁶ e de otras, y el dicho Francisco Hernández, partió de la dicha isla, por capitán, con dos carabelas e un bergantín e con tiempo contrario llegó e descubrió cierta tierra doscientas leguas la costa arriba de esta donde al presente estamos, la cuál él creyó que se llama-ba Yucatán aunque hasta agora no se ha tenido ni se tiene noticia del tal nombre, ni lo hay entre los indios; e luego como saltó entró como descubridor de ella, en nombre de su Majestad, tomó e aprehendió la posesión de la dicha tierra, en presencia de los que allí estaban.

IV. *Item* si saben, etcétera, que los naturales de aquella tierra desbarataron al dicho Francisco Hernán-dez e a la gente que llevaba, e se volvieron a la di-cha isla Fernandina, y el dicho Diego Velásquez, como era teniente de gobernador en ella, contra la voluntad del dicho Francisco Hernández e de otras personas que habían ido en su compañía, procuró e dijo haber él descubierto la dicha tierra, prometiendo al dicho Francisco Hernández que le daría indios e otras cosas porque consintiese en ello.

V. *Item* si saben, etcétera, que porque al dicho Diego Velázquez se le concedieron mercedes e otras libertades y esenciones por su Majestad y por los padres jeró-nimos que a la sazón residían en la isla Española, en su nombre publicó que él había descubierto la dicha tierra, e que de nuevo hacía armada para descubrir más.

VI. *Item* si saben, etcétera, que los dichos padres je-rónimos, creyendo ser verdadera la relación del dicho Diego Velásquez, le dieron licencia para enviar una ar-mada a ver la dicha tierra e bojarla solamente, e de ella envió por capitán a un Juan de Grijalva.

VII. *Item* si saben, etcétera, que viendo las personas que venían con el dicho Juan de Grijalva que la tierra era muy rica e aparejada para la poblar, le requirieron que la poblase, y sobre ello le hicieron muchas protes-taciones, el cual no lo quiso hacer diciendo que no tenía poder para ello.

VIII. *Item* si saben, etcétera, que como el dicho Diego Velázquez supo que el dicho Juan de Grijalva no había hecho otra cosa, sino seguir la costa abajo, de la tierra que el dicho Francisco Hernández había descu-bierto, e no había rescatado oro ninguno, porque su motivo principal era que se rescatase, lo cual el dicho Grijalva le había hecho saber con una carabela, el di-cho Diego Velázquez se concertó con el dicho capitán Hernando Cortés, para que viniese con cierta armada en achaque de buscar al dicho Juan de Grijalva, e en e

Fuentes

camino rescatase todo lo que fuese posible conforme a la justación¹⁵⁸⁷ que para ello se le dio...”.

Las preguntas continúan hasta un total de XV, pero he decidido omitirlas porque profundizan en el tema del papel de Hernán Cortés durante la Conquista, material que supera los alcances de este trabajo. Para poder comparar en forma más expedita las versiones, he decidido cambiar la estructura del documento. En el original, cada testigo responde a todas las preguntas; para dar mayor agilidad a la lectura y poder comparar las respuestas, he decidido agrupar los testimonios en torno a cada una de las cuestiones planteadas.

PRIMERA PREGUNTA

Para responder a la primera pregunta, compareció en primer término Ginés Martín,¹⁵⁸⁸ quien declaró “...que conoce y conoció a todos los en la dicha pregunta con-tenidos, de vista e habla e conversación que con ellos ha tenido, a los más de ellos, de diez años a esta par-te, e a otros de cinco años a esta parte, excepto que no conoce al dicho Cristóbal de Tapia, Veedor...”; res-puesta que es afirmativa también en todos los casos: Pedro Prieto,¹⁵⁸⁹ Benito de Béjar,¹⁵⁹⁰ Diego de Balde-nebro,¹⁵⁹¹ Andrés de Monjaraz,¹⁵⁹² Bernardino Váz-quez de Tapia,¹⁵⁹³ Juan Rico,¹⁵⁹⁴ Cristóbal Hernández de Alaniz,¹⁵⁹⁵ Diego de Porras,¹⁵⁹⁶ Bernardino López¹⁵⁹⁷ y Antonio de Alaminos.¹⁵⁹⁸

SEGUNDA PREGUNTA

Con respecto a la segunda pregunta, Martín, decla-ra. “...que la no sabe; pero que ha oído decir lo en la dicha pregunta contenido a muchas personas en esta ciudad, cuyos nombres no se acuerda, pero que fue notorio lo en la dicha pregunta contenido haber pasa-do así...”, conclusión a la que llegan Prieto, de Béjar, Rico, Hernández de Alaniz, Porras, López y Alaminos; en tanto, de Baldenebro, de Monjaraz y Vázquez de Tapia fueron testigos presenciales del hecho en Zem-pual (Cempoala).

TERCERA PREGUNTA

Esta pregunta tiene algunos sesgos interesantes ya que en el fondo se quiere hacer que los declarantes con-firmen que la expedición de Hernández de Córdoba se dirigía a las Lucayas y que llegó a Yucatán por acciden-te, y que la posesión de la tierra se hace en nombre de los reyes, sin mencionar al gran contrincante de Cor-tés, Diego Velásquez, quien en el fondo era el que había enviado a Cristóbal de Tapia para reclamar la posesión de la Nueva España y que quedase bajo la influencia de Cuba. En ese sentido, Martín declara: “...que la sabe como en ella se contiene porque este testigo se halló a la sazón en los contenidos en la dicha pregunta, ar-maron los dichos dos navíos e un bergantín en la isla de Cuba, que puede haber los dichos cinco años, e este testigo vino en la dicha armada, por maestre¹⁵⁹⁹ de un navío de ellos, e cuando vinieron e armaron no fue sino para la isla de los Lucayos, e no para otra parte alguna, e el dicho Francisco Hernández venía por capitán de los dichos navíos, do iban, e aportaron en la costa que dicen que es de Yucatán, e unos indios que llevaba el dicho Francisco Hernández en la dicha armada decían que aquella tierra se decía Yucatán, e que ellos eran



naturales de la dicha tierra, pero que este testigo no sabe si se llamaba ni llama agora así; e así llega-dos a la dicha costa, el dicho Francisco Hernández, en presencia de ellos que con él saltaron en tierra, como descubridor de la dicha tierra, tomó en nombre de sus Majestades la posesión de la dicha tierra, por él y por su Majestad e no por otra persona, e así se lo oyó decir este testigo al dicho Francisco Hernández, a la sazón, e a Morales, que era escribano, e dijo que ante él había tomado la dicha posesión el dicho Francisco Hernán-dez, de la dicha tierra, como dicho ha...”

El siguiente declarante, Pedro Prieto, ratifica lo anterior y establece que “...e yendo a los dichos Lu-cayos con tiempo contrario que les hizo, vinieron e aportaron a la tierra que dicen es Yucatán... porque este testigo ni los otros que vinieron en la dicha ar-mada, no sabían ni saben cómo se llamaba la dicha tierra, más de cuando un indio que el dicho Francisco Hernández traía, dijo que se decía Yucatán; e cuando el dicho Francisco Hernández e otros, e este testigo con ellos, saltaron a la dicha tierra... dijo que él como des-cubridor de ella y en nombre del rey e reina, nuestros señores, tomaba la posesión de la dicha tierra, e lo pidió por testimonio, y sobre ello hizo las diligencias necesarias e hizo poner allí una cruz, a lo cual todo este testigo se halló presente...”.

Lo anterior es ratificado también por Benito de Bé-jar quien afirma que la posesión de Yucatán fue en nom-bre de los reyes “...e no de otra persona...”. Andrés de Monjaraz mantiene el discurso, aunque añade algu-nos matices, como: “...que al tiempo que este testigo vino a la isla de Cuba, que se dice Fernandina, que puede

PÁGINA DEL PRIMER CAPÍTULO DE LA OBRA DE ANTONIO SOLÍS, HISTOIRE DE LA CONQUESTE DU MEXIQUE, OU DE LA NOUVELLE ESPAGNE, PAR FERNAND CORTEZ, TRADUITE DE L'ESPAÑNOL DE DOM ANTOINE DE SOLIS, PAR L'AUTEUR DU TRIUMVIRAT, DE 1714. COL. JEOL.

^[1] No es claro el significado de la palabra, probablemente justificación.

^[2] Vecino de Tenuxitlan, Tenochtitlán, de 35 años de edad.

^[3] Vecino de la misma ciudad, de 25 años.

^[4] Conciudadano de los anteriores, de 30 años.

^[5] Vecino y regidor de la misma ciudad, de 40 años.

^[6] Alcalde y vecino de la villa de Medellín, de 30 años.

^[7] Factor (Oficial real que en las Indias recaudaba las rentas y rendía los tributos en especie pertenecientes a la Corona) en la Nueva España, de 28 o 29 años.

^[8] En las primeras declaraciones aparece como Juan Río, estante (ganadero) en la Nueva España, de 25 años.

^[9] En las primeras declaraciones Alanís, estante en la Nueva España, de 27 años.

^[10] Vecino de la ciudad de Tenuxitlan, de 30 años.

^[11] Vecino de la misma ciudad, de 34 años.

^[12] Piloto y estante en la Nueva España, de 47 años.

^[13] Hombre a quien después del capitán correspondía, antiguamente, el gobierno económico de las naves mercantes.

haber cinco años, a la sazón había venido a la dicha isla el dicho Francisco Hernández de Córdova, con ciertos navíos de una armada en que había ido por capitán para las islas de los Lucayos, la cual armada dizque era del dicho Francisco Hernández de Córdova, e de Lope Ochoa e de Cristóbal Morante, e a la sazón que allí llegó, este testigo oyó decir a uno que se dice Sant Juan e a otras personas que habían ido en la dicha armada, que yendo a las islas de los Lucayos, con tiempo,¹⁶⁰⁰ aportaron en una tierra que dizque se decía Yucatán... aporque a este testigo, aunque ha tres años ao más que está en estas partes, nunca oyó decir a los indios naturales de estas partes que hay tierra que se dice Yucatán...”.

La misma respuesta es mantenida con otras palabras por Vázquez de Tapia y Rico; en cambio, Hernández de Alaniz aumenta que los indios que dieron el nombre de Yucatán no venían desde Cuba sino que: "...porque así lo dijeron dos indios que traía en la dicha armada, que tomaron en la punta de Potonchán¹⁶⁰¹...”. Porras añade una fecha: "...e allí saltó en tierra el dicho Francisco Hernández de Córdova con otros muchos cristianos que con él iban, primero día del marzo del mil e quinientos e diez e siete años...”.

En cambio, Alaminos, el piloto, aunque mantiene la estructura de las declaraciones anteriores añade otro matiz sobre el rumbo de la expedición al declarar que: "...después de fecha la dicha armada, dijeron los dichos Francisco Hernández de Córdova e sus compañeros a este testigo, que pues era piloto y había ido a descubrir otras veces, que viniese con la dicha armada en busca de tierra nueva, e así lo hizo e aportaron en la parte que se dice Yucatán...”. Finalmente, Baldenebro y López declararon no tener conocimiento del tema de la pregunta.

CUARTA PREGUNTA

Para hacer evidente que Velázquez había tratado de apropiarse de los méritos de la primera expedición, Cortés y sus abogados prepararon esta pregunta haciendo evidentes dos cosas: que Hernández “había sido desbaratado por los naturales” y que cuando llegaron las noticias de la nueva tierra con oro, el teniente de gobernador de la isla Fernandina, Cuba, en contra de la voluntad de su verdadero descubridor, “procuró e dijo haber él descubierto la dicha tierra”.

Al respecto, el primero en responder Ginés Martín, dijo “que es verdad que en el dicho que el dicho Francisco Hernández e este testigo e los otros que con él vinieron e saltaron en la dicha tierra, pelearon con los indios naturales de ella, e los dichos indios los desbarataron e se volvieron a la dicha isla de Cuba, do había venido, porque este testigo, como dicho ha, se halló en la dicha armada e saltó en la dicha tierra, y el dicho Francisco Hernández, y se halló en el dicho desbarato; e que es verdad que a la sazón, cuando partieron de Cuba e cuando volvieron en la dicha armada, era teniente de gobernador en ella el dicho Diego Velásquez, y es verdad que este testigo a la sazón oyó decir al dicho Diego Velásquez que decía que por él e en su nombre había ido el dicho Francisco Hernández a descubrir, e que había descubierto la dicha tierra de Yucatán, e así lo decía francamente el dicho Diego Velásquez, porque es verdad que a este testigo e a los otros que habían venido en la dicha armada les pesaba porque decía lo

susodicho el dicho Diego Velásquez, porque ellos lo habían descubierto e sabían que el dicho Diego Velásquez no había fecho la dicha armada, sino los contenidos en la tercera pregunta antes de esta, porque al dicho Francisco Hernández no se le oyó decir a la sazón, porque no estaba allí donde el dicho Diego Velásquez lo decía, porque oyó decir a Antonio de Alaminos, que vino por piloto de la dicha armada, que el dicho Francisco Hernández decía e tenía voluntad de enviar a España a hacer relación a su Alteza cómo él había descubierto la dicha tierra de Yucatán, y por ello le diese mercedes y que lo dejaba de hacer por no tener para ello dineros; y que oyó decir a muchas personas en la isla de Cuba de cuyos nombres no se acuerda que el dicho Diego Velásquez había dado un pueblo de indios al dicho Francisco Hernández porque dijese y otorgase que él le había enviado a descubrir la dicha tierra de Yucatán e que era suya la armada y por cosa cierta era y es tenido en la dicha isla de Cuba haber pasado así e lo contenido en la dicha pregunta...”

A lo anterior, Pedro Prieto, el segundo testigo en comparecer añade un dato sobre el número de víctimas españolas de la resistencia en Champotón: "...e murieron allí veinte e cinco españoles; y así desbaratados se volvió el dicho Francisco Hernández a la dicha isla de Cuba...”, afirmaciones que son ratificadas por Benito de Béjar. El cuarto en presentarse a declarar, Diego de Baldenebro se amplía en los datos sobre la supuesta confabulación de Velásquez en contra del descubrimiento de Hernández, dando nombres de testigos que presenciaron o escucharon el soborno dado a Hernández: un repartimiento de indios en Cuba a cambio de su silencio, afirmación que es ratificada o ampliada por los demás interrogados.

QUINTA PREGUNTA

Esta pregunta iba encaminada a cuestionar la autoridad de Diego Velásquez como promotor de la conquista de Yucatán y por consecuencia de México. En el fondo, lo que Cortés trataba de descalificar es el poder extendido por los padres jerónimos, representantes de la Corona en las islas y el poder extendido al teniente de gobernador de Cuba para las expediciones como la del mismo Cortés.

Algunos de los testigos como Martín, Prieto, de Béjar, Hernández de Alaniz, López, Alaminos y de Mojaraz dan una respuesta favorable a los intereses de Cortés, pero muy vaga, al decir que así lo habían escuchado en Cuba, pero sin ser testigos presenciales, en la tónica del último, que afirmaba: "...que este testigo oyó decir muchas veces al dicho Diego Velásquez, en la dicha isla de Cuba, que él había descubierto la dicha tierra de Yucatán, y que quería tornar a hacer otra armada para la dicha tierra de Yucatán e para descubrir otras, pero que no sabe para qué efecto porque es de creer que es para lo contenido en la dicha pregunta...” Baldenebro, Rico y de Porras, prefirieron decir que no tenían conocimiento del tema, mientras que Vázquez de Tapia amplía que "...dice lo que dicho ha, e que es verdad que envió a hacer relación de ello a los padres jerónimos, que estaban en la isla Española, cómo se había descubierto la dicha tierra de Yucatán, e que le diesen licencia para hacer otra armada para hacer bojar la tierra...”.

SEXTA PREGUNTA

Esta cuestión, hábilmente planteada iba encaminada a mostrar que los padres jerónimos, al creer ser verdadera la relación de Diego Velásquez, le dieron licencia para enviar una armada a ver la dicha tierra y bojarla, explorarla, solamente. Cortés y sus abogados paulatinamente querían llevar la discusión al límite del permiso extendido por las autoridades, primeramente porque Velásquez lo consiguió con argumentos falsos y al ser únicamente para recorrer la costa.

La respuesta del primer testigo, Martín, es elocuente en ese sentido al decir: "... que este testigo, estando en la dicha isla de Cuba al tiempo que el dicho Juan de Grijalva partió con la armada del dicho Diego Velásquez que es para venir a Yucatán, pero que a la sazón se decía que no traía licencia de los padres jerónimos, sino para bojar la dicha isla e descubrir lo que pudiese, e rescatar con los indios, e no para otra cosa, e aún el dicho Grijalva se lo dijo a la sazón que partió con la dicha armada a este testigo así, y que la dicha licencia habían dado los dicho padres jerónimos al dicho Diego Velásquez para la dicha armada, e causa se había descubierto la dicha isla de Yucatán, e así se lo había enviado a hacer saber el dicho Diego Velásquez, a la isla de Santo Domingo, a los dichos padres jerónimos, a donde estaban a la sazón por gobernadores de estas partes...”.

Argumento que es remachado por Prieto, el segundo al decir: "...que este testigo vio como el dicho Juan de Grijalva vino con cierta armada del dicho Diego Velásquez, a estas partes, y decían los que en la dicha armada venían que los padres jerónimos habían dado licencia al dicho Diego Velásquez para enviar la dicha armada solamente a bojar e a rescatar en la tierra de Yucatán, que decía el dicho Velásquez haber descubierto e no para otra cosa alguna; y que cree este testigo que la dicha licencia le dieron al dicho Diego Velásquez por haber él fecho relación que había él hecho descubrir la dicha tierra de Yucatán...”. Tónica que es mantenida por el tercero, de Béjar, que había participado en la expedición de Grijalva como testigo presencial.

Otros testigos, como de Baldenebro y López, afirman que lo escucharon del propio Velásquez o de Grijalva, mientras que otros más, como de Monjaraz, Hernández de Alaniz y Diego de Porras afirmaban sin citar testimonios que: "...porque se decía así públicamente en la dicha isla... y por cosa notoria y cierta lo sabe este testigo...”; uno más, entre los participantes en la expedición de Grijalva, como Vázquez de Tapia, en forma contundente afirmó el planteamiento de la pregunta y finalmente, otro, como Rico, dijo honestamente no saber del tema.

Quizá el testimonio más elocuente en esta pregunta sea el de Antonio Alaminos, el piloto de Hernández y Grijalva, quien afirmó: "...que este testigo vio la dicha licencia que el dicho Diego Velásquez hobo, de los dichos padres jerónimos, que a la sazón tenían la gobernación de estas partes, en la cual le decían que le daban licencia para hacer lo contenido en la dicha pregunta, e no para más, porque este testigo la leyó algunas veces, la cual le dieron por la relación que en ella decía haberles fecho, que decía que había él fecho descubrir e a su costa la dicha tierra de Yucatán, a cuya causa el dicho Diego Velásquez envió una armada, de la cual vino por

capitán de ella el dicho Juan de Grijalva, en la cual vino este testigo por piloto...”.

SÉPTIMA PREGUNTA

El siguiente tema que los seguidores de Cortés querían rebatir contra la llegada del enviado de Velásquez, Cristóbal de Tapia como gobernador y juez pesquisidor a la Nueva España, lo que hubiera significado el cambio de la estructura de poder de Cuba sobre los “legítimos” conquistadores, era evidenciar que las instrucciones de Alvarado fueron muy claras en el sentido de que no podía poblar y que pese a que se lo pidió su gente, el se negó debido a que sabía que no tenía autoridad para ello.

El primer testigo, Martín, claramente declaró que él había permanecido en Cuba durante la expedición de Grijalva, pero que la pregunta era cierta: "...porque oyó decir al tiempo que volvió el dicho Grijalva a la dicha isla de Cuba a los que con él habían venido en la dicha armada, que le habían requerido que poblase la dicha tierra do había venido, e que el dicho Juan de Grijalva no había querido, diciendo que no traía licencia para poblar, sino para lo dicho de suso, que es para bojar e rescatar en la dicha tierra...”; en tanto, varios testigos más se sumaron a una declaración similar, como de Béjar, de Baldenebro (quien incluso cita los nombres de dos expedicionarios que le dijeron directamente esa información, como Pedro Barba, Alonso Dávila y otros más, de los cuales omite el detalle); de Monjaraz (citando los nombres de Cristóbal Martín de Gamboa, Fernando Olea, "...uno que se decía Zaragoza...” y Francisco de Lugo, todos ellos participantes del viaje de Grijalva), Hernández de Alaniz

Otros testigos, como Prieto, Rico y de Porras dijeron no saber al respecto, y algunos más, como Vázquez de Tapia, López y Alaminos participaron directamente en el periplo de Grijalva y daban testimonio del sentido de la pregunta, al insistir que habían solicitado reiteradamente a Grijalva que poblase la tierra y éste se había negado debido a que no traía permiso para hacerlo.

OCTAVA PREGUNTA

Al parecer, éste es uno de los aspectos más desconocidos y complejos de ese momento. Por la pregunta se infiere que lo que están tratando de demostrar es que Velásquez envió a Grijalva a conseguir oro por medios diversos, entre ellos el trueque (rescatar) y según la información que llevó una carabela que el propio explorador envió de regreso a Cuba, no había encontrado mucho del metal precioso, lo que impulsó a Velásquez a armar otra expedición con Cortés para que éste alcanzase a Grijalva y al tiempo rescatase todo el oro posible.

Este planteamiento es afirmado por Martín quien dice así lo oyó en Cuba de muchas personas y que era notorio. Prieto, en cambio, participó en la armada de Cortés y su testimonio va en el sentido de que así se decía entre los que pasaron a estas partes con Cortés.

Benito de Béjar es mucho más explícito y establece: "...que es verdad y sabe que el dicho Juan de Grijalva envió a decir con una carabela antes que volviese a la isla de Cuba con el armada, cómo él había venido a esta tierra, y que se volvía, e que las personas que así envió

¹⁶⁰⁰ Temporal.

¹⁶⁰¹ Es evidente el error de lugares: Potonchán es el actual Champotón, mientras que el lugar donde se aproxima la expedición por primera vez a la península y donde capturan a los pescadores es Catoche.

sacóse mucho oro, porque es isla de muy ricas minas; y lleváronse ganados desta isla Española y hánse hecho allí muy bien todas aquellas cosas que tengo dicho que se han aumentado acá, de árboles y plantas y hierbas y de todo lo que de España se ha traído, o desde aquesta isla a aquella se ha llevado: Y en esto dióse mucho recado Diego Velázquez, y como era mañoso, no solamente quería las granjerías de lo que él hacía, pero aún de lo que la tierra, por su propia fertilidad, producía. En fin, que la isla llegó a estar muy próspera y bien poblada de cristianos y llena de indios, y Diego Velázquez muy rico; y tuvo manera y tales terceros a par del rey católico, con la amistad que con él tenía el tesorero de esta isla, Miguel de Passamonte, a quien se le daba un gran crédito, que aunque el almirante quisiera remover del cargo a diego Velázquez no pudiera; Y así entró por su mano en Cuba, y quedóse por mantenedor con el oficio aprobado por el rey; más todavía en nombre y como teniente del almirante. Después de lo cual, continuando su gobernación Diego Velázquez, [en el] año de mil quinientos diecisiete, armaron en aquella isla, con su licencia, para ir a descubrir algunos de los más antiguos conquistadores della, que fueron Francisco Hernández de Córdoba, y Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo, y fue nombrado por veedor un Bernardino Íñiguez. Los cuales, con ciento diez hombres, llevando por piloto principal a un Antón de Alaminos, con tres navíos que armaron a sus propias expensas, se hicieron a la vela desde el cabo de San Antón, que es lo último al occidente de la isla, y corrieron la vía del sudoeste, que es el viento que está entre mediodía y poniente. Y donde a seis días que dieron principio a su navegación, vieron tierra, y habrían andado hasta sesenta y seis o setenta leguas; y aquella tierra que primero vieron era de la provincia de Yucatán, en la costa de la cual había algunas torres de piedra no altas. Estas son las mezquitas o adoratorios de aquellas gentes idólatras; estos edificios están asentados sobre ciertas gradas, las cuales torres estaban cubiertas de paja, y en lo alto de algunas de ellas había verduras de árboles de fruta, pequeños, como guayabos y otras arboledas. Vieron gente vestida de algodón con mantas delgadas y blancas y con zarcillos en las orejas y con patenas y otras joyas de oro al cuello y también con camisetas de colores, así mismo de algodón; y las mujeres cubiertas las cabezas y pechos, y con sus naguas¹⁶¹⁷ y unas mantas delgadas, como velos, en lugar de tovalla¹⁶¹⁸ o manto. Entre estas gentes se hallaron cruces, según oyó al piloto que he dicho, Antón de Alaminos; pero yo tengo por fábula, y si las había, no pienso que las harían por pensar lo que hacían, en hacerlas, pues que en la verdad son idólatras, y como ha parecido por la experiencia ninguna memoria tenían o había entre aquella generación de la cruz o pasión de Cristo, y aunque cruces hubiese entre ellos, no sabrían por qué las hacían; y si lo supieran en algún tiempo (como se debe creer), ya lo habían olvidado. Tornando a la historia, así como estos cristianos hubieron lenguas de estas gentes, y vieron que la costa de aquella tierra era grande, acordaron de dar vuelta a dar la nueva de lo que habían visto; porque como vieron tan poblada la tierra y tan grande, no se atrevió tan poca gente a quedar en ella; pero anduvieron todavía hasta llegar a una provincia, llamada Campecho, donde vieron un lugar de hasta tres mil casas con

gente innumerable, que salían a la costa maravillados de ver tan grandes navíos como los nuestros (puesto que eran pequeñas carabelas), y estaban espantados así en ver la forma de las velas, como de las jarcias y de todo lo demás; y mucho más quedaban admirados de oír algunos tiros de lombardas, y ver el humo y olor de azufre; todo aquello les daba imaginación que era lo mismo que lo truenos y rayos que caen de las nubes. Con todo eso, salieron algunos crisitianos en tierra, e hicieronles fiesta, mostrando placer de los ver, y trajéronles de comer muchas y muy buenas aves, que son no menores que pavos y no de menos buen sabor, y otras aves, así como codornices, y tórtolas, y ánades, y ánsares, y ciervos y liebres, y otros animales. Pero porque, cuando se hable particularmente de esta Tierra Firme, se dirán todos los géneros de animales y aves, pasaremos a lo demás. Este lugar o pueblo que he dicho, le puso el nombre Francisco Hernández, y se nombró el cacique de Lázaro (porque el día de san Lázaro llegaron los cristianos a aquesta tierra), a denotar que como Cristo nuestro Salvador resucitó a Lázaro, así iban los cristianos con su sagrada fe a despertar y resucitar estas gentes de la muerte en vida, de perdidos a salvarlos y reducirlos a la religión cristiana, y allí pasaron hasta quince leguas adelante, y llegaron a otra provincia que los indios llaman Aguanil, y el principal pueblo della se dice Moscobo, y el rey o cacique de aquel señorío se dice Chiapoton. Y pensaron que, como los indios que he dicho, no les hicieron mal, antes se alegraron de su venida, que así lo hicieron estos otros; pero no estaban de ese parecer; antes no querían que los cristianos saltasen en tierra, y mostrábanse feroces en manera de resistencia con sus arcos y flechas, y ellos pintadas las caras y frentes de colores diversos; y pensaron una cautela para matar a los cristianos; y fue aquesta. Dijéronles que entrasen por agua (que se la pedían los nuestros); pero que estaba lejos, desviada de la costa dentro en tierra; y enseñábanles el camino de ciertas sendas estrechas y sospechosas; y como vieron que los cristianos rehusaron ir adelante por el agua, y sintieron que eran entendidos, comenzónlos a flechar, y los españoles se defendieron animosamente y mataron e hirieron algunos de los contrarios; pero como los enemigos eran muchos, fuéles forzado tornarse a embarcar y más que de paso, porque les mataron veinte cristianos e hirieron más de otros treinta; y así mismo fue herido el capitán Francisco Hernández, y si adelante pasaran, ningún cristiano quedara con la vida. Y así, como mejor pudieron, se recogieron a los navíos, y aún con mucho trabajo y con la pérdida que es dicho. Hecho aquesto, se tornaron estos primeros descubridores de aquella tierra a la isla Fernardina, de donde habían salido; y aqueste fue el principio de se descubrir la Nueva España. Tornando a la gobernación de Diego Velázquez y otras cosas de Cuba, poco hay que decir de los descubrimientos y armadas que el gobernador Diego Velázquez hizo, y que me parece que perdió el tiempo y la hacienda que había allegado, para hacer rico y de buena ventura al marqués del Valle, don Fernando Cortés, como se verá adelante en el discurso de la historia. Más porque no tengamos a qué volver a las otras cosas particulares de aquella isla y de su fertilidad, brevemente se relatarán en el capítulo siguiente, pues las más de

ellas están entendidas por lo que se ha dicho y escrito de aquesta isla Española y la de Sanct Johan.

CAPÍTULO VIII DEL SEGUNDO DESCUBRIMIENTO HECHO POR “EL ADELANTADO” DIEGO VELÁZQUEZ, Y EN SU NOMBRE EL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA, DESDE LA ISLA DE CUBA, DE CIERTAS PARTES DE LA NUEVA ESPAÑA Y SUS COSTAS Y ALGUNAS ISLAS NUEVAMENTE HALLADAS

Después que Diego Velázquez, alcalde y capitán general, y repartidor de los caciques e indios de la isla Fernandina por sus Majestades, y teniente en ella por el almirante virrey, don Diego Colón, supo lo que por el capitán Francisco de Montejo y sus consortes¹⁶¹⁹ se había descubierto de Yucatán, según atrás queda ya dicho; y tuvo algunas lenguas de indios de la propia tierra (nuevamente descubierta), acordó de enviar una armada con el capitán Johan de Grijalva y con el piloto Antón de Alaminos, que había sido el que había halládose en el descubrimiento del capitán Francisco Hernández, para la enviar a las islas de Yucatán y Cozumel, y Coslila¹⁶²⁰ y a las otras islas a ellas comarcana¹⁶²¹ (pero Yucatán no es isla, aunque en aquellos principios pensaban que lo era, porque no es sino parte de la Tierra Firme). Y el veinte de enero del año mil quinientos dieciocho eligió por capitán de esa armada a Johan de Grijalva y por tesorero a Antón de Villasaña, y para esto tuvo licencia de los padres jerónimos que gobernaban estas partes, los cuales mandaron que fuese en esta armada, y por veedor, un caballero de Segovia, mancebo,¹⁶²² llamado Francisco de Peñalosa, y con estos se juntaron hasta cuarenta caballeros e hidalgos, y otras personas en este número; y el veintidós de aquel mes se embarcaron en tres carabelas y un bergantín para ir al puerto que llama de la Malanga, que es en la provincia de La Habana, de la misma isla de Cuba, para recoger allí a toda la gente que había de ir en este viaje, demás de lo que es dicho, y para proveerse de los bastimentos y cosas que eran necesarias a su camino. Llamábase la nao capitána San Sebastián y había otra del mismo nombre, y otra carabela se decía la Trinidad y el bergantín llamado Santiago. Estos cuatro navíos salieron del puerto de la ciudad de Santiago a los veinticinco días del mes de enero del dicho año, y fueron al puerto de Boyúcar, donde recogieron cuatro hombres diestros en la mar, y el doce de febrero del mismo año llegó esta armada al puerto de la Malanga; y allí hizo el capitán alarde¹⁶²³ de su gente el siete de abril en la villa de San Cristóbal de La Habana, y hubo entre todos ciento treinta y cuatro hombres de nómina. Y en tanto que allí estuvieron, habían enviado el bergantín delante, para que esperase a los navíos en el cabo o punta de San Antón, que es el fin de la isla Fernandina, y el día dieciocho de abril, juntada toda la gente que de unas partes y otras de la isla se habían allegado, para ir en esta armada, el capitán general Johan de Grijalva eligió a los tres capitanes particulares e inferiores a él, y estos fueron Alonso Dávila, y el comendador Pedro de Alvarado y Francisco de Montejo. E hizose alarde de toda la gente que llevaban, y halláronse doscientos hombres de nómina, así de mar como de tierra, entre todos los que iban, y estos se embarcaron en los tres navíos que se dijo de suso¹⁶²⁴ y en otro nombrado Santa María de los Remedios, así que eran cuatro por todos. Y un martes que se contaron veinte días de abril del año ya dicho de mil quinientos

dieciocho, salió esta armada y gente ya dicha del puerto de la Malanga, para ir a la punta o cabo de San Antón, para tomar allí el bergantín que había ido adelante, hasta la cual punta hay setenta leguas, y desde allí llevaban pensado tomar su derrota¹⁶²⁵ para la isla de Santa María de los Remedios,¹⁶²⁶ que está adelante del cabo de San Antón noventa o cien leguas al sudeste, cuarenta al sur; ydióse por aviso a todos los pilotos por el principal dellos que guiaba la flota, que era el piloto Antón de Alaminos, que para conocer la isla habían de ver delante della, dentro del mar, tres isleos¹⁶²⁷ blancos de arena con pocos árboles. Y así como concedieron las velas al viento, dióles Dios buen tiempo, y el jueves siguiente llegaron al puerto de Carenas, que es en la misma provincia de La Habana, para recoger a algunos que habían ido allí para embarcarse, y para tomar algunos bastimentos y echar fuera de los navíos ciertos indios mansos de los de la otra isla, que habían entrádose en los navíos. Hecho aquesto, luego otro día siguiente, el veintitrés de abril, salió la armada del puerto de Carenas, y prosiguió su viaje, y llegó a la punta del cabo de San Antón, el primer día de mayo, día de San Felipe y Santiago, a hora de vísperas,¹⁶²⁸ donde pensaban que estaría el bergantín, y no viéndole, saltaron algunos hombres en tierra y hallaron colgada una calabaza de un árbol, y dentro de ella una carta que decía así: “los que aquí vinieron con el bergantín, se tornaron con él, porque no tenían que comer”. Visto esto, acordaron de no detenerse, puesto que el bergantín les hizo mucha falta en las cosas que adelante sucedieron; y encontiente¹⁶²⁹ aquel mismo día prosiguieron su camino y tomaron su derrota, según la declaré de suso, para la isla de Santa María de los Remedios. Y el lunes adelante, tres días de mayo, reconocieron tierra y vieron una costa llana, con un edificio en una parte della cuadrado, a manera de torre, blanca y baja, la cual parecía que tenía un chapitel,¹⁶³⁰ y cerca della a un costado se mostraba un bohío¹⁶³¹ o casa cubierta de paja, y por ser Día de la Santa Cruz, se le puso nombre a esta isla Santa Cruz, a la cual los indios llaman Cozumel. Y así yendo corriendo los navíos por la costa adelante, vieron otro edificio que parecía otra torre, como la primera, y surgieron a dos leguas de una punta de esta tierra en una ensenada, y poco antes que el sol se pusiese, vino hacia los navíos una canoa con cinco indios, y pararon desviados de los navíos, y mandó el capitán general a un indio que él llevaba, natural de la isla de Santa María de los Remedios, que era lengua, llamado Julián (y estaba en poder de los cristianos desde el primer viaje que he dicho que hizo a aquella tierra el capitán Francisco Hernández, el año antes desto), que les dijese que se allegasen a la carabela sin temor alguno y les darían de los rescates que traían, y no les sería hecho desplacer¹⁶³² ni enojo alguno. Y así se lo dijo la lengua a voces porque estaban lejos; pero ellos ni respondieron ni quisieron llegarse a los cristianos; antes pareció que estaban considerando¹⁶³³ los navíos y armada, y desde allí se tornaron a tierra. En este tiempo aparecían por la costa de la tierra a lo lejos muchas ahumadas, a mera de apercebimiento y aviso para los de la comarca; pero porque se dijo antes que se les ofrecían rescates, el principal rescate que los cristianos llevaban era muy buen vino de Guadalcanal,¹⁶³⁴ porque desde el primer viaje hecho por Francisco Hernández se había

¹⁶¹⁹ En esta acepción, actualmente en desuso, personas que comparten con otra u otras una misma suerte.

¹⁶²⁰ Región sin identificar.

¹⁶²¹ Cercanas.

¹⁶²² Voz “mancebo”: “5. m. p. us. Hombre joven soltero.”, *Diccionario de la lengua española*, *RAE*, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=08D4nM1>

¹⁶²³ Revista. Voz “alarde”: “5. m. lista o registro en la que se inscribían los nombres de los soldados.”, *Diccionario de la lengua española*, *RAE*, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=15rmGy0>

¹⁶²⁴ Voz “susos”, “1. adv. p. us. Arriba.”, *Diccionario de la lengua española*, *RAE*, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Yox8jc2>

¹⁶²⁵ Rumbo o dirección.

¹⁶²⁶ Nombre con le que fue conocido en determinado momento Yucatán.

¹⁶²⁷ Islas pequeñas situadas en la cercanía de otra mayor.

¹⁶²⁸ Al crepúsculo.

¹⁶²⁹ Voz “incontenenti”: “1. adv. p. us. Prontamente, al instante”, *Diccionario de la lengua española*, *RAE*, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=L36llaI>

¹⁶³⁰ Voz “chapitel”: “1. m. Arq. Remate de una torre, generalmente en forma cónica o piramidal.”, *Diccionario de la lengua española*, *RAE*, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=8aw4kLm>

¹⁶³¹ Buhío en el original. Voz “bohío”: “1. M. Cabaña americana de madera y ramas, cañas o pajas y sin más respiradero que la puerta.”, *Diccionario de la lengua española*, *RAE*, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=5lglKUSL>

¹⁶³² Disgustar, desazonar, desagrado.

¹⁶³³ Analizándolos con atención.

¹⁶³⁴ Municipio de la sierra de Sevilla.

¹⁶¹⁷ Voz tafna para saya o falda interior de tela blanca.

¹⁶¹⁸ *Toballa* o *toalla*.

sabido que los indios de aquella tierra son inclinados a ello y lo beben ne con agrado. Y no digo solamente en aquella tierra, pero en las más partes de las Indias que están descubiertas, donde uan vez lo han probado, lo desean estas gentes más que cosa alguna que los cristianos les pueden dar; y lo beben hasta caer de espaldas, si tanto se les diere. Otro día siguiente, martes cuatro de mayo vino una canoa con tres indios, y llegó cerca de las carabelas, y mandó el capitán a la lengua Julián que les hablase y así estuvieron hablando con la lengua y ella con ellos; y desde a poco vino otra canoa con tres indios, y juntóse con la primera y continuóse la plática, diciendo el Julián lo que el capitán le mandaba, y los de las canoas respondiendo y replicando. Y desde a poco la una destas canoas se volvió a tierra y quedó la otra, y llegóse junto a la nao Capitana, y desde la proa el capitán les mandó sendas¹⁶³⁵ camisas a los tres indios con una vara, y un poco de vino en una botija, la cual recibieron de grado, y entre tanto la lengua les daba a entender que los cristianos no les habían de hacer daño, ni querían sino rescatar con ellos de su voluntad. Y preguntáronles qué tierra era aquella, y dijeron que era Cozumel, la cual es una de las islas comarcanas a la de Santa María de los Remedios, y que la otra tierra que se parecía hacia la parte del norte o tramontana, dijeron que era Yucatán, a quien los cristianos llaman Santa María de los Remedios. Fuéles preguntado por la lengua si sabían dónde estaban dos cristianos que la lengua Julián decía que estaban en Yucatán, y respondieron que uno dellos era muerto de enfermedad y que el otro estaba vivo. Y así, idas las canoas, mandó el capitán que los navíos se juntasen a la tierra todo lo que pudiesen, y así se hizo. Estos dos cristianos por quienes preguntaban habían estado perdidos en el primer descubrimiento, y deseábanlos cobrar, así por su salvación dellos mismos, como porque se presumía que ya sabrían algo de la lengua podrían mucho aprovechar. La isla de Cozumel, ques dicho, está en diecinueve grados de la línea equinoccial a la parte de nuestro polo, y cerca de la costa de Yucatán.

CAPÍTULO IX
COMO EL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA SALTÓ EN TIERRA EN LA ISLA DE COZUMEL, CON PARTE DE LA GENTE QUE LLEVABA, Y DE LO QUE PASÓ EN EL PRIMER PUEBLO, DONDE TOMÓ LA POSESIÓN POR SUS MAJESTADES Y REINOS DE CASTILLA Y OTRAS COSAS

Miércoles cinco días de mayo del año de mil quinientos dieciocho, el capitán Johan de Grijalva hizo que los navíos botasen fuera las barcas. Y hecho así, él entró con sus armas en la barca de la nao Capitana con cierta gente, y lo mismo hicieron los capitanes de los otros navíos, para salir a tierra; y llegadas todas las cuatro barcas a la costa, mandó que ninguno saliese dellas sin su licencia y mandado, y así se hizo; y él solo saltó desde su barca en tierra el primero, e hincóse luego de rodillas e hizo una oración breve y secreta a nuestro señor, y levantóse luego de piés y mandó que todos los que iban en las barcas saliesen dellas, y juntos todos en un escuadrón y con la bandera real de España en medio, mandó a un escribano, llamado Diego de Godoy, que leyese en alta voz un escrito que el capitán tenía en la mano, en el cual en efecto se contenía cómo el capitán Johan de Grijalva, en lugar y por mandado de Diego de Velázquez, gobernador y capitán de la isla Fernandina, pos sus allegas,

había venido con aquellos caballeros e hidalgos que estaban presentes a descubrir las islas de Yucatán y Cozumel, y Cigia y Gostila¹⁶³⁶ y otras a ellas comarcanas, que estaban por descubrir; y que pues a nuestro señor había placido de haberle dejado llegar a aquella isla que era una de las sobredichas islas, y que hasta entonces no había sido descubierta; por tanto, que él en lugar de Diego Velázquez, y en nombre de los muy altos y muy poderosos serenísimos y católicos, la reina doña Johana y el rey don Carlos, su hijo, nuestros señores, reyes de Castilla y de León, etc., y para su corona real de Castilla tomaba y aprehendía, y tomó y aprehendió la posesión y propiedad y señorío real y corporalmente de aquella Cozumel, y de sus anexos, y tierras y mares y todo lo demás que le perteneciese o pertenecer podría. E hizo su auto de posesión en forma, según lo llevaba ordenado, sin contradicción alguna, y pidiólo por testimonio al escribano que he dicho; y hechos los autos de posesión convenientes, puso nombre a la isla Santa Cruz, porque tal día se había descubierto, y a la punta de la misma isla arriba declarada, mandó llamar San Felipe y Santiago. Y hecho aquesto, quiso ir el capitán, con la gente que con él estaba, en tierra hacia aquella casa que vieron primero en la punta que he dicho; pero no pudo ser, porque era tierra anegadiza en partes; y por esto quiso ir por el agua, y tornóse con la gente a las barcas y guiaron puestas las proas a la parte de la casa, y vióse una canoa con 64 ciertos indios que iba a los navíos; y por saber lo que querían, dio el capitán y sus barcas la vuelta a la mar, donde estaban sus carabelas, y entró en la capitana, y ya la canoa estaba junto al costado de ella, y aún con algunos de los indios adentro, hablando con los cristianos; y así como entró el capitán le presentaron una vasija de miel, como las de España, aunque algo agrá.¹⁶³⁷ Y el uno de aquellos indios decían ser cacique u hombre principal; y por Julián, la lengua, les fue dicho por mandado del capitán que los cristianos eran del rey de España, y que venían a ver aquella tierra que era suya; y dábanles de comer y no lo quisieron, y diéronles otras cosas y camisas y otras preseas, y tomáronlo. Preguntáronles que dónde tenían el pueblo, que lo quería ir a ver el capitán y los cristianos; y el indio principal dijo que cerca estaba de allí, y que él se holgaba dello, que fuese a lo ver, y que él se quería salir en su canoa a tierra, y que allí en la costa esperaría al capitán y a los cristianos, para los llevar a su pueblo. Y quedando así concertado, la canoa se fue; y el capitán y la gente comieron y salieron luego a tierra; pero no hallaron al indio que los había de guiar, y aunque estuvo la gente esperando en tierra, no vino. Y determinados los cristianos de ir por ciertas sendas que acudían a la costa de la mar, para ver si por ellas irían al pueblo, todos iban a fenecer en ciénagas y pantanos anegadizos y no posibles para su propósito; y así dieron la vuelta a los navíos, e hizo el capitán que luego que se hiciesen luego a la vela, por costear la isla y ver si podrían haber noticia de algún pueblo. Y vieron por la costa, junto al mar, algunas casas pequeñas, puestas a trechos unas de otras desviadas, blancas y tan altas como la estatura de un hombre, poco más o menos, las cuales según después pareció eran casas de oración y donde los indios tenían a sus ídolos, en quien adoran. Estas casas eran de cal y canto labradas, y casi puesto el sol, yendo los navíos a la vela, se vio en la costa un edificio grande

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

a manera de torre o fortaleza y mucha gente encima; y ya que era de noche, surgieron los navíos un tiro de piedra de mano, poco más, enfrente de la torre y parecían muchas lumbres encendidas cerca de la torre; y como no hubo lugar de salir a tierra, no se entendió en más de hacer muy bien la guardia a los navíos toda la noche, hasta que llegó el día siguiente. Y así como esclareció, vino una canoa, jueves, seis de mayo, y llegó a bordo con ciertos indios. El capitán les hizo decir por la lengua que él quería salir a tierra a hablar al cacique y ver su pueblo y darles lo que traían los cristianos y holgarse con ellos, si lo hubiesen por bien, y respondieron que holgaban dello y que el calachuni¹⁶³⁸ (que quiere decir rey o cacique) habría placer dello y de verse con él. Y así, el capitán con sus cuatro barcas y con la gente que pudo caber en ellas, saltó a tierra y se desembarcaron al pie de la torre, que estaba junto al agua en la costa, la cual era un edificio de piedra, alto y bien labrado. En el circuito tenía dieciocho gradas, y subidas aquestas, había una escalera de piedra que subía hasta arriba, y todo lo demás de la torre parecía mágico. En lo alto, por dentro, se andaba alrededor por lo nuevo de la torre a manera de caracol, y por fuera en lo alto tenía un andén,¹⁶³⁹ por donde podían estar muchas gentes. La torre era esquinada y en cada parte tenía una puerta, por donde podían entrar dentro, y dentro había muchos ídolos; de forma que este edificio se entendió bien que era su casa de oración de aquella gente idólatra. Tenían allí ciertas esteras, de palma hecha líos y unos huesos que dijeron eran de un señor o calachuni muy principal. En la cumbre desta torre, en el medio della, estaba otra torrecilla pequeña, de dos estados de alto,¹⁶⁴⁰ de piedra y esquinada y sobre cada esquina una almena, y por la otra parte en la delantera de la torre había otra escalera de gradas, como la que está dicho. En esta torre así mismo hizo el capitán sus autos de posesión, y puso sobre ella la bandera real de España y tomó su testimonio, y puso nombre a esta torre Sanct Johan Ante Portam Latinam;¹⁶⁴¹ y luego vino allí un indio principal, acompañado de otros tres, y metió un tiesto con brazas y con ciertos perfumes que oían muy bien. Este indio era viejo y tenía cortados los dedos de los pies, y echó muchos perfumes a los ídolos que dentro en esta torre estaban, y decía a altas voces cierto cantar, en un tono igual, y dio al capitán y a los otros cristianos sendas cañas, que en poniéndoles fuego se quemaban poco a poco, como pivetes, y daban de sí muy suave olor; y luego dentro en la torre dijo misa el capellán que iba con la armada, llamado Johan Diaz; digo en lo alto de la torre, en un altar que allí se hizo sobre una mesa, y algunos indios estuvieron presentes, y no poco maravillados hasta que la misa fue dicha. Así como fue celebrado el culto divino y el sacerdote se desnudó, trajeron los indios al capitán ciertas gallinas de las de aquella isla, que son grandes, como pavos, y no de menos buen gusto, y vasijas de miel y se lo presentaron, el cual lo recibió y se apartó con el presente debajo de un portal que estaba cerca de la torre, armado sobre unos pilares de piedra, y mandó traer algunas cosas, e hízoles preguntar por Julián la lengua, si tenían oro (al cual allí llaman taquin¹⁶⁴²) y si lo querían rescatar por algunas cosas de las que allí les mostraron, y dijeron que sí y trajeron unos guanines¹⁶⁴³ que se ponen en las orejas y unas patenas redondas de guanin y

dijeron que no tenían otro oro alguno sino aquello. Y el capitán y su gente entraron en el pueblo, que estaba ahí junto y había casas de piedra y lo alto dellas cubierto de paja, y otros edificios de muchas maneras de piedra, algunos modernos y de poco tiempo, y otros algunos que mostraban antigüedad, al parecer muy hermosos. Y estuvo el capitán esperando al cacique para le hablar, y nunca vino ni pareció, porque dijeron que era ido a rescatar, según la lengua Julián decía, a la Tierra Firme. Esta gente al parecer era pobre y miserable; pero porque el lector entienda qué cosa son los guanines, para adelante digo que son piezas de cobre doradas; y si algún oro tienen, es muy poco o ninguno. Tornando a la historia, allí se vieron liebres como las de Castilla, y junto al pueblo, pero pequeñas; y estando mirando una dellas, y junta la gente de los cristianos que con el capitán Johan de Grijalva habían salido a tierra, mandó pregonar so ciertas penas que ninguno dijese a los indios a qué iban los cristianos, salvo que se los remitiesen al capitán para que él se lo dijese, y que ninguno les hiciese mal ni daño, ni los enojase, ni burlase con ellos, ni hablasen con las mujeres, ni les tomasen cosa alguna contra su voluntad, ni rescatasen con algunos indios, ni recibiesen dellos cosa alguna, ni diesen causa a altercarlos y ponerles miedo; y que si supiesen que algún indio quería rescatar oro, o perlas, o piedras preciosas, u otra cosa alguna, lo llevasen al capitán para que él hiciese en ello lo que conviniese, y que ningún cristiano se apartase de su bandera o cuadrilla, o de dónde le fuese mandado que esto viese, so graves penas. Y publicadas y pregonadas estas y otras ordenanzas, y habiendo hablado largamente con la gente, de aquel pueblo y enseñándoles su rescate, y sabido de los indios que no tenían oro, se tornó este capitán y los cristianos a embarcar en sus navíos. Estas ordenanzas o capítulos y pregón no solamente eran para lo presente ni por tiempo limitado, sino para todo lo que durase su oliligio y viaje deste capitán; y de algunas cosas destas, así mandadas y ordenadas, no plugo a todos los que oyeron el pregón; antes muchos se resabieron¹⁶⁴⁴ y quedaron mal contentos del capitán, por la regla en que los quiso poner. Hay en aquella isla de Cozumel (alias Santa Cruz) muchas colmenas, como las de Castilla, pero menores, y mucha miel y cera. Hay jarales,¹⁶⁴⁵ como en Castilla, decían los indios que había liebres, y conejos, y puercos y venados, según la lengua Julián lo declaraba; pero cuanto a las liebres, como se dijo antes, los cristianos las vieron allí, y así mismo la miel y aquellos pavos o gallinas grandes.

CAPÍTULO X
CÓMO EL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA Y SU ARMADA SALIERON DE LA ISLA DE COZUMEL, PARA IR A LA ISLA DE SANTA MARÍA DE LOS REMEDIOS, DICHA YUCATÁN; PERO NO ISLA, COMO ESTOS PENSABAN, SINO TIERRA FIRME; Y LO QUE LES INTERVINO DE UNA INDIA QUE SE VIÑO TRAS LOS NAVÍOS PARA LA COSTA, LA CUAL ERA NATURAL DE LA ISLA DE JAMAICA, Y DE LOS REQUERIMIENTOS QUE PASARON ENTRE EL CAPITÁN Y EL PILOTO MAYOR, Y CÓMO PLEARON CON LOS INDIOS SOBRE TOMAR AGUA

Y así como se embarcó el capitán Johan de Grijalva y la gente que con él habían saltado en la isla de Cozumel, ese mismo día se hicieron a la vela, y comenzaron a correr por la costa de aquella isla hacia la parte, donde

^[1638] Probablemente una corrupción de Halach Uinik, hombre principal, de mando; designación para un cargo, no un nombre.

^[1639] Voz “andén”, “5. m. Corredor o sitio destinado para andar.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=2ZbNzHu

^[1640] Aproximadamente 3.34 metros.

^[1641] El día 6 de mayo la iglesia celebraba el día de San Juan “Ante Portam Latinam”, en alusión al milagro por el cual el evangelista fue sometido a tormento al ser metido en un caldero de aceite hirviendo, del cual salió rejuvenecido. En el sitio del martirio, unos siglos después, se construyó la Puerta Latina de los muros de Roma. La celebración fue suprimida en el siglo XVII y se celebra ahora al santo el 27 de diciembre.

^[1642] Taak’in.

^[1643] Palabra de origen taíno que designa una insignia usada por los caciques o la nobleza, un disco pequeño que se podía usar alrededor del cuello o en otras partes del cuerpo.

^[1644] Voz “resabiar”: “2. prml. Disgustarse o desazonarse.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=W72P39C

^[1645] Según el Diccionario de autoridades (fasc.), de 1739, t. VI, JdJ Editores, RAE, Madrid, 2013, así se llama metafóricamente lo que está muy enredado, o intrincado, aludiendo a la espesura de los jarales.

^[1635] Uno cada uno o uno para cada uno de dos o más personas o cosas.

^[1636] Nombres aún no identificados.

^[1637] Palabra en desuso, ácida de sabor.

se parecía la tierra que estos llaman isla de Santa María de los Remedios. Y por serles el tiempo contrario y fallar agua a los navíos, se hubieron de tornar a donde primero esto vieron surtos, cerca del pueblo de la isla de Cozumel, llamado San Johan Ante Porte Latinam, para tomar agua; y cómo los indios vieron tornar los navíos de los cristianos, huyeron todos del pueblo y dejéronle vacío, con temor que hubieron, y ninguna cosa dejaron en sus casas, salvo algún poco de maíz y algunos ajes y mameyes y otras cosas de poco o ningún valor. Y allí se tomó toda el agua que los navíos hubieron menester, de ciertos jagüeyes o charcos (que son lagunajos hechos a mano pequeños); y tomada el agua, se tornaron a hacer a la vela los navíos, y yendo por la costa de esta isla de Cozumel, que como es dicho ya se llamaba Santa Cruz, un martes, once de mayo, requirió el piloto mayor, Antón de Alaminos, al capitán Johan de Grijalva que le dejase hacer su oficio, en lo que tocaba a la navegación, pues que él iba por piloto mayor de la armada. so¹⁶⁴⁶ ciertas protestaciones; y el capitán respondió que era contento de dejarlo hacer su oficio en todo lo que el piloto mandase y dijese, que conveniente fuese a la navegación de aquella armada, excepto en aquellas cosas que el capitán viese que él se apartaba o era fuera de lo que debía hacer. Yendo así a la vela este día, quedóse atrás una carabela, y aminó las velas cerca de tierra, y pensó el capitán Johan de Grijalva que estaba encallada, y entró luego en la barca de su nao capitána con los que le pareció, y fue a saber qué necesidad tenía ese navío. Y como llegó, dijéronle los del navío que habían visto un cristiano desde aquella carabela, que había venido por la costa más de dos leguas tras ellos, llamándolos, y que por eso habían surgido por recogerle. El capitán, oído esto, fue la vuelta de tierra y llegado a la costa, vio cuatro cristianos desnudos dentro del agua, y con una india en una canoa; y el capitán se alegró mucho pensando que eran cristianos que estaban perdidos en aquella isla; y cuando a ellos llegó, halló que eran todos de aquel navío que estaba surto,¹⁶⁴⁷ y decían que por mandado del capitán Alonso Dávila habían salido en socorro del cristiano que decían haber visto; los cuales habían salido a nado, y la india, que con ellos estaba, era el crisitiano, que habían pensado que lo era, y que los venía llamando por la costa. Y el capitán recogió estos cristianos y los puso en aquella carabela, de dónde habían salido a nado; y él se volvió a su nao Capitana, llevando consigo a la india; la cual dijo que era natural de la isla de Jamaica, y que había ido a aquella isla con otros indios, y que algunos dellos los habían muerto los indios de aquella tierra, y los que dellos habían quedado, se habían ido huyendo no sabía dónde; y que a ella la habían tomado para servir della, y que como había conocido a los cristianos, se había venido en pos de las carabelas, porque la gente de aquella isla la trataban mal y no quería estar con ellos. El mismo día hizo otro requerimiento el piloto mayor, Antón de Alaminos, al capitán, en que dijo que él no estaba ni venía tal para que pudiese dar buena cuenta del cargo que llevaba, ni estaba para ello, y que por tanto pedía y requería a otra persona quien él quisiese, y que desde entonces se desistía del cargo de piloto mayor. El capitán le dijo y respondió que ni él le quitaba ni quería quitar su cargo y oficio, antes le decía que lo hiciese, como era obligado, para que diese buena

cuenta de si y de su oficio; y así en requerimientos se pasó parte de aquel día. Desto había poca necesidad para la historia, porque son cosas de poca sustancia y de menor sabor para el que lee; más son de calidad y aviso para los que navegan y tienen cargo de alguna armada para aprender a sufrir, porque es cierto que es menester mucho juicio y paciencia para comportar un marinero descomedido¹⁶⁴⁸ (de los cuales hay más que no bien criados). Ved que propósito de piloto, y en qué tiempo se andaba en requerimientos, bien pudiera él topar con capitán que lo ahorcara de una entena.¹⁶⁴⁹ Pasemos a lo demás. Digo que llegado el siguiente día, se contaron trece de mayo y era día de la Ascensión, y llegó la armada a una bahía de la costa de Yucatán, y parecía a la vista remate o punta de la tierra, y entraba entre unos bajos e isleos;¹⁶⁵⁰ y con trabajo entraron los navíos toando,¹⁶⁵¹ pensando hallar salida, y surgieron porque el agua a cada paso era más baja, y había menos fondo; por lo cual el piloto mayor entró en una barca, para ver si había salida, y no le pareció que la había, ni manera por dónde ir adelante, se tornó al navío y dijo que había poco agua, y que en algunas partes no había hallado sino una braza,¹⁶⁵² y que no pensaba que eran arrecifes que llegaban a la Tierra Firme. Entonces el capitán hizo juntar a todos los pilotos, y ávido de su acuerdo, todos acordaron que lo más seguro era tornarse por do habían ido, y que era mejor bojar la tierra por la banda del norte. A esta enseñanza puso nombre el capitán la Bahía de la Ascensión, porque aquel día era su fiesta. Otro día siguiente, quince de mayo, salieron los navíos de aquella bahía, volteando, y surgieron cerca de unos arrecifes, porque sobrevino la noche; y el domingo siguiente acabaron de salir de aquellos bajos con harto trabajo, y fueron su camino por la costa de Yucatán. Y el lunes siguiente en la tarde pareció una punta, en que había dos edificios como torres, la una muy ancha, y la otra de manera de humilladero¹⁶⁵³, como un chapitel sobre cuatro pilares, y muy blancos, y también había otros edificios, y toda la tierra de hasta allí era llana, y dende¹⁶⁵⁴ en adelante alta, y surgieron los navíos. Y el lunes de mañana, diecisiete de mayo, pasaron adelante, y a la noche surgieron tras aquella punta, y el martes continuaron su navegación costa a costa, y cerca de tierra, y vieron un ancón,¹⁶⁵⁵ como bahía, que parecía que hacían dos islas. Y el miércoles siguiente, diecinueve de mayo, partieron de allí y caminaron hasta el viernes siguiente, veintiuno del mes, y a medio día llegaron a una punta llana que se hacía en la tierra, y anduvieron aquel día y la noche, y otro día, sábado por la mañana, víspera de Pascua del Espíritu Santo, surgieron a par de unas playas de arena, y allí el piloto mayor desconoció la tierra, y dijo que el pueblo de Lázaro quedaba atrás diez o doce leguas, y que allí, donde estaban, era el pueblo de Champoton [sic] donde habían muerto la gente al capitán Francisco Hernández el año antes, en el primer descubrimiento desta tierra; y que a dos casas que atrás quedaban en una punta era el pueblo de Champotón. Y porque traían ya grande necesidad de agua no había donde tomarla, acordaron de tornar atrás a buscar el pueblo de Lázaro, y si no pusiesen allí tomarla, que se tomase en Champoton, pensando que el piloto mayor decía la verdad; y así volvieron atrás el domingo que se contaron veintitrés días del mes de mayo, primer día de Pascua

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

del Espíritu Santo, y habiendo andado bien seis leguas, hallaron los pilotos que no hacían buen camino y que el piloto mayor se engañaba, y que el pueblo de Lázaro estaba adelante, y que no habían bien reconocido la tierra. Y el piloto mayor vino en conocimiento de su error, y dijo que era verdad lo que los otros decían; y dojo más, que el pueblo de Lázaro estaba de allí quince o veinte leguas adelante, y así el lunes siguiente el capitán y el piloto mayor y el escribano se pasaron al navío que se decía Santa María de los Remedios, porque era menor o pedía menos agua, y por poderse allegar más con él a la tierra, y aquel día en la tarde surgió, y con alguna gente y el capitán salió a tierra a ver si hallaba agua, porque hacía dos o tres días que la gente bebía vino por falta della, y no la hallaron sino ciénagas, y tornáronse a los navíos. Otro día, martes veinticinco de mayo, salieron de allí los navíos en demanda del pueblo de Lázaro, y al tiempo que el sol se entraba, llegaron a surgir junto al pueblo, y desde los navíos se veían en el pueblo y por la costa mucha gente, y toda la noche se oyó mucho ruido, como quien estaba en vela, y tañían tambores o trompetas o cosas que sonaban, sin se poder determinarlo cierto de lo que eran. Pero esa misma noche el capitán apercibió a su gente, para saltar en tierra antes que fuese de día, al cuarto del alba, por poder entrar más sin peligro; y así puesto en vela, y ordenando su salida, toda la noche con muy gentil ánimo y voluntad para lo que sucediese estuvieron esperando el tiempo y la hora para se desembarcar, como les fuese dada la señal por el capitán, todos a punto de guerra, como gente que pensaban haber menester las manos y las armas.

CAPÍTULO XI
CÓMO EL CAPITÁN JUHAN DE GRIJALVA Y LOS OTROS CAPITANES Y GENTE DE LA ARMADA SALTARON EN TIERRA A PAR DEL PUEBLO DEL CACIQUE LÁZARO, Y DE LAS COSAS QUE PASARON ALLÍ SOBRE TOMAR AGUA PARA LOS NAVÍOS, Y DE LA BATALLA QUE HUBIERON CON LOS INDIOS Y GENTE DE AQUELLA TIERRA

Miércoles, veintiséis días de mayo de mil quinientos dieciocho, casi dos horas antes que fuese de día, al cuarto del alba, el capitán Johan de Grijalva se embarcó en el batel de la nao Capitana con toda la gente que pudo caber en él; y mandó que los otros capitanes particulares de los otros navíos hiciesen lo mismo en sus barcas con toda la gente que en ella cupiese, y así salieron en tierra lo más secreto y sin ruido que les fue posible, y sacaron tres piezas de artillería, y muy concertadamente sin ser sentidos salieron junto a una casa que estaba en la costa. Pero antes que los cristianos saltasen en tierra, salieron ciertos indios de a par de aquella casa, y paso a paso se fueron hacia su pueblo junto a la mar, callando, y parecían ser muchos. Saliendo en tierra el general Grijalva y los otros capitanes y gente junto a la casa, se asentaron dos tiros vueltas las bocas hacia donde aquellos se habían ido, y pusiéronse guardias y centinelas, y la otra gente estuvo junta y muy sobre aviso, en tanto que las barcas volvían a los navíos por más gente. Y en tanto que se hacía de día claro, parecían junto a la mar hacia el pueblo enfrente de donde estos cristianos estaban, un batallón de muchos indios hablando unos con otros muy alto, pero bien se oían, cuando quiso amanecer tornaron los bateles y barcas con más gente de los nuestros, y desembarcados se juntaron con los

que habían salido primero. Y luego fue de día y se vieron mejor los indios, los cuales eran muchos y armados todos, unos con arcos y flechas, otros con rodelas y lanzas pequeñas; y hacían ademanes y muestras de querer acometer a los cristianos, y amenazábanlos y señalaban que se fuesen y no pasasen adelante. Estando así, dijo el general a los otros capitanes y a todos los cristianos que él no venía a hacer mal ni daño a aquellos indios, ni a otros algunos de las otras islas, ni de cuantas en el viaje descubriese, ni a tomarles cosa alguna contra su voluntad; y que a este efecto había hecho pregonar ciertas ordenanzas, como atrás quedó dicho, según a todos les era notorio; y que al presente, por la extrema da necesidad que tenían de agua, habían saltado en tierra, para pedirla a los indios del pueblo de Lázaro y rogarles que se la dejasen tomar pagándosela y dándoles por ella alguna cosa; de manera que ellos quedasen contentos, porque aquella gente y pueblo no se alterasen, ni los cristianos recibiesen daño en tomarla; y que por tanto les mandaba y rogaba y requería, so las penas que les tenía puestas, que ninguno se desordenase y saliese de su batalla a hablar ni contratar con los indios ni a otra cosa alguna, sin su expresa licencia; porque haciéndolo así, se haría lo que sus Altezas mandaban, y lo contrario haciendo, incurrían en las penas que toman puestas, y se ejecutarían en los transgresores e inobedientes en todo y por todo, porque de otra manera, no se podría efectuar lo que todos deseaban. En tanto que este razonamiento hizo el general a su gente, los indios perseveraban en sus fieros ademanes, haciendo muestras de querer pelear y acometer a los cristianos. Entonces el capitán mandó a la lengua Julián, que era natural de la misma tierra, que llamase a los indios y les dijese que él ni los cristianos no venían a hacerles mal ni daño alguno ni a tomarles cosa alguna, sino a ser sus amigos y darles lo que traían. Y como los indios lo entendieron, salieron algunos dellos de entre la otra multitud y llegaronse hacia los españoles muy cerca, y la lengua les tornó a decir lo mismo que les había dicho, y que los cristianos no querían entrar en su pueblo, si ellos no holgasen dello, ni querían sino agua para la gente y navíos, y que se la pagarían, y que así lo dijesen a su calachuni (que como tengo dicho, así llaman al rey o cacique o señor principal de todos): Y luego les fue enseñado algún rescate y les dijeron para qué era cada cosa de las que así les mostraron, y diéronles algunas cosas; y los indios respondían que su calachuni y ellos holgaban que tomasen agua, más que tomada se fuesen, y que ellos también querían ser sus amigos, más no querían que entrasen en su pueblo. Y la lengua, por mandado del capitán, replicó que así se haría, y que tomada el agua, se embarcaría con su gente; y entonces aquellos particulares indios se fueron, y con las manos llamaban a los cristianos que fuesen en pos de ellos. La casa que he dicho era blanca y de piedra bien edificada; y debía ser casa de oración, porque dentro della había ciertos gemís o ídolos, en que aquellos indios adoran (que todos son idólatras). Y el capitán mandó a un clérigo que iba en la armada que dijese misa, primero que de allí pasase, y así se vistió para celebrar y dijo misa, la cual los cristianos oyeron con mucha devoción y a vista de los indios; y después de acabado el oficio divino, movieron el general y su gente paso a paso en buen orden hacia

^[1646] Bajo.

^[1647] Fondeada.

^[1648] Descortés, fuera de lugar.

^[1649] Voz “entena”: “f. m. Vara o palo encorvado y muy largo al cual está asegurada la vela latina en las embarcaciones de esta clase.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Fgeb0pQ

^[1650] Islas pequeñas cercanas a una mayor.

^[1651] Remolcar una nave por medio de un cabo que se echa por la proa para que tiren de él una o más lanchas.

^[1652] Poco más de 1.60 metros.

^[1653] Voz “humilladero”: “1. m. Lugar devoto que suele haber a las entradas o salidas de los pueblos y junto a los caminos, con una cruz o imagen.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Kozqyip

^[1654] Desde, desde allí.

^[1655] Voz “ancón”: “2. m. Enseñada pequeña donde fondear.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=2Y5Z6BF

donde los indios estaban, para ir a un pozo que allí había de buena agua, y lo indios hacían señas que se tornasen y no pasasen adelante; y la lengua Julián les decía que no hubiesen temor, que no iban sino a tomar agua. Y luego tornaron a decir que fuesen (según la lengua decía), y así llegó nuestra gente a un pozo que estaba en un llano pequeño junto a la costa enfrente del pueblo, y allí asentaron real en torno del pozo para tomar el agua, la cual se puso luego por obra por los marineros y grumetes que la sacaban, y la gente bebía de buena gana, porque venían con mucho deseo della, por la falta que les había hecho. Y por entre ciertas arboledas y bosqueje que había entre el pueblo y aquel llano parecían muchos indios, y otros por delante de los árboles, armados de sus arcos y flechas en sus carcajes, y algunos de aquellos arqueros traían dos carcajes llenos de saetas, otros traían rodelas y lanzas pequeñas y cortas, y por medio de los cuerpos traían muchas vueltas de vendas o listones de algodón tan anchos, como una mano (y torcidos quedaban tan gruesos como el dedo pulgar de la mano), y traían dadas al cuerpo en torno a la persona veinte o treinta vueltas por la cintura; y de aquel tan ceñidero pende un cabo con que cubren sus vergüenzas, en tal manera, que con facilidad pueden sacar después sus miembros para orinar, soltando aquel cabo del ceñidero, o para hacer cámara, porque aquel cabo que ponen por braga viene por la horcajadura entre ambos los muslos, desde las espaldas al vientre, a dar una vuelta o atadura en las otras vueltas que están en torno al cuerpo. Esto pensaban los cristianos que traían en lugar de corzas o armas defensivas; pero no es sino su acostumbrado hábito, y el gentil-hombre mancebo destes indios más vueltas de ceñidor trae de la manera que es dicho. Verdad es que pelando, no les pesada tanto que la saeta o herida diese en tales ceñidores, como en las otras partes de la persona; pero todo lo demás de los cuerpos traen desnudo. Esta gente de los indios estaban por la parte de encima del pueblo y por bajo del hasta el mar, que era todo claro y no había monte, y tenían hecha una palizada, a manera de albarrada, para fortalecer el pueblo por aquella parte que esta defensa estaba, la cual sería de altura de un estado¹⁶⁵⁶ de un hombre poco más o menos, hecha de madera, muy bien puesta, y por dentro o de la otra parte della estaba mucha gente de indios, armados de la forma que es dicho, y también andaban alguno dellos por la parte de fuera: Y comenzóndose a tomar el agua y henchir ciertas pipas della, de rato en rato venían indios desarmados al capitán general, y hacían que la lengua Julián dijese a los cristianos que se fuesen, que no querían que estuviesen más allí; y el capitán hacía que les respondiese la lengua que, en tomando se el agua, se irían, y que no les habían de hacer mal ni enojo, y que así lo dijesen a su calachuni, y que le rogaba que viniese a verle, que le quería hablar y ser su amigo y darle de lo que traía. Y con esto se tornaban y decían que iban a se lo decir, y vueltos decían que luego vendría, y que tomaran agua y se fuesen los cristianos, y parecía que holgaban de la respuesta de los nuestros, y llegaban a mirar a los cristianos y reíanse. Y traían algunas de las frutas de las que tienen, y tortillas y bollos¹⁶⁵⁷ de maíz, y otras cosas de comer, y dábanlas a los cristianos, y en truco desto daban ellos al os indios algunas contezuelas de vidrio de colores y otras cosillas de poco valor, y lo recibían con gran gozo, e iban con ello

corriendo a los otros indios y se lo enseñaban los unos a los otros, como maravillados de verlo, y así tornaban otros con más cosas de comer o maíz, porque les diesen aquellas cuentas; y al son de un tamborino y flauta que en el real de los cristianos se tañía, venían muchos dellos a verlo tañer, y estaban espantados de oírlo, y algunos dellos hubo que bailaron al son de la flauta. Pero de rato en rato no cesaban de decir que se fuesen los cristianos, y siempre el general con la lengua les daba por respuesta que tomada el agua, se irían, y otras buenas palabras, por nos los enojar ni alterar, y prometiéndoles que el día siguiente se irían. Y en esto vinieron ciertos indios, y en ellos decían que venía un hermano del calachuni, al cual y a los que con él venían, les hizo decir el general, por la lengua Julián, como en los reinos de Castilla había un muy poderoso rey y señor, cuyo vasallo él era y aquellos cristianos, y que en otra isla que se decía Haití había un gran señor que se decía el almirante, y en Tierra-Firme otro, y en la isla de Cuba otro, que se decía el señor Diego Velázquez (por quien el general y aquellos cristianos que allí estaban , venían por su mandado), y que el otras muchas islas y partes había un gobernador, gran calachuni o cacique, que hacía mucho bien y mercedes a la gente e indios de todas aquellas tierras y los favorecían y defendían de todos sus enemigos, y que los tales gobernadores y almirante y capitanes, y otros muchos señores y grandes gentes todos eran vasallos del gran rey de Castilla, a quien muchas generaciones sirven y obedecen; y que él a todos tiene en justicia y hace muchos bienes y mercedes, y que así les haría a ellos, si querían ser sus amigos y vasallos; y que si algo le diesen que se lo pagaría, y que si traían oro, perlas o piedras preciosas y otras cosas buenas y las querían rescatar, que lo trajesen y se les daría por ello otras joyas y preseas que los cristianos traían, y mostró-seles muchas cosas de rescate para que lo viesen. Y la lengua decía que respondían que sí traerían, e iban y tornaban indios y no traían nada, salvo unas patenas delgadas redondas de cobre dorado, que se las tornaron a dar y les dijeron que aquello no era oro ni valían nada ni las querían los cristianos. Por manera que de cuanto trajeron, ninguna cosa se les tomó, sino una patena como de guanin, por la cual se dio rescate, con que fue contento el que la trajo. Y decían que iban a llamar al calachuni para que hablase al general, pero nunca vino, antes siendo ya tarde, después de mediodía, comenzaron a amenazar de nuevo a los cristianos y embragaban¹⁶⁵⁸ sus rodelas y mostraban que querían pelear contra los nuestros, y comenzaron a poner saetas y flechas en los arcos, y daban silvos,¹⁶⁵⁹ y hacían fieros sin haberles dado causa alguna, y parecían que querían comenzar a pelar muchas veces con denuendo, y el general con la lengua procuraba de aplacarlos, y requeriales que no comenzasen la batalla ni otra fuerza tentasen contra él, que otro día a mediodía se irían los cristianos todos. Y diciéndoles esto, tornábase a asegurar por otro poco de espacio. Los españoles estaban atendiendo puestos en orden de batalla, y asestados dos tiros medianos de bronce y una lombarda de hierro hacia los indios, y dos escopeteros y algunos ballesteros, y los demás españoles tenían espadas y rodelas, y algunos con lanzas jinetas¹⁶⁶⁰ y daragas,¹⁶⁶¹ apercebidos y sin mudarse de su escuadrón. Desde a poco tornaron los indios a sus vanas

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

ferocidades, y fue tanta su desvergüenza y temeraria osadía que cobraron de la paciencia de los nuestros y de su sufrimiento que comenzaron a tirar algunas flechas contra los cristianos, y los capitanes y los otros soldados decían que ya no era bien que tal bellaquería y descomedimiento se pe comportase a aquella gente bestial. Y el general los refrenó e hizo estar quedos a los cristianos, y volvió con la lengua a requerirles que no hiciesen mal ni tirasen, porque si no lo hacían así, los cristianos matarían a muchos dellos, y que no querían sino tomar agua e irse otro día luego, como les había dicho. E hizo sus protestaciones^{166a} con ellos, acordándoles que el rey mandaba que no se les hiciese mal, sino fuesen los indios agresores y malos, comenzando la pelea; y aún tomó testimonio este general de sus protestaciones por medio e interpretación de la lengua Julián. Y dicho esto estuvieron quedos los indios y se retrajeron ya puesto el sol, y se comenzaron a ir unos en pos de otros a su pueblo, y no salieron del por esta noche; más velábanse con sus atabales y tambores toda la noche, y oíanse bocinas y otro son, a manera de trompetillas, y hacían otros estruendos, como de gente que estaba en vela. Y los cristianos pusieron el recaudo que les convino para su guarda y vela, y ordenadas sus rondas y centinelas, como gente diestra y apercebida, pasaron aquella noche, sin cesar por eso el ejercicio de sacar agua, porque el pago era ruin y no tenía mucha, y era menester espacio para henchir las vasijas y llevarlas a los navíos. Otro día, jueves, veintisiete días de mayo, por la mañana se acabó de tomar el agua que les pareció les bastaba a los que tenían cargo della, y los indios comenzaron a salir del pueblo por entre los árboles y bosqueje, y por la albarrada que es dicho, en gran número dellos y sin comparación más muchos de los que se habían visto el día de antes y armados de la manera que está dicho; y de entre todos salieron dos indios y comenzaron a señalar con las manos a los cristianos que se fuesen de allí y no estuviesen más dó estaban. Y uno de aquellos indios se hizo más adelante con una lumbr encendida y en su lengua dijo ciertas palabras y púsola sobre una piedra y tornóse atrás para los otros de su hueste; y el general Grijalva preguntó a Julián, la lengua, qué cosa era aquello, y dijo que era guaymaro, sahumerio que ofrecían a sus ídolos, a quien hacían oración para que los hiciese victoriosos contra él y contra los cristianos; y que así lo acostumbraban, cuando querían dar batalla a alguna gente, y que en acabándose de arder aquella lumbr, comenzarían la pelea y los acometerían sin falta, y así pareció por la obra después. El general mandó a la lengua que les dijese que no lo hiciesen, pues que él no les había hecho mal ni enojo alguno, ni los cristianos, y que estuviesen quedos, que aquel día en la tarde se iría con su gente; y así se lo requirió muchas veces, como lo había hecho el día antes. Y luego vinieron al real ciertos indios con algunas gallinas y las dieron al general, y él las recibió y halagólos y dijo que le trajesen más; que él se las pagaría todas muy bien. Pero estado en esto, se acabó de arder aquella protestación de fuego, y se comenzaron en continente de alterar los indios que estaban a par del bosque y albarrada, y los otros que estaban con el general le dejaron y se fueron presto a los oiros, y dieron luego una grita grande y muchos silvos, tirando muchas piedras y flechas. De aquí se notan estas cosas que ahora diré. Lo

primero, que esta gente, aunque salvaje, viendo entrar en su tierra gente extraña y con mano armada, no es de culpar su alteración, sino de loar su sufrimiento, y ya con buenas palabras y por la industria del capitán esperaron a que los cristianos tomaran el agua, prometiéndoles que al otro día luego siguiente se irían, y que tomada y llegado otro día, lo diferían para la tarde, usaron del remedio de las armas para no sufrir contra su voluntad los huéspedes que no conocían y a ellos eran tan nueva manera de hombres. Lo segundo, es notable cosa aquella protestación del sahumerio inviolable, pues que la lengua avisó que sin falta acabado de arder aquel fuego o sacrificio hecho a sus dioses, indubítamente comenzaría la batalla, como se hizo. El general hizo estar queda su gente y mandó que ninguno se moviese que la artillería tirase, y pidió por testimonio que él se defendía, porque le querían ofender aquellas gentes bárbaras sin causa. E hizo luego llevar de allí a Julián, lengua, a los navíos, porque no se perdiese o se fuese, y mandó poner fuego a los tiros y en continente arremetió el general a su gente, llamando a Dios y al apóstol Santiago contra los indios, e hiciéronlos retraer hasta merterlos por el bosqueje, y queriéndose retraer, porque en lo espeso de los árboles no recibiesen daño de las flechas, como algunos españoles sueltos se habían entrado en lo espeso tras los indios, porque no peligrasen, hubo de tornar el general a socorrerlos a la arboleda. Y allí estuvieron revueltos peleando con ellos y el general Johan de Grijalva salió herido, y con un diente menos y otro quebrado, y aún la lengua algo cortada de una flecha y con otras dos heridas en las piernas o rodillas. Y sacaron muerto de aquel bosque un compañero que se decía Johan de Guetaria y otros muchos cristianos salieron heridos, porque entre los árboles los indios peleaban a su sabor y huían, cuando les convenía, y si no fuera por la artillería y esos pocos ballestros y escopeteros que tenían los nuestros peligraran más los cristianos, porque no se podían aprovechar de otras armas. Y créese que los tiros de pólvora y ballestas hicieron mucho daño en los contrarios y mataron hartos indios, de los cuales no se pudo saber la cantidad, aunque vieron caer algunos, sino por el temor que se vio en ellos se entendió su trabajo; y no es de maravillar que se espantasen los que nunca habían visto ni oído la artillería, pues que a los que la tratamos y a quien mejor la entiende más espanta. El general hizo llevar los españoles heridos a los navíos, y él quedó en tierra para acabar de tomar el agua, porque le dijeron que era menester mas de la que tenían, e hizo tornar a armar la artillería poca que tenía a par¹⁶⁶³ del pozo, y parecían algunos indios a par de la arboleda, y como soltaban algún tiro, todos se escondían. Estando ya el sol bien bajo salieron ciertos indios desarmados a pedir paz, y el general mandó uno de su compañía a que les saliese al encuentro y supiese que querían; y tornó diciendo que le parecía quel calachuni quería paz y que no tuviesen enojo los cristianos con ellos, y quel calachuni quería ser su amigo y les enviaría de comer y oro y vendría a ver al general, y dicho esto (si se supo entender) se tornaron los indios, y otras dos o tres veces salieron aquellos indios, diciendo lo mismo. Entonces el general mandó a dos hidalgos, el uno llamado Antonio de Amaya, y el otro el comendador Pedro de Alvarado, capitán, que

^[1656] Cerca de 1.67 metros, equivalente a seis pies castellanos.

^[1657] Probablemente se refiera a los tamales.

^[1658] Abrazaban.

^[1659] Silbidos.

^[1660] Voz "jineta": "2. f. Lanza corta con el hierro dorado y una borla por guarnición, que en lo antiguo era insignia de los capitanes de infantería.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=MTJgpmXjMTMD6DX

^[1661] Adargas, escudos ligeros, hechos de diversas capas endurecidas de cuero o cáñamo.

^[1662] Declaraciones.

^[1663] Voz "a par", "1. loc. adv. Cerca o inmediatamente a una cosa o junto a ella.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=RorzeoZjRp05ibZ



MAPA DE AMÉRICA CON LOS RETRATOS DE CRISTÓBAL COLÓN, AMÉRICO VESPUCCIO, FERNANDO DE MAGALLANES Y FRANCISCO PIZARRO. "AMERICA SIVE NOVUS ORBIS RESPECTU EUROPAEORVM INFERIOR GLOBI TERRESTRI PART. 1596", EN *DAS SECHSTE THEIL DER NEUWEN WELT. ODER DER HISTORIEN... DAS DRITTE BUCH*, THEODOR DE BRY, FRÁNCFORT, 1596. GRABADO, 32.6 X 39.9 CM. COL. ©35379 JOHN CARTER BROWN LIBRARY, BROWN UNIVERSITY.

fuesen a hablar con ellos y viesen lo que querían, y fueron y habláronlos, y vueltos el general, trajo el capitán Alvarado una máscara de palo, dorada por encima con una hoja de oro delgada, y dijo que lo había entendido de las señas de los indios era quel calachuni enviaba aquella máscara, en señal de paz, o quería ser amigo del general y de los cristianos y que venía a hablarle y traería mucho oro, y toda aquella tarde no hacían sino ir y venir con embajadas los indios, las cuales ni los que las oían las entendían, ni las respuestas dichas a los embajadores, puesto que los unos y los otros hablaban, y como los mudos, con señas se esforzaban en darse a entender lo que cada parte decía. Después desto, el general mandó quel Antonio Amaya y el escribano Godoy fuesen a decirles, como mejor supiesen darlo a entender, que no hubiesen miedo, y llegaron hasta dentro de las albarradas, y parecióles que decían o daban a entender que su calachuni quería ser amigo del general y todos esos indios querían la misma amistad con los cristianos y mostraban mucho temor, y algunos dellos temblaban y decían que traerían de comer, y oro, y vendría su calachuni a hablar con el general; y a estos mensajeros les aseguraron por señas que no temiesen y fuesen al real, que no les harían mal alguno. Y decían los indios que se fuesen con ellos estos dos españoles y les darían de comer, y ellos tronaron al general, refiriéndole lo que es dicho. Acabada de tomar el agua, se pusieron los españoles en ordenanza¹⁶⁶⁴ de tres en tres, y a su paso acostumbrado, según el estilo militar. El general y los capitanes y gente dieron una vuelta en torno del pozo por aquel llano, y fueron hasta la casa donde el día antes se habían desembarcado, y entraron en las barcas la gente que en ella cupo y fueron a los navíos, y el general quedó en tierra con los restantes hasta que volvieron las barcas, y se metieron en ellas y se fueron a sus carabelas, y ningunos indios salieron sino pocos hasta el pozo y de allí no pasaron; y cuando el sol se puso, todos los españoles estaban en los navíos. El día siguiente por la mañana se dieron a

la vela a buscar algún buen puerto para reparar un navío que hacía mucha agua, y anduvieron por la costa hasta el lunes adelante, postrero de mayo, que surgieron en una buena bahía entre unas isletas. Y en aquel puerto se tomó una canoa con cuatro indios para lenguas, porque era de la misma tierra de Yucatán, donde estaban, y en cada navío hizo el general poner uno dellos, y el que parecía el más principal dellos quiso que estuviese en su nao Capitana, y pusieronle nombre Pero Barba (porque a todos cuatro bautizaron por mano del capellán Johan Díaz y deste fue padrino un hidalgo llamado Pero Barba), y no hubo escándalo ni alboroto alguno en la tomada destes indios, porque se hizo sin que los de la tierra supiesen.

CAPÍTULO XII
QUE TRATA DEL ASIENTO Y CIRCUNFERENCIA
DE LA TIERRA QUE ESTOS DESCUBRIDORES Y EL PILOTO
ANTÓN DE ALAMINOS LLAMARON ISLA DE YUCATÁN
(Y POR OTRO NOMBRE SANTA MARÍA DE LOS REMEDIOS)
Y LO QUE EL CRONISTA DICE EN ELLO, DESPUÉS
DEL PARECER DESTE PILOTO

Así lo que aquí se dirá de la cosmografía y asiento de la provincia de Yucatán no se conformare totalmente con lo que se dirá adelante, no es de maravillar; porque estas cosas que requieren medida justa y experiencia del tiempo (para que muchas veces y por muchos se entiendan) no se pueden de una vez así perfectamente considerar ni entender, como se alcanzan después, tratándose de la tierra, y con más espacio enmendando y perfeccionando lo que se debe y puede decirse con verdad. Más porque no se niegue a los primeros su industria y sus méritos queden en memoria, diré en este caso lo que contenía la relación que estos capitanes y piloto llevaron al Adelantado, Diego Velázquez, la cual él envió al Emperador, nuestro señor, y es aquesta: el día y año que es dicho, ante el general Johan de Grijalva y los otros capitanes, y los que allí se hallaron, dijo el piloto mayor desta armada, Antón de Alaminos, estando junto a la mar en el ancón ya dicho (a que llamaron Puerto Deseado), en tierra, que él había muy bien mirado lo que había bojado de la isla de Yucatán, desde la bahía de la Ascensión hasta el dicho Puerto Deseado, donde estaban, y hallaba que desde allí a la dicha bahía de la Ascensión podría haber de travesía hasta veinte leguas,¹⁶⁶⁵ poco más o menos; las cuales dijo que no podían andar con aquellos sus navíos, por ser grandes, según la disposición del agua baja para acabarlo de bojar, y para ver y andarlo eran menester bergantines muy pequeños (para esto les hizo grandísima falta el bergantín que se tornó desde el cabo de San Antón). Y por tanto dijo que en su parecer y en cuanto él alcanzaba y entendía por lo que había visto desta navegación, que desde la dicha bahía de la Ascensión hasta el Puerto Deseado, es la travesía¹⁶⁶⁶ de Yucatán (que es la isla de Santa María de los Remedios), y allí se fenece y acaba, excepto las veinte leguas poco más o menos que dijo podría haber de travesía desde una parte a la otra, y que allí la daba por bojada la dicha isla, que no pasa más adelante. Y que esto que él lo hacía¹⁶⁶⁷ bueno, y lo daría a entender a Sus Altezas, y ante Diego Velázquez, y ante todas las personas que lo hubiesen demandado; y que una isleta, donde estaban, era isleo o jardín de la dicha isla, y que por allí es todo isleos desde allí a la bahía, por entre las cuales va la mar del dicho puerto hasta la bahía que se mostraba delante de aquella isleta y junto a

ella; o cabe el mismo puerto era tierra nueva y que nunca hubiese sido descubierta ni vista por los cristianos, y que en ella podía saltar el capitán general y tomar la posesión, como de tierra nueva. Y el general lo mandó así asentar al escribano deste descubrimiento, dicho Diego de Godoy, ante ciertos testigos. Dice el cronista que, según lo que después ha parecido por la experiencia, la travesía que este piloto pensó que era una mar baja y de arrecifes, no tiene salida, ni allega ni pasa el agua desde Puerto Deseado a la bahía de la Ascensión, antes es todo una tierra y costa, por la cual seguramente se puede a pie o a caballo pasar y andar. Y aquella provincia de Yucatán no es isla, sino la misma Tierra-Firme, y así lo enseña la figura desta tierra en las cartas de navegar, y así lo dicen los que después han estado allí, y los pobladores españoles, de los cuales yo he sido informado y lo han andado y visto, caso que en aquellos principios este piloto y otros pensasen que Yucatán era isla y que por agua se podía bojar, y quisieron adivinar lo que no veían ni entendían. La bahía de la Ascensión puso este piloto Alaminos en diecisiete grados de la equinoccial, a la parte de nuestro polo ártico, y el Puerto Deseado e isleo principal del en dieciocho, poco más o menos (y pudiérale dar dieciocho y medio). La parte oriental de Yucatán (que es la isla do está la punta de Catoche), puso en veintiún grados, y en esto se alargó un grado, porque otros cosmógrafos y cartas le dan veinte grados y algo menos. Desde aquella punta, corriendo la costa abajo al occidente por la banda del norte, tiene la tierra de Yucatán de longitud por la costa ochenta y aún noventa leguas hasta otra punta que está más de cincuenta leguas antes del Puerto Deseado, la cual punta o promontorio se llama Cabo Redondo, y desde aquella punta de Catoche hasta la isla de Cozumel, que está junto a la tierra de Yucatán, hay veinte leguas; y desde le fin de la isla de Cozumel hasta la bahía de la Ascensión hay noventa leguas, poco más o menos. De manera que la tierra de Yucatán bojará doscientas setenta leguas, poco más o menos, de mar y de tierra, contándose veinte en la travesía que le daba aquel piloto, desde la Bahía de la Ascensión hasta el Puerto Deseado, que éste y otros pensaron que era agua, como es dicho; pero en la verdad estas veinte leguas de travesía, que el Alaminos sospechó que había en aquella parte que Yucatán se junta con la Tierra-Firme, está averiguado y visto que son más de ciento cincuenta leguas, y que es todo Tierra-Firme Yucatán y lo demás. Pero añadiendo en esto, digo que el fin de la costa que corre a tierra desde Cozumel a la Bahía de la Ascensión, el fin de aquella hasta que vuelve la tierra (o de donde comienza a ir la vista del sureste) se llama Golfo de las Higueras, el cual comienza a estar en dieciséis grados desta parte de la equinoccial. Desto se tratará más largo en el libro XX, y para allí se quede. Tornemos a nuestra materia y suceso de Grijalva y desta armada.

CAPÍTULO XIII
EN QUE SE TRATA DEL SUCESO DEL GENERAL JOHAN DE
GRIJALVA Y DESTA ARMADA, DESDE QUE SALIÓ DEL PUERTO
DESEADO HASTA QUE LLEGÓ AL RÍO QUE LLAMAN DE
GRIJALVA, QUE ES EN LA COSTA DE LA NUEVA ESPAÑA

Sábado cinco de junio del mismo año de mil quinientos dieciocho, salió el capitán general desta armada de Diego Velázquez, con las cuatro carabelas, desde el Puerto

Deseado, y siguió su viaje por la costa de tierra delante de la vía del poniente (desde aquella isleta donde estaba), en demanda de aquella tierra que el piloto Alaminos había dicho que era nueva tierra; y el lunes adelante, siete de junio, se vio desde los navíos un río grande que salía de la tierra y entraba en la mar, y por del cual pareció mucha gente de indios, y pasaron los navíos adelante, y llegaron a otro río mucho mayor, y surgieron casi en la boca, y no pudieron entrar en él por la mucha corriente que traía. Aqueste día dijo la lengua Julián que había dicho el otro indio, llamado Pero Barba, que desde el pueblo de Chan, a otro que se dice Chatel (la tierra adentro), es la isla de Yucatán, y hay tres días de andadura, y que en Chatel hay un río que se coge mucho oro, y que allí se trae todo el oro que los indios tienen; y hay muchas sierras y montañas, y que de una costa a otra en la dicha isla hay cincuenta y sesenta días de andadura; y que los indios que habitan la tierra adentro, cuando algunas veces salen de sus tierras y llegan a ver la mar, que así como la ven luego echan lo que tienen en el estómago por la boca; y que hay muchos árboles grandes y muchos pueblos y grandes sabanas o vegas; y que los indios que viven la tierra adentro no comen pescado, ni lo quieren, y que en la tierra deste Pero Barba se cortan las orejas sajiéndolas, sacrificando a sus ídolos. A mí me parece, por lo que es dicho, que este indio Pero Barba decía, que éste fue el primer hombre que a los cristianos que allí iban, les dio noticia y señas de la mar del sur, y que éste indio no era a la sazón entendido de los españoles, porque todo aquello que es dicho que este indio deponía,¹⁶⁶⁸ era dar nueva de la otra mar austral y de la Nueva España, que es aquella misma costa en que, cuando aquesto decía, les enseñaba, y donde estaban surtos; y así es la verdad, como lo podrá ver el lector adelante, en el discurso de la historia. Otro día siguiente entraron los navíos en el río hasta media legua y no pudieron subir más por la corriente, y por ambas costas de la una y otra parte del río había mucha multitud de indios armados, de la manera que atrás queda dicho, de arcos y flechas y rodela y lanzas. Aqueste día vinieron ciertos indios en una canoa, que traían sus armas todas las que he dicho dentro en ella; y en la proa venía un principal que mandaba a los otros, y traía embragada¹⁶⁶⁹ una hermosa rodela, cubierta de muy lindas plumas de colores, y en le medio della una patena redonda que refulgía como oro, y así lo era. Este indio mandaba a los otros de la canoa, y el general Grijalva mandó a la lengua Julián que le hablase, y dijo que no le entendían, ni él entendía a ellos lo que decían, y mandó al Julián que hablase al otro indio Pero Barba (que era uno de los que se tomaron en Puerto Deseado) y le dijese lo que les había de decir, si los entendiera, pues que el Pero Barba entendía la lengua de aquellos indios de la canoa; y así se hizo. Y después que les hubo dicho que los cristianos querían ser sus amigos y venían a estar con ellos y darles lo que traían, se fue la canoa, y en la tarde tornó aquella y otra con el mismo capitán indio y otros que bogaban, y llegaron a bordo; y por la forma de interpretación destas dos lenguas dobles, refiriendo el capitán Grijalva a Julián, y Julián a Pero Barba, y Pero Barba a los indios lo que les querían decir, se entendieron y concertaron para rescatar. Y lo que el general Grijalva hizo dar a este indio principal ques

¹⁶⁶⁸ Afirmaba, testimoniaba.

¹⁶⁶⁹ Abrazada.

¹⁶⁶⁴ Formación.

¹⁶⁶⁵ 83.8 kilómetros; el dato es erróneo.

¹⁶⁶⁶ Voz "travesía": "7. f. distancia entre dos puntos de tierra o de mar.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=aXy1Iz>

¹⁶⁶⁷ Daba por.

dicho, y a los que con él venían, fueron estas cosas: una medalla; un espejo dorado; dos sartas o hilos de cuentas verdes de vidrio; unas tijeras; un par de cuchillos (y estos tuvieron en mucho); un bonete de frisa; quince diamantes agués (que son unos cañutos de vidrio cuadrados, del gordor¹⁶⁷⁰ de una peñola¹⁶⁷¹ de escribir); un par de alpargates; veinte cuentas pintadas, de vidrio; todo lo cual entre los cristianos era de muy poco valor y precio, como se puede bien entender. Y lo que el indio dio en rescate o trueque de lo que es dicho, fueron las cosas siguientes: una máscara de madera grande dorada, de la misma manera que se dora un retablo en Castilla con sisa,¹⁶⁷² u otro palo que se dore, y un penacho de plumas de papagayos con una avecica encima, puesta en un hueso que parecía humano; y dijo aquel indio que otro día vendría su calachuni y traería muchas cosas. Los cristianos les enseñaron vino, y no lo quisieron. Otro día, jueves siguiente, volvió otra canoa con ciertos indios, entre los cuales venía uno que decían que era el señor de todos o calachuni, y trajo al general Grijalva lo que sigue: casquete dorado de palo con dos cornezuelos encima; una cabellera de cabellos negros de hombre o mujer; otra máscara de palo, y desde la nariz para arriba cubierta a manera de obra mosaica, muy bien asentadas todas aquellas piedras de color como turquesas, y de la nariz para abajo cubierta de una hoja de oro batido, delgada; otra máscara de palo hecha a barras o bastones de lato a bajo, las dos tiras eran de la pedrería que es dicho, y las tres restantes de hoja de oro batida delgada; una patena delgada con una figura de gemí o diablo, cubierta encima de hoja de oro batido y en algunas partes della sembradas algunas piedras; una tablica de palo con una punta, como testera de caballo de armas, toda cubierta de una hoja de oro delgada con unas listas de piedras negras bien asentadas entre el oro; cuatro patenas de palo redondas, cubiertas de hoja de oro batido; dos escarcelones¹⁶⁷³ de palo, cubiertos asimismo de oro batido; otras cuatro armaduras para las rodillas de cortezas de árboles, cubiertas de oro batido de hoja delgada; otro escarcelón de palo, cubierto asimismo de hoja de oro; una cabeza de perro cubierta de piedras y muy bien hecha; un espejo de dos lumbres con un cerco de hoja de oro batido; un palo hecho a manera de tijeras, cubierto asimismo de hoja de oro, delgada; un penacho pequeño de cuero, cubierto de hoja de oro batido; cinco rosarios de cuentas de oro redondas, en que había ciento seis, pero el oro era poco o por encima y de dentro eran de barro; otras cuatro cuentas de oro huecas; siete navajas de pedernal; dos pares de zapatos, como de cabuya o henequén; siete tiras como collares de hoja de oro batido delegado, puesto sobre cuero; una sarta en que había veinte arracadas de oro con cada tres pinjantes de lo mismo, puestas en tiras de cuero; otra sarta de las susodichas, y con otros pinjantes de veinte piezas; un par de ajorcas delgadas, cubiertas de oro, de anchura de tres dedos¹⁶⁷⁴ cada una; un par de guariqués¹⁶⁷⁵ o zarcillos¹⁶⁷⁶ de oro para las orejas; un escargelón de hoja de oro delgado; un par de escudillas grandes, redondas pintadas; una rodela pintada, cubierta de plumajes de colores; una ropeta muy gentil, toda de plumas de colores; un paño de colores, como peinador;¹⁶⁷⁷ un penacho redondo de plumas de colores con unas flores, y un ave pequeña encima del mismo; y todo lo que es dicho muy

bien labrado y cosas mucho de ver. En recompensa de lo cual el capitán Grijalva le dio a este calachuni dos camisas de lienzo y un espejo pequeño dorado, y una medalla, y un cuchillo, y unas tijeras; unos sarahuelles¹⁶⁷⁸ de presilla;¹⁶⁷⁹ un paño de tocar,¹⁶⁸⁰ y un bonete,¹⁶⁸¹ y un peine; cinco sartas de cuentas de vidrio; otro espejo grande dorado; un par de alpargates; una bolsa de cuero labrada con una cinta de los mismo; veinticinco cuentas de vidrio pintadas (esto era del rescate), sin lo cual o allende deso le dio el capitán Grijalva un jubón de terciopelo verde y un collar de cuentas menudas, y una gorra de terciopelo. Y porque (como he dicho en otras partes desta historia) acostumbran los indios tomar el nombre de los capitanes o personas principales, con quien contraen paz, así se hizo con este calachuni, y quiso que le llamasen Grijalva, y luego los indios decían Grijalva, Grijalva, y muy alegres se entraron en su canoa y se fueron, y al río se le puso el mismo nombre que al calachuni, y llamáronle los cristianos río de Grijalva, la boca del cual está a diez y ocho grados de la línea equinoccial en nuestro hemisferio o parte de nuestro polo ártico. Procuróse que los navíos subiesen el río arriba para ver el pueblo, porque les pareció a los españoles que, según la mucha gente, veían que debía ser gran cosa, y según la manera del calachuni; más la grande corriente no los dejó y así se partieron otro día siguiente, que se contaron once de junio, prosiguiendo su descubrimiento. Este río está y puede haber hasta él desde el Puerto Deseado veinticinco o treinta leguas en la Tierra-Firme la vuelta del poniente, y el río sale o tiene la boca mirando a la tramontana o norte septentrional.

CAPÍTULO XIV
EN QUE SE NARRA LA PROSECUCIÓN DEL DESCUBRIMIENTO Y VIAJE DEL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA Y DE LO QUE SUCEDIÓ, DESDE QUE PARTIÓ DEL RÍO QUE HIZO LLAMAR GRIJALVA HASTA QUE LLEGÓ A LA ISLA DE LOS SACRIFICIOS

Viernes, once días de junio del mil quinientos dieciocho años, salió la armada del río Grijalva con sus cuatro carabelas, y prosiguió la misma costa la vía del poniente, y toda la tierra parecía poblada y llena de edificios y gente cerca de la costa de mar; y otro día siguiente en la misma costa envió el general una barca con ciertos hombres, y yendo por la mar trajeron cuatro indios de otra lengua, y mostrándoles oro los cristianos de lo que ya tenían, dieron a entender por señas aquellos indios que en aquella tierra había mucho de aquello, y que lo cogían en los ríos, y que si los soltaban que ellos darían mucho oro de aquello que tenían. Y a los quince del mes se tomaron otros cuatro indios de la misma lengua en la costa, y por señas decían lo que los primeros habían dicho del mucho oro; y pensando ellos que los cristianos los habían tomado para matarlos, lloraban los unos con los otros, cantando en cierto tono que parecía que se acordaban en el son; y visto aquesto por el general, otro día, miércoles dieciséis de junio, mandó soltar los seis indios destos ques dicho, e hizoles dar su canoa en que se fuesen, habiéndoles mostrado algunas cosas de rescate que se las prometió de dar trayendo oro, como ellos daban a entender que traerían, y que demás deso en volviendo, les darían los otros dos indios sus compañeros, que quedaban detenidos, como para seguridad o fianza de su vuelta, para que todos juntos

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

se fuesen después a su tierra. Otro día diecisiete de aquel mes, así como fue de día parecían por la costa muchos indios con dos banderas blancas, y llamaban con ellas a los cristianos, y el general, creyendo que eran los indios que habían hecho soltar, entró en las barcas con alguna gente para ver qué querían y si traían el oro que habían dicho; y cómo su costa es brava y había gran resaca de mar, dijeron los marineros que se les anegarían las barcas y la gente, su porfiasen de llegar a tierra. Y por eso desde bien cerca de ella hicieron señas a los indios para que fuesen a los navíos, y que viniesen allí donde las barcas estaban en sus canoas; y como vio que ninguna destas cosas querían hacer, se tornó el capitán y gente de las barcas a sus navíos, y prosiguieron su costa adelante. Hechos a la vela aqueste día, llegaron junto a una bahía que hace entre la Tierra-Firme y una isleta pequeña que está entre la bahía y la mar, y surgieron allí sus navíos, y estando así, dijo el capitán Johan de Grijalva delante de muchos de los que en esta armada iban que el piloto mayor Antón de Alaminos había dado por bojada la isla de Yucatán, y hasta donde estaban era tierra continuada y parecía otra tierra nueva, y que por tal se podía tomar en ella posesión, y que así él como piloto, como todos los hombres de la mar, decían que todo aquello era de la costa de Tierra-Firme; y aún para saberlo mejor, hizo su información y tomó los pareceres de los pilotos y de los que les pareció que lo podían entender, y todos dijeron que habiendo respecto a los muchos y grandes ríos que de ella salen a la mar de agua dulce, y que desde Puerto Deseado hasta la dicha isleta, donde estaban surtos, había corrido ciento treinta o más leguas por una costa, que todos la tenían, a todo su entender, por Tierra-Firme. Y así, otro día siguiente, dieciocho días del mes de junio, viernes, el capitán general saltó en tierra en aquella isleta con cierta gente, y fue por un camino entre arboledas, y algunas dellas parecían ser de frutales, y vieron algunos edificios de piedra antiguos a la manera de adarves¹⁶⁸² arruinados por el tiempo, y derribados en partes, y casi a la mitad de la isla estaba un edificio algo alto, al cual subieron por una escalera de piedra, y subidos en lo alto estaba luego delante de la escalera que es dicho un mármol, y encima una animalia¹⁶⁸³ que quería parecer león, asimismo de mármol, con un hoyo en la cabeza y la lengua sacada, y junto o a par del mármol había una pileta de piedra asentada en tierra, toda sangrienta, y delante della había un palo hincado que declinaba sobre aquella pileta, y delante algo apartado estaba un ídolo de piedra en el suelo con un plumaje en la cabeza, vuelta la cara a la pila. Más adelante estaban muchos palos como el que es dicho que caía sobre la pila, todos hincados en el suelo, y sobre ellos había muchas de cabezas de hombres humanos y muchos huesos así mismo, que debían ser de aquellas personas, cuyas cabezas allí estaban. Había muchos cuerpos muertos, casi enteros, que debían ser muchachos, que estaban podridos y muy dañados, de la cual vista los cristianos quedaron espantados porque luego sospecharon lo que podía ser, y preguntó el general a uno de aquellos indios, que era de aquella comarca o provincia, qué cosa era aquella, y por las señas y lo que se pudo entender dellas mostraban que aquellos difuntos los degollaban y sacan el corazón con unas navajas de

pedernal que estaban a par de aquella pila, y los quemaban con ciertos haces de leña de pino que allí había, y los ofrecían a aquel ídolo, y les sacaban las pulpas de los molledos de los brazos y de las pantorrillas y muslos de las piernas, y lo comían, y que aquestos sacrificados eran de otros indios, con quien tenían guerra. Y así les pareció a nuestros españoles que ello debía ser y que sacrificaban allí algunos indios de aquella tierra o provincia, y por esto el capitán general mandó, que se llamase isla de los Sacrificios y bahía de Sacrificios, allí donde los navíos estaban surtos entre la isleta y la Tierra-Firme. Aqueste día el capitán Johan de Grijalva, después de haberse tornado a los navíos, envió al capitán Francisco de Montejo en una barca, con un indio de aquella tierra, para saber qué era lo que querían ciertos indios que llamaban desde costa, mostrando unas banderas; e ido allá, los que estaban en la costa, le dieron al capitán Francisco de Montejo muchas mantas pintadas muy lindas, y él les preguntó por oro, y ellos le dijeron que a la tarde le traerían, y así se tornó a los navíos, y a la tarde vino una canoa con ciertos indios que trajeron ricas mantas y dijeron que otro día vendrían con mucho oro, y fuéronse. Otro día de mañana parecieron en la playa de la isleta unas banderas blancas y llamaban a los cristianos, y el general acordó de salir allá; y así como saltó en tierra, halló hincados unas ramas de árboles, y debajo della tendida una manta, y encima unas cazoletas pequeñas llenas de aves cortadas con cierto caldo amarillo que parecía que estaba guisado con especias. Y como era viernes, ningún cristiano comió dello, y tenían unas torticas de maíz o de otra futa envuelta con ello por pan; y tenían allí maíz en mazorcas tierno, que parecía estar cogido para dar de comer al capitán y a los que con él habían salido, y otras frutas, y trajeron algunas mantillas de algodón teñido y reparatiéronlas por los que allí estaban de los nuestros, y diéronles unos cañutos negros con sahumerios que tomaban como tabaco, y por señas dijeron al capitán que no se fuese y que le traerían oro y otras cosas. Y diéronles por siete mantas y dos tocas dos bonetes y dos mil cuentas verdes de vidrio y tres peines y un espejo; y estando allí en la dicha isleta el capitán Grijalva, dijo al piloto mayor Antón de alaminos, en presencia de los otros capitanes y algunos de los más principales de la armada, que ya sabía cómo él y los otros pilotos, y otras personas, habían dicho que aquella tierra grande que tenían presente era Tierra Firme y no isla, y que él habiendo por bojada la tierra de Yucatán, nombrada Santa María de los Remedios, y que esta otra tierra que llaman Firme es tierra nueva, y por tanto, quería que diese su parecer y dijese si sería bien seguir aquella costa e islas que solamente les quedasen bastimentos para tornar a la isla Fernandina, para saber mejor la verdad, o si les parecía que era bien desde allí dar la vuelta en demanda de las otras islas para descubrirlas, porque otro día siguiente quería saltar en aquella tierra y tomar, en nombre de Diego Velázquez, la posesión por Sus Majestades y por Castilla. Y que pues aquesto tocaba a su cargo de piloto mayor, por ser cosa tocante a la navegación, que dijese lo que le parecía, porque él, como capitán general, con los otros capitanes e hidalgos de la armada pudiese comunicar y acordar lo que conviniese; pues todos estaban en determinación de

^[1682] En forma de fortalezas.

^[1683] Voz “animalia”: “1. f. p. us. Alimaña.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=2hFjmJi

seguir por cualquier camino y derrota que el dicho piloto los llevase, y tanto cuanto los navíos durasen y se pudiesen sostener para poder tornar a la isla Fernandina. Y dijo más, que ya sabían todos como en aquella armada había ciento cincuenta hombres, allende de los marineros y gente de la mar y que para solamente bojar Yucatán y descubrir las otras islas bastaron veinticinco o treinta personas en cada navío con los marineros necesarios, y lo demás era cosa superflua; y que su parecer era que fuera uno de los navíos, llamado la Trinidad, pues no estaba para ir a descubrir, y que se debía enviar con parte de la gente a Cuba a dar relación de lo que estaba hecho y descubierto, y para que se llevasen los indios que habían habido, y que los tres navíos restantes quedasen más libres y desocupados, y los bastimentos les pudiesen más tiempo durar, y también porque el navío se aderezase,¹⁶⁸⁴ que hacía mucho agua, y que no se perdiese por donde andaban. Y deste mismo parecer que es dicho fueron los otros tres capitanes y hombres principales, con quien aquesto se comunicó, a lo cual el piloto mayor respondió que él tiene dicho que ha dado por bojada la tierra de Yucatán, y que aquella otra que allí veían la tenía él por ti firerra firme, por las grandes sierras que dentro della se veían, y por una sierra nevada que asimismo veían en ella, y por los muchos y grandes ríos de agua dulce que de aquella tierra habían visto que salían a la mar en lo que habían costeado, y por las diferencias de lenguas que habían visto en los indios, porque en cada provincia hablaban en diferente manera. Y que por todos estos respectos, a él le parecía que no debían pasar adelante, por muchas razones que dio para ello, y por ser peligrosa la costa, y que desde allí debían tomar la derrota en busca de otras tierras nuevas, pues había aparejo¹⁶⁸⁵ para ello, y que era cosa escusada querer bojar aquella tierra y gastar los bastimentos en ello; pues era Tierra Firme, y que como sabía, no venían a bojar lo que hallasen, sino a tomar la posesión dello; y que si aquella tierra era isla, que ya la habían descubierto; y si era Tierra Firme, asimismo; más que por sí o por no, le parecía que era bien entrar en tierra y tomar la posesión della, y tomada podrían ir en demanda de otras islas y tierras nuevas; y que en lo de enviar el navío (que hacía agua) a la isla Fernandina, que le parecía bien acordado, y que así lo decía él también; y que debía haber información si estaba para poder ir a la isla, y no que se adobase¹⁶⁸⁶ y se enviase, porque más suelta y libre quedase la compañía restante, para lo que se debiese hacer. Y otro día siguiente, sábado, diecinueve días de junio de mil quinientos dieciocho años, saltó en tierra el capitán general, Johan de Grijalva, con parte de la gente, y tomó la posesión de aquella Tierra-Firme, e hizo sus autos de posesión en forma, y tomó sus testimonios en la tierra que estaba enfrente de la isla y bahía de los Sacrificios, y puso nombre a aquella provincia San Johan. Esta isleta según la cosmografía y cartas de Diego Rivero y de Alonso de Chávez y otros cosmógrafos, está en veinte grados a la parte de nuestro polo ártico, y en los mismo está la punta o promontorio de la Tierra-Firme que está en la boca del río del puerto de Villa-Rica, que después mucho tiempo se fundó (en el tiempo de Hernando Cortés) como se dirá adelante en su lugar.

CAPÍTULO XV

EN QUE TRATA EL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA HABER TOMADO LA POSESIÓN POR DIEGO VELÁZQUEZ EN NOMBRE DE SUS MAJESTADES Y DE SU CORONA REAL DE CASTILLA EN LA TIERRA-FIRME, EN LA PROVINCIA QUE AHORA SE LLAMA LA NUEVA ESPAÑA, Y DE LO QUE DESPUÉS SUCEDIÓ HASTA QUE VOLVIÓ EL CAPITÁN ALVARADO CON LA NUEVA DE LO SUCEDIDO EN ESTE DESCUBRIMIENTO HASTA QUE SALIERON CIERTAS CANOAS A COMBATIR LA ARMADA

Habiendo el capitán Johan de Grijalva saltando en Tierra-Firme y con los capitanes y gente que llevaba, en la provincia que piso nombre San Johan, tomada la posesión y hechos sus autos en nombre de Sus Majestades y de su corona real de Castilla, como tengo dicho y siguióse que vinieron ciertos indios de la Tierra-Firme, sin armas algunas, y entre ellos había dos principales, el uno viejo y el otro mancebo, padre e hijo, los cuales, como señores, eran obedecidos de los otros de su compañía, y algunas veces el mancebo se enojaba con sus indios mandándoles algo, y daba palos o bofetadas a los otros, y sufríanlo con mucha paciencia, y se apartaban afuera con acatamiento. Y con mucho placer estos principales abrazaban al capitán Grijalva y le mostraban mucho amor a él y a los cristianos, como si de antes los conocieran y tuvieran amistad con ellos; y perdían tiempo en muchas palabras que decían en su lengua a los cristianos, sin entenderse los unos ni los otros. Y el más viejo destos indios mandó a los otros que trajesen unos bihaos, que son unas hojas anchas que nacen de la manera que los que acá llaman plátanos, sino que son muy menores, e hízolas tender debajo de ciertos árboles que tenían puestos a mano sus indios para que hiciesen sombra, e hizo señas al capitán que se sentase sobre aquellos bihaos, y también quiso que se sentasen los cristianos que a él le pareció que debían ser más principales y adeptos al general; e hizo que se sentase la otra gente toda por el campo, y el general los mandó asentar; pero también proveyó que hubiese buena guardia y atalayas, para que no incurriesen en alguna celada como ignorantes y desapercibidos. Y el general, con los que el indio principal señaló, sentados, dio éste al general y a cada uno de los cristianos que estaban sentados un cañuto encendido por el un cabo, que son hechos de manera que después de encendidos poco a poco se van gastando y consumiendo entre sí hasta acabarse ardiendo sin alguna llama, así como lo suelen hacer los pivetes¹⁶⁸⁷; de Valencia, y olian muy bien ellos y el humo que dellos salía y hacían señas los indios a los cristianos que no dejasen perder o pasar aquel humo, como quien toma tabaco. Y al tiempo que llegaron a hablar al capitán, un poco antes de llegar a él los dos principales que es dicho, pusieron ambas palmas de las manos en tierra y las besaron, en señal de paz o salutación, pero como no había lengua ni se entendían unos a otros, era muy trabajosa e imposible cosa entenderse; y así como he dicho, hacíanse señas y debíanse muchas palabras, de que ningún provecho ni inteligencia se podía comprender. Y en tanto que esto pasaba, iban y venían muchos indios mostrando mucho regocijo y placer con los cristianos, y parecía que muy sin temor ni recelo venían y se allegaban a nuestros españoles, como si de largo tiempo atrás se hubieran conversado, y así con mucha risa y descuido hablaban, y no acababan, señalando con los dedos y manos, como si fueran entendidos

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

de los que los escuchaban, y miraban. Y comenzaron a traer de sus joyas y dieron dos guariques o arracadas de oro o arracadas de oro con seis pinjantes, y siete sartas de cuentas menudas de barro, redondas y doradas muy bien, y otra sarta menor de cuentas doradas y tres cueros colorados a manera de parches, y un moscador, y dos máscaras de piedra menudas, como turquesas, sentadas sobre madera de obra mosaica, con algunas pinticas de oro en las orejas. En recompensa de lo cual se les dieron ciertos hilos de cuentas pintadas y otras verdes de vidrio, y un espejo dorado, y unas servillas¹⁶⁸⁸ de mujer, cosas que en Medina del Campo podría todo valer dos o tres reales de plata; y los indios que venían con estos principales, rescataban por su parte con los otros cristianos mantas y almaizares y otras cosas. Y el capitán general les dio a entender (si supo) que le trajesen oro, enseñándoles algunas cosas de oro, y diciéndoles que los cristianos no querían otra cosa; y el indio viejo envió al mancebo principal por oro, a lo que se pudo entender, y dijo por señas que desde a tres días volvería y que se fuesen los cristianos a los navíos y tornasen a aquel mismo lugar al término que decían que traerían el oro. Y quedó el viejo con otros indios de los que allí estaban, y entre ellos había otro mancebo que por también por señas decía que era su hijo; pero no se hacía tanto caso deste como del otro que había enviado por el oro. Y así con muchos abrazos y placer se quedó en tierra, y el capitán y su gente se recogieron a sus navíos, y dijo el indio principal que otro día de mañana él volvería al mismo lugar, y que así lo hiciesen los cristianos. Otro día siguiente, domingo veinte de junio, así como fue de día, ya el indio viejo y otros con él estaban en la costa esperando, y con dos banderas blancas llamaban; y así como el general las vio salió a tierra con la gente que le pareció, y como llegó, luego aquel principal puso las palmas en tierra y se las besó y fue en continente a abrazar al capitán y le abrazó, y le dijo y señaló que se fuesen más adentro en tierra, y así se hizo, y cerca de allí pararon en un repecho,¹⁶⁸⁹ donde estaba desyerbada la tierra, y puestos ramas y bihaos, como el día antes, y se sentaron, y luego dio sendos sahumeros al capitán y cristianos principales (o pivotes), como los que se dijo antes que se había hecho en las primeras vistas. Y el general mandó al capellán de la armada que oficiase misa en un altar que allí se puso, y se celebró el oficio del culto divino, y los indios estuvieron mirando muy maravillados y atentos callando, hasta que fue dicha la misa; y cuando se comenzó trajeron una cazuela de barro con ciertos sahumeros de buen olor, y pusieronla debajo del altar, y otra tal en medio del espacio que quedaba entre el sacerdote y la gente. Y así como fue dicha la primera misa, trajeron ciertos cesticos bien hechos, unos con pasteles de pan de maíz,¹⁶⁹⁰ llenos de carne cortada, tan menuda que no se supo entender qué carne era; y otro de panecicos¹⁶⁹¹ de maíz y otros dos de bollos de maíz,¹⁶⁹² y presentáronlo al general y él lo dio a los compañeros que lo comiesen, y así se hizo, y todos loaban aquel manjar, y parecía que estaban con especias en el sabor aquellos pasteles, porque así mismo de dentro estaban colorados y tenían mucho ají. Y tras este almuerzo presentaron al capitán general tres pares de zapatos o gutaras¹⁶⁹³ y una manta pintada y tres granos de oro, hechos como suelen quedar algunas

veces en los suelos de los crisoles donde se funde el oro, y una hoja de oro delgada a manera de trenza, y un jarro pintado, y otro grano de oro, como los que es dicho. El capitán les hizo dar un bonete, y un peine, y un espejo, un par de alpargates, y un sayo de paño de colores de poco precio, y otro espejo, y unas servillas de mujer, y unas tijeras, y una camisa de presilla, y una bolsa con su cinta de cuero, y un cuchillo pequeño, y otros cuchillos menores, y tres pares de alpargates y algunos peines, y ciertos hilos de cuentas de vidrio de colores, y así otras cosillas que todo podría casi dos ducados de oro. Y recibido con mucho placer, como los indios lo tuvieron, dijeron que otro día volverían allí y sería venido el mancebo principal que había ido por el oro, y el viejo cacique y los suyos se quedaron en tierra y los españoles se tornaron a dormir en sus navíos. Otro día siguiente, que se contaron veintiuno de junio lunes, en esclareciendo, parecieron muchos indios en la playa en el lugar acostumbrado, y con sus banderas blancas acostumbradas, y el capitán y los españoles salieron a tierra, e hizo el general poner una mesa y encima della muchas cosas de rescates de lo que en los navíos llevaban. Y luego llegó aquel cacique viejo y muchos indios con él sin armas, y trajeron las cosas y rescate siguiente: cuatro guariques o zarcillos de hoja de oro delgado; un par de zapatos que los indios llaman gutaras, que son solamente las suelas con unas correas con que se atan los dedos al cuello del pié sobre los tobillos o un par dellos; dos sartas de cuentas, unas gruesas y otras menudas, doradas por encima; dos guariques de piedras aguíes engastadas en oro con cada ocho pinjantes de lo mismo; una cabeza como de perro, que era todo una piedra roja y blanca que pienso debía ser una especie de calcedonia, porque se han traído muchas de aquellas partes; otras diecisiete cuentas doradas gruesas; una ajorca de oro tan ancha como cuatro dedos,¹⁶⁹⁴ otra sarta de cuentas doradas, con una cabecita de león, de oro; otra sarta de las mismas cuentas en que había veintisiete; otra sarta de setenta y tres cuentas doradas, y al cabo una rama de oro con un rostro de piedra guardnecido de oro alrededor, con una corona de oro, y en ella una cresta de lo mismo y dos pinjantes de oro; un gemí o diablo de oro, y en la barriga una piedra engastada; una sarta de dieciocho cuentas doradas. Por esto todo lo que es dicho se dio en recompensa y trueco una saya de frisa, y una caperuza de lo mismo con una medalla, y una bolsa de cuero con su cinta, un cuchillo, y unas tijeras y unos alpargates, y unas servillas de mujer; un paño de tocar; una camisa sayada, unos zargüelles; dos espejos; dos peines, otras tijeras, y otra tal camisa y peine, y otro cuchillo y otra caperuza; otro paño de tocar; ciertas cuentas de vidrios de colores; y estas cosas que eran duplicadas así como camisas y tijeras y cuchillos y caperuzas, que es dicho, era por causa de los principales indios que hacían el rescate; pero todo cuanto se les dio no valía en Castilla cuatro o cinco ducados, y lo que ellos dieron valía más de mil. Después de lo cual, un miércoles veintitrés de junio se tornaron a rescatar otras cosas con los mismos indios, y fuéronles dadas cosas de más valor que las primeras porque dieron seis granos de oro, como en crisoles fundido, y siete collares de oro, y dos sartas de cuentas doradas, y otra sarta de cuentas con canutillos de oro

^[1688] Voz “servilla”: “2. f. desus. Zapato muy ligero y de suela muy delgada.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Xhdg7JW

^[1689] Voz “repecho”: “1. m. Cuesta bastante pendiente y no larga.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=W0rjdHP

^[1690] Tamales.

^[1691] Tortillas.

^[1692] Más tamales.

^[1693] Más adelante el propio cronista aclara que es el nombre que los indios daban a cierto tipo de sandalías.

^[1694] 6.84 centímetros.

entrellas, y otros dos collaricos de oro, y otra sarta de cuentas y dos collaricos de oro y otros dos en dos correas con sus arracadas y pinjantes de oro y otra sarta de cuentas doradas, y otras nueve cuentas, y un cabo de oro. Dióse por rescate dello un sayo de paño bajo, de poco prestigio aquí y colorado, y un bonete, y unas tijeras, y un cuchillo, y un espejo, y una camisa de lienzo, y un par de alpargates, y ciertas sertas de cuentas de vidrios de colores, que todo lo que se les dio no valía dos ducados de oro en España. Después de lo cual, jueves veinticuatro de julio, salió el capitán a rescatar, en donde es dicho de la misma costa y provincia de San Juan, y vino el mismo cacique y le dio dos granos de oro, y cinco sertas de cuentas doradas, y una máscara de pedrería, como las que se ha dicho arriba, y nueve cuentas de oro huecas y un cabo de oro, y dio el cacique junto con esto al capitán Grijalva una india moza con una vestidura delgada de algodón, y dijo que por la moza no quería premio ni rescate, y que aquella le daba graciosa. Y el capitán dio de rescate por las otras cosas un par de alpargates y unas servillas de mujer, y un cinto negro con su bolsa, y un paño de cabeza, y ciertas sertas de cuentas de vidrio de colores, que todo podría valer en Sevilla, o en otra parte de España, cuatro o cinco reales. Algunos habrá que leyendo estos rescates, querrían así trocar sus haciendas y todo lo que tienen, y mirado así sin más consideración, cosa parece de mucha ganacia, si dentro en nuestras casas ello se trocase, y nos diesen el oro en tan poco precio; pero entendido, como se debe entender, y viendo adonde lo vamos a buscar, y considerados los trabajos y peligros, de los cuales los medios de los que andan en tales granjerías no escapan con las vidas, otra cosa es de lo que suena, y mucho debe pensar en ello el que a tal ejercicio pone su persona, y pluguiese a Dios que el ánima estuviese segura, porque la intención de todos los rescatadores no es la misma. Dejemos esto aparte, y tornemos a nuestra presente materia, y a la ocupación destes capitanes y españoles desta armada. Digo que cuando la ventura llega a la puerta del infeliz, llama y aún porfia que la atiendan, y el que no es digno della, tapa los oídos, y por su ignorancia y desdicha ni la entiende ni la acoge, y pásase de largo. Así acaeció a este capitán Johan de Grijalva, por no creer a ninguno de cuantos le aconsejaron que asentase y poblase en aquella tierra que es dicha, y desde allí enviase a pedir más gente a Diego Velázquez, y a hacerle saber lo que está dicho; y todos los españoles se lo rogaron y requerían, y él y ellos fueron de buena ventura; pero estaba guardada para otro, y para él la suya, que fue mala, como se dirá en su tiempo, cuando se trate de las cosas de Nicaragua, el la segunda parte destas historias. De manera que hechos estos rescates, con la mayor parte de todo lo que se hubo, excepto algunas cosas que para su cuenta depositó el capitán Johan de Grijalva en los otros capitanes y otras personas, envió a la isla Fernandina al capitán Pedro de Alvarado, en aquella carabela que se ha dicho tenía necesidad de repararse, y con él cincuenta y tantas personas de aquella armada, así de los que estaban enfermos, como de los que convenían para gobernar y llevar el navío. Y demás de las joyas y oro que llevaba, le dio asimismo la india que se dijo que había dado este cacique en el último rescate o vez que se vieron, y con esto envió la relación particular al capitán

Diego Velázquez, por cuyo mandado y a cuya costa se hizo esta armada y descubrimiento, dándole entera relación de todo lo sucedido en el viaje hasta aquella hora, que fue el día ya dicho, jueves veinticuatro de junio, día del glorioso Bautista.¹⁶⁹⁵ Y así como el capitán Alvarado se hizo a la vela para la isla de Cuba, en este punto y hora el capitán Grijalva con el restante de la gente y tres navíos que le quedaban, se partió de allí y siguió la costa adelante hacia occidente, para certificar si aquella era Tierra Firme; y andando su camino a la vela, vieron ciertos pueblos que parecían grandes mucho y blanqueaban las casas dellos; y así anduvieron hasta el lunes siguiente, veintiocho de junio, en que el piloto mayor Antón de Alaminos dijo al capitán Grijalva que le había dicho muchas veces que aquella era Tierra Firme, y que cada hora se afirmaba más en ello, y que los navíos iban muy cargados de gente y bastimentos y el tiempo se gastaba en balde; y pues ya tenía tomada la posesión y hecho lo que era obligado, pues no iba a bojar, sino a descubrir y tomar posesión de lo que descubriese, que así por esto como porque las corrientes eran muy grandes que iban con ellos; y que en la vuelta podían tener mucho peligro y dificultad para volver, y podrían faltar los bastimentos; que su parecer sería volver en demanda de la isla Fernandina y de algunas otras islas, si se pudiesen descubrir y tomar la posesión dellas. Y que éste era su voto, y que convenía hacerse así por lo que había dicho, como porque el invierno venía cerca, y sospechaba que sería peligrosa navegación en aquellas partes, o podrían sucederles tales tiempos que la gente y los navíos se perdiesen. El capitán pareciéndole que debía seguir el parecer del piloto mayor, dijo que pues aquello le parecía que era más seguro y lo que convenía, que diese la vuelta e hiciese lo que decía; y así volvieron las proas y tornaron por la misma costa que habían ido, y salieron de la misma tierra y costa hasta catorce o quince canoas de guerra, y en ellas muchos indios con rodelas y lanzas y varas, y con arcos y flechas, muy lucida gente y con determinación de combatir los navíos desta armada; y el suceso de cual se dirá en el siguiente capítulo con brevedad.

CAPÍTULO XVI
EN QUE SE TRATA CÓMO SALIERON CATORCE O QUINCE CANOAS DE GUERRA CON MUCHOS INDIOS A COMBATIR LAS TRES CARABELAS QUE LE QUEDABAN AL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA, Y DE LA BATALLA NAVAL QUE TUVIERON, Y COMO DESPUÉS SALIERON LOS ESPAÑOLES EN EL RÍO Y PUERTO DE SAN ANTÓN, A ADOBAR LA NAO CAPITANA, Y CÓMO HALLARON CIERTOS INDIOS DE POCA EDAD DEGOLLADOS Y ABIERTOS POR LOS PECHOS

Llegadas las catorce o quince canoas de guerra con muchos indios, dispuestos y con determinación de pelar con las tres carabelas que le quedaban al capitán Johan de Girjalva (porque la otra ya la había enviado a dar relación en Cuba a Diego Velázquez del suceso de este descubrimiento, y con le oro y los rescates e indios que se habían habido hasta la partida del capitán Alvarado) juntáronse muy osadamente con nuestros navíos, y entrados entre ellos, comenzaron a tirarles muchas flechas, y aunque los cristianos por señas los convidaban con la paz, no curaron¹⁶⁹⁶ deso; sino prosiguiendo su denuedo¹⁶⁹⁷ temerario se daban más prisa a desprender

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

flechas contra los españoles, lo cual viendo el capitán, mandóles tirar tiros de artillería, y los ballesteros y escopeteros hicieron su oficio de tal manera que mataron e hirieron a algunos indios. Entonces ellos se dieron tanta y más prisa a desviarse, como la habían traído con sus canoas, y huyeron todo lo que les fue posible la vuelta de tierra, y los navíos siguieron su camino y costa la vía del este o levante hasta que pasaron (según los pilotos decían) a diez leguas antes de llegar al río de Grijalva que se dijo antes, y surgieron allí un viernes, a nueve días de julio. Y no pudieron subir lo que quisieron por el río, a causa de las corrientes y serles el tiempo contrario; y estuvieron allí aquel día y el siguiente hasta el domingo por la mañana que acordaron de tornar atrás a buscar agua porque les faltaba, y volvieron hasta un río quince leguas, y el lunes siguiente entraron en él, y hallaron puerto, puesto que tenía algunos bajos a la entrada. Y en la una y otra costa deste río había muchos árboles de frutas de muchas maneras, y viéronse algunos puercos por el monte, y ciervos y liebres, y púsose nombre a este puerto San Antón, y estuvieron allí tres días, tomando agua y esperando tiempo en la [...] cual convinieron ciertos indios sin armas y trajeron cuatro hachuelas en dos veces, de oro bajo y cobre mezclado, y diéronseles ciertas sertas de cuentas de vidrio de rescate. Y el viernes adelante, dieciséis días de julio, se hicieron a la vela estos navíos desde aquel río y puerto de San Antón, y salió primero el menor de ellos y tras él la nao capitána, y erró el canal y dio sobre los bajos muchos golpes en tierra, y se vio en mucho peligro, y con trabajo salió a la mar, haciendo mucho agua; por lo cual fue forzado tornarse al mismo puerto, porque no la podían sostener, que se anegaba, ni estaba para navegar; y para aliviarla, sacaron en las barcas parte de la gente, y pusieronla en tierra en la costa y boca del mismo río, y las barcas tornaron a ayudar a meter la carabela o nao Capitana; y net nato que estos pocos cristianos estaban en la playa, vinieron de la otra parte algunos indios, y estaban hechos un escuadrón pequeño, en que podía haber hasta veinte o poco más. Y de acuerdo destes cristinaos se apartaron cuatro dellos con el veedor Francisco de Peñaloza, y fueron por la costa arriba del río hasta pararse enfrente de aquellos indios que estaban del otro cabo del agua, porque por allí era más angosto el río, por ver si podrían entender mejor qué gente era aquella y qué hacían allí; y pasaron de los indios a ellos tres o cuatro en una canoa, y tornáronse a los otros. Y viendo aquesto estos cristianos (digo la mayor parte dellos), fueron adonde estaban los cuatro primeros a saber qué era lo que querían aquellos indios, y hallaron que les habían dado treinta y dos hachuelas de las que se dijo en el capítulo antes deste, todas enastadas y puestas en sus palos, y ciertas mantas gruesas de algodón de poco valor, y también dieron una tacica labrada pequeña de oro, y un botecico de oro labrado, y una manzana de metal, hecha a manera de una guayaba o poma.¹⁶⁹⁸ Y dijeron que había visto aquellos cuatro cristianos primeros que los indios que estaban del otro cabo del río, iban de un cabo a otro en la playa en un arenalejo; y que salía uno de junto con ellos y llegaba al agua y tendía los brazos, señalando con los puños hacia donde ellos estaban, y después hacia los cuatro cristianos y después hacia los navíos y metía las manos en la arena y tornaba

adonde estaban todos los otros, o sentábanse todos y tornábanse a levantar, y andaban alrededor e iban adelante y traían un bulto envuelto en un lío,¹⁶⁹⁹ y lo habían metido debajo de tierra. Y que esto habían hecho tres veces, que lo vieron los cuatro cristianos primeros, y no sabían qué cosa era aquello; y después de haberles dado las hachuelas y hecho lo que es dicho, se fueron los indios todos, que no parecieron; y en este medio tiempo la nao Capitana entró en el puerto con los otros navíos. Este día se echaron menos los indios lenguas Julián y Pero Barba, que se habían ido; ved qué verso habrían hecho en sus interpretaciones y qué intención tenían de salvarse de la fe de Cristo, y cómo habiendo entendido el sacramento del Bautismo que habían tomado. Así que, luego que los navíos fureon surtos, saltó en tierra en capitán Grijalva y llevaron ante él las hachuelas, y con ellas las cuatro primeras, y todas pesaron mil setecientos noventa pesos y cinco tomines, y la tacica y botecico de oro pesaron veintidós pesos y cinco tomines. Y luego se asentó el real de los cristianos en la costa deste puerto, y no quedó gente alguna en los navíos, sino la que no se pudo excusar para guardarlos, e hizo dar el capitán un pregón y leer ciertas ordenanzas para que ninguno se apartase del real ni hablase en poblar, ni se juntasen en corrillos, ni hubiese liga ni manipodio,¹⁷⁰⁰ ni se tratase cosa contra lo que él mandaba y ordenaba; lo cual él hizo, porque sintió que se murmuraba dél, y la gente había gana de poblar y quedarse en aquellas partes. El domingo que se contaron dieciocho de julio, después que en el real fue dicha misa en presencia de todos los del ejército, se leyeron y publicaron las ordenanzas que es dicho. El lunes siguiente vinieron en una canoa ciertos indios y un principal que los mandaba, y llamaron desde aparte, y el capitán envió al tesorero y veedor y escribano y otros dos hidalgos a ver qué era lo que querían, y trajeron algunas piñas y mameyes y gallinas de las de la tierra, y decían por señas que traían oro, y diéronles un sayo de colores a mitades, de paño grosero, y una camisa y un par de alpargatas y unas servillas de mujer y un bonete de mitades, y unas tijeras, y algunos hilos de cuentas de vidrio de colores, que todo podía valer un par de ducados o poco más. Y el principal se vistió la camisa y luego el sayo, y se puso el bonete, y con le mayor placer del mundo él y sus indios se fueron, diciendo que tornarían con oro. Y el miércoles siguiente, veintiuno de julio, vinieron otros indios y trajeron al capitán dos hachuelas que pesaron ciento cuarenta y ocho pesos largos y una taza de presezuelas, en que había ocho de ellas de color morado y veintitrés de otras, y ciento diez cuentas de oro huecas, y diecinueve cuentas de estaño, y una tacica como salero, que pesó cuatro pesos y tomines. Y diéronles ciertas contezuelas, que podrian valer seis o siete reales en España; y un marinero trajo una hachuela, como las de antes, que pesó cincuenta y nueve pesos, que dijo que un indio suyo la había habido. Aqueste día, viniendo unos compañeros de la armada de pescar de la otra banda del río, trajeron ante el capitán unas tenacicas como las que usan las mujeres para pelarse las cejas, y un cascabel con unas alas hechas en él, y una cabeza de gemí, y dos águilas con cada tres pinjantes, y otro cascabel menor que de antes y un cañutillo, como cabo, lo cual todo era de oro, y pesaron estas piezas nueve castellanos y un ducado. Y dijeron

^[1695] San Juan Bautista, cuya fiesta es ese día.

^[1696] Pusieron atención.

^[1697] Voz “denuedo”: “1. m. Brío, esfuerzo, valor, intrepidez.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=CECTsDL

^[1698] Voz “poma”: “3. f. Casta de manzana pequeña y chata, de color verdoso y de buen gusto.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=1c74ER4

^[1699] Voz “lío”: “1. m. Porción de ropa o de otras cosas atadas.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=N05iwR0

^[1700] Voz “manipodio”: “1. m. Convenio de personas que se asocian y confabulan para fines ilícitos.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=PePiKnx

que junto al río en un arenalejo, en un hoyo cubierto de tierra y unas tunas o cardos, encima habían hallado tres personas enterradas de pocos días, que estaban degollados y abiertos por los pechos a la parte del corazón, a los cuales hallaron aquellas piezas de oro que es dicho, y un gemí o ídolo de metal que estaba todo con aquellos muertos. Y luego el capitán mandó pasar algunos de sus soldados con un escribano de la otra parte, para que mirasen aquellos difuntos y viesen de qué forma estaban y le trajesen relación dello, y pasados de la otra parte del río, hallaron tres muertos, el uno que parecía de trece o catorce años, y los dos de cinco y seis, degollados y abiertos por los pechos, y echados en un hoyo y cubiertos con arena y encima algunas tunas, por que los cristianos que les tomaron el oro, los habían tornado a cubrir. Y estaban en aquel arenalejo, donde había estado los indios que se dijo antes que dieron las treinta y dos hachas y taza y botecico de oro, y que hacian aquellos actos o ademanes ya dichos, al tiempo que se desembarcaron los primeros cristianos en aquel puerto, y estaba frescos, que se parecía bien que el viernes antes, cuando se dijo que entraron los navíos en aquel puerto, los habían degollado o sacrificado. Y todos los indios que habían venido en aquella costa a verse o tratar con el capitán todos traían cortadas, o mejor diciendo, harpadas¹⁷⁰¹ las orejas y corriendo sangre por la cara. Aquesto es común en la Nueva España y en otras partes de la Tierra-Firme, como se dirá más largamente, cuando se escriba la segunda parte desta general y natural historia de Indias; y este sajamiento¹⁷⁰² de orejas es entre aquella gente como una compurgación¹⁷⁰³ o ceremonia para aplacar al demonio, y cosa muy religiosa y santa entre los indios: Tornando al propósito y paso en el que estamos, digo que no se determinaron estos españoles que fueron a ver aquellos indios si eran hombres o mujeres, por estar dañados y mucho hediendo, y no los sacar del hoyo en el que estaban, sino solamente los descubrieron de un lío en que estaban arrollados, y así se los dejaron y los tornaron a cubrir de arena: Pero de creer es que si tuvieran más oro, que aunque más hedieran no quedaran con ello, aunque se les hubieran de sacar los estómagos; porque la malvada codicia de los hombres a todo trabajo y asco y peligroso suceso se dispone.

CAPÍTULO XVII
CÓMO EL CAPITÁN, JOHAN DE GRIJALVA, PARTIÓ CON TRES NAVÍOS Y ARMADA DEL PUERTO DE SAN ANTÓN, Y CÓMO FUE A PUERTO DESEADO, Y CÓMO SE HALLARON UNOS ÍDOLOS E INDIOS NOTORIOS DE SER LA GENTE DE AQUELLA TIERRA SUCIA Y CULPADA DEL PECADO NEFANDO CONTRA NATURA E IDÓLATRAS

Martes veinticinco de julio, salieron los tres navíos y cristianos que andaban en este descubrimiento con le capitán Johan de Grijalva, del río y puerto de San Antón, y tomaron la derrota para la isla Fernandina; y después que anduvieron hasta los diecisiete días de agosto con muy contrarios tiempos y faltándoles ya el agua, acordaron de volver a buscar la Tierra-Firme y hacer aguada, porque no tenían qué beber, y no sabían adonde estaban. Y tornando a buscar la tierra, la vieron un martes, diecisiete días de agosto, y llegaron a un puerto que se hacía entre dos tierras, el cual es más bajo de Puerto Deseado y entre medias dél y del río de Grijalva, e hizo el capitán llamar a este puerto el puerto de Términos,

porque dijo el piloto que estaba entre ambas islas, y allí se tomó agua en unos jagüeyes, y había en aquesta tierra mucha caza de liebres, y es tierra muy hermosa y viciosa,¹⁷⁰⁴ en tanto que allí estuvieron los cristianos tomando agua, vieron canoas cada día atravesar con gente a la vela, que pasaban a la otra tierra de la isla Rica o Yucatán. En la costa de aqueste puerto, bien media legua de donde estaban los navíos surtos, había dos árboles que estaban apartados o solos, y debían ser puestos a mano, y entre ambos árboles estaba a doce o quince pasos un gemí de otro ídolo. Por manera que se contaron catorce o quince destos gemís o ídolos de barro y unos tiestos o cazuelas de barro con pies a manera de braseruelos para echar lumbre, que se creyó debía ser para sahumerios a los ídolos o gemís ques dicho, porque había en ellos ceiza y tenían incienso y cierta forma de resina que los indios usan para sahumar; y los cristianos que lo fueron a ver, dijeron que habían hallado entre aquellos gemís o ídolos, dos personas hechas de copey (que es un árbol así llamado) el uno caballero o cabalgando sobre el otro, en forma de aquel abominable y nefando pecado de sodomía, y otro que tenía la natura asida con ambas manos, la cual tenía como circunciso. Esta abominación es mejor para olvidarla que no para ponerla por memoria; pero quise hacer mención della por tener mejor declarada la culpa, por donde Dios castiga estos indios y han sido olvidados de su misericordia tantos siglos ha. Y como he dicho en el libro segundo desta primera parte, pues Su Majestad manda que me den relación verdadera todos sus gobernadores de las cosas destas Indias, esto tengo ya signado y por testimonio que me fue dado por el teniente Diego Velázquez, pasando yo por aquella isla Fernandina el año de mil quinientos veintitrés, y yo llevé este testimonio a España a su ruego para dar noticia deste descubrimiento suyo y otras cosas a la Cesárea Majestad; y no es este pescado entre aquellas malaventuradas gentes despreciado, ni sumariamente averiguado, antes es mucha verdad cuanto dellos se puede decir y culpar en tal caso. Así que tornando a la historia, tomada el agua que quisieron para su camino, este capitán y sus tres navíos y gente salieron deste Puerto de Términos, un domingo veinticinco del mes ya dicho, y estuvieron allí hasta el viernes tomando pescado (que hay mucho) y salándolo para su camino y mataloje.¹⁷⁰⁵

CAPÍTULO XVIII
CÓMO EL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA PARTIÓ CON LA ARMADA DE PUERTO DESEADO, Y QUISO IR POR DONDE HABÍAN MUERTO LA GENTE AL CAPITÁN FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA EN LA COSTA DE YUCATÁN EN UN PUEBLO QUE SE DICE CHAMPOTÓN, Y DE LO QUE ALLÍ LE ACAECIÓ, Y DE TODO LO DEMÁS HASTA QUE TORNÓ A LA ISLA DE CUBA A DAR CUENTA DE SU VIAJE Y DESCUBRIMIENTO AL TENIENTE DIEGO VELÁZQUEZ Y OTRAS COSAS CONVENIENTES AL DISCURSO DE LA HISTORIA

Salida la armada de Puerto Deseado, guió la costa adelante para ir al pueblo de Champotón, a donde los indios en el primer descubrimiento mataron veinte y tantos cristianos al capitán Francisco Hernández de Córdoba, y le hirieron muchos más. Y ya el capitán Grijalva había hecho ciertas ordenanzas de la manera que los cristianos y su gente habían de tener con los indios, para que no se enojasen, so graves penas; y se las había hecho notificar en el propio Puerto Deseado, el cual está

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

catorce o quince leguas del pueblo de Champotón: Y el miércoles en la tarde, primer día del mes de septiembre llegaron con los navíos a vista y enfrente del pueblo, y la carabela capitána surgió dos leguas¹⁷⁰⁶ en la mar desviada de tierra en tres brazas¹⁷⁰⁷ de agua, y otro menor navío surgió una legua¹⁷⁰⁸ de tierra, y el otro tercero, que era el menor de todos, surgió a media legua de tierra y no se osaron llegar más a la costa, porque allí mengua mucho la mar, porque los navíos no quedasen en seco y corriesen peligro y riesgo, si algún tiempo contrario sucediese. Aquel día hizo pasar el capitán parte de la gente al bergantín o navío menor que estaba más cerca de tierra, para saltar al cuarto del alba en la costa sin escándalo, porque le fue dicho al capitán que podían muy bien salir, y tornáronse las barcas a la capitána. Entre aquel navío menor y la costa, en la mitad de aquel espacio de loar que había hasta tierra, estaba una isleta y en ella un farallón o roquedo,¹⁷⁰⁹ sobre el cual había una casa blanca a manera de fuerza o castillo, y aquella noche se oía desde la carabela cómo había allí indios y se velaban y tañían tambores. Y al cuarto del alba antes del día llegó el capitán con dos barcas cargadas de gente al navío pequeño; y como vio que lo habían engañado, pesóle de haber ido, porque había trabajado mucho inútilmente, y quisiera no se haber detenido ni dejado su camino; pero, pues ya estaba allí, acordó de se ir a desembarcar a la isleta donde estaba aquel peñón, y así lo hizo, y antes que fuese de día tornaron las barcas a la carabela pequeña por la gente y la llevaron a la isleta, y con el capitán había ido los artilleros y algunas lombardas¹⁷¹⁰ y ballesteros y escopeteros, esos pocos que tenían. Y antes que llegasen con las segundas barcadas,¹⁷¹¹ habían acometido los indios a los cristianos, pensando cercarlos allí, y habían venido muchas canoas desde la Tierra-Firme y costa della, y con los tiros habían echado una a fondo, y muerto uno o dos indios, y se habían ido por donde vinieron a más que de paso:¹⁷¹² Desde aquella isleta se veía el pueblo de Champotón, todo barreado¹⁷¹³ de palizadas y albarradas y muchas arboledas, y sonaban muchos alaridos y bocinas y tambores, y los indios que se mostraban, estaban armados de arcos y flechas y rodelas y lanzas. Y el pueblo está a poco trecho de la mar, y hacían grandes ademanes, mostrando que querían pelear, y por parte de abajo del pueblo hay un río por donde pueden salir las canoas y cercar a los que saltasen en tierra, quiso tomar el capitán el parecer de los que allí estaban después de haber dicho los inconvenientes que le parecía que estaban aparejados; y algunos dijeron que así les parecía lo mismo a ellos, que no era bien salir, sino que se tornasen a los navíos, otros decían lo contrario, y que era bien que saliesen, otros dijeron que ni eran del parecer que fuesen a dar en los enemigos, ni lo dejasen de hacer; que ellos harían lo que el capitán mandase. Y el viendo aquesto, dijo que él no quería salir; pero que había de ser con las ordenanzas, y como lo había hecho saber a todos, e hizoselas tornar a leer otra vez en aquella isleta. Visto aquesto, los más dijeron que con tales condiciones no les parecía bien la salida ni sabían a qué habían de salir allá, ni querían ir al pueblo, y que no habían de guardar ningunas ordenanzas, y que si iban, que habían de vengar los cristianos que habían allí muerto al capitán Francisco Hernández, y quemarles el pueblo, y darles un castigo que nunca le olvidasen, y no dejar

alguno con la vida, si pudiesen. El capitán, conocida la buena voluntad de su gente, y que si lo comenzaban no lo podría atajar, dio orden cómo se tornasen todos a embarcar y así se hizo, y él quedó en tierra en la isleta para ir con las postreras barcas; y cuando los indios los veían irse entraban en el agua, con sus arcos, hasta los pechos, dando grita¹⁷¹⁴ y haciendo fieros, y tirando flechas perdidas a más tirar, mostrándose muy feroces y denodados. Pero como la disposición del lugar ni la voluntad del capitán no eran para atender, se hicieron a la vela, un viernes, tres días de septiembre, y el domingo siguiente en la tarde llegaron a vista del pueblo de Lázaro, donde acordaron de tomar agua para su camino, porque había necesidad della. Y por la costa de adelante no era sabida, ni estaban ciertos si podrían hallar agua en ella, mandó el capitán salir en tierra la gente con cuatro tiros de pólvora, y los ballesteros y escopeteros; y surgidas las naves a media legua del pueblo, luego otro día en la mañana saltaron en la costa parte de los cristianos con los capitanes particulares, y luego vieron indios sin armas que les señalaban dónde estaba el agua; y llegados allí, les decían y señalaban más adelante; y llegados donde la segunda vez les enseñaban, decían que más adelante estaba el agua, y llegados allá, no la hallaron, antes dieron en una celada en donde salieron más de trecientos indios con arcos y flechas, y rodelas y lanzas, y bien armados, según su costumbre, y comenzaron a tirar flechas, y quisieron cercar y tomar en medio a los cristianos. Entonces, tirándoles dos o tres tiros de artillería, y aunque huían, tornaban a tirar tras los españoles, los cuales, viéndose engañados, se tornaban hacia la costa y sus barcas. Y como desde los navíos los vieron volverse, salió el capitán Johan de Grijalva con el resto de la gente, y en tanto que él llegaba a tierra tiraron otra vez con los tiros, y así cesaron los indios su bravear y no se llegaron tan cerca, y hubo lugar de llegar el general y la gente toda, y durmieron aquella noche en tierra, y estuvieron asimismo el otro día siguiente y hasta el tercero, y tomaron toda el agua que quisieron, y la metieron en los navíos, y también metieron maíz que tomaron del campo: porque había muchos y muy hermosos maizales, porque si acaso hiciese que los otros bastimentos faltasen, que tenían ya pocos, se sustentasen con el maíz hasta la isla Fernandina. Hecho esto, se recogieron los cristianos en sus navíos. El miércoles ocho días de septiembre salió la armada de allí, y fue a bordo de la mar con no buen tiempo, y por eso andaban los navíos temporizando, y tornaban a dar otro bordo¹⁷¹⁵ para la tierra, y andando así volteando desta manera hasta el sábado, once de septiembre, al poner del sol vieron una tierra nueva como bajos, y porque era tarde apartándose de ella y dieron la vuelta aquella noche a la mar. Otro día domingo volvieron sobre aquella tierra, por ver qué era, y no vieron otra tierra más allá de aquellos bajos y dijo el piloto mayor que debían ser los arrecifes de alguna isla nueva que debía estar por ahí cerca; y como los bajos estaban al través de su camino, hubieron de tornar y dar vuelta hacia Yucatán, pues que por allí no podían pasar adelante, y volvieron hasta ver la costa de Yucatán, y tomaron la tierra más arriba del río que llaman de Lagartos y donde dicen el Palmar, y desde allí costeano la isla, miércoles quince de septiembre, siguieron todavía la costa hasta el martes siguiente, que se continuaron

^[1706] 8,38 kilómetros.

^[1707] Casi cinco metros de profundidad.

^[1708] 4,19 kilómetros.

^[1709] Voz “roquendo”: “1. m. Peñasco o roca.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=WhoDcRE

^[1710] Voz “lombarda”: “9. f. Cañón antiguo de gran calibre.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en:

^[1711] http://dle.rae.es/?id=NaPJ6Bc

^[1712] Voz “más que de paso”: “1. loc. adv. Deprisa, precipitadamente, con violencia.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en:

^[1713] http://dle.rae.es/?id=53t6pnG

^[1714] Voz “grita”: “2. f. Algazara o vocerío en demostración de desagrado o vituperio.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=S4wqY0f

^[1715] Atrinchurado.

^[1716] Voz “grita”: “2. f. Algazara o vocerío en demostración de desagrado o vituperio.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=JYdSoFw

^[1717] Llegar al sitio en que conviene virar, es decir ir la nave virando.

veintiuno del mes. Y atravesaron desde una tierra que se dice Comi,¹⁷¹⁶ según los indios dijeron; y aunque tenían poco agua, acordaron de atravesar con ponerlo todo en la determinación de Dios, porque el tiempo no era bueno ni esperaban que tan presto lo sería; y el miércoles adelante, veintinueve del mes, día del Arcángel San Miguel, por la mañana pareció la tierra de la isla Fernandina, y vieron una parte de la que dice el Marien¹⁷¹⁷ y otro día siguiente llegaron a estar enfrente del puerto de Carenas, y cerca de la tierra, y cerca de la tierra, y por saber el general si había llegado en salvamento el capitán Alvarado que él había enviado adelante, según tengo ya dicho, salió en tierra con pocos y entró en una estancia de unos vecino de la villa de San Cristóbal, y halló allí quien le dijo quel navío de Alvarado había llegado en salvamento, aunque con harto trabajo. Y estuvo esa noche en tierra Grijalva, y otro día se quiso tornar a los navíos; pero no los vio y pensó que habian decaído¹⁷¹⁸ con las corrientes, y así por esto se entró en su barca él y los que con él habían salido, y anduvo todo el día y la noche siguiente hasta otro día por la mañana por la costa, que fue sábado dos de octubre que llegó, delante del puerto de Jaruco, a una estancia de Diego Velázquez; y salido allí preguntó si habían visto los navíos, y dijéronle que no, y a hora de las diez del día parecieron enfrente del puerto llamado Chipiona, que es en la dicha estancia donde el capitán Grijalva había llegado, como es dicho. Y desde allí se entró en los navíos, y como el tiempo era contrario, no les dejó tomar el puerto de Malanga, así anduvieron dando bordos a un cabo y a otro hasta el lunes siguiente, cuatro días de octubre, que porque la gente iba muy fatigada, mandó el capitán que tomasen el puerto de Jaruco, y así entraron en él en la tarde a puesta del sol, y el día siguiente se desembarcó toda la gente en tierra, y cada uno se fue por su parte, excepto algunos pocos que quedaron y se fueron con el capitán en el navío menor de todos, dicho Santa María de los Remedios, hasta el puerto que se llama Chipiona. Y desde allí se fueron al que llaman la Malanga, donde allegó a los ocho del mes; el sábado adelante llegaron allí los otros navíos, y hallaron allí al capitán Cristóbal de Olid, al cual el teniente Diego Velázquez había enviado con un navío que ahí tenía con gente armada, y artillería, y bastimentos, en busca del capitán Grijalva. El cual dijo que había llegado a la isla de Cozumel, y que había tomado posesión de la isla pensando que estaba por descubrir, y que desde ella había ido costeando la tierra de Yucatán por la banda del norte, y había llegado a un puerto que se hacía delante en una boca que se hace al cabo de la tierra, y según los pilotos de la armada decían, debía ser un puerto que estaba entre la misma Yucatán y Puerto Deseado, y que como no habían hallado rastro ni memoria de la armada, que así por esto, como porque había perdido las áncoras¹⁷¹⁹ y no tenía buenas amarras o cables, se había tornado a la isla Fernandina, y había allegado a aquel puerto de Matanzas hacía ocho días. Estando allí el capitán Grijalva aderezando su partida y haciendo meter bastimentos en los navíos, para irse a la ciudad de Santiago, donde estaba el teniente Diego Velázquez, le dieron una carta suya en la cual le mandaba que lo más pronto que pusiese le enviasen los navíos, y dijese a la gente que por quel aderezaba a gran prisa para enviar a aquella tierra que se había

descubierto, que todos los que quisiesen ir allá a poblar se esperasen allí hasta que él enviase los navíos (que sería muy presto) y que de sus haciendas de Diego Velázquez les sería dado todo lo que hubiese menester; y así lo envió a proveer y mandar que se les diese a todos los que esto quisieren atender y escribió lo alcaldes y regimiento de aquella villa de San Cristóbal que les hiciesen todo buen tratamiento. Y así algunos se quedaron allí, esperando la vuelta de los navíos, para ir a poblar la isla Rica, que es la tierra de Yucatán (y no isla, como entonces se pensaba), otros algunos se fueron a sus casas con pensamiento de volver, cuando fuese tiempo. Y luego fueron los navíos y capitanes con el general Johan de Grijalva a la ciudad de Santiago e hicieronse a la vela viernes en la noche, veintidós días de octubre de aquel año de mil quinientos dieciocho, los tres navíos, y con ellos así mismo el capitán Cristóbal de Olid con le otro navío que se dijo, e hízoles muy contrarios tiempos, y así tardaron algunos días hasta llegar a Santiago, donde hallaron al teniente Diego Velázquez, al cual se le dio relación de todo lo que se ha dicho que sucedió en este descubrimiento y camino que por su mandado hizo el capitán Johan de Grijalva. El cual quedó desfavorecido de Diego Velázquez y mal quisto¹⁷²⁰ con la gente que llevó, porque no había poblado en la rica tierra que había descubierto; a causa de lo cual desdeñado, se pasó a la Tierra-Firme a la provincia de Nicaragua, donde en una nueva población que hizo el capitán Benito Hurtado, que se llama Villahermosa, por mandato del gobernador Pedrarias Dávila, estando descuidados los nuevos pobladores, se alzaron los indios y mataron al capitán Hurtado, y así mismo a este capitán Johan de Grijalva y otros cristianos como se dirá en su lugar, en la segunda parte de la historia, cuando se trate de aquella tierra.

CAPÍTULO XIX
EN QUE SE TRATA CÓMO EL TENIENTE DIEGO VELÁZQUEZ ENVIÓ POR SU CAPITÁN EN EL TERCER DESCUBRIMIENTO A HERNANDO CORTÉS, EL CUAL QUEDÓ DESPUÉS POR GOBERNADOR DE LA NUEVA ESPAÑA, Y LA MUERTE DEL ADELANTADO DIEGO VELÁZQUEZ, Y EN SU NOMBRE POR EL CAPITÁN JOHAN DE GRIJALVA, VECINO QUE FUE DE LA VILLA DE TRINIDAD EN LA ISLA FERNANDINA. Y PORQUE AQUESTO SE HIZO A COSTA DE DIEGO VELÁZQUEZ, RAZÓN ES QUE NO SE LE QUILTE SU LOOR, PUES QUE EL TIEMPO Y LA FORTUNA LE QUITARON LOS OTROS PREMIOS Y GALARDÓN E INTERESES QUE LO ESPERABAN DE TAN SEÑALADOS PRIVILEGIOS, COMO EL QUE EN ESTO HIZO. EN QUE ES OPINIÓN DE MUCHOS QUE GASTÓ MÁS DE QUINCE MIL CASTELLANOS, Y FUE CAUSA ESTA EMPRESA QUE ÉL MURIESE POBRE Y DESCONTENTO, COMO ADELANTE SE DIRÁ

Así que, tornando a la historia, digo que tornada esta armada que es dicho a la isla Fernandina, acordó Diego Velázquez de enviar un clérigo capellán suyo a España con estas muestras del oro que es dicho, y con la relación del viaje que había hecho el capitán Johan de Grijalva, al serenísimo rey don Carlos, nuestro señor; y este clérigo fue a Barcelona en el mes de mayo, el siguiente año de mil quinientos diecinueve años, y a la sazón que en aquella ciudad llegó la nueva de cómo su Majestad, elegido como el rey de los romanos y futuro emperador (y yo me hallé allí en Barcelona en este tiempo). Este clérigo se llamaba Benito Martín, al cual yo conocía muy bien, porque yo le pasé conmigo a estas partes el año de mil quinientos catorce a la Tierra-Firme, desde

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

donde él después pasó a la isla de Cuba; y vi muchas de aquellas muestras y cosas, de las que arriba se ha hecho mención, que Diego Velázquez enviaba al César.¹⁷²¹ Por el cual servicio señalado, Su Majestad le dio título de Adelantado de todo aquello que había descubierto, y se tuvo Su Majestad por muy servido del, como era razón, y le hizo otras mercedes y le escribió generosamente, dándole las gracias por lo hecho, y animándole para que continuase aquel descubrimiento, como el Diego Velázquez escribía que lo entendía hacer y lo ponía por obra; porque ya había enviado otra armada para continuar su buen propósito en la conversión de aquellas gentes a nuestra santa fe católica, y en traerlas a la obediencia de Sus Majestades y poner debajo del señorío y patrimonio de la corona real de Castilla. Y así fue la verdad, porque, como yo he dicho, cuando aquellas cosas envió con aquel capitán, había ya enviado otra armada, de la cual fue por capitán y teniente suyo Hernando Cortés, al cual no quitaré loor que él merezca en las cosas que adelante en la segunda parte desta General Historia le tocaren; pero no apruebo lo que él y otros dicen, porfiando que Cortés y otros fueron a sus propias despensas¹⁷²² a aquellas tierras, porque aunque así fuese, que no creo, porque he visto escrituras y testimonios que dicen otra cosa, y en mi poder está signado un traslado¹⁷²³ de la instrucción y poder que le dio Diego Velázquez y no de otro le tengo, pues él dio principio a todo lo que sucedió de la Nueva España, y descubrió della la parte que he dicho en más de ciento treinta leguas de la costa; y después se quedó con todo Hernando Cortés, porque el tiempo y su ventura y la desdicha de Diego Velázquez por alguna dispensación¹⁷²⁴ de arriba así lo causaron, y porque ha mucho que oigo aquel proverbio que dice: Matarás y matarte han, y matarán quien te matare. Digo esto porque Diego Velázquez no usó de más cortesía con el almirante de la isla de Cuba o Fernandina, con sus cautelas y formas que para ello tuvo, de la cual usó Hernando Cortés con Diego Velázquez para dejarle en blanco, y quedarse con el cargo de la Nueva España. A ninguno de ellos hay que loar en este caso, ni tengo por buen dicho aquello que dice Tulio¹⁷²⁵ en el *De officii*:¹⁷²⁶ “Si los derechos o las leyes se han de quebrantar, ha de ser para alcanzar a reinar”. Esto acostumbraba a decir aquel gran Julio César, puesto que Suentonio Tranquilo,¹⁷²⁷ en la vida que escribió de César, atribuye y dice: Euripidis vesus, quos sic ipse convertit¹⁷²⁸. Más me parece autoridad para codiciosos y de larga conciencia, que para personas de buena confianza. Pero en fin, ninguno se puede acusar de lo que está aparejado y ordenado de Dios, y el oficio del mundo es levantar uno la liebre, y matarla otro. No sin causa dijo aquel poeta italiano, llamado Serafin del Águila, en un soneto suyo, en un soneto suyo: “Qui esparge il seme et qui recoge il fructo”,¹⁷²⁹ que quiere decir: unos esparcen o siembran la simiente y otros cogen el fruto: Como quiera que esto pasase, digo que habiendo con su armada bojado en ella lo que está dicho, y habiendo descubierto la isla de Cozumel, que nombró Santa Cruz, y la otra isla de los sacrificios diabólicos que he dicho, en una parte de la Tierra-Firme, llamada Ulúa, a la cual llamó San Johan, y puso nombre Santa María de las Nieves a aquella tierra, desde donde envió al capitán Pedro de Alvarado con una carabela y ciertos rescates de oro y otras joyas y algunos

cristianos que los indios habían herido, y otros enfermos; es de saber que cuando Diego Velázquez se determinó de enviar a Hernando Cortés con otra armada, no se sabía nueva alguna de Grijalva no de la carabela que había enviado con el capitán Cristóbal de Olid a buscarle. Y en la instrucción que le dio a Cortés, le mandó y encargó que lo buscase, y que inquiriese asimismo dónde había parado Cristóbal de Olid con la otra carabela; y le encargó mucho que en Yucatán procurase de haber seis cristianos que decía un indio de aquella tierra (dicho Melchor) que estaban allí mucho tiempo había, y que habían aportado de cierta carabela que se había perdido en aquella costa, y dióle al mismo Melchor, lengua que aquesto decía para que fuese con Cortés. Este poder e instrucción que Diego Velázquez dio a Cortés le otorgó y dio en la ciudad de Santiago, puerto de la isla Fernandina, a veintitrés días de octubre de mil quinientos diez y ocho años, ante Alonso de Escalante, escribano público y del consejo de aquella ciudad. Y hecha la armada y abastecida de gente y armas y de todo lo necesario, pasó Hernando Cortés a la Nueva España con siete navíos y tres bergantines que Diego Velázquez le dio. Después de lo cual, en el año siguiente de mi quinientos diecinueve, estando enseñoreado Cortés de parte de la tierra, no curó de acudir a Diego Velázquez que le había enviado, ni le quiso dar la razón y cuenta de lo que había hecho con título de su teniente (como lo era); sino envió al Emperador, nuestro señor, la relación de las cosas que había visto y muchas muestras y joyas de oro y hermosos penachos y plumajes, y un presente muy rico de cosas mucho de ver y de gran valor con dos hidalgos, uno llamado Alonso Fernández de Puerto Carrero, y el otro el capitán Francisco de Montejo, de quien atrás se ha hecho memoria; las cuales cosas yo vi en Sevilla cuando las trajeron, casi a fin de aquel año de diecinueve, tornado yo a la Tierra-Firme, y había llegado estos mensajeros y procuradores de Cortés pocos días antes. Como Diego Velázquez esto supo, envió otra armada con el capitán Pánfilo de Narváez, revocando los poderes dados a Cortés, diciendo que se le había alzado, y este pasó en aquella tierra y dióse tan mal recaudo, que con buenas palabras Hernando Cortés tuvo tal forma que dio sobre él y le tomó descuidado y lo prendió,¹⁷³⁰ y al tiempo de la prisión le fue quebrado un ojo al Pánfilo de Narváez, y le tuvo mucho tiempo después en prisión. Dióle mucha prosperidad y aparejo a Cortés este hecho para lo que adelante se siguió, porque a la sazón estaba en mucha necesidad de gente, y así con aquella que llevó Pánfilo de Narváez (que luego se juntó y obedeció al vengador), como con la que allí estaba, conquistó y tomó la gran ciudad de México o Tenustican, y prendió a Montecusina,¹⁷³¹ señor y rey de aquella provincia y [...] mucho señorío, y se apoderó de la Nueva España. Sabido Diego Velázquez el mal suceso de Pánfilo de Narváez, determinó de pasar en persona, y armó siete u ocho navíos, y con muy buena gente llegó a vista de Yucatán y de la Nueva España, y por consejo de un licenciado Parada, que allí iba con él, paró y se tornó sin saltar en tierra, con infamia suya y con mucho gasto y pérdida. En este tiempo se iba gente de muchas partes a Cortés por las nuevas de las riquezas de aquella tierra, y él daba largamente a todos y era amado de los que con él militaban, y Diego Velázquez aborrecido, y hubo lugar

^[1] Otro de los títulos del emperador Carlos.

^[2] Expensas.

^[3] Traslado.

^[4] Acción y efecto de dispensar: conceder, dar, otorgar.

^[5] Marco Tulio Cicerón.

^[6] Sobre los deberes, o De officios, obra filosófica de Cicerón en la que trata de los deberes que a cada un corresponden como parte o miembro de un Estado.

^[7] Cayo Suetonio Tranquilo, historiador romano del que se han conservado en forma fragmentaria dos obras suyas, entre ellas las Vidas de los doce cesares.

^[8] “El verso de Eurípides, que traduce él mismo”, en el contexto, probablemente al hablar de que Hernán Cortés manejó a su conveniencia la instrucción dada por Diego Velázquez.

^[9] En italiano correcto: Chi sparge il seme et chi raccoglie il frutto. Quien disemina la semilla y quien recoge la fruta.

^[10] Aprendió.

^[11] Moctezuma.

"...NAVEGANDO Y COSTEANDO LA TIERRA, PASARON POR UNAS BOCAS QUE LA MAR HACÍA EN LA TIERRA Y DENTRO HABÍA GRANDES LAGUNAS. A ESTAS BOCAS LLAMARON LOS NUESTROS LOS PUERTOS DE LOS TÉRMINOS...". EN CRÓNICA DE LA NUEVA ESPAÑA, FRANCISCO CERVANTES DE SALAZAR. PUERTO DEL CARMEN, CAMP. MEX., FOTO: ALBERTO M. FONS, CA. 1920. COL. FRANCISCO MONTELLANO.



con su solicitud y buen negociar que emperador, nuestro Señor, (sabiendo las discordias de Diego Velázquez y Cortés) diese una provisión en Valladolid, a veintidós días de octubre de mil quinientos veintidós años, por la cual mandó y dijo que por causa y razón de las diferencias del Adelantado Diego Velázquez y Hernán Cortés, se había rebelado México y habían sucedido muchos escándalos y robos y muertes; y porque quería proveer en remedio dello, por tanto hacía su gobernador de aquella tierra a Hernando Cortés; hasta que otra cosa su Majestad mandase, y las diferencias de ambos se determinasen por justicia y se viesen en el Consejo Real de Indias; y que Diego Velázquez no fuese ni enviase a aquella tierra gente ni armada alguna so ciertas penas, lo cual le fue notificado por auto al Adelantado Diego Velázquez por Francisco de las Casas, del cual se hará mención en las cosas de la Nueva España (éste es un caballero, cuñado de Cortés, natural de Medellín). Y en el mes de mayo de mil quinientos veintitrés años se pregonó esta provisión en la ciudad de Santiago de la isla Fernandina. Aqueste pregón fue un notorio principio y aún final conclusión de la perdición total de Diego Velázquez, el cual obedeció lo que su Majestad mandaba y suplicó de la provisión ante su Majestad, y envió a expresar sus agravios y a seguir su justicia a un caballero, su amigo, llamado, Manuel de Rojas. Después, el año siguiente de mil quinientos veinticuatro, estando determinado de ir en persona a quejarse de Cortés ante el Emperador, nuestro señor, y decir sus servicios y gastos en esta empresa, atravesóse aquella definición universal de las barajas, que es la muerte, y acabáronse sus días y sus contiendas y aún sus dineros, que habían sido muchos, y así feneció el Adelantado Diego Velázquez, y quedó Hernando Cortés sin contradicción alguna en la gobernación de la Nueva España y muy riquísimo, del cual y de lo que a aquellas partes toca, se hará más particular mención en la segunda parte desta Natural y general historia de Indias. Este adelanto, diego Velázquez, es uno de aquellos pobres hidalgos que pasaron en el segundo viaje a esta isla Española con el primer almirante,

don Cristóbal Colón y había llegado al estado que es dicho, a ser riquísimo hombre, y acabó pobre, enfermo y descontento, y la burla quél había hecho el almirante, don Diego Colón, en que se le quedar con la gobernación de la isla de Cuba, esa misma hizo dél y más por entero Hernando Cortés, en que se le quedar con la gobernación de la Nueva España. Pasemos a lo demás de la historia desta isla Fernandina.

Crónica del emperador Carlos V, escrita por Alonso de Santa Cruz, entre 1550-1552¹⁷³²

CAPÍTULO VI
DE LA BATALLA QUE LOS CRISTIANOS DIERON EN ÁFRICA A BARBA ROJA DONDE FUE VENCIDO Y MUERTO, Y EL DESCUBRIMIENTO DE TIERRA QUE UN FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOBA HIZO EN LAS INDIAS OCCIDENTALES, Y DE OTRAS COSAS QUE ACONTECIERON ESTE AÑO

...Aconteció en este año [1517] en las Indias occidentales que Diego Velázquez, gobernador de Cuba, envió una armada, y en ella por capitán a un Francisco Hernández de Córdoba, vecino de la dicha isla, para que descubriese cierta parte de la Tierra Firme que D. Bartolomé Colón, almirante de las Indias, primeramente había comenzado a descubrir, el cual como fuese, descubrió cierta tierra que llamaron Yucatán, porque preguntando allí a los naturales de la tierra por el nombre de ella respondieron Yucatán, que en su lengua suena como ‘no os entiendo’, y pensando ellos que se llamaba así, la llamaron siempre Yucatán, la cual voz se le ha quedado por nombre, aunque también le pusieron nombre Santa María de los Remedios y los de la Armada vieron en ella edificios de cal y canto, con torres y casas con sobrados,¹⁷³³ y placas¹⁷³⁴ y calles empedradas, y la gente cubierta de vestiduras de algodón labradas de diversas maneras, y las mujeres cubiertas de la cintura abajo del mismo paño, y las cabezas y los pechos con lienzos más delgados, trayendo muchas joyas de oro muy bien labradas, y vieron ser los indios religiosos y frecuentadores de

los templos, aunque idólatras, y trataban justicia en las contrataciones que hacían sin dineros, y el capitán procuró de pasar de este pueblo en adelante y descubrieron hacia occidente las provincias de Cami¹⁷³⁵ y Mayan,¹⁷³⁶ y dieron en otra dicha Capecho,¹⁷³⁷ donde hallaron un lugar de hasta 3,000 casas, y salieron a tierra algunos cristianos los cuales trajeron a las naos muchas buenas aves: como pavos, codornices, tórtolas, ánades,¹⁷³⁸ ánsares,¹⁷³⁹ ciervos, liebres y otros géneros de animales, al cual lugar llamaron Lázarο por haber llegado allí el tal día, y de aquella provincia fueron a otra llamada Aguanil¹⁷⁴⁰ do pagaron bien el escote¹⁷⁴¹ del buen recibimiento pasado, porque los indios les resistieron muy bien la entrada, tirándoles muchas flechas, y a esta causa convino a los cristianos recogerse a los navíos, con muerte de muchos de ellos y de su capitán, y se tornaron a Cuba a llevar la nueva de la tierra que habían descubierto...

CAPÍTULO VII
DE LAS CONSTITUCIONES QUE EL REY DON CARLOS MANDÓ HACER PARA QUE LOS INDIOS EN LA ISLA ESPAÑOLA Y EN LAS OTRAS ISLAS QUE ESTABAN DESCUBIERTAS FUESEN BIEN TRATADOS Y GOBERNADOS

“...En ese año [1518] salió de la isla de Cuba Juan de Grijalva, sobrino de Diego Velázquez, gobernador de la dicha isla, con una Armada de naos y gente que le dio el dicho Diego Velázquez para que fuese a descubrir la Tierra Firme, y donde había ya enviado a Francisco Hernández de Córdoba; y la primera tierra que descubrió fue la isla de Cozumel, donde vio una torre blanca, y por ser día de la Santa Cruz cuando la vio le pusieron el tal nombre a la isla. Decía que tres leguas antes que a ella llegasen habían recibido un olor suave de la dicha isla, y llegando más cerca de reconocerla vieron otras torres blancas y con chapiteles, y a la postre, una mayor como fortaleza, al cual subían por gradas bien labradas y tenían mármoles de piedra, que después hallaron entrando en ella, por vía de paz, que era oratorio o templo suyo, donde los españoles dijeron misa,¹⁷⁴² y después los indios les trajeron de comer ciertas aves como grandes

gallinas,¹⁷⁴³ y vasijas de miel, y por vía de rescate les dieron algunas cositas de oro y de cobre dorado; y fueron a un pueblo, que estaba junto a la torre, de casas labradas de cantería, cubiertas de paja, y vieron liebres como las de España y colmenas de miel y de esta isla se partieron para Yucatán y vinieron a parar en el pueblo donde antes había ido Francisco Hernández de Córdoba,¹⁷⁴⁴ en el cual no recibieron tan buen tratamiento como pensaban, mostrándose los indios muy ásperos y queriéndoles prohibir el agua, por do convino a los cristianos tener con ellos batalla, en la cual fue Juan de Grijalva herido y algunos cristianos, y sin más pérdida se partieron en paz. Pelaban aquellos indios con lanzas y rodelas y flechas, y después de haber descubierto algunas partes de la Tierra Firme se volvieron para entrar do habían muerto al capitán Gonzalo¹⁷⁴⁵ Hernández y a los cristianos que arriba dijimos con intención de vengar su muerte,¹⁷⁴⁶ y por algunas causas lo dejaron de hacer, y de allí procuró Juan de Grijalva de volver hacia la isla de Cuba.

La historia de las Indias...,¹⁷⁴⁷ **escrita por Francisco López de Gómara, publicada en 1553**¹⁷⁴⁸

LII
YUCATÁN

...Yucatán es una punta de tierra que está en veinte y un grados,¹⁷⁴⁹ de la cual se nombra una gran provincia: algunos le llaman península, porque cuando más se mete a la mar tanto más se ensancha, aunque por do más ceñida¹⁷⁵⁰ es tiene cien leguas,¹⁷⁵¹ que tanto hay de Xacalanco¹⁷⁵² o Bahía de Términos a Chetemal, que está en la Bahía de la Ascensión, y las cartas de mareas que la estrecha mucho van erradas. Descubrióla, aún no toda, Francisco Hernández de Córdoba el año de 1517 y fue de esta manera: que armaron Francisco Hernández de Córdoba, Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caiicedo, el año de susodicho, navíos a su costa en Santiago de Cuba para descubrir y rescatar; otros dicen que para traer esclavos de las islas Guanaxos a sus minas y

^[1] Probablemente Conil.

^[2] Mayab.

^[3] Al parecer, Campech era el nombre de la provincia y el de la ciudad.

^[4] Patos.

^[5] Gansos.

^[6] Aquí el autor comete un error, pues Chakan Putum es el nombre que la mayoría de los historiadores han asignado a la capital de esa región, ahora conocida como Champotón. Probablemente, la confusión es con Uaymil, la provincia situada justo en el lado opuesto de la península, al de Chetumal ya que ambas regiones eran colindantes hacia el centro de la península.

^[7] Voz "escote": "1. m. Parte o cuota que corresponde a cada uno por el gasto hecho en común por varias personas.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=GJdNH4e|GJdu1dn

^[8] Esta es la primera mención a una misa en territorio maya.

^[9] Guajolotes o pavos.

^[10] Claramente se hace mención de Campeche.

^[11] Santa Cruz equivoca el nombre es Francisco.

^[12] Esta es la primera mención que tenemos sobre la intención de Grijalva de dirigirse a Champotón para vengar la derrota de la primera expedición.

^[13] Francisco López de Gómara, La historia general de las Indias y todo lo acaecido en ellas desde que se ganaron hasta ahora y la conquista de México y de la Nueva España, col. Aventureros, Editorial Plaza Editorial Inc., EUA, 2011. pp. 71-74 y 76-78.

^[14] Wagner señala que se desconoce cuándo fue escrita la obra de López de Gómara, pero la parte de la Conquista fue concluida parcialmente en 1545. Pese a que contiene varios hechos adicionales es una versión expandida de la de Pedro Mártir. Por ejemplo, el autor dice que veinte hombres fueron muertos en Champotón, a diferencia de los veintidós de Pedro Mártir; en cambio, el número de heridas recibidas por Hernández de Córdoba es el mismo: treinta y tres. No se hace mención en este relato del paso de esa primera expedición por La Florida.

^[15] Muy buen cálculo. La latitud de la ciudad de Mérida es de 21.21 grados.

^[16] Estrecha.

^[17] Otra vez, un cálculo bastante aproximado, 419 kilómetros, un poco mayor del ancho que tiene realmente la península de Yucatán en la parte más estrecha, cercano a los 390 kilómetros.

^[18] Xicalango, en la punta de la Laguna de Términos cercana a la isla del Carmen, ciudad importante de los mayas chontales o putunes.

granjerías, como se apocaban los naturales de aquella isla, y porque se los vedaban echar en minas y otros duros trabajos. Están las Guanaxas cerca de Honduras y son hombres mansos, simples y pescadores, que ni usan armas ni tienen guerras. Fue capitán de estos tres navíos Francisco Hernández de Córdoba, llevó en ellos ciento diez hombres; por piloto a un Antón Alaminos de Palos, y por veedor,¹⁷⁵³ a Bernardino Íñiguez de la Calzada; y aún dicen que llevó una barca del gobernador Diego Velázquez, en que llevaba pan y herramientas y otras cosas a sus minas, y trabajadores, que si algo trajesen le cupiese¹⁷⁵⁴ parte. Partióse, pues, Francisco Hernández, y con tiempo que no le dejó ir a otro cabo, o con voluntad que llevaba a descubrir, fue a dar consigo en tierra no sabida ni hollada de los nuestros, donde hay unas salinas en una punta que llamó de las Mujeres, por haber allí torres de piedra con gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en que por gentil orden estaban puestos muchos ídolos que parecían mujeres. Maravilláronse los españoles de ver edificio de piedra, que hasta entonces no se había visto, y que la gente se vistiese tan rica y lucidamente, ca¹⁷⁵⁵ tenían camisetas y mantas de algodón, blancas y de colores, plumajes, zarcillos, bronchas¹⁷⁵⁶ y joyas de oro y plata, y las mujeres cubiertos pecho y cabeza. No paró allí, sino fuese a otra punta, que llamó de Cotoche, donde andaban unos pescadores, que de miedo o espanto se retiraron en tierra y que respondían cotohe, cotohe, que quiere decir casa, pensando que les preguntaban por el lugar para ir allá; de aquí se le quedó el nombre al cabo de aquella tierra. Un poco más adelante hallaron ciertos hombres, que preguntados cómo se llamaba un gran pueblo allí cerca, dijeron tectetan, tectetan, que vale por no te entiendo. Pensaron los españoles que se llamaba así, y corrompiendo el vocablo, llamaron siempre Yucatán, y nunca se le caerá tal nombradía.¹⁷⁵⁷ Allí se hallaron cruces de latón y palo sobre muertos; de donde arguyen algunos que muchos españoles se fueron a esta tierra cuando la destrucción de España hecha por los moros en tiempo del rey don Rodrigo; más no lo creo, pues no las hay en las islas que nombrado hemos, en alguna de las cuales es necesario, y aún forzoso, tocar antes de llegar allí, yendo de acá. Cuando hablaré de la isla Acuzamil¹⁷⁵⁸ trataré más largo esto de las cruces. De Yucatán fue Francisco Hernández a Campeche, lugar crecido que lo nombró Lázaro, por llegar allí domingo de Lázaro. Salió a tierra, tomó amistad con el señor, rescató mantas, plumas, conchas de cangrejos y caracoles, engastados en plata y oro. Diéronle perdices, tórtolas, ánades y gallipavos,¹⁷⁵⁹ liebres, ciervos y otros animales de comer, mucho pan de maíz y frutas. Allegábanse a los españoles; unos les tocaban las bravas otros la ropa, otros tentaban las espadas, y todos se andaban hechos bobos alrededor de ellos. Aquí había un torrejoncillo¹⁷⁶⁰ de piedra cuadrado y gradado, en lo alto del cual estaba un ídolo con dos fieros animales a las hijadas,¹⁷⁶¹ como que le comían, y una serpe de cuarenta y siete pies larga¹⁷⁶² y gorda cuanto un buey, hecha de piedra como el ídolo, que tragaba un león; estando todo lleno de sangre de hombres sacrificados, según usanza de todas aquellas tierras. De Campeche fue Francisco Hernández de Córdoba a Champotón, pueblo muy grande, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre guerrero

y esforzado; el cual no dejó rescatar a los españoles, ni les dio presentes ni vitualla como los de Campeche, ni agua, sino a trueco de sangre. Francisco Hernández, por no mostrar cobardía y por saber qué armas y ánimo y destreza tenían aquellos indios bravosos, sacó sus compañeros lo mejor que pudo, y marineros que tomasen agua, y ordenó su escuadrón para pelear si no la consintiesen coger. Mochocoboc, por desviarlos de la mar, que no tuviesen tan cerca la guarida, hizo señas que fuesen detrás de un collado donde la fuente estaba. Temieron los nuestros de ir allá por ver los indios pintados, cargados de flechas y con semblante de combatir, y mandaron soltar la artillería de los navíos por los espantar. Los indios se maravillaron del fuego y humo se aturdieron algo del tronido, más no huyeron; antes arremetieron con gentil denuedo y concierto, echando en siendo con ellos dispararon las ballestas, arrancaron las espadas y a estocadas mataron muchos, y como no hallaron hierro, sino carne, daban la cuchilladaza que los hendían por medio, cuanto más cortarles piernas y brazos. Los indios, aunque nunca tan fieras heridas habían visto, duraron en la pelea con la presencia y ánimo de su capitán y señor, hasta que vencieron en la batalla. Al alcance y al embarcar mataron a flechazos veinte españoles e hirieron más de cincuenta, y prendieron dos, que después sacrificaron. Quedó Francisco Hernández con treinta y tres heridas; embarcóse a gran prisa, navegó con tristeza y llegó a Santiago destruido, aunque con buenas nuevas de la nueva tierra. .

XLIX

LA NUEVA ESPAÑA¹⁷⁶³

…Luego que Francisco Hernández de Córdoba llegó a Santiago con las nuevas de aquellas tan ricas tierras de Yucatán, como luego diremos, se acodició Diego Velázquez, gobernador de Cuba, a enviar allí tantos españoles que resistiendo a los indios, rescatasen de aquel oro, plata y ropa que tenían. Armó cuatro carabelas y diólas a Juan de Grijalva, sobrino suyo, el cual metió en ellas doscientos españoles; y partióse de Cuba el primer día de mayo del año de 18 y fue a Acuzamil, guiando la flota el piloto Alaminos, que fuera con Francisco Hernández de Córdoba. De allí, que veía a Yucatán, echaron a mano izquierda para bojarla pensando que fuese isla, pues ya la había nadado Francisco Hernández por la derecha, ca los deseaban por cuanto se podían sopear¹⁷⁶⁴ mejor los isleños que los de Tierra Firme; así que, costeano la tierra, entraron en un seno¹⁷⁶⁵ del mar que llamaron Bahía de la Ascensión, por ser tal día.¹⁷⁶⁶ Entonces se descubrió aquel trecho de tierra que ha de empar¹⁷⁶⁷ de Acuzamil a la susodicha bahía. Más viendo que seguía mucho la costa, se tornaron atrás y, arrimados a tierra, fueron a Champotón, donde fueron mal recibidos, como Francisco Hernández; ca sobre tomar agua, que les faltaba, pelearon con los naturales, y quedó muerto Juan de Cuetaria y heridos cincuenta españoles, y Juan de Grijalva con un diente menos y otro medio, y dos flechazos. Por esto de Grijalva y por lo de Córdoba llaman aquella playa Mala-Pelea. Partió de allí y buscando puerto seguro surgió en el que nombró el Deseado. De allí fue el río que de su nombre se dice Grijalva, en el cual rescató las cosas siguientes: tres máscaras de madera doradas y con pedrezuelas turquesas, que parecía

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

obra mosaica; otra máscara llanamente dorada; una cabeza de perro cubierta de piedras falsas; un casquete de palo dorado, con cabellera y cuernos; cuatro patenas de tabla doradas, y otra que tenía lagunas piedras engastadas alrededor de un ídolo; cinco armaduras de pierna hechas de corteza y doradas; dos escarcelones¹⁷⁶⁸ de palo con hojuelas de oro; unas como tijeras de lo mismo; siete navajas de pedernal; un espejo de dos lumbres¹⁷⁶⁹ con un cerco de oro; ciento y diez cuentas de tierra¹⁷⁷⁰ doradas; siete tirillas de oro delgadas; cuarenta arracadas de oro con cada tres pinjantes; dos ajorcas¹⁷⁷¹ de oro, anchas y delgadas; un par de zarcillos de oro; dos rodelas cubiertas de pluma y con sus chapas de oro en medio; dos penachos muy gentiles, y otro de cuero y oro; una jaqueta¹⁷⁷² de pluma; un paño de algodón de colores, a manera de peinador, y algunas mantas: Dio por ello un jubón¹⁷⁷³ de terciopelo verde, una gorra de seda, dos bonetes de frisa,¹⁷⁷⁴ dos camisas, unos zaragüelles, un tocador,¹⁷⁷⁵ un peine, un espejo, unos alpargates, tres cuchillos y unas tijeras, muchas contezuelas¹⁷⁷⁶ de vidrio, un cinto con su izquierdo,¹⁷⁷⁷ y vino, que no lo quiso nadie beber; cosa que hasta allí ningún indio lo desechó. De aquel río fue Grijalva a San Juan de Ulhúa, donde tomó posesión en nombre del rey, por Diego Velázquez, como de tierra nueva. Habló con los indios, que venían bien vestidos a su manera y que se mostraban afables y entendidos; trocó con ellos muchas cosas, que fueron cuatro granos de oro; una cabeza de piedra como calcedonia;¹⁷⁷⁸ un ídolo de oro con cornezuelos y arracadas y moscador¹⁷⁷⁹ de lo mismo y en el ombligo una piedra negra; una medalla de piedra guarnecida de oro, con su corona de lo mismo, en que había dos pinjantes y una cresta; cuatro zarcillos de turquesas con cada ocho pinjantes; dos arracadas de oro con muchos pinjantes; un collar rico; un trenza de oro; diez sartales de barro dorado; una gargantilla con una rana de oro; seis collaricos de oro; seis granos de oro; cuatro manillas¹⁷⁸⁰ de oro grandes; tres satas de piedras fijas y canutillos de oro; cinco máscaras de piedras con oro, a la mosaica; muchos ventalles¹⁷⁸¹ y plumajes; muchas mantas y camisetas de algodón. En recompensa de lo cual dio Grijalva dos camisas, dos sayos de azul y colorado, dos caperuzas negras; dos zaragüelles, dos tocadores, dos espejos, dos cintas de cuero tachonadas, con sus bolsas; dos tijeras y cuatro cuchillos, que tuvieron en mucho por haber probado a corta con ello; dos alpargates, unas servillas de mujer, tres peines, cien alfileres, doce agujetas, tres medallas y doscientas cuentas de vidrio, y otras cosillas de menor valor. Al cabo de las ferias trajeron por alborque¹⁷⁸² cazuelas y pasteles de carne con mucho ají, y cestillas de pan fresco, y una india moza para el capitán, que así lo usan los señores de aquella tierra: si Juan de Grijalva supiera conocer aquella buena ventura y probar allí, como los de su compañía le rogaban, fuera otro Cortés. Más no era para él tanto bien, ni llevaba comisión de poblar. Despachó desde aquel lugar para Diego Velázquez, a Pedro de Alvarado en una carabela con los enfermos y heridos con muchas de las cosas rescatadas, por que no estuviese con pena, y él siguió la costa hacia el norte muchas leguas sin salir a tierra. Y pareciéndole que había descubierto harto, y temiendo las corrientes y el tiempo, que se haría por junio veía sierras nevadas, y que le faltarían mantenimientos, dio la vuelta por

consejo y requerimiento del piloto Alaminos, y surgió en el puerto de San Antón para tomar agua y leña, donde estuvo contratando con los naturales, y ferióles cosillas de mercería a cuarenta hachuelas de cobre revuelto con oro, que pesaron dos mil castellanos, y tres tazas o copas de oro, y un vaso de pedrecicas, y muchas cuentas de oro huecas, y otras cosas menudas que valían poco, aunque bien labradas. Vista la riqueza y mansedumbre de aquellos indios, holgaran muchos españoles de sentar allí; más no quiso Grijalva, antes se partió luego y vino a la bahía que llamaron Terminos, entre río de Grijalva y puerto Deseado, donde salieron por agua hallaron entre unos árboles un idolillo de oro y muchos de barro; dos hombres de palo cabalgando uno sobre otro a fuer de Sodoma y otro de tierra cocida con ambas manos a lo suyo, que lo tenía retajado,¹⁷⁸³ como son casi todos los indios de Yucatán. Este hallazgo y cuerpos de hombres sacrificados no contentaron a los españoles, ca les parecía sucia y cruel cosa. Quitáronse de allí y tomaron tierra en Champotón, por tomar agua; empero no creo que osaron, por ver a los de aquel pueblo muy armados, y tan atrevidos, que entraban flecharlos en la mar hasta la cinta, y llegaban con barquillas a combatir las carabelas. Y así dejaron aquella tierra y se tornaron a Cuba cinco meses después de que de ella salieron. Entregó Juan de Grijalva lo que traía rescatado a su tío Diego Velázquez y el quinto a los oficiales del rey. Descubrió desde Champotón hasta San Juan de Ulhúa y más adelante, y todo tierra rica y buena. . .”

1555

Historia general de las cosas de Nueva España, escrita por Bernardino de Sahagún, hacia 1555¹⁷⁸⁴

Capitulo 1 de la historia general de las cosas de nueva España, de Bernardino de Sahagún

CAPÍTULO I
DE LAS SEÑALES Y PRONÓSTICOS QUE APARECIERON ANTES QUE LOS ESPAÑOLES VINIESEN A ESTA TIERRA, NI HUBIESE NOTICIA DE ELLOS

1. Diez años antes que viniesen los españoles a esta tierra pareció en el cielo una cosa maravillosa y espantosa, y es, que pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: pareció una llama de fuego muy grande, y muy resplandeciente: parecía que estaba tendida en el mismo cielo, era ancha de la parte de abajo, y de la parte de arriba aguda, como cuando el fuego arde; parecía que la punta de ella llegaba hasta el medio del cielo, levantábase por la parte de oriente luego después de la media noche, y salía con tanto resplandor que parecía de día; llegaba hasta la mañana, entonces se perdía de vista; cuando salía el sol estaba la llama en el lugar que está el sol a medio día, esto duró por espacio de un año cada noche: comenzaba en las doce casas, y cuando aparecía a la media noche toda la gente gritaba y se espantaba; todos sospechaban que era señal de algún gran mal.

2. La segunda señal que aconteció fue, que el chapitel de un cu¹⁷⁸⁵ de Vitzilopuchtlí,¹⁷⁸⁶ que se llama Totleco, se encendió milagrosamente y se quemó: parecía que las llamas de fuego salían de dentro de los maderos de las columnas, y muy de presto se hizo ceniza: cuando ardía comenzaron los sátrapas¹⁷⁸⁷ a dar voces diciendo: ¡Oh mexicanos! Venid presto a apagar el fuego con cántaros de agua, y venida el agua echábanla

1555

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

1555, el año de la conquista

^[1] Podría tratarse de bolsas que pendían de la cintura

^[2] Luces

^[3] Barro

^[4] Voz "ajorca": "1. f. Especie de argolla de oro, plata u otro metal, usada para adornar las muñecas, brazos o gargantas de los pies.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=10dDg3X

^[5] Palabra en desuso, equivalente a chaqueta

^[6] Voz "jubón": "1. m. Vestidura que cubría desde los hombros hasta la cintura, ceñida y ajustada al cuerpo.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=M2OPgIT

^[7] Voz "frisa": "1. f. Tela ordinaria de lana, que sirve para forros y vestidos de las aldeanas.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=IUyIHd8

^[8] Más que a un mueble, puede referirse a una caja o estuche para guardar alhajas o a un paño que servía para cubrirse y adornarse la cabeza

^[9] Pequeñas cuentas

^[10] Voz "esquero": "1. m. desus. Bolsa de cuero que solía traerse sujeta al cinto, y servía comúnmente para llevar la yescas y el pedernal, el dinero u otras cosas.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=GgdJvMh
Voz "calcedonia": "3. f. Ágata muy traslúcida, de color azulado o lechoso.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=6jARdIv

^[11] Amoscador o mosqueador, palabra antigua para abanico

^[12] Adorno bastante parecido a las ajorcas, pero en las manos

^[13] Abanicos con varillas

^[14] Voz "alboroque": "1. m. Agasajo que hacen el comprador, el vendedor, o ambos, a quienes interviene en una venta.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=1YQ09wR

^[15] Circuncidado

^[16] Esta parte constituye el "Libro doce" –o doceno– como lo llamaba el propio autor de la Historia general de las cosas de la Nueva España. Se conservó sin publicarse hasta 1829, sus textos se encuentran en el llamado Códice Florentino, en la Biblioteca Medicea Laurenziana. Carlos María de Bustamante fue quien primero publicó esta relación, en 1840. La versión aquí divulgada es de 1938 y estuvo bajo el cuidado de Ángel María Garibay. Fr. Bernardino de Sahagún, Historia general de las cosas de la Nueva España, t. IV, l. XI., Editorial Porrúa, México, 1977.

^[17] Templo

^[18] Huitzilopochtli.

^[19] Término despectivo, persona que gobierna en forma despótica

^[1] Encargado de la recaudación de las rentas reales

^[2] Tocase

^[3] Porque

^[4] La RAE indica que es palabra en desuso y equivale a joyas o adornos de metales o piedras preciosas. Cf. voz "broncha", Diccionario de la lengua española

^[5] Voz "nombradía": "1. f. Fama, reputación.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=QZqBGt8

^[6] Cozumel

^[7] Pavos o guajolotes

^[8] Torrecilla

^[9] Voz "ijada": "1. f. Cada una de las dos cavidades simétricamente colocadas entre las costillas falsas y los huesos de las caderas.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Kx7EBOs

^[10] Poco más de 13 metros

^[11] En la redacción original primero se habla de la Nueva España y después de Yucatán, para poder rescatar un orden cronológico sobre el geográfico, he decidido cambiar el orden de los artículos, privilegiando el LII sobre el XLIX

^[12] Voz "sopear": "2. tr. Supeditar, dominar o maltratar a alguien.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=YNvFv33jYNyPpYT

^[13] Voz "seno": "11. m. Geogr. Golfo.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=XZnzzy5h

^[14] Fecha movable del calendario cristiano que se celebra cuarenta días después del domingo de resurrección y que conmemora la ascensión de Jesucristo al cielo en presencia de sus discípulos tras anunciarles que les enviaría el Espíritu Santo

^[15] Palabra de significado dudoso, podría referirse al catalán o valenciano proteger, amparar

sobre el fuego y no se apagaba, sino antes más se encendía, y así se hizo todo brasa.

3. La tercera señal fue que cayó un rayo sobre el cu de Xiuhtecutili, dios del fuego, el cual estaba techado con paja, llamábase Tzumulco; espantáronse de esto porque no llovió sino agua menuda, que no suelen caer rayos cuando así llueve, ni hubo tronado, sino que no saben cómo se encendió.

4. La cuarta señal, o pronóstico, fue que de día haciendo sol cayó un cometa, parecían tres estrellas juntas que corrían a la par muy encendidas y llevaban muy grandes colas: partieron de ácia el occidente, y corrieron ácia el oriente, iban echando centellas de sí; de que la gente las vió comenzaron a dar grita, y sonó grandísimo ruido en toda la comarca.

5. La quinta señal fue que se levantó la mar, o laguna de México con grandes olas; parecía que hervía, sin hacer aire ninguno, la cual nunca se puede levantar sin gran viento; y llegaron las olas muy lejos y entraron entre las casas, sacudían en los cimientos de las casas, algunas de estas cayeron; fue grande espanto de todos por ver que sin aire se había embravecido de tal manera el agua.

6. La sexta señal o pronóstico, fue que se oyó de noche en el aire una voz de mujer que decía: ¡Oh, hijos míos, adónde os llevaré!

7. La sétima señal fue que los cazadores de aves del agua cazarón una ave parde del tamaño de una grulla, y luego la fueron a mostra a Mochteuczoma, que estaba en una sala que llamaban Tlitlancalmecatli, era después del medio día; tenía esta ave en medio de la cabeza un espejo redondo, donde se parecía el cielo, y las estrellas, y específicamente los mastelejos que andan cerca de las cabrillas: como lo vio Mochteuczoma espantóse, y la segunda vez que miró en el espejo que tenía el ave: de ahí un poco vio muchedumbre de gente junta que venían todos armados encima de caballos, y luego Mochteuczoma mandó llamar a los agoreros y adivinos y preguntóles. ¿No sabéis que es esto que he visto? Que viene mucha gente junta, y antes que respondiesen los adivinos desapareció el ave, y no respondieron nada.

8. La octava señal, o pronóstico, fue que aparecieron muchas veces monstruos en cuerpos monstruosos, llevábanlos a Mochteuczoma, y en viéndolos luego desaparecían.

CAPÍTULO II

DE LOS PRIMEROS NAVÍOS QUE APORTARON A ESTA TIERRA, QUE SEGÚN DICEN FUE JUAN DE GRIJALVA

1. La primera vez que parecieron navíos en la costa de esta Nueva España, los capitanes de Mochteuczoma que se llamaban Calpixques que estaban cerca de la costa, luego fueron a ver que era aquello que venía, que nunca habían visto navíos, uno de los cuales fue el Calpixque de Cuextecatli que se llama Pinotl; llevaba consigo otros calpixques, uno que se llamaba Yaotzin, que residía ne el pueblo de Mictlanquauhla, y otro que se llamaba Teozincoatl, que residía en el pueblo de Teociniocan, y otro que se llamaba Cuitlalpitoc, este no era calpixque sino criado de uno de estos calpixques, y principalejo, y otro principalejo que se llama Tentlil.

2. Estos se fueron a ver qué cosa era aquella, y llevaban algunas cosas para venderlas, so color de ver qué

cosa era aquella: lleváronlos algunas mantas ricas que sólo Mochteuczoma y ningún otro las usaba, ni tenía licencia para usarlas; entraron en unas canoas y fueron a los navíos, dijeron entre sí, estamos aquí en guarda de esta costa, conviene que sepamos de cierto qué es esto, para que llevemos la nueva cierta a Mochteuczoma; entraron luego en las canoas y comenzaron a remar hacia los navíos, y como llegaron junto a los navíos, y vieron a los españoles, besaron todas las proas de las naos en señal de adoración, pensaron que era el dios Quetzalcóatl que volvía, al cual ya estaban esperando según parece en la Historia de este dios.

3. Luego los españoles los hablaron, y dijeron: ¿Quién sois vosotros? ¿De dónde venís?: ¿de dónde sois? Respondieron los que iban en las canoas: hemos venido de México; dijéronlos los españoles, si es verdad que sois mexicanos, decidnos ¿cómo se llama el señor de México?

4. Ellos respondieron: señores nuestros, llámase Mochteuczoma, y luego le presentaron todo lo que llevaban de aquellas mantas ricas, al que iba por general en aquellos navíos que según dicen era Grijalva, y los españoles dieron a los indios cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, y los indios como las vieron maravilláronse mucho, y tuvieronlas en mucho, y luego se despidieron de los indios diciendo, ya nos volvemos a Castilla, y presto volveremos, e iremos a México.

5. Los indios se volvieron a tierra, y luego se partieron para México

donde llegaron en un día y una noche, a dar la nueva a Mochteuczoma de lo que habían visto, y trajéronle las cuentas que les habían dado los españoles y dijéronles de esta manera: señor nuestro, dignos somos de muerte, oye lo que hemos visto y lo que hemos hecho.

6. Tú nos pusiste en guarda de la orilla de la mar, hemos visto unos dioses dentro en la mar y fuimos a recibirlos, y dímosles varias mantas ricas y veis aquí estas cuentas dadlas a Mochteuczoma para que nos conozca, y dijéronle todo lo que había pasado cuando estuvieron con ellos en la mar en los navíos.

7. Respondióles Mochteuczoma y dijoles; venís cansados y fatigados, idos a descansar, yo he recibido esto en secreto, y os mando que no digáis nada de lo que ha pasado.

CAPÍTULO III

DE LO QUE MOCHTEUCUZOMA PROVEYÓ DESPUÉS QUE OYÓ LAS NUEVAS DE LOS QUE VIERON LOS PRIMEROS NAVÍOS

1. Como hubo oído Mochteuczoma las nuevas de los que vinieron de la mar, mandó luego llamar al más principal de ellos que se llamaba Cuextecatli, y los demás que habían venido con la mensajería, y mandólos que pusiesen guardas, y atalayas en todas las estancias de la ribera de la mar, la una se llamaba Naulitlantoztlan, otra Mictlanquaactla, para que mirasen cuando volviesen aquellos navíos para que luego diesen relación.

2. Con esto se partieron los Calpixques y capitanes, y mandaron poner atalayas en las dichas estancias y Mochteuczoma juntó luego a sus principales los más privados, y los comunicó las nuevas que habían llegado, y mostrólos las cuentas de vidrio que habían traído los mensajeros y dijolos; paréceme que son piedras

preciosas, guárdense mucho en la recámara, no se pierda ninguna, y si alguna se perdiere pagarla han los que tienen cargo de guardar la recámara.

3. Desde ahí a un año, en el año de trece conejos, vieron en la mar navíos que estaban en las atalayas y luego vinieron a dar noticia a Mochteuczoma con gran prisa. Como oyó la nueva Mochteuczoma despachó gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era el que venía, porque cada día le estaban esperando, y como tenía relación que Quetzalcóatl había ido por la mar ácia el oriente, y los navios venían de ácia el oriente, por eso pensaron que era él; envió cinco principales, a que le recibiesen y le presentasen un gran presente que le envió.

4. De los que fueron el más principal de ellos se llamaba Yoallichan, el segundo Tepuxtecatl, el tercero Tizaoa, el cuarto Vevetecatli, el quinto Veicazmecatlheca.

*Historia de las Indias, por Bartolomé de las Casas, y publicada en 1561*¹⁷⁸⁸

TOMO II

CAPÍTULO XX¹⁷⁸⁹

...volvamos a tomar la historia del viaje del almirante, que dejamos en el cap. 6 y en el cap. 5 dijimos como partió de junto a este puerto de Santo Domingo, huyendo de la tempestad grande, que dijo antes que había de venir, y se fue a salvar, después de haber padecido todos sus cuatro navíos gran daño y peligro, de la misma tormenta que luego sobrevino, al puerto Hermoso o Escondido. Salido de allí, y tomada la vía del poniente, fue a dar al puerto de Yaquimo, que él llamaba de Brasil, que está 80 leguas deste de Santo Domingo.

De aquí salió el 14 de julio, y queriendo ir hacia la Tierra Firme, tuvo muchas calmas, que no podía por falta de viento, andar nada; y acercóse a unas isletas, cerca de la isla de Jamaica...Crecióse tanto la calma y falta de viento, que las grandes corrientes lo llevaron acerca de las muchas isletas que están cerca de la isla de Cuba...De allí, haciéndole tiempo, tornó sobre la Tierra Firme, y navegando, salieron vientos contrarios y corrientes terribles, a que no podía resistir. Anduvo forcejeando 60 días con grandísima tormenta y agua del cielo, truenos y relámpagos, sin ver sol ni estrellas, que parecía que el mundo se hundía. No pudo ganar de camino en aquellos días sino 60 leguas. Con esta grande tormenta y forcejeando contra viento y corriente, como los navíos recibían de la mar y de los vientos grandes golpes y combates, abrianselos todos; los marineros, de los grandes trabajos y vigilias y en mares tan nuevos, enfermaron casi todos, y el mismo almirante de desvelado y angustiado, enfermó casi de muerte. Al cabo, con grandes dificultades, peligros y trabajos inefables, llegó y descubrió una isla pequeña, que los indios llamaron Guanaja, y tiene por vecinas otras tres o cuatro islas menores que aquella, que los españoles llamaron después las Guanajas; todas estaban bien pobladas.

En esta isla mandó el almirante a su hermano D. Bartolomé Colón, Adelantado de esta isla, que iba por capitán de un navío, que saltase en tierra a tomar nueva. Saltó llevando dos barcas llenas de gente; hallaron la gente muy pacífica y de la manera destas islas, salvo

que no tenían las frentes anchas; y, porque había en ella muchos pinos, púsole el almirante por nombre la isla de Pinos. Esta isla dista del cabo que ahora llaman de honduras, donde está o estuvo la ciudad de españoles que llamaron Trujillo...

Así que, habiendo saltado "el Adelantado" en esta isla de los Guanajes o Guanaja, llegó una canoa llena de indios, tan luenga como una galera y de ocho pies de ancho; venía cargada de mercaderías de occidente y debía ser, cierto, de tierra de Yucatán, porque está cerca de allí, obra de 30 leguas o poco más. Traían en medio de la canoa un toldo de esteras, hechas de palma, que en la Nueva España llaman petates; dentro de debajo del cual venían sus mujeres e hijos y hacendejas y mercaderías, sin que el agua del cielo ni de la mar las pudiese mojar cosa. Las mercaderías y cosas que traía eran muchas mantas de algodón muy pintadas de diversos colores y labores, y camisetas sin mangas, también pintadas y labradas de los almaizares con que cubren los hombres sus vergüenzas, de las mismas pinturas y labores. *Item*, espadas de palo, con unas canales en los filos y allí apegadas con pez e hilo ciertas navajas de pedernal, hachuelas de cobre para cortar leña y casabeles y unas patenas, y crisoles para fundir el cobre; muchas almendras de cacao, que tienen por moneda en la Nueva España y en Yucatán y en otras partes. Su bastimento era pan de maíz y algunas raíces comestibles, que debían ser las que en esta Española llamamos ajes y batatas y en la Nueva España camotes. Su vino era del mismo maíz, que parecía cerveza.

Venían en la canoa hasta veinte y cinco hombres, y no se osaron defender ni huir, viendo las barcas de los cristianos; y así los trajeron en su canoa a la nao del almirante; y sibiendo los de la canoa a la nao, si acacía asirlos de sus paños menores, mostrando mucha vergüenza, luego se ponían las manos adelante, y las mujeres se cubrían el rostro y cuerpo con las mantas, de la manera que lo acostumbraban hacer las moras de Granada con sus almalafas.

Destas muestras de vergüenza y honestidad quedó el almirante y todos muy satisfechos, y tratáronles bien, y tomándoles de aquellas mantas y cosas vistosas, para llevar por muestra, mandóles dar el almirante de las cosas de Castilla en recompensa, y dejóles ir en su canoa a todos, excepto un viejo, que parecía persona de prudencia, para que le diese aviso de lo que había por aquella tierra, porque lo primero que el almirante inquiría por señas era, mostrándoles oro, que le diesen nuevas de la tierra donde lo hubiese; y porque aquel viejo le señaló haberlo hacia las provincias de oriente, por eso lo detuvieron y lleváronlo, puesto que no le entendían su lengua. Después, diz que lo enviaron a su tierra; no se yo cómo pudo volver a ella quedando solo y sin canoa, y quizá 100 leguas y 200 de mar lejos de su casa.

Andando por aquí el almirante, todavía creía que había de hallar nueva del Catay y del Gran Can, y que aquellas mantas y cosas pintadas comenzaban a ser el principio dello y que tanto él deseaba. Y como le vian los indios con tanta solicitud preguntar dónde había oro, y debíanle hartar de muchas palabras, señalándole haber mucha cantidad de oro por tales y tales tierras, y que traían coronas de oro en la cabeza y manillas dello a los pies y a los brazos, bien gruesas; y las sillas y mesas

¹⁷⁸⁸ El relato de Bartolomé de las Casas fue escrito en 1561 y publicado en Madrid entre 1875-1876, con el título de *Historia de las Indias*. Según Wagner: "Las Casas fue amigo de Francisco Hernández, [e incluso se refiere a él, como "harto amigo mío"] pero en ninguna parte menciona que hubiera recibido algún relato de su expedición. Las Casas dice haber recibido una carta de Hernández cuando estaba en Zaragoza, que tal vez pudiera haber estado acompañada de algún relato del viaje, aunque aparentemente el expedicionario estaba demasiado enfermo para poder escribir. De cualquier modo, había un clérigo en la expedición que pudo ser el que escribiera algo. En todos los eventos, el texto contiene detalles interesantes que no se encuentran en ninguna otra parte. Desafortunadamente, Las Casas mezcla esta primera expedición con el descubrimiento de Cozumel, el cual sólo tuvo lugar hasta el año siguiente, con el viaje de Grijalva. La mayor parte de lo que él menciona sucedió en cabo Catoche o en Isla Mujeres y lo demás se repite más adelante, en su relato de Campeche, donde mucho de lo que menciona tuvo lugar. Como en la demás producción de Las Casas, la *Historia de las Indias* contiene muchos detalles irrelevantes y muchos otros de su gran tema sobre los ultrajes cometidos por los españoles con los inocentes indios", *op. cit.*, pp.15-16.

¹⁷⁸⁹ Fray Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias*, t. II, Imprenta de Miguel Ginestra, Madrid, 1876, pp. 80-82.

y arcas enforradas de oro y las mantas tejidas de brocado, y esto era la tierra dentro, hacia el Catayo...

TOMO IV
CAPÍTULO XCVI¹⁷⁹⁵

...Tornemos a la diligencia que Diego Velázquez y los españoles de la isla de Cuba ponían en ir o enviar a saltear¹⁷⁹¹ indios para traer a ella, por la priesa que daban a matar los naturales della con las minas y granjerías nefarias¹⁷⁹² que tenían, porque cuanto más oro y riqueza adquirirían, tantos más indios se les morían, y cuanto mayor número dellos perecía y se iba despoblando la isla, tanta mayor prisa se daban en hacer armadas para ir a buscar islas y saltear y robar las gentes naturales que en ellas vivían, de la manera que se había dicho en esta isla. Tenía intento¹⁷⁹³ Diego Velázquez, según él decía, que si las tierras o islas que se descubriesen fuesen tales y de oro tan ricas, que allí hubiesen de ir a poblar españoles, no sacaría dellos para traer a la de Cuba los indios, sino que allí los iría a convertir de la manera que en esta Española,¹⁷⁹⁴ y en aquella, y en las otras, él y los demás lo hicieron, haciéndoles antes blasfemar el nombre de Cristo, matándolos en los trabajos dichos, y por ellos y en ellos, muriendo sin fe y sin Sacramentos, ni que tuvieran conocimiento de Dios ni alcanzasen a saber una jota del culto divino; y éste era su propósito, y esto llamaba ir a sus islas y tierras a convertirlos y hacer a Sus Altezas servicio. Pero si las tierras no tenían oro, que por consiguiente las estimaban por inútiles y perdidas, tenía por sacrificio para Dios y servicio de Sus Altezas, saltear y prender toda la gente dellas, y traerlos por esclavos y consumirla toda en las minas y en las otras granjerías, como de las demás de arriba se ha harto dicho. Para proseguir, pues, sus buenos intentos de Diego Velázquez y de los españoles que allí eran vecinos y tenían indios, y se hallaban con dineros sacados de las minas y de las otras granjerías, con la justicia que se ha dicho, juntáronse tres de ellos, llamados Francisco Hernández de Córdova, harto amigo mío, Cristóbal de Morante y Lope Ochoa de Caicedo, y trataron con Diego Velázquez que les diese licencia para ir a saltear indios donde quiera que los hallasen, o en las islas de los Lucayos, aunque ya estaban, como arriba hubo aparecido, destruidas; pero todavía creían poder topar, rebuscándola, algunos escondidos, o de otras partes de las descubiertas. Dada licencia, puso cada uno de ellos 1,500 o 2,000 castellanos; compran o fletan dos navíos y un bergantín, y provéenlo de pan caçabi,¹⁷⁹⁵ tocinos de puerco y carne salada, y agua, y leña y lo demás necesario, juntan cien hombres, con marineros, y todos a sueldo o a partes, que es decir que tuviesen su parte, cada uno, de los indios que salteasen, y del oro y de otros provechos que hubiesen. Hace Diego Velázquez capitán de todos al dicho Francisco Hernández, porque era muy suelto y cuerdo, y harto hábil, y dispuesto para prender y matar indios; llevaron por piloto a un marinero llamado Antón Alaminos, el cual, los tiempos pasados, siendo él mozo y grumete, había navegado y hallándose con el almirante viejo, primero que descubrió las Indias, cuando descubrió a Veragua¹⁷⁹⁶ el año de 502. Partiéronse del puerto de Santiago, haciéndose a la vela, creo que, por fin del mes de Febrero el año de 1517, por la banda o parte del norte de la isla de Cuba, y llegaron al puerto

que dicen del Príncipe,¹⁷⁹⁷ donde tenía hacienda alguno o algunos de los armadores o sus amigos, para tomar carne y agua, y leña y otras cosas para su viaje; y estando allí dijo el piloto Alaminos al capitán Francisco Hernández que le parecía que por aquella mar del poniente, abajo de la dicha isla de Cuba, le daba el corazón que había de haber tierra muy rica, porque cuando andaba con el almirante viejo, siendo él muchacho, veía que el almirante se inclinaba mucho a navegar hacia aquella parte, con esperanza grande que tenía de hallar tierra muy poblada y muy más rica que hasta allí, y que así lo afirmaba, y porque le faltaron los navíos no prosiguió aquel camino, y tornó, desde el cabo que puso nombre de Gracias a Dios,¹⁷⁹⁸ atrás a la provincia de Veragua. Dicho esto, el Francisco Hernández, que era de buena esperanza y buen ánimo, asentándosele aquestas palabras, determinó de enviar por licencia a Diego Velázquez para que, puesto que iban a saltear indios y traerlos a aquella isla, que, si acaso de camino descubriesen alguna tierra nueva, fuese con su autoridad, como teniente de gobernador que allí gobernaba por el rey; el cual se la envió larga, como Francisco Hernández, que le pidió deseaba. La licencia venida, luego sin más tardar, como sin con la misma licencia le enviara la llave de la puerta donde estuviera encerrada toda la tierra que había de hallar con toda certidumbre, y hubiera de ir luego a ella a morar, embarca muchas ovejas y puercos, y algunas yeguas, todo para comenzar a criar: Hiciéronse a la vela, llegan a la punta o cabo de la isla que se llama el cabo de San Antón, desde allí andaban de día lo que podían, y bajaban las velas de noche, que llaman estar al reparo, por navegar por mar que no sabían y por no dar en tierra o bajos o peñas de noche, industria de prudentes marineros, y finalmente, al cabo de cuatro días que habían, según su parecer, andado, con las paradas dichas, 70 o 80 leguas, llegaron a una isla grande que los indios llamaban y llaman Cozumel,¹⁷⁹⁹ y los españoles le pusieron Santa María de los Remedios, porque les ayudase a saltear las gentes que en sus casas vivían seguras. Llegándose a la isla y costeando por la rivera della, buscando puerto donde surgir o echar anclas, y no lo hallando, mandó ir el capitán con 45 hombres en las barcas, y llegó en ellas cerca de un pueblo grande que desde la mar habían visto, y como los indios del vieron que los españoles iban hacia allá, salieron a recibillos muchas canoas llenas dellos, y todos fajados por la cintura,¹⁸⁰⁰ y de allí abajo cubiertos con unos paños o mantas de algodón, y con sus armas, arcos y flechas y rodelas; llegando a las barcas comenzaron a hablar por señas a los españoles, como preguntándoles quién eran y qué querían, y junto con esto dándoles ciertas calabazas de agua, como entendiendo que los que navegan, siempre, lo primero que quieren de tierra es agua, diéronles también maíz molido en pella¹⁸⁰¹ y masa, de que suelen hacer unas como zahinas¹⁸⁰² o poleadas,¹⁸⁰³ cuasi como bastimento para camino y para necesidad; el capitán les dio una camisa de algodón. Vieron los indios en una de las barcas un indio de Cuba que llevaban consigo los españoles, al cual por señas pidieron que se lo diesen, para que trujese mas harina o más masa de maíz y más agua; el capitán se lo dio y metiéronlo en sus canoas y fuéronse. Los españoles llegáronse a un estero que por allí estaba, y en esto legó el bergantín, que venía más llegado a

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

tierra y atrás; dijeron los del que aquellos indios habian peleado con él y le habian seguido por aquella costa de mar dos días. Estando platicando en esto llegaron 16 canoas de indios, los cuales por señas les dijeron que se fuesen con ellos al pueblo, lo cual hicieron los españoles y concedieron de buena voluntad, y los últimos en sus barcas y los otros en sus canoas y fueron juntos, y en el camino les anocheció cerca del pueblo, en una punta que hacía la tierra entrando en la mar, saltaron los españoles a dormir en tierra y los indios durmieron junto a ella en sus canoas, y como era cerca del pueblo, en toda la noche no hicieron sino ir y venir indios a hablar y estar con los indios de las canoas. A la medianoche vinieron dos dellos con sus arcos y flechas por tierra, y viéndolos un español que velaba su cuarto y que se metían entre ellos, lavantóse y arremetió a ellos con la espada sacada y dando voces; levántanse todos los españoles, y arremetieron con los indios que estaban junto en las canoas. No supe los que alcanzaron, mataron e hirieron, más de que todos los que pudieron huyeron y dejaron 14 canoas con sus arcos y flechas; argumento harto claro que no tenían por entonces pensamiento de acometer ni hacer daño a lo españoles. Otro día de mañana vieron venir los españoles dos canoas y dentro nueve hombres, y llegados a tierra, el capitán de los españoles los hizo prender y atar sin por qué ni para qué, sino para hacer heder¹⁸⁰⁴ toda la tierra su nombre. Hízolos interrogar uno a uno, apartados, mostrándoles oro de la isla de Cuba, y preguntándoles si en aquella tierra había de aquel metal. ¡Mirad qué Evangelio comenzaba a predicalles y qué señas les daba que había en el cielo, un solo y verdadero Dios! Todos conformes respondieron que lo había en unas provincias que nombraban Cubey Comi, señalando y nombrando los ríos donde lo sacaban; esto sabido, mandó soltar el capitán el uno de los nueve, diciendo que fuese a traer el indio que habian llevado el día pasado; y los ocho envió a los navíos y los echaron en cadenas. Esperaron dos días, y como no volvió, quizá teniendo legítimo impedimento, partiéronse los españoles por tierra, la costa abajo, y los navíos cerca de tierra por la mar, hasta cerca de un pueblo grande que viniendo por la mar habían visto; allí vinieron ciertos indios en una canoa, haciendo a los españoles señales de paz y preguntóles a qué venían o qué era lo que querían en tierras que no eran suyas, respondió el capitán que si les daban oro les daría un indio suyo que allí tenía, porque los demás de los nueve iban en los navíos, los indios dijeron por sus señas que desde a tres días se lo traerían. Volvieron al tercer día en una canoa seis indios y trajeron como media diadema y una patena de oro bajo, y dos gallinas asadas de las grandes de aquella tierra, y maíz hecho pan¹⁸⁰⁵ lo cual todo dieron al capitán Francisco Hernández y él les dio el indio, los cuales dijeron que el otro día volverían por los otros indios que les tenían presos y les traerían taquin, que entendieron ser otro oro fino (a lo bajo llaman mazca). Los españoles los esperaron, según dijeron, seis o siete días, y como no vinieron acordaron de no entrar en aquel pueblo, sino irse por la costa abajo del norte de la isla, llevando las barcas y el bergantín junto a tierra; de allí veían la playa y ribera de la mar llena de indios. Vieron por el camino muchos ciervos y en unas casas pequeñas hallaron muchas piedras labradas de cantería, y ciertas

vigas grandes labradas de cuatro esquinas. Yendo desta manera descuidáronse los del navío, donde iban presos los siete indios, y así quebraron la cadena en que tenían los pies o los pescuezos y echáronse a la mar, y fuéronse. Pesó mucho al capitán la huida de los siete indios, y pareciéndole que tenía necesidad de algún indio, para informarse dónde podría desde allí ir, trabajó de saltear otros, y viendo dos estar sentados en la playa, fue a ellos y prendió el uno, el cual trujo a la isla de Cuba; preguntóle allí si sabía que en aquella isla hubiese oro (que era toda su predicación y ansia de convertir a aquellas gentes, como todos nuestros hermanos siempre pretendieron) respondió el indio que lo había, dello labrado como arrieles¹⁸⁰⁶ para los dedos, y cadenas tan gruesas como una de hierro que allí en el navío vido, y que había otras joyas grandes y diversas.

CAPÍTULO XCVII

Alegres con estas para si tan sabrosas nuevas, hiciéronse a la vela por la costa o ribera de la mar abajo, y entraron en una bahía o ensenada de mar, desde la cual vieron en tierra un pueblo grande con muchas casas blancas, de que se admiraron como cosa nunca vista, ni pudiendo imaginar lo que era. Llegáronse los navíos hasta media legua de la tierra y saltó el capitán con 85 hombres en ella; los indios, desde que los vieron, saliéronlos a recibir hasta 500 dellos sin armas algunas, y con señales de mucha benevolencia, entre los cuales venía un principal que debía ser capitán, el cual por señas les dijo que se fuesen con ellos al pueblo. Salió también otro señor, viejo, que a lo mismo les indució que fuesen, y éste, por ventura, era el rey; los españoles se fueron al pueblo con el que los convidaba, y el señor viejo entra con mucha gente en veinte canoas, que por ventura las hinchían¹⁸⁰⁷ más de otros 300, y fuese a ver los navíos. Entraron en el pueblo los españoles, y vieron que era muy grande y de muchas casas pequeñas cubiertas de paja, y las más dellas cercados los solares y circuitos de piedra seca de una vara en alto y de vara y media en ancho, entre los cuales había muchos árboles de muchas frutas, había también una casa de cal y canto, edificada a manera de fortaleza, del todo lo cual los españoles se admiraban, en especial viendo casas y edificios de cal y canto como cosa que nunca en estas Indias se había visto. Vuelto el señor viejo, que había en las canoas ido a ver los navíos, convidó a los españoles a que fuesen con él a su casa, el cual los metió dentro de un gran solar cercado de la misma manera de piedra, donde estaba en un patio un árbol grueso nacido y allí estaban colgadas nueve coronas blancas y en cada una, una bandera pequeña; estaba cerca del dicho árbol una mesa ancha de cal y canto de tres o cuatro gradas en alto,¹⁸⁰⁸ y encima della un hombre de bulto hecho de lo mismo, que tenía la cabeza colgada sobre las dichas gradas, y dos animales de bulto de cal y canto que le comían por la barriga, eso mismo había una sierpe muy grande y que tenía en la boca atravesada una figura de león; estaban tres palos hincados en el suelo lleno de pedernales, lo cual según pareció, y los indios señalaron tenían para cortar encima della, a algunos que justificaban, las cabezas, porque había en ella sangre fresca. Vieron en el ejido junto al dicho corral, muchas cabezas de indios que justificaban allí, y puesto que parecía y se juzgaba entonces ser aquel lugar sonde

^[1790] Las Casas, op. cit., pp. 348-363.

^[1791] Acometer, atacar, asaltar.

^[1792] Voz "nefario": "1. adj. Sumamente malvado, impio e indigno del trato humano.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=QLPh4QL
^[1793] Voz "intento": "2. m. Propósito, intención, designio.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Ls7CCsj

^[1794] La Española está conformada actualmente por Haití y Santo Domingo.

^[1795] Cazabe, torta que se hace en el Caribe y otras regiones americanas con una harina sacada de la raíz de la mandioca o yuca; debido a que se conservaba con facilidad, fue particularmente usada en las embarcaciones europeas como sustituto del pan.

^[1796] La Gobernación de Veragua se extendía por las costas Nicaragua, Costa Rica y parte de Panamá.

^[1797] Camaguëy, llamada entonces Santa María del Puerto del Príncipe.

^[1798] En el actual territorio de Honduras, fue conocida también como la antigua Mosquitía.

^[1799] Este es un serio error en la narración. Todos los demás cronistas señalan que la primera tierra tocada por la expedición de Hernández fue Isla Mujeres. Pese a este cambio de nombre, las acciones corresponden a las demás narraciones.

^[1800] El taparrabos sea anuda desde la cintura, por lo que daría un efecto de faja.

^[1801] Voz "pella": "1. m. Masa que se une y aprieta, regularmente en forma redonda.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=S0euRby

^[1802] Palabra española para tratar de explicar el atole: gachas, comida compuesta de harina cocida con agua y sal, que se puede aderezar con leche, miel u otro aliño, o, según el Diccionario de la lengua española: "...puches de harina que no se dejan espesar.", Cf. RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=cHiVhm9

^[1803] Voz "poleadas": "1. f. pl. Harina cocida en agua con sal.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=TVXkJa9

^[1804] Voz "heder": "2. intr. Enfadar, cansar, ser insoportable.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=K5JMwYy

^[1805] Tortillas.

^[1806] Parece una forma antigua de arriales, arriaces, empuñaduras para las espadas, pero también ornamentos.

^[1807] Henchian, llenaban hasta el límite.

^[1808] Aquí Las Casas describe lo que parecería el interior del templo de Campeche. Se trataría de un tipo edificio común en varios puntos de la península o de un error como el cometido al suponer que la acción de esta parte de la narración sucede en Cozumel, cuando sabemos por las demás fuentes que era en Isla Mujeres.

se ejecutaba justicia, porque no se sabía hasta entonces que sacrificasen a los ídolos hombres, como lo hacían en la Nueva España, pero después de sabido dijéramos que no era de justicia sino de sacrificios, a lo cual decimos que por aquella tierra de Yucatán, que está junta, cuatro leguas de mar en medio con la dicha isla, puesto que algunos hombres sacrificaban, pero muy pocos, y así aquel lugar debía ser lugar de justicia de malhechores y también donde sacrificaban los tomados en guerra a sus dioses. Vieron asimismo junto a lo de arriba, una casa de cal y canto hecha, como una cámara con una puerta, delante de la cual tenían puesto un paño de algodón de muchos colores, dentro de la casa o cámara, estaban siete u ocho bultos de hombres hechos de barro cocido, y junto a ellos cosas aromáticas y odoríficas como incienso o estoraque. Salidos de allí, fueron a ver y considerar el pueblo por una calle, donde vieron una calzada de piedra, y allí los indios se pusieron delante de los españoles, poniéndoles las manos en los pechos, diciéndoles por señas que no pasasen de allí, pero el capitán de los españoles deciales que los dejasen pasar; y mereciera que luego allí lo mataran, y los echaran a todos de su tierra y pueblo, pues porfiaba en tierra y casa ajena tomar más licencia de la que el dueño le daba. En fin, pasaron aquella calzada; hallaron en una calle una casa de cal y canto, a manera de fortaleza, de 23 gradas en alto, tan anchas que podían subir diez personas juntas hasta lo más alto: esta vista, no curaron ni osaron de subir o entrar en ella. Fuéronse por otra calle adelante, donde hallaron otra fortaleza de cal y canto, pequeña, de la cual vieron salir a un indio cargado con una arca de madera, pequeña, a cuestras; no supieron lo que en ella iba, más que vieron que un indio sólo no la podía llevar y se metió otro debajo della para ayudarle a llevarla, puesto que por las cosas después vistas por allí y por toda la Nueva España, las que decían fortalezas eran templos de los idolos y aquella arca debía ser su Sancta sanctorum o relicario, donde debía estar algún principal de sus dioses, de piedra hecho o de palo. Pasaron los españoles por el pueblo, más adelante, que tenía más de 1,000 casas, y como los indios veían que sin acometer ni tomarles las fortalezas, que creían que eran, se pasaban, viniéronse por ellos sin armas, los rostros alegres y benévolos, y haciéndoles señales de paces, y todos juntos se volvieron, como si fueran de mucho tiempo conocidos y amigos, al principio del pueblo, por donde habían entrado, y fuera se asentaron todos debajo de un grande árbol. Allí, un hijo del señor y una mujer trujeron al capitán de los españoles una gallina cocida, de las grandes como pavos, y ciertas carátulas de oro fino, y vieron muchos indios con granos de oro por fundir, como de la tierra lo sacan, que traían colgados de las orejas; vieron muchas colmenas de madera llenas de abejas domésticas y mucha miel, de la cual trujeron a los españoles muchas calabazas, y era muy blanca y muy excelente. Y es aquí de saber, que en ninguna parte de las Indias que están descubiertas se ha visto que tengan colmenas domésticas, ni las procuren o cultiven, sino en aquella isla de Cozumel y en la de Yucatán, que es Tierra Firme, a la cual está pegada ella. Hecho esto preguntaron al capitán, por sus señas, qué era lo que quería, respondióles que agua para beber; los indios les mostraron un pozo empedrado y redondo, bien hecho

y de muy buena agua, a donde los españoles se fueron a dormir, y de allí tomaron toda el agua que para sus navíos era necesaria. Veláronse aquella noche los españoles y no menos los indios su pueblo, con mucha diligencia velaban. Venido el día, salieron todos los indios del pueblo, armados, con sus arcos y flechas, rodelas y lanzas, rodearon el pueblo por la parte donde los españoles estaban, enviaron tres a decirles que se fuesen a sus navíos o barcos, y así por señas se lo notificaron, con amenazas que si no se iban los flecharían y harían daño; los españoles obedecieron su mandado y fuéronse a embarcar a sus barcas y en ellas a los navíos, y alzaron sus velas y fueron por la ribera de la isla costeano.

CAPÍTULO XCVIII

Los cuales siempre creyendo que aquella tierra toda era isla, dieron en un cabo o punta de la Tierra Firme que después y agora nombramos Yucatán; aquel cabo llamaron los nuestros el cabo de Cotoche, por cierto, vocablo o vocablos que oyeron a los indios y que ellos corruptamente pronunciaron. Aquí vieron mucha gente bien ataviada y vestida, cubiertas todas sus carnes con camisetas, y mantas pintadas de colores, de tela de algodón; traían plumajes de muchos colores, joyas de oro y plata, como zarcillos en las orejas, y otras de diversas hechuras y no poco pulidas. De allí pasaron a una ensenada, o puerto muy grande que hace la mar, donde queda en seco, la ribera cerca de una legua, bajándose la mar, lo que no se ha visto hasta hoy en toda la mar que llamamos del norte,¹⁸⁰⁹ que es la de estas islas y Tierra Firme que se mira con la de España, sin pasar por la tierra dentro de la Tierra Firme a la mar que nombramos del Sur,¹⁸¹⁰ por respecto de la ya dicha del norte. Llegaron pues a la ensenada o puerto muy grande, y anclaron y saltó el capitán con la gente que le pareció en tierra, al pueblo que estaba en la ribera, pueblo grande y de multitud de gente, llamado Campéche [*sic*], le penúltima sílaba larga, al cual puso el capitán nombre, pueblo y puerto de Lázaro, porque entraron en él domingo de Lázaro. Los indios vecinos del salieron todos a recibir los españoles con curiosidad, admirados de ver los navíos y las barcas o bateles dellos, los españoles con grandes barbas y de color blancos, y de los vestidos y de las espadas y las ballestas y lanzas que traían. Llegábanles las manos a las barbas, tocábanles la ropa, miraban las espadas y todo lo que consigo traían, finalmente, con amor y admiración, como cosa nunca vista ni pensada ver, y de que al cabo mostraban placer, los trataban, principalmente el rey o señor del pueblo o de la tierra mostró con verlos gran contentamiento; mandóles traer de comer, trajéronles mucho de su pan de maíz, mucha carne de venados, muchas liebres, perdices, tórtolas, gallinas muchas de las de papada,¹⁸¹¹ no menos y quizá más excelentes que pavos, frutas y otras cosas de las que ellos tenían y podían traer para en ello agradecerles. Trajeron muchas piezas y joyas de oro, que por cuentas y espejos, y tijeras, y cuchillos, y cascabeles, y otras bujerías¹⁸¹² de las que solemos darles, rescataron o conmutaron. En este pueblo vieron una torre, o como torre, cuadrada, de cantería hecha, y blanqueada, con sus gradas; debía ser su templo por lo que después se ha visto en toda la Nueva España y Guatemala. Estaba en lo alto della un idolo grande que con dos leones o tigres que parecía comerlo por los ijares, y

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

una sierpe o animal que tenía sobre cuarenta pies en largo, y como un grueso buey [de ancho] que tragaba un fiero león; todo de piedra muy bien labrado. Estaba todo asaz ensangrentado de sangre de los hombres que allí se ajusticiaban o sacrificaban, como arriba de la isla de Cozumel hablamos. Estuvieron aquí los españoles tres días holgándose, tan espantados de ver los edificios de piedra y de las cosas que veían, como los indios de verlos barbados, vestidos y blancos, y no poco alegres los nuestros con ver las buenas muestras de oro que hallaban, y de lo mucho que la esperanza les prometía y multiplicaba. Hiciéronse a la vela el miércoles en la tarde, o el jueves por la mañana, antes de la Semana Santa, dejando a los indios de Campeche muy contentos y ellos saliendo bien pagados; fueron de allí la costa abajo, 10 o 12 leguas, a otro puerto y pueblo muy grande, llamado Champotón, la última [sílaba] luenga, muy adornado de casas de piedra con sus mármoles della misma, bien señalados, como podían ser en España. Saltó el capitán Francisco Hernández en tierra con la más gente que llevaba, y entonces vinieron a ellos muchos indios con sus armas y con ciertas hachas de metal, con que debían estar en sus rozas y haciendas trabajando; preguntároles por señas qué querían; respondieron los nuestros que buscaban agua. Los indios les señalaron que se fuesen hacia el pueblo, y que por el camino hallarían un río y se hartarían de agua. Fueron como les dijeron, y hallaron un pozo muy bien empedrado en un gran llano, que llamamos, por vocablo de los indios en esta isla Española, çabana:¹⁸¹³ durmieron allí aquella noche sin pasar adelante, porque vieron desde allí una gran labranza con una casa y muchas gallinas de las de papada. Otro día de mañana, estando aún los españoles en el dicho campo llano o çabana, vinieron a ellos ciertos indios, entre los cuales vino uno que traía un collar de cuentas de oro, que debía ser el rey o señor principal. El capitán le dijo por señas, si se lo quería vender o trocar, o como acá usamos decir, rescatar, mostrándole ciertas sartas de vidrios de colores, que poco y nada le agradaron, y así se fue con los otros. Desde a poco rato vinieron a los españoles, según les pareció, hasta 1 000 indios, por ventura considerando que habiendo bebido y tomado agua, que era por lo que preguntaron, no se querían ir de su tierra, y parecía que se hacían reacios, y como a gente nueva, extraña y feroz, barbada, y que venía en aquellos navíos grandes (y también porque habían visto y oído tirar lombardas de fuego, que les parecía echar truenos del cielo, y turbar los elementos, no veían la hora que de sí y de sus tierras, como peligrosa vecindad, aparatarlos), con una trompeta sonando, y dando gran grita, con sus arcos y flechas y tablachinas¹⁸¹⁴ de las de medias lunas, de oro, y con muchos cascabeles, vinieron con impetu y ferocidad a echarlos. Los españoles que no saben sufrir en tales tiempos grita de indios, por mucho que las voces alcen, como los conocían desnudos y al cabo llevar lo peor por la mayor parte, y en especial que el capitán Francisco Hernández, como arriba dijimos, muy suelto y de buen ánimo, sálenles al encuentro, y asíéronse todos; los unos y los otros, y con grande ánimo pelearon cuatro horas, cayendo de los indios en tierra, muertos, muchos, cuantos podían desajarretar¹⁸¹⁵ y desbarriagar con las espadas y alancear con las lanzas, y a saetas con algunas ballestas que llevaban. Los indios no por

eso desmayaban, sino con sus arcos y flechas clavan los españoles, y luego dieron un flechazo a uno, que iba sin rodela, por la barriga, del cual luego allí murió; adelantóse otro español algo de los otros, por señalarse, al cual también mataron y hirieron a todos los demás. Viéndose los españoles todos, o los más, heridos y mal, comenzáronse a retraer hacia las barcas, lo cual fuera mejor hacer al principio, cuando vieron los indios determinados a echarlos de sus tierras, pues ya les habían consentido tomar o beber agua, por la que preguntaban, y no era sino tomar achaque¹⁸¹⁶ para entrar en tierra y señorío ajeno, y los indios no les hacían injuria alguna en no consentir que más en su tierra tardasen, pero porque no iban a hacer bien alguno, sino a lo que arriba queda bien probado, (y estas fueron siempre sus obras, entrar y estar y tomar las haciendas, y las personas, y la libertad dellas, y los señoríos que nunca les pertenecieron, a pesar de sus dueños), haciánseles de mal dejar el cebo de oro que veían, y quisieron dello cargar, y por eso se aventuraron, confiando en los estragos que en estas islas habían perpetrado; así que retrayéndose los españoles, todos o los más heridos, hacia las barcas; y los indios con gran impetu y vigor tras ellos, hiriéndoles cada paso, como en la playa hubiese mucho cieno y las barcas, estuviesen poco menos que atoradas, y los heridos fuesen muy lastimados, detuviéronse algo en embarcar, porque los marineros no se daban a manos a meterlos a cuestras en las barcas; finalmente mataron allí 20 de los españoles, y el capitán con los que escaparon quedaron más muertos que vivos, y ninguno quedara con vida si un poco más se tardaran. Creo que el capitán quedó con treinta y tantas heridas, muy lastimado, según él me lo escribió a mí, estando yo en la corte que a la sazón estaba en Zaragoza de Aragón, entre otras cosas. Tornados a los navíos, y allí como pudieron curados, desarmaron y quemaron el bergantín porque hacía mucho agua, y porque no estaba la gente para trabajar mucho en agotarlo¹⁸¹⁷ por la mar, que no es chico trabajo. Con los dos navíos se volvieron a la isla de Cuba, y entraron por el puerto de Carenas que es el de La Habana, de donde ultimadamente había salido, y allí no pudiendo sostener los ambos navíos por la mucho agua que hacían, dieron con ellos al través,¹⁸¹⁸ desamparándolos, donde se anegaron; de allí se fueron a la villa de Santiago donde Diego Velázquez estaba, y Francisco Hernández bien tarde por no sanar tan presto de sus muchas heridas, como viniese dellas muy lastimado. Diego Velázquez, aunque recibió pesar de la muerte de tantos españoles, y de las heridas de los demás, pero las nuevas de ser la tierra tan rica y grande y de tanta infinidad de gentes, con edificios de cal y canto (lo que nunca se había visto antes) lo cual todo le ofrecía inestimable esperanza, con alegría inmensa el pesar le recompensaron. Comenzó luego de tratar de hacer otra mayor armada, y enviar en ella por capitán general a un hidalgo, natural de Cuellar, patria propia del mismo Diego Velázquez, llamado Juan de Grijalva, mancebo cuerdo y de buenas costumbres, al cual trataba como deudo,¹⁸¹⁹ puesto que no se creía serlo ni tocarle por ningún grado en sangre. Deste nombramiento pesó mucho a Francisco Hernández, y recibiólo por grande injusticia y agravio que Diego Velázquez le hacía, porque como él había con sus dineros, si suyos eran, hecho el armada

^[1] Sabana, efectivamente una palabra de origen caribe para designar una llanura, según el Diccionario de la lengua española: "...en especial si es muy dilatada y no tiene vegetación arbórea.". Cf. RAE: http://dle.rae.es/?id=WsBcJvR

^[2] Tipos de zarcillos, pendientes.

^[3] Voz “desjarretar”: “1 tr. Cortar las piernas por el jarrete.”, es decir, la parte alta y carnuda de la pantorrilla, hacia la corva, la parte opuesta a la rodilla. Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=D7Bcchm

^[4] Pretexto o excusa.

^[5] Extraerle el agua.

^[6] Voz “través”: “1. loc. verb. Mar. Dicho de una nave: Tropezar por los costados en una roca, o costa de tierra, en que se deshace o vara.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?w=trav%C3%A9s

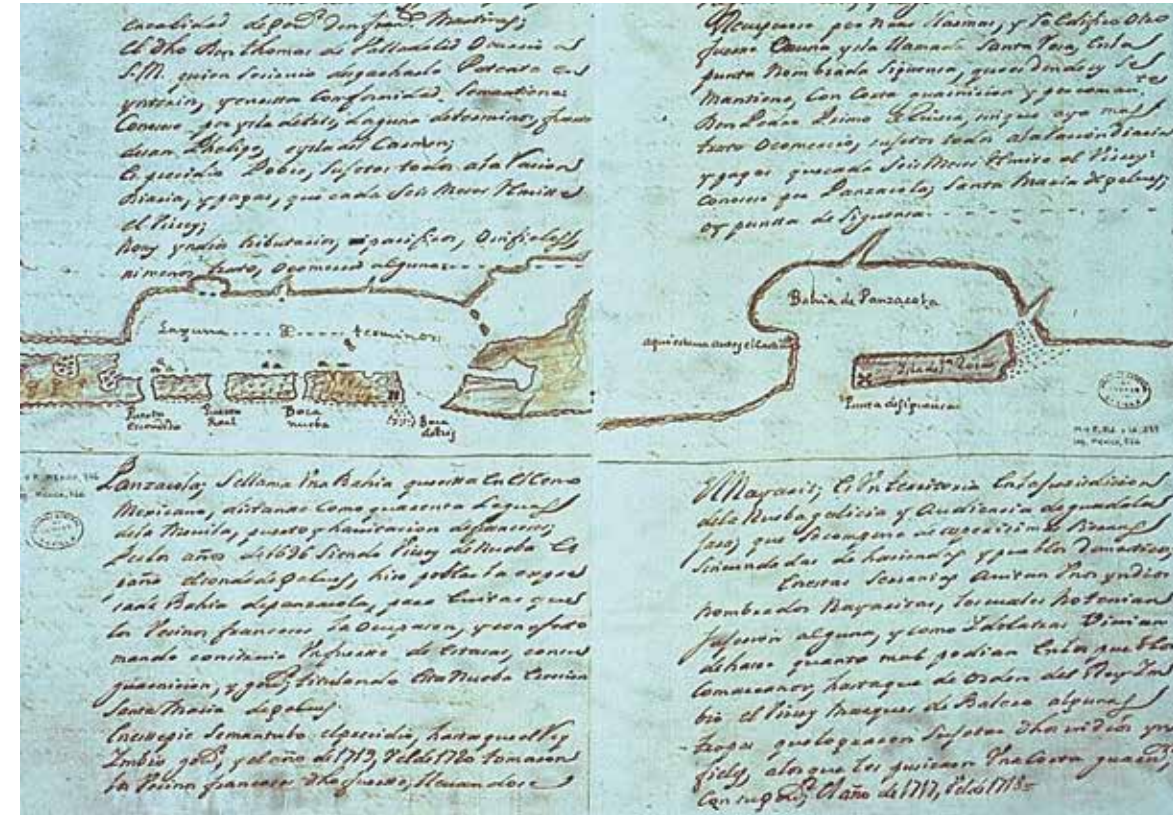
^[7] Pariente.

con la parte que los otros dos, Cristóbal Morante y Lope Ochoa, pusieron, y habiéndolo él descubierto y puésto-se a tantos peligros de mar y de tierra, y al cabo saliendo tan mal herido, tenía por suya la dicha empresa y fuera dél pertenecer a nadie; por lo cual determinó de irse a quejar al rey de Diego Velázquez, y así lo escribió a mí, estando yo, como dije, en Zaragoza, porque me tenía por amigo, diciendo que Diego Velázquez se le había tiránicamente alzado con sus trabajos, y que no tardaría más de cuanto estuviese bien sano de sus heridas y allegarse algunos dineros para gastar, rogándome que yo informase al rey, entre tanto, de su agravio. Pero él puso de ir a España, y Dios dispuso de llevarlo al otro mundo, a que le diese cuenta de otros mayores agravios que él hizo a los indios de Cuba, de quien se servía y chupaba la sangre, y con ella iba a saltar lo inocentes que estaban seguros en sus casas, y lo que más que todo lo dicho fue grave, y que no hay que dudar sino que delante el juicio de dios él sintió por más áspero, la cuenta, conviene a saber, que en muriendo se le pidió de aquel tan grande escándalo que dejó sembrado en aquella tierra de Yucatán, y los muchos indios que mató y lanzó en los fuegos infernales, que con salirse de la tierra ajena, pues sus dueños no querían que estuviese en ella, pudiera todo excusarlo. ¿Qué olor de paz, de bondad, de caridad, de justicia, y de doméstica y amable y deseable vecindad dejó Francisco Hernández en aquella nueva provincia de Yucatán? ¿Qué fama, qué opinión, qué estima pudieron aquellas gentes concebir de la religión cristiana, entendiendo que los que se llamaban cristianos, porque no les consentían estar en su tierra, como a gente sospechosa y peligrosa y de quien razonablemente podían temer que su estada les viniese gran daño, como siempre vino a donde quiera que españoles llegaron, pudiéndose retraer hicieron en ellos tan grande estrago? Finalmente, con esta inocencia, como otros muchos, murió nuestro amigo Francisco Hernández.

CAPÍTULO CIX

Lo que al presente conviene aquí proseguir es el descubrimiento que Diego Velázquez prosiguió de la tierra de Yucatán, que Francisco Hernández de Córdoba, de la manera que en el cap. 96 y los siguientes referimos, descubrió, y en fin del cap. 98 comenzamos a referir como Diego Velázquez, que la isla de Cuba gobernaba, conocido el descubrimiento que había hecho Francisco Hernández y las muestras que habían visto y traído de la riqueza que la tierra de Yucatán tener en sí mostraba, determinó de hacer otra armada y constituir por capitán della a un Juan de Grijalva; y así, llegado Francisco Hernández a la ciudad de Santiago, en canoas de indios, y de sus heridas bien lastimado, informándose dél y de algunos indios que de allá trujo bien a la larga de todo lo que de la tierra y gente della sentía, con lo que por allí había pasado, hizo aparejar tres navíos y un bergantín con todo lo al viaje necesario, y con muchos rescates y cosas de Castilla para los trocar por oro, de que había cierta esperanza. Halló voluntarios y bien dispuestos para tornar, y de los que no habían ido antes, hasta 200 hombres, poco más menos o pocos más. Envió por piloto mayor de la armada al mismo Antón de Alaminos, que había descubierto la tierra con Francisco Hernández; fueron por capitanes de los tres navíos un Francisco

de Ávila, mancebo de bien, sobrino de Gil González de Ávila, de quien hay que decir adelante, y Pedro de Alvarado, también mancebo, de quien hay que decir mucho más, y un Francisco de Montejo, que al cabo fue el que descubrió a la dicha tierra y reino de Yucatán. Entre otras provisiones que aquesta armada (y todas las de estas islas se hacían de una a otra cuando las ibas a sojuzgar) llevaba, era llevar muchos indios de los naturales para servicio de los españoles, los cuales al cabo perecían, que no fue la más chica jactura¹⁸²⁰ dellos y plaga. Dio su instrucción Diego Velázquez al capitán general Juan de Grijalva, que por ninguna manera poblase en parte alguna de la tierra descubierta por Francisco Hernández, ni en la que más descubriese, sino solamente que rescatase y dejase las gentes por donde anduviese pacíficas y en amor de los cristianos. Despachados, pues, y bien proveídos los cuatro navíos, según que para semejantes caminos se acostumbraba, salieron del puerto de Santiago al principio del año de 1518, y fueron a parar por la costa del norte al puerto de Matanzas, que está 20 leguas antes del de Carenas, puesto que todo es la provincia de La Habana. Tomaron allí caçabi y puercos y otras cosas de bastimentos de las estancias de algunos vecinos españoles que allí moraban, y partidos de aquel puerto y de Carenas, donde también por tomar más bastimentos entraron, fueron a dar a la isla de Cozumel, que está pegada, como arriba se vio, a la Tierra Firme de Yucatán, día de la invención de la Santa Cruz que cae a tres días de Mayo. Vinieron ciertos indios a los navíos en sus canoas, y trajeron unas calabazas de miel, que presentaron al capitán, y él dióles de las cosas de Castilla; traía Grijalva un indio, por lengua, de los que de aquella tierra había llevado consigo a la isla de Cuba Francisco Hernández, con el cual se entendían en preguntas y respuestas algo, y porque por aquella parte no parecía pueblo alguno, alzaron velas y fueron costeadando la isla, de donde vieron muchas casas de piedra y edificios de cal y canto, altos y señalados, los cuales según después se entendió, eran los templos de sus dioses a quien servían y honoraban. Entre los demás estaba un templo grande, muy bien labrado, junto a la mar, que parecía una gran fortaleza; surgieron allí en derecho dél, y no pudieron salir en tierra, como deseaban, por ser ya tarde. Luego de mañana vino una canoa llena de indios a los navíos, y el capitán Juan de Grijalva díjoles, por la lengua que traía, que deseaba salir en tierra y ver el pueblo, y hablar con el señor dél y comunicarle, si no le pesase. Respondieron, que no pesaría que desembarcasen, lo cual hicieron en sus cuatro barcas los que pudieron en ellas caber. Llegados al templo, que estaba junto al agua, consideraron los edificios dél, que eran admirables, donde Grijalva hizo decir misa delante los indios a un clérigo que llevaba; harto indiscretamente, porque no convenía, por entonces, en lugar donde tantos sacrilegios se cometían ofreciendo sacrificios al demonio, y se habían de ofrecer adelante, celebrar el verdadero sacrificio sin primero expiarlo y bendecirlo y santificarlo. Tampoco fue decente que delante de los indios infieles celebrase, pues no adoraban ni daban el honor debido al Creador de todos que allí se consagraba. Delante dellos vino un indio viejo, y a lo que parecía, hombre de autoridad, y debía ser sacerdote de los ídolos, acompañado con otros, no supé cuántos, y puso un



CROQUIS DE LA LAGUNA DE TÉRMINOS, CON SUS ISLAS, SUS BOCAS Y EL FUERTE DE SAN FELIPE, ANÓNIMO, 1728. *AGI-13 ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (AGI), SEVILLA.

braserico de barro, bien hecho, lleno de brasa, y puso cierta cosa aromática, como incienso, de que salió humo odorífero, con el cual incensó o perfumó a ciertos ídolos o bultos de hombres que allí estaban. Luego los indios trujeron al capitán un presente de gallinas grandes, que llamamos de papada, y algunas calabazas de miel de abejas. El capitán les dio de las cosas de Castilla, como cuentas, cascabeles, peines, espejos y otras bujerías; preguntóles por la lengua si tenían oro, y que se lo comprarían o trocarían por de aquellas cosas, y esto fue, como siempre, el principio de su Evangelio, que los españoles acostumbraron, y el tema de sus sermones. Mirad que artículo de la fe primero, conviene a saber, que había en el cielo un Señor y Creador de todos, que se llamaba Dios, les mostraban; pero no fue jamás otro que si tenían oro, para que los indios entendiesen que aquel era el fin y último deseo suyo y causa de su venida a estas tierras, de su viaje y trabajos. Los indios trajeron ciertas piezas de oro bajo, de las que se ponían en las orejas, por gallardía y adorno de sus personas, en unos agujeros que de industria se hacen en ellas y en las narices. Allí mandó apregonar el capitán que ninguno rescatase oro ni otra cosa de los indios, sino que lo trujese ante él cuando alguno vieses que quería rescatar. Preguntaron por el señor del pueblo, y respondieron que no estaba presente, porque había ido a cierta tierra o pueblo a negociar; bien se pudo creer que presente estaba, porque costumbre es de los caciques y señores de los indios mandar a toda su gente que no digan, cuando viene gente nueva, mayormente desde que conocieron los españoles, que están presentes, y andanse entre sus vasallos y populares, disimulados, como uno dellos, viendo y oyendo todo lo que pasa. Como vido, pues Grijalva que por allí no había oro en abundancia, como él y su compañía deseaban, determinó de se volver y embarcar en sus navíos y pasar adelante, costeadando la isla, y correr a la tierra de Yucatán que se parecía y que juzgaban ser

isla, y más grande que la dicha Cozumel. Fuéles el viento contrario, que no podían resistir ni andar adelante, por lo cual acordaron de se tornar al lugar donde habían salido, junto al susodicho pueblo, desde que los indios vieron que se volvían y tornaron a surgir y anclar los navíos; temiendo quizá que no se hubiesen arrepentido los españoles, por no haber saqueado el pueblo, y que tornaban a lo hacer, no quedó persona en el pueblo que no huyese, llevando consigo todo lo que pudieron de sus alhajuelas llevar. Saltaron en tierra los nuestros y hallaron el pueblo todo vacío, aunque con algún maíz y frutas, que no les supieron mal y, tomando lo que dello quisieron, tornáronse a hacer a la vela y proseguir la costa adelante, y dejada la isla de Cozumel, comenzaron a costear la ribera de la tierra de Yucatán, y llegaron a ella el día de la Ascensión del Señor, que aquel año cayó a trece días del mes de Mayo, y van en demanda del cacique Lázaro, señor del pueblo llamado Campeche, a quien Francisco Hernández había puesto Lázaro, como arriba se dijo, por haber llegado a aquel puerto Domingo de Lázaro, de quien recibieron buen hospedaje y amigable conversación, y por el camino veían grandes y hermosos edificios de cal y canto, blanqueados todos, y torres altas, y éstas eran los templos de sus dioses.

CAPÍTULO CX

Y porque el piloto mayor de la armada no tuvo buena memoria de la tierra que él había descubierto con Francisco Hernández, el año pasado, y no reconoció el sitio donde el pueblo del cacique Lázaro estaba, y así anduvo errado, creyendo que lo había pasado y quedaba atrás, y al cabo de vueltas y revueltas, vido su yerro, por tanto lo que aquí ahora se dirá, más creó que les acaeció en el pueblo de Champotón, donde mal hirieron a Francisco Hernández y mataron los 20 españoles, que era el pueblo de Lázaro, aunque algunos dijeron el contrario. Llegaron pues, al dicho pueblo (que como dije, creo

¹⁸²⁰ Pérdida, menoscabo, quiebra.

que fue Champotón, y no el de Lázaro) y surgieron con sus cuatro navíos, cuanto más cerca pudieron anclar, una tarde. Los indios, como vieron los navíos, salieron infinitos a la playa, y como de la brega que tuvieron con Francisco Hernández quedaron lastimados y escarmentados, aunque ellos también le hicieron no chico daño, según quedó arriba declarado, toda aquella noche se velaron, haciendo grandes estruendos con sus trompetas y atabales, y muchos instrumentos que sonaban; Grijalva con su gente, acordaron de saltar en tierra e ir al pueblo con color de coger agua, o con verdad si tenía necesidad, que fue también el tema de Francisco Hernández, y para más seguramente salir, aunque no con discreción, para que fuese sin escándalo y menos turbación de los indios que estaban en su tierra y casas pacíficos, lo que debieron mucho mirar, saltaron en tierra antes de que amaneciese. Manifiesto es que los indios se habían de turbar y tener vehementemente sospecha que aquella gente nueva les venía a hacer mal, en especial habiendo padecido los daños pasados que Francisco Hernández les hizo, si este pueblo era Champotón, y si era el de Lázaro bastaba tener noticia que sus vecinos habían recibido aquellas malas obras para se alterar y recatar, mayormente, saltando en su tierra y pueblo, sin su licencia, y de noche. Salieron, pues, a tierra y pusieron junto del pueblo, ciertos tiros de artillería, y como los indios, que velaban el pueblo y andaban junto a la playa, los vieron, vánse para ellos con sus armas, arcos, y flechas, y lanzas, y rodelas, diciéndoles por sus meneos y señas que se fuesen de su tierra, y haciendo acometimientos, como amenazas que querían dar en ellos; entonces el capitán Grijalva comenzó ante los españoles a hacer protestaciones y justificar su hecho, diciendo que fuesen testigos, como no venía él, ni ellos a hacer mal a aquellas gentes, sino a tomar agua de que tenían necesidad y pagársela, y otras palabras, harto propincuas¹⁸²¹ al viento, y de ningún efecto para excusar los daños y males que después sucedieron. Mirad a quién ponía por testigos de sus protestamientos, y qué aprovechaban no entendiéndolos los indios que estaban en sus casas, quietos, viniendo gente tan extraña y belicosa, y que tanto daño les había hecho el año pasado, y no entrando, como dicen, por la puerta, pues no les pidieron licencia para entrar en su tierra; demás de haber entrado de noche, la cual entrada era manifiesto que habían de engendrar en los ánimos de aquellos justo y razonable temor y sospecha: Hace decir al indio que traían consigo de la isla de Cozumel, Grijalva, que no les quería hacer mal alguno, sino tomar agua y salirse de su tierra, ellos les mostraron un pozo, que estaba del pueblo un tiro de piedra, diciendo que la tomasen de allí y se fuesen luego: van los marineros y grumetes con las pipas, jorrándolas,¹⁸²² y hinchén las otras vasijas que tenían; pareciéndoles que se tardaban mucho, o juzgando que se hacían reacios, dábanles, con amenazas y acometiendo como que les querían tirar las flechas, priesa que se fuesen, y porfiando mucho los indios en esto, y los españoles no yéndose, salieron dos indios de su escuadrón y fueron hacia los españoles, uno de los cuales llevó una cosa como hacha encendida, y púsola encima de una piedra, hablando en su lengua, como poniendo término, según después pareció, dentro del cual sino se fuesen les darían guerra; el término fue hasta que se

apagase o se acabase la lumbre, y como apagada o acabada la lumbre no se fuesen, dan luego con grande alarido los indios en ellos. Los españoles, que no se durmieron, disparan primero la artillería, y tras ella, con el ímpetu que suelen mayormente contra gente desnuda, como son éstos, con las escopetas, que llevaban algunas y ballestas, y luego con las espadas, que son las que hacen el caso, que los cuerpos desnudos parten por el medio, mataron todos cuantos pudieron. Recogieronse los indios dentro de una albarrada de piedra y madera, de un estado¹⁸²³ en alto, que tenían por cierta parte del pueblo, y así no tuvieron tanto lugar los españoles de hacerles tanto mal como les hicieran, y también porque el mismo capitán Grijalva, que de su naturaleza no era cruel, antes blando, y de condición buena, prohibió a los españoles que los persiguiesen. Los indios mataron con una flecha, en aquel ímpetu, un español y muchos hirieron, entre los cuales salió también Juan de Grijalva herido, quebrado un diente y otro del todo perdido, y aún lastimada la lengua de un flechazo que le dieron; después vinieron algunos indios como a pedir treguas o paz y que mostraban querer ser amigos de los españoles, según parecía, y convidaban que fuesen algunos españoles con ellos, como si les dijeran que fuesen a tratar la paz con su señor, según juzgaban los nuestros. Envió Grijalva dos o tres, y llegaron hasta las albarradas, y allí les dieron una máscara o carátula de palo, cubierta de oro delgada, que en señal de paz enviaba al capitán el cacique; iban y venían muchos indios desarmados a ver al os españoles, aunque no se osaban llegar a ellos. Recogieron su agua y sus tiros de artillería los españoles, y embarcáronse en las barcas, y así fuéronse a los navíos, dejando su amor entrañado en aquellas gentes, o por verdad decir su temor horrible, de la manera dicha.

CAPÍTULO CXI

Partieron de allí a Champotón, según yo creo, puesto que algunos dijeron que de Lázaro y Campeche, como ya dije, la costa abajo en demanda de algún puerto, porque había muchos días que no lo habían topado en todo lo que habían navegado por la costa de la isla de Cozumel, ni la de Yucatán, por adobar¹⁸²⁴ uno de los navíos que les hacía mucho agua, y a 10 leguas de Champotón hallaron un puerto, al cual llamaron, por la razón dicha, Puerto Deseado. Aquí adobaron el navío, y viniendo una canoa con cuatro indios a hacer sus negocios de pescar, o de mercaderillos, los mandó tomar Grijalva, con color que aprendiesen la lengua nuestra para servirse dellos por lenguas, harto inicualmente, no mirando que los hacían esclavos sin se lo merecer y los privaban de sus mujeres, e hijos, y a los hijos, y a los padres constituían en angustia y tristeza, y no chica calamidad. Desde aqueste Puerto Deseado, parecía la gran tierra de la Nueva España, que volvía a la mano derecha, como hacia el norte; creyó el piloto Alaminos que fuese otra isla distinta de Yucatán, estimando también que Yucatán fuese también isla. Preguntados los indios que tomaron, qué tierra era la que parecía, respondieron que era Coluá, la última sílaba aguda; y esto es lo que después llamamos Nueva España, y como a isla o tierra distinta, indució el capitán que fuesen a ella y tomasen della la posesión, como si no bastaran mil posesiones que se habían tomado por los reyes de Castilla en todo este orbe. Salieron, pues, del

Puerto Deseado, por la costa abajo, que corría al poniente, y vánse mirando la tierra, y llegaronse a un río grande que creo llamaron de Sant Pedro y Sant Pablo, al menos agora así se llama, 25 leguas del Puerto Deseado, por las riberas dél, y costa de la mar vieron muchas gentes que estaban pasmados mirando los navíos, cosa nunca dellos vista antes. Desde luego a cinco leguas más adelante en otro mayor, cuyo ímpetu echaba el agua dulce dos leguas y tres en la mar; este río bautizó Grijalva de su nombre, y así se llama hoy el río de Grijalva, el cual, o el pueblo, o la misma tierra, se llamaba por los vecinos naturales della, Tabasco; es tierra felicísima y abundantísima del cacao, que son las almendras de que se usan, por suave bebida, y por moneda en toda la Nueva España, y en más de 800 leguas, como se dirá, y por esto estaba aquella tierra poblatisima y plenísima de mortales. Así que, entraron por el río arriba, hasta media o cerca de una legua, donde estaba el pueblo principal, donde lanzaron sus anclas y pararon, y como la gente indiana vido los navíos, todos asombrados de ver barcos tan grandes, y gente barbada y vestida, y todo de tan nueva manera, y diferente arte, salieron a defenderles la salida en su tierra y pueblo, hasta 6.000 hombres, a lo que se juzgaba, con sus armas, arcos y flechas, y lanzas de palos, las puntas tostadas, y rodelas de ciertas mimbres o varillas delgadas, todas o la mayor parte cubiertas con unas chapas de oro fino, de plumas de diversos colores adornadas, y porque era tarde, aquella noche toda se pasó en velarse ambas partes. En esclarecido, vienen sobre cien canoas, llenas de hombres armados a ponerse cerca de los navíos, y de entre ellas sale una, y acércase más a los navíos, para que se pudiese oír su habla; levántase en ella un hombre de autoridad, que debía de ser capitán o principal entre ellos, y pregunta qué querían o qué buscaban en tierras y señoríos ajenos; esta lengua no entendía el indio que traían de Cuba, pero entendíala los cuatro que habían preso en la canoa, en el Puerto Deseado, y el de Cuba entendió a éstos, y éstos entendían a los de Tabasco; y así respondió Grijalva que él y los cristianos no venían a hacerles mal alguno, sino a buscar oro, y que traían para pagárselo. Vuelve con la respuesta el capitán de la canoa, y da nuevas a su rey y señor, y a los que esperaban, y dice parécele buena gente los crisitanos; torna otra vez, y llégase al navío del capitán Grijalva, sin temor, y dice que a su señor place, y a todos sus súbditos, tener con él y los cristianos amistad; y dalles del oro que tenía y recibir de lo que traían de su patria; el cual trujo una máscara de palo grande dorada muy hermosa, y ciertas cosas de pluma de diversos colores y bien vistosas, diciendo que su señor vendría otro día a ver los cristianos. Grijalva le dio unas sartas de cuentas verdes de vidrio, y unas tijeras, y cuchillos, y un bonete de frisa colorado, y unas alpargatas; las tijeras y los cuchillos fue lo que hizo al caso, porque con ello pensó el intervenidor¹⁸²⁵ de la paz y amistad que iba bienaventurado. Acordó el cacique y señor de la tierra ir a verse con los cristianos, y entra en una canoa, esquistada¹⁸²⁶ de gente, sin armas, y entra en el navío del capitán Grijalva, tan seguro como si fuera de su propio hermano; Grijalva era gentil¹⁸²⁷ mancebo, de hasta veintiocho años; estaba vestido de un sayón¹⁸²⁸ de un carmesí-pelo,¹⁸²⁹ con lo demás que al sayón respondió,¹⁸³⁰ cosas ricas. Entrado y recibido por Grijalva

el cacique con mucho acatamiento,¹⁸³¹ y abrazándose y sentados, comenzóse la plática, de la cual muy poco el uno del otro entendían, más que por señas y algunos vocablos que declaraban los indios que habían tomado en el Puerto Deseado, que los decían al indio que traían de Cuba; todo se creyó que iba a parar en que se holgaba de su venida y que quería ser su amigo, y después de hablado un rato, mandó el cacique a uno de los que con él habían venido, que sacase lo que dentro de una que llamamos petaca, según la lengua de Méjico, que es como arca, hecha de palma y cubierta de cuero de venado, traía. Comienza a sacar piezas de oro y algunas de palo cubiertas de hojas de oro, como si las hubiera hecho para Grijalva a su medida, y el cacique, por sus mismas manos, comiéndolo de armar desde los pies hasta la cabeza, quitando unas si no venían bien, y poniendo otras que con las demás convenían, y así lo armó todo de piezas de oro fino, como si lo armara de un arnés cumplido de acero hecho en Milán. Sin la armadura le dio muchas otras joyas de oro y de pluma, de las cuales algunas abajo se referirán. Cosa digna de ver la hermosura que entonces Grijalva tenía, y mucho más digna y encarecible¹⁸³² considerar la liberalidad y humanidad de aquel infiel cacique. Grijalva se lo agradeció cuanto le fue posible y recompensó desta manera: hace sacar una muy rica camisa y vístesela; después della desnúdase el sayón de carmesí y vísteselo, y pónele una gorra de terciopelo muy buena, y hácele calzar zapatos de cuero nuevos, y finalmente lo vistió y adornó lo mejor que pudo y dióles muchas otras cosas de los rescates de Castilla a todos los que con él habían venido. Valdría el sayón de carmesí, entre los españoles en aquel lugar, obra de 60 o 70 ducados o pesos de oro, cuando más, y las otras cosas que dio al cacique y a los suyos otros 12 o 15, pero lo que el cacique dio a Grijalva subiría de más de 2 o 3.000 castellanos o pesos de oro; entre las piezas y armaduras que le dio, fue un casquete de palo cubierto de hoja de oro delgada, tres o cuatro máscaras de palo, parte dellas cubiertas de piedras turquesas, que son la madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra mosaica, por muy lindo artificio y parte cubiertas de hoja de oro y otras del todo cubiertas de loro y ciertas patenas para armar los pechos, dellas todas de oro, y otras de palo cubiertas de oro, y otras de oro, y piedras sembradas muy bien puestas, que las hacían más hermosas; muchas armaduras para las rodillas, dellas de oro, dellas de palo, dellas de corteza de ciertos árboles, cubiertas todas de hoja de oro, puestas sobre otras tiras de cuero de venado; ciertas ajorcas de oro de tres dedos de ancho, ciertos zarcillos de oro para las orejas, ciertos rosarios de cuentas de barro cubiertas de oro, y otras sartas de oro puro huecas; una rodela cubierta de pluma de diversos colores, muy graciosa; una ropa de pluma y penachos della, vistosa, y otras muchas cosas cuya postura y artificio era maravilloso, y que, donde quiera, solas las manos y la hechura costara mucho. Dijose que de ciertos indios que había tomado Grijalva, cuando comenzó a costear las riberas o costa de Yucatán, dejando la de la isla de Cozumel, vido en el navío este cacique uno y que lo pidió a Grijalva, y que daría por su rescate tanto peso de oro cuanto el indio pesase, y que no quiso Grijalva dárselo por pensar quizá de haber por él más; pero esto yo no lo creo, lo uno, porque no hervía tan poco la codicia

^[1821] Próximas, cercanas.

^[1822] Un término marítimo que se refería a arrastrar.

^[1823] Poco más de tres metros.

^[1824] Ajustar.

^[1825] Interventor, persona que hace una negociación.

^[1826] Embarcación provista de marineros.

^[1827] Voz "gentil": "3. adj. Hermoso, agradable o que tiene gracia.". *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=J66t7Wn

^[1828] Túnica larga.

^[1829] Tela de seda roja.

^[1830] Correspondió.

^[1831] Considerar bien algo.

^[1832] Digna de ponderación y alabanza.

en él ni en los de su compañía por un indio que hallaron y tomaron con otros en una canoa pescando, que probablemente se podía creer no ser señor; ni tener más calidad y hacienda que los otros, dejase seis o siete arrobas¹⁸³³ que podría pesar; lo otro, porque no parece que Grijalva cumpliera con le comedimiento que con él tuvo el cacique, no concediéndole lo que le rogaba, mayormente si fue verdad que le ofrecía el rescate. Finalmente, como quiera que haya sido, el cacique quedó contento y los españoles también lo quedaron, y en tanto grado, que de aquí comenzó el ansia de querer poblar, quedándose en aquella tierra, como vieron tan buenas señales de su riqueza, y de murmurar de Grijalva porque no lo aceptaba, como se dirá.

CAPÍTULO CXII

Saliéronse de aquel río de Tabasco, que llamaron desde allí el río de Grijalva, y fueron costeando lo más cerca de tierra que podían, de donde veían toda la costa llena de poblaciones y de gentes que salían a mirar los navíos, que nunca otros habían visto. Yendo en su camino con las barcas, tomaron ciertos indios por fuerza que iban en una o dos canoas, que no podían causar poco escándalo ni dejaban de ofender a Dios, trayéndolos contra su voluntad; luego les preguntaron por señas, si había oro por aquella tierra y respondieron que había mucho. Hizo soltar a algunos dellos, diciéndoles que trujesen oro, y que les pagarían en las bujerías que les mostraron de Castilla. Ya tornaba la costa de la mar, del poniente a la parte norte, y siguiendo su camino fueron a surgir con sus cuatro navíos junto a una isleta, que hoy llamamos San Juan de Ulúa, donde ahora es el puerto de toda la Nueva España; ellos le pusieron entonces Sant Juan, y después, como se entendió que los indios llamaban a toda aquella tierra Ulúa, añidióse a Sant Juan, Ulúa, y así se llama el puerto y la isleta, Sant Juan de Ulúa, el acento tiene la u segunda. Había en ella edificios de cal y canto, y en especial uno muy alto, que debía ser templo, donde había un ídolo y muchas cabezas de hombres, y otros cuerpos muertos, de lo cual conocieron que debían de ofrecer hombres al ídolo, y por esta causa pusieron nombre a la isla de la isla de los Sacrificios. Otro día parecieron en la costa de la mar muchos nidios con unas banderas, y hacían señas a los españoles que saliesen a tierra; envió el capitán a un Francisco de Montejo, con cierta gente, en una barca, para que supiese de qué arte estaban, si de paz o de guerra, y qué querían o pretendían llamándolos. Llegó a la playa, y vinieron los indios a él con mucha alegría, mostrándole señas de paz, y como que holgaban de su venida, y luego le presentaron muchas mantas de algodón, pintadas de diversos colores, muy hermosas; preguntóles por señas, mostrándoles cosas de oro, si lo había por aquella tierra, respondiéronle que si, y que otro día tornarían con ello. Tornaron como habían dicho, y con unas banderas blancas hacían señales y meneos, llamándolos que saliesen a tierra; salió Grijalva con alguna de su gente, y hallaron hechas unas ramadas de ramos de árboles, muy frescas y hojas por el suelo, donde los españoles se metiesen, por el sol, y en el mismo suelo estaba la mesa, que era una manta muy hermosa, y sobre ella ciertos vasos de barro, bien hechos, a manera de escudillas hondas, llenas de aves,

cortadas por menudo, con su caldo oloroso, como hecho potaje en cazuela; tenían puesto abundancia de pan de maíz, mezclado con masa de frisoles, que son atramuces,¹⁸³⁴ como ellos lo suelen hacer, y frutas diversas. Ofreciéronles unas mantas de algodón de colores, todo con grande placer y alegría, como si fueran sus propios hermanos, y entre otros regalos, que suelen hacer a los huéspedes como ya tenemos experiencia, dieron a cada español un cañuto encendido, lleno de cosas aromáticas, muy odoríferas, a la manera de unos mosquetes¹⁸³⁵ hechos de papel, de los cuales traen hacia sí el humo con el resuello, y sáeles por las narices. Diéronles algunas sartas de cuentas de colores, y dos bonetes y unos peines, y otras cosillas por ello. Otro día vinieron cierta cuadrilla de indios, y dos entre ellos principales, uno viejo y el otro mozo, que parecían señores, padre e hijo; estos, antes que llegasen al capitán, pusieron las manos en el suelo y besáronlas, que debía ser ceremonia significativa de paz y amistad y de buen hospedamiento, y, esto hecho, abrazáronle, mostrando gran alegría de verlo, como si fuera su deudo que hubiera muchos días que no lo había visto. Hablaban en su lengua muchas palabras, y el capitán en la suya, sin entenderse, pero todo resultaba e iba a parar en mostrar mucho amor y alegría los indios con su venida, y no menos era el placer de Grijalva y de los suyos en hallar gente tan buena y benigna, por la esperanza que de ser ricos de allí se les recreía. Mandó luego aquel señor viejo a sus indios que trujesen luego ramos y hojas verdes y frescas, para hacer ramadas donde los españoles se metiesen, y en mandar a los indios el viejo y el mozo mostraban, como señores, autoridad e imperio: Hizo señas el viejo al capitán que se asentase y a los otros españoles, y lo primero dio al capitán y a los españoles, que bastó, cada sendos cañutos de los olores de los sobredichos; iban y venan muchos indiosñutos de los olores de lso sobredichosal Capitanñores, autoridad e imperioe metiesen Otro dr menudo, con su caldían muchos indios, todos sin armas, simplicísimamente, que parece que se convidaban unos a otros a que viniesen a ver a los españoles, y todos mostraban muy grande alegría y conversaban con ellos, como si fueran sus muy propíncuos¹⁸³⁶ deudos o muy amigos vecinos; y lo que más hacía caso y deseo de los españoles, fue que comenzaron, por mandado del señor viejo, a traer muchas y diversas joyas de coral, muy hermosas y de maravilloso artificio, un collar de doce piezas de oro con muchos pinjantes, y ciertas sartas de cuentas redondas, de barro, doradas, que parecían todas de oro, y otras de menudas, muy bien doradas; otras piezas de zarcillos para las orejas, dos máscaras, de obra mosaica, de piedras turquesas, con algunas puntas de oro, un moscador de plumas de diversos colores, como algunas cositas de hoja de oro y otras cosas. Dióseles por esto ciertas sartas de cuentas verdes y otras pintadas que llamamos margaritas, y un espejo y un par de servillas para mujer. Los indios particulares andaban trocando sus pedacitos de oro y joyuelas con los españoles, cada un según tenía que conmutar; aquel día se pasó en esto con mucho regocijo de los unos y de los otros, y abrazando el cacique al capitán, rogándole por señas, que otro día tornase al mismo lugar y que tenía traído allí mucho más oro: Luego, en amaneciendo, el día siguiente, pareció en la playa mucha gente con ciertas banderas

Fuentes

blancas, que debían ser señales de paz y amistad, los cuales, un tiro de piedra dentro de la tierra, y apartado de la mar, tenían ciertas ramadas de árboles y hojas grandes, de las que arriba dijimos, y desherbado todo alrededor, todo muy fresco y gracioso, para donde se metiesen los españoles a comer y recrearse. Salió el capitán Grijalva en tierra, con buen número de españoles, y así como el cacique o señor lo vio, váse a él y pone las manos en el suelo y bésalas, y luego abrazó al capitán con rostro muy alegre, y tómalo por el brazo y llévalo a las ramadas, y llegados y sentadas sobre las hierbas y hojas, da de los mosquetes encendidos, llenos de sahumeros, al capitán y a los españoles que a par dél estaban, uno a cada uno. Mandó el capitán hacer allí un altar, y que dijese misa el capellán que llevaban, y como el cacique vio que aquello era señal de religión y ceremonias del divino culto, mandó traer ciertos brasericos con ascuas y poner dellos debajo del altar y otros por allí alrededor o cercanos del altar, y echar en ellos incienso y de las cosas aromáticas que solían ellos a sus ídolos incensar y sahumar, porque las gentes de aquella Nueva España fueron de las más religiosas que hubo jamás entre todas las naciones que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios. Estuvo pasmado, y los indios que con él estaban, clavados los ojos, mirando las ceremonias de la misa, como en los indios siempre se halla tener grandísima atención notando los actos y obras que hacer nos ven. Así que, acabada la misa, mandó el señor traer de comer, y luego trajeron ciertos altabaques¹⁸³⁷ de pan de maíz, de diversas maneras hecho y cocido; trajeron frutas de la tierra y muchos platos hondos de barro, y quizá eran de las calabazas que llaman jícaras, muy pintadas por de fuera, llenas de potaje de carne bien guisada, que no supieron qué carne era; y no podía ser sino de aves, las gallinas que llamamos de papada, o de venados. Comieron los guisados de muy buena gana, y dijeron que les supieron muy bien, y que les parecía que fuesen guisados con especias. Acabada la comida, mandó traer el cacique algunas joyas de oro en granos grandes, aunque parecía estar fundido; algunos zarcillos para las orejas y narices, ciertas sartas de cuentas gruesas y menudas, que debían ser la sustancia de madera, pero muy bien doradas, otras 15 o 20 cuentas grandes, doradas, y al cabo una rana de oro muy sutilmente labrada; un ajorca de oro muy rica, de cuatro dedos¹⁸³⁸ en ancho; otra sarta de cuentas doradas, con una cabeza de león¹⁸³⁹ de puro oro, y otras sartas con muchas cuentas, y alguna que tenía 70 y más dellas doradas, y al cabo una rana de oro al propio hecha; un rostro de piedra, creo que verde, guarnecida de oro con una corona de oro muy rica, y encima una cresta de oro y dos pinjantes de oro; un ídolo o hombre de oro, pequeño, y con un moscador de oro en la mano, con unas joyas de oro en las orejas, y en la cabeza unos cuernos de oro, y en la barriga una piedra que debía ser turquesa muy linda, engastonada¹⁸⁴⁰ en oro. Entre estas joyas, aquí o en otras partes deste viaje, se dijo haber rescatado una esmeralda o piedra preciosa que valía o que valió 2,000 ducados. Otras muchas cosas les dio, no tan principales, pero éstas fueron las de más valor y mas hermosas. Valía todo el oro que dieron más de 1,000 ducados, sin el valor de la hechura de algunas cosas dellas, que pudiera valer más del oro que tenían. El capitán les dio, en pago del presente

recibido, no con qué saliese de lacería, y fueron las joyas siguientes: un sayo, una caperuza de frisa colorada, y en ella una medalla, no de oro, sino de las falsas; una camisa de presilla, con algunas gayas¹⁸⁴¹ o labores, de hilo y no de seda; un paño de tocar; un cinto de cuero, con su bolsa; un cuchillo y unas tijeras, y unos alpargates, unas servilla de mujer, unos zaragüelles, dos espejos, dos peines y algunas sartas de cuentas de vidrio de diversos colores, todo lo cual valdría en Castilla tres o cuatro ducados. Aquel señor cacique y su gente, estimándose muy ricos con lo que Grijalva les había dado, y aún creyendo que habían engañado a los españoles en más de la mitad del precio justo, volvieron otro día con más ricas joyas para los tornar a engañar. Trajeron seis granos de oro fundido, grandes, no supe cuánto pesaron; siete collares muy ricos de oro puro, y otros cuatro collares pequeños de oro, los dos con sus arracadas y pinjantes de oro y tres sartas de cuentas doradas, y nueve cuentas de oro, y un cabo, como patrón, también de oro; otra sarta de cuentas de piedras, que ellos tienen por preciosas, y una ajorca de oro, esto lo principal. Dióseles por retorno un sayo azul y colorado de frisa o paño basto, un bonete de lo mismo, una camisa de lienzo, un cuchillo y unas tijeras, un espejo y un par de alpargates, y algunas sartas de cuentas de vidrio. Otro día tornaron a su rescate y contratación, y dio el cacique a Juan de Grijalva dos granos de oro que pesaron 12 o 15 castellanos,¹⁸⁴² un collar de oro de piezas hermosas de ver, ciertas sartas de cuentas doradas, y nueve cuentas, todas de oro pero huecas, muy bien artificiadas, con un cabo de oro más grueso; una máscara de pedrerías, como las que arriba dijimos; pagóle Grijalva con obra de 4 o 5 reales de valor, conviene a saber, un par de alpargates, un cinto de cuero con su bolsa, un paño de cabeza, unas servillas de mujer y dos o tres sartas de cuentas de vidrio, que llamamos margaritas, por ser de diversos colores, y cada sarta podía ser de 50 cuentas, como acá vienen comúnmente y así las solíamos con los indios tratar y conmutar.

CAPÍTULO CXIII

Visto por los españoles ser todos aquestos rescates y conmutaciones señales de haber en aquella tierra mucha cantidad de oro, y la gente della tan pacífica, franca y liberal y por consiguiente, haber grande aparejo para henchir las bolsas y ser ricos señores a tan poca costa, comenzaron a renovar el clamor que en la tierra de Yucatán habian comenzado diciendo a su capitán Grijalva con gran importunidad y murmurio, que pues Dios les mostraba tierra tan rica y gente tan bien acondicionada, donde fuesen bienaventurados, y tuviese por bien de que allí pudiesen, y en un navío de aquellos cuatro hiciesen saber a Diego Velázquez su bienandanza, enviándole todo el oro y joyas que habían rescatado, para que, les enviase más gente y rescates, y armas, y otras cosas, para su población necesarias; ofreciéndose todos a que lo tenía por bueno Diego Velázquez, no embarcante que por la instrucción que le había dado trujese prohibido que no poblase, sino que descubriese y rescatase. Juan de Grijalva, era de tal condición de su natural, que no hiciera, cuanto a la obediencia y aún cuanto a humildad y otras buenas propiedades, mal fraile, y por esta causa, si se juntaran todos los del mundo, no quebrantara por su voluntad de un punto ni una letra de lo

^[1833] Entre 69 y 80,5 kilos de peso.

^[1834] El atramuz no se relaciona en nada con los frijoles, es una planta anual de la familia de las papilionáceas que crece hasta poco más de medio metro, con hojas compuestas de hojuelas trasovadas, flores blancas y fruto de grano menudo y achatado, en legumbre o vaina. Es buen alimento para el ganado. También las personas comen la simiente o grano después de habersele quitado el amargor en agua y sal.

^[1835] Arma de fuego antigua, mucho más larga y de mayor calibre que el fusil, que se disparaba apoyándola sobre una horquilla.

^[1836] Voz “propíncuo”: “1. adj.

^[1837] Allegado, cercano, próximo.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=U08A7L2

^[1837] Voz “tabaque”: “1. m. cestillos o canastillos de mimbre.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=YrNdH93

^[1838] Casi siete centímetros.

^[1839] Jaguar.

^[1840] Engazada.

^[1841] Lista de distinto color que el fondo.

^[1842] Entre 55 y casi 70 gramos.

que por la instrucción se le mandaba, aunque supiera que lo habían de hacer tajadas. Yo lo conocí y conversó harto, y entendí siempre dél ser a virtud y obediencia y buenas costumbres inclinado, y muy sujeto a lo que los mayores les mandasen. Así que, por más ruegos, requerimientos, y razones importunas que le hicieron y representaron, no pudieron con él que poblase, alegando que lo traía prohibido por el que lo había enviado, y que no para más descubrir o rescatar tenía poder ni mando, y que con cumplir la Instrucción que se le dio haría pago. Vista su determinación, todos comenzaron a blasfemar dél, y a tenerlo en poco, y fue maravilla no perderle la vergüenza, y salirse todos en tierra y poblar; dejándolo o enviándolo en un navío a Diego Velázquez; y porque un navío de aquellos hacía mucho agua, y tenía necesidad de se adobar, acordó Grijalva de lo enviar a la isla de Cuba, con la gente que andaba indispueta, y que llevase las buenas nuevas de la buena tierra rica, y gente pacífica, y el oro y las joyas que habían rescatado. Con esta embajada envió a Pedro de Alvarado, que debía ser el Capitán del mismo navío que tenía necesidad de ser adobado, el cual al cabo de ciertos días llegó a la isla, y dada cuenta de la riqueza que habían hallado, y dando quejas todos los que el navío habían ido de Grijalva, porque pidiéndoselo todos, no quiso poblar ni dejar poblar tan felice y rica tierra, movióse a ira contra Grijalva Diego Velázquez, porque no lo había hecho él mandado y dado por instrucción que por ninguna manera poblase. Pero era Diego Velázquez de aquella condición, y terrible para los que le servían y ayudaban, y fácilmente se indignaba contra aquellos de quien le decían mal, por ser más crédulo de lo que debía. Finalmente, indignado contra Grijalva, porque no había poblado contra su mandado, determinó antes de que Grijalva viniese, de hacer otra armada, y enviar otro capitán, y hubo al cabo de dar en quien no le obedeció tan fielmente como Grijalva, que la hacienda y la honra, y que lo que desde allí vivió viviese amarga y triste vida, y al fin la perdiese, y el alma sabe Dios por aquella cosa en qué paró. Y dejado aparte que había muchas razones por las cuales Dios le castigase, por haberse hecho rico de la sangre de aquellas gentes de la isla de Cuba, y de las matanzas que ayudó a hacer en esta Española, en especial la de la provincia de Xaraguá, como en el capítulo 9º del libro II, pareció; pero parece que quiso nuestro Señor afligirle en pago de no agradecer a Grijalva la obediencia que le guardaba, cumpliendo estrechamente su mandado, en no poblar, de donde el mismo Grijalva, le fuera muy mejor, y así permitió Dios que enviase a quien aún antes que partiese se la negó, como parecerá. Partido Pedro de Alvarado para Cuba, Grijalva, con los tres navíos, fuese la costa abajo, descubriendo por allá muchas leguas, y llegó hasta cerca de la provincia de Pánuco, y visto que todo era una tierra, y estimaban ser Tierra Firme, acordaron tornarse por el camino donde habían venido, y enderezar su viaje para la isla de Cuba a dar cuenta a Diego Velázquez de la prosperidad de su descubrimiento y camino. A la vuelta, en cierta parte de aquella costa del mar, como siempre venían cerca de tierra, salieron al encuentro ciertas canoas o barquillos de los indios, llenos de dellos, armados con sus arcos y flechas, y comenzaron a tirar a la gente de los navíos, pero como los españoles no se solían dormir, sueltan algunos

tiros de artillería y escopetas, y a saetadas, muertos y heridos algunos de los indios, los hicieron huir. Siguiéron los navíos la costa arriba, hacia el Levante, y llegaron a cierto río que tenía un razonable puerto, que nombraron puerto y río de Sant Antón, 25 leguas del río de Grijalva, donde el señor de allí armó a Grijalva todo el cuerpo de oro, como dijimos en el capítulo 111. Allí vinieron ciertos indios y trujeron ciertas hachuelas de oro bajo, y por estas se les dieron algunas sartas de cuentas y otras cosillas de rescates de Castilla, y porque tuvieron necesidad de reparar allí el uno o dos de los navíos, acordaron de saltar toda la gente dellos en tierra, y estando en esto, vinieron ciertos indios de la otra banda del río en sus canoas y trujeron a los cristianos 3o o más hachuelas de oro, que pesaron 1,8oo pesos de oro, pocos tomines¹⁸⁴³ menos, y una taza labrada muy hermosa, de oro, que pesó veinte y tantos pesos de oro, y algunas mantas de algodón y otras joyas sin pedir nada por ello. Vista la liberalidad destes indios, tornaron los españoles a murmurar contra Grijalva, porque no quería en tan rica tierra poblar, pues les daba tan buena ventura en las manos, donde podían ser ricos y bien aventurados, pero no por eso Grijalva se movía, diciendo que no tenía tal comisión de Diego Velázquez, por lo cual hizo apregonar, poniendo penas, que nadie de poblar tratase o hablase. Aquí vinieron en una canoa ciertos indios, con un señor que parecía mandarles, y presentaron ciertas gallinas, y frutas de la tierra, muy buenas, como son las que llamamos piñas, porque por de fuera tienen la forma de piñas, puesto que no hay melón fino ni otra fruta de las nuestras que se le iguale, y otras que llaman zapotes, fruta digna de presentarse a los reyes; dijeron por señas que traían oro. Dióseles un sayo de frisa, hecho de colores, y una camisa y otras cosillas de rescates, por convidarlos a que bien lo pagasen, como mostraban hacerlo; vinieron otros después y presentaron al capitán dos hachas de oro, que pesaron 15o pesos, dos, o tres, o cuatro menos, y ciento y tantas cuentas huecas de oro, muy bien hechas y docena y media de cuentas de plata o de estaño, y otras piezas de oro menudas; la recompensa que se les dio valía hasta 8 o 1o reales,¹⁸⁴⁴ en cuentas verdes y cuchillos y tijeras. Unos marineros que había ido a pescar, el río abajo o arriba, toparon a ciertos indios, los cuales les dieron ciertas águilas de oro, y una cabeza de no sé que figura, y un cascabel muy lindo, con unas alas, y un hacha, que pesaría todo hasta 7o castellanos. Aquí dijeron que había visto a ciertos indios muertos de fresco, metidos en un hoyo; entendieron que debía ser los indios a los ídolos sacrificados. De aquí enderezó su camino y viaje Grijalva para la isla de Cuba; quiso venirse por Yucatán, que entonces llamaban la isla Rica, por no saber que era parte de la Tierra Firme, y llegar al pueblo de Champotón, donde al principio hirieron y mataron la gente a Francisco Hernández de Córdoba, primero que todos de aquella tierra descubridor, como en el cap. 98 se declaró, y vengar, diz que, aquellas muertes; pero llegados a la costa de la mar de Champotón, vinieron tan bien apercebidos los indios y tan denodados para los resistir, que habidas algunas refriegas, antes que desembarcasen sobre una isleta que estaba cerca del pueblo, en la mar, acordó Grijalva de no detener a pelear, sino irse en paz su camino. Llagados a Campeche, 1o o 12 leguas de

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

allí, que arriba dijimos haberle puesto nombre Francisco Hernández al pueblo de Lázaro, y donde tan humano y alegre recibimiento les hicieron, y hospedaje, quisieron tomar agua, y saliendo en tierra con sus tiros de pólvora y aparejados, donde vieron alguna gente de los indios desarmada, preguntándolos dónde podían coger agua, dijose que les señalaron con el dedo que hacia tal parte, y llegados allí, señalábanles más adelante, donde diz que, hallaron cierta celada de hombres armados con sus arcos y flechas, las cuales contra ellos desarmaron; pero los nuestros con los tiros de pólvora y con salir el capitán, con toda la gente de los navíos desque los vio revueltos, aunque les pesó, tomaron toda el agua que quisieron en abundancia. Esto es de maravillar, que habiendo tratado tan bien los de aquel pueblo y tierra a Francisco Hernández y a su gente, al principio, como se refirió en el cap. 98, que ahora les quisiesen hacer mal, y si quizá no es lo que arriba dijimos en el cap. 11o, que por yerro del piloto lo que acaeció en Champotón creyeron haber acaecido en el pueblo de Lázaro, no es verdad debió de suceder aquesta mudanza, porque como vecinos y pariente de Champotón, y quizá vasallos de un señor, viendo que Francisco Hernández y su compañía dejaron hecho tan grande estrago y muertos tantos, se doliesen, como era cosa natural, y por consiguiente, juzgasen a los españoles por injustos y crueles, y a los de Champotón por agraviados, acordaron de no los recibir, más antes, si pudiesen, a todos matarlos. Finalmente, tomaron toda el agua que quisieron, a pesar de los indios, porque como gente sin armas ni defensa siempre han de caer debajo; desde allí Grijalva y sus navíos tomaron su camino para la isla de Cuba, y después de muchos y gravísimos trabajos, por vientos, y mar, y corrientes contrarias, aportaron a Cuba en el puerto que llamábamos de Matanzas, que está cerca del pueblo que agora se diz de La Habana, por otro nombre Sant Cristóbal, donde halló Grijalva una carta de Diego Velázquez, en la cual decía que se diese la priesa que más pudiese para llegar a Santiago, la ciudad donde él estaba, y hiciese saber a toda la gente que con él venía, que los que quisiesen allí, en La Habana, esperar, para tornar a poblar a la dicha tierra e isla Rica de Yucatán, y la demás tornasen, porque él aparejaba para enviar gente a poblarlo; mandando que a los tales se les diese todo lo que hubiesen menester, en una hacienda cono granjería, que él por allí tenía, que llamaban Estancia.

CAPÍTULO CXIV

Grijalva se dio la mayor priesa que pudo darse para llegar a la ciudad de Santiago, donde Diego Velázquez estaba entendiendo en aparejar muchos navíos y gente, para enviar a poblar la tierra que Francisco Hernández y Grijalva descubierto habían, que llamaban la isla Rica, por Yucatán y aquella costa abajo, hasta Tabasco, que es el río que dijeron de Grijalva; llegado Grijalva a la ciudad, y pareciendo ante Diego Velázquez, dióle pocas gracias por lo que había trabajado, y oro que con Alvarado le había enviado y por lo que también él le traía, antes riñó mucho con él; afrentándolo de palabra, porque así era su condición, porque no había quebrantado su instrucción y mandamiento en poblar la tierra, pues toda la gente que llevaba se lo pedía, reprensión harto digna de otra mayor, reñir a un criado, pariente fiel y

tan obediente, que no quiso quebrantar un punto de lo que llevaba mandado, especialmente que a él le fuera muy provechoso más que a nadie, así en riquezas y estado, como en excusar la indignación que toda la gente que llevó contra él tuvo por no haber poblado. Todo esto me refirió a mí el mismo Grijalva en la ciudad de Sancto Domingo el año de 1523, viniendo perdido y con harta necesidad, y partido de mí en aquella ciudad, se fue para Tierra Firme, donde gobernaba, o mejor diré, desgobernaba Pedrárías, al cual envió a la provincia de Nicaragua, y estando el valle de Ullanche, sojuzgando y guerreando a los indios de aquel valle, lo mataron los mismos indios y a otros ciertos españoles; donde pagó Grijalva los males que allí hacía y el servicio que debía a los indios de Cuba, y si algunos hizo en aquel descubrimiento, puesto que siempre le conocí para con los indios piadoso y moderado...

Crónica de la Nueva España, escrita por Francisco Cervantes de Salazar, entre 156o-1566¹⁸⁴⁵

LIBRO SEGUNDO. DEL DESCUBRIMIENTO DE LA NUEVA ESPAÑA. CAPÍTULO I DE LA PRIMERA NOTICIA QUE TUVIERON LOS ESPAÑOLES DE LA COSTA DE LA NUEVA ESPAÑA

LIBRO SEGUNDO. DEL DESCUBRIMIENTO DE LA NUEVA ESPAÑA. CAPÍTULO I DE LA PRIMERA NOTICIA QUE TUVIERON LOS ESPAÑOLES DE LA COSTA DE LA NUEVA ESPAÑA

...Gobernando Diego Velázquez la isla de Cuba, Francisco Hernández de Córdoba, Cristóbal Morante y Lope Ochoa de Caicedo, vecinos de Cuba, armaron tres navíos en el año de mil e quinientos y diez e seis: unos dicen que con favor de Diego Velázquez; el cual era muy inclinado a descubrir; otros dicen que a su costa. El fin que llevaron estos armadores dicen algunos que fue para descubrir y rescatar (aunque se tiene por más cierto que para traer esclavos de las islas de los Guanajos, cerca de Honduras). Fue capitán destes tres navíos Francisco Hernández de Córdoba; llevó en ellos ciento y diez hombres, y por piloto a Antón de Alaminos, natural de Palos, y por veedor a Bernardino Íñiguez de la Calzada. También dicen que llevó una barca de Diego Velázquez, cargada de mataloje, herramientas y otras cosas para las minas, para que si algo traxesen, le cupiese parte. Desta manera salió Francisco Hernández del puerto de Santiago de Cuba, el cual, estando ya en alta mar, declarando su pensamiento, que era otro del que parecía, dixo al piloto: “no voy a buscar lucayos (lucayos son indios de rescate) sino en demanda de una buena isla, para poblarla y ser gobernador della; porque si la descubrimos, soy cierto que ansí por mis servicios como por el favor que tengo en Corte con mis deudos, que el rey me hará merced de la gober nación della; por eso buscadla con cuidado, que yo os gratificaré muy bien y os haré en todo ventajas entre todos los demás de nuestra compañía”. Aceptando el piloto las promesas y ofrecimientos, anduvo más de cuarenta días arando la mar y no hallando cosa que le pareciese bien. Una noche, al medio della, estando la carabela con bonanza, la mar sosegada, la luna clara, la gente durmiendo y el piloto envuelto en una bernia¹⁸⁴⁶ oyó chapear¹⁸⁴⁷ unas marecitas¹⁸⁴⁸ en los costados de la carabela, en lo cual conoció estar cerca de tierra y llamando luego al contramaestre,¹⁸⁴⁹ dixo que tomase la

La primera edición de este relato fue en Madrid, en 1914.

En el mismo año Francisco del Paso y Troncoso también mandó imprimir la primera parte en Madrid.

Francisco Cervantes de Salazar, Crónica de la Nueva España (Zelia Nuttall, pról.), The Hispanic Society of America, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1914, pp. 59-82.

Manta de abrigo hecha de un tejido basto de lana, de varios colores.

Chapotear, producir ruido el agua. Pequeña marea.

Voz “contramaestre”: “2. m. y f Mar. Oficial del mar que dirige a la marinería...”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=AaG0AmL

^[1843] Medida antigua de peso, equivalente a 9.56 gramos.

^[1844] Cada real son 3.43 gramos de plata.

^[1845] La primera edición de este relato fue en Madrid, en 1914. En el mismo año Francisco del Paso y Troncoso también mandó imprimir la primera parte en Madrid.

^[1846] Manta de abrigo hecha de un tejido basto de lana, de varios colores.

^[1847] Chapotear, producir ruido el agua. Pequeña marea.

^[1848] Voz “contramaestre”: “2. m. y f Mar. Oficial del mar que dirige a la marinería...”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=AaG0AmL

sonda y mirase si había fondo, el cual, como lo halló, dixo a voces: “d’ondo, fondo”, tornando a preguntarle el piloto “en qué brazas”¹⁸⁵⁰, respondió “en veinte”¹⁸⁵¹, mandóle el piloto que tornase a sondar, entendiendo por la respuesta que estaban cerca de tierra. Muy alegre se fue el piloto al capitán Francisco Hernández, diciéndole: “señor, albricias, porque estamos en la más rica tierra de las Indias”; preguntándole el capitán: “¿Cómo lo sabéis?, respondió: “porque, siendo yo pajecillo de la nao en que el almirante Colón andaba en busca desta tierra, yo hube un librito que traía, en que decía que, hallando por este rumbo fondo, en la manera en que lo hemos hallado ahora, hallaríamos grandes tierras muy pobladas y muy ricas, con sumtuosos edificios de piedra en ellas y este librito tengo yo en mi caxa”. Oyendo esto el capitán, tiniendo por cierta la ventura que buscaba, dixo a voces: “Navega la vuelta de tierra que, vista, saltaremos a ella y si así fuere lo que decis, no habréis perdido nada y creceremos los demás que estuviere escrito”. Navegando otro día, a las diez de la mañana, con grande alegría vieron tierra, y de barlovento una isla pequeña que llamó Cozumel, por la mucha cantidad de miel que en ella había. El piloto, no pudiendo tomar aquella isla, surgió¹⁸⁵² muy bajo, más de treinta leguas, y saltaron en tierra el Domingo de Lázaro, a cuya causa llamaron a aquella tierra Lázaro; a la que saltaron, que serían hasta doce hombres, acudieron luego indios, los cuales, haciendo una raya muy larga en el suelo, les dijeron por señas que si de aquella raya pasaban, los matarían a todos. El capitán, no espantándose de nada desto, les mandó que pasasen adelante, para ver si había algún edificio de los que el piloto decía. De ahí a poco acudió mucha gente de guerra, que de tal manera maltrataron a los españoles, que, matando dos dellos, a los demás, heridos de muchos flechazos, hicieron retraer a los navíos. El piloto salió con diez e seis flechazos y el capitán con más de veinte, por lo cual fue forzado arribar a Cuba para curarse, y así, viniendo a La Habana, escribieron a Diego Velázquez, el subceso de lo pasado y cómo querían ir a Santiago de Cuba a acabar de curarse.

Sabida esta nueva por Diego Velázquez (aunque con pesar de las heridas de sus amigos), contento con el nuevo descubrimiento, comenzó a hacer gente para vengar el daño que sus amigos habían rescebido de los indios de Lázaro. Hecha ya la gente, llegó Francisco Hernández de Córdoba con los demás compañeros, de los cuales, Diego Velázquez, informándose por extenso, cobró nuevo ánimo para emprender esta jornada, la cual dilató hasta que el piloto Antón de Alaminos sanase de las heridas que había rescebido. Esto es lo que algunos dicen, aunque hay otros que, aunque no del todo, varían en algo, y es que, en saliendo Francisco Hernández del puerto, encaminada su derrota a las islas de los Guanajos a rescatar lucavos (que son indios de servicio para las minas y haciendas de los españoles), engolfándose con tiempo que no le dexó ir a otro cabo fue a dar en tierra no sabida ni hollada de españoles, do halló unas salinas en una punta que llamó de las Mujeres, por haber allí torres de piedra con gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en que estaban puestos muchos ídolos que parecían. De allí se fue otra que llamó cabo de Cotoch, donde andaban unos pescadores que, de miedo se retiraron en tierra, y llamándolos, respondían

cotohc que quiere decir “casa”, pensando que preguntaban por el lugar, para ir a él; de aquí se quedó este nombre al cabo de esta tierra.

Poco más adelante, hallaron ciertos hombres que, preguntados cómo se llamaba un gran pueblo que estaba allí cerca, dixeron Tectetlán, que quiere decir “no te entiendo”, pensando los españoles llamarse así, y corrompiendo el vocablo, le llamaron Yucatán hasta hoy. De allí fue Francisco Hernández a Campeche, lugar grande, el cual, (como dixe), llamó Lázaro, por llegar a él el Domingo de Lázaro. Salió en tierra, tomó amistad con el señor y rescató allí (aunque esto no lo tengo por muy cierto). De Campeche fue a Champotón, pueblo grueso, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre de guerra, el cual no les consintió entrar ni rescatar, ni dio provisión alguna como los de Campeche habían hecho. Francisco Hernández, o por no mostrar cobardía, o por probar para lo que eran aquellos indios, sacó su gente, no bien armada, y los marineros a que tomasen agua, y ordenó su escuadrón para pelear, si menester fuese. Mochocoboc, por desviarlos de la mar y que no tuviesen cerca la guarida, hizo señas que fuesen tras un collado donde la fuente estaba, temieron los nuestros de ir allá, por ver ser los indios muchos, y, a su modo, muy bien armados, con semblante y determinación de combatir; por lo cual, Francisco Hernández mandó soltar la artillería de los navíos para espantarlos. Los indios se espantaron del gran ruido de los tiros y del fuego y humo que dellos salía; atordeciéndonse algún tanto del ruido, aunque no huyeron, antes arremetieron con buen denuedo y concierto, con gran grita, que es con la que ellos se animan, tirando piedras, varas y saetas. Los españoles se movieron a buen paso, y siendo cerca dellos, dispararon las ballestas, y con las espadas mataron a muchos, por hallarlos sin armas ofensivas. Los indios con la presencia de su señor, aunque nunca tan fieras heridas habían rescebido, duraron en la pelea hasta que vencieron, y así, en la batalla y en el alcance y al embarcar, mataron más de veinte españoles y hirieron más de cincuenta. Quedó Francisco Hernández con treinta y tres heridos; embarcándose llegó a Santiago de Cuba, destruido, aunque con buenas nuevas de la tierra, y el año siguiente, como diremos luego, Diego Velázquez invitó a Joan de Grijalva a seguir el descubrimiento, y a España a pedir la gobernación, por la parte de su barca (como Gómara escribe).

Entre estos dos paresceres hay otro, y es que llegado Francisco Hernández con tiempo a la costa de Yucatán, a una parte que se dice Campeche, los indios, después de haber él saltado en tierra, por las nuevas que habían tenido de sus vecinos, le hicieron tornar a embarcar, sin dexarle reposar ni tomar agua ni otros bastimentos. Embarcado, y queriendo volver a lo que iba (que era los Guanajos), dióle un tiempo que le echó nueve o diez leguas abaxo hacia la Nueva España, adonde cerca de la costa había un puerto que se dice Champotón, junto al cual entra un pedazo de mar que parece río, y allí, por suplir la necesidad que llevaban, tornó a saltar en tierra, y queriendo entrar en el pueblo, salió a él mucha gente de guerra, por el aviso que tenían de sus comarcanos; donde, trabándose una recia batalla, murieron muchos indios y algunos españoles, y los demás no pudiendo sufrir la multitud de indios, se retraxeron y metieron

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

en los navíos, y alzando velas, fueron a dar a la costa de la florida, para tomar agua de la cual tenían gran necesidad, donde, como iban heridos y fatigados, acometidos por los indios, les fue forzado tornarse a embarcar e irse a la isla de Cuba, donde, como dixe, se supo la nueva de lo que les había subcedido; por lo cual, ahora digamos qué es lo que sobre ello proveyó Diego Velázquez...

CAPÍTULO II
DE LO QUE DIEGO VELÁZQUEZ HIZO SABIENDO
EL SUCESO DE FRANCISCO HERNÁNDEZ. DESPUÉS QUE
DIEGO VELÁZQUEZ SE INFORMÓ DEL CAPITÁN FRANCISCO

...Hernández y del piloto Alaminos, de la tierra descubierta y de la prosperidad que prometía, con alegre ánimo, como solía las demás cosas, comenzó a hacer una armada con determinación de enviar por general della a Francisco Hernández, de quien, por su virtud y esfuerzo, tenía mucho concepto, el cual al a sazón murió y dexó por heredero de sus bienes y de la aucción¹⁸⁵³ y derecho que tenía y le podía pertenescer de lo descubierto a Diego Velázquez, el cual viendo que el negocio era de mucha importancia y de confianza, determinó de cometerle a Joan de Grijalva, su sobrino, el cual se de-tuvo hasta que el piloto Alaminos sanó, porque no había otro tan diestro como él.

La armada fue de cuatro navíos, muy proveída, así de buena gente como de armas y mantenimientos. Dio el mejor navío a Joan de Grijalva, porque era general, y de los otros hizo capitanes a Pedro de Alvarado y Alonso de Ávila y a Francisco de Montejo; hizo alférez general¹⁸⁵⁴ a Bernardino Vázquez de Tapia, de los cuales hablaré adelante en el discurso desta historia. La demás gente era muy buena y muy lúcida porque eran hombres hacendados y que tenían indios en la isla, y como leal servidor del rey, invitó Oficiales para la Real hacienda, entre los cuales iba por tesorero un fulano de Villafaña, al cual dio muchas cosas de rescate de ropa y mercadería para dar a los indios por comida o oro o plata, y para hacer con buen título este viaje lo hicieron saber a los padres jerónimos, pidiéndoles licencia para ello, los cuales, en aquel tiempo, gobernaban las Indias por el cardenal don Francisco Ximénez, gobernador de Castilla por el rey D. Carlos, desde la isla Fernandina; dieron licencia, y de su mano enviaron por veedor a una persona de mucha confianza. Puesto todo a punto en Santiago de Cuba, do residía Diego Velázquez, hizo alarde de doscientos hombres, todos vecinos de la misma isla, con los marineros, que eran los que bastaban para el viaje; y por que Dios (sin el cual no hay cosa acertada) guiase en su servicio tan buena empresa, después de haber bendecido las banderas y hecho otras ceremonias en semejantes casos acostumbradas, oyendo todos, después de haber confesado y reconciliado unos con otros, una misa al Espíritu Santo, en orden, con música de atambores¹⁸⁵⁵ y pifaros,¹⁸⁵⁶ se embarcaron, acompañándoles hasta el puerto Diego Velázquez, el cual abrazando al general y a los demás capitanes, les hizo un breve razonamiento de la manera siguiente: “Señores y amigos míos, criados y allegados: antes de ahora tendréis entendido que mi principal fin y motivo en gastar mi hacienda en semejantes empresas que ésta, ha sido el servir a Dios y a mi rey natural, los cuales serán muy servidos de lo que con nuestra industria se

descubran nuevas tierras y gente, para que con nuestro buen ejemplo y doctrina, reducidas a nuestra santa fe, sean del rebaño y manada de los escogidos. Los medios para este tan principal fin son: hacer cada uno lo que debe, sin tener cuenta con ningún interés presente, porque Dios, por quien acometemos tan arduo y tan importante negocio, os favorecerá de tal manera, que lo menos que os dará serán bienes temporales”.

Acabada esta plática, el general y los demás capitanes y personas principales, con menos palabras, respondieron que harían todo su deber cuanto en si fuese, como su merced vería por la obra, y así, no sin lágrimas de los que quedaban y de los que se despedían, con gran ruido de música y tiros que dispararon los navíos, se hicieron a la vela, y sin sucederles cosa que de contar sea, llegaron a La Habana, puerto de la misma isla, ciento y cincuenta leguas de donde salieron.

CAPÍTULO III
DE LO QUE EN LA HABANA SE HIZO Y DE LO QUE, DESPUÉS
QUE DELLA SALIERON, SUCEDIÓ

Llegados con buen tiempo a La Habana, se reformaron de bastimentos, y otras cosas necesarias para el viaje; estuvieron allí algunos días, deseosos todos de ver la nueva tierra, por las cosas que della decía el piloto Alaminos; salieron de allí al cabo de la isla que se dice Guaniguanico o Punta de San Antón,¹⁸⁵⁷ y en el puerto, después de haberse todos confesado, se tresquilaron¹⁸⁵⁸ las cabezas, que fue la primera vez que los españoles lo hicieron en las Indias, porque antes se preciaban de traer coletas.¹⁸⁵⁹ Hicieron esto porque entendieron que el cabello largo les había de ser estorbo para la pelea. Navegaron ciertos días con próspero tiempo, sin suceder cosa memorable; llegaron a una tierra que les pareció fresca y de buena arte, e yendo de la costa della, veían a trecho muchos como oratorios o ermitas blanqueando; prosiguiendo desta manera su viaje por la costa adelante, e ya que se quería poner el sol, llegaron a un ancón¹⁸⁶⁰ y puerto que hacía la mar, donde estaba un pueblo, el cual, cerca de la mar, tenía un templo con una torre grande de piedra y cal, muy suntuosos; tenía en cuadro por la una pared ochenta pies;¹⁸⁶¹ subíase a lo alto del por treinta gradas; había arriba una torre cuadrada, dentro de la cual salía otra torre que se andaba a derredor, donde los indios parecía haber tenido sus ídolos, los cuales, como después se supo, con la venida de los nuestros, habían alzado. La torre principal tenía arriba un poco de plaza, con un andén o pretil a la redonda, entre el cual y la torre había espacio de más de doce pies.¹⁸⁶² Veíanse della gran parte de la costa y tierra de Yucatán; pareciese un pueblo muy torreado.¹⁸⁶³ Cerca deste templo o mezquita, que los indios llamaban cu,¹⁸⁶⁴ había otros edificios de piedra, a manera de enterramientos; había asimismo unos mármoles enhiestos, de una hechura extraña, que parecían cruces. El templo estaba un tiro de ballesta de la mar, y el pueblo un poco más adentro, en la tierra; tenía casas de piedra con portales sobre postes; era muy fresco de aguas y arboledas: el templo era muy celebrado por toda aquella tierra, a causa de la mucha devoción con que a él concurrían de diversas partes en canoas, especialmente en tiempo de verano. Pasando un estrecho de mar, venían y hacían sus oraciones, ofrecían muchas cosas, a los ídolos,

^[1853] Probablemente aucción, “2. f. desus. Acción o derecho a algo.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=4Mc2uN6

^[1854] Voz “alférez”: “4. m. desus. Caudillo, lugarteniente, representante.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=1EclTu

^[1855] Palabra en desuso para tambores.

^[1856] Palabra en desuso para pifanos, flautas muy agudas usadas en las bandas militares.

^[1857] El cabo de San Antonio es el extremo más occidental de la isla de Cuba.

^[1858] Trasquilaron.

^[1859] Voz “coleta”: “1. f. Mechón de cabello entretnejido o suelto, sujeto con un lazo o cinta, que se hace en la cabeza.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=9lkuxitj9lWxSG

^[1860] Voz “ancón”, “2. m. Mar. Ensenada pequeña en que se puede fondear.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=2Y5Z6BF

^[1861] Poco más de 22 metros.

^[1862] Un poco mayor a tres metros.

^[1863] Sembrado de torres. Cf. voz “torreado”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=a7KGgex

^[1864] Nah K’uh, es templo. Mientras que K’uh solo se refiere a “dios, deidad, ídolo”.

^[1850] Voz “brazas”: “1. f. Unidad de medida de profundidad usada en cartografía marina, equivalente a 1.829 metros.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=64E4U1m

^[1851] A unos 36 metros.

^[1852] Navegó con bajo fondo.

haciéndoles muy grandes y solemnes sacrificios, no solamente de brutos animales, pero de hombres y mujeres, niños, viejos, niñas y viejas, conforme a las fiestas que los sacerdotes del templo publicaban. Finalmente, no de otra manera era estimado este templo entre ellos que la casa de la Meca entre los moros.

Allegando aquí los nuestros, salió mucha gente de guerra a ellos, con arcsos y flechas y otras armas. Entonces el capitán mandó armar a sus soldados y sacar los bateles para saltar en tierra, disparando desde ellos algunos tiros, lo cual viendo los indios, se volvieron al pueblo para sacar las mujeres, niños y viejos y sus haciendas y ponerlas en el monte y en otros pueblos cercanos. En el entretanto, el capitán saltó en tierra con toda su gente, y luego subieron al templo, y desde lo alto dél vieron otros muchos pueblos con muchos edificios que blanqueaban desde lejos, y holgaron mucho los nuestros de ver tierra nunca vista de españoles y tan suntuoso edificio. Paseáronse por él, y dicen que aquí mandó el capitán que el sacerdote que traían dijese misa, al cual por no haber sacado tan presto el ornamento, trató algo descomedidamente, por lo cual, en la batalla que después hubo, lo castigó Dios: Hecho esto, el capitán entró con alguna gente en el pueblo y procuró tomar algunos indios para informarse a los cuales, haciendo muy buen tratamiento, los envió a los suyos, dándoles a entender lo mejor que pudo que ellos no venían a hacerles mal ni quitarles sus haciendas, sino a tenerles por amigos y contratar con ellos, como veían por la obra. Estos indios aseguraron a otros muchos de los demás, los cuales volvieron a sus casas y comenzaron a tratar con menos recelo a los nuestros, y preguntando qué tierra fuese aquélla y cómo se llamaba, dijeron que era isla y que se llamaba Cozumel: Preguntados también qué tierra era otra que se parecía desde el templo, que tenía un pueblo torreado, cuatro o cinco leguas de allí, dijeron que Yucatán. Por esta orden se informó el capitán de otras muchas cosas, y cómo en aquella isla había muchos gallipavos y muchas redes con que pescaban.

CAPÍTULO IV CÓMO GRIJALVA SALIÓ DE COZUMEL Y DE LO DEMÁS QUE LE SUCEDIÓ

Viendo el capitán que en la isla de Cozumel no había resistencia y que podría volver a ella cuando quisiese y le pareciese, proveyéndose de algunas cosas, se tornó a embarcar para costear la isla y descubrir más tierra, e yendo así, vieron desde lejos una persona que desde la costa les hacía señas con un paño. Acercándose, vieron ser una india, la cual venía dando voces y haciendo señas tras los navíos para que la recibiesen. El capitán mandó echar un batel y que en él fuese Bernardino Vázquez de Tapia, el cual la tomó y metió en el batel, y traída al capitán, dijo que ella y otros indios, con una brava tormenta, habían dado en aquella costa y que su tierra estaba de allí más de trescientas y cincuenta leguas.¹⁸⁶⁵

Pasando adelante, vio que la tierra se acababa y cómo los indios le habían dicho verdad de que era isla, por lo cual determinó de atravesar a la otra tierra que se parecía y le habían dicho que era Yucatán, y llegado a ella, la fue costeando, y vio como cerca de la mar parecían algunos pueblos torreados y que sus edificios eran de piedra y cal, lo cual no menos les parecía que la isla

de Cozumel. Yendo todavía costeando, aconteció que, habiendo un día navegado al oeste y noroeste, otro día cuando amaneció, se hallaron todos los navíos adonde había estado el día antes por la mañana, y fue la causa que las aguas corrientes que por aquella parte había, venían de hacia el puerto de Honduras y Caballos, las cuales corrían hacia aquella parte con gran velocidad, por lo cual, tornando a navegar, llegaron a una bahía que la mar hacía, a manera de laguna en la tierra, y teniendo el piloto sospecha que era algún estrecho que apartaba y dividía la una tierra de la otra, porfió a entrar cuanto pudo con los navíos hasta que dieron en poca hondura, de manera que no pudieron pasar adelante, por lo cual, el capitán mandó sacar algunos bateles y que en ellos fuese alguna gente a descubrir lo que de ahí en adelante había. Fueron, y después de haber andado mucho, no descubrieron cosa notable, y de cansados, se volvieron.

Este ancón o bahía tan grande que apartaba aquellas dos tierras, dio ocasión a que después, tornando los nuestros a bojar aquella tierra, diesen los pilotos que aquel ancón salía al puerto Deseado,¹⁸⁶⁶ y así, dijeron que la tierra de Yucatán era isla y que aquella agua dividía las dos tierras, haciéndolas islas. A esta bahía llamaron los nuestros bahía de la Ascensión, porque en tal día llegaron a ella, y como se tuvo por entendido que aquel agua corría por mucha distancia, y que la tierra de Yucatán se acababa allí, acordaron todos de volver por donde habían venido e ir costeando toda la tierra de Yucatán; salieron con muy gran trabajo, porque casi estaban encallados los navíos. De allí, costeando la costa de Yucatán, volvieron a la isla de Cozumel, a la cual había llamado la isla de Sancta Cruz, porque el día de Sancta Cruz de Mayo habían llegado a ella. Desde allí, tornando a navegar, atravesando la costa de Yucatán para verla y cercarla toda y saber lo que en ella había, llegaron a una punta que salía a la mar, sobre la cual estaba un edificio de cal y canto, que, saltando los nuestros en tierra, supieron ser un templo de grande devoción, donde venían a hacer oración y sacrificios mujeres de religión, por lo cual, el capitán llamó aquella punta la Punta de las Mujeres. No faltó quien dijo que en aquella tierra había Amazonas aunque los nuestros nunca las vieron, porque decía algunos indios que con la venida de los españoles se habían retirado la tierra adentro.

Desde allí fueron navegando por la costa muchos días hasta que se vieron en gran necesidad de agua, y queriéndola tomar, determinaron de acercarse a tierra, y porque hallaban siempre menos fondo, acordóse que fuesen adelante los navíos más pequeños. Yendo así ya legua y media de la tierra, los navíos que iban delante comenzaron a rastrear por el arena y lama, tanto, que salía la señal para arriba, por lo cual acordaron dar la vuelta a la mar, pero no lo pudieron hacer con tanta presteza que primero no se vieron en muy grande peligro. Finalmente, saliendo con muy grande trabajo, tornando seguir su camino costa a costa, llegaron donde el mar hacía una vuelta hacia la tierra, que parecía puerto, y allí el piloto Alaminos, que fue el que había llegado allí con Francisco Hernández de Córdoba, reconoció ser la tierra de Campeche, de donde los indios habían echado a Francisco Hernández. Surgieron en aquella punta que hacía puerto, y aquel día todo y la noche siguiendo el capitán hizo sacar los bateles y que los capitanes y

personas principales de los otros navíos viniesen hacia el suyo para tratar y comunicar lo que sería bien que se hiciese, y estando todos juntos, el capitán les dijo así: “Señores y amigos míos: Ya veis la necesidad grande que de tomar agua tenemos, y que estamos en tierra donde los moradores della son muchos y enemigos nuestros, como parece por el mal tratamiento que hicieron al capitán Alonso Hernández de Córdoba, como por sus ojos vio el piloto Alaminos, que está presente. Riesgo veo y peligro, de una parte y de otra, pero paréceme, salvo vuestro mejor consejo, que debemos antes recibir la muerte de nuestros enemigos, procurando la conservación de nuestra vida, que de pusilánimos y flacos dejarnos morir de sed, pues no hay género de mayor cobardía que dejarse el hombre matar no haciendo la resistencia (aunque faltase esperanza de vencer) que es obligado en ley natural, y así, si, que ellos obligados a hacer el deber, yo determino que mañana, antes que amanezca, salgamos los que cupiéramos en los bateles, y puestos en tierra, enviaremos por la demás gente, y así, puestos a punto para resistirles si nos acometieren”.

Acabando de hablar el general, como los capitanes y la demás gente principal tenían el mismo propósito que su caudillo, con alegre semblante vinieron todos en su parecer, y así, otro día, muy de mañana, se puso por obra lo que el general había ordenado.

CAPÍTULO V CÓMO GRIJALVA SALTÓ EN TIERRA Y DE LO QUE CON LOS INDIOS LE AVINO

Otro día, bien de mañana, los nuestros, conforme a lo que el día antes se les había dicho, sacaron los bateles y pusieron los tiros en ellos. Entrado el General con los demás capitanes y gente que supo a punto de guerra, saltaron en tierra, y, antes que fuese bien de día, los que quedaban en los navíos se juntaron con los que primero habían saltado, y así, todos juntos, llegaron a un edificio como teatro, que estaba cerca de la costa donde Grijalva quisiera que luego se dijera misa, porque el día antes había avisado a Joan Díaz, clérigo, que sacase el ornamento para cuando fuese menester, y como en aquel lugar, más que en otro, había aparejo para que todos oyesen misa, y entendió que el sacerdote se había olvidado de sacar el ornamento, riñóle con más cólera de la que fuera razón, diciéndole algunas palabras ásperas que a todos los de la compañía pesó y pareció mal, por lo cual parece que permitió Dios que, peleando con los indios, le dieron un flechazo en la boca que le derribaron tres dientes y al no llevar cerrada la boca, como él confesó, le pasara la flecha; lo cual, entendiéndolo que había sido por su pecado, como públicamente había afrontado al sacerdote, así públicamente, dando ejemplo de hombre arrepentido, le pidió perdón, tratándolo de ahí en adelante como lo deben ser los puestos en tal dignidad. Esto es lo más cierto que aconteció a Grijalva con el sacerdote, pues, antes que otra cosa respondiese ni se hiciese, invió por el ornamento, y revistiéndose, comenzó la misa, la medio de la cual asomaron en gran concierto muchos escuadrones de indios, y marchando en son de guerra, llegaron a un tiro de ballesta¹⁸⁶⁷ del edificio donde la misa se decía. Los nuestros no se alteraron.

Acabándose la misa, el capitán hizo poner en orden a su gente, con los tiros de campo¹⁸⁶⁸ delante, y

deseando hablar con los enemigos de paz, fuese poco a poco hacia ellos, haciendo señales de paz. Como los indios vieron que los nuestros se iban acercando, ellos se fueron, poco a poco, retrayendo, hasta que los nuestros llegaron hasta donde estaba un poco de agua muy buena, y como el intento de Grijalva y de los suyos era hartarse de agua y proveer de los navíos della, mandó hacer alto, y así, bebieron todos hasta que se hartaron, porque la sed, con la falta de agua, había ido en aumento. Luego, como el capitán vio que los indios no acometían, no quiso él acometerlos, para convidarlos a paz y amistad; antes, en el entretanto, mandó que se trajesen vasijas para llevar agua a los navíos, en lo cual se ocuparon aquel día y otros dos.

Los indios, visto que los nuestros habían asentado junto a los pozos, pusieron su real¹⁸⁶⁹ cerca de una arboleda grande un tiro de ballesta de los nuestros, y, según después pareció tenían determinado de pelear con los nuestros, lo cual suspendieron hasta que llegaron tres o cuatro escuadrones de mucha gente que esperaban, por dar más a su salvo la batalla; pero no osando aún con esto determinarse, por ver que los nuestros se estaban en el lugar que habían tomado, pensando que debían ser más de los que parecían, enviaron algunos indios, como espías, para que reconociesen el lugar de los españoles y viesen cómo estaban fortalecidos y las armas y gente que había, a los cuales el capitán y los demás, por su mandado, recibieron y trataron muy bien, y dándoles algunas cosas de las de Castilla, les dijeron por señas que dixesen a su señor que ellos no venían a hacerles mal ni a quitarles sus haciendas, ni dar otra pesadumbre, sino tener su mistad y contratar con ellos, y a tomar de aquella agua que había en aquellos pozos.

Los indios respondieron en pocas palabras, con muestra de enojo, que no había para qué. Al segundo día, perseverando en su propósito, enviaron tres o cuatro mensajeros, por los cuales dijeron al capitán que qué hacían allí, que se fuesen; si no, que los echarían por fuerza. El capitán respondió que en acabando de tomar el agua se iría, y que no recibiesen pesadumbre si se detuviesen algún día en hacer la aguada, porque ya les habían dicho que no venían a hacerles enojo.

Destá manera, fueron y vinieron tres o cuatro veces, llevando la misma respuesta al capitán, hasta que, no pudiéndose ya sufrir los indios, no habiendo acabado de tomar el agua los nuestros, enviaron más mensajeros, diciendo que luego a la hora se fuesen, si no, que los matarían a todos. El capitán respondió que ya acababan de hacer el aguada y que luego se irían, y volviéndose al escribano con quien solían hacer semejantes actos, le pidió delante los capitanes y otras personas, estando presentes los indios, le diese por testimonio que él y los suyos no venían a hacerles mal, y que si, defendiéndose, los ofendiesen, fuese a su culpa, porque él y los suyos no habían venido sino por agua y a contratar con ellos, si lo tuviesen por bien. Esto dio a entender el capitán, lo mejor que pudo, a los mensajeros, y así, se fueron luego; incontinentemente vinieron otros con uno como brasero de barro, con lumbre y ceniza, do delante de los nuestros echaron cierto sahumero que hacía mucho humo y olía bien, y poniéndole cerca del capitán, le dixerón: “los en el entretanto que este sahumero se acaba, porque, donde no, moriréis luego”. El

¹⁸⁶⁷ Existen muchas variables para determinar la distancia de un tiro de ballesta antigua, pero podría estar en cerca de 150 metros.

¹⁸⁶⁸ Probablemente se refiera a los arqueros o los arcabuceros.

¹⁸⁶⁹ Campamento.

¹⁸⁶⁵ Casi 2,000 kilómetros.

¹⁸⁶⁶ Laguna de Términos.

capitán, viendo que ya se le iban desvergonzando, con rostro airado, les requirió delante el mismo escribano que estuviesen quedos y le dejasen acabar de tomar agua, pues estaban donde no les ofendían en cosa, y que él no se iría hasta que hubiese acabado de tomar agua, pues estaban donde no les ofendían en cosa, y que él no se iría hasta que hubiese acabado de tomar el agua, pues era cosa que ninguna nación le podía negar a otra no habiendo precedido enemistad.

CAPÍTULO VI DE LA BATALLA QUE GRIJALVA HUBO CON LOS INDIOS Y DE LO QUE EN ELLA PASÓ

Grijalva, viendo que los indios que habían traído el braserero, sin responder cosa con enojo se habían apartado y vuelto a los suyos, mandó que todos estuviesen a punto para cuando moviesen arma los contrarios, los cuales, estando muy atentos al acabar del humo, comenzaron a moverse en gentil orden, con denuedo grande de pelear, viniéndose poco a poco hacia los nuestros, tirando muchas piedras con hondas y arrojando varas y dardos. El capitán mandó, so pena de muerte, que ninguno de los suyos se moviese hasta que él hiciese señal; y viendo que las saetas daban en el real y que no debía sufrir sin que hiciese la resistencia debida, diciendo pocas palabras en alta voz, con que animaba a los suyos, dio a entender que peleaban para defenderse; y haciendo señal, mandó a Bernardino Vázquez de Tapia, su alférez general, los acometiese. Dentro de poco espacio se trabó una brava batalla, que duró en aquel lugar do se juntaron más de dos horas.

Los indios, como traían pensado, poco a poco peleando, se fueron retrayendo, a una arboleda, donde, como a celada, traxeron los nuestros, a los cuales, en breve espacio, cercó gran multitud de indios. Aquí murió Juan de Guetaria, hombre de suerte, sabio y esforzado, cuya falta se sintió después mucho.

El general, viéndose cercado y que de refresco acudían enemigos y que los suyos iban desfalleciendo, así por las heridas como por el cansancio, mandó cargar los tiros y recogió toda la más gente que pudo, con el alférez general, la lugar donde él estaba, que era más conveniente para hacer daño en los enemigos, de adonde, animando a los suyos y diciéndoles que se acordasen que eran españoles, y que ya no peleaban por la honra, sino por la vida, acometió a los enemigos como si comenzara de nuevo, mandando soltar los tiros y tirar las ballestas.

En este lugar dieron a Grijalva el flechazo que dijimos en el capítulo pasado, sin otros que le hicieron mucho desangrar, porque los indios eran muchos, y en la parte donde estaban, más poderosos, a causa que detrás de los árboles se guardaban y flechaban a su salvo a los nuestros. Viendo esto el general y que si de allí no salía no podía escapar hombre de los suyos, tirando del alférez, a grandes voces mandó a los nuestros salir de aquella espesura lo mejor que pudiesen a lo llano, donde juntándose, hicieron alto, donde desde la arboleda no podían alcanzar los arcos. Estuvieron allí hasta cerca de la noche, defendiéndose, según algunos dicen, lo mejor que pudieron; aunque en opinión de otros, que estando puestos en aquel lugar los nuestros no fueron más acometidos de los indios, de los cuales hubo muchos

muechos, de los nuestros algunos, y los demás en muchas partes del cuerpo heridos.

Otro día, viendo el capitán como los indios no salían a hacerle guerra, recogió su gente a par de los pozos, adonde se curó él y los demás heridos. Los capitanes y otras personas principales, viendo que su general estaba tan mal herido, le rogaron muchas veces se metiese en un navío con algunos de los que tenían heridas peligrosas, y que en el entretanto que él y los demás heridos convalecían, ellos entrarían en el pueblo y harían todo el daño que pudiesen, para que de ahí en adelante los indios no tuviesen atrevimiento de acometer a los españoles. El general, agradeciéndoles con buenas palabras su voluntad y celo, respondió que él no venía a vengar injurias ni a pelear con los indios, sino a descubrir aquella tierra, por que dando della noticia a su Majestad proveyese cómo en ella se desarraigase la idolatría y otros pecados nefandos con que Dios era gravemente ofendido, y se plantase la fe católica; y por testimonio, y de los demás que estaban presentes, por Diego Velázquez, que le había enviado, tomó posesión de aquella tierra; hecho lo cual, mandó que primero se embarcaran todos los heridos y después los demás, para que si los indios quisieren acometerles, hubiese quien los pudiese resistir.

El día antes que esto se hiciese, estando algunos de los nuestros en los navíos, aconteció que como entonces, siendo las aguas vivas, echaron las amarras cerca de la tierra en tres y cuatro brazos,¹⁸⁷⁰ y de ahí a poco comenzó la mar a menguar, quedaron los navíos casi en seco, acostados en la lama y arena, de manera que las gavias¹⁸⁷¹ tocaban en el agua, lo cual fue de gran confusión para los nuestros, porque a venir un poco de viento que levantar la mar, los navíos se hicieran pedazos y los nuestros quedarán aislados, puestos a gran riesgo, por estar tan heridos y tantos enemigos tan cerca, sin haber reparo¹⁸⁷² alguno adonde se acoger; pero como el otro día siguiente volvió pleamar, se tornaron a enderezar los navíos, poniéndose como estaban cuando surgieron;¹⁸⁷³ y así, porque otra vez no sucediese lo mismo, mandó el Capitán que con los bateles y con las anclas los sacasen a la mar, lo cual se hizo con mucho trabajo.

CAPÍTULO VII CÓMO EL CAPITÁN Y SU GENTE SE EMBARCÓ Y DE LO QUE DESPUÉS SUCEDIÓ

Nadando ya los navíos en el agua que habían menester, el capitán se embarcó con su gente, guiando su navegación por la costa, y nueve o diez leguas hacia Champotón, antes que llegasen a él, hallaron una gran bahía, donde se hacía una isleta, en la cual vieron un grande y suntuoso templo, y por él algunos indios que debían ser sacerdotes. Hiciéronles señas que viniesen, pero, o porque no las entendieron, o porque no osaron, no vinieron. Veían los nuestros desde los navíos las casas del pueblo, algunas de las cuales eran suntuosas, y un río que corría cerca dél. Quisieron los que venían sanos saltar en tierra, peor por estar herido el capitán y otros muchos que aún no habían convalecido, temerosos no les sucediese alguna desgracia los dejaron de hacer, y así siguieron su viaje sin entrar en Champotón, tomando la derrota que era menester para costear y descubrir la tierra. Siguiendo desta suerte su viaje,

uno de los navíos comenzó a hacer mucho agua, de tal manera que a no hallar un puerto quince o veinte leguas de Champotón, peligraran los que iban en él; habíase maltratado cuando se trastornó con los demás en Campeche. En este puerto aderezaron el navío, porque tuvieron lugar de saltar en tierra sin contradicción de enemigos, a causa de unas arboledas que cerca estaban, las cuales tomaron por reparo.

Aderezado el navío, el capitán siguió su viaje, y porque había quedado concertado que Diego Velázquez, que los enviaba, despacharía otro navío con gente y bastimentos, para que hubiese oportunidad de poblar, y porque los que viniesen estuviesen avisados de que Grijalva y los suyos habían pasado por allí, hicieron unas letras en un árbol grande, y en un calabazo que colgaron del árbol pusieron una carta que decía el capitán Grijalva había llegado allí, y que iba adelante descubriendo tierra, con propósito de no volver allí hasta pasados dos meses; y fue así que el gobernador Diego Velázquez despachó el navío y por capitán de él a Cristóbal de Olid, el cual partió con mucha y buena gente, aderezado de armas, artillería y bastimentos, y no hallando rastro de Grijalva se volvió, lo cual fue causa que Grijalva no poblase en muchas partes que pudiera, porque el navío que esperaba había de traer la facultad para ello.

A este puerto, donde Grijalva dejó estas señales llamaron los pilotos el Puerto Deseado, los cuales, tomando la altura del sol y del norte, se tornaron a rectificar que la mar de la bahía de la Ascensión venía a aquel Puerto Deseado, afirmando que Yucatán era isla. Saliendo de allí, navegando y costeano la tierra, pasaron por unas bocas que la mar hacía en la tierra y dentro había grandes lagunas. A estas bocas llamaron los nuestros los Puertos de los Términos. Yendo así navegando, llegaron a la boca de un río grande que traía mucha corriente, tanto que por muy largo trecho metía el agua dulce en la mar. Entraron con los navíos en él con trabajo, y habiendo subido obra de media legua, descubrieron un pueblo, al parecer grande y de mucha frescura; surgieron allí, y poco después de estar surtos vinieron muchas canoas grandes llenas de indios bien aderezados con ricas mantas y armas muy lucidas, con vistosos plumajes en las cabezas, los arcos embrazados a manera de guerra.

Como los nuestros desde los navíos se vieron rodear por todas partes de tanta gente que traía denuedo de pelear, sobresaltáronse algún tanto, y así se aderezaron todos para defenderse si fuesen acometidos; e ya que los indios se iban acercando, el general mandó que les hiciesen señal de paz y como que los llamaban para hablar con ellos. Los indios, entendida la seña, sin ningún recelo se juntaron con los navíos, de uno de los cuales el capitán por señas dio a entender a una canoa donde venía con otros principales uno como señor, que fuese a la nao Capitana, donde estaba el general, la cual salió luego de entre las otras, y por las señas que los otros navíos le hicieron llegó a la nao Capitana, desde la cual el general y otros caballeros le mostraron mucho amor y dieron señas de tanta amistad, que aquel señor y los principales que con él iban subieron al navío, donde el general los abrazó y mostró cuanto el pudo el contento que tenía de verlos en el navío. Hízoles dar de comer y beber, regalólos mucho,

y en confirmación desto le rogaba recibiesen aquellas camisas, ropas y otras joyas que les daba, para que tratando con los suyos les diese a entender que los hombres de España no eran tequanes, que quiere decir “cruelos”, porque tequán quiere decir “cosa brava”, sino piadosos y amigos de hacer placer.

Recibidos los dones, los indios, a vista de todos los demás, muy alegres, volvieron a su canoa, a la cual siguieron todas las demás y rodeándola estuvieron todas paradas un gran rato para saber de aquel señor y sus compañeros lo que habían pasado con el general; acabada su plática, que no tardó mucho, todos juntos se volvieron al pueblo. Lo que della resultó pareció por la obra, porque otro día vinieron algunos indios muy bien aderezados, los cuales, con mucho comedimiento y amor, dieron al general algunos plumajes ricos y otras cosas de estima que había en su tierra, a las cuales Grijalva recibió con muy alegre rostro, mandándoles dar de comer y beber y algunas ropas de seda, que los indios tuvieron en grande estima; e ya que se querían despedir, les dixo que ellos traían alguna necesidad de comida, que si no les daban enojo, saltarían a tierra, para que por rescate se la diesen. Los indios respondieron que su señor no recibiría pena dello, pero que esperasen, que otro día volverían con la respuesta.

CAPÍTULO VIII CÓMO VINO EL SEÑOR DE AQUELLOS INDIOS A LA NAO CAPITANA Y DE LO QUE LUEGO PASÓ

Vueltos los indios con gran contento y alegría, así por los preciosos dones que llevaban como por el amor con que el general y los suyos los habían tratado, entraron acompañados de muchos indios que los estaban esperando a la lengua del agua,¹⁸⁷⁴ adonde estaba su señor, al cual, muy alegres, dando la embajada del capitán con la relevancia y ceremonias que suelen, pusieron los dones y presentes delante de su señor, el cual, como después se supo y pareció por la obra, los tuvo en mucho, por ser cosas jamás vistas en su tierra; y aunque bárbaro, no queriendo que en liberalidad y magnificencia los extranjeros le hicieran ventaja, aderezándose lo más ricamente que él pudo, acompañado de los principales de su tierra y casa, también conforme a su calidad vistosamente aderezados, con gran ruido y armonía de música de caracoles y otros instrumentos, entró en las canoas, llevando consigo presentes de oro, plata, piedras y plumas y mucha cantidad de comida. Grijalva, como vio que se acercaban y que venían manifestando mayor amistad, mandó se tocasen en todos los navíos los atambores y pífaros, de lo cual el señor de dicho pueblo no recibió poco contento. Grijalva antes desto tenía proveído cuanto vio salir al señor para los navíos, que todos se aderezasen lo más lucidamente que pudiesen, y los capitanes de los otros navíos con algunos de su capitania se viniesen a la Capitana para que con mayor autoridad recibiesen a aquel señor que con tanta majestad venía.

Subió el señor, que los indios llaman cacique, a la Capitana con gran estruendo de música de los nuestros y de los suyos, abrazáronse los dos con grande amor, y tomando el general por la mano al cacique le trajo por el navío, mostrándole cosas que él no había visto, al cual todos los demás capitanes y personas principales, como estaba ordenado, hablaron con grande amor y él a ellos.

¹⁸⁷⁰ Entre cinco y seis metros de profundidad.

¹⁸⁷¹ Las velas que se sujetan a los masteleros de una embarcación.

¹⁸⁷² Defensa o resguardo.

¹⁸⁷³ Dar fondo. Cf. *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Ynezh7n>

¹⁸⁷⁴ Voz “lengua”: “lengua de agua. 1. f. Parte del agua del mar, de un río, etc., que lame el borde de la costa o de la ribera.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=N77B01I>

Las otras personas principales que con el cacique entraron, del general y capitanes fueron tratados como su calidad pedía. El cacique, acabando de ver lo que en el navío había con grande comedimiento echó al a garganta del general una cadena de rosas y flores, muy olorosas, y púsole en la mano una flor compuesta de muchas flores, que ellos llaman súchil; púsole en los molledos de los brazos, a su costumbre, dos grandes ajorcas de oro; dióle piedras y plumajes ricos, mandando poner luego delante dél muchas aves, tamales, frisoles, maíz y otras provisiones de comer, con lo que no poco se alegró el general y su gente. Esto así hecho, tornando el general a abrazar al cacique, le hizo sentar en una silla de espaldas y poner luego dos mesas, la una para donde él y el cacique solos comiesen, y a la otra para sus capitanes e indios principales que el cacique traía. Comieron todos con mucha alegría. Acabada la comida, el cacique, agradeciendo la honra que se había hecho, dijo al general que el día pasado ciertos criados suyos le habían dicho que su merced quería saltar en tierra, y que para ello le habían pedido su licencia; que él y todos los suyos estaban a su servicio, que viniese norabuena,¹⁸⁷⁵ porque él y los suyos sabían que en hospedar a personas de tan buen corazón hacían servicio a sus dioses, y que no podían creer sino que gente tan buena fuese hija del sol.

Dichas estas y otras muchas sabrosas palabras, que por señas entendían los nuestros, el general le dio algunas cosas que aunque no eran de mucha estima, por ser extrañas, él las tuvo en mucho, y con esto le dijo que agradecía mucho tan buena voluntad, la cual pagaría más largamente cuando por allí volviese, porque le parecía que era merecedor, por su mucha voluntad, de que le hiciese todo servicio.

Acabados estos y otros comedimientos, porque ya era hora, mandó el general echar los botes al agua, donde entraron todos los que cupieron. El general se metió en un batel con los capitanes y el señor con sus principales en su canoa, y así juntos, acompañados de todos los demás, con mucha música, saltaron en tierra, donde luego, dándolo por testimonio un escribano, tomó posesión en nombre de su Majestad, por Diego Velázquez, de aquella tierra.

Llamábase el pueblo Potonchan y la provincia Tabasco, cuyo río se llamó de ahí delante de Grijalva por haber entrado en él el general Joan de Grijalva. Hecho este acto, el general con los suyos fue a la casa del cacique, que era muy suntuosa, en la cual fue muy festejado, donde en el entretanto dio a entender al señor cómo hacia el occidente, muy lejos de allí, había una gran tierra que llamaban España, cuyo rey era muy poderoso, así por la mucha gente que tenía, como por los grandes heberes¹⁸⁷⁶ y provincias que poseía, y que ellos eran sus vasallos enviados por él a descubrir aquellas tierras y tratar con los moradores dellas y enseñarles cómo no se había de creer en las piedras ni animales, ni en el sol, ni el la luna, que ellos tenía falsamente por dioses, sino en un solo Dios hacedor y criador del cielo y de la tierra, al cual los españoles y cristianos adoraban, y que esto lo entendería adelante con la comunicación y amistad que tendría con los españoles.

El cacique, que debía ser de buen entendimiento, respondió que el rey de los nuestros debía de ser, como el general decía, muy poderoso, pues tenía vasallos tan

fuertes que osasen, siendo tan pocos, venir a tierras extrañas, llenas de tantas gentes, que para uno dellos debía haber más de tres mil; e que pues decía que había de volver por allí, que él holgaba mucho dello para entender dél como de su amigo aquella nueva religión y adoración de un solo Dios que le decía, y que pareciéndole tal, dejaría la suya, porque verdaderamente entendía que aquellos sus dioses eran muy feos y crueles, pues les pedían sacrificios de hombres y mujeres.

No poco contento el general con la respuesta del cacique, con lágrimas y otras muestras de mucho amor se despidió dél y se tornó a embarcar, acompañándole el cacique y principales hasta que se metió en el batel, desde el cual se tornó a despedir tan amorosamente como de antes.

CAPÍTULO IX CÓMO GRIJALVA SE TORNÓ A EMBARCAR Y COSTEO LA TIERRA Y DE LO DEMÁS QUE LES ACONTECIÓ

Embarcados que fueron los nuestros, comenzaron a navegar costeano la tierra, cerca de la cual, andadas quince leguas, llegaron a la boca de un río que parecía grande, el cual, porque tenía muchas palmas, llamaron de ahí adelante el Río de Palmas, y pasando adelante, de trecho a trecho, vieron muy cerca del agua unos bultos grandes y blancos que parecían humilladeros o oratorios. Deseando saber el general qué cosa fuesen, mandó a Bernardino Vázquez de Tapia, su alférez general, y a otro hombre de cuenta que saltasen en un batel y entrando en tierra vieses qué eran aquellos bultos que tanto campeaban; y haciéndolo, vieron que eran unos edificios hechos de maderos y ramas muy tejidas a manera de tolvas¹⁸⁷⁷ de molinos, a los cuales edificios se subía por unas escalerillas muy angostas; estaban casi llenos de arena, hecho en medio un hoyo, el cual los moradores de aquella tierra henchían de agua de la mar, la cual con el gran sol que por allí hace, cuajándose se volvía en sal muy buena y de muy buen gusto; gastábase mucho la tierra adentro. Prosiguiendo la navegación, vieron los nuestros muchos ríos, y algunos dellos muy caudales, que entran en la mar, y todos los días, en poniéndose el sol, si la costa era limpia, surgían en ella, y si no había buen surgidero, metíanse en la mar, poniéndose al reparo.

Fue cosa maravillosa, como después acá ha parecido, que siendo, como es, aquella costa tan brava y tan peligrosa, que ningún navío osa en este tiempo llegarse a la costa que no perezca, entonces, navegando y surgiendo tan cerca della por tantos días, ninguno pereció, habiéndose perdido después acá muchos, lo cual es gran argumento de que Dios allanaba las esperezas¹⁸⁷⁸ y quitaba los peligros para que su santo Evangelio fuese predicado en tierras tan extrañas, donde el demonio por tantos años había tiranizado aquellas gentes.

Prosiguiendo su viaje, pasaron cerca de unas sierras, cuyas grandes peñas daban en la mar; parecíanse entre sierra y sierra unas tierras de gran frescura y de hermosas arboledas y bocas de ríos, con gran copia¹⁸⁷⁹ de agua, entran en la mar. Veíanse asimismo, desde las gaviás de los navíos, la tierra adentro, otras muy grandes sierras, y lo que era llano muy fresco. De ahí a pocas leguas, yendo navegando un día, vieron por delante islas y arrecifes que se hacían en la mar a una parte y a

otra por donde navegaban, por lo cual les era forzado ir sondando con cuidado de no dar en algún bajo. Yendo así, no lejos de las naos, vieron dos o tres canoas con indios que andaban pescando; el general, como los vio, mandó saltar en un batel al alférez con otros de la compañía, para que, dando caza a las canoas, tomase alguna dellas; salió luego otro bajel para atajarlas para que no se fuesen, y así, se dieron tanta priesa, que aunque las canoas huían mucho, en breve tiempo, se fueron acercando a ellas. Los indios, viendo que no se podían escabullir, dejando de remar, tomando unas navajas de pedernal que traían en las canoas, comenzaron a sacrificar, sacándose sangre de las orejas, narices y lengua y de los muslos y otras partes del cuerpo, ofreciendo la sangre que salía al sol, creo que ofreciéndose a él como a su dios y defensor, puestos en aquel peligro.

Este fue el primero sacrificio de sangre que los nuestros vieron en esta tierra. Tomaron los de los bateles una o dos canoas y piedras verdes y azules de poco valor. Estas señales y derramamiento de tanta sangre dio ocasión a que los nuestros llamasen a aquella isla de Sacrificios. Está de la Tierra Firme un cuarto de legua. No hallando en ella persona viva de quien pudiese informarse, otro día determinó el general de saltar en tierra con los bateles; los indios, con las buenas nuevas que los indios de las canoas les habían dado, sin ningún recelo vinieron a ver al capitán, trayéndole alguna comida y frutas, lo cual fue gran refresco para los nuestros, porque tenían ya gran necesidad de mantenimientos. Estuviéronse todo aquel día cerca de una boca de un río pequeño, de agua muy buena, que entra en la mar, donde algunos se lavaron y otros nadaron, no hartándose de aquella agua por la necesidad grande que della otras veces habían pasado. A puesta de sol se volvieron dormir en los navíos.

Otro día, el general, saltando en tierra, mandó llevar muchas ropas, joyas, piedras, cuentas y otras cosas de mercería para rescatar y descubrir si los indios tenían oro o plata y piedras preciosas, puestas estas cosas de rescate sobre unas mesas, para que los indios las pudiesen ver y rescatar las que quisiesen. Llegaron muchos dellos que, así por la buena conversación que hallaron, como por lao que aquellas cosas tan nuevas a sus ojos les contentaban, comenzaron a rescatar algunas dellas, dando en pago unas hachas de Chinatla, que son de cobre que reluce como oro, de las cuales, creyendo Grijalva que era oro baxo, tomó muchas, aunque dicen algunos que ciertas dellas tenían calzados los filos con oro; rescató asimismo otras cosas de pluma y algodón y algunas piedras que los indios llaman chalcuites. Llegó Grijalva a aquella isleta día de San Joan, y como preguntados los indios cómo se llamaba aquella tierra, respondieron que Ulua, llamaron al puerto San Joan de Ulua.

Habiendo Grijalva rescatado las cosas que dije, creyendo ser las hachas de oro baxo, y que conforme a la muchedumbre que dellas tenía, no podía dejar de volver muy rico, trató de volverse luego sin poblar, como aquel que no había conocido su buena ventura, y así, otro día llamando a los capitanes y personas principales, les habló en esta manera: “Señores y amigos míos: Entendido tengo que entre vosotros hay dos pareceres; el uno contrario del otro, porque algunos de vosotros sois del parecer que, por las buenas muestras que hay en esta tierra, problemas en ella, enviando alguna persona

a Diego Velázquez para que nos envíe más gente y bastimentos; otros, decís, que no traigo poder para poblar, sino para descubrir, y que a eso viniste, y no a otra cosa, y que pues esto está hecho, que os queréis volver a Cuba, donde tenéis vuestros indios y haciendas, y que si, volviendo, os pareciere acertada la jornada, daréis la vuelta conmigo, como lo habéis hecho. Cierto, no puedo dejar de estar dudoso y perplejo entre dos pareceres tan diversos, pues cada uno dellos parece tener razón. Mi parecer es, salvo el vuestro, que, pues diego Velázquez no ha enviado a Cristóbal de Olid, como prometió, que debe de querer que nos volvamos y que no pblemos hasta que vea la relación que llevamos. Estos indios son muchos y están en su tierra proveídos de lo necesario; nosotros estamos en la ajena, faltos de bastimentos y de armas, y no tantos cuantos seríamos menester. Podría ser que, como gente tan diferente de la nuestra, el día que nos vean hacer asiento piensen que les queremos quitar la tierra, y así, se levantarán contra nosotros, y el negocio de la población no tendrá firmeza”.

Acabada esta plática, Alonso de Ávila y Pedro de Alvarado, que eran de parecer contrario del de Grijalva, rogándose el uno al otro para que respondiese, después de hecho su comedimiento.¹⁸⁸⁰ Pedro de Alvarado dijo así: “Entendido tenemos todos, señor y valeroso capitán nuestro, que con todo cuidado habrá vuestra merced mirado este negocio, y que en él hay tanta dificultad como parece, por lo que vuestra merced nos ha dicho; pero como ninguna cosa hay tan dudosa ni perpleja que para entrambas partes tenga igual contradicción, y ninguna tan cierta que no pueda, en alguna manera ser contradicha, debemos siempre, los que consultamos, tener cuenta con el provecho, si va acompañado con hacer el deber, y así, aunque haya algunos inconvenientes, si lo que se hace vale más, no se ha de tener cuenta con ellos. Esto sigo, porque aunque expresamente Diego Velázquez no dio licencia para poblar, tampoco lo prohibió, sino que a la partida, delante de los más de nosotros dijo: “Ya sabéis, Grijalva, cuánto importa este descubrimiento; hacerle heís con todo cuidado y dél me daréis relación, y sobre todo, os encomiendo que, visto que sucediere, hagáis en todo como yo haría si presente fuese”. De las cuales palabras se vee claro que no ató vuestra merced las manos para no poder hacer asiento en esta tierra, que tantas muestras ha dado de riqueza, cuanto más que, aunque expresamente lo vedara, ni Dios ni Su alteza del rey, nuestro señor, dello serán deservidos; porque muchas veces acontece que cuando se hace la ley es necesaria, y andando el tiempo, según lo que se ofrece, no hace falta el mal el que la quebranta, porque el principal motivo dello es el bien común, y cuando falta y se sigue el daño, cesa su vigor, y carca desto, si apretamos más el negocio, ¿qué pensar puede recibir Diego Velázquez poblando por él, en nombre de su Alteza, pues el descubrimiento se encamina para esto? Alo que vuestra merced dice que somos pocos y que los indios son muchos, y que los más de nosotros desean volver a Cuba, no hay que parar en esto, pues estamos conformes, porque valemos por muchos, y no somos tan pocos que, enviando luego mensajero a Diego Velázquez, no nos podemos entretener, aunque durase la guerra un año, la cual tengo entendido que no habrá, porque si los indios, con el buen tratamiento que

¹⁸⁷⁵ Enhorabuena.

¹⁸⁷⁶ Haberes.

¹⁸⁷⁷ Voz “tolva”: “1. f. Caja en forma de tronco de pirámide o de cono invertido y abierta por abajo, dentro de la cual se echan granos u otros cuerpos para que caigan poco a poco entre las piezas del mecanismo destinado a triturarlos, molerlos, limpiarlos, clasificarlos o para facilitar su descarga.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=ZzMhmEV>

¹⁸⁷⁸ Asperezas.

¹⁸⁷⁹ Abundancia.

¹⁸⁸⁰ Comedimiento, urbanidad.



en tan pocos días les hemos hecho, nos tienen tanta voluntad, ¿qué harán cuando por muchos les hiciéramos buenas obras?, pues el amistad no se conserva sino con buenas obras y largo tiempo en el deseo de los de contrario parecer. Lo que se puede responder es que, asentando vuestra merced y nosotros, mudarán parecer, o por vergüenza o por no poder ser de los primeros en esta conquista, Y si algunos hubiere que todavía porfien en irse, vayan con Dios y sirvan de mensajeros, que no serán tantos que nos puedan hacer falta”.

Acabada esta plática, Alonso Dávila y los demás capitanes, dieron que eran de aquel parecer si su merced venía con él; pero como Grijalva pensaba que estaba rico con las hachas de rescate, y tenía algunos al oído, que le decían que con el haber que llevaba podía descansar en Cuba, o volver a la misma empresa con más pujanza, replicó disimuladamente que miraría el negocio y haría lo que conviniese.

CAPÍTULO XI CÓMO GRIJALVA SE EMBARCÓ Y PARTIÓ PARA LA ISLA DE CUBA

Grijalva, aunque los más y más principales de su ejército eran de parecer que se poblase, por haber hallado tanta comodidad, se entró aquel día en los navíos con otra ocasión de la que parecía, y a la media noche dijo al piloto mayor, Alaminos, que alzasen anclas y se hiciesen a la vela. Lo que cerca desto algunos dicen es que, aunque topó con su buena ventura, no la conoció, dejándola ir de entre las manos para Hernando Cortés, de cuyos valerosos hechos será lo principal desta historia. En esta jornada no sucedió cosa de contar sea, porque no veía Grijalva la hora de llegar a Cuba, pensando que iba muy rico y que había hecho mucho en llevar tan buenas y tan ricas muestras de la tierra, para dar nuevas de las cuales se adelantó Pedro de Alvarado, y llegó por tierra primero un Joan de Cervantes, que había visto

venir la flota, el cual dio nueva a Diego Velázquez de la venida de la flota de Grijalva. Pesó mucho desto, como era razón, a Diego Velázquez, y más cuando supo que los más del ejército habían hecho, pues había llevado tantos y tan buenos caballeros, y la tierra que había descubierto era tan aparejada para ello, y así, antes que Pedro de Alvarado llegase, publicó luego que tenía determinación, como lo hizo, de tornar con más pujanza a armar otra flota y gastar en ello toda su hacienda y la de sus amigos, par lo cual comenzó a tratar con Andrés del Duero, que era muy su amigo y hombre de mucha cordura, a quién sería bien encargar la jornada, para que con honra saliese con la empresa, porque, con el suceso había parecido, Francisco Hernández de Córdoba, aunque valiente y animoso, había sido desgraciado, y aunque quisiera, por la poca gente que llevaba, no podía poblar, y Grijalva, aunque pudo, no se atrevió.

En el entretanto que él con Andrés de Duero trataba este negocio, llegó Pedro de Alvarado y luego Grijalva, los cuales luego enviaron las muestras de la tierra descubierta, que eran las hachas que decimos, cotarras, plumajes, ropas de pluma y algodón y algunas joyas de oro y plata, las cuales muestras, como pusieron nuevo ánimo a Diego Velázquez para hacer nuevo gasto, así le acrecentaron el enojo contra Grijalva; y como el que entendía que en el esfuerzo y prudencia del general consistía el buen suceso de lo que emprendía, puso al principio lo ojos sobre dos o tres caballeros, que el uno se llamaba Vasco Porcallo y el otro Diego Bermúdez y el otro Garci Holguín, de lo cual no poco se agravió Pedro de Alvarado, porque dijo que no le hacían General no volvería a la jornada, aunque después, por medio de Andrés de Duero, tornó a ella, por ser, como había visto, digna de emplearse en ella cualquier hombre de valor.

La elección de uno destos caballero se estorbó por las envidias Y emulaciones que entre ellos había y porque Diego Velázquez se recataba de lo que sucedió con Hernando Cortés, no se alzasen con la gobernación de la tierra, de la cual los reyes católicos, por sus cédulas y provisiones le habían hecho Adelantado, dando licencia los frailes jerónimos para que armase y descubriese y de lo así poblado tuviese cierta parte, comenzó a comprar navíos y a hacer otros muchos gastos, en los cuales, como después pareció en las cartas de pago, dicen que gastó con la ayuda de sus amigos, más de cien mil ducados. Ya que en el puerto había doce muy buenos navíos y la munición¹⁸⁸¹ y lo demás necesario para la navegación, tornó a pensar a quién encomendaría tan importante negocio, que con fidelidad, esfuerzo y seso lo acometiese y saliese con él; y como en los negocios de dubda aprovecha mucho un buen tercero, Andrés de Duero, que era grande amigo de Hernando Cortés, y le favorecía y ayudaba cuanto podía, porque había conocido del que tenía aquellas partes que eran necesarias para emplearle en tan buen negocio, dicen que de secreto dijo a Diego Velázquez que ninguno otro convenía que fuese por general sino Hernando Cortés, porque los demás caballeros parecían bulliciosos y entre ellos había grandes competencias sobre quién iría; e que yendo alguno dellos, se habían de quedar los demás, que no habían de dejar de hacer falta; y que yendo, había de haber disensión y

desgracias, y que ninguno dellos estaba tan obligado a servirle como Hernando Cortés, por haberle siempre honrado y puesto en cargos y haberle casado y hecho Alcalde, y que en todo lo que se había ofrecido, había mostrado ser bien bastante para aquella jornada, y que por estas y otras razones que él sabía, no debía a otro que a Cortés confiar la jornada...

Relación de las cosas de Yucatán, escrita por Diego de Landa, hacia 1560^{1882a}

XI PROFECÍAS DE LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES. BIOGRAFÍA DE FRANCISCO DE MONTEJO, PRIMER ADELANTADO DE YUCATÁN

Que como la gente mexicana tuvo señales y profecías de la venida de los españoles y de la cesación de su mando y religión, también las tuvieron los de Yucatán algunos años antes de que “el Adelantado” Montejo los conquistase; y que en las sierras de Maní, que en la provincia de Tutul Xiu, un indio llamado Ah Cambal, de oficio Chilám, que es el que tiene a su cargo dar las respuestas del demonio, les dijo públicamente que pronto serían señoreados por gente extranjera, y que les predicarían un Dios y la virtud de un palo que en su lengua llaman Vamonché, que quiere decir palo enhiesto de gran virtud contra los demonios.¹⁸⁸³

Que el sucesor de los Cocomes, llamado don Juan Cocom, después de bautizado, fue hombre de gran reputación y muy sabio en sus cosas y bien sagaz y entendido en los naturales; y fue muy familiar del autor de este libro, fray Diego de Landa y le contó muchas antigüedades y le mostró un libro que fue de su abuelo, hijo del Cocom que mataron en Mayapán, y en él estaba pintado un venado; y que aquel su abuelo le había dicho que cuando en aquella tierra entrasen venados grandes, que así llamaban a las vacas, cesaría el culto a los Dioses; y que se habían cumplido porque los españoles trajeron vacas grandes.

Que “el Adelantado” Francisco de Montejo fue natural de Salamanca y que pasó a las Indias después de poblada la ciudad de Santo Domingo y la isla Española, habiendo estado primero algún tiempo en Sevilla donde dejó un hijo niño que allí hubo; y que vino a la ciudad de Cuba donde ganó de comer y tuvo muchos amigos por su buena condición y entre ellos fueron Diego Velázquez, gobernador de la isla, y Hernando Cortés; y que como el gobernador determinó enviar a Juan de Grijalva, su sobrino, a rescatar a tierras de Yucatán y a descubrir más tierra después de la nueva que Francisco Hernández de Córdoba trajo cuando la descubrió, diciendo que era tierra rica, determinó que Montejo fuese con Grijalva. [Montejo] como era rico, puso uno de los navíos y muchos bastimentos y fue así de los segundos españoles que descubrieron a Yucatán. Y que vista la costa de Yucatán tuvo deseos de enriquecerse allí antes que en Cuba, y vista la determinación de Hernando Cortés, le siguió con su hacienda y persona y Cortés le dio un navío a su cargo haciéndole capitán de él. Que en Yucatán recogieron a Gerónimo de Aguilar de quien Montejo entendió la lengua de aquella tierra y sus cosas, y que llegado Cortés a la Nueva España comenzó a poblar



al primer pueblo llamó la Vera-cruz conforme al blasón de su bandera; y que en este pueblo fue Montejo nombrado Alcalde del rey, cargo en que se mantuvo discretamente y así lo publicó por tal Cortés cuando tomó por allí después del camino que hizo navegando la tierra a la redonda, y que por esto lo envió a España como uno de los procuradores de la Nueva España y para que llevase el quinto del rey con una relación de la tierra descubierta y de las cosas que comenzaban a hacerse en ella...

Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España, escrita en Guatemala por Bernal Díaz del Castillo, entre 1560 y 1568¹⁸⁸⁴

CAPÍTULO II DEL DESCUBRIMIENTO DE YUCATAN, Y DE UN REENCUENTRO DE GUERRA QUE TUVIMOS CON LOS NATURALES

En ocho días del mes de Febrero del año de mil y quinientos y diez y siete años salimos de La Habana, y nos hicimos á la vela en el puerto de Jaruco, que así se llama entre los indios, y es la banda del norte, y en doce días doblamos la de San Antón, que por otro nombre en la isla de Cuba se llama la tierra de los Guanataveys, que son unos indios como salvages. Y doblada aquella punta, y puestos en alta mar, navegamos á nuestra ventura hácia donde se pone el Sol, sin saber baxos, ni corrientes, ni qué vientos suelen señorear en aquella altura, con grandes riesgos de nuestras personas; porque en aquel instante nos vino una tormenta que duro dos días con sus noches, y fue tal que estuvimos para nos perder; y desde aboninzó,¹⁸⁸⁵ yendo por otra navegación, pasados veinte y un días que salimos de la isla de Cuba, vimos tierra de que nos alegramos mucho, y dimos muchas gracias á Dios por ello; la qual tierra jamas se había descubierto, ni había noticia de ella hasta entonces, y desde

¹⁸⁸² Esta versión cuenta con la introducción de Ángel María Garibay K., col. Biblioteca Porrúa, núm 13, Editorial Porrúa, México, 1986. pp. 20-22. La obra de Landa fue publicada por primera vez en 1864, en francés, por el abate Brasseur de Bourbourg y en 1881, en castellano, como apéndice de la obra *Essai sur le défrichement de l'écriture hiératique maya*, de León Rony y Juan de Dios de Rada y Delgado, en Madrid. La primera edición mexicana es de 1938.

¹⁸⁸³ Clara alusión a la cruz como símbolo cristiano.

¹⁸⁸⁴ Bernal Díaz del Castillo, uno de los cronistas que vivió los acontecimientos del descubrimiento y conquista de la península de Yucatán, fue el único que participó directamente en las tres expediciones: la de Hernández de Córdoba, la de Grijalva y la de Cortés. Sin embargo, su relación fue redactada casi cuarenta años después de sucedidos los hechos. En el transcurso del tiempo su memoria seguramente se fue seleccionando para remarcar ciertos hechos y ajustarse a los sucesos posteriores que impactaron en los detalles y la relevancia de los datos presentados. En 1632, en Madrid, fray Alonso Remón, un miembro de la orden de los mercedarios, publicó una primera versión del manuscrito con varios cambios con el propósito principal de magnificar los servicios Bartolomé Olmedo, un fraile de su orden que acompañó a Cortés. El manuscrito original de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* fue impreso por Genaro García, en México, en 1904. El texto fue traducido al inglés por Alfred Percival Maudslay y publicado por la Hakluyt Society en 1908. Existe también una traducción al inglés de 1632, edición que apareció a inicios del siglo xx. Wagner se basó en la versión de García. El texto que presentamos es de la Imprenta de Benito Cano, impreso en Madrid, en 1795, disponible en la Biblioteca Digital Saavedra Fajardo: <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/diazhistoria.pdf>

¹⁸⁸⁵ Abonazó, se serenó.

¹⁸⁸¹ Voz “de munición”: “1. loc. adj. Dicho de una cosa: suministrada por el Estado a la tropa para su manutención y equipo, por contrata, a diferencia de lo que el soldado compra de su bolsillo.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Q5iSDHm>

los navíos vimos un gran pueblo, que al parecer estaria de la costa obra de dos leguas; y viendo que era gran poblacion, y no habíamos visto en la isla de Cuba pueblo tan grande, le pusimos por nombre el Gran Cayró.¹⁸⁸⁶ Y acordamos que con él un navío de menos porté se acercasen lo que mas pudiesen á la costa á ver qué tierra era, y a ver si había fondo para que pudiésemos anclar junto á la costa: y una mañana, que fueron quatro de Marzo, vimos venir cinco canoas grandes llenas de Indios naturales de aquella poblacion, y venian á remo y vela. Son canoas hechas á manera de artesas, y son grandes de maderos gruesos, y cavadas por dedentro, y está hueco, y todas son de un madero macizo, y hay muchas dellas en que caben en pie quarenta y cincuenta Indios. Quiero volver á mi materia. Llegados los indios con las cinco canoas cerca de nuestros navíos con señas de paz que les hicimos y llamándoles con las manos, y capeándoles con las capas para que nos viniesen á hablar, porque no teníamos en aquel tiempo lenguas que entendiesen la de Yucatan, y Mexicana; sin temor ninguno viniéron, y entráron en la nao Capitana sobre treinta dellos; á los quales dimos de comer cazabe, y tocino, y á cada uno un sartalejo de cuentas verdes, y estuviéron mirando un buen rato los navíos; y el mas principal dellos, que era cacique, dixo por señas que se queria tornar á embarcar en sus canoas, y volver á su pueblo, y que otro dia volverían, y traerían mas canoas en que saltásemos en tierra: y venian estos indios vestidos con unas xaquetas de algodón, y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman maltates, y tuvímoslos por hombres mas de razón que á los indios de Cuba; porque andaban los de Cuba con sus vergüenzas defuera, excepto las mugeres que traian hasta que les llegaban á los muslos unas ropas de algodón, que llaman naguas. Volvamos á nuestro cuento, que otro dia por la mañana volvió el mismo cacique a los navíos, y truxo doce canoas grandes con muchos indios remeros, y dixo por señas al capitán, con muestras de paz, que fuesemos á su pueblo, y que nos darían comida, y lo que hubiésemos menester; y que en aquellas doce canoas podíamos saltar en tierra. Y quando lo estaba diciendo en su lengua, acuérdome que decia con escotoch, con escotoch,¹⁸⁸⁷ y quiere decir, andad acá á mis casas; y por esta causa pusimos desde entonces por nombre á aquella tierra Punta de Cotoche, y así está en las cartas del marear.¹⁸⁸⁸ Pues viendo nuestro capitán, y todos los demas soldados, los muchos halagos que nos hacia el cacique para que fuésemos á su pueblo, tomó consejo con nosotros, y fué acordado que sacasemos nuestros bateles de los navíos, y en el navío de los mas pequeños, y en las doce canoas saliésemos á tierra todos juntos de una vez; porque vimos la costa llena de indios que habían venido de aquella poblacion: y salimio todos en la primera barcada. Y quando el cacique nos vido en tierra, y que no íbamos á su pueblo, dixo otra vez al capitán por señas, que fuesemos con él á sus casas, y tantas muestras de paz hacia, que tomando el capitán nuestro parecer, para si iríamos, o no; acordóse por todos los mas soldados, que con el mejor recaudo de armas que pudiésemos llevar, y con buen concierto fuesemos. Llevamos quince ballestas, y diez escopetas (que asi se llamaban escopetas y espingardas en aquel tiempo) y comenzamos á caminar por un camino por donde el cacique iba por guia

con otros muchos indios que le acompañaban. E yendo de la manera que he dicho, cerca de unos montes breñosos,¹⁸⁸⁹ comenzó á dar voces, y apellidar el cacique para que saliesen á nosotros esquadrones de gente de guerra que tenian en zelada¹⁸⁹⁰ para nos matar:¹⁸⁹¹ y á las voces que dió el cacique, los esquadrones vinieron con gran furia, y comenzaron á nos flechar de arte, que á la primera rociada de flechas nos hiriéron quince soldados, y traian armas de algodón, y lanzas, y rodelas, arcos, y flechas, y hondas, y mucha piedra, y sus penachos puestos, y luego tras las flechas vinieron á se juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas á manteniendo nos hacían mucho mal. Mas luego les hicimos huir como conocieron el buen cortar de nuestras espadas, y de las ballestas, y escopetas, el daño que les hacían, por manera que quedáron muertos quince dellos. Un poco mas adelante donde nos dieron aquella refriega, que dicho tengo, estaba una placeta, y tres casas de cal y canto, que eran adoratorios donde tenian muchos ídolos de barro, unos como caras de demonios, y otros como de mugeres, altos de cuerpos, y otros de otras malas figuras, de manera, que al parecer estaban haciendo sodomías unos bultos de indios con otros; y dentro en las casas tenian unas arquillas hechizas de madera, y en ellas otros ídolos de gestos diabólicos, y unas patenillas de medio oro, y unos pinjantes, y tres diademas, y otras piecezuelas á manera de pescados, y otras á manera de anades de oro baxo. Y despues que lo hubimos visto, así el oro, como las casas de cal y canto, estabamos muy contentos porque habíamos descubierto tal tierra; porque en aquel tiempo no era descubierto el Perú, ni aun se descubrió dende ahí á diez y seis años. En aquel instante que estabamos batallando con los indios, como dicho tengo, el clérigo González iba con nosotros, y con dos indios de Cuba se cargó de las arquillas, y el oro, y los ídolos, y lo llevó al navío: y en aquella escaramuza prendimos dos indios, que despues se bautizáron, y volviéron Christianos,¹⁸⁹² y se llamó el uno Melchor, y el otro Julián, y entrambos erato travestrados¹⁸⁹³ de los ojos. Y acabado aquel rebato acordamos de nos volver á embarcar, y seguir las costas adelante descubriendo hácia donde se pone el sol. Y despues de curados los heridos, comenzamos á dar velas.

CAPÍTULO III DEL DESCUBRIMIENTO DE CAMPECHE

Como acordamos de ir la costa adelante hácia el poniente descubriendo puntas, y baxos, y ancones, y arracifes,¹⁸⁹⁴ creyendo que era isla, como nos lo certificaba el piloto Antón de Alaminos; íbamos con gran tiento de dia navegando, y de noche al reparo, y parando: y en quince dias que fuimos desta manera, vimos desde los navíos un pueblo, y al parecer algo grande, y había cerca dél gran ensenada y bahía: creimos que había río, ó arroyo, donde pudiésemos tomar agua, porque teníamos gran falta della: acabábase la de las pipas, y basijas que traíamos, que no venian bien reparadas, que como nuestra armada era de hombres pobres, no teníamos dinero quanto convenia para comprar buenas pipas: faltó el agua, hubimos de saltar en tierra junto al pueblo, y fué un Domingo de Lázaro, y á esta causa le pusimos este nombre,¹⁸⁹⁵ aunque supimos que por otro nombre propio de indios se dice Campeche:¹⁸⁹⁶ pues para salir

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

todos de una barcada, acordamos de ir en el navío mas chico, y en los tres bateles bien apercebidos de nuestras armas, no nos acaeciese como en la punta de Cotoche; porque en aquellos ancones, y bahías mengua mucho la mar, y por esta causa dexamos los navíos ancleados mas de una legua de tierra, y fuimos á desembarcar cerca del pueblo, que estaba allí un buen paso de buena agua, donde los naturales de aquella poblacion venian y se servían dél: porque en aquellas tierras, segun hemos visto, no hay rios, y sacamos las pipas para las henchir de agua, y volvernos á los navíos: ya que estaban llenas, y nos queríamos embarcar, vinieron del pueblo obra de cincuenta indios, con buenas mantas de algodón, y de paz, y á lo que parecía debieran de ser caciques, y nos decían por señas que qué buscabamos? y les dimos á entender que tomar agua, é irnos luego á los navíos; y señalaron con la mano que si veníamos de hácia donde sale el Sol, y decian *Castilá*, *Castilá*, y no mirábamos bien en la plática de *Castilá*, *Castilan*. Y despues destas pláticas que dicho tengo, nos dixéron por señas que fuésemos con ellos á su pueblo, y estuvimos tomando consejo si iríamos: acordamos con buen concierto de ir muy sobre aviso,¹⁸⁹⁷ y lleváronnos á unas casas muy grandes¹⁸⁹⁸ que eran adoratorios de sus ídolos, y estaban muy bien labradas de cal y canto, y tenian figurados en unas paredes muchos bultos de serpientes y culebras, y otras pinturas de ídolos, y al derredor de uno como altar lleno de gotas de sangre muy fresca; y á otra parte de los ídolos tenian unas señales como á manera de cruces, pintados de otros bultos de indios. De todo lo qual nos admiramos como cosa nunca vista, ni oida. segun pareció en aquella sazon habían sacrificado á sus ídolos ciertos indios, para que les diesen vitoria contra nosotros, y andaban muchos indios é Indias riéndose, y al parecer muy de paz como que nos venian á ver: y como se juntaban tantos, temimos no hubiese alguna zalagarda¹⁸⁹⁹ como la pasada de Cotoche: y estando desta manera viniéron otros muchos indios que traian muy ruines mantas, cargados de carrizos secos, y los pusieron en un llano, y tras estos viniéron dos esquadrones de indios flecheros con lanzas, y rodelas, y hondas, y piedras, y con sus armas de algodón, y puestos en concierto en cada esquadron su capitán, los quales se apartáron en poco trecho de nosotros, y luego en aquel instante salieron de otra casa, que era su adoratorio, diez indios que traian las ropas de mantas de algodón largas, y blancas, y los cabellos muy grandes llenos de sangre, y muy revueltos los unos con los otros, que no se les pueden esparcir, ni peynar, si no se cortan, los quales eran sacerdotes de los ídolos, que en la Nueva España comunmente se llaman papas; otra vez digo que en la Nueva España se llaman papas, y así nos nombraré de aquí adelante: y aquellos papas nos truxéron zahumerios como á manera de resina, que entre ellos llaman copal, y con braseros de barro llenos de lumbre nos comenzaron á zahumar, y por señas nos dicen que nos vamos de sus tierras ántes que á aquella leña que tienen llegada se ponga fuego, y se acabe de arder, si no que nos darán guerra, y nos matarán. Y luego mandáron poner fuego á los carrizos, y comenzó de arder, y se fueron los papas callando sin mas nos hablar; y los que estaban apercebidos en los esquadrones empezéron á silvar, y á tañer sus bocinas,¹⁹⁰⁰ y atabalejos.¹⁹⁰¹ Y desque los vimos

de aquel arte, y muy bravosos, y de lo de la punta de Cotoche aun no teníamos sanas las heridas, y se habian muerto dos soldados que echamos al mar, y vimos grandes esquadrones de indios sobre nosotros, tuvimos temor, y acordamos con buen concierto de irnos á la costa; y así comenzamos á caminar por la playa adelante hasta llegar enfrente de un peñol que está en la mar, y los bateles, y el navío pequeño fuéron por la costa tierra á tierra con las pipas de agua, y no nos osamos embarcar junto al pueblo donde nos habíamos desembarcado por el gran número de indios que ya se habían juntado; porque tuvimos por cierto que al embarcar nos darían guerra. Pues ya metida nuestra agua en los navíos, y embarcados en una bahia como portezuelo que allí estaba, comenzamos á navegar seis dias con sus noches con buen tiempo, y volvió un norte que es travesia en aquella costa, el qual duró quatro dias con sus noches que estuvimos para dar al través; tan recio temporal hacia, que nos hizo anclar la costa por no ir al través, que se nos quebráron dos cables, y iba garrando¹⁹⁰² á tierra el navío. O en qué trabajo nos vimos! que si se quebrara el cable, íbamos á la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudáron con otras maromas¹⁹⁰³ viejas, y guindaletas.¹⁹⁰⁴ Pues ya reposado el tiempo, seguimos nuestra costa adelante, llegándonos á tierra quanto podíamos para tornar á tomar agua, que (como he dicho) las pipas que traíamos viniéron muy abiertas, y asimismo no había regla en ello; como íbamos costeano creiamos que do quiera que saltásemos en tierra, la tomaríamos de xagueyes¹⁹⁰⁵ y pozos que cavariamos. Pues yendo nuestra derrota adelante vimos desde los navíos un pueblo, y ántes de obra de una legua dél hácia una ensenada que parecía que abría río, ó arroyo, acordamos de surgir junto a él: y como en aquella costa (como otras veces he dicho) mengua mucho la mar, y quedan en seco los navíos, por temor desto surgimos mas de una legua de tierra en el navío menor, y en todos los bateles fue acordado que saltásemos en aquella ensenada, sacando nuestras vasijas con muy buen concierto, y armas, y ballestas, y escopetas. Salimos en tierra poco mas de medio día, y habría una legua desde el pueblo hasta donde desembarcamos, y estaban unos pozos y maizales, y caserías de cal y canto. Llámase este pueblo Potonchan,¹⁹⁰⁶ henchimos nuestras pipas de agua, mas no las pudimos llevar, ni meter en los bateles, con la mucha gente de guerra que cargó sobre nosotros; y quedarseha aquí, y adelante diré las guerras que nos diéron.

CAPÍTULO IV CÓMO DESEMBARCAMOS EN UNA BAHÍA, DONDE HABÍA MAIZALES, CERCA DEL PUERTO DE POTONCHAN, Y DE LAS GUERRAS QUE NOS DIÉRON

Y estando en las estancias y maizales, por mí ya dichas, tomando nuestra agua, viniéron por la costa muchos esquadrones de indios del pueblo de Potonchan (que así se dice) con sus armas de algodón, que les daba á la rodilla, y con arcos y flechas, y lanzas, y rodelas, y espadas hechas á manera de montantes¹⁹⁰⁷ de á dos manos, y hondas, y piedras, y con sus penachos de los que ellos suelen usar, y las caras pintadas de blanco y prieto, enalmagrados,¹⁹⁰⁸ y venian callando, y se vienen derechos á nosotros, como que nos venian á ver de paz, y por señas nos dixerón, que si veníamos de donde sale el Sol,

^[1886] Gran Cairo, algunos historiadores lo han identificado en Tulum, yo tengo mis reservas, probablemente fuera la capital del Kuchkabal (los estados mayas del siglo xvi) de Ekab.

^[1887] Konex otoch, significa en maya: “vamos a mi casa”.

^[1888] Navegación.

^[1889] Voz “breña”: “1. f. Tierra quebrada entre peñas y maleza.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=64zCkv

^[1890] Voz “celada”: “1. f. Emboscada de gente armada en paraje oculto.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=889zhzNj88Eb757

^[1891] Aquí hay una contradicción básica con la carta de Cortés y las relaciones de Mártir de Anglería, como si se tratase de otra historia, señalan que no solo fueron bien recibidos, sino que intercambiaron abrazos sino que: “...Se hicieron mutuos regalos; los bárbaros dieron a los nuestros globitos de oro y joyas hechas de oro, muy lindamente formadas, y los nuestros les regalaron vestidos de seda y lana, también cuentas de cristal y cascabeles de latón, dones muy agradables para ellos por lo peregrinos...”, op. cit., l. III, cap. Único.

^[1892] Probablemente los traductores “cubanos” que llevaba Grijalva hablaban un idioma que les permitió entenderse incluso con los chontales, por lo que es muy probable fueran hablantes de maya.

^[1893] Cruzados, bizcos.

^[1894] Arrecifes.

^[1895] Otra diferencia entre la carta de Cortés y la relación de Mártir de Anglería, que establece que le pusieron el nombre de Lázaro al cacique y no a la población.

^[1896] Es importante recalcar que aparece como Campeche, lo más parecido a CanPech y no Ah-Kin-Pech como los historiadores del siglo xix y parte del xx han querido ver.

^[1897] Con todo el cuidado que requería la situación, sobre todo después del intento de emboscada anterior.

^[1898] Otra diferencia con las relaciones previas: se omite el detalle del banquete ofrecido en el palacio del cacique y la diversidad de viandas llevadas a la mesa.

^[1899] Voz “zalagarda”: “1. f. Emboscada dispuesta para coger descuidado al enemigo y dar sobre él sin que recete. [...] 4. f. coloq. astucia maliciosa con que alguien procura engañar a otra persona afectando obsequio y cortesía.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=cJ0gz3

^[1900] Caracoles.

^[1901] Voz “atabal”: “2 m. Tambor pequeño o tamboril que suele tocarse en las fiestas públicas.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=48BuLnP

^[1902] Voz “garrando”: “1. intr. Mar. Dicho de un buque: Cejar o ir hacia atrás arrastrando el ancla, por no haber ésta hecho presa, o por haberse desprendido.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=IwYgXuA

^[1903] Voz “maroma”: “1. f. Cuerda gruesa de esparto, cáñamo u otras fibras vegetales.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=0SrJlJb

^[1904] Voz “guindaleta”: “1. f. Cuerda de cáñamo o de cuero, del grueso de un dedo.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=3q5Ls55

^[1905] Balsa, pozo o zanja llena de agua, ya artificialmente, ya por filtraciones naturales del terreno.

^[1906] Nuevamente encontramos una contradicción entre Cortés y Mártir de Anglería en los nombres del pueblo y del cacique, éste es el criterio adoptado finalmente por los historiadores de los siglos xx y xx.

^[1907] Voz “montantes”: “3. m. Espadón de grandes gávilanes, que es preciso esgrimir con ambas manos, que solo ha sido empleado después por los maestros de armas para separar las batallas demasiado empuñadas.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Pj2j5J5

^[1908] Pintados de rojo almagre. Podía ser con arcillas con contenido de óxido de hierro o con achioté, bija o bixa, en español antiguo.

y las palabras formales segun nos hubieron dicho los de Lázaro.¹⁹⁰⁹ *Castilan, Castilan*: y respondimos por señas, que de donde sale el Sol veníamos. Y, entonces paramos en las mientes¹⁹¹⁰ y en pensar que podía ser aquella plática; porque los de San Lázaro nos dixeron lo mismo,¹⁹¹¹ mas nunca entendimos al fin que lo decían. Seria quando esto pasó, y los indios se juntaban, a la hora de las Ave Marías,¹⁹¹² y fuéronse á unas caserías; y nosotros pusimos velas y escuchas, y buen recaudo, porque no nos pareció bien aquella junta de aquella manera. Pues estando velando todos juntos, oimos venir con el gran ruido y estruendo que traían por el camino, muchos indios de otras sus estancias, y del pueblo, y todos de guerra. Y desque aquello sentimos, bien entendido teníamos, que no se juntaban para hacernos ningún bien; y entramos en acuerdo con el capitán, que es lo que haríamos: y unos soldados daban por consejo, que nos fuésemos luego á embarcar; y como en tales casos suele acaecer, unos dicen uno, y otros dicen otro, hubo parecer, que si nos fuéramos á embarcar, que como eran muchos indios, darian en nosotros, y habría mucho riesgo de nuestras vidas: y otros eramos de acuerdo, que dieseamos¹⁹¹³ en ellos esa noche; que como dice el refran, quien acomete, vence: y por otra parte viamos, que para cada uno de nosotros había trecientos indios. Y estando en estos conciertos, amaneció, y diximos unos soldados á otros, que tuviésemos confianza en Dios y corazones muy fuertes para pelear; y despues de nos encomendar á Dios, cada uno hiciese lo que pudiese para salvar las vidas. Ya que era de dia claro, vimos venir por la costa muchos mas esquadrones guerreros; con sus banderas tendidas, y penachos, y atambores, y con arcos, y flechas, y lanzas, y rodelas, y se juntáron con los primeros que habían venido la noche ántes; y luego hechos sus esquadrones, nos cercan por todas partes, y nos dan tal rociada de flechas, y varas, y piedras, con sus hondas, que hirieron sobre ochenta de nuestros soldados, y se juntáron con nosotros pie con pie, unos con lanzas y otros flechando, y otros con espadas de navajas, de arte, que nos traían á mal andar, puesto que les dabamos buena priesa de estocadas y cuchilladas, y las scopeatas, y ballestas que no paraban, unas armando y otras tirando: y ya que se apartaban algo de nosotros, desque sentían las grandes estocadas y cuchilladas que les dabamos, no era léjos, y esto fué par mejor flechar y tirar al terreno á su salvo: y quando estabamos en esta batalla, y los indios se apellidaban,¹⁹¹⁴ decían en su lengua: *al Calachoni, al Calachoni*, que quiere decir, que matasen al capitán, y le dieron doce flechazos, y á mí me diéron tres; y uno de los que me diéron, bien peligroso, en el costado izquierdo que me pasó á lo hueco; y á otros de nuestros soldados diéron grandes lanzadas, y á dos lleváron vivos, que se decía el uno Alonso Bote, y el otro era un portugués viejo. Pues viendo nuestro capitán que no bastaba nuestro buen pelear, y que nos cercaban muchos esquadrones, y venían mas de refresco del pueblo, y les traían de comer y beber, y muchas flechas, y nosotros todos heridos, y otros soldados atravesados los gznates, y nos habían muerto ya sobre cincuenta soldados: y viendo que no teníamos fuerzas, acordamos con corazones muy fuertes romper por medio de sus batallones, y acogernos á los bateles que teníamos en la costa, que fué buen socorro; y hechos todos

nosotros un esquadron rompimos por ellos. Pues oir la grita, y silvos, y voceria, y priesa que nos daban de flecha, y á mantiniente¹⁹¹⁵ con sus lanzas, hiriendo siempre en nosotros. Pues otro daño tuvimos, que como nos acogimos de golpe á los bateles, y eramos muchos, ibanse á fondo, y como mejor pudimos, asidos á los bordes, medio nadando entre dos aguas llegamos al navío de menos porte que estaba cerca, que ya venia á gran priesa á nos socorrer; y al embarcarse hirieron muchos de nuestros soldados, en especial á los que iban asidos en las popas de los bateles, y les tiraban al terrero,¹⁹¹⁶ y entráron en la mar con las lanchas, y daban á mantiniente á nuestros soldados: y con mucho trabajo quiso Dios que escapamos con las vidas de poder de aquella gente. Pues ya embarcados en los navíos, hallamos que faltaban cincuenta y siete compañeros con los dos que lleváron vivos, y con cinco qué echamos en la mar, que murieron de las heridas, y de la gran sed que pasáron. Estuvimos peleando enaquellas batallas poco mas de media hora. Llámase este pueblo Potonchan, y en las cartas del marear le pusiéron por nombre los pilotos y marineros, Bahía de mala pelea. Y desque nos vimos salvos de aquellas refriegas, dimos muchas gracias á Dios: y quando se curaban las heridas los soldados, se quejaban mucho del dolor dellas, que como estaban resfriadas con el agua salada, y estaban muy hinchadas y dañadas, algunos de nuestros soldados maldecían al piloto Antón de Alaminos, y á su descubrimiento y viage, porque siempre porfiaba que no era Tierra Firme, sino isla: donde los dexaré ahora, y diré lo que mas nos acaeció.

CAPÍTULO V
CÓMO ACORDAMOS DE NOS VOLVER Á LA ISLA DE CUBA, Y DE LA GRAN SED Y TRABAJOS QUE TUVIMOS, HASTA LLEGAR AL PUERTO DE LA HABANA

Desque nos vimos embarcados en los navíos de la manera que dicho tengo, dimos muchas gracias á Dios, y despues de curados los heridos (que no quedó hombre ninguno de quantos allí nos hallamos, que no tuviesen á dos y á tres, y á quatro heridas, y el capitán con doce flechazos,¹⁹¹⁷ solo un soldado quedó sin herir) acordamos de nos volver á la isla de Cuba, y como estaban tambien heridos todos los mas de los marineros que saltáron en tierra con nosotros, que se halláron en las peleas, no teníamos quien marchase las velas. Y acordamos que dexasemos el un navío el de ménos porte en la mar puesto fuego, despues de sacadas dél las velas, y anclas, y cables, y repartir los marineros que estaban sin heridas en los dos navíos de mayor porte. Pues otro mayor daño teníamos, que fué la gran falta de agua, porque las pipas y vasijas que teníamos llenas en Champoton, con la grande guerra que nos diéron, y priesa de nos acoger á los bateles, no se pudieron llevar, que allí se quedáron, y no sacamos ninguna agua. Digo que tanta sed pasamos, que en las lenguas y bocas teníamos grietas de la secura,¹⁹¹⁸ pues otra cosa ninguna para refrigerio no había. ¡O qué cosa tan trabajosa es ir á descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos! No se puede ponderar, sino los que han pasado por aquestos excesivos trabajos, en que nosotros nos vimos. Por manera, que con todo eso íbamos navegando muy allegados á tierra para hallarnos en parage de algun rio, o bahía para tomar agua: y al cabo de tres dias vimos uno

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

como ancón, que parecía rio, u estero, que creimos tener agua dulce, y saltáron en tierra quince marineros de los que habían quedado en los navíos, y tres soldados que estaban mas sin peligro de los flechazos, y lleváron azadones, y tres barriles para traer agua: y el estero era salado, é hiciéron pozos en la costa, y era tan amargosa y salada agua como la del estero, por manera, que mala como era, truxéron las vasijas llenas, y no había hombre que la pudiese beber del amargor y sal, y á dos soldados que la bebieron, dañó los cuerpos y las bocas. Había en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonces se puso por nombre el Estero de los Lagartos,¹⁹¹⁹ y así está en las cartas del marear. Dexemos esta plática, y diré, que entretanto que fuéron los bateles por el agua, se levantó un viento Nordeste tan deshecho, que íbamos garrando á tierra con los navíos; y como en aquella costa es travesía, y reyna siempre norte y nordeste, estuvimos en muy gran peligro por falta de cables; y como lo viéron los marineros que habían ido á tierra por el agua, vinieron muy mas que de paso con los bateles, y tuviéron tiempo de echar otras anclas y maromas, y estuviéron los navíos seguros dos dias y dos noches; y luego alzamos anclas, y dimos vela, siguiendo nuestro viage para nos volver á la isla de Cuba: parece ser el piloto Alaminos se concertó y aconsejó con los otros dos pilotos, que desde aquel parage donde estabamos atravesásemos á la Florida, porque hallaban por sus cartas, y grados, y alturas, que estaria de allí obra de setenta leguas, y que despues de puestos en la Florida, dixéron que era mejor viage, é mas cercana navegación para ir á La Habana, que no la derrota por donde habíamos primero vénido á descubrir: y así fué como el piloto dixo, porque segun yo entendí, había venido con Juan Ponce de León á descubrir la Florida había diez ó doce años ya pasados. Volvamos á nuestra materia, que atravesando aquel golfo en quatro dias que navegamos, vimos la tierra de la misma Florida: y lo que en ella nos acaeció diré adelante.

CAPÍTULO VI
CÓMO DESEMBARCÁRON EN LA BAHIA DE LA FLORIDA VEINTE SOLDADOS, Y CON NOSOTROS EL PILOTO ALAMINOS, PARA BUSCAR AGUA, Y DE LA GUERRA QUE ALLÍ NOS DIÉRON LOS NATURALES DE AQUELLA TIERRA, Y LO QUE MAS PASÓ HASTA VOLVER Á LA HABANA

Llegados á la Florida, acordamos, que saliesen en tierra veinte soldados de los que teníamos mas sanos de las heridas: yo fui con ellos, y tambien el piloto Antón de Alaminos, y sacamos las vasijas que había, y azadones, y nuestras ballestas, y escopetas: y como el capitán estaba muy mal herido, y con la gran sed que pasaba muy debilitado, nos rogó que por amor de Dios, que en todo caso le truxesemos¹⁹²⁰ agua dulce, que se secaba y moria de sed, porque el agua que había era muy salada, y no se podia beber, como otra vez ya dicho tengo. Llegados que fuimos á tierra cerca de un estero que entraba en la mar, el piloto reconoció la costa, y dixo que había diez ó doce años que había estado en aquel parage quando vino con Juan Ponce de León á descubrir aquellas tierras, y allí le habian dado guerrá los indios de aquella tierra, y que les habían muerto muchos soldados, y que á esta causa estuviésemos muy sobre aviso apercebidos, porque vinieron en aquel tiempo que dicho tiene muy de repente los indios quando le desbaratarón: y luego

pusimos por espías dos soldados en una playa, que se hacia muy ancha, é hicimos pozos muy hondos, donde nos pareció haber agua dulce, porque en aquella sazón era menguante la marea, y quiso Dios que topasemos muy buena agua: y con el alegría, y por hartarnos della, y lavar paños para curar las heridas, estuvimos espacio de una hora; y ya que queríamos venir á embarcar con nuestra agua, muy gozosos, vimos venir al un soldado de los que habíamos puesto en la playa, dando muchas voces, diciendo: al arma, al arma, que vienen muchos indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero, y el soldado dando voces, é venia corriendo; y los indios llegaron casi á la par con el soldado contra nosotros, y traían arcos muy grandes, y buenas flechas y lanzas, y unas á manera de espadas, y vestidos de cueros de venados, y eran de grandes cuerpos, y se vinieron derechos á nos flechar, é hirieron luego seis de nuestros compañeros, y á mí me diéron un flechazo en el brazo derecho de poca herida, y dimosles tanta priesa de estocadas y cuchilladas, y con las escopetas y vallestas que nos dexan á nosotros, los que estabamos tomando el agua de los pozos, y van á la mar, y estero á ayudar á sus compañeros los que venían en las canoas donde estaba nuestro batel con los marineros, que también, andaban peleando pie con pie con los indios de las canoas, y aun les tenían ya tomado el batel, y le llevaban por el estero arriba con sus canoas, y habían herido á quatro marineros, y al piloto Alaminos le dieron una mala herida en la garganta: y arremetimos á ellos, el agua á mas de la cinta,¹⁹²¹ y á estocadas les hicimos soltar el batel, y quedáron tendidos y muertos en la costa y en el agua veinte y dos de ellos, y tres prendimos que estaban heridos poca cosa, que se murieron en los navíos. Despues de esta refriega pasada, preguntamos al soldado que pusimos por vela, que qué se hizo su compañero Berrio (que así se llamaba) dixo que lo vio apartar con una hacha en las manos para cortar un palmito, y que fue ácia el estero por donde habían venido los indios de guerra, y que oyó voces de español, y que por aquellas voces vino de presto á dar mandado á la mar, y que entonces le debieran de matar: el qual soldado solamente el había quedado sin ninguna herida en lo de Potonchan, y quiso su ventura que vino allí á fenecer: y luego fuimos en busca de nuestro soldado, por el rastro que habían traído aquellos indios que nos dieron guerra, y hallamos una palma que había comenzado a cortar, y cerca de ella mucha huella en el suelo mas que en otras partes, por donde tuvimos por cierto que le llevaron vivo porque no había rastro de sangre y anduvimos buscándole á una parte y á otra mas de una hora, y dimos voces, y sin mas saber del, nos volvimos a embarcar en el batel, y llevamos á los navíos el agua dulce, con que se alegráron todos los soldados, como si entonces les diéramos las vidas; y un soldado se arrojó desde el navío en el batel, con la gran sed que tenia, tomó una botija á pechos, y bebió tanta agua, que della se hinchó, y murió. Pues ya embarcados con nuestra agua, y metidos nuestros bateles en los navíos, dimos vela para La Habana, y pasamos aquel dia y la noche que hizo, buen tiempo junto de unas isletas, que llaman los Mártires, que son unos baxos, que así los llaman, los baxos de los Mártires. Ibamos en quatro brazas¹⁹²² lo mas hondo, y tocó la nao Capitana entre unas como isletas, é hizo mucha agua,

^[1919] Río Lagartos, en la costa de Yucatán.

^[1920] Trajésemos.

^[1921] Cintura.

^[1922] Medida de profundidad marina antigua que equivalía a la apertura de los brazos. En España era cercana a 1.67 metros.

^[1909] Los de Campeche.

^[1910] “Parar en mientes” es una expresión equivalente a poner atención, fijarse en algo.

^[1911] Es evidente que se corrió la noticia de los recién llegados y sus propósitos, por ello sabían ya que eran castellanos, castilan, como les llamaban.

^[1912] A las seis de la tarde o en otras ocasiones al anochecer.

^[1913] Combatiésemos.

^[1914] Clamaban o gritaban.

^[1915] Voz “manteniente”: “2. m. Con toda la fuerza y firmeza de la mano” o con ambas extremidades. Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=0H6ARoJ

^[1916] Al blanco, objeto que se ponía para tirar.

^[1917] Tanto Cortés como Mártir hablan de más de 30, cantidad evidentemente exagerada.

^[1918] Voz “secura”: “1. f. p. us. Cualidad de seco.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=XQh19tS

que con dar todos los soldados que íbamos á la bomba,¹⁹²³ no podíamos estancar.¹⁹²⁴ é íbamos con temor no nos anegásemos. Acuérdome que traíamos allí con nosotros á unos marineros Levantiscos, y les decíamos: “Hermanos, ayudad á sacar la bomba, pues veis que estamos muy malheridos, y cansados de la noche y del día, porque nos vamos á fondo”, y respondían los Levantiscos:¹⁹²⁵ “Fácelelo¹⁹²⁶ vos, pues no ganamos sueldo, sino hambre y sed, y trabajos, y heridos como vosotros”: por manera, que les hacíamos dar á la bomba aunque no querían, y malos y heridos como íbamos mareábamos las velas, y dábamos á la bomba, hasta que nuestro Señor Jesu-Christo nos llevó á puerto de Carenas donde ahora está poblada la villa de La Habana, que en otro tiempo Puerto de Carenas se solía llamar, y no Habana: y quando nos vimos en tierra, dimos muchas gracias á Dios, y luego se tomó el agua de la Capitana un Búzano:¹⁹²⁷ portugués que estaba en otro navío en aquel puerto, y escribimos á Diego Velázquez gobernador de aquella isla, muy en posta,¹⁹²⁸ haciéndole saber que habíamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casas de cal y canto, y las gentes naturales dellas andaban vestidos de ropa de algodón, y cubiertas sus vergüenzas, y tenían oro y labranzas de maizales: y desde La Habana se fué nuestro capitán Francisco Hernández por tierra á la villa de Santispiritus,¹⁹²⁹ que asá¹⁹³⁰ se dice, donde tenía su encomienda de indios, y como iba mal herido, murió dende allí á diez días que había, llegado á su casa: y todos los demas soldados nos desparcimos, y nos fuimos unos por una parte, y otros por otra de la isla adelante: y en La Habana se murieron tres soldados de las heridas, y los navíos fuéron á Santiago de Cuba, donde estaba el gobernador, y desque hubiéron desembarcado los dos indios que hubimos en la punta de Cotoche, que ya he dicho, que se decían Melchorillo y Juanillo, y el arquilla con las diademas, y ánades, y pescadillos, y con los ídolos de oro, que aunque era baxo y poca cosa, sublimábanlo de arte, que en todas las islas de Santo Domingo, y en Cuba, y aun en Castilla llegó la fama dello: y decían que otras tierras en el mundo no se habían descubierto mejores, ni casas de cal y canto: y como vió los ídolos de barro, y de tantas maneras de figuras, decían que eran del tiempo de los gentiles,¹⁹³¹ otros decían que eran de los judíos que desterró Tito y Vespasiano de Jerusalem, y que habían aportado con los navíos rotos en que les echaron en aquella tierra: y como en aquel tiempo no era descubierto el Perú, teníase en mucha estima aquella tierra. Pues otra cosa preguntaba el Diego Velázquez á aquellos indios, que si había minas de oro en su tierra? y á todos les respondían que sí, y les mostraban oro en polvo de lo que sacaban en la isla de Cuba, y decían que había mucho en su tierra, y no le decían verdad: porque claro está, que en la punta de Cotoche ni en todo Yucatan no es donde hay minas de oro: y asimismo les mostraban los indios los montones que hacen de tierra donde ponen y siembran las plantas, de cuyas raíces hacen el pan cazabe, y llámanse en la isla de Cuba Yuca, y los indios decían que las había en su tierra, y decían Tale por la tierra, que así se llama la en que las plantaban, de manera que Yuca con Tale quiere decir Yucatan.¹⁹³² Decían los españoles que estaban hablando con el Diego Velázquez, y con los indios: Señor, dicen estos indios que su tierra se llama Yucatan,

y así se quedó con este nombre, que en su propia lengua no se dice así. Por manera que todos los soldados que fuimos á aquel viage á descubrir, gastamos los bienes que teníamos, y heridos y pobres volvimos á Cuba, y aun lo tuvimos á buena dicha haber vuelto, y no quedar muertos con los demas mis compañeros y cada soldado tiró por su parte: y el capitán (como dicho tengo) luego murió, y estuvimos muchos días en curarnos los heridos, y por nuestra cuenta hallamos que se murieron al pie de setenta soldados, y esta ganancia truximos de aquella entrada, y descubrimiento. Y el Diego Velázquez escribió á Castilla á los señores, que en aquel tiempo mandaban en las cosas de Indias, que el lo había descubierto, y gastado en descubrillo mucha cantidad de pesos de oro, y así lo decía don Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, y arbobispo de Rosano, que así se nombraba, que era como presidente de Indias, y lo escribió á su Magestad á Flandes dando mucho favor y loor del Diego Velázquez, y no hizo memoria de ninguno de nosotros los soldados que lo descubrimos á nuestra costa. Y quedarse ha aquí, y diré adelante los trabajos que me acaecieron a mí, y á tres soldados.

CAPÍTULO VII
DE LOS TRABAJOS QUE TUVE HASTA LLEGAR
Á UNA VILLA QUE SE DICE LA TRINIDAD

Ya he dicho que nos quedamos en La Habana ciertos soldados que no estábamos sanos de los flechazos, y para ir á la villa de la Trinidad ya que estábamos mejores, acordamos de nos concertar tres soldados con un vecino de la misma Habana, que se decía Pedro de Ávila, que iba asimismo á aquel viage en una canoa por la mar por la banda del Sur, y llevaba la canoa cargada de camisetas de algodón, que iba á vender á la villa de la Trinidad. Ya he dicho otras veces que canoas son de hechura de artesas grandes cavadas y huecas, y en aquellas tierras con ellas navegan costa á costa: y el concierto que hicimos con el Pedro de Ávila, fué que daríamos diez pesos de oro, porque fuesemos en su canoa. Pues yendo por la costa adelante, á veces remando y á ratos á la vela: ya que habíamos navegado once días en parage de un pueblo de indios de paz, que se dice Canarreon, que era términos de la villa de la Trinidad, se levantó un tan recio viento de noche, que no nos pudimos sustentar en la mar con la canoa, por, bien que reinábamos todos nosotros: y el Pedro de Ávila, y unos indios de La Habana, y unos remeros muy buenos que traíamos, hubimos de dar al través entre unos ceborucos,¹⁹³³ que los hay muy grandes en aquella costa, por manera que se nos quebró la canoa: y el Ávila perdió su hacienda, y todos salimos descalabrados de los golpes de los ceborucos, y desnudos en carnes: porque para ayudarnos que no se quebrase la canoa, y poder mejor nadar nos apercibimos de estar sin ropa ninguna, sino desnudos. Pues ya escapados con las vidas de entre aquellos ceborucos, para nuestra villa de la Trinidad no había camino por la costa, sino malos países¹⁹³⁴ y ceborucos, que así se dicen, que son las piedras con unas puntas que salen dellas, que pasan las plantas de los pies, y sin tener que comer; pues como las olas que rebentaban de aquellos grandes ceborucos, nos embestian, y con el gran viento que hacia llevabamos hechas grietas en las partes ocultas, que corria sangre dellas, aunque nos habíamos

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

puesto delante muchas hojas de árboles, y otras yerbas que buscamos para nos tapar. Pues como por aquella costa no podíamos caminar, por causa que se nos hincaban por las plantas de los pies aquellas puntas y piedras de los ceborucos, con mucho trabajo nos metimos en un monte, y con otras piedras que había en el monte cortamos cortezas de árboles, que pusimos por suelas, atados á los pies con unas que parecen cuerdas delgadas que llaman bejucos, que nacen entre los árboles, que espadas no sacamos ninguna, y atamos los pies y cortezas de los árboles con ello lo mejor que pudimos, y con gran trabajo salimos á una playa de arena, y de ahí á dos días que caminamos, llegamos á un pueblo de indios, que se decía Yaguarama, el qual era en aquella sazón del padre fray Bartolomé de las Casas, que era clérigo presbítero, y despues le conocí frayle dominico, y llegó á ser obispo de Echiapa;¹⁹³⁵ y los indios de aquel pueblo nos dieron de comer. Y otro día fuimos hasta otro pueblo, que se decía Chipiona, que era de un Alonso de Ávila, é de un Sandoval (no digo del capitán Sandoval el de la Nueva España) y desde allí á la Trinidad: y un amigo mio que se decía Antonio de Medina me remedió de vestidos, segun que en la villa se usaban, y así hicieron á mis compañeros otros vecinos de aquella villa: y desde allí con mi pobreza y trabajos me fui a Santiago de Cuba, adonde estaba el gobernador Diego Velázquez, el qual andaba dando mucha priesa en enviar otra armada; y quando le fui á besar las manos, que eramos deudos, él se holgó conmigo, y de unas pláticas en otras me dixo, que si estaba bueno de las heridas para volver á Yucatan. E yo riyendo le respondí, ¿que quién le puso nombre Yucatan? que allí no le llaman así. E dixo, Melchorejo el que truxistes lo dice. E yo dixe: mejor nombre seria la tierra donde nos matáron la mitad de los soldados que fuimos, y todos los demás salimos heridos. E dixo: bien sé que pasastes muchos trabajos, y así es á los que suelen descubrir tierras nuevas, y ganar honra, é su Magestad os lo gratificará, é yo así se lo escribiré. E ahora, hijo, id otra vez en la Armada que hago, que yo haré que os hagan mucha honra, y diré lo que pasó.

CAPÍTULO VIII
CÓMO DIEGO VELÁZQUEZ, GOBERNADOR DE CUBA,
ENVIÓ OTRA ARMADA Á LA TIERRA QUE DESCUBRIMOS

En el año de mil quinientos y diez y ocho años, viendo Diego Velázquez gobernador de Cuba la buena relacion de las tierras que descubrimos, que se dice Yucatan, ordenó de enviar una Armada: y para ella se buscáron quatro navíos, los dos fuéron los que hubimos comprado los soldados que fuimos en compañía del capitán Francisco Hernández de Córdoba á descubrir á Yucatan (segun mas largamente lo tengo escrito en el descubrimiento), y los otros dos navíos compró el Diego Velázquez de sus dineros. Y en aquella sazón que ordenaba el Armada, se halláron presentes en Santiago de Cuba, donde residía el Velázquez, Juan de Grijalva, y Pedro de Alvarado, y Francisco de Montejo, é Alonso de Ávila, que habían ido con negocios al gobernador, porque todos tenían encomiendas de indios en las mismas islas: y como eran personas valerosas, concertóse con ellos, que el Juan de Grijalva, que era deudo del Diego Velázquez, viniese por capitán general, é que Pedro de Alvarado viniese por capitán de un navío, y Francisco de

Montejo de otro, y el Alonso de Ávila de otro: por manera, que cada uno destos capitanes procuró de poner bastimentos, y matalotaje,¹⁹³⁶ de pan cazabe y tocinos, y el Diego Velázquez puso vallestas y escopetas, y cierto rescate, y otras menudencias, y mas los navíos. Y como había fama destas tierras, que eran muy ricas, y había en ellas casas de cal y canto, y el indio Melchorejo decia por señas, que había oro, tenían mucha codicia los vecinos y soldados que no tenían indios¹⁹³⁷ en la isla, de ir á esta tierra: por manera que de presto nos juntamos ducientos y quarenta compañeros: y tambien pusimos cada soldado de la hacienda que teníamos para matalotaje y armas, y cosas que convenian, y en este viage volví, y con estos capitanes otra vez, y parece ser la instrucción que para ello dió el gobernador Diego Velázquez; fué segun entendí, que rescatasen todo el oro y plata que pudiesen, y si viesen que convenian poblar, que poblasen, ó si no, que se volviesen á Cuba. E vino por veedor de la Armada uno que se decía Peñalosa, natural de Segovia, y truximos un clérigo, que se decía Juan Díaz; y los tres pilotos, que ántes habíamos traído quando el primero viage, que ya he dicho sus nombres, y de dónde eran, Antón de Alaminos de Palos, y Camacho de Triana, y Juan Álvarez el Manquillo de Huelva, y el Alaminos venia por piloto mayor, y otro piloto, que entonces vino, no me acuerdo el nombre. Pues ántes que mas pase adelante, porque nombraré algunas veces á estos hidalgos que he dicho que venian por capitanes, y parecerá cosa descomedida nombralles secamente, Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Alonso de Ávila, y no decilles sus ditados¹⁹³⁸ é blasones. Sepan que el Pedro de Alvarado fué un hidalgo muy valeroso, que despues que se hubo ganado la Nueva-España, fué gobernador, y Adelantado de las Provincias de Guatimala, é Honduras, y Chiapa, é comendador de Santiago. E asimismo el Francisco de Montejo, hidalgo de mucho valor, que fué gobernador y Adelantado de Yucatan: hasta que su Magestad les hizo aquestas mercedes, y tuvieron señorios, no les nombraré sino sus nombres, y no Adelantados: y volvamos á nuestra plática, que fuéron los quatro navíos por la parte y banda del norte á un puerto que se llama Matanzas, que era cerca de La Habana Vieja, que en aquella sazón no estaba poblada adonde ahora está, y en aquel puerto, ó cerca dél tenían todos los mas vecinos de La Habana sus estancias de cazabe y puercos, y desde allí se proveyeron nuestros navíos lo que faltaba, y nos juntamos así capitanes como soldados para dar vela, y hacer nuestro viage. Y ántes que mas pase adelante, aunque vaya fuera de órden, quiero decir por qué llamaban aquel puerto que he dicho de Matanzas, y esto traigo aquí á la memoria, porque ciertas personas me lo han preguntado la causa de ponelle aquel nombre: y es por esto que diré. Antes que aquella isla de Cuba estoviese de paz, dio al través por la costa del norte un navío que había ido desde la isla de Santo Domingo á buscar indios, que llamaban los Lucayos, á unas islas que estan entre Cuba y la Canal de Bahama, que se llaman las islas de los Lucayos, y con mal tiempo dió al través en aquella costa, cerca del rio y puerto que he dicho que se llama Matanzas, y venian en el navío sobre treinta personas españoles, y dos mugeres: y para pasallos¹⁹³⁹ aquel rio viniéron muchos indios de La Habana, y de otros pueblos, como que los venian á ver de paz, y les dixéron que

^[1935] Chiapas.

^[1936] Voz “matalotaje”: “1. m. Prevención de comida que se lleva en una embarcación.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=0aQB1wB

^[1937] Lo que demuestra que otro de los motivos de las expediciones era conseguir esclavos para las plantaciones y las minas.

^[1938] “Títulos de dignidad, honor o señorio...”. Cf. Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Dh6327Y

^[1939] Pasarlos.



UN NAUFRAGIO, ESCENA DE UN GRABADO HOLANDÉS DEL SIGLO XVIII. LAS TORMENTAS ERAN FRECUENTES Y LA TECNOLOGÍA NO PROPORCIONABA TODAVÍA BUENAS HERRAMIENTAS PARA ENFRENTARLAS Y PREVENIRLAS. COL. JEOL.

les querían pasar en canoas, y llevarlos á sus pueblos para dalles de comer. E ya que iban con ellos en medio del rio, les trastornaron las canoas, y los matáron, que no quedáron sino tres hombres y una muger, que era hermosa, la qual llevó un cacique, de los mas principales que hicieron aquella traición, y los tres españoles repartieron entre los demas caciques. Y á esta causa se puso á este puerto nombre de Puerto de Matanzas: y conocí á la muger que he dicho, que despues de ganada la isla de Cuba, se le quitó al cacique, en cuyo poder estaba, y la vi casada en la villa de la Trinidad con un vecino della, que se decia Pedro Sánchez Farfán: y tambien conocí á los tres españoles, que se decia el uno Gonzalo Mexia, hombre anciano, natural de Xeréz: y el otro se decia Juan de Santisteban, y era natural de Madrigal: y el otro se decia Cascorro, hombre de la mar, y era pescador, natural de Huelva, y le había ya casado el cacique, con quien solia estar, con una su hija, é ya tenia horadadas las orejas y las narices como los indios. Mucho me he detenido en contar cuentos viejos; volvamos á nuestra relación. E ya que estabamos recogidos así capitanes, como soldados, y dadas las instrucciones que los pilotos habían de llevar, y las señas de los faroles, y despues de haber oido Misa con gran devoción, en cinco dias del mes de Abril de mil y quinientos y diez y ocho años dimos vela, y en diez dias doblamos la punta de Guaniguanico, que los pilotos llaman de San Antón: y en otros ocho dias que navegamos vimos la isla de Cozumel, que entonces la descubrimos Día de Santa Cruz, porque descayerón los navíos con las corrientes mas baxo que quando venimos con Francisco Hernández de Cordoba, y baxamos la isla por la banda del Sur: vimos un pueblo, y allí cerca buen surgidero, y bien limpio de arrecifes, y saltamos en tierra con el capitán Juan de Grijalva buena copia de soldados, y los naturales de aquel pueblo se fuéron huyendo desdeque viéron venir los

navíos á la vela, porque jamas habían visto tal; y los soldados que salimos á tierra, no hallamos en el pueblo persona ninguna, y en unas mieses de maizales se hallaron dos viejos que no podian andar, y los truximos al capitán, y con Julianillo y Melchorejo los que truximos de la punta de Cotoche, que entendian muy bien á los indios, y les habló; porque su tierra dellos, y aquella isla de Cozumel, no hay de travesia en la mar sino obra de quatro leguas, y así hablan una misma lengua: y el capitán halagó aquellos viejos, y les dio cuentezuelas verdes, y les envió á llamar al Calachioni¹⁹⁴⁰ de aquel pueblo, que así se dicen los caciques de aquella tierra, y fuéron y nunca volviéron: y estándoles aguardando, vino una india moza de buen parecer, é comenzó á hablar la lengua de la isla de Xamaica, y dixo, que todos los indios é indias de aquella isla y pueblo se habían ido á los montes de miedo, y como muchos de nuestros soldados ó yó entendimos muy bien aquella lengua, que es la de Cuba, nos admiramos, y la preguntamos que cómo estaba allí, y dixo que había dos años que dió al través con una canoa grande en que iban á pescar diez indios de Xamaica á unas isletas, y que las corrientes la echáron en aquella tierra, y matáron á su marido, y á todos los mas indios xamaicanos sus compañeros, y los sacrificáron á los ídolos: y desdeque la entendió el capitán, como vió que aquella India seria buena mensagera, envióla á llamar los indios, y caciques de aquel pueblo, y dióla de plazo dos dias para que volviere: porque los indios, Melchorejo y Julianillo que llevamos de la punta de Cotoche tuvimos temor, que apartados de nosotros se huirian á su tierra, y por esta causa no los enviamos á llamar con ellos; y la india volvió otro día, y dixo que ningún indio ni india quería venir, por mas palabras que les decia. A este pueblo pusimos por nombre Santa Cruz; porque quatro ó cinco dias antes de Santa Cruz le vimos: había en él buenos colmenares de miel, y muchos boniatos y batatas,¹⁹⁴¹ y manadas de puercos de la tierra, que tienen sobre el espinazo el ombligo:¹⁹⁴² había en el tres pueblezuelos, y este donde desembarcamos era el mayor, y los otros dos eran mas chicos, que estaba cada uno en una punta de la isla, teruá de bojo¹⁹⁴³ como obra de dos leguas: pues como el capitán Juan de Grijalva vió que era perder tiempo estar mas allí aguardando, mandó que nos embarcásemos luego, y la india de Xamaica se fué con nosotros, y seguimos nuestro viage.

CAPÍTULO IX DE CÓMO VENIMOS Á DESEMBARCAR Á CHAMPOTON

Pues vuelto á embarcar, é yendo por las derrotas pasadas (quando lo de Francisco Hernández de Cordoba) en ocho dias llegamos en el parage del pueblo de Champoton, que fue donde nos desbarataron los indios de aquella Provincia, como ya dicho tengo en el capítulo que dello habla; y como en aquella ensenada mengua mucho la mar, ancleamos los navíos una legua de tierra, y con todos los bateles desembarcamos, la mitad de los soldados que allí íbamos, junto á las casas del pueblo, é los indios naturales dél, y otros sus comarcanos, se juntaron todos como la otra vez, quando nos matáron sobre cinquenta y seis soldados, y todos los más nos hirieron, segun dicho tengo en el capítulo que dello habla: y á esta causa estaban muy ufanos y orgullosos, y bien armados á su usanza, que son arcos, flechas,

lanzas, rodelas, macanas, y espadas de dos manos, y piedras con hondas, y armas de algodón, y trompetillas y a tambores, y los mas dellos pintadas las caras de negro, colorado y blanco, y puestos en concierto esperando en la costa, para en llegando que llegasemos dar en nosotros: y como teniamos experiencia de la otra vez, llevábamos en los bateles unos falconetes,¹⁹⁴⁴ é íbamos apercebidos de vallestas y escopetas, y llegados á tierra nos comenzaron á flechar, y con las lanzas dar á mantiniente, y tal rociada nos diéron ántes que llegásemos á tierra, que hirieron la mitad de nosotros: y desdeque hubimos saltado de los bateles, les hicimos perder la furia á buenas estocadas y cuchilladas: porque aunque nos flechaban á terrero, todos llevábamos armas de algodón: y todavía se sostuvieron buen rato peleando con nosotros, hasta que vino otra barca de nuestros soldados, y les hicimos retraer á unas cienegas junto al pueblo. En esta guerra matáron á Juan de Quiteña, y á otros dos soldados, y al capitán Juan de Grijalva le diéron tres flechazos, y aun le quebráron con un cobaco¹⁹⁴⁵ dos dientes (que hay muchos en aquella costa) é hirieron sobre sesenta de los nuestros. Y desdeque vimos que todos los contrarios se habían huido, nos fuimos al pueblo, y se curáron los heridos, y enterramos los muertos: y en todo el pueblo no hallamos persona ninguna, ni los que se habían retraído en las cienegas, que ya se habían desgarrado:¹⁹⁴⁶ por manera que todos tenian alzadas sus haciendas. En aquellas escaramuzas prendimos tres indios, y el uno dellos parecía principal. Mandóles el capitán que fuesen á llamar al cacique de aquel pueblo, y les dió cuentas verdes y cascabeles para que los diesen, para que viniesen de paz: y asimismo á aquellos tres prisioneros se les hicieron muchos halagos, y se les diéron cuentas porque fuesen sin miedo; y fueron, y nunca volvieron: é creimos que el indio Julianillo é Melchorejo no les hubieran de decir lo que les fué mandado, sino al reves. Estuvimos en aquel pueblo quatro dias. Acuérdomme que quando estabamos peleando en aquella escaramuza, que había allí unos prados algo pedregosos, é había langostas, que quando peleabamos saltaban, y venian volando, y nos daban en la cara, y como eran tantos flecheros, y tiraban tanta flecha como granizos, que parecían eran langostas que volaban, y no nos rodelabamamos,¹⁹⁴⁷ y la flecha que venia nos heria; y otras veces creiamos, que era flecha, y eran langostas que venian volando; fué harto estorbo.

CAPÍTULO X CÓMO SEGUIMOS NUESTRO VIAGE, Y ENTRAMOS EN BOCA DE TÉRMINOS, QUE ENTÓNCESE LE PUSIMOS ESTE NOMBRE

Yendo por nuestra navegacion adelante, llegamos á una boca como de rio muy grande y ancha, y no era rio como pensamos, sino muy buen puerto, é porque está entre unas tierras é otras, é parecía como estrecho; tan gran boca tenia, que decia el piloto Antón de Alaminos que era Isla, y partian términos con la tierra, y á esta causa le pusimos nombre Boca de Términos, y así está en las cartas del marear: y allí saltó el capitán Juan de Grijalva en tierra con todos los mas capitanes por mí nombrados y muchos soldados estuvimos tres dias hondando la boca de aquella entrada: é mirando bien arriba y abaxo del ancón, donde creiamos que iba é venia á parar, y hallamos no ser Isla, sino ancón: y era

muy buen puerto, y hallamos unos adoratorios de cal y canto, y muchos ídolos de barro y de palo, que eran dellos como figuras de sus dioses, y dellos de figuras de mugeres, y muchos como sierpes, y muchos cuernos de venados, é creimos que por allí cerca habria alguna poblacion, é con el buen puerto, que seria bueno para poblar: lo qual no fué así, que estaba muy despo blado; porque aquellos adoratorios eran de mercaderes y cazadores, que de pasada entraban en aquel puerto con canoas, y allí sacrificaban, y había mucha caza de venados y conejos: matamos diez venados con una lebrela,¹⁹⁴⁸ y muchos conejos. Y luego desdeque todo fue visto é sondado, nos tornamos á embarcar, y se nos quedó allí la lebrela, y quando volvimos con Cortés, la tomamos á hallar, y estaba muy gorda y lucida. Lllaman los marineros á este Puerto de Términos. E vueltos á embarcar navegamos costa á costa junto á tierra, hasta que llegamos al rio de Tabasco, que por descubrirle el Juan de Grijalva se nombra agora el rio de Grijalva.

CAPÍTULO XI CÓMO LLEGAMOS AL RIO DE TABASCO, QUE LLAMAN DE GRIJALVA, Y LO QUE ALLÍ NOS ACAECIÓ

Navegando costa, á costa la via del poniente, de dia, porque de noche no osabamos por temor de baxos, é arracifes, á cabo de tres dias vimos una boca de rio muy ancha, y llegamos muy á tierra con los navíos, y parecía buen puerto: y como fuimos mas cerca de la boca, vimos rebentar los baxos ántes de entrar en el rio, y allí sacamos los bateles, y con la sonda en la mano hallamos, que no podian entrar en el puerto los dos navíos de mayor porte: fué acordado, que anclasen fuera en el mar, y con los otros dos navíos que demandaban ménos agua, que con ellos, é con los bateles fuésemos todos los soldados el rio arriba, porque vimos muchos indios estar en canoas en las riberas, y tenian arcos, y flechas, y todas sus armas segun y de la manera de Champoton; por donde entendimos, que había por allí algun pueblo grande; y tambien porque veniamos como veniamos navegando costa á costa, habíamos visto echadas nasas¹⁹⁴⁹ en la mar, con que pescaban, y aun á dos dellas se les tomó el pescado con un batel que traíamos á jorro¹⁹⁵⁰ de la Capitana. Aqueste rio se llama de Tabasco, porque el cacique de aquel pueblo se llamaba Tabasco; y como le descubrimos deste viage, y el Juan de Grijalva fué el descubridor, se nombra rio de Grijalva, y así está en las cartas del marear. E ya que llegamos obra de media legua del pueblo, bien oimos el rumor de cortar de madera, de que hacian grandes mamparos¹⁹⁵¹ é fuerzas y aderezarse¹⁹⁵² para nos dar guerra; porque habían sabido de lo que pasó en Potonchan, y tenian la guerra por muy cierta. Y desdeque aquello sentimos desembarcamos de una punta de aquella tierra donde había unos palmares, que era del pueblo media legua; y desdeque nos viéron allí, vinieron obra de cinquenta canoas con gente de guerra, y traian arcos, y flechas, y armas de algodón, rodelas, y lanzas, y sus atambores, y penachos; y estaban entre los esteros otras muchas canoas llenas de guerreros, y estuviéron algo apartados de nosotros, que no osáron llegar como los primeros. Y desdeque los vimos de aquel arte, estabamos para tirarles con los tiros, y con las escopetas, y ballestas, y quiso nuestro Señor que acordamos de los llamar, é con Julianico y Melchorejo los de la punta de

¹⁹⁴⁰ Cacique, probablemente *Halach Uinic*.

¹⁹⁴¹ El boniato y la batata son lo mismo, camotes (*Ipomoea batatas*), pero a veces se diferencian por el color, y se usa boniato para las variedades blancas.

¹⁹⁴² Los pecaríes, cerdos o puercos de monte poseen una glándula odorífera en el lomo que fue confundida en diversas crónicas con el ombligo.

¹⁹⁴³ Viene de "bojeo".

¹⁹⁴⁴ Especie de culebrina, antigua pieza de artillería, larga y de poco calibre, que lanzaba balas hasta de un kilogramo y medio.

¹⁹⁴⁵ Palabra dudosa, podría tratarse del portugués *cabaço*, calabazo o jicaro.

¹⁹⁴⁶ Apartado, huido.

¹⁹⁴⁷ Protegerse con las rodelas, los escudos.

¹⁹⁴⁸ Perra.

¹⁹⁴⁹ Voz "nasas": "1. f. Arte de pesca que consiste en un cilindro de juncos entretrejidos, con una especie de embudo dirigido hacia adentro en una de sus bases y cerrado con una tapadera en la otra para poder vaciarlo.". *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=QH2F5ow>

¹⁹⁵⁰ A remolque.

¹⁹⁵¹ Amparo o defensa.". *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=O6jxNP7>

¹⁹⁵² Vestirse, prepararse.

Cotoche, que sabian muy bien aquella lengua, y dixo á los principales que no hubiesen miedo, que les queriamos hablar cosas que desde las entendiesen, hubiesen por buena nuestra llegada allí é á sus casas, é que les queriamos dar de lo que traíamos. E como entendieron la plática, viniéron obra de quatro canoas, y en ellas hasta treinta indios, y luego se les mostráron sartalejos de cuentas verdes, y espejuelos, y diamantes azules; y desde que los víeron parecia que estaban de mejor semblante, creyendo que eran chalchihuites, que ellos tienen en mucho. Entonces el capitán les dixo con las lenguas Julianillo, é Melchorejo, que veníamos de lejas tierras, y eramos vasallos de un grande Emperador, que se dice don Carlos, el qual tiene por vasallos á muchos grandes Señores, y Calachiomes,¹⁹⁵³ y que ellos le deben tener por Señor, y les irá muy bien en ello, é que á trueco¹⁹⁵⁴ de aquellas cuentas nos den comida de gallinas. Y nos respondiéron dos dellos, que el uno era principal, y el otro papa, que son como sacerdotes que tienen cargo de los ídolos, que ya he dicho otra vez que papas les llaman en la Nueva España; y dixéron que harian el bastimiento que decíamos, é trocarian de sus cosas á las nuestras, y en lo demas que Señor tienen, é que agora veniamos, é sin conocerlos, é ya les queriamos dar Señor, é que mirásemos no les dieseamos guerra como en Potonchan; porque tenian aparejados dos xiquipiles¹⁹⁵⁵ de gentes de guerra de todas aquellas provincias contra nosotros; cada *xiquipil* son ocho mil hombres: é dixéron que bien sabían que pocos dias había que habíamos muerto y herido sobre mas de ducientos hombres en Potonchan, é que ellos no son hombres de tan pocas fuerzas como los otros, é que por eso habían venido á hablar por saber nuestra voluntad: é aquello que les decíamos que se lo irian á decir á los caciques de muchos pueblos que estan juntos, para tratar paces, ó guerra. Y luego el capitán les abrazó en señal de paz, y les dió unos sartalejos de cuentas, y les mandó que volbiesen con la respuesta con brevedad, é que si no venian, que por fuerza habíamos de ir á su pueblo, y no para los enojar. Y aquellos mensageros que enviamos, hablaron con los caciques, é papas, que tambien tienen voto entre ellos; y dixéron que eran buenas las paces, y traer bastimentos, é que entre todos ellos, y los pueblos comarcanos se buscara luego un presente de oro para nos dar, y hacer amistades no les acaezca como á los de Potonchan. Y lo que yo vi y entendí despues acá en aquellas provincias, se usaba enviar presentes quando se trataba paces: y en aquella punta de los palmares, donde estabamos vinieron sobre treinta indios, é truxeron pescados asados, y gallinas, é fruta, y pan de maíz, é unos braseros con asquas, y con zahumerios, y nos zahumaron á todos; y luego pusieron en el suelo unas esteras, que aca llaman petates, y encima una manta, y presentaron: ciertas joyas de oro que fuéron ciertas anades como las de Castilla, y otras joyas como lagartijas, y tres collares de cuentas vaciadizas, y otras cosas de oro de poco valor, que no valia docientos pesos: y mas truxéron unas mantas, é camisetas de las que ellas usan, é dixéron que recibiesemos aquello de buena voluntad, é que, no tienen mas oro que nos dar, que adelante hacia donde se pone sol hay mucho y decian *Culba Culba*,¹⁹⁵⁶ México México; y nosotros no sabemos que cosa era *Culba*, ni aun México tampoco. Puesto que no valia mucho aquel presente que truxéron, tuvimoslo

por bueno por saber cierto que tenian oro; y desde lo hubiéron presentado, dixéron que nos fuésemos luego adelante, y el capitán les dió las gracias por ello, é cuentas verdes: y fué acordado de irnos luego á embarcar, porque estaban en mucho peligro los dos navíos, por temor del norte que es travesia, y tambien por acercarnos hácia donde decian que había oro.

CAPÍTULO XII CÓMO VIMOS EL PUEBLO DEL AGUAYALUCO, QUE PUSIMOS POR NOMBRE LA RAMBLA

Vueltos á embarcar, siguiendo la costa adelante, desde á dos dias vimos un pueblo junto á tierra, que se dice el Aguayaluco, y andaban muchos indios de aquel pueblo por la costa con unas rodelaas hechas de conchas de tortugas, que relumbraban con el sol que daba en ellas, y algunos de nuestros soldados porfiaban que eran de oro baxo: y los indios que las traian, iban haciendo grandes movimientos por el arenal, y costa adelante: y pusimos á este pueblo por nombre la Rambla, y así está en las cartas del marear. E yendo mas adelante costeano, vimos una ensenada donde se quedó el rio de Fenole, que á la vuelta que volvimos entramos en él, y le pusimos nombre, rio de Sant Antonio, y así está en las cartas del mar. E yendo mas adelante navegando, vimos adonde quedaba el parage del gran rio de Guacayvalco, y quisiéramos entrar en el ensenada que está, por ver qué cosa era, sino por ser el tiempo contrario: é luego se parecieron las grandes sierras nevadas, que en todo el año estan cargadas de nieve; y tambien vimos otras sierras que estan mas junto al mar, que se llaman agora de San Martin, y pusimoslas por nombre San Martin; porque el primero que las vió, fué un soldado que se llamaba San Martin, vecino de La Habana. Y navegando nuestra costa adelante, el capitán Pedro de Alvarado se adelantó con su navío, y entró en un rio, que en Indias se llama Papalohuna, y entónces pusimos por nombre, rio de Alvarado, porque lo descubrió el mesmo Alvarado. Allí le diéron pescado unos indios pescadores, que eran naturales de un pueblo, que se dice Tlacotalpa: estuvimosle aguardando en el parage del rio, donde entró con todos tres navíos, hasta que salió dél, y á causa de haber entrado en el rio sin licencia del General, se enojó mucho con él, y le mandó que otra vez no se adelantase del armada, porque no le aviniese algun contraste en parte donde no le pudiésemos ayudar. E luego navegamos con todos quatro navíos en conserva, hasta que llegamos en parage de otro rio, que le pusimos por nombre rio de Vanderas, porque estaban en él muchos indios con lanzas grandes, y en cada lanza una bandera hecha de manta blanca, revelándolas, y llamándonos. Lo qual diré adelante como pasó.

CAPÍTULO XIII CÓMO LLEGAMOS Á UN RIO, QUE PUSIMOS POR NOMBRE RIO DE VANDERAS, É RESCATAMOS CATORCE MIL PESOS

Ya habrán oido decir en España, y en toda la mas parte della, y de la Christiandad, como México es tan gran ciudad, y poblada en el agua, como Venecia, y había en ella un gran Señor, que era rey de muchas provincias, y señoreaba todas aquellas tierras, que son mayores que quatro veces nuestra Castilla, el qual Señor se decia Montezuma: é como era tan poderoso, queria señorear, y saber, hasta lo que no podia, ni le era posible: é tuvo

noticia de la primera vez que venimos con Francisco Hernández de Córdoba, lo que nos acaeció en la batalla de Cotoche, y en la de Champoton, y agora deste viage la batalla del mismo Champoton, y supo que eramos nosotros pocos soldados, y los de aquel pueblo muchos: é al fin entendí que nuestra demanda era buscar oro á trueque del rescate que traíamos, é todo se lo habian llevado pintado en unos paños que hacen de nequen y que es como de lino: y como supo que ibamos costa á costa hácia sus Provincias, mandó á sus gobernadores, que si por allí aportásemos, que procurasen de trocar oro á nuestras cuentas, en especial á las verdes, que parecian á sus chalchihuites: y tambien lo mandó, para saber é inquirir mas por entero de nuestras personas, é que era nuestro intento. Y lo mas cierto era (segun entendimos) que dicen, que sus antepasados les habian dicho, que habían de venir gentes de hácia donde sale el Sol, que los habían de señorear. Agora sea por lo uno, ó por lo otro, estaban en posta á vela indios del Grande Montezuma en aquel rio que dicho tengo, con lanzas largas, y en cada lanza una bandera enarbolándola, y llamándonos que fuésemos allí donde estaban. Y desde vimos de los navíos cosas tan nuevas, para saber que podia ser, fué acordado por el general, con todos los demas soldados y capitanes, que echasen dos bateles en el agua, é que saltasemos en ellos todos los ballesteros, y escopeteros, y veinte soldados, y Francisco de Montejo fuese con nosotros; é que si viesemos que eran de guerra los que estaban con las banderas, que de presto se lo hiciesemos saber, ó otra qualquier cosa que fuese. Y en aquella sazón quiso Dios que hacia bonanza en aquella costa, lo qual pocas veces suele acaecer: y como llegamos en tierra, hallamos tres caciques, que el uno dellos era gobernador de Montezuma, é con muchos indios de propio, y tenian muchas gallinas de la tierra, y pan de maíz, de lo que ellos suelen comer, é frutas, que eran pinas, y capotes, que en otras partes llaman niameyes, y estaban debaxo de una sombra de árboles, puestas esteras en el suelo, que ya he dicho otra vez, que en estas partes se llaman petates, y allí nos mandáron asentar, y todo por señas; porque Julianillo el de la punta de Cotoche no entendía aquella lengua; y luego truxéron braseros de barro con asquas, y nos zahumaron con uno como resina, que huele á incienso. Y luego el capitán Montejo lo hizo saber al general; y como lo supo, acordó de surgir allí en aquel parage con todos los navíos, y saltó en tierra con todos los capitanes y soldados. Y desde aquellos caciques y gobernadores le vieron en tierra, y conocieron que era el capitán general de todos, á su usanza le hicieron grande acatamiento, y le zahumáron: y él les dió las gracias por ello, y les hizo muchas caricias, y les mandó dar diamantes y cuentas verdes: y por señas les dixo que truxésen oro á trocar á nuestros rescates. Lo qual luego el gobernador mandó á sus indios, y que todos los pueblos comarcanos truxesen las joyas que tenian á rescatar: y en seis dias que estuvimos allí truxéron mas de quince mil pesos en joyezuelas de oro baxo, y de muchas hechuras: y aquesto debe ser lo que dicen los cronistas Francisco López de Gómara, y Gonzalo Hernández de Oviedo en sus Corónicas, que dicen que diéron los de Tabasco, y como se lo dixéron por relación, así lo escriben, como si fuese verdad: porque vista cosa es, que en la Provincia del rio de Grijalva no hay oro, sino muy pocas joyas. Dexemos esto, y

pasemos adelante, y es, que tomamos posesion en aquella tierra por su Magestad, y en su nombre real el gobernador de Cuba Diego Velázquez. Y despues desto hecho, habló el general á los indios que allí estaban, diciendo, que se quería embarcar, y les dió camisas de Castilla. Y de allí tomamos un indio, que llevamos en los navíos, el qual despues que entendió nuestra lengua se volvió Christiano, y se llamó Francisco, y despues de ganado México le vi casado en un pueblo que se llama Santa Fe. Pues como vió el general que no traian mas oro á rescatar, é había seis dias que estabamos allí, y los navíos corrían riesgo, por ser travesia el norte, nos mandó embarcar. E corriendo la costa adelante, vimos una Isleta, que bañaba la mar, y tenia la arena blanca, y estaria (al parecer) obra de tres leguas de tierra, y pusimosle por nombre isla Blanca; y así está en las cartas del marear. Y no muy léjos desta isleta Blanca vimos otra isla mayor al parecer que las demas, y estaria de tierra obra de legua y media, y allí enfrente della había buen surgidero; y mandó el general, que surgiesemos. Echados los bateles en el agua, fué el capitán Juan de Grijalva con muchos de nosotros los soldados á ver la isleta, y hallamos dos casas hechas de cal y canto y bien labradas, y cada casa con unas gradas, por donde subian á unos como altares, y en aquellos altares tenian unos ídolos de malas figuras, eran sus dioses, y allí estaban sacrificados de aquella noche cinco indios, y estaban abiertos por los pechos, y cortados los brazos y los muslos, y las paredes llenas de sangre. De todo lo qual nos admiramos, y pusimos por nombre á esta isleta, isla de Sacrificios. Y allí enfrente de aquella isla saltamos todos en tierra, y en unos arenales grandes que allí hay, adonde hicimos ranchos y chozas, con ramas, y con las velas de los navíos. Habianse allegado en aquella costa muchos indios, que traian á rescatar oro hecho piecezuelas, como en el rio de Vanderas; y segun despues supimos, mandó el Gran Montezuma que viniesen con ello, y los indios que lo traían, al parecer estaban temerosos, y era muy poco. Por manera que luego el capitán Juan de Grijalva mandó, que los navíos alzasen las anclas, y pusiesen velas, y fuésemos adelante á surgir enfrente de otra Isleta que estaba obra de media legua de tierra, y esta isla es donde agora está el puerto. Y diré adelante lo que allí nos avino.

CAPÍTULO XIV CÓMO LLEGAMOS AL PUERTO DE SAN JUAN DE CULUA

Desembarcados en unos arenales hicimos chozas encima de los mastos y medaños de arena, que los hay por allí grandes, por causa de los mosquitos, que había muchos, y con bateles ondeáron muy bien el puerto, y halláron, con el abrigo de aquella Isleta estarian seguros los navíos del norte, y había buen fondo: y hecho esto, fuimos á la isleta con el general treinta soldados, bien apercebidos en los bateles, y hallamos una casa de adoratorios, donde estaba un ídolo muy grande y feo, el qual se llamaba Tezcatepucá, y estaban allí quatro indios con mantas prietas y muy largas, con capillas como traen los dominicos, ó canónigos, ó querian parecer á ellos; y aquellos eran sacerdotes de aquel ídolo, y tenian sacrificados de aquel dia dos muchachos, y abiertos por los pechos, y los corazones y sangre ofrecidos á aquel maldito ídolo; y los sacerdotes, que ya he dicho que se dicen papas, nos venian á sahumar con lo que sahumaban

¹⁹⁵³ Caciques.

¹⁹⁵⁴ Cambio.

¹⁹⁵⁵ Divisiones.

¹⁹⁵⁶ Probablemente Culhua.

aquel su ídolo, y en aquella sazón que llegamos, le estaban zahumando con uno que huele á incienso, y no consentimos que tal zahumerio nos diesen, antes tuvimos muy gran lástima y mancilla de aquellos dos muchachos, é verlos recién muertos, y ver tan grandísima crueldad. Y el general preguntó al indio Francisco, que traíamos del río de Vanderas, que parecía algo entendido, ¿que por qué hacían aquello? y esto le decía medio por señas, porque entonces no teníamos lengua ninguna, como ya otras veces he dicho. Y respondió, que los de Culua lo mandaban sacrificar; y como era torpe de lengua, decía, *Olua, Olua*. Y como nuestro capitán estaba presente, y se llamaba Juan, y asimismo era día de San Juan, pudimos por nombre á aquella isleta, San Juan de Ulua: y este puerto es agora muy nombrado, y estan hechos en él grandes reparos para los navíos, y allí vienen á desembarcar las mercaderías para México, é Nueva España. Volvamos á nuestro cuento, como estábamos en aquellos arenales, viniéron luego indios de pueblos allí comarcanos á trocar su oro en joyezuelas á nuestros rescates: mas eran tan pocos y de tan poco valor, que no hadamos cuenta dello: y estuvimos siete días de la manera que he dicho, y con los muchos mosquitos no nos podíamos valer: y viendo que el tiempo se nos pasaba, y teniendo ya por cierto, que aquellas tierras no eran islas, sino Tierra Firme, y que había grandes pueblos, y el pan de cazabe muy mohoso é sucio de las fatulas, y amargaba, y los que allí veníamos no éramos bastantes para poblar, quanto mas que faltaban diez de nuestros soldados, que se habían muerto de las heridas, y estaban, otros quatro dolientes: é viendo todo esto, fué acordado, que lo enviásemos á hacer saber al gobernador Diego Velázquez, para que nos enviase socorro, porque el Juan de Grijalva muy gran voluntad tenía de poblar con aquellos pocos soldados que con él estábamos; y siempre mostró un grande ánimo de un muy valeroso capitán, y no como lo escribe el cronista Gomora. Pues para hacer esta embajada, acordamos que fuese el capitán Pedro de Alvarado en un navío que se decía San Sebastián, porque hacía agua, aunque no mucha, porque en la isla de Cuba se diese carena, y pudiesen en él traer socorro é bastimento. Y tambien se concertó, que llevase todo el oro que se había rescatado, y ropa de mantas, y los dolientes: y los capitanes escribiéron al Diego Velázquez cada uno lo que le pareció: y luego se hizo á la vela, é iba la vuelta de la isla de Cuba. Adonde los dexaré agora, así al Pedro de Alvarado, como al Grijalva, y diré como el Diego Velázquez había enviado en nuestra busca.

CAPÍTULO XV CÓMO DIEGO VELÁZQUEZ, GOBERNADOR DE LA ISLA DE CUBA, ENVIÓ UN NAVÍO PEQUEÑO EN NUESTRA BUSCA

Después que salimos el capitán Juan de Grijalva de la isla de Cuba para hacer nuestro viage, siempre Diego Velázquez estaba triste y pensativo, no nos hubiese acaecido algun desastre, y deseaba saber de nosotros, y á esta causa envió un navío pequeño en nuestra busca con siete soldados, y por capitán dellos á un Christoval de Oli, persona de valia, muy esforzado, y le mandó, que siguiese la derrota de Francisco Hernández de Córdoba hasta toparse con nosotros. Y según parece, el Christoval de Oli yendo en nuestra busca, estando surto cerca de tierra, le dió un recio temporal, y por no

anegarse sobre las amarras, el piloto que traían mandó contar los cables, é perdió las anclas, é volvióse á Santiago de Cuba, de donde había salido, adonde estaba el Diego Velázquez; y quando vio que no tenía nueva de nosotros, si triste estaba de ántes que enviase al Christoval de Oli, muy mas pensativo estuvo después. Y en esta sazón llegó el capitán Pedro de Alvarado con el oro, y ropa, y dolientes, y con entera relacion de lo que habíamos descubierto. Y quando el gobernador vió que estaba en joyas, parecía mucho mas de lo que era, y estaban allí con el Diego Velázquez muchos vecinos de aquella isla, que venían á negocios. Y quando los oficiales del rey tomaron el real quinto que venía á su Magestad, estaban espantados de quán ricas tierras habíamos descubierto; y como el Pedro de Alvarado se lo sabía muy bien platicar, dice, que no hacía el Diego Velázquez sino abrazallo, y en ocho días tener gran regozijo, y jugar cañas: y si mucha fama tenían de ántes de ricas tierras, agora con este oro se sublimó en todas las islas, y en Castilla, como adelante diré. Y dexaré al Diego Velázquez haciendo fiestas, y volveré á nuestros navíos, que estábamos en San Juan de Ulua.

CAPÍTULO XVI DE LO QUE NOS SUCEDIÓ COSTEANDO LAS SIERRAS DE TUSTA Y DE TUSPA

Después que de nosotros se partió el capitán Pedro de Alvarado para ir á la isla de Cuba, acordó nuestro general, con los demas capitanes y pilotos, que fuesemos costeando y descubriendo todo lo que pudiesemos; é yendo por nuestra navegacion, vimos las sierras de Tusta, y mas adelante de ahí á otros dos días vimos otras sierras muy mas altas, que agora se llaman las sierras de Tuspa: por manera que unas sierras se dicen Tusta, porque estan cabe un pueblo que se dice así: y las otras sierras se dicen Tuspa, porque se nombra el pueblo junto adonde aquellas estan Tuspa. E caminando mas adelante vimos muchas poblaciones, y estarian la tierra adentro dos ó tres leguas, esto es ya en la Provincia de Panuco: é yendo por nuestra navegacion llegamos a un río grande, que le pusimos por nombre río de Canoas, y allí enfrente de la boca dél surgimos; y estando surtos todos tres navíos, y estando algo descuidados, viniéron por el río diez y seis canoas muy grandes llenas de indios de guerra, con arcos, y flechas, y lanzas, y vanse derechos al navío mas pequeño, del qual era capitán Alonso de Ávila, y estaba mas llegado á tierra, y dándole una rociada de flechas, que hirieron á dos soldados, echáron mano al navío, como que lo querían llevar, y aun cortáron una amarra: y puesto que el capitán, y los soldados peleaban bien, y trastornáron tres canoas, nosotros con gran presteza les ayudamos con nuestros bateles, y escopetas, y ballestas, y herimos mas de la tercia parte de aquellas gentes; por manera que volviéron con la mala ventura por donde habían venido: y luego alzamos áncoras, y dimos vela, y seguimos costa a costa hasta que llegamos á una punta muy grande, y era tan mala de doblar, y las corrientes muchas, que no podíamos ir adelante: y el piloto Antón de Alaminos dixo al general, que no era bien navegar mas aquella derrota, y para ello se diéron muchas causas, y luego se tomó consejo de lo que se había de hacer; y fué acordado, que dieseamos la vuelta á la isla de Cuba,

lo uno, porque ya entraba el invierno, y no había bastimentos, é un navío hacia mucha agua, y los capitanes desconformes, porque el Juan de Grijalva decía, que quería poblar, y el Francisco Montejo y Alonso de Ávila decían, que no se podían sustentar, por causa de los muchos guerreros que en la tierra había: y tambien todos nosotros los soldados estábamos hartos y muy trabajados de andar por la mar. Así que dimos vuelta á todas velas, y las corrientes que nos ayudaban, en pocos días llegamos en el parage del gran río de Guacacualco, y no pudimos estar, por ser el tiempo contrario; y muy abrazados con la tierra, entramos en el río de Tonalá, que se puso nombre entónces, Sant Anton, y allí se dió carena al navío, que hacia mucha agua, puesto que tocó tres veces al estar en la barra, que es muy baxa; y estando aderezando nuestro navío, viniéron muchos indios del puerto de Tonalá, que estaba una legua de allí, y truxéron pan de maíz, y pescado, y fruta, y con buena voluntad nos lo diéron, y el capitán les hizo muchos halagos, y les mandó dar cuentas verdes, y diamantes, y les dixo por señas, que truxesen oro á rescatar, y que les daríamos de nuestro rescate: y traían joyas de oro baxo, y se les daban cuentas por ello. Y desde lo supiéron los de Canacualco, y de otros pueblos comarcanos, que rescatábamos, tambien viniéron ellos con sus pecezuelas, y llevaron cuentas verdes, que aquellos tenían en mucho. Pues demas de aqueste rescate traían comunmente todos los indios de aquella Provincia, unas hachas de cobre muy lucidas, como por gentileza y á manera de armas, con unos cabos de palo muy pintados; y nosotros creimos que eran de oro baxo, y comenzamos á rescatar dellas, digo, que en tres días se hubiéron mas de seiscientas dellas, y estábamos muy contentos con ellas, creyendo que eran de oro baxo, y los indios mucho mas con las cuentas; y todo salió vano, que las hachas eran de cobre, y las cuentas un poco de nada. E un marinero había secretamente rescatado siete hachas, y estaba muy alegre con ellas: y parece ser que otro marinero lo dixo al capitán, y mandóle, que las diese; y porque rogamos por él, se las dexó, creyendo que eran de oro. Tambien me acuerdo, que un soldado que se decía Bartolomé Prado, fué á una casa de ídolos, que ya he dicho que se dicen Cues, que es como quien dice, casa de sus dioses, que estaba en un cerro alto, y en aquella casa halló muchos ídolos, y copal, que es como incienso, que es con que zahuman, y cuchillos de pedernal, con que sacrificaban y retajaban, y unas arcas de madera, y en ellas muchas piezas de oro, que eran diademas, y collares, y dos ídolos, y otros como cuentas; y aquel oro tomó el soldado para sí, y los ídolos del sacrificio truxo al capitán. Y no faltó quien le vió, y lo dixo al Grijalva, y queriásele tomar; y rogámosle, que se lo dexase; y como era de buena condición, que sacado el quinto de su Magestad, que lo demás fuese para el pobre soldado, y no valia ochenta pesos. Tambien quiero decir como yo sembré unas pepitas de naranjas junto á otras cosas de ídolos; y fué desta manera: que como había muchos mosquitos en aquel río, fuíme á dormir á una casa alta de ídolos, y allí junto á aquella casa sembré siete ú ocho pepitas de naranjas que había traído de Cuba, y nacióron muy bien porque parece ser, que los papas de aquellos indios les pusieron defensa para que no las comiesen hormigas, y las regaban y limpiaban, desde viéron que eran plantas

diferentes de las suyas. He traído aquí esto á la memoria, para que se sepa que estos fuéron los primeros naranjos que se plantáron en la Nueva España: porque después de ganado México, y pacificados los pueblos sujetos de Guacacualco, túvose por la mejor Provincia, por causa de estar en la mejor conmodacion de toda la Nueva España, así por las minas, que las había, como por el buen puerto, y la tierra de suyo rica de oro, y de pastos, para ganados, y á este efecto se pobló de los mas principales conquistadores de México, é yo fui uno, y fui por mis naranjos, y traspuselos, y salieron muy buenos. Bien sé que dirán, que no hace al propósito de mi relación estos cuentos viejos, y dexallos he, y diré como quedáron todos los indios de aquellas provincias muy contentos, y luego nos abrazamos, y vamos la vuelta de Cuba, y en quarenta y cinco días, unas veces con buen tiempo, y otras veces con contrario, llegamos á Santiago de Cuba, donde estaba el gobernador Diego Velázquez, y él nos hizo buen recibimiento: y desde que vió el oro que traíamos, que seria quatro mil pesos, é con el que truxo primero el capitán Pedro de Alvarado, seria por todo veinte mil pesos, y otros decían mas, y otros decían ménos, é los oficiales de su Magestad sacáron el Real quinto: y tambien truxéron las seiscientas hachas que parecían oro, y quando las truxéron para quintar, estaban tan mohosas, en fin como cobre que era, y allí hubo bien que reír y decir de la burla y del rescate. Y el Diego Velázquez con todo esto estaba muy alegre: puesto que parecía estar mal con el pariente Grijalva, y no tenían razón, sino que el Alonso de Ávila era mal acondicionado, y decía, que el Grijalva era para poco, y no faltó el capitán Montejo, que le ayudó de mal. Y quando esto pasó ya había otras pláticas para enviar otra armada, é á quien elegirían por capitán.

CAPÍTULO XVII CÓMO DIEGO VELÁZQUEZ ENVIÓ Á CASTILLA Á SU PROCURADOR

Y aunque les parezca á los lectores, que va fuera de nuestra relación esto que yo traigo aquí á la memoria, ántes que entre en lo del capitán Hernando Cortés, conviene que se diga, por las causas que adelante verán, y tambien porque en un tiempo acaecen dos ó tres cosas, y por fuerza hemos de hablar de una, y la que mas viene al propósito. Y el caso es, que como ya he dicho, quando llegó el capitán Pedro de Alvarado á Santiago de Cuba con el oro que hubimos de las tierras que descubrimos, y el Diego Velázquez temió que primero que él hiciese relación á su Magestad, que algun Caballero privado en Corte tenía relación dello y y, le hurtaba la bendición; á esta causa envió el Diego Velázquez á un su capellan, que se decía Benito Martínez, hombre que entendía muy bien de negocios, á Castilla con probanzas y cartas para don Juan Rodríguez de Fonseca obispo de Burgos, é se nombraba arzobispo de Rosano, y para el licenciado Luis Zapata, y para el secretario Lope Conchillos, que en aquella sazón entendían en las cosas de las Indias, y el Diego Velázquez era muy servidor del obispo, y de los demas oidores, y como tal les dió pueblos de indios en la isla de Cuba, que les sacaban oro de las minas, é a esta causa hacia mucho por el Diego Velázquez, especialmente el obispo de Burgos, y no dió ningún pueblo de Indios á su Magestad; porque en aquella sazón estaba

en Flandes. Y demas de les haber dado los indios que dicho tengo, nuevamente envié á estos oidores muchas joyas de oro de lo que habíamos enviado con el capitán Alvarado, que eran veinte mil pesos, segun dicho tengo, y no se haría otra cosa en el Real Consejo de Indias, sino lo que aquellos señores mandaban. Y lo que enviaba á negociar el Diego Velázquez era, que le diesen licencia para rescatar y conquistar y poblar en todo lo que había descubierto y en lo que mas descubriese: y decia en sus relaciones y cartas, que había gastado muchos millares de pesos de oro en el descubrimiento. Por manera que el capellan Benito Martínez fué á Castilla, y negoció todo lo que pidió, y aun mas cumplidamente, que truxo provision para el Diego Velázquez para ser Adelantado de la isla de Cuba. Pues ya negociado lo aquí por mi dicho, no vinieron tan presto los despachos, que primero no saliese Cortés con otra Armada. Quedarse ha aquí así los despachos del Diego Velázquez, como la Armada de Cortés y diré como estando escribiendo esta relación vi una Corónica del cronista Francisco López de Gomora, y habla en lo de las conquistas de la Nueva España é México, y lo que sobre ello me parece declarar adónde hubiere contradicción sobre lo que dice el Gomora, lo diré según y de la manera que pasó en las Conquistas, y va muy diferente de lo que escribe, porque todo es.

CAPÍTULO XVIII
DE ALGUNAS ADVERTENCIAS ACERCA DE LO QUE ESCRIBE FRANCISCO LÓPEZ DE GOMORA, MAL INFORMADO, EN SU HISTORIA

Estando escribiendo esta relación, acaso ví una Historia de buen estilo, la qual se nombra de un Francisco López de Gomora, que habla de las Conquistas de México y Nueva España, y quando leí su gran retórica, y como mi obra es tan grosera, dexé de escribir en ella, y aun tuve vergüenza que pareciese entre personas notables: y estando tan perplexo como digo, torné a leer y a mirar las razones y pláticas que el Gomora en sus libros escribió, y vi, que desde el principio y medio hasta el cabo no llevaba buena relación, y ya muy contrario de lo que fué é pasó en la Nueva España: y quando entró á decir de las grandes ciudades, y tantos números que dice que había de vecinos en ellas, que tanto se le dió poner ocho como ocho mil. Pues de aquellas grandes matanzas que dice que hacíamos, siendo nosotros obra de quatrocientos soldados los que andabamos en la guerra, que harto teníamos de defendernos que no nos matasen ó llevasen de vencida, que aunque estuvieran los indios atados, no hicieramos tantas muertes y crueldades como dice que hicimos, que juro amen, que cada día estabamos rogando a Dios y á nuestra Señora no nos desbaratasen. Volviendo á nuestro cuento; Atalarico muy bravísimo rey, y Atila muy soberbio guerrero, en los campos Catalanes no hicieron tantas muertes de hombres como dice que hacíamos. También dice que derrocabamos y abrasabamos muchas ciudades y templos, que son sus Cues, donde tienen sus ídolos; y en aquello le parece á Gomora que aplace mucho a los oyentes que leen su Historia, y no quiso ver ni entender quando lo escribia, que los verdaderos conquistadores y curiosos lectores que saben lo que pasó, claramente lo que en su Historia en todo lo que se engañó. Y si en las demas Historias que escribe de otras cosas va del

arte del de la Nueva España, tambien irá todo errado. Y es lo bueno, que ensalza á unos capitanes, y abaxa á otros; y los que no se halláron en las conquistas, dice, que fuéron capitanes, y que un Pedro Dircio fué por capitán quando el desbarate que hubo en un pueblo que le pusieron nombre Almeria; porque el que fué por capitán en aquella entrada, fué un Juan de Escalante, que murió en el desbarate con otros siete soldados; y dice, que un Juan Velázquez de Leon fué á poblar á Guacualco; y la verdad es asi, que un Gonzalo de Sandoval natural de Ávila lo fué á poblar. Tambien dice, como Cortés mandó quemar un indio que se decia Quezal Popoca capitán de Montezuma sobre la poblacion que se quemó. El Gomora no acierta tambien lo que dice de la entrada que fuimos á un pueblo y fortaleza Anga Panga, escribelo, mas no como pasó. Y de quando en los Arenales alzamos á Cortés por capitán general y Justicia Mayor, en todo le engañáron. Pues en la toma de un pueblo, que se dice Chamula, en la Provincia de Chiapa, tampoco acierta en lo que escribe. Pues otra cosa peor dice, que Cortés mandó secretamente barrenar los once navíos en que habíamos venido, ántes fué público, porque claramente por consejo de todos los demas soldados mandó dar con ellos al través a ojos vistas, porque nos ayudase la gente de la mar, que en ellos estaba á velar y guerrear. Pues en lo de Juan de Grijalva, siendo buen capitán, le deshace y disminuye. Pues en lo de Francisco Hernández de Córdoba, habiendo el descubierto lo de Yucatan, lo pasa por alto. Y en lo de Francisco de Garay dice, que vino el primero con quatro navíos de lo de Panuco ántes que viniese con la Armada postrera; en lo qual no acierta como en lo demas. Pues en todo lo que escribe de quando vino el capitán Narvaez, y de como le desbaratamos, escribe segun y como las relaciones. Pues en las batallas de Taxcala, hasta que hicimos las paces, en todo escribe muy léjos de lo que pasó. Pues las guerras de México, de quando nos desbaratarón y echáron de la ciudad, y nos matáron y sacrificáron sobre ochocientos y sesenta soldados, digo otra vez, sobre ochocientos y sesenta soldados; porque de mil y trecientos que entramos al socorro de Pedro de Alvarado, é íbamos en aquel socorro los de Narvaez, y los de Cortés, que eran los mil y trecientos que he dicho, no escapamos sino quatrocientos y quarenta, y todos heridos; é dicelo de manera como si no fuera nada. Pues desque tornamos á conquistar la gran Ciudad de México y la ganamos, tampoco dice los soldados que nos matáron y hiriéron en las conquistas, sino que todo lo hallabamos, como quien va á bodas, y regocijos. Para qué meto yo aquí tanto la pluma en contar cada cosa por sí, que es gastar papel y tinta? porque si en todo lo que escribe va de aquesta arte, es grande lástima; y puesto que él lleve buen estilo, había de ver, que para que diese fe á lo demas que dice, que en esto se había de esmerar, Dexemos esta plática, y volveré á mi materia, que despues de bien mirado todo lo que he dicho que escribe el Gomora, que por ser tan léjos de lo que pasó, es en perjuicio de tantos, torno á proseguir en mi relación é Historia; porque dicen sabios varones, que la buena policia y agraciado componer, es decir verdad en lo que escribieren: y la mera verdad resiste á mi rudeza: y mirando en esto que he dicho, acordé de seguir mi intento con el ornato y pláticas que adelante verán, para que salga á luz, y se vean las conquistas de la Nueva-España

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

claramente, y como se han de ver, y su Magestad sea servido conocer los grandes y notables servicios que le hicimos los verdaderos Conquistadores, pues tan pocos soldados, como venimos á estas tierras con el venturoso y buen capitán Hernando Cortés nos pusimos á tan grandes peligros, y le ganamos esta tierra, que es una buena parte de las del nuevo mundo, puesto que su Magestad, como Christianisimo rey y señor nuestro, nos lo ha mandado muchas veces gratificar: é dexaré de hablar acerca desto, porque hay mucho que decir.

Y quiero volver con la pluma en la mano, como el buen piloto lleva la sonda por la mar descubriendo los baxos, quando siente que los hay, así haré yo, encaminar á la verdad de lo que pasó la Historia del cronista Gomora, y no será todo en lo que escribe; porque si parte por parte se hubiese de escribir, seria mas la costa en coger la rebusca, que en las verdaderas vendimias. Digo, que sobre esta mi relación pueden los cronistas sublimar y dar loas quantas quisieren, asi al capitán Cortés, como á los fuertes conquistadores, pues tan grande y santa empresa, salió de nuestras manos, pues ello mismo da fe muy verdadera; y no son cuentos de naciones extrañas, ni sueños, ni porfias; que ayer pasó, á manera de decir, sino vean toda la Nueva España, qué cosa es, y lo que sobre ello escriben. Diremos lo que en aquellos tiempos nos hallamos ser verdad, como testigos de vista, y no estarémos hablando las contradiedades y falsas relaciones (como decimos) de los que escribieron de oidas; pues sabemos que la verdad es cosa sagrada: y quiero dexar de mas hablar en esta materia; y aunque había bien que decir della, y lo que se sospechó del cronista, que le diéron falsas relaciones quando hacia aquella Historia; porque toda la honra y prez della la dio solo al Marques don Hernando Cortés, e no fizo memoria de ninguno de nuestros valerosos capitanes y fuertes soldados; bien se parece en todo lo que el Gomera escribe en su Historia, serle muy aficionado, pues á su hijo el marques que agora es le eligió su Corónica y obra, y la dexó de elegir á nuestro rey y señor. Y no solamente el Francisco López de Gomora escribió tantos borrones é cosas que no son verdaderas, de que ha hecho mucho daño á muchos escritores y cronistas, que despues del Gomora han escrito en las cosas de la Nueva España, como es el doctor Illescas, y Pablo Jovio, que se van por sus mismas palabras, é escriben ni mas ni ménos que el Gomora. Por manera que lo que sobre esta materia escribiéron, es, porque les ha hecho errar el Gomora.

Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano, escrita por Antonio de Herrera, Cronista Mayor de su Majestad de las Indias y de Castilla, en cuatro décadas, desde el año de 1492 hasta 1531, publicada en 1601¹⁹⁵⁷

DÉCADA II. LIBRO II
CAPÍTULO XVII
QUE EL CAPITÁN FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA FUE A DESCUBRIR Y HALLÓ LA TIERRA DE YUCATÁN

Ya se dijo que por la mucha falta de bastimentos que había en el Darién,¹⁹⁵⁸ para mantener a la gente castellana,

el gobernador Pedrarias Dávila dio licencia a los que se quisieron ir a otras partes y por la fama que había que los castellanos de Cuba estaban ricos y bien acomodados por el buen tratamiento que a todos hacía el gobernador Diego Velázquez, llegaron a aquella isla hasta cien hombres, la mayor parte nobles que fueron bien recibidos por el gobernador y prometió acomodarlos con el tiempo. Y pasados algunos meses, pareciéndoles que no convenía estar ociosos, como se trataba mucho de ir a buscar indios de fuera para aliviar más a los de las islas y se armaba cada día y en especial en Cuba, adonde las poblaciones florecían por la buena industria de Diego Velázquez, el cual por no quererese ocupar en esto a los soldados del Darién, trató con ellos que se fuese buscar nuevas tierras, hacia las partes por donde había andado el primer almirante de las Indias, Don Cristóbal Colón, y "el Adelantado" Juan Ponce de León, que eran las costas de Veragua¹⁹⁵⁹ y la Florida. Y pareciendo bien el acuerdo de Diego Velázquez, decía que si las tierras o islas que se descubrieran fuesen tales que hubiesen de ir castellanos a poblarlas, que no sacaría de ellas indios para traerlos a Cuba sino que allí se les iría a predicar la fe. Sabida pues la voluntad del gobernador y de los soldados, Francisco Hernández de Córdoba, hombre rico y valeroso y que tenía indios, se ofreció de ir por capitán de esta gente y habida la licencia e instrucción de Diego Velázquez, compró para ello dos navíos y un bergantín y los proveyó de vitualla. Embarcáronse ciento diez soldados y los pilotos Antón de Alaminos, natural de Palos, Camacho, vecino de Triana y Juan Álvarez, el manquillo de Huelva y por veedor, para tener cuenta con el quinto del rey, Bernardino Núñez, natural de Santo Domingo de la Calzada. Salieron de Santiago de Cuba y fueron a la villa de San Cristóbal de La Habana y rogaron a Alonso González, clérigo, que se embarcase con ellos, por llevar algún sacerdote que les dijese misa y administrase los sacramentos. A ocho de febrero de este año salió de La Habana y el doce doblaron el cabo de San Antón. Navegaron al poniente, porque el piloto Antón de Alaminos certificó que siendo muchacho, con el primer almirante, conoció que siempre se inclinaba a descubrir por aquella parte. Sucedióles una tormenta que duró dos días en la que pensaron perderse, y al cabo de veintiuno [el día 21] de navegación, en que anduvieron con mucho tiento, porque de noche bajaban las velas y se estaban al reparo, por andar por mares que no se sabían. Vieron tierra, de que se alagraron y dieron muchas gracias a Dios y desde los navíos veían un gran pueblo, que al parecer estaba a dos leguas de la costa y queriéndose acercar, aparecieron cinco canoas con gente que iban al remo. Capeáronlos, acercáronse y entraron treinta indios en la Capitana, vestidos con jaquetas sin mangas y unos almaizales revueltos por calzones. Diéronles de comer y del vino de Castilla y algunos sartalejos de vidrios. Dijeron por señas (porque otra lengua no había) que se querían ir y otro día volverían con más canoas para que saliesen a tierra. Fueron admirados de ver los navíos, los hombres, las barbas, los vestidos, armas y demás cosas que nunca vieron. Volvieron otro día por la mañana con doce canoas y un indio que era el cacique decía a voces: Conez cotoche, que quiere decir: andad aquí a mis casas, y por ello se puso a aquella punta de Cotoche. Habido consenso

^[1] La obra de Herrera fue muy difundida en su tiempo. Hombre de gran cultura y erudición: historiador, biógrafo y conocedor de lenguas clásicas, publicó numerosas obras, pero ésta se considera una de las más importantes. Se basa en las crónicas y relaciones anteriores, aunque su autor tuvo acceso a documentos ahora desaparecidos de los que incorporó nuevos datos. Sin embargo, en su escrito rescata muchas de las afirmaciones ya dichas y resuelve algunas de las contradicciones entre López de Gómara y otros cronistas tempranos con la obra de Bernal Díaz, a quien en algunos momentos privilegia. Herrera seguramente tuvo acceso al manuscrito de Díaz del Castillo, del cual circuló una copia en España desde 1575, ya que la obra sólo será publicada hasta 1632. Otras fuentes fundamentales son las obras aquí citadas de Las Casas y Cervantes de Salazar, materiales a los que tenía acceso por su encargo de Cronista general de Castilla e Indias, que le fuera otorgado por Felipe II para quien trabajó, al igual que para sus sucesores, Felipe III y Felipe IV. Esta compilación a menudo es confundida con las llamadas "Décadas" de este autor que es una gran compilación de la historia de España hecha para Felipe II. En algunos momentos la Historia general de los hechos... es llamada las "Décadas americanas". Para esta versión me baso en la versión impresa en Madrid, en 1601.

^[2] Región entre los actuales territorios de Panamá y Colombia. Santa María la Antigua del Darién, fundada en 1510. Una de las ciudades más antiguas fundada en América y capital del territorio de Castilla del Oro.

^[3] La costa atlántica de los actuales Nicaragua, Costa Rica y Panamá que fueron visitadas por Colón en su cuarto viaje.

entre los castellanos, sacaron los bateles y en ellos y en las canoas, con sus armas, salieron a tierra, a donde estaba infinita gente para verles. Y todavía porfiaba el cacique que fuesen a su casa. Y vistas tantas muestras de buena voluntad, acordaron de conseguir graciosamente lo que habían de hacer quizá por fuerza, que era reconocer la tierra; pero con que fuesen bien apercebidos, para lo que pudiese suceder. Llegados a un bosque, el cacique dio voces para que saliese mucha gente armada que tenía prevenida y emboscada. Aparecieron armados muchos hombres de armas defensivas, colchadas de algodón, rodelas, espadas con navajas de pedernal, montantes, lanzas y hondas; galanes, empenachados y pintadas las caras de diversos colores. Dieron con gran vocería y ruido de sus músicas militares, tan grande rociada de piedras y flechas a los castellanos que hirieron a quince y se juntaron pie con pie, a manteniendo con ellos, y pelearon animosamente. No había entre los castellanos más de veinticinco ballestas y escopetas que hacían su oficio, pero probando los indios el cortar de las espadas castellanas huyeron, yendo muchos heridos y dejando diecisiete muertos.

A donde sucedió esta refriega había tres casas de cal y canto, que eran adoratorios con muchos ídolos de barro con caras de demonios, de mujeres y otras malas figuras y de hombres echados unos sobre otros, representando el abominable pecado. Y mientras que se peleaba, el clérigo Alonso González se llevó de los adoratorios ciertas arquillas, en que estaban ídolos de barro y de madera, con patenillas, pinjantes y diademas de oro bajo. Prendiéronse en este encuentro os mancebos que fueron cristianos llamados Julián y Melchor. Los castellanos se volvieron a embarcar, contentos de haber hallado gente de razón y otras cosas diferentes de Darien y de las islas, especialmente casas de piedra y cal, cosa que hasta entonces no habían visto en aquellas Indias. Siguieron su navegación la costa abajo, teniendo cuidado de parar de noche y al cabo de quince días que anduvieron de esta manera descubrieron un pueblo grande cerca de una gran ensenada. Creyeron que era río adonde pudiesen tomar agua, porque de ella tenían falta. Saltaron en tierra Domingo de Lázaro y por esto llamaron al pueblo deste nombre y los indios le decían Quimpech y los castellanos le llamaron Campeche. Llegaron cerca de un pozo de buena agua, de donde bebían los naturales, porque en la provincia de Yucatán no hay ríos y habiendo tomado el agua, ya que se querían volver a los navíos, llegaron cincuenta indios, vestidos de jaquetas y por capas, mantas de algodón y por señas preguntaron qué buscaban y si iban de donde salía el sol y los convidaron para que fuesen al pueblo. Y después de bien pensado y apercebido, por si sucediese lo mismo que en punta de Cotoche, fueron a unos adoratorios, bien labrados de cal y canto, a donde había ídolos de diversas y malas figuras, como en los pasados y señales de sangre fresca y cruces pintadas, que le causó grande admiración. Acudía mucha gente: hombres, mujeres y niños, que por maravilla los mirabany entre ellos se sonreían y luego parecieron dos escuadrones de gente bien ordenada y armada como los de Cotoche. Salieron de un adoratorio diez hombres con mantas blancas muy largas, con los cabellos negros, largos y revueltos, que no se podían esparcir; llevaban braserillos de barro en que echaban anime¹⁹⁶⁰ y entre

ellos dicen copal y sahumaron a los castellanos, diciéndoles que se fuesen de su tierra porque los matarían. Comenzaron luego a tocar las bocinas,¹⁹⁶¹ picos,¹⁹⁶² trompetillas y atabalejos de gente de guerra.

Los castellanos, que aún los heridos de Cotoche no estaban sanos, de los cuales se habían muerto dos, se fueron retirando a la marina, con buen orden, siendo siempre seguidos de los dos escuadornes y sin pérdida ni daño se embarcaron. Y habiendo navegado seis días, volvió un norte, que es travesía¹⁹⁶³ en aquella costa, que en cuatro días los tuvo para perderse. Sosegada la tormenta, procuraron de allegarse a la cosrapara tomar agua, porque las vasijas eran ruines¹⁹⁶⁴ e iban un casi abiertas y así les duraba el agua pocos días. Surgieron cerca de un pueblo, a donde había una bahía que parecía río. Salieron a tierra, después de medio día, a una legua de un pueblo dicho Potonchán, hincharon sus vasijas de unos pozos que hallaron cerca de unos adoratorios labrados de cantería, como los otros, y estandfo para volverse descubrieron gente de guerra bien ordenada y armada como la demás que habían visto, que del pueblo salían a ellos. Preguntaron que si iban de donde salía el sol, respondieron que si y con esto se retiraron (porque era casi noche) a ciertas casas y los castellamos por la misma causa, acordaron de quedarse allí. Y porque después de algunas horas se sintió un gran rumor de guerra, confiriendo entre los castellanos lo que debían de hacer a unos parecía que se embarcasen, a otros que por haber, según lo que parecía, más de trecientos indios para cada soldado, era la retirada peligrosa. Amaneció y vieron que los escuadrones del día antes, se juntaron con otros, que habiéndoles rodeado les dieron una gran rociada de flechas, piedras con ondas y varas arrojadizas con tiraderas, de que quedaron heridos casi ochenta castellanos, con los cuales se juntaron peleando con sus espadas y lanzas y otros flechando. Y aunque los castellanos meneaban bien las manos con sus ballestas, escopetas y espadas, los indios los ponían en aprieto; pero en comenzando a sentir el daño de las espadas se fueron apartando, para mejor flechar y tirar a terrero. Y cuando peleaban decían a voces: *Calachuni, Calachuni*, que quiere decir en lengua de Yucatán cacique o capitán, pretendiendo que tirasen al capitán Frnacisco Hernández y bien lo procuraron, pues le dieron doce flechazos, que según la común opinión, lo pudiera facilmente escusar, pues no hubo acometidas a donde no quisiese ser el primero, conviniendo en tal aprieto más su gobierno que sus manos. Viéndose pues tan herido y no de treinta y tres heridas (como dijo Cómara) y a los soldados también y que le habían llevado a dos, que uno se decía Alonso Bote y el otro era un viejo portugués, y que el valor de su gente no podía vencer a tantos, porque de refresco acudían muchos, hecho ímpetu con grandísima furia y ánimo, rompiendo a los enemigos, se abrieron camino: los cuales con espantosa grita y estruendo los seguían peleando. Llegados a los bateles, como la gente era mucha, se iban a fondo; pero asidos de los bordes, se pudieron alargar, tirando siempre los indios a terrero y entrando en el agua con grandísima rabia, a herir con las lanzas. Quedaron muertos en esta batalla cuarenta y siete castellanos y cinco murieron luego en los navíos: y a los heridos, por habérseles mojado las llagas, se les hincharon y padecían grandísimo dolor, maldiciendo al

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

piloto Alaminos y a su descubrimiento, el cual fue siempre porfiando que aquella tierra era isla y a esta bahía llamaron de Mala Pelea por este asunto.

CAPÍTULO XVIII
QUE FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA ACORDÓ DE VOLVER A CUBA Y LO QUE LE SUCEDIÓ HASTA LLEGAR A LA HABANA

Viéndose los castellanos en los navíos y no pensando en haver recibido pequeña merced de Dios, en haberle salvado, según el gran peligro en que se vieron, le dieron gracias y fatigados de la sed, hallándose el capitán muy herido y todos los demás con dos o tres heridas, salvo uno que quedó sanó, acordaron de ir a Cuba. Y porque estando la gente muy flaca y maltratada, faltaba quien marease¹⁹⁶⁵ las velas, determinaron de dejar el navío de menos porte y quemarle, sacada la jarcia y aparejos; y porque hacia agua y no haber quien diese a la bomba, iban muy pegados a tierra para tomar agua, porque la sed los fatigaba tanto que llevaban las lenguas y bocas llenas de grietas, porque las vasijas se quedaron en Potonchan. Vieron un uncón al cabo de tres días que parecía río, saltaron quince marineros en tierra, y tres soldados que estaban menos heridos. Llevaron azadones y barriles y hallando que el agua del estero estaba salada, cavaron en la costa: y porque también era salada hizo gran daño a los que la bebieron, y porque vieron muchos y grandes lagartos, le dijeron el Estero de los Lagartos. Entre tanto que los marineos fueron por el agua, se levantó un viento nordeste, tan deshecho¹⁹⁶⁶ que los navíos iban garrando en tierra: pero echando más ánclas se estuvieron firmes dos días y levantando las anclas seguían su viaje a Cuba. Antón de Alaminos trató con los otros pilotos de la navegación, los cuales dijeron que no estando de la Florida sino obra de sesenta leguas, como lo hallaban por sus cartas y alturas y siendo la travesía de la Florida a La Habana tan breve, era mejor navegación y más segura, que la derrota por donde habían ido y con este acuerdo en cuatro días descubrieron la Florida.

Determinaron que en aquella parte saliesen a tierra 20 soldados, los más sanos, con ballestas y escopetas y con ellos el piloto Antón de Alaminos y el capitán Francisco Hernández, que con las muchas heridas se hallaba muy fatigado, le rogó que con brevedad le llevase agua, porque se moría de sed. Salidos a tierra, cerca de un estero, Antón de Alaminos dijo que conocía la tierra, y que había estado en ella con Juan Ponce y que convenía estar con mucho cuidado y puestas atalayas¹⁹⁶⁷ en una playa muy ancha, hicieron pozos adonde hallaron buena agua y con alegría bebiendo y lavando los paños para curar a los enfermos estuvieron como una hora. Y ya que muy contentos se querían volver a los navíos, vieron que uno de los soldados que atalayaban, corriendo decía a voces, a la mar, a la mar, que vienen muchos indios de guerra; y por otra parte vieron muchas canoas por el estero que llegaban casi a la par con el soldado. Los indios con muy grandes arcos y flechas, lanzas y espadas a su manera, vestidos de cuero de venados, que siendo estos hombres de grandes cuerpos, hacían espantosa vista. Llegaron a flechar a los castellanos y de la primera rociada hirieron a seis, pero por le daño que recibían de las escopetas, ballestas y espadas, los indios que estaban en tierra se recogieron a las canoas, que matrataban a los

marineros y habían herido en la garganta a Antón de Alaminos. Cerraron con ellos los soldados, el agua hasta más de la cinta, a estocadas les hicieron dejar el batel que habían tomado y presos tres, que de las heridas, aunque pequeñas, se murieron en los navíos, queriéndose embarcar, preguntaron al soldado que había estado de guardia que se había hecho de su compañero Berrio, que era la otra centinela y dijo que le vio apartar con un hacha en la mano, para cortar un palmito y que fue hacia el estero por donde habían llegado los indios y oyó voces de castellano y que por ellas había acudido a auxiliar y este soldado fue el que solo sin ninguna herida quedó de la refriega de Potonchan y quiso su ventura que acabase allí porque fueron siguiendo el rastro que los indios habían traído y hallaron una palma que había comenzado a cortar y cerca de ella mucha huella huella, más que en otras partes, por lo cual creyeron que se lo llevaron vivo, pues no hallaron señales de sangre y aunque más de una hora buscaron por diversas partes y dieron voces, no hallándole, se volvieron a los navíos.

Era tan grande la sed y tanto el deseo de agua que aquellos hombres tenían, que en llegando a los navíos, un soldado se arrojó al batel, y tomó una botija y bebió tanto que se hinchó y dentro de dos días murió. Hicieronse a la vela y en dos noches y dos días llegaron a las isletas que llaman los Mártires y porque no iban en fondo de más de cuatro brazas, tocó un navío en las peñas y por esto hacía mucho agua, pero quiso Dios que cabo de tantos trabajos llegaron al puerto de Carenas, que ahora es La Habana, desde donde Francisco Hernández de Córdoba escribió al gobernador Diego Velázquez, avisándole de su navegación y descubrimiento, en le cual habían hallado gente vestidas y grandes poblaciones y edificios de cal y canto, cosa hasta entonces nunca vista en ninguna parte de lo descubierto; y que por las muchas heridas que traía, de que se hallaba muy fatigado, se iba por tierra a la villa de Sansspiritus [Sancti Spiritus], a donde tenía hacienda, y que si Dios le daba vida, estando mejor le iría a ver: pero dentro de diez días murió. De los soldados murieron tres en La Habana con los cuales fueron cincuenta y seis los muertos en esta jornada y los demás se esparcieron por la isla y los navíos se fueron a la ciudad de Santiago. Diego Velázquez y todos, cuando vieron a los indios Felipe [Julián] y Melchor que se tomaron en la punta de Cotochey las arquillas de madera con los ídolos de barro y palo, con sus pinjantes, patenas y diademas de oro que había tomado Alonso González el clérigo de los adoratorios, quedaron admirados, porque hasta entonces tales cosas no se habían visto y luego corrió la fama de este decubrimiento por todas las islas, engrandeciéndole y teniéndole por muy rico. Preguntaban a los indios que si había oro en su tierra y se lo mostraban en polvo: decían que sí, con lo que se aumentaba más el deseo de llevar adelante el negocio: pero ellos no dijeron verdad, porque en todo el reino de Yucatán no hay minas de ningún género. Dice Bernal Díaz del Castillo, natural de Medina del Campo, que se halló en esta jornada y en las otras que se hicieron después, que preguntando a estos indios si había en su tierra aquellas raíces que se llaman yuca, de que ese hace el pan Cazabi, respondían Tlatli, por la tierra en que se plantan y que de Yuca, juntado con tlatli se dijo Yucatla y de ahí Yucatán. Pero otros dicen que hablando

^[1965] Gobernar o dirigir.

^[1966] Impetuoso, fuerte, violento.

^[1967] Palabra en desuso para el centinela o el hombre que atisba o procura inquirir lo que sucede.

^[1960] Voz "anime": "1. m. Resina o goma de diversas especies botánicas de Oriente y América usadas generalmente en medicina y droguería.", Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=2hTLvry

^[1961] Caracolas.

^[1962] Quizás se refiera a vasijas de barro que emiten sonido al soplarse a través de un pico del mismo material, como silbatos.

^[1963] Viento que corre perpendicular a la costa.

^[1964] Malas.

estos primeros descubridores con los indios de la costa, cuando les preguntaban respondían Toloquitan, señalando con la mano, preguntando que les preguntaban por algún pueblo y los españoles entendieron Lucatan, y de esto dijeron a esta provincia Yucatán, la cual nunca tuvo nombre general, porque hasta la llegada de los castellanos estuvo dividida en diversos señores y caciques que gobernaban sus pueblos, como adelante se dirá.

CAPÍTULO XIX

QUE EL REY HIZO MERCED AL ALMIRANTE DE FLANDES DEL GOBIERNO DE CUBA Y OTRAS PARTES DE LAS INDIAS Y QUE HERNANDO DE MAGALLANES Y RUY FALERO VINIERON A CASTILLA

...No hubo llegado Francisco Hernández de Córdova a La Habana o puerto de Carenas, cuando llegó a la Corte el aviso del descubrimiento de Yucatán, el cual enzalzarón por grandísimo, aunque no tanto como pareció después. Y el almirante de Flandes, por inducimiento de los castellanos, que con el ánimo de ganar el favor de los misioneros y privados flamencos, les daba aviso para que pidiesen mercedes al rey. Suplicó a su Majestad que le hiciese merced de aquella tierra o isla grande que se avisaba que se había descubierto que ya decían Yucatán, porque se quería disponer en gastar algo de su hacienda, para ir o enviar a poblarla de gente flamenca y que se la diesen en deudo, reconociendo siempre a su alteza como su vasallo, y que para mejor poderla poblar y prover de lo que conviniere le diese la gobernación de la isla de Cuba; lo cual el rey libremente concedió, porque no sabía Monsieur de Gebres, que era el principal consultor de las mercedes, lo que eran las Indias y lo que al rey importaban, mayormente tierra nuevamente descubierta y que mucho le pesara de haberlo hecho, si los castellanos de presto no acudieran a significarle el daño que en aquello su Corona recibía, allende del perjuicio que se hacía a los castellanos y otros muchos inconvenientes que se le representaron y principalmente la injusticia que notoriamente recibía el almirante de las islas, de cuyos agravios y de los servicios de su padre se iba ya enterando el gran canciller. Suspendiose la merced del almirante de Flandes, cumpliendo con él, con que hasta que se determinase el pleito que el almirante de Indias traía con el fiscal, sobre el derecho de sus privilegios, no podía el rey hacer merced semejante, cuando más que había sido informado que la isla de Cuba, cuya gobernación derechamente pertenecía al almirante de las Indias era por él poseída pacíficamente y que por lo tanto no se la podía conceder sin su gran perjuicio y de esta manera se quedó el almirante de Flandes sin Yucatán y Nueva España, habiendo hecho venir a Sanlúcar cuatro o cinco navíos de labradores flamencos para enviar a las Indias, los cuales se volvieron a su tierra...

LIBRO TERCERO

CAPÍTULO I

QUE DIEGO VELÁZQUEZ ENVIÓ A JUAN DE GRIJALVA CON ARMADA A YUCATÁN PARA ACABAR EL DESCUBRIMIENTO QUE COMENZÓ FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA

Con las buenas nuevas que había de la tierra de Yucatán, nuevamente descubierta, luego se determinó Diego Velázquez de llevar la empresa adelante y habiendo con mucha diligencia aprecibido tres navíos y un

bergantín, con lo que era menester para el viaje, nombró por su teniente y capitán general a Juan de Grijalva, gentil mancebo y de buenas costumbres, hidalgo natural de Cuéllar, que por ser patria de Diego Velázquez dijo Gómera que era su sobrino y aún que lo trataba como un deudo, no le tocaba por ningún grado en sangre. Y hallándose a la sazón en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso Dávila que habían ido a negocios con el gobernador y eran hombres que tenían indios en la isla y de ellos se hacía mucho caso los nombró por capitanes de los tres navíos con los mismos pilotos que se habían hallado en el descubrimiento de Francisco Hernández de Córdova, llevando título de mayor Antón de Alaminos y nombró por veedor a Peñalosa, natural de Segovia y que el padre Juan Díaz fuese por capellán y cura y como la fama de la grandeza y riqueza de la tierra era mucha, se contrató con los soldados de Francisco Hernández hasta doscientos y cincuenta en todos, llevando algunos naturales de Cuba para servicio y según lo que refiere Bernal Díaz del Castillo, que se halló con Francisco Hernández, con Juan de Grijalva y con Cortés: fue la instrucción que le dio a Juan de Grijalva que rescatase todo el oro que pudiese y que si viese que convenía poblar, que lo hiciese, donde no que se volviese. El licenciado Bartolomé de las Casas, autor de mucha fe y que con particular cuidado lo quiso saber y era gran amigo y muy íntimo de Diego Velázquez, dice que fue la instrucción que expresamente no poblase sino que solamente rescatase y que todas las gentes que por donde andase dejase pacíficas y en amor de los castellanos, todo contra lo que Francisco López de Gómara afirma.

Despachado pues Juan de Grijalva de todo punto del puerto de Santiago de Cuba, a ocho de abril de este año de 1518, aviéndose dado las señas a los pilotos y orden del regimiento, fueron a parar a la costa norte de Cuba, en el puerto de Matanzas, que se llamó así porque aportando allí treinta castellanos en un navío despedazado y dos mujeres, que son aquellas de se hizo mención en la pacificación de Cuba, los indios los mataron, salvo a las mujeres y a tres hombres. Tomaron en este puerto cazabi y puercos de las estancias de algunos castellanos que allí moraban. Salidos de este puerto en diez días doblaron Aguaniguanigo, que es el cabo de San Antón, adonde todos voluntariamente se cortaron los cabellos, pareciendo que no iban adonde podían tener lugar de peinarlos y en ocho días vieron Cozumel que entonces descubrieron: porque decayeron los navíos por las corrientes más bajo, que cuando navegaba Francisco Hernández de Córdova y bojando la isla por la banda del sur vieron un pueblo y allá cerca un surgidero limpio de arrecifes y al lugar llamaron Santa Cruz, porque tal día le descubrieron.

Saltó Juan de Grijalva en tierra con buen número de soldados y no pareciendo nadie, porque los naturales cuando vieron los navíos ir a la vela, como tal cosa jamás habían visto se huyeron y entretanto que se hacía diligencia buscando gente, Grijalva mandó que se dijese misa, pero era devoto y temeroso de Dios y de buenas costumbres y hallando dos viejos en unas sementeras de maíz porque se entendieron bien con los indios Melchor y Julián, Juan de Grijalva los regaló y con algunas cuentas y espejos que les dio los envió al señor,

pero nunca volvieron y mientras los aguardaba llegó una mujer moza, de buen parecer y en lengua de Jamaica dijo que toda la gente se había ido al monte y que ella conocía los navíos y a los castellanos se había ido a ellos y como muchos de la armada la entendieron, admirados de ello, le preguntaron quién la había dejado en aquella isla, dijo que hacía dos años que saliendo a pescar una canoa de Jamaica con diez hombres, la tormenta y las corrientes les echaron en Cozumel, adonde sacrificaron a su marido y a todos los otros y pareciendo a Juan de Grijalva que aquella mujer sería fiel mensajera, la envió a llamar los naturales y no quiso que fuesen Felipe [Julián] ni Melchor porque no se le quedasen. Volvió la india al cabo de dos días que llevó de plazo, dijo que por mucho que se lo había persuadido no quería volver y viendo Juan de Grijalva que allí no se hacía nada, se embarcó y llevó la india de Jamaica, porque pidió que no la dejasen allí: hallaron en la isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra con el ombligo al espinazo con que se refrescaron: vieron algunos adoratorios y templos y uno particular, cuya forma era de una torre cuadrada, ancha del pie y hueca en lo alto con cuatro grandes ventanas, con sus corredores y en lo hueco que era la capilla estaban ídolos y a las espaldas estaba una sacristía adonde se guradaban las cosas del servicio del templo, y al pie de este estaba un cercado de piedra, y cal, almenado y enlucido y en medio una cruz de cal, de tres varas en alto, a la cual tenían por el Dios de la lluvia, estando muy certificados que no les faltaba cuando devotamente se la pedían y en otras partes de esta isla y en muchas de Yucatán se vieron cruces de la misma manera y pintadas y no de latón, porque nunca lo hubo, como dice Gómara, sino de piedra y palo y aunque el mismo Gómara que de haberse hallado cruces en esta parte de las Indias arguyeron algunos que muchas gentes se fueron allí cuando los moros ocuparon España y en otra parte se dice que no se pudo saber de dónde tomaron aquellos indios la señal santísima de la Cruz, con tanta devoción porque no hay rastro en Cozumel, ni aún en otra ninguna parte de las Indias Occidentales que se hubiese en ellas predicado el Evangelio: pudo bien el dicho Gómara salir de esta duda, porque imprimió su historia el año de 1553, en Medina del Campo y desde el año de 1527, que "el Adelantado" Francisco de Montejo comenzó la conquista de Yucatán, en algunas provincias que le recibieron pacíficamente, especialmente en la de Tutulxiú, cuya cabeza es el pueblo de Mini [Maní], catorce leguas de donde está la ciudad de Mérida, se entendió que pocos años antes que llegasen los castellanos, un indio principal sacerdote, llamado Chilam Cambal, tenido entre ellos por gran profeta, dijo que dentro de breve tiempo iría de hacia donde nace el sol gente barbada y blanca que llevaría levantada la señal de la cruz que les mostró: a la cual no podrían llegar sus dioses y huirían de ella y que esta gente había de señorear la tierra, no haciendo mal a los que con ellos quisiesen paz y que dejarían sus ídolos y adorarían un solo Dios, a quien aquellos hombres adoraban. Hizo tejer una manta de algodón y dijo que de aquella manera había de ser el tributo que se había de pagar a aquellas gentes y mandó el señor de Mini [Maní] que se llama Mochanxiú, que ofreciese aquella manta a los ídolos, para que estuviese guardada y la señal de la

cruz hizo hacer de piedra y la puso en los patios de los templos adonde fuese vista, diciendo que aquel era el árbol verdadero del mundo y por cosa muy nueva la iban a ver muchas gentes y la veneraban desde entonces. Y esta fue la causa que preguntaban a Francisco Hernández de Córdova y a los suyos si iban de donde nacía el sol y cuando entró "el Adelantado" Montejo en Yucatán y los indios echaron de ver que le hacía tanta reverencia a la cruz tuvieron por cierto lo que su profeta Chilam Cambal les había dicho. Y esta disgresión he querido hacer en este lugar sin dilatarlo más, porque desde luego se entienda el misterio de haberse hallado cruces en Yucatán, sobre que tantos discursos se han hecho.

Embarcados los castellanos, como se ha dicho, fueron navegando por costa viendo con mucha maravilla grandes y hermosos edificios de cal y canto con muchas torres altas, que de lejos blanqueaban y parecía bien, por lo cual y por no haber visto en todas las Indias hasta entonces, y por lo que de las cruces queda referido, dijo Grijalva que hallaban una nueva España y al cabo de ocho días de navegación llegaron al paraje del pueblo de Potonchan, dieron fondo a una legua de tierra, por la mucha menguante de la mar, y con todos los bateles desembarcaron los soldados, cerca de ciertas casas y los indios soberbios por haber echado de su tierra a la gente de Francisco Hernández de Córdova, se hallaban bien armados y dispuestos para defender a los castellanos la desembarcación, dando grandes voces y con estruendo de sus trompetillas y atabalejos y aunque con unos falconetes que llevaba en las barcas, les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamás vista. En acercándose las barcas, comenzaron a tirar con las ondas y a flechar, entrando en el agua a herir a los castellanos con sus lanzas, pero salidos de los bateles con gran diligencia a cuchilladas y estocadas, les hicieron perder tierra, porque si bien la furia y multitud de las flechas era grande, los castellanos escarmentados de lo pasado ya comenzaban a usar las mismas armas defensivas, estofadas de algodón, que usaban los indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas y con todo esto quedaron heridos sesenta soldados, muertos tres y el capitán Juan de Grijalva con tres flechazos, que el uno le quebró dos dientes, porque en pelear nunca fue el postrero. Llegados los barcos con los castellanos que habían quedado en los navíos, los indios dejaron el campo y los castellanos fueron al pueblo, curaron los heridos, enterraron a los muertos y no hallaron más de tres hombres, porque con la ropa toda la gente se había huido. Juan de Grijalva los trató bien y dio algunos rescates y envió a llamar a los de su pueblo, certificando que no haría mal a nadie, pero nunca volvieron y no envió a Melchor ni a Felipe [Julián] porque sospechaba que no eran fieles intérpretes.

CAPÍTULO II

QUE JUAN DE GRIJALVA DESCUBRE EL RÍO DE SU NOMBRE Y LO QUE PASÓ CON EL SEÑOR DE POTONCHAN

Acordó Grijalva de volverse a embarcar y llegó a una ancha y grande boca que parecía río, y no lo era y Antón de Alaminos decía que era isla y que aquel agua partía términos con otra tierra y por esta causa la llamaron Boca de Términos, como aparece en las cartas de marear. Saliese a tierra, estuvieron tres días y hallaron que no era isla, sino ancón y buen puerto; había



MAPA COROGRÁFICO DE LA PROVINCIA DE YUCATÁN QUE COMPRENDE DESDE LA LAGUNA DE TÉRMINOS EN EL CENO MEXICANO HASTA LA DE LOS ZAPOTILLOS EN EL GOLFO DE HONDURAS... MÉRIDA Y MARZO 17 DE 1814. EL MAPA ORIGINAL, HOY EXTRAVIADO, FUE TRAZADO POR JUAN JOSÉ DE LEÓN EN 1798. 79 X 73 CM. COL. 99. 1. NÚM. 1784. CHP MAPOTECA MANUEL OROZCO Y BERRA, SIAP, SAGARPA, MÉXICO.

adoratorios labrados de cantería, con ídolos de tierra y de palo, con figuras de hombres y mujeres y de serpientes, reconocióse si había cerca alguna población y no la hallaron y se entendió que aquellas ermitas eran de mercaderes y cazadores. Cazaron en aquellos tres días muchos venados y conejos y con una lebrela que llevaban, la cual embebida en la caza y los castellanos descuidados de ella se quedó allí. Navegando la misma vía adelante y siempre de día por no dar en bajos, ni arrecifes vieron una muy ancha boca de río y reconociéndola pareció buen puerto y echada la sonda hallaron que no podían entrar los dos mayores navíos y entraron los dos menores, y los botes fueron por el río arriba y con mucho cuidado, porque vieron muchos

indios armados como los de Potonchan, que en las riberas estaban en canoas.

Estero que los naturales llamaban Tabasco, nombre del señor del pueblo que está cerca, dijeron los castellanos de Grijalva, por su capitán general que le descubrió, como hoy se llama y caminando por él arriba, oían el rumor de cortar madera para fortificar el pueblo, porque habiendo sabido lo que pasó en Potonchan tenían por cierta la guerra: salieron a tierra los castellanos en unos palmares a media legua del pueblo, y como los indios vieron desembarcar se movieron hasta cincuenta canoas, muy llenas de ellos armados, empenachados y galanes a su usanza, pararon poco desviados de los castellanos y se estuvieron sin moverse con semblante de

guerra y estando los castellanos para disparar los falconetes, acordaron de hablarlos por Melchor y Julián, los cuales les dijeron que no querían hacerles mal, sino tratar con ellos cosas de que recibirían contento, acercándose cuatro canoas y como se les mostraron espejuelos, sartales de cuentas verdes y otras cosas, pensando que eran de las piedras chalchihuites, entre ellos muy estimadas, se sosegaron. Entonces ordenó Juan de Grijalva a las lenguas que les dijese que aquellos hombres eran vasallos de un gran rey, a quien muy grandes príncipes obedecían, al cual era justo que también ellos obedecieran, porque de ello se les había de seguir gran bien y que entretanto que les declaraban más particularmente las causas de esto les proveyesen vitualla.

Respondieron que darían la vitualla y que señor tenían y que siendo tan recién llegados y sin conocerle que por qué causa les querían dar señor: que mirasen no les hiciesen la guerra, como habían hecho en Potonchán, porque contra ellos tenían apercebidos tres xiquipiles de gente, que es cada xiquipil ocho mil hombres y que sabían que habían herido y muerto a más de docientos en Potonchan y que ellos no eran de tan pocas fuerzas como los otros, que habían ido a ellos para saber su voluntad, que irían a referir lo que les decían a muchos señores que estaban juntos, para tratar guerra o paz.

Dióles Juan de Grijalva sartales, cuentas y espejos y díjoles que no faltasen de volver con la respuesta, porque no volviendo, por fuerza había de entrar en el pueblo, aunque no para hacerles mal. Y Juan de Grijalva se volvió a los dos navíos y bajeles y los mensajeros hicieron su embajada y a todos los señores y a los mayores sacerdotes que acostumbraban tener voto en cosas de guerra, pareció que era mejor la paz que la guerra y enviaron luego treinta indios cargados de pescado asado, gallinas, diversas frutas y pan de maíz y extendiendo en tierra ciertas esteras, encima de ellas pusieron un presente que era una máscara de madera grande muy hermosa y diversas cosas de pluma de diversas hechuras bien vistosas y dijo un indio que otro día iría su señor a ver los castellanos. Dióle Juan de Grijalva sartas de vidrio de diferentes colores y hechuras, tijeras y cuchillos y un bonete de... colorada y unos alpargates con que se fue muy contento y regocijado. Acordó el cacique de Tabasco de entrar en una canoa e iría a ver a los castellanos porque todos quedaban espantados de ver sus barbas, armas y vestidos y mucho más de los navíos y embobados se estaban a mirar la jarcia, las velas, las áncoras y todo lo demás: llevaba el señor de Tabasco mucha gente sin armas y con muy grande confianza se entró en el navío de Juan de Grijalva el cual era gentil mozo de hasta veintiocho años, estaba vestido de un sayón de carmesí pelo y traía gorra de lo mismo y otras cosas lindas que correspondían al sayón. Fue recibido el cacique con mucha honra y cortesía, abrazáronse y sentados se comenzó la plática y de lo cual entendían poco el uno del otro, sino por señas y algunos vocablos que declaraban los dos indios, Felipe [Julián] y Melchor y todo se creyó que iría a parar en que se holgaba de su llegada y que quería ser su amigo y después de haber halbado un rato, mandó el cacique a uno de los que habían ido con él que sacase lo que dentro de una petaca llevaba, que es a manera de baúl.

Comenzó el indio a sacar piezas de oro, algunas de palo cubiertas de oro, para armar tan a propósito como si se hubierna hecho para Juan de Grijalva y el mismo cacique con sus manos se las iba poniendo y quitando, acomodándole las que mejor le asentaban y de esta manera se fue armando todo de piezas de oro fino, como si de un arnés muy cumplido de acero le armara. Y demás desto le presentó muchas y diversas joyas de oro y de plumería, cosa que entre ellos mucho estiman y era de ver la hermosura que entonces Grijalva tenía, el cual hizo con el cacique todas las mayores demostraciones de agradecimiento que a él le fueron posibles porque era virtuoso y comedido. Mandó sacar una camisa rica y el mismo se la vistió: desnudándose el sayón de terciopelo carmesí y vistiósele también; púsole la gorra de lo mismo con sus piezas, hizole calzar zapatos colorados de cuero nuevos y en forma le vistió y adornó lo mejor que pudo y le dio de los mejores sartales, cadenillas y cosas de vidrio que había, espejos, tijeras, cuchillos y diferentes cosas de latón y asimismo a todos los que con el cacique habían ido. Juzgándose que lo que el indio dio a Juan de Grijalva valía tres mil pesos y entre las piezas y armaduras que le dio fue un casquete de madera cubierto de hoja de oro delgada; tres o cuatro máscaras, parte de ellas cubiertas de piedras turquesas, que son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra mosaica por lindo artificio y en parte cubiertas de hoja de oro; ciertas patenas para armar el pecho, algunas todas de oro y otras de palo, cubiertas de oro y otras de oro y piedras, que las hacían más hermosas; muchas armaduras para las rodela de oro fino, algunas todas de oro y otras de cortezas de árboles cubiertas de oro; seis o siete collares de hoja de oro, puestos y engarzados sobre cintas o tiras de cuero de venado, bien adobado; y ciertas ajorcas de oro, de tres dedos de ancho, que parecían muy bien; zarcillos y pincetes de oro para las orejas; y orejeras de muy buena y graciosa hechura, porque algunas de estas y otras peizas tenían artificio; rosarios y sartas de barro cubiertas de oro las cuentas y otras sartas de oro puro huecas; una rodela cubierta de pluma de diversos colores, muy graciosa; una ropa de pluma y penachos della vistosos; y otras muchas cosas cuya postura y artificio era maravilloso, y donde quiera solas las manos y artificio costaría mucho. Y con esto quedó el cacique muy contento y los castellanos también en tanto grado que de aquí nació a algunos el ansia de poblar en aquella tierra por las muchas señales que vieron de riqueza.

CAPÍTULO IX QUE JUAN DE GRIJALVA LLEGÓ A SAN JUAN DE ULÚA Y A PÁNUCO Y SE VOLVIÓ A CUBA

Recibido en Tabasco el presente que quedó referido, conociendo Juan de Grijalva que no gustaban los indios que se detuviese allí mucho los huéspedes y porque pidiendo algunos castellanos más oro, respondían los indios Culúa, Culúa, pasó adelante y en dos días se vio un pueblodicho Agualunco, a quien los castellanos pusieron la Rambla, cuyos indios enrodolados andaban haciendo piernas¹⁹⁶⁸ y braverías¹⁹⁶⁹ por la playa y las rodela eran de conchas de tortugas que con el sol reverberaban mucho y por esto pensaron algunos castellanos que eran de oro bajo y más adelante descubrieron una ensenada, adonde se quedó el río Tonalá, en el cual

¹⁹⁶⁸ Expresión en desuso: presumir de galán y bien formado.

¹⁹⁶⁹ Voz "bravería", "bravata": "1. f. amenazar con arrogancia para intimidar a alguien.", *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=63iZPBp>

entraron a la vuelta y le llamaron el río de San Antón. Más adelante vieron adonde quedaba el gran río de Guazacoalco y por el mal tiempo no pudieron entrar en él. Luego descubrieron las tierras nevadas de la Nueva España y las de San Martín, y este nombre les dieron porque se llamaba San Martín el primer soldado que las vio: y navegando la costa adelante, el capitán Pedro de Alvarado se adentró con su navío y entró en un río, que llaman los indios Papaloàva y le llamaron de Alvarado, adonde los indios de un pueblo llamado Tacotâlpe dieron pescado y los otros navíos le aguradaron a que saliese. Y por haber entrado sin licencia Juan de Grijalva con enojo le dijo que otra vez no se apartase de la conserva, porque se podría meter en parte que no lo podría socorrer. Navegaron hasta el paraje de otro río, que dijeron Banderas, porque estaban muchos indios en él, que en grandes lanzas tenían puestas mantas blancas que parecían banderas, con que llamaban a los castellanos.

Como el rey Motezuma era tan poderoso príncipe, fue luego avisado de lo que sucedió a Francisco Hernández de Córdova, en Cotoche y Potonchan; y que Grijalva andaba por la costa y se lo enviaron pintado en lienzos de algodón y por ser todo muy nuevo y extraño en aquellas partes: como por tener similitud con los pronósticos que tenía, de que a su tiempo se hablará. Entendiendo que era pedir oro lo que los castellanos trataban en lugar de los rescates que llevaban, de que también le habían llevado muestras, mandó a sus gobernadores que rescatasen con los castellanos y que procurasen de informarle bien de ellos, qué querían y qué buscaban. Viéndose pues los castellanos llamar con banderas, mandó Juan de Grijalva que fuesen a tierra dos bateles y en ellos el capitán Francisco de Montejo, con todos los ballesteros y escopeteros y veinte soldados más, con orden, que siendo aquellos indios gente de guerra, avisase luego para que fuese socorrido; llegando a tierra le ofrecieron por señas gallinas, pan y frutas; porque Julianillo no entendía aquella lengua que era mexicana y con braseros y copal sahumaban a los castellanos. Avisó de esto Francisco de Montejo, a Juan de Grijalva, y luego se acercó con los navíos y salió a tierra y un gobernador del rey de México y los demás señores le hicieron a su uso gran cortesía, habiéndoles dado cuentas y collares de vidrio de diversos colores. El gobernador mandó a los indios que llevasen oro para rescatar y en seis días que ahí se estuvieron, llevaron quince mil pesos en joyuelas de oro bajo, de diferentes hechuras y esto es lo que dijo Gómara que en el río de Tabasco dieron mucho oro a Juan de Grijalva siendo cosa cierta que ni en el río ni en la comarca de Tabasco hay oro y que lo que tenían los indios era llevado de fuera, por orden de sus superiores.

Habiendo Juan de Grijalva contentado a los caciques con diversas cosas de sus presentes y tomado por el rey y por Diego Velázquez en su nombre la posesión de aquella nueva tierra, se volvió a embarcar por ser el norte travesía en aquel lugar y no estar seguro; topó con una isla que está cerca de tierra y la llamó isla Blanca, porque blanqueaba la arena y no muy lejos descubrió otra, cuatro leguas de la costa, que por tener muchas arboledas llamaron isla Verde, más adelante vieron otra, legua y media de la tierra, y porque enfrente de ella había buen surgidero, mandó Juan de Grijalva que los navíos diesen fondo; fue en los bateles a la isla, porque

había humos; hallaron dos fosas [¿?] bien labradas de cal y canto, con muchas gradas por donde se subía a unos como altares, adonde estaban puestos ídolos, y allí vieron que aquella noche se habían sacrificado cinco hombres, que estaban abiertos por los pechos y cortados los brazos y los muslos y las paredes llenas de sangre, cosa que les dio gran espanto y admiración a los cristianos y por esto llamaron a esta Isla de Sacrificios. Saltaron en tierra frente a la isla, adonde hicieron ranchos con rama y con las velas de los navíos, adonde acudió gente a rescatar oro en joyuelas y porque el oro era poco y los indios andaban tenmerosos se pasaron los castellanos enfrente a otra isleta, obra de media legua de tierra; desembarcaron en unos arenales; hicieron chozas encima de los más altos médanos de arena, por huir de la importunidad de los mosquitos y con los bateles sondaron bien el puerto y hallaron que con le abrigo de la isleta estaban seguros del norte y tenía buen fondo. Fue Juan de Grijalva a la isla con treinta soldados y halló un templo con ídolos y cuatro hombres vestidos de muy largas mantas negras con capillas,¹⁹⁷⁰ como canónigos, que eran sacerdotes en aquel templo y en aquel mismo día habían sacrificado a dos muchachos que vieron abiertos los pechos y sacados los corazones. Crueldad que a los castellanos causó grandísima compasión; preguntó Juan de Grijalva que para qué era aquello, a un indio que parecía bien entendido que llevó del río de Banderas, entendió que había respondido que así lo mandaban los Ulúa pero no dijo sino de Culua y como el capitán se llamaba Juan y era el teimpo de San Juan, puso este nombre a la isla y así se ha dicho siempre: San Juan de Ulúa, a diferencia de San Juan de Puerto Rico.

CAPÍTULO X QUE CONTINÚA EL DESCUBRIMIENTO DE JUAN DE GRIJALVA EN LA COSTA DE NUEVA ESPAÑA Y EL PESAR DE DIEGO VELÁZQUEZ PORQUE NO POBLÓ

Siete días se detuvo allí Juan de Grijalva, rescatando algún poco oro, no pudiendo la gente valer¹⁹⁷¹ de los mosquitos y viendo que le pasaba el tiempo, estando ya certificados que aquellas regiones eran Tierra Firme y en ellas había grandes poblaciones, confirmados en llamarlas Nueva España y que el pan cazabi que llevaban para los bastimentos en los navíos estaba mohoso y que amargaba y que los soldados de la armada no eran bastantes para poblar, habiendo muerto diez de las heridas y hallándose otros dolientes, se acordó que se diese razón de ello al gobernador Diego Velázquez, pues que su orden era de no poblar, para que si quisiese que se poblase enviase socorro; porque Juan de Grijalva, con todas las contradicciones sobredichas, siempre fue de voluntad que se poblase, no embargante¹⁹⁷² que Gómara, mal informado de lo que en este viaje pasó diga el contrario. Para llevar este recado a Diego Velázquez eligieron a Pedro de Alvarado que fuese en el navío llamado San Sebastián y que llevase todo el oro y ropa que había rescatado y a los enfermos. Salió Juan de Grijalva de la isla de Cuba estaba Diego Velázquez con mucho cuidado del armada, porque iba navegando por mares y tierras poco conocidas y para saber del armada envió un navío con siete soldados a Cristóbal de Olid, capitán de mucha opinión y estando surto en la costa de Yucatán le dio tan recio temporal que hubo de cortar los cables y [¿?] a

Santiago de Cuba de donde había salido y en este punto llegó Pedro de Alvarado, con el oro y ropa y relación de cuanto se había hecho y descubrimiento con que recibió Diego Velázquez gran contento y se le levantó el ánimo para esperar mucho de la jornada y la fama voló, entendiéndose con gran maravilla de las gentes y cuanto no haber poblado hasta entonces Diego Velázquez, según dice el obispo de Chiapa, que le trató mucho y muy familiarmente como era hombre de terrible condición para los que le servían y ayudaban y que fácilmente se indignaba contra aquellos, de quienes le decían mal, porque era más crédulo de lo que debiera y Pedro de Alvarado había sido uno de los que tuvieron parecer que se poblase con lo que acerca de esto informó a Diego Velázquez, dijo cosas con mucha ira contra Juan de Grijalva no acordándose de la instrucción que le había dado y que debiera tratar con modestia al que era modestísimo y le fue muy obediente y determinó de aperebir otra armada, antes que llegase y nombrar otro capitán Y al cabo después de haberlo mirado mucho dio en quien le causó amargura y triste vida y el mismo obispo de Chiapa cuanto a Grijalva con quien conversó muchos años, dice que era de tal condición, de su natural, que no hiciera cuanto a la obediencia y aún cuanto a humildad y a otras buenas propiedades mal fraile [¿?] por esto, si todos los del mundo se juntaran no quebrantara por su voluntad un punto de lo que por la instrucción se le mandaba y que no por esta [¿?] por más ruegos y razones importunas que le hicieron y [¿?] los que deseaban que se poblase no lo pudieron acabar con él, alegando que lo había prohibido el que le había nombrado y que no tenía poder para más de descubrir y rescatar y que al cumplir lo que se le dio por instrucción haría pago.

En partiendo Pedro de Alvarado con el navío San Sebastián para Cuba con el parecer de los capitanes y pilotos se prosiguió su descubrimiento y [¿?] por su navegación costeando descubrieron las tierras de Tustla por el lugar [¿?] que está cerca de ellas y el [¿?] por la misma causa llaman de Tuspa y más adelante en la provincia de Pánuco, iban descubriendo poblaciones adonde hallaron un río que nombraron de Canoas y estando surtos en la boca y los castellanos algo descuidados, parecieron diez canoas con gente armada que acercábanse con el menor navío de que era capitán Alonso Dávila, le dieron una rociada de flechas de la que quedaron cinco soldados heridos y echaron mano de las amarras y cortaron una, intentando llevarse el navío y aunque la gente de él peleaba bien y trastornaron dos de las canoas, valió mucho el socorro de las escopetas y ballestas de los otros navíos porque viéndose heridos de ellas la mayor parte de los indios dejaron la empresa y se fueron. Hiciéronse a la vela siguiendo la costa hasta que llegaron a una punta muy grande que por forma de doblar y muchas y muy grandes las corrientes. El piloto Antón de Alaminos representó a Juan de Grijalva muchas razones, por las que le pareció no era bien pasar más adelante, ni navegar por aquella derrota.

Tratóse con las capitanes, pilotos y personas más principales del armada, de lo que se había de hacer, los que siempre quisieron que se poblase decían que se volviese a buscar lugar cómodo para ello y según afirma también Bernal Díaz del Castillo, soldado de calidad que se halló presente: Juan de Grijalva quería poblar y

se [¿?] a esta opinión. Los capitanes eran Francisco de Montejo y Alonso Dávila, con los demás que lo contradecían, alegaban que el invierno entraba, que la vitualla faltaba: por lo cual y porque su navío hacía agua, era bien volver a Cuba, porque además de las razones referidas no se podían mantener, pues la gente era belicosa y la tierra muy poblada y los castellanos iban muy fatigados del mucho tiempo que había que andaban por la mar. Juan de Grijalva visto que su instrucción le mandaba expresamente que no poblase, como lo afirma el obispo de Chiapa y la contradicción de los capitanes e inconvenientes que le ponían para ello acordó de conformarse con ellos y dio la vuelta y fueron al gran río de Guazacoalco, adonde por el tiempo contrario no pudieron entrar. Pasaron al de Tonalá, que ya llamaban de San Antón, adonde dieron carena al navío que hacía mucho agua. Entre tanto, acudieron indios del pueblo de Tonalá, que estaba a una legua, con gallinas, pan y otras cosas de comer: quedaban de buena gana y se les pagaban con rescates y también acudieron a la fama de los de Guazacoalco y otros pueblos comarcanos, así mismo con bastimentos y algunas pequeñas joyas, con hachas de cobre muy relumbrantes, con los cabos de palo pintados y pensando los castellanos que aquellas hachuelas eran de oro bajo rescataron suficientes y aquellos indios de muy buena ganadero muchas más y aún pensaban los castellanos iban engañados. Un soldado llamado Bartolomé Pardo entró en un templo que estaba en la campaña, de donde llevó aquel sahumero que llaman los indios copal, que se ha dicho, ser lo que dicen los castellanos [¿?] y tomó las navajas de pedernal con que hacían el sacrificio de abrir a los hombres vivos por los pechos y algunos ídolos y los entregó al capitán general, habiendo primero quitado de ellos ciertos zarcillos, orejeras, pinjantes, petenillas y diademas de oro, que valían hasta noventa pesos y porque no supo encubrir el contexto de este despojo fue de ello avisado Juan de Grijalva y se los mandó quitar, pero por su noble condición, a ruegos de algunas personas se los dejó: con que pagase el quinto del rey. Bernal Díaz del Castillo dice que huyendo de la molestia de los mosquitos se fue a unos adoratorios y que como cuando salieron de Cuba era fama que se había de poblar, levaba entre otras cosas pepitas de naranjas, las cuales dejó ahí sembradas y nacieron y algún tiempo después hallaron muy buenos naranjos, que fueron los primeros que hubo en la Nueva España. Aderezado el navío en cuarenta y cinco días llegaron a Cuba con cuatro mil pesos demás de los que había llevado Alvarado y con las hachas de cobre, que cuando las llevaron a quintar pensando ser de oro hallaron mohosas con que muchos quedaron [¿?]. Fue la llegada al puerto de Matanzas, adonde una carta del gobernador que ordenaba a Grijalva que con prisa llegase a Santiago y que dijese a la gente que se aderezaba otra armada, para volver a poblar y que a los que quisiesen volver en ella, mandaba que se entretuviesen en unas estancias que allí tenía.

CAPÍTULO XI QUE LLEGÓ GRIJALVA A SANTIAGO DE CUBA Y QUE EL GOBERNADOR ADEREZABA OTRA ARMADA PARA ENVIAR A NUEVA ESPAÑA

Dióse Grijalva mucha prisa para llegar a la ciudad de Santiago a donde ya se aparejaba la segunda armada y

¹⁹⁷⁰ Capuchas.

¹⁹⁷¹ Protegerse.

¹⁹⁷² No obstante.

pareciendo ante Diego Velázquez le dio pocas gracias por lo que había trabajado, antes lo riñó mucho, afrentándolo de palabra, porque así fue su condición por no haber ido contra su propio mandamiento en poblar, pues a él le fuera mejor y más provechoso y esta misma satisfacción daba Grijalva y decía que su obediencia no merecía tan mal acogimiento y como Diego Velázquez tenía comenzado aderezar otra armada y se acabó de informar de todo lo que se halló en el descubrimiento, tenía recogidos diez navíos con los que llevó Grijalva y para hacer la población con más fundamento envió a la Española a Juan de Salcedo a pedir licencia a los padres Gerónimos, con algunas muestras de lo hallado y a Castilla envió a Benito Martín, su capellán, con las nuevas y relaciones muy cumplidas del descubrimiento y piezas de oro y otras cosas con que se confirmase cuanto enviaba a decir y para que suplicase al rey hiciese algunas mercedes y diese algún título por sus largos servicios y viese de hacer algún asiento para la población y lo demás que se descubriese y dando prisa en el armada en que gastó veinte mil ducados. Pensó enviar por general de ella a Baltazar Bermúdez, también natural de Cuéllar, su tierra y le rogaba que lo aceptase, diciendo que lo hacía por honrarle, porque le quería bien y le trataba bien. Baltazar Bermúdez tenía los pensamientos altos y parecía tener de sí demasiada confianza y por haber pedido condiciones que desagradaron a Diego Velázquez se enojó y como era muy libre y sacudido,¹⁹⁷³ echólo de sí con palabras desmandadas¹⁹⁷⁴ y discurriendo con las personas a quien podría encargar aquella armada, no se acababa de resolver, porque también discurría sobre Antonio Velázquez Borrego y Bernardino Velázquez, sus parientes. Era contador del rey en aquella isla Amador de Lares Burgalés, hombre astutísimo y que no sabía leer ni escribir, aunque con prudencia y astucia suplía sus faltas y si bien de pequeño cuerpo, había servido de mastresala¹⁹⁷⁵ al gran capitán¹⁹⁷⁶ y gastado con él muchos años en Italia y con este trabajó Hernando Cortés de tener gran amistad, que no era muchos [¿?] menos astuto que él y por esto creyeron muchos que se habían confederado en tanto grado que partirían la hacienda que Cortés adquiriese, yendo en aquel viaje…

Monarquía indiana, escrita por Juan de Torquemada entre 1592 y 1613¹⁹⁷⁷

LIBRO IV
CAPÍTULO III
DEL DESCUBRIMIENTO QUE HIZO FRANCISCO HERNÁNDEZ DE CÓRDOVA DE LA TIERRA DE YUCATÁN Y COSTA DE ESTA NUEVA ESPAÑA. DE ENCUENTROS QUE CON LOS INDIOS TUVO Y DE SU MUERTE

En año de mil quinientos y diez y siete armaron tres navíos, Francisco Hernández de Córdoba y Christóbal Morante y Lope Ochoa de Caucedo para ir a buscar indios a las islas convecinas y hacer rescates como hasta entonces lo acostumbraban. Y esta jornada pasó de lo ordinario y llegó a descubrir la tierra de Yucatán, costa hasta entonces no conocida ni hallada de nuestros castellanos, donde en una punta había unas muy grandes y buenas salinas y las llamó de Las Mujeres, por haber allí torres de piedras con gradas y capillas cubiertas de madera y paja, en las cuales estaban puestos por muy

artificialso orden muchos idolos que parecía mujeres. Maravilláronse los españoles de ver edificios de piedra que hasta entonces no se habían visto por aquellas islas y que la gente se vistiese tan rica y lucidamente; por que tenían camisetas y mantas de algodón blancas y de colores, plumajes, zarcillos y joyas de oro y plata, y las mujeres cubiertas pecho y cabeza. Vieron unas canoas de gente y llamándolos por señas se llegaron y entraron treinta indios en los navíos y se admiraron de ver nuestra gente. Regalaránlos y fuéronse prometiendo de volver otro día, como lo hicieron trayendo consigo a su cacique; el cual les decía, conezcotoche (que quiere decir andad acá a mis casas), y por eso se puso aquella parte Punta de Cotoche. Salieron a tierra los de los navíos y tuvieron una refriega con los naturales de la tierra, como la cuenta Antonio de Herrera¹⁹⁷⁸ en las Décadas y hirieron quince castellanos, juntándose los unos con los otros hasta llegar pie con pie.¹⁹⁷⁹ Y prendieron los nuestros dos indios que después fueron cristianos y se llamó el uno Julián y el otro Melchor. Fueron de los indios muchos heridos y diez y siete muertos. Pasando más adelante hallaron ciertos indios que preguntándoles cómo se llamaba un gran pueblo allí cerca, dijeron: Tectetan, Tectetan, que es decir no te entiendo. Y pensaron los nuestros que se llamaba así y corrompiendo el vocablo lo llamaron después Yucatán (que estos yerros nacen de las cosas mal entendidas).

De Yucatán fue Francisco Hernández a Campeche, que los indios llamaban Quinpech, lugar crecido que lo nombró Lázaro, (por llegar allí Domingo de Lázaro). Salió a tierra, tomó amistad con el señor y rescató mantas, plumas y caracoles engarzados en plata y oro. Diéronle perdices, gallinas, tórtolas, ánades y gallipavos, liebres y ciervos y otros animales de comer, mucho pan de maíz y frutas. Allegábanse los indios a los españoles; unos les tocaban las barbas; otros la ropa, otros tentaban las espadas y todos se andaban hechos bobos al alrededor de ellos. Aquí había un torreoncillo de piedra cuadrado que son sus templos y estaba gradado de abajo arriba, en lo alto del cual estaba un idolo con dos fieros animales a las hijadas como que lo comían. Y una sierpe de cuarenta y siete pies de largo, y gorda como el grosor cuanto de un buey (hecha de piedra como el ídolo) que tragaba un león. Estaba todo lleno de sangre de hombres sacrificados, según usanza antigua de aquestas tierras.

De Campeche pasó a Champotón, pueblo grande, cuyo señor se llamaba Mochocoboc, hombre guerrero y esforzado, el cual no dejó rescatar a los españoles, ni les dio presentes, ni vitualla, como los de Campeche, ni agua, sino a trueque de sangre. Francisco Hernández, por no mostrar cobardía, y por saber qué armas, ánimo y destreza tenían aquellos indios bravosos, sacó a sus compañeros lo mejor armados que pudo y marineros que tomasen agua, y ordenó su escuadrón para pelear, si no se la consintiesen coger. Mochocoboc, por desviarlos de la mar, que no tuviesen tan cerca la guarida, hizo señas que fuesen detrás de un collado donde la fuente estaba; temieron los nuestros de ir más allá, por ver los indios pintados cargados de flechas y con semblante de combatir, y mandaron soltar la artillería de los navíos por espantarlos. Los indios se maravillaron del fuego y humo y se aturdieron algo del tronido, mas no huyeron, antes arremetieron con más ánimo y denuedo

Las verdaderas historias del descubrimiento de la Nueva España

Fuentes

y gran concierto, dando gritos, echando piedras, varas y saetas. Los nuestros movieron a paso contado¹⁹⁸⁰ y en siendo con ellos dispararon las ballestas, arrancaron las espadas y a estocadas mataron a muchos; y como no hallaban hierro, sino carne, daban la cuchillada que los hendían por medio; y lo menos, era cortarles piernas y brazos a cercén. Los indios, aunque nunca tan fieras heridas habían visto, duraron en la batalla con la presencia y ánimo de su capitán y señor, hasta que vencieron en la batalla: Y en el alcance y al embarcar mataron a flechazos a cuarenta y siete españoles, y hirieron más de cincuenta y prendieron dos que después sacrificaron y de los heridos murieron cinco en los navíos. Quedó Francisco Hernández con doce flechazos, que según hay quien le condene, los pudo excusar muy fácilmente, pues no hubo acometidas adonde no quisiese ser el primero, conviniendo más en tal aprieto su gobierno que sus manos; porque el oficio del capitán no es tanto pelear, cuanto disponer las cosas de la guerra a mayor amparo y defensa de su gente; porque (como dijo el sabio) el que rige y gobierna un ejército, raras y muy pocas veces ha de pelar, si no es que la pura necesidad le obligue; pero ya que no tomó este consejo y se vido herido y desbaratado embarcóse a gran priesa, navegó con tristeza y fue corriendo a la costa, destruido, aunque con estas buenas nuevas de la tierra descubierta.

Fueron bojeando por tierra de la Florida, donde también por buscar agua les sucedieron algunos desastres y se les quedó un soldado, que se llevaron los indios, y el piloto mayor, Antón de Alaminos, fue herido en la garganta con una flecha. De esta manera llegaron a puerto de Carenas (donde ahora está La Habana), y desde aquí escribió Francisco Hernández de Córdoba al gobernador Diego Velázquez, avisándole de su navegación y descubrimiento, en el cual habian hallado gentes vestidas y grandes poblaciones y edificios de cal y canto (cosa hasta entonces nunca vista) y que por las muchas heridas que traía, de las que se hallaba muy fatigado se iba por tierra a la Villa de Sancti Spiritus, adonde tenía su hacienda; y que si Dios le daba vida, en estando mejor, le iría a ver; pero dentro de diez días murió y acabó con sus prometimientos. De los soldados, murieron tres en La Habana, con los cuales fueron cincuenta y seis los muertos en esta jornada y los demás se esparcieron por la isla, y los navíos se fueron a la ciudad de Santiago.

Quando llegaron los nuestros a aquella primera población que dejamos dicho, mientras que la gente peleaba entró Alonso González, clérigo que llevaban en la armada, en el templo y sacó unas cajuelas con unos idolillos de barro y palo, con sus pinjantes, patenas y diademas de oro y otros dijes, con que los tenían engalanados los indios, los cuales trajo al navío y los guardó para mostrarlos en Cuba y aprovecharse del oro. Cuando Diego Velázquez y todos los demás los vieron quedaron admirados, porque hasta entonces tales cosas no se habían visto; y luego corrió la fama de este descubrimiento engrandeciéndose y teniéndose por muy rico. Preguntaban a los dos indios que habían traído, si había oro en su tierra. Porque la plática de aquellos tiempos, y gentes, no era otra; y que casi se parecían al rey Midas, que todo su deleite era el oro y la plata y no se trataba de más que de riquezas, al cuando el otro rey, su contrario, le prendió y rideo que, por guardar su oro,

no puso los medios necesarios para guardarse a sí y defenderse, le hizo guisar oro y se lo dio a comer, y estando entre tantas riquezas murió de hambre sin poderse aprovechar de ellas por sus necesidades. Lo mismo corría por aquellas islas, sino que faltó un rey que les hiciese comer oro, porque todos morían y guardaban a costa de los pobres, que lo sacaban y beneficiaban sin atender a más que verse metidos entre tejuelos de ello.

Los indios que veían el gusto que hacían a los españoles cuando preguntaban si había oro en su tierra, por más que engolosinarlos les respondían que sí, con que se aumentaba más el deseo de llevar adelante este descubrimiento; y la verdad es que los indios mentian porque en todo el reino de Yucatán no hay minas de ningún género. Pero no era esto lo que más animaba sino Dios, que ya comenzaba a descubrir tierras donde su santísimo nombre fuese conocido, ordenando su majestad santísima que así como en otro tiempo sólo era conocido en Israel, como dice David, saliese su conocimiento a los del pueblo gentilico que lo ignoraba; así también corriese de este nuestro cristiano a estas gentes idólatras e infieles, como a cosa que tenían acción por ser de los que tuvieron también este prometimiento, por ser gentiles, como lo fueron nuestros pasados que recibieron esta merced aunque hasta estos últimos tiempos olvidados.

CAPÍTULO IV
DE LA JORNADA QUE JUAN DE GRIJALVA HIZO A LE NUEVO DESCUBRIMIENTO DE LA TIERRA DE YUCATÁN, QUE FUE PRINCIPIO DEL QUE SE HIZO DESPUÉS DE ESTA NUEVA ESPAÑA; Y CÓMO LLEGÓ A LA TIERRA FIRME Y LO QUE EN ELLA LE PASÓ

Diego Velázquez, que gobernaba la isla de Cuba, alentado con estas nuevas y con la golosina del oro y plata que le dijeron que había en las tierras nuevamente descubiertas, y que la gente era vestida (a diferencia de los isleños), se determinó de llevar la empresa adelante (porque el oro todo lo vence y no hay dificultad que no rompa). Y habiendo apercebido tres navíos y un bergantín, con lo cual era menester para el viaje, nombró por su teniente y capitán general a Juan de Grijalva, mancebo de buena disposición y de mejores costumbres, hidalgo, natural de Cuéllar (que por ser patria de Diego Velázquez dijo Gómara que era su sobrino y aunque le trataba como a un deudo lo le tocaba por ningún grado en sangre). Hallábanse a la sazón en la ciudad de Santiago de Cuba Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo y Alonso de Ávila, que habían ido a negocios con el gobernador y eran hombres que tenían indios en la isla y de ellos se hacía mucho caso. Quisieron acompañar en la jornada, y por ser personas tales los nombró por capitanes de los tres navíos con los mismos pilotos que se habían hallado en el descubrimiento de Francisco Hernández de Córdoba, llevando título de mayor Antón de Alaminos y nombró por veedor a Peñalosa, natural de Segovia, y a un padre clérigo nombró por su capellán y cura para que en esta jornada los acompañase.

Como la fama de la grandeza y riqueza de la tierra era mucha se juntaron con los soldados de Francisco Hernández hasta doscientos y cincuenta en todos, llevando algunos naturales de Cuba para servicio y según lo que refiere Bernal Díaz del Castillo que se halló

^[1] Voz “sacudido”: “1. adj. Áspero, indócil, intratable.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Wy58GtD

^[2] Desobedientes.

^[3] Voz “maestresala”: “2. m. Maestresala, criado principal que asistía a la mesa de un señor, presentaba y distribuía la comida y la probaba para garantizar que no contenía veneno.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=Ns0kC3G

^[4] Gonzalo Fernández de Córdoba, uno de los miembros más destacados de los ejércitos hispánicos a fines del siglo xv e inicios del xvi.

^[5] La obra de Torquemada es de gran importancia para la historia de México, aunque se nutre de los cronistas anteriores. Miguel León-Portilla califica la obra de Torquemada como “crónica de crónicas”. El escrito fue publicado por primera vez en Sevilla, en 1615, y la segunda edición en Madrid, en 1723. Juan de Torquemada, Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra (Miguel León-Portilla, coord.), IIH-UNAM, México, 1975.

^[6] Herrera, op. cit., l. II, cap. XVII.

^[7] Voz “pie con pie”: “1. loc. adv. Muy cerca una persona de otra.”, Diccionario de la lengua española, RAE, disponible en: http://dle.rae.es/?id=SwyZKJX

^[1] Contar los pasos a alguien.

presente, con Francisco Hernández, con Grijalva y con Cortés. Yo vi y conocí en la ciudad de Guatemala al dicho Bernal Díaz ya en su última vejez, y era hombre de todo crédito. La instrucción que se le dio a Juan de Grijalva fue que rescatase todo el oro que pudiese y que viese si convenía poblar que los hiciese, donde no, que se volviese. El licenciado Bartolomé de las Casas, autor de mucha fe y que con particular cuidado lo quiso saber, y era grande amigo e íntimo de Diego Velázquez, dice que fue la instrucción, que expresamente no poblase, sino que solamente rescatase, y que a todas las gentes por donde anduviese dejase pacíficas y en amor a los castellanos. Aunque dice lo contrario Gómara, y se atribuye a cobardía no haberse quedado en la tierra. Los dos autores primeros son de mucha fe y crédito y Bernal Díaz dice que lo dejó a lo que mejor le pareciese. Pero como no era esta empresa suya, así no se movió a estimarla.

Despachado, pues, Juan de Grijalva de todo punto salió del puerto de Santiago de Cuba a ocho de abril de mil quinientos y diez y ocho; habiéndose dado las señas a los pilotos y orden del regimiento fueron a parar a la costa del norte de esta isla de Cuba. Fueron al puerto de Matanzas, donde se rehicieron de lo que les faltaba y más habían menester. Salieron de este puerto y en diez días doblaron a Guaniguanico (que es el cabo de San Antón) y en otros ocho vieron la isla de Cozumel, que entonces descubrieron; y bojando la isla por la banda sur vieron un pueblo y allí cerca un surgidero limpio de arracifes¹⁹⁸¹ y al lugar llamaron Santa Cruz, porque tal día lo descubrieron; y vínole muy bien el nombre, por lo que hallaron en el patio del templo.

Saltó Juan de Grijalva en tierra, pero no lo aguardaron los indios que se fueron huyendo al monte. Pareció una india de Xamaica, que les habló en su lengua, la cual con una tempestad de mar había aportado allí con nueve compañeros que salieron a pescar y cayeron en manos de aquellos barbaros y los mataron a todos, dejándola a ella, y Grijalva la envió a que llamase los moradores de la isla. No quisieron venir y fuéronse los nuestros adelante, llevándose la india consigo. Hallaron en aquella isla muchos colmenares de buena miel, batatas, puercos de la tierra (con el ombligo al espinazo) con que se refrescaron. Vieron algunos adoratorios y templos y uno en particular cuya forma era de una torre cuadrada, ancha del pie y hueca en lo alto, con cuatro grandes ventanas con sus corredores, y en lo hueco, que era la capilla, estaban ídolos y a las espaldas estaba una sacristía donde se guardaban las cosas del servicio del templo. Y al pie de éste estaba un cercado de piedra y cal, almenado y encalado y en medio la cruz decimos en el libro catorce, de la conversión de estas gentes.

Embarcados los castellanos (como se ha dicho) fueron navegando por la costa, viendo con mucha maravilla grandes y hermosos edificios de cal y canto, con muchas torres altas que de lejos blanqueaban y parecían bien, por lo cual, por no haber visto tal en todas las Indias hasta entonces y por lo que de las cruces se dice, dijo Grijalva que hallaban una Nueva España. Y al cabo de ocho días de navegación llegaron al paraje del pueblo de Potonchán. Dieron fondo a una legua de tierra, por la mucha menguante de la mar y con todos los bateles desembarcaron los soldados cerca de unas

casas; y los indios soberbios, por haber echado antes de su tierra la gente de Francisco Hernández, se hallaban bien armados y dispuestos para defender a los castellanos la desembarcación; daban voces con gran estruendo de sus trompetillas y atabalejos y aunque con muchos falconetes que se llevaban en las barcas les pusieron mucho espanto, como cosa por ellos jamás vista, en acercándose a las barcas comenzaron a tirar con las hondas y a flechar entrando en el agua a herir a los nuestros con sus lanzas. Pero salidos de los bateles con gran diligencia, a cuchilladas y estocadas, les hicieron perder tierra; porque si bien la furia y multitud de las flechas era grande, los castellanos escarmentados de los pasado ya comenzaban a usar las mismas armas defensivas, estofadas de algodón, que usaban los indios, con que no fue tan grande el daño de las flechas y con todo esto quedaron heridos sesenta soldados, muertos tres y el capitán Juan de Grijalva con tres flechazos, que el golpe de uno le quebró dos dientes porque en el pelear nunca fue el postrero. Llegados los barcos con los castellanos que habían quedado en los navíos, los indios dejaron el campo y los nuestros fueron al pueblo. Curaron a los heridos, enterraron a los muertos y no hallaron más de tres hombres, porque con la ropa toda de la gente se habían huido. Juan de Grijalva los trató muy bien y dio algunos rescates y envió a llamar a los del pueblo, certificando que no haría mal a nadie; pero nunca volvieron.

Embarcóse el capitán con su gente y pasaron a un lugar, donde desembarcaron, y hallaron algunos adoratorios con ídolos de piedra y palo y no vieron morador alguno; entendieron ser de mercaderes y cazadores y se estuvieron tres días en aquel lugar, cazando y refrescando. Pasaron adelante y vieron una muy ancha boca de río, fueron con los navíos pequeños y bateles el río arriba y con mucho cuidado, porque vieron muchos indios armados como los de Potonchán, que en las riberas estaban en canoas. A este río que los naturales llamaban Tabasco (nombre del señor del pueblo que estaba cerca) dijeron los castellanos, de Grijalva, por su capitán general que lo descubrió, como hoy se llama, y caminado por él arriba oían el ruido de cortar madera para fortificar el pueblo; porque habiendo sabido lo que pasó en Champotón tenían por cierta la guerra. Salieron los nuestros a tierra en unos palmares a media legua pequeña del pueblo y como los indios los vieron desembarcar, se movieron hasta cincuenta canoas muy llenas de ellos, armados, empenachados y galanes a su usanza. Pararon poco después de los castellanos, y se estuvieron sin moverse con semblante de guerra y estando los castellanos para disparar en ellos los falconetes, acordaron de hablarles primero por lengua de Melchor y Julián (que eran los indios que llevó Francisco Hernández de Córdoba) los cuales les dijeron que no querían hacerles mal sino tratar con ellos cosas de que recibirían contento; acercáronse cuatro canoas y como se les mostraron espejuelos, sartales de cuentas verdes y otras cosas, pensando que eran las piedras chalchihuytes (entre ellos muy estimadas) se sosegaron. Entonces ordenó Juan de Grijalva a las lenguas que les dijese que aquellos hombres eran vasallos de un gran rey a quien muchos príncipes obedecían, al cual era justo que también ellos obedeciesen;

porque de ello se les había de seguir gran bien y que entre tanto que les declaraban más particularmente las causas de esto, les proveyesen vitualla.

Los indios respondieron que darían la comida que pedían y que señor tenían y que siendo tan recién llegados y sin conocerles ¿que por qué causa les querían dar señor? Que mirasen no les hiciesen guerra como habían hecho en Potonchan, porque contra ellos tenían apercebidos obre tres xiquipiles de gente (que cada xiquipil ocho mil hombres) y que sabían herido y muerto más de doscientos en Potonchán y que ellos no eran tan desanimados y de tan pocas fuerzas como los otros que habían ido a ellos para saber su voluntad, que irían a referir lo que les decían a muchos señores que estaban juntos para tratar guerra o paz. Dioles Juan de Grijalva sartales de cuentas, espejos y otros rescates y díjoles que no faltasen de volver con la respuesta, porque no volviendo, por fuerza habían de entrar en el pueblo, aunque no para hacerles mal. Y luego Grijalva se volvió a los dos navíos y bateles y los mensajeros hicieron su embajada y a todos los señores y a los mayores sacerdotes que acostumbraban tener voto en caso de guerra, pareció que era mejor la paz que la guerra y enviaron luego treinta indios cargados de pescado asado, gallinas, de diversas frutas y pan de maíz y extendiendo en el suelo unos petates (que son sus esteras), pusieron encima un presente, que eran una máscara de madera grande, muy hermosa y diversas cosas de pluma de diferentes hechuras, bien vistosas, y dijo un indio que otro día iría su señor a ver a los castellanos. Dióle en retorno Juan de Grijalva cuentas de vidrio de diversos colores y hechuras, tijeras y cuchillos y un bonete de frisa colorada y unos alpargates con que se fue muy regocijado y contento. Acordó el cacique de Tabasco de entrar en una canoa e irse a ver con los castellanos; porque todos estaban espantados de ver sus barbas, armas y vestidos y mucho más de los navíos y embobados se estaban mirando la jarcia, las velas, las áncoras y todo lo demás. Llevaba el señor de Tabasco mucha gente sin armas y con muy grande confianza se entró en el navío del general Juan de Grijalva, el cual era gentil mozo de hasta veinte y ocho años. Estaba vestido de un sayo de terciopelo carmesí y gorra de lo mismo, y otras cosas ricas que correspondían al sayo. Fue recibido el cacique con mucha honra y cortesía, abrazándole; y sentados luego los dos se comenzó la plática, de la cual entendían poco el uno de otro, sino por señas y algunos vocablos que declaraban los dos indios Julián y Melchor. Y todo se creyó que iba a parar, en que se holgaba de su llegada y que quería ser su amigo. Y después de haber hablado un rato mandó el cacique a uno de los que habían ido con él que sacase todo lo de dentro de una petaca llevaba, que son las cajas u arcas que se usaban y usan.

Comenzó el indio a sacar piezas de oro, algunas de palo cubiertas de oro para armar, tan a propósito como si se hubieran hecho para Juan de Grijalva y el cacique con sus manos se las iba poniendo y quitando, acomodándole las que mejor le sentaban; y de esta manera le fue armando todo de oro fino, como si de un arnés muy cumplido de acero le armara. Demás de esto le presentó muchas y diversas joyas de oro y de pluma, cosa entre ellos de grande estimación y era de ver la hermosura que entonces Grijalva tenía; hizo Grijalva muchas caricias

al cacique y las mayores demostraciones que pudo de agradecimiento, porque era muy cortés y comedido. Mandó sacar una camisa rica y él mismo se la vistió, desnudóse el sayo de terciopelo carmesí y vistiósele también; púsose gorra de lo mismo con sus piezas, hizo calzar zapatos colorados de cuero, nuevos; y en suma lo vistió y adornó lo mejor que pudo y le dio los mejores sartales, cadenillas y cosas de vidrio que había, espejos, tijeras, cuchillos y diferentes cosas de latón y asimismo a todos los que con el cacique habían ido. Juzgábase por lo que el indio a Juan de Grijalva valía tres mil pesos; y entre las piezas y armaduras que le dio fue un casquete de armadura cubierto de hoja de oro delgada; tres o cuatro máscaras, parte de ellas cubierta de piedras turquesadas, que son madre de las esmeraldas, puestas a manera de obra mosaica, por lindo artificio y en partes cubiertas con hoja de oro y ciertas patenas para armar el pecho, y algunas todas de oro, otras de palo cubiertas de oro y otras de oro y piedras sembradas muy bien y artificioosamente puestas que les hacían más hermosas; muchas armaduras para las rodela de oro fino, algunas todas de oro y otras de cortezas de árboles cubiertas de oro; seis u siete collares de hoja de oro, puestos o engastados sobre tiras, u cintas de cuero de venado bien adobado; y ciertas ajorcas de oro de tres dedos de ancho que parecían muy bien; zarcillos y pincetas de oro para las orejas; y orejeras de muy buena y muy graciosa hechura (porque algunas de éstas y otras piezas tenían artificio), rosarios y sartas de barro cubiertas de oro y otras sartas de oro puro, huecas; una rodela cubierta de pluma de diversos colores muy graciosa; una ropa de pluma y penachos de lo mismo, vistosos; y otras muchas cosas cuya postura y artificio era maravilloso; y donde quieran costarán mucho solas la manos y artificio. Con esto quedó el cacique muy contento y los castellanos muy pagados en tanto grado que de aquí les nació a algunos el ansia de poblar en esta tierra, por las muchas señales que vieron de riqueza.

Recibido en Tabasco el presente dicho y conociendo que no gustaban los indios de que se detuviesen allí mucho los huéspedes, y porque pidiendo algunos castellanos más oro, respondían los indios: *Culhua, Culhua*, pasó adelante (como entendiendo por esto que en otra parte más arriba de la costa había aquellas riquezas que buscaban) y en dos días se vio un pueblo llamado el Ahualulco, a quien los españoles pusieron la Rambla; y de esta manera fueron descubriendo algunos pueblos y ríos, que se podrán ver en Antonio de Herrera¹⁹⁸² entre los cuales fue uno el de Papaloapan (que por haber entrado en él con su navío Pedro de Alvarado se le quedó su nombre y le conserva hasta ahora). Llegaron a otro río donde fueron llamados por los indios y salieron, y el cacique de aquellas gentes los recibió muy bien y los regaló e hizo gran cortesía; diéronseles cuentas y otras cosas. Y luego el gobernador del emperador Motecuhzuma (que era el que allí los acariciaba) mandó a los suyos que llevasen oro para rescatar y en seis días que allí se detuvieron llevaron quince mil pesos en joyuelas de oro bajo, de diferentes hechuras. Y esto es lo que dijo Gómara, que en el río de Tabasco dieron mucho oro a Juan de Grijalva; siendo cosa cierta que ni en el río ni en la comarca de Tabasco hay oro; y que lo que tenían los indios era llevado de fuera, por orden de los caciques

¹⁹⁸¹ Palabra de origen árabe-español: *arrasif*, empedrado. Cf. *Diccionario de la lengua española*, RAE.

¹⁹⁸² Herrera, *op. cit.*, d. II, cap. IX.

y mercaderes que corrían la tierra entonces, que atravesaban cuatrocientas y quinientas leguas tratando y trocando unas cosas por otras.

Volvióse a embarcar Grijalva con su gente habiendo tomado posesión por el rey y Diego Velázquez en aquel lugar de la nueva tierra y pasó adelante en busca de más abrigo, porque allí estaba muy descubierto al norte y al riesgo de recibir mucho daño, por ser toda la costa de muy grandes arracifes y ser ciertos y muy recios: pasaron por la isla que se llama Blanca y otra Verde y llegaron a otra que estaba legua y media de tierra y por tener enfrente buen surgidero, mandó el general dar fondo y salieron a la isla, porque había humos y hallaron dos casas bien labradas de cal y canto con muchas gradas y por donde se subía a unos altares donde estaban puestos ídolos. Aquí vieron que la noche antes se habían sacrificado cinco indios que estaban abiertos por los pechos y cortados los brazos y los muslos y las paredes llenas de sangre (cosa que causó gran espanto, horror y admiración a nuestros castellanos) y por esto llamaron a ésta isla de Sacrificios. Saltaron en Tierra Firme enfrente de esta isla, donde hicieron ranchos con ramas y col las velas de los navíos. Y luego acudió gente de los naturales a rescatar oro en joyuelas; y porque el oro era poco y los indios andaban temerosos se pasaron enfrente de otra isleta, media legua de tierra y dos de esta de Sacrificios y desembarcaron en unos arenales; hicieron chozas encima de los más altos médanos de arena, por huirla pesadumbre e importunidad de los mosquitos (que los hay muchos por allí, de día y de noche) y con los bateles sondaron bien el puerto, y hallaron que con el abrigo de la isla estaban seguros del norte y tenían buen fondo. Fue Juan de Grijalva a la isla con treinta soldados en dos bateles; halló un templo con cuatro ídolos y cuatro hombres vestidos de muy largas mantas negras, con capillas, como canónigos, que eran sacerdotes en aquel templo y en aquel mismo día habían sacrificado dos muchachos que vieron abiertos los pechos y sacados los corazones (crueldad que a los castellanos causó grandísima compasión). Preguntó el general a un indio que había llevado del río de Banderas, junto al de Alvarado, que ¿para qué hacían aquel tan horroroso sacrificio? Y se entendió que había dicho que así lo mandaban los señores de Culhua. Como Grijalva se llamaba Juan y era el tiempo por san Juan, puso este nombre a la isla y así se llamó San Juan de Culhua; pero como entonces nuestros castellanos no entendían esta lengua mexicana (que corre por todas aquellas costas) no aprendieron bien las letras con que se escribe esta dicción y quitándole la primera, quedóse el nombre con las otras que no hacen sentido; pero ya para lo que sirve es muy conocido el puerto de todos los que hacen esta navegación y por llamarle San Juan de Culhua le llaman San Juan de Ulúa y permance con su nombre.

CAPÍTULO V
VUELTA DE JUAN DE GRIJALVA A CUBA Y VENIDA DEL
CAPITÁN CRISTÓBAL DE OLID EN BUSCA DE GRIJALVA; Y
SE DICE LA VUELTA QUE DA A CUBA SIN ENCONTRAR CON
GRIJALVA Y CÓMO PEDRO DE ALVARADO VA CON LAS NUEVAS
DEL DESCUBRIMIENTO DE LA TIERRA FIRME

Las cosas ocultas de los acaecimientos humanos, si como están secretas en sí mismas hasta que llegan a

tener ejecución, se hubieran de manifestar a los hombres ni hubiera tantos perdidos por saberlas ni otros, que primero se han hecho señores de ellas, las hubieran tenido en poco y desechado por no haber alcanzado a entender la honra que dentro de sí mismas tienen; que ya a ellos no se les manifestó, por no ser suya, y se les va luego a otros, que por otros respetos ocultos se le descubrió y hizo entrega de sí misma, como propia suya, y de su buena y feliz ventura. Qué de bienes le estaban guardados a David con el arca del testamento si la llevara a su casa, los cuales recibió Obededón por haberla recibido en la suya, sin temer lo que David había temido, cuando vido la muerte repentina que causó al otro, que llegó a tenerla en coyuntura, que declinó y hizo aquel amago de querer caer en tierra. Por eso dijo muy bien el que dijo, que perdida la ocasión se perdía el caso. Y como los antiguos alcanzaron a saber la grande importancia que es saberse aprovechar de ella y de los daños que resultan al no asirla cuando viene, la representaron de esta manera. Pintaban una mujer desnuda con el cabello largo y todo enmarañado, y echado sobre la parte anterior de el rostro y junto a los pies el calzado; puesta en pie sobre una rueda grande molino y junto a ella otra mujer triste y afligida, significando en la primera la ocasión junto a cuyos pies está el calzado, que es la facultad que ofrece para poderse los calzar. Pero sobre una rueda que fácilmente se mueve y muda lugar cunado acuerdan ya ha pasado. Lleva el cabello sobre el pecho y rostro, para que habiendo vuelto las espaldas, no halle de donde asirla el que antes la tuvo y la dejó pasar. La mujer que tiene al lado, con aspecto y rostro triste, es el arrepentimiento que queda del buen lance perdido y más con la consideración, que teniendo el pájaro en las manos lo soltó y dejó volar por los aires.

Si bien consideramos lo dicho en esta ocasión y lo hecho por Juan de Grijalva, veremos la que su ventura le había ofrecido y puesto en las manos en este descubrimiento de un tan grande mundo como el de esta Nueva España (que fue el primero que le puso este nombre); y habiéndolo conocido hizo mal en ni probar ventura, pues a los que se atreven (dijo el otro poeta), ayuda la fortuna. Algunos de los que con él iban, viendo las riquezas que se iban descubriendo, le persuadían a que poblasen y se quedasen en la tierra; pero él, queriendo más la obediencia que el sacrificio, no se atrevió a pasar los límites de la comisión; y dijo, que no traía licencia para ello (como si en leyes de hombres sabios no hubiese epiqueyas¹⁹⁸³ para las cosas dificultosas y graves de cumplir; y aunque es verdad que no han de ser hechas cosas malas aunque de ellas resulten otras buenas y que lo podía parecer salir de lo que por su comisión se le mandaba, no es ésta a lo menos de las que prohíben estas palabras dichas; porque lo que no contradice a la ley divina, ni contraviene a trasgresión de casos esenciales del reino, muy bien se puede glosar y extender su inteligencia, si la razón dicta que de cumplimiento de un mandamiento se sigue mayor daño que provecho; y que es más el bien que se pierde que la pena a que se obliga). En conclusión decimos que no era suya esta empresa, pues el cielo no se la concedió; y así sucedió, que habiendo estado siete días en el puerto y estalaje¹⁹⁸⁴ de San Juan de Ulúa, y habiendo

rescatado algún poco de oro, viendo que se le pasaba el tiempo que se le dio y que los mosquitos eran muchos y que les daban mucha fatiga y pena, estando ya certificado que esta tierra era firme y en ella había grandes poblaciones, confirmados en llamarla Nueva España, y que el pan cazabi que llevaban por bastimento estaba mohoso y que amargaba, y que los soldados de la armada no eran bastantes para poblar, habiéndose muerto diez de las heridas y hallándose otros dolientes, se acordó que se diese razón de ello al gobernador Diego Velázquez, pues que su orden era de no poblar, para que si quisiese que se poblase, enviase socorro que también lo deseaba el general de esta armada, no obstante todas la contradicciones dichas y mandamiento del gobernador. Aunque Gómara, mal informado de lo que en este viaje pasó, diga que Grijalva no tuvo voluntad de poblar, que aunque es verdad que la dice, no fue porque él no quería, sino porque atado a su comisión no quería exceder de lo que se le había ordenado. Y en comprobación de esto, dice el obispo de Chiapa don fray Bartolomé de las Casas de él, que le conversó muchos años, y que era de tal condición que no hiciera (en cuanto a la obediencia y aún en cuanto a la humildad y a otras buenas propiedades) mal fraile; y que por esto, si todos los del mundo se juntaran, no quebrantara por su voluntad un punto de lo que por la instrucción se le mandaba, y que por esta causa, por más ruegos y razones importunas que le hicieron y representaron, los que deseaban se poblase no lo pudieron recabar¹⁹⁸⁵ con él, alegando que se lo había prohibido el que le había enviado y que no tenía poder para más de descubrir y rescatar y que con cumplir lo que se le dio por instrucción haría pago y satisfaría.

Con esta resolución de Grijalva de irse, y por condescender con los que tanto le rogaban la quedada, se resolvió de enviar razón a Cuba de lo hecho (como decimos); y para que hiciese esta misión y legacia, eligieron al capitán Pedro de Alvarado, de quien dice Gómara en su libro estas palabras: Había asimismo muchos que deseaban a Cuba (como era Pedro de Alvarado que se perdía por una isleña y así procuró de volver con la relación de lo hasta allí sucedido a Diego Velázquez). Partióse en el navío llamado San Sebastián (que es el mismo en que venía por capitán) y que llevase todo el oro y ropa que había rescatado y a los enfermos que no podían quedar en la tierra, ni ir con más espacio descubriendo tierra por la costa de la mar.

Después que salió Juan de Grijalva de la isla de Cuba con esta armada dicha para la jornada que dejamos referida, quedó el gobernador Diego Velázquez con mucho cuidado de su buen suceso, porque iba navegando por mares y tierras poco conocidas. Y para su quietud y saber de la armada envió en un navío con siete soldados a Christóbal de Olid, capitán de mucha opinión; y estando surto en la costa de Yucatán le dio tan recio temporal que hubo de cortar los cables y correr a Santiago de Cuba, de donde había salido, sin llevar razón de la armada que buscaba. A esta sazón llegó Pedro de Alvarado con el oro, ropa y relación de cuanto se había hecho y descubierto, con que recibió Diego Velázquez grande contento se le levantó el ánimo para esperar mucho de la jornada y como (según dicen algunos) había sido este Pedro

de Alvarado de parecer que se poblase en esta tierra (aunque él deseaba ir con esta embajada), dijo al gobernador la determinación de Grijalva y cómo pasaba adelante en su descubrimiento para volverse, sin dejar más memoria de sí en la tierra. Y con lo que cerca de esto informó a Diego Velázquez, dijo muchas cosas con mucha ira, contra Juan de Grijalva, no acordándose de la instrucción que le había dado y que debiera tratar con modestia al que era modestísimo y le fue muy obediente; porque según dice el obispo de Chiapa (que le trató mucho, y muy familiarmente) que era hombre de terrible condición para los que le servían y ayudaban y que fácilmente se indignaba contra aquellos de quien le decían mal, porque era más crédulo de lo que convenía. Con esta indignación que concibió contra Grijalva determinó de hacer otra armada y cometérsela¹⁹⁸⁶ a otro capitán, no queriendo hacer de él más confianza.

Luego que partió Pedro de Alvarado para Cuba, con parecer de los capitanes y pilotos, prosiguió Grijalva su descubrimiento yendo por su navegación costean-do, y fueron descubriendo nuevas tierras y poblaciones hasta llegar a tierras de Pánuco, de donde (con parecer del piloto mayor, Antón de Alaminos) entraron en consulta y salió determinado que se volviesen a Cuba, por cuanto las corrientes eran muchas y los llevaban muy derrotados¹⁹⁸⁷ y fuera de ruta; y los que más instaron en la vuelta fueron los capitanes Francisco de Montejo, Alonso de Ávila y otros. Y no es maravilla, que así como dice Gómara iban a la parte en el armada y habían puesto mucho en los gastos de ella no querrían perderla por la detención del tiempo. Y así dice Bernal Díaz del Castillo, soldado de autoridad y verdad, que alegaban que el invierno entraba y la vitualla faltaba y que un navío hacia agua y que era bien volver a desandar lo andado. Y demás de las razones referidas no se podían mantener, pues la gente era belicosa y la tierra muy poblada y los castellanos iban muy fatigados con el mucho tiempo que andaban por la mar. Con esta determinación se volvió Grijalva a Cuba, sucediéndole en la vuelta algunas cosas que dice Antonio de Herrera, y fue muy mal recibido del gobernador y echado con confusión de su presencia.

CAPÍTULO VI
DE LA SEGUNDA ARMADA QUE DIEGO VELÁZQUEZ HIZO
PARA LA PROSECUCIÓN DEL NUEVO DESCUBRIMIENTO
DE ESTA NUEVA ESPAÑA; Y CÓMO FERNANDO CORTÉS SE
PARTIÓ CON ELLA, Y COSAS QUE SUCEDIERON EN ESTE
DESPACHO Y PARTIDA

Con las nuevas que Pedro de Alvarado trajo a Diego Velázquez de la riqueza de la tierra y vuelta de Grijalva, se determinó a hacer otra armada, y escribió una carta al capitán que se volvía del descubrimiento y despachóla al puerto de Matanzas, donde Grijalva la halló; en la cual el decía que con priesa llegase a Santiago y que dijese a la gente, que se aderezaba otra armada para volver a poblar, y que al os que quisiesen volver en ella mandaba que se entretuviesen en unas estancias que allí tenía. Vino Grijalva con mucha priesa y llegó a la ciudad de Santiago donde ya la armada se estaba disponiendo; fue recibido mal y peor tratado del gobernador y enviado a su casa; y con los navíos que volvió llegó Diego Velázquez los de la armada al número de diez...

PP. 370-371
 PLANO DE LA PROVINCIA DE YUCATÁN, SU CAPITAL LA CIUDAD DE MÉRIDA. CONTIENE LAS VILLAS DE CAMPECHE, BACALAR, VALLADOLID, Y CORRE SU YDROGRAPHIA DESDE LA LAGUNA DE TÉRMINOS HASTA TRUXILLO, COSTA DE HONDURAS, Y EL PRESIDIO DE PETÉN DE LA JURISDICCIÓN DE GUATEMALA. DIBUJADO POR JUAN DE DIOS GONZÁLEZ EN CAMPECHE EL 18 DE FEBRERO DE 1766 Y COPIADO EN MADRID EL 12 DE MARZO DE 1768 POR JUAN DE LA CRUZ. 93.1 X 65.5 CM. ©MSS.ADD.17654* THE BRITISH LIBRARY, LONDRES.

¹⁹⁸³ Voz “epiqueya”: “1. f. Interpretación moderada y prudente de la ley, según las circunstancias de tiempo, lugar y persona.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=Fxbm7VH>

¹⁹⁸⁴ Estancia, lugar en el que se mora.

¹⁹⁸⁵ Voz “recabar”: “1. tr. Alcanzar, conseguir con instancias o súplicas lo que se desea.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=VMayaGy>

¹⁹⁸⁶ Voz “cometer”: “4. tr. p. us. Dicho de una persona: ceder sus funciones a otra, poniendo a su cargo y cuidado algún negocio.”, *Diccionario de la lengua española*, RAE, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=9vgBzRS>

¹⁹⁸⁷ Apartados de su rumbo original.

CAPÍTULO 3

ANTÓN



AHORA



He vivido tantas vidas que a veces me cuesta recordar quién soy. Las capas que me han ido conformando se han sucedido como pieles de esos extraños animales que aquí son conocidas como iguanas, en esta tierra a veces tan familiar como mi casa, pero otras tan lejana como una gran desconocida que nunca será nuestra, territorio que comienza ahora a ser llamado la Nueva España, como la bautizara el capitán Grijalva, nombre que tampoco durará para siempre.

Soy Antón para algunos, Antonio, dirán otros y Alaminos de familia, originario de Palos, puerto que ha despedido en sus aguas a innumerables navegantes y aventureros y pueblo del que también yo me alejé para acompañar al gran almirante, a Cristóbal Colón, en sus últimos dos viajes, cuando era yo joven y quería vivir los lances que llegaban al puerto narrados por los marineros que ahí se agolpaban.

Ahora, a los cuarenta y siete años, después de innumerables aventuras, desde las costas de Honduras a las playas de Cuba, de la peligrosa pero bella Florida a las sorprendentes vistas de las tierras del emperador Moctezuma, de la placidez de las estancias en las islas de ese mar que ahora llamamos de los Caribes, a la dureza y rigor de una guerra que destruyó un mundo, puedo decir que he visto todo: ternura y amor, odio y brutalidad, los extremos del ser humano encarnados en hombres que a la fin no eran totalmente buenos o malos, eran simplemente humanos.

Sólo ahora, he dejado las superficies onduladas de la mar por aquellas de los campos verdes y otras veces pardos, que como cortezas también se suceden, aquí, en esto que comienzo a ver como un vergel y que por fin me recompensa de tantos días difíciles, en los cua-



les no teníamos más rumbo que el viento y el golpeo de las olas; semanas de sed en las que nos quedábamos sin lágrimas por falta de qué llorar, en los cuales el vino rancio era máspreciado que el agua pútrida; meses de hambre y limitaciones, de dientes flojos y enfermedades a bordo, de panes de cazabe rancios y tocinos viejos; años también de maravillas, oro fácil, sorpresas, prodigios y transformaciones, de combates, desastres y muerte, una destrucción tan grande que Dios quiera nunca más se repita. Muerte por todas partes; si quisiera darle un color a este suelo sería el rojo y así debería quedar en la memoria de los que vengan, tinto de la sangre vertida por todos los que la hemos pisado y los que aquí habitaban, los que llegamos y los que estaban, tierra de sacrificios. El olor de la muerte se ha quedado presente y será muy difícil que algún día el aire se desvanezca, ese recuerdo de tantas vidas dadas y tomadas y que conocimos los que ahora permanecemos.

Justo ahora, mi pequeño rebaño de ovejas comienza a multiplicarse, porque debo decir que ya soy ganadero, si, de marinerero a pastor, de sargazos a pastizales, la vida transformándose y multiplicada como si Dios quisiera que este gran vacío que hemos creado de una manera tan violenta y dolorosa pudiera algún día volver a llenarse.

Un año después de la gran conquista, en este año de 1522, puedo volver la vista atrás y ver qué ha pasado, las vidas que han sucedido y entretrejido con la mía, tantos que se han ido y tan pocos que nos hemos quedado, el gran tapiz de la vida, complejo y lleno de dibujos incomprensibles y entrelazados, desgarrado y cercenado por la espada y la cruz. No se si afortunados o no, algunos hemos sobrevivido, pero se que no mucho, no se cuánto. Antes que rinda también mi sacrificio, hagamos memoria.

UNA CANOA DE LA TIERRA DE MAYA



Cuando tenía yo diecisiete años, recuerdo la celebrada partida del almirante, iban en búsqueda del camino al Gran Catay, el reino que Marco Polo había visitado, enviado por nuestras Majestades. Muchos palermos¹⁹⁸⁸ conocidos míos se embarcaron, como los hermanos de la familia Pinzón, capitanes cada uno de las famosas tres carabelas, que habían sido a su vez grumetes y aprendieron el arte de navegar de tal manera que participaron en varios viajes a Nápoles, Argel y otras regiones lejanas, hasta llegar a Guinea y luego a la tierra que ahora denominan de las Amazonas, en esta nueva y compleja tierra de las Indias.

Unodeellos,orgullosamente, Vicente Yáñez Pinzón, descubrió la tierra a la que después yo volvería: Yucatán, en fechas tan tempranas como 1508, pero casi nadie guardaba el recuerdo de ello, yo que soy bueno para oír y más para recordar, lo hice. Yo para ese entonces ya me había embarcado, también como grumete, como iniciábamos muchos, en el tercer y cuarto viaje del gran almirante y me había tocado perfeccionarme en el arte de orientarme en mares y lugares tan diversos y lejanos.

Pero antes de que mi paisano Yáñez llegara a Yucatán yo le había adelantado y visto ya a algunos de sus habitantes: en el último itinerario del almirante, en 1502, tuvimos una terrible tormenta y agua del cielo, en la cual los truenos y relámpagos fueron nuestros únicos compañeros por casi sesenta días, sin ver sol, luna o estrellas, que parecía que el mundo se hundía y nosotros con él, así que enfermamos casi todos.

De pronto, tal como había iniciado, el tiempo se serenó y los cielos se abrieron para que llegásemos a una verde isla a la que denominamos Guanaja, en la costa de lo que ahora sabemos es la tierra de Honduras.

Yo iba en la embarcación de Bartolomé, el hermano del almirante, y desembarcamos para poner pies en tierra y alma en el cuerpo.

En ese momento una canoa arribó, una extraña embarcación, tan grande como una galera nuestra llena de indios, con sus mujeres e hijos. Venía cargada de mercaderías y nos apoderamos de muchas mantas de algodón, bellamente labradas de colores y gran trabajo; camisetas sin mangas que luego aprendimos les decían huipiles; tiras de tela largas con las que los hombres tapan sus vergüenzas, que parecían cosas de moros, también ricamente adornadas; espadas de palo con filos de pedernal pegados; brillantes hachas de cobre para cortar árboles; muchísimas almendras del que llaman cacao, que usan como moneda y para hacer una bebida muy celebrada y que tanto ahora gustamos los españoles, el chocolate y muchas otras mercancías.

Todos los indios se tapaban las vergüenzas y se cubrían con pudor, a diferencia de los otros isleños que habíamos conocido, quienes no tienen ningún recato y se muestran en el modo que Dios los trajo al mundo, como animales. A señas, y como pudimos, les preguntamos de dónde venían: eran de

occidente dijeron, de lo que ahora sabemos es Yucatán y al preguntarles si tenían oro, apuntaron al oriente, hacia la tierra que sin chistar nos dirigimos casi inmediatamente.

Yo siempre me pregunté, qué hubiera pasado si el almirante hubiera ido al rumbo contrario, hacia donde la canoa venía. Probablemente la historia sería diferente, pero esas son cosas de Dios, no mías. En cambio, quise saber qué había allí, y me quedé con la certeza de que se cometía un error con esa decisión. El almirante, los pilotos y yo tomamos nota de la riqueza de la canoa, anuncio del reino del Khan, la tierra de la especiería.



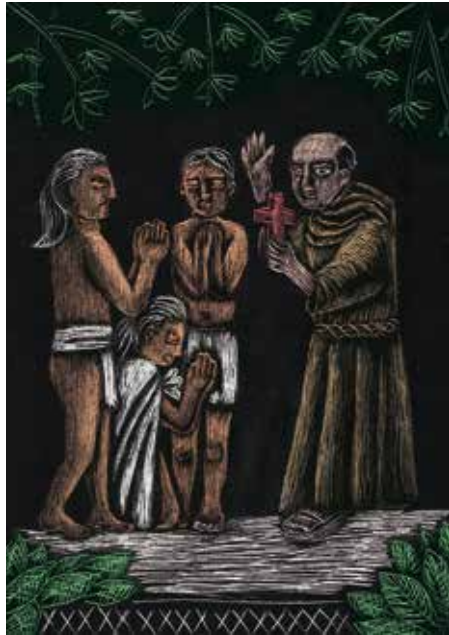
EN BÚSQUEDA DE ALMAS PARA REDIMIR (Y ESCLAVOS PARA TRABAJAR)



stos indios naturales tienen dos feos pecados: no conocen el nombre de Dios ni de los sacramentos y cuando amablemente se los explicamos prefieren vivir en el pecado, llenos de idolatrías. Sus dioses y *cemis*,¹⁹⁸⁹ esos feos ídolos, que extrañamente —o llenos del espíritu del maligno, que para eso les ponen cosas de hechicería dentro— piensan que algunos hacen crecer las plantas, otros que son portadores de la lluvia, unos más que acarrear los vientos y hasta otros más que ayudan a las mujeres en el parto, como si no todo ello fuera trabajo de Dios, de la Santísima Trinidad, de la Virgen y de tantísimos santos y mártires que tenemos, uno para cada cosa de la tierra y que para eso nos ayudan, con solo invocarlos y orarles.

Además de la idolatría, los indios son flojos. Hemos tratado de enseñarles los fundamentos de la fe y lo único que pedimos a cambio es que trabajen nuestras heredades, busquen el preciado oro en ríos y arroyos, vayan a las minas, cuiden las plantaciones, construyan casas y conventos y que atiendan nuestras necesidades, como nosotros nos ocupamos de la salvación su alma a fin de garantizarles una mejor vida el día del Juicio Final.

No obstante, estos salvajes, antes que aceptar a Dios y agradecer las grandes molestias y trabajos que tomamos por ellos, prefieren morir antes que ser fieles a la religión y a nuestras Majestades. Muchos de ellos han dejado este mundo por causas naturales, porque no estaban acostumbrados al trabajo y no les gusta la comida que gentilmente les procuramos, que dicen que es poca y que como ya no pueden cultivar su tierra, como antes hacían que no tienen nada que comer; otros por las enfermedades, con las que Dios ha castigado su idolatría y que ellos añaden que no se conocían antes, como si de nuestra mano llegasen,



aunque si hay una fatalidad terrible en el hecho de que con nosotros llegase la mano de Dios a castigarlos con las pestes y males que les han caído. Hay quienes han incluso llegado al pecado mortal del suicidio, su eterna condenación, por no hacer las labores que les hemos encomendado a cambio de nuestro cuidado. Las islas han quedado cada vez más despobladas y muchos de los nuestros necesitan mano de obra.

Por ello, cuando el teniente de gobernador de la isla Fernandina, Diego Velázquez, que algunos le dicen Cuba, me pidió que llevara una expedición para buscar almas para salvar, me pareció interesante. Para ello, se habían juntado tres personas poderosas en la región que tenían granjerías y minas que atender que se iban quedando sin almas y manos: Francisco Hernández de Córdoba, hombre rico y de gran valor, hijo del rico malagueño don Fernando de Córdoba, a quien castellanos no faltan; además de otros dos propietarios de indios y tierras, Lope Ochoa de Caicedo y Cristóbal Morante, cada uno pagando una embarcación y sus bastimentos. El gobernador, que no quería quedar fuera del negocio, aportó una barca más, con su cargamento, que eran casi todas las provisiones

para la empresa; así cada uno poseía una cuarta parte de los derechos.

La tripulación estaba conformada por poco más de cien hombres, distribuidos en las cuatro naves y el capitán de todos era el mencionado Francisco Hernández, hombre muy suelto, cuerdo y harto hábil, dispuesto para prender y matar indios si se oponían a la voluntad divina y el derecho real.

Además, de los indios que se pudiesen tomar, tuvimos otro propósito: bojar o descubrir y rescatar o comerciar. No sabíamos lo que podíamos hallar, pero íbamos preparados para poder intercambiar bienes y alimentos, y si aparecía algo de oro, mejor, mucho mejor.

RUMBOS DESCONOCIDOS



Desde que hicimos este viaje, hace ya un lustro, que fue en 1517, se han suscitado gran cantidad de murmuraciones y hablillas. Nuestra comunidad en estas tierras es bastante pequeña y la cantidad de cuentos, historias, fantasías y enredos que corren de boca en boca es similar a las olas del mar que separa esta Tierra Firme de las islas, en donde se produjeron muchos de ellos.

Algunos dicen que íbamos tras mi recuerdo en la Guanaja, cuando la gran canoa maya cargada de riquezas llegó de una tierra que coincidía con los relatos que yo le había escuchado a la gente de Vicente Yáñez, quien se había atrevido antes que nadie a navegar las costas llenas de extrañas construcciones como torres de piedra, poblados abandonados unos, habitados otros, que parecían tener una gran antigüedad, como si algún pueblo perdido hubiese dejado su huella, a diferencia de los bohíos que hasta el momento habíamos encontrado en otras partes de estas Indias, sobre todo en las islas y para nuestra mayor sorpresa, con indios vestidos y que se cubrían al modo de los moros, con gran decencia; tierra que era un plato apetitoso y nosotros hambrientos, sin lugar a dudas.

Otros añaden que nuestro rumbo eran las lucayos, unas islas al norte de esa isla Fernandina, camino a esa tierra que llamamos la Florida y que ya habíamos visitado con alguna regularidad para capturar almas que redimir y cuerpos para trabajar, que según escuché decir de ese fraile Las Casas que ya estaban destruidas, que las habíamos arrasado, que nos habíamos traído a todos los indios para que muriesen por nosotros. Y añado que pese a ello queríamos ir, porque buscando y rebuscando, podríamos todavía topar con algunos indios escondidos o en otras partes remotas, más allá de las playas que ya habíamos explorado.

Unos más se preguntan que, si íbamos a los lucayos, ¿por qué entonces torcimos al llegar al cabo de mi santo patrono, Antón, que es el más occidental de la isla, para dirigirnos hacia el sudoeste? Tienen

razón, no hace sentido, pero los rumores no tienen cabeza ni sesos.

Mi compañero Bernal Díaz del Castillo, uno de los pocos que emprendió junto conmigo las tres aventuras: Hernández de Córdoba, Grijalva y Cortés, ese soldado y escritor, gran amigo de la palabra y de la historia, ha narrado en las noches largas de vigilia que al dejar el cabo de San Antón, la tierra de esos salvajes a los que llamamos guantevies, navegamos a nuestra suerte y ventura hacia donde se pone el sol, sin saber bajos, ni corrientes, ni qué vientos señorean en aquellas alturas,

con grande riesgo de nuestras personas, aunque se olvida que iba conmigo, uno de los pilotos más experimentados en las mares de estas regiones.

Finalmente, no ha faltado quien, con toda la mala intención ha dicho que Hernández me dio la orden de navegar hacia nuevas tierras y que dijo en altamar:

—No voy a buscar lucayos (que son indios de rescate) sino en demanda de una buena isla, para poblarla y ser gobernador de ella; porque si la descubrimos, soy cierto que así por mis servicios, como por el favor que tengo en la corte con mis parientes que el rey me hará merced de la gobernación de

ella; por eso buscadla con cuidado, que yo os gratificaré muy bien y os haré en todo ventajas entre todos los demás de nuestra compañía. Mentira clara, Hernández era un buen hombre y no un rebelde ni un descastado, que de familia de dineros viene, hidalgo con linaje de principales.

Las respuestas a preguntas tan fáciles como los rumbos y las intenciones quedan entendidas, a diferencia de las que ocasiona el azar, esa incierta y voluble fortuna o la voluntad de Dios que es la causa final de todo.

Tal vez lo anterior se resume en que perdimos el rumbo de la Guanaja por un temporal y que el viento nos llevó a nuevas costas y óptimas tierras, tan buenas o mejores aún como la materia de los sueños y el cuerpo de las fantasías. Lástima que sólo quedarán en la memoria de tantos esos rumores y no estas historias.



¹⁹⁸⁹ Cemí, figuras de deidades y reliquias que tienen el espíritu de un poderoso antepasado.

DIÁLOGOS DE SORDOS



¿A qué tierra llegamos? Ahora le decimos Yucatán, pero en ese momento no sabíamos cómo nombrarla. Algunos dijimos que debía ser la isla Rica y así apareció en varios libros y cartas, dada la abundancia de tantas cosas que nos parecieron en un primer momento, para que después la realidad nos mostró su crudo rostro: es tierra sin minas y de gran pobreza, si no fuese por la cantidad de indios que la habitan, no valdría la pena voltear a ella.

Sin embargo, es el paso natural entre la isla Ferdinandina y la Tierra Firme, y muchos dudan si se trata de una isla o península que se interpone en el camino de las corrientes marinas, como si fuese un extraño muelle, llana, pero llena de vegetación que cambia de colores, de los verdes más brillantes, en tiempo de aguas, a los pardos, grises y marrones en la estación de secas, como cuando la vimos por primera vez y que nos sorprendió con sus brillantes transformaciones.

Este tema: el agua, es una pesadilla: nunca he visto una tierra más llena de vegetación sin ríos y aguas superficiales. Los indios nos han mostrado algunos de sus secretos, como los pozos y unos extraños agujeros en los cuales se encuentra el agua por debajo de la tierra. Si uno no supiera estos misterios, contradicción cruel, podría morir de sed en tierra tan fértil.

Cuando llegamos la primera vez la bautizamos con un nombre piadoso, en correspondencia a tan sagrado momento: Santa María de los Remedios, como la imagen de nuestra madre que se venera en Chiclana y en La Laguna y Los Realejos de Tenerife, si, ahí en Canarias, escala obligada en el camino, madre a la que nos hemos encomendado muchos de nosotros. Intento inútil, nadie ha hecho caso de tan piadoso nombre.

Todos prefieren decirle ahora Yucatán, aunque el origen de ese nombre es un misterio y un acertijo que nos hubiera dejado uno de esos viejos y sucios papas que son sus sacerdotes. Hay quien dijo que le pusimos así cuando les preguntamos a los indios que nos

encontramos en la costa que cuál era el nombre de esa tierra, y los ignorantes, sin comprendernos, respondieron: "Yucatan, no te entiendo". Unos más dicen que lo que ellos pronunciaron fue *tolo quitan*, que quiere decir allá adelante y entendimos "Iucatán".

Otros más instruidos como el soldado Bernal han encontrado que, cuando regresamos de la malhadada expedición de Hernández a Cuba llevábamos dos cautivos para que aprendiesen a ser lenguas, traductores: Juliancillo y Melchorejo, como cariñosamente les decíamos. Julián era más listo y entendió rápidamente el castellano, pero Melchor era muy dado a responder, aunque un poco sin sentido y a todo lo que le preguntaban sobre Yucatán, trataba de agrandar, diciendo que sí había, parecía que Yucatán era la gran bodega del mundo, tan llena de tesoros, como el oro y la plata. Ese tema llegó al límite cuando le preguntamos por las yucas, esas raíces que tanto comemos en estos rumbos en forma de pan, cazabe como le llamamos, y decía que sí, que las había, que esa era la tierra de las yucas, *yucatale* o *yucathan*.

Hay quien en discurso con gente instruida de los mayas ha encontrado que antiguamente a esta tierra, en algunos antiguos y escondidos libros de esos que estos indios tienen, le decían *Luquitán* y corrompieron la voz al actual nombre razón que habría que escuchar y escudriñar con cuidado, porque viene de hombres sabios.

Los misterios de esta tierra apenas empiezan y la incompreensión parece su signo, somos tan diversos que indios y españoles más que hablar disímiles lenguas pareciera que somos incapaces de escucharnos; más que mudos, somos sordos. Incluso nosotros, portadores de la verdadera fe y el saber, no hemos podido penetrar esa profunda capa de misterios que oculta la fuente de la antigüedad de esta tierra, llena de secretos y sorprendentes testimonios como si estuviera plena de fragmentos de la añeja Roma. Los orígenes del nombre de Yucatán y su verdadera forma se esconden en alguna oculta parte, como el agua misteriosa de esos grandes pozos que ellos llaman cenotes.

SEÑALES



Siempre me ha parecido que llegar a un lugar desconocido es como caer en un sueño: cuando uno conoce a dónde va no hay ensoñaciones, pero en aquellos lugares que visitamos por primera vez, todo se magnifica y adquiere esa extraña percepción en la cual el paso del tiempo se borra porque los demás sentidos se aceleran; así todo el recorrido dura mucho, pero pasa tan rápidamente que cuando despertamos ya no estamos más ahí.

Vislumbramos tierra, después de seis días de navegación, un primero de marzo del año de 1517, pero no supe cuáles fueron las señales que nos llevaron a esa isla, sólo las sentimos: tal vez fueron los lejanos graznidos de los cormoranes y pelícanos; aquella delgada línea blanca en lontananza que marcaba la ruptura de las olas en los arrecifes; la forma de las nubes, más bajas; los olores de fresco y hierba; el color del agua, casi brillante de verde y azules; hay tanto a lo que estar atento cuando uno es viajero, sea uno piloto o no.

Así, cuando llegamos a esa nueva tierra, todo parecía fantástico y novedoso. De hecho, todavía no nos ponemos de acuerdo sobre cuál fue ese primer sitio en ser tocado. Muchos pensamos que es lo que llamamos ahora la Isla de Mujeres, algunos dicen que por las historias que escuchamos de las dos viejas —al parecer brujas— que predecían las victorias o derrotas y que podían comunicarse con el maligno, o según otros por los ídolos con formas femeninas que encontramos en algunas de sus torres, que luego supimos eran templos, que ellos llaman cúes.

Pero lo que nos maravilló primero fue encontrarlos con poblados en los cuales las casas eran de pie-

dra cubiertas de paja, otras totalmente de cal y canto, e incluso unas con sobrados¹⁹⁹⁰ y calles empedradas, y no esos tristes bohíos de palo que habíamos visto hasta entonces.

Más que todo, las señales las encontramos en la gente: vestida de algodón, con mantas delgadas y blancas y con zarcillos en las orejas y con patenas y otras joyas de oro y plata en el cuello y también con camisetas de colores, asimismo de algodón, plumajes vistosos, y las mujeres con las cabezas y pechos cubiertos y de la cintura para abajo pudo-

rosamente tapadas por unas mantas delgadas, no como aquellas de las islas que no tienen vergüenza y muestran lo que no debe verse.

La gente de este sitio nos pareció la más educada que habíamos visto en las Indias, se acercaron en unas canoas con unos guerreros, con sus armas, flechas y rodelas y a señas nos preguntaron lo que entendimos eran las preguntas de quiénes éramos y qué queríamos, al tiempo que nos daban unos calabazos de agua, como sabiendo que los que navegan, siempre, lo primero que quieren es agua y nos dieron también de comer su harina, que luego supimos

era el maíz para preparar en una especie de atoles, muy sabrosos y miel, la dulzura de España vuelta a transportar por arte de encantamiento a estas tierras.

No cabe duda que eran muy buenas señales, habíamos encontrado la isla Rica o el camino al mundo dorado que todos habíamos soñado, lástima que el tiempo se fue demasiado rápido y no pudimos luego ponernos de acuerdo sobre nuestras impresiones. No cabe duda que los sueños duran poco por ser materia divina o los divinos somos nosotros y la verdadera materia es una ensoñación eterna.



¹⁹⁹⁰ Se llama a cada uno de los altos o pisos de una edificación.

DE CÓMO SE (DES)HIZO LA HISTORIA



inco años después de esa nuestra primera aventura en esta tierra, todavía me sorprende de cómo hemos producido tal cantidad de relatos. Pareciera que cada quien tiene el suyo y si a esas visiones sumamos la maravilla que vivíamos al hacer frente a un mundo nuevo, cada uno de los sobrevivientes contó, hizo y deshizo la historia y se la narró a decenas de personas que repitieron y compusieron hasta llegar a interpretaciones más fantásticas que este mismo sorprendente dominio.

Además, no ha faltado quien ha pretendido torcer la historia para sacar provecho: la lucha de poderes entre los conquistadores ha sido tan fuerte como la propia Conquista, aunque se ha derramado saliva y tinta —y desde luego un poco de sangre—, pero no tanta como los rojos ríos que surgieron desde Tenxtiltlan y que se extendieron por toda la superficie.

Después de la Isla de las Mujeres nos dirigimos al occidente, buscando una tierra más rica porque después de tres días ese sitio no ofrecía mucho. Cruzamos un canal y llegamos a una tierra en la que encontramos unos pescadores a los que preguntamos que cuál era esa nueva tierra y nos respondieron: *cotoch*, *cotoch*, pensando que les decían “casa”, según dicen ahora, por eso le llamamos cabo Catoche, pero yo puedo jurar que escuché *Cabcotoch*,¹⁹⁹¹ que el oído y la vista todavía los tengo buenos.

Donde francamente me pareció una situación cómica fue en el sitio que ahora llaman Conil. Resulta que un marinero al ver las torres, que los indios llaman cúes, y escuchar decían era Comí, dijo que aquellos parecían las torres de Conil, como el pueblo cerca de Cádiz en donde alguna vez fuimos a pescar atunes. Ahora resulta que el pueblo se llama así, y pienso que ese nombre le quedará mientras Dios quiera.

El día después, cuatro de marzo, cuando entramos en una bahía grande, descubrimos una gran

población, de casas blancas, que desde Cuba no veíamos algo así y que bautizamos con sorpresa el Gran Cairo.¹⁹⁹² Ahí los pobladores se acercaron en canoas y con gran confianza aceptaron nuestra invitación a subir a bordo. Les dimos como muestra de hospitalidad de nuestro pan de cazabe y tocinos y a cada uno un sartal de piedras verdes que tuvieron en mucho, material para ellos precioso; veían con asombro la nave y se pasaban de los cables y las velas que parecía que perderían el cuello de tanto mirar para arriba.

El cacique desembarcó y dijo que al día siguiente nos invitaría, para lo cual envió como había prometido unas canoas en las cuales llegamos a tierra. Sin embargo, era ya tarde y preferimos quedar a dormir en el descampado, pero dos soldados de vigía, al ver a medianoche a un par de indios armados entre ellos dieron la alarma y todos sin saber por qué atacaron el campamento de los indios, matando a todos los que pudieron, porque los demás se huyeron. Luego nos dimos cuenta que habíamos cometido un error porque dejaron abandonadas sus armas en las canoas, no las llevaban consigo.

Empero, los soldados empezaron a decir desde entonces que se merecían esa suerte, y que era un castigo divino porque algunos ojos curiosos juraban que los indios estaban circuncidados, judaizantes y que por ello debían ser esclavos. Yo no podría afirmar eso, que me quedé en la nave capitana, pero de los que después vi, puedo afirmar que no era cierto.

Efectivamente, así es la historia y como solo quedará lo que nosotros digamos, porque estos pobres no saben de escrituras¹⁹⁹³ las versiones que sobrevivirán son las nuestras, aunque no sean ciertas y si decimos que son paganos y sin fe y están condenados, solo quedarán nuestros testimonios escritos en oro y plata, porque los de ellos son perecederos y frágiles como plumas y flores, esos extraños materiales que ellos consideran preciosos.

EL EVANGELIO DEL ORO



En los siguientes días me han dicho que el padre Bartolomé, sí, el famoso Las Casas: conquistador, sacerdote, encomendero, defensor de los indios y ahora novicio de los dominicos, cuenta cómo hicimos nuestra primera captura de los algunos habitantes de esta fascinante tierra. Cuando vimos venir dos canoas con nueve hombres, con las órdenes del capitán Hernández, sin ningún miramiento, los prendimos y atamos.

Este extraño hombre Las Casas, capaz de tantos contrastes, me han dicho que se escandaliza y se expresa que lo hicimos sin por qué ni para qué, sino para hacer enfadar y ofender, *heder la tierra*, dejar nuestro mal olor, me dicen que es la expresión que usa, ¡como si el no hubiera cansado a sus indios en sus minas y granjerías en Cuba! Ahora, arrepentido, se rasga las vestiduras y defiende a los salvajes e idólatras.

El capitán, una vez atados los cautivos, les interrogó con las mejores técnicas: uno a uno y por separado, preguntándoles si en aquella tierra había oro. En este punto las quejas de Las Casas me cuentan suben de tono y grita irónicamente sobre Hernández de Córdoba: “¡Mirad qué Evangelio comenzaba a predicarles y qué señas les daba que había en el cielo, un solo y verdadero Dios!”

Sin embargo, las respuestas eran de conformidad: nombraban una provincia cuyo nombre nos era totalmente desconocido: Cibey Comi y señalaban y nombraban ríos de donde lo sacaban, aunque nos preguntábamos sin respuesta dónde estarían esos ríos, porque no habíamos visto todavía ninguno.

Con una estrategia inteligente, este bravo capitán mandó soltar a uno de los nueve prisioneros, diciéndole que trajese a un esclavo de Cuba que había ido con los de las canoas del primer pueblo, mientras que metía en las naves a los restantes y les mandaba poner cadenas. Pasaron dos días y el prisionero no regresó y nos movimos costa abajo.

Ahí, cerca de otra población, nos alcanzó una canoa con ciertos indios, haciendo señas de paz. Nos preguntaron a qué veníamos y les dijimos que si nos daban oro, les daríamos un indio suyo que ahí tenía-

mos. Respondieron que en tres días lo traerían y esta vez cumplieron. Muy puntualmente llegaron con unas cuantas joyas de oro, de mala calidad, pero oro al fin, además de dos gallinas grandes, de las de esta tierra y maíz hecho pan, por los cuales el capitán les devolvió uno de los cautivos.

Los de la canoa dijeron que volverían con más oro para pagar rescate de los prisioneros restantes, con la palabra en su lengua que más ansiábamos oír: *taquin*, oro fino, que al más bajo llaman *mazca*; pero esperamos seis o siete días y nunca llegaron, por lo que acordamos ir costa abajo.

En el camino veíamos muchos ciervos, casas de piedras labrada de cantería y la ribera del mar llena de indios. Íbamos tan entretenidos con la vista que descuidamos tener los ojos en el navío donde teníamos a los prisioneros, quienes finalmente quebraron la cadena y se echaron al mar. Estos ingratos lograron escaparse, justo cuando comenzábamos a querer hablarles de la gloria de Dios y la salvación que ofrece el Evangelio.



¹⁹⁹¹ Al parecer, la versión más acertada es esa *Ekab k'otoch*, que quiere decir “somos de Ecab”.

¹⁹⁹² Probablemente se tratara de Ecab, la capital del *kuchcabal*, semejante a una provincia autónoma.

¹⁹⁹³ Es evidente que los mayas tenían formas de escritura. La destrucción de textos fue una forma de sometimiento al tratar de borrar su memoria.

EL CLÉRIGO PONE EL EJEMPLO Y SE ROBA UNA ARQUETA



er piloto tiene sus inconvenientes, las largas esperas en la nave concluyen generalmente por las tardes, cuando regresan los de tierra, en una serie de narraciones que se contradicen y en las cuales cada uno trata de ser el mejor de la historia. En ese mundo de invenciones, las confusiones y contradicciones son muy comunes, pues todos trataban de impresionar a sus audiencias narrando historias que a veces son ciertas, otras, las más, no.

Por ejemplo, cuando estábamos en ese sitio que ahora llamamos Ecab, después de la refriega por la noche que conté poco antes, el cacique volvió para invitarnos al pueblo. Era la primera vez que los nuestros recorrían una ciudad así en estas regiones: vieron que era muy grande y de muchas casas pequeñas cubiertas de paja, y las más de ellas con grandes solares cerrados por circuitos de piedra seca, que llamamos albarradas, pletóricas de árboles de muchas frutas, de nombres y sabores extraños pero deliciosos.

Yo, como responsable de la nave, no pude bajar, pero los que así lo hicieron cuentan ahora dos historias: una, la primera, que no creo probable porque me parece confunden este pueblo con Campeche se basa en que el cacique invitó a la tropa a entrar a un patio, donde estaba una especie de altar, en el cual había unas extrañas esculturas demasiado semejantes a las que vieron en esa población que enseguida visitamos, que ahí sí tengo seguro estaban las serpientes y otros ídolos.

Por diversas señas adivinaron que ahí se cortaban las cabezas de los ajusticiados, ya que había sangre fresca y las cabezas de varios hombres. Después supimos de los sacrificios humanos, cosa nunca vista y que no era el cadalso y sitio de justicia, como



primero pensamos, sino el lugar en donde mataban a los que ofrendaban a sus dioses.

En ese lugar también había un edificio de piedra, como fortificación, una torre, algo nunca visto en estas Indias. Arriba, tras una bonita tela de muchos colores se entraba en lo que debía ser el santuario, pues estaba lleno de ídolos de barro cocido en formas muy extrañas y con incensarios que desprendían un grato olor. Nuestra tropa trató de recorrer más del pueblo y pese a la oposición, los nuestros siguieron avanzando y vieron cómo sacaba un hombre una caja de una de esas torres, imaginaron que ahí estaba el tesoro del cacique. La historia acaba con una comida que les ofrecen los indios, un pozo en el cual según ellos tomaron agua y la invitación, eso sí muy firme, para que se retirasen a riesgo de ser atacados, aunque yo creo que todo eso pasó en Campeche.

En cambio, Bernal, compañero de tantas aventuras, siempre tan belicoso, me ha narrado otro cuento que parece más cierto: que cuando iban con el cacique rumbo al pueblo los indios trataron de ponerles la celada, pero como iban alertas el combate no se hizo esperar, ganando los nuestros, al matar al menos a quince de ellos.

Mientras se daba la lucha, nuestro encargado de velar por el bienestar espiritual y el respeto a los mandamientos, el capellán de la flota, se metió a uno de los templos y, al respecto, jocosamente Bernal reseñaba cómo: "en aquel instante que estábamos batallando con los indios, el clérigo González que iba con nosotros, y con dos indios de Cuba se cargó las arquillas, el oro, y los ídolos, y los llevó al navío".

Las bromas en la nave sobre este tema son muy frecuentes, de cómo nuestro piadoso padrecito, entre rezo y rezo, ave maría y padre nuestro, burló a los indios para acabar lleno de ídolos, unos huesos, unas telas, piedras verdes y unos cuantos pedacitos de oro.

DE CÓMO UN PAR DE LOROS DESCUBREN OTRO MUNDO



uando uno viaja, no hablar los idiomas de los países a donde se llega puede representar un problema y más si de descubrir, bojar y rescatar se trata y no lleva una lengua, un hablante local. Pasábamos largos ratos con esos salvajes tratando de entender cómo se llamaba el lugar, quién lo gobernaba, qué riquezas tenían, pero sobre todo si tenían oro, lo que absorbía demasiado de nuestro tiempo con hartas señas y sonidos que nadie entendía, mostrando algunas joyas que habíamos llevado desde Cuba para que nos dijera que era *taquín*.

El fracaso del que ya he hablado: cuando los indios dijeron a nuestra pregunta de cómo se llamaba esa tierra y dijeron algo así como *Ekab k'otoch*, que nosotros entendimos en un principio *E' cab' cotoche*, "es cabo Catoche", nos convenció que teníamos que hacer algo al respecto, las confusiones eran demasiadas. Y así como uno captura un loro, esos brillantes y divertidas aves de estas Indias para enseñarles a repetir palabras y llenar los tiempos libres en la nave mientras se navega, decidimos que teníamos que atrapar a otro tipo de pájaros: indios que nos sirvieran de traductores.

Así, mi amigo Bernal me contó la historia de cuando estaban peleando en Ekab: "y en aquella escaramuza prendimos dos indios, que después se bautizaron, y volvieron cristianos,¹⁹⁹⁴ y se llamó el uno Melchor, y el otro Julián, y entrambos eran trastrabados¹⁹⁹⁵ de los ojos. Y acabado aquel rebato acordamos de nos volver a embarcar, y seguir las costas adelante".

Ambos prisioneros fueron subidos a las naves. En la capitana, la que yo conducía, fue hogar para Julián, mientras que Melchor se embarcó en otra y los pájaros poco a poco fueron aprendiendo el castellano y una que otra palabreja, que eso es lo primero que se aprende en otra lengua. La tropa y los mari-

neros se divertían mucho enseñándoles ese tipo de injurias y hacer que las repitieran en los momentos menos pensados nuestro pasatiempo.

Así Julián, como cariñosamente le comenzamos a llamar a nuestro indio, dio muestras de inteligencia y con alguna velocidad aprendió algunas frases y nos enseñó algunas palabras que nos fueron muy útiles en Campeche, ya con acentos y pronunciaci-ones más llenas de tonos *tak'in*, oro y *x-naba-tun*, para oro bajo, oropel o latón.

A los dos loros prisioneros les tocó la dura batalla en Champotón, pero al igual que yo permanecieron a bordo para evitar que escapasen. A la fin, ambos fueron a dar con sus huesos, porque el viaje de regreso nos dejó a todos así, a Cuba, a la corte del propio Diego Velázquez, quien avispa-do como era, se dio cuenta del gran valor de los traductores.

Melchor, era menos listo y, sin embargo, Velázquez decidió que fuesen los dos en la segunda expedición, con Grijalva. Ambos prisioneros, después de unos meses en Cuba y en interrogatorios permanentes de cómo era la vida ahí, si tenían dios y tantas otras preguntas que los pobres casi no entendían o no sabían explicar, comen-

zaban a mejorar en el idioma; pese a ello, se veía a leguas que los indios no entendían del todo pero daban las respuestas que sus escuchas querían oír, fuesen o no ciertas. En ese segundo viaje Julián nos ayudó mucho con otro cautivo: Pero Barba, que hablaba la lengua de la tierra del cacique Tabasco, quien decía las palabras a Julián en su otra lengua, para que nos las devolviese a su vez en castellano.

En el viaje de regreso, cuando nuestra nave capitana se averió y nos descuidamos, las jaulas quedaron abiertas y dos de los loros más brillantes: Julián y Pero Barba volaron y nunca más volvimos a saber de ellos; así son las aves de ingratas que no reconocen al amo.



¹⁹⁹⁴ Con el hecho de bautizarlo, en esa época, los españoles pensaban que un ser humano adquiría la religión.

¹⁹⁹⁵ Cruzados, bizcos.

UN DOMINGO DE LÁZARO MUY PARTICULAR



avegar es un arte difícil, pero lo es aún más cuando comienza la Cuaresma; pero en estas regiones, es uno de los mejores tiempos para bojar, al no haber tantos aires que nos pongan en riesgo.

Recuerdo perfectamente que el inicio del Carnaval fue señalado por el paso en el cabo de San Antón, de modo que un miércoles, en plena alta mar y sin mayores referencias de dónde estábamos, hicimos una pausa, antes de retomar la navegación al alba, para que nuestro capellán Alonso González celebrase una misa en cubierta, con ceniza y reflexión sobre la muerte incluidas, como si en la mar la fragilidad humana no fuese ya temida sin necesidad de rezos.

De acuerdo con la voluntad divina, el domingo primero de marzo, primer domingo de Cuaresma, en el cual la prédica era sobre la tentación y cómo superarla, vimos la tierra de esa la Isla de las Mujeres, en donde más que los pecados carnales, la codicia se desató y el mal del oro se apoderó de varios. Sin embargo, poco a poco, las preocupaciones a bordo comenzaban a ser otras: nuestras pipas se secaban y la sed se había ido extendiendo aún más.

El quinto domingo, mientras nuestro padre se preparaba para explicarnos los misterios de muerte y la resurrección, sobre todo en el caso de Lázaro que volvió a la vida, encontramos una gran población y al centro del pardo paisaje de tierra destacaba el manchón verde de la vegetación irrigada, lo que nos indicó que era un lugar fértil y lleno de agua. Las casas que salpicaban el bosquecillo eran muchas, que calculábamos en casi tres mil y la población bullía en actividad.

Parte de la tropa dejó los bateles un poco lejos de la costa, porque el fondo era poco y con las barcas



se aproximaron a tierra. Ante la multitud de indios que se iba congregando a la orilla, el capitán ordenó hacer una demostración de artillería y los bárbaros admiraron atónitos el arte náutico de los nuestros, la grandeza de las embarcaciones, velas, aparejos y demás. Cuando oyeron el tronar de los cañones que se descargaron, y sintieron el olor de humo y azufre ardiendo, les parecía que enviaba rayos el cielo, provocando que cayeran de rodillas varios.

Al llegar a tierra los nuestros, los indios los recibieron como viejos conocidos con muestras de gran amistad. Dicen algunos que les abrazaban y no dejaban de darles vueltas en torno como bobos, maravillados de su color, vestimentas, barbas y cabellos, que algunos, los más atrevidos, se acercaban a tocar. El cacique, que en honor del domingo del hallazgo fue llamado Lázaro los recibió pródigamente y con fiestas, mostrando placer de verlos, y trajeron de comer muchas y muy buenas aves, que son no menores que pavos y no de menos buen sabor, y otras aves, así como codornices, y tórtolas, y ánades, y ánsares, y ciervos y liebres, y otros animales, todo sazonado con ricas especias, las vigilias se nos olvidaron y pecamos de excepción.

El pueblo, cuyo nombre *Campech* según entendimos en ese momento ha sido también fuente de controversias: hay quien dice que *Ajquinpech*, y no ha faltado quien diga que no, que ese no es nombre de población sino del sacerdote, que algunos llamamos papa y que amablemente nos hospedó y dio de comer.

Ese domingo las sagradas escrituras se cumplieron y los que estábamos muertos de sed, volvimos a la vida cuando tuvimos agua fresca para beber hasta saciarnos con la hospitalidad de Lázaro y su gente.

EXTRAÑAS SERPIENTES



uriosos como son los nuestros, preguntaron sobre el significado de Campeche y varios regresaron con diversas respuestas: quien decía que era la serpiente, el linaje y familia de los Pech, estirpe de notables en esta región a la que daban nombre; otro, que así se llamaba no sólo la población sino también la provincia; otro más, que era el nombre de un ídolo que traía en la cabeza por insignia una culebra enroscada y en la cabeza de la culebra una garrapata, como animal protector y como significado de *pech*; mientras que nuestro capellán únicamente se persignaba y decía que nada bueno podía salir de un ser tan vil.

A la fin, los nuestros desearon pasear el pueblo ya que desde las naves habíamos visto a lo lejos con maravilla las construcciones de cal y canto, todas hechas con el mejor arte. Donde les llevó el cacique en un primer momento les llenó de sorpresa pues parecía el sitio donde se hacía justicia y se castigaba a los delincuentes, como dicen los que se equivocan sucedió en Ecab. Así lo pudieron determinar por la cantidad de puntas de flechas, huesos, sangre y otros restos que a algunos hicieron sospechar si no se trataría de otro tipo de ceremonia, más del demonio.

Acompañados por un contingente, los nuestros fueron llevados a una encrucijada en donde, sobre una plataforma cuadrada de cuatro escaleras, levantada de mármol, parte con un cemento resistente, parte de piedrecitas, había esculpido un simulacro de hombre y adheridos a él dos cuadrúpedos desconocidos que, cual perros rabiosos parecían querer despedazar el vientre del hombre de mármol, aunque algunos después dijeron que tal vez no es que le devoraran, sino que más bien estaba saliendo de las bocas de esos peculiares animales. Junto al simulacro,

había una serpiente formada de cemento y piedrecitas, de cuarenta y siete pies de larga,¹⁹⁹⁶ de gruesa como un buey grande, devorando a un león de mármol y rociada de sangre fresca. Una vez más, los acompañantes de los españoles hicieron gestos de que el león (aunque debo decir que no he visto leones en esta tierra, sino sólo jaguares, que son igualmente grandes y temidos) estaba saliendo de la boca de la serpiente.

Otra de las cosas que más nos maravilló, cuando regresaron los expedicionarios, fue la narración sobre la presencia de cruces. Varios juraban haberlas visto y yo no soy nadie para juzgarles, de hecho les creo, aunque no lo entiendo. Ahí, Bernal porfiaba que: "a parte de los ídolos tenían unas señales como a manera de cruces, pintados de otros bultos de indios". De todo lo cual nos admiramos como cosa nunca vista, ni oída y no faltó quien dijese que eran los restos de que habían venido aquí cristianos en tiempos remotos.

Pero lo más terrible, es cómo el mal del oro se apoderó completamente de nosotros en este poblado: tal cual fuese la serpiente y obra del maligno la codicia se desató cuando trajeron muchas piezas y joyas de oro; ricas mantas adornadas de brillantes y delicados colores; bellos objetos curiosamente trabajados con plumas; conchas de cangrejos y caracoles, engastados en plata y oro que rescataron o conmutaron por cuentas y espejos, y tijeras, y cuchillos, y cascabeles, y otras bujerías¹⁹⁹⁷ de las que solemos darles, que no valen nada en España.

El mal estaba hecho, sabíamos que estábamos ya en una tierra muy rica y desde ese momento los nuestros se olvidaron de los trabajos y esfuerzos que habíamos tenido que sufrir para llegar y otros, los más, de nuestros cristianos pensamientos, para llenarnos sólo de sueños dorados.



¹⁹⁹⁶ Poco más de trece metros de largo.

¹⁹⁹⁷ Mercadería de estaño, hierro, vidrio, etc., de poco valor y precio.

COMIENZAN LAS TORMENTAS



al vez la maldición del robo de la arqueta de Ecab y la muerte de los indios, los lamentos y maldiciones de los prisioneros tomados para que nos sirvieran de lenguas, el oro que habíamos obtenido en Campeche, o simplemente la voluntad de Dios nos empezó a poner a prueba después de los éxitos alcanzados y la facilidad con la que nos habíamos movido en estos puertos.

Seguimos nuestro viaje al sur y nos pilló una tormenta, de esa que en estos rumbos llaman nortes, que aunque ya casi no era tiempo, los lluviosos designios del cielo no se pueden conocer. Así, el temporal duró cuatro días con sus noches que estuvimos por dar al través;¹⁹⁹⁸ tan recio temporal hacía, que nos hizo anclar la costa por no ir hacia tierra, que se nos quebraron dos cables, e iba garrando¹⁹⁹⁹ a tierra el navío. ¡Oh, en qué trabajo nos vimos! que si se quebrara el cable, íbamos á la costa perdidos, y quiso Dios que se ayudaron con otras maromas²⁰⁰⁰ viejas, y guindaletas.²⁰⁰¹

Así, el Viernes Santo habíamos ya pagado con creces nuestra Cuaresma de tantos males que nos había producido esta tormenta y después de tantos ruegos que el capellán González y la tripulación vertimos, finalmente el cielo se abrió. Nuestra alegría no podía ser mayor, durante el temporal las sacudidas habían acabado de averiar nuestras pipas y el agua después de casi diez días volvía a escasear, pero como íbamos hacia el sur, adelante vimos desde los navíos un pueblo, y antes de obra de una legua de él hacia una ensenada que parecía que abría río, o arroyo, acordamos de surgir ahí.



¿Qué cómo se llamaba el nuevo pueblo?, Champotón, por supuesto, muy adornado de casas de piedra con sus mármoles de ella misma, bien señalados, como podían ser en España. Mi amigo Bernal ha discutido conmigo este nombre porque él porfía en que era Potonchán y varios más y yo, le hemos dicho que debería recordarse que ese era el nombre del pueblo del cacique Tabasco, sobre el río que nosotros llamamos ahora de Grijalva. Pero, bueno, Bernal ha insistido y parece que es muy convincente, aunque yo me lo recuerdo bien: era Champotón y su cacique Mochocoboc, pero otros le llaman todavía Moscoboc.²⁰⁰²

Así saltó el capitán Francisco Hernández en tierra con la mayor cantidad de gente que podía, y entonces vinieron a ellos muchos indios con sus armas y con ciertas hachas de metal, con que debían estar en sus rozas y haciendas trabajando, pero no eran armas; preguntáronles por señas qué querían; respondieron los nuestros que buscaban agua. Los indios les señalaron que se fuesen hacia el pueblo, y que por el camino hallarían un río y se hartarían de agua. Fueron como les dijeron, y hallaron un pozo muy bien empedrado en un gran llano, que llamamos, por vocablo de los indios en

otras partes, como en la Española: çabana.²⁰⁰³ Confiados en el éxito alcanzado en Campeche, los nuestros se aviaron en esa dirección y por un momento, la tormenta en Champotón como terrible viento del norte, fue precedida por momentos buenos, en los que el sol resplandecía con gran fuerza, aunque el calor les obligaba cada vez más a redoblar esfuerzos en la búsqueda del agua. Sin embargo, despacio, el cielo se oscureció y entonces vino la tormenta humana, mucho peor que el temporal que ya habíamos sufrido.

LA MALA PELEA



ual si fuese la Pasión nuestra, ese Viernes Santo nuestra gente desembarcó y durmieron aquella noche allí cerca de la costa sin pasar adelante, porque vieron desde allí una gran labranza con una casa y muchas gallinas de las de papada, que luego les llamamos guajolotes. Al otro día por la mañana, Sábado de Gloria, estando aún los nuestros en el dicho campo llano o sabana, vinieron a ellos ciertos indios, entre los cuales vino uno que traía un collar de cuentas de oro, que debía ser el rey o señor principal, el señor Mochocoboc. El capitán le dijo por señas, si se lo quería vender o trocar, o como acá usamos decir, rescatar, mostrándole ciertas sartas de vidrios de colores, que poco y nada le agradaron, y así se fue con los suyos. Nunca habíamos visto algo así en estas tierras, un indio que se negase a cambiar sus joyas por nuestros brillantes vidrios, era sin duda un hombre fuerte.

Cuando les preguntaron con señas a los nuestros qué cosa queríamos y entendieron que agua, dijeron que pasasen adelante, que dentro en tierra la hallarían y enseñaban el camino de ciertas sendas estrechas y sospechosas; y como vieron que los cristianos rehusaron ir adelante y sintieron que se había entendido la trampa, comenzaron a flecharlos, y aunque se defendieron animosamente y mataron e hirieron algunos, fueles forzado tornarse a embarcar y más que de prisa, porque les mataron veinte cristianos e hirieron más de otros treinta; y así mismo fue herido el capitán Francisco Hernández, y si adelante hubiesen ido hacia donde habían señalado, ningún cristiano hubiera quedado con vida.

Mochocoboc, para desviarlos de la mar, que no tuviesen los españoles tan cerca los bateles y se refu-

giasen, hizo señas que fuesen detrás de un collado,²⁰⁰⁴ donde la fuente de la que habían tomado agua estaba. Temieron los nuestros ir allá por ver los indios pintados, cargados de flechas y con semblante de combatir, y mandaron soltar la artillería de los navíos para espantarlos. Los indios se maravillaron del fuego y humo se aturdieron algo del tronido, más no huyeron; antes arremetieron con gentil denuedo y concierto, junto a eso se dispararon las ballestas, sacaron las espadas y a estocadas mataron muchos, y como no hallaban hierro porque no tienen armaduras, sino carne, daban la cu-

chilladaza que los hendían por medio, o al menos cortábanles piernas y brazos. Los indios, aunque nunca tan fieras heridas habían visto, pelearon con la presencia y ánimo de su capitán y señor.

Pero lo peor estaba aún por venir: al retirarse los nuestros, todos o los más heridos, hacia las barcas; y los indios con gran ímpetu y vigor tras ellos, hiriéndoles cada paso, como en la playa había mucho cieno y las barcas estaban poco menos que atoradas, y los heridos muy lastimados, tardaron algo en embarcarse, porque los marineros no se daban a manos a meterlos a cuestras en las barcas; el capitán con los que escaparon

quedaron más muertos que vivos, y ninguno hubiera quedado con vida si un poco más se hubieran tardado.

Desde entonces, en las cartas del marear le pusieron por nombre los pilotos y marineros a esta población la bahía de la Mala Pelea. Ya que nos vimos salvos de aquellas refriegas, dimos muchas gracias a Dios; sin embargo, cuando se curaban las heridas los soldados, se quejaban mucho del dolor de ellas, que como estaban resfriadas con el agua salada, y estaban muy hinchadas y dañadas, algunos de nuestros soldados me maldecían a mí por llevarlos a esta loca idea del descubrimiento y viaje.



¹⁹⁹⁸ Dirección perpendicular a la costa.

¹⁹⁹⁹ En reversa, arrastrando el ancla.

²⁰⁰⁰ Cuerda gruesa.

²⁰⁰¹ Cuerda del grosor de un dedo, hecha de cáñamo o cuero.

²⁰⁰² Ahora sabemos que era, en todo caso, Moch Cohuó, el lisado de la familia Cohuó, la que regía en la región.

²⁰⁰³ Sabana, efectivamente una palabra de origen caribe para designar una llanura cuya vegetación se compone de escasas plantas herbáceas y es de clima árido.

²⁰⁰⁴ Tierra elevada como cerro, pero de menor tamaño que un monte.

LA MALA SUERTE NOS PERSIGUE

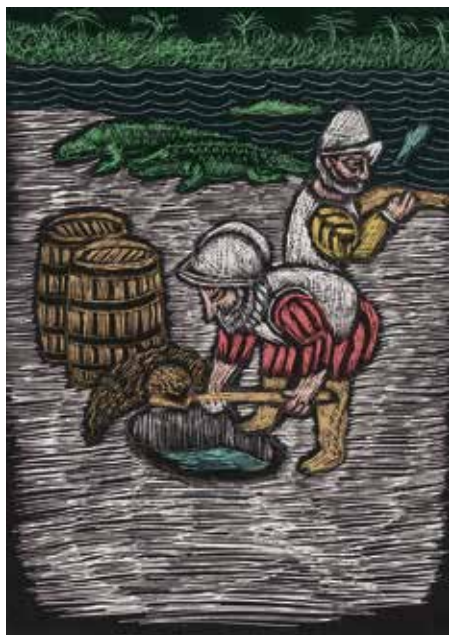


anto fue el daño que nos causaron en esa bahía de la Mala Pelea que nuestro capitán quedó muy herido, algunos afirman que, con ese número que sacan de la cábala, artes adivinatorias prohibidas, el treinta y tres, como la edad de Nuestro Señor al momento de su muerte, se reflejó en las heridas que sufrió Hernández de Córdoba, al punto que estaba más muerto que vivo.

El quebranto era tal que tuvimos que quemar una de nuestras tres naves: estaba ya en mala condición y con toda la gente muerta, no teníamos manos sanas suficientes para seguir la navegación con todas las embarcaciones, así que acordamos en frente a ese puerto hacer el sacrificio: el incendio de las tablazonas del más pequeño, ya que habíamos sacado de él las velas, anclas, y cables, y reparimos los pocos marineros que quedaban sin heridas entre los dos navíos de mayor porte.

La navegación de regreso inició, pero teníamos todavía otro mayor daño: la gran falta de agua, porque las pipas y vasijas que teníamos llenas en Champotón, con la gran guerra que nos dieron, y prisa de subir a los bateles no se pudieron llevar y allí se quedaron y no sacamos ninguna agua, por lo que teníamos realmente nada que beber.

Digo que tanta sed pasamos que en las lenguas y bocas teníamos grietas de la secura, pues otra cosa ninguna para refrigerio no había. ¡O qué cosa tan trabajosa es ir a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos! No se puede ponderar, sino los que han pasado por estos excesivos trabajos, en que nosotros nos vimos. Por manera, que con todo eso íbamos navegando muy



allegados a tierra para hallarnos en paraje de algún río, o bahía para tomar agua: y al cabo de tres días vimos lo que parecía río, o estero, que creímos tenía agua dulce, y saltaron en tierra quince marineros de los que habían quedado en los navíos, y tres soldados que estaban más sin peligro de los flechazos y llevaron azadones y tres barriles para traer agua: y el estero era salado, e hicieron pozos en la costa y era tan amargosa y salada agua como la del estero, por manera que, mala como era, trajeron las vasijas llenas y no había hombre que la pudiese beber del amargor y sal, y a dos soldados que la bebieron, dañó los cuerpos y las bocas. Había en aquel estero muchos y grandes lagartos, y desde entonces se puso por nombre el Estero de los Lagartos, y así está en las cartas del marear.

Y en tanto se levantó un viento nordeste tan impetuoso, que íbamos garrando a tierra con los navíos; y como en aquella costa es travesía²⁰⁰⁵ y reina siempre norte y nordeste, estuvimos en muy gran peligro por falta de cables; afortunadamente, tuvieron tiempo de echar otras anclas y maromas, y estuvieron los navíos seguros dos días y dos noches; y luego alzamos anclas, y dimos vela, siguiendo nuestro viaje para volver a Cuba.

Decidí entonces consultar con los otros dos pilotos si desde aquel paraje donde estábamos no sería mejor atravesar a la Florida, porque según las cartas, grados, y alturas, estaba seguro que estaría de allí a unas setenta leguas y era mejor viaje y más cercana navegación que no el rumbo por donde habíamos venido a descubrir y sobre todo porque yo ya había estado con Juan Ponce de León en el descubrimiento de la Florida, entonces hacía unos cuatro años, sin oro, pero con mejor suerte y menos sed.

AFLIGIDO FINAL DE VIAJE TRISTE



ero no por cambiar de rumbo mejoró la suerte en esa región que ahora conocemos como la Florida, tierra que todavía discutimos si tuvo ese nombre porque cuando por primera vez la vimos estaba cubierta de flores o, porque como yo afirmo, la encontramos un Domingo de Resurrección, nuestra cristiana Pascua Florida, hace ya nueve años. Es como esa leyenda de que buscábamos ahí la fuente de la eterna juventud, historias que he oído empiezan a narrar sin conocer los duros trances en los que nos vimos.

La realidad, más allá de las ensoñaciones y las posibilidades de vencer las huellas del paso del tiempo es la de una región donde los indios nos hicieron mucho daño y nos atacaron bravamente con puntas de flecha envenenadas, algunos dicen que con ponzoña de cobras, pero no he visto esas sierpes en estas Indias. Con esos cuidados, acordamos, que saliésemos en tierra veinte soldados de los que teníamos más sanos de las heridas, incluido mi amigo Bernal y yo mismo; sacamos las vasijas que había, y azadones, y nuestras ballestas, y escopetas, para protegernos.

Llegados que fuimos a tierra cerca de un estero que entraba en la mar, reconocí la costa y era justamente la que encontramos cuando vine con Juan Ponce de León a descubrirla y como maldición, precisamente donde nos habían dado guerra y habían muerto muchos soldados, y volví a insistir en que estuviésemos muy sobre aviso, porque los indios habían llegado muy de repente.

Estaban tan mal los soldados heridos y el capitán Hernández que me suplicaba le llevase agua, que bajé yo con los pocos que podíamos movernos. Pusimos por vigías dos soldados en la playa, que se hacía muy ancha, e hicimos pozos muy hondos, donde nos parecía podía haber agua dulce, porque en aquella sazón era menguante la marea, y quiso Dios que topásemos muy buena agua: y con la alegría y por hartarnos de ella, y lavar paños para curar las heridas nos entretuvimos un buen rato.

De pronto, vimos venir a uno de los vigías dando muchas voces, urlando: "¡Al arma, al arma, que vienen muchos indios de guerra por tierra, y otros en canoas por el estero!". Los indios llegaron casi a la par del soldado contra nosotros, y traían arcos muy grandes, y buenas flechas y lanzas, y unas a manera de espadas, y vestidos de cueros de venados, y eran de grandes cuerpos, y se vinieron derechos a flecharnos, e hirieron luego seis de nuestros compañeros, y dieron a Bernal un flechazo en el brazo derecho de poca herida.

En respuesta, acometiéronles con tanto ímpetu de estocadas y cuchilladas, y con las escopetas y ballestas los que estaban tomando el agua de los pozos, que se desviaron y vinieron a la mar y estero para reforzar el ataque a nuestro batel donde yo estaba con los marineros, que también, andábamos peleando, que piloto pero también se cómo defenderme, pese a ello tenían ya casi tomada la embarcación: estábamos ya heridos cuatro marineros, y a mi me dieron una mala herida en la garganta, que quedé en el piso, bañado en un charco de mi propia sangre. Con el rescate de los soldados, los indios huyeron y quedaron tendidos y muertos en la costa y en el agua veintidós de ellos, y tres prendimos que estaban heridos poca cosa, pero que se murieron en los navíos.

Después de pasada esta refriega, preguntaron al soldado que pusimos por vela y guardia, sobre la suerte de su compañero Berrio (que así se llamaba), el único de todos que había tenido la fortuna de no ser herido en la tierra de la Mala Pelea. El vigía dijo que lo vio apartarse con una hacha en las manos para cortar un palmito, porque tenía hambre: el pobre fue capturado y vimos las huellas de cómo fue arrastrado, pero no había sangre.

Pobre Berrio, le buscamos y rebuscamos, sin suerte, como la que él, seguramente sacrificado tuvo menos que todos. Seguramente pagó con su sangre el tributo a una tierra florida pero salvaje, que nos devolvió la vida con su agua, aunque se la quitó a otro más de los nuestros, que desesperado por la sed se aventó al bote y tomó tanta, que se hinchó y murió inmediatamente.

²⁰⁰⁵ Viento que corre perpendicular a la de la costa.

TERMINA UNA VIDA Y COMIENZA OTRA HISTORIA



Después de los cinco años que son pasados, recuerdo con gran respeto, matizado de melancolía, como la mar gris que de pronto nos llena de nostalgia y bruma, al capitán Hernández y su triste final: uno de los encomenderos más importantes de la isla, hidalgo de buena y poderosa familia, hombre valiente y determinado, buen amigo y mejor general, quien murió de sus heridas de la Mala Pelea, lleno de amargura por la actuación de Diego Velázquez, el codicioso y hábil gobernador de Cuba.

Nuestra entrada a la isla Fernandina, como le decimos a la tierra cubana, no fue la mejor: llegamos al puerto de Carenas, que es el de La Habana, de donde habíamos salido, y allí las dos naves sobrevivientes, casi como nosotros, no se pudieron sostener más, por la mucha agua que ambas hacían, por lo que tuvimos que encallarlas, dando de través, y allí se anegaron. Flacos y desastrosos, volvíamos a lo que llamábamos casa.

Pero, al menos nosotros, pudimos con dificultades llegar a tierra y besarla como vieja amiga, después de semanas de carencias y dificultades, suerte que no tuvieron muchos de los que nos embarcamos en este primero y triste viaje. Sin embargo, la naturaleza humana nos llevó a los sobrevivientes a que alardeáramos de esta travesía como un gran triunfo, como si volviésemos de una cruzada a Tierra Santa: decíamos, cada vez exagerando más, que habíamos descubierto tierras de grandes poblaciones, y casas de cal y canto, donde las gentes naturales iban vestidas de ropa de algodón de grandes trabajos, cubiertas sus vergüenzas, y que tenían oro y grandes labranzas de maizales; la fama de la isla Rica, como empezaron a decirle a esa tierra, explotó desde que desembarcaron Melchorillo y Julianillo, los prisioneros; la arqueta con poco oro y los ídolos que el capellán se había birlado, y se comenzó a decir que eran las mejores tierras que se habían descubierto y que tenían restos



del tiempo de los gentiles y otros que no, que eran los judíos que habían desterrado Tito y Vespasiano de Jerusalén los que habían venido a tan lejana isla.

Nuestro capitán, malherido como estaba, no fue como muchos de nosotros hacia Santiago, la capital a ver al gobernador, sino que prefirió seguir su viaje por tierra a la villa de Santispiritus, de donde era vecino y tenía su encomienda de indios y casa, donde pretendía recuperarse. Todos los demás soldados nos dispersamos y cada uno siguió su suerte, me entristeció saber que otros tres compañeros más de los nues-

tros murieron sin que los médicos y curanderos pudieran hacer nada ante el daño tenido en Champotón.

Pasados unos días, el gobernador comenzó a hablar de una nueva expedición, a la que pondría al frente a un paisano suyo al que daba trato de pariente y las noticias llegaron a Hernández, quien se sintió agraviado porque él con Morante y Lope de Ochoa habían pagado la expedición que había descubierto esa tierra. Mientras, Velázquez empezó a decir que él lo había hecho y que era su descubrimiento y así lo contaba a quien quisiera escucharle.

La injusticia era tal que Hernández le escribió al padre Las Casas, amigo suyo, a Zaragoza, para pedirle que informara al rey de ese su descubrimiento y cómo el usurpador, con una hábil intriga, se estaba alzando con una hazaña que no era suya y que nada más sanase haría el viaje a España para defender sus derechos y que reconociese el valor de su hazaña.

El pobre Hernández, irremediablemente, a los diez días murió de tantas heridas que como pobre Cristo traía y ni los cuidados y rezos de la familia lo pudieron salvar. Así, Dios dispuso que no habría ida a España sino otra travesía mayor: a presentarle cuentas al cielo, y el capitán se fue con la peregrina idea que había hecho un gran bien con el descubrimiento de esa tierra, dejando como herencia una ola de sangre que alcanzaría a miles de inocentes que por oponerse a nosotros le acompañarían después en ese su último viaje.

LOS SUEÑOS DE VELÁZQUEZ



Diego Velázquez era un hombre que podría considerar exitoso, había llegado como colono a la isla Fernandina y su poder y fama se había extendido de tal modo que no sólo era la máxima autoridad de la insula sino también el hombre más rico y poderoso. Las malas lenguas decían que desconocía a su autoridad superior, a Diego Colón, el hijo del descubridor, quien era almirante de estas tierras.

Como buen hombre de habilidad, no permitía que se hiciese negocio donde él no tuviera parte. Así, cuando escuchó las noticias del reino dorado que se extendía ahí cerca, Velázquez pensó que era un don de Dios especialmente puesto para disfrute y explotación de su persona; sin importar los derechos del almirante, Hernández, Morante y Ochoa; el teniente de la isla comenzó a crear una nueva expedición.

Los trabajos para crear una flota son muchos: falta determinar quiénes serán sus integrantes, conseguir la tripulación, los barcos, avituallarlos, conseguir los permisos del rey para navegar y explorar, en fin, tantas cosas a las que Velázquez se dio con singular entusiasmo, el cual crecía cada vez más que escuchaba al indio Melchorillo, que ponderaba su tierra como la más rica del orbe y decía que tenía todo, oro incluido y en abundancia.

Consciente de que no podría hacer nada sin la voluntad real, Velázquez envió una carta con una gente suya a los padres de san Jerónimo, los encargados de los asuntos reales en las Indias, a la isla de Santo Domingo donde residían, para que pudiese enviar a bojar la dicha tierra, diciéndoles que en ello haría gran servicio a sus majestades, con tal que le diesen licencia para que rescatase²⁰⁰⁶ con los naturales de ella, oro y

perlas y piedras preciosas y otras cosas, lo cual todo fuese suyo pagando el quinto²⁰⁰⁷ a vuestras majestades. Los buenos padrecitos, confiados en la honrada voluntad de la cual carecía el teniente, creyeron la relación que él había descubierto esa nueva costa, por lo que decidieron inocentemente hacerle la merced solicitada. La gran discusión se dio en torno a si los padres habían dado el permiso para poblar o no, tema que sería muy polémico después, cuando Grijalva decidió no hacerlo, pese a los ruegos, súplicas y amenazas de la tripulación. Sin embargo, no me queda duda, en el

viaje yo mismo vi esa licencia y la leí varias veces, y en ella sólo se hacía mención de descubrir y no de poblar.

Para llevar a cabo tan importante empresa, Velázquez después de meditarlo bien, y desechar los nombres de algunos excelentes candidatos, hombres esforzados, como Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Cristóbal de Olid o Alonso Dávila, todos ellos hombres valientes y de buenas cunas, para ponerlos finalmente sólo como capitanes de embarcaciones y nombrar general, por encima de ellos, a un joven: Juan de Grijalva, mancebo de buena disposición y mejores costumbres, hidalgo, y como

Velázquez, natural de Cuéllar, castellano puro, lo que dio mucho que hablar porque hubo muchos que dijeron que prefirió a un pariente, que aunque le tenía gran afecto y confianza como si lo fuese, no le tocaba por ningún grado de sangre.

La decisión había implacable, y lo que Velázquez no midió es que en ese reñido proceso, como en muchas cosas que parecen naturales, se escondieron las razones del descontento y de la desobediencia. Un brillante capitán joven estaba a punto de iniciar un viaje que más que el inicio de una carrera y una vida sería su fin.



²⁰⁰⁶ En la traducción inglesa se usa la palabra *comerciar*, que tiene un matiz en la española *rescatar*. Según la Real Academia de la Lengua, cambiar o trocar oro u otros objetos preciosos por mercancías ordinarias, es decir, comerciar con ventaja.

²⁰⁰⁷ El quinto es el impuesto que correspondía al rey de España, equivalente a 20% de las ganancias obtenidas.

NOMBRES Y OFICIOS A BORDO



Una vez escogidos los capitanes y el capitán general, se procedió a preparar las cuatro naves que debían conformar nuestra nueva flota. Después de los capitanes, seguimos en importancia los pilotos y

Velázquez hizo la merced de esperar a que yo mejorase de la tajada que traía cerca de la garganta y que por poco me cuesta la vida. La conducción de las naves quedó confiada prácticamente a los mismos marinos que habíamos hecho el recorrido con Hernández de Córdoba: la nave principal, a mí, como correspondía por mi experiencia por lo que fui denominado nuevamente piloto mayor; además de Camacho de Triana y Juan Álvarez "el Manquillo" naturales de Huelva, y otro piloto, que entonces vino, de quien no me acuerdo el nombre.

Además de nosotros, Velázquez nombró por tesorerero a Antón de Villasaña, quien no sólo se debía llevar las cuentas sino también el orden de las mercancías y los bienes subidos a bordo para el comercio. A este hombre de números se sumaba la presencia de un veedor, para que cuidase el quinto real correspondiente a su Majestad, aunque este fulano Peñalosa, natural de Segovia, había sido designado directamente por los padres jerónimos.

Además de los arriba mencionados, había una gran cantidad de gente que se ocupaba de diversos aspectos para el cuidado de las naves: el despensero, quien tenía que cuidar la calidad y cantidad de los víveres, además de despabilar los faroles, alimentar el fogón, que como todos sabemos está colocado en una caja cubierta de arena, para evitar que los maderos prendan fuego, cuidar que los grumetes señalasen el rumbo con la rosa de los vientos que llevábamos a bordo y hasta estar atento de que los centinelas no se

quedasen dormidos. A estas múltiples ocupaciones se sumaba el tonelero, quien a su vez se dedicaba a mantener en el mejor estado posible el agua y el vino, trabajo delicado y vital ya que de ello dependía nuestra necesidad de aproximarnos o no a tierra.

El escribano se dedicaba a llevar la memoria de cuanto sucediese durante la navegación, pero también debía levantar las actas de las tierras descubiertas y de las tomas de posesión, que quedaban registradas y notariadas. Además, este amigo debía anotar todo lo que subiese o bajase de las embarcaciones, trabajando en forma muy estrecha con el alguacil, una especie de vigilante de abordaje que mantiene el orden y también la aplicación de castigos, en caso de cometerse alguna falta.

No en menor medida, el cuidado espiritual y la moral a bordo es igualmente importante, así que Velázquez designó a un capellán, Juan Díaz, que tuvo una actuación significativa, me han dicho que ha publicado el *Itinerario* del viaje, aunque debo decir que con una visión un poco sesgada, pero bueno, ¿quién no? Todos la tenemos. El padre Díaz debía llevar un registro muy claro del recorrido, pues él era el encargado de la observación de las vigiliadas, ayunos, fiestas y celebraciones a bordo.

Mientras, Velázquez había hecho que las carabelas que se habían anegado al llegar a La Habana fuesen reparadas, a las que se sumaron otros dos navíos: una carabela y un bergantín, embarcación esta última de menor calado, pero de mayor rapidez y de poca capacidad. ¿Sus nombres? Todavía los recuerdo: las carabelas, la que yo llevaba San Sebastián, al igual que otra de ellas con el mismo nombre; una más, La Trinidad y el bergantín Santiago. Nunca vimos que en el nombre estaba la penitencia y el santo Sebastián, muerto en martirio con flechas, nos marcó con sus estigmas.

LOS EMOTIVOS CEREMONIALES DE UNA PARTIDA



El nuevo viaje dio inicio en la capital de la isla Fernandina, Santiago, donde fue considerado uno de los acontecimientos más notables del año: con toda la importancia del momento, el propio teniente de gobernador presidió la ceremonia, desde la cual con todo sentimiento nos arengó y oró para que Dios (sin el cual no hay cosa acertada) guiase en su servicio lo que parecía tan buena empresa con palabras muy sentidas que fueron respondidas en igual tono por los capitanes.

Después de haber bendecido las banderas y hecho otras ceremonias acostumbradas en semejantes casos, los pilotos dimos las instrucciones que debíamos llevar sobre el rumbo y otras cuestiones de nuestra arte, con detalles como las señales con los faroles que nos servirían para mantener la comunicación entre las naves, única forma de enviar mensajes por la noche y estar al tanto de la navegación de la flota sin necesidad de vernos.

Pasamos a confesarnos y reconciliados unos con otros, oímos todos una misa al Espíritu Santo; y a la fin, en orden, con música de tambores y pifanos, nos embarcamos nuevamente, esta vez para dirigirnos con calma hacia Matanzas, todavía durante la Pascua, pequeño puerto donde celebramos la Semana Mayor con todos los honores y rigor necesarios para cumplir con tan solemne festividad.

Sin embargo, además de alimentar el alma y cuidar el cielo hay que dar de comer al cuerpo y observar la mar. Así que nuestra partida se fue dilatando con el abasto de los productos que llevábamos para lo que sabíamos sería una larga expedición. El cazabe, nuestro pan, era fundamental y los indios de la isla no se daban abasto para preparar la cantidad que necesitábamos al igual de los tocinos y jamones, carne y pescado ahu-

mado, que nuestras vigiliadas son muchas y el celo de nuestro capellán a los días de guardar mayor aún.

Además, de esos víveres, embarcamos cerdos y corderos, gallinas y sus polluelos, animales necesarios para que se pudieran consumir eventualmente en las festividades, pero ello también implicaba alimento para darles y desde luego una que otra rata que se cuela entre los bastimentos. Nuestro bestiarío se completaba con perros y algún gato, que alegraban nuestras tardes y ratos de ocio con sus eventuales peleas y persecuciones, que eran las diversiones más celebradas cuando, después de la comida, la música empezaba.

Para avanzar, el bergantín que era la nave más ligera de nuestra flota, se adelantó y tomó rumbo hacia el cabo de San Antón, la extremidad más occidental de esta isla, donde acordamos reunirnos. Cuando llegamos las tres carabelas y el bergantín ahí, nos encontramos con que el otro bergantín ya no estaba y buscando, en un árbol muy destacado, encontramos una calabaza con un papel dentro que decía que se habían regresado porque no tenían qué comer. Fue una grave falta, porque empezábamos la expedición mermando y con una nave menos.

Antes de partir, ahí en el cabo de San Antón, comenzaron algunos caballeros a decir que dada la aventura que nos esperaba era mejor cortarse las coletas y los cabellos y dejarlos al rape, algunos decían que como promesa y símbolo de su fe en Dios, otros que para estar más libres y no ser sujetados por las greñas en caso de combate, pero yo creo que era un tema de vanidades y de ponerse a la moda de los nuevos caballeros que pueblan ahora España y que se han olvidado de sus tradiciones. Así, entre discursos y promesas, alimentos del cielo y de la tierra y mucha jactancia en nuestras fuerzas y el apoyo divino, iniciamos nuestro viaje.



LOS DULCES OLORES DE LA MIEL NUBLAN LA RAZÓN

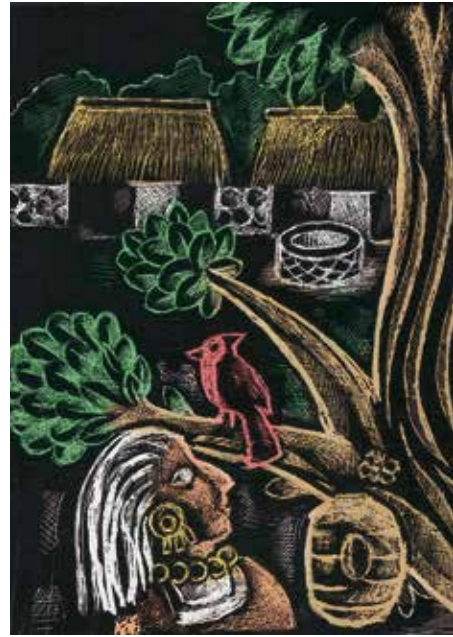


¿Como recordar un lugar? Es una pregunta que muchas veces me he hecho; cada uno rememora la poca o mucha sustancia de sus sueños y anhelos con las dotes y regalos que el Señor nos ha dotado, todos diferentes, pero siempre viajeros en esta vida que es una mudanza que solo advertimos cuando ya cambió. A mí, por ejemplo, las líneas de la costa se me quedan siempre grabadas como los colores de la mar y sus profundidades, temas de las artes de la navegación que han sido no sólo mi ocupación sino mi preocupación.

Muchos de la expedición recordaron únicamente los olores: tres millas antes de llegar a la costa (que yo claramente había ya visto delineada como esa delgada línea blanca de espuma, sutil y delicada) ellos decían que olía a miel y a flores, como si se tratase de una señal fantástica.

Como sea, nuestra segunda llegada a los territorios de esas anheladas poblaciones que habíamos descubierto con Hernández de Córdoba fue marcada por una especie de delirio: al arribar un tres de mayo, día de la conmemoración del instrumento de la pasión de nuestro Señor, a una isla que nos pareció maravillosa y que por ello denominamos así: la Santa Cruz, y como en ensoñación al igual que hiciera Santa Elena con la iluminación premonitoria del lugar donde se encontraba esa santísima reliquia, nos dirigimos hacia una torre blanca que se destacaba en la costa.

La orilla estaba llena de arena y escollos, por lo que decidimos quedarnos a unas millas de la playa, cerca de esa extraña torrecilla de piedra blanqueada que nos sorprendía y hechizaba y más cuando encontramos que la isla tenía en sus cuarenta y cinco leguas



de circuito al menos otras catorce torres más, ínsula que veíamos ser llana y de suelo feracísimo y que tenía oro, aunque luego encontramos que era extranjero y llevado de otras partes. También, abundante en miel, frutas y hortalizas, así como en aves y cuadrúpedos y que sus pobladores no dejaban de asombrarnos: tenían economía y policía y habitan casas de piedra y cubiertas de paja larga, con templos cubiertos de losas, con columnas de un tipo de mármol muy suave, caminos, comercio, ropas de hombres y mujeres de algodón, muchas finamente labradas.

Una de las cosas más asombrosas que encontramos fueron esas vetustas torres y vestigios de otras destruidas por el paso del tiempo, que a los más instruidos hacían pensar en los antiguos pueblos que huyeron de los moros, las tribus perdidas de Jerusalén y otros pueblos olvidados que pensamos finalmente habíamos hallado, Santo Tomás incluido o el señor Cozumelao, su fundador, aunque alguno dijo que era el propio Señor Jesucristo que había venido a dar sus enseñanzas, por la abundancia de cruces que muchos mencionan aquí se han visto, pero que estos infieles las habían olvidado y descuidado, por lo que merecían ser conquistados y domeñados como paganos que eran.

El apetito de conquista comenzó a adueñarse de nuestros hombres y no faltó quien comenzara a decir que aquí debíamos poblar, sin importar cuáles eran las instrucciones dadas por los reverendos padres jerónimos, que especificaban que únicamente estábamos autorizados para bojar, descubrir y rescatar el oro que pudiésemos. Poco a poco, con los dulces aromas de la miel y el brillante color del oro, comenzó a surgir la idea de que habíamos encontrado un lugar encantado y que era nuestro derecho el quedárnoslo.

DE CÓMO LA MEMORIA TRAICIONA Y TOMAMOS POSESIÓN DE LA ISLA



Los siguientes tres días estuvieron llenos de acciones: a la mañana siguiente una canoa con cinco tripulantes indios se aproximaron y nos ofrecieron unas calabazas llenas de miel, muy parecida a esa nuestra de España y que tanto extrañábamos, aunque un poco más ácida de lo que dulcemente recordábamos. A continuación pedimos a la lengua que llevábamos: Julián, el indio que había tomado Hernández de Córdoba en el viaje anterior y que había ya aprendido bastante castellano con nosotros en Cuba que nos ayudara a comunicarnos con estos indios, a quienes preguntamos dónde estábamos y gracias a nuestro intérprete supimos que era una tierra llamada Cozumel.

La conversación fue larga y nosotros nos limitábamos a escuchar esa extraña lengua que con sus raros sonidos guturales nos hacía pensar, como le sucedió al gran almirante Colón, que estábamos ya cerca de las tierras del Gran Khan, en donde Marco Polo había topado con la magnificencia de esa fantástica tierra de la China.

Sin embargo, el diálogo a través de intérpretes también tiene sus inconvenientes y la mala memoria los tiene aún más. Así, he escuchado a algunos de mis compañeros decir ahora que en este segundo viaje nosotros preguntábamos por dos españoles que habíamos olvidado en la primera expedición, tema que me sorprende porque si hubiésemos dejado a algunos de los nuestros, como a aquel hombre Berrio que perdimos en la Florida, lo hubiésemos dejado escrito en nuestras memorias. Parecería que apenas pasados unos cuantos años no recordásemos que el tema de los dos naufragos: el fraile Aguilar y el tal Guerrero lo averiguamos hasta el tercer viaje, cuando volvimos con el gran capitán Cortés quien mandó a buscarlos para que nos ayudasen como lenguas.

Al día siguiente, cinco de mayo, se llevó a cabo uno de los ceremoniales más interesantes de los viajes de exploración: la toma de posesión, ritual complejo por

el cual aseguramos que quedara manifiesto ante el cielo poniéndolo por testigo, aunque Dios todo lo ve, pero le gusta escuchar los ruegos y súplicas y por si acaso, la tierra, con protocolos y documentos elaborados cuidadosamente, dejar memoria de quiénes hemos sido los primeros a descubrir y cómo lo hemos hecho a nombre de sus majestades la reina Juana y su hijo el rey Carlos y de las autoridades que nos habían enviado, por lo que, en la práctica, la Corona de Castilla se ampliaba y Diego Velázquez se volvía señor también de esta isla, pero eso último se nos olvidó muy rápidamente, tal vez demasiado, porque guardar la memoria también es un acto de voluntad.

Además, en estos protocolos, era muy importante que el escribano que habíamos llevado para tal fin dejase escritos los nombres con los cuáles se deberían recordar en el futuro esas tierras, que ahora era nuestra. Así, la isla dejaba de llamarse Cozumel para volverse de la Santa Cruz y la punta cerca de donde estábamos, de San Felipe y Santiago.

Lo mismo sucedió al continuar el viaje, cuando uno de los nuestros o Grijalva mismo, que no me acuerdo quién lo originó, pero estoy seguro que el capitán lo declaró y estableció, al ver tantas maravillas y antiguos edificios que no creíamos, además de dibujos y representaciones de cruces empezamos a declarar que habíamos llegado a una Nueva España, una tierra perdida que había sido testigo de un pasado rico e intrigante y que superaba en riqueza y grandeza a la otra, la vieja España. Tanto gustó el nombre que el mismo Cortés se lo apropió y se ha quedado entre nosotros como si fuese el título que siempre tuvieron estas tierras tan vastas y diversas.

¡Ah! El afán mortal es tan ciego que creíamos que todo es para siempre y que los nombres que poníamos durarían mientras Dios así lo quisiese a la par de nuestro recuerdo y esos días soleados que tanto nos gustaban. Apenas tres años después, poca gente se acuerda del capitán Grijalva y su expedición, la voluntad divina es impredecible como la suerte humana.

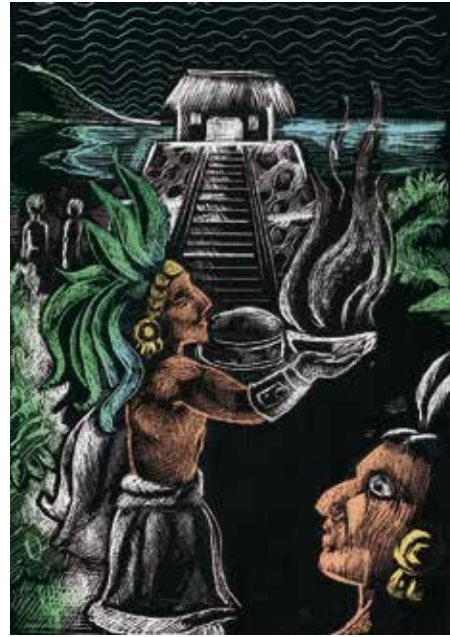
EXTRAÑAS TORRES Y BIZARRAS MISAS



Pasados tres días de nuestra llegada, al amanecer, cerca de una gran torre, la mayor que habíamos visto, nuestro capitán expresó a unos indios que se aproximaron en una canoa que tenía deseos de desembarcar y hablar con el cacique y ver su pueblo y darles lo que traíamos los cristianos y holgarse con ellos. A lo que respondieron que a su gobernante a quien entendí le llamaban *calachuni*,²⁰⁰⁸ que quiere decir rey o cacique, habría placer el ello y deseaba encontrarse con el capitán.

Así, en cuatro barcas los nuestros, todos cuantos cabían, desembarcaron y llegaron al pie de la torre, que estaba junto a la mar, en la costa y que parecía obra de magia de viejos hechiceros. Tenía ésta dieciocho gradas, las que subimos de prisa, para encontrar otra escalera que llegaba hasta la parte más arriba. En la terraza había una especie de capilla a la que se podía entrar por tres de sus lados atravesando otras tantas puertas y en la cual se veía que era una casa de oración por la cantidad de ídolos y figuras humanas, además de unas especie de esteras de palma enrolladas y unos huesos que según explicó Julián, el traductor, le decían habían pertenecido a un *calachuni* o señor muy principal y era una reliquia muy importante, tanto como para nosotros las de nuestros santos y mártires que con tanto afán guardamos y protegemos.

Este fue el lugar que el capitán Grijalva decidió fuese el sitio para hacer una nueva ceremonia de toma de posesión, la cual fue debidamente registrada por el escribano y en la parte más superior mandó poner una bandera real de España, mientras se tomaba testimonio y bautizaba al sitio como *San Juan ante Portam Latinam*, una advocación muy romana para remarcar el sitio del martirio de su santo patrono San Juan Bautista, a quien quedó consagrado ese sitio, aunque seguía siendo templo pagano.



Es ahí donde conocimos al extraño *calachuni*: un hombre anciano, que traía cortados los dedos de los pies, según supimos después porque se los había quitado uno de esos voraces peces llamados tiburones y que pueden hacer lo mismo fácilmente con un brazo o una pierna. Este rey llegó con otros acompañantes y traían unos sahumerios que olian muy bien y que llenaron la estancia rápidamente con esos suaves aromas, mientras que el extraño gobernante, con una voz alta entonaba con bella voz un extraño cántico, casi como tenor, con lo que se entendió llamaba a aquellos sus ídolos. Como respuesta, el capitán ordenó que nuestro capellán realizara una misa, aunque muchos dijeron que no convenía, porque era un espacio donde se ofrecían sacrificios al demonio y no había sido debidamente bendecido y santificado, sin embargo, con este capitán no habían grises, las órdenes se cumplían o no, y quien no lo hiciera quebrantaba el mando y su autoridad.

Fue justo en este lugar donde el capitán Grijalva ganó otros enemigos: el capellán Díaz y al parecer también la voluntad divina, ya que al entender el sacerdote los inconvenientes de celebrar misa en casa de deidades gentiles trató de hacerle ver el error de esa acción, por lo que fue duramente reconvenido, al punto que el capitán ordenó realizar sin más la ceremonia, sin importar el parecer del religioso ni las disquisiciones sobre el terreno divino. El sacerdote, receloso, trató de dilatar tal afrenta y tardó en sacar el ornamento necesario, por lo que fue nuevamente tratado en forma descomedida y se dice que por ello, en una batalla que tuvimos después, Grijalva fue castigado, como si Dios hubiese querido hacerle ver las afrentas de celebrar la consagración del pan y el vino en lugares poco convenientes. Así es la vida en la mar, tratamos de ver las señales del cielo para entender un universo hecho de recompensas y expiaciones.

COMIDA, FERIA Y PLAZA



Además de acabar la misa, nuestro capitán indicó a los traductores que era el momento de la comida. Nos trajeron esas gallinas de papada que asombrosamente ya habíamos visto en nuestro primer viaje: grandes aves de plumajes de colores oscuros y con esa extraña mucosidad de color rojo encendido. Estos gallipavos estaban preparados con especias, aromas y sabores, que nosotros nos imaginábamos un plato digno de palacio, tanto por el gusto como por el aderezo y suavidad de la carne. Nos indicaron que esta delicadeza se acompañaba con un pan recién hecho de maíz, el que al principio algunos pensaron que era de unas raíces como las que usamos para el cazabe, hasta que vieron las mazorcas y se entendió su diverso origen. Ese pan, hecho plano y delgado, con forma redonda, es de un deajo extraño y bueno, especialmente si está caliente, pues ya una vez frío no vale nada y pierde su delicada suavidad. Es el paladar y el aroma de esta nueva tierra, tan característico que a veces, después de algún tiempo, nos olvidamos nosotros mismos del pan de trigo.

Para concluir, nos ofrecieron unas calabazas de esa miel dulce que ya habíamos probado y que encontramos era particularmente abundante en esta isla, como pudimos comprobar cuando la recorrieron algunos de los nuestros, que encontraron algunos árboles que llamamos jarales donde se criaban esos insectos, al igual que en España, salvo que son más pequeñas y no tienen aguijón, como si Dios las hubiera criado libres y sin enemigos.

Una vez concluido el almuerzo, por el cual el capitán extendió algunos regalos, pidió a los traductores que les dijeran que lo que veníamos buscando era oro, *taquín*, como ellos dicen. Tiempo después

ese extraño sacerdote llamado Las Casas que habitaba en Cuba reprobó que no se les hablase de Dios y el primer contacto con los indios fuese para hablar de oro. No creo que a nadie en la expedición, capellán incluido, le hubiese parecido mal el encontrar un poco de riqueza, ya que Dios nos había llevado a estas tierras por algún propósito, indudablemente y ese debía ser al menos, recompensarnos.

Finalmente los indios nos llevaron unas cuantas piececillas de oro y dijeron que era todo lo que tenían: era evidente que la riqueza y verdura de esta tierra contrastaba con la falta de oro, que tenía que ser traído de otras partes. A cambio, les dimos cuentas de esas que sabemos gustan, en particular de las verdes, además de cascabeles, peines, espejos y otras bujerías que costaban nada.

Al poco tiempo, hacia las nueve, cuando el calor comenzaba a alzarse, los indios, nunca entendimos por qué, se fueron del pueblo y nos dejaron solos en el cenáculo, todo cercado de piedra y cubierto de paja, delante de un pozo en donde bebió toda la gente. De ahí, libres de todo impedimento, pudimos revisar la población que parecía extrañamente sola, con sus casas todas de piedra y lodo hasta

la mitad de las paredes y luego cubiertas de paja. Entre ellas destacaban cinco torres, muy labradas, aunque de abajo son muy anchas y luego se hacen arriba mucho más estrechas y parecen edificios viejos, aunque también los había nuevos. Nos llamó la atención el cuidado con el que estaban hechas las calles, empedradas con lajas grandes y al decir de varios, pareciera esta gente de tanto ingenio que si no fuera porque había algunos edificios nuevos, se podría presumir que eran edificios hechos por españoles, romanos, judíos o griegos, quizá Cozumelao su fundador lo fue; será una de las materias que los historiadores tendrán que discernir.



²⁰⁰⁸ Halach Uinik.

SUEÑOS INTERRUMPIDOS

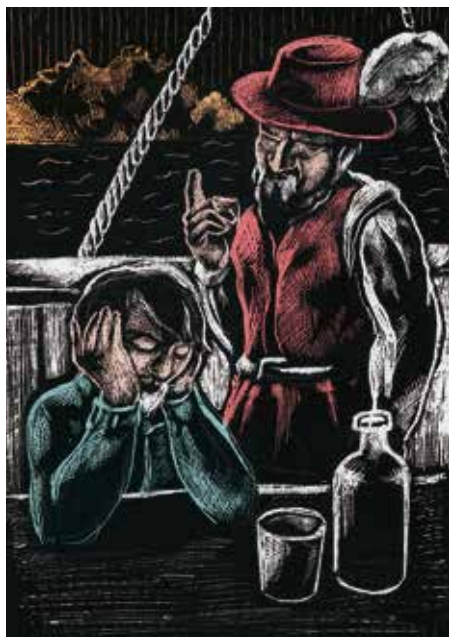


ra todo en la isla tan sorprendente y novedoso que la tripulación comentaba extasiada cuánto parecía muy buena, al punto que algunos empezaron a decir que no había sido a tres sino a diez millas antes que llegásemos a ella cuando se comenzaron a percibir los suaves olores que la caracterizaban, que era cosa maravillosa y que todos sentían que era buena tierra.

Encontramos muchos mantenimientos, además de las aves y peces que había en abundancia, los hombres de nosotros que entraron a recorrer la isla vieron pueblos y estancias separadas unas de otras, muy lindamente aderezadas, con muchas colmenas y liebres, conejos extraños de orejas cortas, puercos con el ombligo hacia arriba y ciervos pequeños, y otros muchos animales monteses que no vimos pero que los indios nos describieron.

Todos comenzamos a soñar: en el fondo en Cuba no teníamos nada, éramos soldados y marineros, sin recursos, claro, excepto los capitanes e hidalgos que nos acompañaban, que ellos sí tenían sus estancias, desde donde, cómodamente, cuidaban que los indios trabajasen para ellos a cambio de velar por su integridad y salvaciones eternas, aunque se descuidase la terrena, por las cantidades de ellos que morían, de carencias, el mucho trabajo, las enfermedades que Dios les había enviado con nosotros y su natural flojera, que prefieren dejarse morir o matarse antes de laborar. El sueño de todos era ser como estos señores y criar familia cuidando el campo y la extracción de oro, en donde lo había.

Fue entonces que las cuatro embarcaciones se empezaron a llenar de sueños y a flotar en un mar de fantasías: ¿qué pasaría si decidiéramos crear un nuevo asentamiento? Ante la carencia de españoles, nosotros tendríamos que ser los que cuidásemos a los indios y asegurar el futuro de nuestros hijos con un pedazo de tierra y hombres que la trabajasen.



Dábamos por descontado que los reyes tendrían que hacer esa merced.

Tanto fue el revuelo que la poca sustancia de estas ensoñaciones comenzó a plasmarse en clamor, sordo al inicio pero poco a poco cada vez más real, fuerte y audible. Los hidalgos lo escucharon y también se dieron cuenta que a ellos les tocaría la mejor parte, y que tendrían más mano de obra para llevar a sus haciendas de Cuba, las cuales además se extenderían a la isla de la Santa Cruz de Cozumel. Finalmente llevaron ellos la petición al capitán, quien para nuestra gran sorpresa no sólo no quiso considerar la propuesta sino que se mostró muy molesto y ofendido, porque él decía que le pedían traicionara las órdenes que muy claramente se le habían dado, aunque yo se que le brillaban los ojos de ver lo que ahí había.

Sin piedad, Grijalva fue todavía más allá: mandó pregonar unas ordenanzas que limitaban nuestros sueños y el despertar fue muy molesto, tanto cuanto que las órdenes no se limitaban únicamente a esta isla, sino que el bisoño capitán estableció que aplicaban por toda la duración del viaje. ¡Menudo empeño! En ellas instituyó que ninguno dijese a los indios a qué

íbamos los cristianos y que los remitiesen al capitán para que él se los dijese. Pero lo peor era que establecía duros castigos a quien les hiciese daño, los enojase o se burlase de ellos; además, que no hablásemos con las mujeres, ni tomásemos ninguna cosa contra su voluntad, ni comerciásemos directamente, ni recibiésemos de ellos cosa alguna, ni diésemos causa de molestar y ponerles miedo y que si supiésemos que algún indio quería rescatar oro o perlas, piedras preciosas u otra cosa alguna, lo llevásemos al capitán para que él decidiera qué cosa hacer y finalmente, que ningún cristiano se apartase de su bandera o cuadrilla, o de dónde se le mandase que estuviese. Los sueños, ante la intransigencia de un militar de razón y corazón, comenzaron a transformarse en pesadillas.

EL OFICIO DE PILOTO Y EL ARTE DE PERDERSE



Conducir una flota es difícil, sobre todo cuando no se sabe con certeza hacia dónde se va. Quizá una de las cosas más arduas en el arte de navegar y muchas otras artes, tal vez hasta en la propia vida, sea esa: saber dónde está uno y en qué dirección se va y peor aún, mantenerla cuando vienen las fuertes corrientes, las tormentas y los escollos. Sin embargo, cuando uno tiene a una autoridad bisoña a quien rendir cuentas las cosas se complican, porque no entienden cosas contrarias a las órdenes, como me empezó a suceder con Grijalva.

Desde que estábamos en la isla de la Santa Cruz de Cozumel, a la par de las dificultades con la soldadesca y los marineros, entre peticiones y ordenanzas, el capitán comenzó a cuestionar mi forma de navegar, diciendo que no tenía yo claro dónde estábamos y cuál era el rumbo que convenía. No es que yo tenga a mucho mi persona, pero creo que era el más experimentado de los guías de navegación y conocía esa mar como mi propia sangre: sabía cómo se movía y más que entenderla, la sentía.

Las discusiones llegaron a tal punto que tuve que tomar una decisión mayor: ese mismo día once de mayo hice un requerimiento al capitán para que, dado que no iba de acuerdo conmigo, supiese que me desistía del cargo de piloto mayor y solicitaba nombrase la persona que se haría cargo de conducir la flota a buen resguardo. Grijalva, joven y poco dado a la escucha, no tuvo opciones y finalmente no le quedó más que tratar de confiar en mí, aunque el lazo entre ambos ya había sido estirado tan fuerte, tal vez demasiado, que la confianza quedó rota.

Mientras estábamos en esta discusión, que nos llevó buena parte del día, en la costa se produjo un incidente que ayudó a que los marineros se distrajeran del mal rato que estábamos pasando. En esos

trances estábamos cuando nos informaron que habíamos perdido de vista desde hacía un buen rato a una de las otras tres carabelas, la de Alonso Dávila. La encontramos quieta, a tal punto que la discusión fue interrumpida porque el capitán se tuvo que meter en una barca para verificar si la embarcación detenida había acaso encallado.

Al llegar le comentaron los de bordo que habían visto a una persona que les llamaba en castellano y que por eso habían surgido, para recogerle. El capitán, entusiasmado con la noticia, fue con la barca ha-

cia la costa para encontrar una escena pintoresca: cuatro cristianos desnudos en el agua y una india en la barca. El primer pensamiento de los nuestros fue que se había encontrado a algunos españoles perdidos, que serían muy útiles si hablaban castellano, pero luego se aclaró el entuerto: todos eran del navío nuestro y habían saltado a nado para rescatar al supuesto español que resultó una india de Jamaica que hablaba nuestra lengua.

Grijalva subió a bordo de su barca a todos para dejarlos en su navío y llegar al nuestro con la india, que empezó a contar su triste historia: había embarcado con otros indios de aque-

lla tierra jamaquina pero habían perdido el rumbo, sin saber dónde estaban y al naufragar fueron hechos prisioneros. A la fin los hombres habían muerto o habían sido sacrificados y ella, porque era de buenas facciones, había sido tomada como esclava, por lo que sufría mucho y suplicaba la llevásemos con nosotros de regreso a su tierra.

No cabe duda, conocer el rumbo es un arte, pero uno mayor es aceptar la voluntad divina. En ese momento, la pobre esclava creyó que sabíamos hacia dónde ir; mucho se hubiera sorprendido de las dificultades que teníamos para ponernos de acuerdo sobre itinerario y dirección, que si uno no sabe dónde está, desconoce más a dónde llega.

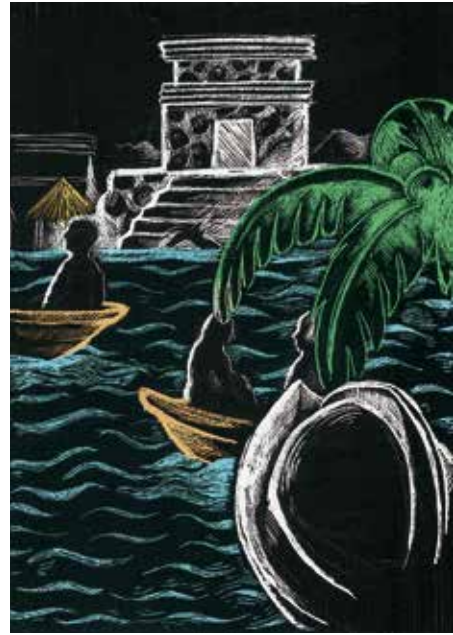


EL FIN DE MI TEORÍA SOBRE LA ISLA DE YUCATÁN



se día once de mayo, entre discusiones y requerimientos, concepciones y hallazgos, pasó rápidamente. Debo decir que mucha de la disputa con Grijalva había sido porque yo estaba seguro que Yucatán era una isla, y como tal debía tener un límite hacia el sur, en donde podríamos girar e ir hacia el norte y occidente, hacia lo que empezábamos a llamar Mar del Norte y que luego me han dicho es un golfo o seno: el de México, como le dicen ahora. Es decir, en lugar de hacer la navegación desde la Santa Cruz de Cozumel hacia arriba, como habíamos hecho con Hernández de Córdoba, yo proponía un nuevo rumbo: hacia el sur para después llegar al límite inferior, que no habíamos alcanzado por ser derrotados en la bahía de la Mala Pelea.

En el recorrido los días siguientes nos encontramos con poblaciones maravillosas que llamaban nuestra atención: vimos pueblos separados cerca de dos millas uno del otro, y en ellos se veían muchas casas de piedra y de paja y torres muy grandes. Expresamos el deseo de entrar a estos lugares, pero el capitán no lo permitió, diciendo que apenas iniciaba el itinerario, y así corrimos el día y la noche por la costa. Al día siguiente, al atardecer, detrás de los rayos del sol, vimos un pueblo o aldea tan grande que no podría parecer mayor ni mejor la ciudad de Sevilla y en él se veía una torre muy grande, mientras que por la costa, unos indios con unas banderas que subían y bajaban, de tal modo que parecía nos hacían señales para que nos acercáramos, pero el capitán tampoco quiso y al final llegamos a otra torre la más grande que habíamos visto, rodeada de ríos, pero que no eran transitables, por lo que no pudimos entrar, y fue ahí donde el parangón entre España y esta la Nueva comenzó a tomar forma. Estábamos convencidos que era un gran reino, aunque ese lo veríamos mucho más tarde, ya en otra expedición.



Al día siguiente, trece de ese mes de mayo, Día de la Ascensión de Nuestro Señor a los cielos, llegó la armada a una bahía con muchas corrientes y que, por la cantidad de agua y grandeza, pensé era la punta o remate de la tierra. Por mi cabeza pasó que, dada la latitud, prácticamente la misma del Champotón, era el momento para girar el cabo de la isla de Yucatán y entramos; a las pocas horas, los navíos comenzaron a dar contra el fondo y tuvimos necesidad de usar las lanchas y cuerdas para remolcarlos y sacarlos a zonas más profundas. Yo porfiaba que eran arrecifes, y bajé a una de las lanchas para examinar la zona, hasta que me di cuenta que, efectivamente, no eran rocas, sino que había muy poco agua; preocupado regresé a la carabela, con el pensamiento que tal vez me había equivocado.

Para orgullo del capitán y vergüenza mía, tuvo que convocar a una junta de los pilotos de la flota, y después de muchas discusiones acordamos que era más seguro tornar por donde habíamos empezado y navegar la costa por la banda del norte, para llegar al pueblo de Lázaro o Campech, como le llamaban los indios. Después de una accidentada retirada, entre arrecifes, fondos bajos y muchas corrientes, nos encontramos otra vez por el camino de llegada.

En ese entonces, pese a que no era navegable la gran bahía, yo estaba seguro de que era el límite de Yucatán y durante mucho tiempo porfié en ello, y más cuando llegamos a Puerto Deseado y la enorme laguna que se abre en el otro lado de esta tierra. Lo que si pude comprobar es que nos encontrábamos muy cerca de la tierra que yo había navegado con el gran almirante, cuando mi mentor y paisano, Yáñez Pinzón llegó a las islas Guanajas, según pude verificar en los cuadernos que yo todavía guardaba y que me recordaron los viajes con el gran almirante Colón, que estuvo a punto de tocar estas costas.

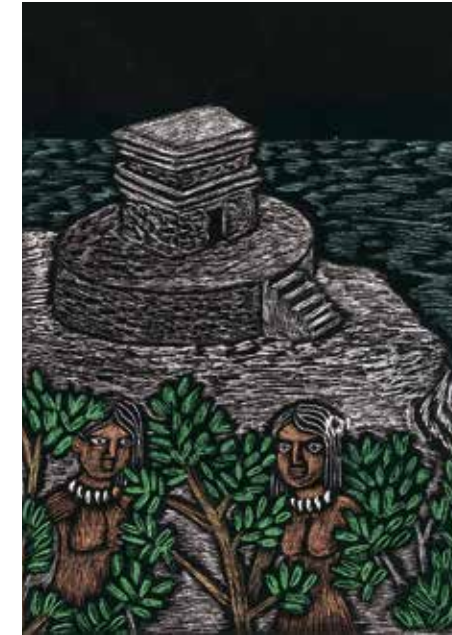
UNA FATAL CONFUSIÓN



espués de mi fracaso en la entrada al canal que yo pensé dividía Yucatán de la Tierra Firme y tras el concejo de pilotos que Grijalva convocó para determinar el camino de la expedición, yo sentí que se había disminuido mi autoridad como piloto mayor. A partir de ese momento mis indicaciones se volvieron más vagas y empecé cada vez más a tomar distancia de las decisiones sobre los rumbos y lugares que veíamos.

Así, puedo afirmar que volvimos sobre una isla, sitio que habíamos visitado por primera vez con la expedición de Hernández de Córdoba, donde, en una punta que salía del mar, estaba un edificio de cal y canto que supimos era un templo de muy grande devoción al que venían a hacer sacrificios y oración las mujeres religiosas, por lo cual y por las figuras femeninas que habíamos visto la vez anterior en su interior, era llamada con ese nombre de Isla de Mujeres. No faltó el que sacó a relucir las leyendas que se cuentan por las tardes, en los momentos de descanso, y en la proa del barco describía con detalle cómo en esa tierra había Amazonas, pero que no las habíamos visto porque avisadas de la presencia española se habían retirado al interior y que seguramente las bellas guerreras estaban ya alistando un ataque.

El agua comenzó a escasear de nuevo y empezamos a ver que teníamos que hacer encontrar pronto un lugar de aprovisionamiento, por lo que el capitán, mientras navegábamos, pese a que veíamos cerca otras torres, al parecer con pueblos y humaredas, como si se enviaban señales de puerto en puerto, no nos dejaba saltar a tierra, pues él había ya decidido que debíamos ir en búsqueda del cacique o señor Lázaro, el que había ayudado y recibido muy bien a Francisco Hernández.



Con vergüenza debo confesar que el día veintidós de mayo, víspera de Pascua del Espíritu Santo, llegamos a un puerto que yo pensaba era el de Lázaro o de Campech, pero con el sol de la tarde que daba de lleno sobre el pueblo noté que estaba rodeada de grandes arenas. Al principio desconocí la tierra, pero luego vi con horror la maldita torre en medio del mar que caracterizaba la tierra de la Mala Pelea: Champotón como le dicen los indios. Una vez más me había equivocado y de pronto, en esa cadena de errores, no sabía dónde estaba la tierra de Lázaro, o más bien lo sabía,

unas leguas atrás, falta imperdonable para un piloto mayor. Mi autoridad estaba ya muy mermada y más cuando navegamos en la otra dirección y no encontramos nada. El concejo de pilotos entonces dijo que Lázaro estaba mucho más atrás, y tuve que reconocer que no eran unas cuantas millas, sino casi veinte las que separaban ambas poblaciones.

La búsqueda del agua se hacía cada vez más acuciante, el lunes el capitán Grijalva decidió trasladarse a Nuestra Señora de los Remedios, navío que por ser de menor tamaño podía aproximarse un poco más a la baja costa por la que navegábamos, desembarcaron y

nada más que esos líquidos salobres que causan mal de panza y resquemores en las gargantas.

A la fin, acabamos dando tantas vueltas y revueltas que cuando finalmente llegamos a un nuevo caserío, el martes veintiséis por la tarde, no sabíamos ya con certeza cuál era: yo estoy casi seguro que era el anhelado Campech, pero hay varios a los que he escuchado decir que era Champotón, tal como cuenta ese soldado Díaz del Castillo. Sin embargo, tengo dudas, pero juraría que conozco la torre de Champotón, dentro del agua y creo no haberla visto en esta ocasión, pero no lo puedo asegurar, en esos días estaba tan confundido que, la verdad, no supe dónde estábamos.

TAMBORES DE GUERRA



Si el hambre es mal consejero, la sed puede ser todavía peor. La verdad, comenzábamos a estar desesperados, no tanto como cuando se nos rajaron los labios en la expedición de Hernández, pero ya estábamos consumiendo vino mezclado con agua para paliar la sed y dudo que con ello estuviésemos del mejor ánimo y disposición, que entre la sed y el implacable sol, el vino se iba a la cabeza.

Esa noche de martes veintiséis de mayo el capitán decidió que bajaríamos al pueblo a cualquier costo. Sin embargo, la actividad en la costa era evidente: las fogatas relumbraban y durante toda la noche sonaron en tierra muchos tambores y se oían grandes gritos, como de gente que hace vela y guardia, pues era obvio nos habían notado y estaban bien apercebidos.

Esa misma noche el capitán advirtió a la gente que debía saltar a tierra cuando todavía estuviese oscuro, al cuarto del alba, dos horas antes del amanecer. Grijalva en eso era muy lleno de reglas y se dedicó a instruir a la tropa, en modo que todos estuviesen listos y exhortados, para lo cual juntó a sus capitanes y disparó una arenga larga con frases como: "riesgo veo y peligro, de una parte y de otra, pero paréceme, salvo vuestro mejor consejo, que debemos antes recibir la muerte de nuestros enemigos, procurando la conservación de nuestra vida, que de pusilánimos y flacos dejarnos morir de sed, pues no hay género de mayor cobardía que dejarse el hombre matar no haciendo la resistencia (aunque faltase esperanza de vencer) que es obligado en ley natura".

Al llegar el momento, el capitán se embarcó en el batel de la nao capitana con toda la gente que pudo llevar y mandó que los otros tres capitanes

hiciesen lo mismo en sus barcas con los soldados que pudiesen caber, y así salieron a tierra, lo más secreto y sin ruido que les fue posible y sacaron tres piezas de artillería y muy bien organizados se dirigieron hacia una casa de piedra, como torre, que estaba en la costa.

Antes que los nuestros saltasen a tierra, en un movimiento casi coordinado (seguramente porque nos habían visto), de aquella casa salieron los que parecían ser muchos indios y se fueron hacia el pueblo, junto a la mar, en completo silencio. A la par, llegó Grijalva a tierra, junto con los otros capitanes, a la dicha casa y se pusieron dos de los cañones con la bocas apuntando hacia donde se habían ido y se dispusieron guardias y centinelas, y se dijo que todos estuviesen sobre aviso mientras las barcas volvían a los navíos por más gente.



En estas vueltas empezó a clarear y pudieron los nuestros observar que hacia el pueblo, enfrente de donde estaban los cristianos, se encontraba un batallón de muchos indios hablando unos con otros muy alto, como si quisiesen ser oídos. Al amanecer tornaron los bateles y barcas con más gente de los nuestros, que finalmen-

te se juntaron con los que estaban en la casa y todos, con la luz, pudieron observar con mayor detalle que los indios eran muchos y armados, y hacían ademanes y muestras de querer acometer a los cristianos, amenazándolos que se fuesen y no pasasen adelante.

Entonces el capitán Grijalva comenzó otra arenga ante los nuestros para justificar los hechos y les pedía que fueran testigos que no iba él a hacerles mal a aquellas gentes, sino a tomar agua de la que tenían tanta necesidad y pagárselas, y dicen que usó tantas palabras vacías, que no tenían valor comparadas con el daño y males que su decisión provocó.

UN POZO COMO CAMPAMENTO



Atrapados entre la necesidad de procurarnos agua, que la sed ya era para ese momento inclemente y las limitaciones que nos ponía el capitán Grijalva, con sus excesivos modos de obediencia a unas instrucciones que nos prohibían atacar a los pueblos que se opusieran a nuestras necesidades, como la de hacernos ricos, la situación no pintaba nada bien.

Al menos esa mañana la guerra no estalló. Ese jueves 27 de mayo los nuestros se encontraban en un duro trance, poco más de cien hombres, bien equipados y con tres cañones, frente a más de tres mil indios, igualmente armados, pero con arcos y flechas, palos, piedras y otras armas de poca monta, que en conjunto podían hacer mucho daño, como ya había pasado antes. De pronto, a solicitud del capitán, Juliancillo, nuestro traductor les dijo en un idioma que ellos comprendían bastante bien, aunque tenían variantes, que ni él ni los cristianos venían a hacerles mal ni daño alguno ni a tomarles cosa alguna, sino a ser sus amigos y darles lo que traían con ellos, y los nuestros mostraron un rescate que llevaban, al tiempo que nuestra lengua decía que le dijeran al *calachuni* que pagaríamos por el agua que tomásemos.

Con esas palabras salieron entre la multitud dos personajes, los que luego supimos eran un hermano y un hijo del cacique, para decirnos que nos marcháramos. Julián, respondió lo que Grijalva indicaba: que no nos iríamos y que únicamente queríamos agua, leña y vituallas y que una vez obtenidos dejaríamos la población al día siguiente.

Los indios entonces nos dijeron que no prosiguiéramos, sino que retrocediéramos a tomar agua de una peña que había quedado atrás de nosotros, la cual ya habíamos visto y era poca y no se podía coger. Una vez tomada esa posición, a petición de Grijalva, nuestro capellán Díaz se vistió para celebrar y reali-

zó una misa, muy accidentada porque el padre había olvidado sacar el ornamento y el capitán, encolerizado, le riñó con más fuerza de la que había necesidad, hecho que notó toda la compañía.

Sin respetar lo acordado, una vez concluido el polémico servicio, los nuestros emprendieron la marcha al pueblo, mientras que los indios trataban con amenazas y amagos de detenerlos cuanto podían y así en este jaloneo llegamos al pozo donde Francisco Hernández, capitán de la otra armada, tomó agua en el primer viaje. Esta fuente se encontraba en un llano pequeño, junto a la costa, enfrente del pueblo y allí sentaron real en torno para tomar a placer agua, faena que iniciaron los marineros y grumetes, llenando trabajosamente las pipas y cubas que llevábamos a fuerza de tirar cubetas que eran tiradas por cuerdas. La gente bebía de muy buena gana, porque venían con mucho deseo de ella, por la falta que nos había hecho durante tantos días y por un momento la buena fortuna nos volvió a sonreír. Si las penas con pan son menos, sin sed son casi inexistentes.

Los indios, en cambio, tenían su asentamiento en el pueblo, que estaba todo desmontado y limpio y estaba protegido por una palizada de madera, a manera de albarrada, que servía para fortalecer el pueblo por ese costado, muy bien puesta y del otro lado había muchos indios, aunque también fuera había otros tantos. Las embajadas pidiendo que nos retiráramos eran frecuentes y se multiplicaban, pero nosotros respondíamos que queríamos agua y que nos marcharíamos cuando la tuviésemos; mientras ya habíamos establecido real y campamento y no teníamos intenciones de movernos. Al son de los tambores que sonaban implacablemente y sin parar, se empezaron a alzar nuevamente los vientos de guerra que ya habíamos vivido en la expedición anterior y que algunos, unos cuantos de los sobrevivientes, sabíamos podían ser peor que un temporal en altamar.

LA CALMA QUE PRECEDE LA TORMENTA



Sin embargo, la tempestad tardó en desatarse, como esos ciclones de estos mares, las señales eran claras, pero tan confiados en nuestra fuerza, no nos dimos cuenta que la aparente calma era llamado anuncio de algo más, una latente amenaza que se alzaba en un cielo aparentemente calmo y brillante.

Por lo pronto, esa tarde el capitán pudo cenar un gallipavo de aquellos de esa tierra, y, para los demás, los indios enviaron de su pan de maíz y unos panecillos hechos con la misma masa, muy sabrosos y de buena consistencia, algunos con rellenos de carnes y verduras y otros solos, que en esta tierra les dicen *tamalli*. Nosotros disfrutamos el cambio de dieta del pan de cazabe que ya comenzaba a estar duro, por más que lo recalentásemos.

Los mayas insistentemente, con cada embajada, pedían que nos retirásemos y nosotros tornábamos a decir que cuando hubiéramos tomado el agua nos iríamos. El capitán aprovechó para preguntar si por caso no tendrían de aquel *taquin*, el oro que tanto buscábamos y otras mercancías de valor y los indios le llevaron únicamente una máscara de madera dorada y otras dos piezas como patenas, esos adornos que llevan al cuello, pero de poco valor.

A partir de ese momento se desató una especie de comercio informal que ponía los pelos de punta a Grijalva, pues desde Cozumel había dejado ya claro que él quería controlar cualquier forma de trueque. Sin embargo, los mayas traían frutas de las que tienen y tortillas y bollos de maíz y otras cosas de maíz y les dábamos en retorno algunas contezuelas de vidrio de colores y otras cosillas de poca monta que ellos recibían maravillados y salían corriendo a mostrárselas a los demás y así volvían a tornar con más víveres o a oír música, ya que en nuestro campamento dos jóvenes tocaban con gran gracia un tamborino y una flauta, que parecía encantarles y hasta hubo quienes



bailaron al son de esa música. Vaya que a estos de Campeche les gusta el jolgorio.

Sin embargo, detrás de esta aparente romería, las embajadas para pedir que nos fuéramos no paraban, y culminaron con la visita del hermano del *calachuni*, que recibió como respuesta un retórico discurso sobre los reyes y el mandato de Diego Velázquez, que no estoy muy seguro hayan comprendido y que seguramente no fue la respuesta que los embajadores esperaban. Mientras Grijalva se explayaba en temas que nadie comprendía, el tema del comercio iba de mal en peor porque al parecer los indios no tenían oro y pese a que llevaban gran cantidad de objetos, prácticamente nada les fue tomado, cosa que generó más molestia.

Esa tarde, por fin, las señas de tormenta fueron percibidas por el capitán, quien mandó que en nuestro campamento estuvieran listos los dos cañones medianos de bronce y la lombarda de hierro que llevábamos, apuntadas hacia la población y donde estaban los escuadrones mayas y que dos escopeteros y algunos ballesteros estuvieran preparados, al igual que los soldados con espadas y rodela, y otros más con lanzas jinetas y adargas, todos apercebidos y listos para algún ataque.

De hecho, los nuestros soportaron mucho: en algún momento de la tarde los salvajes se atrevieron a disparar a nuestro campamento varias flechas que no causaron más daño que encender el mal genio de los capitanes, todos ellos de temperamento explosivo, peor que la pólvora, en particular Alvarado quien demandó a Grijalva respondiese esa afrenta; el capitán general ordenó que pese a eso mantuviesen todavía la calma; Alvarado rubio de por sí, parecía más colorado de la rabia.

Esa noche en ambos lados se velaba y los mayas tocaban sus tambores y unas bocinas que luego supimos eran caracoles y otro son a manera de trompetillas, para hacernos ver que estaban en vela. Los nuestros, con los centinelas bien puestos, decidieron descansar por turnos, sin dejar de sacar el agua; para ambos bandos las señales eran claras, el mal tiempo despuntaba.

UN RELOJ HUMEANTE OPACADO POR LA PÓLVORA



Hay días que están señalados por símbolos que sin remedio nos persiguen, o al menos así los sentimos. Ese jueves 27 de mayo comenzó marcado por el calor, tanto que la tropa sentía que sus cuerpos desprendían vapor, un imperceptible vaho que se levantaba a medida que los rayos del incipiente sol los calentaban y el sudor afloraba en modo que estaban ya totalmente mojados a mediodía.

Los mayas, con la luz, salieron en gran número desde la trinchera y en particular, uno se hizo para adelante, con una especie de sahumero y un plato con lumbre encendida, que despedía una columna de humo y dijo un largo discurso incomprensible mientras ponía el incensario sobre una gran piedra. El capitán preguntó a Julián, la lengua, qué cosa era aquello y dijo: *guaymaro*, un sahumero que ofrecían a sus ídolos a quien habían hecho oración para salir victoriosos contra los enemigos y que así acostumbraban cuando querían dar batalla contra alguna gente y que acabándose de arder esa lumbre acometerían sin falta, como sucedió después. El capitán pidió que nuestro traductor les dijese que no lo hicieran, y nuevamente prometió que ese día nos iríamos, pues aún no habíamos terminado de tomar agua.

A la vista de la delgada columna de humo del sahumero que lentamente se alzaba bajo el implacable sol, el capitán pidió que Julián fuese enviado a los barcos, pues empezó a prever el combate y que en la confusión la importante lengua se huyese, como dicen algunos que quiso hacer y que fue devuelto por los indios que aunque son todos de la misma lengua, Julián no era del pueblo.

Al apagarse los rescoldos y limpiarse el cielo, de pronto éste se oscureció, para que los nuestros se dieran cuenta que estaba lleno de flechas y entonces, sólo entonces, comenzaron a disparar la artillería, que hacía un daño tremendo contra los cuerpos desnudos, al igual que las escopetas y las ballestas y luego las espadas, que partían los cuerpos por el medio, matando los nuestros a tantos como pudieron; la sangre empezó a correr en forma incontenible.

Los nativos se replegaron y se escondieron detrás de la arboleda y la albarrada que rodeaba el pueblo, donde eran menos vulnerables a los disparos. Los soldados pensaron que era señal de debilidad y acometieron, pero allí los indios eran más fuertes, la batalla cuerpo a cuerpo inició y se sumó otro factor, una nube de langosta se levantó y ocupó a su vez el cielo, golpeándoles como granizo, a tal punto que no sabían si eran piedras, flechas o bichos los que les caían, hasta que sentían el daño y el color de la sangre se agolpaba en los rostros de todos, por herida, por esfuerzo o por salpicadura, que todo era uno.

Fue en ese momento del combate cuando los nuestros sufrieron más y el capitán Grijalva recibió el castigo divino por las recriminaciones que había hecho al sacerdote por los retrasos en las misas, cuando le dieron dos flechazos y un golpe con un calabazo dicen unos y una fuerte flecha, dicen otros que le golpeó en plena boca, partiéndole un diente, tirándole otro y cortándole la lengua que sangraba mucho, pero no tanto como Juan de Guetaria o Quiteña, que dejó la vida en ese sitio.

Los mayas se defendieron con tanta fuerza que los nuestros tuvieron que volver al real, detrás de los cañones, que de tanto en tanto sonaban para mantener alejados a los indios. A partir de ese momento, ya por la tarde, se produjo una especie de tregua, hasta que un escuadrón con señales de paz se acercó. En él venía un embajador del *calachuni* llevando una máscara de palo recubierta de lámina de oro como muestra de amistad y toda aquella tarde, conforme las sombras se hacían cada vez más largas, fue un ir y venir de delegaciones, que no entendían los nuestros, pero que todos se esforzaban en transmitir un sentido de paz.

Esa noche acabó nuestro aguaje, con las pipas y cubas llenas, Grijalva dio la orden de que se embarcasen las tropas, cuando la voluntad de los otros capitanes era entrar al pueblo y cobrar venganza por el ataque, ahí no sólo fue Alvarado, Montejo y Dávila estaban fuera de sí. No cabe duda que el capitán no veía las señales del cielo ni las de su tropa.

EL PUERTO DESEADO



uestra salida de Campeche fue dolorosa, no sólo por los muchos heridos y el muerto, sino también por el orgullo, que es el que duele más. Los nuestros querían venganza y tomar el pueblo, pero el capitán perdonó las afrentas y los daños que él también había sufrido en persona, siempre tan dado a seguir su blando corazón, aunque esta vez las ofensas habían sido no una, sino muchas. Sin embargo, Grijalva respondió que él no venía a vengar injurias ni a pelear con los indios, sino a descubrir aquella tierra.

Una de las embarcaciones también sufrió heridas serias: la bajamar de Campeche volvió a hacer sus efectos e hizo que la nave dolorosamente se arrastrara sobre el fondo marino, provocándole muchas filtraciones que tratábamos de achicar en forma permanente, pero que hacía evidente la urgencia de encontrar un puerto donde carenar y repararla.

En esta dura y bien defendida tierra, pasamos Champotón, donde los nuestros habían sido gravemente afrentados y vimos en la gran bahía, con el río que corría hacia ella, donde estaba la isleta que alojaba un grande y suntuoso templo, desde donde algunos indios que debían ser sacerdotes nos hacían señas para que nos aproximáramos, pero no osamos saltar a tierra con el capitán herido y en pobres condiciones de tomar batalla, por lo que pasamos de largo.

A la fin, después de mucho navegar, el último del mes de mayo llegamos a un buen puerto, el primero que encontrábamos en esta costa tan difícil y de baja profundidad. Era tal nuestro anhelo de encontrar un lugar de descanso que, cuando llegamos a este maravilloso paraje, decidimos llamarle Puerto Deseado, finalmente anclamos las embarcaciones y saltamos



todos a tierra, construimos una enramada para protegernos del fuerte sol y practicamos algunos pozos de donde se sacaba agua muy buena y hallamos abundante leña; aquí finalmente pudimos aderezar y carenar la carabela dañada.

Era tanta la necesidad de aprovisionarnos que estuvimos en este hermoso sitio doce días, jornadas añoradas: pescando unos esos sabrosos peces que se llaman jureles y cazando otros, porque encontramos conejos, liebres y ciervos, a tal punto que la Maja, una lebrella que llevábamos, mató diez venados; la perra se nos quedó a la partida y la volvimos a encontrar al regreso, gorda y brillante.

Aprovechamos para explorar la zona y encontramos ídolos y adoratorios de cal y canto, pero a ningún habitante, que se ve que es zona de paso de comerciantes y pescadores. En esos recorridos llegamos a una boca como de río muy grande y ancha, y no era río como pensamos, sino muy buen puerto, y porque está entre unas tierras y otras y parecía un estrecho que pensé era isla y partían términos con la tierra, decidimos llamarla Boca de Términos y así quedó en las cartas de marear.

Con pesar tuvimos que partir, no sin antes dejar señales en un gran árbol, en el que escribimos letras y colgamos una calabaza seca tapada, donde pusimos un mensaje por si Diego Velázquez mandaba la embarcación de Cristóbal de Olid, que debía traer más bastimentos y gente fresca.

Justo antes de la partida, tomamos una canoa con cuatro indios que destinamos a ser lenguas porque hablaban otro idioma diferente al de Julián y Melchor, cada uno de ellos quedó en una nave y en la nuestra quedó Pero Barba, a quien apadrinó un hidalgo que le dio su nombre.

UN RÍO CON NOMBRE DE CAPITÁN



se Pero Barba vaya que contaba historias, era un indio listo y preparado que hablaba la lengua de Yucatán y otro idioma de esa zona que no habíamos conocido antes. Este indio costaba más trabajo, no era dócil pero queríamos enseñarle nuestra lengua y veíamos que no aprendía muy rápido, aunque era un hombre listo y se veía que de dignidad. Julián, en cambio, nos ayudaba con el maya que él hablaba como su habla nativa y el castellano que había aprendido bastante bien, de ese modo pudimos entender a los otros prisioneros. Así, el capitán preguntaba algo en castellano a Julián y éste a su vez le decía las cosas en maya a Pero, quien al tiempo, en esta otra lengua, hablaba con el resto de los prisioneros. Muchas veces nos preguntábamos y bromeábamos sobre qué tanto no estarían inventando estos dos y jugábamos a imitarlos creando historias cada vez más fantasiosas.

El recién capturado Pero, nos dijo que en esa nueva tierra a la que estábamos entrando, pero mucho más adentro, se cogía mucho oro y que de ahí se traía el metal que los indios tienen, y que había muchas sierras y montañas, cosas que no habíamos visto en Yucatán: ni ríos, ni montañas, ni oro en abundancia. Aunque hablaba que eran muchas jornadas por recorrer para llegar ahí por difíciles caminos llenos de peligros.

Decía además que los que habitaban tierra adentro, cuando algunas veces salían de sus tierras y llegaban a ver la mar, que echaban lo que tenían en el estómago por la boca, como que les producía mareo solo el movimiento de las olas y que en esas tierras lejanas hay muchos pueblos, sabanas o vegas y árboles grandes, y que los de ahí no comen pescado, ni lo quieren, parecía que hablaba de un mundo de serranos aislados con tanto detalle que nos hacía pensar que tal vez fuera eso cierto.



A medida que entrábamos en la nueva tierra el paisaje iba cambiando, de los pardos y cenizos paisajes de Yucatán pasábamos cada vez más a unos verdes deslumbrantes; el agua, tan escasa en las tierras anteriores, aquí fluía sobre la tierra en abundancia, a veces demasiada, que se formaban barrizales que no nos dejaban caminar si intentábamos aproximarnos a tierra, si es que podíamos llamar así a las sucesiones de lagunas, arroyos y ríos, agua por doquier, de la carencia al exceso, parecía una mala broma de la naturaleza y más con las sucesivas lluvias que todas las tardes copiosamente caían tan fuertes que inundaban las carabelas y hacían que el achique fuera cotidiano.

Pasaron unos tres días desde nuestra partida cuando vimos en la mar una corriente de agua muy grande que salía de un río principal, el que arrojaba para nuestra sorpresa agua dulce cosa de seis millas mar adentro; era tanta la fuerza de su corriente que no pudimos entrar por el dicho río. A este río llamamos San Pedro y San Pablo, por estar la fiesta de estos santos muy próxima y en él había muchas gentes que estaban pasmadas mirando los navíos, como cosa nunca vista antes por ellos.

Cinco leguas más adelante encontramos otro río todavía mayor, cuyo impetu arrojaba el agua dulce dos o tres leguas en la mar; a este río bautizó el capitán con su nombre y así se llama ahora, el Río de Grijalva, pero que era conocido por los de su tierra como Tabasco y el nombre del pueblo principal era Potonchan, que es el que el soldado Díaz confundió con Champotón, donde supimos se hablaba una lengua llamada chontal, que es la lengua que hablaban Pero y nuestros cautivos y que en lengua mexicana quiere decir bárbaro. Era esta una tierra felicísima y abundantísima del cacao, que son las almendras que se usan por suave bebida y por moneda en toda la Nueva España y estaba aquella región pobladísima y plenísima de mortales, que era una delicia verla.

EL PODER DE LAS ARMAS Y LAS PALABRAS



as nuevas tierras parecían deslumbrantes al amanecer, antes de que el sol se alzase y con el brillante astro el tremendo calor, ese nueve de junio, día de san Efrén de Siria, que como dijo en la oración matinal el capellán Díaz, era místico y autor de himnos, la música que escuchábamos de los tambores y caracoles parecía una fresca alabanza que se contraponía a los rayos solares que nos golpeaban y empezaban a derretirnos en sudores sin fin. Con el paso de las horas las supuestas alabanzas musicales se transformaron en tormento.

Nos aproximamos a tierra con los navíos y parecía que habíamos encontrado buen puerto, pero al acercarnos vimos cómo reventaban las olas en los bajos antes de entrar al río y fue cuando sacamos los botes para medir la profundidad y encontramos que sólo dos navíos podrían pasar esa barra, por lo que se trasladaron los demás a los bateles y a las dos carabelas menores, con las embarcaciones pequeñas entramos al río.

El paisaje que encontramos no era nada halagüeño: entre dos y seis mil indios (de acuerdo con quienes contaban la historia, aunque yo creo más a los que se inclinan por cinco o seis mil) esperaban a los nuestros haciendo señales de guerra porque el ataque a los mayas ya había sido conocido por ellos, los chontales, con fama de ser muy buenos guerreros.

Subieron los nuestros entre media y una legua, hasta llegar al pueblo que llamaban Potonchán, donde lanzaron sus anclas y pararon; en el trayecto escucharon los nuestros cómo se cortaban grandes troncos que parecía una nueva armonía, madera que entendimos por Pero Barba se iba a usar en hacer grandes mamparos y refuerzos para prepararse a la guerra. Los indios bárbaros (como supimos les decían los de México), maravillados de ver hombres



barbados y tan vestidos y las moles de nuestros barcos con sus velas extendidas, ocuparon ambas orillas del río con escudos dorados, arcos y flechas, como también anchas espadas de madera y lanzas o picas de madera con las puntas chamuscadas, para impedirnos desembarcar.

Se acercaron los nuestros a una punta de aquella tierra, donde había unas palmas a una media legua del pueblo, y desde que nos vieron se arrimaron cerca de cincuenta canoas con gente de guerra, bien armadas y empenachadas, que afortunadamente se quedaron a cierta distancia. Los cristianos estaban listos para iniciar el ataque, pero el capitán pidió paciencia y calma. Sin embargo, la tensión llegó al límite cuando uno de nuestros canes, "el Pinto", se lanzó de un bote a la orilla: los indios, pensando que era un emisario con alguna oculta misión y fueron en su búsqueda para perseguirlo y matarlo a flechazos, al tiempo que iniciaban una buena rociada contra nosotros. Sólo entonces el capitán ordenó se disparase un cañón, que mató un indio y con ello volvió la calma a ambos bandos.

Como Grijalva esto vio, desde la carabela les habló con las lenguas e intérpretes que traía, rogándoles que se acercasen para poderles decir la razón de su venida. Entraron cerca de veinte indios en una canoa y con grandes precauciones se aproximaron a la nave del capitán. Este les dijo entonces que no venía a conquistar ni pelar y que su objetivo era comerciar y rescatar; que le trajesen todo el oro que tenían y que él les daría las mercancías y cosas de valor que llevaba desde tierras lejanas. Las palabras del capitán, repetidas en los ecos del maya y el chontal, fueron los mejores himnos de la jornada de san Efrén y con ellas la situación volvió a calmarse, para esperar los diálogos y embajadas que serenasen ánimos.

EMBAJADAS, REGALOS Y AMENAZAS VELADAS



n poco más tarde las amables palabras del capitán y su política pacifista empezaron a rendir frutos: pasadas unas horas vimos que se aproximaban más de cien canoas, con gente armada. De pronto, una se separó para acercarse y en la proa se veía al que parecía su capitán y traía sujeta por el brazo una hermosa rodela, cubierta de muy lindas plumas de colores y en el medio de ella un círculo que refulgía como oro y así lo era, con lo que se ganó nuestro respeto y desde luego, mucha atención.

Grijalva pidió a Julián que le hablase, pero dijeron que no le entendían, por lo que tuvimos que recurrir a Pero Barba, quien, como he dicho, se movía muy fácilmente en la lengua de los de Yucatán y los chontales. Así, otra vez en estas complejas formas de conversación, les pudo decir que los cristianos querían ser sus amigos y venían a estar con ellos y darles lo que traían en trueque; se fue la canoa, para volver después el mismo embajador quien nos relataron refirió que los cristianos parecían buena gente y comunicó al capitán que a su señor daba contento, a él y todos sus súbditos, tener con él y los cristianos amistad. Lo que no pudieron las armas, al parecer lo podían las palabras.

Una vez en cubierta, Grijalva prodigó amor a los visitantes, abrazándoles y dando muestras de grande contento que les decía tener por la visita de los embajadores al navío. Hízoles dar de comer y beber, y les trató muy bien y para que quedase claro el mensaje, les rogó aceptaran unas camisas, ropas y otras joyas que les daba, para que al tratar con sus autoridades, tanto el gobernante como el papa, como les decíamos a los sacerdotes de gran autoridad y que tienen en estas ciudades mucho poder sobre la gente, que comunica-

ran con justicia que los hombres de España no eran *tequanes*,²⁰⁰⁹ que quiere decir crueles o cosas bravas, como nos había explicado Juliancillo, sino piadosos y amigos de hacer el bien y no de causar daño.

Los nuestros sacaron sartalejos de cuentas verdes, espejos de poca monta y cristales azules, con lo que los indios mejoraron todavía más el semblante, creyendo que eran chalcihuites, esas piedras que ellos tienen en mucho y el capitán dijo que a cambio de aquellas cuentas nos diesen gallinas y comida. A lo anterior respondieron que traerían las provisiones, y que harían el trueque, pero que no tratáramos de ponerles nuevo señor, porque ya tenían uno y de mucho valor, y que si quisieran imponerlo tenían preparados ya dos xiquipiles de gente de guerra (según otros de los que escucharon a Julián, los indios dijeron tres), que cada uno es de ocho mil gentes. A esa amenaza velada agregaron que ya sabían de la batalla con los de Campeche y que habíamos herido y muerto a más de doscientos hombres y que ellos eran más fuertes y por eso habían venido a hablar para saber cuál era nuestro deseo, y lo que dijéramos sería transmitido a todos los caciques de muchos pueblos que estaban ahí juntos, listos para tratar sea paz o guerra.

El capitán Grijalva, que para la diplomacia era muy hábil, los abrazó nuevamente en señal de paz, dio regalos y les mandó que volviesen pronto con la respuesta, ya que si no venían, habríamos de ir sobre su pueblo, aunque no para hacerles mal y que les avisaba para no enojarlos. La respuesta llegó en los mejores términos, con una bella máscara de palo cubierta de oro y otras joyas sutiles, pero del ansiado metal y con el anuncio de que al día siguiente vendría el cacique en persona.



²⁰⁰⁹ Probablemente se refieran a *tek'a'n*: contusionado, magullado por azotes y golpes.

UN CAPITÁN DORADO Y REFULGENTE



Hay días en la vida de una persona que se guardan para siempre, son probablemente las jornadas que recordaremos en nuestro lecho de muerte. Este jueves diez de junio no se a ciencia cierta si fue la me-

yor jornada de la existencia del capitán Grijalva, pero se quedó grabada en los recuerdos de todos los que participamos en este viaje, al tiempo que en la mente y memoria de nuestro capitán, quien luego tuvo tan mala fortuna que cuando se encontró después en sus momentos de abatimiento debió evocar estos tiempos con particular emoción.

Yo también rememoro ese día como el de alguien en su máximo esplendor: el joven capitán dorado, magnífico en la plenitud de sus facultades, que brillaba bajo la resplandeciente luz del río que ya llevaba su nombre (y que quedará para siempre), en una expedición que por fin se veía recompensada, en el instante en que todos pensamos habíamos llegado si no al Dorado, al menos a algún lugar cercano al paraíso.

Pero vamos por partes, el día empezó con una nueva embajada, ya que como se había acordado el día antes, el *calachuni*, señor de la tierra, aunque bárbaro, no queriendo que en liberalidad y magnificencia los extranjeros le hiciésemos ventaja, se aderezó lo más ricamente que pudo y acompañado por los de su tierra y casa, también vistosamente vestidos, con gran música y armonía de caracoles y otros instrumentos entró en la carabela, llevando consigo presentes de oro, plata, piedras y plumas y mucha cantidad de comida, como quien entra a casa del hermano.

Nada más subir el señor que los indios llaman cacique a la nave capitana y Grijalva lo recibió abrazándole con grande amor, y tomándolo por la mano le llevó por el navío, mostrándole cosas nunca vistas,

y siguiendo las indicaciones, los capitanes y personas principales de nuestra tripulación les hablaron con grande cortesía y gentileza y así fueron tratados a cambio, tanto por el *calachuni* como por los principales que le acompañaban.

Siguiendo su hermosa tradición, el primer regalo fue muy singular: el cacique acabando de ver el navío con gran comedimiento echó a la garganta del general una cadena de rosas y flores, muy olorosas, y púsole en la mano una gran flor compuesta de muchas flores, que ellos llaman *súchil*. Después, de forma más profana,



le colocó en los brazos dos grandes ajorcas de oro y le dio piedras y plumajes ricos, mandando poner delante del general aves, tamales, frijoles, maíz y muchas otras provisiones de comer, con no poca alegría de Grijalva y su gente.

Lo mejor estaba por llegar: el cacique mandó sacar de una petaca, que en lengua de México es un arca, hecha de palma y cubierta de piel de venado, diversas piezas de oro como si las hubiera hecho a la medida de Grijalva. Así, el cacique por sus propias manos comenzó a adornar al capitán desde los pies a la cabeza, quitándole algunas piezas si no se veían bien y poniendo otras

que acordaba con los demás, así lo armó de figura completa todo en piezas de oro fino, además de darle otras joyas de oro y plumas.

Cosa digna de ver era la hermosura que entonces Grijalva tenía, un joven hidalgo brillante como han soñado tantos y tan pocos alcanzado, todo cubierto de oro maravillosamente labrado que en ningún palacio del mundo hubiera pasado desapercibido por su gallardía y calidad de ornamento. Pero la cosa más digna y digna de alabanza fue la liberalidad y humanidad de aquel infiel cacique, que supo reconocer los gestos de amistad de un brillante general, por sus capacidades de negociación.

DONDE CONCLUYEN LAS GENTILEZAS Y COMIENZA LA BELLAQUERÍA



El capitán Grijalva, con la emoción del dorado momento trató como pudo de corresponder a tanta amabilidad y dones valiosos. En ese momento mandó traer una bella y rica camisa y se la puso al cacique. Sin embargo, todavía impresionado de la riqueza de los regalos que le habían dado se quitó el gran sayón carmesí que él mismo traía y que era una muy buena pieza que valía unos buenos sesenta o setenta pesos de oro y se la colocó, al igual que una gorra de terciopelo muy buena y le hizo calzar zapatos de cuero nuevos, y siguió vistiéndolo y adornándolo lo mejor que pudo y le dio otros rescates de Castilla como unos calzones anchos de los antiguos, un tocador, un peine, un espejo, tres cuchillos y unas tijeras, un cinto con su bolsa, muchas contezuelas de vidrio y vino, que fue el único que notaron no causó interés y nadie quiso beber, cosa que sorprendió a los nuestros pues hasta ese momento ningún indio lo había desechado como habían hecho ahora los chontales.

Cuando uno recuerda esos intercambios no deja de sonreír por la inocencia de estos indios: al sacar cuentas, habíamos dado a lo mucho casi noventa castellanos o pesos de oro, pero habíamos recibido entre dos y tres mil de esas monedas en esos ricos objetos. Claro, muchos pensaran que es un trabajo fácil y no faltarán los que se agolpen a los galeones en busca de venir a esta tierra, pero tengo que advertirles algo, el precio es mucho y no en objetos, sino en la vida misma, que en cualquier momento puede perderse en esta tierra llena de maravillas sí, pero también de sorpresas y muchas no tan agradables como se podrían pensar o soñar.

Así continuaron las gentilezas y Grijalva invitó a comer al cacique; mandó poner dos mesas, una para

él y el invitado y otra para los indios principales y los capitanes. Almorzaron todos con mucha alegría y el cacique agradeciendo la honra hecha dijo al capitán que si quería saltar a tierra, con su gente, que él y los suyos sabrían hospedar a personas de tan buen corazón y que estaba seguro que gente tan buena tenía que ser hija del sol, como había visto al radiante capitán brillar con el oro y los blondos cabellos al sol.

El dorado y perfecto momento comenzó después a languidecer y llenarse de sombras. Antes de descender el cacique vio a uno de los indios y reconoció al que pensó era uno de sus pares en Yucatán y se lo pidió al capitán, aunque este no aceptó la solicitud. Sin embargo, los ojos de los otros capitanes brillaron y se abrieron, tal vez demasiado, cuando escucharon que a través de las lenguas el cacique pedía que lo guardase hasta el otro día, que lo pesarían y le daría esa cantidad en oro, descomunal medida que luego sería usada en Tenxtitlán.²⁰¹⁰

Grijalva subió a la embarcación con el cacique y le bautizó con su nombre, como se había hecho con los otros indios, por lo que en el camino, ya de regreso, todos gritaban Grijalva, Grijalva, y fue así como el río del

cacique Tabasco perdió su antiguo nombre. Finalmente, el capitán bajó a tierra y llegó a Potonchán, donde tomó posesión de la tierra a nombre de sus majestades.

Los capitanes, en tanto, ya habían comunicado a la tropa las riquezas de la provincia y las ansias por quedarse a poblar volvieron, aunque el capitán nuevamente se mostró inflexible. Él sabía algo que los otros no, cuando había preguntado por el oro, le dijeron *colhua*, *colhua*, la siguiente tierra, por lo que decidió seguir el viaje. Es una lástima que los demás no supimos sus razones: el resentimiento y el odio brotaron y se quedaron.



²⁰¹⁰ Tenochtitlan.

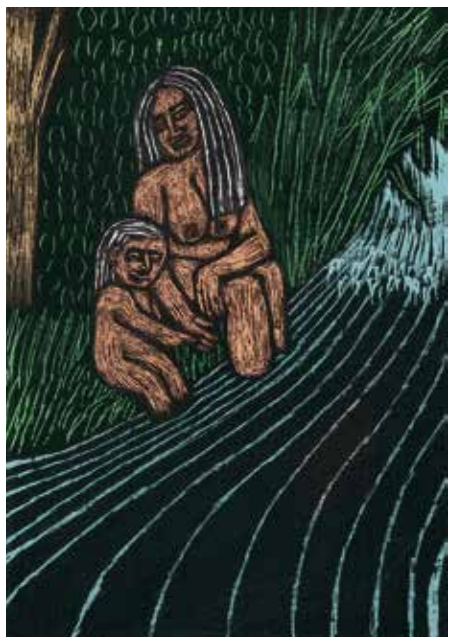
LOS RÍOS Y LAGUNAS, UNA REGIÓN PRÓDIGA



El día siguiente, pese a los lamentos y protestas de muchos de los nuestros que querían quedarse a poblar la región de Potonchán, volvimos a emprender la navegación. Dejamos el recién llamado río Grijalva,

cuyo nombre ya varios comenzaban a maldecir y que era el tema de los corrillos que se reunían al atardecer en las cubiertas de los otros tres navíos, en particular en aquel de Pedro de Alvarado, a quien decían los más liosos le habían visto una mirada muy torva cuando el joven capitán brillaba la tarde anterior, cubierto del oro y de la fama que le precedería por tan gloriosa hazaña. En esos pequeños grupos me contaron que algunos decían que este capitán se había expresado mal de Grijalva porque era un crío tierno sin capacidad de tomar decisiones propias y que solo seguía los dictados de su pariente Velázquez, sin tomar en consideración el parecer y el bienestar y futuro de sus hombres.

Así, a regañadientes, partimos y fuimos costeando hasta encontrar al día siguiente, 11 de junio, un río de dos bocas²⁰¹¹ y se le nombró de San Bernabé porque llegamos el día de ese santo, que el capellán nos decía era el apóstol del buen ánimo y el entusiasmo, cosas que irónicamente nos faltaban más ahora. Es tierra muy alta por dentro y se dijo que en ese río debía haber mucho oro, por lo que arrastraba desde las montañas que veíamos a lo lejos. Al recorrer la costa vimos muchas humaredas, una tras otra, que seguramente los indios se avisaban de nuestro paso y no sabíamos en qué tono se daba la señal. Más adelante estaba un pueblo, el cual el barco de menor calado que iba cerca de la costa dijo tenía muchos indios ar-



mados con arcos, flechas y rodela relucientes de oro que parecía les seguían y hasta las mujeres estaban adornadas con brazaletes, campanillas y collares de oro, y por más que buscamos un cabo para llegar a una costa tan baja no pudimos hallarlo.

En los días siguientes vimos un pueblo junto a la costa que se llama Aguayaluco²⁰¹² y ahí volvimos a ver a los indios armados que se iban junto a la costa y descubrimos algunos que las rodela que muchos empezaron a decir que eran de oro y desesperados querían ir al rescate, pero eran realmente de conchas de tortugas, como todo, eso también fue sujeto a discusión porque los más entusiastas juraban que eran de oro bajo y pusimos a este pueblo como nombre La Rambla. Seguimos adelante y vimos una ensenada donde quedó el río que llamamos de Sant Anton,²⁰¹³ porque yo fui el primero en verle y pedí llevara el nombre de mi santo patrono, y así quedó en las cartas de marear.

El día once tomamos cuatro indios prisioneros que hablaban una lengua que ya no comprendían los de Yucatán ni los de Potonchán, por lo que a señas y mostrándoles oro dieron a entender que en aquella tierra había mucho y que lo cogían en ríos y que si los soltaban darían mucho de ello. A los pocos días tomamos otros cuatro cautivos, de la misma extraña lengua, todos ellos pensando que los habíamos tomado para matarles, puestos en cadenas, lloraban los unos con los otros y cantaban con cierto tono triste, por lo que nuestro suave capitán decidió soltar a seis, con la condición que debían volver con el oro para liberar a los otros que quedarían en prenda, cosa que nunca sucedió porque íbamos con buen viento.

DE CÓMO LA TIERRA SE VUELVE MÁS ÁSPERA, AL IGUAL QUE LA RELACIÓN DE GRIJALVA CON ALVARADO



El paisaje, poco a poco comenzó a cambiar y de los grandes bosques verdes y los arenales y ríos de la provincia del antiguo cacique Tabasco, que ahora llamábamos Grijalva, empezamos a notar cada vez más montes y frescura y pronto pasamos cerca de unas sierras, cuyas grandes peñas daban al mar. Aparecían, entre sierra y sierra unas tierras de gran verdor y hermosas arboledas y bocas de ríos con gran cantidad de agua que entraba bastante al mar. Desde las gavias de los navíos, en tierra adentro, se veían otras grandes sierras y extensiones llanas y frescas.

Sin embargo, navegar en esta aparentemente hermosa tierra es cosa muy ardua; es una costa brava y peligrosa, que después he sabido la cantidad de navíos que ahí han perecido. Si nosotros hemos sobrevivido, mucho es mi mérito; pueda que haya perdido el rumbo un par de veces pero a llevar las naves nadie me gana. Los vientos son perpendiculares a la orilla y si alguien se descuida, irremediablemente va a estrellarse a la costa o contra los numerosos arrecifes y barras que en esa tierra abundan. Debíamos estar muy pendientes y echar anclas todas las tardes, para no exponernos en una peligrosa navegación nocturna.

Más adelante nos encontramos el paraje del gran río de Guacayalco²⁰¹⁴ y quisimos entrar en la ensenada que está, por ver qué cosa era, pero tuvimos tiempo contrario. Poco después aparecieron las grandes sierras nevadas, que en todo el año están cargadas de nieve y nos encontramos otras sierras que están casi junto al mar, que se llaman ahora de

San Martín, porque el primero a verlas fue un soldado de apellido con ese nombre, vecino de La Habana.

Navegando costa adelante, el capitán Pedro de Alvarado se adelantó con su navío y entró en un río, como para burlarse de que Grijalva no lo hubiese hecho en el anterior; el río se llama Papalohuna²⁰¹⁵ y entonces reclamó que el río debía llevar su nombre, como ya había hecho el capitán general en Tabasco, ahora es el río de Alvarado. Allí le dieron pescado unos indios pescadores que eran naturales de un pueblo que se dice Tlacotalpa.²⁰¹⁶ Estuvimos los tres navíos esperándolo en el paraje del río, hasta que salió de él.

Grijalva, verdaderamente enojado, le mandó llamar a la capitana y le recriminó cómo se atrevía a no seguir órdenes, y le mandó duramente que no se adelantase a la armada. A partir de ese momento, los cuatro navíos viajamos en conserva, muy cercanos los unos a los otros y a modo de escolta. El capitán Alvarado estaba a su vez furioso, decía su gente, no podía soportar los actos de autoritarismo de un mozo que el único mérito que tenía, decía, era ser pariente del gobernador Diego Velázquez.

En estas tensiones y cercanías, en las que casi se veían las caras los capitanes, llegamos a

otro río al que bautizamos como río Banderas,²⁰¹⁷ porque en él estaban muchos indios con lanzas grandes rematadas con unas telas como estandartes blancos y nos llamaban. Como vimos cosas tan nuevas, el general acordó que desembarcasen dos botes y que saltasen los ballesteros y escopeteros y veinte soldados más, a cargo de Francisco de Montejo, quien era el capitán de más edad y aparentemente amigo de todos, aunque luego demostrara que no de Grijalva.



²⁰¹¹ Probablemente el actual río Seco.

²⁰¹² Ahualulco, cerca de la actual barra de Santa Ana y de la villa y puerto de Sánchez Magallanes.

²⁰¹³ Llamado originalmente San Antón y después de San Antonio, por haber sido descubierto por Alaminos, corresponde actualmente al río Tonalá.

²⁰¹⁴ Coatzacoalcos.

²⁰¹⁵ Papaloapan.

²⁰¹⁶ Tlacotalpa.

²⁰¹⁷ Río Jamapa.

ORO Y ESPÍAS DE UN GRANDE EMPERADOR



hora que la Conquista es un hecho, un año después que en toda la cristiandad y en la mayor parte de España se habla de la Nueva España y México, una gran ciudad poblada en el agua como Venecia y que tenía un gran señor que era rey de muchas provincias, y dominaba en muchas, más grande que cuatro veces nuestra Castilla y cómo el rey de esas tierras se decía Montezuma y era tan poderoso para gobernar que quería saber todo lo que sucedía en sus reinos y aún más allá y cómo cayó ante Cortés.

Así, cuando ya estábamos en guerra con él, más de un año después, supimos que había tenido noticia de nuestra llegada desde que vinimos con Francisco Hernández de Córdoba, lo que nos pasó en la batalla de Cotoche y en la de Champotón y también supo de nuestra segunda llegada y de la batalla que muchos piensan fue en Champotón, pero que yo con la vergüenza de las equivocaciones sospecho fue en Campeche y de las negociaciones que habíamos hecho con el señor de Potonchán, el cacique Tabasco que había cambiado su nombre por el de Grijalva.

El señor Montezuma sabía muy bien que éramos pocos soldados y que, en cambio, en esos sus reinos había muchos. Sin embargo, entendió que no veníamos para guerrear y conquistar, que ya Grijalva había dejado muy claro que su objetivo era comerciar y buscar oro, dando a trueque los rescates que traíamos. Todo eso lo sabía porque se lo llevaban pintado en unos paños que hacen de henequén y que es como un lino más grueso. Cuando le informaron que íbamos hacia sus provincias, en la costa, mandó a sus gobernadores que si por allí llegásemos que procurasen cambiar el oro que tuviesen por las cuentas que traíamos, en especial las verdes que parecían sus chalchihuites y que tan importantes eran en estas tierras y ordenó también que inquiriesen más sobre nuestras personas, quiénes y cómo éramos, cuántos y nuestras armas y costumbres, y que

tratasen de averiguar con más detalle cuál era nuestro propósito.

Cuando llegamos a la costa del río Banderas estábamos ya en territorio del señor de México, por lo que los señores de esas tierras tomaron oro y mantas muy ricas, como las que usaba el propio Montezuma y se subieron a unas balsas para llegar a los navíos. Cuando se arrimaron a las embarcaciones, besaron las proas de las naos en señal de adoración, y dicen algunos ahora que pensaron era el señor Quetzalcóatl que volvía, al cual ya estaban esperando, según dice la historia de ese dios. El capitán como pudo, porque ya no tenía lenguas que hablasen las de estas nuevas tierras, les preguntó que quiénes eran y de dónde venían y cuando supo que mexicanos se mostró muy curioso y preguntó que quién era su señor, pero no entendíamos quién era ese hombre y el poder que tenía, que si hubiese querido, en ese momento nos hubiese podido aplastar como a los molestos mosquitos de estas tierras.

En cambio, el comercio se dio suavemente: los caciques mostraron las mercancías que llevaban y a cambio les dimos cuentas de vidrio, unas verdes y otras amarillas, que los maravillaron mucho y las tuvieron en gran valor.

Los indios se volvieron a su tierra y luego nos contaron que en un día y una noche de caminar velozmente llegaron a dar la nueva al señor de México, quien los recibió con gran secrecía; las cuentas le impresionaron mucho y se dice ordenó las guardar en su tesoro con estrictas órdenes de que nadie las tocara, que el dueño de este mundo tuvo en mucho.

Sin que nadie de nosotros lo supiéramos o imagináramos desde ese momento, Montezuma mandó que pusiesen guardias y atalayas en todas las estancias a la ribera del mar que ellos tenían en modo que el emperador supiese nuestros movimientos y hacia dónde nos dirigíamos; muchas veces la ignorancia ayuda y Grijalva, seguro detrás de cinco cañones no tuvo que medirse contra millares de guerreros listos para el combate.

DE CÓMO UNA ENFERMEDAD NO ME PERMITE DAR FE DE LO SUCEDIDO EN EL RÍO BANDERAS



ste cuaderno que escribo no tiene otro destino que la divina memoria que todo lo sabe y ve, y que no tiene necesidad de recuerdos sino de intenciones, pero por más que trato de poner orden en mis memorias, estas son confusas y contradictorias.

Esos días caí enfermo de grandes fiebres, el excesivo calor, algo intestinal o los problemas de la navegación de costa tan difícil con un capitán joven que no entendía de las dificultades del arte de la mar, hicieron que permaneciera en el catre muchos días, la verdad, no recuerdo cuántos, pero se que lo último que vi fueron las ondeantes banderas en el río al que dimos ese nombre. Esa noche tuve que ceder el mando y olvidarme de los hombres para encomendarme a Dios.

Los sucesos los supe en los días posteriores y me fueron contados por diversas voces que ya no recuerdo quién dijo qué, ni en qué orden pasaron los sucesos maravillosos de la llegada a las tierras del gran señor Montezuma. Así, mi amigo Bernal Díaz, buen soldado pero mejor narrador, me hizo la historia de cómo en el río que los indios llaman Jama-pa habían desembarcado Montejó y varios soldados y que en una rara bonanza pudieron llegar a la costa para hallar a tres caciques, uno de ellos gobernador de Montezuma y cómo les habían ofrecido gallinas de esas de aquí, de las grandes y pan de maíz y frutas, de las cuales me habló maravillas de las piñas y zapotes, que también les dicen mameyes. También hizo la descripción de cómo a las sombras de los árboles habían puesto unas esteras que aquí llaman petates donde les dieron lugar para sentarse. Al tiempo, Díaz relataba cómo ni Juliancillo ni Pero Barba entendían la lengua, pero que con señas lograron entenderse y que los

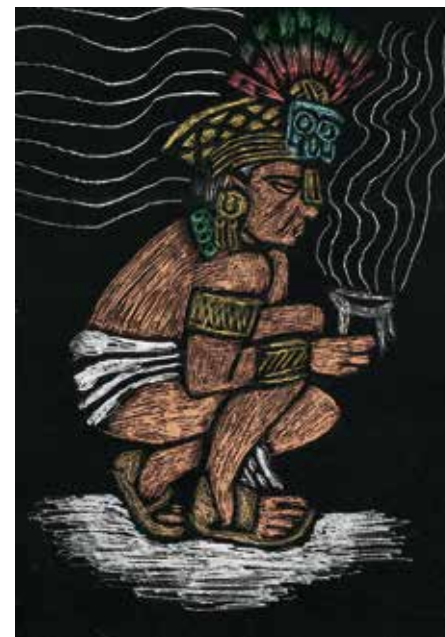
indios trajeron sahumeros con una resina que huele a incienso y que creo es aquella que aquí le llaman copal y con las que les bendijeron. Montejó mandó decir al capitán que al parecer había buenas intenciones y surgimos ahí todos los navíos, mientras yo solo escuchaba de lejos las órdenes.

Una vez en tierra, cuando supieron que Grijalva era el capitán general de todos, le hicieron grandes ceremonias y le sahumaron. El capitán, que era un gran político, dio gracias por ello y les hizo muchas caricias, y les mandó dar cristales y cuentas verdes, y a fuerza

de señas, pidió le trajesen oro para poder trocar las mercancías que ahí llevábamos. El gobernador del rey mexicana mandó traer todo el oro que los comarcanos tuviesen y así obtuvimos una gran cantidad. Y en los seis días que estuvieron los nuestros en esa costa, mientras yo languidecía y me despedía de los pocos amigos en la nave capitana, trajeron más de quince mil pesos en joyas de oro bajo, pero de bellas hechuras muchas de ellas.

Según el soldado Díaz, Grijalva tomó posesión en nombre de sus Majestades de aquella tierra y del gobernador Velázquez. Después se embarcaron de nuevo, trayendo a bordo a un

indio de aquellas tierras que se volvió cristiano y después de terminada la conquista le vi casado en el pueblo de Santa Fe. Pero como a mí no me volvía todavía el alma al cuerpo y el tiempo cambió con vientos del norte que exponían la flota, Grijalva decidió zarpar. De ahí llegamos a una isleta bañada por el mar en un gran arenal blanco, a la que pusieron isla Blanca y siguieron navegando hasta llegar a otra isla mayor que las demás, que estaba a una legua y media de la tierra con buen surgidero y ahí paramos nuevamente. Mientras a mí, la vida volvía por ratos y poco a poco, en los huesos, me reponía y los sesos volvían a estar en su lugar.



POR FIN ACORDAMOS QUE ESTÁBAMOS YA EN TIERRA FIRME Y LOS SACRIFICIOS QUE VIMOS

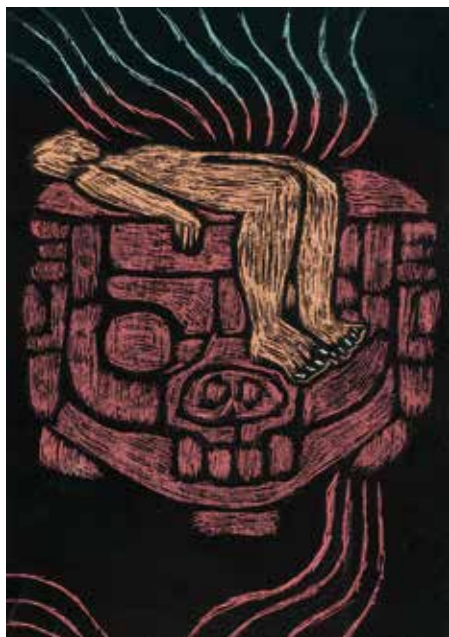


oda la flota surgió al llegar a una bahía que está entre la costa y una isleta pequeña, y finalmente el capitán escuchó mis palabras, que aunque todavía débiles, tras la enfermedad, no dejaban de clamar que habíamos llegado a una nueva tierra y que debíamos dar por navegada la isla de Yucatán, ya que esta se trataba de otra región, el, en un primer momento pensó que todavía deliraba, pero cada vez me sentía mejor y el color volvía a mi macilento rostro.

Lo curioso del caso es que esto que yo pensé islas parecían una tierra continua, excepto por aquella gran Bahía de Términos que parecía el fin de algo, como luego comprobamos al verificar que era el cabo de esa península que tanto confundimos con una ínsula aislada.

Sin embargo, Grijalva receloso de mi juicio, convocó a una reunión de pilotos para tomar el parecer de todos, quienes me dieron la razón y dejaron claro cuán diverso era el paisaje que ahora divisábamos, con los grandes ríos de agua dulce que nunca habíamos visto en Yucatán, y que desde el Puerto Deseado hasta el lugar donde ahora estábamos habíamos recorrido al menos ciento treinta leguas,²⁰¹⁸ además de que las montañas que habíamos visto a lo lejos hablaban de un nuevo territorio de enormes dimensiones, al menos tan grande como España, si no más y que por ello debíamos considerar que estábamos en Tierra Firme.

Navegamos unas cuantas millas más, delante de islas y arrecifes que se hacían en la mar por todas partes en las que nos encaminábamos, por lo que el recorrido requería que todos los pilotos estuviésemos particularmente atentos, como nunca. De pronto, vimos unas canoas con indios que estaban pescando y el general mandó prenderlos con dos bajeles de los nuestros. Cuando finalmente logramos acorralar a una de estas



embarcaciones, vimos con horror cómo los indios que estaban a bordo empezaron a cortarse las orejas, narices, lengua, muslos y otras de sus partes más íntimas, cubiertos de sangre fueron llevados a bordo donde nos explicaron que habían ofrecido su líquido vital al naciente sol, como dios y defensor, por el peligro en que se encontraban. Fue la primera vez que vimos los sacrificios de estos indios de manera directa.

Sin embargo, el tema de la sangre y su ofrenda estaba por continuar, al llegar a una isleta en la que desembarcamos, hallamos algunos edificios de cal y arena muy grandes, y otros arcos que nos hicieron pensar en la Mérida que muchos extremeños como Montejo rememoraban y otros edificios, en particular uno con una lápida de mármol que tenía representado un animal a manera de león, con un agujero en la cabeza en la que ponían perfumes, con la lengua de fuera y cerca de ella un vaso de piedra con sangre de días y dos postes de altura de un hombre con tiras de ropas parecidas a las que usaban para cubrirse sus vergüenzas, donde destacaban espantosamente alineadas las cabezas cortadas de varios indios, y frente a esto y otro ídolo con una bella pluma en la cabeza; la belleza y el horror se reunían en cuestión de nada.

Atrás de esta representación diabólica encontramos con repugnancia en un montón de piedras dos indios de poca edad envueltos en una manta pintada, que al menos habían sido sacrificados tres semanas antes y detrás de las telas al menos otros dos indios muertos, más recientes. Uno de los capturados a señas explicó que eran sacrificios que se hacían con los que estaban en guerra y que, además, se comían ciertas partes de ellos.

El nombre de la isla fue de común acuerdo: decidimos nombrarla isla de Sacrificios, tal como ha quedado en las cartas de marear, el arte de poner nombres nos lleva a veces a ser muy descriptivos.

²⁰¹⁸ Más de 500 kilómetros.

UN BUEN ARRIBO A TIERRA FIRME Y UN MEJOR PUERTO EN OTRA ISLA QUE OLÍA A MUERTE



o cabe duda que esta tierra estaba llena de sorpresas, y aquí es donde pierdo la noción de los hechos, pues el soldado Díaz afirma que esto pasó en el río Banderas, pero a mí me consta que vi la misma escena en otra parte, no sé si por la confusión que me causó la enfermedad o porque el soldado se equivoque, que tengo mis sospechas de ello.

Al día siguiente, viernes dieciocho de ese mes de junio, vimos en la costa a unos indios que con banderas parecían llamarnos desde la costa, tal y como dice Bernal Díaz. Nuevamente el capitán Montejo fue el escogido para saber de qué arte estaban esos indios, si de paz o de guerra, y qué querían llamándonos. Llegó a la playa y vinieron los indios con mucha alegría, mostrándole señales de paz y como que holgaban de su venida. Le dieron unas mantas muy lindas, con colores y gran trabajo, pero como era costumbre ya el capitán preguntó por oro y ellos le dijeron que más tarde lo traerían y así tornó a los navíos, y a la tarde vino una canoa con ciertos indios que trajeron más mantas de esas de gran hermosura y dijeron que al otro día llegaría el oro, al tiempo que se partían.

Después de la difícil navegación entre arrecifes, bajos e islas, además de tener que sortear los fuertes vientos del norte que aquí son más peligrosos y de nuestro espantoso hallazgo de la isla de Sacrificios, las cuatro embarcaciones bajamos esa tarde hasta llegar a una bahía, en la cual había muy cerca una isleta, a media legua de tierra, a la cual pusimos por nombre San Juan, por ser el santo patrono del capitán general y por haber llegado casi ya en las vísperas de la fiesta de ese profeta, pariente de Nuestro Señor Jesucristo.

Pero como escuchamos que los indios decían lo que nosotros pensamos Ulúa, que luego supimos que

no era así sino que *Culua*,²⁰¹⁹ pensamos que debía llamarse el puerto y la isleta San Juan de Ulúa, con acento en la *u* segunda, como ha quedado establecido para este sitio. Ahí desembarcamos en unos arenales e hicimos chozas encima de las dunas, que allí hay grandes, para huir un poco de los mosquitos, que había muchos y nos atormentaban más allá de lo soportable. Ya a resguardo los bateles entraron muy bien al puerto y hallaron al abrigo de aquella isleta un reparador puerto en el cual estar seguros del norte, además de tener buen fondo, por lo cual se ha

convertido en el puerto principal para ir hacia México-Tenochtitlan.

Los castellanos comenzaron a recorrer la isleta y encontraron una casa de adoratorios, donde estaba un ídolo muy grande y feo, el cual llaman aquí Tezcatlipuca²⁰²⁰ y había ahí cuatro indios con mantas prietas y una especie de capuchas como las de los dominicos y estos horrendos hombres habían sacrificado a dos muchachos, abiertos los pechos y los corazones y sangre ofrecidos a aquel su ídolo, y cuando llegaron lo estaban sahumando con un recipiente del que salía un olor semejante al incienso y querían purificar a los castellanos también con ese

mismo aparato y se negaron, sintiendo gran lástima y compasión por la reciente muerte de los mozos. Uno de los indios que habíamos tomado y que parecía bien informado nos dijo que los de *Culua* pedían que hiciesen esos sacrificios a sus ídolos.

No cabe duda que nuestra llegada a las nuevas tierras comenzaba marcada por el mundo de los sacrificios, la sangre vertida y el olor a muerte. Ese hedor preexistente que sin darnos cuenta comenzamos a respirar de manera muy sutil, porque los siguientes días no lo sentimos, pero que seguía allí, ligero y disipado por los vientos de nuestra llegada, pero profundamente arraigado.



²⁰¹⁹ Colhua.
²⁰²⁰ Tezcatlipoca.

UNA GRAN RECEPCIÓN



se día sábado diecinueve desembarcamos siguiendo las señales de las blancas banderas que ya habían dado la bienvenida a Montejó, como señalaba el soldado Díaz en el río que llamamos Banderas y en donde él con otros de la tropa afirma que desembarcó antes, aunque yo insisto, creo que es él quien se confunde y no yo con las fiebres.

Primero que todo, como correspondía a provincia nueva, el capitán general solicitó se hiciese nueva ceremonia de toma de posesión, invocando al derecho divino, a todos los representantes del cielo desde la Santísima Trinidad a la Virgen y a los santos y mártires, entre los cuales se destacó a San Juan Bautista, para a continuación mencionar a sus majestades y el gobernador Velázquez a nombre de quienes se tomaba propiedad del territorio y que quedaba así foral y legalmente incorporado al reino de Castilla.

Los nuestros hallaron cerca de la playa unas enramadas de hojas frescas para que se resguardasen los nuestros del sol que empezaba a cobrar intensidad y en el mismo suelo estaba la mesa, con una manta muy hermosa y vasos de barro hechos como escudillas hondas llenas de lo que parecían deliciosas comidas: aves cortadas finas en un oloroso caldo, como si fuese un potaje nuestro, de color amarillo, guisado ricamente con especias; sin embargo, como era viernes, bajo la mirada penetrante del capellán nadie osó probarlas. Además, había deliciosos panes de maíz mezclados con masa de frijoles, tortas de ese mismo pan, como decimos a los tamales y frutas diversas, llenas de colores y sabores que aprobadas con la cabeza por el padre Díaz nos sorprendieron por sus deliciosos y nuevos gustillos.

La comitiva fue recibida por quien parecía el cacique y su hijo y un gran séquito, todos sin armas, los cuales como señores eran obedecidos por los demás,

aunque algunas veces el mancebo se enojaba con sus indios y les mandaba algo y daba palos y bofetadas, trato que era sufrido por sus súbditos con mucha paciencia y se hacían a un lado con toda sumisión. Sin embargo, al acercarse Grijalva pusieron ambas palmas de las manos en tierra y las besaron, en señal de paz y salutación, pero como no había lengua ni intérprete era cosa muy trabajosa darse a entender, aunque decíanse todos muchas palabras y señas de amistad y amor.

Ellos les ofrecieron unas mantas de algodones de colores, con gran placer y alegría y les trataron como si fuesen sus propios hermanos y entre regalos, dieron a cada español un cañuto encendido, colmado de cosas aromáticas, llenas de olor, y nos mostraron cómo absorber el humo con el resuello y sacarlo por las narices, luego yo probaría también los humos del tabaco, tal como habían hecho ya los de Cozumel. Dicen que es una señal de gran amistad y no es desagradable, aunque la humarada se va un poco a la cabeza.



Entre vapores de ese que le dicen tabaco y la llegada de piezas de más valor, yo creo que la testa de todos se fue al cielo. Comenzaron a traer joyas de oro y otras de cuentas de barro recubiertas de metal delgado, muchas cosas bellamente trabajadas y unas máscaras finas de turquesa que maravillaba el trabajo. Grijalva señaló el oro y dijo que solo quería eso y el cacique le respondió que en tres días tendrían más y que enviaba a su hijo en la búsqueda del metal. Era tal la algarabía que, pese a las duras instrucciones del capitán, los indios particulares andaban trocando joyuelas con los españoles, cada uno con lo que tenía.

En cambio, me dicen —porque hay que recordar que yo como piloto casi nunca voy a tierra y sólo me entero de los sucesos por lo que me cuentan los protagonistas—, los nuestros le entregaron a los indios muchas sartas de vidrios de colores y otras baratijas, el triunfo era completo.

SIGUEN LAS FERIAS Y LOS ÉXITOS



rrijalva volvía a tener suerte y había entrado en contacto sin que lo supiéramos con los representantes del propio Montezuma, como luego nos fue dicho, que el cacique y su hijo habían sido enviados con ordenes claras de dar información sobre nuestras personas y lo que llevábamos, además de obtener muchas piedras verdes. Así que, al amanecer el día siguiente, domingo, apareció en la playa nuevamente la gente con las banderas blancas, que eran señales de paz y amistad.

A tiro de piedra de la plata, en un lugar desherbado, todo fresco y gracioso, habían puesto las ramadas de árboles y hojas grandes para que los castellanos nos sentásemos a comer y recrearnos. Esta vez Grijalva se acompañó de más españoles y yo solicité permiso para ser testigo de las maravillas que se contaban. Así pude ver cuando el cacique al verlo, se dirigió a él y puso las manos en el suelo, para después besarlas y posteriormente abrazarlo con un rostro muy sonriente y le llevó a la ramada, donde le da uno de esos cañutos de tabaco mientras que en torno había diversos sahumerios, seguramente para dar olor y espantar los pesados mosquitos que nos hacían la vida insufrible.

Sin embargo, el capitán, siempre obediente de lo establecido y normado, antes de nada ordenó al capellán Díaz hiciese misa, como correspondía al día de Nuestro Señor. Así, Grijalva ordenó se levantase un altar y el capellán esta vez apercibido, se puso las vestimentas. Cuando el cacique intuyó que era algo religioso, mandó traer unos braseros pequeños con ascuas y ponerlos debajo del altar y otros por allí alrededor o cercanos al altar y echaron de ese su incienso, que tiene tan buen olor como el nuestro, porque hay que decir que las gentes de la Nueva España eran

las más religiosas que hubo jamás entre las naciones que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios. El cacique, muy atento, estuvo como pasmado observando con mucho cuidado el ceremonial de la misa.

Al concluir el culto el señor mandó traer de comer y portaron unos cesticos de mimbre llenos de pan de maíz, de muchas maneras hecho y cocido, tanto de las tortas como de los pasteles que ahora sabemos se llaman tamales. Además, la mesa se empezó a llenar de frutas de la tierra y de muchos platos hondos de barro y algunas calabazas pintadas bellamente, de esas que les

dicen jícaras, llenas de un potaje de carne bien guisada, que no supimos que era, pero que nos parecía de las gallinas de papada o de venados. Esta vez, como ya era domingo y no había vigilia, comimos este nuevo manjar, mientras observábamos con regocijo al capellán limpiar con los dedos su escudilla.

A continuación el cacique hizo portar unas piezas de oro, lo que parecía una esmeralda de gran tamaño y más mantas, por las que dimos a cambio de las ropas y cosillas que llevábamos, como peines, espejos, alpargates y cuchillos que eran muy bien recibidos y celebrados. El señor pidió que al día siguiente volviésemos.

El comercio siguió en los días siguientes, a excepción del martes, y el flujo de oro rebasaba nuestros deseos, por lo que cada vez queríamos más. El jueves veinticuatro, onomástico del capitán, además del oro recibió un regalo diferente: una bella india moza con una vestidura delgada de algodón, tan bien adornada que de brocado no podía estar más rica y dijo el cacique que por ella no quería rescate, que la daba de forma graciosa.

El aprecio del cacique era tal que cuando planteamos que nos teníamos que ir, nos abrazaron y despidieron como a parientes. La gran estrella de la fortuna de Grijalva había vuelto a brillar con toda su gloria.



DE CÓMO LA ENVIDIA ES MARTILLO DESTRUCTOR



o cabe duda de que los celos son egoístas: ante los triunfos que la expedición y el capitán general poco a poco iban obteniendo se alzaban muros cada vez más altos en los cuales nos encerrábamos muchos de los que habíamos tenido diferencias con él y que no dejábamos de mofarnos de cómo Velázquez pensó que un mozo pudiera comandarnos.

Primero el capellán Díaz, maltratado desde el inicio del viaje, al punto que me ha dicho ha escrito un *Itinerario* en el cual expone su propia percepción de esta aventura; luego yo, a quien pretendía decir qué hacer, pese a mis muchos años de experiencia y que al tratar de perdonar dejó pobre testimonio de mis recuerdos; después los capitanes que empezaron a notar con recelo como la figura del brillante soldado que nos llevaba, aunque limitado por su obstinación y la obediencia ciega a las instrucciones que se le habían dado se colmaba de éxitos, como el de aquella dorada tarde en el río cuando refulgía y brillaba más que el sol y cuando el cacique besó la tierra delante de él, triunfos que nunca le perdonarían hasta verlo destrozado y rebajado.

Los capitanes Alvarado, Montejó y Dávila en particular eran quienes veían como quedaban relegados y opacados por la gracia y frescura, el arrojo y la claridad de un comandante que desoyendo a las numerosas voces de muchísimos miembros de la expedición que pedían poblar y quedarse en esta tierra, silenciosamente seguía los dictados de un pedazo de papel redactado meses antes, las instrucciones dadas por Diego Velázquez, sin saber que las bondades y riquezas se le ofrecerían sólo una vez y que se les irían entre los dedos como arenas de estas remotas y olvidadas playas, barridas por los vientos del norte. Seguros de su efímera eternidad, la primavera piensa que será eterna y el día que el sol brillará siempre.

Después de lo que había visto la mayoría de la tropa en San Juan de Ulúa, los grandes rescates y conmu-



taciones, todos pensábamos que eran señales de haber en aquella tierra mucha cantidad de oro, y ver a la gente tan pacífica y liberal, que nos habían dado miles de castellanos de oro a cambio de prácticamente nada y que existía todo el aparejo para henchir las bolsas de todos y ser ricos señores a poca costa, comenzó la tripulación y los soldados a renovar el clamor que en la tierra de Yucatán y Cozumel se había iniciado diciendo a veces abiertamente y otras como murmullo al capitán que si Dios les mostraba tan rica tierra y gente de tan buena condición, que poblasen y se enviase a Velázquez un navío con el oro y los rescates para que éste pudiese mandar más gente, armas y otras cosas necesarias para la población. Grijalva volvió a insistir que la instrucción que tenía era clara: decía descubrir y rescatar, no poblar. Sin embargo, yo escuché su voz y ya no era la misma de antes, sus razones no sonaban tan seguras y convincentes, yo estoy seguro de que él también dudaba si quedarse en estos reinos no era la mejor opción, pero como buen militar, la orden era superior a la razón.

Alvarado empezó a aparecer a la cabeza de la revuelta: como hidalgo de más condición que pensaba podía ordenar al capitán y hacerle cambiar de parecer. Grijalva, a ese punto, tuvo una gran idea y nos convocó a los principales a una reunión en la que planteó uno de los navíos, La Trinidad podía regresar a Cuba al mando de Alvarado, con los enfermos y los indios capturados y sobre todo el tesoro obtenido, en modo que los otros tres navíos quedasen más libres y desocupados y que nos alcanzasen más los bastimentos, que ya se veía el fin de algunos como los tocinos y el cazabe. Así, esa embarcación partió cargada de todo lo valioso, india incluida.

Tal vez en un corto tiempo el plan podía sonar válido: de ese modo Grijalva alejaba a quien pensaba era su único enemigo y quedaba con las personas fieles. Los hechos le mostrarían cuán equivocado estaba, que al enemigo es mejor tenerlo cerca para saber qué dice y en qué se ocupa.

SIGUE LA NAVEGACIÓN AL NORTE Y FINALMENTE SOY ESCUCHADO



si, entre intrigas y sueños de riqueza rotos, entre enredos que se iban y otras ignorados que se quedaban, apenas el capitán Alvarado se dio a la vela hacia la isla de Cuba, nosotros, con los tres otros navíos partimos de ahí hacia el noroeste, porque todavía no me creían y querían comprobar si aquella era tierra firme o no. En este camino vimos algunos pueblos que parecían muy grandes y las casas blanqueaban en el verde paisaje.

El día veintiocho, al llegar al cabo de una isla en las tierras de Pánuco con corrientes muy fuertes, que pusieron nuevamente nuestras ya muy lastimadas naves en peligro y no soporté más y le dije al capitán Grijalva que ya eran muchas veces las que le había dicho que esa era parte continental y que cada hora se afirmaba más ello, por otra parte, los navíos iban muy cargados de gente y con pocos bastimentos y a mi modo de ver el tiempo se gastaba en balde, pues ya había tomado posesión de la provincia y hecho lo mandado: bojar, descubrir y comerciar. Por último, le señalé que la fuerza del agua era mucha y la vuelta iba a tener peligro, además de que venía ya el cambio de estación y el invierno se acercaba, con las borrascas del norte que trae este mar y que uno de los navíos hacía agua; por lo que daba mi voto para tornar, al que se sumaron los poderosos Montejó y Dávila, ya con ese bloque cerrado, el tozudo Grijalva cedió y finalmente nos escuchó para dar la ansiada orden de tornar las proas y tomar la dirección en la que habíamos venido.

Ya en este camino, bajo una sierra que llamamos Almería, salieron de un río hasta catorce o más canoas de guerra y en ellas muchos indios con rodela, lanzas, varas, arcos y flechas, gente muy lucida y con determinación de combatir los navíos de nuestra armada. Los atacantes se fueron sobre el navío más

pequeño, el de Dávila y le dieron una fuerte rociada de flechas que luego supimos estaban envenenadas, con las que hirieron a dos de los nuestros. Los indios llegaron a cortar las amarras de la carabela, como si se la quisiesen llevar y entre todos los atacamos con bateles, escopetas y ballestas, hasta dejar heridos a una tercera parte de aquella gente y dimos muerte a cuatro, por lo que se regresaron al río, la que llamamos por ello Canoas, y luego alzamos anclas.

Después pasamos delante del pueblo de San Juan y los islotes que lo rodean y en esas partes se nos rom-

pió uno de los palos, por lo que perdimos gobernabilidad y empezamos a dar volteretas por la mar. En quince días apenas avanzamos y llegamos ya con necesidad de agua al río que yo había bautizado: el San Antón,²⁰²¹ al que tuvimos que entrar tanto por la falta de agua como por la urgencia de reparar la entena rota y carenar una de las naves. En este lugar, al que llegamos el domingo once de julio, permanecemos otros ocho días. Entramos el día siguiente y hallamos un buen puerto, puesto que tenía algunos bajos a la entrada. En la costa, a ambos lados del curso, encontramos muchos árboles de frutas diferentes y algunas

muy buenas. Vimos además puercos de monte, ciervos y liebres, por lo que el capitán ordenó nos aprovisionáramos en tanto los marineros nos ocupábamos de la carabela con problemas.

También nosotros hemos dejado huella en este territorio; así el soldado Díaz del Castillo narraba cómo sembró unas pepitas de naranjos que llevaba con él y años después, cuando regresó a ese territorio los encontró crecidos, porque los papas de un templo cercano los habían cuidado y regado. Fueron los primeros frutales de los que trajimos que se dieron en esta Nueva España, cultivos que se han extendido y de los cuales los indios sacan gran provecho.



²⁰²¹ Río Tonalá.

DE CUÁN FRECUENTE ES DE HUMANOS ERRAR



La estancia en este río de San Antón se caracterizó por los errores de todo tipo, tal pareciera que el cansancio y los meses que llevábamos a bordo nos estaban cobrando un precio: el de enfrentarnos con el hartazgo y el agotamiento que nos hacían cometer muchas faltas. Además, después de semanas y semanas de permanecer juntos, comenzábamos a vernos como enemigos y se habían ya creado pequeñas facciones entre nosotros que peleábamos a la menor provocación y una de ellas, la mayor, eran las órdenes del capitán.

Todo comenzó con pequeñas equivocaciones, como ilusionarse demasiado con los materiales de las piezas que recibíamos en trueque. En esta zona eran abundantes las hachuelas que brillaban, que muchos pensamos que eran de oro bajo y cobre y por ellas dimos algunas sargas de cuentas y otras cosillas de las que todavía nos quedaban, por lo que los indios empezaron a llegar todavía más cargados, que llegamos a pensar que teníamos ya 1.800 pesos de oro; además que nos trajeron una taza labrada, esa sí de oro de mejor calidad, muy hermosa y bien trabajada, además de mantas de algodón y otras joyas; la codicia se apoderó de casi todos y nos dábamos ya por hombres ricos.

Los indios de esta provincia traían continuamente esas hachas de cobre muy lucidas, como para adorno o manera de armas, con unos cabos de palo muy pintados, tal era su brillo que todos estábamos seguros eran de oro bajo y comenzamos a rescatarlas, de tal modo que en tres días ya teníamos más de seiscientas de ellas y dábamos por hecha la vuelta a España llenos de oro, que muchos empezaron a pensar muy seriamente cómo gastarlo. Otra vez más las apuestas, los juegos y los sueños se adueñaron peligrosamente de los soldados y se extendieron a los marineros, en forma que no había quien no pensara en llevar su propia hacha de oro.

No obstante, cruel y brutal realidad, todo salió en vano, pues las hachas resultaron sólo de cobre y sin

casi ningún valor, que al final era justo el cambio que les dimos a los indios, esas cuentas de vidrio que no valen casi nada. Pero eso lo supimos hasta llegar a Cuba, mientras tanto, en el río, íbamos cargados de sueños y henchidos de nada, de tal modo que como el capitán estaba ocupado con el tema de las reparaciones, casi todos se dieron al comercio.

De mi parte, debo confesar que tuve otro error casi equivalente al de los deslumbrados ojos de la codiciosa tripulación. Al tratar de salir de la barra, después de habernos aprovisionado, seguí a la carabela menor y al pasar por los bajos dimos muchos golpes en tierra, y nos vimos en mucho peligro, ya que con los trastazos se abrieron varias tablas, por lo que salimos a la mar haciendo mucho agua. No quedaba otra que tornar al puerto, porque la nave no se podía sostener y menos navegar, ya que se anegaba. Para descargarla tuvimos que sacar las barcas para meter gran parte de la gente y depositarla en la costa y que regresaran a remolcar la nave hasta el campamento que acabábamos de dejar y hacer las reparaciones necesarias, en las que pasamos quince largos días.

El tiempo se fue muy rápidamente en adobar la nave, pero para los soldados el comercio y recorrer los alrededores fue una forma de llenar esos días, en tanto los esclavos que teníamos de Cuba iban y venían con gran libertad por los pueblos cercanos, trayendo muchos comestibles y hasta oro. Sin embargo, aprovechando ese momento de poca vigilancia, desaparecieron Juliancillo y Pero Barba, nuestros dos traductores más importantes, con lo que teníamos otra gran pérdida y dejábamos de poder comunicarnos con muchos indios al perder nuestras lenguas.

El escándalo del comercio libre sin pasar por Grijalva explotó con el hurto de una arqueta de ídolos y algunas piezas de oro que no fue reportado y llevó al capitán a hacer nuevos pregones que fueron leídos el domingo después de la misa. Ya el rumor callado contra el capitán se había vuelto un río incontrolable que nadie podía parar y Montejo y Dávila estaban ahí.

LA VUELTA A LA PENÍNSULA DE YUCATÁN



Después del daño hecho a la nave capitana, finalmente quedó reparada a fines del mes de julio y para mitad de agosto, entre tormentas vespertinas que se llenaban de agua y el cielo como que se caía todo, para finalmente salir el sol y empezar a levantarse las nubes de calor y de mosquitos, si nos aproximábamos a la costa, seguimos el viaje.

Otra vez sin agua, a la mitad del mes de agosto, llegamos a un puerto que se hacía entre dos tierras, la de la que ahora sabemos era la península de Yucatán y la del río de Grijalva, más hacia el sur que Puerto Deseado. El capitán hizo llamar ese lugar el Puerto de Términos, cuando le mencioné que estaba en lo que yo pensaba en ese momento eran dos islas. Ahí encontramos abundante agua de jagüeyes y mucha caza y pesca, porque es tierra hermosa y bien provista y vimos pasar varias canoas que a vela pasaban de una tierra a otra, con comerciantes. Al recorrer la isla encontramos un lugar con dos árboles sembrados a mano en los cuales había unos ídolos que parecía comestibles sodomías. El padre Díaz se mostró escandalizado y todos dijeron que era un argumento más para someter a estas poblaciones y hacerlas esclavas, ya que no conocían la palabra de Dios, aunque yo creo que muchos no vieron más que productos de su imaginación, que daba forma a cosas que no entendemos.

Los cristianos, con las contradicciones nuestras sobre la palabra divina, aunque en la Biblia se habla que Dios también se venga, una vez aprovisionados nos encaminamos sobre Champotón, donde queríamos hacer un desagravio del daño causado a Francisco Hernández y llegamos un dos de septiembre. Así, en la madrugada del día siguiente, anclamos las naves a cuatro millas una y la segunda a una y la más ligera a media del pueblo, porque ya sabíamos cuan peligro-

sa es la bajamar de esta costa y desembarcamos cien hombres en los botes, para dirigirnos a la torre muy alta que estaba a tiro de ballesta dentro del mar en una isleta, donde nos quedamos a esperar el día. Pero los bravos indios, ya habían notado nuestra estratagema y antes que llegase el segundo contingente en los botes, ya nos habían atacado con gran cantidad de canoas llenas de gente armada y salieron de la torre otro gran grupo que nos puso en verdaderos aprietos.

Desde ese punto se veía el pueblo todo bardeado de palizadas y albarradas y muchas arboledas, además

se escuchaban muchos alaridos, bocinas y tambores y los indios en la costa se mostraban bien pertrechados con sus arcos y flechas, mostrando que querían pelear. El capitán Grijalva se dio cuenta que si iniciaba el combate, era tanto el deseo de venganza de los suyos que no los podría ya parar ni controlar, así que después de escuchar el parecer de varios dio orden que se tornasen todos a los barcos y él como bravo capitán que era, se quedó hasta el final resistiendo el ataque, hasta que se subió al último bote. No cabe duda de que era un mozo muy pagado de sí mismo, pero como soldado era uno de los mejores.

Era tal la sed nuevamente, que no quedaba más que volver otra vez sobre el pueblo de Lázaro, que también le dicen Campeche, para tomar agua, que comenzaba a escasear. El capitán mandó saltar en tierra a los soldados apoyados con cuatro cañones, que ya habían hecho daño la vez anterior. Unos indios desarmados les dijeron hacia donde estaba el agua, pero era para conducirlos a una celada, en la que salieron más de trescientos armados atacándoles. Grijalva tuvo que desembarcar con su gente para reparar el asalto y a fuerza de cañonazos se apoderó del pueblo, que los indios lo dejaron desierto y los nuestros pudieron abastecerse de agua y de maíces, porque eran abundantes.



EL REGRESO A LO QUE CREÍAMOS CASA



El camino a Cuba no estuvo exento de gozos que luego se transformaron en cada vez mayores peligros: un miércoles, ocho de septiembre salimos del puerto de Lázaro cargados de maíz como para que nos mantuviéramos hasta Cuba, ya que habíamos aprendido cómo preparar los panes que comen estos indios.

Al poco de que dejamos Lázaro, nos encontramos con una embarcación enviada por Velázquez, quien pensaba que ya habíamos poblado. El alivio fue inmediato y esa noche tomamos y comimos como pocas veces, disfrutando de lo nuestro y con los corazones vueltos a la vieja España, que nos enviaba un regalo.

Sin embargo, la suerte ya no nos acompañaba y el sol que tanto hizo brillar al capitán Grijalva en el río de su nombre y en San Juan de Ulúa, se ocultaba tras las nubes de un temporal que nos tuvo dando vueltas hasta que llegamos a una tierra nueva como bajos y al día siguiente vimos que eran unos peligrosos arrecifes por lo que tornamos a navegar sobre Yucatán para llegar al río de Lagartos y pasar por Comí, que le habíamos llamado Conil.

Y aunque teníamos poco agua, después de seis meses de navegación, acordamos atravesar encomendándonos a Dios porque el tiempo no era bueno. Pero, con su favor, el veintinueve de septiembre, día del arcángel san Miguel, vimos una parte de la isla Fernandina que le dicen Marien y al día siguiente estábamos enfrente de Carenas. El capitán bajó a tierra para saber si había llegado con bien el capitán Alvarado y en una estancia le dijeron que había llegado salvo, aunque con muchos trabajos. Yo tuve que navegar, pero las embarcaciones estaban en tal mal estado que no respondían bien las órdenes y perdimos a Grijalva, que lo volvimos a ver dos días después enfrente del puerto llamado Chipiona.

Los vientos eran contrarios por lo que el capitán mandó desembarcar a casi todos y con unos cuantos, conmigo todavía al mando, nos trasladamos al navío más pequeño: el Santa María de los Remedios, para



llegar a la Malanga, donde desembarcamos el ocho de octubre. Ahí nos encontramos con Cristóbal de Olid, el cuarto capitán que debía haber ido en busca nuestra y quien nos comentó había llegado también a Cozumel y siguió navegando hasta dar con lo que pensamos es Puerto Deseado, pero como no encontró rastros nuestros y no tenía buenas amarras y había perdido las anclas, se tornó a la isla Fernandina.

Seguimos la navegación y encontramos una flota que enviaba el gobernador Velázquez en la que decía a Grijalva que enviase los navíos lo más rápido que pudiese y que la gente que quisiese regresar a Yucatán a poblar se esperasen ahí a la llegada de la flota y que en tanto el gobernador les daría lo necesario de sus haciendas.

Grijalva notó con preocupación cómo la frialdad era general, contraria a la fiesta de la partida y que no tenía la recepción que esperaba, por lo que ordenó nos dirigiésemos a toda prisa a Santiago, para llegar delante de Velázquez y encontrarse con que no sólo no le daba las gracias por el trabajo hecho sino que le reñía muchísimo, al punto que le afrentó de palabra y le reclamaba la falta de criterio para quebrantar las instrucciones que él

mismo le había dado y haber poblado, como le pedían todos. A mí me pareció una gran injusticia, pues era una reprensión digna de otra reprensión aún mayor: reñir a un criado y pariente que no quiso quebrantar lo mandado, a un buen soldado que sólo obedeció lo ordenado, es como reprender a un perro porque no muerde la mano que le alimenta.

Las chanzas y afrentas contra Grijalva llegaron a su máximo cuando desembarcamos lo que traíamos, que era cerca de cuatro mil pesos de oro que sumados a los que Alvarado había ya llevado serían cerca de veinte mil. Pero cuando presentamos las hachas que parecían de oro, las encontramos todas mohosas que se veía claro cómo eran de cobre y el brillo que habíamos notado era porque los indios las tenían en mucho y las limpiaban. Las burlas y las risas sobre el rescate eran intolerables y las fantasías de riqueza de muchos fueron sólo motivo de bromas pesadas.

DESPUÉS



Después que han pasado los años y veo con más claridad las complejas redes que se tendieron en torno a la actuación de un buen hombre que se limitó únicamente a hacer lo mandado, me doy cuenta de cómo Alvarado, Dávila y Montejo manipularon la información y a la postre deshicieron la honra y el prestigio de un inocente Grijalva.

Inmediatamente, Alvarado el dorado capitán que se sintió más en competencia con Grijalva, pensó que podría ser el comisionado para conducir una nueva expedición, como planeó Velázquez apenas supo de las amañadas noticias del oro y de la cantidad, tamaño y riquezas de las poblaciones de los recién descubiertos territorios. Nunca pudo llegar a ser capitán general, pues se interpuso la figura de un hombre de todavía mayores ambiciones y sin ningún escrúpulo, valiente e ingenioso, pero retorcido y mentiroso, el capitán Hernando Cortés, quien después de muchas deliberaciones fue seleccionado por el gobernador de Cuba para capitanear la gran flota, a la que una vez más me uní para ser testigo del naufragio no ya de una nave sino de toda una rica tierra: la desgracia que cayó sobre tan pobre gente no pudo ser mayor, los vientos desencadenados por este hombre fueron peores que esos huracanes que aquí llamamos ciclones, más que cientos de ellos juntos, tal fue la destrucción causada.

Luego, Dávila y Montejo, pero en particular el primero, también se caracterizaron por la mentira y el doblez. Delante de Grijalva manejaron aprecio y amistad para ser los sepultureros de su honra una vez llegados a Cuba; después ellos también se unieron a la expedición y acabaron sembrando la ruina, junto a Alvarado, como era su hado: amantes de la sangre y la muerte, las llevaron y extendieron por todas partes.

En cuanto a Velázquez, a la fin la propia justicia divina se encargó de hacerle pagar el costo de su falta de aprecio a su más fiel criado. Armó capitán general a Cortés para recibir la afrenta de que casi inmediatamente éste se rebelara y llevara la expedición como propia, desconociendo toda la autoridad del gobernador de Cuba, incluso le combatió, como cuando Velázquez mandó a Narváez, para ser derrotado.

El gobernador está muy dolido, lo sé y me ha dicho el padre Las Casas que ulteriormente ha enviado comisiones ante los reyes para pelear sus derechos, sin ningún resultado, que la justicia y las leyes tienen dobleces y más si hay oro de por medio, como el de los ríos dorados y brillantes mandados por el hábil y tramposo Cortés. Así, el injusto Velázquez ha caído enfermo y si bien no está en la pobreza, gastó mucho de su capital y honra en armar las expediciones para que las gozara otro; me dicen que la amargura le mata.

Finalmente, Grijalva, cayó en el olvido, que es peor que un mal recuerdo y sólo el nombre de su río quedó en la historia, mal premio para un buen capitán. El joven que vimos brillar con su dorada armadura la tarde en que hizo uso de la mejor diplomacia para conseguir un buen trato con los del río, el bravo soldado que se enfrentó a los de Campeche y combatió sin importar las heridas, aquel duro guerrero que resistió hasta que se embarcara el último de sus hombres en la torre de Champotón, el obediente servidor que tomó posesión de la isla de Cozumel, Yucatán, Tabasco y San Juan de Ulúa en el nombre de los reyes y de Velázquez, quedó en la pobreza. Así ha sobrevivido en Cuba, marginado y objeto de bromas, al punto que me han dicho piensa marcharse a Santo Domingo para vivir nuevas aventuras y probar suerte con señores que reconozcan más a un pobre hombre y mejor soldado. Después de todo, él hubiera merecido mejor vida, pero mentir y traicionar no era lo suyo.

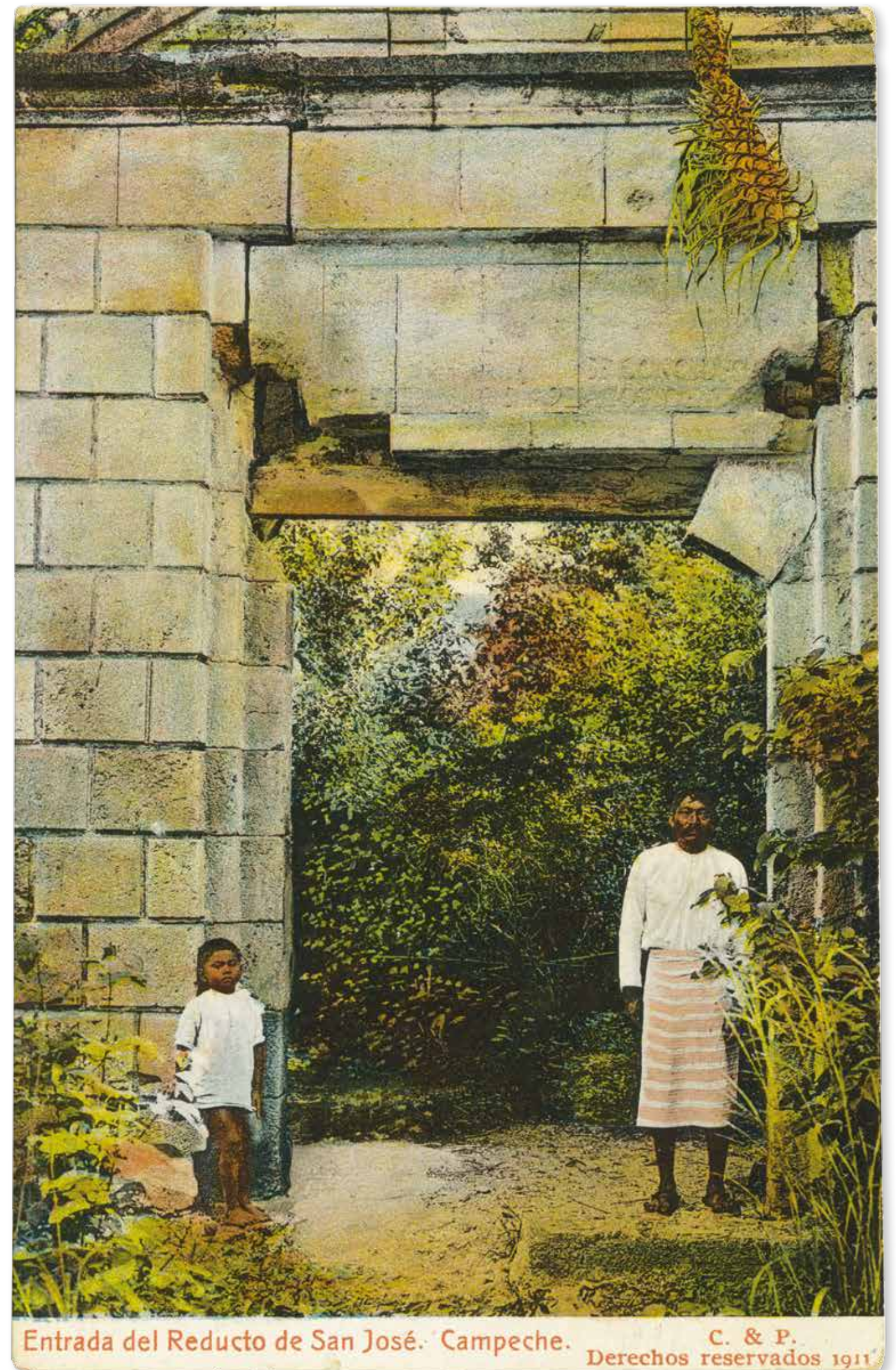


BIBLIOGRAFÍA

- Anglería de, Mártir. *Décadas del Nuevo Mundo. Verdades del latín de la lengua castellana por el Dr. D. Joaquín Torre Asensio quien diólas a las prensas como homenaje al cuarto centenario del Descubrimiento*, Editorial Maxtor, Valladolid, España, 2012.
- Azcoytia, Carlos. "Historia de la alimentación en los barcos durante los viajes a América en el siglo XVI". en *Historia de la cocina y los alimentos*, agosto 2010. Recuperado de <https://www.historiacocina.com/especiales/articulos/abastobarcos.htm>
- Barrera Vázquez, Alfredo (dir.), *Diccionario Maya Cordemex. Maya-Español. Español-Maya* Cordemex, México, 1980.
- Benavides Castillo, Antonio. *Geografía política de Campeche en el siglo XVI*, col. Antologías, s. Historia, México, INAH, 1991.
- Biblia de las Américas, La*. Recuperado de <https://www.biblestudytools.com/bla/>
- Blom, Frans. *The Conquest of Yucatan*, Houghton Mifflin Company, The Riverside Press Cambridge, Boston, Nueva York, 1936.
- Carta enviada desde la isla de Cuba, de India, en la cual se habla de ciudades, gentes y animales encontrados nuevamente en el año 1519 por los españoles* (Jorge Gurria Lacroix, pról.), Editorial Juan Pablos, México, 1972.
- Chamberlain, Robert S., *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, (Álvaro Domínguez Peón, trad.; J. Ignacio Rubio Mañé, pról.), Editorial Porrúa, núm. 57, México, 1982.
- Cervantes de Salazar, Gonzalo. *Crónica de la Nueva España* (Zelia Nuttall, pról.), The Hispanic Society of America, Tipografía de la Revista de Archivos, Madrid, 1914.
- Cornelio Sosa, Roger Elías. *Champotón, 500 años de la Mala Pelea*, H. Ayuntamiento de Champotón, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 2017.
- Cortés, Hernán. *Cartas y documentos* (Mario Hernández Sánchez-Barba, introd.), Editorial Porrúa, México, 1963.
- Díaz, Juan. *Itinerario de la armada del rey católico a la isla de Yucatán, en la India, el año 1518, en la que fue por comandante y capitán general Juan de Grijalva* (Joaquín García Icazbalceta, trad.), Librería Andrade, México, 1858. Recuperado de <http://www.biblioteca.org.ar/libros/154952.pdf>
- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*, Imprenta de Benito Cano Madrid, 1795. Recuperado de <http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/diazhistoria.pdf>
- Diccionario de autoridades* (fasc.), t. VI, JdJ Editores, RAE, Madrid, 2013. Recuperado de <http://web.frl.es/DA.html>
- Diccionario de la lengua española*, RAE. Recuperado de <http://www.rae.es/>
- Francourt, Charles Saint John. *The History of Yucatan. From its Discovery to the Close of the Seventeenth Century*, John Murray, Londres, 1854.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. *Historia general y natural de las Indias. Islas y tierra-firme del mar Océano*, t. II y III, Imprenta de la Real Academia de Historia, Madrid, 1853. Recuperado de <https://archive.org/stream/historiageneralyo1fern#page/494/mode/2up>.
- Garza de la, Mercedes (coord.). *Relaciones histórico-geográficas de la Gobernación de Yucatán (Mérida, Valladolid y Tabasco)*, t. I y II, México, UNAM, 1983.
- Cómez de Orozco, Federico. *Catálogo de la colección de manuscritos de Joaquín García Icazbalceta relativos a la historia de América*, col. Monografías bibliográficas mexicanas, núm. 9, SRE, México, 1927.
- Hajovsky, Ric. *Historia verdadera de Cozumel*, Pan American Publishing, Charleston, EUA, 2016.
- Harrisse, Henry. *Bibliotheca Americana Vetustissima*, núm. 60, Librería General V. Suárez, Madrid, 1958.
- Herrera de, Antonio. *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano, escrita por Antonio de Herrera cronista mayor de su majestad de las indias y cronista de Castilla, en cuatro décadas, desde el año de 1492 hasta 1531, publicada en 1601*, Imprenta Real de Nicolás Rodríguez Franco, Madrid, 1726.
- Landa de, Fray Diego. *Relación de las cosas de Yucatán* (Ángel María Garibay K., introd.), col. Biblioteca Porrúa, núm. 13, Editorial Porrúa, México, 1959.
- _____. *Relation des choses de Yucatan* (Abad Brasseur de Bourbourg, trad.), Arthus Bertrand Éditeur, París, 1864.
- Las Casas de, Fray Bartolomé. *Historia de las Indias*, t. IV, Imprenta de Miguel Ginestra, Madrid, 1876.

PADRE Y NIÑO MAYAS EN LA ENTRADA AL REDUCTO DE SAN JOSÉ, SAN FRANCISCO DE CAMPECHE, 1911. FOTO: C & P. COL. JOSÉ MANUEL ALCOCER BERNÉS.

- Lanz Gutiérrez, José T. "La fundación de Campeche", en *Revista Ah-Kin-Pech*, año 1, núm. 5, 1º de julio de 1937, CORACEC, Campeche, 1985.
- López Austin, Alfredo. *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo náhuatl*, IIH, UNAM, México, 1989.
- López de Cogolludo, Diego. *Historia de Yucatán*, Comisión de Historia, Gobierno del Estado de Campeche, Campeche, 1955.
- López de Gómara, Francisco. *La historia general de las Indias y todo lo acaecido en ellas desde que ganaron hasta ahora y la conquista de México y de la Nueva España*, col. Aventureros, Editorial Plaza Editorial Inc., EUA, 2011.
- _____. *La conquista de México*, col. Cronistas de América. México en tres tiempos: Conquista, núm. 22, App Editorial, México, s. f.
- Martin, Kathleen (ed.). *El libro de los símbolos. Reflexiones sobre las imágenes arquetípicas*, Taschen, Madrid, 2011.
- Masson, Marilyn A.; Carlos Peraza Lope, *Kukulcan's Realm. Urban Life at Ancient Mayapán*, University Press of Colorado, Boulder, Colorado, 2014.
- José Toribio Medina, *Bibliografía-hispanoamericana (1493-1810)*, Impreso y grabado en casa del autor, Santiago de Chile, 1898-1907. Recuperado en <http://www.biblioteca.org.ar/libros/132331.pdf>
- Molina Solís, Juan Francisco. *Historia del descubrimiento y conquista de Yucatán, con una reseña de la historia antigua de esta península*, Imprenta y litografía R. Caballero, Mérida, México, 1896.
- Museo Yucateco 1841-1844. *El.*, t. I, Gobierno del Estado de Yucatán, SEDECULTA, CONACULTA, Mérida, 2014.
- Nueva noticia del país que los españoles encontraron en el año de 1521 llamado Yucatán*, UNAM, México, 1940.
- Pérez Martínez, Héctor. "Ah-Kin-Pech", en *Revista Ah-Kin-Pech*, año 1, núm. 1, 1º de marzo de 1937, CORACEC, Campeche, 1985.
- Provincias y regiones recientemente descubiertas en las Indias Occidentales, en el último viaje* (Ricardo Núñez Guzmán, trad.; Jorge Gurria Lacroix, introd.), Editorial Juan Pablos, México, 1972.
- Orozco y Berra, Manuel. *Historia antigua y de la Conquista de México*, t. IV, Tipografía de Gonzalo A. Esteva, México, 1880.
- Ortiz Lanz, José Enrique. *Arquitectura militar de México*, Secretaría de la Defensa Nacional, México, 1993.
- Prescott, William H. *Historia de la Conquista de México*, t. I, Ediciones Mercurio, Madrid, España, 1928.
- _____. *History of the Conquest of Mexico, with a Preliminary View of the Ancient Mexican Civilization and the Life of the Conqueror, Hernando Cortés*, t. III, Richard Bentley, Londres, 1848.
- Roys, Ralph L. *The Political Geography of the Yucatan Maya*, Carnegie Institution of Washington, Pub. 613, Washington, EUA, 1957.
- Quintana Bello, Nazario. "Descubrimiento de Ah-Kin-Pech", en *Ah-Kin-Pech*, año I, núm. 11, t. I, CORACEC, Campeche, 1985.
- Santa Cruz de, Alonso. *Crónica del emperador Carlos V entre 1550-1552* (Francisco de Laiglesia y Auser, pról.), Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia é Intervención Militares, Madrid, 1920.
- Scholes, France V.; Ralph L. Roys. *The Maya Chontal Indians of Acalan-Tixchel. A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatan Peninsula*, University of Oklahoma Press, Norma, 1968.
- Tapia de, Cristóbal. "Probanza sobre las causas que se dieron a la suplicación de las provisiones del veedor Cristóbal de Tapia. México, abril y mayo de 1522" (Edmundo O'Gorman, introd. y notas), en *Boletín del Archivo General de la Nación*, t. IX, núm. 2, México, 1938.
- Terán, Silvia, et al., *Las plantas de la milpa entre los mayas*. Recuperado de http://www.mayas.uady.mx/exposiciones/exp_044444.html
- Torquemada de, Juan. *Monarquía indiana, de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana, con el origen y guerras de los indios occidentales de sus poblaciones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la misma tierra* (Miguel León-Portilla, coord.), IIH, UNAM, México, 1975.
- Torre Revello, José Miguel. "Pedro Mártir de Anglería y su obra de Orbe Novo", en *Thesaurus*, t. XIII, Bogotá, 1957. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/lengua/thesaurus/pdf/12/TH_12_123_141_0.pdf
- Velasco, Alfonso Luis. *Geografía y estadística de la República Mexicana*, t. XVI, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, México, 1895.
- Verduchi, Enza (ed.). *Campeche. Celebración de la memoria*, Gobierno del Estado de Campeche, México, 2010.
- Wagner, Robert. *The Discovery of New Spain in 1518, by Juan de Grijalva*, The Cortes Society, Pasadena, EUA, 1942.
- Waldeck, Frederick. *Viaje pintoresco y arqueológica o a la Provincia de Yucatán*, 1834 y 1836 (Manuel Mestre Ghigliazza, trad.; Hernán Menéndez Rodríguez, pról.), col. Mirada viajera, CONACULTA, México, 1996.



H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

JUNTA DE COORDINACIÓN POLÍTICA

Dip. Marko Antonio Cortés Mendoza
Presidente y Coordinador del Grupo Parlamentario del PAN

Dip. Carlos Iriarte Mercado
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRI

Dip. José de Jesús Zambrano Grijalva
Coordinador del Grupo Parlamentario del PRD

Dip. Jesús Sesma Suárez
Coordinador del Grupo Parlamentario del PVEM

Dip. Virgilio Dante Caballero Pedraza
Coordinador del Grupo Parlamentario de MORENA

Dip. Macedonio Salomón Tamez Guajardo
Coordinador del Grupo Parlamentario de Movimiento Ciudadano

Dip. Luis Alfredo Valles Mendoza
Coordinador del Grupo Parlamentario de Nueva Alianza

Dip. José Alfredo Ferreiro Velazco
Coordinador del Grupo Parlamentario de Encuentro Social

MESA DIRECTIVA

Dip. Edgar Romo García
Presidente

Dip. Martha Sofía Tamayo Morales
Dip. Edmundo Javier Bolaños Aguilar
Dip. Arturo Santana Alfaro
Dip. María Ávila Serna
Vicepresidentes

Dip. Sofía del Sagrario de León Maza
Dip. Mariana Arámbula Meléndez
Dip. Isaura Ivanova Pool Pech
Dip. Andrés Fernández del Valle Laisequilla
Dip. Ernestina Godoy Ramos
Dip. Verónica Bermúdez Torres
Dip. María Eugenia Ocampo Bedolla
Dip. Ana Guadalupe Perea Santos
Secretarios

H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA

CONSEJO EDITORIAL

PRESIDENCIA

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PAN
Dip. Emma Margarita Alemán Olvera, *titular*.
Dip. Luz Argelia Paniagua Figueroa, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRI
Dip. Adriana Ortiz Lanz, *titular*.
Dip. Miriam Dennis Ibarra Rangel, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PRD
Dip. Ángel II Alanís Pedraza, *titular*.
Dip. Victoriano Wences Real, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DEL PVEM
Dip. Alma Lucía Arzaluz Alonso, *titular*.
Dip. José Refugio Sandoval Rodríguez, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MORENA
Dip. Patricia Elena Aceves Pastrana, *titular*.
Dip. René Cervera García, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE MOVIMIENTO CIUDADANO
Dip. María Candelaria Ochoa Avalos, *titular*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE NUEVA ALIANZA
Dip. Carmen Victoria Campa Almaral, *titular*.
Dip. Francisco Javier Pinto Torres, *suplente*.

GRUPO PARLAMENTARIO DE ENCUENTRO SOCIAL
Dip. Ana Guadalupe Perea Santos, *titular*.
Dip. Melissa Torres Sandoval, *suplente*.

SECRETARÍA GENERAL
Mtro. Mauricio Farah Gebara

SECRETARÍA DE SERVICIOS PARLAMENTARIOS
Lic. Juan Carlos Delgadillo Salas

DIRECCIÓN GENERAL DE SERVICIOS DE DOCUMENTACIÓN, INFORMACIÓN Y ANÁLISIS
Lic. José María Hernández Vallejo

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES Y DE OPINIÓN PÚBLICA
CENTRO DE ESTUDIOS DE DERECHO E INVESTIGACIONES PARLAMENTARIAS
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL ADELANTO DE LAS MUJERES Y LA EQUIDAD DE GÉNERO
CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE Y LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

SECRETARIO TÉCNICO
Mtro. José Luis Camacho Vargas

ASESORES
Saúl Arturo Ramírez de Arellano Solórzano
Salvador Soto Aparicio



LAS VERDADERAS HISTORIAS DEL
DESCUBRIMIENTO DE LA NUEVA ESPAÑA

LAS EXPEDICIONES DE HERNÁNDEZ
DE CÓRDOVA Y GRIJALVA
1517-1518

de José Enrique Ortiz Lanz,
se terminó de imprimir en los talleres de Offset Santiago,
en la Ciudad de México, en julio de 2018.

Para su composición se usaron los tipos de la familia
Filosofía e ITC Oficina Sans.
El tiro consta de 2000 ejemplares.



CÁMARA DE DIPUTADOS
LXIII LEGISLATURA



CONSEJO EDITORIAL
H. CÁMARA DE DIPUTADOS